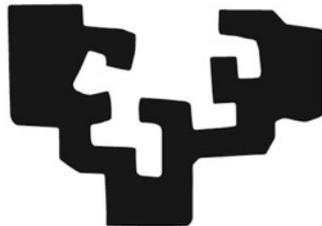


AZAILA
Y
LOS ESTUDIOS PALEOHISPÁNICOS DE
MANUEL GÓMEZ-MORENO

TOMO I

Aránzazu López Fernández

eman ta zabal zazu



Directores: Dr. Joaquín Gorrochategui Churruca y Dr. Eugenio R. Luján Martínez

2023



*Para mi maestro Javier de Hoz,
quien desde su gran sabiduría y enorme generosidad
encaminó mis pasos como investigadora.
Gracias por todo, allá donde estés.*



Agradecimientos

El texto que viene a continuación tiene la intención de incluir todos mis agradecimientos a todas las personas e instituciones que me han ayudado y apoyado, con las que he trabajado, y en definitiva vivido esta tesis doctoral, iniciada hace tantos años, mucho antes de la recepción en el año 2016 de la ayuda predoctoral de Formación de Personal Investigador concedida por el Gobierno de España y disfrutada en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Es por ello por lo que el texto que ahora inicio será extenso, y en él espero no olvidar a ninguna de las personas que han formado parte de esta tesis doctoral, o que han formado parte de mi vida durante este proceso, tan largo, a veces estimulante, otras veces desalentador, lleno de grandes sorpresas, descubrimientos, alegrías, pero también miedos, nervios, ansiedades... Durante estos años he conocido a muchas personas, de aquí, de allá, algunas de ellas forman ahora una parte importante de mi vida, y otras, ya estaban ahí antes de empezar, y ahí siguen. Por todo ello, le pido al lector de estas líneas paciencia, pues esta exposición no es solo la expresión de mi más profundo y sentido agradecimiento a todas esas personas, sino también un relato de la historia de esta tesis doctoral.

De este modo, mi primer agradecimiento, al que sumo mi más querido recuerdo y mi más sentida dedicatoria, va dirigido a mi maestro, Javier de Hoz Brazo, allá donde esté, con quien comencé a dar los primeros pasos de esta tesis, de la que forma una parte fundamental. Él guio mi camino hacia el mundo de la paleohispanística desde un aula de la Facultad de Filología de la Complutense, en la que impartía la asignatura “Lenguas paleohispánicas” y que cursé llevada por mi incesante curiosidad de conocer aquello que me era ignoto, pero que se me antojaba tan curioso y extraño...y así es como me maravillé ante unas lenguas y unas escrituras casi desconocidas para el mundo pero que vivieron en nuestra península ibérica hace tantos años... ya tan perdidas. Así que, una vez finalicé mis estudios de la licenciatura de Filología Clásica decidí seguir formándome dentro de las “clásicas” y tras realizar mis cursos de Doctorado en la misma universidad, iniciar mi andadura investigadora a través de mi tesis doctoral, que estaba firmemente convencida de realizarla en torno a los estudios paleohispánicos. Sin embargo, el gran respeto y admiración que sentía hacia mi maestro, Javier de Hoz, me amedrentaban a mí misma para llamar a su despacho y comentarle: “quiero hacer mi tesis sobre epigrafía paleohispánica”. Sin embargo, en ese momento vino en mi ayuda mi mentor desde mi primer año de carrera, allá por el año 1999 y a quien conocí en esa fascinante y preciosa asignatura de “Literatura Sánscrita” que él impartía, Eugenio R. Luján Martínez, a quien dedico mi segundo agradecimiento. Con él he adquirido como estudiante tantos preciosos conocimientos, y como investigadora, he continuado mi formación, siempre sintiendo el entusiasmo, la pasión por el conocimiento y exploración del mismo. Pero continuando mi relato, acudí a él y le comenté mis temores, y él simplemente me dijo “habla con él y díselo”. Y así lo hice, pero sin tener que llegar al despacho del Prof. de Hoz, puesto que me topé con él en el pasillo de “Clásicas”, donde me acerqué a él y le dije aquello que seguía rondando mi mente. Y él me respondió: “muy bien”. Y en este preciso instante, una vez me quedé sola, de pie, en ese pasillo, exhalé profundamente y pensé “¡ya está!”. Y así comenzó mi andadura de mis estudios paleohispánicos de la mano de dos grandes “padres académicos”, con los que no solo continué mi formación como estudiante e investigadora, admirada por su amplia sapiencia,

sino también aprendí la generosidad del ser humano. A continuación, vinieron diversos avatares en los que ambos, los Profesores de Hoz y Luján fueron mis guías, y de los que tanto aprendí, en lo científico y en lo personal, siempre con constancia y paciencia, en mis años sin una ayuda económica con la que realizar mi investigación, pero gracias a lo cual comencé a formarme dentro del Banco de Datos Hesperia de Lenguas Paleohispánicas, creado por mi maestro Javier de Hoz. A esto siguió el comienzo de una tesis, que años después tornó su tema, pero no su temática paleohispánica, y de la que hoy presento aquí el resultado. Sin esta ayuda económica se sucedieron oposiciones a Educación Secundaria, puestos de interinidad en esta, clases particulares, docencia en centros privados y concertados en diversas materias.... griego, latín, cultura clásica, lengua española, alemán, música, geografía..., un magister de traducción, trabajos variados de traducción, compaginado a su vez con la elaboración de mi tesis doctoral... hasta que en el año 2016 se me concedió un contrato predoctoral del Ministerio de Economía y Competitividad (así era en ese momento), contrato de formación de personal investigador (FPI), dentro del grupo de investigación de la Universidad del País Vasco “Hesperia: lenguas, epigrafía y onomástica paleohispánica”, dirigido por la persona a la que dirijo mi tercer agradecimiento, Joaquín Gorrochategui Churruca, quien en ese momento se sumó en este largo camino como mi tercer maestro, mi tercer “Doktorvater”. Por supuesto, ya conocía al Prof. Gorrochategui, en primer lugar, a partir de su prestigiosa trayectoria científica, y más adelante como uno de los responsables del proyecto Hesperia, con el que había empezado a trabajar años antes en la Complutense. Desde que me tomó bajo su tutela, en el año 2017, sentí tanto la misma admiración que por mis primeros maestros. Desde el primer día que llegué a esta ciudad, Vitoria-Gasteiz, me acogió y me ha acompañado en este camino con su amabilidad, comprensión y sabiduría. Desde este momento el inicio del fin de este largo camino vino de la mano de estos tres grandes maestros, meine liebe Doktorväter, que son a su vez tres grandes científicos y tres seres humanos extraordinarios.

No quiero concluir esta parte sin mencionar a tres personas, tres mujeres maravillosas vinculadas a mi maestro Javier de Hoz: su esposa María Paz García-Bellido y sus dos hijas María Paz y Livia de Hoz García Bellido. A Livia he de agradecer que me hiciera más fácil mi estancia en Berlín en el año 2019, en un momento especialmente difícil para su familia. Y a las Maripaz, no olvido las conversaciones, los consejos y el aliento recibido para seguir adelante. Habéis formado y considero que seguís formando parte de mi formación como investigadora y parte de mi “familia académica”. Las tres siempre me habéis brindado vuestro precioso afecto, además de vuestro apoyo y ayuda. Gracias por todo.

A partir de aquí no seguiré un orden cronológico tan riguroso, no obstante, los siguientes agradecimientos irán divididos en dos etapas diferentes: mi etapa en Madrid y mi etapa en Vitoria, con algunas “breves paradas” en otros lugares como Heidelberg, Verona, Berlín y Múnich.

En primer lugar, desde mucho antes de que mis pasos se dirigieran hacia el camino de una tesis doctoral, mucho antes, estaban allí dos personas fundamentales para mi desarrollo y que siempre han estado en el camino central de mi devenir. Me refiero, como no podría ser de otra manera, a mis padres, Rosa y Fernando. Ellos no solo me dieron la vida, me ofrecieron una formación intelectual y vital abierta, libre, llena de posibilidades que conocer, que explorar... aunque no siempre ha sido un camino fácil para ellos ni para mí, entre mis “neuras” investigadoras, mis nervios, preocupaciones, que con el tiempo aprendieron a

conocer y a “descifrar”. En el desarrollo de mi formación, se han familiarizado con mi ocupación, con mi estudio, y para ellos Gómez-Moreno y las escrituras y lenguas de nuestros antepasados son unos miembros más de la familia. Por todo ello, les agradezco su paciencia, su apoyo y su adquirido afán de conocimiento. Danke schön!

Ahora querría continuar con una persona que ha estado a mi lado desde hace más de veinte años, quien se ha convertido en un “hermano” para mí, Sergio Cuesta Cuello, y con el que he pasado, y pasaré, muchos momentos, malos, buenos, de risas, de llantos, de ansiedad, de alegrías, de enfados..., “Hermano”, gracias por estar ahí, por los “objetivos”, por las largas conversaciones, por tus siempre sabios consejos, por prestarme siempre tu hombro y tu atención. Love u!

A mi hermano Iñaki, que también ha tenido que aguantarme un poco bastante desde pequeños.

Continuaré con mi agradecimiento a distintas instituciones que han sido fundamentales para el desarrollo de esta tesis doctoral, algunas de las cuales han estado presentes en distintas fases de la misma. En primer lugar, quiero dar mi agradecimiento a la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, donde se integra el Instituto Gómez-Moreno, y en especial a su conservador Javier Moya, pues sin su beneplácito, ayuda, disposición, apoyo y amabilidad no hubiera sido posible realizar y llevar a término este trabajo, que también forma parte de su legado.

En segundo lugar, al Instituto Valencia de Don Juan de Madrid, lugar relevante para la vida científica de Don Manuel Gómez-Moreno, y a su bibliotecaria, María Ángeles Santos Quer, quien me recibió siempre con gran amabilidad y me proporcionó la documentación que necesitaba para mi estudio.

En tercer lugar, he de mencionar las instituciones museográficas donde he podido realizar una autopsia directa de los materiales epigráficos, esencial para mi estudio. Al Museo de Teruel, y su conservadora Beatriz Ezquerro, así como a su equipo de restauración, por su disposición y amabilidad al proporcionarnos al Profesor Eugenio R. Luján, con quien realicé esta visita, y a mí misma los materiales azailenses conservados en su museo. A la sede de Barcelona del Museo de Arqueología de Cataluña, y en especial a su conservadora Núria Molist, quien me dio una cálida acogida y me mostró los preciosos objetos conservados en esta sede, procedentes de las primeras excavaciones en Azaila. Al Museu de Prehistòria de València y a su conservador Jaime Vives-Ferrandiz, así como a sus directoras, Helena Bonet y María Jesús de Pedro, así como a su personal, Celeste, Carles..., que siempre me han recibido con gran cordialidad y me han hecho sentirme como en casa, no solo en la institución, sino también en las excavaciones en las que con ellos he participado (¡en esa espectacular Bastida de les Alcusses!). Al Museo de Zaragoza, y a su director Isidro Aguilera Aragón, así como a sus conservadores Juan Á. Peralta Padilla y José Fabre Murillo, por su buena disposición y por permitirme acercarme tanto a los materiales arqueológicos del Cabezo de Alcalá, como a la documentación que sobre él dejó el arqueólogo Juan Cabré. Y, por último, el museo donde más tiempo he pasado analizando el precioso conjunto epigráfico de Azaila, y que se convirtió en un hogar para mí en mis visitas durante nueve meses. Me refiero al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Agradezco a su entonces director Andrés Carretero, y a sus conservadoras de la sección de Protohistoria Alicia Rodero, Esperanza

Manso y Susana de Luis, así como a las conservadoras de Antigüedades Griegas y Romanas, Paloma Cabrera y Margarita Moreno, que me acogieron siempre con gran disposición y amabilidad, y que siempre me han brindado su experta y amable ayuda en todo lo que he necesitado.

Por otra parte, querría agradecer al Prof. Juan Pedro Bellón Ruiz por ser el iniciador de los estudios acerca de las distintas facetas científicas de Manuel Gómez-Moreno y por ser quien nos proporcionó al Prof. Javier de Hoz y a mí misma la idea para realizar esta tesis doctoral. Además, quiero igualmente darle las gracias por su ayuda y el gran apoyo que siempre me ha mostrado.

De mis años de estudiante de secundaria que cursé en el instituto IES Pablo Neruda de Leganés no puedo olvidarme de mi profesora de griego y latín María José Barrios, que me enseñó a conocer y admirar esas lenguas y apoyó siempre mi interés por la investigación. ¡Muchas gracias! ¡Después de tantos años llego al final del camino! Y a mis otros profesores del instituto, Rosa, Marimar, Mercedes, Esteban, etc. que tanto me enseñaron.

Y de mis comienzos como estudiante de la licenciatura en Filología Clásica que cursé en la Universidad Complutense de Madrid, quiero destacar a algunos de los profesores que han sido y han continuado siendo parte de mi formación y desarrollo como investigadora como son Alberto Bernabé, Fernando García Romero, Isabel Velázquez, Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, Almudena Zapata, Pilar González Serrano, entre otros, que siempre se prestaron a ofrecerme sus sabios y amables consejos, así como su enorme sabiduría.

Del mismo periodo, a mis compañeros y amigos, casi hermanos, Ismael Elías Muñoz y Laura Ortiz Arcos, con quien inicié esta aventura y que aún están ahí, siguiendo mis pasos, tanto científicos como vitales. Muchas gracias por todo. ¡Os quiero mucho!

Y a otra hermana, Nadou (Nadège Rollet), a quien conocí en ese depósito de Clásicas, las dos sentadas frente al ordenador con nuestras tesis, merci beaucoup pour tout... ¡gracias por hacerme partícipe de tu vida! Seguiremos compartiéndola en Madrid, en Vitoria, en Avignon o en cualquier otro lugar.

También, de mi círculo complutense, aunque en un momento posterior, cuando ya estaba imbuida en esta tesis doctoral, Sergio España-Chamorro, a quien conocí en el Archivo Epigráfico durante mis investigaciones, y que desde ese momento ha estado a mi lado, con sus consejos, con su preocupación por mi trabajo, con su apoyo y su enorme cariño. Vielen Dank!

Del “depósito de clásicas” también quiero dar las gracias por su apoyo y por todos esos momentos de “comida y cafés”, pequeñas paraditas, a mis compis Ángel, Juan, Macarena, María Victoria...

Y al Archivo Epigráfico, lugar esencial para los estudios epigráficos, y un lugar especial donde imbuirse de la ciencia epigráfica, y a su directora Isabel Velázquez, y a todos los que allí me acogen y me han acogido, además de apoyado durante todos estos años, y con los que he colaborado en la revista *Hispania Epigraphica*: Charo Hernando, Paloma Balbín, José Luis Gamallo, ¡muchas gracias!

Y a Chelo e Inma, no me olvido de vuestros “empujones” para que terminara esta tesis. Pues ya he llegado al final. ¡Muchas gracias a las dos!

Y gracias a los bibliotecarios de la biblioteca de “clásicas” de la Universidad Complutense de Madrid y a los de la Biblioteca Koldo Mitxelena de la Universidad el País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea por su amabilidad y ayuda.

Luego vinieron cuatro estancias de investigación. De la primera de ellas, que realicé en 2016 en la sede de la Epigraphische Datenbank Heidelberg (Base de datos epigráfica de Heidelberg), möchte ich für die schöne Aufnahme, den wunderbaren Aufenthalt und für alles, was ich von Ihnen gelernt habe, Francisca Feraudi-Gruénais und Brigitte Gräf danken. Επιπλέον θα ήθελα να ευχαριστώ Ευτυχία Στραυριανοπούλου για τα όλα αυτά που έκανε για μένα στη διαμονή μου στη Χαϊδελβέργη!! Und auch mein Danken für eine Person, die ein guter Freund wurde, Niklas Bettermann. Wie nett haben wir uns über barrokische Musik, Friedrich der Große, Querflöte, Epigraphik und Leben unterhalten! Danke für deine Freundschaft und deine ständige Unterstützung.

De la segunda de mis estancias, también en 2016, en la ciudad de Verona, breve pero que se convirtió en una experiencia maravillosa gracias, sobre todo, a una persona, a Simona Marchesini, quien me tutorizó, quien me hizo interesarme por el camuno, y gracias a la cual pude disfrutar de mis días en tan fantástica ciudad. Grazie mille (oder eher vielen Dank) per tutto!

Tres años después, en 2019, viajé a Berlín, a la sede del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, importante lugar para la epigrafía. Ich möchte für die gute Aufnahme besonders die Projektleiterin Marietta Horster und die Arbeitsstellerleiterin Ulrike Ehmig, sowie den Mitarbeiterinnen und Mitarbeitern Camilla Campedelli, Marcus Donicht, Andreas Faßbender, Ulrike Jansen und Beate Zielke danken. Durante esta estancia también conocí a otros muchos investigadores, de los cuales quería agradecer al equipo del *Inscriptiones Graecae*, que hicieron mi estancia aún más acogedora/auch den Mitarbeiterinnen und Mitarbeitern der IG möchte ich dafür danken, dass sie mich während meines Forschungsaufhaltes in Berlin so freundlich aufgenommen haben: Klaus Hallof, Daniela Summa, Matthäus Heil und Jaime Curbera.

A Jaime Curbera, asimismo, quiero agradecer especialmente su enorme apoyo y preciosa amistad “estelar”, que desde mi estancia en Berlín me ha brindado. Ευχαριστώ πολύ.

Y, por último, en el año 2020 realicé una estancia en la Kommission für alte Geschichte und Epigraphik del Instituto Arqueológico Alemán (DAI) en Múnich, gracias a la beca recibida por parte de la institución Jacobi-Stiftung. Agradezco la concesión de la beca a la citada institución y la acogida en la Kommission, donde, a pesar de los difíciles momentos vividos a comienzos de este año con el inicio de la pandemia, recibí un apoyo enorme. Así que quiero agradecer en especial a su director Cristof Schüler, por su preocupación y gracias al cual pude regresar a España en aquella complicada situación; a Rudolf Haensch, por su apoyo; a las investigadoras Isabelle Mossong, gracias por las comidas, por las preciosas conversaciones y tu amabilidad; a Simone Kellin, por sus provechosas conversaciones; y al resto de colegas con los que conversé agradablemente/So möchte ich vor allem dem Direktor der Kommission Cristof Schüler für seine Sorge danken, der es mir ermöglichte, in

dieser komplizierten Pandemie-Situation nach Spanien zurückzukehren; Rudolf Haensch für seine Unterstützung; der Forscherinnen Isabelle Mossong für die Mahlzeiten, die wertvollen Gespräche und ihre Freundlichkeit; und Simone Kellin für ihre hilfreichen Gespräche; und den übrigen Kollegen, mit denen ich angenehme Gespräche führte.

En estos años también he necesitado algunas informaciones sobre las personalidades con las que Gómez-Moreno mantuvo contacto en sus primeros años, cuya documentación no se conserva en ninguna institución. Por ello agradezco a Víctor Galero Galván, del Ayuntamiento de Alhaurín el Grande, hogar durante muchos años de Manuel Rodríguez de Berlanga, y Manuel Olmedo Checa por haber puesto a mi disposición información y el volumen dedicado al autor *Manuel Rodríguez de Berlanga. Liber Amicorum* (VVAA 200), que me fue de gran ayuda. Y le doy también las gracias a Javier Miranda Valdés, sucesor del erudito Aureliano Fernández-Guerra, quien me facilitó la correspondencia entre el erudito y Gómez-Moreno, que él guarda.

Asimismo, quiero agradecer a mis compañeros de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, su siempre cálida acogida, siendo una “forastera”, su apoyo y su cordialidad. A los colegas del Departamento de Estudios Clásicos, y en especial a Cruz González, por esa fuerza que siempre me has mostrado; a Íñigo Ruiz Arzalluz, que desde el primer año me has mostrado una gran cordialidad; Pilar Ciprés y Estíbaliz Ortiz de Urbina, siempre tan acogedoras y afables; a Alejandro Martínez, Jesús Bartolomé, Gidor Bilbao, siempre tan cordiales; a Javier Alonso, Idoya Mamolar y María José García, gracias también por vuestro interés en mis últimos pasos. Y, por último, a Maite Muñoz porque... ¡qué habría hecho sin ti en estos últimos momentos de tesis! ¡Gracias, gracias, y muchas gracias por todo!

También quiero agradecer a mis compañeros “indoeuropeos”, José María Vallejo Ruiz y Carlos García Castellero por estar ahí siempre que lo he necesitado, cuando me han surgido dudas y preocupaciones varias.

Y de mis compañeros del “loft” del “Micaela” quiero agradecer muy especialmente a Blanca Urgell, una investigadora y profesora extraordinaria, y aún más maravillosa persona, su importante apoyo, y ayuda, sus preciadísimos consejos y su enorme amistad. Me habría vuelto loca en más de una ocasión si no fuera por ti, ¡mila esker, Blanca! También quiero agradecer a otro de mis compañeros del “loft”, a Iban Igartua, por su disposición, consejo y muchas conversaciones que me han animado siempre a seguir. Y al último en llegar, Jack Lambert, compi, gracias por los mapas, sin los cuales esta tesis quedaría coja. Y gracias por el apoyo, las conversaciones y tu comprensión en mis “siestas”. ¡Moltes gràcies, compi! Y a otro compañero de despacho, cuando llegué a Vitoria, y colega “paleohispánico”, Iñaki Simón Cornago, gracias por tu ayuda siempre que te la he pedido, por esas tan buenas fotos que me prestaste para este trabajo, y por los buenos momentos que pasamos en los Coloquios.

Fuera del Departamento, pero no de la facultad, querría agradecer a Almudena Oribe su ayuda y amabilidad siempre que he tenido que acudir a ella para resolver esa pesada “burocracia”. Y a Estíbaliz Sáez por ofrecermme tan amablemente su desinteresada ayuda para confeccionar mi “filemaker” epigráfico, eficiente y práctico con el que trabajar y poder llevar a cabo el Catálogo de esta tesis.

Para cerrar la parte de agradecimientos en torno a la “Academia” quiero también dar las gracias a mis colegas “paleohispánicos” que siempre me han mostrado su apoyo, su ayuda y su interés por esta tesis: Javier Velaza, Joan Ferrer i Jané, Noemí Moncunill, Eduardo Orduña, Ignacio Simón Cornago, Víctor Sabaté, Paco Beltrán, María José Estarán, Borja Díaz, José María Vallejo, Coline Ruiz-Darasse, Carlos Jordán, Xavèrio Ballester. También a José Ángel Zamora, gracias por ayudarme con la parte fenicia y gracias por tu apoyo. Y a los arqueólogos que me han permitido acercarme a ese mundo en el que las gentes de la península hablaron esas lenguas paleohispánicas y crearon esas fascinantes escrituras: Paco Burillo por esas maravillosas excavaciones en la magnífica ciudad celtibérica de Segeda; a Emiliano Hernández, gracias por tu enorme sabiduría, tu amabilidad y por permitirme descubrir esa fantástica Coimbra del Barranco Ancho; y, por último, a Jaime Vives-Ferrándiz, no solo por permitirme excavar en la extraordinaria Bastida de les Alcusses, sino también por tu ayuda siempre que la he necesitado. A mis compañeros de excavación, sobre todo a Jose Torregrosa, gracias por tu ayuda para solucionar dudas numismáticas, y a Ana, ¡wapa!, gracias por tu hermosa amistad y por tu fuerte apoyo de estos años, fue un placer excavar contigo y es un placer tenerte ahí. Y, por último, a Eva y David de Vida Primitiva, porque han hecho posible que pueda conocer, ¡por fin! (junio 2023), ese lugar tan impresionante y maravilloso como es el Cabezo de Alcalá de Azaila, porque sin ellos, además, la visita no hubiera sido la misma, y porque son dos personas maravillosas. ¡Muchas gracias a los dos!

A mi gente de Madrid a la que aún no he citado. A Ángela, niña, gracias por tu preciosa amistad, ya de tantos años, por tu voz, tanto en una conversación como cuando entonas una bella melodía, y ¡gracias por todo!! I love you. Seguiré “dándote la brasa”; a ti, Jose, por tu cariño y por ser siempre un buen amigo. Miriam, “tía”. Gracias por tus consejos, tus conversaciones, por las recetas compartidas, por esas sesiones deportivas “pandemiles” y, por supuesto, por tu enorme amistad, lejos pero siempre tan cerca. Gracias, danke και ευχαριστώ! Miguel, aunque tu hogar ya no sea nuestra querida oriunda ciudad, siempre serás pepinero. Ευχαριστώ πολύ και πάντα για όλα...για τη φίλια σου, είσαι το αρκουδάκι μου, για τις ομιλίες μας... y por estar a mi lado durante esa estancia en Atenas tan difícil para los dos. Αρκουδάκι μου, πάντα θα είσαι εκεί, το ξέρω. !!Muchas gracias por todo!! Ali, ¡gracias por tu preciosa amistad!, y por los ricos platos persas que nos prepararás. Esteban (Kundom) y Martha, gracias por vuestro apoyo, por vuestro cariño, desde aquella primera convención en Fuenla que nos unió, por todos los momentos compartidos, por las conversaciones, mis queridos frikis-góticos pepineros como yo, muchas gracias. Julián, ήσουν επίσης εκεί εδώ και πολύ καιρό! Ευχαριστώ για τη αγαπή σου και για τις επίσκεψεις σου, χεχε.

A la meva gent de Barcelona, Núria, i tant que et dono les gracies, per tantes vegades que la teva familia (Elvira, on estés, trobaré a falta les meves conversació i el teu afecte; Jordi, gràcies sempre per la teva acollida) i tu m’habeu acollit, per la música, la que van fer, la que farem i la que escoltem juntes, per les frikadas, i per estar al meu costat sempre, so say we all! Al Pere, per sort no ets friki, pero gràcies per ensenyar-me el que mola un LEGO. A Aurelia i a Berta, pel vostre afecte i preciosa amiatat. Al Arnau, ¡viva The Forest!, tu sí que saps! Ay, Gerard, ja no ets casi, pero seguiràs comptant amb la meva amiatat.

Ich möchte auch meiner deutschen Familie, der “Family Meeting”, Irena, Frauke, Ivi, Claudia, Sandra, usw., für die geekigen Momente und für die Wichtelfreunde danken, jenseits der Sterne, I’ve been looking for freedom! Und ganz besonders an Irena für ihre Liebe und Hilfe,

vor allem beim Korrekturlesen der Übersetzung der deutschen Teile dieser Arbeit. ¡Muchas gracias, guapa! Und Iris, du bist auch Teil meiner deutschen Familie...immer! Danke für deine so schöne Freundschaft! Y también de esta familia, pero mucho antes de mi familia friki de aquí y de allí, Arantza, mi tocaya, gracias por todos estos años de frikismo, de “Aranpower” que seguirá y seguirá volviendo locos a actores y personalidades de las convenciones. Por esas conversaciones acompañadas de un rico dulce donostiarra o junto al Peine de los Vientos recordando al Capitán Jack Harkness (tirirí, tirirí, tirirí ti). ¡Mila esker, bombón!

De Alemania vuelvo a Vitoria, para mandar mi gratitud a mis “primeros” vitorianos que me hicieron menos duros mis primeros años en esta ciudad, que ahora es mi hogar: Izan y Manu, sin esas convenciones frikis, no os habría tenido ahí, iso say we all!; Javi, Ángel, David, Estíbaliz. Y Javi e Izan, especialmente, y a mis “sobrigatos” Limón y Baloo, quiero agradecerlos que seáis parte de mi familia, y porque sin vosotros no sé qué haría.

Y a mi “cuadrilla” gasteiztarra: Asier, Diego, Dasha, Ada, Min, gracias por todos los pintxopotes que me han mantenido en tierra firme, por aguantar mis neuras y por todo todo vuestro enorme cariño. Sois parte de mi familia. Os quiero un montón.

Και θέλω επίσης να ευχαριστήσω τη Ολίνα, την Ελένη και την Άννα, τις ελλήνιδες μου, για να είσαι εκεί.

Y a Luis Pastor, sin quien el final de esta tesis no hubiera sido posible, gracias a su amabilidad, a su desinteresada ayuda con la edición de esta tesis, a su apoyo... ¡Qué tesis tan bonita ha quedado! ¡¡¡¡Muchas muchas muchas mila esker!!!! Si el Doctor y la Fallera no nos hubieran “presentado”, esta tesis no sería la misma sin ti.

A mis amigos Marimar y Bixen, porque sin vuestra amistad, vuestra ayuda en todo lo que he podido necesitar, vuestra generosidad, vuestro... no sé... “todo”, mi vida en Vitoria no sería la que es hoy. Sois también mi familia. ¡Ah! ¡Y gracias por el “edén” de Marañón! Sin él hubiera perdido la cabeza hacía mucho. No tengo suficientes palabras para expresaros todo mi agradecimiento.

También quería agradecer a mis queridos italianos, a quienes conocí en Vitoria, Riccardo y Francesco. Riccardo, ¡qué hubiera sido esa cuarentena sin nuestras sesiones de trabajo de skype! ¡y cuántas conversaciones que nos han mantenido un poco cuerdos! Y Francesco, has llegado tarde, pero tengo que agradecerte tu gran cariño y amistad, y tus audios llenos de “preciosas” palabras, adoro escucharte.

Y a Laida, por ese “edén” que ha creado, un Sweet Home de verdad, sin el que esta recta final hubiera sido más difícil de llevar.

Tampoco quiero olvidarme de mis primeros alumnos en la “uni”, de los que también he recibido un fuerte apoyo y a los que espero ver algún día donde yo ahora estoy, o donde ellos quieran encaminar sus pasos: Arianna, nuestra chica Erasmus, Alaitz, Elena, Giovanni, Haizea, Irati, Lucía, Madder.

Han sido quince años de mucho trabajo y he intentado acordarme de todos los que han influido estos años en este largo y arduo proceso. Si alguno no se encuentra entre estas líneas, que disculpe mi olvido, pero se dé por agradecido.

Índice

Agradecimientos	V
Índice de figuras	XV
Índice de tablas	XXIII
Lista de abreviaturas	XXV
Resumen	XXVII
Capítulo I INTRODUCCIÓN	1
Capítulo II MANUEL GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ	9
II.1. BIOGRAFÍA EPIGRÁFICA	9
II.1.1. 1ª etapa: El joven Gómez-Moreno. Etapa de formación (1886-1900).....	9
II.1.2. 2ª etapa: Desarrollando sus estudios. Etapa de desarrollo y madurez (1900-1970).....	23
II.2. CORRESPONDENCIA	63
II.2.1. 1ª etapa: etapa de formación	63
II.2.1.1. Gómez-Moreno y Fernández-Guerra	66
II.2.1.2. Gómez-Moreno y Rodríguez de Berlanga	75
II.2.1.3. Gómez-Moreno y Hübner	99
II.2.2. 2ª etapa: etapa de desarrollo	120
II.2.2.1. Primera fase: 1900-1921	120
II.2.2.2. Segunda fase: 1922-1950.....	177
II.2.3. 3ª etapa: etapa de madurez (1951-1970)	258
II.3. EL DESCIFRAMIENTO Y SU CONTEXTO CIENTÍFICO EPIGRÁFICO PALEOHISPÁNICO ..	273
II.3.1. Primeros pasos hacia la paleohispanística	274
II.3.2. Asentándose una nueva disciplina (s. XIX)	276
II.3.3. Comienzos del siglo XX. Período de 1922-1949: el mundo científico dividido: a favor y en contra de la teoría del desciframiento de Gómez-Moreno	287
II.3.4. Aportaciones de la documentación de Gómez-Moreno para la investigación epigráfica paleohispánica	289
II.4. LA DOCUMENTACIÓN PALEOHISPÁNICA DEL ARCHIVO DE MANUEL GÓMEZ-MORENO	299
II.5. RECAPITULACIÓN FINAL SOBRE EL ESTUDIO DE GÓMEZ-MORENO	353
Capítulo III CABEZO DE ALCALÁ, AZAILA (TERUEL)	357
III.1. CONTEXTUALIZACIÓN	357
III.2. EXCAVACIONES DE AZAILA	358
III.3. PUBLICACIONES SOBRE EL YACIMIENTO Y SU EPIGRAFÍA.....	364

III.4. LA DOCUMENTACIÓN DE CABRÉ	372
III.5. LA EPIGRAFÍA DE AZAILA EN EL ARCHIVO DE GÓMEZ-MORENO	377
III.6. LUGARES DE CONSERVACIÓN DEL CONJUNTO MATERIAL.....	392
III.7. PROBLEMAS DE ESTUDIO, CATALOGACIÓN Y EDICIÓN	395
III.8. DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO EPIGRÁFICO Y SU INTERPRETACIÓN.....	404
III.8.1. Cerámica de uso cotidiano: cerámica de mesa y otra cerámica de uso doméstico	409
III.8.2. Cerámica de almacenaje: ánforas y otros contenedores	429
III.8.3. <i>Pondera</i>	442
III.8.4. Fusayolas.....	477
III.8.5. Localización de hallazgos	482
III.8.6. Textos.....	492
III.8.7. Paleografía	509
III.8.8. Interpretación de conjunto.....	522
Apéndice	529
Traducción/Übersetzung (internationale Erwähnung).....	603
Zusammenfassung der Disertation	603
Kapitel I EINLEITUNG	610
Kapitel II MANUEL GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ	617
Kapitel III CABEZO DE ALCALÁ, AZAILA (TERUEL)	620
Kataloge. Einleitung (Band II)	642
Bibliografía	651

Índice de figuras

FIGURA 1.	Transcripción de moneda con leyenda tipo Obulco por parte de Berlanga (IGM8228)	136
FIGURA 2.	Fotos enviadas por Almagro Basch a Gómez-Moreno sobre la inscripción de Santa Coloma de Gramanet, C.8.2/ <i>BDHesp</i> B.40.04 (IGM6103-6)	170
FIGURA 3.	Carta de Cabré a Gómez-Moreno del 5 de septiembre de 1931, acerca del desarrollo de las excavaciones en Azaila, con inclusión de croquis (IGM16528)	185
FIGURA 4.	Carta de Luis Siret a Gómez-Moreno del 20 de marzo de 1934, con relato del hallazgo de los platos de Abengibre, G.16/ <i>BDHesp</i> AB.01 (IGM5002) y dibujo del primer plato de Abengibre, G.16.1/ <i>BDHesp</i> AB.01.01, según José Matencio Capel (IGM4969r).....	216
FIGURA 5.	Fotografías del plomo procedente de la Covalta, G.6.1/ <i>BDHesp</i> V.19.01 (IGM5035, IGM5036), enviadas por Pío Beltrán a Gómez-Moreno el 23 de octubre de 1935	220
FIGURA 6.	Foto de la inscripción de Sagunto F.11.2/ <i>BDHesp</i> V.04.02 enviada por Pío Beltrán a Gómez-Moreno (IGM6402a)	239
FIGURA 7.	Fotografía de Catalina Albert y dibujo de Gómez-Moreno sobre una supuesta inscripción ibérica en un anillo (IGM21467 e IGM21468)	245
FIGURA 8.	Calco de Catalina Albert de la inscripción sobre plomo C.1.5/ <i>BDHesp</i> GI.10.10 (IGM7137)	246
FIGURA 9.	Fotografía de Catalina Albert de la inscripción C.1.5/ <i>BDHesp</i> GI.10.10 (IGM7151)	246
FIGURA 10.	Carta del arqueólogo José Galiay a Gómez-Moreno del 10 de diciembre de 1947, con hallazgos epigráficos (IGM7347)	250
FIGURA 11.	Fotografías de la inscripción <i>BDHesp</i> AB.07.03. A la derecha fotografía procedente del Archivo de Manuel Gómez-Moreno (IGM7494) y a la izquierda fotografía realizada por Aránzazu López Fernández en autopsia del año 2014 (MAN N. Inv.: 3512).....	290
FIGURA 12.	Ficha realizada por Blas Taracena de una inscripción de Numancia y de la inscripción de La Granjuela, <i>BDHesp</i> CO.01.01/ H.9.1 (IGM6468) y calco de la misma inscripción conservado en el Archivo de Gómez-Moreno (IGM7247)	292
FIGURA 13.	Fotografía de la inscripción de Empúries <i>BDHesp</i> GI.10.14/ C.1.8 (IGM7119) ...	292
FIGURA 14.	Ficha sobre una inscripción ibérica sobre fusayola procedente de Ibiza (IGM7110a).....	293
FIGURA 15.	Ficha de Serra Vilaró sobre la inscripción procedente de Tornabous <i>BDHesp</i> L.15.01/ D.6.1 (IGM6067).....	294
FIGURA 16.	A la derecha: ficha de Blas Taracena sobre varias inscripciones de Numancia, entre ellas <i>BDHesp</i> SO.01.03/K.9.3, la tercera (IGM6470) y ficha de Gómez-Moreno sobre la misma inscripción (IGM6471).....	295

FIGURA 17. Fotografías sobre la inscripción K.9.12/ <i>BDHesp</i> SO.01.12 (IGM8478-IGM8479, arriba) y fotografía actual de la inscripción (foto <i>BDHesp</i> SO.01.12, Ignacio Simón Cornago, abajo).....	296
FIGURA 18. Ficha con dibujo de la inscripción K.12.1/ <i>BDHesp</i> SO.04.01 (IGM6445)	297
FIGURA 19. Fotografía de un posible peso de mármol procedente de Empúries (IGM7120)	298
FIGURA 20. Plomo de Liria, F.13.2/ <i>BDHesp</i> V.06.007, caras A y B (IGM7326 e IGM7327)....	305
FIGURA 21. Serie de fotografías sobre el plomo de la Bastida de les Alcuses (Mogente, G.7.2/V.17.02), IGM4962-IGM4965	306
FIGURA 22. Fotografías del conjunto epigráfico de La Alcudia de Elche, G.10.1-.3/ <i>BDHesp</i> A.10.01-.03	306
FIGURA 23. Inscripciones de Sagunto: latina, <i>CIL</i> II2/14, 427 e ibérica, F.11.05/ <i>BDHesp</i> V.04.05 (IGM6401a y r), con anotación de la autoría de la foto.....	307
FIGURA 24. Inscripción C.1.5/ <i>BDHesp</i> GI.10.10 de Ampurias (IGM7151) y foto en conjunto de la epigrafía de Sorba, D.4/ <i>BDHesp</i> B.01 (IGM6065)	307
FIGURA 25. Fotografía de la estela de Cretas, D.2.1/ <i>BDHesp</i> B.05.01 (IGM7391a).....	308
FIGURA 26. Estela de Solana de Cabañas y estela de Brozas (Cáceres). Fotografías del archivo de Manuel Gómez-Moreno (IGM4817a, IGM4820a).....	308
FIGURA 27. Muestra de fotografías, de diferente calidad, con epigrafía del SO conservadas en el archivo de Gómez-Moreno, caja 7, carpeta IGM5101-IGM5200: J.7.2/ <i>BDHesp</i> FAR.04.06 (IGM5124, IGM5128), (IGM5159), J.9.1/ <i>BDHesp</i> FAR.06.01 (IGM5166).....	309
FIGURA 28. Fotografía del plomo de El Cigarralejo, G.13.1/ <i>BDHesp</i> MU.04.01 (IGM4933)..	309
FIGURA 29. Dos inscripciones de Peñalba de Villastar, K.3.2/ <i>BDHesp</i> TE.17.02 y Tovar 1959, nº 20, Lám. XXI (IGM8989)	310
FIGURA 30. Fotografía de moneda de Cástulo, A.97/ <i>BDHesp</i> Mon.97 (IGM4864).....	310
FIGURA 31. Calcos tipo <i>ectypo</i> del plomo valenciano de procedencia desconocida G.0.1/ <i>BDHesp</i> SP.01.04 (IGM5010-IGM5011).....	311
FIGURA 32. Calco de la cara B del plomo de Liria, F.13.2/ <i>BDHesp</i> V.06.007 (IGM7318).....	312
FIGURA 33. Impronta de moneda de Obulco, A.100/ <i>BDHesp</i> Mon100.7 (IGM4845)	312
FIGURA 34. Dibujos realizados sobre el objeto de téseras anepígrafas de Sasamón (IGM6433)	313
FIGURA 35. Dibujos de los platos de Abengibre G.16.1, G.16.4/ <i>BDHesp</i> AB.01.01, AB.01.04 (IGM4976, IGM4983, IGM4985)	313
FIGURA 36. Dibujo del plomo “estuche” del segundo plomo de Liria, y de las dos caras, marcando su silueta F.13.2/ <i>BDHesp</i> V.06.007 (IGM7280, IGM7289a y r).....	314
FIGURA 37. Ejemplo de ficha individual, sobre la inscripción D.2.1/ <i>BDHesp</i> B.05.01 (IGM6121a).....	315
FIGURA 38. Detalle de anagrama de Museo Arqueológico Nacional utilizado por Gómez-Moreno (IGM646)	315
FIGURA 39. Ejemplos sobre modelo de ficha colectiva. IGM4955 con epigrafía meridional (Padrad, H.13.1/ <i>BDHesp</i> CSB.01.01 y G.0.1/ <i>BDHesp</i> SP.01.04) e IGM6518a (inscripciones celtibéricas y del suroeste).....	316

FIGURA 40.	Ejemplo de ficha con transcripción y marcación de secuencias, sobre el plomo de Pujol de Gasset, F.6.1/ <i>BDHesp</i> CS.14.01 (IGM6069a)	317
FIGURA 41.	Ficha sobre la estela del suroeste J.7.2/ <i>BDHesp</i> FAR.04.06 (IGM5125)	317
FIGURA 42.	Ejemplo de ficha individual en formato sencillo de la inscripción B.1.54/ <i>BDHesp</i> HER.02.054 (IGM5176)	318
FIGURA 43.	Ejemplo de ficha bibliográfica: estelas del Suroeste (IGM5113a)	318
FIGURA 44.	Ejemplo de fichas realizadas por otras manos, de Liria, realizada por Ballester Tormo, F.13.7/ <i>BDHesp</i> V.06.012 (IGM6298), y la segunda, probablemente por Russel sobre la inscripción del suroeste J.1.2/ <i>BDHesp</i> FAR.02.02 (IGM5151)	319
FIGURA 45.	Ejemplo de ficha individual de Liria, F.13.29/ <i>BHDesp</i> V.06.025 por Gómez-Moreno (IGM6376)	320
FIGURA 46.	Ejemplo de ficha colectiva de Liria con estudio de secuencias léxicas (IGM6334)	321
FIGURA 47.	Copia de dibujos de publicación de Liria de Ballester Tormo (IGM6353)	321
FIGURA 48.	Fotografía de la F.13.21/ <i>BDHesp</i> V.06.026 (IGM6337)	322
FIGURA 49.	Ficha sobre la inscripción F.13.8/ <i>BDHesp</i> V.06.013 (IGM6362)	322
FIGURA 50.	Estudio del texto del plomo de Liria F.13.2/ <i>BDHesp</i> V.06.007, con indicaciones de la pertenencia de los signos a cada texto del plomo (IGM7272a)	323
FIGURA 51.	Ejemplo de ficha sobre epigrafía de Alcoy con dos inscripciones, G.1.4 y G.1.7/ <i>BDHesp</i> A.04.04 y A.04.07 (IGM5052)	324
FIGURA 52.	Ejemplo de ficha colectiva de Empúries (IGM6029)	326
FIGURA 53.	Estudio comparativo del texto del plomo de La Bastida de les Alcuses (G.7.1/ <i>BDHesp</i> V.17.02) con otros textos paleohispánicos	327
FIGURA 54.	Fotografía de la inscripción del Cerro de los Santos G.14.2/ <i>BDHesp</i> AB.07.02 (IGM7504)	327
FIGURA 55.	Ficha colectiva sobre la epigrafía de Abengibre (IGM4974a)	328
FIGURA 56.	Ficha individual de la inscripción B.8.12/ <i>BDHesp</i> PYO.01.12 de Ruscino (IGM5226)	329
FIGURA 57.	Anotación sobre la situación física de las inscripciones de Peñalba de Villastar (IGM8986)	331
FIGURA 58.	Ficha con transcripciones del texto de Alcalá del Río, J.53.1/ <i>BDHesp</i> SE.01.01 (IGM5017a)	332
FIGURA 59.	Fotografía general de la inscripción lusitana de Cabeço das Fraguas por Russel Cortez en 1958 (IGM7567) y dibujo de la misma inscripción, con correcciones de lectura de Gómez-Moreno (IGM7470)	333
FIGURA 60.	Estudio sobre el desciframiento en base a la documentación numismática (IGM6519a y r)	334
FIGURA 61.	Estudio de distribución de signos en base a las leyendas monetales (IGM6514a-IGM6515a)	335
FIGURA 62.	Ejemplo sobre la contabilidad de los signos por Gómez-Moreno en la inscripción F.13.1/ <i>BDHesp</i> V.06.006 de Liria (IGM6502a)	336

FIGURA 63. Ejemplo sobre la contabilidad de los signos del signario meridional por Gómez-Moreno en la inscripción G.17.1/ <i>BDHesp</i> V.07.02 de Mogente (IGM4918)	336
FIGURA 64. Estudio fonético de la lengua ibérica en base al signario greco-ibérico (IGM6520r)	337
FIGURA 65. Dibujo del plomo de El Cigarralejo (G.13.01/ <i>BDHesp</i> MU.04.01). Disposición esquemática del texto (IGM4942).....	337
FIGURA 66. Estudio sobre la distribución de signos y sonidos en la escritura greco-ibérica en el plomo de El Cigarralejo, G.13.01/ <i>BDHesp</i> MU.04.01 (IGM4935a)	338
FIGURA 67. Ejemplo de ficha con anotación de indicaciones metrológicas en escrituras paleohispánicas (IGM6934).....	338
FIGURA 68. Boceto de cuadro de las escrituras del Suroeste y meridional (IGM7540) y cuadro publicado en <i>La escritura bástulo-turdetana</i> (Gómez-Moreno 1963, 18).....	339
FIGURA 69. Estudio de secuencias léxicas (IGM6516a)	340
FIGURA 70. Estudio de léxico ibérico de la estela de Sinarcas, F.14.1/ <i>BDHesp</i> V.01.01, en comparación con otras inscripciones ibéricas (IGM6426a)	341
FIGURA 71. Comparación de léxico de la estela de Sinarcas con léxico vasco (IGM6428a) ..	341
FIGURA 72. Estudio de secuencias similares en el conjunto epigráfico de Liria (IGM6528) ..	342
FIGURA 73. Ficha sobre la secuencia <i>iunstir</i> (IGM6527)	343
FIGURA 74. Estudio sobre el sufijo <i>-rni</i> en diferentes posiciones (IGM6532)	344
FIGURA 75. Ficha con segmentación de varias secuencias en textos de Liria, F.13/ <i>BDHesp</i> V.06, entre ellas <i>ekiar</i> (IGM6931)	345
FIGURA 76. Secuencias de las estelas del SO (IGM4823)	346
FIGURA 77. Secuencias transcritas y marcadas de las estelas del SO (IGM4822a).....	346
FIGURA 78. Fragmento de traducción del artículo "Die Inschriften von Ornavasso und die ligurische Sprache", <i>Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung</i> 38, 1905 de Paul Kretschmer (IGM9239)	347
FIGURA 79. Cuadro comparativo entre escritura fenicia, griega arcaica, signarios paleohispánicos del suroeste y meridional, y silabario chipriota (IGM9152a, izquierda).....	348
FIGURA 80. Fragmentos de un borrador de un texto sobre el plomo de la Bastida de les Alcuses (G.17.2/ <i>BDHesp</i> V.07.02), IGM4927a e IGM4928a.....	349
FIGURA 81. Modelo de montaje de imágenes para Epigrafía ibérica de <i>Misceláneas</i> , nn. 6-20. Inscripciones de Ampurias (IGM8788).....	350
FIGURA 82. IGM7545a, boceto de colocación de imágenes de inscripciones de Abengibre (G.16/ <i>BDHesp</i> AB.01) y página original del Suplemento de <i>Epigrafía ibérica</i> de <i>Misceláneas</i> de 1949.....	351
FIGURA 83. Portada del artículo de J. Untermann "Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la península ibérica" con dedicatoria a Gómez-Moreno (IGM7432)	353
FIGURA 84. Plano publicado de la acrópolis del Cabeza de Azaila por J. Cabré en 1925.....	366
FIGURA 85. Periódico de mayo de 1940 con anotaciones de epígrafes ibéricos.....	373

FIGURA 86.	Lámina con la composición definitiva de la fig. 17 del <i>CVH</i>	373
FIGURA 87.	Páginas del texto original de Cabré mecanografiado para el catálogo y apartado epigráfico del <i>CVH</i>	374
FIGURA 88.	Modelo de ficha de Azaila, de Cabré, del tipo 1 (IGM6265)	375
FIGURA 89.	Dos ejemplos del tipo 2 de las fichas de Azaila realizadas por Cabré para su fichero (IGM4290 e IGM4311)	375
FIGURA 90.	Modelo de ficha del tipo 3 de Azaila realizada por Cabré para su fichero (IGM4360)	376
FIGURA 91.	Carta del 20 de octubre de 1933 (IGM6208) de Juan Cabré a Gómez-Moreno, relatando el hallazgo de varias ánforas con epígrafe, en la misma localización.	377
FIGURA 92.	Ficha de grafitos sobre <i>pondera</i> de Azaila (IGM6217).....	378
FIGURA 93.	Fotografías de <i>tituli picti</i> sobre el ánfora de Azaila E.1.350/AZ.357 (IGM6204 e IGM6206).....	379
FIGURA 94.	Ficha colectica con estampillas anfóricas latinas y secuencias ibéricas como taute (IGM6221a).....	380
FIGURA 95.	Ficha colectiva de hallazgos del año 1927 (IGM2222a)	381
FIGURA 96.	Documentación gráfica reunida por Gómez-Moreno acerca del grafito sobre <i>pondus</i> E.1.355/AZ.373 (IGM6243_1 y _2)	382
FIGURA 97.	Ficha de la inscripción E.1.124/AZ.136 perteneciente al fichero de Cabré para el <i>CVH</i> y extraída por Gómez-Moreno para su estudio (IGM6251)	384
FIGURA 98.	Dibujo correspondiente a la inscripción sobre ánfora E.1.318/AZ.337, con los signos remarcados con cal (IGM6260)	385
FIGURA 99.	Fotografías sobre inscripciones de Azaila: sobre la “pesa del elefante”, E.1.372/AZ.421 (IGM6263), y sobre dos morteros, E.1.287/AZ.308 y AZ.962 (IGM6263), y sobre un ánfora (IGM6280).....	386
FIGURA 100.	Conjunto de ficha acerca de las inscripciones anfóricas de E.1.308/AZ.330 (IGM6277- IGM6279)	388
FIGURA 101.	Ficha colectiva con grafitos de Azaila realizada por Gómez-Moreno (IGM6264)	389
FIGURA 102.	Estudio de léxico de Azaila (IGM7409).....	391
FIGURA 103.	Anotación de textos de algunas inscripciones incluidos en “Epigrafía ibérica” de Misceláneas (IGM7370).....	392
FIGURA 104.	Distribución de piezas en sus lugares de conservación actualmente	395
FIGURA 105.	Número de epígrafes de Azaila editados según la publicación.....	396
FIGURA 106.	AZ.058. Duplicación de registro en MLH de la inscripción n. 28 de <i>CVH</i> : Arriba, izquierda, dibujo de Cabré en <i>CVH</i> ; arriba, derecha, dibujo de Untermann tras autopsia, E.1.50; debajo, registro E.1.58, basado en la bibliografía; debajo, fotografía de la inscripción según su conservación actual (Foto: Aránzazu López Fernández; MAN).....	398
FIGURA 107.	AZ.064, se corresponden en <i>MLH</i> con dos registros: E.1.235 y E.1.243 (Foto: Aránzazu López Fernández; MAN)	399

FIGURA 108. Detalle del grafito binen , AZ.123 = E.1.109, E.1.110 y E.1.112 (Foto: Aránzazu López Fernández, MAN)	400
FIGURA 109. Mismo grafito con registro duplicado por Cabré en el fichero para el CVH, IGM4445 e IGM4446.	400
FIGURA 110. Ejemplo de atribución errónea de calcos del CVH en MLH. Ficha perteneciente al Álbum Grande (pág. 31) de Cabré sobre el grafito E.1.55/AZ.306, grafito aś sobre cubeta de barro rojo. Al lado calco reproducido en el CVH para este grafito, tomado por Untermann para MLH, E.1.55.	402
FIGURA 111. Ejemplo de representación errónea de Cabré en el CVH (n. 172), izquierda, y dibujo de los signos en su distribución real sobre el objeto en ficha del fichero (IGM4544)	402
FIGURA 112. AZ.410, grafito excluido en CVH.....	403
FIGURA 113. Ejemplo de error de representación gráfica en M. Beltrán 1976 (fig. 49, n. 79), izquierda. A la derecha representación correcta de Cabré del mismo grafito (IGM4469).....	404
FIGURA 114. Porcentajes de los soportes epigráficos de Azaila	405
FIGURA 115. Conjunto epigráfico de Azaila por soportes.....	405
FIGURA 116. Distribución de las técnicas de realización.....	406
FIGURA 117. Porcentajes de las técnicas de realización en el conjunto.....	406
FIGURA 118. Porcentajes del número de grafitos por soporte.....	408
FIGURA 119. Conjunto de cerámica de Azaila por tipología funcional.	410
FIGURA 120. Porcentaje de los grafitos sobre diferentes formas de cerámica campaniense.	411
FIGURA 121. Posición de los grafitos sobre cerámica campaniense.....	412
FIGURA 122. Técnicas en la cerámica campaniense	413
FIGURA 123. Proporción de la cerámica ibérica doméstica	420
FIGURA 124. “Cubeta” de barro rojo, según Cabré (AZ.306 = Cabré, Álbum Grande, pág. 31).....	420
FIGURA 125. Ejemplos de tinajilla sin hombro (AZ.001 = Cabré, Álbum Grande, pág. 33; y AZ.017, M. Beltrán 1976, fig. 61) y de tarro cilíndrico con asas (AZ.008 = fichero Cabré, IGM4528)	421
FIGURA 126. Tapadera ibérica con grafito compuesto por tres líneas verticales paralelas, AZ.856.....	422
FIGURA 127. Situación de los grafitos en la cerámica ibérica de uso doméstico.....	423
FIGURA 128. <i>Kalathos</i> ibérico., AZ.571 Museo Arqueológico Nacional. Inv.: 1943/69/497. Foto: Ariadna González Uribe	423
FIGURA 129. Ejemplo de forma Lamb. 3, E.1.24/AZ.034	427
FIGURA 130. Conjunto de la cerámica de almacenaje por tipología.....	430
FIGURA 131. Tipología anfórica en Azaila.	430
FIGURA 132. Situación de las inscripciones sobre ánforas.....	431
FIGURA 133. Técnicas sobre la cerámica de almacenaje	434
FIGURA 134. Técnicas sobre el conjunto anfórico	434

FIGURA 135. Materiales de los <i>pondera</i> de Azaila	444
FIGURA 136. <i>Pondus</i> cilíndrico de cuarcita (MAN 1943/69/1983).....	444
FIGURA 137. Ejemplo de forma troncopiramidal (AZ.802)	445
FIGURA 138. Ejemplo de pesa paralelepípeda (AZ.774)	445
FIGURA 139. Ejemplares de <i>pondera</i> de forma discoidal (E.1.372/AZ.374, MAN 1943/69/1818, E.1.356/AZ.374).....	445
FIGURA 140. Ejemplo de <i>pondus</i> con caras laterales de anchura menor a las principales (AZ.930)	446
FIGURA 141. Ejemplos de <i>pondera</i> con lados redondeados (AZ.912, AZ.885, AZ.933)	446
FIGURA 142. Altura del conjunto de <i>pondera</i> de Azaila.....	447
FIGURA 143. Pesos de los <i>pondera</i> de Azaila	448
FIGURA 144. Conjunto epigráfico de <i>pondera</i> de Azaila	451
FIGURA 145. Porcentaje de <i>pondera</i> con marcas.....	455
FIGURA 146. Marcas y motivos decorativos sobre <i>pondera</i> en Azaila.....	455
FIGURA 147. Porcentajes de marcas decorativas sobre <i>pondera</i>	456
FIGURA 148. Grupo de <i>pondera</i> con rosetas y signo \wedge	457
FIGURA 149. Otros elementos decorativos sobre <i>pondera</i> (AZ.946, AZ.708, AZ.907)	458
FIGURA 150. Posición de grafitos y marcas sobre <i>pondera</i>	459
FIGURA 151. Técnicas utilizadas para la realización de los epígrafes sobre <i>pondera</i>	460
FIGURA 152. Cantidad de grafitos o marcas sobre el conjunto de <i>pondera</i>	460
FIGURA 153. Marcas realizadas mediante estampilla: AZ.982, AZ.905 (Foto: Aránzazu López Fernández), E.1.368/AZ.406 (Álbum Grande, pág. 9).....	470
FIGURA 154. Secuencias compuestas por los signos (ba) y Σ (ko)	472
FIGURA 155. <i>Pondera</i> con antropónimos: E.1.366/AZ.404, E.1.370/AZ.411-.412, E.1.375- .376/AZ.420-.421, E.1.377-.378/AZ.419-.420	474
FIGURA 156. “Pesa del elefante”, E.1.372/AZ.417	475
FIGURA 157. Pesa con motivo de rejilla o red (AZ.945)	476
FIGURA 158. Grafitos sobre fusayolas.....	478
FIGURA 159. Situación de los grafitos sobre las fusayolas inscritas de Azaila	479
FIGURA 160. Número de signos/grafito sobre fusayolas	479
FIGURA 161. Fusayola con decoración en forma de corazón (AZ.950)	481
FIGURA 162. Distribución de hallazgos epigráficos totales en Azaila	484
FIGURA 163. Distribución de hallazgos de cerámica campaniense.....	485
FIGURA 164. Distribución de hallazgos de cerámica ibérica	486
FIGURA 165. Distribución de hallazgos de cerámica ibérica sin pintar	487
FIGURA 166. Distribución de hallazgos de ánforas con inscripciones ibéricas	488
FIGURA 167. Distribución de hallazgos de ánforas con inscripciones latinas	489
FIGURA 168. Distribución de hallazgos de <i>pondera</i>	490
FIGURA 169. Distribución de hallazgos de fusayolas.....	491
FIGURA 170. Conjunto de marcas de Azaila: proporción según soporte	503

FIGURA 171. Conjunto de marcas de Azaila	505
FIGURA 172. Inscripciones latinas sobre los soportes de Azaila	508
FIGURA 173. Textos con signos en disposición vertical (E.1.94/AZ.111 y E.1.389/AZ.450)	509
FIGURA 174. Anagramas sobre ánfora de E.1.316/AZ.335, E.1.317/AZ.336.....	510

Índice de tablas

TABLA 1. Esquema de abreviación en los NNP de Azaila.....	498
TABLA 2. Posibles secuencias metrológicas en Azaila.....	507
TABLA 3. Variantes gráficas de los signos	511
TABLA 4. Testimonios de cada variante paleográfica sobre los diferentes soportes	515

Lista de abreviaturas

Bases de Datos

<i>AEHTAM</i>	<i>Archivo Epigráfico de Hispania Tardoantigua y Medieval</i>
<i>BDHesp</i>	Banco de Datos Hesperia de Lenguas Paleohispánicas
<i>CEIPAC</i>	<i>Corpus</i> del Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica
<i>DB~e</i>	Diccionario Biográfico Histórico (Real Academia de la Historia)
<i>HepOI</i>	Hispania Epigraphica online

Instituciones

CEH	Centro de Estudios Histórico
CSIC	Centro Superior de Investigaciones Científicas
IGM	Instituto Gómez-Moreno (Granada)
JAE	Junta de Ampliación de Estudios
MACBcna	Museo Arqueología de Cataluña. Sede de Barcelona
MAN	Museo Arqueológico Nacional de Madrid
MHS	Museu d'Historia de Sabadell
MTeruel	Museo Provincial de Teruel
MZ	Museo de Zaragoza
RAE	Real Academia de la Lengua Española
RAH	Real Academia de la Historia
SB	Staatsbibliothek (Biblioteca Nacional de Alemania)
SIP	Servicio de Investigaciones Prehistóricas (Valencia)

Corpora y publicaciones

<i>AEspA</i>	<i>Archivo Español de Arqueología</i>
<i>APL</i>	<i>Archivo de Prehistoria Levantina</i>
<i>BRAE</i>	<i>Boletín de la Real Academia de la Lengua Española</i>
<i>BRAH</i>	<i>Boletín de la Real Academia de la Historia</i>
<i>CIL</i>	<i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i>
<i>CIRPBu</i>	<i>Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Burgos.</i>
<i>CPILC</i>	<i>Corpus Provincial de Inscripciones Latinas de Cáceres</i>
<i>CVH</i>	<i>Corpus Vasorum Hispanorum</i>
<i>ERCan</i>	<i>Epigrafía romana de Cantabria</i>
<i>ERPLe</i>	<i>Epigrafía romana de la provincia de León</i>
<i>ERPSa</i>	<i>Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca</i>
<i>ERPSo</i>	<i>Epigrafía romana de la provincia de Soria</i>
<i>ICERV</i>	<i>Inscripciones cristianas de la España Romana y Visigoda</i>
<i>IG</i>	<i>Inscriptiones Graecae</i>

<i>IHC</i>	<i>Inscriptiones Hispaniae Christianae</i>
<i>ILER</i>	<i>Inscripciones latinas de la España romana</i>
<i>IRPLe</i>	<i>Inscripciones romanas de la provincia de León</i>
<i>MLH</i>	<i>Monumenta Linguarum Hispanicarum</i>
<i>MLI</i>	<i>Monumenta Linguae Ibericae</i>
<i>RES</i>	<i>Répertoire d'Épigraphie Sémitique</i>

Otras

NP, NNP = nombre de persona, nombres de persona

Resumen

Esta tesis doctoral se compone de dos bloques: el primero, relativo a la figura de Don Manuel Gómez-Moreno en su faceta de epigrafista, y especialmente en la labor que realizó dentro de los estudios paleohispánicos; y, el segundo, vinculada a la primera a través de la documentación del archivo del investigador y de sus investigaciones, recoge el estudio y la catalogación completa del conjunto epigráfico del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel). Esta catalogación ha llevado a confeccionar un catálogo muy amplio que no ha podido incluirse dentro del cuerpo completo de la tesis, por lo que la misma ha tenido que dividirse en dos tomos. El primero contiene los estudios relativos a ambas materias de estudio: Manuel Gómez-Moreno y la epigrafía de Azaila; y el segundo recoge el catálogo epigráfico completo de Azaila, junto con una introducción al mismo. Asimismo, el estudio de ambas partes es amplio y, por tanto, se divide en diversos capítulos que a su vez están subdivididos en diferentes apartados. Además, el estudio de Azaila se divide, asimismo, en dos partes: un estudio (Tomo I, capítulo III) y un catálogo (tomo II).

A continuación, se exponen, brevemente, a modo de resumen, el contenido de cada capítulo y de sus apartados.

En el capítulo **I. Introducción**, se explica el interés que tienen ambos temas de estudio para la investigación y los objetivos que se persiguen con esta tesis. Asimismo, se describe el proceso de realización de la misma, y los problemas que se han presentado durante su elaboración.

El capítulo **II. Manuel Gómez-Moreno Martínez** abre el primer bloque de este trabajo, centrado en la figura del investigador granadino como epigrafista. En él se analiza su documentación y su correspondencia, y se expone el consecuente resultado de esta investigación. En el apartado **II.1. Biografía epigráfica**, se presenta una biografía científica del autor en su labor como epigrafista, que se ha realizado, como se comentaba, a partir del análisis documental, centrado principalmente en la correspondencia conservada tanto del propio Gómez-Moreno como la de otros investigadores y amigos con los que se cartea (*cf.* II.2). Se narran los hechos más destacados del investigador en cuanto a su labor como epigrafista, en orden cronológico, aunque también se tienen en cuenta algunos acontecimientos decisivos para su vida personal y su carrera profesional, que le influyen del mismo modo en todas las facetas de su vida.

Este apartado se divide a su vez en dos, pues se han definido tres momentos de la vida científica del granadino: una etapa de formación, una etapa de desarrollo y una tercera de madurez. Las dos últimas etapas se recogen juntas en el segundo de estos apartados.

De este modo, en el apartado **II.1.1. 1ª etapa: El joven Gómez-Moreno. Etapa de formación (1886-1900)** se recoge la primera etapa de la biografía como epigrafista del investigador, una etapa que se define como de formación y que concluye en el momento en el que Gómez-Moreno se traslada a Madrid para seguir su desarrollo profesional. Esta etapa se caracteriza, como veremos en dicho apartado, por sus estudios universitarios, por sus investigaciones iniciales y sus relaciones con diferentes personalidades científicas del momento, que en el

terreno epigráfico son principalmente Manuel Rodríguez de Berlanga y Emil Hübner. Asimismo, al final de esta primera etapa Gómez-Moreno manifiesta sus primeros acercamientos hacia los estudios paleohispánicos.

En el apartado **II.1.2. 2ª etapa: Desarrollando sus estudios. Etapa de desarrollo y madurez (1900-1970)** se narran sus dos siguientes etapas. La primera de ellas, que se alarga hasta mediados del s. XX, muestra un largo desarrollo, que en el terreno paleohispánico puede dividirse a su vez en tres momentos diferentes: comienzos del siglo XX, en el que comienza a mostrar una clara inclinación por los estudios paleohispánicos, pero marcada por la desconfianza en sus propias investigaciones debido a la falta de materiales directos. Por ello centró sus investigaciones en la documentación secundaria disponible, como son la onomástica indígena atestiguada en la epigrafía latina y la toponimia peninsular; a esta primera fase le sigue una segunda, en la que Gómez-Moreno revela por fin el resultado de sus investigaciones paleohispánicas en diversos artículos desde 1922 (Gómez-Moreno 1922; 1923; 1925; 1934; 1942; 1943; 1945; 1949), gracias al hallazgo del plomo de Alcoy en escritura greco-ibérica G.1.1/*BDHesp* A.04.01. Se muestra en esta fase a un Gómez-Moreno ya asentado en su profesión e inmerso en los estudios paleohispánicos, a los que aporta en esta etapa sus principales contribuciones; por último, se inicia su última etapa como epigrafista paleohispánico tras la publicación de *Misceláneas* de 1949, en la que incluye un compendio de sus principales artículos hasta la fecha acerca de diversas materias, entre ellas, y de manera destacada, sus estudios paleohispánicos, a los que suma una nueva contribución, un *corpus* de inscripciones ibéricas. Esto constituye su última publicación sobre epigrafía ibérica levantina o nororiental, epigrafía sobre la que ha basado sus investigaciones hasta la fecha, y concluye así una etapa de sus estudios en la materia paleohispánica que le harán pasar a su siguiente fase, en la que complementará aquellos. Gómez-Moreno se presenta en esta fase como la figura referente y destacada de los estudios paleohispánicos. Finalmente, Gómez-Moreno centra su última fase en el objetivo de cerrar el ciclo de sus estudios paleohispánicos con la publicación de las escrituras del sur peninsular, suroeste y meridional o suroriental, lo que se materializará en su obra de 1962 *La escritura bástulo-turdetana*. Además, esta etapa se caracteriza por el legado que Gómez-Moreno deja a sus discípulos. A estos anima a seguir sus pasos, en particular a Antonio Tovar, el único de sus discípulos que se dedicará a los estudios paleohispánicos. Como veremos en este apartado, Gómez-Moreno, como el Maestro, lega sus materiales y documentación reunida, sobre todo para el estudio de la epigrafía celtibérica y lusitana, a la que él no dedicará ningún estudio monográfico.

A este capítulo dedicado a la biografía epigráfica del investigador granadino sigue el capítulo **II.2. Correspondencia**, en el que se expone un análisis de la correspondencia del autor que muestra su figura como epigrafista. Este capítulo, igualmente, se compone de diversos apartados, distribuidos en las tres etapas del autor como epigrafista paleohispánico, y a su vez, en la correspondencia con diferentes personalidades o bien por fases relevantes de su correspondencia, según las características de cada una de ellas. Así, el capítulo se inicia con el apartado **II.2.1. 1ª etapa: etapa de formación**, que expone el intercambio epistolar que el joven investigador granadino mantiene con tres personalidades relevantes de los estudios epigráficos de la segunda mitad del siglo XIX: Aureliano Fernández-Guerra, Manuel Rodríguez de Berlanga y Emil Hübner. Por consiguiente, el apartado **II.2.1.1. Gómez-Moreno y Fernández-Guerra** explica la correspondencia entre nuestro autor y el erudito granadino Aureliano Fernández-Guerra que se desarrolló en sus inicios como investigador, con 17 años,

desde 1887, hasta 1890. Esta correspondencia muestra el interés del joven en iniciarse como epígrafista, y por ello entra en contacto con una de las figuras más eminentes del momento. A continuación, el apartado **II.2.1.2. Gómez-Moreno y Rodríguez de Berlanga** desarrolla la correspondencia entre el joven y el epígrafista y arqueólogo ceutí Manuel Rodríguez de Berlanga, otra de las figuras más destacadas de su tiempo en la materia que nos ocupa. Este intercambio epistolar muestra a Berlanga en el papel de maestro de Gómez-Moreno y le presenta como la figura que inicia al muchacho en los estudios paleohispánicos, o más bien, quien le empuja, por el momento, a interesarse en ellos. Esta relación profesional y personal será una de las más importantes para Gómez-Moreno durante su etapa de formación y comienzo de su etapa de desarrollo, hasta el fallecimiento de Berlanga en 1909. Por último, el apartado **II.2.1.3. Gómez-Moreno y Hübner** presenta la correspondencia entre el granadino y el eminente epígrafista alemán Emil Hübner, que gira en torno a la labor que Gómez-Moreno realiza para el alemán para la preparación del tomo del *CIL* correspondiente a la península ibérica. Gómez-Moreno envía abundante documentación e información a Hübner, así como comentarios propios acerca de epigrafía latina de Andalucía, principalmente. Con ello se inicia una relación en la que el epígrafista alemán representa, como Berlanga, un papel de maestro en epigrafía para el muchacho. Su diálogo epistolar finalizará en 1901 con la muerte de Hübner, momento en el que las cartas muestran una clara cercanía y confianza entre ambos.

El capítulo dedicado a la correspondencia de Gómez-Moreno continúa con la correspondiente a su etapa de desarrollo, dividida en dos fases: **II.2.2.1. Primera fase: 1900-1921**, en la que se expone de un modo general la correspondencia del investigador, dado que en esta fase, caracterizada por su traslado a Madrid, el número de correspondientes es muy alto y ninguno de ellos destaca en los estudios paleohispánicos, a excepción de dos figuras, la de Manuel Rodríguez de Berlanga que hasta 1909 continuará su intercambio epistolar iniciado en la etapa anterior, y el arqueólogo belga Luis Siret, con quien mantiene conversaciones sobre temas complementarios a los estudios paleohispánicos, que como se explicará, ayudarán a Gómez-Moreno a forjar una interpretación sobre los orígenes de las escrituras antiguas peninsulares. Sin embargo, la correspondencia general de esta etapa es un buen testimonio del desarrollo de Gómez-Moreno como investigador y cómo consigue asentarse en Madrid dentro del círculo científico central y cultural de la época. De este modo, esta correspondencia muestra su labor e implicación en los proyectos que ocuparon esta fase, como los Catálogos Monumentales, el Centro de Estudios Históricos o la Junta de Ampliación de Estudios. Y, asimismo, ayuda a rastrear los indicios sobre los primeros estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno, estudios realizados de manera casi silenciosa, como un “cripto-trabajo” que no verá la luz, como se ha señalado más arriba, hasta comienzo de los años veinte. Y así lo documenta la correspondencia expuesta en el apartado **II.2.2.2. Segunda fase: 1922-1950**. En este apartado solo se distingue separadamente del resto del intercambio epistolar las misivas relacionadas con Azaila. En este apartado continúa la correspondencia con Luis Siret, y de modo general, por primera vez la presencia de los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno es evidente, tras la publicación de su primer artículo en la materia (Gómez-Moreno 1922). En esta correspondencia entran a escena nuevos e importantes investigadores relacionados con la materia, como Pío Beltrán, Camilo Visedo, Isidro Ballester Tormo, José Vallejo, Adolf Schulten, etc., así como muchos de los discípulos de Gómez-Moreno desde el Centro de Estudios Históricos como Blas Taracena

o Juan Cabré. Además, esta correspondencia transmite la idea acerca de la relevancia que adquiere Gómez-Moreno como figura destacada de los estudios ibéricos.

Por último, el apartado **II.2.3. 3ª etapa: etapa de madurez (1951-1970)** presenta a Gómez-Moreno como el Maestro, tanto como mentor de gran número de discípulos, así como personalidad representativa en varios campos científicos, como la historia del arte, la arqueología árabe o la epigrafía paleohispánica. En esta última etapa el intercambio epistolar más importante está representado por el filólogo Antonio Tovar, discípulo de Gómez-Moreno, y por arqueólogos portugueses, como Russel Cortez, quienes le remiten al granadino abundante documentación sobre epigrafía del suroeste y lusitana. Otras figuras relevantes figuran como correspondientes en esta última etapa, como el historiador José María Blázquez, el arqueólogo Antonio Beltrán o el eminente epigrafista y lingüista alemán Jürgen Untermann, responsable del segundo *corpus* completo sobre epigrafía paleohispánica (*MLH*), tras los *MLI* de Hübner. La correspondencia de esta etapa desvela la importancia que Gómez-Moreno otorga al estudio de las epigrafías meridionales peninsulares, que concluirán en su obra de 1962, arriba referida. Asimismo, se muestra el creciente y sobresaliente desarrollo como investigador de Antonio Tovar, y sus estudios relacionados con las lenguas paleohispánicas.

Tras el análisis de la correspondencia de Gómez-Moreno, el siguiente capítulo, **II.3. El desciframiento y su contexto científico epigráfico paleohispánico** se ocupa de mostrar cómo fue el proceso, iniciado en el s. XVI, que llevó a Manuel Gómez-Moreno a lograr su desciframiento de la escritura levantina. Para ello, el capítulo ha sido dividido en diferentes etapas, a lo que se ha añadido un apartado relativo a las aportaciones a la investigación actual de la documentación recopilada por el investigador. De este modo, en el apartado **II.3.1. Primeros pasos hacia la paleohispanística** se narran los intentos de desciframiento, así como los avances y los errores en la interpretación que se sucedieron. Como se expondrá en este apartado, los numerosos desaciertos se explican a partir de una mala interpretación de las escrituras peninsulares que se ponían en relación con la escritura fenicia o griega, principalmente, y con la falta de materiales directos, pues solo se contaba con monedas. Todo ello ayuda a comprender la razón por la que no se llegó a alcanzar un desciframiento completo hasta comienzos del s. XX. En el siguiente apartado, **II.3.2. Asentándose una nueva disciplina (s. XIX)** presenta una época de los estudios paleohispánicos caracterizada por una mayor seriedad e implicación científica por figuras que encaminaron definitivamente los pasos hacia un correcto desciframiento. En esta época numerosas figuras como Antonio Delgado, Jacobo Zóbel de Zangróniz, Celestino Pujol, Manuel Rodríguez de Berlanga y Emil Hübner impulsaron de forma decisiva estos estudios hacia el buen camino.

Por último y para cerrar este capítulo, el apartado **II.3.4. Aportaciones de la documentación de Gómez-Moreno para la investigación epigráfica paleohispánica** enumera algunos casos en los que la documentación del investigador granadino es relevante para el mejor conocimiento de algunos epígrafes paleohispánicos, en diversos aspectos: contextos de hallazgo, momento del hallazgo, nuevas lecturas, conservación de epígrafes perdidos, etc.

A continuación, en el capítulo **II.4. La documentación paleohispánica del archivo de Manuel Gómez-Moreno** se clasifica y analiza toda la documentación paleohispánica del investigador, que reúne materiales gráficos (calcos, dibujos, fotografías), estudios propios sobre escrituras y lenguas, fichas epigráficas, cartas, separatas, artículos, borradores de textos destinados a

diversas publicaciones, pruebas de imprenta, etc. Y asimismo se explica, en base a esta documentación, la metodología que siguió el investigador granadino para las diferentes materias que desarrolló en el marco de sus estudios paleohispánicos. El capítulo se ha organizado según la naturaleza del material como: 1) Documentación gráfica, 2) Epigrafía, 3) Estudios, 4) Documentación para preparación de publicaciones, 5) correspondencia (cf. II.2), 6) Separatas de artículos de otros investigadores. Dentro de la documentación gráfica, a su vez, se distingue entre fotografías, calcos y dibujos. El segundo punto, el relativo a la epigrafía, contiene el estudio de fichas, documentación gráfica, estudios sobre lengua y escritura, y conjuntos epigráficos. El tercer punto, que recoge los estudios paleohispánicos y relacionados, se divide en escrituras y lenguas paleohispánicas, en otras lenguas y escrituras, en numismática y otra documentación. El punto relativo a la correspondencia no se desarrolla en este capítulo, dado que el capítulo II.2 se ocupa de ella.

Este bloque de la tesis se cierra con el capítulo **II.5. Recapitulación final sobre el estudio de Gómez-Moreno** que presenta, a modo de conclusión, una recapitulación de esta parte del estudio.

A continuación, se abre el segundo gran bloque de esta tesis con el capítulo III, el relativo al estudio del conjunto epigráfico del Cabezo de Alcalá de Azaila. El capítulo se inicia con una serie de apartados introductorios que introducen tanto el contexto histórico y arqueológico del yacimiento, como la parte concerniente al estudio epigráfico. El apartado **III.1. Contextualización** explica la situación geográfica, cronológica e histórica del yacimiento, de manera concisa. En el siguiente apartado, el **III.2. Excavaciones de Azaila** se presenta un relato historiográfico de las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento azailense, tanto las excavaciones que se llevaron a cabo a finales del s. XIX como las retomadas a partir de 1918 por Juan Cabré y Lorenzo Pérez Temprado, que se prolongaron hasta 1942, además de las realizadas por Antonio Beltrán e Ignacio Barandiarán en 1964, y las intervenciones modernas de comienzos del s. XXI, enfocadas más en la conservación del yacimiento. A este apartado le sigue **III.3. Publicaciones sobre el yacimiento y su epigrafía**, en el que se realiza un panorama bibliográfico acerca de este conjunto epigráfico, en el que se comentan las tres obras principales que incluyen un catálogo del mismo (Cabré 1944, M. Beltrán 1976, *MLH* III, E.1), así como otras obras y artículos importantes para el entendimiento de los estudios epigráficos sobre el conjunto. En **III.4. La documentación de Cabré** se realiza un análisis de la documentación de Cabré, tanto publicada como inédita, conservada y estudiada en diferentes archivos (MZ, principalmente e IGM), relacionada con la epigrafía azailense. Y en **III.5. La epigrafía de Azaila en el Archivo de Gómez-Moreno** se analizan los materiales de estudio realizados por el propio Gómez-Moreno en torno a la epigrafía de Azaila, así como otros materiales recopilados por el investigador, como fotografías y dibujos de otros investigadores, que le llevaron a la publicación de una selección de epígrafes de Azaila en su *corpus* ibérico inserto en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949). A continuación, en el apartado **III.6. Lugares de conservación del conjunto material** se especifican las diferentes instituciones de ámbito nacional que conservan hoy en día el conjunto epigráfico de Azaila, como son el Museo Arqueológico Nacional, Museo de Zaragoza, Museo Provincial de Teruel, Museo de Arqueología de Cataluña (sede de Barcelona) y Museo d'Historia de Sabadell; y además de detalla la cantidad y tipo de soportes conservados en cada una de estas instituciones. Y para concluir la contextualización sobre el conjunto epigráfico del Cabezo de Alcalá en el apartado **III.7. Problemas de estudio, catalogación y edición** se refieren los diferentes problemas que han tenido que afrontarse para la conclusión del estudio y la catalogación del conjunto. Diversos problemas de edición que se incurrieron desde la primera edición del conjunto epigráfico, incluida en la obra de Juan Cabré de 1944, el *Corpus Vasorum Hispanorum*

de Azaila, han seguido repitiéndose y generando otros nuevos en las subsiguientes obras que han podido solo solucionarse, en algunos casos parcialmente, gracias a la documentación de Juan Cabré, tanto publicada por M. Beltrán en 1995 y 2013, como la inédita conservada en el archivo de Gómez-Moreno. De igual modo, la naturaleza del propio conjunto epigráfico conlleva sus propios problemas de catalogación e interpretación, no solo por su enorme volumen, sino también por la brevedad de sus textos, que asimismo se presentan aislados, pues no cuentan con un contexto social completamente comprensible aún para nosotros. Su interpretación, por tanto, es complicada, y en muchos casos, sobre todo en el caso de los grafitos monolíticos, dado que no se puede definir un grafito como grafemático o no grafemático, es decir, como abreviatura o bien como una simple marca o como indicación numérica o metrológica. La misma interpretación problemática se da, por ejemplo, en algunos casos en los que los signos se presentan en una disposición extraña difícil de comprender. A todo ello habría que añadir el hecho de que muchos epígrafes no han sido localizados y solo se conocen por la documentación de Cabré, a veces confusa o errónea, por lo que en algunos casos no es segura la existencia de algunos ejemplares, entre otros problemas de catalogación que se exponen en este apartado. Tras estos apartados introductorios se inicia el capítulo **III.8. Descripción del conjunto epigráfico y su interpretación**, en el que se realiza un análisis pormenorizado y un estudio del conjunto epigráfico, dividido, en primer lugar, por tipología del soporte, y en segundo lugar, centrado en un estudio más filológico y de conjunto. De este modo, el apartado **III.8.1. Cerámica de uso cotidiano: cerámica de mesa y otra cerámica de uso doméstico** analiza los grafitos sobre cerámica campaniense e ibérica de uso doméstico, tanto de mesa como de tocador. Se analiza diferentes aspectos como la posición del grafito sobre el objeto, la cantidad de grafitos sobre una misma pieza, la técnica de realización, la repetición de una misma secuencia en diferentes objetos y su posible relación con un ajuar doméstico. El siguiente apartado, **III.8.2. Cerámica de almacenaje: ánforas y otros contenedores** estudia los epígrafes sobre la cerámica de almacenaje, tanto ibérica como latina, representada principalmente por ánforas y *dolia*. En ella se analizan los mismos aspectos que en el punto anterior, y se señala la diferencia entre el uso de la epigrafía sobre esta cerámica y la de uso doméstico. De ello se infiere que las características epigráficas son notoriamente diferentes y diferenciadoras, y, por tanto, el uso de la epigrafía en ambos conjuntos cerámicos difiere. Seguidamente se analiza el grupo más numeroso del conjunto, los *pondera*, en **III.8.3. Pondera**, que recoge este soporte, interpretado habitualmente de forma genérica como pesas de telar, sin tener en cuenta el peso y morfología de las piezas. Es por ello que hemos denominado al conjunto de un modo más genérico como *pondera*, lo que permite incluir todos los tipos de pesos, aun sin poder establecer con seguridad su uso específico. El análisis sigue unos parámetros similares a los conjuntos anteriores, adaptados a las características específicas de este soporte, en el que parece haberse hecho uso de la escritura de un modo más utilitario que en los anteriores. Y, por último, se analiza el grupo menos numeroso de soportes con grafito, es decir, las fusayolas, en **III.8.4. Fusayolas**. Igualmente se siguen las mismas pautas que en los conjuntos anteriores. A continuación, en **III.8.5. Localización de hallazgos** se explica la metodología y bibliografía seguida para averiguar la localización de las piezas en el yacimiento. El estudio de la localización de las piezas ha dado como fruto una serie de mapas en los que se puede observar la distribución de los hallazgos en su conjunto y por soportes. Además, esta información se desarrolla en las fichas epigráficas del Catálogo de forma individualizada y se puede consultar en conjunto en el Apéndice I. El apartado **III.8.6. Textos** sistematiza la información obtenida del estudio del conjunto epigráfico azailense, a partir de lo cual han podido aislarse diversas secuencias. Algunas de ellas han podido identificarse como antropónimos y en otros casos se plantea la posibilidad de su interpretación como palabras del léxico común. En algunas, asimismo, se han podido aislar ciertas, y escasas, estructuras sintácticas. Además, se han analizado algunos procedimientos de “redacción”, como

procedimientos de abreviación para los NNP. En el siguiente apartado **III.7. Paleografía** se analizan los diferentes procedimientos para la disposición de los signos, como los anagramas, así como las diferentes variantes de los signos atestiguadas en el yacimiento y sobre los diferentes soportes. Por último, todo este estudio se cierra con una interpretación del conjunto, en el apartado **III.8.9. Interpretación de conjunto**, a modo de conclusión, en el que se expone las características especiales del conjunto epigráfico como una epigrafía privada, no monumental, y la diversidad de usos de la epigrafía en la sociedad azailense. Hasta ahora se habían interpretado estos grafitos como de propiedad, pero tras el análisis y sistematización de los datos expuestos puede deducirse que este conjunto presenta funciones epigráficas diversas. Sin embargo, y como se explicaba arriba, la falta de un contexto social concreto nos impide ofrecer interpretaciones precisas para la mayoría de los casos.

Con todo ello se concluye el primer bloque de esta tesis, que se cierra con el apéndice citado acerca de los hallazgos epigráficos en el yacimiento y con un listado de la bibliografía manejada para este trabajo.

El segundo tomo de esta tesis doctoral presenta el catálogo completo del conjunto epigráfico de Azaila, que es antecedido de una introducción en la que se explica el proceso de realización del mismo, así como su estructura. En esta introducción se incluyen, además, algunas inscripciones que han sido descartadas del catálogo por diferentes razones que allí se exponen. Por su parte, la estructura del catálogo se basa en fichas individualizadas de cada inscripción, que incluyen los datos relativos a cada una de ellas divididos en diferentes campos: referencia bibliográfica básica u otras, tipo de objeto, depósito y número de inventario, fecha de la autopsia, descripción arqueológica del objeto, así como epigráfica, contexto del hallazgo, dimensiones de la pieza, del epígrafe y los signos, transcripción del texto con sus diferentes lecturas, si aplica, referencias bibliográficas e imágenes. La documentación gráfica puede incluir dibujos, calcos, fotografías, fichas epigráficas o incluso fragmentos de diarios de las excavaciones. El catálogo, como se expone en la introducción, se ha dividido en inscripciones de más de dos signos, monolíteras y marcas o elementos decorativos. Y a su vez, dentro de cada uno de estos grupos, el conjunto se divide por soportes epigráficos.

Capítulo I

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral versa sobre dos temas de estudio: la figura de Don Manuel Gómez-Moreno Martínez (desde ahora solo Gómez-Moreno) y la epigrafía del yacimiento ibérico de Cabezo de Alcalá de Azaila. Ambos representan dos materias de gran importancia para la investigación de la epigrafía paleohispánica. La figura de Manuel Gómez-Moreno como materia de estudio es importante por varias razones. Gómez-Moreno es una de las figuras más relevantes para la cultura y ciencia española de finales del s. XIX y del s. XX. Durante su dilatada carrera como investigador, que inició con tan solo 17 años en 1887, en su Granada natal, y que se prolongó hasta casi el final de su vida, hasta el año 1968, cuando ya contaba con 98 años, cultivó diferentes campos de investigación, desde la arqueología árabe, de la que fue Catedrático por la Universidad Central de Madrid (hoy Universidad Complutense de Madrid), pasando por la prehistoria, la historia antigua, la historia del arte, hasta la epigrafía latina, árabe y paleohispánica. Es considerado uno de los miembros de la generación del 98, y siempre estuvo implicado en las instituciones de enseñanza e investigación que a principios del s. XX tenían como objeto, tanto sacar a la sociedad española del estancamiento científico, artístico y educativo en el que se veía inmersa desde el último cuarto del siglo anterior, impulsando la investigación en España, así como la búsqueda de un discurso identitario propio que posibilitara una ciencia española, hasta el momento copada por investigadores extranjeros. Así pues, Gómez-Moreno formó parte como docente y encargado de la sección de arqueología del Centro de Estudios Históricos y fue miembro de la Junta de Ampliación de Estudios, dos de las más importantes instituciones de las arribas señaladas. Además, formó parte durante la II República de uno de los grandes hitos culturales de la misma, me refiero al crucero universitario por el Mediterráneo de 1933 en el que viajaron numerosos catedráticos y docentes universitarios, de los más destacados del momento, así como estudiantes universitarios, con el objeto de favorecer nuevas propuestas educativas, como una clase magistral “viva”. Asimismo, fue miembro de tres academias: Real Academia de la Historia, Real Academia de la Lengua Española y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Gómez-Moreno también estuvo vinculado a la política, pues ocupó el cargo de Director de Bellas Artes en 1930, desde donde intentó impulsar varios proyectos y redactó nuevas leyes para la conservación del patrimonio. Por otro lado, fue el encargado de iniciar la labor de los Catálogos Monumentales de España, proyecto del Ministerio de Instrucción Pública desde 1900, realizando cuatro Catálogos (cf. II.1.2 y II.2.2.1). En el terreno de la historia del arte, entre muchos logros, definió el arte visigodo y mozárabe, e identificó la autoría de diferentes obras de arte. Y, por último, respecto a la materia que nos ocupa en esta tesis doctoral, es decir, la epigrafía, concretamente la paleohispánica, Don Manuel se inició en la materia como colaborador del eminente epigrafista alemán Emil Hübner, quien elaboró el volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)* correspondiente a la Península Ibérica, así como el primer *corpus* de epigrafía paleohispánica, *Monumenta Linguae Ibericae (MLI)*, además de numerosas aportaciones al estudio de la epigrafía antigua. Gómez-Moreno ayudó a Hübner en la recopilación de información, e incluso en la interpretación, de numerosos epígrafes de

Andalucía. Años más tarde, Gómez-Moreno, tras su formación con Hübner y el epigrafista malagueño Rodríguez de Berlanga (cf. II.1.1 y II.2.1, II.2.1.2, y II.2.1.3; v. nota 151), y tras diversas publicaciones epigráficas o con contenido epigráfico, ingresa en la Real Academia de la Historia como epigrafista, con el apoyo del eminente epigrafista Fidel Fita. Entretanto, Gómez-Moreno se dedicó al estudio de la epigrafía paleohispánica, hasta que entre 1922 y 1925 logró un hito que, hasta el momento, durante cinco siglos, nadie había sido capaz de alcanzar, esto es, el desciframiento de una de las escrituras paleohispánicas, la escritura levantina o nororiental (cf. II.1.2 y II.3), lo que propició el avance de los estudios paleohispánicos de forma considerable. Este desciframiento es publicado por el investigador parcialmente en 1922 en “De epigrafía ibérica. El plomo de Alcoy” (Gómez-Moreno 1922) a partir del descubrimiento de un plomo escrito en lengua ibérica y escritura griega (greco-ibérico) procedente de Alcoy (descubierto en 1921), y ampliado en 1925 en su artículo, “Sobre los íberos y su lengua” (Gómez-Moreno 1925), pero sin incluir una explicación acerca del proceso y la metodología que le llevaron a la consecución del citado desciframiento. En el año 1943 por fin aporta una explicación sobre su desciframiento en “La escritura ibérica” (Gómez-Moreno 1943), aunque el proceso que siguió para alcanzarlo no queda claro, y así permanecerá hasta hoy. Pero el desciframiento no fue la única aportación que el investigador realizó a este campo, pues definió las zonas lingüísticas, indoeuropea y no indoeuropea, de la península ibérica y dio gran importancia al estudio de la toponimia y onomástica indígena, entre otros (cf. II.1.2). Además, dio a conocer los nuevos epígrafes paleohispánicos que fueron apareciendo durante el siglo XX, e impulsó el estudio de esta epigrafía entre sus discípulos y colegas, colaborando con ellos, como Pío Beltrán e Isidro Ballester Tormo en cuanto a la epigrafía ibérica de Liria (cf. II.1.2 y II.2.2.2); o cediendo documentación, como a su discípulo Antonio Tovar con quien publicó los epígrafes de Peñalba de Villastar (K.3/*BDHesp* TE.17) y a quien proporcionó diversos materiales principalmente sobre epigrafía celtibérica y lusitana. Por tanto, el estudio de este investigador es importante, y sobre todo desde el punto de vista epigráfico, dado que hasta el día de hoy no se ha realizado ningún estudio exhaustivo sobre las investigaciones que Gómez-Moreno llevó a cabo en el campo de la paleohispanística. Muchas publicaciones hacen referencia a su trabajo, pero ninguna analiza su figura y su trabajo en conjunto de manera exhaustiva.

Por otro lado, el conjunto epigráfico de Cabezo de Alcalá de Azaila constituye uno de los más importantes de la epigrafía paleohispánica, pues es el yacimiento con mayor número de inscripciones dentro de ella. Además, el yacimiento de Cabezo de Alcalá es uno de los más relevantes de la antigüedad peninsular, y particularmente del Valle del Ebro, como han destacado diferentes investigadores como Juan Cabré, quien excavó el yacimiento desde 1918 hasta 1942, o Miguel Beltrán, quien excavó en el yacimiento y realizó su tesis doctoral y publicó diferentes monografías e investigaciones sobre el mismo (cf. III.1, .2 y .3). La epigrafía de Azaila ha sido recogida en diferentes publicaciones a lo largo del siglo XX (Cabré 1944; M. Beltrán 1976; Untermann 1991; *BDHesp*; cf. III.3), pero desde la primera de ellas se han producido diversos problemas de edición (cf. III.7), así como de transmisión del material, y asimismo se ha incurrido en una falta de sistematización del conjunto. Algunas de estas obras recogen solo inscripciones de más de dos signos, otras incluyen algunas monoliteras, y pocas reúnen marcas o las inscripciones latinas. Además, el conjunto del material, como veremos más adelante (cf. III.6) se conserva en diferentes instituciones de ámbito nacional (MAN, MZ, MTeruel, MACBcna, MHS), lo que dificulta su estudio. A esto hay que añadir el

hecho de que muchas de las piezas no han podido ser localizadas, y por ello, el estudio de este conjunto se ha basado en el estudio tanto de los materiales arqueológicos como documentales, como se explica más abajo y los capítulos correspondientes (*cf.* II.2.2.1 y II.4, III.4 y .5).

Tras explicar la importancia del estudio de los dos temas que componen esta tesis doctoral, debe señalarse que los orígenes de la misma se basan en la idea del arqueólogo Juan Pedro Bellón de estudiar la figura de Manuel Gómez-Moreno Martínez desde todas las áreas de la actividad científica que desarrolló: arqueología, historia, historia del arte, numismática y epigrafía. El primero en iniciar y llevar a la práctica el proyecto fue el propio Bellón, que estudió la figura de Gómez-Moreno como historiador, desde una perspectiva historiográfica, en su tesis doctoral de 2008. En el marco del proyecto, a través de la colaboración conjunta del Centro de Estudios Ibéricos de Jaén y del Instituto Gómez-Moreno –integrado en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, institución que conserva la documentación de Manuel Gómez-Moreno–, se llevó a cabo una digitalización del archivo del investigador, que propició el estudio, tanto de la tesis de Bellón como de la presente.

Cuando recibimos la documentación paleohispánica de Manuel Gómez-Moreno, mi director de tesis en ese momento (y siempre) el Profesor Javier de Hoz Bravo y yo misma establecimos los tres objetivos principales de la tesis: a) elaborar una biografía del investigador desde un punto de vista epigráfico relacionado, sobre todo, con la epigrafía paleohispánica; b) ampliar el conocimiento sobre el proceso de desciframiento de la escritura levantina por parte de Gómez-Moreno, basándonos en la documentación del archivo; y por último, c) realizar un estudio epigráfico concreto en base a la documentación recopilada por el investigador, lo que nos llevó a elegir la epigrafía del yacimiento ibérico de Azaila. Como puede deducirse de lo expuesto más arriba, la elección de estos objetivos fue motivada, en cuanto al primer punto, por las deficiencias existentes en la investigación sobre Gómez-Moreno como epigrafista y descifrador de una de las escrituras paleohispánicas, así como investigador en la materia paleohispánica; referente al segundo punto, la elección se debió al conocimiento parcial sobre el proceso de desciframiento que siguió el investigador granadino; y por último, en cuanto al tercero de los puntos, las razones que nos llevaron a la elección de Azaila para un estudio epigráfico fueron la uniformidad epigráfica del conjunto y su volumen, lo suficientemente amplio para realizar un estudio monográfico. A todo ello se añadía, asimismo, la deficiente catalogación del conjunto realizada hasta la fecha en diferentes publicaciones desde 1944 hasta la actualidad (*cf.* III.3).

Todo ello configuró el trabajo que hoy presentamos, como un trabajo conjunto, si bien, tras quince años de investigación, el resultado nos ha hecho comprender que a pesar de componerse de dos partes vinculadas entre sí desde un principio, cada una de ellas se ocupa, sin embargo, de cuestiones en buena medida independientes, que han tomado un cuerpo autónomo por sí mismas, de modo que nos han obligado a establecer dos conclusiones diferenciadas (*cf.* II.5 y III.9). Esto ha conllevado, en parte, que el estudio de esta tesis doctoral se haya dilatado en el tiempo, aunque han influido otros factores, como el no haber contado con una ayuda económica para la investigación desde el inicio de la investigación, lo que me obligó a compaginar trabajos en el ámbito docente, así como a realizar otros estudios. Por fin en el año 2016 se me concedió una ayuda a la investigación por parte del Ministerio de Economía y Competitividad, concretamente la ayuda a la Formación del Personal Investigador (BES-2016-077558) que llevé a cabo en la Universidad del País

Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, dentro del proyecto “Hesperia: lenguas, epigrafía y onomástica paleohispánica” (FFI2015-63981-C3-1-P) dirigido por el Prof. Joaquín Gorrochategui Churruca, y que disfruté hasta el año 2020. Otra dificultad de envergadura fue la imposibilidad de acceder al material arqueológico del yacimiento de Azaila conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, debido a las obras de renovación del mismo, lo que supuso que el material azailense no fuera accesible a la inspección directa hasta el momento de su desembalaje en el año 2019. Por otro lado, la situación de emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia de la COVID-19 dilató igualmente el proceso de investigación, dado que durante el periodo de restricciones no pudo estudiarse la documentación arqueológica de las diferentes instituciones, imprescindible para la consecución de este trabajo. Algunos problemas de estudio derivaron, asimismo, de la propia dificultad que ha entrañado el análisis de la documentación y material de Azaila: el amplio volumen del material y la identificación de ciertos problemas de edición (*cf.* III.7) han complicado el estudio y catalogación del conjunto epigráfico. De hecho, a pesar del largo y detallado trabajo analítico, en algunos casos no ha sido posible dirimir los problemas existentes, como la comprobación de la existencia de algunos grafitos o del número de ejemplares hallados con el mismo texto, la correcta lectura de otros, etc.

En cuanto a la metodología utilizada, en primer lugar, con el fin de llevar a cabo el primer bloque de la tesis doctoral, es decir, en lo relativo a la parte documental sobre los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno, se ha analizado el material procedente del Archivo del investigador, tanto su archivo personal, que contiene estudios, notas, fotografías, calcos, etc. (*cf.* II.4), como su correspondencia epistolar, que incluye cartas entre el autor y numerosas personalidades científicas, políticas, académicas, etc., con las que tuvo relación durante su amplia vida científica (*cf.* II.2). Este material se encuentra, en su mayor parte, en formato digital, aunque la correspondencia a partir del año 1943 no está aún digitalizada, por lo que entre los días 28 a 30 de diciembre del año 2015, en los meses de agosto y septiembre de 2017 y a finales de septiembre de 2021 se llevaron a cabo tres visitas de estudio al Instituto Gómez-Moreno, sito en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada. La última de estas visitas, la realizada en 2021, aunque fue proyectada para un momento anterior, tuvo que posponerse debido a la situación pandémica. Estos estudios presenciales han permitido completar la información con la que ya se contaba en formato digital, así como localizar dos epígrafes que se daban por perdidos, una inscripción ibérica (G.0.1/*BDHesp* SP.01.04) y otra latina con onomástica indígena (*CIL* 12, 2825; *cf.* II.3.4), ambas conservadas en dicha institución. Asimismo, para completar la documentación epistolar se realizó en el año 2019 una estancia de investigación en Berlín en la sede del *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)*, que pertenece a la Academia de Ciencias de Brandenburgo (Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften), lo que me permitió acceder a la *Staatsbibliothek* de Berlín (Haus Potsdamer Straße), donde se conserva el archivo de Emil Hübner. Allí estudié la correspondencia mantenida por el investigador alemán tanto con Gómez-Moreno y su padre, como con Manuel Rodríguez de Berlanga y Aureliano Fernández-Guerra.

Con todo ello, para el manejo de esta ingente información realicé una clasificación del material procedente del archivo personal de Gómez-Moreno, así como de la correspondencia procedente de otras fuentes. Esta ha consistido en ordenar la documentación por carpetas, según su tipología: fotografías, calcos y dibujos, correspondencia, epigrafía, numismática, estudios, etc. Dentro de cada carpeta se

realizaron, asimismo, clasificaciones internas del material según su contenido o relevancia. Así, por ejemplo, en el caso de la epigrafía, el material se ordena geográficamente, por comunidades, provincias, localidades y yacimientos. Los estudios y escritos, por su parte, se han organizado por su contenido. Las inscripciones latinas y visigodas se guardan en una carpeta independiente. Por otro lado, la correspondencia se ha organizado, en primer lugar, por años y, en segundo lugar, por autores, excepto en la primera etapa del autor, etapa de formación, en la que la clasificación se hizo a la inversa, autor y luego por años. Además, se ha realizado una serie de “calendarios” en los que se hace constar por cada mes las cartas de los correspondientes implicados, junto con el día de envío y su referencia en el archivo de Gómez-Moreno o en la *Staatsbibliothek* de Berlín. Con ello se ha pretendido comprender en conjunto el flujo de correspondencia del autor, así como la frecuencia con que ciertos correspondientes se comunicaban con Gómez-Moreno.

Se ha procedido igualmente a realizar un acopio y estudio de bibliografía, tanto de fuentes antiguas como contemporáneas al autor, así como la manejada por él, la producida por él mismo, además de la bibliografía publicada sobre el propio autor, es decir, sus biografías (M^a Elena Gómez-Moreno 1995; Gómez-Moreno Calera 2016) y los distintos y numerosos homenajes realizados a su figura que ofrecen una visión más cercana de la personalidad científica y personal del investigador granadino. Y finalmente, se ha tenido en cuenta la tesis de Juan Pedro Bellón (Bellón 2008), arriba mencionada (Bellón 2008).

En paralelo, se han llevado a cabo algunas visitas de estudio a algunos lugares relevantes para Manuel Gómez-Moreno, como el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid), institución de la que fue director entre los años 1925-1945 y con la que estuvo vinculado desde comienzos del s. XX; allí se pudieron revisar las fuentes bibliográficas manejadas por el autor para sus investigaciones, así como una pieza con inscripción paleohispánica que adquirió el investigador para la colección de dicha institución (H.2.1/*BDHesp* J.05.01).

Durante los años de elaboración e investigación de esta tesis doctoral, como fruto de todos estudios sobre Gómez-Moreno, se ha realizado una publicación (López Fernández, A., 2018: “La proyección de los estudios de Manuel Gómez-Moreno en la epigrafía Paleohispánica”, en: A. Balda – E. Redondo (eds.), *Acta 15. Opera Selecta. Estudios sobre el mundo clásico*, Vitoria-Gasteiz, Universidad el País Vasco, 133-140) así como diferentes comunicaciones en diferentes eventos científicos (“Gómez-Moreno y la epigrafía paleohispánica”, I Jornadas de Doctorandos de Filología Clásica, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología en el año 2014; “Los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno”, II Jornadas de Doctorandos de Filología Clásica de UCM y UAM, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, en 2015; “Manuel Gómez-Moreno y la epigrafía paleohispánica”, Seminario de Lenguas y Epigrafías Antiguas por la Academia de Cultura Valenciana, Hotel Tres Anclas, Gandía en 2018; “Manuel Gómez-Moreno Martínez y la epigrafía paleohispánica”, Les séminaires d’Ausonius, Ausonius. Institut de Recherche Antiquité et Moyen Âge. Burdeos en 2018; “Manuel Gómez-Moreno und die paleohispanische Forschung”, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, Berlín en 2019; “Manuel Gómez-Moreno und die paleohispanische Forschung”, Tag der spanischen Epigraphik am Vorhaben Corpus Inscriptionum Latinarum CIL der Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, Berlín en 2020).

Para la realización del segundo bloque de la tesis, además de reunir, analizar y estudiar en profundidad el material bibliográfico acerca del conjunto epigráfico de Azaila (Cabré 1944, Gómez-Moreno 1949a, M. Beltrán 1976, *MLH* III (E.1), M. Beltrán 1995; M. Beltrán 2013, etc.), se ha analizado la documentación existente sobre el yacimiento del Cabezo de Alcalá (Azaila): por un lado, la reunida por Gómez-Moreno en su archivo, y por otro, la perteneciente a Juan Cabré, tanto la que se conserva en el Archivo de Gómez-Moreno como la que actualmente se conserva en el Museo de Zaragoza, la mayoría publicada por Miguel Beltrán (1995; 2013).

Por otra parte, en lo relativo a las visitas de estudio llevadas a cabo, estas se han realizado en las diferentes instituciones donde se guarda el conjunto epigráfico del yacimiento de Azaila, como son el Museo de Teruel (diciembre de 2015), la sede de Barcelona del Museo de Arqueología de Cataluña (agosto de 2016), el Museo de Zaragoza (enero de 2020, junio de 2021) y Museo Arqueológico Nacional de Madrid (septiembre-diciembre de 2019, enero de 2020, julio de 2021). Además, derivado del estudio de los materiales estudiados durante el año 2019, se precisó la revisión de una parte del material de este museo durante el año 2020, que no pudo realizarse hasta 2021, a causa de la pandemia. Asimismo, en el caso del Museo de Zaragoza, en un primer momento hubo impedimentos para poder estudiar en su conjunto el material conservado allí, tanto epigráfico como documental, dado que la institución estaba inmersa en un cambio de directiva, y, posteriormente, en un proceso de remodelación. Por tanto, la visita realizada en enero del año 2020 fue parcial, y quedó pendiente una segunda visita para completar la primera. Sin embargo, debido de nuevo a la situación pandémica tuvo que posponerse su estudio hasta junio de 2021.

Tras todas estas visitas, y tras el análisis y estudio del material examinado, así como de la documentación acerca del conjunto epigráfico, tanto la publicada ya citada como la inédita, se procedió a realizar un catálogo conjunto del material epigráfico de Azaila. El catálogo se compone de fichas correspondientes a objetos que contienen, al menos, una marca distintiva, ya sea grafemática o no (marcas, decoración). En el caso de los grafitos grafemáticos se incluyen todos, es decir, tanto los monolíteros, que hasta ahora casi no se habían tenido en cuenta, como los que contienen más de un signo. En cada una de las fichas se ofrecen, en primer lugar, los datos generales básicos de la pieza: referencia básica bibliográfica del objeto (*CVH*, *MLH* o M. Beltrán 1976), tipo de objeto, tipología del objeto, referencia de mi catálogo y fecha de autopsia; a continuación se ofrece la información arqueológica de la pieza (descripción, medidas, contexto hallazgo) y epigráfica (epigrafía, paleografía, léxica, dimensiones de las letras y del epígrafe); en tercer lugar, se ofrece la información bibliográfica de la pieza, en la que se incluye las referencias al material inédito, y por último, la documentación gráfica (fotografías, dibujos, calcos, etc.) extraída de las diferentes fuentes así como la obtenida en el estudio directo.

A partir de este catálogo se han realizado estudios sobre los diferentes conjuntos según su soporte epigráfico, de los cuales uno, el relativo al conjunto de *pondera*, ya ha visto la luz en forma de publicación en el *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* (López Fernández 2021), aunque en este trabajo ha sido actualizado. Además, se ha presentado parte del trabajo de esta investigación en diferentes eventos científicos tanto nacionales como internacionales (“La epigrafía de Azaila: problemas de estudio”, III Jornada de doctorandos de Filología Clásica de UCM y UAM, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología en 2016; “La edición de las inscripciones de Azaila: problemas y nuevas

perspectivas”, XVe colloque International des Langues et Cultures Paléohispaniques, Institut Ausonius 25-27 octobre 2021 (online) en 2021; “La epigrafía de Azaila. Una revisión de conjunto” [póster], en XVI Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae, Burdeos (Bordeaux). Presentado en la sección 9 “L’alterité linguistique” el 1 de septiembre de 2022).

La tesis que se presenta constituye, por tanto, el resultado de todos estos trabajos y estudios.

Capítulo II

MANUEL GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ

II.1. BIOGRAFÍA EPIGRÁFICA

La vida y obra de Don Manuel Gómez-Moreno Martínez es ampliamente conocida y fue sobre todo desarrollada por su hija María Elena (1995) en su biografía oficial. Recientemente se ha publicado una nueva biografía del investigador centrada en su faceta como historiador del arte (Gómez-Moreno Calero 2016) y realizada por un sobrino-nieto del investigador. También habría que mencionar la pequeña biografía que desarrolló Juan Pedro Bellón en 2015 como estudio preliminar a la última edición de *Adam y la prehistoria* (1958) del autor granadino. Siendo el objetivo de esta tesis la faceta como epigrafista del autor, y más concretamente como paleohispanista, la biografía que vamos a exponer a continuación se centrará sólo en este aspecto. Creemos que es preciso subrayar la importante aportación que Gómez-Moreno ofreció al campo de la epigrafía, sobre todo paleohispánica, y que en cierto modo es casi desconocida o poco valorada en el ámbito científico general, no así en el epigráfico. A Manuel Gómez-Moreno se le destaca como historiador, arqueólogo e historiador del arte, pero raramente como epigrafista, en diferentes obras de consulta historiográfica (Díaz-Andreu *et alii* 2009; cf. “Homenajes”) o en los diferentes homenajes que durante toda su vida se le rindieron en forma de artículo. En estas publicaciones se menciona muy a grandes rasgos su teoría del desciframiento de la escritura ibérica, como un logro importante, pero dando la impresión de no ser altamente trascendental, como así fue. Bien es cierto que él tampoco se consideró experto en epigrafía, como a menudo repite en sus cartas y obras epigráficas (Gómez-Moreno 1897, 2; 1922, 363: “(...) otros más duchos en la materia (...); 1925, 490: “(...) ya con alguna confianza de éxito lograrán los expertos en esta lengua ejercitar su ingenio.”). Sin embargo, es innegable la importancia de su obra epigráfica, de sus estudios y del acopio de materiales aún inéditos.

II.1.1. 1ª etapa: El joven Gómez-Moreno. Etapa de formación (1886-1900)

En 1886 Manuel Gómez-Moreno Martínez, con sus tempranos 16 años, comienza a interesarse por el estudio de la arqueología y de la epigrafía, momento en el que inicia también sus estudios universitarios. El interés por esta se inicia de la mano de su padre, Manuel Gómez-Moreno González (1834-1918), importante personalidad del círculo cultural granadino del momento, pintor y arqueólogo, y gracias al contacto científico directo que se propició en su ámbito universitario con profesores como los destacados arabistas Francisco Javier Simonet¹ o Leopoldo Eguílaz², así como en el contacto epistolar que mantuvo desde

¹ Arabista, historiador de los mozárabes y filólogo nacido en Málaga en 1829, y fallecido en Madrid en 1897. Para una biografía del autor, consultar su entrada correspondiente en el Diccionario Biográfico de la Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/8289/francisco-javier-simonet-y-bacas>.

² Leopoldo Eguílaz (Mazarrón, 1929-Granada, 1906), arabista, orientalista y lexicólogo, profesor de Manuel Gómez-Moreno en la universidad entre los años 1887 y 1888. Para una biografía del autor, consultar el

1887 con importantes eruditos y epigrafistas de la época y de su entorno, como fueron Aureliano Fernández-Guerra (1816-1894) y Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909). Este último asimismo era ya colega científico del padre, y más adelante del propio Gómez-Moreno. La figura del epigrafista alemán Emil Hübner (1834-1901) también es muy importante para entender esta etapa del estudioso granadino y su futuro recorrido científico en el campo de la epigrafía. Sin embargo, es preciso señalar que, si bien se ha tenido la figura del epigrafista alemán como la única y la principal en su formación epigráfica, es el conjunto de los tres investigadores, y sobre todo de Rodríguez de Berlanga y de Hübner, lo que orientó el proceso de formación del joven Gómez-Moreno. Estos dos últimos autores intervinieron conscientemente en este proceso, mientras que Fernández-Guerra influyó de manera indirecta, si bien no dejó de animar al muchacho para que emprendiera su carrera científica.

En 1886 Emil Hübner realiza un viaje a Granada³, entre los días 6 y 17 de septiembre acompañado de Manuel Rodríguez de Berlanga. La información dada hasta ahora en diferentes publicaciones (Bellón 2008, 686; Bellón 2015, XXXVI, IGM5038⁴) es que en este viaje Manuel Rodríguez de Berlanga, amigo muy cercano de Hübner⁵, hace las veces de intermediario entre Gómez-Moreno hijo y Hübner. Asimismo, había ofrecido al investigador alemán buenas referencias sobre el joven granadino para que este actuara como su interlocutor durante su viaje por tierras andaluzas (Bellón 2015, XXXVI). Sin embargo, según la información que transmiten las cartas es muy probable que Hübner no conociera al joven en persona en este viaje, y por lo tanto nunca⁶ llegaron a verse. Por otro lado, Hübner sí

Diccionario Biográfico de la Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/6432/leopoldo-eguilaz-y-yanguas>.

- ³ Probablemente es el mismo viaje que menciona Gómez-Moreno a Fernández-Guerra en carta remitida a principios de 1888: “El Sr. Hübner cuando estuvo en este verano pasado (...)” (IGM5038). Así como el viaje de 1886, que él y Hübner realizaron un estudio directo de la inscripción del Albaicín en septiembre de 1886 (Gallero 2008, 293), que Berlanga menciona en una publicación de 1889 sobre el ladrillo de la Zubia, y que se corrobora con la información presente en la correspondencia entre ambos investigadores (cartas del 17 y del 21 de septiembre de 1887, SB K. 8, Rodríguez de Berlanga, Mappe 1: “(...) acabo de recibir su muy grata del 19. participándome su feliz llegada á esa Corte, de lo que me alegro mucho, agradeciéndole tan amabilísimas frases que me dirige, lo mismo que á mi familia con motivo de su estada en Málaga y Granada”).
- ⁴ “El S. Hübner cuando estuvo en este verano pasado (...)” (IGM5038), esta carta quizás haya que fecharla entre el 1 de enero y el 6-20 febrero de 1888 por datos internos, como es la referencia a una publicación del padre (1888) que es publicada en seis partes, la primera de ellas el 1 de enero de 1888 y la última el 16 de marzo de 1888. Así que, o bien la carta se encuadra en este lapso de tiempo o bien Fernández-Guerra tuvo acceso a las pruebas del artículo antes de su publicación, o a la separata con la que ya contaría previamente el autor y que pudo enviar a sus colegas científicos).
- ⁵ El mismo Emil Hübner confiesa la gran amistad que les une en una carta al joven Gómez-Moreno: “(...) con el amigo Berlanga; no tengo, ni en mi país, amigo mas fiel, leal y noble que este Sr., que quiero como un hermano. (...)” (carta del 7 de agosto de 1888, IGM5045). Además, la correspondencia de Emil Hübner conservada en la Staatsbibliothek de Berlín confirma esta afirmación. Rodríguez de Berlanga es la persona con la que más se escribió Hübner, y el contenido de las cartas, cercano, muy amistoso, que relatan las visitas que se hicieron en sus respectivos países, etc., son sobrada prueba de esta amistad.
- ⁶ Hübner realiza más adelante otro viaje por tierras andaluzas (pasa por Sevilla), pero no avisará a los Gómez-Moreno, lo que el joven le comenta quizás un tanto molesto: “(...) Hace poco tiempo que tuvimos el gusto de ver por aquí, aunque por pocos días, á nuestro querido amigo el Sr. Berlanga, el cual nos dió la primera noticia del viage (sic) de V. por Cataluña y Valencia, y de su entrevista en Sevilla, lo cual, como es natural, por lo inesperada nos causó sorpresa (...)” (IGM5084 y SB, 29 de junio de 1889).

conocería al padre. En carta de Gómez-Moreno hijo del 7 de julio de 1888, es decir, la primera carta escrita por el joven a Hübner, aquel comenta: “(...) Según dice mi padre, por falta de luz, no pudo V. terminar de copiar la inscripción del cipo que vió en un carmen cuando aquí estuvo (...)” (IGM5040, IGM5041, SB K. 11 GM). Lo que se deduce de este comentario es que el padre estaba presente en el viaje del alemán, mientras que él mismo, o bien no estuvo presente o sólo estuvo en algunos momentos, aunque no parece probable. No hay ningún otro comentario del padre o de Hübner que hagan pensar que el joven estuviera presente en la visita de Hübner a Granada en 1886. Sin embargo, otro comentario de Berlanga en carta a Hübner del 18 de abril de 1888 no deja ninguna duda en que el padre sí estuvo presente durante la visita del alemán a Granada: “(...) Hoy me escribe el amigo Manuel Gomez Moreno de Granada pidiendome la direccion de V. para enviarle una Memoria que está publicando sobre los descubrimientos de Atarfe, de que nos habló cuando paramos por aquella Ciudad.” (SB K. 8, Rodríguez de Berlanga, Mape 1).

Hasta ahora se había transmitido la idea de que Emil Hübner había contactado en un primer momento con el padre de Gómez-Moreno, antes de su viaje a Granada, con el fin de conseguir la colaboración de aquél de cara a la publicación del Suplemento del tomo segundo del *CIL* (*Corpus Inscriptionum Latinarum*), correspondiente a la Península Ibérica. La contribución de Gómez-Moreno padre consistiría en recopilar información sobre las inscripciones latinas de la provincia de Granada. La información transmitida hasta el momento, sobre todo mediante la biografía de María Elena Gómez-Moreno (1995, 48), ha sido que el padre nunca llevó a cabo la tarea y se la derivó conscientemente a su hijo, para que así el joven pudiera formarse como epigrafista⁷. Asimismo, se transmitió la idea de que inicialmente el epigrafista alemán no conocía la implicación de aquel muchacho, pues según relata María Elena Gómez-Moreno en la biografía de su padre aquél quedó muy sorprendido al saber que quien le enviaba la información epigráfica no era otro que un adolescente de 16 años. Sin embargo, según la correspondencia conservada mantenida entre el padre de Gómez-Moreno y Hübner y conservada en la Staatsbibliothek de Berlin, Hübner en carta del 13 de agosto de 1887⁸ solicita por primera vez al padre la citada colaboración para la elaboración del Suplemento, es decir, tras su viaje a Granada de 1886. En respuesta a esta carta de Hübner el padre de Gómez-Moreno enviará documentación a Hübner elaborada tanto por él mismo como por su hijo. Y desde el primer momento el padre explica a Hübner cuál es la aportación que realiza su hijo: “(...) Los calcos, dibujos y observaciones (el *sic*) están hechas por este (...)” (carta del 6 de septiembre de 1887, de Gómez-Moreno padre). No será hasta el 7 de julio de 1888 (IGM5040, IGM5041, borrador, y SB Kasten 11 Gómez-Moreno) que Gómez-Moreno hijo envíe él mismo la documentación solicitada.

Por tanto, la idea de que el joven Gómez-Moreno comienza a enviar documentación al investigador alemán con tan solo 16 años es falsa, dado que no será hasta el año 1887 en que Hübner solicite esta ayuda, momento en el que Gómez-Moreno contaba con 17 años. A partir de este momento el alemán sí recibirá documentación de parte de Gómez-Moreno

⁷ Esta misma idea nos viene transmitida por el propio Don Manuel en su autobiografía inédita (1972, 14): “éste –mi padre– me presentó a él (Hübner) para que le sirviera. Calcar piedra, darme lecciones de epigrafía, dejarme un buen rollo de papel para calcos (...)”.

⁸ No conservada pero citada en la primera carta conservada entre ambos investigadores, carta del 6 de septiembre de 1887 (Staatsbibliothek Berlin, Kasten 11, Mape von Manuel Gómez-Moreno).

hijo, al principio, como ya se ha comentado, a través del padre y en colaboración con él, y más adelante, a partir de 1888, lo hará por sí mismo.

La intención del padre se hace evidente desde el primer momento, es decir, el que el hijo aprenda el oficio de epigrafista de manos de una gran personalidad científica de la época, como era el epigrafista alemán. O como él mismo admitirá en carta del 31 de agosto de 1888: “Leo con mucho gusto las cartas que V. dirige á este y que tanto le animan en los continuos estudios epigráficos que hoy tiene emprendidos.”

En este mismo año 1887, mientras Gómez-Moreno padre inicia la correspondencia con Hübner, el hijo establecerá su primer contacto epistolar en el terreno epigráfico con Aureliano Fernández-Guerra, un año antes que con Manuel Rodríguez de Berlanga y Emil Hübner, contando con la figura del padre como mediador. Este primer contacto fue establecido en primera instancia por el Profesor Leopoldo Eguílaz, arabista, lexicólogo y orientalista granadino, profesor del joven, quien le solicita al padre de Gómez-Moreno información sobre unos grafitos procedentes de la muralla de Don Gonzalo para el escritor, dramaturgo, historiador, arqueólogo y epigrafista granadino Aureliano Fernández-Guerra, quien se interesa por ellos, y en que sea el hijo de Gómez-Moreno el que realice los dibujos de aquellos. De este modo el padre encarga al hijo toda la tarea, y es así como comienza la relación entre ambos investigadores, en carta del 27 de septiembre de 1887 (IGM5037)⁹.

La primera publicación epigráfica del muchacho granadino también parece datar de este año. Se trata de un pedestal latino del s. III d.C. que presenta dentro de la “Crónica del “Centro” del *Boletín del Centro Artístico de Granada*, el 1 de junio de 1887, y que menciona a Hübner en carta del 18 de noviembre: “(...) 5457 – Yo la publiqué en 1887 en el Boletín del Centro Artístico de Granada. Tiene de alto el pedestal 1,40 m. y de ancho 0,45 m. (...)” (IGM5054, 5055, 5056, 5057; SB K. 11, GM).

El año 1888 marca el comienzo de la correspondencia entre el joven investigador granadino con Manuel Rodríguez de Berlanga y Emil Hübner. El primer contacto por carta entre Gómez-Moreno y Hübner, hasta ese momento, había sido indirecto y se había producido a través del padre, quien escribía en nombre de los dos, como explica María Elena Gómez-Moreno en la biografía de su padre (1995; v. *supra*) y como también se evidencia en uno de los borradores de carta, posiblemente fechable a comienzos de 1888 (IGM5038): “AL (*sic*) S^r. Hübner enviamos también calco y dibujo de ella”, haciendo referencia a alguna carta anterior de parte tanto del padre como del hijo. Toda esta información se ha visto corroborada con el estudio de las cartas del archivo de Hübner que se custodia en la Staatbibliothek de Berlin. Como ya hemos visto Hübner inicia el contacto con el padre de Gómez-Moreno en carta del 13 de agosto de 1887, y el granadino lo mantiene hasta el 11 de mayo de este año 1888. La autoría de la siguiente carta documentada, 7 de julio, descansa ya sobre el hijo. Sólo será en dos ocasiones más en que el padre se dirija directamente a

⁹ “Muy Sr. mio de mi mas respeto y consideración. Mi querido profesor D. Leopoldo Eguílaz habla a mi S^r. Padre sobre lo que V. le había manifestado deseo de conocer. Los grafitos descubiertos en la muralla de Don Gonzalo, de los cuales había tenido noticia. El S^r. Eguílaz, deseoso de complacerle, solicitó de mi S^r. Padre que yo hiciera a V. dibujos de ellos, y aunque me considero indigno de semejante tal atencion, deseoso de servir y complacer tanto a V. como al S^r. Eguilaz, emprendí el trabajo que este me había sido confiado, el cual presento a V., (...)” (borrador de la carta, IGM5037)

Hübner (31 de agosto de 1888 (SB, K. 11, GM) y 15 de agosto de 1892 (SB, K. 11, GM). Por lo tanto, el primer contacto entre Emil Hübner y Manuel Gómez-Moreno Martínez se produce, por carta, el 7 de julio de 1888, pero no antes, cuando el joven cuenta con 18 años.

Esta correspondencia recién iniciada entre el joven Gómez-Moreno y Hübner es frecuente y en ella tratan temas epigráficos de toda índole, tanto los que son del interés del alemán como del español. En este primer momento su relación se mantiene aún dentro de lo puramente científico¹⁰ y Gómez-Moreno se esfuerza por hacerle llegar a Hübner todos los materiales epigráficos necesarios para la realización del *Supplementum* al segundo tomo del *CIL*, correspondiente a la Península Ibérica, tanto lo que les solicita aquél como los que el mismo Gómez-Moreno encuentra por medio de sus propias investigaciones. Por el contrario, su relación con Manuel Rodríguez de Berlanga es mucho más cercana desde el primer año de correspondencia entre ambos, gracias a la familiaridad que les unía a través de la cordial relación entre investigadores que unía a Berlanga con el padre de Gómez-Moreno. Manuel Rodríguez de Berlanga es una de las figuras más importantes para el desarrollo científico del joven en el terreno epigráfico, ocupando la posición de mentor y consejero. A él le consulta sus dudas científicas y le comenta sus ideas, sus logros y pone en común con él todo lo que propone a Hübner.

Durante este primer año de correspondencia entre Gómez-Moreno y estas tres eminentes figuras científicas, Gómez-Moreno compartirá contenidos con cada uno de ellos. Cuando lo hace suele establecer un orden de comunicación interno con los tres. Así en primer lugar suele acudir a Berlanga, en segundo lugar, a Hübner, y por último a Fernández-Guerra. Tanto Hübner como Fernández-Guerra desde el principio de la comunicación con Gómez-Moreno empujan al joven a dedicarse a la epigrafía, de modo específico, pero también de modo general a la investigación. El primero lo hace de forma más sutil, admirando sus cualidades para la epigrafía: “Ya ve V. cuan útiles y hasta indispensables sean en la epigrafía dos ojos como los de V. y una mano tan hábil á dibujar como la tiene V.” (IGM5047). El segundo, más directo, dirigiéndose al muchacho, en primer lugar, proponiéndole enviar información a la Academia de la Historia, muy probablemente con la intención de que el joven se ponga en contacto con el círculo cultural madrileño, que en ese momento representaba el círculo cultural español: “Teniendo en consideración la indicación que V me hace en su carta sobre que enviase para la Academia calco de la inscripción del Albaicín, se lo remito a V. en este mismo correo. (...)” (IGM5058, borrador del 24 de febrero de 1888); y en segundo lugar, dirigiéndose al padre, al que sugiere convenza a su hijo para dedicarse a la epigrafía: “He leído y recibido muchas veces el trabajo de V. sobre las inscripciones granadinas, y animado por la indicación que hace V. en su carta a mi Sr. Padre, he dedicado algunos ratos á estudiar la materia. (...)” (IGM5060, borrador posterior al 21 de octubre de 1888).

Llama la atención en la comunicación de estos años la alusión que el joven suele hacer en su conversación con Fernández-Guerra a Hübner y Berlanga, mientras que en el diálogo con estos últimos no hace mención del primero. Quizás la intención del joven investigador es mostrar a Fernández-Guerra, con quien tiene una relación sólo profesional, más distante que

¹⁰ En borrador de carta del 31 de julio de 1888 (IGM5075) de Gómez-Moreno a Berlanga en cita a Hübner corrige su cita: “En la biblioteca de esta Universidad he encontrado la obra de Hübner este señor (...)”. Con ello se demuestra que aún no tiene la cercanía suficiente como para citarle como una persona dentro de su círculo y sabe que debe mantener todavía cierta distancia de respeto ante su figura.

con Hübner y Berlanga, el alto nivel de contacto científico del que goza. Gómez-Moreno, asimismo, no tiene reparos a la hora de juzgar los estudios de Fernández-Guerra ante Hübner¹¹ o los de Hübner ante Berlanga, lo que muestra los diferentes niveles de confianza que une a Gómez-Moreno con cada uno de sus interlocutores durante estos primeros años.

También hay que señalar que, a pesar de la cercana amistad que había entre Hübner y Berlanga, éstos nunca citan en su conversación al joven granadino (a excepción de una carta del año 1900 que se comentará más abajo), lo que demuestra que, aun siendo ambos mentores del joven, la relación científica que ambos mantienen con aquél es independiente.

Por otra parte, el padre y el hijo colaboran mutuamente en sus labores científicas, lo que se evidencia sobre todo en la confección de la *Guía de Granada* (Gómez-Moreno González 1892) que realizaron ambos y que sería publicada en 1892. Además, en 1888 el hijo realiza unas litografías para su padre (Gómez-Moreno González 1888) que acompañarían una serie de publicaciones sobre Medina Elvira para el *Boletín del Centro Artístico de Granada* (IGM5058 y carta del 31 de agosto de 1888 de Gómez-Moreno padre a Hübner (SB, K. 11, GM): “(...) Por el correo le remito (...) las láminas que faltaban al ejemplar de la Memoria de Medina Elvira (...) las láminas las ha hecho Manuel (...”).

Además de esta intensa actividad investigadora que desarrolla en torno a Hübner, Berlanga y Fernández-Guerra y en colaboración con su padre, el joven Gómez-Moreno desarrolla su propia labor científica. Sigue publicando muy activamente en el *Boletín del Centro Artístico de Granada*, sobre todo sobre arqueología árabe de Granada, y mantiene su cargo de secretario de la “Crónica del Centro, sección de excursiones” del Centro Artístico de Granada, que ocupará un año antes y que ostentará aún dos años más, hasta 1890.

En cuanto a la epigrafía paleohispánica se refiere, Gómez-Moreno hace su primera mención en este año mediante unas monedas ibéricas procedentes de *Iliberri*, de las que ofrece noticia a Rodríguez de Berlanga en carta del 5 de octubre de 1888¹². Sin embargo, y con toda probabilidad Gómez-Moreno realiza esta mención con relación al tema de la localización de *Iliberris*, y no por interés epigráfico, pues el asunto de *Iliberris* fue muy discutido en ese momento y en él intervinieron con vehemencia tanto Gómez-Moreno como Berlanga, mostrando sus respectivas posturas (v. nota 158). Pese a ello es interesante la cita que Gómez-Moreno hace a la obra de Antonio Delgado¹³, que en ese momento era la obra de referencia más actualizada acerca de epigrafía paleohispánica. Así pues, tenemos al menos constancia de que no es ajeno al tema, aunque aún no muestra una clara inclinación hacia él.

El año 1889 marca el fin de estudios de licenciatura del joven, obteniendo la nota máxima, y que finalizó con el ejercicio de licenciatura “Examen analítico y crítico de la *Iliada*”, con el que también obtuvo sobresaliente. Tras su licenciatura comienza su labor docente como

¹¹ “me parece completamente insensata la lección del Sr. F^z. Guerra y del P. Fita” (carta a Hübner del 19 de marzo de 1889, IGM5087)

¹² “En la colección del mismo Sr. (D. Narciso Morales) vi dos monedas de Iliberri encontradas aquí cerca de la cartuja, la una tiene una esfinge con cabeza muy gorda en el reverso y la inscripción ibérica, dice que es variante inédita, la otra es exactamente igual á la que el Sr. Delgado copia en la portada del tomo 2^o de su obra, es decir la que tiene la inscripción FLORENTIA en conservación mediana.” (IGM5078, 5 de octubre de 1888).

¹³ Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España, Sevilla, 1871-1876.

profesor de Artes Decorativas en la Escuela de Artes y Oficios de Granada, puesto que ocupará hasta 1895.

Este nuevo año representa asimismo un momento importante en su formación como investigador, dado que comienza a asentarse dentro de su propio círculo científico. Muestra de ello es la mención que hace de él su mentor Berlanga en un artículo sobre un ladrillo con inscripción latina medieval procedente de la Zubia (Granada)¹⁴. En él deja patente la gran aptitud científica del joven de 19 años, en su agradecimiento por el trabajo y datos que le había ofrecido sobre dicha inscripción¹⁵. La citada pieza tendrá una importancia primordial en el diálogo científico de este año entre ambos investigadores.

La actividad investigadora de Gómez-Moreno sigue siendo intensa. Se mantiene a la espera de que se publique su trabajo sobre las inscripciones de Granada, que sufre un retraso, pues hasta que Hübner no publique el *Supplementum* al *CIL* II, no puede hacer uso de los dibujos para esta obra. Además, está preparando un estudio sobre baños árabes (IGM5084, 29 de junio de 1889, de Gómez-Moreno).

De nuevo vuelve a hacerse alusión a la epigrafía ibérica de un modo secundario con relación a las pizarras visigodas, que comienzan a estar presentes en la correspondencia entre Gómez-Moreno y sus mentores, y que suscitaron gran discusión sobre su verdadera adscripción. Entre otras ideas fueron tenidas por ibéricas por algunos autores: “(...) el Sr. Eguilaz (...) él da por íberas sin más averiguaciones” (IGM5224, carta del 7 julio de 1889).

Un año más tarde, 1890, Gómez-Moreno tiene la intención de ingresar en el Seminario Diocesano, sin embargo, se encuentra sumido en su actividad investigadora y finalmente se trunca este intento. Su labor investigadora sigue desarrollándose con nuevas publicaciones, de gran importancia. Tras al menos dos años de arduo trabajo verá por fin la luz su primer libro: *Monumentos romanos y godos de Granada* (Granada), una de sus publicaciones más relevantes, que incluye profusa información sobre epigrafía latina de Granada. Para la elaboración de esta obra el autor ya había contactado desde 1888 con sus tres referentes científicos, solicitándoles información epigráfica o planteando sus dudas sobre la publicación de la obra¹⁶.

¹⁴ “Estudios epigráficos. III.- Inscripción cristiana sobre ladrillo de La Zubia (Granada)”, *El Archivo*, 1889

¹⁵ “Después de impreso el texto de este epígrafe cristiano he recibido el calco, que à ruego mío a tenido la amabilidad de enviarme Don Manuel Gómez Moreno Martínez, quien oportunamente me indica, que en el espacio, que media entre las dos últimas palabras AVBITIS QVI de la tercera línea aparece intercalado en letra muy fina y pequeña el pronombre de la segunda persona de singular TV, como así es lo cierto, con lo que resulta aún mas regular la redacción de esta parte de la leyenda: TV QVI LEGIS INSTELLIGE.” (Rodríguez de Berlanga 1889, p. 268, aunque publicado en septiembre fue redactado por Berlanga el 10 de junio del mismo año).

¹⁶ De todo ello se tiene evidencia en la correspondencia del autor: Sobre dudas epigráficas, acerca de la inscripción del Albaicín (n. 31 de dicha obra; *CIL* II2/5, 653, *IHC* 453, *ILPGranada* 151 (*HEp* 2, 1990, 406)): “si no le fuera molesto agradecería mucho que me hiciese V el favor de decirme su parecer ó lección de la inscripción cristiana del Albaicín y la época a que pertenezca. He hablado de ella con el Sr. Berlanga y no ha podido descifrarla en parte (...)” (carta a Hübner del 31 de agosto de 1888, IGM5049); “Me dice V. que no acierta à descifrar la 1ª línea de la inscripción cristiana del Albaicín; no me extraña esto, sino el que haya V. leído el resto del epígrafe; pues, en verdad, todo en ella son dificultades. Cuando en este verano estuvo aquí el Sr. Berlanga le enseñé el dibujo de ella y no la pudo descifrar tampoco por entero. Segun me dice el

Gómez-Moreno va consolidándose en su profesión como un importante investigador, que no sólo tratará temas epigráficos, sino, como estamos viendo, también arqueológicos e históricos. Gracias a los conocimientos sobre estas tres materias que posee el joven con tan sólo 20 años tiene una opinión bien formada sobre el asunto de *Iliberris* y que suele compartir con sus mentores, con los que no está de acuerdo. Así, por ejemplo, en carta del 29 de mayo al investigador alemán lamenta, dado el respecto que tiene a sus maestros, que éstos, Hübner y Berlanga, no lleguen a la misma conclusión. Hübner, como lamentaba Fernández-Guerra (Miranda *et alii* 2011, 26), en este asunto se deja llevar por la opinión de su gran amigo Berlanga, en lugar de por un criterio científico.

En este mismo año Gómez-Moreno tiene un importante encuentro con otra de las grandes personalidades culturales del momento en Europa, el historiador del arte alemán Karl Justi¹⁷. Éste, que ya conocía al padre tras sus estancias en Granada en 1881 y 1882 (M^a Elena Gómez-Moreno 1995, 53), viajó de nuevo a esta ciudad al parecer en el primer cuarto del año 1890, antes del 29 de mayo de 1890¹⁸, con el objeto de estudiar el Renacimiento español. Tras este encuentro Gómez-Moreno no parece que tuviera más contacto directo con Justi, sino a través de la correspondencia del padre con aquél, en dos ocasiones más dos años después, en 1892. Esto también contradice, al menos a partir de este año, los datos de la biografía de María Elena Gómez-Moreno (1995, p. 53; Bellón 2015, XLI) que comenta que existía una importante relación epistolar con este investigador alemán.

El año siguiente, 1891, Gómez-Moreno no realiza ninguna publicación, pero estuvo realizando diversas investigaciones en diferentes ámbitos, como son el epigráfico y el artístico. Estas ocupaciones le mantienen poco activo en el diálogo epistolar con sus maestros. Con Berlanga sigue manteniendo correspondencia, aunque muy espaciada, mientras que con Hübner no parece que tenga contacto epistolar. A sus 21 años Gómez-Moreno, que ya está sumido en el entorno científico granadino, cerrado y pequeño, comienza a sentirse frustrado ante él¹⁹. La gran actividad investigadora que está llevando a cabo Gómez-Moreno durante este año verá sus frutos más adelante en obras como la ya mencionada *Guía de Granada* (1892) que realiza junto con su padre, aunque publicada sólo

Sr. Hubner todavía no la ha estudiado, aunque dice que le dará cabida en el suplemento” (carta a Fernández-Guerra del 21 de octubre de 1888, IGM5062). Planteando sus dudas sobre la publicación de la obra a Fernández-Guerra: “(...) Mi pequeño e insignificante trabajo ya lo tengo terminado; (...) quisiera publicarlo (...) pero probablemente lo guardaré para mejor ocasión. (...)” (carta a Fernández-Guerra de comienzos de 1889, IGM5083). Y finalmente remisión del trabajo: “(...) tengo la satisfacción de remitirlo lo que ahora he publicado sobre nuestras antigüedades romanas (...)” (carta a Fernández-Guerra del 28 de mayo de 1890, IGM5106).

¹⁷ 1832-1921. Sus estudios se centraron en la historia del arte española, sobre todo en la del Siglo de Oro.

¹⁸ Referencia en carta de Gómez-Moreno a Hübner del 29 de mayo de 1890 (SB): “(...) También hemos tenido por aquí algunos días al doctor C. Justi su amigo, que viene estudiando el Renacimiento (...)”. Sin embargo, M^a Elena Gómez-Moreno (1995, 53) contradice este dato y habla de un viaje del alemán en 1889: “El notable hispanista Karl Justi (...) había “descubierto” a Gómez-Moreno el joven en otra estancia en 1889 (...)”.

¹⁹ “(...) ya puede V. figurarse que en esta ciudad se encuentra uno sin amigos ni libros que puedan resolver dudas, y así V. me dispensará que moleste hoy su atención suplicándole me diga si (...)” (IGM5126, 15 de noviembre 1890, de Gómez-Moreno) y “(...) Si en esa no tiene con quien hablar de sus estudios epigráficos, figurese V. lo que pasará en esta morería” (IGM5135, de Berlanga).

bajo su nombre, puesto que aquél no le permite publicarla bajo el nombre de ambos; o “Un platero de antaño (Melchor de la Hoz, autor de cruces procesionales: 1560-1569)” (1897)²⁰.

Durante el año 1892 Gómez-Moreno centrará su labor investigadora y su producción científica en el ámbito artístico. Y asimismo extenderá sus medios de publicación a otras revistas y periódicos, dado que ya no sólo publicará en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* sino también en otras revistas y publicaciones periódicas como *El Centenario*²¹ (*El puente de Pinos*, Madrid, 1892), *El Popular*²² (*Excursión a Monachil*, Granada, 7 de diciembre de 1892) y el *Defensor de Granada*²³.

Por otra parte, habría que añadir que finalmente en este año se publica el Suplemento al *CIL* II, para el que el joven había estado colaborando con Hübner, labor en torno a la cual realizaba sus estudios epigráficos. Una vez terminada la colaboración con Hübner con relación a esta obra, es posible que abandone temporalmente sus deberes epigráficos con el alemán. Consecuencia de ello es el largo silencio epistolar que mantiene con Hübner, al que no volverá a escribir hasta diciembre de este año 1892. El padre en este momento tendrá un papel importante en la relación entre ambos, dado que será el que mantenga viva la comunicación entre Granada y Berlín. Será él quien durante 1892 escribirá en dos ocasiones al alemán (15 de agosto, en respuesta a carta de Hübner del 13 de julio; y 30 de septiembre. Ambas cartas conservadas en la Staatsbibliothek de Berlín). La excusa dada por Gómez-Moreno a Hübner para tan largo silencio será la escasez de hallazgos epigráficos nuevos en los dos últimos años. Sin embargo, también podría aducirse otra explicación, pues el tono de la única carta del granadino al alemán, fechada el 16 de diciembre, es un tanto cortante, muy directo y podría pensarse que molesto, dado el comentario final de la carta: “me permito también indicar á V. algunas observaciones sobre sus Inscripciones cristianas de España, aunque supongo que le serán completamente inútiles.”

Del año 1893 existe una única noticia sobre Gómez-Moreno en una carta conservada en la documentación de Hübner en la Staatsbibliothek de Berlín²⁴, dado que no se recoge ninguna publicación en su haber de 1893, y en su biografía oficial (M^a Elena Gómez-Moreno 1995) no se ofrecen noticias relativas a este año. La carta conservada es muy breve y contiene información muy concisa, lo que hace pensar que Gómez-Moreno estuvo inmerso en sus labores de investigación, y probablemente, docentes, que la mantuvieron aislado en su entorno granadino.

²⁰ Publicado en los días 23 y 26 de marzo de 1897 en el periódico *El Defensor de Granada*.

²¹ Fue una revista ilustrada, editada en Madrid, que fue el órgano oficial de la Junta Directiva encargada de las solemnidades correspondientes conmemorativas al descubrimiento de América. Su producción fue muy breve, no superando los dos años, desde 1892 a 1893 (<https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=1000093>).

²² Diario granadino vespertino que se inició en 1887 (<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=102044>).

²³ Diario granadino de ideología liberal-progresista fundado en 1880 y editado hasta julio de 1936, momento en el que se clausuró por el comienzo de la Guerra Civil y por mandato de los militares golpistas (<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=102024>).

²⁴ Carta del 14 de enero de 1893 de Gómez-Moreno a Rodríguez de Berlanga. Éste reenvía la carta a Hübner, y la utiliza también receptora de la carta que dirige al alemán. Berlanga reenvía esta carta a su amigo Hübner, pues transmite un dato que el propio investigador alemán necesitaba y que Berlanga había solicitado a los Gómez-Moreno para él.

1984 no es un año muy productivo, pero sí que aporta información sobre el interés de Gómez-Moreno sobre la epigrafía paleohispánica, por la que ya va tomando un cierto interés. Éste viene confirmado, o quizás motivado, por la reciente publicación, en 1893, de la obra *Monumenta Linguae Ibericae (MLI)* de su maestro Hübner. Esta obra supone el primer corpus completo de todo el material epigráfico, monetal y no monetal, paleohispánico además de un estudio completo sobre el tema. Gómez-Moreno, aún sin estar inmerso en el tema, valora la importancia de esta obra en el momento de su publicación en carta a Hübner: “ante todo quiero dar á V. la enhorabuena por su última y preciosa obra (*MLI*) sobre nuestros primitivos monumentos, que llena un vacío harto sensible hasta ahora y abre campo á curiosísimas investigaciones” (carta del 25 de abril de 1894, SB). Más adelante, cuando trabaje esta materia, realizará una valoración de la obra más científica y profunda. Este creciente interés por la materia también lo expresa en esta misma carta del 25 de abril, en donde trae a colación material epigráfico que podría ser ibérico, un anillo de bronce (CIL II² 6260²⁷), y así se lo plantea a Hübner.

A partir de este año 1894 sus viajes con objeto de investigación se intensifican. Así, por ejemplo, en 1892 había viajado por la provincia de Granada y por Córdoba, y en 1894 continúa sus viajes científicos por Sierra Nevada, en 1895 por Guadix, Lanteira, Almería y Abila, donde visita una inscripción casi totalmente borrada, etc.

En el terreno profesional docente le sobreviene un cambio positivo al conseguir en 1895 un puesto de Profesor de Arqueología Sagrada, de Dibujo y de Griego en el Seminario del Sacromonte. Este nuevo cargo lo estrena creando un nuevo método docente como es la impartición sin libro de texto, a base de apuntes dictados, dibujos y fotografías. Este método está muy vinculado a su método de trabajo, un método directo, empírico, con la información tomada a partir de la observación directa (dibujos, fotografías, anotaciones...), que pone en práctica en sus clases. Esta metodología la aprende de las personas que le sirven de maestros en esta etapa. En primer lugar, su padre, en lo referente a la técnica del dibujo, y en segundo lugar sus maestros Berlanga y Hübner, de quienes aprenderá a contrastar los datos, a indagar, y del segundo también tomará la técnica del calco tipo *ectypus*. Asimismo, incorpora por su parte la observación directa y el contraste de todas las fuentes (históricas, literarias, epigráficas).

De nuevo vuelven las publicaciones en 1895 y 1896, todas relacionadas con la historia del arte y en pequeño formato, la mayoría en el periódico el *Defensor de Granada*. Hasta 1897 no retoma sus publicaciones de temática epigráfica con la obra *Antigüedades romanas de Martos* (Granada, folleto suelto) como informe para ser repartido entre los colegas de profesión²⁵. En este mismo momento se encuentra corrigiendo las pruebas de la obra *Historia mozárabe* de su profesor de árabe Francisco Javier Simonet, por concesión de este mismo antes de fallecer²⁶. Tras la muerte de su profesor Gómez-Moreno seguirá ocupándose de revisar la obra.

²⁵ Gómez-Moreno 1949a, 403, nota 1.

²⁶ En carta de Simonet a Gómez-Moreno del 3 de junio de 1897: “Mi muy querido amigo y discípulo: (...) No he contestado antes a su anterior, agradeciéndole y aceptando por mi parte su fino ofrecimiento de corregir las pruebas de los Mozarabes (...)” (IGM5184).

En este mismo año, como ya hiciera en 1888 Fernández-Guerra, Hübner empuja al joven científico granadino hacia el núcleo cultural español, es decir, el círculo cultural de Madrid, pues desde Granada el alemán sabe que Gómez-Moreno no podría destacar. En carta del 23 de abril de 1897 le transmite al joven sus intenciones de ponerle en contacto con el Museo Arqueológico Nacional: “(...) yo quisiera verle á V. en una posición mas céntrica, en el Museo Nacional de Madrid. Se lo he escrito repetidamente á mis amigos en Madrid, cuanto estimo sus talentos (...)” (IGM5175).

Además 1897 es el momento en el que Gómez-Moreno comienza a mostrar una inclinación real y firme hacia la temática paleohispánica dentro de su desarrollo científico. Hasta este momento el joven granadino había prestado poca atención al tema, y sólo en los años previos había comenzado a interesarse y estudiar levemente la materia. Así pues, en junio de este mismo año Hübner tienta al joven con esta materia haciéndole llegar su publicación más reciente al respecto: “Nuevos estudios sobre el antiguo idioma ibérico” (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº 1, 1897). No obstante Gómez-Moreno reacciona ante la obra con el mismo interés que con los demás temas, es decir, más curiosidad que interés por el asunto: “(...) su artículo sobre los nuevos estudios ibéricos que leí con el mismo interés que todos sus escritos (...) y que le agradezco en extremo” (3 de julio de 1897, IGM5163). Sin embargo, según va avanzando el año parece que Gómez-Moreno empieza a interesarse por la materia, y que aparentemente sólo comparte con Berlanga. Con él mantendrá vivas discusiones por carta a partir del año siguiente (IGM5224, IGM5225). Asimismo, el granadino comienza a hacer acopio de materiales relacionados, como son calcos de inscripciones ibéricas²⁷.

1898 es para Gómez-Moreno un año de mucho trabajo en el que además realiza su primer viaje a Madrid con el fin de presentarse a una oposición libre de una cátedra de historia del arte en la Escuela Central de Artes y Oficios²⁸. Esto le mantendrá apartado durante gran parte del año de sus ocupaciones epigráficas²⁹, y a pesar de ello es el momento en el que emerge la relación entre Gómez-Moreno y la epigrafía paleohispánica. Por fin su opinión al respecto es bastante sólida. En largas conversaciones por carta con Berlanga ofrece su parecer sobre el vascoiberismo, que también cita como vascofilismo, y que para él no aporta

²⁷ Tenemos noticia de ello a través de la correspondencia, dado que Berlanga a finales de año le solicita a Gómez-Moreno estos calcos, a sabiendas que los posee (IGM5159).

²⁸ Finalmente, no saldrá, pero gracias a esta estancia en Madrid Gómez-Moreno pudo aproximarse al círculo cultural de Madrid, y por tanto, al círculo intelectual español del momento. Entra en contacto con los amigos y compañeros del padre como son Juan Facundo Riaño (Granada, 24 de noviembre de 1829 – Madrid, 27 de febrero de 1901: fue un historiador e historiador del arte español, reconocida autoridad en Europa. Además, ocupó diversos cargos políticos como fueron el de Director General de Instrucción Pública entre 1881-1883 y el de Senador por Granada y Ministro de Estado en 1888), Ángel Barcia Ángel María Barcia y Pavón (Córdoba, 1841-Madrid, 1827: fue un pintor español y encargado de la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional de España. Fue antiguo compañero del padre de Gómez-Moreno en su estancia en Roma) o Alejandro Ferrant (1843-1917: fue uno de los más importantes pintores de finales del s. XIX y principios del s. XX. Nacido en una familia de pintores y emparentado con la importante saga de escultores de los Bellver. Antiguo compañero del padre de Gómez-Moreno en su estancia en Roma).

²⁹ Así se disculpa ante sus interlocutores: “(...) Necesito de su indulgencia para que me perdone el haber demorado tanto tiempo el contestar á su interesante carta de 22 de Enero, pero mis ocupaciones en esta temporada han sido mayores que de ordinario y no he tenido facilidad de satisfacer los diversos puntos que abarca. (...)” (IGM5230, 20 de mayo de 1898, de Gómez-Moreno a Hübner).

avances a la ciencia ni tiene valor en sus fundamentos, puesto que la interpretación del ibero a través del vasco contemporáneo es errónea y la filiación directa entre ambas lenguas es ilógica. Esta es la misma opinión que mantiene su maestro Rodríguez de Berlanga³⁰ en su libro de 1888 *Los bronce de Lascuta y Aljustrel* (página 69-70). Bien es cierto que Gómez-Moreno no sigue en todo a Berlanga, pues mientras que para el malagueño tanto el ibérico como el vasco eran pueblos bárbaros que fueron aculturados por los fenicios (Berlanga 1888, p. 38-39, 50), para el joven granadino el único pueblo bárbaro era el vasco.

Y de igual modo expone su parecer sobre el problema del escaso éxito del desciframiento. Para Gómez-Moreno los intentos de desciframiento habían resultado tan estériles debido a que siempre se había hecho uso de las mismas “armas”, es decir, de los mismos recursos e ideas para llevarlo a cabo. Y propone como solución el desechar los intentos existentes hasta aquel momento y empezar de cero a trabajar en el desciframiento³¹. En cierto modo es la estrategia que seguirá para llevar a cabo su desciframiento, pues desechará los intentos anteriores, tras haberlos estudiado, y haber considerado los pocos avances realizados hasta el momento -la lectura correcta de algunos signos desde el s. XVI hasta el XIX- y la idea que le transmite su maestro Hübner de que los signos ibéricos representaban sonidos ligados (Gómez-Moreno 1943, 253). Además de todo esto también está desarrollando ya su teoría sobre la realidad lingüística en la península ibérica que desarrollará en su discurso de entrada a la Academia de la Lengua en 1942. Desde el principio de sus estudios paleohispánicos piensa que existe una uniformidad fonética en la península. En un primero momento fija su atención para ello en la toponimia del norte peninsular, que es la que le lleva a desarrollar su teoría en 1942, por la que sostiene que en la península ibérica existían diversos dialectos a partir de una misma familia lingüística aglutinante³².

Y no sólo muestra su opinión e interés en el tema, sino que además lo aborda realizando sus primeros estudios al respecto centrados en la toponimia peninsular en busca de patrones fonéticos entre Navarra, País Vasco y la toponimia ibérica que sostiene como cercana.³³

³⁰ Carta de Gómez-Moreno a Berlanga del 7 de julio de 1898: “(...) En verdad es doloroso asentir con V. á que el idioma ibérico feneció para siempre, y aunque tan esteril resulta el vascofilismo, quisiera uno cerrar los ojos y seguirlo mirando como resto de aquel pueblo. A mi parecer, es demasiado honor a los euscaldunas el atribuirles filiación directa de otro pueblo primitivo, y prefiero tenerlos por hacer ibéricas, siempre bárbaras y miserables (...). Si mantuvieron restos de un habla culta deben haberse enlodado tanto entre aquellos salvajes, que restituirlo hoy vendrá á ser como analizar á Virgilio con el vocabulario de un destripa terrones de nuestras sierras” (IGM5224).

³¹ “(...) hasta que alguien acepte el reto y se venga con nuevas armas á rehabilitarlas, porque lo que es las viejas han salido tan maltrechas de manos de V. que no sé por donde admitan remiendos. (...); por tanto echemos raya y á comenzar de nuevo, pues las cuentas viejas iban erradas.” (IGM5225, 30 de septiembre de 1898, de Gómez-Moreno a Berlanga).

³² “(...) el plomo de Alcoy (...) Nada se entiende ni cuadra a estructuras indoeuropeas; va, en cierto modo, en lo vascuence, y sobre éste se intenta ahora irlo descifrando, con menguado éxito aún. (...) desde Aquitania hasta la Tartésida (...) todo induce a ver un tronco lingüístico desparramado en dialectos con caracteres de aglutinación o composición típicos. (...) (Gómez-Moreno, *Las lenguas hispanas*, 1942, 8).

³³ “(...) En cuanto a similitudes fonéticas, por casualidad advertí yo resultados algo satisfactorios en los nombres geográficos de Navarra y Vasconia, que suenan como á ibéricos, pero no se si se explicaran por la actual jerga vascongada. (...)” (IGM5224, 7 de julio de 1898, de Gómez-Moreno). Sigue manteniendo esta opinión años más tarde, en su discurso de entrada a la RAE: “(...) Vamos a tomar lenguas de iberos, tartesios, ligures, célticos, romanos, godos y mozárabes en escritos suyos (...) legibles (...) el habla vasca,

Y por último en 1898 acomete otro de los estudios epigráficos que llevaría a cabo durante toda su vida, esto es, las pizarras visigodas. Años antes Gómez-Moreno, en conversación por carta con sus maestros Berlanga, Hübner y el profesor Eguílaz, había comunicado el conocimiento de estos documentos epigráficos que algunos autores, como Berlanga, veían falsas, y otros, Berlanga de nuevo y Eguílaz, como ibéricas. Gómez-Moreno interpreta desde un primer momento estos textos como numerales³⁴, lo que Berlanga también comenta en algún momento de la correspondencia con el granadino. Esta hipótesis sería válida para algunas de las pizarras cuyo texto se compone principalmente de numerales (Velázquez 2004, nºs 1, 2, 41, 58, 129, 147). Con el tiempo Gómez-Moreno siguió estudiando estas pizarras, cuyo número iba aumentando, hasta culminar su estudio en una publicación de 1954 (“Documentación goda en pizarra”, *BRAE*, T. XXXIV, 25-58), ampliada en 1966.

En 1889 Gómez-Moreno sigue en Madrid y allí permanecerá casi la primera mitad del año esperando la convocatoria de las oposiciones. Cuando en mayo se cesa al presidente de dicha oposición, regresa a Granada el 24 del mismo mes. La oposición se anulará definitivamente a final de año. En Madrid sigue relacionándose con las figuras más relevantes de la cultura española como son: Menéndez y Pelayo, en ese momento director de la Biblioteca Nacional, y Francisco Giner de los Ríos, a quienes conoce durante esta estancia en Madrid; Ángel Barcia y Juan Facundo Riaño. Así que esta primera mitad del año parece ocuparla en sus estudios de cara a este examen y a su vuelta a Granada vuelve a centrarse en sus estudios epigráficos, una gran parte de ellos dirigidos claramente a la epigrafía paleohispánica, centrándose en su desciframiento, como le comenta a Berlanga en carta del 19 de octubre: “(...) yo me he entretenido unos días con los enredos ibéricos y quizá saque algo, pero me faltan libros de consulta (...)” (IGM5293).

El año 1900 representa el momento en que Gómez-Moreno comienza a sobresalir notoriamente en el ámbito científico nacional gracias al encargo que le llega del ministerio de Instrucción Pública, y gracias al papel de mediador que realizó en el asunto Juan Facundo Riaño, para comenzar con la realización del Catálogo Monumental de España (López-Yarto 2012a; 2012b). Uno de los grandes proyectos del gobierno español de comienzos de siglo XX que pretendía inventariar y publicar todo el patrimonio histórico-artístico de cada provincia española. A Gómez-Moreno se le encarga redactar el primero de los Catálogos, y para ello elige la ciudad de Ávila (redactado: 1900-1901/publicado: 1983) (Gómez-Moreno 1995, 113 ss.; Gómez-Moreno Calera 2016, 30 ss.). Pero no fue el único que realizaría, pues le seguirían en los años posteriores tres más: Salamanca (redactado: 1901/publicado: 1967), Zamora (redactado: 1903-1905/publicado: 1927) y León (redactado: 1906-1908/publicado: 1925-1926).

Hasta el encargo de este trabajo, en el mes de mayo, y el comienzo de su trabajo activo en él, en el mes de julio, Gómez-Moreno había estado trabajando, ya de vuelta en Granada tras su estancia en Madrid, en sus investigaciones, que, al parecer, dejará en pausa en detrimento del Catálogo Monumental. El hecho que el año siguiente, 1901, no tenga

cuyas características responden muy bien al tipo de nomenclatura geográfica y personal que a aquellas gentes se atribuye (...)” (“Las lenguas hispanas”, Gómez-Moreno 1942).

³⁴ “Ya conocerá V. pormenores de las pizarras de que le avisé años pasados halladas en Ciudad Rodrigo y me alegra que al fin coincida en oposición del Sr. Berlanga con la que entonces anticipe á V. de que serian signos numerados” (IGM5230, de Gómez-Moreno a Hübner).

ninguna publicación en su haber lo confirma. A principio de año trabaja en una nueva publicación sobre al asunto de *Iliberris*, que publicará años más tarde (“De Iliberri a Granada”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, enero de 1905, 44-61).

Asimismo, este año representa el claro reflejo del final de una etapa científica, de formación, y comienzo de la siguiente. Tras su paso por Madrid el joven Gómez-Moreno había adquirido una madurez científica y social, dejando de lado su timidez, y tomando confianza en sí mismo (M.E. Gómez-Moreno 1995, 113), que queda plasmada en su trato con su maestro Hübner. Por fin este trato se impregna de una mayor cercanía, tanto científica como personal. Con el alemán comenzará a compartir sus inquietudes científicas³⁵, como ya lo hacía con Berlanga. En las últimas conversaciones entre ambos investigadores el granadino le confiesa al alemán sus recelos, sobre todo políticos, ante el trabajo que está ya realizando para el Catálogo Monumental de Ávila. Esta confianza entre ambos lleva a Hübner a tutelar al joven aconsejándole en su formación como investigador³⁶. Berlanga, por su parte, recela del joven (en carta del 27 de junio³⁷ a Hübner) pero no duda de su capacidad investigadora, por lo que no parece que afecte en su relación personal ni científica.

A pesar de que en este año el principal volumen de trabajo el investigador granadino lo centra en el Catálogo Monumental, sigue trabajando en epigrafía. Sin embargo, hemos de suponer que le dedicó mucho menos tiempo que en años anteriores. Sus estudios epigráficos se centran en la epigrafía latina medieval y en la numismática, aunque es muy posible que dedicara parte de estos estudios a la epigrafía paleohispánica. Además de estudiar la epigrafía cristiana de la provincia de Ávila, gracias a su trabajo en el Catálogo, muestra gran interés principalmente en las inscripciones de la pequeña iglesia zamorana de San Pedro de la Nave, el epígrafe de la Cámara Santa de Oviedo y la inscripción turolense de Entrambasaguas, que su maestro Hübner había publicado recientemente³⁸.

Destaca en este año también su faceta de coleccionista, que ya llevaba desarrollando desde muy joven, dado que va adquiriendo piezas de importancia que incluye en sus investigaciones. Es decir, para Gómez-Moreno el reunir piezas de arte y arqueología de diferentes épocas no era una mera afición, sino que le ayudaban en sus estudios, dado que integraba cada pieza en su investigación. Al final de su vida poseyó una importante colección de arte de todos los tiempos que llenaba su casa de la Castellana, en Madrid, y que propició

³⁵ “(...) Sin otra cosa, dispense V. tan larga carta, pues es el único desahogo arqueológico que logro (...)”, carta de Gómez-Moreno a Hübner del 13 de enero de 1900 (SB, Kasten 11).

³⁶ “(...) su carta de 6 de Febrero es para mí de gran valor por las enseñanzas y correcciones que en ella se digna hacerme, (...). Se lo agradezco vivamente y tanto más cuando aquí carecemos de toda enseñanza clásica y arqueológica, por lo cual siempre recojo sus lecciones con el acatamiento y cuidado que se merecen. (...)”, carta de Gómez-Moreno a Hübner de 15 de mayo de 1900 (SB, Kasten 11).

³⁷ “(...) Pero principalmente me ha complacido sus oportunos consejos á Gomez Moreno hijo, joven que me es tan simpático por su modestia é ilustración pero que recelo sea uno de tantos ingenios perdidos por la política discípulo predilecto de Simonet, protegido íntimo de Eguilaz y candidato apoyado por Pidal, son tres sellos marcadísimos de ser uno de tantos jóvenes neo catolicos, descendientes legítimos de los carlistas, que á pretexto de defender unos príncipes invencibles (*sic?*) y unas ideas absurdas regaron en los días de (?) las tierras de España (...)” (carta del 27 de junio de 1900, de Berlanga a Hübner, SB).

³⁸ “Inscripción cristiana de Entrambasaguas (Teruel)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n. 3, 1899, 236-238

la creación del Instituto Gómez-Moreno³⁹, donde hoy se guarda su colección. Buen ejemplo de lo que suponía para el granadino el acopio de objetos arqueológicos y artísticos es la moneda de *Iliberris* con doble leyenda ibérica que había comprado este año 1900. Este objeto se relaciona con tres de sus áreas de estudio. En primer lugar, el estudio de la situación de la ciudad de *Iliberris* en Granada, que como ya se ha visto fue importante tema de discusión desde sus comienzos en la investigación con sus maestros Berlanga y Hübner, y en el entorno científico granadino, acerca de lo que publicó diversos artículos, así como su padre; en segundo lugar, la numismática, por la que se interesó mucho, sobre todo para iniciar sus estudios sobre el desciframiento de la escritura ibérica; y por último, para su estudio de lo paleohispánico.

A la etapa de formación de Gómez-Moreno se le puede poner fin en 1900-1901, puesto que el trabajo del Catálogo Monumental significa el fin de una etapa y el comienzo de la siguiente. En esta nueva etapa entra ya como un investigador formado en varios ámbitos, como son la arqueología, la historia del arte y la epigrafía, principalmente. Como investigador ya posee una sólida formación, que cuenta con un amplio haber de publicaciones en diversas materias. Como epigrafista se puede zanjar su etapa de formación con el fallecimiento de uno de sus maestros, Emil Hübner, en 1901. La última comunicación entre ambos, según la correspondencia conservada, es del 7 de septiembre de 1900 (de Hübner a Gómez-Moreno). Esta etapa ha concluido, y tiene los conocimientos y experiencia necesarios para afrontar un nuevo reto epigráfico: la epigrafía paleohispánica. En ella ya ha comenzado a dar sus primeros pasos, pero a partir de este momento irá desarrollando sus primeras teorías y conocimientos, como un “criptotrabajo”, sin publicaciones específicas sobre el tema, pero con la inclusión de algunas cuestiones sobre sus estudios aún en curso en sus publicaciones sobre prehistoria, hasta culminar en el desciframiento de la escritura ibérica levantina o nororiental en 1922, gracias a su formación, a sus investigaciones, a la correspondencia mantenida con otros investigadores y a nuevos hallazgos.

II.1.2. 2ª etapa: Desarrollando sus estudios. Etapa de desarrollo y madurez (1900-1970)

Previamente se ha definido el período de la etapa de desarrollo de Manuel Gómez-Moreno, en lo referente a la disciplina epigráfica, a partir del fallecimiento de Emil Hübner en 1901. Sin embargo, conviene precisar que en este capítulo el relato de esta etapa comenzará a explicarse a partir del año 1900, principalmente desde su llegada a Madrid con objeto de asumir el encargo de la confección del primer *Catálogo Monumental* de España. Este hecho es relevante para su formación como científico y para el desarrollo de su carrera, puesto que influirá en todos sus ámbitos de estudio. Como base para el conocimiento de esta biografía “epigráfica” de Manuel Gómez-Moreno Martínez se ha utilizado fundamentalmente la correspondencia conservada en el Instituto Gómez-Moreno, así como la biografía publicada por su hija María Elena Gómez-Moreno (1995) y los homenajes que le fueron dedicados a lo largo de su vida por sus discípulos y científicos de diferentes áreas como la Arqueología, la Prehistoria, la Historia del Arte o la Filología Clásica. Hay que señalar, no obstante, que en la

³⁹ El Instituto Gómez-Moreno se integra en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada y fue fundado gracias a la iniciativa de sus hijas, con el beneplácito del propio Gómez-Moreno. Se fundó en 1972, ya fallecido Gómez-Moreno (<http://www.fundacionrodriguezacosta.com/la-fundacion/el-instituto-gomez-moreno/>).

correspondencia a menudo es difícil rastrear la información respecto a su trabajo en los estudios paleohispánicos, pues hay que suponer que gran parte de ella se desarrolla en los encuentros personales, y por tanto conversaciones mantenidas con otros investigadores, con quienes compartiría habitualmente sus ideas, teorías y novedades, ofreciendo mucha información como se extrae de un comentario de Elena, la esposa de Gómez-Moreno, a su marido: "(...) tu te pasas de cándido muchas veces, y es menester que vayas siendo más circunspecto y más callado, tanto en tus cosas como en las de los demás. (...)” (carta de Elena del 20 de junio de 1911, IGM8662).

Los estudios y teorías que desarrollará Gómez-Moreno en torno a las escrituras y lenguas paleohispánicas representan una investigación amplia que abarca no solo sus estudios sobre epigrafía, sino también sobre prehistoria, arqueología, arquitectura, arte, temas todos ellos relacionados. Esta conexión entre materias que establece en sus estudios queda reflejada sobre todo en su producción científica previa a la publicación en 1921 de su propuesta de desciframiento de la escritura ibérica levantina o nororiental tras el descubrimiento del primer plomo del Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01), primer documento descubierto escrito en escritura griega y lengua ibérica. En todos sus artículos de principios del s. XX acerca de la prehistoria peninsular, como “Sobre arqueología primitiva de la región del Duero” de 1904 o “Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera” de 1908, incluye un comentario acerca del estado de la cuestión sobre la materia lingüística prerromana de la España antigua. Así que, aunque no suele exponer su labor en la correspondencia ni ninguna de sus publicaciones está centrada exclusivamente en lo paleohispánico hasta 1922, Gómez-Moreno, sin embargo, va dejando muestras de sus ideas y conjeturas sobre la materia en muchos de sus trabajos relacionados, además sus recelos a publicar el resultado de sus investigaciones debido a la escasez de datos existentes al respecto. El investigador granadino no se siente cómodo sin un “terreno firme” en el que poder dar a conocer sus teorías con firmeza. Por lo tanto, a esta labor previa a 1922, en cuanto a la materia paleohispánica, sin publicaciones exclusivas, podríamos denominar como “criptotrabajo”, que expondremos a continuación.

El interés y el estudio por la epigrafía latina y otras epigrafías como la árabe seguirán manifestándose en sus publicaciones. De hecho, en su elaboración de los *Catálogos Monumentales de España* siempre incluye un apartado específico sobre la epigrafía de los lugares descritos, como parte fundamental del tesoro artístico y arqueológico de la provincia estudiada. Para ello contará con la ayuda de algunos “correspondientes”, es decir, informantes, papel que él mismo había desempeñado para Hübner. Estos correspondientes, que suelen ser investigadores, gente relacionada con la Iglesia, así como aficionados a la arqueología, epigrafía e historia del arte, le harán llegar datos, solicitados o no por él, sobre novedades epigráficas, confirmación de datos, corrección de lecturas o envío de calcos, dibujos o fotografías de inscripciones, además de información arqueológica, etc.⁴⁰

A continuación, comenzaremos con el relato biográfico *sensu stricto* de esta etapa de desarrollo de los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno, que enlazará con su siguiente y última etapa, la de madurez.

⁴⁰ En la correspondencia del investigador, como se expondrá en el capítulo II.2, se conservan un buen número de cartas de estos correspondientes procedentes de las provincias de las que redactó los *Catálogos*, es decir, Ávila, Salamanca, Zamora y León.

El año 1900 constituye un año de transición entre dos etapas vitales, la de formación y desarrollo, y es el año en el que el joven Gómez-Moreno comienza su andadura madrileña, es decir, comienza a consolidar su carrera científica desde el centro de la ciencia española en ese momento (cf. II.2.2 y nota 28). En este mismo año el epigrafista alemán Emil Hübner, uno de los maestros de Gómez-Moreno, publica el *Supplementum a las Inscriptiones Hispaniae Christianae* (1900) en el que hace pública su valoración sobre las aptitudes científicas del joven Gómez-Moreno, a quien ensalza como “iuvenis optimae spei”⁴¹ (Hübner 1900, XI). Esto supone una ayuda y un impulso para el joven, puesto que el gran epigrafista alemán, en una de sus publicaciones más importantes, lo sitúa a la misma altura que a otros eminentes científicos como el arqueólogo Ramón Mélida⁴², el jurista y arqueólogo Rodríguez de Berlanga, también mentor de Gómez-Moreno, como conviene recordar, o el epigrafista e historiador Marqués de Monsalud. Sin embargo, Gómez-Moreno estima el encomio del alemán exagerado, como comenta a su familia por carta: “(...) El libro de Hübner me ha hecho gracia por verme á tan poca costa codearme entre sabios (...)” (carta de Gómez-Moreno a su familia del 2 de diciembre de 1900, IGM5517). No obstante, el entorno más cercano del joven granadino le hacen ver la conveniencia de esta cita del alemán para lidiar con las reservas que tenían muchos de los científicos madrileños hacia un joven provinciano desconocido aún en Madrid.

En estos momentos continúa la relación con sus maestros en la disciplina epigráfica, Emil Hübner (hasta su muerte en 1901) y Manuel Rodríguez de Berlanga (Berlanga a partir de aquí), con quienes sigue tratando temas epigráficos. Asimismo, se introducen nuevas figuras en la vida científica del joven, como son Juan Facundo Riaño (a partir de ahora “Riaño”) y Eduardo Saavedra, que se convierten en nuevos referentes para él. Gracias a ambos, sobre todo al primero, Gómez-Moreno se introduce en el círculo matritense, de mano del proyecto de los *Catálogos Monumentales de España* (López-Yarto 2012b). Estos *Catálogos* fueron una empresa del gobierno de España de comienzos del s. XX a través del Ministerio de Instrucción Pública, con el fin de catalogar y ordenar el tesoro histórico-artístico y arqueológico nacional para su conservación. Riaño, como director de la Academia de Bellas Artes, fue quien eligió al joven granadino para dar inicio a la redacción de los mismos, mientras que Saavedra, como presidente de la Comisión Mixta Organizadora de las Comisiones Provinciales de Monumentos, insta a Antonio García Alix, ministro de Instrucción Pública, a que ratifique la decisión (López Ozcon 2012; Bellón 2015, LX). Con ellos no solo tratará temas políticos o de otros ámbitos diferentes al epigráfico, sino que tratarán también temas sobre epigrafía, concretamente la medieval y la árabe. Con Riaño conversará, asimismo, acerca de cuestiones relacionadas con el ámbito paleohispánico, como, por ejemplo, acerca de los supuestos epígrafes sobre los toros de Guisando (*CIL* II, 3052, 278*; Hernando 2007) o sobre numismática. Y por supuesto seguirá diariamente el desarrollo de la labor y hallazgos de Gómez-Moreno en cuanto a los *Catálogos* (Gómez-Moreno 1983).

⁴¹ La alusión completa es: “In Baetica titulis legendis et explicandis praeterea me adiuvit observationibus doctis et ingeniosis Emmanuel Gomez Moreno Granatensis, iuvenis optimae spei, qui titulos musei Granatensis locorumque aliquot vicinorum accuratissime mihi descripsit. (...)” (Hübner, 1900, XI).

⁴² José Ramón Mélida nació en Madrid el 26 de octubre de 1856 y falleció en Madrid el 30 de diciembre de 1933. Fue un importante arqueólogo, historiador y novelista. En lo que aquí nos ocupa la revista a la que Hübner hace referencia es la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* que dirigió desde 1899 (Fuente: <http://www.rah.es/jose-ramon-melida-alinari/>).

En 1901 sigue perfilándose su incorporación al círculo científico madrileño. Por un lado, gracias al primer intento de hacerle correspondiente de la Real Academia de la Historia, una de las instituciones que aún ostentaba el dominio de la ciencia española en el ámbito humanístico. Los responsables de ello fueron el numismático Antonio Vives y Escudero y el político e historiador del arte Guillermo de Osma, con el fin de que Gómez-Moreno pudiera ser nombrado director del Museo Arqueológico de Granada. En este periodo, asimismo, se desarrolla su amistad con Antonio Vives, que continuará posteriormente con la de su sobrino Antonio Prieto Vives, con quien dialogará de forma habitual acerca de epigrafía prerromana. Y por otro lado, el gran epigrafista Fidel Fita comienza a tener influencia en la vida profesional de Gómez-Moreno, a quien comienza a considerar su sucesor como epigrafista en la citada institución. Fita empieza a encomendar al joven granadino algunos cometidos epigráficos para la Academia, como por ejemplo un informe sobre los verracos de Ávila (v. II.2.2). 1901 es, no obstante, un año sin publicaciones para Gómez-Moreno, lo que hay que relacionar con su trabajo en el *Catálogo Monumental de Ávila*, en el que aún se halla inmerso. No por ello deja de lado sus estudios sobre epigrafía, que continúan vinculados principalmente al *Catálogo*, dado que como se adelantó arriba a través de la investigación realizada para la elaboración de los diferentes *Catálogos* Gómez-Moreno indaga en la epigrafía de cada provincia, tanto latina antigua y medieval, como árabe o visigoda. En este punto es interesante señalar el temprano interés que muestra Gómez-Moreno por las pizarras visigodas, que a pesar de no ser publicadas por él hasta más de cincuenta años después (Gómez-Moreno 1954; 1966), comienza a incluirlas en los *Catálogos*, en primer lugar, en el de la provincia de Ávila (Gómez-Moreno 1983, 13), y a continuación en el de la provincia de Salamanca (Gómez-Moreno 1967). En este nuevo *Catálogo de Salamanca* la presencia de pizarras aumenta considerablemente gracias a la localización en el año 1902, por parte del granadino, de muchas nuevas pizarras de distintas procedencias, en virtud de nuevos hallazgos e informaciones recibidas de otros investigadores: Lerilla (cf. nota 47), Santibáñez de la Sierra⁴³, Salvatierra de Tormes⁴⁴, Peralejos de Solís⁴⁵, todas en la provincia de Salamanca (cf. II.2.2)⁴⁶. Sin embargo, Gómez-Moreno no adelanta ninguna hipótesis acerca del contenido de estas pizarras en la redacción original del texto de este *Catálogo*⁴⁷, aun teniendo ya una acertada sospecha de su contenido. Gómez-Moreno ya supone que incluyen palabras latinas (correspondencia familiar, 25 de septiembre de 1901, IGM5385). El conocimiento de ciertas pizarras le llega a partir de personas cercanas, como su antiguo profesor universitario el arabista Leopoldo Eguílaz, quien posee algún ejemplar⁴⁸, o del

⁴³ Gómez-Moreno 1967, págs. 69-71, pizarras n^{os}. III y IV = Gómez-Moreno 1954; 1966, n^{os}. III-IV = Velázquez 2004, n^{os}. 3 y 4.

⁴⁴ Gómez-Moreno 1967, págs. 81-82, figs. 37 y 38.

⁴⁵ Gómez-Moreno 1967, pág. 71 s., pizarra n. VII (“de Unaumno”) = Gómez-Moreno 1954; 1966, n^{os}. VII = Velázquez 2004, n^o. 5.

⁴⁶ Gómez-Moreno explica cómo llegan a su conocimiento estas pizarras en el *Catálogo Monumental de Salamanca*, Gómez-Moreno 1967, 69-73.

⁴⁷ Se incluye una explicación en la publicación del *Catálogo* en 1967, posterior a su redacción (1901), habiendo publicado ya las pizarras en 1954 y 1966 (Gómez-Moreno 1954; 1966).

⁴⁸ Posee algunas pizarras con numerales procedentes de Lerilla, como indica Gómez-Moreno en el *Catálogo de Salamanca* en pág. 74 (Gómez-Moreno 1967, 74, n. I, XI, XIV = Gómez-Moreno 1954, págs. 26-28). De la misma procedencia cita Gómez-Moreno otras pizarras similares que conserva él mismo y otras del párroco Hernández Vegas (*op. cit.*, 74, n^{os}. II-X, XI-XIII, XV-XX).

escritor y filósofo, rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno⁴⁹, a quien Gómez-Moreno había conocido en Salamanca en 1901 en el inicio de la estancia del granadino en esta ciudad con motivo de la realización del *Catálogo* de la provincia de Salamanca. Unamuno, a través de la amistad que le unía al granadino, adquiere interés sobre este tipo de documentos y compra alguna pizarra. Gómez-Moreno lo explica en el *Catálogo de Salamanca*, (y posteriormente en la publicación de todas las pizarras en: Gómez-Moreno 1954) donde publica una pizarra “de Unamuno” (Gómez-Moreno 1967, 72, fig. 12; Gómez-Moreno 1954, núm. VII; Velázquez 2004, 131, nº 5⁵⁰). Unamuno, por su parte, ofrece ayuda y colabora con Gómez-Moreno en el estudio de las pizarras que encuentra⁵¹.

En otro orden de cosas, pero vinculado igualmente con su labor en los *Catálogos*, en estos dos primeros años se observa el interés y estudio de Gómez-Moreno acerca de la onomástica indígena en inscripciones latinas, enfocado en las provincias de Ávila y Salamanca, en cuyos *Catálogos* incluye una explicación sobre su onomástica indígena. De todo ello se extrae que el granadino se ha adentrado ya en el terreno de lo paleohispánico y a sabiendas de la dificultad que ello entraña, por la falta de documentación y la dificultad de interpretar la existente, es consciente de que es una de las escasas fuentes con que cuenta para explorar y estudiar el “inaccesible” mundo lingüístico paleohispánico, que en estos momentos apenas aporta novedades epigráficas directas. Esto forma parte de ese “criptotrabajo” con el que Gómez-Moreno comienza a dejar muestras de su labor con relación a la materia paleohispánica en publicaciones “secundarias”, es decir, no exclusivas de la materia, sino siempre vinculadas a otros campos relacionados. En estos comienzos del s. XX son estas inscripciones latinas el único material nuevo que hace accesible el estudio de la materia paleohispánica. Ya Hübner había llamado la atención sobre esta cuestión en 1893 en sus *MLI* incluyendo un listado de “Nomina virorum et mulierum iberica” (págs. 254 ss.), es decir, antropónimos ibéricos. Gómez-Moreno, que había estudiado con detenimiento esta obra de Hübner, pues representa, junto con las obras de Delgado (1871) y Rodríguez de Berlanga (1888), la base de sus inicios en los estudios paleohispánicos (como confiesa en: Gómez-Moreno 1943, 252), advierte la importancia del estudio de estos datos, continuando el trabajo de su mentor.

Desde el comienzo de su nueva etapa se va percibiendo uno de los rasgos más relevantes del carácter científico de Gómez-Moreno con relación a los estudios epigráficos, sobre todo paleohispánicos. Se trata de la disposición y el interés sistemático en localizar y hacer acopio de la mayor cantidad de información sobre nuevos hallazgos epigráficos. Es así como en el año 1902 localiza la tésera latina de las Merchanas⁵², el 22 de junio de 1902, en Ciudad

⁴⁹ Miguel de Unamuno (Bilbao, 1864-Salamanca, 1936) ocuparía el cargo de rector de la Universidad de Salamanca entre los años 1901 y 1914, y posteriormente, con cargo vitalicio, desde 1931 a 1936 (<https://unamuno.usal.es/autor.html>).

⁵⁰ Hoy en día se conserva en la Academia de la Historia bajo el número de inventario RAH 2000/517, tras ser donada por Unamuno a Gómez-Moreno, y tras la muerte de este fue depositada en la citada institución.

⁵¹ Cf. II.2.2, correspondencia de 1902, sobre todo las cartas de Unamuno, del 13 y 20 de diciembre de 1902, IGM6535 e IGM6536.

⁵² *HEpOL* 26062, *CIL* I², 3466, *ILER* 15858, *CIRPSa* 184, *HAE* 1309, *ERPSa* 195, *ERLH*, 207-208, nº U22; Balbín Chamorro 2006, nº 28, etc. Gómez-Moreno también la incluye en el *Catálogo de Salamanca*, en sus páginas 27 y 28 (Gómez-Moreno 1967).

Rodrigo, donde se la muestra el sacerdote Hernández Vegas⁵³, poseedor de la pieza. Posteriormente, el 1 de julio del mismo año, Gómez-Moreno realiza una autopsia de la tésera, cuya primera lectura e interpretación no diferirá mucho de lo que publica en el *Catálogo de Salamanca* (v. nota 50): TIISIIRA GAVRI IISIS MAGISTRATV TVRI = TESERA/GAVRIESIS/MAGISTRATV/TVRI. En la interpretación epigráfica del texto da muestras de sus amplios y doctos conocimientos sobre epigrafía y otros ámbitos, dado que interpreta correctamente la variante II como E y la λ como A, además de poner en relación el término GAVRIESIS con el topónimo Coria⁵⁴. Además, vincula esta pieza con el contexto epigráfico prerromano y las otras téseras celtibéricas de la península.

El año 1903 comienza con sus nuevos quehaceres con el *Catálogo*, esta vez enfocado en la provincia de Zamora, que trabajará durante dos años, aunque no será publicado hasta 1927 (Gómez-Moreno 1927). Al igual que en la edición de los anteriores *Catálogos* vuelve a dar una gran importancia a los monumentos epigráficos, tanto en latín como en árabe, así como a la onomástica indígena presente en las inscripciones romanas. Asimismo, a pesar de su labor con el *Catálogo*, se preocupa de estar al día en cuanto a nuevas publicaciones epigráficas, y así solicita a Alemania un ejemplar del suplemento al *Inscriptiones Hispaniae Christianae* (IHC)⁵⁵ de Hübner, realizado por Otto Hirschfeld⁵⁶, siendo el primer volumen no realizado por Hübner. Este pequeño hecho tendrá una significativa continuidad cuatro años más tarde, dado que se postulará para la continuación de la edición de dicha obra (v. *infra*).

El año siguiente, 1904, muestra por primera vez su manifiesto interés por el estudio de la materia paleohispánica, así como los problemas que le impiden avanzar en sus investigaciones al respecto, y, por lo tanto, obtener resultados. Es decir, desde el comienzo de su ocupación en los *Catálogos* es evidente que Gómez-Moreno está recopilando información sobre escrituras y lenguas “prerromanas”, y analizando estos datos, siendo consciente de la falta de documentación al respecto, lo cual reconoce por primera vez en una publicación: “Sobre arqueología primitiva en la región del Duero”, publicado en el *Boletín de la Academia de la Historia*, y escrito en mayo de este mismo año. Queda patente en este trabajo su implicación con el estudio de lo paleohispánico y sus recelos ante la obtención de nuevos avances sobre el tema: “(...) Asáltanos un problema a este propósito; mas la extraordinaria dificultad de resolverlo y aun de plantearlo brevemente, me fuerza á rehuir su estudio por hoy (...)” (Gómez-Moreno 1904, 155). En el mismo trabajo expone los datos que existen para este estudio, muchos de ellos fruto de su exploración en las provincias de Ávila, Salamanca y Zamora, es decir, datos sobre antroponimia documentada en inscripciones sepulcrales latinas (*op. cit.*, pág. 156). Esta misma idea es transmitida por el joven a uno de sus mentores de la etapa inicial, Berlanga, a quien por carta confiesa a finales

⁵³ Conviene señalar que este mismo personaje poseía algunas pizarras visigodas, que publica Gómez-Moreno en sus dos ediciones de la “Documentación goda en pizarra” (Gómez-Moreno 1951; 1966). v. nota 46.

⁵⁴ Esta suposición la hace Gómez-Moreno desde el momento en que examina la pieza, y así se lo señala a su padre en carta del mismo 1 de julio de 1922 (IGM5353; cf. II.2.2).

⁵⁵ Publicada en *Ephemeris Epigraphica* IX, 1903, De Gruyter,

⁵⁶ Anticuario y epigrafista alemán (1843-1922), sucesor de Theodor Mommsen como profesor de Historia Antigua en la universidad Friedrich-Wilhelms-Universität (hoy Humboldt-Universität zu Berlin) y como director del Instituto Arqueológico en 1885. Al mismo tiempo, fue admitido en la Berliner Akademie. Desde 1903 fue miembro extranjero (*associé étranger*) de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Editó varios tomos del CIL, especialmente los referentes a la Galia y a las dos provincias de la Germania.

de este año (28 de diciembre de 1904, IGM7158) que está inmerso en el estudio de lo ibérico, quizás en el desciframiento, pero desconfía sobre su capacidad de obtener resultados, probablemente por la falta de material⁵⁷ y la falta de avances en dicha materia. Un año más tarde vuelve a insistir en ello en otra publicación, “Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera” (Gómez-Moreno 1908 = 1949, 105-130), donde muestra una vez más su interés por el tema y expone nuevamente el desconocimiento que existe ante la materia, así como los pocos avances realizados por autores como Humboldt o Hübner, esta vez orientado a la región andaluza: “(...) tiénese por arriesgadísimo definir algo mientras dure nuestra ignorancia respecto de la etnografía y lingüística de los españoles primitivos, y las ingerencias extrañas no bien descartadas ni aun reconocidas al presente; sin embargo, materiales y algunas concordancias felices pueden registrarse en las obras de Humboldt, Hübner, Fernández y González y otros. (...)” (Gómez-Moreno 1905, 120). Por otro lado, es preciso señalar que en estos momentos sus ocupaciones en la Academia de la Historia están relacionadas probablemente solo con labores de tipo epigráfico, como Fita quería (cf. II.2.2.1, correspondencia con el padre Fita, carta del 26 de diciembre de 1904, IGM7138).

A partir del año 1904 comienza su amistad con el ingeniero de minas y arqueólogo belga Luis Siret, que se prolongará hasta su fallecimiento en 1934 (cf. II.2.2), y que será una de las más importantes dentro de la primera etapa de su periodo de desarrollo. La relación y el diálogo que ambos mantienen ayuda a forjar la concepción de Protohistoria de Gómez-Moreno, lo que a su vez influye en su explicación sobre el origen de las escrituras peninsulares. Asimismo, ambos comparten en su trabajo el método de analogías, del que hará uso el granadino más adelante para el estudio del origen de de la escritura en la Península Ibérica, estableciendo comparaciones con las diferentes escrituras del mediterráneo oriental en la antigüedad, sobre todo con la micénica, el silabario chipriota y el alifato fenicio (Gómez-Moreno 1943, 260-262). Más adelante volveremos a este estudio.

El año siguiente centra sus investigaciones en la provincia de León, cuyo *Catálogo* (Gómez-Moreno 1925-1926), último de los realizados por él, iniciará en 1906. Ello se advierte por un lado en el compendio de documentación epigráfica que realiza enfocado sobre todo a dicha provincia, concretamente a las inscripciones medievales de la Catedral de León y a las romanas de la localidad de Cacabelos, que publicará tres años más tarde, junto a otras inscripciones leonesas, en su artículo “Inscripciones romanas del Bierzo” (Gómez-Moreno 1908). Y por otro lado, se observa también en la correspondencia con su mentor Berlanga, a quien solicita su experta opinión sobre estas inscripciones⁵⁸. Sin embargo, disminuye la atención a las pizarras visigodas, una vez cerrado el *Catálogo de Salamanca*, e irá dilatando su estudio durante cincuenta años, retomándolo y dejándolo a intervalos esporádicos. Por otro lado, el granadino intensifica el intercambio científico entre diferentes personalidades en cuanto a sus investigaciones epigráficas, de quienes recibe novedades y materiales, solicitados o no por él mismo. En este sentido uno de los investigadores que merece la pena

⁵⁷ Para estas fechas se contaba con apenas 42 inscripciones publicada por Hübner en sus *MLI* (Hübner 1893), además de las leyendas monetales, y como el mismo Gómez-Moreno indica, antropónimos en epigrafía latina y toponimia del territorio peninsular (cf. II.3.2).

⁵⁸ Ambos comentan todas las inscripciones procedentes de Cacabelos, una de las cuales es citada en el artículo referido (Gómez-Moreno 1908), en la página 271 (*HEp* online nº 19243; *ILER* 3456 = *IRPLe* 222). También, de cara a la publicación del *Catálogo*, le consulta acerca de la cronología de de dos inscripciones de León (*IRPLe* 40 y 41), procedentes de Villamontán del Valduerna (Villalís de la Valduerna).

mencionar es el historiador y eclesiástico Luciano Huidobro⁵⁹ quien se pone en contacto tanto con el Padre Fita como con aquel para solicitar el juicio de ambos entornos a la interpretación de una inscripción latina procedente de Sasamón (cf. II.2.2, en concreto carta de Huidobro del 11 de julio de 1905, IGM7360-2).

En el año 1907 Gómez-Moreno muestra una clara inclinación hacia la temática paleohispánica en su labor de acopio de documentación epigráfica. Un buen ejemplo de ello es la solicitud que hace al numismático Antonio Vives acerca de información sobre la recién publicada inscripción en signario meridional de El Salobral (G.17.1/*BDHesp* AB.04.01; Paris 1906). Además, con relación a sus estudios paleohispánicos este año sigue prestando una gran atención a otras materias asociadas como la numismática y la toponimia. Conviene subrayar la importancia de la numismática para los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno. Como se ha ido viendo, y se observará asimismo en su correspondencia, desde su época de formación el joven granadino fue reuniendo una importante colección de monedas antiguas, a sabiendas de la importancia epigráfica e histórica que estas “medallas” tenían. Las leyendas monetales constituirán una de las bases de su teoría de transcripción, como se verá en la explicación de la transcripción de cada signo en su artículo de 1943, para lo que aporta ejemplos de leyendas monetales, y en las fichas que elaborará para su estudio de la escritura ibérica, algunas de ellas solo recogiendo documentación monetaria (II.4). En cuanto a la epigrafía latina Gómez-Moreno se mantiene muy activo. Por una parte, publica tres artículos dedicados a inscripciones latinas: “Descubrimiento arqueológico (inscripción de la Malahá)” en el periódico *El Defensor de Granada*; “El Municipio Ilurconense” y “Nuevo miliario del Bierzo”⁶⁰, ambos en el tomo L del *Boletín de la Academia de la Historia*. Asimismo, en el segundo de los artículos citados retoma brevemente el tema sobre la situación de *Iliberris*, que formó parte importante de su etapa de formación (cf. II.1.1; II.2.1), para defender las conclusiones que llevaron a resolver el asunto. En él presenta dos inscripciones procedentes del municipio ilurconense, una de ellas es la referida también en el primer artículo citado de *El Defensor de Granada*. Por otro lado, como se anticipaba en el año 1903, Gómez-Moreno se postula ante Fita, y por tanto ante la Academia de la Historia, para la continuación de los *additamenta* a los *IHC* de Hübner, de los que ya se había publicado un tomo en la *Ephemeris Epigraphica* IX de 1903 (v. *supra*). Cuenta con el apoyo de Fita, aunque, como este le advierte, cuenta con la oposición de una parte de la Academia, por motivos económicos (carta de Fita del 13 de enero de 1907, IGM7721). Finalmente, Gómez-Moreno no asumió esta tarea, pues no debió tener los suficientes apoyos para ello.

En 1908, como ya se adelantaba anteriormente, Gómez-Moreno publica un nuevo artículo sobre epigrafía romana de la provincia de León, “Inscripciones romanas del Bierzo”, publicación en la que muestra su creciente y profundo interés por la temática paleohispánica al incluir frecuentes alusiones a la onomástica prerromana presente en estas inscripciones. Así, por ejemplo, en la inscripción DEAE/DEGANTE *hedera*/FLAVIA *hedera* FL *f*/INHONOREM/S ARGAELOrum/F V⁶¹ el granadino comenta el gentilicio *Argael(orum)* que pone en relación

⁵⁹ Consultar su biografía en el *DB~e*: <https://dbe.rah.es/biografias/59991/luciano-huidobro-serna>.

⁶⁰ Fue publicado previamente en 1906 en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, en su tomo III, nº 53, páginas 88-91, y se reimprime en el *Boletín de la Academia de la Historia* en 1907.

⁶¹ Gómez-Moreno 1908, 269; 1925, 57; *CIL* II 5672 = *IRPLe* 59 = *ERPLe* 16 = *Hep* 10, 200, 350; 19, 2010, 188 = *AE* 1928, 175.

con el término ARCAILO de la tésera celtibérica procedente de Paredes de Navas (K.15.1/*BDHesp* P.02.01) y las monedas de **arkailikos** (*Uxama Argaela*, El Burgo de Osma, Soria, A.62/*BDHesp* Mon.62). En el *Catálogo* de la provincia de León se servirá del texto del mismo artículo para las partes que correspondan (Gómez-Moreno 1925-1926, 57 ss.).

Como se explicará en la correspondencia, y como se ha anticipado arriba, el granadino acude a diversos investigadores con el fin de completar la información de los *Catálogos*, en esta ocasión de León. En esta ocasión acudirá al historiador y eclesiástico Ángel San Román, a quien agradecerá su colaboración en la citada obra (Gómez-Moreno 1925-1926, 330), a un tal Antonio Mier y al inspector de educación de León Miguel Bravo (v. nota 250). El primero de ellos volverá a ser colaborador del granadino en la década de los años veinte, lo que demuestra una continuidad en las relaciones profesionales que Gómez-Moreno comienza a cultivar en sus inicios como investigador en la capital española.

El año siguiente continúa con sus investigaciones sobre la temática paleohispánica, dirigidas aún a la documentación más accesible, es decir, la onomástica, y sobre todo en este año, la toponimia y la numismática. Indicio de ello son tanto las consultas que remite de nuevo a su mentor Berlanga sobre unas monedas de Obulco y sobre otras de la misma tipología, como el diálogo que mantiene con Siret acerca de algunas etimologías paleohispánicas como la de Los Villares o Elche (cf. II.2.2). Entretanto, en el marco de su trabajo dentro de la Academia de la Historia ven la luz dos nuevos trabajos sobre epigrafía romana, ambos publicados en el *Boletín* de la citada institución: “La legión VII^a gémina ilustrada” y “Nueva inscripción romana del Bierzo”.

El comienzo de la década siguiente está protagonizado por dos hechos importantes para la vida profesional de Gómez-Moreno, acaecidos en 1911. En primer lugar, su papel en la organización de la participación española en la Exposición Internacional de Roma (*Mostra Internazionale di Archeologia*) de 1911 junto con el arqueólogo Ramón Mélida y el historiador José de Pijoán. Tanto Gómez-Moreno como Mélida, desde la JAE, se ocuparán de la parte relativa a las antiguas provincias romanas de la Bética y Lusitania, mientras que el arquitecto Josep Puig i Cadafalch desde el Institut d’Estudis Catalans se encargará de la provincia Tarraconense (Tortosa 2017). A pesar de que Pijoán tenía gran interés en que se publicara un catálogo de la sección, nunca se logró llevar a cabo, aunque sí hubo una publicación al respecto que ha de considerarse como su “sustituta” en *Materiales de arqueología española*, publicado por Gómez-Moreno y Pijoán al año siguiente, 1912, por el Centro de Estudios Históricos, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (Gómez-Moreno – Pijoán 1912). La obra incluye una pequeña representación de epigrafía romana⁶². Y en segundo lugar, un acontecimiento que tuvo gran repercusión para la cultura española y la conservación de su patrimonio artístico, esto es, el famoso asunto del “bote de Zamora”, un bote árabe de marfil procedente de Zamora que Gómez-Moreno encontró en su primer viaje a Zamora en 1903 para la confección del *Catálogo* de dicha provincia, como relata su hija en su biografía (M^a Elena Gómez-Moreno 1995, 183): “(...) en Zamora la tarea principal fue la apertura de los relicarios de la catedral (...). Elena (su esposa) subida en una escalera le iba alargando las piezas (...) en sus manos un bote de marfil tallado

⁶² Una inscripción de Sevilla: *CIL* II, n. 3386; y una de Mérida publicada por Hübner en los *additamenta* del *CIL* II: n. 34.

maravilloso, que entregó a Manuel como la cosa más valiosa del relicario; era el famoso joyero que el califa Alhaquen II mandó labrar para la madre de su hijo y posible heredero, Abderrahmán. Hoy es pieza inapreciable del Museo Arqueológico Nacional, después de curiosa aventura (...). Y esta “aventura” se inicia cuando dos amigos y colegas de Gómez-Moreno, los arabistas Miguel Asín Palacios⁶³ y Julián Ribera⁶⁴, le piden de forma confidencial que lea una inscripción árabe en una fotografía. El granadino se da cuenta inmediatamente de a qué pieza pertenece el texto y sospecha que existen detrás intenciones fraudulentas de venta de la pieza en el extranjero. Gómez-Moreno comunica el asunto al ex ministro de Hacienda y consejero de Estado, Guillermo de Osma, quien lleva el asunto a las Cortes y a la prensa (periódico ABC), consiguiendo que la venta no siga adelante (M^a Elena Gómez-Moreno 1995, 241-244)⁶⁵. Ambos asuntos manifiestan la importancia y posición profesional que Gómez-Moreno ha ido asentando en su primera década de desarrollo, que prosigue en una progresión continua. Así, en 1912 es vocal de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades hasta 1934. Esto hará que muchos investigadores, como Blas Taracena⁶⁶ o el responsable principal de las excavaciones en Azaila, Juan Cabré, acudan a él buscando ayuda para el apoyo de sus excavaciones (cf. II.2.2), y además posibilita que le lleguen diversas novedades arqueológicas de ámbito nacional, que le ayudarán a avanzar en sus investigaciones de la España antigua.

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial y durante sus cuatro años de duración, en el consecuente aislamiento al que el evento bélico obligaba, como comenta Antonio Tovar en un artículo-homenaje dedicado a su maestro (Tovar 1971, 71-77), Gómez-Moreno se decidió a retomar “el abandonado tema”, es decir, la epigrafía paleohispánica. Posiblemente estos años le sirvieron al granadino para perfilar su teoría sobre el desciframiento de las escrituras paleohispánicas, así como su distribución, además de para definir las lenguas que atestiguan los diferentes signarios. Todo ello le llevará a interpretar correctamente el signario levantino o nororiental en 1922 y 1925. De hecho, en los últimos años de este cuatrienio redacta el artículo “Epigrafía (española)” para la *Enciclopedia Espasa* (Tomo XXI, 1212-1217), que se publicará en 1923. En él adelanta algunas de sus ideas presentes en sus primeros artículos, “De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy” de 1922 y “Sobre los íberos y su lengua” de 1925, que aquí sin embargo quedarán obsoletas en el año de su publicación, 1923. No obstante, este escrito es muy importante para entender el desarrollo de los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno, dado que expone un primer esbozo de sus ideas sobre las escrituras y lenguas paleohispánicas que no puede entenderse sino como fruto de años de estudio sobre la materia. El tono en el que el granadino formula sus hipótesis es prudente, pues no dará

⁶³ Para una biografía de este personaje consultar su entrada en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/6914/miguel-asin-palacios>.

⁶⁴ Para una biografía de este personaje consultar su entrada en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/4193/julian-ribera-y-tarrago>.

⁶⁵ Consecuencia de todo el asunto fue la redacción, por parte de Osma de “una Real Orden por la cual todos los tesoros de las iglesias deberían ser inventariados y prohibida su venta; habían de crearse museos diocesanos o catedralicios, con subvención del Estado, en los que aquéllos se expusieran debidamente.” (M^a Elena Gómez-Moreno 1995, 244).

⁶⁶ Arqueólogo español (Soria, 1895-Madrid, 1951), discípulo del reputado arqueólogo Ramón Mélida (Madrid 1856-1933), dirigió el Museo Numantino, el Museo Arqueológico de Córdoba y el Arqueológico Nacional, y llevó a cabo excavaciones en Numancia (Soria). Fue secretario del CSIC desde 1943, desde cuyo puesto impulsó las cartas arqueológicas de España y el *Corpus Vasorum Hispanorum*.

nada por seguro con expresiones como “aun parece verosímil” o “es dable hipotéticamente”. Además, el artículo es un buen estado de la cuestión acerca de los conocimientos existentes sobre la materia, así como para conocer las dificultades para estudiarla. Una idea que se extrae leyendo sus primeras publicaciones (Gómez-Moreno 1922; 1925) es que Gómez-Moreno había desarrollado ya en este momento sus teorías sobre el desciframiento, o al menos una hipótesis de trabajo, y había conseguido leer los textos en signario levantino o nororiental años antes de que en 1922 vea la luz su primera publicación. Esto se explica a partir de la publicación de su teoría de desciframiento tan solo un año después del hallazgo, en 1921, del primer texto en lengua ibérica escrito en un alfabeto conocido, el griego, lo que debió contribuir a corroborar sus lecturas. Es muy improbable que, en menos de un año, lapso que tarda en escribir este artículo, “De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy”, desarrolle su teoría de transcripción y sus ideas acerca de las escrituras y lenguas paleohispánicas. Por ello esta “Epigrafía” de la *Enciclopedia Espasa* (desde aquí *Enciclopedia*) redactada antes de 1919 ayuda a comprender el proceso de “criptotrabajo” del investigador granadino. Por lo tanto, entre las “pistas” que deja el autor en este escrito podemos saber que ya tiene una teoría formada sobre qué tipo de escritura representan los signarios paleohispánicos, esto es, una estructura semisilábica, sobre todo enfocado en el signario levantino o nororiental: “(...) y el ibérico, en el que es dable hipotéticamente reconocer algún fundamento para transcripciones, con la particularidad de ser sus signos unas veces representativos de articulaciones, ó sea sílabas, y otros de meras letras, que parecen vocales y semivocales. (...)” (Gómez-Moreno 1923, 1212). Por otro lado, el número de alfabetos que distingue varía, siendo solo dos en la *Enciclopedia* (pág. 1212), tartesio (en el que incluye variedades, seguramente referidas a las monedas) e ibérico, y cinco en el artículo del plomo alcoyano: tartesio monetar y epigráfico⁶⁷, celtibérico, levantino e ibérico monetar⁶⁸. En la *Enciclopedia* sincretiza la escritura del SO y la meridional o suroriental dentro del mismo grupo de “inscripciones tartesias”, e igualmente la escritura levantina o nororiental con la celtibérica. Además, distingue un último grupo de “inscripciones célticas” (pág. 1213) en el que incluye los epígrafes paleohispánicos escritos en alfabeto latino, sin diferenciar la lengua a la que pertenecen, aun identificando que son diferentes. En este grupo incluye una inscripción ibérica de Cástulo (H.6.1/*BDHesp* J.03.01), las inscripciones celtibéricas rupestres de Peñalba de Villastar (K.3/*BDHesp* TE.17), la inscripción lusitana de Lamas de Moledo (L.2.1/*BDHesp* VIS.01.01) o la tésera latina con onomástica celta procedente de Cáceres el Viejo (*CIL* I2, 2825; *CIL* I3, pág. 1109; para una completa bibliografía cf. Simón Cornago – López Fernández 2021). También adelanta sus teorías sobre el origen de las escrituras paleohispánicas, para lo que apunta una similitud entre la escritura fenicia y otras del Mediterráneo (pág. 1212; cf. Gómez-Moreno 1943). En cuanto a la posible relación entre las lenguas paleohispánicas y la vasca, Gómez-Moreno afirma que no existe relación alguna.

Volviendo al periodo bélico de la Primera Guerra Mundial, en el segundo año, 1915, Gómez-Moreno es elegido con 45 años académico de la Academia de la Historia, por empeño del epigrafista Fidel Fita, que quería contar con el apoyo de otro epigrafista, para lo que elige al granadino por sus conocimientos de epigrafía romana y medieval, y de epigrafía arábiga. Este hecho propicia que a Gómez-Moreno comience a llegar con frecuencia documentación

⁶⁷ Señalando una dirección de escritura de derecha a izquierda y admitiendo aún dudas en algunos signos.

⁶⁸ Para el que admite dudas por polimorfismo.

y materiales epigráficos paleohispánicos, dado que ya no es un científico desconocido y provinciano, sino un investigador de renombre, vinculado al círculo matritense, de cuyos campos de estudio otros investigadores tienen conocimiento. A esto hay que añadir su labor como docente en el Centro de Estudios Históricos (desde ahora CEH), gracias a la cual contaba con numerosos discípulos que del mismo modo le enviaban novedades de sus propias actividades arqueológicas o de otra procedencia, lo que se observa en su correspondencia (cf. II.2.2) con los arqueólogos Juan Cabré o Blas Taracena.

Tres años después, tras la finalización de la Guerra y el comienzo de la Gripe Española, fallece Fidel Fita, lo que implica que Gómez-Moreno asuma las responsabilidades epigráficas en la Academia de la Historia, como su sucesor. También fallece su padre, lo que le hace perder un apoyo importante en su desarrollo científico, aun estando ya bien asentado. En el terreno científico, fuera del ámbito epigráfico, es particularmente importante la preparación para publicación de su tesis doctoral, defendida en 1912, *Iglesias Mozárabes*, que publicará un año después, en 1919, y que es una obra de gran trascendencia para la historia del arte español. En este mismo año 1919 entrega, como ya se adelantaba arriba, el capítulo “Epigrafía española” para la *Enciclopedia Espasa* (carta de Hijos de J. Espasa, Editores, del 31 de diciembre de 1919, IGM11139), que se publica en 1923. Como se ha explicado arriba, además de lo que representa este texto para sus estudios paleohispánicos, en 1919 se documenta el estudio de inscripciones ibéricas por parte del granadino (IGM12427; cf. II.2.2), concretamente las del Museo de Barcelona, lo que revela en estos años un estudio activo sobre la materia.

En este punto se establece el final de la primera de las etapas de desarrollo de Gómez-Moreno, en cuanto a epigrafía paleohispánica se refiere. Esta etapa se caracteriza, como se ha ido viendo, por sus primeros trabajos serios en la temática, a través de un “criptotrabajo”, es decir, estudios que no publica, pero de los que va dejando muestras, tanto en la correspondencia, con Hübner, Berlanga o Vives, como en sus publicaciones relacionadas, como son los Catálogos y otros artículos de epígrafes latinos peninsulares. El que Gómez-Moreno no publique los resultados de sus estudios paleohispánicos en estos años viene motivado por la falta de documentación que apoye sus conjeturas, que por fin contará con un buen soporte en los inicios de la década siguiente, como relataré a continuación.

A partir de 1920 su producción y actividad científica, así como institucional, se intensifica, dado que se ve envuelto en diferentes proyectos institucionales, políticos y didácticos, que le llevan a realizar diversas conferencias, cursos en otras universidades, viajes de estudio dentro de los cursos de doctorado de la Universidad Central (Bellón 2015, CI-CII) así como otras actividades que se irán describiendo. En esta nueva década de los años veinte que se está iniciando Gómez-Moreno comienza a establecer su visión sobre la Prehistoria peninsular, que ya viniera gestando anteriormente en diferentes publicaciones relacionadas y en el diálogo epistolar con Luis Siret (cf. II.2.2). En los primeros años de esta década realizará sus primeras publicaciones dedicadas exclusivamente a la Prehistoria española⁶⁹,

⁶⁹ Para entender el concepto de Gómez-Moreno sobre la prehistoria peninsular, y el período “hispanico” que incluye en su discurso, v. Bellón *et alii* 2008, 308 ss. Conviene señalar que esta visión tiene dos fases en el autor, desde su concepto establecido en 1925 hasta su discurso de ingreso en la RAE, en 1942 (Gómez-Moreno 1942).

inéditas hasta *Misceláneas* (“Ensayo de Prehistoria española” de 1922 y “Síntesis de prehistoria española” de 1925) (Bellón *et alii* 2008, 308).

Desde este momento se van sucediendo algunas de sus publicaciones más relevantes con relación a la epigrafía ibérica (Gómez-Moreno 1922; 1925), como veremos a continuación, y a la historia del arte, en general (“Sobre el Renacimiento en Castilla: I. Hacia Lorenzo Vázquez. II. La Capilla Real de Granada. Documentos referentes a la Capilla Real”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1925, nº 1, 1-118; Gómez-Moreno 1925; 1925-1926; 1927). Se puede afirmar que en su producción científica se refleja la labor enmarcada dentro del CEH, mientras que su actividad científica, relativa a viajes y conferencias, iría ligada a su trabajo en la Universidad Central, lo que convierte a Gómez-Moreno, junto con otros investigadores como Menéndez Pidal y Elías Tormo, en un vínculo entre ambas instituciones (Bellón, *op. cit.*, CII).

Por otro lado, Gómez-Moreno va adquiriendo nuevos materiales y documentación paleohispánica, cuyo acopio había incrementado sustancialmente desde su incorporación a la Academia de la Historia en 1915, bien por petición expresa, bien por ofrecimiento de otros colegas, conocedores del interés del granadino. Gómez-Moreno comienza por fin a dejar muestras de su trabajo sobre la materia paleohispánica en su correspondencia. Así lo demuestra con su creciente y vivo interés en reunir materiales para su estudio. Como por ejemplo a través de la solicitud a Bosch Gimpera de material gráfico sobre la inscripción de Puig Castellar (C.8.2/*BDHesp* B.40.04) y otra de Teruel, quizás de Peñalba de Villastar (K.3/*BDHesp* TE.17), a principio del año 1920, material que es enviado por el catalán en formato fotográfico. Igualmente, el arqueólogo y director del Museo Numantino Blas Taracena, conociendo el interés de Gómez-Moreno por la epigrafía paleohispánica le hace llegar información y material gráfico sobre algunas inscripciones celtibéricas procedente de Numancia (K.9.2-.6, .7-.8/*BDHesp* SO.01.02-.06, .07-.08), así como del vaso de plata procedente de La Granjuela (El Alcornocal, Córdoba, H.9.1/*BDHesp* CO.01.01). Blas Taracena y Gómez-Moreno mantenían una buena relación científica, no solo por carta sino también en persona, como se intuye por la correspondencia entre ambos (carta del 17 de junio de 1920, IGM6450). En este momento, Blas Taracena formaba parte del círculo de investigadores más cercanos al granadino (Bellón 2008, 579)⁷⁰, como discípulo suyo, así como Juan Cabré, estando bajo las órdenes de Gómez-Moreno y Ramón Menéndez Pidal en el CEH. Además, con Taracena colaborará en alguna publicación como “Epigrafía soriana” publicada en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Taracena – Gómez-Moreno 1924). Asimismo, aficionados a la materia se ponen en contacto con él, ya desde finales de la década anterior, para solicitar su opinión de experto en epigrafía paleohispánica, aun sin haberle dedicado ninguna publicación hasta el momento a esta materia. Todo ello evidencia que tras años de “cripto-trabajo” por fin “sale de las sombras” para dedicarse de lleno a su estudio. Es decir, Gómez-Moreno hasta este momento se había ocupado del estudio de la epigrafía paleohispánica como uno de sus intereses, pero sabiendo que no era capaz de realizar ningún avance significativo sin la existencia de nueva documentación, que, como ya hemos explicado, había confesado en alguna publicación previa (Gómez-Moreno 1904, 155) y también en correspondencia a su mentor Berlanga (v. arriba; cf. II.2.2). Sin embargo, el

⁷⁰ Posteriormente formarían parte de este mismo círculo Juan de Mata Carriazo, Antonio Tovar, José Luis Monteverde o José María Blázquez.

comienzo de esta década, como ya se ha adelantado, aporta nueva documentación epigráfica de gran importancia que finalmente lleva al investigador granadino a hacer públicas sus teorías, tras haber puesto en orden sus estudios en los últimos años de la década anterior. Así pues, el año 1921, como hemos avanzado, se produce un hallazgo arqueológico de gran relevancia para los estudios paleohispánicos: el hallazgo del primer plomo de Alcoy, primer documento en lengua ibérica y escrito en un alfabeto conocido, el griego, de tipo jonio, alfabeto que hoy en día se denomina escritura greco-ibérica⁷¹. Este descubrimiento les da el empujón definitivo a los estudios paleohispánicos del granadino, dado que contribuye a la fijación de sus hipótesis inferidas por él “en silencio”. Asimismo, este acontecimiento subraya el protagonismo crucial que a partir de la década de los años veinte toma en España la arqueología prerromana en la actividad científica de los investigadores españoles, lo que es decisivo para los estudios de Gómez-Moreno.

Este año es el que pone fin a la primera sub-etapa del periodo de desarrollo de Gómez-Moreno, en cuanto a sus estudios paleohispánicos, una etapa en la que, como conviene recordar, inicia estas investigaciones con el sentimiento de no poder ofrecer grandes aportaciones por falta de documentación. Sin embargo, había ido dando muestras de sus indagaciones e interés en diversas publicaciones paralelas, como los *Catálogos* o artículos sobre epigrafía latina. Sin embargo, la siguiente etapa da comienzo con una clara presencia de sus estudios paleohispánicos y una actividad en torno a ellos que se intensifica, con dos artículos (Gómez-Moreno 1922; 1925) y un tercero, el artículo de “Epigrafía” de la *Enciclopedia Espasa*, en el que incluye sus conocimientos sobre la materia hasta 1919 (Gómez-Moreno 1923). Es relevante en este sentido la relación científica que inicia con el arqueólogo responsable de las excavaciones de La Serreta de Alcoy, Camil Visedo (v. nota 112), gracias al cual se mantiene al día de los importantes hallazgos epigráficos de este valioso yacimiento ibérico, así como de otros cercanos. De este modo, dos meses después del hallazgo del importante primer plomo de Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01) Visedo envía a Gómez-Moreno documentación gráfica de este⁷², de otro plomo de la zona, procedente de la Serra Mariola (G.5.1/*BDHesp* A.02.01) y de algunas estampillas sobre barro. Otros investigadores, como Blas Taracena, también le remitirán nueva documentación, en esta ocasión un calco de la inscripción en piedra de Langa de Duero (Soria) (K.12.1/*BDHesp* SO.04.01)⁷³.

En 1922, como decíamos, ve la luz su primera publicación sobre epigrafía ibérica, “De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy”⁷⁴ en la *Revista de Filología Española IX*, en las páginas 341-366, a partir del descubrimiento el año anterior, 1921, del primer plomo de Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01). Este descubrimiento, como ya se ha explicado, posibilita que el investigador granadino compruebe sus teorías gestadas durante años, y que gracias a ello exponga sus estudios a la comunidad científica. Así pues, este trabajo no es solo la publicación de un nuevo testimonio epigráfico, es también la presentación de todas sus

⁷¹ Para más información cf. de Hoz 1987; de Hoz 1998a y 1998b; y *Banco de Datos Hesperia*, Zona G, “Escrituras en la zona de Contestania”: http://hesperia.ucm.es/presentacion_G.php.

⁷² Y así lo señala Gómez-Moreno en nota 1 de la página 349 de su artículo dedicado al citado plomo (Gómez-Moreno 1923).

⁷³ Este calco se conserva en la documentación de Gómez-Moreno bajo la referencia IGM6445.

⁷⁴ En Fletcher – Silgo 1992 se analizan las distintas interpretaciones y traducciones que a partir del artículo realizaron diferentes autores, tanto nacionales como internacionales.

teorías sobre la epigrafía ibérica, sobre la lengua de los pueblos de la Península, sus escrituras, sus orígenes, etc. y asimismo da a conocer parcialmente su propuesta de transcripción de la escritura ibérica levantina o nororiental⁷⁵, sin ofrecer explicación alguna pero defendiendo con claridad y razonablemente su interpretación: “tanto más cuando lo fácil y normal se abre camino”(Gómez-Moreno 1922, 358), en contraposición a otras interpretaciones erróneas. Aquí nos ofrece, siempre mostrando mucha prudencia, un estado de la cuestión muy somero sobre los estudios paleohispánicos y sus antecedentes principales y más fiables (Delgado 1871; Rodríguez de Berlanga 1888; Hübner 1893 = *MLI*), dificultades para su interpretación y estudio⁷⁶, panorama lingüístico de la Península Ibérica, descripción de sus pueblos, etc. El panorama lingüístico y epigráfico que ofrece de la Península Ibérica es sorprendentemente intuitivo, lúcido y acertado, separando la Península en dos zonas lingüísticas, una ibérica y otra indoeuropea (que denomina “europea” o “aria”; pág. 344). Distingue un total de cinco signarios: tartesio monetario y epigráfico⁷⁷ (correspondiente con signario del suroeste y meridional o suroriental), celtibérico, ibérico (correspondiente con signario levantino o nororiental) e ibérico monetario⁷⁸ (equivalente al mismo signario). Ofrece una comparación de los signarios existentes y transcripción de algunos signos del levantino, y señala, en su opinión, que los signos consonánticos, es decir, oclusivos, son silábicos (*op. cit.*, pág. 362; idea que ya había expuesto en “Epigrafía”, v. arriba). Tras estas y otras explicaciones esenciales para entender el panorama epigráfico peninsular pasa a analizar el plomo, objeto principal del artículo. Tras un estudio muy completo en el que primero analiza la escritura griega, que determina como jonia⁷⁹, realiza un análisis comparativo de las características lingüísticas del texto con otras lenguas ya sean indoeuropeas, como el griego, “cretense” y “pelásgico”, o no indoeuropeas, como el etrusco, lenguas semíticas, lengua vasca y bereber, o bien con las otras lenguas paleohispánicas, con el fin de descartar su afiliación a ellas, y así encontrar la confirmación de la pertenencia

⁷⁵ Veinte años después, en el artículo “La escritura ibérica y su lenguaje” (*BRAH* 112, 253), explicará el proceso que le llevó a obtener el desciframiento: “(...) Luego sobrevino una idea; púselo a prueba (...) al cabo de años y años, cuando (...) mucha documentación nueva daban cierta garantía. (...) la hipótesis que a tanteo formulara. (...)”.

⁷⁶ “(...) cuando D. Antonio Delgado publicó su teoría sobre la transcripción del alfabeto monetario ibero (...) de ahí no se ha pasado. (...) las inscripciones indígenas (...) en caracteres romanos tampoco se entienden; de modo que no está el escollo en el alfabeto, sino en el lenguaje también. (...) probablemente la causa esencial del atasco radica en hallarse mal planteado el problema; (...)” (Gómez-Moreno 1922, 341). En este párrafo Gómez-Moreno explica las principales dificultades existentes para afrontar los estudios paleohispánicos. Más adelante y en cada cuestión de la exposición define otros problemas derivados de ello.

⁷⁷ v. nota 67.

⁷⁸ Para el que admite dudas por polimorfismo.

⁷⁹ Otros autores interpretaron la escritura como ibérica, como el editor del plomo Remigio Vicedo Sanfelipe en 1922 o Hugo Schuchardt también en 1922. Como griega la interpretan, junto a Gómez-Moreno, los alemanes Adolf Schulten, en 1933, Friedrich F. Hiller von Gärtringen, y Gerhard Bähr en su tesis de 1940 publicada en 1948. Y otros, como Caro Baroja (Caro Baroja 1954, 789), apoyan la interpretación de Gómez-Moreno. Hay que señalar, además, que en su primera transcripción del texto del plomo Gómez-Moreno transcribe erróneamente el signo de la *sampi* como *m*, y no como *s*, lo que corregirá con posterioridad en su segundo artículo sobre epigrafía ibérica “Sobre los íberos y su lengua” (1925, 32; v. *infra*), aduciendo que se trata del signo *sin* fenicio y *M* ibérico (que transcribe como *ş*) y la similitud de distribución de sibilantes en otros plomos ibéricos. También hará lo propio en la reproducción del mismo artículo en *Misceláneas* de 1949, donde corrige asimismo la redacción sobre la interpretación de este signo (Gómez-Moreno 1923, 358 = Gómez-Moreno 1949a, 226-227).

lingüística del texto a la lengua ibérica. El método empleado para ello, el de las analogías, es característico del modo de trabajo de Gómez-Moreno que aplica a todos los campos científicos de los que se ocupa. Cabe destacar entre las lenguas comparadas no indoeuropeas las “lenguas vivas posiblemente afines de la ibérica” (*cf. op. cit.*, pág. 363) como las define Gómez-Moreno, refiriéndose a la lengua vasca y a la bereber. El investigador granadino no descarta el parentesco entre ellas y la lengua ibérica, pero se apoya en la escasez de testimonios que puedan corroborarlo, para no confirmar la relación entre estas lenguas. Tras todo ello concluye que la lengua del texto no es ni indoeuropea ni semítica, sino ibérica, determinando sus características lingüísticas principales. Observa la ausencia de algunos sonidos en el texto, dado que no se ha hecho uso de las grafías correspondientes del alfabeto griego para ellos, como son las correspondientes a la labial sorda, Π, a la e breve, E, y o larga abierta, Ω, así como tampoco de los signos para los sonidos aspirados, Θ, Φ, Χ. Advierte, asimismo, una estructura de palabras en la que no existen comienzos con dos consonantes ni con vibrante, secuencias que sí son propias de las lenguas indoeuropeas (“usuales en toda lengua europea de tipo ario”, *op. cit.*, pág. 360 s.). Otra cuestión que conviene señalar es la identificación de secuencias metrológicas por parte de Gómez-Moreno (*op. cit.*, págs. 355, 364), aislando signos específicos de la metrología en signario greco-ibérico (Σ, <, X) que le llevan a proponer una interpretación del plomo como texto de contabilidad, ofrenda o precio, estableciendo analogías con otros textos griegos. Por último, cabe destacar el interesante análisis de léxico que realiza el granadino, aislando secuencias, cotejando unas con otras e identificando sufijos. En este signario, hoy greco-ibérico, posteriormente han seguido apareciendo más documentos, incluidos otros plomos, que han confirmado las conclusiones a las que Gómez-Moreno llegó en su primer artículo sobre materia paleohispánica. Asimismo, Gómez-Moreno demuestra en esta publicación su amplio manejo de fuentes, no solo nacionales, sino también internacionales, lo que advierte su interés por los estudios y avances más allá de su entorno científico, aun en unas fechas tan cercanas a la Guerra Mundial.

Al año siguiente continúan las publicaciones epigráficas de Gómez-Moreno, en esta ocasión su contribución ya mencionada al tomo XX de la *Enciclopedia Espasa* con el artículo “Epigrafía (española)” (págs. 1212 a 1217), que, aunque incluye también la epigrafía latina, árabe y medieval, ha de ser considerado como el primer trabajo de Gómez-Moreno con relación a la materia paleohispánica, pues, como hemos de recordar, fue redactado en 1919, exponiendo un panorama lingüístico de la antigüedad peninsular desfasado en contraposición con el expuesto en “De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy” de 1922. Entre los antecedentes de “la expresión gráfica” que menciona es llamativa la mención de los “dibujos en cuevas”, cuya idea se deriva de las conversaciones con Luis Siret (*cf. II.2.2*). A pesar de todo ello, es un buen estado de la cuestión diacrónico del material epigráfico existente hasta ese momento en la Península Ibérica, no solo prerromano, lo que demuestra el vasto conocimiento epigráfico que había adquirido Gómez-Moreno durante sus años de formación y desarrollo. En 1924 publica en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, junto con su discípulo Blas Taracena, “Epigrafía soriana”, publicación de una lápida funeraria romana de mármol, en la que se incluye contenido paleohispánico relacionado con la onomástica del texto estudiado (*AE* 1925, 22; *HepOL* 6370). Esto sigue demostrando el interés de Gómez-Moreno de explorar y tener en cuenta todos los testimonios existentes sobre las lenguas paleohispánicas.

En 1925 dentro del marco del CEH Gómez-Moreno cofunda y codirige la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*, junto con el historiador del arte Elías Tormo (Bellón 2015, CII), a la que dedicaría sus estudios de historia del arte, dejando los de arqueología principalmente para el *Boletín de la Academia de la Historia*. La notoriedad como científicos de ambos investigadores avala la creación de esta revista, que se convertirá en una de las más importantes del ámbito nacional, y que posteriormente, en 1940, se escindirá en *Archivo Español de Arte* y *Archivo Español de Arqueología*. En este mismo año ve la luz el *Catálogo de León* y al mismo tiempo Gómez-Moreno publica el segundo artículo de su carrera dedicado a la epigrafía paleohispánica, “Sobre los íberos y su lengua”, incluido en el *Homenaje a Menéndez Pidal* (T. III, 475-499). En este artículo vuelve a ofrecernos un completo estado de la cuestión sobre los conocimientos acerca del panorama cultural, histórico y lingüístico de la Península Ibérica, centrado sobre todo en la cuestión onomástica, ámbito que ofrece más datos al respecto, y que enlaza con una importante novedad epigráfica: el bronce latino de Áscoli⁸⁰. Este monumento epigráfico propició el avance de conocimiento de la lengua ibérica, en concreto de los antropónimos, dado que dicho bronce incluye un listado de nombres de jinetes, todos hispanos, del ejército de Roma, en el que viene incluida su procedencia geográfica. Este artículo desarrolla sus estudios paleohispánicos, con respecto a su publicación anterior, “El plomo de Alcoy” de 1922, en el que profundizaba más en las escrituras peninsulares y la división lingüística de la Península Ibérica, que aquí desarrolla enfocada en sus pueblos y su onomástica. En cada una de sus publicaciones Gómez-Moreno pone de manifiesto las dificultades existentes para estos estudios, entre ellos la supuesta relación de la lengua vasca con la ibérica, que Gómez-Moreno sigue considerando no probada y complicada, prefiriendo separar a ambos pueblos. Con todo ello, el objetivo de este trabajo es precisar las características principales de la lengua ibérica, que ya adelantara en su artículo de 1922 (Gómez-Moreno 1922). Analiza la situación geográfica de cada pueblo peninsular, primero, a través de los testimonios de las fuentes clásicas y luego a través de la onomástica conservada en epigrafía latina, ilustrándolo con sendos mapas (*op. cit.*, págs. 480 y 495), uno acerca de la distribución de los antropónimos más frecuentes en la península (*Ambatus, Doidena, Boutius* y *Tritius*) y otro con los pueblos que componían el panorama peninsular antiguo. Asimismo, al final del artículo apunta la posible existencia de textos ibéricos y celtibéricos, ambos escritos con el mismo signario, aunque aún con dudas: “(...) algún texto importante, como el de Luzaga, y otros varios parecen extraños a ella y probablemente celtibéricos. (...)” (*op. cit.*, pág. 497-498)⁸¹. Después, como apoyo para su análisis de la onomástica presente en fuentes en

⁸⁰ Bronce romano, descubierto en 1908, que contiene una resolución mediante la cual el comandante romano Cneo Pompeyo en el año 89 a.C. concede la ciudadanía romana a treinta jinetes de origen ibérico de la *Turma Salluitana*, tropa auxiliar del ejército romano. Cada nombre va acompañado de su ciudad de procedencia y de su patronímico. Curiosamente en España, aun habiendo dado el alemán Schuchardt noticia de su descubrimiento en una revista española (Revista Internacional de Estudios Vascos) un año después de su descubrimiento, en 1909, el hecho de que el artículo en cuestión estuviera publicado en alemán ocasionó que la mayoría de la comunidad científica española no conociera este bronce hasta años más tarde, como bien explica Gómez-Moreno: “Aunque se descubrió en 1908, aquí no llegamos a conocerlo sino en el año 1924, gracias a su comentador, el Sr. Éttore Pais, en cierta conferencia universitaria” (Gómez-Moreno 1925, 486).

⁸¹ No obstante, Gerhard Bähr señala, sorprendido, que Gómez-Moreno no explique sus sospechas sobre la existencia de textos celtibéricos, pues solo indica la posibilidad de ello sin aclaración alguna (Bähr 1948 [1949], 103 = Bähr 2016 [1948], ed. Gorrochategui, 119). Gómez-Moreno confirmará su idea inicial, solo esbozada, en un primer momento, como adelanto, en 1942 (págs. 20-22), en su discurso de ingreso en la

signario levantino o nororiental expone de nuevo su sistema de transcripción completo (*op. cit.*, pág. 484) frente a las teorías aun “en boga” hasta ese momento, es decir, las de Antonio Delgado (1871) y Emil Hübner (1893). Retoma la lectura del plomo de Alcoy, corrigiendo la lectura del signo *sampi* (v. nota 79), e introduce también como apoyo a su estudio otro documento en escritura levantina o nororiental, el plomo de Pujol de Pujol de Gasset (F.6.1/*BDHesp* CS.14.01) conocido desde 1851. Sin embargo, la novedad epigráfica más importante es la del Bronce de Áscoli, presentado en España un año antes, en 1924 (*cf.* nota 39). Gómez-Moreno explica la tipología del documento y se centra en el análisis de los nombres de treinta personajes de origen hispano y de su procedencia. Advierte con ello que se repiten muchos de los elementos de estos antropónimos, no así nombres personales completos, y que pertenecen a la misma lengua, presente en toda la península (*op. cit.*, pág. 488). Determina correctamente una estructura bimembre bisilábica (“disilábica”) para los antropónimos ibéricos, a la que se les incorporan sufijos. En cuanto al análisis de la lengua ibérica, como ya avanzara en 1922, explica su fonética, esta vez tomando como base para el análisis los antropónimos del bronce. Analiza la posición de cada sonido y las combinaciones de sonidos existentes, es decir, ausencia de grupos consonánticos en inicial así como de vibrantes, de oclusiva labial sorda, nasal bilabial y dental sonora; uso limitado de los sonidos nasal bilabial y oclusiva labial sorda, que se sustituye por labial sonora; importante presencia del diptongo *au*; ausencia de desinencias con terminación en *-a* y escasez de las que terminan en *-e* y *-u*, mientras que existe abundancia de las que acaban en vibrante, nasal y sibilante, etc. Con todo ello pretende ofrecer los datos compendiados y estudiados dentro de sus posibilidades, ya que no se considera experto en la materia, e insta a los verdaderos expertos a que continúen la investigación y los hallazgos: “(...) ya con alguna confianza de éxito lograrán los expertos en esta lengua ejercitar su ingenio” (*op. cit.*, 490) u “otros más duchos en la materia quizá logren penetrar el misterio que los textos alcoyanos envuelven. (...)” (*op. cit.*, pág. 363). Algo muy característico de Gómez-Moreno, y que muestra en este trabajo, como en otros, es la objetividad de su trabajo, es decir, la obtención de conclusiones a través del estudio de la documentación disponible, para obtener resultados lógicos y fundados:

“Más valor pudiera darse a las inscripciones ibéricas consignadas en su alfabeto propio, si su transcripción total mereciese fe; no obstante, admitiendo mi opinión de que lo signos de consonantes oclusivas eran silábicos (...)” (*op. cit.*, 362)

Un año más tarde, en 1926, continúan las publicaciones epigráficas de Gómez-Moreno. En esta ocasión se trata de la revisión a los últimos capítulos de la obra sobre numismática española antigua *La Moneda Hispánica* de Antonio Vives (Vives 1926) por mandato de la Academia de la Historia. Entre las páginas CXCIV y CXCVI del prólogo de esta obra Gómez-Moreno expone su participación en ella, incompleta al morir su autor, y que se ocupó de terminar como experto en la materia y persona cercana al autor. Asimismo, siendo aún un momento temprano de los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno, este año es un buen testimonio de su repercusión, pues hasta ahora se tenía la idea de que su desciframiento y sus trabajos de temática paleohispánica no habían alcanzado apenas

Academia de la Lengua, y un año después en su artículo de 1943 “La escritura ibérica” (págs. 254, 275), donde ya explica el uso de la escritura ibérica para la lengua celtibérica, así como la cronología, época romana, de su epigrafía.

trascendencia fuera de nuestras fronteras. Sin embargo, la correspondencia mantenida por Gómez-Moreno con personajes extranjeros (v. II.2.2.1) en esta década, como el filólogo portugués Leite de Vasconcelos en 1923 (IGM12595), el arqueólogo inglés Jorge Bonsor en 1925 (IGM12952) o el embajador británico Sir George Dixon Grahame⁸², demuestra lo contrario. Un notable testimonio de ello es también la carta del 8 de septiembre de 1926 (IGM13558-63) del importante escritor, historiador y genealogista chileno Luis Thayer Ojeda⁸³. Este investigador pronto realiza estudios sobre los orígenes de las lenguas de la península ibérica desde la antigüedad más remota, “inspirados” sobre todo por el primer artículo paleohispánico de Gómez-Moreno, “De epigrafía ibérica: El plomo de Alcoy” de 1922. (cf. II.2.2), a partir del cual propone una traducción del texto de dicho plomo (Thayer 1926; Fletcher – Silgo 1992, 18-19). Por otro lado, a partir de este año las publicaciones sobre temática paleohispánica de Gómez-Moreno se suspenden hasta comienzos de la década de los años cuarenta, a excepción de “Notas sobre numismática hispana” de 1934, centrándose su producción en la temática artística. No obstante, en alguna de sus publicaciones de estos años deja muestras de sus conocimientos sobre la época prerromana, como en la “La Novela de España” de 1928, una de las obras más relevantes de su producción y una de sus pocas obras de temática netamente histórica (Bellón *et alii* 2008, 312 s.). Esta obra es un intento de explicar al gran público la historia de España, con repercusión social de sus teorías (Bellón 2010, 126). Además, en este año se dedica también, entre lo más destacable, a la organización de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929⁸⁴ (a partir de aquí citada como “Exposición”), para la que realiza la selección de gran parte de los objetos históricos y artísticos que conformarían la exposición de título “El Arte en España” situada en el llamado “Palacio Nacional”. Aunque este cometido lo principió en 1920, parece que este año es en el que tuvo mayor relevancia para él (cf. II.2.2). Por ello viaja a Barcelona con el fin de buscar piezas para la Exposición, coordinando un equipo que reunió más de 4.000 piezas, lo que entrañó diversas dificultades. También ocupó la dirección de la Sección de Arte de dicha Exposición, a través de la cual reflejó sus ideas y las novedades de sus publicaciones (Bellón *et alii* 2008, 306; Bellón 2015, CII). De este modo incluyó en la Exposición objetos que fueron descubiertos por él mismo durante el estudio para los *Catálogos Monumentales*. Esta exposición supuso el resultado de un esfuerzo individual y colectivo a partir de su papel como responsable de la Sección de Arqueología del CEH. Asimismo, formó parte del comité ejecutivo del IV Congreso Internacional de Arqueología⁸⁵, celebrado también en Barcelona a finales de septiembre y hasta el 7 de

⁸² También podrían añadirse a esta lista el arqueólogo alemán Adolf Schulten y el belga Luis Siret, con quien la correspondencia es frecuente, sin embargo estas personalidades, como ya se ha explicado en la correspondencia, trabajaban en España.

⁸³ Consultar biografía en *Wikipedia*: https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Thayer_Ojeda.

⁸⁴ V. en Biblioteca T. Navarro Tomás un resumen del papel que tuvo Gómez-Moreno en la Exposición Internacional de Barcelona realizado por Fernando Arce Sainz: <http://biblioteca.cchs.csic.es/DiaLibro21/mgmexpo.php>.

⁸⁵ Junto con José Ramón Mélida, Hugo Obermaier, Francisco Álvarez-Ossorio, José Ferrandis, Blas Taracena, Joaquín Montaner y Pere Bosch Gimpera. La presidencia del Congreso, por otro lado, la ocupó el Duque de Alba. El Congreso tuvo una gran relevancia, dado que se reunieron por primera vez los máximos representantes de los estados participantes en la Primera Guerra Mundial, como fueron, por parte de Alemania, Gerhart Rodenwaldt, Adolf Schulten, entre otros; por parte de Francia, Raymond Lantier y Eugène Albertini; y por parte de Gran Bretaña, Osbert Guy Stanhope Crawford y Thomas Downing Kendrick, según consta en una nota sin indicación del autor titulada “Congreso Internacional de Arqueología [IV Congreso, Barcelona, septiembre 1929]”, publicada en el *BRAE*, T. 96, 1930, 516-518

octubre, aprovechando la Exposición (Alba 1930). Allí Gómez-Moreno se encontró con muchos colegas, nacionales y extranjeros, entre los cuales había un profesor belga, especialista en escritura cretense, con quien le interesaba conversar, en su búsqueda de las posibles relaciones con las escrituras paleohispánicas (M^a Elena Gómez-Moreno 1995, 382).

En esta década de los años veinte Gómez-Moreno, con solo dos publicaciones de temática específicamente paleohispánica, se había convertido indiscutiblemente en el mayor especialista de los estudios paleohispánicos y otros investigadores acuden a él buscando su opinión y su erudición. Es el caso, por ejemplo, de lo que ocurre con relación al hallazgo y publicación del plomo de La Bastida de les Alcuses (G.7.2/*BDHesp* V.17.02) para cuyo estudio el arqueólogo responsable del hallazgo, Isidro Ballester Tormo, y Luis Pericot (Ballester Tormo – Pericot 1929) acuden a Gómez-Moreno. No obstante, no realiza el estudio del plomo hasta la publicación de *La escritura Bástulo-Turdetana* en 1962 (n. XLVI).

La década siguiente, década de los treinta, destaca por los estudios de Gómez-Moreno acerca de la epigrafía paleohispánica, que se prolongarán durante los años 40 y cuyo colofón será la publicación de un “*corpus* ibérico” inserto en su obra *Misceláneas* de 1949, que se explicará más adelante. La documentación conservada en su archivo (cf. II.4.2 y VI.3) así como su correspondencia muestran que, en estos años, a pesar de no realizar ninguna publicación sobre la materia, está muy inmerso en su investigación. Para ello recopila toda la documentación existente, elaborando fichas de cada inscripción o conjunto de inscripciones, realiza estudios generales sobre el mecanismo de las escrituras paleohispánicas, la fonética de las lenguas que documentan, intentando su desciframiento. Entre sus investigaciones presta una especial dedicación a determinar el origen de las escrituras paleohispánicas, y a su vez intentar encontrar una explicación razonada y apropiada para su teoría de desciframiento, que en gran medida le solicitaba una parte de la comunidad científica que aún permanecía escéptica ante ella. Para ello revisará una amplia bibliografía acerca de las escrituras antiguas del Mediterráneo: alfabetos griegos, silabario chipriota y escrituras semíticas principalmente, aunque no obviará otras escrituras del mundo como la egipcia, las rúnicas y otras. Elaborará cuadros comparativos de todas estas escrituras y las cotejará con las paleohispánicas, según muestra su documentación inédita (IGM9343, IGM9359, IGM9360, IGM9361⁸⁶, IGM9362a, IGM9363). Los resultados de estas investigaciones no verán la luz hasta la década siguiente. A pesar de ello cabe destacar la importancia de sus estudios hasta la fecha, reconocidos por científicos extranjeros como el numismático inglés George F. Hill (Hill 1931), que acepta su sistema de transcripción, y que como vemos en palabras del mismo Gómez-Moreno de 1962: “(...) Por acá nadie les hizo caso (a sus teorías); mas, a los seis años (1931), desde el Museo Británico, George F. Hill aceptó con cierta preferencia mis lecturas, y a ello se debe su éxito, consolidado en 1943 al explicar la argumentación del nuevo sistema, que ya corre con aquiescencia general y se mantiene firme (...)” (Gómez-Moreno 1962, 5).

[<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdv244>] (M^a Elena Gómez-Moreno 1995, 381 ss.; Gracia 2009, 214; Gracia Alonso 2012, 14).

⁸⁶ Este documento es el que sirve de base para el cuadro que publica en su artículo de 1943 “La escritura ibérica”, en su página 277, y para el de “La escritura ibérica y su lenguaje”, en página 275, inserto en *Misceláneas* de 1949.

Otros hechos destacables en la vida de Gómez-Moreno en este periodo son la asunción del cargo de Director General de Bellas Artes el día 1 de febrero de 1930, por iniciativa de Elías Tormo, y que ostentará hasta el 30 de diciembre, tras dimitir debido a la decepción y desconsuelo que le produjo no poder llevar a cabo los proyectos que se propuso, debido a dificultades de índole política. Un año más tarde, el 14 de junio de 1931, ingresa en la Academia de Bellas Artes de San Fernando como académico de número. En 1933 conoce al aún estudiante el filólogo Antonio Tovar, quien sería uno de sus discípulos más destacados y que se convertirá en una de las personas más cercanas de su círculo, tanto científico como personal, sobre todo en la década de los años 50 y 60, siendo el único discípulo en el ámbito filológico y el que siguió sus pasos en cuanto a los estudios paleohispánicos, continuando su legado e investigaciones. Gómez-Moreno colaborará en algunas de las publicaciones de Tovar, bien corrigiendo el texto, bien agregando algunas notas, bien ofreciéndole materiales para sus estudios, lo que se desarrollará más adelante. El primer encuentro entre ambos tiene lugar en casa de Gómez-Moreno, en la primavera de 1933, con motivo de una excursión a Andalucía que organizaba el arqueólogo Cayetano Mergelina⁸⁷ con un grupo de estudiantes de la Universidad de Valladolid; y más adelante, en verano, compartirán el histórico viaje de estudios del Crucero Universitario del Mediterráneo (Bahía de Cádiz) organizado durante la Segunda República desde la Institución Libre de Enseñanza y la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (Gracia Alonso, F. – Fullola i Pericot 2006; Saquero – Mendoza 2009)⁸⁸, constituyendo uno de los mayores hitos de la Segunda República (Bellón *et alii* 2008, 306). Tanto Tovar como Mergelina formaban parte del grupo que dirigía Gómez-Moreno (Tovar 1971, 67 y 69 ss.). Este viaje es muy relevante, no solo para la historia de España, sino también para la vida de Gómez-Moreno, dado que en este viaje participaron muchísimas personalidades destacadas de la cultura española, muchas de las cuales se convertirían, o ya eran, discípulos de Gómez-Moreno. También la hija mayor del granadino, María Elena, participaría como estudiante en este viaje. Por otra parte, en el mismo año el prehistoriador catalán Pere Bosch Gimpera publica su obra *Etnología de la Península Ibérica*, para la que no tiene en cuenta las teorías de Gómez-Moreno. Por esta razón el granadino se ofende y envía una carta al catalán el 23 de enero de este año en la que le expresa su enojo y decepción por tal omisión (Gracia *et alii* 2002, nota 356). Esto revela cómo era la relación entre los grupos de prehistoriadores contemporáneos, por un lado, los grupos de Gómez-Moreno y Obermaier en Madrid, y por otro, el grupo catalán de Bosch Gimpera (Tovar 1971, 70-71). Desde 1921 se dejaba notar esta enemistad científica entre el granadino y el catalán, vinculada también a su relación con el arqueólogo alemán Adolf Schulten (*cf.* II.2.2, “1921”).

En 1934 se crea la Ciudad Universitaria, lo que obligaba a Gómez-Moreno a trasladarse a ella para dar sus clases. Sin embargo, el granadino se niega e inicia los trámites para su jubilación anticipada, a sus 64 años, que se hará efectiva al año siguiente, 1935. No obstante, a pesar de abandonar la enseñanza pública mantendrá otras ocupaciones profesionales como director del Instituto Valencia de Don Juan, cargo que ostentaba desde 1925 y que continuó

⁸⁷ Para una biografía de este personaje, consultar su entrada correspondiente en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/12667/cayetano-mergelina-luna>.

⁸⁸ Viajaron en este crucero alumnos y profesores hasta, un total de 190 personas, de las Universidades de Madrid, Barcelona y Valencia, partiendo desde Barcelona el 15 de junio y regresando a Valencia el 1 de agosto. El recorrido abarcaba Túnez, Egipto, Creta, Rodas, Turquía, Grecia, Palestina, Israel, Malta, Sicilia y Nápoles, en el que visitaron sus ciudades y monumentos más importantes, siempre habiendo recibido los estudiantes una lección de cada uno de los profesores acerca de cada visita.

hasta 1949; y seguirá siendo miembro del Patronato de la Alhambra, así como de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando (M^a. E. Gómez-Moreno 1995, 290; Bellón *et alii* 2008, 306). En este mismo año, 1934, realiza su única publicación de la década de los treinta vinculada a la temática paleohispánica, “Notas sobre numismática hispana”, cuyo propósito es dar a conocer material inédito de algunos hallazgos numismáticos de años pasados, con el fin de suscitar futuros estudios⁸⁹. En cuanto al contenido específicamente epigráfico solo hace un comentario acerca del signario meridional o suroriental (que sigue denominando como tartesio; *op. cit.*, pág. 193) con relación a la leyenda de *ikalesken* (A. 95/*BDHesp* Mon.95), que aun hoy genera dudas en su interpretación, leyéndose también como *ikalkusken*. Además, en este escrito dedica un recuerdo a su amigo Luis Siret por su reciente fallecimiento (7 de julio de 1934)⁹⁰, quien a principios de año, en carta del 20 de marzo (v. II.2.2; IGM4969r) le había comunicado el hallazgo de los platos de Abengibre, un conjunto de 22 platos de plata hallados en un depósito votivo, de los cuales cinco portan inscripciones (G.16/*BDHesp* AB.01). En el transcurso de este año y el siguiente Gómez-Moreno recibe noticias sobre novedades epigráficas y material gráfico de las mismas, procedentes de la zona valenciana, como son la estela de Benasal (E.9.1/*BHesp* CS.05.01), el plomo de Covalta (G.6.1/*BHesp* V.19.01) o el conjunto epigráfico del importante yacimiento ibérico valenciano de Tossal de Sant Miquel en Lliria⁹¹ (F.13/*BDHesp* V.06), del que recibe, y recibirá en los años siguientes, frecuentes noticias sobre sus excavaciones y hallazgos epigráficos, transmitidas por parte de los arqueólogos valencianos Pío Beltrán y Ballester Tormo, desde el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia (SIP). Es posible que Gómez-Moreno conociera este conjunto desde 1933, año de inicio de las excavaciones, dado que copió algunas inscripciones personalmente.

Con todo ello, es un momento de gran actividad profesional, a pesar de su reciente jubilación, en el que está inmerso en sus estudios paleohispánicos. Llega 1936 y da comienzo la Guerra Civil Española, que se prolongará hasta 1939. Gómez-Moreno es invitado a los cursos de la Universidad Menéndez y Pelayo en el palacio de la Magdalena en Santander, y allí se encontraba cuando el 17 de julio de 1936 estalla la Guerra. Este momento queda plasmado en su opúsculo redactado en el otoño de 1936 “Divagaciones numismáticas”, que quedará inédito hasta 1949, cuando se incluirá en *Misceláneas* (págs. 159-174): “No sé si esto que empiezo a escribir llegará a libro, ni si, en tal caso, sería publicable. Baste, para justificación de esta duda, declarar la ocasión en que tomo la pluma: estamos en los primeros días del segundo mes de asedio de Madrid, y está prescrito que habremos de superar en heroísmo a saguntinos y numantinos; lo que quiere decir que hemos de acabar comiéndonos los unos a los otros: ya veremos. (...) hase de saber que la revolución nos cogió dando unas conferencias en Santander sobre arte medieval. ¡Qué remoto y perdido en mi memoria resulta aquello. Quedamos incomunicados; añadí otras conferencias sobre

⁸⁹ “(...) conviene sacar del olvido ciertos hallazgos de monedas, no recientes, pero instructivo.” (*op. cit.*, 173), y “(...) el estudio de estos hallazgos queda por hacer” (*op. cit.*, 190).

⁹⁰ “Don Luis Siret, cuya pérdida reciente deja un vacío irreparable en nuestra prehistoria (...)” (*op. cit.*, pág. 6).

⁹¹ Es una de las ciudades más importantes de la zona de la Contestania ibérica (ss. V-II a.C.), identificada con la antigua Edeta de las fuentes clásicas (Ptol. 2, 6, 63). Su conjunto de vasos decorados, muchos de los cuales recogen inscripciones ibéricas pintadas es uno de los más importantes de la península Ibérica. Para más información, consultar su entrada en la página del Museu de Prehistòria de València: <http://www.museuprehistoriavalencia.es/yacimientos/?q=es&id=1857>.

nuestros grandes pintores (...) luego obtuve del Ministerio autorización para venirmos acá por el aire, y en espera de vehículo para ello se pasaron días y días, ya allí mismo, ya en Llanes. Impaciencia y rabietas los llenaron y, sin embargo, la ocasión llegó con una oportunidad ejemplar: si se anticipa el dormir⁹² pocas horas, me encuentro aquí con una visita doméstica de la F.A.I. con propósitos de darme el paseo, merced a cierta denuncia falsa, según confesión propia; si se retrasa en unas horas, el cambio de Gobierno, ocurrido en el mismo día, deja invalidada la autorización susodicha (...)” (*op. cit.*, pág. 158 s.). De las palabras de Gómez-Moreno se infiere la incertidumbre que dominaba en la sociedad española en los primeros momentos de la contienda bélica. Gómez-Moreno, gracias a su cargo como presidente del Instituto Valencia de Don Juan, que se hallaba bajo protectorado inglés⁹³, evitó posibles arrestos (M^a. E. Gómez-Moreno 1995, 468), aunque como relata él mismo en el párrafo anterior, al comienzo de la guerra hubiera sido detenido si no hubiera estado en Santander. Su actividad profesional durante este periodo se centra principalmente en su cometido dentro de la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico o también llamada Junta del Tesoro Artístico, con sede en el Museo Arqueológico Nacional, organismo creado a comienzos de la Guerra por Decreto del Ministerio de Instrucción Pública con el fin de incautar y conservar todos los bienes de interés artístico conservados en España para evitar su daño, deterioro o desaparición durante este periodo. En ella colaboró con el arqueólogo Cayetano de Mergelina, el escultor y amigo suyo Ángel Ferrant, el historiador del arte Enrique Lafuente Ferrari, entre otros, además de con sus hijas M^a Elena y Nati (M^a. E. Gómez-Moreno 1995, 471 ss.; Tovar 1971, 77; Bellón *et alii* 2008, 306).

Tras la Guerra Civil comienza la década de los años cuarenta que representa la de mayor productividad de Gómez-Moreno en los estudios paleohispánicos, en cuanto a publicaciones se refiere, en las que va aportar importantes avances. Publica cinco trabajos, cuatro artículos y un libro, *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a), en los que profundizará en los orígenes de las escrituras paleohispánicas y en la lengua ibérica. Realiza el primer *corpus* de inscripciones paleohispánicas tras los *MLI* de Hübner, inserto en el citado libro, aunque a modo de repertorio selectivo, y no como un *corpus* completo. Además, reúne una documentación paleohispánica ingente y realiza diversos y abundantes estudios en torno al material acopiado. (*cf.* II.4.2).

Por otro lado, cabe destacar la importancia de una figura que continúa la labor de los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno, Antonio Tovar, cuya producción paleohispánica comienza a destacar en esta década. De este modo representa la continuada progresión de estos estudios, tanto a nivel investigador como divulgativo, pues introdujo el estudio de la lingüística indoeuropea y de las lenguas prerromanas en la universidad española, además de difundir el conocimiento de estos estudios no solo en España, sino fuera de ella, evidenciando la importancia que va adquiriendo la disciplina en el ámbito investigador.

Así pues, en 1942 retoma la materia paleohispánica con motivo de su ingreso en la Real Academia de la Lengua el 28 de junio de 1942, ocupando la silla T, para lo cual redacta un

⁹² Se refiere a un tipo de hidroavión: https://es.wikipedia.org/wiki/Dornier_Do_J. Agradezco a Javier Montón esta apreciación.

⁹³ Dado que el canciller de la Universidad de Oxford formaba parte del patronato del Instituto y en sus estatutos fundacionales hizo constar Guillermo de Osma que en caso de que existiera algún riesgo, se haría cargo de él la citada universidad.

discurso con relación a las lenguas hispánicas⁹⁴ ilustrado a través de un panorama diacrónico desde la antigüedad prerromana hasta la época medieval, lo que le servirá para exponer tanto la epigrafía paleohispánica como la visigoda. De este modo, el eje del discurso epigráfico lo centrará en torno a las lenguas paleohispánicas, en las que introduce el lusitano (que confunde con el ligur) el celtibérico y la epigrafía visigoda, ofreciendo un primer avance de sus estudios al respecto. Analiza someramente los datos epigráficos disponibles y de ellos extrae conclusiones históricas, lo que es un rasgo propio de su metodología de trabajo. De nuevo vuelve a ofrecer una visión general del panorama lingüístico de la España antigua, pero aportando nuevas conclusiones derivadas del estudio de la nueva documentación. Aunque esta vez no introduce en el discurso una explicación acerca de las escrituras paleohispánicas, sí que aporta una hipótesis de la aparición de estas en la península (*op. cit.*, pág. 9). Así deduce que probablemente desde la Tartésida hasta la Aquitania, es decir, desde Andalucía hasta el sur de Francia, habría varias lenguas que pertenecerían a un mismo tronco lingüístico que se dividió en diversos dialectos cuya característica sería la aglutinación de caracteres y ciertas composiciones típicas. Vuelve al Bronce de Áscoli (Gómez-Moreno 1925) y al plomo de Alcoy (Gómez-Moreno 1922), evitando introducir en su discurso inscripciones en escritura indígena. Sin embargo, hace mención de las novedades epigráficas aparecidas en la década de los años treinta, es decir, los conjuntos de Liria (F.13/*BDHesp* V.06), Sagunto (F.11/*BDHesp* V.04), Tarragona (C.18/*BDHesp* T.11) y Mogente (G.7/*BDHesp* V.17). Esta alusión le sirve para demostrar la presencia del mismo léxico ibérico en diferentes documentos y lugares geográficos del territorio ibérico. Aporta nuevos datos sobre la escritura levantina, cuya creación adscribe a la zona entre Ampurias y Sagunto, y en un momento anterior al signario greco-ibérico, lo cual planteaba a la inversa en anteriores trabajos⁹⁵. Mediante un análisis somero de toda la documentación existente para el estudio de las lenguas “hispánicas”, como los nombres personales o geográficos, tanto en inscripciones latinas como en monedas, explica la dispersión geográfica de los íberos en la península (*op. cit.*, pág. 8). Por primera vez publica algunas inscripciones, o bien mediante la transcripción de su texto o añadiendo asimismo un comentario, y dibujo, como es el caso de las inscripciones celtibéricas rupestres de Peñalba de Villastar (Teruel), K.3/*BDHesp* TE.17, escritas en alfabeto latino⁹⁶. Otras interesantes novedades epigráficas son, por ejemplo, la tésera latina en forma de delfín procedente de Cáceres el Viejo⁹⁷ (*CIL* 12, 2825), que contiene onomástica indígena, la tésera celtibérica en forma de caballo y en escritura celtibérica K.14.1/*BDHesp* BU.01.01, o las inscripciones lusitanas de Arroyo de la Luz, L.1.1/*BDHesp* CC.03.01, o la de Lamas de Moledo, L.2.1/*BDHesp* VIS.01.01. Por último, una vez más conviene hacer mención de la prudencia y humildad científica que muestra Gómez-Moreno en sus publicaciones y que repite en este discurso en varias ocasiones. Siempre destaca su

⁹⁴ “Las lenguas hispánicas”, Discurso de Ingreso a la Real Academia Española por D. Manuel Gómez-Moreno, 1942.

⁹⁵ En 1922 en “De epigrafía ibérica. El Plomo de Alcoy” comenta que el signario greco-ibérico por sus características paleográficas se encuadraría entre finales del VI a.C. y s. IV a.C. (p. 360), mientras que al levantino lo sitúa en el s. III a.C., “tan antiguo como las primeras acuñaciones ibéricas de Sagunto” (p. 360).

⁹⁶ Así lo destacaba Tovar en su reseña al discurso de su maestro y en su homenaje de 1971: “(...) por primera vez presentaba las de Peñalba de Villastar, junto a Teruel, que sólo eran conocidas por una incompleta publicación de Cabré (...)” (Tovar 1942, 369-373; 1971, 71-77).

⁹⁷ Para la que aporta imagen en la revisión de la publicación en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 204-205) y relectura para la última palabra del texto que leía en 1942 como *elandorsan* y que corrige como *elandorian* en 1949.

falta de base de conocimientos y el no ser experto en la materia, en este caso, filológica, y hace una llamada de atención a los entendidos, para quienes aporta sus modestas conclusiones. No obstante, no deja de destacar sus importantes aportaciones, como la de la transcripción de la escritura levantina o nororiental (*op. cit.*, pág. 7).

Asimismo, en este año inicia su estudio sobre el único plomo procedente del yacimiento valenciano de Liria (F.13.2/*BDHesp* V.06.007; v. nota 368), aunque no lo publicará hasta 1953, para el que reúne material gráfico y lo examina personalmente por primera vez (Gómez-Moreno 1953, 223). Isidro Ballester Tormo, director del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia (SIP) insiste a Gómez-Moreno para que realice una lectura del plomo, que no verá la luz hasta los *Misceláneas* en 1949 como una primera aproximación (Gómez-Moreno 1949a, n. 55), y como estudio completo con lectura revisada en 1953 (v. *infra*)⁹⁸. Sobre el conjunto epigráfico de este mismo yacimiento además Gómez-Moreno llevaba tiempo reuniendo documentación, como ya hemos mencionado, realizando lecturas o revisando las que Ballester Tormo le envía por correo desde la década anterior (*cf.* II.2.2; II.4.2), de cara a las consecuentes publicaciones del conjunto, en 1935, 1940 a 1942, 1949 (Ballester Tormo 1935; 1940-1941; 1949a; 1949b⁹⁹), y por parte del valenciano en *Archivo de Prehistoria Levantina* (APL), una de las publicaciones del SIP.

Un año después, 1943, llega su siguiente publicación de esta década de temática paleohispánica, “La escritura ibérica” publicada en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y representando uno de sus trabajos más importantes de la materia por cuanto explica por primera vez su teoría del desciframiento de la escritura levantina o nororiental, que, como conviene recordar, había publicado veintiún años antes sin ofrecer una explicación (Gómez-Moreno 1922; 1925), como él mismo admite en este trabajo: “(...) en 1922 publiqué un atisbo de sistema algo diferente para la interpretación de los textos monetales, ampliado sin comentario ni explicaciones en 1925, (...). Ahora cumple exponer la teoría en sus bases y con el desarrollo complementario que parece afianzarla (...)” (*op. cit.*, pág. 252). Esto fue motivo para que muchos otros investigadores no tomaran en serio su desciframiento, y, por tanto, no fuera aceptado durante muchos años por una parte de la comunidad científica. En este trabajo, por lo tanto, el investigador granadino pretende explicar y demostrar su desciframiento, lo que hace mediante una exposición clara y ordenada, como si de una narración se tratara. Además, compendia todos sus estudios e ideas al respecto hasta la fecha, y avanzando futuras investigaciones que no puede incluir en este texto, como la publicación de muchos epígrafes, mal o poco conocidos, e incluso inéditos (*op. cit.*, pág. 255), que dará como resultado el *corpus* que publica dentro de su obra *Misceláneas* de 1949. En primer lugar, presenta una concisa historia sobre los diferentes intentos de desciframiento, comenzando por los eruditos del s. XVI hasta centrarse en los principales aciertos y errores del s. XIX. En estas primeras líneas del presente texto relata el comienzo de su andadura en los estudios paleohispánicos, “en muy verdes años”, es decir, que lleva trabajando sobre la materia largo tiempo, pero siempre con “desconfianza” por

⁹⁸ Es publicado en primer lugar por Ballester Tormo en 1949 en *La Labor del SIP* (Ballester Tormo 1949), en la que describe el hallazgo, el plomo y aporta material gráfico.

⁹⁹ A esta serie de publicaciones habría que añadir el *Corpus Vasorum Hispanorum - Cerámica del Cerro de San Miguel – Liria* que publica el mismo Ballester Tormo en 1954 póstumamente, junto con los arqueólogos Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester y el prehistoriador Francisco Jordá Cerdá.

falta de documentación, como comenta en más de una ocasión en algunos de sus trabajos de comienzos de siglo (v. *supra*; como por ejemplo en Gómez-Moreno 1904, 155). Sin embargo, es evidente que desarrolla tempranamente, quizás en la primera década del s. XX o a comienzos de la segunda, una teoría sobre el sistema de la escritura ibérica, tomando como base parte de su autoformación en los estudios paleohispánicos a partir de las obras de Antonio Delgado (1871), Manuel Rodríguez de Berlanga (1881) y sobre todo Emil Hübner, en particular los *MLI* (1893). Aunque admite que su hipótesis surge de una idea que le había sobrevenido, postulada “a tanteo” (*op. cit.*, 253)¹⁰⁰. Según sus palabras: “(...) fue base para ella el haber aprendido por el Curtius¹⁰¹, cuando estudiaba griego, la distribución de letras en vocales, consonantes mudas y (...) oclusivas y continuas. (...) apercebido por Hübner de caracteres ibéricos equivalentes a sílabas, aunque él los reputara nexos, induje metodizar el caso con sujeción a uno de los antedichos grupos, que fué el de (...) oclusivas (...)” (*op. cit.*, pág. 253 s.). Como admite fue la obra de su maestro Hübner, lo que le hizo reparar en el hecho de que entre los caracteres ibéricos había signos equivalentes a sílabas. Tras justificar la omisión de una explicación a su “sistema” en sus primeras publicaciones (Gómez-Moreno 1922; 1925), exponiendo paso a paso sus progresos (*op. cit.*, pág. 253), continúa con los resultados acerca de la conformación de la escritura ibérica. Esta se compone por cinco vocales, seis consonantes continuas (*l, r, m, n*, dos *s*)¹⁰² y quince signos para oclusivas (labiales, dentales, guturales, descartando sonidos aspirados), sin distinción de sonoridad, dado que el signario poseía la mitad de sonidos oclusivos esperables. Identifica los signos de oclusivas como silábicos, advirtiendo que tras ellos no solía anotarse ninguna vocal. En cuanto a la cronología de las escrituras, sigue sosteniendo que la escritura greco-ibérica, que data una vez en el s. V a.C.¹⁰³, es anterior a la levantina o nororiental, que sitúa en el s. III a.C., procedente de la “variante levantina” del “alfabeto meridional”, es decir, la escritura meridional o suroriental. Argumenta esta cronología apoyándose en la incorporación de interpunciones a base de puntos en la escritura levantina o nororiental y en base a algunas “contaminaciones griegas probables; datos que acreditan posterioridad” (*op. cit.*, pág. 256). Según esta hipótesis cronológica a la escritura levantina o nororiental le seguiría la celtibérica, tras adoptar la levantina en época romana. Asimismo, sigue sincretizando en el mismo grupo las dos escrituras paleohispánicas del sur, es decir, la del Suroeste y la meridional o suroriental, aunque reconoce que pueda recoger diferentes lenguas (*op. cit.*, pág. 255 s.). Por último, para corroborar la lectura correcta de cada signo la coteja con las fuentes existentes, como eran las inscripciones y monedas en escritura griega y latina.

¹⁰⁰ Idea que subraya en 1945 (Gómez-Moreno 1945, 286) en respuesta, a modo de reseña, de una publicación del lingüista Julio Casares (Casares 1945): “Nuestro rumbo de investigación era opuesto: yo partía del caos en busca de un sistema; al Sr. Casares le guía un sistema y propugna ordenar los restos del caos en que aun nos debatimos (...)”.

¹⁰¹ Curtius, J., *Gramática griega*, Ricardo Fe, Madrid, 1887.

¹⁰² Llama la atención que no identifique aún la existencia de dos vibrantes.

¹⁰³ Hasta su última publicación en materia paleohispánica, *La escritura bástulo-turdetana* de 1962, Gómez-Moreno sostiene que los documentos en escritura greco-ibérica están escritos en alfabeto jónico “hacia el siglo VI a. de C.” (*op. cit.*, pág. 69), es decir, da la impresión de que su idea sobre la cronología de estos documentos ha cambiado, pues en sus últimos artículos insiste en el hecho de que es difícil de explicar la diferencia cronológica entre el plomo de Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01), que data en torno al s. VI-V a.C., y los primeros documentos en alfabeto ibérico, que data en el s. III a.C. Por tanto aquí se limita a ofrecer la cronología de la escritura de origen, el alfabeto jonio, pero no de los documentos que describe en esta última publicación paleohispánica, los plomos de Alcoy (*cf. supra*), el plomo de El Cigarralejo (G.13.1/*MU*.04.01) y dos fragmentos cerámicos de la Illeta dels Banyets (G.9.2/*BDHesp* A.08.01 y .02).

Precisamente, para la explicación y el análisis de cada signo silábico ofrece un ejemplo correspondiente a algunas leyendas monetales¹⁰⁴. Explica, en primer lugar, las vocales y las consonantes continuas, las más claras de interpretación, y, en segundo lugar, las consonantes oclusivas. Además, incorpora más adelante otra documentación epigráfica diferente a la monetaria con la que establece comparaciones de léxico, presente en diferentes epígrafes en diversas escrituras, como las palabras *sacariscer* (**sakafiskef**) o *iumstir* (**iunstir**, **iunstir**). Para ello el granadino elabora fichas de léxico en las que reúne los testimonios de una misma palabra o raíz documentada en diferentes epígrafes y en diferentes escrituras, tanto paleohispánicas como coloniales (cf. II.4.2). A continuación, describe el proceso que le llevó a reconocer signos silábicos, y no nexos como creía su maestro Hübner, observando primeramente la falta de anotación de vocal a continuación de estos signos consonánticos, como ya había apuntado en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua, excluyendo los casos con diptongos, y revisando los sonidos existentes y ausentes en las transcripciones latinas o griegas (*op. cit.*, pág. 263). Descarta las teorías anteriores y pasa a describir uno a uno los silabogramas de la escritura aludida. Atribuye las lecturas o hipótesis correctas o medianamente correctas a sus autores, como es el caso de la lectura del signo Σ , interpretado por Zóbel como silabograma con lectura correcta como **ko** o **go**¹⁰⁵. Repite una vez más los rasgos fonéticos propios de la lengua ibérica, como la ausencia de labial sorda o sonidos aspirados, así como la ausencia de vibrante a comienzo de palabra o sílaba, que había advertido desde su estudio sobre el plomo de Alcoy (Gómez-Moreno 1922; v. *supra*); asimismo, en el análisis de cada uno de los signos de las escrituras meridional o del suroeste y levantina o nororiental intenta hacer una aproximación a su rasgo fonético, particularmente en el caso en el que existen dos signos para un tipo de sonido, es decir, para silbantes y vibrantes, que “de seguro su pronunciación era diferentes, aunque no alcancemos a definir cuál (...)” (*op. cit.*, pág. 272). Por primera vez ofrece una aproximación a la transcripción de las escrituras del Suroeste y meridional o suroriental, cuyo estudio definitivo publicará casi veinte años después en *La escritura bástulo-turdetana* (Gómez-Moreno 1962), aunque sin alcanzar el mismo éxito que con la escritura levantina o nororiental. E introduce también como novedad la explicación de algunas de las características que definen la adaptación, o más bien, uso de la escritura “ibérica” para anotar una lengua diferente de tipo “europeo”, es decir, indoeuropeo, refiriéndose a la lengua celtibérica (v. nota 81). Así, Gómez-Moreno advierte la adaptación de los grupos *muta cum liquida*, desconocidos en la lengua ibérica, mediante la repetición de la vocal del silabograma en la sílaba siguiente con consonante continua, e identifica un sistema “desvirtuado” del “silabismo”, dado que algunas inscripciones anotan tras él la vocal correspondiente al silabograma (*op. cit.*, pág. 275 s.)¹⁰⁶.

¹⁰⁴ **ta** en Tamusia, Iltirda (Ilerda); **ti**, en Undicescen (Indicetes), Segotias; **ko** en Segóbrices, Conterbia, Segotias; **bi** en Bilibilis; **ki** en Gili, Segia; **to** en Nertobis; **ba** en Bascunes, Basti; **bu** en Bursau; **be** en Belaiscon; **te** en Conterbia.

¹⁰⁵ Aunque Gómez-Moreno no ofrece las referencias bibliográficas, que se corresponderían con la obra de Jacobo Zóbel de 1881 *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano*.

¹⁰⁶ Para ello ofrece casos semejantes en otros contextos: “(...) lo que luego bajo el arabismo, cuando en vez de Granata decían y escribían Garnata, y aquello nuestro de Ingalaterra, corónica. (...)” (*op. cit.*, 275). Y aporta algunos ejemplos como los que se documentan en las leyendas monetarias: “(...) Aregoradas (hoy Arguedas), Coloumiocu (Clunia), Contebagon (Contrebia), Segobirices (Segóbriga), Conbeutu (Complutum). (...)” y en las

Este sistemático y arduo trabajo es fruto de un trabajo previo llevado a cabo los años anteriores de la presente década, y posiblemente iniciado en la década anterior, que se encuentra bien documentado en su archivo (*cf.* II.4)¹⁰⁷. Por otro lado, cabe destacar el llamativo acierto, de entre los muchos que aportó Gómez-Moreno, acerca de la definición de los diferentes sistemas metrológicos (*op. cit.*, pág. 276), diferenciando cada uno de ellos según el área epigráfica a la que pertenecen los textos. Así pues, para la escritura meridional o suroriental, “en el área tartesia”, define secuencias de líneas verticales junto con signos o palabras, que determinarían el concepto metrológico en plomos y vajilla de plata (*op. cit.*, pág. 276). Igualmente, en el primer plomo de Mogente, (G.7.2/*BDHesp* V.17.02) escrito en el mismo signario, define una secuencia de “signo especial” y serie de puntos, tras cada palabra. En el área ibérica define dos sistemas, uno documentado en el plomo de Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01), ya identificado en la publicación del citado plomo en 1922 (*v. supra*), en el que se hace uso de signos griegos y de otro tipo. Y un segundo sistema, en signario levantino o nororiental, constituido igualmente por signos del signario, similar al anterior, y documentado en la estela de Sinarcas (F.14.1/*BDHesp* V.01.01), de la que no ofrece referencia (“una estela inédita”). Admite asimismo que su sistema se vio afianzado por la nueva documentación descubierta e investigaciones extranjeras¹⁰⁸. Tras esta ordenada explicación del desciframiento, presenta un análisis de las escrituras del Mediterráneo, centrándose en las fenicia y griegas, principalmente en la chipriota y cretense, con el fin de dirimir el origen de los signarios paleohispánicos, sin alcanzar una explicación satisfactoria completa. Sin embargo, le proporcionará una base para un análisis morfológico de los signos. Igualmente, esta parte del estudio es trabajada por Gómez-Moreno durante los años treinta, según muestra la documentación inédita (*cf.* II.4, punto 3), en la que encontramos listados de escrituras griegas, fenicio y paleohispánico dispuestos en tablas comparativas. Con todo ello concluye que la escritura meridional o suroriental (tartesía) representa el origen del signario levantino o nororiental (ibérica). Este largo y completo artículo continúa con el análisis de la estructura de la lengua ibérica a partir de los nombres de persona atestiguados en el plomo de Alcoy y en el bronce romano de Áscoli, que ya hiciera en su artículo de 1925 (Gómez-Moreno 1925, 498). Prosigue realizando reflexiones sobre los sistemas de escritura usados en el Mediterráneo en la antigüedad y en Egipto. Plantea que la escritura en Creta surge a partir de las marcas de alfareros de Abydos, que a su vez es tomada de los jeroglíficos egipcios por personas iletradas de la clase industrial. A partir de aquí se plantea un origen cretense para las escrituras del Mediterráneo oriental, cuya influencia alcanza la península ibérica a través de los fenicios (*op. cit.*, págs. 260-262) y por tanto representa el germen de las escrituras mediterráneas (*op. cit.*, pág. 258 ss.). Las escrituras paleohispánicas del sur, por lo tanto, tendrían el mismo origen fenicio que el griego. Sin embargo, Gómez-Moreno para ellas propone erróneamente una cronología

téseras de hospitalidad como una de las procedentes de Sasamón (K.14.1/*BDHesp* BU.01.01): “aleduures – iroregiios nomiduugoos menaios.” (*op. cit.*, 275).

¹⁰⁷ Se conservan diferentes listados de signos con sus correspondencias monetales, algunos de los cuales se centran en el estudio de un signo concreto y su posición dentro de la palabra, como las vibrantes o silbantes (*cf.* II.4).

¹⁰⁸ Como el plomo de Alcoy (1922), que reforzó sus propuestas de lectura, así, por ejemplo: **sakarisker** o **iunstir** en el plomo de Liria (que publicará en 1953) en signario levantino y en el plomo mencionado, escrito en greco-ibérico. Y en cuanto a las investigaciones extranjeras alude a los *MLI* de Hübner y otros artículos del autor, o a la *editio princeps* de la inscripción de El Salobral (G.17.1/*BDHesp* AB.04.01) realizada por Pierre Paris en 1906 (*cf.* II.2.2. de 1907).

anterior al silabario micénico, chipriota y alfabeto griego (*op. cit.*, pág. 262). Concluye esta reflexión apuntando que las escrituras paleohispánicas conforman un sistema con un silabismo parcial, cuyo desarrollo explica más adelante haciendo uso de su método de analogías comparándolo con los silabarios mediterráneos, es decir, el micénico y chipriota (*op. cit.*, 270 s.). En este largo texto tampoco obvia la cuestión de la relación entre la lengua ibérica y la vasca, en este caso sin profundizar en ella y centrándola en la doctrina del vasco-iberismo (“vascofilia”), a la que critica en cuanto a su hipótesis erróneas y conservadoras. Además del tema gráfico y lingüístico se ocupa una vez más de definir las delimitaciones geográficas de cada escritura y pueblo, así como algunos de sus rasgos culturales más característicos, a los que asocia algunos de sus estudios anteriores sobre las culturas prehistóricas (como por ejemplo en Gómez-Moreno 1905). Así sitúa al pueblo tartesio en las cuencas bajas del Guadiana y el Guadalquivir, a los oretanos y bastetanos en la Alta Andalucía, y a los íberos, con los que aquellos comparten escritura, entre el río Segura y la ciudad de Sagunto (*op. cit.*, pág. 269). Para cerrar este largo trabajo, prolijo en información, incluye, como comentábamos arriba, un cuadro comparativo de escrituras: minoico, egipcio-egeo, tartesio, ibérico y fenicio, con sus correspondientes transcripciones. Como puede advertirse Gómez-Moreno desarrolla cada una de sus ideas en apoyo al método de analogías, en algunos casos forzadas, y con las que pretende corroborar sus conclusiones, derivadas en parte de aquellas comparaciones.

A este artículo responde en este mismo año 1943 José Vallejo en “La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento” publicado en *Emerita* (Tomo XI, 461-475)¹⁰⁹, con mucho respeto y reconociendo los avances y “significativos indicios” logrados por el granadino con respecto al entendimiento de las escrituras peninsulares. Sin embargo, critica principalmente dos aspectos: en primer lugar, el origen de las escrituras paleohispánicas, cuya teoría oriental de Gómez-Moreno no estima plausible: “(...) con respecto a la ibérica, nos parece que el cuadro comparativo que nos ofrece el Sr. Gómez Moreno de los signos ibéricos con los del Mediterráneo oriental y fenicio podrá servir en su día para *comprobaciones útiles* después de utilizar otros medios más seguros, pero, por ahora, no tiene más alcance. (...)” (*op. cit.*, 462). Y en segundo lugar, sobre el carácter silábico de algunos signos de las escrituras paleohispánicas y, por tanto, poniendo en duda la teoría de desciframiento del granadino¹¹⁰: “(...) en la realidad este cálculo es base útil para apoyar un valor silábico de ciertos signos ibéricos, pero los términos en que se expresa el autor requieren, como cuestión de principios, serias reservas. Que el latín (las transcripciones griegas no creo que valga la pena de alegarlas) emplee sólo 15 ó 16 signos para transcribir lo ibérico, no quiere decir que “lo ibérico” poseyera sólo los correspondientes 15 ó 16 sonidos latinos. Pudo poseer más (...) los podemos aceptar como posibles y a título provisional (...)”, (*op. cit.*, págs. 463-464). El argumento de Vallejo se apoya en una mala comprensión del texto de Gómez-Moreno, dado que el granadino explica, en base a las transcripciones del latín y del griego, que “el alfabeto ibérico excede casi en un doble a la cantidad de signos

¹⁰⁹ El artículo es mencionado, comentado y defendido por Casares en 1945, quien realiza un estudio de silabismo ibérico bien fundado, habiendo comprobado la bibliografía anterior, incluida la obra de Velázquez.

¹¹⁰ Más adelante Vallejo (1947, 1950) aceptará el sistema de Gómez-Moreno y sus estudios, y recurrirá al granadino para la corrección de sus siguientes trabajos (Vallejo 1954). Todo esto se desarrollará más adelante, en el capítulo II.2.3.

empleados para transcribir la misma lengua, y muy por encima de los sonidos fundamentales nuestros.” (Gómez-Moreno 1942, 262), es decir, no que la escritura ibérica tuviera solo la cantidad de signos mediante los cuales las escrituras latina y griega transcribían el ibérico. Asimismo, critica que Gómez-Moreno no publique ni muestre muchos materiales inéditos: “(...) se habla de que el autor posee, o es depositario, de buena cantidad de materiales inéditos. (...)” (*op. cit.*, pág. 461). Vallejo no se limita solo a criticar el desciframiento de la escritura levantina o nororiental propuesto por Gómez-Moreno, sino también la transcripción del plomo de Alcoy (*op. cit.*, pág. 471), que entiende como “defectuosa”. Al mismo artículo, además de a su discurso de ingreso a la RAE, responderá personalmente el arqueólogo alemán Adolf Schulten a Gómez-Moreno por carta en 1944 (IGM20355-7; cf. II.2.2). Todo ello advierte la gran repercusión de las nuevas publicaciones de Gómez-Moreno, así como la gran relevancia de sus estudios paleohispánicos, gracias a los cuales aumenta el interés por ellos, propiciando los trabajos de diversos investigadores, no pertenecientes a su círculo. Dos años más tarde Gómez-Moreno ofrece su respuesta a Vallejo en el artículo “Digresiones ibéricas: escritura, lengua”, publicado en el *Boletín de la Academia Española* (Gómez-Moreno 1945, 275), que se comentará más adelante.

En este mismo año 1943, entre noviembre y diciembre, Gómez-Moreno viaja a Barcelona para impartir un curso de nueve sesiones sobre Arte Árabe en España, organizado por el recién creado Instituto Amatller de Arte Hispánico¹¹¹, y al que asisten otras personalidades científicas importantes como el arqueólogo valenciano Luis Pericot, el historiador valenciano Felipe Mateu y Llopis o el prehistoriador Martín Almagro Basch. Durante su estancia en Barcelona aprovecha la ocasión para visitar el Museo de Barcelona y estudiar sus inscripciones ibéricas (carta de agosto, s.d. de Gómez-Moreno a su hija M^a Elena, IGM19965; cf., II.2.2).

Entre los años 1942 y 1945 Gómez-Moreno cumple su papel de mentor, ofreciendo materiales y revisando textos de sus discípulos, como relata Tovar:

“(...) Casares me invitó a colaborar en el *Boletín* de la Academia y en mi intento de lograr alguna claridad sobre el ibérico, donde conseguí modestos resultados, vine a dar con el filón celtibérico que don Manuel había señalado. Revisó él cuidadosamente mi artículo, salvándome así de errores e inexactitudes, y con su generosidad de siempre empezó a poner a mi disposición sus preciosos paquetitos atados, donde estaban copiadas muchas inscripciones, todas estudiadas personalmente sobre las mismas piedras. Me autorizó a utilizarlas como quisiera, y después de copiarlas, se las devolví. En aquel tiempo trabajábamos sobre material inédito, o con correcciones de Gómez-Moreno, que también estaban sin publicar.” (Tovar 1971, 76-77).

Gómez-Moreno sigue recogiendo documentación epigráfica y así recibe información sobre la inscripción de Numancia K.9.3/*BDHesp* SO.01.03, que está estudiando e incluirá en el *corpus* de sus *Misceláneas*. En estos momentos también se mantiene ocupado con el desciframiento o intento de lectura de las leyendas libio-fenicias, pero sin éxito (carta s.d. de 1943, de GM a M^a Elena, IGM19885).

¹¹¹ <https://amatller.org/el-instituto/>.

En 1944 se produce en zona alicantina, en el llamado Bancal de la Corona en Penàguila el hallazgo de un lote de materiales falsos que son vinculados a época ibérica, algunos con inscripciones, y que primeramente se estimaron como auténticos (Ballester Tormo 1946). Por ello, dada la reputación y experiencia de Gómez-Moreno, es requerida su opinión al respecto por parte de los arqueólogos Visedo Moltó¹¹² y Ballester Tormo, que teniendo en cuenta la opinión del granadino, que los cree falsos, y la de otros estudiosos, corrigen su prematura adscripción como auténticos (Ballester Tormo 1949, 115-127)¹¹³. Asimismo, parece que en este año Gómez-Moreno comienza a realizar sus primeros estudios centrados en la epigrafía del Suroeste, para los que por primera vez solicita información a Portugal, en esta ocasión al historiador del arte João M. dos Santos Simões (en carta del 19 de agosto, IGM20226; cf. II.2.2). En el año siguiente los asuntos epigráficos siguen muy presentes en la vida científica de Gómez-Moreno, tanto que incluso llegan a agobiarle. En primer lugar, tiene entre manos el estudio de tres *defixiones* en plomo procedentes de Ampurias, a las que se sumará posteriormente una cuarta, y que le da a conocer Martín Almagro, director del Museo de Barcelona en aquel momento (1936-1956) y excavador de Ampurias, pero que no publicará hasta 1949, dentro de su obra *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 331-335)¹¹⁴. Almagro permitirá que el granadino sea el primero en publicar estos textos, que luego también editará él mismo (Almagro Basch 1952, 161-169). En segundo lugar, Gómez-Moreno lleva trabajando un tiempo en la elaboración del *corpus* epigráfico ibérico que formará parte de *Misceláneas*¹¹⁵, para lo que establece contacto con diferentes instituciones e investigadores, como Samuel Ventura Solsona, director del Museo Arqueológico de Tarragona y del Museo Paleocristiano, a quien en este año 1945 le solicita información sobre inscripciones en *terra sigillata* del museo tarraconense (cf. II.2.2); o con el Museo Numantino y Celtibérico de Soria a través de Ricardo de Apraiz, para resolver algunas dudas sobre la piedra de Langa de Duero K.12.1/*BDHesp* SO.04.01. Y, en tercer lugar, como adelantábamos arriba, el granadino se siente en la obligación de contestar a las críticas de José Vallejo en su artículo ya citado de 1943, y a los comentarios y consultas por carta de Schulten de 1944, y lo hace en forma de artículo bajo el título “Disgresiones ibéricas: escritura, lengua” publicado en el *Boletín de la Real Academia Española* (XXIV, Cuaderno CXVI, 275-288). En él, Gómez-Moreno arremete contra Vallejo, al principio del texto, por su falta de meticulosidad a la hora de estudiar los textos de las inscripciones existentes (monedas, conjuntos de Liria y Azaila, principalmente) y de solicitarle el examen de sus materiales epigráficos. Sin embargo, durante todo el escrito admite los aciertos y buenas ideas de Vallejo. Este artículo representa no solo la respuesta a Vallejo, sino también una exposición ordenada, clara y

¹¹² Se encargó de las excavaciones de la Serreta de Alcoy desde 1920 y durante más de quince campañas. Para saber más consultar su entrada en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/18952/camilo-visedo-molto>.

¹¹³ Aunque el asunto se explica detalladamente en el apartado de “Correspondencia”, II.2.2, conviene señalar que el asunto se resuelve mediante una Comisión del Ministerio Nacional dirigida por Blas Taracena que visita el lugar del hallazgo y estudia los materiales en el año 1945. El informe, sin embargo, no se publicaría hasta 1951, a cargo de los arqueólogos Blas Taracena, Luis Pericot y Juan Cabré (Taracena *et alii* 1951).

¹¹⁴ Gómez-Moreno 1949a, 331-335, donde agradece la disposición de Almagro para su estudio: “(...) el Sr. Almagro, quien me facilitó ampliamente los medios para estudiarlos a satisfacción. (...)” (pág. 332).

¹¹⁵ Menciona su intención de publicar los materiales inéditos “que según fama poseo”, y de sus palabras se extrae la sensación de pesadumbre que en este año 1945 Gómez-Moreno siente respecto a sus estudios paleohispánicos: “(...) Hay mucho inédito o poco menos que ha de publicarse; pero dificultades tipográficas y falta de ambiente adecuado pesaron menos aún que mi excesiva dispersión de trabajo para lograrlo. Se remediará ello, si Dios quiere. (...)” (Gómez-Moreno 1945, 275). Este “*corpus* ibérico” como se expondrá en II.2.2, se le lleva tiempo reclamando, lo cual le molesta, según se lee en la correspondencia familiar.

concisa del completo panorama de la escritura y lengua ibérica según sus estudios hasta la fecha, que no es habitual en el autor. Además, cabe destacar la publicación, por primera vez, de la transcripción de algunos textos de Liria, que no hará de forma sistemática hasta la publicación de su *corpus* ibérico (Gómez-Moreno 1949a, 50-55, nn. 53-74). Asimismo, al comienzo de este trabajo Gómez-Moreno tiene como objetivo defender sus teorías e ideas sobre la interpretación de los signos de la escritura levantina o nororiental, y para ello expone una serie de datos epigráficos y numismáticos estudiados por él hasta el momento junto con una explicación bien razonada. Para ratificar sus argumentaciones remite una vez más a la figura de su maestro Hübner: "(...) prefiero leer, con Hübner, (...)” (*op. cit.*, 276), y añade una llamada de atención al lector abogando por la veracidad de sus teorías: "(...) el experto comentarista no halla por dónde invalidar documentalmente mi hipótesis” (*op. cit.*, 276). Con todo ello, relata de nuevo el desarrollo del proceso de desciframiento, explicando esta vez las hipótesis de cada autor según corresponda, como en el caso de Zóbel, de quien solo había ofrecido anteriormente sus aciertos de forma muy somera (*op. cit.*, 277). Entre otras cuestiones, entra en la problemática de la interpretación del signo Υ , V , adelantada en su artículo anterior¹¹⁶ (Gómez-Moreno 1943, 273). Gómez-Moreno dedica el final de este trabajo a reseñar el único artículo de temática paleohispánica del lingüista Julio Casares¹¹⁷: “El silabismo en la escritura ibérica. Contribución a su estudio”, publicado en el *Boletín de la Academia de la Lengua* en este mismo año (Casares 1945). Gómez-Moreno estima la contribución de Casares como una importante aportación a los estudios sobre “iberismo”, pues representa la implicación, por fin, y contribución de otros investigadores a los estudios paleohispánicos, que Casares realiza con buen juicio. Esto es para el granadino un avance significativo para las investigaciones paleohispánicas, lo que al mismo tiempo confirma “una teoría común” (Gómez-Moreno 1945, 288), que no parte solo de sus propios estudios, sino también de investigaciones que las confirman:

“(…) En resumidas cuentas, parece que todo se va encauzando hacia una teoría común, y que esta colaboración de eruditos, desligados de los problemas arqueológicos, tan complejos, puede llevar el iberismo a terreno de lingüística viva y fecunda, acabando con lo que hasta hoy se consideraba, ya un enigma, ya campo abierto para ocurrencias extravagantes.” (*op. cit.*, pág. 288).

Por otro lado, en este artículo desvincula una vez más el ibérico del vasco, a partir de argumentos fonéticos en cuanto a las transcripciones conservadas de cada idioma en griego y latín:

¹¹⁶ Pío Beltrán también publica en 1947 (Beltrán Villagrasa 1947, 253-254), y comenta previamente con Gómez-Moreno por carta (13 de julio de 1942, IGM19695-6), un análisis sobre este signo y avanza posibles interpretaciones de algunos signos de la escritura levantina o nororiental, como la correspondiente al signo Υ , creyéndola vocal, al contrario que Gómez-Moreno que la tiene como consonante nasal (Gómez-Moreno 1945, 278), según la transcripción que del signo se hace en las monedas de Clunia, que sin entrar en detalles, aun no acierta a reconocer el uso diferente de este signo en el signario celtibérico occidental. Según los conocimientos actuales sobre la interpretación de dicho signo, hoy tendríamos que darles la razón a ambos autores, dado que se trata de una vocal de tipo nasal o nasalizada, interpretación que se dirime a partir de la transcripción en greco-ibérico, sin poder determinar exactamente su naturaleza fonética.

¹¹⁷ Para leer una biografía más amplia, consultar el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/11121/julio-casares-sanchez>.

“(…) Sólo no puedo aceptar el orden de sordas con *p*, en atención a que esta letra falta en las transcripciones griegas y latinas de lo ibérico, y por igual motivo la *h*, mientras se prodiga en Aquitania, haciendo ya ostensible la diferencia actual respecto del vascuence (...)” (*op. cit.*, 286).

Sin embargo, opina que es posible que el vasco ayude a reconstruir el idioma ibérico “siquiera en sus elementos esenciales” (*op. cit.*, pág. 284).

Por otra parte, los estudios epigráficos de Gómez-Moreno documentados en 1945 no se limitan solo a la epigrafía paleohispánica, dado que retoma el estudio de la epigrafía visigoda sobre pizarra (*cf.* II.2.2), cuya publicación aun tardaría unos años en ver la luz.

La década de los años cuarenta va tornando a su fin, pero sigue demostrando la autoridad y repercusión de sus estudios, tanto en España como en el extranjero. De este modo, Vallejo, que como ya se ha explicado criticaba en 1943 las teorías de Gómez-Moreno sobre la interpretación de la escritura levantina o nororiental (Vallejo 1943), la acepta plenamente en una nueva publicación de 1947, “De re iberica”, (publicaba en *Emerita*, XV): “(…) Gómez-Moreno, autor del sistema de lectura (de la escritura ibérica) (...)” (Vallejo 1947, 212). De fuera de nuestras fronteras aparecen algunas reseñas sobre “La escritura ibérica” de 1943, como la que corre a cargo de R. Sleeth¹¹⁸.

En 1947 Gómez-Moreno ha finalizado ya la redacción de su “*corpus* ibérico”, para el que, sin embargo, aún sigue haciendo acopio de materiales y documentación epigráfica, tanto por petición expresa suya como por iniciativa de otros investigadores, como es el caso de Almagro Basch quien ofrece al granadino información epigráfica y permite que la publique antes que él mismo (Almagro 1952¹¹⁹). Es decir, Gómez-Moreno incluirá todas las inscripciones de las que Almagro le informa en su *corpus* inserto en sus *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a), de lo que ofrecerá un adelanto un año más tarde, en 1948, en forma de separata¹²⁰. Esta publicación tendrá una gran repercusión y de ella se hará eco su discípulo Antonio Tovar, quien realiza una reseña (Tovar 1949)¹²¹, en la que valora los hallazgos y avances de su maestro en los estudios paleohispánicos, así como su esfuerzo de realizar una nueva e importante aportación a ellos, tras el desciframiento. La expectación que había generado el nuevo trabajo de Gómez-Moreno fue grande, dado que varios investigadores como Antonio Beltrán, Almagro Gorbea, Antonio Tovar, Joan Pijoán, Luis Pericot, etc., ya años antes y hasta el año de su publicación muestran su interés por conocer la obra y por colaborar con Gómez-Moreno en su confección. En este *corpus* no se incluyen las inscripciones de Ensérune y Ullastret, dado que empieza a estudiarlas este mismo año 1948, gracias a la nueva documentación de ellas que empieza a recibir.

¹¹⁸ En su documentación se guarda una traducción de la misma (IGM7214-7215), aunque no se especifica su autoría.

¹¹⁹ Como él mismo indica en una de las publicaciones posteriores de 1952: “(…) De algunas inscripciones latinas e ibéricas que nosotros le proporcionamos se ocupó D. Manuel Gómez Moreno recientemente (...)” (Almagro 1952, 13).

¹²⁰ Conviene señalar que esta publicación se considera perteneciente a 1949, pero en realidad vio la luz en 1948.

¹²¹ [Sobre] M. Gómez-Moreno, La escritura ibérica y su lenguaje. Suplemento de epigrafía ibérica, Madrid, 1948 (reimpreso en *Misceláneas. Historia-arte-arqueología* (dispersa, emendata, addita, inedita), Primera serie: La Antigüedad, Madrid, 1949). *Emerita*, XVI (1948), 299-301.

Por fin en 1949 llega su esperada obra *Misceláneas*¹²², tras largos años de trabajo. La obra, como se ha explicado anteriormente, incluyó el que sería el primer *corpus* específico de epigrafía paleohispánica tras los *MLI* de su maestro Hübner, aunque se trata más bien de un compendio selectivo más que de un catálogo completo, dado que no incluye todo el material del que dispone. Esta publicación representa en realidad un compendio de su obra completa, sobre varias materias como son arte, arqueología, historia, numismática y epigrafía. Centrándonos en lo que nos ocupa, recopila todas sus publicaciones revisadas sobre epigrafía paleohispánica hasta la fecha¹²³ y ligeramente modificadas (excepto *Disgresiones*), e incorpora el citado *corpus* “ibérico”, con novedades respecto a la separata del año anterior, como las de Ensérune, la estela de Ibiza y alguna inscripción de Ampurias y Liria. La única carencia es el estudio y completa inclusión de las inscripciones en escritura meridional y signario greco-ibérico que se reserva para una publicación posterior, es decir, *La escritura bástulo-turdetana* de 1962. Este *corpus*, proyectado por Gómez-Moreno durante mucho tiempo podría ser asimismo la materialización del *corpus* proyectado por la Academia de la Historia como comenta por carta el arqueólogo González Simancas a Gómez-Moreno en el año 1935 (IGM18225; cf. II.3.1). Podría pensarse también que la idea de este *corpus* podría representar la continuación del proyecto de recopilación de inscripciones prerromanas iniciado a finales del s. XVIII por la Academia de la Historia¹²⁴ (Almagro Gorbea 2003, 57). En el prólogo del *Suplemento de epigrafía ibérica*, es decir, del “*corpus*”, responde de nuevo a las acusaciones de “los iberistas” acerca de la “ocultación de lo inédito” y es quizás por ello que justifica en él la publicación de este *Corpus* de inscripciones paleohispánicas:

“(…) a él obedecen los estudios que aquí (en *Misceláneas*) preceden sobre su escritura y en general sobre iberismo, como base para asegurar la atención que a ello otorgasen los especialistas. (...) y ahora llega ocasión de verter en conjunto la documentación utilizada, en cuanto excede a los *Monumenta linguae ibericae* publicados por Hübner; es decir, lo que anda disperso en monografías heterogéneas y estudiado directamente por mí, añadiéndose lo poco inédito. (...) y falta apurar lo tartesio, que aun está en el telar, pendiente de una fijación de lectura (...) aquí va en síntesis provisional el acervo de textos en letra ibérica (...)” (Gómez-Moreno 1949a, 283 = 1949b, 32).

¹²² Tovar describe perfectamente el contenido de la obra y su importancia en el momento: “(...) el gran volumen de las *Misceláneas*. Junto a los estudios sobre la escritura y las lenguas de la Península, el maestro había incluido allí una serie de materiales que guardaba inéditos, o que habían aparecido en publicaciones muy difíciles de encontrar. Las exploraciones arqueológicas de los monumentos megalíticos andaluces, o de los burgos vetones de la región del Duero, las primeras investigaciones de Gómez-Moreno en la región de Granada, estudios numismáticos y sobre antiguos monumentos cristianos, venían a ofrecerse como fruto de una curiosidad extendida a toda la Península y a lo largo de varios milenios. Al lado de estos estudios se hallaban varias de esas síntesis a las que Gómez-Moreno era tan aficionado: (...) donde reflexiona sobre el destino de la humanidad, o en una historia universal del dibujo desde la prehistoria hasta la época islámica.” (Tovar 1971, 71-77).

¹²³ No solo en su parte textual, sino también en lo relativo a la corrección de algunos datos, como algunas lecturas de algunas piezas, como la tésera latina de Cáceres el Viejo, cuyo texto incluye en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua (Gómez-Moreno 1942 = 1949, 201-217).

¹²⁴ Llamado *Inscripciones geográficas antiguas de España* creado por iniciativa de Cándido M^º Trigueros y del anticuario José de Guevara de Vasconcelos en el año 1974. La idea se abandonó y no pudo retomarse por falta de empeño, tras la invasión napoleónica (Almagro Gorbea 2003, 57).

Asimismo, como se lee en este párrafo, anuncia la futura publicación acerca de la epigrafía meridional y del suroeste, *La escritura bástulo-turdetana*, que aún tiene en elaboración y que publicará finalmente, como veremos, en 1961 y 1962¹²⁵. Ello representa también una declaración de intenciones por parte de Gómez-Moreno en cuanto al objetivo de sus futuros estudios paleohispánicos, que estarán centrados completamente en cerrar el ciclo epigráfico prerromano, como se explicará a continuación. Gómez-Moreno cierra así otro ciclo, su segunda etapa de formación en los estudios paleohispánicos, que, aunque parezca exagerado señalar aquí, a los 79 años del investigador, el ritmo de publicación de sus investigaciones en esta materia fue lento y muy distendido en el tiempo, como ha podido comprobarse. Estos casi treinta años de trabajo, desde 1920 hasta 1949, que cierran con el resumen de la labor de este período que representan sus *Misceláneas*, y que se inician casi desde la aparición del primer documento ibérico en una escritura comprensible, la griega (me refiero, por supuesto, al plomo de Alcoy), suponen la exposición de sus investigaciones en el terreno de la lengua ibérica y la escritura levantina o nororiental, aportando el desciframiento de esta escritura, su teoría sobre el origen tanto de las escrituras peninsulares como las otras escrituras antiguas del Mediterráneo, el intento de definir la lengua ibérica, la distinción de lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas, etc. Con todo ello afinó una visión lingüística y epigráfica de la antigüedad de la Península Ibérica, tras los conatos de los investigadores de siglos pasados, y sobre todo el s. XIX. A partir de la década siguiente Gómez-Moreno se centrará en cerrar el “ciclo paleohispánico” intentando descifrar las escrituras del sur peninsular, que aún no había aportado. Es por ello que el investigador granadino se ocupará solo de este estudio, y prestará y legará documentación epigráfica sobre las escrituras ya estudiadas, la levantina o nororiental, así como celtibérica, a sus discípulos, sobre todo a Tovar. Con este, por ejemplo, colaborará en la edición de las inscripciones rupestres celtibéricas de Peñalba de Villastar (Tovar 1959).

A partir de 1950 comienza su etapa de madurez con respecto a los estudios paleohispánicos, dado que Gómez-Moreno ya ha publicado todos sus estudios relacionados con la escritura levantina o nororiental, a excepción de la publicación del plomo de Liria (Gómez-Moreno 1953), que aún tiene en estudio, y ha definido el panorama lingüístico de la península ibérica en la antigüedad. Es decir, el investigador granadino ya ha finiquitado sus investigaciones sobre la escritura de la que logró el desciframiento, siendo consciente de haber conseguido ofrecer a la ciencia un avance a los estudios paleohispánicos, que posibilitó la continuación de ellos. A partir de este momento el rol de Gómez-Moreno como maestro, es decir, como “tutor” de las nuevas generaciones pesa más que su labor investigadora, que, por supuesto, no abandona. En este momento el interés de Gómez-Moreno como investigador lo centrará en la epigrafía en torno a las escrituras aún no descifradas, es decir, las escrituras del sur: el signario meridional o suroriental y el de las estelas del Suroeste, sin obviar las inscripciones lusitanas (Cabeço das Fraguas, L.3.1/*BDHesp.* GUA.01.01). Y por esta razón Gómez-Moreno realiza el primero de sus dos viajes a Portugal en este año 1950 con el fin de estudiar las inscripciones de las estelas del Suroeste, guiado por el Dr. Caires. En este viaje, lamentablemente, no consigue ver estos monumentos epigráficos, lo que logrará solo ocho años más tarde, en su segundo y último viaje a Portugal (M^a Elena 1995, x; cf. II.2.2).

¹²⁵ Primero lo publica en la revista *Archivos, Bibliotecas y Museos*, y en 1962 lo hará de nuevo, como edición aparte en forma de libro, editada por la misma revista.

Una prueba más de su madurez en este terreno es el panorama que ofrece el mundo científico que acepta tanto el desciframiento de Gómez-Moreno como sus estudios en la materia paleohispánica, habiéndose convertido indiscutiblemente en el principal referente de ellos. Así, por ejemplo, J. Vallejo en su artículo “Exploraciones ibéricas III” de este año (Vallejo 1950) remite a las obras “que inspiran confianza”: el catálogo epigráfico de Cabré de Azaila incluido en el *CVH* (Cabré 1944), *Misceláneas* de Gómez-Moreno (Gómez-Moreno 1949a), *La moneda hispánica* de Antonio Vives, revisada y concluida por el mismo Gómez-Moreno (Vives y Escudero 1926), y las inscripciones de Liria publicada por Ballester Tormo en varios volúmenes del *Labor del SIP* (1935, 1942, 1949), cuyas transcripciones realizó y revisó Gómez-Moreno (cf. también II.2.2). Y en el caso del *CVH*, Cabré sigue a su maestro al hacer uso de su sistema de transcripción para la lectura de los grafitos del conjunto de Azaila. Por tanto, sus investigaciones hasta la fecha darán paso a un notable desarrollo en los estudios paleohispánicos en los años consecuentes, surgido de un creciente interés y que originará nuevas investigaciones, no solo en España y Portugal, sino también en el resto de Europa. Autores como los franceses Michel Lejeune y René Lafon (1952), o los alemanes Ulrich Schmoll y Gerhard Bähr (1948 [1940]), así como posteriormente Jürgen Untermann, desde Europa, y desde España José Vallejo, Pío y Antonio Beltrán, Antonio Tovar, José María Blázquez¹²⁶, entre otros, realizarán nuevos y abundantes estudios dedicados a las escrituras y lenguas paleohispánicas, con un renovado ímpetu que da paso a avances serios e importantes en la materia, y, en consecuencia, asegura su consolidación.

Asimismo, entre sus tareas como maestro corrige en 1951 el *Léxico de inscripciones ibéricas* de su discípulo Tovar (Tovar 1951)¹²⁷. En esta década, además, Tovar se convierte en el discípulo más cercano del círculo personal y científico de Gómez-Moreno. A pesar de contar con publicaciones centradas en la temática paleohispánica, Gómez-Moreno sigue incluyendo comentarios sobre lo paleohispánico en publicaciones cercanas, como las de epigrafía latina. Así por ejemplo en 1951 publica unas estelas sepulcrales romanas procedentes de Vizcaya en cuyo estudio analiza los nombres de lugar y de persona de origen indígena contenidos en ellas. Dos años más tarde, en 1953, la epigrafía ibérica levantina regresa a sus publicaciones por última vez con la edición completa del único plomo hallado en el yacimiento valenciano de Tossal de Sant Miquel en Liria, F.13.2/*BDHesp* V.06.007, en el artículo “El plomo de Liria”, publicado en *Archivo de Prehistoria Levantina* (Tomo II, Vol. IV, 223-230), tras haber incluido un adelanto de su estudio, con comentario y lectura preliminar, en *Misceláneas*, bajo la referencia n. 74. Este trabajo es la conclusión de un largo estudio sobre el citado plomo, iniciado en 1942 tras realizar una primera autopsia a la pieza, y que no estimó conveniente publicar hasta haber realizado una segunda autopsia del plomo, a finales de la década de los años cuarenta. En la presente publicación presenta un extenso estudio sobre la pieza, en el que corrige la lectura del texto ofrecida en 1949 y aporta material gráfico, es decir,

¹²⁶ En la correspondencia (II.2.3) se analiza la influencia de Gómez-Moreno en los estudios paleohispánicos de Antonio Tovar y José María Blázquez, y la importancia que estos tuvieron en el mencionado desarrollo de la disciplina.

¹²⁷ En palabras del propio Tovar: “(...) Tengo que citar este trabajo mío porque don Manuel lo corrigió cuidadosamente, con su conocimiento directo de inscripciones y monedas, gracias a lo cual el material es seguro y se eliminan así lecturas equivocadas de las que van pasando de libro en libro. Los límites de este trabajo, es decir, la exclusión de las inscripciones del sur, incluso de las que luego yo me he inclinado a considerar ibéricas, es consecuencia de que hasta allí había llegado el trabajo de don Manuel (...)” (Tovar 1971, 71-77)

fotografías y calcos, que no ofreciera con anterioridad. Por primera vez no incluye una exposición de sus teorías e ideas sobre la materia paleohispánica en una publicación dedicada a esta temática, y se limita al análisis del documento que presenta.

La década de los años cincuenta avanza, centrado en su estudio epigráfico de las estelas del Suroeste, de las que sigue recopilando documentación, y colaborando con las futuras publicaciones de su discípulo Tovar, como se expondrá más adelante. En 1958 publica una de las obras más importantes de su producción científica, *Adam y la prehistoria* (1958; y edición de 2015 con prólogo de J. P. Bellón) que aunque no se trate de una obra epigráfica es importante citarla, dado que es una de sus obras históricas más relevantes, con una repercusión social de sus teorías (Bellón 2010, 126), en la que la epigrafía ibérica juega el papel de hilo conductor dentro de su relato histórico acerca de la antigüedad peninsular. No solo menciona la escritura sino también la lengua, que contextualiza histórica y geográficamente en cada una de sus variantes (“tartésica”, levantina, meridional, celtibérica). E incluso se permite explicar el estado de la cuestión del desciframiento de la lengua ibérica admitiendo que es una lengua muy “rebelde a declarársenos” (*op. cit.*, pág. 90). A pesar de ser solo un argumento más dentro de la obra, a veces se extiende en los rasgos de algunas de las lenguas, como la “tartésica” (*op. cit.*, pág. 113 s.), dando muestras de sus estudios en proceso. Esta obra tuvo gran repercusión, sobre todo entre sus discípulos, quienes la enseñaron en sus aulas universitarias, como hizo Juan de Mata Carriazo (*cf.* carta del 22 de junio de 1958, IGM23127; II.2.2). Este año 1958 también es relevante para sus investigaciones sobre la epigrafía portuguesa, dado que realiza su segundo y último viaje a Portugal con el objetivo de estudiar las inscripciones del Suroeste que no consiguiera ver en su primer viaje al país luso en 1950. El objetivo principal de este segundo viaje es terminar sus investigaciones de cara a la publicación de *La escritura bástulo-turdetana* (1961). Es un viaje largo, que a sus 88 años le resulta dificultoso, pero que, acompañado de su hija María Elena (*cf.* II.2.2, concretamente IGM24301), realiza animado, teniendo presente el propósito que persigue. En esta ocasión le acompañan en su ruta portuguesa el director del Museo de Belem, profesor Heleno y el director del Museu do Grão Vasco, Fernando Russel Cortez. Con este último, además, el granadino había planificado el viaje (*cf.* II.2.2) mediante correspondencia escrita mantenida en junio de este mismo año, planteando un itinerario para los días 16 a 24 de julio de 1958, y que no debió alterarse significativamente. Así los días 16 y 17 de julio Gómez-Moreno debió visitar Viseu. Posteriormente, al tercer día, el 18 de julio, debieron viajar a Lisboa visitando de camino Bussaco, Coimbra, Conímbriga, Tomar, Fátima, Batalha y Alcobaça. Los días 19 y 20 de julio, cuarto y quinto días del viaje, inspeccionaría las estelas del Museo de Belem y visitaría la ciudad. El sexto día, 21 de julio, visitaría desde Lisboa, Lagos, Santiago do Cacém y Bensafirim, donde vería las estelas de esta freguesía. Al día siguiente, 22 de julio, séptima jornada del viaje, visitó desde Lagos la ciudad de Faro y sus museos, donde estudió sus estelas. El octavo día, 23 de julio, partiendo de Faro, visitaría las estelas de Beja, y finalmente el día 24 de julio, noveno del viaje, partiendo de Beja, visitaría Villaviciosa, pasando por Evora y Estremoz, y Portalegre, desde donde debió tomar el tren de vuelta a Madrid. A partir de este viaje Gómez-Moreno y Russel Cortez inician una relación profesional y de amistad, en la que el intercambio de materiales científicos va en ambas direcciones (v. II.2.3). Gómez-Moreno desde este momento se centra en la redacción de la obra que representará el cierre de su ciclo de estudios paleohispánicos, *La escritura bástulo-turdetana (Primitiva hispánica)*, que seguirá redactando hasta 1960 y que verá la luz en 1962. Para ello mantendrá un contacto frecuente con Fernando Russel

Cortez y Manuel Heleno Gimeno, y contará con la ayuda del historiador José María Blázquez y del arqueólogo e historiador Juan Maluquer, con quienes resolverá ciertas dudas arqueológicas y bibliográficas. En esta época, y al hilo de la recién establecida relación con los científicos portugueses citados, Gómez-Moreno también dirige sus intereses hacia el resto de la epigrafía antigua de Portugal, es decir, la epigrafía lusitana, en concreto estudia con detenimiento la inscripción procedente del Cabeço das Fráguas¹²⁸, de la que solicita lectura y fotografía a Russel Cortez. El interés por esta inscripción, escrita en una de las lenguas indoeuropeas antiguas de la península ibérica, el lusitano¹²⁹, se asocia con el estudio de la otra lengua indoeuropea paleohispánica documentada epigráficamente, el celtibérico. De esta lengua había ido recopilando abundante documentación desde los años treinta, y sobre todo en los cuarenta, de cuyo conjunto epigráfico publica una parte en su *corpus* inserto en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 309-314, Peñalba de Villastar, K.3.1/*BDHesp* TE.17; y estela de Ibiza, K.16.1/*BDHesp* IB.01.01, en págs. 326-330), y al año siguiente, 1959, colaborará junto con su discípulo Antonio Tovar para publicar un estudio centrado en las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar (K.13/*BDHesp* TE.17) en “Las inscripciones celtíberas de Peñalba de Villastar” publicado en la revista *Emerita* 27 (págs. 349-365), para el que Gómez-Moreno había cedido su documentación y notas a Tovar. El granadino agrega al estudio de su discípulo algunas notas, comentarios, lecturas y documentación fotográfica. El mismo Tovar lo explica al pie de la primera página:

“A instancias del autor he repasado el texto, completando la información documental y topográfica en cuanto me ha sido posible, haciendo algunas aclaraciones en breves notas marcadas con mis iniciales, agregando un suplemento sobre los letreros que se mantenían absolutamente inéditos, y añadiendo algunas fotografías viejas. Las láminas llevan mis transcripciones ya corregidas y ampliadas; pero en lo doctrinal mi abstención ha sido absoluta”¹³⁰.

A pesar de esta publicación, realizada en colaboración, Gómez-Moreno no aportó ningún estudio en solitario sobre la epigrafía y lengua celtibéricas. No era un tema nuevo y desconocido para él, dado que con anterioridad había distinguido la lengua indoeuropea en sus publicaciones anteriores bajo la adscripción de “europeo”, citándolo por fin como lengua indoeuropea y céltica en su discurso de entrada en la Academia de la Lengua, en el que además incluye por primera vez la transcripción de varios textos celtibéricos¹³¹, como se comentó anteriormente (Gómez-Moreno 1942, 11, 13, y 14.).

¹²⁸ Un estudio sobre la interpretación del texto, concentrado en el término LAEBO, en base a la documentación inédita de Manuel Gómez-Moreno, puede leerse en López Fernández – Vallejo 2018, con bibliografía sobre el estudio de la pieza.

¹²⁹ Se puede consultar el apartado dedicado a la epigrafía lusitana en el *Banco de Datos Hesperia*: http://hesperia.ucm.es/presentacion_lusitano.php.

¹³⁰ También Tovar (1971, 79) comenta la relación de Gómez-Moreno con esta publicación en el homenaje a su maestro: “(...) Las inscripciones de Villastar eran realmente muy importantes, y volví sobre ellas, primero con un estudio sobre la más extensa, luego con dos visitas al lugar donde estuvieron las inscripciones perdidas, a base de las fotografías, dibujos y notas de Cabré, que conservaba don Manuel y que puso a mi disposición. Este trabajo apareció con notas y correcciones del propio Gómez-Moreno, que lo hacen más aceptable y completo. (...)”.

¹³¹ Téseras de Sasamón (BU.1(K.14).1 y .2) y una de las inscripciones rupestres de Peñalba (K.3.3/*BDHesp* TE.17.03).

Llega el año 1960 y al comienzo, posiblemente, Gómez-Moreno termina la redacción de *La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)*, a pesar de que aún le queda pendiente la comprobación de algunas informaciones y la inclusión de nuevas inscripciones del Museo de Belem, de las que le había informado Manuel Heleno, director del museo, en el mes de mayo del año anterior (cf. II.2.2). Para completar su obra en 1961 todavía se pone en contacto con algunos investigadores portugueses, como el médico y arqueólogo portugués Fernando António de Almeida (cf. II.2.2), con el fin de conseguir nuevo material gráfico e información de algunas inscripciones. Y en este mismo año publica por fin *La escritura bástulo-turdetana*, la que será su última obra paleohispánica, a la edad de 91 años. Aparece en dos formatos, primero como artículo en la revista de *Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXIX-2, páginas 879-950, y un año más tarde, en 1962, como libro y con adiciones, sobre todo de las inscripciones que aún no había incluido en el final de la elaboración de la obra. En el título elegido de la obra, *La escritura bástulo-turdetana (Primitiva hispánica)* Gómez-Moreno evita usar el término “tartésico” para definir la escritura principal que es objeto de este estudio, “esquivando” de este modo comentarios e interpretaciones erróneas que pudiera generar el uso del término. Tovar aporta, asimismo, dos probables explicaciones para esta decisión a este respecto:

“(…) Es posible que en el título de esta obra de don Manuel, *La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)*, quisiera él evitar la confusión con el concepto de “tartésico” en sentido estricto, al modo de Schulten, como yo lo había usado, por otra parte aceptando el nombre que él, en su artículo *La escritura ibérica*, de 1943. Como, por otra parte, él estudiaba en esta monografía no sólo las inscripciones del sudoeste, sino también las del sudeste de la Península, antes dejadas de lado por las irregularidades y desviaciones que muestra su escritura en comparación con las más regulares de Levante, Aragón y Cataluña, se justificaba así el doble nombre, que englobaba las tribus más importantes del sudeste y del sudoeste, y dejaba fuera el nombre, tan tentador como expuesto a interpretaciones, de Tartessos. (...)” (Tovar 1971, 81).

Como se ha explicado arriba esta obra representa el fruto de muchos años de investigación y estudio de los monumentos epigráficos, la mayoría inéditos hasta esta publicación, mediante dos viajes de estudio a Portugal y autopsia de materiales casi inaccesibles. El estudio, como ya se viene comentando, se centra en las inscripciones en escritura del suroeste y meridional o suroriental, además de en algunas inscripciones inéditas en escritura greco-ibérica, como es el importante plomo procedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia, G.13.1/MU.04.01). Este libro se puede considerar una recopilación de toda su trayectoria en el ámbito paleohispánico, una mirada atrás, como epílogo de sus estudios, cuyo comienzo explica con sus propias palabras en la introducción de la obra: “(...) venía ejercitándome en letra antigua, y con cierta maña dibujaba y restituía epígrafes al habla con Hübner” (*op. cit.*, 5) y “ya impuesto en iberismo, llegué a desviarme de lo admitido, vislumbrando otras soluciones, a ratos perdido durante años y años, hasta decidirme a publicarlas sumariamente en 1925” (*op. cit.*, pág. 5). En esta misma introducción explica una vez más la historia del desciframiento, o más bien, de sus intentos, además de las vicisitudes que tuvo que pasar su teoría hasta ser aceptada por la comunidad científica. Gómez-Moreno siempre había tenido presente el conjunto epigráfico que estudia en esta obra, puesto que lo describe en cuanto a su forma y disposición del texto en el soporte en su primer artículo redactado sobre el tema, es decir, “Epigrafía española” de 1923 (1919), así como en los siguientes. Por ello Gómez-Moreno veía la necesidad de hacer un estudio en profundidad y

sistemático sobre estos conjuntos epigráficos del sur peninsular para poder llegar a conocer más de ellos, así como había hecho con los documentos en escritura levantina o nororiental y greco-ibérica. Las conclusiones de este estudio demuestran el carácter silábico de la escritura tanto del suroeste¹³² como meridional, aunque esta vez la transcripción de ambos signarios se queda en un “intento fallido”. Plantea un posible origen fenicio para la epigrafía tartesia: “(...) Lo ibérico fué, sin duda, una evolución última, y su origen es razonable buscarlo en lo andaluz oriental” (*op. cit.*, pág. 14). Considera las estelas del Sudoeste como epitafios en los que se repite una misma frase de dos palabras y que pudieran contener antropónimos. Explica además la existencia de dos fases de la escritura ibérica, la primera, representada por la de las estelas, y la segunda por la levantina o nororiental. Asimismo, esta obra representa la consolidación y continuidad en el mundo científico, tanto nacional e internacional, de los estudios paleohispánicos que venía gestándose gracias a sus trabajos anteriores, así como a la labor de su discípulo Tovar, tanto a nivel divulgativo como científico. Reflejo de ello es que en el año 1962 surgen nuevos y relevantes proyectos que harán avanzar notoriamente estos estudios, como es el segundo *corpus* completo de la epigrafía paleohispánica, realizado por el investigador alemán Jürgen Untermann (Vols. I-VI, 1975-2019)¹³³, y paralelamente surge un notable interés internacional procedente de Inglaterra, Francia y Alemania principalmente (*cf.* II.2.3).

Por último, antes de cerrar esta biografía “paleohispánica” de Manuel Gómez-Moreno hay que mencionar la última publicación epigráfica del autor, aunque no en este terreno, y que del mismo modo que *La escritura bástulo-turdetana* se había hecho esperar durante largos años. Nos referimos al *corpus* de inscripciones visigodas, *Documentación goda en pizarra*, publicado en 1966, y que por fin ponía fin a un estudio de más de sesenta años. Algunas de estas pizarras y sus ideas al respecto fueron presentadas someramente en algunas publicaciones como el *Catálogo Monumental de Salamanca*, que sin embargo vio la luz un año después, en 1967, o en las *Lenguas hispanas* de 1942. Publicó una primera versión de este *corpus* en 1954, que amplía y publica en la presente publicación de 1966.

Con ello cierra su última etapa, la etapa de madurez en los estudios epigráficos de la antigüedad peninsular. Como último legado de sus investigaciones deja un desciframiento “fallido” de la escritura del suroeste y de la meridional o suroriental (Gómez-Moreno 1961; 1962). Sin embargo, aporta nueva documentación epigráfica, importante para los estudios posteriores, tanto de estas escrituras como de la greco-ibérica, así como posteriormente de la epigrafía visigoda (Gómez-Moreno 1954; 1966), estudio que se prolongó durante más de sesenta años.

Hasta aquí la biografía epigráfica enfocada en los estudios paleohispánicos de Don Manuel Gómez-Moreno, un hombre que se apasionó por el descubrimiento de la cultura e historia del ser humano y que alcanzó a comprenderla y a transmitirla en un alto grado de genialidad y lucidez, no solo como historiador del arte y arqueólogo, sino también en otras facetas para las que no ocupó una posición académica, como la epigrafía, a la que, como se ha ido exponiendo, ofreció importantísimos avances y novedades, a los que hoy en día aún

¹³² Al contrario de lo que defendió Tovar (1952; 1955; 1960; 1961; escritos los dos últimos en 1956 como el autor explica en 1971, 81) en los años inmediatamente previos a la publicación de Gómez-Moreno.

¹³³ Como hay que recordar el primero fue el realizado a fines del siglo anterior por el epigrafista alemán Emil Hübnér, *Monumenta Linguae Ibericae* (1893).

debemos mucho. En su extensa vida como investigador, iniciando su andadura a los 17 años de edad en su Granada natal, contando con su padre como maestro, cultivó diversas disciplinas científicas, desde la arqueología hasta la historia del arte, y por supuesto, la epigrafía, con el fin de completar la visión de la historia antigua de la Península Ibérica, saciando sus ansias de conocimiento. En el terreno epigráfico se ocupó, por una parte, de destacar la importancia de la epigrafía como parte de la historia de una cultura, incluyéndola siempre en publicaciones centradas en otros temas, como los *Catálogos Monumentales*. Y por otra, logró el desciframiento de la escritura ibérica levantina o nororiental y abrió el camino para el desciframiento de las restantes escrituras paleohispánicas, así como definió en gran parte el panorama epigráfico y lingüístico peninsular. Gómez-Moreno concilió en su vida su curiosidad y sus capacidades intelectuales a un momento histórico para la disciplina arqueológica en el que nuevos, importantes y numerosos hallazgos ayudaron al granadino a definir unos estudios aún por “cincelar”.

II.2. CORRESPONDENCIA

II.2.1. 1ª etapa: etapa de formación

En primer lugar y antes de comenzar la descripción de la correspondencia relativa a la primera etapa de vida científica del investigador granadino, como investigador en formación, han de hacerse algunas apreciaciones que contextualicen el conjunto material y su estudio para la elaboración de esta tesis doctoral. El material estudiado procede de diferentes archivos:

- El Archivo de Don Manuel Gómez-Moreno, principal fuente para el estudio de la correspondencia del autor. La documentación conservada y relativa a Manuel Gómez-Moreno Martínez, y en parte a su padre, Manuel Gómez-Moreno González, abarca desde el año 1887 hasta el año de su muerte en 1970.
- El archivo de investigador alemán Emil Hübner, conservado en la Staatsbibliothek de Berlín (sede de Postdamer Platz), y en el que se conservan 24 cartas entre Hübner y Gómez-Moreno además de cinco misivas más del padre de Gómez-Moreno. La revisión de este material ha permitido completar algunas lagunas en la correspondencia entre ambos, a través de las cartas que no contaban con borrador en el archivo de Gómez-Moreno, y por medio de referencias internas.
- Archivo de Fernández-Guerra, conservado por su familia y parcialmente publicado (Miranda Valdés 2005; Miranda Valdés – Gimeno - Sánchez Medina 2011)¹³⁴.

También es importante señalar que el estudio de la correspondencia es fundamental para poder entender el proceso de formación y su desarrollo como investigador del estudioso granadino. El conjunto epistolar permite conocer sus opiniones, su proceso de trabajo y de producción, su pulcritud, su carácter y muchos aspectos que ayudan a profundizar en la personalidad científica del autor, en sus primeros pasos, que le llevan a afianzarse como investigador.

¹³⁴ Agradecemos a Javier Miranda Valdés el que nos hiciera llegar este material.

La correspondencia de la etapa de formación de Don Manuel Gómez-Moreno Martínez comienza en el año 1887, cuando cuenta con tan solo 17 años, y los destinatarios son tanto personalidades pertenecientes al círculo científico de Granada, así como ajenas a él. No solo conservamos cartas recibidas por el joven Manuel, sino también numerosos borradores de cartas remitidas a otros colegas científicos, pero no existen borradores de las misivas dirigidas a los amigos. Este hecho ha posibilitado que podamos leer algunas “conversaciones” completas. En algunos de los borradores no consta ni el destinatario ni la fecha, pero en ocasiones pueden precisarse gracias a su encabezado y contenido. En otros se anota una fecha con posterioridad, a veces entre interrogantes, que debió añadir María Elena Gómez-Moreno, hija de D. Manuel Gómez-Moreno, cuando reunió el material para la realización de la biografía de su padre (M.E. Gómez-Moreno 1995)¹³⁵. El contenido de los borradores de las cartas a Hübner se ve ligeramente alterado en el texto definitivo y generalmente son pequeños cambios relacionados generalmente con la redacción, y no tanto con el contenido. La misma observación puede hacerse en algunos borradores y cartas remitidas a Carlos Justi, el historiador italiano, en las que el contenido se ve ligeramente ampliado.

Tres son los correspondientes principales en esta etapa de formación del Manuel Gómez-Moreno: Aureliano Fernández-Guerra, Emil Hübner y Manuel Rodríguez de Berlanga¹³⁶. También mantuvo contacto con Francisco Javier Simonet, importante investigador arabista de quien fue discípulo en el ámbito de la arqueología y epigrafía árabe.

De 1887 solo conservamos borradores de cartas destinados a D. Aureliano Fernández-Guerra (cf. II.2.1.1), mientras que en la correspondencia de Emil Hübner existe una carta de este mismo año con Gómez-Moreno padre como remitente. De aquí se deduce que la correspondencia entre los Gómez-Moreno y los tres investigadores es iniciada por el padre, de manera directa e intencionada. En el caso de Rodríguez de Berlanga el contacto debió iniciarse con mayor facilidad, dado que Rodríguez de Berlanga y Gómez-Moreno padre se conocían con anterioridad. Este hecho se evidencia en la correspondencia entre Gómez-Moreno y Berlanga, en la que se observa una relación más cercana que la mantenida con Hübner, pero siempre dentro de un marco científico. Este hecho se observa en la

¹³⁵ Este dato tenemos que agradecerlo a Juan Pedro Bellón, Universidad de Jaén, y a Javier Moya, conservador del Instituto Gómez-Moreno.

¹³⁶ Es importante señalar la relación que mantenían estos tres eruditos entre sí, dado que refleja la actitud de los mismos ante comentarios o citas de Gómez-Moreno con relación a cada uno de ellos. Manuel Rodríguez de Berlanga y Emil Hübner mantenían una relación de amistad muy cercana y cordial desde 1860. Tanto el uno como el otro se visitaron en sus residencias correspondientes (Málaga y Berlín respectivamente). Esta relación era tan cordial que Hübner dice de Berlanga en carta a Gómez-Moreno que “no tengo, ni en mi país, amigo mas fiel, leal y noble que este Sr., que quiero como un hermano” (IGM5045, 7 de agosto de 1888). Es el mayor corresponsal del que se conservan cartas en la colección del alemán en la Staatsbibliothek de Berlín (Gallero 2008). Por otra parte, Emil Hübner también mantuvo una relación muy cercana con Aureliano Fernández-Guerra desde 1860. Ambos se tratan en la correspondencia con gran cariño y confianza. Sin embargo, Fernández-Guerra recela de la amistad que su amigo Hübner mantiene con Berlanga, dado que, según su parecer, influye en su criterio científico. Para Fernández-Guerra el criterio científico de Berlanga es bastante erróneo y así se lo comenta a su amigo en diversas cartas (Miranda – Gimeno – Sánchez Medina 2011, 37, 74, 194), como esta: “(...) ¡Lástima que, ofuscado V. por las genialidades fanáticas y estrechas de Berlanga, haya cedido a sus pequeños y caprichosos celos de vecindad, echando por tierra las hermosas reglas de buena crítica, sustentadas por V. constantemente por la docta Alemania! (...)” (carta del 25 de enero de 1889 de Fernández-Guerra a Hübner).

documentación entre Hübner y Berlanga, en la que Berlanga, al referirse a los estudiosos granadinos, deja entrever una relación científica esporádica.

Las misivas en nombre de ambos, de padre y de hijo, son frecuentes. En muchas ocasiones el joven Manuel escribe de parte de su padre y de él mismo, y viceversa. En otras ocasiones en la correspondencia del padre, el hijo participa en ella enviando o recibiendo cortesías. Algunos autores, sobre todo Rodríguez de Berlanga, se sirve de las cartas que envía a Gómez-Moreno hijo para comunicarse con ambos. Aunque ambos investigadores recuerdan siempre en sus cartas al padre de Gómez-Moreno.

En lo referente a la cronología de la correspondencia tenemos que remitirnos, no solo a las fechas dadas en el encabezado de la mayoría de las cartas (algunas carecen de ella), sino también en muchos casos a las referencias de los mismos remitentes a cartas que no conservamos. Gracias a ello podemos saber que el intercambio epistolar era mayor que el material que se conserva. En estas referencias internas es frecuente encontrar la mención por fecha de las cartas recibidas: “recibí su carta del...”, “en su carta del...”, “recibí su muy grata...”, “recibí su muy apreciable...”.

Otro dato significativo para precisar el destinatario de algunas cartas en las que no se especifica, es el tratamiento que otorga el aún joven investigador a cada uno de los tres estudiosos con los que se cartea, Aureliano Fernández-Guerra, Manuel Rodríguez de Berlanga y Emil Hübner. Al primero de ellos le trata siempre de “Muy Señor mío de mi más respeto y/o consideración/distinción”, excepto una vez que le trata de “Muy señor mío” (última carta conservada entre ambos). Al segundo le otorga dos tratamientos diferentes, más cercanos: “Muy señor mío” y “Muy Señor mío de mi mayor aprecio”, siempre antecedido del nombre del destinatario. En 1898 cambia el tratamiento a “muy querido y respetable señor”. Y al tercero le trata de “Muy señor mío”, como a Berlanga, también siempre con el nombre antecedido, y solo una vez de “Muy señor mio de mi mayor consideración” y “Señor mio muy apreciado”.

A partir de 1888 el volumen de correspondencia conservada es mucho más alto, pues si de 1887 teníamos conservada solo la mantenida con Fernández-Guerra, un total de tres cartas y una mención a otra no conservada, en el año siguiente su número se eleva a veinticinco cartas (de las cuales tres, de Fernández-Guerra, las conocemos por mención). En los años 1889 y 1890 el número se reduce, pero aun así sigue siendo alto. En 1889 hay un total de veinte y una cartas, quince destinadas o recibidas (de las cuales dos no se conservan, pero se mencionan) de los tres investigadores aludidos, y el resto de su amigo Carlos Gálvez. En 1890 el número disminuye hasta dieciocho, diez de las cuales intercambia con sus tres “maestros”.

A partir de 1892 en la documentación de Gómez-Moreno hay un vacío epistolar hasta 1896-1897, cuando vuelve a conservarse documentación. Esta laguna epistolar se completa gracias a la correspondencia de Hübner conservada en la Staatbibliothek. De este lapso se conservan tres cartas de 1892, además de una del padre de Gómez-Moreno, y de 1894, una más y noticia de otra. Tras el fallecimiento de Fernández-Guerra en 1894 el intercambio epistolar se reduce a Rodríguez de Berlanga y Hübner. La correspondencia entre ambos investigadores es intensa en estos últimos años de la etapa, dado que Gómez-Moreno se muestra como un joven con mayor madurez y formado, y la relación que hasta entonces

existía de maestro/tutor-discípulo, cambia y evoluciona a una relación entre colegas de profesión. Son frecuentes los intercambios de ideas y las discusiones científicas argumentadas. Asimismo, entran en escena otros actores, como su maestro Simonet y el historiador italiano Carlos Justi. Sin embargo, no trataremos la correspondencia entre estos últimos, dado que no trataron temas epigráficos.

A continuación, se ofrece el contenido de este material ordenado por destinatario cronológicamente. En este capítulo en la transcripción de algunos fragmentos de los borradores de Gómez-Moreno se tendrá en cuenta el contenido seleccionado por el propio autor, y se obviarán las correcciones y tachaduras que introduce en ellas, con el fin de facilitar la comprensión de cada texto. Solo en algunos casos concretos en los que sea relevante para el contenido del texto se mantendrán algunas de las correcciones y/o tachaduras.

II.2.1.1. Gómez-Moreno y Fernández-Guerra

La correspondencia con el erudito granadino empieza en 1887 y se mantiene hasta 1890, según la documentación conservada en el Archivo de Gómez-Moreno y en el Archivo de Fernández-Guerra. Sin embargo, llama la atención que no se conserve ninguna carta de Fernández-Guerra en este archivo. Toda noticia de la correspondencia con este y el trato que se dispensan es fácilmente rastreable en el contenido de los borradores que redacta Gómez-Moreno. Se sabe que Fernández-Guerra, en estos años en los que se cartea con Gómez-Moreno, raramente escribía él mismo sus cartas, dado que padecía problemas de visión, y al parecer eran escritas por otros (Miranda *et alii* 2011, 194 y nota 874). Sus primeras cartas, de 1887 y la primera de 1888, están dedicadas, en su mayor parte, a los grafitos de la muralla de Don Gonzalo (v. nota 3), sobre los cuales solo se escribe con Aureliano Fernández-Guerra, quien estaba interesado en ellos. D. Leopoldo Eguílaz, profesor del muchacho, fue quien puso en contacto a ambos (carta de 1887, IGM5037). Tal como lo explica el propio Gómez-Moreno, en primer lugar, el profesor Eguílaz le solicitó al padre dibujos sobre los citados grafitos, y a su vez, el padre a su hijo (“Mi querido profesor D. Leopoldo Eguílaz habla a mi S^r. Padre sobre lo que V. le había manifestado deseo de conocer. Los grafitos descubiertos en la muralla de Don Gonzalo, (...)”, IGM5037). Así que, aunque fue el hijo quien escribió en primera instancia a D. Aureliano Fernández-Guerra, las cartas de 1887 y comienzos de 1888 están escritas por Gómez-Moreno hijo, pero se transmite la idea de que la carta es tanto del padre como del hijo. Este binomio padre e hijo se irá desligando a partir de 1888. Aun con todo el padre de Gómez-Moreno sigue escribiendo a Fernández-Guerra hasta junio de este mismo año (*vid. infra*). Desde la primera carta la correspondencia entre ambos continuará tratando temas de epigrafía latina y de arqueología de Granada. Gómez-Moreno le pedirá en numerosas ocasiones consejo y le enviará materiales realizados por él mismo, como son dibujos y calcos, además de información científica y cultural relevante, sin que Fernández-Guerra se la solicite. Pero también el joven le realizará al erudito granadino algunas peticiones, además de comentarle sus novedades científicas. Es habitual que Gómez-Moreno cite a los demás investigadores con los que tiene trato, es

decir, a sus mentores, Leopoldo Eguílaz, Manuel Rodríguez de Berlanga y Emil Hübner¹³⁷, sobre todo a estos dos últimos, y también a su propio padre, quizás con la intención de mostrarle su círculo científico formado por personalidades del ámbito científico y cultural del momento, que lo respaldan.

La relación entre ambos investigadores es muy respetuosa, sobre todo por parte de Gómez-Moreno, y lejana, pero siempre cordial. Sin embargo, esta relación irá siendo más cercana con el paso de los años, aunque no tanto como la que mantendrá con Hübner, y de ninguna manera como la que tenía con Berlanga, mucho más próxima.

1887

En 1887 comienza la relación epistolar entre ambos estudiosos que se propicia por el interés de Fernández-Guerra por los grafitos de la muralla de Don Gonzalo¹³⁸, como se ha mencionado arriba. Uno de los profesores de Gómez-Moreno, don Leopoldo Eguílaz, les pone en contacto usando a GM padre como intermediario.

De este año solo se conservan tres borradores de carta por parte de Gómez-Moreno a Fernández-Guerra. A esto hay que sumar noticia de otra carta, no conservada, remitida por Fernández-Guerra a Gómez-Moreno, de la que se hace mención en el borrador del 27 de septiembre (IGM5039). El contenido de las cartas de 1887 se centra principalmente en los citados grafitos.

La primera de las cartas conservada no consta de fecha (IGM5037). Esta es la carta con la que se inicia el primer contacto directo entre ambos investigadores y está dedicada casi exclusivamente a los grafitos de la muralla de Don Gonzalo. Gómez-Moreno se introduce explicando el motivo por el cual escribe a su interlocutor y explicando quién les ha puesto en contacto, Sr. Eguílaz. Bien es cierto que Gómez-Moreno no se presenta, porque es muy posible que el Sr. Eguílaz ya le hubiera advertido a Fernández-Guerra de que su padre o aquel se pondría en contacto con él. Gómez-Moreno le remite unos dibujos de los citados grafitos, realizados por él mismo y su padre, y le relata las circunstancias para la obtención de los mismos, le ofrece un informe detallado sobre ellos y por último, por recomendación de su profesor el Sr. Eguílaz, se permite enviarle “un ligero estudio histórico-descriptivo de las citadas murallas y sus grafitos” con el fin de solicitar la peritísima opinión del erudito. El final de la carta es muy formal y Gómez-Moreno le ofrece su disposición para todo lo que el estudioso necesite, con el fin de continuar una relación científica recién iniciada.

¹³⁷ Este autor y Fernández-Guerra mantenían una buena amistad y se escribieron con frecuencia durante 33 años, sobre todo acerca de epigrafía de la Península Ibérica (Miranda *et alii* 2001). En las navidades de 1860 Emil Hübner viajó a Andalucía y allí, un amigo de Aureliano Fernández-Guerra, el catedrático de Derecho José María de Álava, al que ya conocía previamente el investigador alemán, les presentó. Y desde entonces hasta la muerte del Fernández-Guerra mantuvieron su amistad, sobre todo por carta (Miranda *et alii* 2001, 22).

¹³⁸ La muralla de Don Gonzalo, o cerca del obispo D. Gonzalo, es un fragmento de muralla que limitaba antiguamente el barrio del Albaicín. Este tramo de muralla era llamado “cerca del obispo D. Gonzalo”. Es descrita por Gómez-Moreno en la “Guía de Granada” de 1890, página 248-249.

La siguiente carta es del 27 de septiembre pero no se conserva. Sin embargo, se hace mención de ella en el borrador que Gómez-Moreno escribe a fecha de 24 de octubre, y por lo tanto es posible que la primera carta fuera escrita en el mes de septiembre, o quizás de agosto.

Esta segunda carta muy posiblemente fuera la respuesta Fernández-Guerra a la primera carta de Gómez-Moreno. De ella sabemos, por la información que se obtiene del siguiente borrador del joven granadino (IGM5039), que el erudito le comunica al joven Gómez-Moreno su intención de publicar un estudio sobre los citados grafitos¹³⁹, estudio que parece que no vio la luz, pues no lo hemos hallado.

El siguiente (IGM5039) es el último borrador, y al parecer, la última comunicación entre ambos durante 1887. Está fechado el día 24 de octubre, casi un mes después de la carta anterior, y mantiene como asunto único los referidos grafitos. Es interesante la información que Gómez-Moreno ofrece a Fernández-Guerra acerca de la visita del ingeniero, arqueólogo y arabista catalán Eduardo Saavedra a los grafitos, pues este les sugiere a los Gómez-Moreno realizar vaciados de escayola de aquellos, para su mejor estudio. Posteriormente llevarán a cabo esta tarea y Gómez-Moreno, en la siguiente carta (borrador en IGM5038, comienzos de 1888), será el encargado de hacerle llegar a Fernández-Guerra los resultados que conseguirán por medio de ellos.

1888

En este año Manuel Gómez-Moreno y Aureliano Fernández-Guerra se comunicaron al menos ocho veces por carta, de las cuales tres misivas del segundo solo conocemos por mención¹⁴⁰. En tres de los borradores, el primero sin fecha (IGM5038), el segundo del 24 de febrero (IGM5058 + IGM5059), el tercero también sin fecha (IGM5060 + IGM5061), no consta la anotación del remitente, pero por los datos internos se puede confirmar que este era el propio Fernández-Guerra. En el primero de ellos las acciones narradas marcan una secuencia temporal con el borrador anterior (IGM5039), último del año anterior, con fecha de 24 de octubre, y con el segundo de 1888 (IGM5058 + IGM5059) del 24 de febrero. En el de 1887 comenta que él y su padre van a realizar los vaciados de los grafitos de la muralla de Don Gonzalo (“Cuando la ocasión lo permita procuraremos hacer estos vaciados y de ellos remitiremos a V. ejemplares”), mientras que en IGM5038 ya han realizado estos vaciados: “Adjuntos con ésta remito a V. calcos de los grafitos de las murallas de D. Gonzalo. Hace algún tiempo que hicimos vaciados de ellos en escayola para enviar a V. ejemplares (...)”. Por otro lado, en este mismo borrador Gómez-Moreno cita un artículo del padre sobre los descubrimientos en Medina Elvira que está publicándose en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* (“Ya supongo que conocerá V. el artículo de mi Sr. Padre que está publicando en el Boletín del Centro Artístico sobre los descubrimientos de Elvira”), y en el borrador del 24 de febrero de 1888 el joven investigador agradece a Fernández-Guerra los elogios que “tributa

¹³⁹ “Gran satisfacción he tenido al saber por ella que piensa V. ocuparse en los grafitos descubiertos en la muralla de D. Gonzalo (...)” (IGM5039).

¹⁴⁰ 6 y 20 de febrero, mencionadas ambas en borrador de Gómez-Moreno al autor del 24 de febrero (IGM5058), y 18 de septiembre, mencionada en borrador de nuevo de Gómez-Moreno al erudito, del 21 de octubre (IGM5062).

a su padre”. Todos estos datos apuntan a que el primer borrador (IGM5038) es la primera o segunda comunicación entre ambos científicos del año 1888, y habría que fecharlo con anterioridad a las cartas que cita Gómez-Moreno como recibidas el mes de febrero de los días 6 y 20. Por tanto, el citado borrador podría citarse entre enero y febrero de 1888. En el segundo borrador sin fecha (IGM5058 + IGM5059) observamos que el tratamiento de “Muy señor mío de mi mayor respeto y consideración” que se da al destinatario es el habitual tratamiento dispensado por Gómez-Moreno a este autor. Asimismo, menciona de nuevo los grafitos de la muralla de D. Gonzalo, que solo comenta con él, y la inscripción del Albaicín, introducida en la última carta conservada del año anterior. La otra persona a la que, con dudas, podría remitirse este borrador es a Berlanga. Mientras que hay que excluir a Hübner, dado que es citado en él. Sin embargo, como ya se ha explicado, el tratamiento que se otorga a Berlanga y a Fernández-Guerra es bien distinto. Y, por último, el tono con el que Gómez-Moreno se cartea con su destinatario es más distante y de mayor respeto que el que mantiene con Berlanga. Y, por último, el destinatario del tercer borrador (IGM5060 + IGM5061) es más difícil de discernir, dado que no se incluye el tratamiento al destinatario. Sin embargo, en él hay diversos indicios, entre ellos su diversa temática, que señalan a Fernández-Guerra como receptor de la carta sobre la que se basaría este borrador, y último de este año. De nuevo el tono del borrador es muy respetuoso (“Suplico á V. que me aconseje con sus grandes conocimientos en esta materia en que yo soy casi lego y me dispense este atrevimiento”), y de nuevo hay que excluir a Hübner como posible destinatario, puesto que es citado en él. El indicio más claro es la cita que Gómez-Moreno hace sobre una obra que el mismo interlocutor le ha remitido: “He (...) recibido (...) el trabajo de V. sobre las inscripciones granadinas (...)” y de la que nos ofrece algunos datos: “(...) en el he hallado, noticias de la escritura, (...) sin que haya podido ver las obras impresas de Asensio Muratori, Vanegas, Vergara Gaviria, en los interesantes manuscritos y faxes de inscripciones que V. cita (...)”. La obra a la que se alude es *Epigrafía romano-granadina* que Fernández-Guerra publica en 1867. En ella se cita las obras de los autores que señalaba el joven y la temática es claramente la misma que se refiere.

Dado que no se hace referencia a ninguna otra comunicación anterior entre ambos, es posible que el primero de los borradores conservados (IGM5038) sea anterior a las dos primeras cartas de Fernández-Guerra de este año, que solo tenemos noticia. Los temas que se presentan o bien son nuevos, o bien presentan novedades con respecto a la última carta de 1887 (24 de octubre). La temática de este borrador ya no solo versa sobre los grafitos de la muralla de Don Gonzalo, de los cuales además de los dibujos y calcos, Gómez-Moreno envía lectura de algunos de los textos, sino también sobre otros epígrafes. De ellos adjunta información y dibujo, *motu proprio*, como el de una piedra encontrada en la calle del Agua del Albaicín, que se conservaba en el Museo Arqueológico y de la que habían enviado dibujo y calco a Hübner. La mención de nuevos epígrafes, sin petición previa de Fernández-Guerra, es muy probable que tuvieran como fin, por un lado, ampliar los temas científicos para proseguir con el contacto mutuo, y por otro lado, demostrar su valía al experto epigrafista. También es un modo de introducir en el diálogo epistolar su relación con Hübner, dado que el epigrafista alemán había estudiado ya la pieza el verano anterior en Granada, momento en el cual seguramente se encontraron, como deja entrever Gómez-Moreno: “El S. Hübner cuando estuvo en este verano pasado solo pudo ver en ella lo siguiente: (...)” (IGM5038 vº). Esta inscripción y los grafitos de la muralla de Don Gonzalo continuarán teniendo importancia en las cartas posteriores.

La siguiente comunicación entre ambos viene de parte de Fernández-Guerra, los días 6 y 20 de febrero. No se conserva ninguna de estas cartas pero sí están mencionadas por el propio Gómez-Moreno en su borrador del 24 del mismo mes (IGM5058 + IGM5059), como ya se ha señalado. En una de ellas Fernández-Guerra debe proponer al muchacho que envíe materiales a la Real Academia de la Historia, posiblemente con la intención de empujarle hacia el ámbito profesional de la epigrafía¹⁴¹ y más adelante, al parecer, le recomendará al padre que apoye a su hijo para que se dedique a esta materia (IGM5160)¹⁴².

La siguiente carta, conservada a través del borrador fechado en del 24 de febrero, tiene como remitentes aún al padre y al hijo, aunque hasta el momento todas las cartas habían sido redactadas por el hijo. A partir de este momento irá desligándose de la correspondencia con Fernández-Guerra el “binomio” padre-hijo. La comunicación que mantendrán los tres científicos empezará a individualizarse a partir de la siguiente carta, pero ya es a partir de esta en la que queda claro que el padre se comunicará con Fernández-Guerra de manera independiente: “(...) pronto tendrá mi padre el gusto de escribirle à V. y de enviarle unos ejemplares de la tirada especial que se está haciendo de dicho trabajo” (IGM5058 rº). En esta cuarta misiva del año¹⁴³, segundo escrito de Gómez-Moreno, el joven empieza a ampliar el contenido de sus cartas con el erudito granadino, a fin de mantener su contacto y así poder contar con su experta opinión. Y lo hace ofreciéndole nuevos datos epigráficos o arqueológicos, y noticias sobre los estudios que él mismo lleva a cabo. Así, por ejemplo, en esta carta Gómez-Moreno anuncia a su interlocutor un estudio propio sobre los baños árabes de Granada y alrededores. Este estudio llegó a publicarse durante los años 1888 y 1889, distribuido en tres pequeños artículos dentro de la *Crónica del Centro Excursionista de Granada* que se publicaba como parte del *Boletín del Centro Artístico de Granada*¹⁴⁴. El primero de estos estudios ve la luz nueve meses después del anuncio de Gómez-Moreno al Fernández-Guerra.

Tras esta cuarta carta no se conserva ninguna otra hasta el mes de agosto, sin embargo, sabemos que hubo comunicación indirecta entre ambos en dos cartas del padre a Fernández-Guerra. En ellas el padre excusa la ausencia del hijo en la correspondencia debido a los exámenes del último curso. Esto es fácil de rastrear en el mismo borrador que Gómez-Moreno redacta con fecha de 9 de agosto (IGM5064), en el que comenta: “como V. con mucha razon indica en su última carta del cognombre de La Fabia de la inscripción de nuestra Alcazaba exigía mayor estudio (...)”. Cita una carta anterior al 9 de agosto de Fernández-Guerra en la que realizará un comentario acerca de la inscripción del Albaicín (*CIL*

¹⁴¹ “Teniendo en consideración la indicación que V me hace en su carta sobre que enviase para la Academia calco de la inscripción del Albaicín, se lo remito a V. en este mismo correo. (...)” (IGM5058, borrador del 24 de febrero de 1888).

¹⁴² “He leído y recibido muchas veces el trabajo de V. sobre las inscripciones granadinas, y animado por la indicación que hace V. en su carta a mi Sr. Padre, he dedicado algunos ratos á estudiar la materia. (...)” (IGM5060, borrador posterior al 21 de octubre de 1888).

¹⁴³ Se conserva tanto por medio de un borrador de Gómez-Moreno, IGM5058, como por la carta enviada por el joven al erudito granadino, conservada en el Archivo de Fernández-Guerra.

¹⁴⁴ “La casa de las Infantas y los baños árabes de Churriana”, *Crónica del Centro Excursionista en Boletín del Centro Artístico de Granada* del 16 de noviembre de 1888, n. 53, pp. 25-26; “Baño árabe y cementerio en la Zubia”, *Crónica del Centro Excursionista en Boletín del Centro Artístico de Granada* del 1 de abril de 1889, n. 61, pp. 117; “El Bañuelo y casa de la cuesta de Santa Inés”, *Crónica del Centro Excursionista en Boletín del Centro Artístico de Granada* del 16 de octubre de 1888, n. 74, pp. 9-10.

II 2/5 = *CIL* II, 5512; *Hep* 2, 405), posiblemente ya aludida por Gómez-Moreno como “una piedra que se encontró en el claro de la calle del Agua del Albaicín” en la última carta de 1887 (IGM5038, sin fecha) y ya con la misma denominación de “inscripción del Albaicín” en la misiva del 24 de febrero de este año 1888 remitida por Gómez-Moreno (IGM5058).

Llama la atención que siempre que Gómez-Moreno hace mención de esta inscripción, menciona a Hübner. Es evidente que intenta recopilar siempre información de todas las fuentes disponibles, y, asimismo, como ya se ha comentado en la introducción de este apartado, tiene la intención de dejar patente que otros científicos importantes del momento le avalan. Más adelante durante este mismo año, en carta del 21 de octubre (IGM5062), hará mención a sus mentores, Berlanga y Hübner, en torno a la misma inscripción, poniéndolos en relación con Fernández-Guerra mediante un tema epigráfico común. Es decir, abre un debate conjunto a cuatro bandas, en el que cada uno de los interlocutores interviene de forma indirecta a través de sus opiniones, transmitidas por Gómez-Moreno.

“Me dice V. que no acierta à descifrar la 1ª línea de la inscripción cristiana del Albaicín (...). Cuando este verano estuvo aquí el Sr. Berlanga le enseñé el dibujo de ella y no la pudo descifrar tampoco por entero. Segun me dice el Sr. Hubner todavia no la ha estudiado, aunque dice que le dará cabida en el suplemento.”

Los temas de epigrafía continúan en esta extensa carta, junto con algún tema arqueológico que se vincula con el padre. Y en ella es donde por primera vez Gómez-Moreno solicita un favor directo al erudito granadino, en cuanto a la realización de un *corpus* de inscripciones granadinas¹⁴⁵. De él ya se existe una noticia previa en la correspondencia con Hübner, concretamente en la carta del 8 de julio del mismo año (IGM5040 + IGM5041), pero es la primera mención en el intercambio epistolar con Fernández-Guerra. Hasta el momento había solicitado solo su experta opinión¹⁴⁶, pero en esta ocasión le solicita materiales, como es un dibujo de una inscripción del Sacro Monte mandada hacer por Servilio Onésimo, y, aunque de manera más indirecta¹⁴⁷, información sobre los monumentos epigráficos de Granada.

El siguiente borrador de Gómez-Moreno con fecha de 21 de octubre (IGM5062) vuelve a ponernos sobre la pista de la existencia de otras cartas de Fernández-Guerra que no se han conservado. La carta a la que corresponde este borrador fue escrita por el erudito granadino el 18 de septiembre (“recibí su deseada del 18 de Septiembre”), al que contesta un mes después Gómez-Moreno. Sabemos que en ella ambos investigadores volvieron a tratar la inscripción del Albaicín y la dificultad de su lectura, también discutida previamente con Berlanga y Hübner: “(...) El Sr. Hubner ha tenido la amabilidad de escribirme proponiendo

¹⁴⁵ Esta obra se publicaría al año siguiente bajo el título “Monumentos romanos y visigóticos de Granada”, en el Boletín del Centro Artístico de Granada y como tirada aparte reeditada en edición facsímil en 1988 con prólogo de José Manuel Roldán Hervás.

¹⁴⁶ “(...) me atrevo a presentar a V. (...) un liego estudio histórico-descriptivo (...) que someto al peritísimo fallo de V. a la vez que me dispense este atrevimiento” (IGM5037, carta sin fecha de 1887); “Mucho gusto tendría en oír la opinión de V. acerca de esta inscripción” (IGM5058, 24 de febrero de 1888).

¹⁴⁷ “(...) le agradecería mucho que, si no tiene V. otro pensamiento, me hiciera el favor de una copia para litografiarla, si lo cree conveniente.”; “Si hubiera V. dado cuenta á la Academia de la inscripción cristiana de la calle del Agua ó al menos la hubiera V. leído, en cuanto se puede, le agradecería que me copiase lo que V. haya descifrado en ella” (IGM5064, carta de 9 de agosto de 1888).

que allí se lea FIYCE (...)” (IGM5064, carta del 9 de agosto), “Cuando (...) estuvo aquí el Sr. Berlanga le enseñé el dibujo de ella (inscripción del Albaicín) y no lo pudo descifrar tampoco por entero. Según me dice el Sr. Hubner todavía no la ha estudiado, aunque dice que le dará cabida en el suplemento.” (IGM5062, carta del 21 de octubre).

En cuanto a la doble petición que le hizo Gómez-Moreno a Fernández-Guerra en su carta anterior (9 de agosto), sabemos que la respuesta es positiva, a pesar de que el erudito granadino no puede resolverle todo. El dibujo de la inscripción romana de Servilio Onésimo no llega a mandárselo, dado que estaba extraviado, pero sí la información epigráfica solicitada: “Doy á V. muchas gracias por los informes que le pedí de los fragmentos de inscripciones granadinas.” (IGM5062). Con esta respuesta Fernández-Guerra muestra su amable disposición a ayudar al joven en lo que le pida y así contribuir a su formación, puesto que, como ya hemos visto más arriba, le apoya para que se involucre más en el círculo científico. Gómez-Moreno, contando con una relación más firme con Fernández-Guerra, continuará buscando el consejo y la ayuda de aquel: “(...) si tiene V. algunas noticias de esto (fragmentos de inscripciones en las murallas de la Alcazaba) se lo agradecería extraordinariamente (...)” (IGM5062). Asimismo, en esta misma carta Gómez-Moreno sigue afianzando esta relación científica, y de este modo le invita a publicar la inscripción del Albaicín en el “modesto” *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada*¹⁴⁸, del que él es el encargado de la “Crónica del Centro, sección de Excursiones” (desde 1887 a 1890). Por último remite al asunto de *Iliberri*, asunto controvertido de aquel momento, pues se trataba de hallar la localización exacta de la ciudad romana de *Iliberri*¹⁴⁹. Por ello Gómez-Moreno volverá a retomar el asunto en la correspondencia posterior, tanto con Fernández-Guerra como con Hübner y Berlanga¹⁵⁰, dado que estos autores también publicaron sobre el asunto. En esta ocasión comenta una obra de Fernández-Guerra aún en elaboración y admite que por el momento él no se ocupará del tal asunto. Sin embargo, lo hará con posterioridad y mantendrá airadas conversaciones de ello con Berlanga (v. Correspondencia con Berlanga).

Por último, el borrador con referencia IGM5060 e IGM5061 parece ser el último de 1888, puesto que Gómez-Moreno retoma el tema de la obra que está preparando sobre la epigrafía de Granada (v. nota 12) y centra la temática de su carta en él. En esta ocasión, además de hacer comentarios a Fernández-Guerra sobre la documentación que va reuniendo (obra de Hübner) y que ha recibido de él, le da las gracias por su envío¹⁵¹ y le explica cómo piensa llevarlo a cabo: “He pensado reunir todos estos datos ampliando el catálogo de V. y añadiéndole una cosa original que es la copia de cada una de las piedras existentes con faxímiles de inscripciones que cita V.”. Fernández-Guerra, tras animar al

¹⁴⁸ “Aunque nuestro modesto Boletín del Centro Artístico se cree indigno de llevar la firma de V. ya sabe que puede disponer de sus columnas” (IGM5062).

¹⁴⁹ Existían dos grupos, según defendieran la localización de la ciudad en un lugar o en otro. Así, los llamados “alcazabistas”, entre los que se incluía Fernández-Guerra y los Gómez-Moreno, la situaban en el entorno de La Alcazaba de Granada. Y los “elviristas”, entre ellos Berlanga y Hübner, que la localizaban en la zona de Atarfe, lugar residencial palacial de *Iliberri*. Finalmente, gracias a los datos aportados por Gómez-Moreno, es decir, abundancia de hallazgos producidos en la zona, estudio de epígrafes romanos y fuentes musulmanas, la situación de la ciudad se confirmó en el lugar que defendían los “alcazabistas” (Bellón 2008, 693 ss.)

¹⁵⁰ Fernández-Guerra 1841, Fernández-Guerra 1867; Hübner 1869 y 1892; Rodríguez de Berlanga 1899.

¹⁵¹ Su obra *Epigrafía romano-granadina* (Madrid) de 1867.

padre del muchacho para que apoye su formación como epigrafista, de nuevo fomenta la labor epigráfica de Gómez-Moreno, por medio de sus consejos y envío de obras.

1889

De este año se conservan dos borradores de carta de Gómez-Moreno a Fernández-Guerra (IGM5083; IGM5063) y noticia de una misiva escrita por Fernández-Guerra (“(...) recibimos su estimable carta del 18 pasado (...)”). Todas se enmarcan a comienzos de año.

La primera comunicación de 1889, sin fecha, viene de parte de Gómez-Moreno. Sin embargo, puede situarse entre enero y febrero, puesto que la respuesta de Fernández-Guerra a esta carta se corresponde al 18 de febrero. Además, los hechos narrados en ella y el siguiente borrador del 9 de marzo (IGM5063) muestran una sucesiva y clara secuencia cronológica, que se expondrá a continuación.

La confianza que Gómez-Moreno pone en Fernández-Guerra es cada vez más patente. Ya no solo solicita sus consejos profesionales, sino que además le manifiesta su pesar sobre asuntos científicos que implican a otros investigadores, en este caso, a uno de sus mentores, a Hübner. La materia relacionada con ello, de nuevo, vuelve a ser el asunto sobre la localización de *Iliberri*, tema siempre difícil y polémico. El investigador alemán había cambiado su opinión acerca del tema¹⁵² y tanto a Fernández-Guerra¹⁵³ como a Gómez-Moreno les sorprende negativamente este cambio de parecer en persona tan respetada: “Ya Mi Sr Padre me refirió las conferencias que tuvo V. con él y lo que le extrañó la inesperada resolución del Sr. Hübner en la cuestión de Iliberri, principalmente cuando no alega ningún fundamento que razone este su tercer cambio de opinión. (...) Parece increíble tanta ligereza en persona tan sensata como el Sr. Hübner.” Al hilo de todo ello el joven incluye en el discurso a su tercer mentor, Berlanga, aun sin añadir nada novedoso con su comentario: “El Sr. Berlanga no me ha hablado del particular”.

En la carta del 21 de octubre del año anterior (IGM5062) Gómez-Moreno da a entender que Fernández-Guerra está trabajando en una obra sobre el asunto de *Iliberri* (“No pienso ocuparme para nada de *Iliberri*, pues, nada nuevo podría decir, a mas de ser terreno vedado hasta tanto que V. publique su trabajo”), mientras que en el primer borrador de este año 1889 (IGM5083) Gómez-Moreno se alegra de que dicho trabajo esté a punto de publicarse (“También me dió mi padre la buena noticia de que pronto emprenderá V. la publicación de su trabajo sobre Iliberri”). En este mismo borrador de 1889 el joven investigador informa a Fernández-Guerra que su trabajo sobre las inscripciones romanas de Granada (noticias previas en cartas de 1888: IGM5064, 9 de agosto; 5060+5061, finales de 1888) ya está terminado, pero, por humildad científica, aún no tiene la seguridad de publicarlo (“A mas

¹⁵² En La Arqueología de España, 1888, p. 247.

¹⁵³ En carta de Fernández-Guerra a Hübner del 25 de enero de 1899 (fecha próxima a la que habría que encuadrar esta primera misiva de Gómez-Moreno a Fernández-Guerra) éste le muestra su parecer sobre este cambio de opinión: “No debo ocultar a V. la impresión penosísima que me ha causado el brusco, injustificado y repentino cambio que ha padecido la opinión de Iliberri. (...) ¡Lástima que, ofuscado V. por las genialidades fanáticas y estrechas de Berlanga, haya cedido a sus pequeños caprichosos celos de vecindad, echando por tierra las hermosas reglas de buena crítica, sustentadas por V. constantemente y la docta Alemania! (...)” (Miranda *et alii* 2001, 194, carta nº. 171).

esta clase de tareas tratadas por mi, tienen tan poquísimos interés que en Granada no confío en que haya persona que se tome la molestia de leerlo.”), y lo pone a disposición del erudito granadino para obtener su experta opinión, que le remitirá en carta del 18 de febrero. Este dato podemos conocerlo gracias al agradecimiento que expresa el joven en el borrador del 9 de marzo (IGM5063): “También le agradezco muchísimo las frases que me dirige V. Crea que el deseo que tengo de publicar mi ensayo sobre antigüedades romanas de Granada (...)”.

El último hecho reseñable que observamos en la correspondencia de este año conservada entre ambos investigadores es la independencia entre el padre y el hijo y Fernández-Guerra, que había empezado a acentuarse desde comienzos de 1888 y que sigue siendo incuestionable. El padre mantiene su comunicación con Fernández-Guerra separada de la de su hijo (“Ya mi Sr padre me refirió las conferencias que tuvo V. con él (...)”; “También me dio mi padre la buena noticia de que pronto emprenderá V. la publicación (...)” (IGM5083, principios de año), mientras que el hijo suele hacer algún comentario sobre su padre, ya sea sobre su trabajo o remitiéndole saludos de él (“Muchos recuerdos de mi padre (...)”, IGM5063, 9 de marzo). Fernández-Guerra parece que hace lo propio, pero tampoco abandona por completo la comunicación directa con ambos: “(...) recibimos su estimable carta del 18 pasado (...)” (IGM5063, 9 de marzo).

1890

De este año solo conservamos un borrador fechado en 28 de mayo (5106), asimismo el último borrador de la correspondencia con Fernández-Guerra. En él no hay datos que revelen más comunicación durante este año. Los temas de las cartas anteriores se repiten: trabajo de Gómez-Moreno sobre inscripciones romanas granadinas, asunto de Iliberris con relación al anunciado trabajo de Fernández-Guerra, independencia del padre y del hijo con Fernández-Guerra y petición de consejo.

Por fin tenemos conocimiento de la publicación de la obra de Gómez-Moreno acerca de las inscripciones romanas granadinas (Gómez-Moreno 1889), puesto que le remite a Fernández-Guerra una copia: “(...) con esta tengo la satisfacción de remitirle lo que ahora he publicado sobre nuestras antigüedades (*sic*) romanas (...)” (IGM5106). Además, solicita de él su experta opinión sobre los posibles errores de la publicación, con el fin de aprender de ellos para el futuro. Como se puede apreciar la publicación de esta obra le propicia a Gómez-Moreno seguridad en sí mismo como investigador y como epigrafista, pero sabiéndose aún novato en la materia. Hasta el momento siempre había mostrado cierto reparo a profesionalizar su interés epigráfico, y es por ello que Fernández-Guerra, en los años precedentes, había empezado a empujar al joven para dedicarse a la epigrafía, como hemos de recordar, instando al padre a que le convenciera (IGM5060 + 5061, 1888, *vid. supra*) o proponiéndole al joven enviar materiales a la Academia de la Historia (IGM5058, 24 de febrero de 1888, *vid. supra*). Ahora es Gómez-Moreno quien muestra su deseo de aprender y seguir hacia delante: “Si en ello no viese demasiado atrevimiento (...) le pediría que, si sus compromisos se lo permiten, tuviera la bondad de manifestarme algunas de las muchas faltas en que indudablemente habré incurrido, para tenerlas en cuenta en lo venidero (...)” (IGM5106).

Por otra parte, volvemos a tener noticia sobre la obra de Fernández-Guerra sobre *Iliberris*, que sigue sin ver la luz, y por ello es ahora el joven quien intenta motivar a su mentor para

que la publique: “(...) Mi mayor satisfacción sería que esto contribuyese á animar á V. á la publicación de su deseado trabajo, al que nadie sino v. puede dar cima.” (IGM5160). Se observa que en estas últimas cartas la distancia que había entre ambos en sus primeros escritos se ha disminuido. Se muestra una cercanía mayor entre ambos, como la de un maestro y su discípulo.

Por último, tenemos una nueva muestra sobre la independencia de los Gómez-Moreno, padre e hijo: “(...) como ya mi señor padre le confortó a su tiempo, del cual reciba V. afectuosos recuerdos” (IGM5106). Fernández-Guerra y el padre se comunican de manera independiente, pero siempre aprovechan la ocasión de enviarse saludos por medio de las cartas con el hijo.

II.2.1.2. Gómez-Moreno y Rodríguez de Berlanga¹⁵⁴

Manuel Rodríguez de Berlanga mantiene una relación cordial científica con el padre de Gómez-Moreno y hemos de suponer que ya estaba iniciada cuando el joven Manuel era niño. Sin embargo, para el joven Gómez-Moreno Berlanga no solo será un colega científico, tanto del padre como de él mismo, sino que llegará a convertirse en su mentor y colega científico, con independencia del padre. Gómez-Moreno mantendría un trato mucho más cercano con él que con el resto de investigadores con los que se cartea, pero siempre con admiración y gran respeto. En los tratamientos que Berlanga dispensa a Gómez-Moreno incluye siempre la palabra “amigo”, mientras que el joven mantiene el respecto con tratamientos de “muy señor mío”. Esta diferencia en la cortesía dispensada por el joven es explicada por él mismo a Berlanga en un borrador de carta fechada en 19 de octubre de 1899: “(...) lo mismo se repite en todas ellas (el no tratamiento de “amigo”) (...) muestra de mi inferioridad, que siempre he mantenido con personas respetables como V. y el Sr. Hübner (...), pero dígame V.: si cuando de 16 ó 17 años empecé (*sic*) á cartearme con V. hubiese prorrumpido en un Mi respetable amigo ¿no hubiera sido ridiculez y hasta majadería? ¿y á que edad y con qué circunstancias esta termina el ridículo para trocarse en una cortedad tonta? (...)” (IGM5292 + IGM5293, 19 de octubre de 1899, de Gómez-Moreno). Hay que precisar que el término “amigo” se ofrecía habitualmente entre colegas científicos, equivalente a “colega” o “respetable colega”.

De los tres investigadores con los que se cartea e influyen directamente en su aprendizaje como epigrafista, Berlanga será su mayor corresponsal, no solo porque es de quien más cartas recibe de los tres, por motivo de la familiaridad de su relación, sino también porque fue el último en fallecer de estos tres con los que se escribe. Además, como hecho diferencial con Hübner y Fernández-Guerra la correspondencia iniciada entre Berlanga y Gómez-Moreno es directa, y no a través del padre. Aunque encontramos algunas cartas de Berlanga dirigidas al padre del joven y en la que contesta tanto al padre como al hijo, las respuestas dadas al hijo en las cartas al padre son puntuales y le sirven a Berlanga para

¹⁵⁴ Ceuta, 25 de diciembre de 1825 – Alhaurín el Grande (Málaga), 4 de junio de 1909. En 1840 se traslada a Málaga con su familia. Para una biografía del autor, consultar la entrada correspondiente en el *Diccionario Biográfico* de la Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/18308/manuel-rodriguez-de-berlanga-y-rosado>.

evitar escribir dos cartas y así establecer una comunicación más rápida y fluida con ambos¹⁵⁵. Mientras que Fernández-Guerra al principio se servía de su comunicación con el padre de Gómez-Moreno para evitar escribir directamente al joven, dado que sentía su relación con el joven a través de su padre, y no como una relación individualizada. El caso de Hübner, como ya se ha comentado, el contacto es iniciado por el padre de Gómez-Moreno y lo continúa con el hijo; y en el caso de Berlanga desde un principio parece iniciarse una correspondencia directa entre ambos.

Hay que señalar que la presencia, a modo de cita, tanto del padre de Gómez-Moreno como de Hübner es casi omnipresente en la correspondencia entre ambos, pero mientras las referencias hechas al alemán serán comentadas en el presente texto en la exposición de cada año, las referentes al padre de Gómez-Moreno, al no tener relación directa con la epigrafía, no serán comentadas. Sí señalaré que la mayoría de estas menciones al padre son meros saludos que Berlanga le remite a través del hijo, y en otras ocasiones hacen referencia a noticias sobre sus novedades u opiniones científicas.

La comunicación epistolar entre ambos comienza en 1888 y se verá solo interrumpida por la muerte de Rodríguez de Berlanga en 1909.

En los últimos años, tanto en los pertenecientes al período de formación del joven granadino (1880-1900), como en los que atañen a la etapa de desarrollo (1901-1949), esto es, un total de nueve hasta el óbito del ceutí, la frecuencia con la que ambos se escriben disminuye llamativamente. Esto probablemente se debe al desarrollo científico y social de Gómez-Moreno, debido al cual empieza a moverse fuera del círculo científico de su ciudad y comienza a abrirse al círculo madrileño, que representaba el círculo cultural nacional. De ello se queja Berlanga en una carta de 1899 (IGM5287) en la que reprocha al joven su silencio, tras nueve meses sin escribirle. A partir de ese momento Rodríguez de Berlanga asumirá que la correspondencia con su discípulo y colega discurriría de un modo más pausado.

1888

Del año 1888 se conservan un total de diez cartas, de las cuales cinco cuentan con Berlanga como remitente y cinco con Gómez-Moreno. Además, hay una carta de Berlanga al padre de Gómez-Moreno en la que aprovecha para responder a ambos, padre e hijo. La correspondencia de este año se inicia, o al menos se conserva, desde julio, y va aumentando la frecuencia de la comunicación entre ambos paulatinamente. Así del mes de octubre se conservan cinco cartas, tres de Berlanga, y dos de Gómez-Moreno. Hasta enero del año siguiente no se conserva más correspondencia entre ambos, y no parece en efecto que existiera ninguna comunicación más en 1888. Ello se infiere de las disculpas que en la primera carta del siguiente año Gómez-Moreno ofrece a Berlanga por su tardanza en escribir.

¹⁵⁵ Bien es cierto que es muy posible que el padre de Gómez-Moreno se comunicara por carta menos que su hijo. Este hecho se deduce de una carta enviada por Berlanga al padre de Gómez-Moreno el 22 de octubre de 1900: "(...) me dirijo al padre, por mas que me consta que utiliza(?) menos que el hijo el genero epistolar, (...)" (IGM5697).

En estas primeras cartas entre Rodríguez de Berlanga y Gómez-Moreno queda patente la relación que ambos investigadores van a ir manteniendo y asentando durante veintiún años. Berlanga siempre tendrá la preocupación de tutelar al joven y orientarle en su aprendizaje como investigador, alentándole en sus investigaciones y proyectos, y elogiando sus habilidades: “(...) le doy mil gracias por su eficacia.” (IGM5079, 8 de octubre de 1888, de Berlanga). Mientras que Gómez-Moreno, por su parte, sabe que puede acudir a aquel para resolver sus dudas científicas, así como para hacerle participe de sus avances en su formación como investigador. De este modo va estableciéndose un diálogo científico entre ambos, similar, pero más cercano, al que el joven granadino mantendrá con Hübner. En esta discusión epistolar es habitual que compartan materiales, dudas y pareceres como iguales, como colegas al mismo nivel científico, y como amigos. Prueba de todo ello son los siguientes ejemplos:

“Me alegro de que haya encontrado en la Biblioteca (...) con cuyos libros tiene lo que necesita para entrar á fondo en el estudio de la epigrafía romano-hispana” (IGM5065, 7 de agosto de 1888, de Berlanga).

“(...) he tenido que ir a Málaga (...) y aprovechando (...) me traje las Insc. Hisp. Crist. De Hübner de cuyo libro le he calcado el facsímil” (IGM5068, 18 de agosto, de Berlanga).

“(...) Vea V. en efecto en el C·I·L· II 170 la inscripción de Marco Aurelio Antonino del 205 y notará que en ella se denomina á Caracala PROC mientras en (...)” (IGM5066, 16 de octubre de 1888, de Berlanga).

“Espero ver pronto su trabajo sobre los descubrimientos romanos de Granada, que leeré con muchísimo gusto” (IGM5079, 8 de octubre de 1888, de Berlanga).

“Mi trabajillo sobre los descubrimientos romanos (de) Granada (*Monumentos romanos y visigóticos de Granada* 1889) ya lo tengo casi terminado” (IGM5078, 5 de octubre de 1888, de Gómez-Moreno).

“hoy le pongo nuevamente a prueba (...)” (IGM5075, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno).

“(obra de Hübner) la he hojeado y me he servido ~~algo~~ para conocer aproximadamente los caracteres de cada época” (IGM5075, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno).

No obstante, como ya se había mencionado más arriba, Gómez-Moreno mantiene siempre un gran respeto hacia Berlanga, y no obviará en ningún momento agradecimientos ni halagos para su mentor:

“Para que no tenga V que escribir mucho (...)” (IGM5075, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno).

“Le doy á V. las mas encarecidas gracias (...)” (IGM5077, 29 de agosto de 1888, de Gómez-Moreno).

“No soy competente para decir a V. nada de ella en su elogio, pero puedo dar fe de su gran utilidad para la arqueología española” (sobre obra que manda a padre e hijo) (IGM5077, 29 de agosto de 1888, de Gómez-Moreno).

“Le doy las mas sinceras gracias por la paciencia extraordinaria que ha tenido V. para contentar, tan bien como lo ha hecho, á cada una de mis preguntas” (IGM5075, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno).

Por último, desde el primer año de correspondencia es reseñable la presencia de Hübner en ella. La mención que hace de él cada uno de los dos investigadores es muy distinta. Por un lado, Berlanga muestra, como es lógico, un acercamiento mayor y se hace evidente la buena relación de amistad que unía a ambos desde hacía veintiocho años antes (Miranda *et alii* 2011, 22).

“Para salir de dudas debe acudir á Hübner. Es muy probable la sustitución del fragmento de MANLIANVS dada por nuestro amigo” (IGM5065, 7 de agosto de 1888, de Berlanga)

“Si algún día va á la Zubia, Dⁿ. B. Piñar tiene una inscripción cristiana cuyo dibujo nos interesaría á V. y á mí también y á Hübner” (IGM5068, 18 de agosto, de Berlanga).

Por otro lado, Gómez-Moreno muestra aún una clara distancia y poca familiaridad para con el científico alemán, con el que acababa de empezar a intercambiar correspondencia (desde julio de 1888) y por quien tenía un gran respeto científico. Para el joven granadino, en ese momento, aún Hübner es una gran personalidad científica de la que poder aprender y con la que colaborar. Desde su posición de “aprendiz” Gómez-Moreno le hará partícipe de sus ideas y conocimientos, fomentando el diálogo científico no sólo entre ambos, sino entre Berlanga, Hübner y él mismo, cuando le comenta a Berlanga las opiniones que Hübner le transmite:

“El Sr. Hubner me ha escrito ocupándose de la inscripción de L Cornelio del Carmen (...” (IGM5075, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno).

“(...) la obra de ~~Hübner~~ este señor” (IGM5075, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno).

“El Sr. Hubner interpreta así la inscripción de Manliano (...) Supone el Sr. Hubner (...) lee así el Sr. Hubner” (IGM5075, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno).

1889

Desde enero hasta abril de 1889 se conserva un total de siete cartas entre Gómez-Moreno y Berlanga. Además de una más entre el padre del joven y Berlanga. Es posible que ambos autores se cartearan durante el resto del año, pero no ha llegado más documentación. Desde julio hasta final del año únicamente se han conservado las cartas de un solo destinatario, su amigo, Carlos Gálvez. Tampoco hay que descartar que Gómez-Moreno disminuyera la frecuencia de su correspondencia, dado que en este año estaba terminando su licenciatura y esto, en parte, le mantendría alejado de sus tareas investigadoras.

El tema predominante en la correspondencia de 1889 entre Berlanga y Gómez-Moreno es la inscripción del ladrillo de La Zubia¹⁵⁶, en torno a la cual se fomentará un diálogo y una labor compartida de investigación:

“Mucho tiempo hace que debí haberle escrito; V. dispense mi falta, (...) quería que acompañase a la carta el calco de la (...) Zubia que me pidió (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno)¹⁵⁷;

“Escuso (*sic*) decirle que la inscripción de la Zubia no me hace falta tenerla calcada por ahora (...)” (IGM5095, 7 de enero de 1889, de Berlanga).

“(...) por fin le envió el calco de la inscripción de la Zubia que me tenía engargado (*sic*). Antes de ayer estuve á verla y saqué cuatro calcos uno le dejé al Sr. Piñar que quiere enviárselo al Sr. Hübner (...) Fuimos á ver el lugar donde se encontró (...)” (sigue en extenso ofreciendo datos de la inscripción) (IGM5097, 19 de marzo de 1889, de Gómez-Moreno).

“Acabo de ver sorprendido agradablemente (...) que me trae el deseado calco de la inscripción de la Zubia y detalles interesantísimos sobre (...)” (IGM5094, 21 de marzo de 1889, de Berlanga).

“(...) mil gracias por su eficacia. He recibido el dibujo que me ha parecido excelente (...) una mano tan perita como la suya. En esta clase de inscripciones para poder fijar un paleografía es muy oportuno unir al calco un dibujo hecho por mano tan perita como la suya” (IGM5093, 26 de marzo de 1889, de Berlanga).

“Le envío á su hijo un artículo que creo conocerá ya en el que me ocupo entre otras cosas del ladrillo de la Zubia” (IGM5092, 21 de abril de 1889, de Berlanga al padre de Gómez-Moreno).

Este artículo al que se refiere Berlanga probablemente es el citado en la nota 152.

Berlanga seguirá ejerciendo su papel de mentor, siempre dispuesto a dar respuesta a las dudas del joven:

“La inscripción porque V. me pregunta viene en el CIL 2081 y dice de ella nuestro amigo (...)” (IGM5095, 7 de enero de 1889, de Berlanga); “Respecto del fragto (...) no acierto á decirle como debe leerse (...)” (IGM5095, 7 de enero de 1889, de Berlanga).

¹⁵⁶ Inscripción mozárabe publicada por Berlanga en septiembre de 1889 en la revista *El Archivo*, bajo el número III. Dicha inscripción procede de la localidad granadina de La Zubia, concretamente de su cementerio. Fue hallada por D. Blas L. de Piñar, citado con frecuencia en la correspondencia de 1888 entre Gómez-Moreno y Berlanga por dicho asunto. Berlanga la fecha en el s. X e identifica el texto con el Evangelio según San Mateo (26:11), y junto a él en 1956 también José María de Navascués. Ya en el s. XX Pastor Muñoz y Mendoza Eguaras (1987, 162) atribuyen el texto al evangelio de San Juan, 12:8 y Pastor Muñoz en 2002 (nº 63) la fecha en el s. IX. La bibliografía más relevante de la pieza es: Rodríguez de Berlanga 1889 (*editio princeps* que no se suele citar), 267-268, n. III; Hübner 1895, 375; Simonet 1897, 541; Gómez-Moreno 1919, 369; Navascués 1956, 5446-547; Pastor Muñoz – Mendoza Eguaras 1987, 162; Pastor Muñoz 2002, nº 63.

¹⁵⁷ Dicho calco, mencionado también en las siguientes citas, es el mismo al que alude Berlanga en su artículo de la nota anterior, y en el que menciona a Gómez-Moreno, agradeciéndole tanto el calco como apreciaciones sobre el epígrafe: “Después de impreso el texto de este epígrafe cristiano he recibido el calco, que à ruego mío ha tenido la amabilidad de enviarme Don Manuel Gomez Moreno Martinez, quien oportunamente me indica (...)”.

Confirmando sus hipótesis: “Tiene V. razón entre el AVEGITIS y el QVI (...)” (IGM5094, 21 de marzo de 1889, de Berlanga); enviándole materiales complementarios:

“Le envío á su hijo un artículo que creo conocerá ya en el que me ocupo entre otras cosas del ladrillo de la Zubia” (IGM5092, 21 de abril de 1889, de Berlanga al padre de GM).

y elogiando su trabajo y sus capacidades y confiando en éstas: “(...) mil gracias por su eficacia. He recibido el dibujo que me ha parecido excelente (...) una mano tan perita como la suya” (IGM5093, 26 de marzo de 1889, de Berlanga);

“Recibí el artículo de V. y me parece su trabajo muy interesante para la arqueología de nuestras provincias (...)” (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

Gómez-Moreno, por su parte, en su papel de aprendiz siempre actúa con cautela y mucho respeto para con su mentor y, si es necesario, se excusa por sus errores:

“Yo creí que en la Ephemeric Epigraphica se habría copiado las inscripciones del códice (...) y por eso le decía a V. que las comparase con la del CIL” (IGM5096, 30 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

“Mucho tiempo hace que debí haberle escrito; V. dispense mi falta, (...)” (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno); “V. dispense tantas molestias (...)” (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

“(...) mis mas sinceras gracias agradeciéndole en extremo tantos favores” (IGM5096, 30 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

El joven sigue confiando en la experiencia y sabiduría de su mentor y colega, y por ello le consulta y comparte con él sus conjeturas y sus experimentos. Lo hace tomando la iniciativa y ofreciendo su opinión, siempre con respeto y a la espera de la respuesta de Berlanga, que sin duda obtendrá:

“(...) ¿será mozárabe? (...) Está cortado por arriba y por esto solo aparece la ultima línea de la inscripción según creo” (relativo a la inscripción de la Zubia) (IGM5097, 19 de marzo de 1889, de Gómez-Moreno).

“Yo creí que en la Ephemeric Epigraphica se habria copiado las inscripciones del códice Filonardiano y por eso le decía a V. que las comparase con la de C.I.L.” (IGM5096, 30 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

Y por supuesto Gómez-Moreno anuncia a Berlanga, con humildad, sus próximas publicaciones:

“(...) mi trabajillo cual tengo casi terminado (...)” (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

“A mí me ocurrió (...) un percance (...) pues me dio la tentación de echar estaño derretido en una piedra mojada, saltando aquel como es natural en infinidad de fragmentos (...) produciéndome quemadura alrededor de los ojos (...)” (IGM5096, 30 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

En el diálogo que mantienen ambos nunca faltará información actualizada sobre futuras publicaciones. Berlanga suele informarle sobre las novedades de las publicaciones de Hübner: “Ha terminado la impresión de la *Arqueología del Sor Hübner* y pronto creo se pondrá á la venta” (IGM5095, 7 de enero de 1889, de Berlanga). Y por su parte Gómez-Moreno le hace partícipe a Berlanga tanto de los avances del apéndice del *CIL* II, en el que él mismo colabora revisando la parte correspondiente a Granada:

“En dichas pruebas se copian dos nuevos fragmentos encontrados en Granada y nuevas copias de otras dos inscripciones ya conocidas (...)” (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

“como de los descubrimientos que el joven va realizando: “He encontrado un nuevo manuscrito referente a las excavaciones de la Alcazaba (...)” (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

Asimismo, ambos favorecen también su relación de mentor-aprendiz y de colegas a través del intercambio de demandas. De este modo, Berlanga suele solicitar a Gómez-Moreno calcos y dibujos de su propia mano, confiando en su excelente habilidad como dibujante:

“Ahora me resta hacerle un ruego y es que me haga favor con paciencia del calco y de (...) intentar hacer un dibujo lo mas exacto posible del original (...)” (IGM5094, 21 de marzo de 1898, de Berlanga).

Y en cambio el joven acude a su mentor con el fin de obtener información práctica para sus investigaciones:

“Le agradecería á V. muchísimo que si no le es molesto me diga cuándo se hizo dicha colección y si consta donde se encontró (...)” (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

“Cuando ponga á la venta la obra del Sr. Hübner haga V. el favor de decírmelo indicando su precio y modo de hacerla venir.” (IGM5096, 30 de enero de 1889, de Gómez-Moreno).

Hübner sigue muy presente en la correspondencia entre Gómez-Moreno y Berlanga, donde se le cita con asiduidad. Berlanga se refiere a él como “nuestro amigo”, y a veces solo así, sin añadir su nombre: “La obra de nuestro amigo el Sor. Dⁿ. Emilio Hübner se titula (...)” (IGM5091, 8 de febrero de 1889); “La inscripción porque V. me pregunta viene en el C·I·L·II 2081 y dice de ella nuestro amigo (...)” (IGM5095, 7 de enero de 1898, de Berlanga). Mientras que Gómez-Moreno sigue refiriéndose a él como “el Sr. Hübner”, con más distancia y respeto, pero al mismo tiempo se intuye que el joven investigador adopta una mayor cercanía ante el maestro alemán: “He hecho traer las IHC del Sr. Hubner (...); me es sumamente útil” (IGM072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno); “Hace tiempo recibí las pruebas de las insc. relativas a esta ciudad (...) apéndice al *CIL* que ha tenido el Sr. Hübner la amabilidad de enviarme. Me ha sido muy útil para mi trabajillo” (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno); “El Sr. Hübner no me ha escrito desde que me envió las pruebas y estoy con cuidado” (IGM5072, 5 de enero de 1889, de Gómez-Moreno); “El Sr. Hübner aunque dudo que lo haga pronto pues tiene deseo de publicarla él el primero. (...)” (IGM5097, 19 de marzo de 1889, de Gómez-Moreno).

1890

El intercambio epistolar entre Gómez-Moreno y Berlanga en este año 1890 es escaso, pues solo existen tres cartas. Y es posible que fuera así y que no se deba a la falta de documentación, al menos en la segunda mitad del año. La primera carta de 1890 entre ambos tiene como remitente al joven granadino y data del 28 de mayo. Curiosamente este mismo día redacta también sendas cartas para Fernández-Guerra y Hübner. Y también es llamativo que su segunda y última carta de 1890, dirigida a Berlanga, la escribiese el mismo día que recibía carta de Hübner (10 de junio: IGM5114, carta a Berlanga, e IGM5118, carta de Hübner fechada el 4 de junio y recibida el 10 de junio). Tras esta última comunicación entre ambos investigadores será Berlanga en mayo de 1891 quien reinicie el diálogo, con carta dirigida al padre de Gómez-Moreno. En ella advierte el gran lapso de tiempo en el que no ha habido comunicación entre él y el padre e hijo. Por ello es muy probable que no existieran más misivas durante este año.

Dos asuntos son los que ocuparán los escritos entre ambos investigadores en su tercer año de comunicación epistolar: la publicación *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*, que había visto la luz el año anterior, y el asunto de la localización de la *Iliberri* romana. El segundo tema de discusión es introducido a partir del primero, dado que es tratado por el autor granadino en su obra. Es importante explicar brevemente (v. también nota 16) este punto para entender el contenido de las cartas de varios años entre Gómez-Moreno y sus “maestros”. Esta discusión sobre el emplazamiento de *Iliberris* llevaba gestándose desde el s. XVI, pero fue a partir del s. XIX, cuando los restos arqueológicos de la ciudad empezaron a estudiarse con criterio científico (Roldán Hervás 1988, VII-IX), y sobre todo en la segunda mitad del s. XIX cuando la polémica se hizo efectiva hasta llevar a su solución gracias a los buenos trabajos de autores como Leopoldo Eguílaz (profesor de Gómez-Moreno durante 1887 y 1888, v. nota 2), Aureliano Fernández-Guerra, Hübner y los Gómez-Moreno. En esta polémica existían dos grupos, los alcababistas y los elviristas, según la postura que adoptaran acerca de la ubicación de la ciudad romana. Al primer grupo pertenecían Fernández-Guerra y los Gómez-Moreno, que demostraron a posteriori tener razón, y que defendían la localización de la ciudad en la alcazaba de Granada; y del segundo, que se posicionaba por el emplazamiento de la ciudad en la zona de Atarfe, formaban parte Berlanga y Hübner, dado que el alemán confiaba en la opinión de su amigo Berlanga (v. nota 2). Gómez-Moreno no oculta ante Berlanga su posición, ni tampoco lo haría ante Hübner, respetando tanto la de éste como la de Hübner:

“(…) Como V verá, no he podido persuadirme á ~~sostener~~ dejar á Iliberri en Elvira, y mucho deseo (*corregido sobre: “desearía”*) que V. escribiese extensamente sobre ello, dando a conocer las razones de en su fuerza su parecer, ~~pues no las encuentro satisfactorias en lo que conozco~~ las cuales serán indudablemente más poderosas que las hasta ahora publicadas; ~~y lo más natural sea~~ principalmente la traslación de las inscripciones se me hace muy cuesta arriba, á no ser que no vea bien la cuestión ó desconozca datos que la abonen.” (IGM5115, 28 de mayo de 1890, de Gómez-Moreno).“(…) Hübner (...) ha escrito de nuevo sobre nuestra cuestión; me alegro mucho, la cosa va por buen terreno pero no espero que lleguemos á entendernos” (IGM5114, 19 de junio de 1890, de Gómez-Moreno).

Y Berlanga, que es bien sabedor de la postura del joven, le advierte, como mentor, lo que conlleva defender dicha postura, observación que reiterará más adelante:

“(…) dividido el campo entre los Elviristas con los textos arabes y los Alcazabistas con las inscripciones romanas. Se decide V por estos y nada tengo por ello que advertirle sino que está obligado á aceptar lealmente todas sus consecuencias, admitiendo el fraude frío de nuestros devotos orientalistas que han creado una Elvira y una Elvirilla, que á regaña diente han hecho tragar á ultima hora á Dozy, para regocijo de los que no somos tan piadosos. (...)”¹⁵⁸ (IGM5116, 5 de junio de 1890, de Berlanga).

Gómez-Moreno, además de no disimular su postura, como hemos visto, la defenderá con los firmes argumentos que finalmente llevarán a desentrañar la polémica: “(...) Iliberri en Elvira, y mucho deseo que V. escribiese extensamente sobre ello, como el más autorizado, dando a conocer las razones (...)” (IGM5115, 28 de mayo de 1890, de Gómez-Moreno); “Castilia es indudable que era la ciudad Medina Elvira (...); lo cual por lo menos vale tanto como poner a Iliberri y Granada en la actual ciudad; esto prescindiendo de la parte epigráfica que mi entender (*sic*) es el verdadero fundamento, en lo cual V. mismo reconoce que los alcazabistas llevan la ventaja, por lo tanto creo que lo primero en los elviristas es explicar con tanta claridad como los contrarios lo concerniente á los monumentos romanos, pues mientras no la teoría queda al aire. (...)” (IGM5114, 10 de junio de 1890, de Gómez-Moreno).

En cuanto a la publicación de la obra de Gómez-Moreno *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*, se crea un diálogo científico de respeto en el que el alumno entrega su obra a su maestro, con el fin de obtener su beneplácito, su respeto y su docto parecer:

“(...) tengo el gusto de enviarle el cuaderno que acabo de imprimir, el cual someto á su autorizada crítica (...)” (IGM5115, 28 de mayo de 1890, de Gómez-Moreno).

“(...) le doy las gracias por sus elogios, pues aunque no las merece la cosa para mí, por ser juicio de V. las tengo mucha estima” (IGM5114, 19 de junio de 1890, de Gómez-Moreno).

¹⁵⁸ En este párrafo Berlanga, como mentor de Gómez-Moreno pero al mismo tiempo dejándose llevar por su postura en el tema, sabiendo que Gómez-Moreno se está posicionando a favor de los alcazabistas (v. nota 15), como discípulo de Simonet y Eguílaz (como Berlanga indica a Hübner en carta del 27 de junio de 1900: “(...) discípulo predilecto de Simonet, protegido íntimo de Eguilaz (...)), le advierte a éste sobre lo que conlleva estar en ese bando. Para Berlanga las teorías de los Alcazabistas son una invención basada en falsos supuestos: en primer lugar las inscripciones romanas aparecidas en Granada, prueba principal que aducían los alcazabistas para la situación de Iliberri en la Alcazaba de Granada; y en segundo lugar los estudios de los orientalistas españoles, como Leopoldo Eguílaz (1829-1906), con obras como *Del lugar donde fue Iliberis* (Madrid, 1881) o Francisco Javier Simonet (1829-1897), que postulaban la posición de Iliberri en la Alcazaba de Granada sin negar la existencia de restos en Medina Elvira, pero como otra cosa, y no como la antigua ciudad romana de Granada. Es decir, diferenciaban entre Iliberis y Elvira como dos lugares diferentes y no como uno solo, que era la opinión de los elviristas. Y por ello el comentario de Berlanga “(...) nuestros devotos orientalistas que han creado una Elvira y una Elvirilla (...)”. La mención de Reinhardt Dozy, orientalista holandés (1820-1833) es importante, puesto que fue uno de los argumentos que mantuvieron en un principio los elviristas para sustentar sus teorías. En un primer momento el orientalista holandés, basándose en las fuentes de autores árabes, situaba la ciudad en Medina Elvira en las primeras ediciones de su obra *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge* (1849; 2ª and 3ª ed., completamente refundida, 1860 y 1881); mientras que en la tercera edición (p. 334) cambió de opinión y de ahí el descontento que muestra Berlanga y la forma tan despectiva en la que se expresa: “(...) Plusieurs savants ont émis cette opinion et autrefois je l'ai partagée ; mais de même qu'elle a été répudiée par un savant archéologue, M. Hübner, qui était dans la même cas, je la répudie á mon tour. (...)”.

Berlanga, como maestro, responde a sus expectativas y elogia la obra de su discípulo, colega y amigo:

“(…) Es un trabajo bien pensado y concienzudamente escrito, por el que le doy mil plácemes con toda sinceridad. Vale cien veces mas que el que V. celebra con un arranque de modestia (….) Repito á V. mi mas cordial enhorabuena por su erudita Monografía” (IGM5116, 5 de junio de 1890, de Berlanga).

Y como mentor cumple su cometido con pulcritud y diligencia, advirtiendo al joven investigador los errores o faltas en las que hubiera podido incurrir:

“Solo me permitiré indicarle que el nº 13 (….) Por lo que hace á la nota 3ª de la columna 2ª de la p. 12 le indicaré que (….) Hay algun otro detalles de crítica epigráfica en que no estamos conformes; pero no por ello desmerece á mis ojos su trabajo que siempre resulta recomendabilísimo. En la parte geográfica la cuestión que da sin embargo (….)” (IGM5116, 5 de junio de 1890, de Berlanga).

Por último, de nuevo hay que referir la ya acostumbrada presencia de Hübner en la correspondencia entre Gómez-Moreno y Berlanga, siempre a partir de alguna noticia o comentario. Gómez-Moreno lo introduce, como ya va siendo habitual, por medio de las noticias que recibe del alemán por carta: “Acabo de recibir carta del Sr. Hübner en la que me dice ha escrito de nuevo sobre nuestra cuestión; (….)” (IGM5114, 10 de junio de 1890, de Gómez-Moreno). Y por su parte Berlanga suele hacer mención de él por sus referencias bibliográficas. Sin embargo, en esta ocasión lo incluye a partir de una vivencia personal, como referente cronológico:

“(…) antes quizas que V. naciera y poco despues que el Sor Hübner estuviera por primera vez en esa tuve el gusto de leer íntegro el fragmento de la inscripcion de Gordiano (….)” (IGM5116, 5 de junio de 1890, de Berlanga).

1891

En 1891 la comunicación entre Gómez-Moreno y Berlanga es tan escasa como en el año precedente. Conocemos un total de cuatro cartas, a las que hay que añadir una misiva más que remite Berlanga al padre de Gómez-Moreno y en la que se comunica con ambos. De esas cuatro cartas se conservan tres, y la cuarta sabemos de ella solo por mención. El tiempo que ocupó esta correspondencia comprende solo dos meses, mayo y noviembre. A principio de año, como se comentaba más arriba, no debió haber escritos por parte de ninguno de los investigadores, es decir, ni por parte de Gómez-Moreno, tanto padre como hijo, ni por parte de Berlanga, dado que así lo comenta Berlanga en la primera carta del año fechada en 22 de mayo:

“(…) tiempo hace que nada sé de V. ni de su hijo, á no ser porque me lo ha impedido circunstancia y (….) hace días hubiera escrito á uno ó a otro de V^s. (….) Hoy (….) me hace romper tan largo silencio contenido (….)” (IGM5134, 22 de mayo de 1891, de Berlanga).

Después de noviembre en el archivo de Gómez-Moreno no existe documentación epistolar entre ambos hasta el año 1897. Tampoco podemos contar con documentación conservada de Berlanga, dado que no existe ni en Málaga ni en Alhaurín el Grande, donde vivió casi toda

su vida. Sin embargo, en el archivo de Hübner sí se conserva una carta dentro de la correspondencia entre el alemán y el ceutí que data de 1893. Gracias a esta carta podemos suponer que ambos investigadores sí mantuvieron relación epistolar en estos años.

Berlanga sigue confiando en la amistad y profesionalidad tanto del padre como del hijo y es quien retoma la comunicación entre ambas partes. Como pretexto para ello Berlanga pide a través del padre de Gómez-Moreno un favor del hijo, elogiando sus capacidades:

“Confío como siempre en la aun mas excesiva bondad tanto del padre como del hijo (...) Como nadie puede ocuparse de esto con tanta pericia como su hijo (...)” (IGM5134, de Berlanga a Gómez-Moreno padre).

Sabemos que Gómez-Moreno resolverá la petición de Berlanga una semana después en carta no conservada pero citada en la siguiente misiva remitida por Berlanga, del 2 de junio. Berlanga seguirá solicitando el favor del joven investigador: “A la vez que le doy las gracias le ruego tenga un poco de paciencia con mis exigencias, pues aun desearía algunos mas detalles (...)” (IGM5133, 2 de junio de 1891, de Berlanga) y “De nuevo pido á V. me dispense y reciba gracias mil muy repetidas” (IGM133, 2 de junio de 1891, de Berlanga). Al igual que hará este para con aquel: “(...) y así me dispensará que moleste hoy su atención suplicándole me diga si tiene noticia de una inscripción cristiana, cuyo vaciado (...) mucho le agradecería á V. me dijese si está publicada y donde se encontrara si por ventura lo sabe.” (IGM5126, 15 de noviembre de 1891, de Gómez-Moreno).

Por otra parte la relación entre ambos investigadores, que ya era más cercana que con los otros interlocutores, y la confianza de Gómez-Moreno en Berlanga se van afianzando, y gracias a ello el joven investigador granadino decide confesarle a su maestro sus preocupaciones personales vinculadas al mundo científico del momento: “(...) ya puede V. figurarse que en esta ciudad se encuentra uno sin amigos ni libros que puedan resolver sus dudas (...)” (IGM5126, 15 de noviembre de 1891, de Gómez-Moreno). A lo que Berlanga responde con total comprensión y empatía: “(...) Si en esa no tiene con quien hablar de sus estudios epigráficos, figurese V. lo que pasará en esta morería. (...)” (IGM5135, 18 de noviembre de 1891, de Berlanga).

Como en todos los años de correspondencia la aparición de Hübner es omnipresente, y esta vez Berlanga sigue exhibiendo su larga y buena amistad con el alemán:

“Hace años vimos Hübner y yo algunos Mss gongorinos, de los que tomamos algunas notas sobre inscripciones” (IGM5135, 18 de noviembre de 1891, de Berlanga).

CARTA S.D. ANTERIOR A 1892:

En el archivo de Gómez-Moreno se conserva un borrador de una carta dirigida a Berlanga por Gómez-Moreno, en la que no consta la fecha, pero puede determinarse de forma aproximada gracias a los datos internos del texto. Hay dos datos principalmente relevantes: la redacción de la *Guía de Granada* por parte del padre, que lleva dos años elaborando y que publicará en 1892, y la noticia sobre el hundimiento del puente probablemente de Ceballos, o nombre similar que era tenido por romano, aunque Gómez-Moreno lo fecha en época de los Reyes Católicos. Este último dato nos posibilitaría conocer el año exacto en el que se

redactó este borrador, pero dicho suceso no ha podido ser localizado. Por lo tanto, la carta ha de situarse antes de la publicación de la *Guía de Granada*, es decir, anterior a 1892, pero no muy lejos de esa fecha, quizás entre 1890 y 1891. Tampoco se puede descartar que este borrador fuera anterior, de los años 1888 o 1889, pues la correspondencia entre ambos hay que recordar que se inicia en 1888. Sin embargo, la confianza que muestra el joven investigador granadino en este documento se aproxima más a las de los años 1890 y 1891. Así, por ejemplo, Gómez-Moreno muestra su coincidencia de opinión con Berlanga: “(..) y creo que con V. que se trazó...” (IGM5158, ¿1890, 1891?, de Gómez-Moreno).

Por lo demás, el contenido del borrador sigue en el mismo tono que el resto de la correspondencia hasta la fecha. Es decir, Gómez-Moreno muestra siempre el respeto que merece su mentor, además de una sobrada modestia por sus capacidades:

“(...) Bien quisiera yo tener la competencia necesaria para que mi juicio fuese de alguna valía á los ojos de V; pero aun con la pobreza y escasez de mi conocimiento me ha parecido un libro hartó bien y de su lectura he sacado provechoso punto (...)” (IGM5158, s.d. ¿1891, 1890?, de Gómez-Moreno).

Asimismo, Gómez-Moreno ofrece a Berlanga, como es habitual, información actualizada sobre las novedades epigráficas y arqueológicas, que en esta carta es copiosa. Pero se echa de menos la mención a Hübner, aunque tampoco ha de resultar extraño, dado que quien es más propenso a introducirle en el diálogo es Berlanga.

1893

En la documentación de Emil Hübner se conserva una carta de Gómez-Moreno enviada a Berlanga el 14 de enero de 1893. Berlanga, dos días más tarde, el 16 de enero, reenvía esta carta a Hübner, utilizando como papel la misma misiva del granadino, dado que ha de transmitirle una información contenida en ella. Esta información es relativa al paradero de una inscripción latina (*CIL* II 3302) y que Hübner sospecha que podría conservarse en el Museo de Granada. Berlanga sabe que no es así pero pide confirmación a los Gómez-Moreno para su amigo Hübner.

La carta responde a otra enviada por Berlanga al padre de Gómez-Moreno. Gómez-Moreno hijo remite la correspondiente contestación con información directa. Es decir, en esta ocasión el granadino se ciñe a ofrecer solo la información requerida y una novedad numismática. Esto puede ser un dato que explique la escasa correspondencia en estos años, y la poca que se ha conservado. Al parecer el joven no tiene tanto tiempo para el diálogo epistolar con sus maestros, como en los años previos, pero seguirá atendiendo sus demandas.

1897

La documentación epistolar conservada en el archivo de Gómez-Moreno da un salto de seis años, desde 1891 hasta 1897, periodo del que no se recogen cartas, como ya se adelantó arriba, y como acabamo de ver, sin embargo, la correspondencia entre Hübner y Berlanga testimonia el contacto por carta, aunque escaso, durante este período (carta del 14 de enero

de 1893). La falta de correspondencia conservada de este período ha de explicarse muy probablemente a partir de una pérdida considerable de material en la documentación del granadino, dado que no es probable que exista un casi completo vacío de seis años. Otro dato prueba la imposibilidad real de este vacío. En el año 1899 Berlanga, en carta a Gómez-Moreno (11 de septiembre de 1899, IGM5287), le reprocha su falta de noticias durante nueve meses. Este comentario da a entender que el lapso del tiempo de la correspondencia entre ambos no habría sido nunca superior a ese tiempo. Como ya he comentado en varias ocasiones, a excepción de la aludida carta de Hübner, no existe otra documentación, como podría ser la de Manuel Rodríguez de Berlanga, que posibilite comprobar este dato.

El año 1897 es, asimismo, un año escaso en documentación. Tres cartas con Berlanga como remitente y la mención de una carta remitida por Gómez-Moreno es el conjunto que compone la correspondencia entre ambos de este año. Esta comienza en septiembre y termina en diciembre, pero es muy posible que ambos investigadores mantuvieran una mayor comunicación. La primera carta conservada, del 17 de septiembre, es el cumplimiento de una petición que Gómez-Moreno hace a Berlanga, y que hay que suponer que se hubiera hecho durante el mismo año, dada la avanzada fecha de la misiva:

“(...) me apresuro á cumplir lo que le ofrecí diciéndole que el título de la obra que le recomendé (...)” (IGM5160, 17 de septiembre de 1897, de Berlanga).

Por fin en este año se introducen los temas epigráficos ibéricos, además de temas relacionados con ellos, como son la numismática, la epigrafía y la lingüística. Esta última materia surge en la conversación en relación con el vasco-iberismo, cuya discusión se verá ampliada en los años sucesivos. Aunque el vasco-iberismo aún no es citado como tal en la correspondencia entre ambos, Berlanga introduce el tema a través de un comentario con relación al “vascuence”:

“(...) entre el cumulo de apuntes y libros vascongados que tuve que tener entre manos. (...) el tal vascuence es para hacer perder la paciencia al hombre de mas cachaza. (...)” (IGM5159, 29 de diciembre de 1897, de Berlanga).

En lo referente a lo ibérico aparecen tres indicios, dos indirectos y no seguros, y un tercero directo. El primero de ellos es la alusión que Berlanga hace sobre una moneda, que pudiera ser ibérica, o una falsificación, pues la cita como “curiosa moneda sobre la que se han empeñado en fantasear” (IGM5161, 25 de noviembre de 1897). Es lógico que al principio el tema de lo “ibérico” aparezca con relación a la numismática, dado que era el medio por el que las escrituras paleohispánicas empezaron a conocerse y a descifrarse (cf. II.3.1). A finales del s. XIX aún eran pocas las inscripciones que se conocían, y también eran pocas las excavaciones realizadas por profesionales, con métodos adecuados. El segundo de los indicios que apunta a la introducción del tema del iberismo en la correspondencia entre ambos es la mención de unos pequeños ídolos y “dos pequeños y curiosos broncees escritos” que Berlanga estaba estudiando. Y por último, como indicio directo es la referencia que Berlanga hace sobre unos calcos de unas inscripciones ibéricas que posee el joven y cuyo envió le solicita. Por lo tanto, Gómez-Moreno a finales de 1897 ya se había introducido en el iberismo y su epigrafía, quizás propiciado por el empuje que Hübner debió darle al respecto, pues en julio del mismo año Gómez-Moreno comenta que había leído un artículo sobre el tema, enviado por el alemán. Sin embargo, entonces no parecía mostrar mayor inclinación

hacia esta materia que hacia las demás en las que trabaja o por las que se interesa (v. *infra*: Correspondencia con Emil Hübner, 1897).

Por otra parte los elogios de Berlanga sobre la obra de Gómez-Moreno continúan, así como la correspondida y habitual modesta respuesta de Gómez-Moreno a estos elogios. Dado que no conservamos ningún texto de Gómez-Moreno de este año, este dato hay que rastrearlo en las palabras emitidas por Berlanga, sobre todo en su última carta de 1897:

“(…) Debo confesar á V. mi incompetencia en el Arte cristiano, que no conozco lo bastante para encontrar vacíos en su monografía, sobre el sepulcro de Martos, que me ha gustado mucho” (IGM5161, 25 de noviembre de 1897, de Berlanga).

“(…) acabo de leer por cuarta vez su interesante Monografía sobre las Antigüedades cristianas de Martos (...) en mi deseo de complacerle he hecho la última lectura con la más mala intención posible; pero nada he encontrado que añadir, quitar, comentar ni corregir.” (IGM5159, 29 de diciembre de 1897, de Berlanga).

En esta última carta Berlanga desvela, sobre todo en la frase: “nada he encontrado que añadir, quitar, comentar ni corregir”, la petición reiterada de Gómez-Moreno a su mentor para leer su última obra y así poder corregir los posibles errores en los que haya podido incurrir. Y decimos “reiterada” porque en su carta del 25 de noviembre Berlanga ya revela que había leído dicha obra.

Por otra parte, en este año 1897 es la primera vez que se advierte cómo Berlanga propone a Gómez-Moreno para la realización de una tarea científica para otras personas y para un artículo con relación a dicha tarea:

“(…) Eguilaz, D^o. Leopoldo, quien me ha enseñado una serie numerosa de pequeños ídolos (...) que les he aconsejado se los clasifique V. por series, y los publique (...)” (IGM5161, 25 de noviembre de 1897, de Berlanga).

Aquí se menciona a Leopoldo Eguílaz (v. nota 2), profesor de Gómez-Moreno, para quien encomienda dicha tarea. Los implicados se conocen, pero aun así queda claro que no solo Berlanga está depositando su confianza en las capacidades del granadino, sino que también lo hacen otras personalidades importantes del ámbito científico del momento, que saben de sus sobresalientes aptitudes.

Entretanto el diálogo científico sigue fluyendo y es generado sobre todo por parte de Berlanga, con el fin de conseguir la comunicación recíproca. Y lo hace, por una parte, ofreciendo novedades a Gómez-Moreno:

“(…) mi querido amigo Eguilaz (...) me ha enseñado una serie numerosa (...) de pequeños ídolos (...) me he quedado con dos pequeños (...) bronceos escritos (...) en cuanto encuentre donde los publicaré con un breve comentario” (IGM5161, 25 de noviembre de 1897, de Berlanga).

“Le envió por el correo de hoy la clasificación de una curiosa moneda (...)” (IGM5161, 25 de noviembre de 1897, de Berlanga).

y por otra, haciéndole peticiones:

“Muchísimo me alegraré de recibir el vaciado de que me habla y con este motivo le recuerdo no olvide mandarme unos calcos que Dⁿ. Leopoldo me aseguró había rogado a V. me enviase de ciertas inscripciones ibéricas, que me dijo poseía” (IGM5159, 29 de diciembre de 1897, de Berlanga).

Por último, en cuanto a la presencia de otras personalidades en la correspondencia entre ambos, esta vez Hübner está ausente, mientras que Leopoldo Eguílaz es citado por primera vez, como amistad de Berlanga.

1898

La correspondencia de 1898 entre Gómez-Moreno y Berlanga es extensa. En el Archivo de Gómez-Moreno se conservan un total de seis cartas, pero por menciones internas en la misma documentación conocemos la existencia de al menos dos misivas más por parte del granadino. Así pues, la mitad del material epistolar pertenece a cada remitente, aunque en el caso de Gómez-Moreno solo hay conservados dos borradores. Además, en un espacio sobrante de la carta de Berlanga del 14 de abril Gómez-Moreno agrega, a bolígrafo negro, un comentario que procede de Berlanga, concretamente de una carta de este dirigida a Hübner acerca de las pizarras visigodas bajo el epígrafe “En carta à Hübner de Berlanga”.

El nuevo tema introducido en el diálogo del año anterior, es decir, lo ibérico, reaparece con una significativa presencia. Por fin Gómez-Moreno ofrece una amplia y muy argumentada opinión sobre el vasco-iberismo, al que denomina como “vascofilismo”, sobre la lengua ibérica y la fase de estudio en el que se encuentra (IGM224, 7 de julio de 1898). Esta opinión viene manifestada por el granadino a raíz de la lectura de unos artículos de Berlanga y, a su vez, por medio del diálogo que mantiene con su maestro, quien parece mostrar una opinión muy pesimista ante el desciframiento y entendimiento de la lengua ibérica:

“(…) trabajo despues de todo inútil (sobre los textos de las pizarras visigodas), porque no haría adelanto al conocimiento de la lengua ibera, ni aun el de su alfabeto (...)” (reverso de IGM5228, 14 de abril de 1898, adición de Gómez-Moreno, de Berlanga a Hübner).

“(…) sentí su pesadumbre por la impresión que le habían producido mis dos artículos sobre los vascones (...) Pero no es que los trato con saña porque lo que inspiran es lastima (...) No me atrevo, hasta ver su opinion, mandar este ultimo trabajo (tercer artículo sobre los vascones) á Dⁿ. Leopoldo (Eguílaz), (...)” (IGM5223, 10 de diciembre de 1898, de Berlanga).

Gómez-Moreno, por su parte, aún no se ha sumergido en la materia pero ya comienza a mostrar su opinión sobre el modo de abordar el asunto, y que él mismo llevará a la práctica años después. Para Gómez-Moreno lo importante es empezar de cero, con nuevas ideas, y desterrar las antiguas corrientes que no han llevado sino a no resolver el asunto, e incluso a enmarañarlo más. El vasco-iberismo sería una de estas ideas que, en opinión de Gómez-Moreno, habría que desechar, dado que según su criterio esta corriente solo ha aportado retrocesos en el estudio del ibérico:

“(…) sus artículos ibéricos (...) los he leído y releído y en verdad que son un desencanto y una lástima, pues nos quedamos sin los prodigiosos vasco-iberos hasta que alguien acepte el reto y se venga con nuevas armas á rehabilitarlas, porque lo que es las viejas han salido tan maltrechas de manos de V. que no sé por donde admitan remiendos. (...) No me atrevo á

felicitarle dada mi incompetencia; solo me parece que, a pesar de la saña conque (*sic*) ha tomado V. el derrocar el ídolo de nuestro tradicional abolengo, su argumentación es racional y derecha; por tanto echemos raya y á comenzar de nuevo, pues las cuentas viejas iban erradas.” (IGM5225, 30 de septiembre de 1898, de Gómez-Moreno).

“(…) En verdad es doloroso asentir con V. á que el idioma ibérico feneció para siempre, y aunque tan estéril resulta el vascofilismo, quisiera uno cerrar los ojos y seguirlo mirando como resto de aquel pueblo. A mi parecer, es demasiado honor para los euscaldunas el atribuirles filiación directa de otro pueblo primitivo, y prefiero tenerlos por heces (*sic* ¿?) ibéricas, siempre bárbaras y miserables, no vigilantes conservadoras de las reliquias de nuestros padres, sino andando hacia atrás incapaces de progreso. Si mantuvieron restos de un habla culta, deben de haberse enlodado tanto entre aquellos salvajes, que restituirlo hoy vendrá á ser como analizar á Virgilio con el vocabulario de destripa terrones de nuestras sierras. En cuanto a similitudes fonéticas, por casualidad advertí yo resultados algo satisfactorios en los nombres geográficos de Navarra y Vasconia, que suenan como á ibéricos, pero no se si se explicaran por la actual jerga vascongada. (...)” (IGM5224, 7 de julio de 1898, de Gómez-Moreno).

En este último comentario Gómez-Moreno comienza a mostrar una opinión formada sobre los estudios y se advierte que el joven investigador granadino ya ha empezado a zambullirse en la materia de la lengua ibérica. Ya empieza a fijarse en la fonética ibérica y la compara con la peninsular, lo cual repetirá en su discurso de acceso a la Real Academia de la Lengua en 1942 y en su primer artículo sobre lo ibérico “De epigrafía ibérica: El plomo de Alcoy” (1922)¹⁵⁹. Dos meses después Gómez-Moreno sigue aportando nuevas ideas sobre cómo alcanzar una solución en el entendimiento de la lengua ibérica, en este caso centradas en la etimología:

“(…) resulta preciso el análisis de etimologías, sobre las cuales conviene en definitiva echar tupido velo de lo que no debe mirarse, y en cuanto á la comparación de textos de ambos idiomas lo mismo pudiera hacerse con el ruso ó el malayo sin detrimento. De las conclusiones finales me parece que está por probar la primera en cuanto á los iberos, y más cuando tenemos aún razas como la berberisca y la etrusca sin filiación conocida.” (IGM5225, 30 de septiembre de 1898, de Gómez-Moreno).

Y asimismo por fin parece mostrarse interesado en el estudio de esta materia, cuyo incipiente interés atribuye a los estudios de su mentor:

“(…) El proceso de los estudios vascos, que ya esbozó V. en los Bronces de Lascuta... resulta aquí desarrollado, con gran seguridad y erudición, á mi modo de ver, y me ha ilustrado por completo; (...)” (IGM5225, 30 de septiembre de 1898, de Gómez-Moreno).

¹⁵⁹ Página 8: Comentario sobre el primer plomo de Alcoy (Alicante), G.1.1/BDHesperia A.04.01: “Nada se entiende ni cuadra a estructuras indoeuropeas; va, en cierto modo, con lo vascoence, y sobre éste se intenta ahora irlo descifrando, con menguado éxito aún. El escollo, pues, del iberismo no está precisamente en dificultades de transcripción sino en su esencia lingüística (...) No se puede garantizar, por hoy, que desde Aquitania hasta la Tartésida se hablara una misma lengua, como tampoco que la vascoence deje de estar profundamente infiltrada de voces cántabras, (...) pero todo induce a ver un tronco lingüístico desparramado en dialectos con caracteres de aglutinación o composición típicos.”; página 13: sobre la inscripción celtibérica K.3.3/BDHesperia TE.17.03 de Peñalba de Villastar (Teruel): “¿Verdad que esto también suena a lengua familiar? (...) Pero todo lleva un aire de latinismo y una normalidad fonética tan nuestra, que invitan a reconocer algo ancestral en este grafito (...)”.

Berlanga tiene la misma opinión sobre la imposibilidad de explicar lo ibérico a través del vasco, y así lo expresa con vehemencia a su amigo y discípulo:

“¿Que razón hay para afirmar que algunas de nuestras formas étnicas son de origen vascoence de cuyos bárbaros las tomaron los cultos íberos del Este y del Mediodía? ¿No le parece que lo natural era que sucediese lo contrario y que de los íberos, civilizados desde época remotísima por fenicios y griegos, la tomaron los incultísimos vascos?/ Pero por desgracia en este punto es que mis estudios sobre la Vasconia han de molestar a mi buen amigo Eguílaz (...) han de intrigar á otro excelente amigo mío, su tan apreciable Padre (...)” (IGM5227, 9 de febrero de 1898, de Berlanga).

Los temas epigráficos de otra índole continúan. Se introduce el tema de las pizarras visigodas que empezaron a darse a conocer a finales del siglo XIX y que será un tema de estudio importante para Gómez-Moreno, dado que le ocupará prácticamente el resto de su vida científica¹⁶⁰. Su interpretación pasa por inscripciones ibéricas, fenicias o latinas, y contaba con el interés y juicio de diferentes investigadores como Hübner y Eguílaz. Además, su autenticidad en un principio fue puesta en duda. Por lo tanto, todo ello se ve reflejado en la correspondencia entre Gómez-Moreno y Berlanga. Para Berlanga en un principio son falsas, luego opinará que en el caso de ser auténticas, serían ibéricas, y finalmente sostiene que su contenido está representado por cifras.

“A primera vista me han parecido falsas, mas que por la materia en que estan trazadas -, nueve pequeñas lajas de pizarra, -por las letras mismas, que no forman palabras fenicias, cartaginesas, ni ibéricas, sino grupos omogeneos (*sic*) de signos, que parece cifras numéricas antiguas griegas, copiadas de algun siglario moderno (...) No trato por supuesto de publicarlas porque para epígrafes falsos me sobran con las que ahora me ocupan, para meterme á señalar otros mas nuevos y recientes.” (IGM5227, 9 de febrero de 1898, de Berlanga).

“Mi conjetura sobre las pizarras de R. es que solo contienen cifras numéricas” (IGM5223, 10 de diciembre de 1898, de Berlanga).

“(...) desde el momento en q. acepta V. (Hübner) la legitimidad de estas leyendas peregrinas, q vendrian a enseñar que los Iberos conocian la escritura y la aritmética (...) los caracteres de estas pequeñas piedras son signos numéricos iberos (...)” (reverso de IGM5228, 14 de abril de 1898, adición de Gómez-Moreno, de Berlanga a Hübner).

Para Hübner, como hemos visto, son auténticas, y para Eguílaz son ibéricas. Por su parte Gómez-Moreno opina que son auténticas, pero de momento no expone su opinión sobre el contenido de sus textos y con humildad deja esta tarea a cargo de su mentor:

“(...) el Sr. Eguílaz (...) las piedras que él da por íberas sin más averiguaciones” (IGM5224, 7 de julio de 1898, de Gómez-Moreno).

“(...) Me alegro de que caiga su estudio (de las pizarras visigodas, aún sin adscripción) en manos de V., y ansio conocer ya su juicio. Yo por mi parte invertí algunos ratos dándole

¹⁶⁰ Las publica por primera vez en 1954, a sus 84 años, y las reedita, añadiendo algunas pizarras más, en 1966, cuatro años antes de su fallecimiento. En 1904 en “Sobre arqueología primitiva en la región del Duero” (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLV, 147-160) ya hacía mención de ellas, así como en su *Iglesias mozárabes* de 1919.

vueltas, mas como no atiné con fundamento alguno de interpretación, di por perdidos mis esfuerzos y no he vuelto á mirarlos” (IGM5224, 7 de julio de 1898, de Gómez-Moreno).

En cuanto a otros temas epigráficos se introduce el asunto de unas falsificaciones que se estaban produciendo en ese momento por Andalucía, de las que ambos se hacen eco:

“Por aquí andan rondando unos cacharros de barro con inscripciones falsas, algunas de ellas imitando a las ibéricas (...)” (IGM5226, 9 de agosto de 1898, de Berlanga).

“(...) La nueva fabricación de cacharros prehistoricos ó ibéricos llegó por acá a principios de año; (...) luego vi otros, mas no pude lograr que me aclarasen los vendedores la historia de esta superchería, y por último en Mayo supe que había caído en esa ciudad esta plaga. Aquí decían haberse hallado en Zabalcohol, cerca de Baza y debe ser verdad (...) pues un baceño (...) ejercía aquí de corresponsal de esta burda industria.” (IGM5225, 30 de septiembre de 1898, de Gómez-Moreno).

Por otra parte Berlanga estrecha más la relación científica entre ambos y solicita el consejo como experto de su discípulo. Gómez-Moreno era especialista, entre otras cosas, en temas árabes¹⁶¹ y Berlanga confía en los conocimientos y en la capacidad del granadino:

“(...) ¿Qué hay de hallazgos en Guadix? (...) Le remito con mi artículo calcos de las monedas arabes de un tesorillo recientemente encontrado ¿tendría la bondad de decirme su clasificación?” (IGM5223, 10 de diciembre de 1898, de Berlanga).

Y también por ello le solicita favores que remiten a terceros, como realización de calcos para Hübner o comunicaciones para Eguílaz:

“¿quisiera sacarme un calco del ladrillo de Dⁿ Blas (de la Zubia)?” (IGM5227, 9 de febrero de 1898, de Berlanga).

“Le agradezco muchísimo el ofrecimiento que me hace del calco del ladrillo de la **Zubia**, pues es para el Sor. Hübner (...) ¿tendría la generosidad de enviarlo desde luego directamente al Sor. Hübner? Se lo agradecería infinito” (IGM5228, 14 de abril de 1898, de Berlanga).

“Le ruego diga al Sor. Eguilaz que le he mandado otro ejemplar del 2º art. (...) (IGM5226, 9 de agosto de 1898, de Berlanga).

Como se puede observar por este último ejemplo la relación entre Berlanga, Eguílaz y Gómez-Moreno era fluida y natural. Berlanga incluye a Eguílaz en la correspondencia entre ambos como persona dentro de su círculo, tanto de amistad como científico, con la que los dos se relacionan a menudo. Y por su parte, Gómez-Moreno también termina introduciéndole en sus cartas con Berlanga:

“(..) recibí (...) los ocho calcos y el dibujo de las inscripciones inéditas de nuestro Dⁿ. Leopoldo” (IGM5227, 9 de febrero de 1898, de Berlanga).

¹⁶¹ Hay que recordar que su cátedra universitaria en la Universidad Central de Madrid fue la de Arqueología Árabe.

“Aquí tiene V. (...) los calcos de las pizarras que posee el Sr. Eguilaz (...) Tomo pues el partido más seguro de enviarle los calcos que yo tenía desde hoy dos ó tres años; uno me falta que remití por entonces al Sr. Hübner.” (IGM5224, 7 de julio de 1898, de Gómez-Moreno).

Aun con todo Berlanga no abandona su tarea como mentor y sigue ofreciendo consejo a Gómez-Moreno, resolviendo sus dudas sin demora:

“(...) voy enseguida á satisfacer su deseo de saber mi opinión sobre estos nuevos rompecabezas, contestándole sin demora” (IGM5227, 9 de febrero de 1898, de Berlanga);
 “Cuando lea mis otros dos artículos sobre los vascones creo acabará de modificar el resto de sus antiguas opiniones, de que aun no puede desprenderse” (IGM5227, 9 de febrero de 1898, de Berlanga).

E igualmente le ofrece tanto información actualizada sobre sus novedades científicas así como sus artículos recién publicados:

“Aun no se han publicado mas que la mitad del primer artículo sobre las inscripciones falsas granadinas (...). Procuraré sin embargo cuando haya mas publicado reunir un ejemplar que mandaré á V. para que lo lean como tan bien Dⁿ Leopoldo (...)” (IGM5228, 14 de abril de 1898, de Berlanga).

“(...) tengo el gusto de remitirle un ejemplar de mi segundo artículo sobre los Vascones (...)” (IGM5226, 9 de agosto de 1898, de Berlanga).

“Le remito con mi artículo (...)” (IGM5223, 10 de diciembre de 1898, de Berlanga).

Por último, y como es habitual en la correspondencia entre ambos, Hübner vuelve a estar presente. El alemán reaparece en ella tras no haber sido mencionado en el año precedente, mientras que en 1898 su presencia es absoluta. Se hace mención del alemán en todas las cartas, y se le pone, sobre todo, en relación con la inscripción de la Zubia y con las pizarras visigodas. En Berlanga:

“Supongo prevendrá á Hübner del hallazgo del nuevo epígrafe murgitano” (IGM5227, 9 de febrero de 1898, de Berlanga).

“Supongo remitiría V. al Sor. Hübner el calco de la inscripción de la Zubia, como me ofreció en su día. Se lo agradezco mucho” (IGM5226, 9 de agosto de 1898, de Berlanga).

“He preguntado hoy mismo á don E. H. si recibió el calco de V. (...)” (IGM5223, 10 de diciembre de 1898, de Berlanga).

Y en Gómez-Moreno:

“(...) uno me falta que envié por entonces al Sr. Hübner (los calcos de las pizarras)” (IGM5224, 7 de julio de 1898, de Gómez-Moreno)

“Al Sr. Hübner le escribí por Junio, no me ha contestado y así le agradeceré le pregunte si recibió el calco de la Zubia, que le remití á los pocos días de escribirle” (IGM5225, 30 de septiembre de 1898, de Gómez-Moreno).

1899

Del año 1899 se conservan un total de siete escritos de ambos investigadores, tres de Berlanga y cuatro de Gómez-Moreno, dos de los cuales son borradores de respuesta a una misma carta de Berlanga (IGM5288 + IGM5289 y IGM5290) y otros dos más, igualmente borradores, respuesta a otra carta de Berlanga (IGM5291, 21 de septiembre). Además, habrían existido dos comunicaciones más por parte del granadino. Una anterior a la primera carta conservada del año, es decir, anterior al 11 de septiembre, a la que está respondiendo Berlanga, y una segunda citada en carta de Berlanga de 2 de enero de 1900 (IGM5626) que fue enviada a fecha de 30 de diciembre de 1899.

Este año puede definirse como un año de acalorada discusión y de malentendidos entre ambos y que posiblemente provoque un cambio de opinión o de actitud futura de Berlanga hacia Gómez-Moreno. Y así se lo expresa Berlanga a Hübner en carta del 27 de junio del año siguiente: "(...) me ha complacido sus oportunos consejos á Gomez Moreno hijo, joven que me es tan simpático por su modestia é ilustración pero que recelo sea uno de tantos ingenios perdidos por la política (...)". Además, Berlanga en dos cartas muestra su enojo con Gómez-Moreno. En la primera de las cartas (IGM5287, 11 de septiembre de 1899) el motivo de su enojo es la falta de comunicación de Gómez-Moreno durante nueve meses. Y en la segunda (IGM5291, 21 de septiembre de 1899), el motivo viene suscitado por las respuestas que le ofrece Gómez-Moreno en su segunda carta:

"(...) su favorecida del 11 me ha sido tan grata como inesperada: había perdido toda esperanza de saber de V. cuando la suerte me depara sus afectuosos renglones á los que voy a contestar desde luego sin esperar como V. nueve meses (...)" (IGM5287, 11 de septiembre de 1899, de Berlanga).

En esta carta Berlanga aconseja a Gómez-Moreno que deje de publicar sobre el tema de Iliberris: "(...) no escriba jamas nada sobre Iliberris, aunque encuentre novísimos textos que le parezcan irrefutables á sus propósitos (...) Prefiero que se ocupe de mis Vascones, (...)" (IGM5287, 11 de septiembre de 1899, de Berlanga). Sin embargo, Gómez-Moreno, que es muy obstinado, no cesa en su empeño de demostrar sus teorías ante nadie, y escribe con vehemencia, incluso enojado, un primer borrador de respuesta a Berlanga, directo, con un lenguaje poco cuidadoso, aunque sin perder el respeto a su mentor:

"(...) Todo lo de Iliberri ha sido desenterrado en Granada, sin que conste ni haya prueba alguna de traslación, antes al contrario. La piedra de Domiciano no pudo contener tal restitución q. V. ~~propone supone~~ ~~afinca~~ afinca en un territorio rural (...) Los árabes no nombran la población de Elbira antes del siglo XI ó mejor del XII/La Elbira de los moros según ellos se llamó antes Castilla (...) absolutamente distinta de Granada/ Lo del castellum romanum no tiene fundamento serio (...) La opinión elvirista¹⁶² se funda exclusivamente en una similitud de los nombres posterior al siglo XI (...) y crea que mis escrúpulos de silencio son tan cortos, que digo toda la verdad á cuantos quieren oírme, y me preguntan (...) Esto es lo que pienso sin disimular ni morderme ¿seré inoportuno y perderé la tan codiciable amistad de V.? (...) ni le valgo á V. nada, salvo para alguna molestia de cuando en cuando. (...) mantengo el mismo afecto a V., por lo menos, que

¹⁶² Hay que recordar que Berlanga pertenecía a este grupo, y junto a él Hübner (v. nota 15).

cuando le hube tratado y recibido sus lecciones (...)” (IGM5288+IGM5289, 18 de septiembre de 1899, de Gómez-Moreno).

Sin embargo, tras este borrador el granadino vuelve a redactar la respuesta a Berlanga, con mucho más cuidado, respeto y sutileza. Confiesa igualmente a aquel su negativa a omitir su opinión sobre el asunto de Iliberris e intenta mostrarle su respeto adulando sus estudios:

“(...) Antes de ayer recibí en efecto el folleto; (...) Cosas de él me gustan y mucho, otras no, como es natural, y no parecerme demasiado ciertamente (...) Lo que es ageno (*sic*) á topografía me parece muy bien casi todo y expuesto con soltura (...) sobre los vascones (...) soy muy ~~peca~~ corta cosa y seria hasta ridículo meterme á doctorar; (...) una cosa siento y es no poder tomar su consejo de callarme en lo de Iliberri, pues no veo razón alguna para ello (...) me parece tener razón (...) aunque sea con menos seguridad de la q. V. muestra (...)” (IGM5290, s.d., quizás 17 de septiembre de 1899¹⁶³, de Gómez-Moreno).

Este borrador debió corresponder a la carta que finalmente envió Gómez-Moreno a Berlanga, y a la que este responde muy molesto, tratando a Gómez-Moreno como un joven sin experiencia, impetuoso e imprudente:

“(...) ha provocado mi risa el giro casi trágico con que profetiza V. el eclipse total de nuestra antigua amistad comenzando á hacerla entrar en la penumbra suprimiendo (...) con marcadísimo refinamiento de crueldad el título de amigo (...) Por una cuestión insignificante que a mí me importa un comino (...) puede V. poner á Iliberris en el Picacho del Veleta si allí le place tambien á los circuncisos (...)” (IGM5291, 21 de septiembre de 1899, de Berlanga).

En cuanto al consejo que Berlanga le había dado al granadino en cuanto a no publicar nada sobre Iliberris, a lo que Gómez-Moreno respondió negativamente, Berlanga se siente aún más molesto y es en este punto de la carta cuando Berlanga aprovecha la oportunidad para tildar a Gómez-Moreno de joven insensato e inexperto, para negar su competencia como orientalista. Esto es llamativo dado que en el año anterior el mismo Berlanga le pedía consejo a Gómez-Moreno en esta materia. A continuación, se presenta el fragmento en el que Berlanga arremete contra el granadino:

“(...) ¿Que no quiere seguir mi consejo? Pues lo siento, se lo di ingenuamente; porque es demasiado joven y aun no se ha dado á conocer como Lafuente Alcantara, Simonet y Egulaz, y me parece una temeridad, comenzar á oficiar como orientalista (...) Que cuando hay perjuicio en declarar la verdad ó de ello no se saca ventaja tiene por conveniente callarla; esta máxima me parece una miajita egoísta y por mi parte ni la acepto ni la sigo. (...)” (IGM5291, 21 de septiembre de 1899, de Berlanga).

A partir de este punto Berlanga no oculta su enfado y responde a los temas aludidos por Gómez-Moreno en su última carta, con la intención no solo de demostrar al joven su erudición y experiencia, sino también de darle una lección desde su elevada posición científica, dejando entrever su orgullo y ego de superioridad:

¹⁶³ Los datos que ofrece Berlanga en su respuesta pueden estar revelando la fecha exacta de este borrador: “tengo á la vista la de su Sor Padre del 15 y la de V. del 17 recibida ayer (...)” (IGM5291, 21 de septiembre de 1899, de Berlanga).

“(…) vamos ya á los varios capítulos de culpa que al final me envía de censura. (...) 2º Antes que V. naciera he recorrido á Caballo (*sic*) varias veces el asiento de Iliberris (...) y siempre lo he creído y creo de origen ibérico – Lo vemos todo al revés uno del otro. (...) 4º Lo que echa de menos en el recinto de Iliberris no se necesita para nada (...) 6º esto no pasa de una mistificación (...) 9º ¿y los textos latinos no sirven de nada? (...) 14º Pues si dice que es la mas antigua ciudad del distrito iliberitano dice una necedad 16º No lo es para los Alcazabistas granadinos (...) En resumen, necesita V leer mis cinco monografías, antes de censurarme (...) porque esperaba mas de mí (...)” (IGM5291, 21 de septiembre de 1899, de Berlanga).

Para concluir la carta Berlanga reprocha a Gómez-Moreno de nuevo su egoísmo e su falta de madurez científica, aunque le reitera su amistad:

“(…) Sí, amigo mio, (aunque V. se huya darme este título) todos tenemos nuestro flaco y es preciso para vivir en sociedad una mutua tolerancia de nuestros mas acentuados caprichos para que así vayamos tirando de esta pícara vida (...) No haré yo tal plagiándolo sino que tanto de V. como de su Sor. Padre me repetiré el mas aff. amigo” (IGM5291, 21 de septiembre de 1899, de Berlanga).

Gómez-Moreno escribió dos borradores de respuesta a esta airada carta de su colega y maestro (IGM5291, 21 de septiembre de 1899). El primero, quizás datable a finales de septiembre, menciona de manera directa y preocupado el escrito remitido por Berlanga (IGM5321); y el segundo, fechado en 19 de octubre (IGM5292 + IGM5293), deja claro a Berlanga el gran respeto que ha mantenido ante su persona durante todo su intercambio epistolar, en el que siempre había mantenido una distancia pertinente ante él, siendo consciente de su papel de joven científico. En este segundo borrador, asimismo, Gómez-Moreno intenta atenuar la desagradable situación generada entre ambos desde el encabezado de la carta dispensándole un tratamiento de “Señor respetable y á mucha honra amigo mio” (IGM5292, ¿19 de octubre de 1899?, de Gómez-Moreno), y prosigue con una respuesta argumentada y detallada para resolver el malentendido entre ambos:

“(…) ha tomado V. por desvio y por novedad el que ni á la cabeza ni á la cola de mi ultima carta le llamase amigo; si por casualidad conserva V. algunas de mis cartas verá que lo mismo se repite en todas ellas, no es ~~novedad ni~~ anuncio trágico de eclipse de amistad, por consiguiente, sino muestra ~~de respeto y de~~ de mi inferioridad, que siempre he mantenido con personas respetables como V. y el Sr. Hübner (...) pero dígame V.: si ~~hace 12 ó 13 años~~ cuando de 16 ó 17 años empecé á cartearme con V. hubiese prorrumpido en un Mi respetable amigo ¿no hubiera sido ridiculez y hasta majadería? (...)” (IGM5292+ IGM5293, 19 de octubre de 1899, de Gómez-Moreno).

Asimismo, Gómez-Moreno muestra su madurez, tanto psicológica como científica y contesta con decisión a cada punto de la misiva de Berlanga, defendiendo su postura:

“(…) Supongo que recibirá esta explicación con más credulidad e indulgencia que mis observaciones antielviristas. Respecto de éstas las ha tomado V. más en serio que yo, (...). Si fuese á replicar otra vez sería el cuento de nunca acabar y ni V. habrá de cejar ni yo de conformarme sin estar persuadido de engaño, (...) las letras de la moneda son las que dijo Delgado (...) cuyo calco le incluyo (...)” (IGM5292+ IGM5293, 19 de octubre de 1899, de Gómez-Moreno).

La respuesta que Gómez-Moreno recibirá de Berlanga casi quince días más tarde, el 2 de noviembre, devuelve las aguas a su cauce. La airada discusión queda en un malentendido

que al final ambos han sabido resolver. Berlanga acepta de muy buen grado la respuesta dada por Gómez-Moreno a todos sus temores acerca de su amistad:

“(...) su muy grata del 19 pasado que he leído con el mayor gusto, al ver en ella disiparse por completo el miedo que empezó á inquietarme del futuro eclipse (...)” (IGM5294, 2 de noviembre de 1899, de Berlanga).

El resto de esta carta de Berlanga, última de este año, recupera el tono habitual del diálogo de la correspondencia entre ambos investigadores. El ceutí se limita a comentar en extenso la problemática con relación a numismática peninsular antigua planteada por Gómez-Moreno durante el presente año. Berlanga evita volver a entrar en la polémica que suscitó el letrero $\langle M^H M \rangle$, que sigue al topónimo ibérico de Iliberris en una de las leyendas de esta ceca (*MLH I, A.99/BDHesp Mon.99.3*). Y vinculado al tema de la numismática salen a colación la epigrafía ibérica en la que Gómez-Moreno ya está completamente inmerso, según se infiere de su comentario: “(...) yo me he entretenido unos días con los enredos ibéricos y quizá saque algo, pero me faltan libros de consulta (...)” (IGM5293, 19 de octubre de 1899, de Gómez-Moreno).

Como ya se ha visto arriba el tema de Iliberris reaparece y ambos investigadores siguen dejando claras sus posturas ante el tema, ambos en bandos enfrentados, y defendiendo apasionadamente sus ideas ante la localización de la ciudad.

En cuanto a la habitual mención a Hübner en esta ocasión solo es indirecta y sin relación con ninguno de los asuntos científicos tratados

1900

La documentación epistolar del año 1900 está formada por dos cartas de Berlanga con Gómez-Moreno hijo, muy breves, y una más del 22 de octubre dirigida al padre. Berlanga justifica la brevedad de la primera de las cartas en cuanto al gran volumen de trabajo que tiene. De Gómez-Moreno no se conserva ningún borrador, lo cual puede tener dos razones. Por una parte, es en este año 1900 cuando el joven granadino comienza a emerger con fuerza en el ámbito cultural español con motivo de su nombramiento por parte del Ministerio de Instrucción Pública para la realización del Catálogo Monumental de España de la provincia de Ávila. Es por ello por lo que desde junio pasará el año entre Madrid y Ávila, y los borradores de las cartas que redactará en ese momento probablemente se perdieran en el desplazamiento de los viajes. Por otra parte, es probable que, dado el escaso tiempo del que dispusiera el granadino para escribir, no realizara borradores de las cartas, sino que redactaría cartas breves y apresuradas, a excepción de las que remitía a su familia. En estas cartas familiares cuenta con detalle sus viajes y el proyecto para la preparación y realización del Catálogo. Desde la primera carta conservada, de comienzos de año, hasta la segunda, 10 de junio, hay un lapso de seis meses del que no conservamos documentación epistolar. Sin embargo, gracias a los datos internos de las misivas de Berlanga podemos saber que en estos seis meses hubo más correspondencia entre ambos. Así pues, en la citada carta del 10 de junio Berlanga menciona una misiva anterior de Gómez-Moreno con fecha de 6 de junio. Por lo que se deduce que habría existido un mínimo de tres cartas entre ambos.

En este año 1900 ambos investigadores mantienen el diálogo científico de forma habitual. Además de la mención al frecuente tema de Iliberris, en esta ocasión la numismática será la encargada de mantener el hilo de la conversación. El tema aludido en este año surge en una carta (IGM5292 + IGM5293) remitida por Gómez-Moreno a Berlanga el 19 de octubre del año anterior, 1899, en la que el granadino le consulta a Berlanga sobre una moneda con la que se topó: “(...) que no conozco bárbaramente hecha con mas cabeza radiada de perfil en el a), y en el r) tal como verá V. en la impronta, ó sea ó con un jabalí, un punto debajo y letras al parecer fenicias? (...) ¿la conoce V.? (...)”. A esta consulta respondería Berlanga a finales del año anterior, en carta del 2 de noviembre (IGM5294), sugiriendo a Gómez-Moreno la adscripción como moneda africana, concretamente púnica: “La moneda de que tambien me habla (...) representando Cabeza bárbara radiada (...) R/ Jabalí; letras al parecer fenicias quizás sea una de Macomada en la Numidia que (...)”. Así pues, Gómez-Moreno, al parecer en carta del 20 de diciembre, le comunica a aquél su feliz acierto y este, ya entrado el año 1900, el de enero, se lo agradece: “Me alegro haber acertado en la clasificación de la moneda púnico-africana.” (IGM 5626, 2 de enero de 1900, de Berlanga).

Dentro de este diálogo Gómez-Moreno no renunciará a hacerle peticiones a su mentor, y en esta ocasión estará relacionada con la temática epigráfica latina, que regresa a la conversación: “(...) Como no tengo aquí el libro de Hübner no puedo darle (a Gómez-Moreno) las noticias que me pide si no me copia los primeros renglones de la inscripción (...)” (IGM5698, 10 de junio de 1900, de Berlanga).

Por otro lado, en cuanto a las novedades de publicaciones, en esta ocasión Gómez-Moreno revela a Berlanga su intención de mandarle su borrador de un trabajo sobre Iliberris: “(...) agradezco mucho su ofrecimiento, pero desearía mejor ver su trabajo (...) ya impreso.” (IGM5626, 2 de enero de 1900, de Berlanga), pero Berlanga, como puede leerse, prefiere esperar al trabajo final. Este debe ser *De Iliberri a Granada (Boletín de la Academia de la Historia, enero, 44-61)*, publicado en 1905, ya que sobre el mismo tema Gómez-Moreno no publicaría nada con anterioridad a esta fecha.

La cordialidad y el respeto de Berlanga hacia Gómez-Moreno se evidencia en dos felicitaciones. La primera, en carta del 10 de junio, por el nombramiento que recibe el investigador granadino para la realización del Catálogo Artístico Monumental: “Acababa de leer en la Epoca¹⁶⁴ que había sido nombrado para catalogar los Mon. Art. Esp. empezando por Avila (...)”¹⁶⁵. Le doy pues mi mas cordial enhorabuena deseandole los mayores triunfos (...)” (IGM5698, 10 de junio de 1900, de Berlanga). Y la segunda, en la última carta conservada del año, del 22 de octubre, y dirigida al padre, por la publicación de la obra *El arte de grabar en Granada* (Gómez-Moreno 1900). Berlanga ha de dirigirse al padre puesto

¹⁶⁴ Periódico vespertino que fue fundado el 1 de abril de 1849, y que ya en el siglo XX se convertirá en el periódico veterano de la prensa diaria política madrileña y aunque surge como moderado, será un rotativo conservador y de pensamiento aristocrático, ligado a la monarquía. El final de este diario se producirá pocos después del golpe de Estado de julio de 1936.

¹⁶⁵ La noticia se dio en dicho diario en la edición del día 8 de junio de 1900, en la página 3, y del modo siguiente: “De Instrucción Pública (...) Para la formación del catálogo artístico y monumental de España ha sido nombrado por el señor ministro de Instrucción pública el Sr. Gómez Moreno, á propuesta de la Real Academia de Bellas Artes. / No comprendemos, por tanto, las razones que pueda tener un colega de la mañana para censurar al señor García Alix por este nombramiento, que sólo ha sido una confirmación de la opinión de la Academia.”

que ignora el paradero del joven, dado que en este año Gómez-Moreno se encontraba en Madrid y en Ávila ocupándose de la realización del Catálogo Monumental.

Como hecho destacable en este año se muestra por primera vez la faceta de coleccionista de Gómez-Moreno, que si bien podría resultar algo trivial, en realidad tuvo mucha importancia para la investigación posterior, tanto propia como ajena, dado que llegó a poseer piezas de importancia. En el caso de la epigrafía ibérica poseerá el plomo ibérico en escritura meridional G.0.1/*BDHesp* SP.01.04 o la tésera latina de Cáceres el Viejo (*CIL* 12, 2825)¹⁶⁶. La pieza con la que este año sabemos de su afición por el coleccionismo es una moneda ibérica de Iliberris: “(...) Le felicito (a Gómez-Moreno) por la adquisición de la de Iliberris, con doble leyenda ibérica.” (IGM5626, 2 de enero de 1900, de Berlanga).

En la correspondencia de este año Hübner solo está presente de manera secundaria a través de la mención de su obra.

La correspondencia con Rodríguez de Berlanga continuará hasta su fallecimiento en el año 1909 (*cf.* II.2.2.1.1).

II.2.1.3. Gómez-Moreno y Hübner

Manuel Gómez-Moreno y Emil Hübner mantienen un contacto epistolar bastante frecuente sobre todo en los primeros años (1888-1890), mientras que en los dos últimos años de los que conservamos cartas (1898 - 1900) la proporción es mucho menor¹⁶⁷. En la correspondencia conservada con Hübner en el archivo de Gómez-Moreno no hay documentación de los años 1891, 1893 y 1895. Por lo tanto, desde 1891 hasta 1896 no se conserva ninguna carta. No así en el Arhivo de Emil Hübner, donde el conjunto epistolar incluye cartas de 1892 y 1894, lo que permite completar en parte ese vacío documental del Archivo del granadino. Del único año del que tenemos un vacío absoluto es de 1893, mientras que de 1895 tenemos noticia en una carta de 1896 (*v. infra*).

La relación mantenida desde el principio entre Manuel Gómez-Moreno y Emil Hübner en la correspondencia es, ante todo, profesional. En ella intercambian documentación, materiales, información diversa sobre epigrafía latina, en cuanto a la colaboración del joven granadino con Hübner en la elaboración del suplemento del *CIL* II. Por ello las cartas del joven granadino son, en la mayoría de los casos, prolizas, pues contienen gran cantidad de información epigráfica, y a veces arqueológica, que obtiene en sus investigaciones para el alemán. Parte de la información es solicitada por Hübner, y otra gran parte de ella es fruto de las investigaciones personales de Gómez-Moreno (consulta de manuscritos, libros antiguos, autopsias directas), dirigidas a la obtención de nuevos materiales no solo para su maestro, sino también para sus propios trabajos. A pesar de esta relación profesional, existe

¹⁶⁶ Pieza en paradero desconocido hasta que en visita de estudio a la Fundación Rodríguez Acosta de Granada en diciembre de 2014 se me mostró dicha pieza. Gracias a lo cual se pudo volver a determinar el paradero de la pieza, lo que pusimos en conocimiento el doctor Ignacio Simón Cornago y yo misma en el volumen XIX de la revista *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* (Simón Cornago – López Fernández 2021).

¹⁶⁷ De 1901 se conserva sólo la esquela del fallecimiento de Emil Hübner (IGM5977), con fecha del 22 de febrero de este año. El erudito alemán había fallecido el día 21 de febrero en Berlín.

entre ambos cierta cercanía, que fue propiciando Hübner, quien procura dispensar a Gómez-Moreno tratos más cercanos como “Muy Sr. Mio y amigo” (IGM5042, IGM5047) y “Mi apreciable amigo” (IGM5045, IGM5053). Por el contrario, Gómez-Moreno mantiene siempre el tono distante de respeto: “Muy Sr. mío” (IGM5040, IGM5043, IGM5048) y “Muy Sr. Mío de mi mayor consideración” (IGM5046, IGM5052)¹⁶⁸. En los años posteriores este tratamiento se irá estrechando y haciéndose más cordial, sobre todo por parte de Gómez-Moreno.

Entre los materiales que Gómez-Moreno envía a Hübner se incluyen calcos, dibujos, lecturas, información y comentarios relativos a inscripciones. Hübner, por su parte, ofrece como respuesta interpretaciones y explicaciones pertinentes, y solución a las dudas del joven, creando un provechoso diálogo científico con el joven investigador. Hübner confía desde un principio en el criterio del muchacho, y no duda en pedirle su opinión con frecuencia.

Ambos recurren a peticiones de diverso tipo (solicitud de materiales, información, lecturas, comentarios), lo que para Hübner contribuye a su trabajo de recopilación de información epigráfica de Granada y alrededores, y para Gómez-Moreno representa una fuente de información y de formación. Asimismo, al joven le aportará seguridad como investigador, tanto por su propia labor como por la forma en que Hübner destaca a menudo sus habilidades y su trabajo, tanto en las cartas al hijo como al padre. A lo que el joven siempre contestará con humildad.

1887

La comunicación entre Hübner y los Gómez-Moreno, padre e hijo, por carta es iniciada por el alemán y comienza en este año, tras el viaje que realizó Hübner en 1886 a Granada, donde conoció al padre de Gómez-Moreno, pero es probable que no conociera al hijo. En este año debieron comunicarse solo en dos ocasiones. Primero Hübner escribe al padre de Gómez-Moreno, el 13 de agosto, carta no conservada pero a la que se hace mención en la segunda y última de este año, carta del 6 de septiembre, remitida por Gómez-Moreno padre a Hübner. Esta carta se conserva en el Archivo de Emil Hübner (Staatsbibliothek de Berlín).

El día 13 de agosto de 1887 Hübner se pone en contacto con el padre de Gómez-Moreno con el fin de solicitar su ayuda para la redacción del Suplemento al *CIL* II en la parte correspondiente a Granada. La respuesta por parte de Gómez-Moreno padre es enviada el 6 de septiembre de 1887. En ella el pintor granadino acepta y agradece el encargo de Hübner y responde a las preguntas de diversa índole planteadas por el alemán. En la parte de información epigráfica que ofrece el granadino cita hasta en tres ocasiones a su hijo. La intención del padre, con toda probabilidad, es que Hübner conozca a su hijo y así pueda ir delegándole a él la tarea epigráfica encomendada. El fin último del padre de Gómez-Moreno es que su hijo aprenda el oficio de epigrafista de mano de la gran eminencia que era Emil Hübner.

¹⁶⁸ Tratamiento habitual a Fernández-Guerra.

1888

Hasta mediados de este año aún se mantiene el diálogo epistolar entre Hübner y el padre de Gómez-Moreno. A partir de julio será Gómez-Moreno hijo quien tomará las riendas de la correspondencia con Hübner y desde entonces va a convertirse en el principal interlocutor. En este período solo hay una carta del padre remitida a Hübner, con su consecuente respuesta. Entre el padre de Gómez-Moreno y el alemán aún habrá correspondencia en los años sucesivos, aunque muy escasa, y se dará en momentos en los que al hijo le es imposible escribir.

El volumen de documentación durante el primer año de correspondencia conservada entre ambos, tanto en Archivo de Gómez-Moreno como en el de Emil Hübner, es alto. Se conservan un total de catorce cartas, además de una referencia a una decimoquinta. De todas ellas, dos fueron escritas por el padre de Gómez-Moreno, seis por el hijo y seis por Hübner. Asimismo, dos de ellas fueron enviadas al padre, una de ellas no conservada y solo conocida por referencia. La primera carta que conservamos está fechada el 8 de julio, sin embargo un dato que se recoge de la comunicación entre Gómez-Moreno y Fernández-Guerra nos informa de que al menos algunos envíos fueron hechos por Gómez-Moreno hijo, quizás antes de comenzar con la correspondencia real entre ambos: “(...) lo mismo que la que envié al Sr. Hübner (...)” (IGM5058, en carta de GM a Fernández-Guerra fechada en 24 de febrero de 1888). Los datos que nos ofrecen las cartas conservadas no testimonian en ningún caso que la primera carta escrita por Gómez-Moreno hijo dirigida a Hübner fuera anterior al 7 de julio. La primera referencia interna de la primera carta de Gómez-Moreno (IGM5040-IGM5041 y SB) confirman que la comunicación hasta ese momento había sido entre el padre y el alemán: “por la estimable targeta que escribió V a mi Señor padre (...)”. Y entre el material conservado en ambos archivos se documenta una distribución regular de correspondencia en la que no parece faltar ninguna misiva. Las cartas se documentan en todos los meses desde abril a noviembre, excepto en junio, donde si faltara alguna carta encajaría en ese lapso.

Por otra parte, en lo relativo al binomio padre-hijo que comentábamos al exponer la correspondencia con Fernández-Guerra, en el caso de Hübner la relación de independencia entre el padre y el hijo es casi absoluta desde el principio, a pesar de que la comunicación entre el hijo y Hübner es iniciada a partir de la correspondencia inicial con el padre. Asimismo, cabe destacar que en la única carta conservada de 1888 dirigida por Hübner al padre, el alemán aprovecha para contestar al hijo sobre algunos asuntos pendientes: “Diga V. las gracias mas finas á Su Sr. hijo por el informe sobre Ubrique, que no conocia. De Motril, Salobreña y Almuñecar no conozco nada en punto de inscripciones ni (...)” (IGM5051). A partir de este comentario la comunicación del padre con el alemán, mucho más escasa, tendrá como principal objeto el envío de alguna de sus publicaciones. Sin embargo, el padre no perderá la ocasión de seguir el contacto con el investigador alemán en las cartas del hijo¹⁶⁹.

¹⁶⁹ “Sinceros afectos de mi Señor padre para V.” (IGM5041, 8 de julio de 1888); “Mis afectos á su Sr. Padre” (IGM5042, 21 de julio de 1888); “muy encarecidos recuerdos de mi señor padre” (IGM5044, 31 de julio de 1888); “(...) me alegro que hayan estado Vs. Su Sr. Padre de V. y V. con el amigo Berlanga (...)” (IGM5045, 7 de agosto de 1888); “Recuerdos cariñosos á su Sr. Padre” (IGM5053, 9 de octubre de 1888); “Mi Sr. Padre se halla actualmente en Madrid (...)” (IGM50554, 18 de noviembre de 1888).

Con respecto al papel de sus otros mentores en la relación epistolar entre Gómez-Moreno y Hübner, se echa de menos la mención de Fernández-Guerra por parte de Gómez-Moreno. Berlanga es citado por Gómez-Moreno con frecuencia, resaltando el vínculo de amistad entre el padre, el hijo y Hübner con él¹⁷⁰, que seguirá manifestándose en la correspondencia de los años sucesivos. Por el contrario, como ya se ha comentado, el joven sí aludía a sus otros mentores en las cartas dirigidas a Fernández-Guerra. Habría que suponer que ante este último el joven necesitara sentirse respaldado científicamente, y por lo tanto citara a las importantes personalidades con las que se relacionaba. Sin embargo, frente a Hübner y Berlanga no tiene la necesidad de expresar ese apoyo científico, dado que sabe que cuenta con él.

Durante todo este año Hübner no deja pasar ocasión de incentivar al joven, elogiando su trabajo y sus habilidades, como se muestra en los siguientes ejemplos:

“(…) Su dibujo de la piedra de Cornelio Flacco es perfecto, ni un calco ni una fotografía pueden ser mayores (…). Lo celebro mucho que piensa V. hacer una publicación con facsímiles de las inscripciones de Granada. Falta aun casi enteramente esta clase de publicaciones en España (…) espero de oír pronto mas de sus estudios epigráficos de V.” (IGM5042, 21 de julio de 1888).

“(…) Su Sr. hijo de V., cuyos estudios epigráficos celebros muchísimo (…)” (IGM5051, carta de Hübner a Gómez-Moreno padre del 8 de septiembre).

“Ya ve V. cuan útiles y hasta indispensables sean en la epigrafía dos ojos como los de V. y una mano tan hábil á dibujar como la tiene V. (…)” (IGM5047, 20 de agosto de 1888),

y mostrándole que todo el excelente trabajo que está llevando a cabo obtiene fructíferos resultados en forma de publicación:

“todas mis observaciones hechas en 1886, y las de V., entrarán en el Suplemento, ya en curso de impresión, (…)” (IGM5042, 21 de julio de 1888)

“(…) el calco de la inscripcion cristiana, nueva para mi. Estará en el Suplemento de las inscripciones cristianas, que tambien preparo. (…)” (IGM5053, 9 de octubre de 1888).

Con todo ello siempre pretende animar al muchacho para que se dedique a la epigrafía.

A todos estos elogios Gómez-Moreno contesta con humildad científica, sabiéndose aún un aprendiz: “(…) Las mas sinceras gracias por las inmerecidas lisonjeras frases que en ellas me dedica. (…)” (IGM5054, 18 de noviembre de 1888). Y el padre agradece a Hübner en carta del 31 de agosto (SB) el trato y la tutela que dispensa a su hijo: “(…) Leo con mucho gusto las cartas que V. dirige á este (Gómez-Moreno hijo) y que tanto le animan en los continuos estudios epigráficos que hoy tiene emprendidos”.

¹⁷⁰ “Hace poco tuvimos aquí algunos días al Sr. Berlanga con el cual mi padre y yo hemos pasado muy buenos ratos (…)” (IGM5044, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno a Hübner). Contestación de Hübner al respecto, que corrobora esta amistad: “(…) no tengo, ni en mi país, amigo mas fiel, leal y noble que este Sr. (Berlanga), que quiero como un hermano. Pensamos nosotros tambien muchísimo á la temporada que pasó aquí en Alemania, el año pasado. (…)” (IGM5045, 7 de agosto, carta de Hübner a Gómez-Moreno).

Desde el comienzo de la comunicación Hübner ya confía plenamente en la capacidad del joven granadino y le encomienda importantes tareas como la revisión de los pliegos de corrección de la parte de su obra correspondiente a las inscripciones de Granada (IGM5042, 21 de julio de 1888 e IGM5053, 9 de octubre de 1888, cartas de Hübner a Gómez-Moreno). A lo cual Gómez-Moreno responde con diligencia y humildad: “(...) me hace V. inmerecido favor pues de ningún modo merezco pasar la vista por pruebas de escritos de V. pero á pesar de esto le prometo cumplir con la mayor exactitud y gusto cuanto me pida.” (IGM5043, 31 de julio de 1888, borrador de Gómez-Moreno) y “(...) He recibido las pruebas (...) y agradezco que para ello se haya acordado de mi pobre persona. (...)” (IGM5054, 18 de noviembre de 1888).

Asimismo, desde el principio Hübner fomenta un diálogo científico entre ambos, ofreciendo para las dudas del joven investigador siempre respuestas argumentadas, y solicitando de él su opinión, tratándole como a un científico experto y formado, como por ejemplo: “(...) dígame V. cuantas letras cree que faltan (...)” (IGM5045, 7 de agosto de 1888, de Hübner). Por esta razón Gómez-Moreno se siente libre de demandar favores a Hübner, aunque siempre con un gran respeto. En las cartas de este año la petición más habitual se vincula con información sobre los epígrafes ya publicados por el erudito alemán, de cara a la preparación de su obra *Monumentos romanos y visigóticos de Granada* (1889) que se publicará al año siguiente. Gómez-Moreno refiere a Hübner su intención de realizar esta obra con el fin de poder contrastar información con él:

“(...) Pienso publicar reunidas las inscripciones granadinas con dibujos de las piedras y sus epígrafes; para esto he estudiado la parte de su obra que de ellas trata y comparado las lecciones de V. con las piedras. (...)” (IGM5040, 8 de julio, de Gómez-Moreno),

“(...) Si no le fuera molesto le agradecería que me indicase si el epígrafe nº. 2081 fue hallado en Granada ó si es seguro que a Iliberri pertenece. (...)” (IGM5046, 14 de agosto, de Gómez-Moreno)

“(...) Si no le fuera molesto agradecería mucho que me hiciese V el favor de decirme su parecer ó lección de la inscripción cristiana del Albaicín y la época a que pertenezca. He hablado de ella con el Sr. Berlanga y no ha podido descifrarla en parte (...)” (IGM5049, 31 de agosto de 1888, de Gómez-Moreno).

Gómez-Moreno, por su parte, cumple fiel y celosamente su tarea para con Hübner, no solo ocupándose de ejecutar las tareas y peticiones que su mentor le encomienda, sino también realizando a su vez sus propias investigaciones con el fin de encontrar nuevas noticias sobre epígrafes de Granada que puedan ser útiles para el trabajo del alemán. Así pues, entre el trabajo que realiza está:

- el estudio directo y revisión de los materiales: “(...) He visto nuevamente el cipo del carmen (*sic*) para poder resolver sus dudas (...)” (IGM5043, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno),
- realización de dibujos y calcos de las inscripciones: “(...) Hace poco la copié y de ella le remito con dibujo (...) También he dibujado y leído la inscripción imperial (...) Puedo enviar á V. copia del dibujo (...)” (IGM5040, 8 de julio de 1888); “(...) Adjunto le remito un dibujo hecho sobre calco (...)” (IGM5046, 14 de agosto de 1888, de Gómez-Moreno)...

- lecturas y revisión de lecturas de las inscripciones: “(...) He estudiado nuevamente la inscripⁿ. nº. 2073 y su última línea la corrijo definitivamente así: (...)” (IGM5043, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno)
- búsqueda de nuevo material: “(...) ¿Conoce V. su cuaderno donde se narran los descubrimientos hechos en Ubrique en el siglo pasado? (...)” (IGM5046, 14 de agosto de 1888, de Gómez-Moreno); “(...) Si desea V. noticias de los trabajos que aquí se han publicado sobre Iliberris (...) se las puedo remitir (...)” (IGM5054, 18 de noviembre de Gómez-Moreno).
- ofrecimiento de informaciones epigráficas y arqueológicas: “(...) Si algo de esto es a V. util le daré mas detalles. (...)” (IGM5044, 31 de julio de 1888, de Gómez-Moreno).
- información complementaria que pueda ayudar a Hübner: “(...) – Yo la publiqué en 1887 en el Boletín del Centro Artístico de Granada. Tiene alto el pedestal 1,40 metros y de ancho 0,49 (...)” (IGM50500, 18 de noviembre de 1888).

Por último hay que destacar cómo Gómez-Moreno establece un diálogo científico entre sus tres mentores, en este año 1888 con relación a una inscripción romana de época imperial procedente del Albaicín¹⁷¹, de la que intenta establecer una lectura adecuada, pero, al parecer, complicada: “(...) También he dibujado y leído la inscripción imperial rayada que hay junto á la anterior, se lee casi toda” (IGM5040, de Gómez-Moreno a Hübner, 8 de julio de 1888) y “(...) Su dibujo de la piedra de Cornelio Flacco es perfecto (...) queda como V. dirá muy bien una dificultad en el cognombre de la madre. Vea V. si (...)” (IGM5042, 21 de julio de 1888, de Hübner). Con Fernández-Guerra comentará la inscripción (v. supra, 2.1.2, 1888), así como con Berlanga (IGM5075, 31 de julio de 1888).

1889

De 1889 se conservan un total de siete cartas, cuatro de Hübner y tres de Gómez-Moreno. En las Staatsbibliothek de Berlín solo se conservan las cartas correspondientes a los borradores del 5 de abril y 29 de junio (IGM5085 y IGM5084). No se conservan cartas del mes de mayo, y las cartas de Hübner de abril y junio son consecutivas, es decir, tras su carta del 10 de abril se conserva una carta del 23 de junio. Sin embargo, posiblemente no falte correspondencia en este período, pues en las cartas no hay referencia interna a una respuesta de Gómez-Moreno. Además, en la segunda de estas cartas, del 29 de junio, Hübner le menciona a su interlocutor un reciente viaje a Sevilla, hecho que quiso compartir sin mucha demora con el granadino, por lo que quizás Hübner no quiso esperar la respuesta de Gómez-Moreno de su carta de mayo.

El diálogo científico entre ambos continúa de forma fluida. Los dos investigadores siguen examinando y comentando diversas inscripciones latinas, tanto romanas como cristianas, enviándose alternativamente y mutuamente frecuentes preguntas. Sirva como ejemplo la conversación que mantienen respecto a la inscripción del Albaicín del Museo de Granada:

¹⁷¹ *CIL* II, 2/5 = 2, 5512; *Hep* 2, 405: L(ucio) Cornelio L(uci) f(ilio)/Gal(eria) Flac[c]o Hygia mater/loco accepto/d(ecreto) d(ecuriorm) posuit.

“(…) Esto es lo que se me ocurre respecto á ella; á mi me parece que puede ser del siglo VII, pero desearía oír la opinión de V. sobre todo esto.” (IGM5087, 19 de marzo de 1889 de Gómez-Moreno). Este es el final del comentario de Gómez-Moreno sobre la inscripción, y referido a él Hübner le ofrece una respuesta precisa en carta del 26 de marzo (IGM506) y sigue fomentando el diálogo, queriendo conocer la opinión de su aprendiz: “No sé como interpretar el Adteleravio (?) – si no es un nombre raro. (...)” (IGM5089, 10 de abril de 1889, de Hübner).

Las cartas de 1889 nos muestran a un Gómez-Moreno más seguro. Sus opiniones ahora son más firmes, tales como: “(…) Creo que la lección que le doy es indudable (...)” (IGM5087, 19 de marzo de 1889, de Gómez-Moreno); (...) No le quede a V. duda acerca de esta lección.” (IGM5085, 5 de abril de 1889, de Gómez-Moreno). A su vez la correspondencia de este año nos deja ver ya un rasgo relevante de su carácter, siempre presente en sus obras, y es que Gómez-Moreno pretende ser justo y honesto al presentar sus fuentes, ya sea porque le hayan aportado ideas, porque le hayan hecho correcciones u observaciones, o bien porque le hayan ofrecido información. En esta ocasión el joven escribe a Hübner con relación a la inscripción del Albaicín del Museo de Granada y reconoce que fue Berlanga quien le dio la idea para su interpretación: “(…) El Sr. Berlanga me dió la primera idea para interpretar la línea inicial” (IGM5087, 19 de marzo de 1889, de Gómez-Moreno).

Por otra parte, Gómez-Moreno se siente molesto con Hübner a consecuencia del citado viaje a Sevilla que realizó el alemán entre abril y junio (también a Cataluña y Valencia), junto con Berlanga, y del que el padre y el hijo saben, en primera instancia, por Berlanga. Hübner lamenta por carta que por falta de tiempo no haya podido visitar a los Gómez-Moreno (IGM5090, 23 de junio de 1889, de Hübner):

“(…) Ya habrá oído V. que he pasado, hace pocas semanas, unos días en Sevilla en la agradable compañía de nuestro incomparable D. Manuel Berlanga; no necesito decírselo con cuanto gusto hubiera ido con él a Granada, si el tiempo no limitado lo hubiera permitido (...)” (IGM5090, 23 de junio de 1889, de Hübner).

Gómez-Moreno contesta algo molesto en carta del 29 de junio de 1889 (IGM5084, 29 de junio de 1889, de Gómez-Moreno):

“(…) Hace poco que tuvimos el gusto de ver por aquí aunque por corto tiempo a nuestro natural, nos causo sorpresa. (...)” (IGM5084).

Como se observa, Gómez-Moreno hace extensiva también al padre la respuesta relativa al viaje de Hübner. Así pues, como puede observarse, el padre sigue estando presente en la correspondencia entre el joven y el científico alemán, asimismo a través de los saludos y, algún agradecimiento, de parte de Hübner: “Con tantas gracias y recuerdos á su Sr. Padre (...)” (IGM5086, 26 de marzo de 1889, de Hübner); “Mil recuerdos a su Sr. Padre” (IGM5090, 23 de junio de 1889, de Hübner); “Recuerdos de mi Sr. Padre” (IGM5087, 19 de marzo de 1889, de Gómez-Moreno); “Con recuerdos de mi Sr. Padre” (IGM5084, 20 de junio de 1889, de Gómez-Moreno).

Por otra parte, las figuras de Fernández-Guerra y Fita, traídos a colación por Hübner, aparecen en la correspondencia entre ambos investigadores. Es curioso que al hilo de ello Gómez-Moreno no le comente a Hübner que está teniendo trato por carta con Fernández, como también habíamos observado en la correspondencia con este. Incluso se permite una dura crítica a la “lección” del erudito granadino en torno a la inscripción del Albaicín, la cual

tacha de “completamente insensata” (IGM5087, 19 de marzo de 1889, de Gómez-Moreno). Asimismo, esta lectura ya le había comentado Hübner en una carta anterior (IGM5088, 8 de marzo de 1889, de Hübner).

En este año también se hace mención de otra de las personalidades de la época, otro de los mentores de Gómez-Moreno, su profesor de árabe, Francisco Javier Simonet (v. nota 1), para quien solicita información acerca de la publicación del apéndice al *Inscriptiones Hispaniae Christianae*. Además, el granadino aprovecha la ocasión para anunciarle a Hübner la preparación de una historia sobre los mozárabes por parte de Simonet ¹⁷².

En cuanto al trabajo epigráfico, el envío de materiales e información de parte de Gómez-Moreno a Hübner sigue siendo constante: calcos, información sobre vaciados, dibujos, lecturas, comentarios, envío de un ejemplar del *Boletín del Centro Artístico de Granada*¹⁷³, etc. Y por su parte Hübner sigue destacando la labor del joven, incentivándolo: “(...) Mucho le agradezco sus indicaciones sumamente exactas y útiles sobre varias inscripciones cristianas y profanas de su museo; todas aprovecharé para el Suplemento” (IGM5089, 10 de abril 1889, de Hübner).

Por último, la información proporcionada por la correspondencia nos permite conocer la evolución de la actividad investigadora de Gómez-Moreno. En este año sabemos que la publicación de su trabajo sobre las inscripciones de Granada se demora, debido a que no puede hacer uso de los dibujos para esta obra, hasta que nose publique el Suplemento de Hübner para el *CIL* II. También tenemos noticia sobre la preparación de un estudio sobre baños árabes (IGM5084, 29 de junio de 1889, de Gómez-Moreno)¹⁷⁴. Gómez-Moreno justifica y explica a su mentor este nuevo estudio: “(...) pues desgraciadamente la mayor parte de lo que aquí se ha escrito sobre la materia adolece de sincera falta de crítica.”

Una queja similar le transmite a Fernández-Guerra con relación a su publicación de las inscripciones granadinas, y siempre vinculada el ambiente científico del momento (IGM5083, borrador de comienzos de 1889, de Gómez-Moreno a Fernández-Guerra).

¹⁷² Simonet, F.J., *Historia de los mozárabes de España: deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes*, Madrid, Viuda é hijos de M. Tello, 1897. Historia que se publica tras la muerte del autor y cuyas pruebas revisó Gómez-Moreno, habiéndose ofrecido para ello. Así se transmite en la misma publicación: “(...) A ella (a la publicación) han coadyuvado con su saber y buena voluntad varias personas, entre las que merece especial mención el joven granadino D. Manuel Gómez Moreno, que ha tomado á su cargo la corrección de todo el libro en primeras pruebas.”

¹⁷³ *Boletín del Centro Artístico de Granada*, nº 17, 1 de junio de 1887, pág. 2, donde Gómez-Moreno había publicado una inscripción, mencionada a Hübner en un borrador de finales de 1888 (IGM5055): “Yo la publiqué en el Boletín del Centro Artístico de Granada.”

¹⁷⁴ “La casa de las Infantas y los baños árabes de Churriana”, Crónica del Centro Excursionista de Granada en el *Boletín del Centro Artístico de Granada*, nº. 53, 16 de noviembre de 1888, 33-34; “Baño árabe y cementerio de la Zubia”, Crónica del Centro Excursionista de Granada en el *Boletín del Centro Artístico de Granada*, nº. 61, 1 de abril 1889, 117; “El bañuelo y casa de la cuesta de Santa Inés”, Crónica del Centro Excursionista de Granada en el *Boletín del Centro Artístico de Granada*, nº. 74, 16 de octubre de 1888, 9-10.

1890

1890 muestra un cambio radical en el contenido de la correspondencia entre ambos investigadores. Se conservan cinco cartas y referencia a una sexta, de las cuales tres pertenecen a Hübner y tres borradores a Gómez-Moreno. A pesar de que el número de cartas conservado es relativamente bajo, estas ofrecen sobrada información sobre el diálogo mantenido entre ambos investigadores en este año. En los dos años anteriores, como conviene recordar, el intercambio epistolar estaba basado en el envío de información y materiales por parte de Gómez-Moreno a Hübner para su Suplemento al *corpus* de inscripciones latinas de Hispania (*CIL* II, Suplemento 1892). A lo que se sumaba un diálogo científico bien nutrido entre ambos. En cambio el diálogo epistolar de 1890 se centra exclusivamente en una discusión en torno al tema de la localización de *Iliberris*. Ya a finales de 1888 Hübner (*op. cit.* en nota 17) había publicado un cambio de opinión al respecto, que defendía la postura elvirista, al igual que su gran amigo Berlanga, apoyándose en las teorías del holandés Reinhart Dozy (Leiden 1820-1883)¹⁷⁵; mientras que Fernández-Guerra y los Gómez-Moreno defendían la postura alcazabista (v. nota 15) con gran vehemencia. Por ello los Gómez-Moreno quedaron sorprendidos y decepcionados con la nueva postura de Hübner, y el joven Gómez-Moreno había mostrado su pesar a Fernández-Guerra en carta de 1889 (v. *supra*). Además, a su vez, el erudito granadino había escrito previamente a su amigo Hübner para expresarle su malestar ante este nuevo cambio de parecer (Miranda *et alii* 2011, 26¹⁷⁶). Gómez-Moreno deja clara repetidamente su oposición, con grandes recelos, a la postura que comparten Hübner y Berlanga. No obstante, Gómez-Moreno trata de defender humildemente la postura de sus mentores de manera diplomática y con gran corrección: “(...) Muy de desear sería que V. ó el Sr. Berlanga trataran esta cuestión; pues de seguro que para sustentar sus opiniones tendrían V^s. otros argumentos que yo no he podido alcanzar. (...)” (IGM5117, 28 de mayo de 1890, Gómez-Moreno a Hübner) y “(...) por ahora no puedo persuadirme á que falte razón á los alcazabistas, mas quisiera equivocarme por convenir con V. (...)” (IGM5119, 6 de julio de 1890, de Gómez-Moreno). A pesar de ello se atreve a criticar el nuevo artículo de Hübner sobre el tema, disculpando a su mentor alemán por ser extranjero: “(...) Doy á V. cumplida enhorabuena por su trabajo que me parece interesantísimo con datos nuevos y observaciones muy estimables, no obstante escusan sobradamente y aun las hace inevitable su nacionalidad y la premura con que visitó V estos sitios (...)” (IGM5123, 18 de noviembre de 1890, de Gómez-Moreno). Le argumenta amplia y detenidamente su postura contraria y los errores que localiza en las afirmaciones de Hübner (IGM5123, IGM5124, IGM5125, 18 de noviembre de 1890, de Gómez-Moreno).

A su vez Hübner se defiende ante los frecuentes comentarios de Gómez-Moreno, siempre con la delicadeza que caracterizaba al autor alemán:

“(...) Hoy solo le digo, que Dozy en las primeras ediciones de sus “recherches” ha deducido de los autores Arabes que Iliberris estuvo en Elvira y que solo en la tercera, cediendo á los

¹⁷⁵ v. nota 158. En las dos primeras ediciones de su obra *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, editado en Leiden en dos volúmenes, en 1840 y 1860, Dozy defendía la postura elvirista, mientras que en la tercera edición, de 1881, defiende la teoría alcazabista.

¹⁷⁶ Según comentan Miranda *et alii* 2011, 26, Fernández-Guerra muestra su desconfianza ante la falta de transparencia de los trabajos de Berlanga y ante la influencia que el autor malagueño tiene sobre la opinión de Emil Hübner.

argumentos proferidos por mí en el Corpus, ha cambiado de opinión. Ahora, como yo he cambiado mi opinión, (...). Verdad es que las piedras de Iliberris han venido á parar en Granada. (...) Cuando he leído su escrito y V. el mio, volveremos á la discusión. (...)” (IGM5118, 4 de junio de 1890, de Hübner).

Al hilo de ello, Hübner comenta a Gómez-Moreno que ha escrito un artículo sobre la misma cuestión, pero que está destinado solo al público alemán, desconocedor de tal materia (IGM5120, 12 de julio de 1890, de Hübner).

Por otro lado, como es habitual Gómez-Moreno deja espacio en la correspondencia para presentar a su mentor el desarrollo de sus trabajos. De hecho, puede afirmarse que esta es la vía que utiliza el joven investigador para iniciar su conversación sobre *Iliberris* con Hübner. Y en atención a lo cual le envía su trabajo sobre *Monumentos romanos y visigóticos de Granada* (1889), recién publicado el año anterior.

Y por último conviene comentar el motivo por el cual el intercambio de materiales disminuye en este año. Lo más probable es que se debiera a que el suplemento de la obra de Hübner estaba ya en vías de publicación y ya no necesitaba con tanta premura los materiales y de la información que le disponía su discípulo Gómez-Moreno. Sin embargo, esto no es óbice para que ambos continúen con su relación de maestro-alumno ni para que el joven granadino sigue ofreciéndole su ayuda: “(...) Le agradecería que me dijese si publicó el apéndice á sus Inscripciones Cristianas; de lo contrario podré dar a V. algunos datos más. (...)” (IGM5119, 6 de julio de 1890, de Gómez-Moreno).

1892

De este año de correspondencia tenemos constancia gracias al material conservado en el archivo de Emil Hübner en Berlín. En él se conservan tres cartas, dos del padre y una del hijo. Del hijo solo se documenta una carta de finales de año, del 16 de diciembre. En esta carta el joven excusará su largo silencio por la escasez de material epigráfico.

El primero en escribir este año es Hübner, el día 13 de julio, dirigiéndose al padre, con el fin de enviarle el tomo del Suplemento que ya está publicado. Esta carta no está conservada pero de ella se hace referencia en la siguiente, con fecha del 15 de agosto, y remitida por el padre. En ella agradece de parte de sí mismo y de su hijo el envío de la citada obra y no pierde la ocasión de citar a su hijo mediante el envío de saludos. Ello prueba que el hijo no tiene intenciones de escribir a Hübner ni lo ha hecho durante este año. La siguiente carta, también del padre, con fecha del 30 de septiembre, continúa en la misma línea que la anterior, y en esta ocasión es el padre quien remite al alemán una publicación reciente, la famosa *Guía de Granada* (1892). Asimismo, repite los saludos de su hijo, con mucho afecto, e insiste en una idea ya aludida en la carta anterior, la propuesta de un viaje a Granada por parte de Hübner y Berlanga.

Finalmente, el 16 de diciembre, Gómez-Moreno hijo retoma el contacto con Hübner, con una breve carta, excusándose por su largo silencio. En ella, además, le transmite a Hübner una noticia epigráfica, le adjunta apreciaciones a la obra de inscripciones cristianas que tiene el alemán en proceso y recuerda al padre.

Como vemos en este año el diálogo científico es interrumpido, pero no así, la comunicación, que no cesa, aun siendo breve. Sin embargo, sigue en la misma línea de mantener la relación científica entre ambos personajes, supliendo, en parte, el padre esta vez el papel importante del hijo, con la intención de evitar que, por el largo silencio mantenido por el hijo, Hübner pueda dejar de lado a su hijo.

1894

Igualmente, de este año de correspondencia tenemos constancia gracias al material de Emil Hübner conservado en la Staatsbibliothek de Berlín. Allí se conserva una carta de Gómez-Moreno a Hübner en cuyo margen superior izquierdo se anota a lápiz: “Resp. 1/5 94”. Por este dato sabemos que Hübner respondió a la carta del granadino, y que por lo tanto al menos se comunicaron en dos ocasiones durante 1894. La primera carta, la de Gómez-Moreno, está fechada en el día 25 de abril y la segunda, la de Hübner, el 1 de mayo.

Gómez-Moreno, de nuevo por medio de una breve carta, felicita a Hübner por la realización y publicación de su obra *Monumenta Linguae Ibericae (MLI)* publicada en 1893. Destaca la importancia de la obra, que estudia la epigrafía antigua de la enínsula ibérica, puesto que cubría “un vacío harto sensible” acerca de estos estudios en aquel momento y abría el camino a nuevas investigaciones. Esta publicación de su maestro puede haber sido uno de los incentivos para que Gómez-Moreno empiece a interesarse por estos estudios. Otra muestra de este incipiente interés es el comentario que Gómez-Moreno realiza sobre una inscripción sobre un anillo, de la que adjunta impronta, preguntándose si contiene letras ibéricas. A pesar de ello no mostrará un interés evidente por el tema hasta más adelante (cf. II.1.2 y II.2.2).

Por supuesto el granadino no deja de enviar al alemán novedades epigráficas, y añade información y dibujo sobre una inscripción recién hallada en Jaén.

Sobre la respuesta de Hübner no conocemos nada más que la fecha de envío. La carta no se conserva en el Archivo de Gómez-Moreno. Solo se puede especular sobre su contenido, que probablemente sería un agradecimiento al joven granadino por la información remitida y posiblemente algún comentario sobre su nueva obra recién publicada, quizás animando también al muchacho en sus estudios epigráficos ibéricos.

1895

De 1895 no conservamos ninguna carta, pero sí sabemos que hubo correspondencia entre ambos autores dada la mención que Hübner hace en su primera carta del año siguiente (31 de enero de 1896, IGM5144), en la que agradece a Gómez-Moreno su misiva del 26 de diciembre de 1895. El contenido de la carta es fácilmente rastreable mediante las respuestas directas que Hübner ofrece a su interlocutor. Sabemos que Gómez-Moreno y Hübner, a partir de 1895, han introducido en su diálogo un nuevo tema de discusión: las pizarras visigodas. Se tenía idea de que Gómez-Moreno entra en contacto con estas en la Academia de la Historia en sus primeras visitas a Madrid (1898 o 1900). Por entonces el tema de discusión consistía en averiguar la adscripción exacta de estas inscripciones, lo cual seguirá

discutiendo Gómez-Moreno con Hübner y con Berlanga en los años sucesivos. Pues dudan de si son ibéricas o latinas.

Además, Gómez-Moreno envía a Hübner calcos de algunas pizarras de Ciudad Rodrigo y debe comentarle su opinión sobre su adscripción, con la intención de dilucidar esta duda. En opinión de Gómez-Moreno estas inscripciones pueden ser ibéricas o latinas:

“(...) pero si los caracteres son ibéricos ó latinos de talvez baja edad, todavía no veo en que sentido pueda decidirse. (...)” (IGM5144, 31 de enero de 1896, de Hübner).

Por otro lado Gómez-Moreno le consulta a Hübner sobre la publicación del nuevo volumen del *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, es decir, el *Supplementum* (1900) a esta obra. Y finalmente es probable que el joven investigador informe al alemán sobre una nueva publicación arqueológica del padre: “(...) Diga V. à su Sr. Padre (...) sigan sus estudios arqueológicos con el mismo afán como hasta ahora. (...)” (IGM5144, 31 de enero de 1896, de Hübner).

1896

De nuevo el Archivo Gómez-Moreno conserva correspondencia entre ambos investigadores, aunque escasa. Solo dos cartas del mismo remitente, Emil Hübner, pero ningún borrador de su interlocutor, como ocurre con la correspondencia de los últimos años. Aunque sí sabemos que Gómez-Moreno le dirige una misiva al alemán el día 15 de mayo (IGM5145, 24 de mayo de 1896, de Hübner) gracias a la referencia que Hübner da en su carta del 24 de mayo (IGM5145).

En este año se retoma el diálogo científico fluido entre ambos investigadores, según muestra el contenido de las cartas, no así su volumen. A pesar de ello las cartas son ricas en contenido epigráfico, tanto por parte de Hübner como de Gómez-Moreno. Éste es quien se ocupa de enviar materiales e información epigráfica, mientras que Hübner se encarga de agradecer los envíos del granadino, y responde los puntos planteados por su discípulo. Hübner, además, sigue mostrando su buen hacer de “maestro” con Gómez-Moreno, apoyándole y animándole en sus estudios:

“(...) recibí su carta interesante (...) Me alegro de su intención de hacer un viaje á Martos y demas pueblos, que por cierto no saldrá sin fruto. (...) Su dibujo de la inscripción de Domnicus no es sin valor (...)” (24 de mayo de 1896, IGM5145).

Sobre la carta no conservada, con fecha del 15 de mayo, conocemos bien el contenido gracias a los comentarios que Hübner realiza sobre ella en su carta de respuesta (24 de mayo). En ella Gómez-Moreno vuelve a enviar materiales (un dibujo de una inscripción cristiana) e información epigráfica (observaciones sobre varias inscripciones) a Hübner. Le hace partícipe de nuevo sobre sus proyectos en perspectiva, como es su intención de hacer un viaje a Martos (Jaén)¹⁷⁷ y alrededores para estudiar su epigrafía. Asimismo, el joven

¹⁷⁷ Sobre la epigrafía de este lugar publicará en 1897 bajo el título *Antigüedades cristianas de Martos* (Granada, Folleto suelto, 1897).

granadino sigue consultando a su maestro sus dudas epigráficas, que son resueltas con la mayor premura y diligencia: “(...) Sobre Caviclum o Cavidum aguarde V. la nueva edición crítica de los itinerarios de los Sres. Cuntz y Kubitschen, que pronto tiene salir á luz. (...)” (IGM5145, 24 de mayo de 1896, de Hübner).

1897

Trece es el número total de cartas conservadas del año 1897: ocho de Hübner como remitente, y cinco borradores de Gómez-Moreno procedentes del Archivo de Gómez-Moreno, con sus correspondientes cartas remitidas al alemán y conservadas en la Staatsbibliothek de Berlín. La correspondencia comienza ya entrado el año, en abril, y alcanza el mes de noviembre. Antes de abril es muy posible que no hubiera correspondencia entre ambos, dado que Gómez-Moreno en su primera carta del año, con fecha de 18 de abril, y en respuesta a la carta de Hübner del 13 de abril, ha de explicar su largo silencio en la correspondencia entre ambos:

“En poco tiempo he recibido de V. tres trabajos: (...) Debí por tanto escribirle manifestándole una vez mas mi gratitud por su amabilidad y cortesía, pero quería al mismo tiempo pagarle en cierto modo con alguna novedad y he aquí la causa de mi demora. Hoy recibo su tarjeta y ya no puedo dilatarlo por más tiempo. Desde el pasado septiembre tengo en perspectiva noticias de un hallazgo (...)” (IGM5174, 18 de abril de 1897, de Gómez-Moreno).

De las palabras del joven granadino se deduce que Hübner le había enviado unos artículos, pero ninguna carta, hasta la recibida el 13 de abril, y que él mismo no había remitido ninguna carta durante varios meses, quizás ya desde antes de septiembre. La última comunicación de Gómez-Moreno de la que se tiene noticia hasta el momento procede del del 15 de mayo del año anterior, 1896.

Como se señalaba más arriba, Hübner será quien dispense un trato más cercano entre ambos. A través del tratamiento pretende ir generando un clima de confianza y cordialidad que se irá haciendo palpable en los años siguientes. En este año 1897 el científico alemán introducirá siempre en el tratamiento a Gómez-Moreno el término “amigo”: “mi distinguido/estimado/querido/apreciado amigo”. Por su parte aquel seguirá manteniendo el respeto y algo de distancia en el tratamiento: “Señor mio muy apreciado” (IGM5166), aunque no así en el texto, donde se expresa con más naturalidad y comenta temas que le preocupan (*v. infra*). Y en esta misma línea Gómez-Moreno extiende al texto de sus cartas esta misma cortesía a su mentor, pues en una de ellas nomina a Hübner directamente como “maestro” y en varias le manifiesta su respeto científico: “(...) en lo que pueda yo servirle téngame V. por propicio, que, en ayudar á un maestro siempre hay gloria aunque sea en muy pequeña cosa (...)” (IGM5174, 18 de abril de 1897, de Gómez-Moreno); y por supuesto no deja de alabarle con motivo de sus publicaciones y lecturas: “(...) su nuevo suplemento tan lleno de preciosos descubrimientos (...)” (IGM5174, 18 de abril de 1897, de Gómez-Moreno); “(...) la lección de las inscrⁿ. del Albaicín es segura, ha estado V. completamente afortunado lo felicito por ello y no hay que hablar más;” (IGM5174); “Ya me tiene V. impaciente por alcanzar su suplemento (...)” (IGM5174).

Por otro lado, como se comentaba más arriba, Gómez-Moreno se siente con confianza para escribir libremente de cualquier tema, y así le menciona a Hübner sus recelos y temores

sobre el mundo científico de la época: “(...) aquí en España es lo general tener que ocuparse precisamente en lo contrario á que uno tiene inclinación.” (IGM76/7, 15 de mayo de 1897, de Gómez-Moreno).

Por su parte Hübner incentiva y apoya la labor de joven científico, valorando su trabajo y sus habilidades:

“(...) sus cartas (...), llenas de observaciones utilísimas (...) sin sus ojos de lince yo no hubiera leído el texto (...)” (IGM5173, 13 de abril de 1897, de Hübner).

“(...) sus observaciones son notables, y las apuntaré para el Suplemento. Lo mismo que las demás, que voy á examinar una por una. (...)” (IGM5175).

(...) sus comunicaciones y noticias (...) son muy provechosas y agudas como todo lo que viene de V.” (IGM5168, 28 de agosto de 1897, de Hübner).

“El dibujo de Florindo es muy bueno” (IGM5168); “(...) cuyo calco sobre el yeso V. ha hecho perfectamente (...) Muy bien ha dibujado y leído V. (...) calco muy bueno (...) también dibujado por V. (...) en sus ojos de lince y su natural perspicacia (...)” (IGM5169, 20 de octubre de 1897).

Y siguiendo en esta misma dirección pretende incluso buscarle un buen puesto adecuado a sus capacidades: “(...) como no abundan en España jóvenes de talento, como lo tiene V., y de tanto saber del Latín, yo quisiera verle á v. en una posición mas céntrica, en el Museo Nacional de Madrid. Se lo he escrito repetidamente á mis amigos en Madrid, cuanto estimo sus talentos (...)” (IGM5175, 23 de abril de 1897, de Hübner).

Como se deja entrever en estos fragmentos, el envío de materiales sigue siendo habitual, directo y abundante, como se muestra en la carta del 18 de abril (IGM5174), especialmente bien nutrida de información epigráfica detallada. Gómez-Moreno se ocupa de realizar todos los trámites que están en su mano para obtener todo cuanto requiere su mentor. Así, por ejemplo, con este fin establece contacto con otras ciudades como Úbeda o Sevilla: “De Ubeda me escribió su amigo el Sr. Ruiz y Prieto muy atentamente, enviándome calco y fotografía de la planchita de bronce (...)” (IGM5168, 28 de agosto de 1897, de Hübner); “Quizás haya V. recibido ó reciba pronto de Sevilla calcos de las nuevas inscripciones cristianas que allí hay; yo á lo menos escribí áseguida á mi amigo D. José Gestoso (...)” (IGM5176, 15 de mayo de 1897, de Gómez-Moreno). Pero además sigue ofreciendo novedades a Hübner, como la información de nuevos hallazgos en la localidad jienense de Martos, que será publicada posteriormente por Gómez-Moreno (1897): “(...) tengo en perspectiva noticias de un hallazgo interesante en Martos, (...) pedí calcos y noticias mas completas y esto aun no lo he logrado por completo; (...)” (IGM5174, 18 de abril de 1897, de Gómez-Moreno).

Y por su parte Hübner sigue confiando en las capacidades del joven granadino, como su competencia y su destreza, y le encomienda libremente todo tipo de tareas, más concretas y analíticas como son la realización de lecturas y dibujos, o más generales como la obtención de fotos y calcos: “(...) hagame V. el favor de examinar la piedra otra vez (...)” (IGM5173, 14 de abril de 1897, de Hübner); “Ruego pues se sirva hacerme una copia del yeso con su acostumbrado esmero” (IGM5175, 23 de abril de 1897, de Hübner); “(...) el calco no ha salido perfecto, cuando V. vá en Setiembre, no se olvide de sacar uno mejor (...)” (IGM5164,

10 de julio de 1897, de Hübner); “(...) de ver si se puede leer en el yeso de Góngora, cuyo dibujo le debo (...) y añadir las medidas de la piedra y de las letras. (...)” (IGM5165, 18 de julio 1897, de Hübner). Y sin duda cuenta con su opinión fundamentada: “(...) veo que es lo mejor mandarle á V. este antes de tentar la restitución del texto (...). Estudie, pues, V., con sus ojos de lince y con su natural perspicacia el calco, y dígame lo que resultará de sus esfuerzos iterados” (IGM5169, 20 de octubre de 1897, de Hübner); “(...) ¿Sabe V. una mejor explicación?” (IGM5169). Gómez-Moreno corresponde concienzudamente esta confianza profesional con su sobrada diligencia.

Igualmente, el erudito alemán recupera para sus estudios materiales anteriores enviados por su discípulo, resaltando su utilidad e importancia. Con ello pretende seguir incentivando la labor del joven: “Examinando por este fin su calco y sus cartas de V. del año 1889, llenas de observaciones utilísimas (...)” (IGM5173, 13 de abril 1897, de Hübner). Y por supuesto continúa con su labor de mentor, sirviéndole de guía a Gómez-Moreno, en esta ocasión, con relación a sus publicaciones, ofreciéndole consejos y algunas apreciaciones al respecto: “(...) le quedo sumamente agradecido por las advertencias y correcciones que me hace sobre el artículo de antigüedades de Martos (...)” (IGM5171, finales de octubre de 1897, de Gómez-Moreno); “(...) tendré su lección muy en cuenta (...) Sobre otro punto quisiera oír su opinión (...) antes q. se me pase desearía me contestara á estas preguntas (...)” (IGM5171, finales de octubre de 1897, de Gómez-Moreno).

Y por último de nuevo está presente en el diálogo la información o novedades acerca de sus respectivas publicaciones, en proyecto, en proceso o llevadas ya a término. Por fin Hübner anuncia a Gómez-Moreno que el suplemento a las inscripciones cristianas verá la luz (*IHC*). Además, le envía tres obras, como se mencionaba arriba: un artículo publicado en la *Revue des universités de Midi*, muy probablemente “Inscriptions latines d’Espagne” publicado en 1896, en el nº 2 de la revista (páginas 396 ss.); el *Suplemento* citado; y “Nuevos estudios sobre el antiguo idioma ibérico” publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº 1 (1897, 241-246). Por su parte Gómez-Moreno comparte con Hübner sus proyectos futuros, como su próxima publicación sobre los hallazgos de Martos (1897), que ya le anunciara en abril (IGM5163, 3 de julio de 1897, de Gómez-Moreno), y sus próximos viajes de estudio a Martos y alrededores (IGM5176 y 5177, 15 de mayo de 1897, de Gómez-Moreno); además de su trabajo ya publicado junto con su padre, como colaborador, *Guía de Granada* (IGM5174, 18 de abril de 1897, de Gómez-Moreno).

Como novedad en este año se introducen los temas ibéricos *per se* y no de forma indirecta. Gómez-Moreno recibe de parte de Hübner su artículo “Nuevos estudios sobre el antiguo idioma ibérico” publicado en este mismo año 1897 en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº 1. Sin embargo, Gómez-Moreno sigue sin mostrarse cercano al tema¹⁷⁸: “Ayer recibí su artículo sobre los nuevos estudios ibéricos que leí con el mismo interés que todos sus escritos (...) y que le agradezco en extremo” (IGM5163, 3 de julio de 1897, de Gómez-Moreno). De su comentario “que leí con el mismo interés que todos sus escritos” se percibe aún un distanciamiento en el tema, dado que está mostrando el mismo interés que por los otros temas estudiados por Hübner. Quizás Hübner, con el envío de este artículo, tuviera

¹⁷⁸ Hasta un año después, 1898, no mostrará ninguna opinión sobre temas ibéricos, y lo hará en carta dirigida a Berlanga (IGM5224, IGM5225, 7 de julio y 30 de septiembre de 1898), y no a Hübner.

cierta intención de introducir al joven científico en la temática ibérica. A pesar de la buena acogida que le había dado Gómez-Moreno a la obra de Hübner *Monumenta Linguae Ibericae* (1893) en carta del 25 de abril de 1894 (v. arriba), a través de la cual parecía sentirse tentado por el tema (v. nota 178), sin embargo aquí parece mostrar una posición mucho más neutra hacia el tema.

1898

Este año la comunicación entre ambos investigadores fue escasa. Solo conservamos dos cartas y tenemos noticia de una tercera, de la que no existe borrador ni carta, pero que se puede fechar en junio. La primera de las cartas, remitida por Hübner, está fechada en enero, y la segunda, cuatro meses después, es decir, en mayo, escrita por Gómez-Moreno. De la tercera misiva tenemos noticia a través de una carta de Gómez-Moreno a Berlanga del 30 de septiembre del mismo año (IGM5225). En ella el granadino le comenta a Berlanga que espera respuesta de una carta que envió a Hübner en junio: “(...) Al Sr. Hübner escribí por Junio, no me ha contestado (...)”. Asimismo, de este comentario se desprende que la comunicación entre ambos se está dilatando mucho en el tiempo. Y en esta ocasión no va a ser el granadino el causante de tal demora, como había ocurrido en el pasado, sino el alemán. Aunque bien es cierto que a principios de año igualmente Gómez-Moreno no pudo escribir a Hübner de manera tan habitual, debido a sus diversas ocupaciones: “(...) Necesito de su indulgencia para que me perdone el haber demorado tanto tiempo el contestar á su interesante carta de 22 de Enero, pero mis ocupaciones en esta temporada han sido mayores que de ordinario y no he tenido facilidad de satisfacer los diversos puntos que abarca. (...)” (IGM5230, 20 de mayo de 1898, de Gómez-Moreno). Es muy probable que parte de estas ocupaciones a las que se refiere Gómez-Moreno tengan que ver con la preparación de la oposición¹⁷⁹ a la que a final de año tenía intención de presentarse en Madrid, y con otros quehaceres con relación a sus investigaciones.

Hübner vuelve a solicitar una vez más algunos favores de Gómez-Moreno, confiando en el criterio del joven investigador y en su habilidad.

“(...) Hagame el favor de copiarme estas inscripciones (de la iglesia de San Pedro de la Nave) y describir con algunas palabras la lámina en que están; a ver si entonces puedo procurar que se complete nuestro ejemplar (...) Si merece la pena, apuntemelo V. (...)” (IGM5229, 22 de enero de 1898, de Hübner).

A lo que Gómez-Moreno, como viene siendo habitual, responde con diligencia y buen hacer:

“(...) No he podido buscar las dos únicas láminas de S. Pedro de Nave en los Monumentos arquitectónicos de España, pero lo haré dentro de muy pocos días y le enviaré calco de sus letreros, aunque su valor es exiguo (...)” (IGM5230, 20 de mayo de 1898, de Gómez-Moreno)

Otros ejemplos al respecto:

¹⁷⁹ Se convocó una oposición libre de una cátedra de historia del arte en la Escuela Central de Artes y Oficios, cuyo examen finalmente no se llevó a término (M.E. Gómez-Moreno 1995, 72, 87, 89-90; Bellón 2008, 687, 697).

“Mucho se lo agradecería si me quería hacer otro dibujo, completo, (...) Si hay posibilidad de obtener el calco de la inscripción (...) En balde hasta ahora he procurado obtener este y otros calcos que con su vida había coleccionado Aureliano Guerra” (IGM5229, 22 de enero de 1898, de Hübner).

“El calco ó faxímil de la inscripción mozárabe de Lucena, está ya en poder del Sr. Saavedra en el paquete de notas supletorias para el capi. XXXII ó XXXIII de la historia de los Mozárabes, que dejó en publicación el Sr. Simonet.” (IGM5230, 20 de mayo de 1898, de Gómez-Moreno).

El joven granadino siempre se preocupa por solventar las dudas de su maestro e incluso intenta ir pasos por delante y ofrecerle la mayor cantidad de datos posibles que corroboren lo expuesto. O bien hace necesario para obtenerlos:

“(…) al final de la última línea es un arañazo casual del yeso, por tanto (...) Al mismo tiempo le enviaré mi calco del ladrillo de la Zubia, que me ha pedido para V. nuestro querido amigo el Sr. Berlanga” (IGM5230, 20 de mayo de 1898, de Gómez-Moreno).

“(…) con mucho gusto he hecho le incluyo el dibujo que me pedía V. pero sentiré sea ya demasiado tarde para utilizarlo” (IGM5230).

“(…) Si quiere V. calco no me cuesta trabajo el pedirlo al Sr. Gestoso (...)” (IGM5230).

Hübner, en su labor de mentor, no renuncia a ensalzar siempre que tiene ocasión tanto las cualidades como la labor de su discípulo, lo que le lleva a confiar en su bien fundamentado criterio: “(...) Parece que tiene V. razón en reclamar para ellos un lugar en mi colección (...) ha acertado V. muy bien que hay las dos fechas (...)”; “(...) dibujo de V. tan claro, como los meas que debo á sus ojos de lince y su habilidad á dibujar (...) su anterior dibujo, muy bueno, amén de la extensión un poco demasiada de los últimos renglones(...) en su carta erudita (...). Me alegro siempre cuando viene una carta de V., porque siempre de ellas algo aprendo” (IGM5229, 22 de enero de 1898, de Hübner). Y como es acostumbrado, las réplicas de Gómez-Moreno manifiestan el respeto hacia su mentor: “Necesito de su indulgencia para que me perdone el haber demorado tanto tiempo el contestar á su interesante carta de 22 de Enero (...)” (IGM5230, 20 de mayo de 1898, de Gómez-Moreno).

El joven investigador continúa asimismo con su labor de informador, ofreciéndole a su maestro tanto novedades como ampliando datos: “Un discípulo mío de Lucena me ha prometido inquirir el paradero de la piedra, y así mismo de las demás inscripciones de aquel pueblo (...)”; “(...) En este invierno pasado se ha descubierto una nueva inscripción murgitana que dice sólo: MARTI/DOMINO/RESPVBL/MVRG (...)” (IGM5230, 20 de mayo de 1898, de Gómez-Moreno).

Por otro lado, en la correspondencia de este año, como es habitual, se vuelve a citar a Berlanga. Gómez-Moreno le recuerda en su carta por dos veces, en relación con dos temas epigráficos de temática diferenciada: el ladrillo de la Zubia¹⁸⁰ y las pizarras visigodas, tema muy importante en la vida científica de Gómez-Moreno (cf. II.1). Gómez-Moreno coincide desde el principio con su maestro Hübner en la interpretación de estos textos visigodos

¹⁸⁰ Publicado diez años antes por el propio Rodríguez de Berlanga en: “Estudios epigráficos”, *El Archivo* (Revista de Ciencias Históricas), tomo III, cuaderno XII, septiembre, 1889, III, 267-268

como textos con signos numerales. Como ya se ha señalado y se vuelve a constatar en este punto, el diálogo científico en torno a estos textos es constante entre Gómez-Moreno y sus tres interlocutores principales, Hübner, Berlanga y Fernández-Guerra.

Asimismo, el joven granadino ya no es solo un investigador en potencia, sino que en este momento es un investigador formado, con el que Hübner mantendrá un trato de equidad científica: “Ya conocerá V. pormenores de las pizarras de que le avisé años pasados halladas en Ciudad Rodrigo y me alegra que al fin coincida en oposición del Sr. Berlanga con la que entonces anticipe á V. de que serian signos numerados” (IGM5230, 20 de mayo de 1898, de Gómez-Moreno). También habíamos observado este hecho más arriba al mencionar la confianza que Hübner mantiene en el criterio de su discípulo.

Por último, no hay que dejar de hacer mención a la temática ibérica. Esta vez la cita que se recoge es casi nimia, puesto que Hübner solo lo menciona como explicación a una etimología que Gómez-Moreno le había consultado: “La palabra coleja o sea caulicala no creo que pueda dar la etimología de Callecula o Callicuda. Si el nombre es latino (...) pero creo mas bien que su origen es ibérico (...)” (IGM5229, 22 de enero de 1898, de Hübner).

1899

Del año 1899 solo se recogen dos cartas, fechadas en julio (1 y 29 de julio), pero por referencias internas en la carta de Gómez-Moreno del 1 de julio se sabe que Hübner le había enviado materiales previamente. La primera de las cartas tiene como remitente a Gómez-Moreno, y la segunda a Hübner. En esta primera Gómez-Moreno agradece a Hübner el envío de dos publicaciones. Este dato, acerca del envío de materiales, nos informa de forma indirecta sobre la constante comunicación entre ambos, ya sea en forma de carta, ya sea en envío de materiales.

La escasa correspondencia de este penúltimo año de comunicación entre ambos investigadores mantiene el tono que venía desarrollándose, con elogios y comentarios positivos por parte de Hübner a su discípulo, destacando su competencia. En esta ocasión Hübner, con la intención de introducir a Gómez-Moreno en el círculo intelectual español de la época, no solo pretende incluir una nota en una de sus publicaciones acerca de una de las ocurrencias de Gómez-Moreno, sino que para una conferencia en la Real Academia de la Historia sobre toponimia también utilizará algunas de las apreciaciones que el joven debió ofrecerle en una misiva anterior: “(...) El ‘me fecit’ (...) es evidente – hoy mismo (...) mando al am^o Mérida una nota sobre ella para su ‘Revista’, comunicandole su invento feliz. Con mucho gusto leí sus explicaciones de algunos de los nombres geográficos (...) algunas de ellas gustándome mucho, mientras dudo de otras. Las aprovecharé pronto para una comunicación á la Academia de la Historia (...)” (IGM5245, 29 de julio de 1899, de Hübner).

Asimismo, continúa el diálogo científico entre ambos, discutiendo, conviniendo o discrepando, pero siempre manteniendo un respeto mutuo: “(...) No creo en el deperit reuntibu (revenientibus); el Kalendas Februarias lo creo probable. Quizás un día llegaremos á entender tambien esta parte del texto. (...)” (IGM5245, 29 de julio de 1899, de Hübner).

Hübner sigue recuperando los materiales que Gómez-Moreno le hubiera proporcionado en años pasados:

“(…) De sus apuntes sobre la inscripción de Góngora me ha servido al momento para corregir el dibujo de ello, cuyo facsímile pongo en el Suplemento de mis inscripciones cristianas, y para aumentar las explicaciones. Incluyo un ejemplar del nuevo facsímile con el final dibujado en su carta y reproducido á lo mejor” (IGM5245, 29 de julio de 1899, de Hübner).

Mientras que el granadino, por su parte, sigue ofreciéndole su parecer y nuevas informaciones acerca de los temas que el alemán le consulta:

“(…) le comunico á V. a continuación las analogías que hallo de primera vista (…)” (IGM5248, 1 de julio de 1988, de Gómez-Moreno);

“He pasado ahora unos cuantos meses en Madrid y (…) de paso vi más inscripciones cristianas inéditas desconocidas para mí (…) no las copié suponiendo que las conocería V. bien (…)” (IGM5248, 1 de julio de 1988, de Gómez-Moreno): informa pero con humildad.

Por otra parte salen a colación temas en los que el científico alemán no está tan versado, no así Gómez-Moreno, que se permite corregir, siempre desde el mayor respeto, a su maestro: “(…) respecto de él solo he de advertirle, puesto que corresponde á estudios ajenos á V. que el nombre de la ciudad (de Cáceres) no es árabe (…)” (IGM5248, 1 de julio de 1988, de Gómez-Moreno).

Por último es reseñable el hecho de que Hübner inste a Gómez-Moreno a realizar una visita a Berlín. Sin embargo, nunca sucedió. Hay que suponer que Hübner, más allá de su intención de ver al joven en su ciudad y conocerle, querría introducirle en el ámbito científico berlinés y así dar a conocer al gran investigador que había empezado a asomar ante sus ojos: “(…) ¿y cuando va V. á hacerme una visita á Berlin y a sus museos? Mucho me gustaría de verle á V. en esta s/c.” (IGM5245, 29 de julio de 1899, de Hübner).

1900

1900 es el último año del que se conserva correspondencia entre Gómez-Moreno y Hübner, dado que Hübner fallecerá a comienzos del año siguiente. En el Archivo de Gómez-Moreno solo se conserva una única carta con fecha del 7 de septiembre (IGM5673), cuyo remitente es el investigador alemán, y en ella, asimismo, se ofrece información sobre otra misiva del 31 de agosto enviada por Gómez-Moreno. Sin embargo, en el archivo de Emil Hübner se conservan tres cartas y en ellas se documenta referencia a otras dos misivas más. Esto permite reconstruir una correspondencia de al menos seis misivas entre ambos investigadores en su último año de comunicación.

El tono de esta última correspondencia es mucho más cercano que en los años anteriores. Por fin Gómez-Moreno se acerca a su maestro y abandona esa distancia de respeto que guardaba ante la figura del erudito alemán y que había mantenido hasta este momento. Se acerca a él no solo en lo científico sino también en lo personal. En lo científico comparte sus inquietudes científicas: “(…) dispense V. tan larga carta, pues es el único desahogo arqueológico que logro (…)” (carta del 13 de enero de 1900, de Gómez-Moreno). Y en lo personal, el granadino ofrece más información familiar y más cercana, como la relativa a la salud familiar o a la propia. E incluso se preocupa por la de Hübner: “(…) Deseo saber como se halla V. de salud y de trabajo (…)” (carta del 31 de agosto de 1900). Muestra de todo ello

es también el principio de la carta del 15 de mayo en la que Gómez-Moreno agradece y elogia a su maestro, con el respeto que siempre le ha dispensado, al que una esta nueva cercanía, e incluso puede afirmarse que afecto, mostrado por primera vez:

“(...) su carta de 6 de Febrero es para mí de gran valor por las enseñanzas y correcciones que en ella se digna hacerme, y que tomo por prueba más eficaz de su bondad y afecto, que si fueran elogios ó los dejase pasar sin enmienda. Se lo agradezco vivamente y tanto más cuando aquí carecemos de toda enseñanza clásica y arqueológica, por lo cual siempre recojo sus lecciones con el acatamiento y cuidado que se merecen. (...)”.

Esta nueva cercanía se explica, en primer lugar, por la larga correspondencia que ambos investigadores habían mantenido durante doce años. Y en segundo lugar, por la madurez académica de Gómez-Moreno, gracias en gran parte a sus recientes estancias en Madrid, en las que se ha involucrado en un nuevo círculo científico. Todo ello le ha llevado a gestar una importante red de contactos relacionados con el mundo de la ciencia y la cultura, con Riaño o Saavedra como personalidades destacadas. Esta red de contactos le lleva a conseguir la ardua tarea de iniciar los Catálogos Artísticos de España, encomendada desde el Ministerio de Instrucción Pública.

Por otra parte la información epigráfica sigue fluyendo en la conversación, aunque ahora la epigrafía latina medieval centrará su atención, como por ejemplo las inscripciones de los capiteles de San Pedro de la Nave, la inscripción turolense de Entrambasaguas que Hübner acababa de publicar¹⁸¹, o el epígrafe de la Cámara Santa de Oviedo. Gómez-Moreno realiza continuas propuestas de lectura de cada epígrafe tratado, muchos de ellos llevados a colación por él mismo. Mas sigue ofreciendo sus ideas con humildad, como es habitual: “(...) no lo tome a presunción vana é indigesta, sino solo á buen deseo y á la confianza que me inspira la benevolencia de V. (...)” (carta del 15 de mayo de 1900, de Gómez-Moreno).

Gómez-Moreno procura seguir informando a Hübner sobre novedades arqueológicas, aun siendo escasas en aquel momento. En este ámbito el granadino comenta su proyecto de realizar nuevas excavaciones en la alcazaba de Granada, con el fin de continuar, una vez más, con el estudio del asunto de Iliberris (en carta del 15 de mayo de 1900, de Gómez-Moreno).

Los halagos al maestro alemán son constantes en este año, y son una muestra más de esta reciente cercanía:

“(...) recibí (...) su artículo (...) tan sagazmente comentada por V. (...) También le felicito por su bellissimo artículo (...)” (carta del 13 de enero de 1900); “(...) le felicito por la terminación de su nuevo Apéndice (...)” (carta del 15 de mayo de 1900).

Hübner tampoco se mantendrá al margen de halagar a su joven discípulo y así le expresa que el trabajo que ha llevado a cabo para el suplemento de la obra *Inscriptiones Hispaniae Christianae* (1900) ha sido muy importante:

¹⁸¹ “Inscripción cristiana de Entrambasaguas (Teruel)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n. 3, 1899, 236-238

“(…) se concluirá por fin la impresión de las inscripciones cristianas¹⁸², en las cuales su nombre de V. figura á menudo.” (carta del 7 de septiembre de 1900, de Hübner).

De hecho, Hübner no pierde la ocasión de hacer pública la opinión sobre las excelentes aptitudes científicas del joven en la introducción de la citada obra (*op. cit.*, p. XI):

“In Baetica titulis legendis et explicandis praeterea me adiuvit observationibus doctis et ingeniosis Emmanuel Gomez Moreno Granatensis, iuvenis optimae spei, qui titulos musei Granatensis locorumque aliuquiot vicinorum accuratissime mihi descripsit. (...)”.

Sin embargo, no parece que Gómez-Moreno le hiciera llegar a Hübner su reacción ante esta distinción, aunque si conocemos, gracias a la correspondencia con la familia, que el encomio del alemán le parece exagerado: “(...) El libro de Hübner me ha hecho gracia por verme á tan poca costa codearme entre sabios (...)” (carta de Gómez-Moreno a su familia del 2 de diciembre de 1900, IGM5517).

Por supuesto el envío de publicaciones sigue siendo constante y Gómez-Moreno agradece repetidas veces a Hübner la recepción de sus nuevos artículos.

Las dos últimas cartas del año, y de la correspondencia entre ambos, van a centrar el diálogo en el encargo del Ministerio de Instrucción Pública en cuanto al Catálogo Artístico Monumental¹⁸³ de España. Para comenzar su tarea el joven científico andaluz comienza con la provincia de Ávila¹⁸⁴ y es por eso que desde allí escribe a Hübner, el 31 de agosto. Gómez-Moreno le relata al alemán, gracias a la confianza que mantienen, sus recelos ante el trabajo, básicamente políticos, así como el ánimo que muestra ante la labor y los avances científicos que va obteniendo. Acerca de ellos también informa a Hübner:

“(…) se me ha encomendado, á lo menos, principiarlo (el Catálogo Monumental). (...) Espero, sin embargo, que en cuanto haya materia de batallas me han de hinchar el diente, y eso me hace trabajar con desconfianza.

Hasta hoy, que llevo un mes de trabajo activo no estoy descontento del exito: hallo mucho más de desconocido y nuevo de lo que esperaba, y los archivos me suministran un caudal precioso de noticias; (...)” (carta del 31 de agosto de 1900).

Hübner, como su mentor, como su maestro, en su contestación del 7 de septiembre de 1900 (IGM5673) le ofrece su opinión y sus consejos, además de halagar al joven:

¹⁸² *Inscriptiones Hispaniae Christianae. Supplementum*, typis et impensis Georgii Reimeri, Berlin, 1900

¹⁸³ La realización de los Catálogos Monumentales de España fue un ambicioso proyecto del gobierno de la época que tenía como fin recoger la riqueza del patrimonio cultural de España por provincias. Sólo 17 Catálogos vieron la luz, pero se realizaron un total de 37, a lo largo del siglo XX: **Albacete**, Asturias, **Ávila**, **Badajoz**, Baleares, Barcelona, Burgos, **Cáceres**, **Cádiz**, Castellón, **Ciudad Real**, Córdoba, Cuenca, Guadalajara, **Huelva**, **Huesca**, Jaén, La Coruña, **León**, Logroño, Lugo, Madrid, Málaga, **Murcia**, Navarra, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid, **Zamora**. En 1900 Gómez-Moreno fue el iniciador de esta labor, que le encargó el Ministerio de Fomento. Su primer encargo fue el Catálogo de Ávila (1901), que se publicó tras la muerte de su autor (1983), y realizó tres más: Salamanca (1901 (1967)), Zamora (1903-1905 (1927)) y León (1906-1909 (1925-1926)).

¹⁸⁴ v. nota 165 y apartado de correspondencia de Manuel Rodríguez de Berlanga del mismo año.

“(…) le doy la enhorabuena (…) No dudo que el catálogo en que está V. ocupado nos dará informaciones preciosas (…) El sueldo lo considero adecuado, aunque un trabajo concienzudo, como corresponde á su carácter de V., tiene su mayor sueldo en si mismo. (…)”.¹⁸⁵

II.2.2. 2ª etapa: etapa de desarrollo

II.2.2.1. Primera fase: 1900-1921

La segunda etapa de la vida de Manuel Gómez-Moreno como investigador, definida como etapa de desarrollo ya por otros autores (Bellón 2008), abarca el periodo en el que Gómez-Moreno, tras haberse formado como investigador, comienza a desarrollarse sólidamente en un mundo científico más allá del restringido entorno granadino. A sus 31 años, gracias en gran medida al encargo de iniciar la magna empresa de los *Catálogos Monumentales* de España, su carrera científica comienza a consolidarse.

Este período está dividido en dos subetapas. La primera comprende los años 1901 a 1921, momento en el que se mantiene centrado en sus nuevas ocupaciones científicas y laborales matritenses, centradas principalmente en el citado trabajo de los *Catálogos Monumentales* (López-Yarto 2012b), comenzando por Ávila (Gómez-Moreno 1983 (1900-1901)), continuando por Salamanca (Gómez-Moreno 1967 (1901-1902)), León (Gómez-Moreno 1925-1926 (1906-1908)) y Zamora (Gómez-Moreno 1927 (1903-1905)) (v. nota 189). Se sucederán otras ocupaciones como su nuevo trabajo como profesor de Arqueología para el Centro de Estudios Históricos (CEH), su doctorado y nuevo cargo como catedrático de Arqueología Árabe en la Universidad Central de Madrid (hoy Universidad Complutense) en el año 1913. A todo ello hay que añadir asuntos personales de gran relevancia como su matrimonio con Elena Rodríguez Bolívar, el nacimiento de sus hijos¹⁸⁶ y la mudanza a Madrid en el año 1911¹⁸⁷.

En cuanto a la documentación epistolar relativa a este periodo, esta procede íntegramente del archivo de Manuel Gómez-Moreno. El volumen de cartas de este período aumenta en gran medida, así como el número de remitentes (familia: padres, hermanos, primos, sobrinos, esposa; científicos de ámbito diferente; políticos; miembros de la Iglesia; etc.) y su contenido, muy amplio y variado, abarca varias temáticas como la epigráfica, arqueológica, política, artística, personal, etc. El grupo más numeroso de cartas es el de principios de siglo y se conserva ordenado en varias carpetas: la primera de ellas recoge la correspondencia

¹⁸⁵ Gómez-Moreno, por su parte, informará a su padre de esta conversación en carta del 15 de octubre de 1900 (IGM5496). Cf. II.1.2.

¹⁸⁶ En 1904 nace su primer hijo, Manolillo, que solo vivió tres años. El segundo, Pepe, nació un año después, pero no sobrevivió. En 1907 nace su primera hija, Elena, que seguirá sus pasos como historiadora del arte e investigadora. Un año más tarde, en 1908, nace su segunda hija, que morirá en 1911. Más adelante nacen su tercera y cuarta hijas, Nati y Carmen. En 1915 nace su último hijo, Eugenio, que fallecerá en la Guerra Civil en circunstancias no explicadas.

¹⁸⁷ Se mudaron, en primer lugar, a la Calle Padilla, nº 3. Y en 1915 vuelven a mudarse a la que sería ya su vivienda definitiva al Paseo de La Castellana, 66, 2º izq. (que luego cambió su numeración a 80 y a 76). Este edificio fue derribado hace unos pocos años, y en su lugar se levantó uno nuevo, que hoy ocupa lo que fuera la antigua vivienda del matrimonio Gómez-Moreno (en carta de Gómez-Moreno a su padre del 12 de mayo, IGM10097).

entre el padre y el hijo desde antes del comienzo del siglo, 1894 hasta después, 1902 (IGM5323-IGM5561); asimismo, existen carpetas individuales para los años 1900 (IGM5562-IGM5788), 1901 (IGM5789-IGM6094) y 1902 (IGM6519-IGM6683), y otra carpeta que recoge los años 1901-1902 (IGM6905-IGM6518). En las cartas de esta carpeta no se especifica el año, solo el día del mes, el de la semana, y a veces el mes. Se sabe que pertenecen a estos dos años porque la mayoría de las cartas tienen como remitentes a Gómez-Moreno y a su esposa Elena, en el momento de su noviazgo, que finalizó en 1903, año en el que se casaron. Por los datos internos, sobre todo referidos a la elaboración del *Catálogo de Salamanca* (1901-1902), no es posible concretar más la fecha de cada carta, puesto que ambos años describen la misma temática. A partir de 1903 cada año está recogido en una sola carpeta.

A diferencia de la etapa anterior, que fue descrita de una forma más detallada, por autor y a su vez, por año, esta etapa va a exponerse de forma más general, aunque siguiendo un orden cronológico, dado que este primer periodo de la segunda etapa del autor, es decir, de la etapa de desarrollo, aporta poca información respecto a los estudios epigráficos de Gómez-Moreno, sobre todo paleohispánicos. Las dos únicas excepciones las representan el intercambio epistolar con su antiguo corresponsal Manuel Rodríguez de Berlanga y con el arqueólogo belga Luis Siret. En el caso del primero, porque mantiene con él una correspondencia continuada desde la etapa de formación, directamente ligada a la temática epigráfica paleohispánica, habiendo sido, como ya hemos visto, una de las figuras más relevantes en su formación en esta materia, gracias a su tutoría, que le hizo interesarse por la epigrafía paleohispánica. Por otra parte incluyo la correspondencia con Luis Siret puesto que a través de este diálogo Gómez-Moreno desarrolla su formación y sus ideas sobre la prehistoria peninsular y mediterránea, temática directamente vinculada con el estudio de la epigrafía paleohispánica, y, probablemente, a partir de la cual Gómez-Moreno genere el germen de su teoría sobre el origen de las escrituras peninsulares (Gómez-Moreno 1943, 254 ss. = 1949, 260 ss.).

II.2.2.1.1. Manuel Rodríguez de Berlanga (correspondencia desde 1901-1909)

La correspondencia con Manuel Rodríguez de Berlanga continúa en el siglo XX, hasta el fallecimiento del malagueño el 4 de julio de 1909. En la correspondencia de estos últimos años la relación entre ambos, e incluso con el padre de Gómez-Moreno, ha evolucionado hacia una cercanía y confianza mayores. Y sobre todo puede afirmarse que ha madurado la relación científica por ambas partes. La desconfianza que Berlanga mantenía en el joven en sus primeros años como investigador¹⁸⁸, a tenor de la juventud del muchacho y entendida como inexperiencia, se transforma en admiración y respeto a sus habilidades, a su juicio y a su trabajo. En esta nueva etapa de correspondencia entre ambos Berlanga reconoce ante Gómez-Moreno su antigua conducta errónea hacia él en los últimos años del siglo

¹⁸⁸ En correspondencia con Gómez-Moreno de 21 de septiembre de 1899 (IGM5291): “(...) Pues lo siento, se lo di ingenuamente; porque es demasiado joven y aun no se ha dado á conocer como Lafuente Alcantara, Simonet y Eguilaz, y me parece una temeridad, comenzar á oficiar como orientalista (...)”; y con Hübner en carta del 27 de junio de 1900 (SB, n. 514-515): “(...) Pero principalmente me ha complacido sus oportunos consejos á Gomez Moreno hijo, joven que me es tan simpático por su modestia é ilustración pero que recelo sea uno de tantos ingenios perdidos (...)”.

precedente (carta del 21 de septiembre de 1899, IGM5291). Gómez-Moreno considera a Berlanga amigo y colega científico, y sigue respetando su erudición y su consejo, que aún solicita. Con él mantiene diálogos sobre epigrafía y numismática, que a menudo están ligados a la faceta coleccionista de Gómez-Moreno. Además de los temas presentes en la correspondencia de la etapa de formación, se incorpora al diálogo nuevo contenido, fruto de esta nueva relación, más personal. Así pues, Berlanga expresa, por un lado, su desahogo ante la pérdida de familiares, amigos y colegas, y, por otro, una crítica dirigida al ámbito científico contemporáneo, enfocada en Europa, y vinculada a la ciencia española. Por su parte Gómez-Moreno le relata a Berlanga sus avances en el trabajo de los Catálogo Monumentales¹⁸⁹.

Con relación a la epigrafía paleohispánica, se advierte que por fin Gómez-Moreno está inmerso en la materia, de la que comenta, pregunta y conversa habitualmente con Berlanga¹⁹⁰, ya sea debido a la aparición de alguna inscripción o a la adquisición por parte de Gómez-Moreno de alguna moneda con leyenda paleohispánica. Sin embargo, aunque interesado por la materia, no se ve capaz de realizar importantes avances, y así se lo confiesa a Berlanga (carta del 29 de diciembre de 1904, IGM6794), durante este periodo.

La correspondencia sigue siendo regular y extensa, y cuenta con un número aproximado de veintidós misivas por parte de ambos investigadores. Las cartas de Gómez-Moreno solo se conocen por mención directa en las de Berlanga, por lo general, respuestas a las del granadino.

1901

El primer año de esta etapa es el único del que no se conserva ninguna correspondencia entre ambos, y es posible que no existiera o al menos debió ser escasa. Este hecho puede deducirse del comentario a la primera carta recibida por Berlanga el año siguiente (12 de enero de 1902, IGM6547): “no puede figurarse con cuanto gusto he recibido su tan grata como inesperada del 8 (...)”, en el que expresa la gran satisfacción que le produce recibir la misiva de Gómez-Moreno, ya sea por su ausencia, por su contenido o por ambas razones.

Hay que suponer que este hecho estuvo propiciado por las nuevas ocupaciones de Gómez-Moreno en Madrid en relación, sobre todo, con el Catálogo Monumental (v. nota 189), del que se estaba ocupando por entonces, terminando con la labor del Catálogo de Ávila y comenzando la de Salamanca.

¹⁸⁹ Primero sobre el catálogo de Ávila, que trabajó entre los años 1900-1901, pero que no se publicó hasta trece años después de su muerte, en 1983; después vino Salamanca en 1901, pero publicado en 1967; en tercer lugar, Zamora, que realizó en parte en compañía de su esposa Elena Bolívar, entre los años 1903-1905, y que fue publicado en 1927; y por último, León, entre los años 1906-1908, y publicado en 1925-1926. Los Catálogos Monumentales son un proyecto iniciado en el año 1900 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes con el fin de catalogar todos los monumentos de España por provincias. Más información en http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/.

¹⁹⁰ Esta temática no está solo presente en la correspondencia con Berlanga, sino puntualmente en la de su familia (carta del 13 de junio de 1902, IGM5347) y a veces relacionada con la figura del numismático Antonio Vives Escudero (v. nota 240) con quien tenía frecuentes conversaciones sobre el tema (carta del 4 de mayo de 1902 de Gómez-Moreno a su padre, IGM5332-5333).

1902

La correspondencia de 1902 es elevada, con un total de siete cartas, cuatro de Berlanga y tres de Gómez-Moreno¹⁹¹, de las que solo se conservan, como ya se ha explicado, las escritas por Berlanga. Las cartas de Gómez-Moreno son aludidas mediante las referencias omnipresentes que Berlanga hace de ellas.

El avance de la relación entre ambos hacia una mayor confianza se hace evidente en la actitud de Berlanga hacia Gómez-Moreno, a quien, como mentor, daba lecciones y consejos sobre determinados asuntos científicos y que, sin embargo, en este momento Berlanga rehúye, puesto que es consciente de que el joven se ha convertido en un investigador formado y con buen criterio:

“(…) he estado tentado en conciencia á darle un consejo, á que creía me autorizaba mi larga experiencia de la vida y el haberlo conocido desde niño, viniendo siguiéndolo en sus estudios con el mas vivo interes; pero recelando no fuera de su agrado he preferido callarme. (...)” (carta del 12 de enero de 1902, IGM6547).

Berlanga admite sus errores pasados, pero no abandona su papel de mentor y sigue resolviendo las cuestiones de Gómez-Moreno y ofreciéndole su ayuda, para facilitar las labores científicas del joven: “(...) hoy voy á contestar los extremos que comprende su última. La milla romana, millia, comprendía (...)” (carta del 15 de febrero de 1902, IGM6662) y “(...) Ayer conocí al P^e. Cámara, (...) Me dijo que á su paso por Madrid el Ministro le había ofrecido la intangibilidad de V. y que al regresar lo interesaría para que volviera por Salamanca, donde le prepara la sorpresa del Claustro de la Catedral vieja (...)” (carta del 8 de noviembre de 1902, IGM6648).

Berlanga, así como también habían hecho Hübner, Fernández-Guerra y otros¹⁹², ya había elogiado con frecuencia las aptitudes del joven. Pero ahora no solo las elogia, sino que se siente orgulloso de ellas y del trabajo resultante, lo que manifiesta repetidamente alabando al joven:

“(…) confío mucho en su juicio y prudencia (...)” (carta del 15 de febrero de 1902, IGM6662-6663).

“(…) interesantísimo relato de sus importantísimos descubrimientos. (...) Todo cuanto me dice es nuevo y del mayor interes no dudando (...) que redactara su libro detallado en el que espondrá sus descubrimientos (...) su trabajo (...) que desearía me diese Dios vida para deleitarme leyéndola. (...) Le reitero que deseo ver pronto sus trabajos impresos para disfrutar de ellos, que le felicito cordialmente (...)” (carta del 4 de noviembre de 1902, IGM6651-6652).

¹⁹¹ 8 enero de 1902, de Gómez-Moreno (referencia en carta de Berlanga del 12 de enero de 1902, IGM6547); 12 de enero de 1902, de Berlanga (IGM6547); 9 de febrero de 1902, de Gómez-Moreno (referencia en carta de Berlanga del 15 de febrero de 1902, IGM6662-6663); carta del 15 de febrero de 1902, de Berlanga (IGM6662-6663); carta del 1 de noviembre de 1902, de Gómez-Moreno (referencia en carta de Berlanga del 4 de noviembre de 1902, IGM6651-6652); carta del 4 de noviembre de 1902, de Berlanga (IGM6651-6652); carta del 8 de noviembre de 1902, de Berlanga (IGM6648).

¹⁹² Como bien señala Carriazo (1972, 157): “(...) hombres como Leopoldo Eguilaz, Francisco Javier Simonet, Juan Facundo Riaño, Manuel Rodríguez de Berlanga, Carlos Justi y Emilio Hübner, que apreciaron sus dotes y alentaron sus primeros trabajos.”

Por otro lado, Gómez-Moreno, además de seguir contando con Berlanga como mentor, le tendrá por colega y amigo, y por ello seguirá informándole de sus avances científicos, tanto los relacionados con la labor de los Catálogos Monumentales como los epigráficos y arqueológicos:

“(…) viene su gratísima del 1º. á despertar en mi los recuerdos de los abandonados días arqueológicos y á recrear mi ánimo con el interesantísimo relato de sus importantísimos descubrimientos. (...)” (carta del 4 de noviembre de 1902, IGM6651).

Asimismo, el joven seguirá solicitando la tutoría de Berlanga:

“(…) Pero pasemos al consejo, puesto que quiere oírlo (...)” (carta del 15 de febrero de 1902, IGM6662-6663)

Los temas científicos que se tratan en la correspondencia de 1902 incluyen, como es obvio, el Catálogo Monumental de Ávila, labor que mantiene ocupado en este momento al granadino, así como la continuación de algunos temas discutidos en los años anteriores, como las pizarras visigodas, la epigrafía latina y la temática paleohispánica. Esta última tiene por fin una importante presencia y ello es prueba de la implicación de Gómez-Moreno en el tema:

“(…) Tambien es de interes la colección epigráfica y cuanto me dice sobre las huellas romanas que ha encontrado en los lugares que ha visitado pero por mas que todo sea inédito no tiene ya para mi tanto atractivo. Indudablemente nuestro Dⁿ. Emilio (Hübner) hubiera disfrutado mucho leyendo esas piedras tumulares con tanto nombre exótico (...) pero para mi nada de esto es comparable con sus descubrimientos prerromanos que sería un dolor hubiesen tenido la desgracia de caer en manos de un Rada¹⁹³ fosil o de un Gongora (...)” (carta del 4 de noviembre de 1902, IGM6651-6652).

En este párrafo parece hacerse doble alusión a lo paleohispánico, pero en dos aspectos directamente relacionados: la epigrafía latina con onomástica indígena, y la onomástica paleohispánica. La referencia a la antroponimia indígena la realiza Berlanga citándola como “exótica” (“con tanto nombre exótico”). Gómez-Moreno siempre incluirá dicha onomástica indígena en los *Catálogos* (v. nota 189), en la parte dedicada al comentario de epigrafía latina. Y, en segundo lugar, se hace alusión directa sobre unos descubrimientos que el granadino ha realizado y que posiblemente sean epigráficos, pues después, ligado a esta misma noticia, se cita a Manuel de Góngora¹⁹⁴, importante arqueólogo del XIX que realizó

¹⁹³ Juan de Dios de la Rada y Delgado (Almería, 1827 – Madrid, 1901) fue arqueólogo, historiador, escritor y anticuario de la Real Academia de la Historia, siendo además catedrático de “Arqueología, Numismática y Epigrafía” de la Escuela Superior de Diplomática (1856-1900). Fue maestro del destacado arqueólogo Ramón Mélida. Para más información ver la biografía del DB~e: <http://dbe.rah.es/biografias/10710/juan-de-dios-de-la-rada-y-delgado>.

¹⁹⁴ Manuel de Góngora (Tabernas, 1812-Madrid, 1884) fue un importante arqueólogo del s. XIX, discípulo de Aureliano Fernández-Guerra, con quien Gómez-Moreno mantuvo correspondencia. Realizó numerosos descubrimientos, sobre todo en la arqueología de Jaén, entre ellos muchas inscripciones inéditas de Cástulo y su comarca, que presentó a la Real Academia de la Historia en 1860 y que recogió en su manuscrito *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén*, y que no llegó a publicar, dado que Rodríguez de Berlanga, a quien había prestado una copia del manuscrito, publicó estas inscripciones en *Estudios romanos* (1961).

relevantes hallazgos epigráficos y que suele aparecer en la correspondencia de Berlanga y Gómez-Moreno, siempre con relación a asuntos epigráficos.

Por otro lado, una nueva figura se introduce en el diálogo: Fidel Fita¹⁹⁵ (1835-1918), el eminente epigrafista, gran personalidad científica de finales del XIX y comienzos del XX, y destacado miembro de la Real Academia de la Historia. Este personaje será importante para el desarrollo de Gómez-Moreno en Madrid y determinante para su entrada en la citada Academia:

“(…) entregue las fotografías á Fita ó á Monsalud¹⁹⁶ y enseguida le aclararan estos textos (...)
“(carta del 12 de enero de 1902, IGM6547).

Como se lee en los ejemplos ya expuestos las citas a Hübner (Carta del 4 de noviembre de 1902, IGM6651-6652) siguen siendo habituales, tras haber fallecido.

Otro indicio, como apuntaba más arriba, de la confianza de Berlanga en el joven son los comentarios que el malagueño se permite realizar sobre la ciencia europea, criticando, por primera vez, la actividad científica de los investigadores europeos en detrimento de los españoles. Esta actitud de Berlanga viene suscitada por la situación de la investigación en torno a la península ibérica, monopolizada por una actividad científica extranjera¹⁹⁷ (Blech 2002; Rouillard 2002) surgida ante la incapacidad en España de capitalizar un discurso identitario propio (Díaz-Andreu 1995, 30; Bellón 2012, 98), y que no contaba con instituciones que lo fomentaran. En los años sucesivos se producirá un proceso de regeneración en lo educativo y científico, lo que dará paso a la creación de instituciones con la capacidad de centralizar e impulsar la investigación en España (Díaz-Andreu 1995, 32; Blech 2002, 92-93; Bellón 2010, 117; Bellón 2012, 100), como la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) en 1907, el Centro de Estudios Histórico (CEH), del que Gómez-Moreno será el encargado de la sección de Arqueología, o la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas en 1910. La actitud de los investigadores españoles ante esta situación, al menos en lo que a la prehistoria y protohistoria se refiere, fue centrarse en las investigaciones de científicos nacionales e ignorar las que provenían de fuera¹⁹⁸:

Para mayor información sobre su biografía se puede consultar la biografía del DB~e: <http://dbe.rah.es/biografias/18280/manuel-gongora-y-martinez>.

¹⁹⁵ En el DB~e se puede leer su biografía: <http://dbe.rah.es/biografias/9660/fidel-fita-i-colome>.

¹⁹⁶ Mariano-Carlos Solano Gálvez de San Pelayo y Villalpando, V Marqués de Monsalud (1858-1910), epigrafista, historiador y académico de la Academia de la Historia. Solo es mencionado en esta carta.

¹⁹⁷ El discurso sobre la prehistoria y protohistoria peninsular comenzaron a forjarlo investigadores extranjeros como G. Bonsor (1899) desde Inglaterra a finales del s. XIX, desde Alemania E. Hübner (1888) y H. Obermaier (trabajando desde España, siendo el primer investigador que ocupó una cátedra de Prehistoria en España (Blech 2002, 107; Díaz-Andreu 2004, 156)) (T. Mommsen en lo referente a la epigrafía), los hermanos Siret (1890) de Bélgica, aunque asentados en Andalucía; É. Cartailhac (1886), P. Paris (1903-1904) y A. Engel desde Francia. En España entraron corrientes teóricas y epistemológicas de Europa y asimismo los trabajos arqueológicos (excavaciones, prospecciones, etc.) y las compras de piezas para los museos europeos eran acaparados por los investigadores extranjeros, centrados en el sur y este peninsular (Bellón 2012, 98 ss).

¹⁹⁸ Como apunta Gómez-Moreno en carta a Bosch Gimpera del 26 de enero de 1932 (Bellón 2010a, 118 y nota 13; Cortadella Morral 2003, XIII-XIV): “(...) una prehistoria española sin ir mirando lo que nos cuentan de afuera para corearlo y merecer sus aplausos (...)”.

“(…) Ya veo que ha tenido la suerte de encontrar pizarras con letreros cursivos¹⁹⁹, lo que es de gran novedad, una piedra geográfica votiva y otra sepulcral en que no solo se entienden la 1ª. 4ª y 5ª línea; (…) entreguele las fotografías á Fita ó á Monsalud y enseguida le aclararan esos textos con (…) perspicacia (…) Por fortuna con estas dos grandes lumbreras epigráficas, ni Hübner ni Mommsen nos hacen pisca de falta. (...)” (carta del 12 de enero de 1902, IGM6547).

En cuanto al intercambio de materiales por ambas partes, habitual en la correspondencia anterior, igualmente continúa:

“(…) Adjunta una monografía á la que falta una lámina, que aun no me han remitido –

(…)” (carta del 4 de noviembre de 1902, IGM6651-6652).

“(…) Hoy le envío la lamina que acabo de recibir de la monografía sobre el Tajo Montero que faltaba al ejemplar que le he remitido y ademas otro sobre los descubrimientos de Cadiz (...) Tambien le mando mi juicio crítico sobre una teja escrita, que no recuerdo si le he remitido antes (...)” (carta del 8 de noviembre de 1902, IGM6648).

Por otra parte, en el diálogo de este período Berlanga aprovecha a menudo la amistad con Gómez-Moreno para incluir temas personales. Muy a menudo aprovecha para aliviar su pesar por la pérdida de familiares, como su cuñada, la marquesa de Casa Loring²⁰⁰ (fallecida en octubre de 1902; en carta del 4 de noviembre de 1902, IGM6651), y amigos, como Hübner (fallecido el 21 de febrero de 1901) o Juan Facundo Riaño²⁰¹ (fallecido el 27 de febrero de 1901):

“(…) Muy solo me van dejando mis amigos mas antiguos; despues de Hübner, Riaño; muy pocos, contadísimos son ya los que me quedan, como ese ^{Sor (Señor)} Arzobispo, de toda aquella numerosa tanda universitaria. Pero donde últimamente se ha ensañado mas conmigo el infortunio ha sido en hacer desaparecer en el curso no interrumpido de una docena de años otros tantos parientes queridísimos (...)” (carta del 12 de enero de 1902, IGM6547)

A su vez, Berlanga muestra siempre un afecto sincero en su interés por la salud de la familia de Gómez-Moreno y en sus buenos deseos al final de cada carta:

¹⁹⁹ Se refiere a las pizarras visigodas (Gómez-Moreno 1966; Velázquez Soriano 1989; Velázquez Soriano 2000, Velázquez Soriano 2004), en concreto, procedentes de la provincia de Salamanca, donde Gómez-Moreno se encuentra elaborando su Catálogo Monumental (cf. n. 4).

²⁰⁰ Julia Gross y Loring, quinta marquesa de la Casa Loring, casa nobiliaria creada en 1856 por la reina Isabel II. Los marqueses de la casa Loring contaban con una importante colección de piezas arqueológicas reunidas en la segunda mitad del siglo XIX que fue denominada por Rodríguez de Berlanga como Museo Loringiano. La colección se guardaba en la finca de La Concepción en Málaga y actualmente forman parte de la colección del Museo de Málaga. Esta colección reúne, entre otros, dos broncees legislativos latinos, la *Lex Flavia Malacitana* (CIL II 1964 (p XLIII, 704, 876, 877) = ILS 6089 = AE 2001) y la *Lex Flavia Salpelsana* (CIL II 1963 (p XLIII, 876, 704) = ILS 6088 = AE 2001, +01205), que fueron estudiados por Berlanga.

²⁰¹ Arabista y político granadino (Granada, 1828 – Madrid, 1901). Fue miembro de la Academia de la Historia, elegido el 19 de marzo de 1869, así como de la de BBAA de San Fernando, en 1888, de la que fue presidente (1898-1901) y de la de Granada (1859). Fue también correspondiente de otras instituciones europeas como el Instituto Arqueológico de Berlín o del de Roma. Para consultar una biografía más amplia, ver su entrada correspondiente en el DB̃e: <https://dbe.rah.es/biografias/4179/juan-facundo-riano-y-montero>.

“(…) Muchísimo me alegro que su Sor (Señor) Padre goce de buena salud y que ya gracias á Dios esté restablecida su Sra. Madre de la grave enfermedad, que ha padecido y que ignoraba por completo. (...)” (carta del 12 de enero de 1902, IGM6547).

“(…) Y ahora un recuerdo encarecido para mi tocayo, á quien tanto aprecio como amigo, como artista y como escritor y para V. el mismo afecto de un antiguo amigo y que le desea prosperidades sin fin.” (carta del 12 de enero de 1902, IGM6547).

“sino me interesara V. no le hubiera indicado cosa alguna; pero es que lo quiero de veras (...) Con mil recuerdos á mi tocayo, su caro padre, sabe cuanto lo quiere su amigo aff.” (carta del 15 de febrero de 1902, IGM6663).

“(…) No olvide de abrazar á su Padre en mi nombre reiterándole lo mucho que lo quiere su amigo aff.” (carta del 8 de noviembre de 1902, IGM6648).

1903

La correspondencia de 1903 está representada únicamente por una carta de Berlanga del 10 de septiembre (IGM6794) y con casi total seguridad no existió más comunicación, lo que se deduce por su contenido. Berlanga responde al pésame que le envía Gómez-Moreno por el reciente fallecimiento de su esposa. Este hecho tendrá al malagueño apartado de la correspondencia hasta el año siguiente, como así se lo expresa a Gómez-Moreno:

“(…) Le he agradecido su pésame, que he recibido en este pueblo (...) buscando la soledad de estos campos, donde puedo con libertad entregarme á mi dolor, que es cuento ansio. (...) De sus triunfos futuros ya no podré disfrutar por que solo creo tendré fuerzas para llenar los últimos deseos de la que me ha abandonado (...)” (carta del 10 de septiembre de 1902, IGM6794).

Gómez-Moreno le transmite su pésame, quizás por telegrama, dado que no se hace mención a carta alguna, aunque tampoco puede descartarse por completo:

“(…) Ayer tuve carta de Berlanga contestando al pésame que le di por la muerte de su esposa (...)” (carta de Gómez-Moreno a su padre del 13 de septiembre de 1902, IGM6909).

1904

Tres son las misivas que componen la correspondencia de este año, dos escritas por Berlanga, del 4 de noviembre (IGM7159) y del 28 de diciembre (IGM7158), y otra de Gómez-Moreno del 8 de diciembre (referencia en carta de Berlanga del 28 de diciembre).

1904 constituye la continuación de un diálogo regular entre ambos, tras un año casi carente de correspondencia debido. En este nuevo año, al igual que en los años previos, Berlanga elogia, con orgullo, el trabajo del joven granadino:

“(…) Ante todo leí con suma atencion su estudio sobre el Arte cristiano entre los moros de Granada y felicito por el tacto y la pericia con que se ha ocupado de esta materia. (...) Le felicito pues por tan luminoso estudio, esperando sea el preludio de otro de proporciones mas estensas (...)” (carta del 4 de noviembre de 1904, IGM7159).

“(…) y no olviden (…) quien (…) se alegra cual alma de sus triunfos (tanto de padre como de hijo) tan merecidos (…)” (carta del 28 de diciembre de 1904, IGM7158).

Por otra parte, Berlanga remite de nuevo a su arrepentimiento por algunas de sus reacciones en el pasado, como ya había manifestado en 1902. En esta ocasión remite a la discusión que mantuvieron ambos en 1899 (carta del 21 de septiembre de 1899, IGM5291) en torno al asunto de Iliberris, y en la que, como conviene recordar, Berlanga juzgaba inválida la opinión del joven debido a su inexperiencia (cf. II.2.1.2):

“(…) movido del mas sincero afecto por haberlo conocido desde niño, me permití aconsejarle que no se ocupase en los comienzos de su vida de escritor de historia de la cuestion de los alcazabistas y hoy me arrepiento de mi impertinencia; (…)” (carta del 28 de diciembre de 1904, IGM758).

Con respecto a la temática paleohispánica por fin se confirma la presencia del “iberismo” en el diálogo, en el que Gómez-Moreno está inmerso. El joven granadino, quizás con la intención de adular, en parte, a Berlanga, le confiesa que tiene una total desconfianza en cuanto a su posible aportación en los avances en el tema, de cuya opinión el malagueño se siente, en parte, culpable, haciendo uso de un gran sarcasmo:

“(…) me permití aconsejarle (…) me arrepiento de mi impertinencia; tanto mas cuanto que funcionando de Sibila me advierte que conmigo morirá el Iberismo ¡que Dios lo tenga en su Santo descanso! (carta *cit.*).

Sin embargo, esta desconfianza de Gómez-Moreno viene suscitada por la escasa cantidad de materiales epigráficos, reducida casi exclusivamente a las monedas con leyenda paleohispánica, y el poco éxito que la ciencia había obtenido en el tema hasta la fecha²⁰², como reconoce en su artículo “Sobre arqueología primitiva en la región del Duero” (Gómez-Moreno 1904, 155), publicado meses antes. Como conviene recordar, no fue hasta el año 1921 cuando Gómez-Moreno pudo contrastar sus teorías, bien trabajadas, con la aparición del primer plomo de Alcoy (MLH G.1.1/BDHesp A.04.01), el primer documento en lengua ibérica y en una escritura conocida, esto es, el alfabeto griego jonio. Así lo confesará años más tarde en su artículo de 1942 “La escritura ibérica y su lenguaje” (BRAH 112, 253): “(…) Luego sobrevino una idea; púsela a prueba (…) al cabo de años y años, cuando (…) mucha documentación nueva daban cierta garantía. (…) la hipótesis que a tanteo formulara. (...)”.

Por otro lado, en la actitud de ambos investigadores se va mostrando la evolución de su cercana relación, en la que ambos muestran su preocupación por el otro. Es en esta ocasión Gómez-Moreno quien se interesa por el bienestar de su interlocutor, que se siente solo tras sus recientes pérdidas personales. Por ello, el granadino continúa enviando a Berlanga sus trabajos, motivado por un afán científico y en parte también personal, con el fin de liberarle de su soledad:

²⁰² Así lo comenta en 1943 (252-253): “(…) Cuando empezaron a interesarme estas cuestiones, bien jovencito aún, sólo tenía a mano los libros de Delgado y Berlanga, que no me suscitaron conflictos por inexperiencia y falta de base documental. Otra cosa fué la obra de Hübner, cuyo estudio me soliviantó en grande (...) En el terreno preciso del alfabeto seguía todo según lo dejó Delgado (...)”.

“(…) apenas he regresado á esta (Málaga) y encontrado en casa las dos monografías con que me ha obsequiado (…) dándole las gracias por su recuerdo; (...)” (carta del 4 de noviembre de 1904, IGM7159).

“(…) no se olviden que vive solitario y separado en absoluto del trato social quien los quiere siempre los tiene muy presente (...)” (carta del 28 de diciembre de 1904, IGM7158).

En las continuas muestras de cariño y el interés por la vida de los Gómez-Moreno mostradas por Berlanga, se comprueba cómo se sirve de su amistad para evadirse de su tristeza:

“(…) comienzo por manifestarle que me alegro mucho de las excelentes noticias que me da del Papá abuelo y del nuevo nietecito²⁰³, á propósito del cual y despues de felicitar á V. (...)” (carta del 28 de diciembre de 1904, IGM7158).

Por otra parte, Berlanga no olvida a Hübner en el diálogo con Gómez-Moreno y hace mención de él, aun de forma indirecta, en carta del 4 de noviembre de 1904 (IGM7159).

1905

Tres cartas componen la correspondencia del año 1905, de las cuales dos corresponden a Berlanga (1 de mayo, IGM7605; 11 de octubre, IGM7606) y una a Gómez-Moreno, conocida solo por referencia interna (del 27 de abril, referencia en carta del 1 de mayo de 1905). La carta del 11 de octubre está incompleta, pues solo se ha conservado la primera página.

La correspondencia de 1905 mantiene el tono habitual entre ambos investigadores, y repite elementos recurrentes como el envío que el granadino hace de sus nuevas obras y el consecuente comentario sobre ellas; la queja de Berlanga sobre la situación de la ciencia europea en oposición a la española; y el desahogo del malagueño por la pérdida de allegados.

Gómez-Moreno le hace llegar a Berlanga su obra recién publicada “Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera”²⁰⁴, lo que el malagueño agradecerá efusivamente. En este momento Berlanga se convierte en “alumno”, pues confiesa que la obra del granadino le aportará un nuevo aprendizaje en temas (prehistoria) que ya había dejado tiempo atrás:

“(…) de no tener una idea exacta de lo que allí ha aparecido y no dudo que el estudio de V. me la dará cumplida enseñándome nuevos derroteros, que me son desconocidos, porque estoy como un reloj parado, señalando siempre la misma hora en que le falló la cuerda. (...)” (carta del 1 de mayo de 1905, IGM7605). Sobre esta misma obra mantendrá largas conservaciones por carta con el arqueólogo belga Luis Siret²⁰⁵, que analizaré más adelante.

²⁰³ Nacimiento del primer hijo de Gómez-Moreno y Elena Bolívar, Manolillo, el 14 de octubre de 1904 (M.E. Gómez-Moreno 1995, 185).

²⁰⁴ Publicada en el tomo II del *Boletín de la Real Academia de la Historia* de 1905 (págs. 81-132), y como tirada aparte. Posteriormente se incluyó en el libro *Misceláneas* (1949, 105-130).

²⁰⁵ Ingeniero de minas y arqueólogo belga (Saint Nicolas Waes (Bélgica), 1860 – Las Herrerías (Almería), 1934), junto con su hermano Enrique, realizó importantes excavaciones y estudios sobre la prehistoria peninsular, centradas en Andalucía, que propiciaron el conocimiento del Neolítico Medio-Final, la Edad del Cobre y del

Otro de los elementos recurrentes en la conversación es la preocupación de Berlanga por la situación que vive la arqueología española, copada por investigadores europeos, inquietud ya mostrada con anterioridad, en 1902, en carta del 12 de enero (IGM6547). En aquel año resaltaba la valía de los investigadores españoles frente a los extranjeros, y en esta ocasión defiende la importancia de que el estudio de la historia y arqueología peninsular sea realizado por científicos nacionales (v. nota 197 y comentario en correspondencia de 1902):

“(…) Le felicito sinceramente de su trabajo porque en verdad nada me es tan grato como que las cosas del país las ilustren sus hijos y no vengan por ejemplo (*sic*) los ingleses con sus catequistas protestantes á tratarnos como á chinos y los franceses á fraguar tonterías como el profesor Paris inventando las monedas ibéricas de Málaga y las murallas fenicias de su Alcazaba²⁰⁶; (…) ¡que fanfarrones son nuestros vecinos!” (carta del 11 de octubre de 1905, IGM7606).

En este párrafo además se ensaña con las teorías de Pierre Paris acerca de los testimonios sobre el pasado de Málaga, puesto que es un tema que le atañe personalmente por sus orígenes y por los estudios arqueológicos que realizó en torno a Málaga²⁰⁷.

Berlanga, que siente mayor cercanía hacia el joven, le muestra en estos últimos años de diálogo el orgullo que siente por su trabajo, con mayor sinceridad y llaneza:

“(…) Sabe V. que lo quiere siempre y goza con sus adelantos (…)” (carta del 1 de mayo de 1905, IGM7605).

“(…) he de dedicarle (a la monografía de Gómez-Moreno) preferente atención en cuanto pueda (…). Le felicito sinceramente de su trabajo (…)” (carta del 11 de octubre de 1905, IGM7606).

Por último, en lo relacionado con el ámbito personal, Berlanga agradece nuevamente a Gómez-Moreno el pésame, en esta ocasión, por el fallecimiento de un sobrino (carta del 1 de mayo de 1905, IGM7605). Y por otro lado, en las dos cartas conservadas, explica a su

Bronce en el Sureste de la península ibérica. Para una biografía más amplia, consultar su entrada en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/15008/luis-siret-y-cels>.

²⁰⁶ *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* (Paris 1903-1904), sobre las monedas de Málaga en la página 209: “(…) Les Ibères ont pu connaître les figures radiées par exemple par les monnaies phéniciennes de Màlaga (…);” sobre las murallas de la alcazaba de Málaga en la página 29 y s.: “(…) il est fort remarquable que dans les colonies certainement phéniciennes établies en pays tartessien, comme Abdera, Cadix, Suel, il n’y a absolument aucun reste de constructions cyclopéennes. (...) à Màlaga l'extrême base des hauts murs de soutènement de l'Alcazaba, qu'autrefois baignaient les flots de la Méditerranée, se distingue au premier coup d'oeil de tout l'appareil qui la surmonte; c'est plus que probablement ce qui reste d'un mur phénicien primitif (Fig. 20). (...)”

²⁰⁷ El estudio e interés de Berlanga por la historia y arqueología de Málaga se manifiesta tanto en sus publicaciones sobre la antigua *Malaca* (fuentes epigráfica y numismática), sobre sus hallazgos arqueológicos en la muralla de la Alcazaba a finales de 1904 (en la Revista de la Asociación Artístico-Arqueológico de Barcelonesa) y por su preocupación en la conservación y custodia de los restos arqueológicos de la ciudad, formando parte de la Comisión de Monumentos de Málaga (como miembro y secretario en 1855). Sus publicaciones más relevantes sobre Málaga son: *Estudios sobre los bronceos encontrados en Málaga a fines de octubre de 1851 de 1853*; *Aeris malacitani exemplum fideliter expressum sumptibus Georgii Loringii e revisione et accuratissima emendatione Doctoris Berlangae* de 1861; *Monumentos históricos del Municipio flavio malacitano* de 1864 (Fuente: DB~e: <http://dbe.rah.es/biografias/18308/manuel-rodriguez-de-berlanga-y-rosado>).

interlocutor sus problemas de salud, que en gran medida le dificultan el poder centrarse en sus tareas científicas. También lamenta la ausencia de cartas del padre de Gómez-Moreno (en carta del 1 de mayo), quien a comienzos del año siguiente lo subsana con nueva correspondencia (referencia en carta del 14 de enero de 1906, IGM7265).

1906

Dos cartas forman el conjunto epistolar del año 1906, una de cada autor (carta del 14 de enero de 1906, de Berlanga, IGM7265; del 10 de enero, referencia en carta del 14 de enero de 1906) y la conversación que contienen se encuentra vinculada a la faceta de coleccionista de Gómez-Moreno, concretamente con relación a la numismática antigua. El granadino inicia el diálogo con el fin de hacerle una consulta a su mentor acerca de la identificación de una moneda que acaba de adquirir, una moneda norteafricana procedente de Timici (Falbes – Lindberg – Müller 1860, n. 215). El malagueño reacciona con entusiasmo ante la petición del joven, y le ofrece una argumentada explicación:

“Con mucho gusto voy á deshacer sus dudas, (...) La que acaba de adquirir segun su dibujo es de esta manera (...) Como verá, pues, la indicada moneda ni es púnico-hispana, ni inédita, sino africana y muy rara, de modo que ha hecho una excelente adquisición (...)” (carta del 14 de enero de 1906, IGM7265).

Berlanga, como mentor, aprovecha la ocasión para reiterarle algunos consejos en cuanto a la metodología a seguir para el estudio de monedas e inscripciones, así como para dirigirle al joven nuevos elogios a su trabajo:

“(...) no hay mejor procedimiento que el de los calcos en papel para las inscripciones y las monedas (...) le felicito cordialmente como tambien por haber terminado su trabajo arqueológico, que desea vivamente conocer su siempre affo (afectísimo) amigo (...)” (carta del 14 de enero de 1906, IGM7265).

Como vemos, en la correspondencia de este año no se hace mención directa a la materia paleohispánica, pero la adquisición de la moneda, vinculada al mundo epigráfico paleohispánico, y el consejo dado por Berlanga en materia epigráfica sirven de referencia por el interés hacia esta temática.

1907

Cuatro cartas debieron conformar la correspondencia de 1907: dos de Rodríguez de Berlanga (s.d., enero de 1907, IGM7751 y del 22 de febrero de 1907, IGM7752), y dos de Gómez-Moreno, posiblemente del 26 de enero de 1907, o del 26 de diciembre de 1906 (referencia en la carta de enero, IGM7751), y muy posiblemente una carta anterior al 22 de febrero de 1907, dado que Berlanga escribe una respuesta a una carta de Gómez-Moreno, de la que Berlanga no especifica fecha.

El diálogo de este año incluye mucha información sobre las investigaciones epigráficas de Gómez-Moreno: nuevas inscripciones y estudios de toponimia derivados de ellas. Por su parte Berlanga reitera su preocupación por la ciencia española, en este caso orientada al

círculo madrileño, y asimismo seguirá preocupado por expresarle al joven el valor de su trabajo.

Así pues, Gómez-Moreno le anuncia a Berlanga la aparición de una nueva inscripción, posiblemente romana, que debe incluir nombres geográficos, quizás con relación a Iliberris. Esta información se deduce a partir de la reacción del malagueño a la noticia:

“(…) La nueva inscripción de que me habla es curiosa; pero nada resuelve, sino corrobora lo aventuradas que son las restituciones geográficas y el gran trasiego de piedras escritas que realizaron los moros desde Tarik á Boabdil. (…)” (carta de enero de 1907, IGM7751).

En el comentario “nada resuelve” se entiende que se trata de un asunto abierto, aún en discusión, y en el final el comentario, vinculado al traslado de epígrafes en piedra llevado a cabo en época musulmana (ss. XI a XVI) parece remitirse al importante y controvertido asunto de la localización de *Iliberris*, tan presente en la correspondencia del siglo anterior (cf. II.2.1.2). Además, la importancia dada por Gómez-Moreno a estos datos se explica a partir de su resolución del tema, dado que fueron imprescindibles para ello tanto los restos arqueológicos epigráficos de época romana como las posteriores fuentes de época musulmana. En la misma carta, además, Gómez-Moreno informa a Berlanga sobre sus hallazgos, realizados durante el transcurso de sus investigaciones para el Catálogo Monumental de León (Gómez-Moreno 1925-1926), de inscripciones inéditas procedentes de esta provincia. Berlanga le anima a publicarlas antes de que otros investigadores más conocidos lo hagan: “(…) Es muy importante lo que me refiere de las inscripciones ineditas que va encontrando; publíquelas V. y no permita que lo haga antes el celeberrimo Fray Faramalla, último broton ficulino, (...)”, y es un consejo que Gómez-Moreno seguirá, pues publica estas inscripciones un año después, en 1908, en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, Tomo III, nº 64, en las páginas 266 a 272. En este comentario Berlanga, en la mención de “Fray Faramalla”, quizás esté haciendo referencia al padre Fita, ya que no es la primera vez que arremete contra él en la correspondencia con Gómez-Moreno. Asimismo, la alusión a un título religioso (“fray”), a la notoriedad del individuo (“celeberrimo”) y al hecho de ser el último en una especialidad, la epigrafía antigua, en la que en estos momentos se consideraba a Fidel Fita como el último epigrafista de importancia en España. Prueba de ello es que tras su fallecimiento la academia de la historia estuvo falta de especialistas en esta materia, y es la causa por la que Fita intentó que Gómez-Moreno entrara en esta institución como su sucesor, apoyando y reforzando su candidatura²⁰⁸. De las inscripciones aludidas Gómez-Moreno remitirá a Berlanga en una carta posterior transcripciones de sus textos, a lo que Berlanga contestará en carta del 22 de febrero (IGM7752) aportando su comentario:

²⁰⁸ Como lo relata M^a Elena Gómez-Moreno (1995, 291) en la biografía de su padre: “(…) El Padre Fita, director de la Academia, tenía empeño en su entrada por su calidad de epigrafista, especialidad, no cultivada por ninguno de sus miembros, excepto por él mismo, mientras que Gómez Moreno tenía en su haber su colaboración con Hübner en el “Corpus Inscriptionum Latinarum”, y sus conocimientos del latín medieval y de paleografía, (...)”. De este modo, Gómez-Moreno entró en la Academia de la Historia como académico el 19 de noviembre de 1915. La misma idea se transmite en la correspondencia personal de Gómez-Moreno con su esposa Elena desde 1911: “(…) el difunto Catalina quería hacerme de la Academia de la Historia, porque andan buscando un epigrafista y no encontraban otro. (...)” (carta del 4 de marzo de 1911 de Gómez-Moreno a su esposa Elena, IGM8567).

“(…) he examinado con toda detención los nuevos epígrafes que me da á conocer, de los que me ha llamado sobre todo la atención el de FESTVS·LOVESI·F·INTERAMICVS²⁰⁹ por su redacción en general y sobre todo por la fórmula final HIC·SEPELITVS·EST·AN·III· que ni es pagana, ni se ajusta al estilo epigráfico romano y mucho menos del primer siglo. Pero sobre todo me ha interesado la piedra de C·CORNELIVS·SCAENVVS.²¹⁰ en la que se trata de un oficial de Caballería que murió a los 17 años de servicio y era natural de un pueblo hasta ahora desconocido. Que TABALACA sea el Cabalaca de Plinio (VI.29.), (...) Pero ya sabe que paso como sobre ascuas por estas concordancias geográficas, que han dado ocasión á tantos estravios (*sic*). (...)” (carta del 22 de febrero de 1907, IGM7752).

Como se lee en este párrafo se introducen en la conversación cuestiones sobre toponimia antigua, lo que no es habitual en el diálogo entre ambos investigadores, dado que, como Berlanga confiesa, es un tema que prefiere evitar, debido a la problemática que se suscitaba habitualmente en las interpretaciones geográficas. Esta cuestión esté posiblemente vinculada a los intentos de adscripción geográfica de los topónimos en las monedas ibéricas, que fue tan discutida, sobre todo, durante el s. XIX entre los diversos autores que trataron el asunto del desciframiento de la escritura ibérica (*cf.* II.3.2). En el comentario “ya sabe que paso como sobre ascuas por estas concordancias geográficas”, Berlanga pretende manifestarle al joven su falta de competencia en toponimia, y por tanto no se siente capacitado para resolver sus dudas, expuestas tanto en la carta de febrero ya aludida, como en una anterior, posiblemente de enero (IGM7751):

“(…) de los nombres geográficos de estas muchas inscripciones no le puedo decir mas que lo que sabe muy bien –que de Arsa y Ugia hablan Plinio y Ptolomeo de Tubuci (...)” (carta de enero de 1907, IGM7751).

Como se deduce de estas palabras, la intención de Gómez-Moreno es resolver la cuestión relacionada con la presencia de algunos nombres geográficos en las inscripciones referidas.

En cuanto a la crítica de Berlanga acerca del ámbito científico contemporáneo va enfocada al círculo madrileño, donde se monopolizaba la investigación nacional mediante un discurso centralista²¹¹, dominado sobre todo desde las academias (Historia, Lengua y Bellas Artes) u otras instituciones oficiales (Bellón 2008, 688). Berlanga considera que los investigadores de este círculo no se rigen por criterios científicos objetivos, haciendo uso de su prestigio:

“(…) la nueva escuela matritense, que no tiene rival para inventar personajes imaginarios y tapar con ellos lagunas epigráficas;” (carta del 22 de febrero de 1907, IGM7752).

²⁰⁹ Procedente de Cacabelos (León) y publicada al año siguiente por Gómez-Moreno en el citado artículo “Inscripciones romanas del Bierzo” (Gómez-Moreno 1908b), en la página 271. Además, lo incluyó en el Catálogo Monumental de León, en la página 60 (realizado entre 1906 y 1908, y publicado entre 1925-1926). Otras referencias bibliográficas: ILER 3456; *IRPLe* 222; *ERPLe* 158; Rodríguez Colmenero 1997, nº 309; *HEpOL*, nº 19243.

²¹⁰ La correcta lectura es *Cornelius Srenus*. La inscripción procede de Astorga (León). No fue publicada por Gómez-Moreno en el citado artículo de 1908 “Inscripciones romanas del Bierzo” pero sí la incluyó en el Catálogo Monumental de León en la página 19. Referencias Bibliográficas: AE 1928, 164; AE 1961, 338; *IRPLe* 81; *ERPLe* 152, *HEpOL*, nº. 19213, entre otras.

²¹¹ A excepción de los nacionalismos regionales de Cataluña, País Vasco, sobre todo, y en menor grado, Galicia y Andalucía (Díaz-Andreu 1995, 31-32; Bellón 2008, 674 ss; Bellón 2010, 120)

El recuerdo a Hübner regresa a la correspondencia y en esta ocasión Berlanga revela la opinión que el alemán tenía sobre el joven, con el fin, por una parte, de halagarle, y por otra, de expresar de nuevo su anhelo por las recientes pérdidas que ha sufrido:

“(…) Era V. muy apreciado del inolvidable Hübner y en mi memoria de los tiempos pasados va siempre unido á su recuerdo. (…)” (carta del 22 de febrero de 1907, IGM7752).

Y en esta misma dirección Berlanga confiesa, una vez más, su estado de soledad en el que está sumido, por las muchas pérdidas de familiares y amigos de su entorno, y se apoya en los Gómez-Moreno, profesándoles un gran afecto:

“Su inesperada del 26 viene hoy á sacarme del estado de extrema (*sic*) tristeza á que me ha llevado otra desgracia de familia (...) 7 el número de las que tengo sufridas (pérdidas) de mis mas intimos parientes, (...) desde que comenzó este dichoso siglo vigésimo. (...) Mil recuerdos á mi otro tocayo de su mas aff. amigo” (carta de enero de 1907, IGM7751) y “(…) mucho le he agradecido que se acuerde de mi (...) me recuerda (las noticias de los descubrimientos de Gómez-Moreno) á alguno de los buenos amigos que he perdido. (...) Me alegraré que su excelente Padre esté ya bien de su catarro, dele mis recuerdos y recíbalos sinceros de su mas aff. amigo (...)” (carta del 22 de febrero de 1907, IGM7752).

1908

La documentación de este penúltimo año de correspondencia entre ambos es escasa, puesto que solo se conoce la existencia de dos cartas, una escrita por Berlanga el 31 de octubre (IGM7950), respuesta a una previa de Gómez-Moreno del 22 del mismo mes, de la que se hace mención en la carta del malagueño.

El diálogo del presente año se origina a partir de algunas cuestiones sobre cronología de dos inscripciones de León (*IRPLe* 40 y 41), procedentes de Villamontán del Valduerna (Villalís de la Valduerna), con el fin de publicarlas. Gómez-Moreno solicita la ayuda del malagueño, quien con diligencia procura resolver las dudas de aquel:

“(…) me vine hará dos meses á este pueblo (...). Escribí inmediatamente á Málaga pidiendo me mandasen los Fastos Consulares de Klein, que tengo siempre á mano, y me remitieron anoche, por lo que hoy puedo comunicarle el resultado de mi investigación, aunque no sean todo lo satisfactorias que hubiera deseado (...) la inscripcion de Marco Aurelio Antonino²¹² no ofrece dificultad alguna, siendo del año 175 de nuestra Era (...) Es por el contrario el otro epígrafe el que ofrece varias dudas, no faciles de solucionar. (...) ni en su tiempo (Germanicus Maximus), del 138 al 180 hubo consules que se llamasen PEDO ni BRADVA²¹³. (...) Por todo ello me parece muy prudente la resolución que ha tomado de publicar el texto sin comentarios (...) Creo

²¹² Publicada por Gómez-Moreno en el *Catálogo Monumental de León* en la página 73. Como se adelantaba, la inscripción procede de Villamontán del Valduerna (Villalís de la Valduerna, León). Se trata de una dedicación a Júpiter Óptimo Máximo. Bibliografía: *HEpOL* 19195; *IRPLe* 40; *AE* 1910, 1; *AE* 1928, 176; Mañanes Pérez 2000, nº. 117.

²¹³ Publicada por Gómez-Moreno en el *Catálogo Monumental de León* en la página 75. De la misma procedencia que la anterior. Se trata de otra dedicación a Júpiter Óptimo Máximo. Bibliografía: *HEpOL* 14444; *HEp* 1, 1989, 413; *IRPLe* 41; *AE* 1910, 2; *AE* 1928, 176; *AE* 1963, 21; *AE* 1966, 188; Mañanes Pérez 2000, nº. 119.

haber dejado contestadas virtualmente las dos preguntas que me han tocado en suerte de su programa arqueológico (...)” (carta del 31 de octubre de 1908, IGM7950).

Gómez-Moreno recoge estas indicaciones de Berlanga, y así lo publica en el Catálogo de León, donde señala la ayuda del malagueño: “(...) los nombres de los cónsules, correspondientes al año 191, puesto que los Fastos Consulares de Klein, consultados a mi ruego por el Sr. R. de Berlanga, consignan en él a «...Pedo Apronianus et M. Valerius Bradua Mauricus.» (...)” (Gómez-Moreno 1925-1926, 75). Asimismo, en el comentario “me parece muy prudente la resolución que ha tomado”, se advierte nuevamente la confianza y el apoyo que deposita en el joven, a lo que añade un elogio al final de la carta, disfrazado en falsa modestia: “(...) Pero temo que a pesar de todo no haya quedado satisfecho y voy á darme un Suspenso (...)” (carta del 31 de octubre de 1908, IGM7950). Y al mismo tiempo aprovecha, como mentor, para ofrecerle una “lección” de metodología epigráfica: “(...) Dispense el papel que no es de cartas, sino del que suelo usar cuando me ocupo de epigrafía por las facilidades que me da su rayado.” (*ib.*).

Por otro lado, la crítica de Berlanga hacia la ciencia contemporánea reaparece en el diálogo, siendo en esta ocasión una crítica sarcástica y mordaz sobre la ciencia contemporánea nacional. En esta ocasión arremete contra un personaje concreto, un epigrafista andaluz, que no he podido identificar:

“(...) pidiendo á Dios que no se ocupe de ello ningun Epigrafista titular, paisano nuestro, porque entonces podríamos decir – ya tenemos misita para rato – como cuentan que esclamo la beata á quien tocó oír una misa en que el celebrante y el acolito eran tartamudos –” (*ib.*).

Por último, la cercanía con el padre y el hijo vuelve a ser evidente en el trato de Berlanga, ya habitual en la correspondencia de este periodo: “(...) el cariño, ya bastante añejo, que profesa á ambos su mas affmo. amigo” (*ib.*).

1909

1909 es el último año de correspondencia entre Berlanga y Gómez-Moreno, dado que el malagueño fallece el 4 de junio de este mismo año. Por ello esta es escasa, representada solo por dos cartas, la primera de Gómez-Moreno del 17 de marzo, no conservada, pero de la que hace alusión Berlanga en la segunda carta de 1909, fechada el 21 de marzo (IGM8228).

El asunto que centra la última conversación entre ambos investigadores es la numismática paleohispánica, concretamente las monedas de la serie de Obulco, a partir de la consulta que Gómez-Moreno remite a Berlanga acerca de un calco del reverso de una moneda procedente de Abra (Jaén, A.101/*BDHesp* Mon.101.1 y .2). No está claro si la consulta viene derivada de la adquisición por parte de Gómez-Moreno de dicha moneda, como ya ocurriera en el año 1906 (en carta del 14 de enero de 1906, IGM7265), o si la moneda procede de alguna colección. Berlanga procura resolver las dudas de Gómez-Moreno, y lo hace a través de una explicación ricamente argumentada, exhibiendo su conocimiento y experiencia en la materia: “(...) Empiezo pues á contestarla confesándole ante todo que la Serie Obulconense me es la menos simpática en nuestra numismática antigua y que la moneda, de cuyo reverso me manda un calco, presenta una inscripcion que le leo (FIGURA 1) ayudado por una lente y

siempre salvo error. Los dos signos iguales me son desconocidos y los cinco debajo podrían corresponder á los de nuestro alfabeto corriente en esta forma ZRQMTh, cuya inteligencia es imposible fijar con esactitud. (...)” (carta del 21 de marzo de 1909, IGM8228). Así pues, Berlanga pone de manifiesto su conocimiento de la moneda dentro del conjunto antiguo de la península ibérica, y además propone una transcripción, tanto mediante signos paleohispánicos como en alfabeto latino, admitiendo el estado de conocimiento, aún inseguro, de la materia en la frase “cuya inteligencia es imposible fijar con esactitud”. Asimismo, Berlanga sigue su teoría de transcripción publicada con anterioridad (Berlanga 1881b, 225) y que sigue muy de cerca las teorías de Delgado (1871) y Zóbel (1880), como él mismo admite (Berlanga 1881b, 202). Berlanga fundamenta su explicación a partir de su experiencia y de sus investigaciones personales y a través del manejo de la bibliografía esencial sobre la materia de autores como los citados Antonio Delgado y Jacobo Zóbel, además de Celestino Pujol y Camps y Emil Hübner, a quien vuelve a sumar al diálogo científico, esta vez por referencias indirectas.

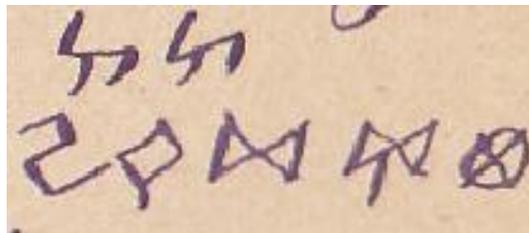


FIGURA 1. Transcripción de moneda con leyenda tipo Obulco por parte de Berlanga (IGM8228)

La exposición de Berlanga termina con una nueva muestra de humildad ante su discípulo, al igual que hiciera en el final de la carta del 31 de octubre del año anterior (IGM7950): “(...) Por lo demas comprendo si (¿?) que no habrá logrado satisfacer sus dudas; pero es porque no sé mas y ello es bien poco; (...)” (carta del 21 de marzo de 1901, IGM8228). Por último, Berlanga posiblemente vuelva a hacer mención de Fidel Fita de un modo sarcástico, como había hecho en dos ocasiones anteriores, en carta del 12 de enero de 1902 (IGM6547) y en carta de enero de 1907 (IGM7751), poniendo énfasis en su desmesurada erudición, quizás tildando el carácter de Fita como de ególatra: “(...) me consuela el pensar que tiene buena amistad con el Gran Interprete Inmortal al que nada se le resiste y todo lo interpreta, desde el fenicio al Celta, y todo lo restituye, leyendo al tras luz de su altísima inteligencia cuantas letras ha borrado el tiempo, de las que hubiera de grabar en remotas edades de bronce ó en piedra. Pero, bromas aparte, (...)” (carta del 21 de marzo de 1909, IGM8228).

Una vez más Berlanga manifiesta el apego que tiene por los Gómez-Moreno: “(...) ya sabe con cuanto gusto recibo y contesto las tuyas y lo que me alegran las buenas noticias de la excelente salud de su Sor (Señor) Padre. Dele mis recuerdos y no dude del afecto de su mas sincero amigo (...)” (*ib.*).

En resumen, como hemos visto la correspondencia con Manuel Rodríguez de Berlanga en esta última etapa se centra esencialmente en tres aspectos: primero, una vinculación más personal y cercana de Berlanga con Gómez-Moreno y su padre, motivada por la pérdida de muchos familiares y amigos de su entorno, así como por la larga relación que mantenían; segundo, un buen testimonio de la visión de Berlanga acerca de la situación científica de España a principios del s. XX, vista a través de las críticas que Berlanga incluye regularmente en esta etapa final de correspondencia; y tercero, una presencia mucho más manifiesta de la

materia paleohispánica, entorno al estado de la cuestión en este periodo y a estudios diversos relacionados (toponimia, numismática, onomástica).

II. 2.2.1.2. Luis Siret (correspondencia desde 1904-1923)

Manuel Gómez-Moreno mantiene correspondencia con el arqueólogo belga Luis Siret entre los años 1904 y 1923, dividida en dos periodos: 1904-1910 y 1921-1923 (Bellón 2012, 102). El tono entre ambos es muy cordial y evolucionará hacia una mayor cercanía tras su encuentro personal en 1910. Su diálogo gira en torno a temas sobre la prehistoria peninsular y al intercambio de teorías, ideas, materiales y publicaciones, y, como define Bellón (2012, 101), es un “debate abierto” sobre algunos aspectos del sur-sureste de la península ibérica.

Gómez-Moreno y Siret comparten tanto ideas y teorías sobre la prehistoria peninsular como una metodología común basada en las analogías como método comparativo y en la relevancia de la arquitectura y la historia del arte en el desarrollo de sus estudios (Bellón 2012, 102).

Entre los temas discutidos hay que destacar el relativo al origen y filiación de la cultura tartésica, para el cual Siret ofrecerá sus propuestas, que influirán asimismo en las teorías de Gómez-Moreno.

En lo que tocante a esta tesis doctoral analizo aquí la correspondencia entre ambos investigadores porque en ella se advierten ideas que propiciarán la explicación que desarrollará Gómez-Moreno sobre el origen de las escrituras paleohispánicas, que, en realidad, es extensible a todas sus teorías sobre temas relacionados con la prehistoria, ya sean sobre arquitectura, arqueología, arte o lengua.

La documentación epistolar entre ambos está representada solo por las cartas de Luis Siret, dado que no existen borradores de Gómez-Moreno, que, como hay que recordar, eran frecuentes en la correspondencia del granadino de la etapa anterior. Sin embargo, gracias a las referencias internas en las cartas de Siret conocemos no solo la fecha de las misivas de Gómez-Moreno, sino también algunas de sus ideas y comentarios.

1904

En 1904 se inicia el diálogo epistolar entre Gómez-Moreno y Luis Siret con un total de dos cartas, una primera, no conservada de Gómez-Moreno como remitente, del día 6 de marzo, a la que Siret hace referencia en su respuesta del 14 de marzo (IGM7134).

En esta temprana correspondencia entre ambos el trato es del mayor respeto, lo que se advierte en el tratamiento que Siret dispensa a Gómez-Moreno: “Muy Sr. mio de mi consideracion más distinguida”.

Al parecer el granadino escribe en un primer momento a Luis Siret con el fin de resolver algunas dudas relativas a su próxima publicación sobre la necrópolis de Antequera (Gómez-Moreno 1905), dudas que giran en torno a cuestiones cronológicas. Con relación a ello Siret

ofrece a Gómez-Moreno información sobre los dólmenes de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería; Siret 1893), que él mismo había excavado desde 1891 y le autoriza a disponer de ella: "(...) Puede V. con toda libertad publicar cuanto le comunico y en la forma que guste, con lo que quedaré sumamente honrado". Así lo hará Gómez-Moreno en el citado artículo sobre Antequera (Gómez-Moreno 1905, 112): "(...) El Sr. Siret me ha dado noticia de uno (monumento megalítico) especialmente (núm. 63), con departamento accesorio, (...)". Siret le expone al granadino sus teorías, para las que hace uso del método comparativo, en este caso, cotejando las cúpulas neolíticas de Francia y Gran Bretaña y las estructuras funerarias micénicas con los monumentos neolíticos de la península ibérica, como la necrópolis de los Eriales (Granada) o la de los Millares. (Santa Fe de Mudéjar, Almería).

1905

La correspondencia de 1905 se compone de tres cartas, dos de Siret (2 y 3 de marzo, IGM7554-7555 e IGM7557), y una de Gómez-Moreno, del 16 de febrero, a la que se hace referencia en la primera de las cartas del belga.

La temática sigue siendo muy similar, insistiendo en los monumentos sepulcrales de Los Millares y Antequera. El primero, como conviene recordar, excavado y estudiado por Siret, y el segundo, estudiado y publicado por Gómez-Moreno (1905). Entre los puntos que tratan sobre ellos se da especial importancia a su arquitectura.

Por otra parte, en este segundo año de correspondencia se pone de manifiesto el constante intercambio de materiales entre ambos investigadores. Siret envía a Gómez-Moreno un plano sobre la sepultura 8 de Los Millares, con sus materiales asociados, mientras que el granadino le hace llegar los cortes de los sepulcros de Antequera.

En el diálogo se observa el compromiso que Siret tiene con la arqueología española, al lamentarse por los saqueos de los sepulcros de Antequera: "(...) Le agradezco mucho el envío de los cortes de los sepulcros nuevamente descubiertos en Antequera, aunque sea una ocasión más de deplorar el saqueo antiguo de tan preciosos recintos. (...)” (carta del 2 de marzo de 1905, IGM7554).

Por último, sabemos de la intención de Gómez-Moreno de viajar a Almería, para lo cual Siret le ofrece su ayuda.

1907

Tras un año sin correspondencia, según la documentación conservada y los datos internos en las cartas existentes, en 1907 vuelve el diálogo entre ambos investigadores, con un total de cuatro cartas: dos de Siret como remitente, de los días 30 de agosto y 12 de octubre (IGM7711 e IGM7712-7713), en respuesta a otras dos de Gómez-Moreno del día 1 de agosto y quizás de octubre, respectivamente. Ahora el trato que Siret dispensa a Gómez-Moreno en ambas cartas es mucho más cercano: "Mi distinguido amigo".

En este año se introduce una temática directamente relacionada con las lenguas paleohispánicas, esto es, la toponimia indígena de Andalucía. Parece ser que es Gómez-Moreno quien introduce en la conversación este tema con relación a la etimología de ciertos topónimos andaluces (Los Millares, Gádor), vinculado directamente al contenido de su diálogo epistolar. Esto prueba la implicación que Gómez-Moreno tiene con la lingüística paleohispánica, centrando su interés en la escasa información disponible, como son los nombres geográficos y personales conservados, tanto en la toponimia peninsular como en inscripciones latinas, evitando los epígrafes en escritura indígena. Así lo refleja en sus publicaciones sobre temas de Prehistoria de estos años como son “Sobre arqueología primitiva en la región del Duero” (1904, 155 s.): “(...) la extraordinaria dificultad de resolverlo (el problema de interpretación) y aun de plantearlo brevemente, me fuerza á rehuir su estudio por hoy (...) La lengua (...) sí ha dejado más positivas muestras en unas cuantas inscripciones transcritas en caracteres romanos (...) Fuentes complementarias al mismo intento son los nombres geográficos (...) los de dioses y hombres, abundante y mucho, por fortuna, en las inscripciones (...) Dicho caudal de nombres propios indígenas crece hoy (...)”; o “De arqueología tartésica: la necrópoli de Antequera” (1905, 120): “(...) los antiguos nombres geográficos y personales (...) arriesgadísimo sino definir algo mientras dure nuestra ignorancia respecto de la etnografía y lingüística de los españoles primitivos (...)”.

Los demás temas traídos a la conversación de este año constituyen la continuación de su discurso dialéctico. Se trata de la arquitectura de los monumentos sepulcrales prehistóricos (Los Eriales en Granada y Mojácar, en Almería) y su cronología, que aún intentan fijar ambos investigadores (carta del 12 de octubre, IGM7712-7713).

El intercambio entre ambos sigue fluyendo, y en esta ocasión Siret le dará a Gómez-Moreno información sobre sus estudios en curso, con relación a las invasiones fenicias, celtas y cartaginesas (carta del 30 de agosto, IGM7711), la supuesta influencia micénica a través de los fenicios en Granada y Almería, los dólmenes, que entiende como propio del arte indígena, o un trabajo en fase de elaboración sobre una clasificación de los tipos de sepulturas prehistóricas (carta del 12 de octubre, IGM7712-7713). Por todo ello el belga confiesa su falta de tiempo para llevar a cabo todo lo que tiene en proceso. Asimismo, le ofrece sus teorías acerca de la cronología de estos monumentos y sobre su autoría, e introduce algunas aclaraciones sobre la terminología que él mismo emplea, esto es, denominar occidental al elemento indígena, en oposición a lo fenicio, que denomina como oriental (carta del 12 de octubre, IGM7712). Del mismo modo, Siret le anuncia a Gómez-Moreno el envío de dos artículos sobre los fenicios, tema sobre el que ambos dialogan (carta del 12 de octubre, IGM7713).

Gómez-Moreno, por su parte, como ya hiciera con Fernández-Guerra, Hübner, y aún con Rodríguez de Berlanga, le plantea algunas dudas a Siret, con el fin de extraer de ello un aprendizaje. En esta ocasión estas cuestiones giran en torno a temas de arquitectura (formas de sepulturas), sobre restos materiales y, como ya he comentado, la etimología de ciertos topónimos de Andalucía. El belga, al igual que en 1904, vuelve a autorizar a Gómez-Moreno a utilizar los datos que le ofrece (“(...) puede V. hacer el uso que crea conveniente de todos estos datos, teniendo en cuenta que los detalles son aproximados; (...)” (carta del 12 de octubre, IGM7713). Siret, por su parte, insta a Gómez-Moreno a exponer sus teorías, ejerciendo en cierto modo de tutor: “(...) Si lo desea, podría hacer aquí el análisis de su flecha; teniendo en cuenta que (...)” (carta del 12 de octubre, IGM7713).

Por otro lado, Siret vuelve a mostrar su compromiso por la defensa del patrimonio en referencia a la Necrópolis de Montefrío: “(...) porque no son inagotables los restos prehistóricos ¡y hay que tratarlos con respeto!” (carta del 12 de octubre, IGM7713).

Finalmente, Gómez-Moreno es en esta ocasión, al parecer, quien le sugiere a Siret que realice un viaje a Granada, con ocasión de visitar los restos de la citada necrópolis. Siret se excusa en carta del 12 de octubre (IGM7713). Sin embargo, más adelante, en 1910, realizará un viaje a Granada, y ambos se conocerán personalmente, como explicaré más adelante.

1908

La correspondencia de 1908 está constituida solo por dos cartas, la primera con fecha de 28 de marzo, cuyo remitente es Gómez-Moreno, y a la que Siret responde y hace alusión en una carta del 8 de abril (IGM7870). La escasez de la correspondencia podría explicarse a partir de un viaje que Siret realiza con su familia a Cartago con posterioridad a la fecha de la última carta, aunque el belga deja su dirección en Cartago al granadino, y el viaje no superará la semana de duración. En el diálogo de este año se muestran solo las teorías y estudios en curso de Siret, quizás a partir de los comentarios que Gómez-Moreno debió de realizar en su carta del 28 de marzo sobre los elementos griegos y fenicios en la península ibérica. Concretamente Siret aludirá al elemento griego, reflejado en el arte de la costa levantina, a los yacimientos fenicios de Ibiza y Villaricos (Almería). Siret centra ahora parte de sus estudios en Ibiza, dado que, como ya había confesado el año anterior, era un tema sobre el que no tenía conocimientos. Para Siret pudieron existir dos épocas púnicas en la península Ibérica: una primera del s. VII al V a.C., más fenicia, y una segunda a partir del s. IV a.C. en adelante, a la que denomina “italo-griega” y que depende de una influencia de Cartago y del continuo contacto con Grecia y Roma. De hecho, parte de la intención de su viaje a Cartago tendría como objeto comprobar la cronología de Cartago y la diferencia etnográfica y cronológica entre Ibiza y Almería.

1909

Cuatro es el número total de cartas que forman el conjunto epistolar de 1909 entre Gómez-Moreno y Siret. Las dos cartas de Luis Siret se corresponden a los días 2 de marzo (IGM8156) y 27 de julio (IGM8153-8155), en respuesta a sendas cartas de Gómez-Moreno de los días 1 de febrero y 1 de julio, respectivamente.

La conversación de este año es muy fluida y está llena de ideas, teorías e intercambios, por lo que la temática es variada. Uno de los primeros temas que se introducen es el arte pictórico rupestre (carta del 2 de marzo, IGM8156), el cual Gómez-Moreno debe haberle expuesto e incluso consultado a Siret, con motivo de su reciente artículo “Pictografías andaluzas”, publicado el año anterior (Gómez-Moreno 1908). De nuevo Siret explica, entre otras, su teoría sobre los fenicios (carta del 2 de marzo, IGM8156 y 27 de julio, IGM8153-8155), en relación con el periodo neolítico e insiste en la influencia egea de la península

ibérica sobre lo Neolítico²¹⁴ (27 de julio, IGM8153-8155). Entre todos los temas caben destacar dos: epigrafía de Villaricos y etimología antigua. Acerca del primer tema, la epigrafía de Villaricos, yacimiento púnico excavado por el propio Siret entre los años 1890 y 1914²¹⁵ con un conjunto epigráfico amplio de inscripciones latinas, griegas y fenicias al parecer ambos comentan algunos de estos epígrafes, probablemente latinos, y quizás griegos: “(...) Estoy de acuerdo con V. en cuanto á la lectura de inscripciones de Villaricos. (...)” (carta del 2 de marzo, IGM8156). Esto se deduce por el conocimiento lingüístico de Gómez-Moreno, quien conocía el griego y latín, pero no así el fenicio. Sobre el segundo punto, etimología antigua, surge en la conversación a partir del comentario de Siret sobre un estudio que está realizando acerca de la palmera como elemento iconográfico fenicio presente en las monedas, a partir del cual explica una posible etimología del nombre de la ciudad de Elche, para lo que solicita la ayuda del granadino (carta del 2 de marzo, IGM8156). Además de esto, Siret le pide a Gómez-Moreno (carta del 2 de marzo, IGM8156) que le envíe algunos dibujos (sobre el idolillo de Tijola (Almería) y algunas piedras de Salamanca, ¿quizás se refiere a las pizarras visigodas?), así como su publicación sobre pinturas rupestres (v. arriba), petición que cumple el granadino en su carta del 1 de julio. Como se observa, el intercambio de materiales y opiniones entre ambos investigadores sigue siendo continuado y constante, del mismo modo que lo son las noticias sobre sus nuevas publicaciones. Como por ejemplo el artículo de Gómez-Moreno publicado al año anterior “Pictografías andaluzas”, aludido más arriba, y que comunica a Siret, quien, por su parte también informa sobre sus próximas publicaciones: la segunda parte de su artículo “Cassiterides y Fenicios” (Siret 1908-1910) en la carta del 2 de marzo (IGM8156) y una obra sobre Villaricos que probablemente sea “Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica”, que será publicada en *Memorias de la Real Academia de Historia*, 14 aunque con fecha del año anterior 1908 (págs. 380-478).

1910

1910 es el último año de comunicación epistolar del primer período de correspondencia entre ambos investigadores. De este año se conservan tres cartas de Siret (5 y 24 de abril, IGM8296 e IGM8300; y 14 de mayo, IGM8298) y en la última carta de Siret de este año se hace alusión a una carta de Gómez-Moreno. Gracias al contenido de las cartas sabemos que tiene lugar el primer encuentro personal entre ambos investigadores, en Granada (cartas del 5 y 24 de abril, IGM8296 e IGM8300), y quizás un segundo encuentro, en Almería (carta del 14 de mayo, IGM8298).

El tratamiento que dispensa Siret a Gómez-Moreno cambia a una mayor familiaridad tras el encuentro entre ambos investigadores en Granada, y pasa de un “Mi distinguido amigo” (5 de abril, IGM8296), más neutral, a un cercano “Mi querido amigo” (carta del 14 de mayo, IGM8298).

²¹⁴ Terminología con la que no está de acuerdo, así como tampoco con las de Edad del Bronce, Cobre y Hierro, puesto que no son caracteres propios de las diferentes civilizaciones (27 de julio, IGM8153-8155).

²¹⁵ El mismo Siret comenta en carta del 27 de julio (IGM8153-8155) los trabajos arqueológicos que está llevando a cabo en la necrópolis: “(...) En este momento sigo explorando numerosas tumbas púnicas en Villaricos (...)”.

El contenido de la conversación de este año 1910 se centra fundamentalmente en la planificación del viaje de Siret (5 de abril, IGM8296) en el que logrará conocer en persona a Gómez-Moreno. Este viaje, con motivo de su regreso desde Madrid a su lugar de residencia en Cuevas de Almanzora (Almería), le servirá para hacer dos paradas en el trayecto en Sevilla y Granada, aprovechando visitar a Gómez-Moreno. Sus impresiones sobre el viaje son muy positivas y así lo expresa en su carta del 24 de abril (IGM8300): "(...) Hé traido impresiones muy gratas de mi viaje, principalmente por haber tenido el gusto de conocerle y hablar con V. de asuntos que tanto me preocupan. Deseo podamos reanudar pronto la demasiado corta conversación, aquí, donde ahora le toca á V. venir. (...)". Como leemos aquí, Siret insta a Gómez-Moreno a viajar a Almería, y para ello le ofrece un plan de viaje en la siguiente carta, del 14 de mayo (IGM8298), última de la correspondencia de esta etapa.

La temática científica acerca de aspectos relacionados con la prehistoria sigue presente, aunque es menos variada. Los intercambios entre ambos continúan, y en esta ocasión Siret solicita de nuevo a Gómez-Moreno que le envíe un dibujo de una pieza (un hacha con anillo) que vieron juntos en el Museo de Granada (carta del 24 de abril, IGM8300), que el granadino le remite en carta del 14 de mayo (IGM8298). La última de las teorías que leemos por parte de Siret en el final de esta etapa está en relación con el norte peninsular, es decir, con los celtas ("los célticos") en la Edad del Bronce (carta del 14 de mayo, IGM8298).

Como años atrás, en 1907, había hecho Siret, ahora Gómez-Moreno le confiesa a su interlocutor que no puede llevar a cabo todos los proyectos que tiene previstos (carta del 14 de mayo, IGM8298), y Siret le anima para que siga con ellos: "(...) Siento que no pueda por ahora realizar sus proyectos, pero no pierdo la esperanza para algo más tarde. (...)". En estos momentos el granadino, entre otros proyectos, se halla inmerso en la redacción del Catálogo de León (1925-1926), la organización del Centro de Estudios Históricos y el comienzo de las clases en este centro.

La escasez de contenido científico, en comparación con los años anteriores, ha de explicarse a partir de un encuentro personal de ambos investigadores en el que, como bien indicaba Siret (v. arriba) en carta del 24 de abril, habían intercambiado opiniones en extenso.

II.2.2.1.3. Correspondencia diversa

Comenzamos la exposición de este apartado a partir del año 1900, un año antes del inicio que he establecido como comienzo de su etapa de desarrollo dado que el año 1900 es el primer año de Gómez-Moreno en Madrid. Es, por lo tanto, muy importante para comprender cómo se inicia el proceso de desarrollo de Gómez-Moreno en esta, su segunda etapa de la vida profesional. El análisis de esta correspondencia está enfocado, de nuevo, en sus estudios en el campo de la paleohispanística o temas relacionados, aunque no se obviarán los acontecimientos más relevantes de su vida profesional, como la empresa del Catálogo Monumental de España, ya citada, que inicia en 1900, y que constituye el motivo por el cual Gómez-Moreno inicia su etapa como investigador en Madrid.

Así pues, en 1900 se inicia una correspondencia que podría definirse como de transición hacia su nueva situación como investigador en Madrid, donde, como he explicado más arriba, se centraliza la ciencia estatal (a excepción de los nacionalismos regionales, v. nota

211), y que está dominada por el asunto del Catálogo Monumental, los problemas en torno a él y el proceso de su formalización. Los remitentes de esta correspondencia son su entorno familiar, en el que destacan su padre y su esposa Elena, además de Emil Hübner, y dos personajes influyentes de la cultura madrileña como eran el ingeniero, arquitecto, arqueólogo y arabista Eduardo Saavedra, presidente de la Comisión mixta organizadora de las Comisiones provinciales de monumentos históricos y artísticos, y el historiador del arte, arabista y político Juan Facundo Riaño (López-Ocón 2012), ambos miembros de la Academia de la Historia, y el segundo presidente de la de Bellas Artes hasta 1901. Tanto Saavedra como Riaño estaban involucrados directamente en la gestión del Catálogo, y abogaban a favor de la participación de Gómez-Moreno en el proyecto, como iniciador del mismo, a pesar de la oposición existente de las Academias (RAH y BBAA). En la correspondencia se evidencia el proceso por el que pasó el Catálogo Monumental para convertirse en una realidad, y el papel que en ello tuvo Gómez-Moreno. El granadino relata detalladamente el desarrollo de los hechos a su familia y, por otro lado, Juan Facundo Riaño escribe regularmente al joven granadino para mantenerle al corriente del asunto, según fuera progresando (nota del 20 de junio, IGM5530²¹⁶). Hay que señalar que el diálogo entre Riaño y Gómez-Moreno durante la estancia de este último en Madrid se desarrolla a través de cartas y breves notas manuscritas que Riaño le hace llegar a Gómez-Moreno. Sin embargo, gran parte de la comunicación entre ambos se produce personalmente, lo que conocemos gracias a los ocasionales comentarios de Gómez-Moreno en la correspondencia familiar sobre sus visitas a casa de Riaño (carta del 19 de junio de 1900, IGM5529):

“(…) El sábado mismo estuve á ver á Riaño (…) Hoy he vuelto á casa de Riaño (…)”. Riaño, y a veces en su nombre su esposa, Emilia Gayangos, como puede deducirse, es un corresponsal muy activo²¹⁷, pues se interesa por el progreso de los trabajos de Gómez-Moreno con respecto al Catálogo, y del mismo modo Gómez-Moreno se lo explica a su familia en carta del 2 de diciembre de 1900 desde Ávila (IGM5517): “(…) Riaño me escribe con frecuencia y siempre tan satisfecho de lo que hago. (...)”.

Aún en esta primera correspondencia de la nueva etapa se evidencia la importancia que tienen las figuras de Emil Hübner y Manuel Rodríguez de Berlanga en la formación y desarrollo del joven como investigador. Así, por ejemplo, en carta que Gómez-Moreno dirige a su padre el 10 de julio de 1900 (IGM5724) se observa la amistosa relación científica que mantienen con Hübner tanto el padre como el hijo:

“(…) Hübner ha enviado un cuaderno en frances referente á inscripciones de Merida²¹⁸ que lo juzgo muy interesante. En el dá la idea de hacer un plano y estudio bien hecho que (*sic*) aquella ciudad (...)”.

²¹⁶ “Hablé con el Ministro y me parece que quedó arreglado el asunto. Sin embargo, como hemos tenido tantos incidentes, no quiero cantar vitoria hasta tener la credencial en la mano”.

²¹⁷ A partir del comienzo del trabajo de Gómez-Moreno con el Catálogo Riaño mantiene frecuente correspondencia con él. En agosto de 1900 se registran siete cartas (días 2, 7, 9, 16, 21, s.d. y 27 de septiembre). En septiembre, cinco más (4, 6, s.d., 18 de septiembre de 1900). En octubre solo tres (10, 21 y 25). En noviembre otras cinco (6, 12, 14, 28 y 29) y en diciembre dos más (4 y 6).

²¹⁸ Hübner, E., “Nouvelles inscriptions latines d’Emerita Augusta en Espagne”, *Revue des études anciennes*, núm. 2, 1900, 145-149

En esta carta el padre de Gómez-Moreno informa a su hijo el envío, por parte de Hübner, de un artículo sobre epigrafía de Mérida. A pesar de que la temática de la obra que se comenta versa sobre epigrafía, sin embargo el comentario del padre manifiesta el escaso interés que en la conversación entre ambos tienen los asuntos epigráficos. Es por ello que contamos con poca información epigráfica en la correspondencia familiar, a pesar de que las misivas que la componen suelen ofrecer muchos detalles de la vida, los estudios y los viajes de Gómez-Moreno. Asimismo, más adelante, en carta del 15 de octubre (IGM5496) Gómez-Moreno explica a su padre que ha informado a Hübner acerca de su nombramiento para la realización del Catálogo Monumental de España:

“(...) A Hübner le escribí²¹⁹ y me contestó dando la enhorabuena²²⁰ (sobre el nombramiento para el Catálogo) – De los grabadores puede V. enviar á Berlanga, Castello, Díaz Carmona, (Castillo 5), Gestoso (...)”.

Asimismo, en estas líneas se remite expresamente a una relación epistolar regular tanto con Hübner como con Berlanga, evidenciando la buena y fluida relación entre estos investigadores. En cuanto a Berlanga, en este párrafo, dado que en aquel momento Gómez-Moreno se encontraba viajando y trabajando en el Catálogo de Ávila pide a su padre que envíe su artículo sobre grabadores de Granada (Gómez-Moreno 1900) a algunos de sus colegas científicos, entre los que destaca Berlanga en primer lugar. Berlanga, por su parte, aun sabiendo que el joven está ausente y muy ocupado, remite su agradecimiento por el envío del artículo, así como la enhorabuena por el Catálogo (carta del 22 de octubre de 1900 (IGM5697):

“(...) recibo la interesante monografía de su hijo sobre los grabadores granadinos (...) deseo darle las gracias y á entrambos la enhorabuena, me dirijo al padre, por as que me consta que cultiva menos que el hijo el genero epistolar, rogándole que trasmita al principal interesado mis expresiones de agradecimiento (...)”.

La última alusión de Gómez-Moreno a Hübner se documenta en carta del 2 de diciembre de 1900 (IGM5517). Esta hace referencia a la publicación del *Supplementum* del libro *Inscriptiones Hispaniae Christianae* del alemán. Gómez-Moreno confiesa a su familia la sorpresa que le ha causado aparecer citado en dicha obra junto a otros eruditos investigadores, y que estima como exagerado (Hübner 1900, XII; cf. II.1.1, nota 41):

“(...) El libro de Hübner me ha hecho gracia por verme á tan poca costa codearme entre sabios (...)”.

Por otro lado, el asunto de *Iliberri* (cf. II.2.1, nota 145) reaparece en la correspondencia mantenida con el padre a principios del s. XX, esta vez puesta con relación a la opinión existente sobre el tema en el círculo madrileño:

²¹⁹ El día 31 de agosto de 1900, desde Ávila. Esta carta está conservada en la documentación de Emil Hübner guardada en la Staatbibliothek de Berlin (sede de Postdamer Strasse).

²²⁰ El día 7 de septiembre de 1900 desde Baden-Baden (Alemania) (IGM5673): “Mi distinguido amº, recibí su amable del 31 y le doy la enhorabuena para el cargo honorífico que le han dado los amigos de Madrid. No dudo que el catálogo en que está V. ocupado nos dará informaciones preciosas sobre muchas cosas interesantes hasta ahora ignoradas. El sueldo lo considero adecuado, aunque un trabajo concienzudo, como corresponde á su carácter de V., tiene su mayor sueldo en si mismo. (...)”.

“(…) Lo de Iliberri lo ha entendido V. al revés, pues en Madrid dan por última la palabra y resuelta la opinión de Dozy, sin que tengan eco los artículos de Berlanga ni la conversión de Hübner (…)” (carta del 5 de octubre de 1900, desde Arévalo, IGM5490).

Es muy interesante observar la visión de la ciencia en España en este periodo desde el punto de vista “no centralista”, y que ya encontramos en las opiniones de Berlanga. También el padre de Gómez-Moreno muestra su punto de vista al respecto exhibiendo claramente las diferencias entre la ciencia “provincial” y la ciencia “centralista” de Madrid, una diferencia que, como lamenta, discrimina a los científicos procedentes de otras provincias españolas:

“(…) El libro de las inscripciones cristianas (Suplemento a *Inscriptiones Hispaniae Christianae* de Hübner, 1900) (...). Ya estoy hecho cargo de lo que dice pues el Señor cura me ha traducido los párrafos que á ti se refieren. Justa referencia te hace honor y bueno es que cunda la cosa para que vean no eres tan desconocido, sino que esos caballeros de la Corte Académicos y no, parece tienen ellos vinculado el conocimiento de las cosas y que los provincianos no valen ni para que se les miren (…)” (carta del 8 de noviembre de 1900, desde Granada, IGM5770).

Del mismo modo Gómez-Moreno muestra la misma opinión ante Hübner en carta del 31 de agosto (SB), en la que le explica el asunto del Catálogo: “(…) se me han encomendado, á lo menos, principiarlo (el Catálogo). Esto lo debo al Sr. Riaño, principalmente, y al Sr. Saavedra, no sin oposición de los colegas madrileños, que naturalmente se consideran más dignos, y á quienes no obstante debo hasta ahora cierta cortesía y benevolencia que les agradezco. Espero, sin embargo, que en cuanto haya material de batallas me han de hincar el diente, y esto me hace trabajar con desconfianza. (...)”.

En cuanto a la labor epigráfica de Gómez-Moreno, objetivo principal de esta tesis doctoral, a comienzos de la nueva centuria, sus principales interlocutores siguen siendo Emil Hübner y Manuel Rodríguez de Berlanga. Sin embargo, entran nuevos agentes en el discurso epigráfico como son Eduardo Saavedra²²¹ y Juan Facundo Riaño²²², con quienes dialoga sobre epigrafía medieval latina y árabe. Saavedra, además, estimando las habilidades del joven, le confía algunas tareas epigráficas como la realización de calcos de inscripciones, al igual que hicieran con anterioridad Berlanga y Hübner:

“(…) una inscripción del siglo IX (...). Esta inscripción consta de dos trozos que no ajustan entre sí y se halló en Alora; la tiene Hübner con el nº 290 en sus inscripciones cristianas (...). Como la copié del Sr. Simonet tiene alguna variante (...) merece la pena de que se compruebe con exactitud y para ello es necesario poseer un buen calco (...) Si á V le fuera posible tomarse la molestia de hacer sacar esos cálcos (sic) y mandármelos (...)” (carta del 15 de enero de 1900, IGM5627).

“Mi muy distinguido amigo. He recibido el precioso calco de la inscripción que le tenía pedido, por lo cual le doy la mas expresivas gracias (...)” (carta del 22 de enero de 1900, IGM5625).

²²¹ Cartas de 1900: 15 de enero (IGM5627), 22 de enero (IGM5625), del 7 de febrero de 1900 (IGM5642), 29 de noviembre (IGM5593 + IGM5592).

²²² Cartas de 1900: sobre las supuestas inscripciones de los toros de Guisando: 22 de agosto (IGM5573), 4 de septiembre (IGM5577-5578), 29 de noviembre (IGM5593); sobre epigrafía árabe: 6 de noviembre (IGM5588).

Del mismo modo, con Hübner comenta algunas inscripciones medievales de la Cámara Santa de Oviedo (carta del 13 de enero de 1900, SB), de San Pedro de la Nave (*id.*), algunas cristianas de Cabezo del Griego (*id.*), así como algunos epígrafes romanos como el comentario de una inscripción sobre un ladrillo de Villafranca²²³.

Con relación a la epigrafía paleohispánica en el inicio de este periodo, la única mención directa es la ya mencionada en la correspondencia con Berlanga sobre monedas ibéricas y fenicias. Dentro de esta temática conviene citar el descubrimiento por parte de Gómez-Moreno de unos verracos similares a los de Guisando²²⁴, según le explica a Hübner en carta del 31 de agosto de 1900 (SB), y convirtiéndose en un tema recurrente en la correspondencia con Riaño (en cartas del 10 de octubre, IGM5562_0044, del 29 de noviembre 1900, IGM5592-3) y con el padre, a quien le confiesa su opinión acerca de la dudosa autenticidad de tales inscripciones: "(...) De los toros de Guisando me persuado de que las demás inscripciones son pura filfa y que no han podido existir. (...)” (carta del 5 de diciembre 1900, IGM5518). Más adelante, en 1902, por una parte, Gómez-Moreno ofrece al Padre Fita redactar una nota para la Academia acerca de ellos (carta a Elena del día 25 de ¿mayo? de 1902, IGM6352); y por otra parte, el Padre Fita, en su primer encuentro con Gómez-Moreno en la Academia de la Historia (abril de 1902), le pide al granadino que realice una nota sobre algunas cuestiones de Ávila²²⁵ (carta a Elena del 26 de abril de 1902, IGM6326): "(...) El P. Fita me pidió le hiciese una nota para publicarla en el Boletín sobre ciertos garabatos que tienen los toros y cercos de Ávila. (...)” (carta del 28 de abril de 1902 a la familia, IGM5331) y "(...) Hoy precisamente he estado escribiendo una nota sobre los toros de Guisando y mi opinión respecto de ellos (...) y ya sabe también el encargo que me dió el P. Fita que aun no he cumplido (...)” (carta del 13 de junio de 1902 al padre, IGM5347). Además, Gómez-Moreno informa a su padre sobre el hallazgo de más verracos, esta vez hallados en el poblado de Las Cogotas (Ávila): "(...) El martes estuve á ver el despoblado de las Cogotas, á 2 leguas al N. de Avila (...) fué otra población prerromana fortificada, pequeña y con los mismos caracteres que las de Salamanca (...) hay restos de toros de piedra etc. (...)” (carta del 16/17 de agosto de 1902 a la familia, IGM5369).

El progreso en la tarea del Catálogo Monumental determina la continuación de este período, cuyo testimonio se documenta principalmente en la correspondencia familiar. A su familia, sobre todo al padre, Gómez-Moreno relata sus nuevos proyectos, hallazgos, la gestión de la continuación de la obra (cartas del 23 de junio 1901, IGM5423; 6 de julio, IGM5425; 8 de julio 1901, IGM5429; y 9 de julio, IGM532) y la reanudación del trabajo en la misma. Conocemos que Salamanca es la nueva elección de Gómez-Moreno para la continuación del Catálogo. En este momento Gómez-Moreno ya ha finalizado el Catálogo de Ávila y según muestra la correspondencia cuenta con el visto bueno del ministro de Instrucción Pública y

²²³ EE IX 176. AE 1899, 107 = AE 1899, 140; Rodríguez de Berlanga 1900

²²⁴ Supuestamente los toros de Guisando portaban unas inscripciones latinas publicadas por Hübner, en primer lugar, en el *CIL* II bajo el número 3052, y más adelante como falsas 278* (v. Hernando 2007, 347 s.).

²²⁵ Posiblemente la materialización de esta nota es “Sobre arqueología primitiva de la región del Duero”, publicada en el *Boletín de la Academia de la Historia* en el tomo XLV de 1904 (Gómez-Moreno 1904).

Bellas Artes, el Conde de Romanones (carta del 6 de julio a la familia, IGM5421), quien le comunica la intención de publicarlo²²⁶ (carta del 4 de junio 1901 a la familia, IGM5419):

“(…) me dió la noticia (Romanones) de que ahora emprendería la provincia de Salamanca, según mis deseos; por consiguiente el tal Romanones da por cosa hecha y natural la continuación del Catálogo (…)” (carta del 23 de junio 1901 al padre, IGM5423)

y “(…) Romanones (….) dijo que ya por Osma tenía noticia de lo bien que había desempeñado (yo: Gómez-Moreno) la comisión, y de los grandes resultados obtenidos; (…) que estaba dispuesto á fomentarla (la empresa) dándole todo el incremento posible (…) También dijo Romanones que era menester publicar el Catálogo de Ávila, que estuvo hojeando mientras hablábamos y ponderando su importancia, y que en cuanto á dinero prestará en presupuestos todo lo que fuera menester (…)” (carta del 6 de julio de 1901 a sus padres, IGM5428).

La trayectoria científica de Gómez-Moreno en Madrid, recién iniciada, comienza a afianzarse, como demuestra el temprano intento de nombrarle correspondiente de la Academia de la Historia por parte del arabista y numismático Antonio Vives y el político y arqueólogo Guillermo de Osma. Su propuesta, no obstante, tiene un objetivo concreto, hacer a Gómez-Moreno director del Museo Arqueológico de Granada (carta del 28 de junio 1901 a sus padres, IGM5425). En cierto modo Gómez-Moreno comienza a ganarse el respeto de algunos de sus colegas pertenecientes al círculo madrileño.

A partir de 1901, y durante los primeros años de su etapa de desarrollo, en la correspondencia tendrá importancia un nuevo personaje: el escritor y filósofo Miguel de Unamuno, rector de Salamanca²²⁷, a quien conoce al inicio de su estancia en dicha ciudad con motivo de su estudio para el nuevo Catálogo Monumental de la provincia de Salamanca. Desde el momento que se conocen ambas personalidades entablarán una buena relación de amistad. Y es así como Gómez-Moreno le describe a su familia los primeros encuentros con Unamuno:

“(…) Por las tardes, sobre todo al oscurecer, ando ahora un poco distraído, pues me reuno con Unamuno y un ciego de Alba (...); á Unamuno parece le gusta cogeme por oyente y me lee y me recita sus cosas y hablamos largo y tendido agradablemente y con gusto por mi parte, pues él se (*sic*) bastante más raro que yo, y algo de afinidad debemos de tener cuando convengo con muchas de sus teorías y no le descubro el ramalazo de locura que por ahí dicen que le adorna. (...) me divierto oyéndola contar cosas ó disertar de literatura etc y sentar opiniones bien atrevidas pero curiosas. (...)” (carta del 3 de diciembre 1901, al padre, IGM5412).

Como leemos en el diálogo epistolar entre ambos, Unamuno en los años siguientes se interesará por los temas epigráficos vinculados a la aparición de nuevas pizarras visigodas, tema muy presente en la correspondencia a partir de 1901, puesto que forma parte de sus investigaciones de los Catálogos. Desde esta temprana fecha Gómez-Moreno acomete la interpretación de las nuevas pizarras que va encontrando, pero sin mucho éxito:

“(…) La pizarra con letras, por muchas vueltas que le he dado nada sale, sino alguna palabra suelta latina pero dudosa. (...)” (carta del 28 de septiembre de 1901 a la familia, IGM5385).

²²⁶ Sin embargo, este Catálogo no se publicó en vida de Gómez-Moreno, siendo el último de sus Catálogos en publicarse en el año 1983.

²²⁷ Ver nota 49.

Hasta este momento, en la correspondencia, el investigador granadino solo había realizado comentarios ocasionales y juicios someros acerca de ellas, sobre todo en el diálogo mantenido con Berlanga²²⁸ y Hübner²²⁹, en el que, como conviene recordar, se habían ido exponiendo las diferentes teorías sobre su interpretación, como textos ibéricos, fenicios o latinos. Sin embargo, desde comienzos del nuevo siglo se observa un verdadero primer acercamiento al estudio de estos textos, publicados por Gómez-Moreno casi al final de su vida (Gómez-Moreno 1962; 1966), sobre todo a partir de 1902, año en el que su interés es claramente creciente y constante. La aparición de nuevas pizarras encontradas tras su trabajo para los Catálogos de Ávila y sobre todo Salamanca hará que Gómez-Moreno le otorgue una mayor importancia a su estudio. En la conversación en torno al tema estarán involucrados tanto el padre de Gómez-Moreno como Rodríguez de Berlanga y, como adelanté arriba, Miguel de Unamuno, quien mostrará interés en estos textos, tras la adquisición de alguna pizarra. La primera noticia sobre nuevos hallazgos de pizarras por parte de Gómez-Moreno la encontramos en carta a Berlanga del 8 de enero de 1902, no conservada pero que conocemos gracias a la respuesta de su interlocutor:

“(…) Ya veo que ha tenido la suerte de encontrar pizarras con letreros cursivos, lo que es de gran novedad, (…)” (en carta del 12 de enero de 1902, IGM6547).

Unos meses después, en abril, el historiador Juan Catalina²³⁰ le muestra a Gómez-Moreno varias pizarras en la Academia de la Historia:

“(…) (Catalina) me enseñó una pizarra con letras, quede en volver hoy á verla mejor y nada más. (…)” (carta a Elena del 26 de abril de 1902, IGM6326).

“(…) El viernes estuve en la Academia de la Historia (...); hable con Catalina, y éste me sacó una pizarra con inscripⁿ. latina como otra de Salamanca. (…)” (carta del 28 de abril de 1902 a la familia, IGM5331).

Según muestra la correspondencia, a partir del mes de junio, en el marco de su investigación para el Catálogo de Salamanca, Gómez-Moreno se va topando con varias pizarras. Así en carta del 22 de junio (IGM5350) informa a su padre cómo un párroco de Ciudad Rodrigo, el Sr. Hernández Vega, le muestra algunas pizarras “con extraños signos iguales y de la misma procedencia que otras regaladas á Eguilaz por el Sr. Delicado” (IGM5350), de las que toma calcos y dibujos. Además, el mismo párroco le regala una pizarra y le enseña la tésera latina de Las Merchanas, como comentaré más adelante. Todas las pizarras aludidas proceden de Lerilla y así describe Gómez-Moreno detalladamente en el Catálogo de Salamanca (Gómez-Moreno 1967, 73) el hallazgo de cada una de ellas: “ocho fueron regaladas por el literato don Dioniso de N. Delicado a don Leopoldo Eguílaz, en 1895; once conserva don Mateo Hernández Vegas y siete recogí yo mismo al visitar aquellas ruinas. Aunque ninguna se conserva entera, no debían de ser grandes (...)”. Y en nota (pág. 73): “El canónigo de Ciudad

²²⁸ En cartas de Berlanga del 9 de febrero de 1898 (IGM5227), de Berlanga del 14 de abril de 1898 (IGM5228), de Gómez-Moreno del 7 de julio de 1898 (IGM5224), de Berlanga del 10 de diciembre de 1898 (IGM5223).

²²⁹ En carta de Hübner del 31 de enero 1896 (pero también en la correspondencia de 1895, no conservada), de Gómez-Moreno del 20 de mayo de 1898 (IGM5230).

²³⁰ Juan Catalina García López (Salmeroncillos de Abajo, 1845-Madrid, 1911) fue un arqueólogo, historiador, bibliófilo, anticuario y político. Consultar una biografía suya en DB^e: <http://dbe.rah.es/biografias/18277/juan-catalina-garcia-lopez>.

Rodrigo, don Serafín Tella, formó una extensísima colección (...) de pizarras procedentes de Lerilla, casi en su totalidad geométrica (...). Por otra parte, a comienzos de julio al parecer Miguel de Unamuno, interesado en las pizarras, acompaña al granadino en su exploración de ellas:

“(...) quizá me acompañe Unamuno, el cual está sumamente intrigado con las pizarras con signos desconocidos de Lerilla, y tanto que piensa ir allá á ver si él también recoge algunas. (...)” (carta a su padre del 6 de julio de 1902, IGM5356).

A finales del mismo mes estudia nuevas pizarras procedentes de Santibáñez de la Sierra (Salamanca): “(...) Santibáñez, (...) algunos fragmentos de inscripciones godas muy incompletos pero interesantes, y uno de ellos con la Era 621. He hecho calcos de ellas- (...)” (cara a la familia, del 23/24 de julio de 1902). De todas ellas dos son incluidas en el Catálogo de Salamanca, bajo los núms. III-IV (op. cit., 69-71, figs. 10 y 11, núms. III y IV²³¹), y en septiembre tendrá conocimiento de otra más de la misma procedencia (en carta a la familia del 22 de septiembre de 1902, IGM5383). El 1 de agosto de 1902 anuncia a su padre la aparición de un nuevo ejemplar, procedente de Salvatierra de Tormes (Salamanca) que también será publicada junto con otra de tipo numérico en el citado Catálogo de Salamanca (op. cit., 81-82, figs. 37 y 38)²³²:

“(...) He encontrado un nuevo ejemplar de esas pizarras con letras ignoradas de que le tengo hablado, y ésta procede de Salvatierra y se lo enviaron al P. Fita; pero he logrado ver una copia de ella hecha por un jesuita (...)” (carta al padre del 1 de agosto de 1902 desde Salamanca, IGM5365).

Asimismo, a finales de año Unamuno informa a Gómez-Moreno sobre una nueva pizarra procedente de Peralejos de Solís (Salamanca), que le han regalado, y de otra más de “Linares de la Sierra”, probablemente Linares de Riofrío, en la Sierra de Francia (Salamanca). Como vemos Unamuno sigue mostrando un gran interés por estos textos y comienza a introducirse en su estudio, ofreciendo su ayuda al granadino:

“(...) Adjuntos los dibujos que me presto y he de decirle que hace unos días me regalaron á mí otra pizarra, hallada en Peralejos de Solís, término de Naharros de Matalayegua, de que le envío una parte. Si usted quiere ~~ha~~ sacaré calco ó se lo dibujaré todo, aunque esto ha de costarme pues es difícil hallar la posición en que se lea bien, por estar poco hondamente grabadas las letras; no más que arañadas. Pareceme cosa romana propendo á creer que los signos de las otras pizarras no son letras, sino números, que son tarjas de algunas cuentas, algún sistema de llevar contabilidad en pizarras. (...) Me han ofrecido otra pizarra arábica hallada en Linares de la Sierra (...)” (carta de Unamuno del 13 de diciembre de 1902, IGM6535).

²³¹ Más tarde serán publicadas en su artículo “Documentación goda en pizarra” en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* de 1954 (Tomo XXXIV, págs. 25-59), bajo los mismos números III y IV, junto con otra pizarra, la núm. II, que también contiene un texto. Este mismo artículo será publicado también por la Academia de la Historia, esta vez en formato de libro en 1966.

²³² Tras la redacción del Catálogo de Salamanca, como el propio Gómez-Moreno explica, aparecieron más pizarras con estas características, es decir, que incluían numerales, y que serán incluidas en el artículo citado del año 1954 (op. cit.) y en su posterior libro de 1966 (op. cit.). Ocho de las pizarras de Salvatierra fueron publicadas, como así indica Gómez-Moreno en nota en el Catálogo de Salamanca (Gómez-Moreno 1967, 81, nota 1), por César Morán en *Archivo Español de Arqueología* (1945).

“(…) Le envío hoy los tres calcos y un dibujo tomado con todo cuidado y con grandísimo trabajo pues hay que ladear la pizarra y buscar bien los reflejos de sombra para poder distinguir los trazos. Los de la parte inferior, debajo de una línea que la atraviesa, están tan somera y levemente arañados, que ni rastro apenas queda de ellos en el calco. (...) Dígame si con lo que le envío le basta, por ahora al menos. Como le dije me tienen prometida otra pizarra, procedente de Linares de la Sierra, y le daré cuenta de ella. (...)” (carta de Unamuno del 20 de diciembre de 1902, IGM6536).

En 1905 continúan las noticias sobre pizarras visigodas. El 16 de junio de este año (IGM7378) el historiador y eclesiástico Luciano Huidobro escribe a Gómez-Moreno para informarle sobre las pizarras de Santibáñez, que el granadino ya conoce. Además, desde Portugal el filólogo portugués Leite de Vasconcelos da noticia a Gómez-Moreno sobre la publicación de algunas pizarras, en publicación del arquitecto e historiador Vicente Paredes Guillén, quien se ocupó de la arqueología y epigrafía de Extremadura (carta del 6 de julio de 1905, IGM7681). Para Gómez-Moreno, sin embargo, esta información no es relevante, dado que ya conoce y ha estudiado las pizarras en cuestión. Sin embargo, la importancia de esta comunicación radica en la existencia de un intercambio científico con diferentes personalidades, que demuestra, desde un momento temprano, la importancia de los estudios de Gómez-Moreno y la relevancia de su personalidad científica. Como podemos comprobar, fruto de este intercambio epistolar es el conocimiento por parte de Gómez-Moreno de novedades y materiales científicos, en muchas ocasiones sin solicitarlos.

La correspondencia de este momento también pone de manifiesto su labor de profesor en la Universidad-Seminario del Sacromonte²³³, exhibiendo su experiencia y conocimientos en el terreno epigráfico. Así, por ejemplo, remite algunos consejos sobre metodología epigráfica a unos de sus alumnos:

“Ayer ó antes de ayer recibí la suya con la noticia de la inscripción que envía Mister Enrí (sic) el amigo de Domingo y discípulo nuestro en el Monte, á quien procurará V. llegue la adjunta. (...) si lo pide le da V. algunas hojas (de papel de calco) para que haga calco, y no estaría de más ~~darle~~ hacerle también un calquillo de cualquier cosa para que vea cómo resulta, en cargándole que no escasee los golpes de cepillo y no tema romper el papel (...)” (carta del 5 de diciembre 1901 al padre, IGM5413).

Llega el año 1902 y la correspondencia sigue dominada por la familia de Gómez-Moreno, concretamente el padre. Sin embargo, dos correspondientes tienen un papel destacado en el intercambio epistolar: Manuel Rodríguez de Berlanga, que como ya hemos visto, recupera su importante papel en el diálogo con Gómez-Moreno (v. arriba) y de nuevo Miguel de Unamuno. 1902 es un año de mucho trabajo para Gómez-Moreno y en el que sigue afianzando su posición en el círculo científico madrileño, en gran parte gracias a su labor con los Catálogos Monumentales, que aún en este momento está centrada en la provincia de Salamanca. Prueba de ello es el interés mostrado por el gran epigrafista Fidel Fita en que Gómez-Moreno sea correspondiente de la Academia de la Historia: “(...) P. Fita (...) que al

²³³ Es profesor de arqueología sagrada y de dibujo en la Universidad-Seminario del Sacromonte desde 1895.

enterarse de que yo no era Correspondiente mostró empeño en hacerme (...)” (carta a Elena del 26 de abril de 1902, IGM6326)²³⁴.

La correspondencia con Berlanga y la familia nos informa sobre los avances con el Catálogo Monumental de Ávila, que, como hemos de recordar, ya estaba terminado, y que parece encontrarse en proceso de próxima publicación, según noticia de la prensa. Sin embargo, como ya se ha explicado, finalmente no llegó a publicarse hasta mucho después de la muerte de su autor, trece años después, en 1983: (...) Acababa de leer en *La Epoca*²³⁵ del 9. que el Catálogo monumental de España está terminado en la parte correspondiente á la Provincia de Avila, que comprende tres voluminosos tomos (...)” (carta de Berlanga del día 12 enero de 1902, IGM6547) y “(...) La impresión de lo de Avila no se empezará hasta setiembre, (...)” (carta a la familia del 28 de abril de 1902, IGM5331). Por otra parte, el trabajo en el Catálogo de Salamanca va muy avanzado, lo que se advierte en las frecuentes noticias sobre sus avances e indagaciones que Gómez-Moreno remite a su familia. Para ello, además, comienza una labor colaborativa con otros investigadores como Osma, Cossío y Saavedra, sobre el análisis del material gráfico obtenido en sus viajes:

“(...) por la noche estoy convidado en casa de D^a. Emilia (Gayangos) con Cossío, para que veamos juntos las fotografías de Salamanca. (...)” (carta a la familia del 28 de abril de 1902, IGM5331).

Asimismo, siendo consciente Gómez-Moreno de que los *Catálogos Monumentales* tienen una gran importancia para su carrera profesional y de que conllevan ciertas formalidades, puesto que es un trabajo encargado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, muestra su disgusto ante su padre, a quien amonesta por haber estado publicando las novedades que por carta le relata su hijo en el periódico granadino *El defensor de Granada*:

“(...) Haga V. el favor de no repetir la gracia de poner estas cosas en el Defensor, porque si no voy á tener que reservarme para decírselo de palabra (...)” (carta al padre del 1 de julio de 1902, IGM5353). Se muestra el carácter serio de Gómez-Moreno con respecto a lo científico, un rasgo de su personalidad que señalaron muchos de sus contemporáneos, tanto colegas como discípulos.

La preocupación de Gómez-Moreno por la conservación y respeto al tesoro artístico nacional reaparece en la correspondencia de 1902, en este caso asociado a la reiterada venta que se hace de él: “(...) En cuanto al peligro de que se vendan nuestras riquezas artísticas, ese es cada día mayor de todos modos, e inevitable, si al fin no llega el Estado a interponer su veto con razon ó sin ella. (...)” (carta a la familia del 16/17 de agosto de 1902, IGM5369). Como se lee en estas líneas, lo que le preocupa al granadino es precisamente que el Gobierno estatal no impida estas ventas. Así sucederá más adelante con el conocido “Bote de Zamora”²³⁶, un bote de marfil procedente de Córdoba (964 d.C.) que se conservaba en la Catedral de

²³⁴ Conviene recordar que Gómez-Moreno llegará a ser académico de dicha institución por propuesta del Fita mucho más tarde, el 19 de noviembre de 1915.

²³⁵ v. nota 164.

²³⁶ La pieza se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Nacional. En el siguiente enlace puede verse su ficha: <http://www.man.es/man/coleccion/catalogo-cronologico/edad-media/bote-zamora.html>.

Zamora, donde lo encontró Gómez-Moreno al realizar el *Catálogo* de dicha provincia, y que más tarde, en 1911, intentó ser vendido al extranjero²³⁷.

En el año 1902 se documenta muy bien la labor de Gómez-Moreno con el nuevo Catálogo de Salamanca (Gómez-Moreno 1967). Como ya hiciera con el de Ávila, Gómez-Moreno recopila no solo la información artística, sino también la epigráfica, que está muy presente en sus publicaciones de los *Catálogos Monumentales*, dado que siempre incluye un apartado dedicado a ella en cada localidad, según proceda. En la correspondencia se observa una marcada preocupación por recopilar las inscripciones que encuentra en sus visitas de estudio, lo que se advierte en los comentarios a su futura esposa Elena:

“(...) luego vine, y á escape á casa del Sr. Maceira á calcar unas inscripciones, (...)” (¿carta a Elena del 5 de julio de 1902?, IGM6376).

Asimismo, la frecuente alusión en la correspondencia con su padre de hallazgos de inscripciones latinas, tanto de época romana como medieval, es una prueba más de este afán por el estudio de la epigrafía. Cabe destacar la localización por parte de Gómez-Moreno, en 1902, de la tésera latina procedente de Las Merchanas²³⁸, que según se documenta en la correspondencia con el padre, le muestra un tal párroco, Sr. Hernández Vega (Gómez-Moreno 1967, 27), junto con algunas pizarras visigodas (v. arriba):

“(...) un párroco que ha estudiado algo de arqueología, el cual á más de varias noticias, sobre todo de unas ruinas romanas en Ureña y dos inscripciones, me ha enseñado una chapita de bronce con inscripción latina, pero que no entiendo procedente de la Merchana y además unas cuantas pizarras (...)” (carta del 22 de junio de 1902 al padre, IGM5350).

Esta tésera será incluida por Gómez-Moreno en su *Catálogo Monumental de Salamanca* (Gómez-Moreno 1967, 27-28) y en la revisión de su discurso de entrada a la Academia de la Lengua de 1942 (Gómez-Moreno 1942) incluido en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 209). El interés que le suscita a Gómez-Moreno esta pieza es grande, como le explica a su padre en carta del 1 de julio (IGM5353):

“(...) La chapita de bronce que vi en Ciudad Rodrigo, procedente de la Merchana he podido leerla y es muy curiosa por tener la E en esta forma II, así como en otras resulta la F l'. Dice así: TIISIIRA Tesera GAVRI IISIS Cauriensis MAGISTRATV TVRI Es facil que remonte á gran antigüedad y que sea de importancia. Lo de Cauriensis se referirá a Coria = Y (...)”.

Esta es la misma interpretación que publicará en el Catálogo de Salamanca (*op. cit.*).

La presencia de la epigrafía latina sigue siendo habitual en la correspondencia, con numerosas novedades epigráficas, relecturas, interpretaciones, etc., tanto por parte de Gómez-Moreno como de sus interlocutores, quienes le remiten informaciones, consultas, hallazgos, etc. Así por ejemplo, en 1901 su padre le hace llegar una inscripción sepulcral que, a su vez, le habían enviado a él, para conocer su opinión (carta del 29 de noviembre 1901, carta del padre, IGM5963-4).

²³⁷ V. cartas de 1911

²³⁸ v. nota 52.

Entre sus investigaciones relacionadas con los objetos que contienen epigrafía latina hay que incluir el hallazgo de miliarios romanos²³⁹, a partir de los cuales inicia un diálogo con Eduardo Saavedra (en carta a la familia del 24 de septiembre de 1901, IGM5384) y Rodríguez de Berlanga (carta a Berlanga del 12 de enero de 1902, IGM6547 y 15 de febrero de 1902, IGM6662-3), desde 1901 para resolver la cuestión sobre la longitud de la milla romana. Es en 1902 cuando Gómez-Moreno informa, primeramente, a Berlanga, sobre el hallazgo de un miliario: “(...) Ya veo que ha tenido suerte de encontrar (...) una piedra geográfica votiva (...)” (carta a Berlanga del 12 de enero de 1902, IGM6547), y más adelante en carta del 9 de febrero (referencia la carta del 15 de febrero de 1902 de Berlanga, IGM6662-3) le consulta sobre la medida de la milla romana, cuya respuesta, extensa y argumentada, le ofrece el malagueño en carta del 15 de febrero de 1902 (IGM6662-3):

“(...) voy á contestar los extremos que comprende su última (carta, del 9 de febrero). La milla romana, millia, comprendía como es sabido y repite sin cesar el Itinerario mil pasos (...) Ahora bien a pesar de lo insignificante de la aproximación que se busca, no estaría de mas que complaciera al amigo Saavedra, enterándome antes de como ha de hacer la medida, cuidando previamente por la paleografía de las inscripciones miliarias y sus formulas imperiales establecer su época, (...)”.

Por otra parte, en 1902 Gómez-Moreno informa a su padre sobre algunos conjuntos de inscripciones que ha visitado, como los de Coria (Cáceres) e Hinojosa del Duero (Salamanca):

“(...) Coria es pueblo romano que conserva (...) además multitud de inscripciones, las mas de ellas perdidas y que cada día tiran al encontrarlas (...)” (carta a la familia del 27 de julio de 1902, IGM5362).

“(...) El otro día y ayer he estado á ver á un ingeniero de montes (...) el cual me habló de vestigios de población y de varias inscripciones sepulcrales que hay en término de la Hinojosa (...)” (carta al padre del 6 de julio de 1902, IGM5356).

“(...) Mañana voy á echar la excursión á La Hinojosa á ver si me traigo siquiera un par de docenas de inscripciones, que apenas me contento con menos según lo que me han dicho (...)” (carta al padre del 1 de agosto de 1902, IGM5365).

Sin embargo del mismo lugar no se hace mención a epigrafía alguna en el apartado correspondiente del *Catálogo de Salamanca* (Gómez-Moreno 1967, 343-345), pues solo menciona una estela doble incrustada en la iglesia vieja de Hinojosa, anepígrafa (*op. cit.*, 34).

Asimismo, en 1902 los temas relacionados con el mundo paleohispánico comienzan a tener una presencia habitual y de diversa índole, tanto en lo referido a lo lingüístico como a lo histórico-arqueológico. Entre sus indagaciones para el Catálogo posiblemente Gómez-Moreno haga alusión a hallazgos con relación a epigrafía paleohispánica, pues le informa a su padre (carta del 6 de julio de 1902, IGM5356) y a Elena (20 de julio de 1902, IGM6377) de su visita a una cueva (en la sierra cerca de Sequeros) con supuestas inscripciones en

²³⁹ Gómez-Moreno publicará en dos ocasiones un miliario procedente de León: en 1906 en “Nuevo miliario del Bierzo”, *Boletín Comisión de Monumentos de Orense* II, nº 53 y reimpresso un año más tarde, 1907, en el *Boletín de la Academia de la Historia*, Tomo 50.

escrituras no identificadas. Sobre temas paleohispánicos también conversa con Antonio Vives²⁴⁰:

“(…) He vuelto á ver á Vives (….) y pasé buen rato hablándome de numismática e iberismo; tiene muy buen criterio, (….)” (carta del 4 de mayo de 1902 a su familia, IGM5332-3).

Por otro lado, cabe destacar la identificación de onomástica indígena en inscripciones romanas de Salamanca y Ávila, a las que da gran importancia en las cartas a su padre:

“(…) Otra cosa notable es el gran número de inscripciones todas desconocidas y sepulcrales que por allí hay (….) todas ellas muy breves, con nombres indígenas rarísimos, que aun no he tenido tiempo de revisar. (….)” (carta del 20 de mayo de 1902 a su padre, IGM5338-9).

“(…) Todavía en Yecla la otra tarde tropecé con dos inscripciones más, (….) Todas son del mismo pelaje, sepulcrales, con nombres raros, (….)” (carta del 3 de junio de 1902 a su padre, IGM5343).

“(…) En Villarejo vi una estela sepulcral ilegible (…), y en una alquería inmediata dos trozos de inscripciones romanas (…). Tienen nombres iguales á las de Yecla (….)” (carta al padre del 1 de julio de 1902, IGM5353).

“(…) Aquí (Ávila) he dedicado lo más del tiempo á revisar las murallas y á copiar las inscripciones romanas incrustadas en ellas, cosa que antes no había hecho y en lo que tendré que ampliar el catálogo; llevo vistas mas 20, casi todas no leídas hasta ahora y lo peor es que su estado de conservación es malo y sus nombres tan raros e inusitados que no puedo leerlas con fijeza (…); todas parecen sepulcrales, pero en forma anómala, sin llevar generalmente ni edad ni fórmulas paganas ordinarias ni otra cosa sino palabras rarísimas (….)” (carta del 10 de agosto de 1902 al padre, IGM5368).

y por último en conversación con Berlanga:

“(…) Tambien es de interes la colección epigráfica (….) en los lugares que ha visitado (….) Indudablemente nuestro Dⁿ. Emilio (Hübner) hubiera disfrutado mucho leyendo esas piedras tumulares con tanto nombre al parecer exótico; (….)” (carta del 4 de noviembre de 1902 a Berlanga, IGM6651-2).

Además, en cartas del 31 de mayo (carta a la familia, IGM5344) y del 6 de agosto (carta a la familia, IGM5367) alude a más inscripciones de este tipo, y en carta del 12 de junio (carta al padre, IGM5345) también anuncia el hallazgo de nuevas inscripciones, de las que envía una copia al padre. Este, a su vez, destaca el interés que tienen estos hallazgos para la historia prerromana:

“(…); esos despoblados (….) lástima no se pudiera practicar un detenido examen con excavaciones y cuanto requiere el caso; porque seguramente nos daría á conocer muchas cosas que se ignoran y tal vez la clase de la historia de nuestro país anterior á los romanos y costumbres de aquellos tiempos (….)” (en carta del 19 de agosto de 1902 del padre, IGM6638).

²⁴⁰ Antonio Vives y Escudero, numismático y arqueólogo. Como Gómez-Moreno, compartía la afición al coleccionismo de antigüedades. Tras su muerte, el granadino se encargó de revisar y editar su obra póstuma *La Moneda Hispánica* (1924-1926), en cuyo prólogo lo explica (págs. CXCIV-CXCVI). V. biografía completa en: <https://dbe.rah.es/biografias/18315/antonio-vives-y-escudero>.

Por último, la presencia de la figura de Hübner, tras su fallecimiento, sigue presente en la correspondencia de Gómez-Moreno, en el recuerdo de las personas que se relacionaban con él, como un fraile de nombre Carlos que en carta del 16 de febrero de 1902 le confiesa el aprecio que alemán le tenía:

“(...) y celebro haber visto por mis ojos el buen aprecio que hacía de tus prendas el rey de los epigrafistas modernos (Hübner) (...)” (IGM6570).

O como el padre de Gómez-Moreno, quien se acuerda del epigrafista alemán, vinculándolo al trabajo de su hijo:

“(...) y con cuantísimo gusto he saboreado las preciosísimas noticias de tanto descubrimiento arqueológico como me relatas, particularmente esas ruinas de antiquísimas poblaciones. (...) Creo de sumo interés vuelvas á visitar esos lugares y sacar calcos de las inscripciones que deben dar mucha luz para ir desentrenando nuestra antigua historia. ¡Que alegría hubieras proporcionado á Hümner (sic) si viviera! Lástima de hombre y cuanto podría haberte servido en estas circunstancias. (...)” (carta del padre del día 24 de mayo de 1902, IGM6598).

La correspondencia del año 1903 documenta el inicio de un nuevo Catálogo Monumental, esta vez sobre la provincia de Zamora, a través del relato de sus viajes por dicha provincia, y representa el volumen más amplio de cartas de este año. Además, surge un nuevo tema de interés, el estudio de los dólmenes de Antequera (Málaga), cuya publicación se convertirá en una de las más importantes de su bibliografía (Gómez-Moreno 1905b). Gómez-Moreno conoce su hallazgo a través de comunicación escrita con su padre, quien le informa del descubrimiento publicado en la prensa, y a su vez declara sus intenciones de organizar para ambos un viaje de estudio a Antequera:

“(...) Por los adjuntos recortes te enterarás de los descubrimientos hechos en Antequera (...) según parece se trata de un túmulo con sus cámaras ó dolmen interiores. Yo quisiera que echáramos un viage (sic) para verlo. He encargado se enteren de como está aquello y si es fácil poder estudiarlo para organizar una excursión (...)” (carta del padre del 6 de noviembre de 1903, IGM6986).

Sobre estos dólmenes y monumentos similares discutirá con su amigo Luis Siret a principios de 1904 (carta de Gómez-Moreno a Luis Siret del 6 de marzo de 1904, referencia en carta de Siret del 14 de marzo de 1904, IGM7134), puesto que es un tema relacionado con sus puntos de interés comunes, y que desarrollarán hasta la correspondencia de 1905. También comentará el tema en su diálogo con Berlanga, aprovechando la publicación de su estudio, en 1905, para remitírselo (cartas de GM del 27 de abril de 1905 (referencia) y de Berlanga del 1 de mayo de 1905, IGM7605 y de Berlanga del día 11 de octubre de 1905, IGM7606).

En el mismo año de 1903, que venía comentando, se produce además un hecho epigráfico importante para la epigrafía latina, es decir, la publicación del aditamento de *Inscriptiones Hispaniae Christianae* (IHC)²⁴¹, realizado por Otto Hirschfeld²⁴², el primero no realizado por

²⁴¹ Publicada en *Ephemeris Epigraphica* IX, 1903, De Gruyter,

²⁴² Anticuario y epigrafista alemán (1843-1922), sucesor de Theodor Mommsen como profesor de Historia Antigua en la universidad Friedrich-Wilhelms-Universität (hoy Humboldt-Universität zu Berlin) y como director del Instituto Arqueológico en 1885. Al mismo tiempo, fue admitido en la Berliner Akademie. Desde

Hübner. Gómez-Moreno, que hubiera colaborado en el suplemento de dicha obra con Hübner, muestra a su padre su gran interés por la obra, adquiriéndola de ocasión a Alemania:

“(…) He pedido un ejemplar de la obra de inscripciones de España por Hübner, de lance, por 100 ptas, más los portes desde Alemania que se recibirá ahí. Nuevo cuesta mucho más, de modo que estoy contento, pues la necesito. (...)” (carta de Gómez-Moreno del 13 de octubre de 1903, IGM6918; y más referencias en cartas del 2 de agosto, IGM6892, y del 25 de octubre de 1903, IGM6983).

La presencia del importante epigrafista Fidel Fita en el intercambio epistolar directo con Gómez-Moreno se documenta por primera vez en 1904. Ambos conversan sobre los hallazgos epigráficos del granadino y sobre la importancia de publicar lo inédito, así como algunas correcciones a inscripciones ya publicadas, aun pareciendo poco significativas, como señala Fita:

“(…) Ninguna inscripción aunque sea fragmentaria, es inútil, como lo han demostrado con su ingente labor é investigación minuciosa los alemanes. En la primera inscripción de las cuatro Caurienses que V. me copia (...) Es inédita esta inscripción, así como la 3ª; pero la 1ª y la 4ª se han publicado en la obra póstuma de Hübner Additamenta nova, (...) pero con tales variantes, que hacen indispensable la publicación de lo que vió V. (...)” (carta de F. Fita del 26 de diciembre de 1904, IGM7138).

La temática paleohispánica, aunque también escasa, aporta importantes datos sobre la actitud de Gómez-Moreno con respecto al tema a comienzos del s. XX, que ya se explicó más arriba en el apartado de la correspondencia con Manuel Rodríguez de Berlanga y en el correspondiente a su biografía. Mientras Gómez-Moreno le expresa a Berlanga sus dudas con respecto a su capacidad para avanzar en el conocimiento de las escrituras y lenguas paleohispánicas, el malagueño le anima a seguir estudiando la materia (carta de Berlanga del 28 de diciembre de 1904, IGM7158).

En cuanto al asunto del Catálogo, en estos momentos Gómez-Moreno ya tiene listos para publicación los tomos correspondientes a las provincias de Ávila y Salamanca, y acaba de finalizar su estudio sobre el de Zamora. Sin embargo, como apunta en carta del 20 de septiembre de 1904 Eduardo Saavedra, su publicación se sigue retrasando²⁴³, por lo que propone al granadino que publique entretanto sus hallazgos, para que otros no se le adelanten:

“(…) Mucho celebro (...) la terminación de su campaña de Zamora. Sus nuevos hallazgos son de verdadera importancia, (...). La desesperante lentitud del editor me hace pensar en la conveniencia de que cuanto antes haga V. constar la prioridad de ciertos descubrimientos, dando cuenta sucinta, pero anticipada á alguna de las dos Academias, especialmente la de la Historia (...). Así lo hacía Hübner cuando vino á España, y á su ejemplo podría V. dar para el

1903 fue miembro extranjero (*associé étranger*) de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Editó varios tomos del CIL, especialmente los referentes a la Galia y a las dos provincias de la Germania.

²⁴³ Conviene recordar, aunque ya se ha comentado anteriormente, que estos dos Catálogos se publicarán mucho más tarde, el primero, Ávila, tras su muerte, en 1983, y el segundo, el de Salamanca, poco antes de su fallecimiento (1970), en 1967.

Boletín de las nuevas inscripciones latinas antes de que cualquier excursionista las zampe á los alemanes. (...)” (IGM7118).

En este párrafo Saavedra alude a la figura de uno de los maestros de Gómez-Moreno en su etapa de formación, Emil Hübner, con el fin de animar al joven para que dé a conocer sus descubrimientos. Gómez-Moreno mantiene una correspondencia regular con Eduardo Saavedra, vinculada a sus avances en su labor con el Catálogo de Zamora, incluidos algunos descubrimientos epigráficos, también comentados con Fita (carta del 20 de septiembre de 1904, IGM7118).

La temática prehistórica continúa de manera muy fluida a través del diálogo con Luis Siret, como ya he comentado más arriba, mediante el cual Gómez-Moreno debate, comenta e indaga sobre prehistoria. En esta ocasión el objeto de debate son las sepulturas prehistóricas, de las que ambos investigadores presentan sendos ejemplos, estudiados por cada uno de ellos: Los Millares (Almería) por Siret, y Antequera (Málaga) por Gómez Moreno (1905), y expuestos por medio del intercambio de materiales en la correspondencia (cartas de GM a Siret del 16 de febrero (refcia.) y del 2 y del 3 de marzo de 1905 de Siret, IGM7554-5, IGM7557).

La correspondencia del año 1905 narra la elaboración del cuarto y último Catálogo Monumental que realizó Gómez-Moreno, el de la provincia de León (Gómez-Moreno 1925-1926), al cual vincula el anuncio de diversas novedades epigráficas latinas y de epigrafía medieval como son cinco inscripciones romanas procedentes de Cacabelos (León), que incluirá en dicha obra²⁴⁴ (carta a Elena del 25 de agosto de 1905, IGM7318); una inscripción romana procedente de Comillas²⁴⁵ (en carta de Lorenzo Sierra a Fita del 23 de diciembre de 1904, IGM7290); las inscripciones de la Catedral de León (carta del 22 de septiembre de 1905 al padre, IGM7339), a las que dedica un estudio en el citado Catálogo. Prueba de ello es el interés de Gómez-Moreno por el estudio general de la epigrafía, es decir, el estudio de diferentes tipos de epigrafía, que abarca varias épocas.

Como veremos en este primer periodo de su etapa de desarrollo, por lo general la presencia de temática paleohispánica es escasa, aunque de alguna manera siempre suele estar presente. Así pues, como ejemplo, en el año que se está comentado el granadino hace mención a su padre de algunos objetos prerromanos de valor, de cuya adscripción duda (carta al padre del 8 de octubre de 1905, IGM7342-3). Y en el año siguiente, como hemos visto arriba y conviene recordar, Gómez-Moreno realiza una consulta a Berlanga sobre numismática antigua, respecto a una moneda africana recién obtenida, poniendo asimismo de manifiesto la faceta coleccionista del granadino (carta del 14 de enero de 1905, IGM7265).

En 1906 continúa el intercambio científico en torno a novedades epigráficas latinas con Luciano Huidobro, iniciado el año previo en torno a la epigrafía visigoda, y que en esta

²⁴⁴ Son las inscripciones referidas en las páginas 58 a 61 del Catálogo Monumental de León (Gómez-Moreno 1925-1926): *CIL* II 5672 = *IRPLe*, 59, 16 = *HEp* 10, 2000, 350 = *AE* 1928, 175 = *HEp* 19, 2010, 188; *IRPLe* 62 = *AE* 1928 = 176 = *ILER* 700 = *ERPLe* 26; *ILER* 34561 = *IRPLe* 222; *IRPLe* 221; *IRPLe* 220.

²⁴⁵ *HEpOL*, nº 14529, *ERCan* 2.

ocasión se centra en dos inscripciones romanas inéditas de Sasamón²⁴⁶. Huidobro, tras consultar al padre Fita acerca del primero de los epígrafes, solicita la experta opinión del granadino sobre estas inscripciones, lo que prueba el reconocimiento científico que va adquiriendo ya Gómez-Moreno. A su vez, Gómez-Moreno le remite copia de algunos fragmentos (carta de Huidobro del 11 de julio de 1906, IGM7360-2), suponemos que derivado del interés demostrado por Huidobro acerca de las pizarras visigodas de Santibáñez:

“(...) agradezco su atenta carta y los fragmentos de inscripciones de Santibáñez de la Sierra, que me envía copiados (...) Adjunta también una mala copia, (...) de una lapida de Sasamón que he dado á conocer y adquirido para este Museo. (...) He consultado con el P. Fita y no se atreve á darme su juicio. (...) Le agradeceré me ilustre con su juicio (...) A continuación le transcribo á V. otra, también inédita, de la cual pienso hablar pronto, (...) se ha hallado también recientemente en Sasamón, y estuvo en la Ermita ó iglesia de S. Miguel de Maroreros (...)”.

En 1907 dos de los temas principales presentes en la correspondencia, epigrafía y prehistoria, toman un especial protagonismo, y en ellos están involucrados algunos de los correspondientes habituales como Berlanga, Siret y Antonio Vives, quien toma un papel relevante en el diálogo de los temas relacionados con la epigrafía prerromana, aunque con anterioridad la correspondencia había demostrado que Gómez-Moreno y Vives solían conversar sobre estos temas personalmente, desde el comienzo de la etapa.

Las novedades epigráficas de León, concretamente de Cacabelos, que ya adelantara Gómez-Moreno en 1904 a su esposa Elena (carta del 20 de septiembre de 1904, IGM7118, y v. nota 244), regresan al diálogo. En esta ocasión al parecer es Gómez-Moreno quien solicita la experta opinión de Berlanga, que responde siempre poniendo a la disposición del granadino su erudición (carta de Berlanga de enero de 1907, IGM7751 y carta del 22 de febrero de 1907, IGM7752). Ambos autores, sin embargo, dialogan también sobre otras novedades epigráficas de León como es una inscripción de Astorga (IGM7751). El interés creciente de Gómez-Moreno por la epigrafía medieval en estos años, derivado de su labor para los Catálogos Monumentales, es palpable. Tanto que, además de las novedades epigráficas que va encontrando en sus viajes o de las que le van informando autores como Berlanga (carta, *cit.*) o Huidobro, además en 1907 Gómez-Moreno se postula ante Fita para la continuación de los *additamenta* a las *IHC* de Hübner, que ya contaba con un tomo publicado en la *Ephemeris Epigraphica* IX de 1903, como ya he mencionado. Gómez-Moreno propone llevarlo a cabo por medio de la Academia de la Historia, y si bien Fita le muestra su apoyo, le advierte, sin embargo, que habrá cierta oposición por parte de algunos de sus miembros, debido a motivos económicos (carta de Fita del 13 de enero de 1907, IGM7721):

“(...) La Academia oirá con gusto la comunicación de V. para tomar por sus cuentas la prosecución de las Adiciones de Hübner; pero la pobre harto hace con dar cabida á las nuevas inscripciones de las que recibe noticia, si bien á regañadientes de varios individuos á quienes parece esto dinero y tiempo perdido. Por mi parte cuento con el Sr. Hermann Desvan, que está en ánimo de hacer colección y publicarla en las Ephemeris epigraphica (...)”.

²⁴⁶ Huidobro publicará una de ellas en 1911-1912, 39-40: *HEpOL*, n. 6346; *AE* 1911, 130; 1920, 80 = *CIRPbu*, 569. La otra inscripción inédita a la que se refiere el investigador, también procedente de Sasamón, tiene las referencias: *HEpOL*, n. 15998 = *HEp* 5, 1995, 147.

La temática paleohispánica, en cierto modo siempre presente, sigue paulatinamente adquiriendo mayor relevancia, ampliándose los ámbitos relacionados con ella. Hasta ahora las referencias a esta temática surgían, por lo general, a partir de un comentario fugaz o elemento, por lo general, secundario. Sin embargo, en 1907 el tema es abordado directamente, desde tres materias diferentes: epigrafía, numismática y toponimia. La epigrafía está representada por una novedad publicada por Pierre Paris el año anterior (Paris 1906), esto es, la inscripción sobre bloque de piedra procedente de El Salobral (G.17.1/*BDHesp* AB.04.01), y de la que Antonio Vives le consigue el artículo de Paris y su transcripción a Gómez-Moreno, probablemente por petición suya:

“Q^{do} amigo: Tres semanas me ha costado de diligencia para alcanzar el Bol. Hisp. con la leyenda de Salobral, eso es así: (...)” (carta de Vives del 8 de abril de 1907, IGM7705).

Pero Vives no se limita a transmitir la información solicitada a su colega y amigo, sino que expresa su opinión, concisa pero significativa:

“Este comentario y antes de darle el dibujo dice: “(...) La lecture est donc tres malaise et assez incertaine” ¡ya lo creo! (...) Nada dice de tamaño ni de ^{la} clase de piedra da mas pormenores que los apuntados. Como V. ve la piedra sin duda por figurar en el M^o del Louvre es de lo mas importante de su clase (no puedo con los franceses). (...)” (carta *cit.*).

Ello evidencia una vez más que con Vives mantiene en persona frecuentes conversaciones sobre epigrafía paleohispánica. Asimismo, en el final del párrafo Vives añade un comentario en contra de los investigadores franceses, lo que alude al recelo que los investigadores españoles guardaban contra la ciencia extranjera en España a comienzos del s. XX, y que ya habíamos observado a partir de los comentarios de Berlanga en la correspondencia con Gómez-Moreno (v. arriba). Por otro lado, Vives también acude a Gómez-Moreno para realizar algunas consultas sobre numismática ibérica:

“(...) Aunque escasas no son raras las monedas de $\uparrow\Downarrow\Lambda$ y tambien con la varia. Λ (...)” (carta de Vives del 11 de enero de 1907, IGM7704).

“(...) respecto a monedas de Florentia no he visto mas ejemplar legible que el de Paris, y de la que conservo una impronta en yeso, en la que se ve TIA bastante claro, si es que no esta retocado, cosa que no creo. (...)” (carta de Vives del 8 de abril de 1907, IGM7705).

Ambas monedas a las que se hace alusión, de ámbitos paleohispánicos diferentes, celtibérico (*uarakos*, A.59/*BDHesp* Mon.59, ¿Monte Cantabria/La Custodia de Viana? Logroño) e ibérico de época romana (*Iliberri*, A.99/*BDHesp* Mon.99, Granada) demuestran el amplio interés de Gómez-Moreno por la epigrafía paleohispánica, dado que no son consultas concretas y aleatorias, sino que se advierte que está estudiando el tema ampliamente.

Hay que recordar en este punto el diálogo que mantiene sobre toponimia prerromana con Berlanga y Siret, dada la importancia del tema (v. II.2.2). Con el primero dialoga acerca de topónimos presentes en inscripciones latinas como *Arsa* o *Ugia* o Cacabelos (lugar de procedencia de algunas inscripciones latinas inéditas ya mencionadas) interesándose el granadino por su situación geográfica. Y con el segundo indaga sobre el origen de la etimología del nombre de Gádor:

“(…) el nombre de Gador ó Gadir fué el que impusieron los fenicios á su colonia de Los Millares. –Repito que esta cuestión etimológica es accidental; (...) sería sumamente interesante encontrar además de los vestigios materiales, algun indicio en la toponimia (...) Así, pues, debe examinarse más detenidamente el origen del nombre de Gádor. (...)” (carta de Siret del 30 de agosto de 1907, IGM7711).

La documentación epistolar de 1908 centra su relato en la fase final de la elaboración del Catálogo de León, y por tanto, la temática paleohispánica está esta vez ausente. Sin embargo, Gómez-Moreno se preocupa por comprobar algunos datos sobre algunas inscripciones latinas de León, para lo que acude a diferentes personas. En primer lugar, y como no podía ser de otra manera, a Berlanga, a quien solicita confirmación de la cronología de algunas inscripciones leonesas, como ya vimos más arriba (carta de Berlanga del 31 de octubre de 1908, IGM7950). Y en segundo lugar, solicita información epigráfica a varios investigadores que trabajan en la provincia de León, con el fin de completar su trabajo para el Catálogo de León. Así pues, acude al eclesiástico e historiador Ángel San Román²⁴⁷, quien le ofrece diversos datos y detalles sobre varias inscripciones de Astorga:

“(…) En cuanto al del Colegio no hay nada que corregir: sólo la palabra Dis, que tiene una sola i, y no dos como puse o creí, (...) Le incluyo una cosa cualquiera del rosetón: la piedra es de mármol, muy bueno, pero la inscripción no pareció (*sic*). Estas tres salieron en el derribo de la muralla detrás de la Iglesia de S. Bartolomé a mediados de Abril (...)” (carta s.d. de 1908 de Ángel San Román, IGM7934).

En el Catálogo Monumental de León (Gómez-Moreno 1925-1926, 330) el granadino explica y agradece la ayuda recibida por San Román²⁴⁸. El año siguiente seguirá colaborando con él a través del sacerdote, historiador y epigrafista Marcelo Macías (en carta de Macías del 17 de abril de 1909, IGM8231-4), a quien San Román le hace llegar información sobre tres inscripciones de Astorga (León)²⁴⁹, que serán incluidas en el Catálogo de León bajo los nn. 13 a 15 (Gómez-Moreno 1925, 21--22).

También acude a un tal Antonio Mier, a quien solicita información sobre algunas inscripciones. En respuesta a la petición de Gómez-Moreno, Mier le envía algunos calcos de los textos e intenta localizar ciertas inscripciones, todo ello a petición del granadino:

“(…) envió calcos que V. me interesa juzgue q^e por los mismos podrá V. mejor que yo aclarar las dudas de que hace mención (...) De las tres inscripciones copiadas en el siglo XVI no he visto ninguna, ya revisaré en las Iglesias de alrededor y en las ruinas de otro (...)” (carta del 16 de octubre de 1908 de Antonio Mier, IGM7940).

²⁴⁷ v. biografía en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/75876/angel-san-roman>.

²⁴⁸ “Casi en su totalidad, los datos artísticos referentes a esta diócesis se deben a la exploración hecha, en el Archivo de Protocolos de Astorga, por D. Angel de San Román, puesta a mi disposición por él mismo con generosidad y entusiasmo de que me honro en dar testimonio.” (Gómez-Moreno 1925-1926, 330).

²⁴⁹ D(is) M(anibus) / Aro(---) Successa[e] / an(norum) XXXX Aro(---) / Trite sorori k(arissimae) // Copori, Gómez-Moreno 1925, 21, n. 13, IRPLe 96, ERPLe 118, HEpOL n. 14394; Di(i)s / Manibus / sacrum / Aurelius · Vegetus / et / Aelius Dento / magistri · collegi(i) / de suo · dignis(simo) / cura(ve)runt / collegio, Gómez-Moreno 1925, 21, n. 14, AE 1926, 167, IRPLe 99, ERPLe 128, HEpOL n. 6376; [D(is)] M(anibus) / [- - -] Proculo / [- - -] Galer(i)a Bra(carensi) / [benefi]cario proc(uratoris) / [Aug(usti)] M(arcus) Terentius / [- - -] (...), Gómez-Moreno 1925, 22, n. 15, IRPLe 126, HEpOL n. 19235.

Y, por último, pide información a Miguel Bravo Guarida, inspector de educación de León²⁵⁰, a quien también agradecerá su ayuda en el mismo Catálogo (*op. cit.*, 55, 83)²⁵¹:

“(…) no tengo ahora á mano las inscripciones del Claustro de Sn. Isidro que otro día, (…), le enviaré (…)” (carta de Miguel Bravo del 15 de noviembre de 1908, IGM7935).

El diálogo sobre la prehistoria peninsular continúa siendo fluido con Siret, como ya se ha visto más arriba, quien en esta ocasión le muestra sus estudios y teorías sobre la presencia fenicia en Ibiza y la península ibérica (carta de Siret del 8 de abril de 1908, IGM7870). Asimismo, cabe destacar la relevancia de los estudios de Gómez-Moreno sobre la prehistoria peninsular que le han creado un nombre dentro del ámbito científico español y que se advierte en la correspondencia en carta de Antonio Rubió y Lluch²⁵², presidente del importante Institut d’estudis catalans²⁵³, en la que solicita la colaboración de Gómez-Moreno para su Anuario, en esta materia de prehistoria:

“(…) Enterado el Institut de sus notables trabajos sobre los despoblados ibericos, o las necrópolis prehistóricas de la región andaluza, tendría a mucha honra la publicación de alguno de sus estudios arqueologicos, en las páginas de su anuario (…)” (carta de Antonio Rubió y Lluch del 16 de noviembre de 1908, IGM7932). Así lo hará Gómez-Moreno quien en 1909, para al Anuario de 1908, publica “Pictografías Andaluzas” (Gómez-Moreno 1909): “(…) agradezco á V. la colaboración que nos ofrece para nuestro Anuario de 1908. (…)” (carta de Antonio Rubió y Lluch del 12 de diciembre de 1908, IGM7931).

El descargo contra la ciencia de la época vuelve a la correspondencia de nuevo por parte de Berlanga. Como conviene recordar, en esta ocasión Berlanga destaca la importancia de publicación de novedades antes de que otros se adelanten. Berlanga apoya a Gómez-Moreno en su decisión de publicar sus estudios, aun sin estar completos (carta de Berlanga del 31 de octubre de 1908, IGM7950).

La materia paleohispánica, en varios aspectos, regresa a la correspondencia con Berlanga y con Siret, que ya hemos analizado, primeramente en cuanto a la consulta al primero sobre una moneda de Abra (Jaén, A.101/*BDHesp* Mon.101.1 y.2), quizás recién adquirida por el granadino; y al segundo, sobre una moneda fenicia, probablemente procedente de Cartago. Asimismo, en la correspondencia con el belga se evidencia el continuado interés de Gómez-Moreno por la epigrafía antigua, en esta ocasión mostrando con relación a varias

²⁵⁰ Miguel Bravo Guarida (León, 8 de mayo de 1873-18 de febrero de 1950) fue inspector de educación de León y director del periódico El Mensajero Leonés.

²⁵¹ “(…) Copia de tres de ellos he recibido por conducto de D. M. Bravo, (…). Este pueblo de la Montaña, no visitado por mí. Conserva una inscripción en su iglesia, correspondiente a un ara, sin duda, cuya copia me comunica D. Miguel Bravo. Dice: (…)” (*op. cit.*, 83, 135).

²⁵² Antonio Rubió y Lluch (Valladolid, 1856 – Barcelona, 1937) era historiador, catedrático de Literatura en la Universidad de Barcelona y académico de número de la Real Academia Española, y ocupó la presidencia del Institut d’Estudis Catalans en el año 1907. V. biografía completa en DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/5310/antonio-rubio-y-lluch>.

²⁵³ En 1907 la Diputación de Barcelona creó el Institut d’Estudis Catalans como “centro d’estudis científics, concretament especialitzats i destinats, més que no pas a l’ensenyament, a produir ciència i facilitar les investigacions”. (<https://www.iec.cat/activitats/entrada.asp>).

inscripciones de Villaricos²⁵⁴, entre ellas, probablemente, una estela fenicia (*RES 600*), así como otras griegas y latinas, y contrastando la opinión del belga:

“(...) Estoy de acuerdo con V. en cuanto á la lectura de inscripciones de Villaricos. (...)” (carta de Siret del 2 de marzo de 1909, IGM8156). Además, la etimología prerromana vuelve a la conversación con Siret, en cuanto al topónimo de Elche (carta *cit.*).

La correspondencia del año 1910 no aporta información relevante, no así la de 1911, en la que acontecen dos hechos de gran importancia para la vida profesional de Gómez-Moreno: por un lado, la Exposición Internacional de Roma de 1911 (*Mostra Internazionale di Archeologia*), cuya sección española se encargó de organizar desde España Gómez-Moreno junto con el arqueólogo Ramón Mélida (provincias de la Bética y Lusitania; v. nota 42), y Josep Puig i Cadafalch desde el Institut d’Estudis Catalans (provincia de la Tarraconense), y desde Roma el historiador José Pijoán, en su cargo recién adquirido de Secretario de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR) (Tortosa 2017). Sobre este asunto Pijoán escribe a Gómez-Moreno el 24 de abril (IGM8436) relatando el desarrollo del montaje de la sección española de dicha exposición. Asimismo, le plantea la importancia de que Gómez-Moreno publique todo lo inédito, fruto del trabajo con relación a la organización de la Exposición, por medio del catálogo de la sección:

“(...) Llego la primera remesa de vaciados y los coloque provisionalmente (...) Ahora lo importante es tratar de sacar provecho del trabajo de V. en España. Creo que deberíamos publicar el catalogo reproduciendo todo lo inédito. (...)” (carta *cit.*).

El segundo suceso en el que se vio envuelto Gómez-Moreno gracias a sus conocimientos sobre epigrafía árabe es el asunto surgido en torno a la venta de una arqueta de Zamora perteneciente al Cabildo de Zamora que ya se ha comentado brevemente en II.1.2. En 1911 le es consultada a Gómez-Moreno en secreto la lectura de una inscripción árabe que él reconoce enseguida como una arqueta de marfil que localizó en el año 1903 en la Catedral de Zamora durante sus estudios realizados para la elaboración del Catálogo Monumental de España de dicha provincia (M^a. E. Gómez-Moreno 1995, 183). El Cabildo de Zamora tenía la intención de vender dicha arqueta en América, pero Gómez-Moreno se dio cuenta del asunto e inmediatamente informó al consejero de Estado Guillermo de Osma, quien llevó el asunto a la prensa y al Gobierno. Todo se resolvió satisfactoriamente, y la pieza fue comprada por el Estado español, siendo hoy en día parte de la exposición permanente del Museo Arqueológico Nacional como la pieza representativa de la sala de arqueología árabe (*op. cit.*, 241-244). El relato de este incidente ocupa gran parte del diálogo epistolar de 1911 y está dirigido sobre todo a su esposa Elena (cartas a Elena del 9 de marzo de 1911, IGM8571; 11 de marzo de 1911, IGM8573; 17 de marzo de 1911, IGM8582; 18 de marzo de 1911, IGM8583; 21 de junio de 1911, IGM8407, sobre una falsificación de similares características).

Por otro lado, en la correspondencia con su esposa Elena se revela que Gómez-Moreno suele compartir sus ideas y teorías con otros colegas y amigos en conversaciones personales. Este dato nos explica el vacío de información sobre sus avances y teorías en materia

²⁵⁴ Publicadas por Siret este mismo año 1908 en “Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica”, en *Memorias de la Real Academia de Historia*, 14.

paleohispánica, en concreto sobre el desciframiento, en el diálogo epistolar. Elena critica este carácter de Gómez-Moreno, que ella misma define como ingenuo o cándido, que podría perjudicar a su desarrollo profesional y científico:

“(...) tu te pasas de cándido muchas veces, y es menester que vayas siendo más circunspecto y más callado, (...)” (carta de Elena del 20 de junio de 1911, IGM8662).

La correspondencia de 1911 evidencia el interés cada vez mayor, y, por primera, el entusiasmo de Gómez-Moreno por la temática paleohispánica, a través del relato de las diferentes visitas a yacimientos prerromanos durante este año que lleva a cabo, como Sagunto y Numancia (cartas a Elena del y del 1 de marzo de 1911, IGM8565; y del 15 de agosto de 1911, IGM8406):

“(...) tomé billete para Sagunto (...). A última hora me subí al castillo. Allí gocé en grande con cavilaciones retrospectivas entre la ruina más venerada y significativa que tenemos de nuestra historia. Hay muros que probablemente ya existían cuando la toma por Hanibal, y luego vagando por aquellas peñas, viendo los escasos, pero airosos restos de antigüedad (*sic*) que allí quedan, recogiendo tiestos ibéricos y romanos y fantaseando, se vino la noche (...)” (carta *cit.*, 1 de marzo de 1911).

Además, involucrándose su faceta de coleccionista, Gómez-Moreno solicita, tanto a su padre como a su esposa Elena, ambos en Granada, que le hagan llegar parte de su colección de monedas prerromanas, pues las precisa para realizar vaciados de ellas y cumplir con la petición de préstamo que le realiza su amigo Vives:

“(...) Una de las latas de mantequilla convertidas en monetario dentro de la taquilla, contiene paquetes que dicen por ejemplo: Abdera, Sexi, Gades; Cartaginensis, etc. Las buscas y separas el paquete de Gades (...) y lo envías para acá (...)” (carta a Elena del 8 de marzo de 1911, IGM8570; respuesta de Elena del 10 de marzo, IGM8643).

“(...) Vives quiere ver una de las monedas para arreglar un artículo suyo (...)” (carta a Elena del 10 de marzo de 1911, IGM8643).

“(...) Fui a casa de Vives a llevarle las monedas (...)” (carta a Elena del 16 de marzo de 1911, IGM8581).

y más adelante, realiza nueva petición:

“(...) las monedas ibéricas (...) que las aparte el Sr. Padre y que las traiga alguien de confianza (...)” (carta a Elena del 7 de junio de 1911, IGM8792),

y en carta al padre:

“(...) Si en estos días viniese alguna persona de confianza, podría darle V. para que me lo trajese las monedas ibéricas (...) Estamos haciendo una gran colección de vaciados, y acaso pueden servir algunas de ellas; (...)” (carta *s.d.* al padre, probablemente en torno al 7 de junio de 1911, IGM8410).

Por otra parte, en la misma línea, Vives y Gómez-Moreno acuden al Museo Arqueológico Nacional con el fin de conocer un lote de monedas de Gades adquirido por Vives:

“(…) Ayer tarde fui al Arqueológico, a donde acudió Vives; vimos las monedas de Cadiz y otras cartaginesas de plata de las que él ha hecho ahora una gran compra (…)” (carta a Elena de 18 de marzo de 1911, IGM8583).

La epigrafía romana hace su aparición por medio de novedades arqueológicas, entre las cuales hay una inscripción sobre pedestal, de la que el farmacéutico Juan Fernández López²⁵⁵, desde Carmona, a Gómez-Moreno. Sobre ella aparentemente ya le había escrito, corrigiendo la interpretación dada por Gómez-Moreno:

“(…) Acompañaba á los cuatro bustos en la referida fuente á la que se bajaba por una escalera, tallada en la roca, un pequeño pedestal, (en el museo) en el que se lee MARBVS AVEANIABVS M.JVL.GRATVS²⁵⁶ (...). Doy a Vd. estos detalles porque leo en la suya que le atribuye á Alcolea = Es una dedicatoria á las Madres Aveanies protectoras de las fuentes, que hace Marco Julio Grato. (...)” (carta de Juan Fernández López del 7 de febrero de 1911, IGM8458).

Aunque los dos años siguientes no ofrecen mucha información de interés para los estudios epigráficos, conviene citar un contacto relevante que se produce en 1913. Se trata del de la directora de la Escuela Anglo-Española de Arqueología Elena Wishaw (carta de Elena Winshaw del 29 de julio de 1913, IGM9171), cuyos estudios se centraban en la arqueología fenicia de Andalucía, que en estos momentos buscaba apoyo entre las personalidades preeminentes de la sociedad española (García Sanz 2005, 45), lo que explica el contacto que intenta establecer con Gómez-Moreno, por dos motivos diferentes: la posición que el granadino había adquirido dentro de la ciencia española y su procedencia andaluza. Este contacto demuestra cómo Gómez-Moreno se había convertido en un referente para los estudios sobre prehistoria peninsular gracias a su publicación “Arquitectura tartésica: la necrópolis de Antequera”, a la que remite la inglesa.

Los dos años siguientes, 1914 y 1915, son decisivos para su afianzamiento como miembro reconocido de la comunidad científica española al ser elegido como académico de la Academia de la Historia, tras varios intentos previos infructuosos²⁵⁷, el día 19 de noviembre de 1915, por empeño del P. Fita, quien veía en Gómez-Moreno a su sucesor como epigrafista en la Academia. Sin embargo, el granadino no se siente identificado con este papel que Fita le otorga, pero sí acepta el cargo. La correspondencia de estos dos años es un fiel reflejo del proceso por el que pasó su candidatura hasta su consecución. Sobre todo, las cartas dirigidas al padre, que representan el mejor testimonio del suceso. El relato se inicia a partir de una carta de un miembro del Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo (Madrid)²⁵⁸, no identificado con seguridad, pero podría tratarse del rector de la escuela en este momento, el P. Carlos Gálvez, amigo y compañero de universidad de Gómez-Moreno, con el que

²⁵⁵ Co-propietario junto con el arqueólogo inglés George E. Bonsor del terreno donde se encuentra la necrópolis romana de Carmona, donde ambos realizaron excavaciones. Fuente: https://www.elmundo.es/elmundo/2010/05/21/andalucia_sevilla/1274437765.html.

²⁵⁶ Dedicatoria a las Matres procedente de Carmona (Sevilla): *Matribus Au/[f]aniabus M(arcus) / Iul(ius) Gratus* (*HEpOL* n. 1832; *CIL* II 5413; *CILA* II, 840; *ILS* 4797; *AE* 1968, 226).

²⁵⁷ v. nota 208. En la correspondencia con Elena se transmite en varias ocasiones: en carta del 26 de abril de 1902 (IGM6326), del 4 de marzo de 1911 (IGM8567).

²⁵⁸ Colegio jesuita fundado en 1880 en la finca “El Recuerdo” situada en Chamartín la Rosa, pueblo cercano a Madrid en ese momento. Hoy en día continúa su actividad docente. (<https://recuerdo.net/historia/>)

mantenía correspondencia desde joven. Este le informa sobre las gestiones que está llevando a cabo el P. Fita para su candidatura:

“(...) El P. Fita está trabajando tu candidatura sin mera instancia mia y dice que ya tiene varios Académicos de acuerdo. Pero necesita saber que si te eligen aceptarás el obsequio y me ha encargado de conocer tu propósito y comunicárselo. (...)” (carta de ¿Carlos Gálvez?, s.d., ¿1914?²⁵⁹, IGM9530).

En septiembre Gómez-Moreno explica el asunto a su padre, aún sin mucha seguridad al respecto:

“(...) tengo que decirle que hay empeño al parecer decidido y aun compromiso de sacarme académico de la Historia en la vacante de Fernandez Casanova, el arquitecto. Aspira el puesto Tormo y Lamperez; el primero de acuerdo conmigo y el segundo de acuerdo con media docena de amigos. Parece que no habrá lucha y que se recabará unanimidad, pero yo no me fío en modo alguno. (...) se da por bueno que yo no haga nada, ni pida voto a nadie ni se me pide otra cosa sino aceptar en caso de que la elección sea favorable (...) no me fío hasta verlo. (...) hay ya apalabrados y decididos a favor mio unas dos terceras partes a lo menos de lo votantes. Se me presenta como epigrafista, de lo que no entiende hoy sino el P. Fita, y este hace ver la necesidad imprescindible de tenerme a mi para cuando él falte. Además quiere meterme en una comisión para publicar todas las inscripciones árabes y hebreas de España. (...)” (carta al padre de septiembre de 1915, IGM10073).

Sin embargo, un poco más tarde, aún en el mismo mes, Gómez-Moreno le confirma a su padre la próxima resolución sobre el asunto:

“(...) Lo de la Academia se resolverá el viernes que viene (...)” (carta al padre, septiembre de 1915, IGM10106); finalmente, dos meses después, se llevará a efecto: “(...) Ya hace diez días que fui nombrado para la de la Historia, por unanimidad y todos al parecer tan contentos. (...)” (carta al padre del 28 de noviembre de 1915, IGM10108). Vinculado a este asunto y a las intenciones previas del P. Fita de hacerle académico de la historia a Gómez-Moreno, en el papel de epigrafista, puede interpretarse la insistente demanda que el epigrafista le hace al granadino de elaborar fichas epigráficas para la Academia de la Historia: “(...) ahora tengo que ir preparando papeletas de Inscripciones para el P. Fita, que está siempre quejosisimo conmigo. (...)” (carta al padre del 30 de enero de 1914, IGM9779-80).

No es la primera vez que el P. Fita le pide a Gómez-Moreno que presente fichas o notas epigráficas a la Academia, pues en los años previos el investigador granadino ya lo había mencionado en carta a Elena o a su padre²⁶⁰. Probablemente la intención del epigrafista es que con su trabajo en la Academia Gómez-Moreno muestre su perfil de epigrafista, y en consecuencia los académicos entenderían mejor la necesidad de admitirle como académico.

²⁵⁹ La carta está incluida en la carpeta de correspondencia de 1914, sin embargo, la temática, el relato que describe el contenido de la misma es muy similar al que Gómez-Moreno narra a su padre en carta de septiembre de 1915, lo que hace sospechar que la carta pudiera fecharse en 1915, en torno al mes de septiembre.

²⁶⁰ En carta a Elena del 26 de abril de 1902 (IGM6326), al padre, del 13 de junio de 1902 (IGM5347), carta del propio P. Fita del 26 de diciembre de 1904 (IGM7138).

Aún en 1913 Gómez-Moreno sigue trabajando en la consecución del Catálogo Monumental de León, y probablemente es por ello que aún recibe novedades epigráficas de dicha provincia, como es una inscripción romana inédita procedente de León y hallada en este mismo año, información que le llega a través de uno de sus informantes en la provincia y que será incluida en el citado Catálogo (Gómez-Moreno 1925-1926, 52):

“(…) le dibujaré de memoria una lapida romana que me hé encontrado en Sn. Isidoro, donde parecen (sic) las cosas más heterogéneas D M S AVRILVICTOR EGVIIIGPENATIO AXALNQXR QXXX PEFOQXR PVIIIIA²⁶¹ (…)” (carta de un miembro de la Dirección facultativa de las obras de la Catedral de León, del 30 de enero de 1914, IGM9643).

El entusiasmo de Gómez-Moreno por el estudio de lo prerromano regresa a la correspondencia, tras sus comentarios al respecto a su esposa en 1911. En esta ocasión será el padre el destinatario que recibirá el relato emocionado del hijo al encontrarse frente a ruinas de un asentamiento íbero-romano amurallado en Olérdola (Tarragona)²⁶²:

“(…) Ya me tiene aquí de regreso, sin novedad, y contento y aprovechado de mi excursión. El lunes estuvimos en Olérdola, despoblado próximo a la provincia de Tarragona donde quedan murallas ibéricas interesantísimas, (...). Es una ruina la de las murallas, que no tienen superior en el país sino en las de Tarragona (...)” (carta al padre del 28 de enero de 1915, IGM10073).

Los años 1916 y 1917 no ofrecen información de relevancia en la correspondencia, aunque sí hay que citar la carta del 14 de junio de 1917 (IGM10583) de un tal ¿Francisco Almandre? que escribe a Gómez-Moreno desde Valencia con el fin de que Gómez-Moreno conozca sus estudios sobre “iberismo” en el Reino de Valencia. Este hecho confirma que Gómez-Moreno está trabajando sobre la temática paleohispánica, puesto que sin haber realizado aún alguna publicación centrada en ella, sin embargo, actúa ya como un referente.

El conjunto epistolar de 1918 se hace eco de dos acontecimientos mundiales de extrema importancia y gravedad: el comienzo de la pandemia de la gripe española y el final de la Primera Guerra Mundial, por los que Gómez-Moreno muestra su preocupación ante su padre:

“(…) la epidemia actual (..) quiera Dios que remonte esto con bien; pero creo que nos esperan cosas gordas y gracias a que nos cogen a cierta distancia. La guerra parece que se acaba; ahora el restablecer la normalidad es tarea más difícil y peligrosa que el emplear millonadas en hacerse daño unos a otros. (...)” (carta al padre del verano de 1918, IGM10894).

Además, en la correspondencia con su padre se documenta el proceso final de elaboración de su relevante obra dentro de su producción y para los estudios de arte mozárabe *Iglesias Mozárabes*, publicada por el Centro de Estudios Históricos en 1919, resultado de una larga investigación dentro de los proyectos principales de dicha institución (Bellón 2008, 368, s.). En verano escribe:

²⁶¹ D(is) M(anibus) s(acrum) / M(arcus) Aurel(ius) Victor [mil(es)] / leg(ionis) VII G(eminae) P(iae) F(elicis) natio(ne) / [T]rax anno(rum) XLV st(ipendiorum) XX[V] / optioq(ue) i[n] fronte? / p(edes) VIII a[gro?] (HEpOL n. 18766; IRPLe 149; AE 1928, 173).

²⁶² <https://www.catalunya.com/yacimientos-arqueologicos-dolerdola-17-16003-303?language=es>.

“(...) sigo escribiendo lo que queda de “Iglesias” (mozárabes), que va avanzando, pero aun queda no poco. (...)” (IGM10893)

y más adelante:

“(...) Acabé, casi, de escribir las Iglesias: no quedan sino unos párrafos en la introducción, los índices y algunos dibujos. (...)” (IGM10894); y a finales del verano confirma el fin de la redacción: “(...) Acabé de redactar el último capítulo de mis Iglesias; (...)” (IGM10892).

Por otro lado, el 13 de enero de 1918 fallece el Padre Fita, hecho que influirá en el trabajo de Gómez-Moreno como epigrafista, dado que tendrá que hacerse cargo de las obligaciones de Fita en esta área dentro de la Academia de la Historia, lo que le comenta a su padre con preocupación:

“(...) La muerte del P. Fita me ha causado sentimiento por lo bien que siempre se portó conmigo, mejor que yo con él, y porque además se me viene encima el engorro ya temido de cargar con el estudio y publicación de todas las inscripciones romanas que allí caigan, que no es poco, y no sin contar los compromisos que trae consigo cada vacante. (...)” (carta al padre de enero de 1918, IGM10875).

De este comentario, asimismo, se deduce la relación de ambos investigadores. Por una parte, Fita, como sucediera con Hübner y Berlanga, tenía en buena estima las habilidades del granadino, y por otra, Gómez-Moreno siempre guardó cierto recelo ante él, dado que, como comenta en repetidas ocasiones en la correspondencia, se sentía abrumado por sus peticiones y lo que esperaba de él como epigrafista, posición en la que Gómez-Moreno no se sentía completamente cómodo en estos momentos, puesto que estaba más dedicado a los temas relacionados con la historia e historia del arte, y de manera secundaria a la epigrafía paleohispánica. Sin embargo, la correspondencia de Gómez-Moreno sigue haciéndose eco de novedades epigráficas, en este caso de dos inscripciones romanas y una tercera medieval, cuya información le llega exclusivamente a él:

“(...) en un cuartel del El Pardo. El dato es inédito; reservo a Vd., las primicias del examen de una tosca piedra, con escritura romana, (...)” (carta de C. de las Navas, bibliotecario mayor de S.M., del día 24 de junio de 1918, IGM10902).

“(...) he recibido una carta de D. Joaquín M^a de los Reyes en que me dice: “Remito á V. una nota de una inscripción para mí indescifrable y que me entregaron días pasados (...) Esta tomada de una piedra que al parecer ha sido de algun cipo, ara o lado de portada (...)” (carta del padre del 21 de agosto de 1918, IGM11026).

“(...) le ruego me diga si deseara V. otra de una inscripcion que D. Lope mando poner a lo largo de la pared (...) se conservan sino dos o tres letras (...) fueron sustituidas bárbaramente hacia el s. XVIII. (...)” (carta de Pascual Galindo del 31 de diciembre de 1918, IGM11229).

Por último, una vez más queda documentada la faceta como coleccionista de Gómez-Moreno, con relación a la numismática. En esta ocasión sus hermanos, que conocen su afición, le ofrecen algunas monedas de un lote para el Museo de Granada:

“(...) Papá tiene 5 kilos de monedas antiguas, todas ellas compradas en Granada, (...) para que se regalaran al Museo (...) pedi autorización para que tu cogieras alguna si no la tenias. (...)” (carta de Concha y Carlos (hermanos) del 28 de abril de 1918, IGM10805).

El año 1919 deja un dato relevante para el desarrollo de los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno: la elaboración de su primer escrito sobre epigrafía paleohispánica, que, sin embargo, será publicado cuatro años más tarde de su confección, en 1923, y por lo tanto con posterioridad a su primera publicación, en 1922, exclusivamente dedicada a la epigrafía ibérica (Gómez-Moreno 1922), concretamente el estudio del primer plomo ibérico de Alcoy (*MLH G.1.1/BDHesp. A.04.01*). Me refiero al capítulo de “Epigrafía” para la *Historia de España* de Menéndez Pidal del tomo XXI (pp. 1212-1217). Como se deduce de la carta de la editorial Espasa (31 de diciembre de 1919, IGM11139) en la que acusa recibo de la recepción del documento de Gómez-Moreno, el texto está redactado en 1919. Como se ha ido verificando en la correspondencia, hasta este momento Gómez-Moreno ha ido mostrando interés en el estudio de la temática paleohispánica, pero todavía no había dedicado ningún texto exclusivamente a este tema. Aunque el capítulo se centra en la epigrafía de la península ibérica en general, desde la prehistoria hasta la Edad Media, sin embargo, el investigador dedica varios párrafos a las escrituras paleohispánicas. Es interesante confirmar la fecha de redacción del texto, dado que su lectura demuestra que los datos expuestos están obsoletos con respecto al resto de publicaciones sobre epigrafía paleohispánica (Gómez-Moreno 1922: 1925).

Unido a sus estudios paleohispánicos, Gómez-Moreno recibe en ocasiones información relacionada por parte de colegas de otras áreas, amigos y conocidos, como el historiador Francisco Javier Sánchez Cantón²⁶³ quien, conociendo probablemente los estudios en proceso de Gómez-Moreno en dicho campo así como la importancia que para él tienen, le ofrece información bibliográfica de interés para Gómez-Moreno:

“(...) estoy viendo algunos libros y revistas que posee Sampedro y creando notas para el fichero. Estos días extracté lo poco de artistas que trae la Revista Archeologica e historica-Lisboa-4 tomos 1887-1890: a partir de 1888 se llama la Revista archeologica simplemente. En un papel aparte le copio el título de los artículos que pueden interesarle por ser sobre cosas españolas. (...)” (carta de Sánchez Cantón del 16 de agosto de 1919, IGM11200-1).

Entre los artículos que le transmite Sánchez-Cantón se incluyen algunos títulos de Hübner y Berlanga²⁶⁴. En la misma carta Sánchez-Cantón informa a Gómez-Moreno sobre epigrafía del XVII, es decir, una inscripción en vasco y castellano de la que se hace mención en un manuscrito del s. XVII:

“(...) “Lope Isasti que escribió hacia 1625 una Historia de Guipuzcoa, publica, advirtiendo: Hállanse escritas en un cuadro enlosado en campo de ladrillos en la pared de San Martín de Madrid” unas octavas en vascuence y romance del licenciado D. Miguel de Suescun; (...)” (carta *cit.*)

Por otra parte, la correspondencia regular con Juan Cabré se inicia en este año 1919 y los primeros asuntos que tratan ambos investigadores están relacionados solamente con el CEH, en el que Cabré trabaja como colaborador bajo las órdenes de Gómez-Moreno y Menéndez

²⁶³ Consultar una biografía de este personaje en DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/6332/francisco-javier-sanchez-canton>

²⁶⁴ Hübner, E., “Antiguidades phenicias e romanas na Peninsula”, *Revista Archeologica* Tomo II, 1888, 6 ss.; Rodríguez de Berlanga, M., “Sepulcros antiguos de Cadiz”, *Revista Archeologica*, Tomo II, 1888, 33 ss.; Rodríguez de Berlanga, M., “Estudios epigráficos”, *Revista Archeologica*, Tomo III, 1889, 36 ss.

Pidal. Por el momento Cabré no envía a Gómez-Moreno información alguna sobre Azaila, aun habiéndose iniciado en este mismo año las excavaciones en dicha localidad.

En 1920 la correspondencia manifiesta el notorio y creciente interés de Gómez-Moreno por la epigrafía paleohispánica y por reunir documentación al respecto, lo que representa por fin un indicio evidente de la importancia de esta materia entre sus áreas de estudio. Así pues, es frecuente el envío por parte de diferentes investigadores, colegas y discípulos de Gómez-Moreno (Bosch Gimpera, Antonio Floriano, Blas Taracena, Juan Cabré) de informaciones y documentación gráfica (fotografías y calcos) de inscripciones, tanto inéditas como ya conocidas. Así, por ejemplo, su colega y amigo Sánchez Cantón, como ya hiciera el año anterior, le ofrece información bibliográfica relacionada sobre “lo ibérico” revisando una publicación del filósofo, teólogo y sacerdote Amor Ruibal²⁶⁵, posiblemente su versión española de la obra de P. Regnaud, *Principios generales de lingüística indoeuropea por P. Regnaud. Versión española precedida de un estudio sobre la Ciencia del lenguaje por el Dr. A. Amor Ruibal* (Santiago, Tipografía Galaica, 1900):

“(…) Amor Ruibal no tiene en su libro nada utilizable acerca de lo ibérico. (...)” (carta de Sánchez Cantón, s.d., IGM11629). Y, en segundo lugar, le informa sobre una publicación del político alavés Eduardo Velasco²⁶⁶ acerca de la escritura ibérica: “(...) En la revista Ateneo de Vitoria por los meses de Mayo Julio de 1915 un señor D. Eduardo Velasco publicaba un estudio largo: Reseña histórica de los estudios sobre “caracteres ibéricos” (...)” (carta de Sánchez Cantón, s.d., IGM11508).

Por otro lado, el envío de documentación o información directa sobre inscripciones paleohispánicas comienza a ser frecuente. Al respecto, es el historiador Pere Bosch Gimpera, desde Barcelona, el primer correspondiente de 1920 que le hace llegar este tipo de información directa, a petición del propio Gómez-Moreno. El investigador catalán envía a Gómez-Moreno calcos y fotografías de la inscripción sobre un peso del Puig de Castellar (Santa Coloma de Gramanet; C.8.2/*BDHesp* B.40.04; IGM6103-6, FIGURA 2):



²⁶⁵ Consultar la biografía del autor en su entrada en el DB̃e: <https://dbe.rah.es/biografias/16694/angel-amor-ruibal>.

²⁶⁶ La obra citada en cuestión es: Velasco López Cano, E., *Reseña histórica de los estudios sobre caracteres ibéricos*, Vitoria, Imprenta de Domingo Sar, 1915. Para saber más de la vida del autor: <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/velasco-lopez-de-cano-eduardo/ar-141913/>.



FIGURA 2. Fotos enviadas por Almagro Basch a Gómez-Moreno sobre la inscripción de Santa Coloma de Gramanet, C.8.2/*BDHesp* B.40.04 (IGM6103-6)

“(…) Con mucho gusto le mandaré calcos de la inscripción de Teruel y del peso de Puig Castellar. También podrá mandarle buenas fotografías. (…)” (carta de Bosch Gimpera del 2 de abril de 1920, IGM11468).

“(…) Hoy le incluyo fotografías del peso de mármol con anilla de hierro de Puig Castellar. Como verá hay dos series: una tal cual está el peso (2 fotografías que permiten ver toda la inscripción) y otra en la cual se ha hecho la trampa de seguir con blanqueta las incisiones (…)” (carta de Bosch Gimpera del 6 de mayo de 1920, IGM6109).

Además del material gráfico, Bosch Gimpera le ofrece a Gómez-Moreno dibujo del texto así como las medidas y la bibliografía relativa a la pieza:

“(…) Está publicada por el P. Fita (Bol. Academia Hr. 1905 p. 176) Medidas: altura total 8 cm. Diam. de la base 5,8 cm. (…)” (carta *cit.*).

Un mes después, en carta del 17 de junio de 1920, el arqueólogo y director del Museo Numantino Blas Taracena le hace llegar a Gómez-Moreno dibujo de siete inscripciones procedentes de Numancia (K.9.2-.6, .7-.8/*BDHesp* SO.01.02-.06, .07-.08) y de una inscripción sobre vaso de plata procedente de La Granjuela (El Alcornocal, Córdoba, H.9.1/*BDHesp* CO.01.01)²⁶⁷ así como información sobre cada una de ellas. Además, Taracena advierte a Gómez-Moreno de la existencia de otras piezas de Numancia que contienen signos ibéricos:

“(…) con esta carta le envío copia de siete inscripciones ibéricas y de otra del vaso de plata de que en Madrid le hablé. (…) En este Museo quedan todavía una gran cantidad de vasos y fragmentos que llevan inciso algún signo o alguna letra ibérica. (…)” (carta de Blas Taracena del 17 de junio de 1920, IGM6446 + IGM6454, IGG6468-9, IGM6470).

El tercer interlocutor que transmite al granadino documentación gráfica sobre epigrafía paleohispánica es su amigo el arqueólogo, poeta y catedrático Antonio Floriano²⁶⁸, quien atiende los intereses científicos de su amigo, haciéndole llegar un calco (no conservado) de una inscripción procedente de Teruel:

²⁶⁷ Hemos de suponer que Gómez-Moreno conocía esta inscripción, dado que había sido publicada por Berlanga en 1881 (Rodríguez de Berlanga 1881b, 245), y el granadino era buen conocedor de la obra de uno de sus mentores de su etapa de formación.

²⁶⁸ Consultar su biografía en el DB̃e: <https://dbe.rah.es/biografias/78530/antonio-cristino-floriano-y-cumbreno>.

“(…) Letras ibéricas; el calco tardé en mandárselo por el justificado temor de que nada sacase; (...) por fin se lo envié. Pero Celadas está cerca y podemos largarnos a verlo. (...)” (carta de Antonio Floriano del 26 de agosto de 1920, IGM11478-9).

Esta supuesta inscripción citada por Floriano no se ha localizado²⁶⁹. Floriano ofrece a Gómez-Moreno conseguir más información acerca de la inscripción, en caso necesario. Por último, Cabré, en carta del 29 de septiembre de 1920 informa a Gómez-Moreno sobre el descubrimiento de un texto sobre una tésera en forma de delfín, texto que contiene la palabra “Arcobriga”:

“(…) No ha habido novedad alguna. Unicamente se ha descubierto limpiando una tesera en forma de delfin de bronce una inscripción con el nombre de Arcóbriga (se descubrió hace unos 10 años allí, en las excavaciones del Sr. Marques)” (carta de Cabré del 29 de septiembre de 1920, IGM11477).

Se trata de la tésera en forma de delfín con texto celtibérico en escritura latina procedente del Cerro del Villar, en Monreal de Ariza (K.7.3/*BDHesp* Z.04.03), lugar que se identifica con Arcóbriga. Lo interesante de esta información es el dato que ofrece Cabré sobre el hallazgo, lo que analizaré en el capítulo correspondiente (II. 3.3).

Asimismo, se evidencia que Gómez-Moreno llevaba tiempo realizando estudios en materia paleohispánica y que este hecho era conocido por sus colegas con anterioridad. Este hecho hay que explicarlo a través de conversaciones personales, como ya se había advertido por medio de un comentario de Elena, esposa de Gómez-Moreno, a su marido, en carta del 20 de junio de 1911 (IGM8662) en el que amonestaba a su marido por desvelar sus estudios a otros. Es por ello, quizás, que en unos de estos diálogos científicos mantenidos en persona el canónigo de la Catedral de Lleida, Juan Ayneto²⁷⁰ supiera de los intereses del granadino, y así en carta del 4 de diciembre de 1920 (IGM11423) le remite a aquel unos estudios suyos sobre la lengua ibérica, solicitando su sabio juicio:

“(…) Me atrevo a rogar a V. pasar la vista por estas cuartillas que le mando y darme sinceramente su parecer y (...)” (carta de Juan Ayneto del 4 de diciembre de 1920, IGM11423).

Ayneto, en su escrito, presenta el habitual estado de la cuestión del desciframiento, teniendo en cuenta a los principales y más importantes autores que realizaron avances en la materia (Delgado, Zóbel, Flórez, Heiss), y evidencia que hasta el desciframiento de Gómez-Moreno siguió vigente la lectura de los signos según Delgado (1871)²⁷¹. Además, muestra la tendencia generalizada de tomar aún las leyendas monetales como base para el estudio del

²⁶⁹ Podría pensarse en que se trata de una inscripción rupestre o en piedra, empotrada en alguna edificación, dado que parece claro que la inscripción se conserva en la localidad mencionada, Celadas, y no en una colección. Tampoco podría descartarse que perteneciera a alguna colección particular. La última hipótesis que puede aducirse es que se trata de uno de los grafitos de Peñalba de Villastar, localidad cercana a Celadas unos 30 km, y cuyas inscripciones fueron descubiertas en 1908 y publicadas por Cabré en 1910.

²⁷⁰ Nacido en Monzón (Huesca) en 1835, se doctoró en Roma en Derecho Civil y Canónico, y fue ordenado sacerdote en 1891. Fue párroco de la Almunia de San Juan antes de ser nombrado canónigo de la Catedral de Lleida. Fue apresado y asesinado en 1936, durante la Guerra Civil. Para más información: <http://www.bisbatlleida.org/es/persona-historica/ayneto-balldellou-mn-joan>.

²⁷¹ También se tomaba como referente el sistema de Hübner publicado en el *MLI*, como hace Fita (1905, 197): “(...) con arreglo al sistema de Hübner (...)”.

desciframiento, de lo que Gómez-Moreno se desvía, dado que desde el comienzo de sus estudios tiene en cuenta tanto inscripciones como las leyendas monetales, gracias en parte al incremento de hallazgos epigráficos a comienzo del s. XX. A esta carta responderá Gómez-Moreno, probablemente a finales del año anterior, aun opinando que los estudios de Ayneto son precipitados y probablemente mal encaminados. Aun así aconseja a Ayneto que estudie con más cuidado el tema:

“(...) veo que ha comprendido V. la trascendental y audaz revolución que mis procedimientos causarían (...) teme fundadamente por mi fracaso (...) Siguiendo su excelente consejo estudiaré despacio y a fondo (...)” (carta de Juan Ayneto del 9 de enero de 1921, IGM11491).

La epigrafía latina sigue presente en la correspondencia de 1920 a través de dos remitentes, el padre José Miguel Barandiarán, desde Vitoria y el padre César Morán, desde Salamanca, quien ya en años anteriores había enviado a Gómez-Moreno información epigráfica de interés, y seguirá haciéndolo en los años siguientes. El primero, historiador y antropólogo, considerado como uno de los padres de la cultura vasca y que se preocupó por conocerla desde varias disciplinas científicas, como la arqueología²⁷², hace llegar al granadino información sobre inscripciones procedentes de las provincias vascas, por indicación de un tal Allende-Salazar²⁷³:

“Muy Sr. Mio: Don Angel Allende-Salazar me indicó el verano pasado la conveniencia de enviar a V. calcos de inscripciones antiguas que encontrase en mis excursiones por las provs. vascongadas. (...)” (carta de J.M. Barandiarán del 13 de diciembre de 1920, IGM11421).

Se trata de dos inscripciones empotradas en las paredes de la ermita de San Esteban en Morga (Vizcaya)²⁷⁴ y de otra inédita procedente de Foronda (Álava)²⁷⁵:

“(...) Envíole también un calco de una inscripción inédita que se lee en una lápida que hallé en Foronda (Álava) el día 24 de septiembre de 1919. Actualmente, esta lápida se halla en este Seminario (Conciliar, Vitoria). En la cara opuesta a la de la inscripción tiene un hueco semiesférico, como para recibir la cabeza del difunto. Los aldeanos que la extrajeron de la tierra decían que una calavera ocupaba dicho hueco en el momento en que la hallaron. (...)” (carta. *cit.*).

²⁷² Organizó un equipo de investigación junto con Telesforo de Aranzadi y el catedrático en la Universidad de Oviedo Enrique de Eguren, que investigó hasta 1936 la arqueología, la etnografía y el folclore de todo el País Vasco. Además, fundó el Institut Basque de Recherches (Ikuska) y su boletín y fue director de la Sociedad Internacional de Estudios Vascos (1947) y de su publicación *Eusko Jakintza*, especializada en estudios vascos. Más información en DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/7740/jose-miguel-de-barandiaran-eyerbe>.

²⁷³ No ha de confundirse con el historiador y jurista de finales del s. XIX del mismo nombre. Consultar su biografía en DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/47376/angel-allende-salazar-y-munoz-de-salazar>.

²⁷⁴ F(laviae?) Semproni(a)e / coniugi su(a)e / posuet(!) / memoria / CONS CCCC (CIL 2918; *HEpOL* nº 8753); [Se]verinia co/[ni]ugi suo Salv/[ia]nio certimio (*ILER* 2247; *HAE* 221; *HEpOL*, nº 31960).

²⁷⁵ De esta localidad se conocen tres inscripciones latinas sobre piedra. Dado que Barandiarán no transmite el texto de la inscripción, aunque sí el calco, no conservado, no es posible determinar a cuál de ellas hace referencia. En principio la inscripción hoy en día se considera desaparecida. Se estableció contacto con la Diócesis de Álava, con el fin de localizar la pieza, y así poder identificar de cuál se trata, o de si se trata de un texto inédito. Sin embargo, hoy en día no se conserva en dicha Diócesis.

El segundo de los remitentes con el que mantiene un diálogo sobre epigrafía latina es el padre César Morán, quien, al parecer, pide el consejo del granadino sobre ciertas inscripciones latinas de Salamanca, con el fin de publicarlas²⁷⁶:

“(...) Recibo su carta con sabias explicaciones a mis preguntas (...) Conforme con la explicación del calco y la lectura CELBORCAE; de las otras sólo deseo saber si las vió y copió V. (...) Vd. las explicará mucho mejor que yo, o las habrá explicado ya. (...) Si V. me contesta le mandaré un breve artículo con algunas inscripciones para el Boletín de la Academia. (...)” (carta de César Morán del 31 de diciembre de 1920, IGM11557).

César Morán consulta a Gómez-Moreno acerca de estas inscripciones, como experto y buen conocedor de la epigrafía salmantina, al haber realizado el Catálogo Monumental de dicha provincia (Gómez-Moreno 1967 (1901)), para el cual Morán le había prestado su ayuda.

Por último, también hay que destacar el comentario que Bosch Gimpera realiza en carta a Gómez-Moreno sobre el libro de Adolf Schulten *Hispania (Geografía, Etnología, Historia)*, publicado en el mismo año 1920²⁷⁷, cuya traducción al castellano corre a cargo del propio Bosch Gimpera y de Miguel Artigas Ferrando, y para el que el autor catalán, asimismo, realiza un apéndice sobre la arqueología prerromana hispánica (págs. 133-205). Bosch Gimpera justifica la obra y su participación ante el juicio crítico de Gómez-Moreno, queriendo mostrar cierto respeto hacia los estudios del granadino:

“(...) Claro está que yo no considero ni lo de Schulten ni lo mío nada definitivo, de manera que le agradeceré toda la crítica que de ambos trabajos, en particular del mío, tenga a bien hacerme. Yo con el apéndice no he pretendido otra cosa que reunir el material (...) y ensayar un sistema que ate todos los cabos. Por otra parte Schulten, aunque incluso yo mismo no acepto muchas cosas de detalle, creo que como que pone también en orden esos textos tan caóticos hasta ahora puede ser algo útil. Y si estos trabajos provocan artículos de personas como V. que tan bien conocen la materia (...)”²⁷⁸ (carta de Bosch Gimpera del 2 de abril de 1920, IGM11468).

²⁷⁶ Así lo hará, mencionando a Gómez-Moreno (Morán 1920, pág. 409), en su artículo “Curiosidades epigráficas de la provincia de Salamanca [Hinojosa del Duero]”, publicado en el *Boletín de la Academia de la Historia* en 1920, t. 77, págs. 400-409.

²⁷⁷ Barcelona, Tipografía La Académica, de Serra y Russell, 1920

²⁷⁸ A partir de la década de los veinte Gómez-Moreno comenzó a constituir sus teorías sobre la Prehistoria española, generadas en torno al marco político e ideológico del CEH (Bellón *et alii* 2008, 306-309), y definiéndola a través del término “hispanico”. Todas estas teorías son apoyadas por Juan Cabré (1925, 73). Sin embargo, Bosch Gimpera en su *Etnología de la Península Ibérica* (1932, 658) cuestionó este concepto, dado que él no separaba las distintas etnias de la península, lo que Gómez-Moreno sintió como una ofensa, en su deber de construir el concepto de prehistoria peninsular (Bellón 2012, 103), y así se lo transmite por carta a Bosch Gimpera: “Mi querido amigo: Acabo de hojear con algún detenimiento su último y magnífico libro sobre la “Etnología de la Península Ibérica”. Enhorabuena!. Y dispéñeme que acuse recibo del general menosprecio que sin reserva alguna hace de toda mi pequeña labor arqueológica: el absoluto silencio de mi nombre casi hasta el final del libro y la nota que a la postre me dedica, son, por omisión y por comisión, una prueba contundente. Hasta ni siquiera se toma trabajo en desechar lo que yo ¡pobre tonto iluso! creía labor científica en mi “Los iberos y su lengua”. En fin, esta es una lección que recojo y que me llama al interior para ser aún menos presumido y satisfecho de mi de lo que siempre he sido. Gracias a que, fuera del campo en que V. es juez, aun tengo donde espigar y que me queda una poquita presunción de haber hecho y hacer algo útil en pro de esta historia de España tan querida y tan trabajada por nosotros. (...) Dispéñeme este desahogo, pero de no hacerlo quizás me tome V. por más cobarde y torpe de lo que soy, no dándome por

Bosch Gimpera intenta desvincularse de la obra de Schulten, pero justifica la necesidad de la misma y quizás de su colaboración con el arqueólogo alemán, temiendo la reacción del granadino, quien se sentía responsable de generar el concepto de prehistoria peninsular²⁷⁹.

En la correspondencia de 1921 continúa el diálogo sobre epigrafía paleohispánica, en esta ocasión representado principalmente por el arqueólogo Camilo Visedo Moltó, desde Alcoy, iniciando desde este momento el intercambio epistolar entre ambos, que será muy relevante para la inminente consecución del desciframiento de la escritura levantina o nororiental por parte de Gómez-Moreno y, por lo tanto, para los futuros estudios sobre la materia. También simboliza la transición desde la primera fase de la etapa de desarrollo de Gómez-Moreno hacia la segunda, etapa que gira en gran medida en torno a los estudios paleohispánicos. Dos cartas de 1921 componen el diálogo entre ambos investigadores, en las cuales Visedo Moltó envía a Gómez-Moreno documentación gráfica sobre el primer documento en lengua ibérica escrito en alfabeto griego (escritura greco-ibérica), es decir, el primer plomo de Alcoy, G.1.1/*BDHesp* A.04.01, clave para el desciframiento de Gómez-Moreno, ya que le ayudó a confirmar sus propias teorías al respecto, y que había ido gestando “en silencio” durante años. Es muy probable que en una comunicación previa, mediante otra vía, quizás personalmente, personalmente, Gómez-Moreno le comunicara a Vicedo Moltó su intención de realizar un estudio sobre el plomo o sobre la escritura ibérica en general, dado que de la primera de las cartas de Visedo Moltó, del 2 de marzo de 1921 (IGM11954), se deduce que Gómez-Moreno le había comentado esta idea y, en consecuencia, el granadino esperaba el envío de las fotografías de dicho plomo:

“(…) Adjunto tengo el gusto de mandarle las fotografías de la lámina de plomo, es todo cuanto se ha podido obtener y supongo le servirán para su estudio. La prueba litográfica ha salido bien, pero han equivocado tres letras (...) mas adelante (...) la tendrá V. (...) Mucho celebraré pueda descifrar algo sino todo el contenido de la inscripción y apreciaría infinito me tenga V. al corriente de sus estudios y apreciaciones.” (carta del 2 de marzo de 1921, de Visedo Moltó, IGM11954).

Asimismo, el arqueólogo alicantino aprovecha la misma comunicación para incluir información sobre otros documentos epigráficos ibéricos de la zona:

“(…) También le incluyo unas estampillas y signos sobre barros, así como dos fragmentos de otra lámina de plomo muy estropeados con caracteres ibéricos encontrada en Sierra de Mariola. (...)” (carta *cit.*).

Se refiere concretamente al plomo G.5.1/*BDHesp* A.02.01, escrito en signario levantino o nororiental. Poco después, en una carta posterior, del 7 de marzo de 1921 (IGM11961), Visedo Moltó envía a Gómez-Moreno un calco. Sobre las litografías prometidas, el arqueólogo anuncia a Gómez-Moreno el estado en el que está su ejecución y su inclusión en

enterado de lo que me atañe. Queda V. amo y señor de la historia de España, con una aureola envidiable, pero que no le envidio,” (carta de Gómez-Moreno a Bosch Gimpera del 26 de enero de 1933 en Gracia *et alii* 2002, 179-180).

²⁷⁹ Otras de las personalidades científicas que influyeron en la creación del concepto de prehistoria en la península ibérica fueron Luis Siret, Hugo Obermaier, desde la Universidad Central, y más adelante también Bosch Gimpera, Almagro Basch, Martínez Santa-Olalla o Pericot, adaptando la dinámica teórica europea (Bellón – García 2009; García – Bellón 2009, Bellón 2012, 104).

el libro *Historia de Alcoy y su región* de Vicedo Sanfelipe (1922), que se publicaría un año más tarde y que constituirá la primera publicación sobre el plomo, anterior a la de Gómez-Moreno (1922):

“Muy Sor. mio y de mi consideracion mas distinguida: He recibido su atenta carta y me apresuro a contestarle. Con sumo gusto le mandaré lo que V. me pide (...): se ha hecho un calco minucioso de la inscripción para que la litografía la reproduzca fielmente (...) tan pronto tenga en mi poder las pruebas, le mandaré una o más si la Junta las desea. (...) En esta se está publicando actualmente la historia regional por D. Remigio Visedo cronista de la localidad (...). La lámina de plomo aparecerá inserta en el próximo número. (...)” (carta de Visedo Moltó, del 7 de marzo de 1921, IGM11961).

En este mismo año Blas Taracena por propia iniciativa, como colega y amigo, le hace llegar a su maestro Gómez-Moreno documentación gráfica e información sobre epigrafía paleohispánica, en este caso sobre la inscripción celtibérica de Langa de Duero (Soria) (K.12.1/BDHesp SO.04.01), conociendo la importancia que para él tiene este material:

“(...) Tambien va con esta (carta): una tosca transcripción hecha hace 30 años de una piedra encontrada en Langa de Duero, que si todavía se conserva intentaré traer a Soria. (...)” (carta de Blas Taracena del 28 de septiembre de 1921, IGM11898 + IGM6445).

Por último, con relación a la misma temática paleohispánica, Gómez-Moreno, en dos cartas de septiembre de este año (IGM12044 y IGM12045) le relata a su esposa Elena su intención y posterior visita a Peñalba de Villastar, con la intención de inspeccionar las inscripciones rupestres del lugar:

“(...) en Teruel el ir a ver unas inscripciones en una peña distante de allí muy pocos quilómetros; (...)” (carta del 22 de septiembre de 1921, a Elena, IGM12044).

“(...) las inscripciones que deseaba leer y calcar resultaron casi un fiasco, porque se veían difícilmente y el calco era imposible por el viento. El sitio está a 12 km y fuimos en auto. (...)” (carta del 24 de septiembre de 1921, a Elena, IGM12045).

La epigrafía latina, proveniente de varios remitentes, continúa presente en la correspondencia del granadino. Dos de ellos ya habían estado presentes en el diálogo epistolar y en esta ocasión, por propia iniciativa, envían a Gómez-Moreno información y documentación gráfica de algunas inscripciones latinas, tanto romanas como medievales. En noviembre de 1921 el inspector de educación de León M. Bravo Guarida (v. nota 250), a quien Gómez-Moreno escribiera en el año 1908 para solicitarle información sobre epigrafía leonesa (*vid. supra* “1908”), le informa sobre dos inscripciones inéditas, la primera, una inscripción cristiana sobre piedra, y la segunda, de la que le envía una fotografía, una lápida romana:

“(...) He llevado otro “pedrusco” a la Comisión de Monumentos, procedente de Pedrún (Garrafe): es un canto rodado de pequeñas dimensiones (...) solo saco en limpio esas letras, de las que apenas entiendo lo de Cristoforus Dominicus Era Mil M CC II (...). Supongo recibiría Vd una fotografía que le envié de otra lápida romana, que pareció hace poco. (...)” (carta de Miguel Bravo Guarida del 3 de noviembre de 1921, IGM11921).

A esta carta responde Gómez-Moreno enseguida, ofreciendo lectura a Bravo de la inscripción romana, no así, al parecer, de la cristiana:

“(…) Es un estudio precioso de la inscripción romana cuya foto le envié, y para mi ha sido una satisfacción, ver que el FIL era filio, la T, Tito, y la fecha, de la mitad del siglo 2º (...). De esa otra lápida cristiana, sigo sin entender el primer renglón si es que dice DOMINUS VIVIFICATUR (...)” (carta del Miguel Bravo Guarida del 8 de noviembre de 1921, IGM11909).

El mismo mes el padre Francisco Escalada, desde el Castillo y Escuela Apostólica de San Francisco Javier en Sangüesa (Navarra)²⁸⁰ informa a Gómez-Moreno sobre un cipo romano, del que le adjunta una fotografía, con el objeto de que el granadino realice un análisis de la pieza:

“(…) tengo la satisfacción de remitirle un calco del cipo Romano, que aquí tengo, y cuya fotografía ya envié a Vd. (...) Creo que con él y la fotografía, acompañados de su pericia, nos darán completo éxito e interpretación. (...)” (carta de Francisco Escalada del 13 de noviembre de 1921, IGM11203).

Por último, uno de los correspondientes habituales de Gómez-Moreno con relación a la epigrafía latina de Salamanca, el Padre César Morán, que se había vuelto a poner en contacto con él a finales del año anterior por asuntos similares (31 de diciembre de 1920, IGM11557), remite en esta ocasión al granadino calco de diferentes inscripciones romanas del, al parecer, Museo de Salamanca, solicitando su experto juicio:

“(…) Van los calcos de las lápidas del museo de aquí. Sólo tres están bien conservadas; en las otras es difícil sacar algo en limpio. Una dice: CLOVTI/AMB/INII’/AN XV/²⁸¹; otra ANIE REB/VRINE/²⁸² esta última dudosa AV XXIII/HSSTTL. (...) Otra pequeñita de Boucio fué publicada por el Sr. Lafuente en el Boletín; (...) El nº 4 es una sola inscripción en dos papeles; está muy deteriorada, como otra que tiene un gran agujero en el medio de la leyenda. En fin, ahí van todos los calcos y espero saber no tardando su autorizada opinión acerca de la lectura de los mismos. (...)” (carta de César Morán del 30 de diciembre de 1921, IGM11931).

Finalmente, y cerrando esta primera fase de la etapa de desarrollo de Gómez-Moreno, reaparece la temática arqueológica, aunque con menor impacto que en años anteriores. Así pues, Luis Siret, en carta del 24 de marzo de 1921 (IGM11960), escribe a Gómez-Moreno, esta vez alejándose del asunto que normalmente ocupa su diálogo, es decir, la prehistoria peninsular. En esta ocasión Siret pretende poner en contacto a Gómez-Moreno con, según parece, un investigador francés especialista en antigüedades árabes que ha escrito al belga buscando asesoramiento sobre cerámicas árabes de importación en el Sureste de Francia. Por último, se documenta correspondencia con el Marqués de Cerralbo, que debe haber iniciado Gómez-Moreno, según se deduce de la carta conservada, suscitado por su interés en algunos de los objetos arqueológicos que forman parte de la colección del Marqués. Este, en carta del 16 de mayo de 1921 (IGM11967) ofrece al granadino la disponibilidad completa de su colección:

“Mil gracias por el interés que le inspira mi tan quebrantada salud (...) Sabe V. que puede disponer de cuanto le interese conocer de mis colecciones y trabajos (...)” (carta *cit.*). Además,

²⁸⁰ El Padre Francisco Escalada parece que fue un estudioso que investigó sobre la figura del San Francisco Javier y que recopiló la documentación del Castillo de Javier en Navarra (Verd 2018, nota 64).

²⁸¹ Clout(i) / Amb/ini f(iiii) / an(norum) XX (HEpOL nº 30693; CIPRSa 216; HAE 1318; ERPSa 78).

²⁸² Anie Reb/urine / an(norum) XXXIV / h(ic) s(it) · t(ibi) t(erra) · l(evis) (HEpOL nº 24274; HAE 1319; CIPRSa 210).

el Marqués invita a Gómez-Moreno a visitar su colección: “(...) con sumo gusto recibiré mañana martes la visita (...) del sabio Mr. Leeds. (...) Si el Sr. Mergelina quisiera venir podrá hacerlo también. (...)” (carta *cit.*).

Esta primera fase de correspondencia de la etapa de desarrollo de Manuel Gómez-Moreno evidencia los estudios del granadino sobre materia paleohispánica, estudios que va realizando casi “en silencio” y paulatinamente, y que dependen de la aparición de nuevos hallazgos epigráficos y arqueológicos. En este sentido el gran punto de inflexión es el hallazgo en 1921 del plomo de Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01), que representa la confirmación de sus propias hipótesis y por tanto, el empujón definitivo para su publicación, así como el final de una etapa, y el comienzo de otra. A partir de esta fecha su desarrollo dentro de los estudios paleohispánicos evoluciona notoriamente, de cuyo hecho será reflejo el intercambio epistolar de la siguiente etapa, que abarca los años 1922 a 1950. En esta etapa, asimismo, hemos sido testigos de progreso dentro del ámbito científico español, centralizado en Madrid, en el que va asentándose gracias a su trabajo en la empresa de los Catálogos Monumentales de España, de los que realizó cuatro, Ávila, Salamanca, Zamora y León, y de cuyo proceso la correspondencia es un muy buen testigo, sobre todo la remitida a la familia. Esta consolidación profesional le lleva a tener un puesto como profesor del Centro de Estudios Históricos, desde el que surgirán muchos de sus primeros discípulos, como Juan Cabré. Además, en esta época conseguirá su cátedra de Arqueología Árabe en la Universidad Central. Entre los principales correspondientes se encuentran Manuel Rodríguez de Berlanga, quien ya lo fuera en su etapa anterior; su familia, principalmente el padre y su esposa Elena; el arqueólogo Luis Siret, gracias a cuyo diálogo gestará su concepto de prehistoria; Eduardo Saavedra y Juan Facundo Riaño, fundamentales para su trabajo con los Catálogos y su integración en Madrid.

II.2.2.2. Segunda fase: 1922-1950

Esta segunda fase de la etapa de desarrollo del investigador granadino, que abarca desde 1921 hasta 1950, muestra a un Gómez-Moreno asentado profesionalmente en Madrid tras haber realizado, en primer lugar, cuatro de los Catálogos Monumentales de España, como iniciador de la empresa, en segundo lugar, tras haber obtenido su cátedra en Arqueología Árabe en la Universidad Central de Madrid (1911), siendo a su vez miembro de la JAE (Sección de Arqueología, 1912-1936) y del Centro de Estudios Históricos (CEH), además de contar con una familia ya formada. Además, es miembro de la Junta Superior de Excavaciones, lo que tiene gran repercusión en esta nueva etapa y que está vinculado además en gran parte a la relación con algunos de sus discípulos. Sin embargo, hasta el momento, no había publicado ningún estudio dedicado exclusivamente a la epigrafía paleohispánica, aunque, como hemos visto hasta ahora en la correspondencia, sí que había comenzado a ocuparse de dicha temática casi “en silencio”, compartiendo su interés en ella principalmente con Manuel Rodríguez de Berlanga, hasta su fallecimiento en 1909, y con Antonio Vives. Es por ello que a partir de 1922 comienza un nuevo período para el desarrollo como investigador de Gómez-Moreno en torno a la prehistoria peninsular y a la epigrafía paleohispánica, materias a las que por fin dedica diversas publicaciones (Gómez-Moreno 1922; Gómez-Moreno 1925; Gómez-Moreno 1949a; Gómez-Moreno 1949b). Influye en ello principalmente, como hemos de recordar, el descubrimiento en 1921 en la localidad alicantina de Alcoy del primer documento en lengua ibérica escrito en un sistema de

escritura conocido, el alfabeto griego. Asimismo, conviene destacar la importancia que adquiere la arqueología prerromana en España a partir de la década de los años 20, tomando un protagonismo crucial en la actividad científica, gracias a los nuevos e importantísimos hallazgos que serán fundamentales para el desarrollo de los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno. Este hecho queda reflejado en su correspondencia con relevantes arqueólogos o investigadores vinculados al mundo prerromano, algunos de ellos discípulos suyos, como Juan Cabré, Luis Siret, Pío Beltrán, Serra Vilaró, Blas Taracena, Visedo Moltó, entre otros.

Al contrario que en las etapas anteriores en las que se describió la correspondencia individualizada de algunos remitentes determinados, en esta etapa, sin embargo, se analizará la correspondencia en conjunto del autor enfocada principalmente en la temática epigráfica, en especial la paleohispánica, a excepción de la exposición individualizada de la correspondencia con relación al yacimiento turolense de Cabezo de Alcalá de Azaila. Hay que señalar, no obstante, que el conjunto epistolar de Azaila pertenece principalmente a un único remitente, Juan Cabré, el arqueólogo responsable de estas excavaciones. La razón que ha motivado esta ordenación es la distinta naturaleza de esta fase, en la que las cuestiones que han de valorarse no están centradas en correspondientes determinados, sino en materias y temáticas diversas a las que Gómez-Moreno está vinculado, tanto científicas como de otra índole, en la que intervienen diversos correspondientes. Por tanto, la correspondencia de esta etapa está integrada por importantes correspondientes, como Pío Beltrán, Blas Taracena, Adolf Schulten, Camilo Visedo, Luis Siret, entre otros, que iremos destacando en su momento oportuno. Sin embargo, con cada uno de estos personajes Gómez-Moreno no solo dialoga sobre asuntos relacionados con la temática paleohispánica, sino sobre diferentes cuestiones de índole muy diferente, y que se alejan del objetivo de este trabajo. En algunos casos concretos sí se describirán aspectos que puedan ayudar a comprender el desarrollo de los estudios epigráficos de Gómez-Moreno, aspectos que influyen en su vida de forma muy destacada. Por tanto, de esta fase se analizará la parte de la correspondencia que ayude a comprender el desarrollo de Gómez-Moreno como estudioso paleohispánico, es decir, el desarrollo de sus teorías, la recepción de nuevos hallazgos, nueva documentación, así como la importancia que va adquiriendo en cada una de sus facetas profesionales, como miembro de la Junta Superior de Excavaciones, como Director del Instituto Valencia de Don Juan, como catedrático de Arqueología Árabe, como experto en epigrafía, ya sea prerromana, latina, árabe, visigoda o incluso griega.

II.2.2.2.1. Correspondencia con relación a Azaila

La correspondencia en relación con las excavaciones del yacimiento de Cabezo de Alcalá de Azaila en Teruel (*cf.* III) se inicia en 1922, a pesar de que las excavaciones habían comenzado en 1919. Esta correspondencia será habitual hasta 1934, a excepción de cuatro años en los que no se conservan cartas sobre el yacimiento (1924, 1928, 1929, 1930). El interlocutor involucrado en esta correspondencia es Juan Cabré, arqueólogo principal de las excavaciones en la acrópolis del Cabezo de Alcalá de Azaila, quien, como subordinado a las órdenes tanto de Gómez-Moreno como del filólogo e historiador Ramón Menéndez Pidal en el CEH informa al primero sobre su trabajo y el desarrollo del mismo. Llama la atención, sin embargo, que Cabré no exponga a Gómez-Moreno los avances realizados hasta el tercer año

de campaña, y que casualmente coincide con el comienzo de esta segunda fase de la etapa de desarrollo.

En 1922, Cabré se dirige en tres ocasiones a Gómez-Moreno (16 de febrero, 24 de agosto y 6 de octubre) pero solo en una de ellas la temática estará centrada en Azaila. Será en la carta del 24 de agosto (IGM12276-7) en la que Cabré, mediante una prolija exposición, relata al granadino los resultados de las excavaciones en el Cabezo de Alcalá:

“(…) se dio un gran avance al descubrimiento de la planta de la acrópoli. Sobre el terreno levanté la planta que puse en limpio allí mismo en el plano empezado en campañas anteriores. ¡Que interesante resulta! Una gran calle ~~transversal~~ longitudinal formando zigzag, recodos, etc. con varias trasversales adoquinadas con aceras continuas. Dos torres en el centro del poblado etc. (…)” (carta de Cabré del 24 de agosto de 1922, IGM12276-7).

Como leemos en este párrafo Cabré ha ido definiendo el plano de la acrópolis, plano que irá ampliando posteriormente, según muestra la correspondencia de 1925 gracias a los nuevos resultados de los trabajos arqueológicos:

“(…) Como el perímetro de esta acropoli es mucho mayor de lo que en principio creí, (…)

tendré que añadir suplementos al papel del plano general. (…)” (carta de Cabré del 10 de mayo de 1925, IGM13042).

“(…) aprovecho para poner en tinta el plano esto es, todo lo de este año de él. (…)” (carta de Cabré del 29 de mayo de 1925, IGM13123).

Estos avances sobre el plano de la acrópolis de Azaila serán hechos públicos por Cabré, primero, un año más tarde, en una comunicación ante la Sociedad Española de Antropología, Arqueología, Etnología y Prehistoria (Cabré 1923), en la que presenta dicho plano como “el más completo de las ciudades excavadas hasta el momento” en cuanto a ciudades “indígenas” se refiere. Posteriormente en 1925 (Cabré 1925, fig. 1) publica el plano de la acrópolis, junto con una extensa descripción de la estructura urbanística de la ciudad. En los años siguientes el plano irá completándose con los nuevos hallazgos, que Cabré va añadiendo, casi siempre “en el campo” (carta del 22 de mayo de 1927, IGM14009). Más abajo se ofrecerán más detalles.

Entre los hallazgos materiales que se relatan en esta la primera de las cartas de esta correspondencia, del 16 de febrero de 1922, hay cerámica pintada de diversa temática decorativa, objetos de bronce, algunas monedas y, por supuesto, objetos con grafito, como señala Cabré:

“(…) Respecto a los hallazgos, esta campaña ha dado de sí muchas inscripciones grafiadas ibéricas algunas bastante largas, cerámica notabilísima pintada, con motivos florales, geométricos y figuras de espirales y fragmentos de humanas (jinetes a caballo, aves, caballos toros jabalíes, cuervos, peces serpientes etc etc); bastante objetos en bronce (lucerna que representa una cabeza de negro, simpulum, un oenochoe, un puñal de bronce de antenas, (…)

Monedas este año solo se encontraron cinco y dispersas.” (carta de Cabré del 24 de agosto de 1922, IGM12276-12277).

Entre todos los objetos marcados con grafito se describe con especial interés “la pesa del elefante”, *MLH III E.1.372/AZ.417*, una de los hallazgos materiales más relevantes del yacimiento, tanto a nivel arqueológico como epigráfico²⁸³:

“(…) El objeto más interesante de esta campaña consiste en un pondus de alabastro (que se halló conjuntamente con unos 160, de ellos, cerca de 50 con grafitos) que ostenta en la cabecera dos inscripciones ibéricas de épocas distintas (la última con bastantes caracteres, de pequeño tamaño y muy bien acusados, aunque de trazo fino; en el anverso un elefante con su torre de guerra y un animal carnicero, con la cabeza vista de frente; en el reverso un jabalí y otros dibujos de animales indeterminados y en uno de los lados un carro tirado por cuatro caballos a todo galope con su conductor. (...)” (carta cit.).

Como se lee en estos párrafos la correspondencia evidencia el hallazgo de diversos epígrafes ibéricos en el yacimiento, sobre cerámica y *pondera*, que será constante también en los años siguientes.

Otro dato importante que ofrece la documentación epistolar sobre Azaila es el proceso que sigue Cabré para documentar los hallazgos en el yacimiento, quien desde los inicios de las excavaciones dibuja todo el material importante que va descubriéndose. Y así lo confirma la documentación inédita del arqueólogo (M. Beltrán 1995; M. Beltrán 2013), en la que se conservan diversos dibujos del material, algunos como anotaciones (diarios) y otros puestos en limpio, con el fin de ser publicado:

“(…) No sé cuantos dibujos tengo hechos ya de todo cuando procede de estas excavaciones; la parte gráfica la tengo muy adelantada (...)” (carta cit.).

En las palabras de Cabré se deduce su intención de publicar toda esta información, y así lo hará en diversas publicaciones²⁸⁴ cuya culminación será el *Corpus Vasorum Hispanorum* (Cabré 1944), donde estudiará todo el material en conjunto.

En 1923 Cabré, en carta del mes de octubre, coincidiendo con una nueva campaña de excavaciones (Cabré 1934b, 355) comunica a Gómez-Moreno que en los trabajos llevados a cabo por Lorenzo Pérez Temprado se han producido nuevos hallazgos de *pondera* con grafito, lo que, según se deduce de las palabras del arqueólogo, sucede a menudo:

“(…) Mi compañero me dejó el tajo donde está la entrada principal de la acropoli, portandose muy bien pues me excavó toda la calle principal y saco los niveles superiores de muchas camaras, encontrando como siempre pondus con grafitos cerámica ibérica pintada, bronce (sytulas y sympulus), como ~~siempre~~ ^{otras veces} y cuando iba a terminar, en la calle un hermoso toro de bronce, con una roseta en la frente, cuyo toro mide unos 30 cents de longitud. (...)” (carta del 9 de octubre de 1923, IGM12504-6).

²⁸³ Esta pesa fue pieza del mes de abril del MAN en el año 1997 (Museo Arqueológico Nacional 1997, con amplia descripción y bibliografía arqueológica básica sobre la pieza), formó parte de la exposición *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel* (VV. AA. 2007, 309). Cabré 1944, con buen dibujo de las representaciones de la pesa; también en Machause 2012, 279, con profusa descripción de los motivos figurados, así como en Simón 2013, P45. Bibliografía básica filológica en *MLH III E.1.372*.

²⁸⁴ Cabré 1925b; Cabré 1926a; Cabré 1931; Cabré 1934a y 1934b; Cabré 1943.

Como se observa la información sobre los hallazgos epigráficos se suele asociar a otros hallazgos materiales, es decir, a cerámica pintada y objetos de bronce. En este informe de Cabré de este año 1923 no se le da mucha importancia a los hallazgos epigráficos, dado que el protagonismo lo tomará el descubrimiento de varios fragmentos de estatuas de bronce:

“(…) Con tres brigadas acometí las calles y este edificio central y cual no fue mi sorpresa que al par de hora aparece a mi vista una cabeza de varon, de bronce, un poco mayor que de tamaño natural y muy bien conservada / Representa según mi criterio a Julio Cesar. Despues fueron saliendo mas y mas bronces; tres patas de caballo, la cola. (...) de dicha estatua solo vino despues dos manos humanas²⁸⁵. / Tambien apareció unos pies calzados, los cuales estaban empotrados con plomo en el suelo, (...)” (carta de Cabré del 9 de octubre de 1923, IGM12504-6).

Todos estos hallazgos, así como los que se explican a continuación, pertenecen al conocido como templo romano *in antis* que serán descritos en el artículo de 1925 “Los bronces de Azaila” (Cabré 1925b, 310-311; Cabré 1934b, 355), y de igual modo en el *CVH* (pág. 5):

“(…) En el centro de la estancia una ara sin inscripcion y junto a ella una catapulta, como la de Ampurias, pero esta en un estado uniforme, y gran numero de cosas ibéricas, pintados y de los mayores ejemplares, hechos polvo. Tambien una venera en bronce en forma de jabalí recortado. (...)” (carta *cit.*).

Asimismo, Cabré en este año 1923 sigue otorgando gran importancia a la planimetría de la acrópolis, para lo cual centra los trabajos en su trazado urbanístico, excavando calles y casas (Cabré 1934b, 355²⁸⁶):

“(…) El domingo debuté acometiendo de lleno la entrada principal, limpiando el ^{sito de} la calle del anterior hallazgo y al poco rato descubro una gran ara sin inscripcion, estucos y ~~pedazos de~~ suelo de mosaicos, levantado. Creo que proceden de un adoratorio ^{romano} contiguo a la calle lo que se aclarará cuando llegue ^{al fondo} o termine de limpiar la parte de esta calle / Antes de resolver este problema me interesaba ver la red de calles que desde esta entrada seguían o partian hacia la zona de terreno que nos falta ~~de~~ excavar (...) Ahora estoy limpiando una serie de camaras ibéricas y continuando las calles nuevas y la subida a la acrópoli” (carta *cit.*)

²⁸⁵ Hoy en día se exponen en el MAN, en la sala “De Iberia a Roma”. Así se describe este conjunto en la ficha de *Ceres* correspondiente a la cola del caballo (N. Inv.: 1943/69/762): “Aspecto sobresaliente del presente templo (*in antis*) es el grupo escultórico bronceo, de tamaño mayor que el natural, en el que aparece una representación anónima de un personaje heroizado, con toga y calceus senatorius, que lleva un caballo por la brida y es coronado por una Victoria, de la que se ha conservado la cabeza, un brazo extendido que toma algo con la mano, y parte del pecho con sencilla túnica. Los pies del personaje masculino y las patas del caballo conservan sus huellas en el podium, al que fueron fijados mediante plomo. Se trata de uno de los ejemplos más significativos de culto al héroe, sin duda un caudillo indígena, representado en la misma actitud y edad en la que aparece Pompeius Magnus en una gema, que alude al triunfo de Pompeyo en torno al 81 a.C., es decir, cuando contaba 25 años. Las referencias que ofrece el retrato de Azaila, ciertamente idealizado sin embargo, no hacen posible la identificación con dicho personaje, cuyos retratos se alejan de nuestro modelo, pero nos sitúan en un grupo concebido de la misma forma.”

²⁸⁶ Así describe Cabré las excavaciones de este año en su artículo de 1934 “Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus obras” (355): “(...) en una de cuyas campañas (de Azaila), la de octubre de 1923, personalmente dirigí los trabajos de la zona de los templos de la acrópoli, sacando con mis propias manos los bronces y demás objetos que en ellos se descubrieron, así como presencié, minuto por minuto, los hallazgos de las calles y casas adyacentes a los mismo, obteniendo como documentos arqueológicos numerosos cortes estratigráficos, fotografías, dibujos y planos. (...)”.

Por último, Cabré plantea por primera vez en la correspondencia sobre Azaila el problema sobre las subvenciones para la realización de los trabajos arqueológicos en el yacimiento, justificando la necesidad de continuar con ellos debido al gran volumen de trabajo existente y que aún pendiente de hacerse. Por ello, Cabré plantea un presupuesto adecuado para seguir con ellas y que facilita a Gómez-Moreno, probablemente remitiendo a su trabajo como miembro de la Junta Superior de Excavaciones:

“(...) Estoy abrumado del trabajo que hay y con la consignación de este año me sera imposible terminar pues llevo trincheras de mas de tres metros de profundidad por muro. (...) Calculo que se requiere otra campaña por los menos con 5 mil pesetas, si es que hay que dejar estas excavaciones con un poco de dignidad y decoro. (...)” (carta *cit.*).

Sobre esta cuestión volverá Cabré en 1925 (v. abajo), siguiente año de cartas en el que existen cuatro misivas de Cabré dirigidas a Gómez-Moreno los días 10 de mayo (IGM13042), 16 de mayo (IGM13043), 29 de mayo (IGM13123) y 22 de junio (IGM13130), que desarrollan el relato de las excavaciones, centradas sobre todo en las murallas y en el perímetro exterior (Cabré 1925b, 289):

“(...) Ahora estamos metidos de lleno con las murallas, y accesos a la acropoli. Estos últimos ya determinando en cuanto es posible y de las murallas ya se han excavado mas de la mitad de su perímetro (...) Ahora estamos metidos de lleno con las murallas, y accesos a la acropoli. Estos últimos ya determinando en cuanto es posible y de las murallas ya se han excavado mas de la mitad de su perímetro (...)” (carta de Cabré del 10 de mayo de 1925, IGM13042),

“(...) Ellas principian a erigirse casi desde la mitad de la pendiente del Cabezo, por cuya causa hasta el nivel de su meseta se levantarían y aun se levantan a trechos mas de diez metros. Forman ondulaciones, especie de cubos (o espolones, como escaleras sobre las mismas, angulos rectos, etc. Todo ello estaba oculto (...)” (carta de Cabré del 16 de mayo de 1925, IGM13043) y

“(...) Siguen todavia los trabajos con Perez (Temprado), rebajando niveles de tierras al pie de las murallas. (...)” (Carta de Cabré de 29 de mayo de 1925, IGM13123).

Hemos de recordar que todos estos trabajos ayudarán a Cabré a definir aún mejor la planta de la acrópolis, y por tanto su croquis, en el que lleva trabajando desde las primeras excavaciones, y que este año sigue modificando mediante ampliaciones, según van avanzando los trabajos arqueológicos. De este modo se lo explica Cabré a su maestro en las cartas del 10 (IGM13042), 16 de mayo (IGM13043) y 29 de mayo (IGM13123) de 1925. Asimismo, Cabré explica otros hallazgos urbanísticos como la localización del templo ibérico, que como apunta, se encuentra en peor estado de conservación que el romano (Cabré 1925b, 300, 3005-306):

“(...) He precisado el lugar del templo ibérico, o del toro de bronce. Esta desbaratado todo el pero sin embargo quedan elementos muy interesantes. (...)” (carta de Cabré del 10 de mayo de 1925, IGM13042).

Otro dato importante que transmite la documentación epistolar sobre Azaila es acerca del traslado de materiales, y en lo que nos atañe, incluye muchos objetos con grafito, fuera del yacimiento, esto es, a Madrid, adonde se envían algunos cajones al Museo Arqueológico Nacional, al CEH y a casa de Juan Cabré:

“(…) He mandado directamente al Centro (de Estudios Históricos) un cajones de cerámica; dos a mi casa, bastante con grafitos y tres al Museo (Arqueológico Nacional) (…)” (carta de Cabré de 29 de mayo de 1925, IGM13123).

Esta es la única referencia segura que Cabré hace en 1925 sobre epigrafía de Azaila, aunque quizás exista otra en carta del 16 de mayo (IGM13043) cuando menciona las excavaciones del nivel inferior: “(…) la base en la que esta llena de vasos rotos, pondus^{etc}, que fueron allí como vertedero ~~y para~~ romper la crisma de los enemigos asaltantes. (…)” (IGM13043).

Es posible que entre estos fragmentos cerámicos y *pondera* citados existan algunos marcados mediante grafito.

Durante la correspondencia de 1925 Cabré reitera su deseo de que Gómez-Moreno visite el yacimiento y sus excavaciones, pero no se tiene constancia de que esta visita llegara a producirse:

“(…) Estoy persuadido que V vendrá a ver esto cuando pueda, pues es lo mas completo de lo conocido en su género.” (carta de Cabré del 10 de mayo de 1925, IGM13042).

“(…) ¿Cuando querrá Dios que v pueda verlo y apreciarlo de visu? (…)” (carta de Cabré del 16 de mayo de 1925, IGM13043).

Por último, Cabré vuelve a plantear la cuestión sobre la subvención para la continuación de los trabajos arqueológicos en Azaila, y recalca la misma justificación que ofreciera en 1923 (17 de octubre, IGM12504-6):

“(…) Este trabajo lo creo superior a nuestras fuerzas, físicas y económicas y lo digo esto que aunque asombra ver lo mucho que se ha rumoreado en relacion a la subvencion que tenemos, está (*sic*) no bastará para completar la obra, si se quiere ella que este a la altura del esfuerzo. (..)” (carta de Cabré del 16 de mayo de 1925, IGM13043).

Esta ayuda será concedida, y así lo documenta la correspondencia a través del agradecimiento que Cabré ofrece a Gómez-Moreno por ella:

“(…) Reciba a la vez mi agradecimiento por las 2000 pesetas de suplemento para las excavaciones de Azaila. Dios quiera, que faltando tan pocos dias para cerrarse el año economico, no le pongan algún entoepecimiento (*sic*) para el cobro en el Ministerio, y pase a ejercicios cerrados, como nos sucedió otra vez. (…)” (carta del 22 de junio de 1922, IGM13130).

Tras la abundante correspondencia de 1925, según la documentación conservada, hay que esperar hasta el año 1927 para que Cabré vuelva a informar a Gómez-Moreno sobre el desarrollo de los trabajos arqueológicos en Azaila, al menos según el material epistolar conservado. En una única carta del 22 de mayo (IGM14009), mediante una descripción sintetizada y directa, Cabré explica los buenos resultados obtenidos en la campaña del citado año, en la que se han resuelto algunas cuestiones de tipo urbanístico con relación al trazado de las calles y las murallas y sus alrededores, entre otros. En cuanto a materiales, el arqueólogo turolense advierte de la escasez de hallazgos:

“(…) muy satisfecho de la campaña actual, (….) Esta resuelto ya el problema de la organizacion de la entrada principal a la acropoli y de la serie de calles que partian de dicha entrada; los tres

anillos de murallas que cerraban el frente Este y N de la acropoli; que hay un camino de circunvalación al pie de las murallas superiores de la acropoli, con casas a la derecha de él por el lado Oeste y Sur resguardos por un muro o muralla que era continuación del intermedio del central del lado Norte; que la supuesta casa romana deben ser baños que se proveía de las aguas que se embalsaban en el foso Este; que la calzada ibérica que la que se entraba a la ciudad subía por la pendiente que hay debajo de los baños en donde creo está la necrópolis, etc etc. Todo ello ya lo tengo croquizado en el plano salvo algunas detalles que esta tarde rectificaré en el campo y pondré en limpio en Madrid. De objetos casi nada y hoy hemos hecho con ellos tres cajones que facturamos para el Arqueológico. (...)” (carta del 22 de mayo de 1927, IGM14009).

Como se lee en este párrafo, de nuevo se documenta el traslado de piezas al Museo Arqueológico Nacional, como en 1925 (IGM13123). Y también se repite la información relativa a la confección del plano general de la acrópolis de Azaila por parte de Cabré, quien sigue actualizándolo a partir de los nuevos datos obtenidos en las últimas campañas.

Por otra parte, en la correspondencia personal de Gómez-Moreno de 1927 existe una referencia más sobre Azaila en carta de Elena a su esposo, quien menciona un trato de compra con un cura del pueblo, quizás de materiales procedentes del yacimiento:

“(...) La carta es de un cura de Azaila al que parece habrás prometido comprarle no recuerdo qué, y escribe para decirte que está a tu disposición. (...)” (carta de Elena, s.d. de 1927, IGM13810).

De hecho, entre algunos de los fragmentos cerámicos que guardaba Gómez-Moreno en su colección, hoy conservados en la Fundación Rodríguez Acosta, al menos uno, un fragmento de pared de una cerámica campaniense B, con grafito **oa** u **or** (IGM 1265b (lote)), podría proceder de Azaila²⁸⁷, y quizás otro, fragmento de base de campaniense B, posiblemente forma Lamb. 5/7, cuya procedencia consta como “dudosa Aragón” con grafito **]+biuř** (IGM 7720), y que podrían suponerse que le fueron adquiridos al citado cura de Azaila.

Tras 1927 vuelve a existir un nuevo lapso en la correspondencia epigráfica con relación a Azaila, dado que hasta 1931 no se conservan más cartas al respecto. Así, pues, en carta del 16 de septiembre de 1931 (IGM16528) Cabré vuelve a explicar a Gómez-Moreno el desarrollo de las excavaciones que se están llevando a cabo desde el 5 de septiembre de 1931, centradas en la necrópolis. Toda la narración, muy detallada, va acompañada de tres pequeños croquis (FIGURA 3). Además, por primera vez se ofrece noticia de la participación de Encarnación Cabré en las excavaciones de Azaila²⁸⁸:

“(...) al venirme a (Santa María de) Huerta dije a mi hija que trazara una zanja de 3 metros de ancho hasta llegar al centro y el sábado me escribió que había llegado a él (...)” (carta *cit.*).

²⁸⁷ No se incluye en nuestro catálogo (III.9) dada la dudosa procedencia del grafito.

²⁸⁸ Encarnación Cabré participará en las excavaciones de Azaila desde 1931, junto con Luis Pérez Fortea, dado que Lorenzo Pérez Temprado se había jubilado (M. Beltrán 2013, 496).

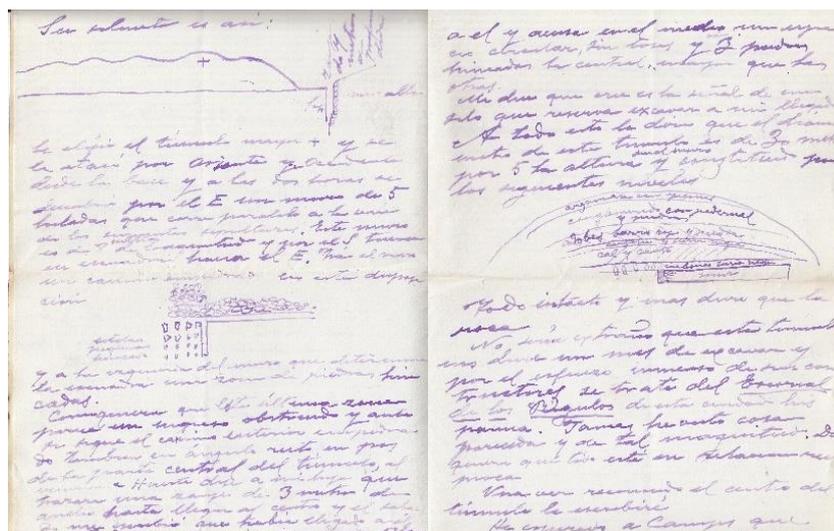


FIGURA 3. Carta de Cabré a Gómez-Moreno del 5 de septiembre de 1931, acerca del desarrollo de las excavaciones en Azaila, con inclusión de croquis (IGM16528)

Del año siguiente, 1932, se conservan dos cartas de Cabré (28 y 31 de julio de 1932, IGM16938 e IGM16934), pero ninguna guarda relación con las excavaciones de Azaila, sino con el Castro de los Castillejos (Toledo)²⁸⁹. En 1933 vuelve a ofrecer rica información sobre hallazgos epigráficos, centrados en inscripciones sobre ánfora, localizadas en un grupo de casas abandonadas:

“(…) en las casas abandonadas nos ha dado algunas sorpresas. Varias ánforas del tipo llamado romano, con cuello largo y base puntiaguda, una de ellas con inscripciones en el anverso y reverso del cuello ibérico. He aquí un apunte. (...) Otras dos tienen inscripciones pintadas en rojo, cosa que jamás había visto en Azaila. (...) Otra, que todavía tengo en la caseta de las excavaciones, tiene también en el cuello, anverso y reverso. Otros signos en negro, enlazadas, además otras pinturas a modo de alas y ramas y desconocidas y una inscripción vertical, al parecer y marca. (...)” (carta de Cabré del 20 de octubre de 1933, IGM6208a y r).

Cabré acompaña esta información con el dibujo de las inscripciones de una de las ánforas esgrafiadas, E.1.312/AZ.331 (FIGURA 91, la primera que comenta, y de dos de los *tituli picti* referidos (CVH, fig. 16, 3a). Además, entre todas estas ánforas se identifica E.1.308 (“una inscripción vertical”). Por otro lado, se nos ofrece de nuevo información sobre el traslado de las piezas. En esta ocasión Cabré planea trasladar estas ánforas al CEH para ponerlas a disposición de Gómez-Moreno, con el fin de que pueda estudiarlas:

“(…) Había pensado (si le parece a V bien y lo autoriza) mandar esta serie de ánforas al Centro de Estudios Históricos para que V pueda verlas y estudiar mejor, restauralas (restaurarlas) Perez y luego hacerle unos soportes de hierro para que decoren provisionalmente su despacho, o el que V disponga. (...)” (carta *cit.*)

El año siguiente, 1934, es el último de correspondencia sobre Azaila que se conserva en el archivo de Gómez-Moreno. En carta de Cabré del 31 de diciembre (IGM17635) el arqueólogo expone el objetivo de las excavaciones en curso en el yacimiento, centradas en localizar los

²⁸⁹ Fue excavada por Juan Cabré, Joaquín María de Navascués y Emilio Camps en 1932 y publicados los resultados de las excavaciones por Juan Maluquer en 1958 (Maluquer 1958).

restos arquitectónicos de los templos y de sus estatuas en un foso situado frente a estos. Cabré lamenta la falta de fondos económicos para realizar la pesada tarea que cree “superior a nuestras fuerzas económicas” pues como explica:

“(…) el foso tiene 11 metros de ancho por siete y hasta ocho de profundidad y unos 65 de longitud, ^{lo que nos interesa por ahora} teniendo que llevar la tierra con vagonetas a mas de 120. Aunque si cubicamos la tierra son muchos miles lo (*sic*) metros de tierra y piedra que hay que sacar. (...)” (carta de Cabré del 31 de diciembre de 1934, IGM17635).

Sobre restos materiales se ofrece poca información, pero entre ellos no se documentan nuevos hallazgos epigráficos, a excepción de algunas monedas:

“(…) Han principiado a salir bastantes trazos de fustes, basas y molduras de columnas dóricas en arenisca, pero bastante en alto, ocho monedas de cobre, trozos de vasos pintados con animales y otros objetos de escaso interes. (...)” (carta *cit.*).

Las excavaciones continuarán en enero, como informa Cabré, pero no existirá más comunicación escrita sobre su desarrollo en la documentación conservada en el archivo de Gómez-Moreno. Sin embargo, no es la última información en relación con Azaila documentada en la correspondencia, dado que existe una carta de Gómez-Moreno a su familia, que habría que fechar entre 1944 y 1945, tras la publicación del *Corpus Vasorum Hispanorum* de Azaila de Cabré en 1944, al que se hace referencia en la carta²⁹⁰, mostrando Gómez-Moreno opinión al respecto de dicha publicación:

“(…) Cabré ha publicado los vasos de Azaila, tan en grande de fototipias como de erratas y cursilerías: es incorregible. (...)” (carta s.d. de Gómez-Moreno a su familia, IGM19108).

Como puede leerse Gómez-Moreno critica la obra de Cabré en dos direcciones: en primer lugar censura la elección del formato de la obra, que considera excesivo, y en segundo lugar, critica los errores de la obra, quizás tipográficos, aunque probablemente Gómez-Moreno también se refiera a otro tipo de faltas en el formato y contenido del texto²⁹¹.

Y, por último, habría que mencionar una carta anterior del arqueólogo alemán Adolf Schulten del 29 de abril de 1941 (IGM19197), tres años antes, en la que el arqueólogo alude también a la citada obra, mostrando su interés por su publicación, dando cuenta de que conoce la existencia e importancia del numeroso conjunto epigráfico de Azaila:

“(…) Supongo que de esta ni (¿?) se publicaría por el fin los 1000 (!) (¿?) graffiti de Azaila, que Cabré tiene desde tantos años sin publicar (...)” (carta *cit.*).

²⁹⁰ Además, en la misma carta Gómez-Moreno comenta que está aún inmerso en la elaboración de dos artículos, que verán la luz en 1944 y 1945 respectivamente: “Los epitafios de Arguñeta” publicado en el *Boletín de la Academia de la Historia* (Gómez-Moreno 1944) y “El Arca Santa de Oviedo, documentada” en el *Archivo Español de Arte*, nº 69 (Gómez-Moreno 1945a).

²⁹¹ Gómez-Moreno no está equivocado, pues desde el punto de vista epigráfico, en cuanto a lo que se analiza en este trabajo, los errores de edición sobre la publicación del conjunto epigráfico de Azaila son numerosos. Además, el modo de clasificación y ordenación de las inscripciones es a menudo confuso (*cf.* III.7).

II.2.2.2. Correspondencia general

La temática paleohispánica comienza a asumir una gran importancia en la correspondencia, y por tanto, en los estudios científicos de Gómez-Moreno, que, como hemos visto, gracias a la aparición del plomo ibérico en escritura griega de La Serreta de Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01) propicia el inicio de sus publicaciones sobre temática paleohispánica. Asimismo, el conjunto epistolar de este periodo testimonia la continua recepción por parte de Gómez-Moreno de documentación y materiales con relación a la epigrafía paleohispánica, que comienzan a formar el importante fondo documental del granadino.

Así pues, desde Alcoy Camilo Visedo escribe habitualmente a Gómez-Moreno con el propósito de informarle acerca de las novedades que van produciéndose en el yacimiento ibérico de La Serreta de Alcoy. Sin embargo, en el primer año de correspondencia de esta nueva sub-etapa, es decir, el año 1922, Visedo no puede ofrecer al granadino novedades sobre hallazgos epigráficos en Alcoy:

“(...) Novedades en la Serreta, en todo lo que va de año, no hay ninguna, se va extrayendo mucha cerámica rota y nada mas, ya vemos si la suerte nos depara alguna grata sorpresa. (...)” (carta de Camilo Visedo del 8 de marzo de 1922, IGM12261).

Del mismo modo, el historiador Francisco Javier Sánchez Cantón²⁹², amigo de Gómez-Moreno, le informa sobre una publicación relacionada con el citado plomo: “Die Inschrift von Alcoy” del lingüista alemán Hugo Schuchardt (Schuchardt 1922), publicada este mismo año:

“(...) Tengo guardado un artículo sobre la inscripción de Alcoy: tropezamos con dificultades con los caracteres²⁹³ y además, habiendo sabido que el gran filólogo Schuchardt (supongo que estará mal escrito este nombre) habra publicado un artículo sobre el mismo tema – del que hay ejemplar en la A. de la H^{ia} – crei que había de esperarse a que V. lo conociese. (...)” (carta de Sánchez Cantón, del 8 de agosto de 1922, IGM12274).

Como vemos, Gómez-Moreno cuenta con la ayuda de sus colegas, discípulos y amigos para el acopio de documentación e información sobre nuevos materiales paleohispánicos, de lo que existen muchos otros ejemplos a lo largo de su correspondencia, como el testimonio que en estos primeros años de este periodo ofrece el intento de localizar la estela de Fraga (D.10.1/*BDHesp* HU.02.01). Así pues, Cabré es el primero que está tras la pista de la estela e informa a Gómez-Moreno sobre la presencia de su propietario en Madrid:

“(...) Respecto a la lápida de Fraga, su propietario el Sr Salarrullana esta en un tribunal de oposiciones en Madrid y ella en Fraga. (...)” (carta de Cabré del 16 de febrero de 1922, IGM12211).

²⁹² v. nota 263.

²⁹³ Aquí Sánchez Cantón probablemente esté haciendo referencia a las dudas de lectura de algunos signos del plomo, a saber, *san*, leído como *m* en lugar de *s*, y el diacrítico de la segunda vibrante, interpretado en este primer momento como *i*. La lectura del primer signo la corregirá posteriormente Gómez-Moreno, tanto en artículos posteriores (Gómez-Moreno 1925, 498; Gómez-Moreno 1962, n. LXII) como en la reedición del mismo artículo dentro de su obra *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 219-231).

En segundo lugar, parece que Pío Beltrán tres años más tarde vuelve a intentar localizar dicha estela para Gómez-Moreno, en un principio sin éxito²⁹⁴:

“(...) He escrito tres veces a Fraga y lo haré de nuevo; en último caso iré a ver las inscripciones (...)” (carta de Pío Beltrán del 6 de julio de 1925, IGM12954).

Sin embargo, finalmente logra encontrarla:

“(...) La inscripción de Fraga está en Zaragoza y me han prometido formalmente mandarme una fotografía. (...)” (carta del 22 de julio de 1925, IGM12953).

Esta fotografía no consta en el archivo de Gómez-Moreno, por lo que es posible que nunca llegara a enviarse.

El interés y empeño de Gómez-Moreno por el estudio de la epigrafía paleohispánica no solo se demuestra en la implicación de algunos de sus colegas, sino también en su interés expreso que demuestra en su correspondencia con Elena, en esta ocasión en carta desde Barcelona²⁹⁵:

“(...) Ayer estuve en el Museo (de Barcelona). Me ha salido allí un amigo, de quien creo te hablé, excavador de Ampurias²⁹⁶, que asiste a mis lecciones y está la mar de servicial y pronto para todo, claro está que siguiendo la orden de Folch²⁹⁷ de que se me facilite cuanto desee. Estuve viendo unos letrerillos ibéricos y luego empecé a copiar unas inscripciones muy difíciles y también ibéricas pero con letra latina. Hoy de volver, las calcaré y con eso ahorro tiempo y se asegura el leerlas en cuanto sea posible. Pienso publicarlas y dar golpe, más o menos en vago, que ya anduve con ellas hace dos veranos. (...)” (carta de Gómez-Moreno a Elena, el 30 de marzo de 1922, IGM12427).

En el final de este párrafo se advierte que Gómez-Moreno había iniciado sus estudios sobre epigrafía paleohispánica con anterioridad, dado que él mismo reconoce que había estudiado estas inscripciones dos años atrás.

En cuanto a temas relacionados con los estudios paleohispánicos, pero enfocados en la temática arqueológica y prehistórica, siguen siendo importantes las conversaciones con el arqueólogo e ingeniero belga Luis Siret, que representan una continuación del diálogo mantenido en la sub-etapa anterior. En esta ocasión, en una carta de respuesta de Siret a otra de Gómez-Moreno del 16 de abril de 1922 el belga le transmite al granadino su idea sobre el origen de Tartessos y sobre la interacción entre la colonización fenicia y la población

²⁹⁴ Gómez-Moreno da por perdida la pieza en sus *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 292, n. 23), explicando que tras el fallecimiento de su poseedor, posiblemente haya sido vendida.

²⁹⁵ Este viaje está relacionado con un curso que Gómez-Moreno impartió sobre cerámica medieval española (M^a E. Gómez-Moreno 1995, 286).

²⁹⁶ Se refiere al arqueólogo Josep Puig i Cadafalch (1867-1963), con quien se reúne en el Institut d'Estudis Catalans (M^a E. Gómez-Moreno 1995, 370-371), manteniendo conversaciones sobre los monumentos de Tarrasa.

²⁹⁷ Joaquín Folch y Torres (Barcelona, 1886-1963) fue pintor, museólogo, escritor, historiador, crítico y director del Museo de Barcelona desde 1920 hasta 1939. Para una pequeña biografía de Folch, consultar su entrada en *Wikipedia*: https://es.wikipedia.org/wiki/Joaqu%C3%ADn_Folch_y_Torres.

indígena en el Bajo Guadalquivir (Bellón 2012, 103), todo ello partiendo de las cuestiones que Gómez-Moreno plantea en su carta a Siret:

“(...) El primer punto que toca en su carta es el de los nombres ibérico y tartesio. Veo que aun no he conseguido aclarar los conceptos que he formado sobre esas civilizaciones. Lo que V. propone llamar tartesio es distinto de lo que yo llamo ibérico. Diré más: el nombre de tartesio me parece de perlas, aplicado al eneolítico del mediodía de España (*sic*) y Portugal, y lo considero como la consecuencia lógica y necesaria de la identificación del neolitismo con el iberismo. (...) el país de los Turdetanos había sido ocupado desde antes del tiempo de Homero, por los Fenicios, atraídos por las riquezas principalmente minerales del país. Estos Fenicios colonizaron las comarcas ricas, y se mezclaron más ó menos con los Iberos indígenas. / Los Tartesios cultos eran por consiguiente Iberos „fenicizados” ó por no presumir demasiado „orientalizados” (...)” (carta de Siret del 16 de abril de 1922, IGM12189-12194).

Y remite de nuevo al tema de las necrópolis prehistóricas, como ya hiciera con anterioridad, explicando sus estructuras, y aduciendo más ejemplos de los hasta aquí comentados, como los de Beatón, Alhama Laseca, Llano de los Frailes, Llano de Palmillo o la Berja. Siret, además, actúa como intermediario de dos estudiosos almerienses²⁹⁸, Miguel Flores González²⁹⁹, autor teatral e historiador aficionado, y Ramón de Cala y López³⁰⁰, químico e historiador aficionado, quienes publicaron en colaboración e independientemente trabajos sobre la historia de Almería y sus poblaciones. Con relación a sus estudios sobre Almería ambos autores³⁰¹ solicitan la experta opinión de Gómez-Moreno en dos vías diferentes, por un lado, en cuanto a la epigrafía de Almería contenida en la obra de Hübner, probablemente en el *CIL* II publicado por el autor alemán, puesto que en el *MLI* solo se incluyen dos entradas de inscripciones procedentes de Almería³⁰²; y por otro lado, con relación a la toponimia de origen árabe de Almería:

“(...) Por el Sr. D. Luis Siret nos fué entregada la copia de las inscripciones referentes a la provincia de Almería, publicadas en la obra de Hübner; las cuales le agradecemos mucho, dándole infinitas gracias por la molestia que con su transcripción le hemos producido. / Y abusando del amable ofrecimiento de V., le enviamos ahora una larga lista de los nombres de pagos y parajes de Cuevas, que suponemos de origen árabe o bereber, con las etimologías que nos han dado de ellos varias personas (...) Nos intriga bastante este asunto de las etimologías, y quisiéramos completarlo en lo posible, rectificando de paso los errores que podamos tener. (...)” (carta de Miguel Flores y Ramón de Cala del 16 de febrero de 1922, IGM12385).

En este párrafo se constatan los conocimientos de Gómez-Moreno en epigrafía árabe, que favorecen frecuentes consultas sobre el tema en la correspondencia del investigador

²⁹⁸ El mismo Siret hace referencia a ello en su citada carta del 16 de abril de 1922 (IGM12197): “(...) Inscripciones publicadas por Hübner: las remití á Cala. Hay algunas inexactas. El Sr Cala me encarga dé á V. las gracias. (...)”.

²⁹⁹ Puede consultarse una breve biografía suya en la página web del Instituto de Estudios Almerienses: <https://www.dipalme.org/Servicios/IEA/edba.nsf/xlecturabiografias.xsp?ref=169>.

³⁰⁰ Puede consultarse una breve biografía suya en la página web del Instituto de Estudios Almerienses: <https://www.dipalme.org/Servicios/IEA/edba.nsf/xlecturabiografias.xsp?ref=75>.

³⁰¹ Es posible que la carta la remita el primero de ellos, Miguel Flores, dado que Ramón de Cala, tras el fallecimiento de su único hijo por la pandemia de 1918 se apartó de la vida pública.

³⁰² El plomo procedente de la Sierra de Gádor, *MLI* n. LVIII, H.1.1/*BDHesp* AL.01.01 y siete *tituli picti* procedentes de la Sierra de María, *MLI* n. LVIIIa.

granadino. Así pues, en este mismo año 1922 también el conservador del Museu Episcopal de Vic, Josep Gudiol³⁰³ remite a Gómez-Moreno una consulta de temática similar acerca de una inscripción árabe sobre un acetre de latón que ha adquirido su museo:

“(…) nuestro MUSEO acaba de adquirir un acetre ó calderillo de laton repujado, que trae cerca de su boca tres veces repetida la inscripcion que acompaña estas líneas que desearia viera V. si logra interpretarla. (...)” (carta de Josep Gudiol del 12 de diciembre de 1922, IGM12386).

La epigrafía latina, por otra parte, también sigue presente en el diálogo epistolar desde este año 1922, en que uno de los correspondientes más habituales en este campo, el padre César Morán, regresa a la correspondencia. Conviene recordar que Morán en el periodo precedente había enviado ya abundante información epigráfica desde Salamanca. De hecho, el año anterior (carta del 30 de diciembre de 1921, IGM11931) había remitido al granadino una de sus publicaciones (Morán 1920) y algunos calcos de inscripciones de Salamanca. En esta ocasión Morán tiene la intención de distribuir su nueva obra “Epigrafía salmantina”, para lo que solicita la ayuda del Gómez-Moreno como académico de la Academia de la Historia (Morán 1922):

“(…) Le he mandado un ejemplar de la “Epigrafía salmantina”. (...) He solicitado al Ministro de Instrucción Pública me adquiera 100 ejemplares; le adjuntaba tres. Sospecho que lo pasarán a informe de la Academia. Si depende de V. le suplico que los despache pronto para con ese importe de 350 pts. publicar inmediatamente otro folleto, o los dos primeros que anuncio en preparación. / He mandado un ejemplar a la Academia (...)” (carta de César Morán del 28 de mayo de 1922, IGM12381).

A finales de año, en carta del 4 de diciembre de 1922 (IGM12377) Morán, solicitando el consejo de Gómez-Moreno, vuelve a enviarle novedades epigráficas y arqueológicas, como son una inscripción sobre una lápida romana y hallazgos de las excavaciones del Cerro del Berrueco, poblado de la Edad del Hierro que el mismo Morán excava y publica (Morán 1924):

“(…) tengo el gusto de mandarle esa placa de una lápida romana que hay en esta población; se vé desde el Parador del Clavel. Si V. dispone de cinco minutos para darme la lectura probable completa se lo agradeceré mucho. (...) En Septiembre hice excavaciones en el Cerro del Berrueco; he trazado abundancia de flechas, un hacha de cobre (...) algunos cacharros, pocos completos, bastantes muestras de cerámica ibérica pintada y algunas pesas de barro. (...)” (carta *cit.*).

Por último, las inscripciones sobre pizarras visigodas seguirán apareciendo de forma habitual en la correspondencia de Gómez-Moreno, y su presencia irá aumentando y haciéndose más significativa según avancen los años, lo que evidencia que el estudio de estos textos se encuentra entre los intereses científicos más destacados del granadino durante casi toda su vida científica. En 1922 el asunto se presenta de forma indirecta, dado que no viene a través de correspondencia directa de Gómez-Moreno, sino de José Lafuente Vidal, profesor, arqueólogo y director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante³⁰⁴, quien envía una

³⁰³ Consultar biografía en: https://ca.wikipedia.org/wiki/Josep_Gudiol_i_Cunill.

³⁰⁴ Para una biografía de Lafuente Vidal, consultar su entrada en el DB̄e: <https://dbe.rah.es/biografias/33182/jose-lafuente-vidal>.

nota en una tarjeta de visita al canónigo de Salamanca Ramón Bravo³⁰⁵, quien posee algunas pizarras visigodas. En esta nota Lafuente agradece al canónigo el préstamo de sus pizarras y realiza un comentario sobre ellas. Parece que Lafuente actúa de intermediario entre Gómez-Moreno y Ramón Bravo. Tampoco ha de descartarse la posibilidad de que la nota esté escrita por Gómez-Moreno, pues la letra es muy similar a la suya, aunque no esté firmada por él:

“(...) Sr. D Román Bravo / Mi querido amigo. Le devuelvo las pizarras que me envió quedándole agradecido por su atención. Insisto en creer que no se trata de inscripciones ibéricas mas bien me parecen signos del alfabeto griego empleados con valor numérico (...)” (21 de diciembre de 1922).

Como es habitual, los asuntos arqueológicos también forman parte de la correspondencia del granadino. Además de Azaila y las excavaciones ya mencionadas de César Morán en el Cerro del Berrueco, Cabré hace mención del hallazgo de una serie de objetos de bronce, entre los que quizás haya algunos exvotos ibéricos en un santuario de Jaén:

“(...) una serie de datos y dibujos de otros lotes de bronce Ibéricos monedas, placas etc etc descubiertos recientemente en la provincia de Jaen (me presumo en otro nuevo Santuario ibérico) (...)” (carta de Cabré del 24 de agosto de 1922, IGM12276-12277).

Por otra parte, la correspondencia de Gómez-Moreno documenta uno hecho significativo para la arqueología española de esta década, es decir, el fallecimiento del Marqués de Cerralbo³⁰⁶ el 22 de agosto de 1922. Cerralbo contribuyó en gran medida a la arqueología española³⁰⁷ con sus excavaciones que realizó en colaboración con Juan Cabré desde 1903. Cerralbo, como hemos de recordar, ya había dirigido una carta a Gómez-Moreno el año anterior, el 16 de mayo de 1921 (IGM11967), invitándole a visitar su colección arqueológica. Sobre su fallecimiento dos son los correspondientes que informan sobre este hecho: Juan Cabré y Francisco Javier Sánchez Cantón. En primer lugar, es Cabré, amigo y colega del Marqués, quien informa a Gómez-Moreno sobre su mal estado de salud en carta del 24 de agosto de 1922 (IGM12276-7):

“(...) el Sr Marques de Cerralbo está enfermo desde que se marchó V. (...) la enfermedad hizo estragos que la ciencia desgraciadamente no puede superar (...) Enfermo del corazón, se puede decir que está en periodo agónico y probablemente cuando reciba ^v esta, su alma esté con el Sr. (...)” (carta *cit.*).

A comienzos del mes siguiente, tras el fallecimiento del Marqués, en carta del 6 de septiembre de 1922 (IGM12367) Cabré informa a Gómez-Moreno sobre el suceso y su desarrollo, y acerca del testamento del Marqués, en el que lega al Estado español sus

³⁰⁵ Al menos era poseedor de dos pizarras, que donó a la Real Academia de la Historia, según los datos de la base de datos AEHTAM: AEHTAM 2966; *HEp* 10, 509; *EpH* 515 y AEHTAM 2965; *HEp* 10, 510; *EpH* 516.

³⁰⁶ Para una biografía del Marqués de Cerralbo puede consultarse su entrada en el DB^{re}: <https://dbe.rah.es/biografias/5373/enrique-de-aguilera-y-gamboa>.

³⁰⁷ También es importante su aportación a la epigrafía paleohispánica, dado que en su colección se incluyen algunos epígrafes, adquiridos por él, que fueron posteriormente cedidos al Museo Arqueológico Nacional de Madrid (MAN). Es el caso de las téseras K.14.1 y .2/*BDHesp* BU.01.01 y .02 de Sasamón, K.7.2 y .3/*BDHesp* Z.04.02 y .03 de *Arcobriga* (Monreal de Ariza).

colecciones y palacio, convirtiéndolo en Museo³⁰⁸, que hoy en día es una de las colecciones arqueológicas y artísticas más importantes sitas en Madrid. Asimismo, nombra director de dicho Museo a Cabré, y así se lo relata él mismo a Gómez-Moreno:

“(…) Como V habrá leído en la prensa, hemos tenido la desgracia de perder a nuestro llorado Marqués (de Cerralbo), dios le tenga en su gloria. (...) Murió con suma entereza y como un Santo y con la plenitud de sus facultades. Dejó en regla todas sus cosas, (...) su testamento es copia de un manuscrito suyo / Donó al Estado su palacio y colecciones, instanciando un Museo con su nombre. Como Director me nombró a mi. El Museo se dotará con un legado suyo de bastante consideración. Nombro un Patronato especial, un poco raro al parecer. (...) / Además me dejó un legadito para que le publique todas sus obras y dejó consignado una cantidad ampliable para su costo y publicación. (...)” (carta *cit.*).

Por su parte, Sánchez Cantón explica y comenta el testamento del Marqués con cierta crítica, en carta del día 8 quizás del mes de septiembre de 1922 (IGM12274):

“(…) El testamento del Marqués (de Cerralbo) es muy pintoresco, resplandece en él su bondad y desprendimiento pero... ordena que no se cambie ni un clavo!! El Patronato lo forman el Obispo de Madrid, el Presidente del Supremo, el Presidente de la Audiencia, el que lleve el título de Cerralbo y su representante del Ministro de I.P. (Instrucción Pública) El director será Cabré mientras viva y después... el canónigo-archivero del cabildo madrileño o un individuo del cuerpo de Archivos. Lo paleontológico ira a Ciencias Naturales, y de lo arqueológico, sus excavaciones, al Museo Arqueológico (...)” (carta *cit.*).

Con respecto a la repercusión que tuvo el primer artículo de temática paleohispánica de Gómez-Moreno, “De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy”, publicado el año anterior, en 1922, la documentación epistolar de 1923 representa un buen testimonio. El investigador granadino recibe el comentario de algunos correspondientes, así como el agradecimiento por el envío del escrito. El primero en enviar su respuesta es el bibliotecario mayor de la Real Biblioteca, el Conde de las Navas, en carta del 6 de marzo de 1923 (IGM12606), quien agradece a Gómez-Moreno el envío de un ejemplar y solicitándole otro para la Real Biblioteca:

“(…) darle las más expresivas gracias por el ejemplar, con dedicatoria autógrafa “DE EPIGRAFÍA IBERICA. EL PLOMO DE ALCOY” y suplicarle, encarecidamente, corone su generosidad dedicando otro A LA REAL BIBLIOTECA, a fin de no quedarse sin el suyo, este buen amigo y admirador ilustre granadino.” (carta *cit.*)

El segundo de los correspondientes que reacciona con interés ante el envío del artículo por parte de Gómez-Moreno es un tal J. Hurtado, en carta del 8 de marzo de 1922 (IGM12607). El 9 de abril del mismo año el lingüista portugués Leite de Vasconcelos remite su agradecimiento al granadino con cierta efusividad: “(...) Agora recibí o seu excelente trabalho De epigr. Ib. (...)” (carta de Leite de Vasconcelos del 9 de abril de 1923, IGM12595). Por último, es su amigo Luis Siret quien comenta el citado artículo, por un lado, favorablemente en cuanto a la interpretación de la escritura y la lengua, que como comenta Siret, sienta las bases para continuar los estudios sobre la materia; y por otro lado, en cuanto

³⁰⁸ <https://www.culturaydeporte.gob.es/mcerralbo/home.html>.

a la prehistoria peninsular Siret critica la defensa que Gómez-Moreno hace sobre la persistencia de influencias orientales en la Edad del Bronce (Bellón 2012, 103):

“(…) He leído con gusto su dictamen sobre el plomo de Alcoy. Me parece muy acertada su identificación del alfabeto de dicha inscripción con el ionico: como V. dice muy bien, es cuestión de sentido común - ¡pero tanto escasea este! También se justifica la posibilidad de una asimilación de aquel idioma con el vascuence, con todas las reservas que V. hace con mucha razón. Creo que todo lo que se diga después sobre este asunto tendrá que partir de las bases sólidamente establecidas por V. / Pero en cuanto al resumen que hace de la prehistoria peninsular, faltaría á nuestra amistad y al alto concepto que tengo formado de su buen juicio, si no le manifestase con sinceridad la sorpresa que me ha causado el ver que considera que la edad del bronce coincide con un recrudescimiento de las relaciones con el Mediterráneo oriental. (...)” (carta de Siret del 5 de mayo de 1923, IGM12596-9).

La respuesta del granadino a esta crítica al parecer es remitida en carta del 19 de mayo, y a su vez Siret contesta en carta del 14 de junio de 1923 (IGM12600), en la que ofrece pruebas materiales que demuestran su opinión opuesta:

“(…) Arquitectura de Menorca y Mallorca. Lea lo que quiera de su parentesco con la de Cerdeña, Pantellarca (?), Malta, Gozzo Micenas, etc. precisamen[te] se aparta completamente de todo lo que sabemos de la arquitectura de la edad del bronce peninsular. Si hubiese coincidencia cronológica, sería tal diferencia un argumento decisivo en contra de las influencias orientales en nuestra edad del bronce, y si no la hay, la comparación no nos aprende nada. (...)” (carta *cit.*)

Por otra parte, Camilo Visado desde Alcoy valora la importancia de la aludida publicación de Gómez-Moreno como firme base para el desarrollo de los estudios paleohispánicos:

“(…) Sobre la importancia del mismo, todo lo que mi torpe pluma pueda expresar es poco, ante la trascendencia que entraña el estudio que V. hace de la lámina, y tanto mis compañeros como yo, verdaderos admiradores de su ciencia, le felicitamos efusivamente por este nuevo triunfo conseguido ¡ojala sea el precursor para desentrañar el oscuro problema de nuestra lengua indígena! (...)” (carta de Camilo Visado, s.d. ¿marzo?, 1923, IGM12558).

En la misma carta Visado, aprovechando la ocasión, informa a Gómez-Moreno sobre el progreso de las excavaciones en La Serreta, suspendidas temporalmente, pero con visos de ser reanudadas:

“(…) Como el tiempo ha sido tan malo, no se ha podido subir a la Serreta, pues la tierra está muy mojada y no es conveniente removerla en este estado; ahora ya parece que la primavera nos brinda con su radiante sol a emprender de nuevo los trabajos a ver si la suerte nos depara este año alguna sorpresa.” (carta *cit.*)

También sobre materia arqueológica relacionada con los estudios paleohispánicos le escribe su discípulo Blas Taracena, director del Museo Numantino, quien suele estar muy pendiente de las novedades en cuestiones de arqueología y epigrafía, sobre todo paleohispánicas, con el fin de mantener informado a su maestro, lo que hace con frecuencia. En esta ocasión, le informa acerca de algunos restos arquitectónicos de Numancia y le remite algunas improntas de monedas ibéricas:

“Mi respetable amigo: adjunta le remito nota de los adobes numantinos que hay en este Museo (...); cuando comencemos las excavaciones tendré cuidado de medir in situ todas las que salgan. / En paquete certificado le mando las improntas de las monedas ibéricas. (...)” (carta de Blas Taracena del 27 de marzo de 1923, IGM15590).

Más adelante, en carta del 22 de octubre de 1923 (IGM12463), le envía una fotografía e información de interés acerca de una lápida romana procedente de Barcebalejo³⁰⁹:

“(...) adjunta le remito otra fotografía de la lápida romana de Barcebalejo que espero sea mas útil que las anteriores. (...) Lápida procedente de Barcebalejo, adquirida por el Museo Provincial de Soria / Mide 62 x 82.5 x 22 cm” (carta *cit.*).

El envío de las improntas aludidas en la carta del 27 de marzo de 1923, como se comprueba en la correspondencia del año siguiente, tiene como objeto la elaboración de las leyendas para las vitrinas del Museo Numantino, para lo que Taracena acude a su maestro, experto en la materia numismática:

“(...) ya he aplicado la nota de las monedas, que es un favor mas que tengo que agradecerle. (...)” (carta de Taracena del 12 de julio de 1924, IGM12846-7).

También el padre César Morán con relación a la epigrafía latina vuelve a escribir a Gómez-Moreno para, por una parte, informarle sobre el nuevo hallazgo de unos sarcófagos con epigrafía, y por otra parte, con el fin de remitirle una consulta sobre otra inscripción posiblemente medieval:

“(...) me atrevo a consultarle la lectura del papel adjunto; es una inscripción que hay en una ermita de Gejo de los Reyes, cerca de Ledesma. No la he visto y no puedo darle más detalles que la copia. /Hoy mismo me dicen que en Fuenlabrada, cerca de Cerralbo, han aparecido dos o tres sarcófagos con sus momias y con letras que parece se entienden bien. Dicen que son romanos y hasta hablan de si estuvo allí Miróbriga. (...)” (carta de César Morán del 10 de febrero de 1923, IGM12581-3).

En esta misma dirección otros correspondientes ocasionales se dirigen a Gómez-Moreno solicitando su competente juicio en materia epigráfica, como por ejemplo el vicepresidente del Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, Julio Altadill³¹⁰, quien solicita confirmación de la lectura de una inscripción medieval de la iglesia románica de Aguilar de Codés:

“(...) Apelo, confiado en su bondad, al dominio de V. en el asunto (epigrafía medieval) rogándole me haga el señalado obsequio de admitir a su censura y completar si le place la lectura y versión de la inscripción adjunta, (...) La lápida original se halla en unos vestigios de Monasterio de Santa María (?), existentes en Aguilar de Codes, límite occidental de Navarra tangente con Alava. (...)” (carta de Julio Altadill del 14 de marzo de 1923, IGM12591-2).

Por último, dentro del terreno epigráfico también hay que mencionar la consulta sobre epigrafía árabe, concretamente sobre unas losas con inscripciones cúficas, que le envía el

³⁰⁹ *HEpOL*, nº 6370; *AE* 1925, 22; *ERPSO* 47.

³¹⁰ Para consultar una biografía de este personaje, ver su entrada en *Auñamendi Eusko Entziklopedia*: <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/en/artikulu/9064/>

epigrafista y museólogo Joaquín María de Navascués, una de las personas de su círculo más cercano:

“(…) De entre los mejores fragmentos, o mas interesantes que han pasado por mis manos, han sido once, de esmalte blanco, con inscripciones, cuyas copias le remito, que al parecer deben de ser marcas. Estan hechas con negro y tienen carácter exclusivamente epigráfico, quiero decir que no son decorativas sino independientes de todo el adorno de la pieza. Las letras son entre cúficas y cursivas. (...)” (carta de Navascués del 2 de septiembre de 1923, IGM12491).

Todo ello prueba la importancia de Gómez-Moreno como epigrafista en todas las áreas que fue cultivando durante su etapa de formación, de mano de grandes maestros de cada una de estas áreas epigráficas (II.1.1).

El año 1924 es sobre todo un año centrado en los trabajos arqueológicos de dos de sus discípulos, y a su vez dos de sus correspondientes más activos, de nuevo Blas Taracena y Juan de Mata Carriazo. De este último se cita poca correspondencia, puesto que no suele relacionarse directamente con temas del interés de la materia estudiada en este trabajo, dado que a menudo la temática es personal. Sin embargo, la correspondencia entre ambos es habitual, dado que Carriazo se cuenta entre las personas más cercanas del círculo de Gómez-Moreno. En cuanto al diálogo epistolar con el primero, Taracena, del que ya se ha comentado correspondencia del año anterior, se centra en sus proyectos de excavaciones en algunos poblados ibéricos de Soria como el de Los Castellares, en Suellacabras (Soria) (Taracena 1925) y Cervera del Río Alhama (Taracena 1926), animado por su maestro apelando a sus conocimientos para llevarlas a cabo:

“(…) Su deseo de que yo practique excavaciones en esta provincia es tambien uno de los mios mas grandes, (...) Suellacabras que es un poblado ibérico 25 Km al E. de Numancia cuyas fortificaciones se han conservado mejor que las de ningún otro, excavables con poco gasto (...) Este poblado y los de Calatañazor, Arévalo de la Siera y Taniñe son a mi juicio entre las 50 ó 60 que conozco los mejores para practicar excavaciones. (...)” (carta de Taracena del 12 de julio de 1924, IGM12846-7).

“(…) por fin (...) me avisan del Ministerio que ya han librado los fondos de excavaciones y supongo que en esta semana podré comenzar mis trabajos en Suellacabras. (...) No muy lejos de Suellacabras, en Cervera del rio Alhama, hay restos abundantísimos de una gran ciudad ¿romana?. (...) Se han hallado monedas celtibéricas y molinos de mano. Desde Suellacabras podria ir los días de fiesta y estudiarla, pero...¿está inédita?. Me han dicho que el P. Fita se interesó por lo de Clunia (de esta, ^{Clunia} próxima a Cervera). Mucho le agradecería que si conoce datos de tal despoblado me lo indicara (...)” (carta del 26 de octubre de 1924, IGM12884-5).

“(…) Las excavaciones van produciendo el descubrimiento de un despoblado guarnecido de robusta muralla (...) habitaciones amplias donde aparece (...) cerámica ibérica decadente en técnica, formas y decoración que confirma ser acertada la clasificación numantina de la sencilla ornamentación geométrica, pues aunque de industria indígena esto parece ser de la época posterior a la conquista. (...)” (carta de Taracena del 11 de noviembre de 1924, IGM12883).

Sin embargo, aun tratando principalmente temas arqueológicos Taracena procura siempre aludir a cuestiones epigráficas, adecuándose a los intereses de su maestro:

“(…) La busca y captura de inscripciones, teniendo que moverse con calma por la provincia sería cosa bien fácil. (…)” (carta de Taracena del 12 de julio de 1924, IGM12846-7).

“(…) Por estos contornos no hay ni rastro de epigrafía romana pero he visto y copiado una piedra con la llamada escritura de cazoletas que en país dicen son la huella de las cucharas de los Infantes de Lara. (…)” (carta de Taracena del 11 de noviembre de 1924, IGM12883).

Por su parte Carriazo hace partícipe a Gómez-Moreno de una de sus primeras excavaciones, las llevadas a cabo en una sepultura argárica en Corral de Quiñones, cerca de Quesada (Jaén):

“(…) quiero dar a Vd. cuenta de un pequeño hallazgo arqueológico que espero le interese. (…)

en el sitio llamado Corral de Quiñones, en el cerro (calizo) de la Magdalena, a unos dos kilómetros del pueblo, (…)

Esta mañana he ido al sitio con unos obreros y, mediante pequeña excavación, hemos obtenido el siguiente resultado: En una meseta de seis metros cuadrados, orientada a Poniente (…)

una capa de tierra negra y cenizas, y sobre ella, la mayor parte de tres esqueletos (…)

Entre los huesos se encuentran muchos trozos de vasos y tres, casi completos, (…)” (carta de Carriazo del 25 de diciembre de 1924, IGM12878).

Por último, la correspondencia del año 1924 deja testimonio del intento del arqueólogo Adolf Schulten de establecer un diálogo con Gómez-Moreno, lo que seguirá haciendo los años siguientes. En esta ocasión Schulten utiliza como pretexto para establecer contacto la consulta al granadino acerca de la localización de un campamento romano de Zamora. Además, hay que señalar que en esta misiva del arqueólogo alemán queda constancia de que ambos investigadores se conocían personalmente: “(…) Hace muchos años V. en Granada me dijo (…)” (carta *cit.*), y lo que se confirma en una nota (en tarjeta postal) de un año después, en la que Schulten pregunta a Gómez-Moreno si estará en casa, lo que prueba que en ocasiones debía visitarle en su vivienda (tarjeta postal de Schulten, s.d., 1926, IGM13373).

La correspondencia de 1925 subraya el interés de Gómez-Moreno por la epigrafía y la numismática paleohispánica, y cuenta principalmente con tres interlocutores: Blas Taracena y Juan Cabré (v. *supra* cartas sobre Azaila) de nuevo, y Pío Beltrán, quien va enfocando el contenido de sus cartas hacia temas paleohispánicos. También es interesante la presencia en la correspondencia del arqueólogo Jorge Bonsor³¹¹, quien escribe a Gómez-Moreno el 17 de

³¹¹ En el año 1905 Gómez-Moreno se había puesto en contacto con Bonsor en cartas del 6 de enero y del 9 de octubre (Maier 1999, 203, nota 89) con relación a las excavaciones que el inglés llevaba a cabo en los dólmenes del Gandul, y al estudio del propio Gómez-Moreno sobre los dólmenes de Antequera (Gómez-Moreno 1905b). No sería la última vez que intercambiarían correspondencia, pues en 1911 (23 de febrero y 23 de marzo) el granadino escribirá a Bonsor con el fin de gestionar la entrega de dibujos, calcos, acuarelas y vaciados de este para la Exposición Internacional de Roma para la sección española (Maier 1999, 234, nota 19), que como hemos de recordar se encargaba de organizar Gómez-Moreno junto con Ramón Mélida y Juan Pijoán (v. II.1.2). En 1926 Bonsor comunicará a Gómez-Moreno en carta del 17 de mayo el hallazgo del túmulo H de la necrópolis tartésica de Setefilla (Lora del Río) (Maier 1999, 277, nota 9), excavaciones que anuncia ya Bonsor a Gómez-Moreno en la presente carta del 17 de enero de 1925 (IGM12952). Se puede consultar una biografía del arqueólogo en el *Diccionario Biográfico* de la Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/18253/jorge-bonsor-saint-martin>.

enero (IGM12952) para relatarle las excavaciones que lleva a cabo desde 1921³¹² en la zona del coto de Doñana en busca de Tartessos, los resultados obtenidos hasta la fecha y la proyección de trabajo futuro. Asimismo, alude la necesidad de solicitar un documento oficial a la Junta de Excavaciones, de la que el granadino es en este momento vocal, para poder continuar las excavaciones, y muy probablemente con la intención de obtener su ayuda.

En este nuevo año Blas Taracena escribe a Gómez-Moreno hasta en cuatro ocasiones (4 de junio de 1925, IGM13025; 7 y 8 de julio de 1925, IGM13023-4 e IGM13026; 4 de noviembre de 1925, IGM13020). El contenido de la correspondencia tiene relación, sobre todo, con sus trabajos y exploraciones arqueológicas: Arévalo de la Sierra en Soria (Taracena 1925), Cervera del Río Alhama en La Rioja (Taracena 1926), Numancia en Soria, Albelda en Huesca, Leza en Álava además de algunos castros de sierra, etc. Taracena, además de mostrar a su maestro su intensa actividad arqueológica, acompaña esta información con noticias epigráficas, que adjunta siempre al final de cada carta. Así, en carta del 4 de junio de 1925 (IGM13025) Taracena, junto con información del hallazgo de una lápida latina, envía “una fotografía de un bronce de Uxama que acaso ya conozca”, probablemente con inscripción, aunque Taracena no lo menciona. Si se hiciera referencia a la tésera K.23.02/*BDHesp* S0.06.02, habría que modificar la fecha de su hallazgo, que se estima en 1979. En cuanto a la lápida latina que se apuntaba, estaba desaparecida hasta ese momento y es localizada por Taracena, pero no se ha podido identificar: “(...) En mi última visita a Osma encontré la perdida lápida del colegio de Zapateros que copia Loperraez y el Ayuntamiento me la ha dado para Soria. (...)” (carta *cit.*). Más adelante, en carta del 7 de julio de 1925 (IGM13023-4) le vuelve a informar sobre epigrafía romana que ha encontrado en sus exploraciones arqueológicas:

“(...) Le envío copia de unas lápidas romanas que de paso he visto. Como no tengo el Hübner no sé si son conocidas. Si le interesan se pueden hacer de todas calco en papel secante pues he dejado buena amistad con los Curas de los pueblos. (...)” (carta *cit.*).

Asimismo, como también hiciera Bonsor, Taracena aprovecha su amistad con Gómez-Moreno para sugerir una concesión de fondos que propicie la continuación de sus excavaciones en Arévalo de la Sierra y alrededores:

“(...) Como esta es la fecha en que suele reunirse la Junta Superior de Excavaciones, por si fuera su criterio el de que conviniera continuar haciendo exploraciones en esta región me atrevo a indicarle la utilidad de ~~intensi~~ ampliar las de Arévalo de la Sierra y su inmediato Ventosa y de iniciarlas en Izana y en Tera. Todo ello es ibérico y desde este último punto se pueden explorar con muy pequeño gasto (...)” (carta del 7 de julio de 1925, IGM13026).

La financiación es resuelta en noviembre, según informa Taracena en carta del día 4 de noviembre de 1925 (IGM13020). En esta nueva carta, en la que el arqueólogo relata sus nuevos trabajos arqueológicos realizados en verano, incluye nuevos hallazgos epigráficos de lápidas romanas.

³¹² La Real Academia de la Historia apoyó estas excavaciones, actuando como intermediario el Marqués de Cerralbo. Los resultados de estos trabajos arqueológicos fueron publicados en la Real Academia de la Historia: Bonsor 1921 y 1922a; y en la Hispanic Society of America, con quien colaboraba, Bonsor 1922b.

La correspondencia con Pío Beltrán se centra sobre todo en la edición del libro póstumo de Antonio Vives *La Moneda Hispánica*³¹³, obra sobre numismática prerromana de la península ibérica que el propio autor encargó terminar de editar a Beltrán. Sin embargo, surgen algunos problemas, que relata a Gómez-Moreno³¹⁴ extensamente, buscando su consejo:

“Acabo de leer la triste nueva del fallecimiento de D Antonio Vives y escribo a la familia diciendo que suspendo todo trabajo en la tarea que me impuse: había ido compulsando el texto y láminas con lo que va escrito de Prólogo, (...) y una vez nuestro Dⁿ Antonio vio que la situación ha variado y que la Academia será ~~que~~ ^{la} que puesta de acuerdo con la familia, determina lo que haya de hacerse; yo espero su consejo, que creo estará de acuerdo con mi criterio de suspender todo trabajo, pero si V. creyera lo contrario le ruego que me lo diga.” (carta de Pío Beltrán del 20 de mayo de 1925, IGM13126).

“(...) la decisión tomada (por la Academia de la Historia) sobre la terminación de la “Moneda Hispánica”; (...) adjunta le remito una nota de los papeles de Vives (Zotter³¹⁵) que tengo en mi poder, para que V. pueda juzgar, (...) El asunto del libro de Vives en manos de Zotter, no vale nada; el encargo que me hizo Vives, fué el siguiente: «V. me termina el libro con lo que hay el texto ya publicado, prescindiendo de todos los demás libros» es decir todo lo contrario de lo que Zotter ha hecho, (...) de ese criterio de Zotter, nació el descontento del pobre Vives, el cual a solas conmigo, se me quejó de que el austriaco le retuviera (...) el original antiguo de su obra; (...)” (carta de Beltrán del 6 de julio de 1925, IGM12954).

Por otra parte, Pío Beltrán comenta el desciframiento de Gómez-Moreno publicado el año anterior (Gómez-Moreno 1925), enfocado en el signario propio de las monedas, y exponiendo sus propias ideas:

“(...) Celebro mucho la reconstrucción que V. propone para el alfabeto ibérico de las monedas; después de su trabajo sobre el plomo de Alcoy, es nuevo para mi el sonido X = be, y (no sé si acertadamente) y me parecía haber entrevisto un procedimiento de formar la sílaba blo = Xf en la leyenda $\text{X}\text{M}\text{A}\text{f}$ con lo cual aparecería claro el nombre de Osca; (...)” (carta *cit.*).

Además, en la misma carta se testimonia un hecho importante para Gómez-Moreno: su nombramiento como director del Instituto Valencia de Don Juan³¹⁶, cargo que mantuvo durante veinticinco años, hasta 1950, por el que le felicita Beltrán:

³¹³ Conviene recordar que Gómez-Moreno publica en 1934 un *addenda* a esta obra: “Notas sobre numismática hispana”, publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología* II, en las páginas 173-191.

³¹⁴ Del mismo modo se relata en el prólogo de la obra de Vives (1926, CXCIV): “(...) Ya estaba el autor muy enfermo; lo preparado no le satisfacía; con intento de reformarlo puso en tensión sus decaídas energías, agravando el mal este esfuerzo; tuvo que fiar pormenores a un erudito extranjero, muy experto en lenguas, el Sr. Zotter, que fué ayudándole con progresiva intensidad, y así avanzó la impresión hasta la pág. LXXXI, donde quedó atascada. Sólo un mes antes de morir el autor, sintiéndose incapaz para remover el obstáculo e impaciente por salvarlo, confió el arreglo de los materiales, en galeradas unos y manuscritos otros, a un amigo, especializado en numismática, D. Pío Beltrán, rogándole terminar aquello como pudiese. (...)”.

³¹⁵ Parece que se trata de Guillermo Zotter, coleccionista austriaco de monedas (Tortosa 2004, 22), “experto en lenguas” según se cita en el prólogo de la obra de Vives (1926, CXCIV).

³¹⁶ Instituto creado en 1916 por Guillermo de Osma y su esposa Adelaida Crooke, XXIV condesa de Valencia de Don Juan, con el fin de convertirse en un centro de estudio referente para otras instituciones (Moreno 2017). En él se recoge una colección de arte y arqueología de gran importancia, que cuenta, entre sus piezas, con una inscripción ibérica (cuenco de plata de Santiago de la Espada, Jaén, H.2.1/*BDHesp* J.05.01),

“(…) Mi enhorabuena por su nombramiento de Director del Instituto Valencia de don Juan. (…)” (carta *cit.*).

También en la correspondencia con Cabré se documenta el mismo hecho en carta del 22 de junio del mismo año, en la que el arqueólogo turolense remite también sus felicitaciones a Gómez-Moreno junto con un comentario con el que subraya la importancia del nombramiento:

“(…) me he enterado que ha sido V. designado para el cargo de Director del Museo Osma (Instituto Valencia de Don Juan). Reciba mi mas cordial felicitación por ello. / Dicho nombramiento me ha producido verdadera satisfacción, no solo en cuanto atañe a V. en su parte material, sino mas bien por que es V. la única persona que podía desempeñar tal dirección, y de un Museo especializado en joyas de arte y arqueología de su absoluta competencia. (…)” (carta de Cabré del 22 de junio de 1925, IGM13130).

Por último, y remitiendo de nuevo a la numismática, Pío Beltrán le advierte a Gómez-Moreno en carta del 22 de julio de 1925 (IGM12953) que el secretario de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Tarragona, Cosme Oliva Toda, le va a enviar una copia de una moneda de Tivisa:

“(…) Mi amigo D Cosme Oliva ha debido remitir a V. copia de una moneda de Tarragona (Tesoro de Tivisa en el Museo – propiedad de D. Francisco Poblet) que no ha sido estudiada como merece y que dice así: / Cabeza de Heracles con maza a izqda (tipo cartaginés) y delante estrella y (…)” (carta de Pío Beltrán del 22 de julio, IGM12953”).

Oliva en carta del 15 de agosto del mismo año (IGM12962) adjunta una fotografía de la citada moneda y le comunica el envío de la mencionada copia:

“(…) Por encargo del amigo Sr Beltrán Vilagrassa (*sic*), tengo el gusto de incluirle una prueba fotográfica de una de las monedas hace años halladas en Tivisa y depositadas en este Museo Provincial. En paquete postal recibirá también una copia en escayola. (…)” (carta de Oliva Toda del 15 de agosto de 1925, IGM12962).

La relación científica y de amistad entre Pío Beltrán y Cosme Oliva queda reflejada en la correspondencia de Gómez-Moreno del año siguiente, 1927, en carta del arqueólogo y sacerdote Serra Vilaró³¹⁷ del 27 de febrero de 1927 (IGM13939), quien inicia el diálogo epistolar con el granadino en 1926, lo que se comentará más adelante. En dicha carta el arqueólogo catalán se queja sobre la actitud maliciosa de ambos investigadores en relación con las excavaciones que el mismo Vilaró está llevando a cabo en Tarragona, de las que Oliva copia inscripciones de las excavaciones en Tarragona, con el fin de transmitírselas a Pío Beltrán, y publicarlas en el Diario de Tarragona de forma anónima. Para Serra Vilaró esto

incorporada por Gómez-Moreno. Para más información, consultar la ficha de Ministerio de Cultura y Deporte: <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/archivodetail.htm?id=37224>.

³¹⁷ Fue director del Museo diocesano de Solsona, desde el que propició una intensa actividad. También fue delegado en Tarragona para la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, excavando la ya descubierta necrópolis romano-cristiana y el foro de Tarragona. V. una biografía más amplia en la entrada correspondiente del DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/27715/juan-serra-vilaro>.

supone una acción ilegal, dado que las novedades arqueológicas habían de ir publicadas en primer lugar en las Memorias de Excavaciones de la Junta Superior de Excavaciones³¹⁸.

Por último, es importante hacer mención a la publicación, tantos años después de su redacción, del Catálogo de Zamora, que evidencia la correspondencia. En carta del 7 de noviembre (IGM13036) le es anunciado a Gómez-Moreno que el Catálogo “está visto y bueno” y que “no habrá dificultad alguna para enviarlo a la imprenta”, aunque aún tardará dos años en ver la luz.

Como se ha ido viendo hasta ahora, es habitual que la correspondencia de Gómez-Moreno documente los hechos más importantes acontecidos en su vida, tanto a nivel personal como científico, y 1926 no es una excepción. Entre los temas más frecuentes que no están relacionados con la temática epigráfica y arqueológica figura la constitución del curso académico y la repartición de las asignaturas en la Universidad Central, además de los Catálogos Monumentales realizados por el granadino, en esta ocasión focalizado en la publicación y venta del Catálogo de León (por 20 pesetas) y la impresión del Catálogo de Zamora, lo que ya se anunciara en la correspondencia de 1925.

La temática paleohispánica está muy presente en el conjunto epistolar de 1926, que contiene novedades epigráficas, entre otras cuestiones. Entre las novedades epigráficas habría que citar una carta no conservada de Camil Visedo desde Alcoy, de quien no se tiene correspondencia desde 1923, al menos documentada. Esta nueva misiva es mencionada por Elena en una carta dirigida a su marido sin fecha especificada (IGM12254):

“(...) se recibió una carta de Alcoy, de un Camilo Visedo en la que te manda unas fotografías de mas chapas de plomo, y unos dibujos de otras cosas; no me meto en más explicaciones porque tu ya debes saber lo que es: si quieres que te lo mande me lo dices. (...)” (carta de Elena, s.d., IGM12254).

El contenido del diálogo entre ambos investigadores, como hemos de recordar, suele incluir novedades, o al menos actualizaciones, sobre las excavaciones y hallazgos epigráficos en Alcoy u otros yacimientos de la zona, temática que se mantiene en esta nueva misiva. En ella parecen incluirse novedades en cuanto al hallazgo de nuevos plomos ibéricos³¹⁹ y quizás de grafitos sobre cerámica, aunque en las palabras de Elena “y unos dibujos de otras cosas” quizás haya que entender que se refiere a otros hallazgos arqueológicos no epigráficos. En la misma carta Elena vuelve a mencionar dos cartas no conservadas, de otros dos correspondientes, Antonio Prieto y Vives y Luis Siret, y de cuyo contenido no sabemos nada. La segunda de las novedades arqueológicas es el hallazgo de un fragmento de cerámica ibérica con inscripción incisa procedente de Tornabous, D.6.1/*BDHesp* L.15.01³²⁰, que le comunica su descubridor el arqueólogo y sacerdote Joan Serra Vilaró, quien era Delegado en Tarragona de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades:

“(...) Ordenando las cosas del museo de esta he hallado un cacharro con una inscripción ibérica, cuya copia va en el adjunto papel. Es del poblado de Tornabous (Lérida) que visité el

³¹⁸ Sí que serán igualmente publicadas en dichas Memorias por Beltrán y Oliva junto con el ingeniero José Tulla en el nº. 88 de la Memoria de la Junta de 1927 (Tulla – Oliva – Beltrán 1927).

³¹⁹ En estos años parece que solo apareció el plomo G.5.1/*BDHesp* A.02.01 procedente de Cabeço de Mariola.

³²⁰ Gómez-Moreno la incluye en sus *Misceláneas* con el nº 19 (Gómez-Moreno 1949a, 39, n. 19).

año pasado. Paseándome por él recogí algunos cacharros con ornamentación pintada y el de esta inscripción. Los motivos consisten todos en círculos concéntricos. (...)” (carta del 4 de septiembre de 1926, IGM13544 + IGM6067).

Es interesante la información que ofrece Serra Vilaró sobre su hallazgo, desconocida hasta ahora, y que gracias a la correspondencia de Gómez-Moreno conocemos. El hallazgo, como vemos, fue superficial y fue realizado en el año 1925.

La correspondencia testimonia la repercusión, no solo nacional sino también internacional que alcanzaron los dos primeros trabajos de temática paleohispánica de Gómez-Moreno (Gómez-Moreno 1922; 1925), así como su desciframiento, al contrario de como se había pensado hasta ahora. Prueba de ello es la carta que al respecto le envía el escritor, historiador y genealogista chileno Luis Thayer Ojeda a la que le adjunta su obra “Ensayo de traducción del plomo de Alcoy” (Thayer 1926; IGM7976-7; y mención en Fletcher – Silgo 1992, 18-19) y en la que le expone al granadino los resultados de sus teorías acerca del origen de las lenguas de la península ibérica, que como admite, han sido suscitadas por el trabajo de Gómez-Moreno:

“(...) Tengo mucho agrado en enviar á Vd. un ejemplar de un trabajo que me inspiró su transcripción del plomo de Alcoy. (...) Largos años de estudio paciente me permitieron aclarar el problema de la población de España (...) saqué las siguientes conclusiones relacionadas con el problema etnológico y lingüístico. / 1º.- En España, ó mejor dicho en la Península Ibérica hubo, por lo menos, cuatro grandes razas y cuatro categorías de lenguas, antes del último período glacial. (...) Desde esa remota fecha debió hablarse en la Península Ibérica un idioma semejante al latín, por su vocabulario; no obstante que se mantuvo en las ciudades netamente ibéricas (de dolicocefalos) una lengua con afinidades con el irlandés y acaso con el escocés 8º El vasco ó euscaro, es el idioma de los pueblos pre-glaciales, que quedaron aislados en las costas al Norte de los Pirineos, los cuales se mezclaron entre sí durante el largo período glacial y llegaron á ~~conformar~~ ^{unificar} tres lenguas de distinta modalidad: una relacionada con el bereber; otra con la de algún pueblo lapón ó fines; y otra con la de los pueblos atlánticos, (...). Estas conclusiones, señor Gomez Moreno, estas convicciones son las que me indujeron á traducir las inscripciones ibéricas mediante el vocabulario latino y el irlandés, ~~mediante~~ sin otro bagaje que los diccionarios respectivos. (...)” (carta de Luis Thayer del 8 de septiembre de 1926, IGM13558-63).

Sirva esta selección del contenido de la carta de Thayer para hacerse una idea de qué tipo de teorías planteaba, y la influencia que pudo ejercer la obra de Gómez-Moreno en el autor chileno para inducirle al estudio de temas tan lejanos para él.

Por otra parte, y en la misma línea acerca de la repercusión de los trabajos paleohispánicos de Gómez-Moreno, el arqueólogo Cayetano Mergelina pretende hacerse eco del último de ellos, “Sobre los íberos y su lengua” (Gómez-Moreno 1925), en la revista creada por él mismo *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, que no parece que finalmente se publicara, pues no se ha localizado. Evidentemente, la intención de Mergelina no es otra que dar a conocer los importantes estudios del granadino sobre la materia:

“(...) En nuestra revista pienso hacer nota bibliográfica sobre su trabajo “Sobre los iberos y su lengua” ¿me autoriza V a que publique su alfabeto? (...)” (carta de Mergelina del 20 de mayo de 1926, IGM13386).

Por otro lado, el arqueólogo alemán Adolf Schulten vuelve a ponerse en contacto con Gómez-Moreno en carta redactada el 1 de diciembre de 1926 (IGM13586-13587), en la que pretende persuadir a Gómez-Moreno para que lleve a cabo diversos objetivos. En primer lugar, aludiendo al papel de Gómez-Moreno como vocal de la Junta Superior de Excavaciones, le insta a realizar excavaciones en la zona de Osuna y en la misma Osuna, tras un largo párrafo en el que describe los hallazgos más relevantes producidos en el lugar y su importancia en relación con el mundo “tartésico”. En segundo lugar, la reputación de Gómez-Moreno como experto en epigrafía, tanto latina como paleohispánica, hace que Schulten le reclame, en cierto modo, que divulgue los materiales epigráficos paleohispánicos que posee³²¹. Además, en su papel como miembro de la Academia de la Historia, Schulten le sugiere que cree una publicación anual que recoja las novedades sobre inscripciones romanas:

“(…) Es mi deseo que V anime sus compatriotas para la excavacion de Osuna. Y no solo de Osuna sino tambien de otros sitios turdetanos. De Andalucía saldra la arte tartesia apenas si se explora mas que hasta ahora se hizo. V con su gran influencia no dudo que podra alcanzar una investigacion mas completa (...) Otro asunto que quisiera poner a su deliberacion son las inscripciones romanas etc. Se debria (*sic*) publicar cada año un fasciculo con ellas, ya que el Boletin no las trae o si las trae no las publica bien. No deje V publicar lapidas celtibericas que, según me dice Taracena, V tiene. Son de mucho interes por los nombres de tribus (...)” (carta *cit.*).

Además, Schulten aprovecha la ocasión para indagar sobre la publicación de la obra póstuma de Antonio Vives Escudero, *La Moneda Hispánica* (Vives 1926), a la que ya se aludió más arriba.

Las cartas de Schulten reflejan un tratamiento educado, condescendiente y cuidadoso, que acompaña con algunas adulaciones a la persona de Gómez-Moreno para ganarse su respeto y su favor. Sin embargo, parece que Gómez-Moreno no tiene en buena estima al importante arqueólogo alemán, posiblemente porque el método científico que seguía el alemán basado fundamentalmente en el apoyo en las fuentes clásicas³²² (Bellón 2008, 672) no era compartido por el granadino, quien basaba su metodología sobre todo en la observación y comparación de los testimonios arqueológicos, siendo las fuentes escritas para Gómez-Moreno una prueba más, y no un testimonio único. Asimismo, la teoría de Schulten sobre Tartessos que se basaba, como explica Bellón (2008, 672; Schulten 1924, 169), en “la existencia de una comunidad indígena pre-tartesia que garantizó el estado de desarrollo necesario para que, tras una invasión helénica (...) se produjese la eclosión y cenit de Tartessos citado por diversos autores y sancionado por la Biblia”, iría en contra de las ideas de Gómez-Moreno, quien, mediante una comparación de la arquitectura micénica con la

³²¹ No es Schulten el único que se lo reclama, pues es bien conocido, y como ya se ha mencionado (II.1.2), igualmente Vallejo critica que Gómez-Moreno no publique el material que guarda, y lo hace en 1943 en su publicación “La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento” publicada en *Emerita* XI, crítica a la que Gómez-Moreno responderá en “Disgresiones ibéricas” en 1945, publicadas en el *Boletín de la Academia Española*.

³²² La metodología arqueológica de Schulten fundamentada en las fuentes clásicas también se pone de manifiesto en la correspondencia de Gómez-Moreno, en este caso en palabras de Jorge Bonsor, en carta del 17 de enero de 1925 (IGM12952): “(...) que confirme la constancia de Tartessos en este sitio que es ^{sin embargo} el que indican los textos comentados y publicados por Schulten (...)”.

arquitectura prehistórica andaluza, como se comenta en el diálogo con Siret, admite la influencia griega, pero no por invasión, como afirma Schulten, sino más bien mediante el contacto. A todo ello habría que añadir los recelos que en general existían aún en España ante los investigadores foráneos. Así pues, Gómez-Moreno parece ignorar a su interlocutor, como parece indicar el hecho de que Schulten, al final de esta carta, le ofrece enviarle un libro suyo, y que ante el silencio del granadino insiste en su ofrecimiento cinco meses después, en una breve carta del 29 de mayo de 1927 (IGM13961): “(...) Habrá V recibido su (*sic*) carta, en la cual pregunté si V desea SERTORIUS en alemán o si prefiere esperar la traducción española.” (carta *cit.*).

Por otra parte, la epigrafía relacionada con otros ámbitos, árabe y latino probablemente, también forma parte, aunque en menor grado, de la correspondencia de este año, que demuestra una vez más el interés directo de Gómez-Moreno por este tema en carta a su esposa Elena del 15 de junio de 1926 (IGM13683) desde Gijón, donde se encuentra de viaje:

“(...) volvimos a la Catedral (Basílica del Sagrado Corazón?), (...) me sacaron de su vitrina una cajita mozárabe que ha aparecido nuevamente del siglo XI, preciosa de plata con inscripciones árabe y latina. Vi también el muro donde copié unas inscripciones y encontré algunas cosas nuevas. (...)” (carta *cit.*).

Y por último, la numismática sigue presente en la correspondencia del granadino, esta vez en carta del numismático e historiador José Ferrandis³²³, del 16 de junio de 1926 (IGM13381), en la que informa a Gómez-Moreno sobre algunas colecciones de monedas localizadas en Valencia, tanto ibéricas como medievales.

En 1927 y 1928 el arqueólogo y sacerdote catalán Serra Vilaró (v. nota 317) será el interlocutor más activo de la correspondencia de Gómez-Moreno, con quien dialoga sobre diversas contrariedades acontecidas en el transcurso de las excavaciones que lleva a cabo en Tarragona, en cuanto a problemas de gestión y de otra índole, uno de los cuales ya se comentó más arriba con relación a Pío Beltrán y Cosme Oliva y la copia de inscripciones. Vilaró, asimismo, procura notificar a Gómez-Moreno, los hallazgos epigráficos que se van produciendo en sus excavaciones de estos dos años, que en esta ocasión remiten a varios sepulcros con inscripción de la necrópolis paleocristiana de Tarragona (Tulla – Oliva – Beltrán 1927; Serra Vilaró 1928), la mayoría en latín, pero algunos de ellos en lengua griega, y para cuya publicación en la *Memoria de Excavaciones* (Serra Vilaró, *op. cit.*) contará con la ayuda de Gómez-Moreno, quien se ofrece a revisar y corregir el texto:

“(...) El último hallazgo (de la Fábrica (de Tabacos): necrópolis paleocristiana) importante ha sido un sepulcro cuyas paredes eran construidas con cipos. Hay diez con inscripción. (...)” (carta de Serra Vilaró del 7 de julio de 1927, IGM140045-7).

“(...) En cuanto a la Memoria no tan solamente le permitiré hacer las observaciones que le ocurran sino que le quedaré muy agradecido. Además haciendo constar su nombre, le estimaré incluya el estudio de la parte griega de las inscripciones esta lengua me es totalmente desconocida. (...)” (carta de Serra Vilaró del 27 de julio de 1927, IGM14067).

³²³ V. biografía en DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/9536/jose-ferrandis-torres>.

“(…) Con esta fecha mando al Sr. Secretario de la J.S. (Junta Superior) de E. (Excavaciones) la Memoria (…) Y mi trabajo ha sido mayor por carecer de la suficiente preparación para un estudio tan importante y tan precipitado; pero lo que más me anima es su ofrecimiento de repararlo y corregirlo. Dejo para V. lo griego y (…)” (Carta de Serra Vilaró del 30 de noviembre de 1927, IGM14126).

“(…) Las excavaciones van mejorando; ya comienza a salir algún sarcófago sencillo (…) También salen fragmentos de inscripciones. (…)” (carta de Serra Vilaró del 11 de enero de 1928, IGM14419).

“(…) ayer encontré otra lápida fechada del año 455. La copio al margen. (…)”

(*crismón*)

HICREIVIEVITEVPLENTIAINPACE

DIEIDVSIANVARIASPORSTCON

AET·ET·STVD·VV·CC·INREIVIE

(*crismón*)³²⁴

(carta de Juan Serra Vilaró a Miguel Asín del 25 de abril de 1928, IGM14432).

A pesar de que en la carta del 27 de julio Serra Vilaró menciona que citará la colaboración de Gómez-Moreno en dicha *Memoria*, finalmente no será así, aunque hemos de suponer que el granadino sí revisó el texto y corrigió sus comentarios epigráficos.

Esta vez llama la atención la ausencia de epigrafía paleohispánica, no así de latina, y como ya se ha visto, por primera vez de griega procedente de Tarragona. La epigrafía latina surge en el diálogo epistolar con Blas Taracena, quien solicita a Gómez-Moreno su experta opinión acerca de una lápida latina procedente de Vildé (Burgo de Osma, Soria)³²⁵, de la que le envía material gráfico y ofrece descripción tanto de la pieza como de su hallazgo. Además, Taracena le informa sobre el depósito en el Museo de Soria de otra lápida romana³²⁶, de la que ya había informado a Gómez-Moreno. Como se observa, Taracena no solo acude a Gómez-Moreno como su maestro y experto en la materia, sino que sigue actuando como su informante acerca de novedades epigráficas que puedan interesarle. En los años siguientes, 1928 y 1929, Taracena ya no incluirá en sus cartas información epigráfica, pero continúa manteniendo al día a su maestro en cuanto a sus avances arqueológicos, y recurrirá de nuevo a él como secretario de la Junta Superior de Excavaciones en cuanto a la consignación de fondos tanto para conservación de monumentos como para la realización de nuevas excavaciones (en carta de Taracena del 31 de enero de 1928, IGM14441) y la solicitud de

³²⁴ Se refiere a la inscripción, procedente de la Necrópolis paleocristiana de Tarragona, con referencia *ICERV* 191, *RIT* 416 y *AEHTAM* 3334: (*crismón*) / *Hic requievit Euplencia in pace. / Die Idus Ianuarias post consulatam / Aet(ii) et Stud(ii) vv(irorum) cc(larissimorum) in requie / (crismón)*.

³²⁵ *HEpOL*: nº. 28815

³²⁶ Lápida procedente de Lodares de Osma (Soria). Se recoge en *HEpOL* bajo el nº de registro 32733 y entre materiales inéditas de Navascués publicados en Santiago – Francisco – Menor (eds.) 2019, 608-610.

permisos de excavación en yacimientos de Soria (carta del Taracena del 3 de noviembre de 1929, IGM14751).

El año 1928, como se advierte, está especialmente centrado en temática arqueológica, en gran parte orientado a asuntos de índole administrativa y organizativa, debido al papel de Gómez-Moreno dentro de la Junta Superior de Excavaciones. En este sentido parece explicarse la carta que le dirige el arqueólogo y archivero municipal de Cáceres Antonio Floriano, asimismo amigo de Gómez-Moreno, el 25 de agosto de 1928 (IGM1459) quien informa al granadino sobre la visita, o más bien el regreso de Schulten a las excavaciones de Cáceres el Viejo³²⁷, manifestándole a Gómez-Moreno su desconfianza al respecto. Schulten había estado excavando el yacimiento el año anterior, es decir, en 1927, contando con el permiso oficial de la Comisión de Monumentos, conseguido mediante el escritor e historiador cacereño Publio Hurtado. La relación entre ambos parece degradarse en este año y de ahí que el permiso que tenía concedido Schulten peligrase. Este hecho, sumado al recelo que los arqueólogos españoles guardaban acerca de que un extranjero excavara en el yacimiento, dificulta la situación del arqueólogo alemán al frente de sus excavaciones, y explica la actitud de Floriano. Este, por tanto, intenta que oficialmente la Junta Superior de Excavaciones, poniendo como intermediario a Gómez-Moreno, le otorgue un permiso de inspección oficial ante Schulten, o al menos se consiga un modo de que oficialmente él esté en las excavaciones del yacimiento, con el fin de poder supervisar a Schulten:

“(...) Schulten (...) ya anuncia su llegada a esta (Cáceres). (...) Ossorio me hizo la indicación de que cuidara que no se llevase nada y ello implica cierta vigilancia (*sic*) que yo con mucho gusto ejerceré si así lo creen VV necesario; (...) Pueden VV presentarme como otro excavador, etc, etc, y así no le chocará. Desde luego lo mejor sería andar por las claras y que se me encomendase la inspección oficial; pero como esto no puede ser (...) habrá que andar así. (...) Yo creo que Schulten no excava, y no excava porque el propietario del terreno no le dará para ello permiso. (...) pues si cae aquí como dice el día 4 sin él, que esté seguro de que se hallará sin poder dar un solo picotazo.” (carta *cit.*).

Finalmente, la propuesta de Floriano parece materializarse, y es por ello que se tiene la idea de que Floriano excavó junto a Schulten en este yacimiento de Cáceres el Viejo (v. por ej., la biografía de Antonio Floriano en el DB~e), cuando en realidad en la práctica no parece que esto sucediera. Asimismo, este párrafo podría ofrecer otro dato más acerca de la desconfianza del granadino hacia Schulten. Por último, este asunto vuelve a ejemplificar el papel de Gómez-Moreno como secretario de la Junta Superior de Excavaciones.

Por último, la correspondencia del arqueólogo Manuel González-Simancas³²⁸, encargado, en esta época, de las excavaciones en Sagunto, ilustra la temática arqueológica desde el punto de vista científico. El arqueólogo invita a Gómez-Moreno, en dos ocasiones (cartas de González Simancas de los días 26 de septiembre y del 11 de octubre de 1928, IGM14454 e IGM14453) a visitar las excavaciones que lleva a cabo y los resultados de estas, apoyando su proposición con la publicación en el periódico *Las Provincias* (IGM14455-6) con fecha del 18 de septiembre de 1928 de los nuevos hallazgos, entre otros, el de un “templo pagano”, así

³²⁷ Agradezco a Carlos Pires Pereira su ayuda para confirmar el contexto en que se integra esta carta, en cuanto a las excavaciones de Cáceres el Viejo (Pereira – Fabião - Salas (e.p.)).

³²⁸ V. biografía en DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/33092/manuel-gonzalez-simancas>.

como el análisis de los diferentes estratos hallados, tanto romanos como prerromanos. González Simancas termina este diálogo epistolar extendiendo una nueva invitación, esta vez para visitar en su casa de Madrid su colección de cerámicas de Alcoy (carta del 13 de diciembre de 1928, IGM14366).

Como podemos observar la inclusión de nuevos correspondientes, que se convierten en informadores de la actividad cultural y arqueológica que se está llevando a cabo en España, demuestran cómo Gómez-Moreno es, sin lugar a dudas, una de las grandes figuras de referencia en el círculo cultural y científico español. Su consolidación profesional en todos los ámbitos científicos que cultiva es clara y por ello su prestigio e influencias son indiscutibles. La correspondencia es un importante testimonio en este aspecto, pues muestra las diferentes y variadas relaciones, a veces estables y otras veces esporádicas, de otros investigadores y personas vinculadas a la cultura española y su investigación, que a menudo buscan el diálogo con el granadino.

Como se adelantaba en la biografía, la correspondencia de 1928 también documenta la organización de dos hechos culturales importantes en España y que se celebrarían el año siguiente: dos Exposiciones simultáneas en dos ciudades españolas diferentes: la Exposición Internacional de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en la primera de las cuales, como hemos de recordar, se vio involucrado Gómez-Moreno, dado que fue Director de su Sección de Arte (Bellón *et alii* 2008, 306; Bellón 2015, CII). La correspondencia con Elena refleja claramente las dificultades que existieron para poner en marcha la empresa, a lo que en parte contribuyó la preparación de la otra gran exposición, la de Sevilla:

“(…) Parece que se están moviendo la mar para enviar cosas y trabajar para la exposición de Sevilla, pues el gobernador, mandado por Cruz Conde³²⁹, así lo ha ordenado. Dicen que no se hace nada para la exposición de Barcelona en ninguna parte. Te digo esto para que estéis en sobre aviso, porque en Sevilla tratan por lo visto de llevarse lo que les corresponde y lo que no. (...)” (carta de Elena, *s.d.*, IGM14288).

El último hallazgo epigráfico de la década de los años veinte del que le llega noticia a Gómez-Moreno es una inscripción romana sobre un plinto, que forma parte de los restos de un templo en la ciudad cacereña de Cáparra³³⁰. Su informador es su amigo, ya citado, el arqueólogo Antonio Floriano, que en carta del 9 de octubre de 1929, desde Cáceres (IGM14868) da noticia del hallazgo, ofreciendo descripción y texto de la inscripción en cuestión:

“(…) recorrí naturalmente aquellos campos (de Cáparra) y en un altozano, a poca distancia del arco quadrifronte, ví varios sillares de enormes proporciones removidos, los cuales habian sido recientemente desenterrados por los obreros del camino mencionado, con el fin de utilizarlos en las obras de fábrica del mismo. Reconocí dichos sillares y entre ellos habia un plinto de estatua con su inscripción que reza lo siguiente:

³²⁹ Se refiere a José Cruz-Conde y Fustegueras, alcalde de Córdoba y comisario regio de la citada Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. V. biografía en el DB^{re}: <https://dbe.rah.es/biografias/48669/jose-cruz-conde-y-fustegueras>.

³³⁰ HEpOL, nº 20039; Floriano 1944, 280, lám.; HAE 2583; ILER 11; AE 1946, 15; CPILC 814: Iovi Optimo Maxi/mo Aug(usto) sacr(um) / L(ucius) Val(erius) Vegetinus sibi.

IOVI OPTIMO MAXIMO AVG(usto SACR(um L(ucius VAL(erius VEGETINVS SIBI.

(...) comuniqué el hallazgo a la Comisión de Monumentos y a la Junta Superior de Escavaciones. (...) El resultado ha sido magnífico, pues he desenterrado más de la mitad de un templo (...)” (carta *cit.*).

Como se extrae de la documentación epistolar analizada hasta aquí la epigrafía paleohispánica toma un importante protagonismo en ella a partir de los inicios de los años veinte; sin embargo, tras las dos primeras publicaciones sobre temática paleohispánica de Gómez-Moreno (Gómez-Moreno 1922; Gómez-Moreno 1925), la presencia de esta es mucho menor hasta que llega a ser inexistente. La explicación para ello puede ser, por una parte, sus ocupaciones profesionales en cuanto a la organización y gestión de ciertos eventos y asuntos, como los relacionados con la Junta Superior de Excavaciones, de la que era secretario, y por otra parte, porque es el mundo musulmán el que representa el tema preferente para sus estudios hasta los años treinta. Dado que este último aspecto se encuentra fuera del ámbito que nos ocupa, no ha sido analizado.

La correspondencia de 1930 está marcada por su nombramiento como Director General de Bellas Artes a comienzos de año, por el que recibe numerosas felicitaciones por escrito. En este nuevo año de correspondencia, que inicia una nueva década, hay que destacar el breve, pero importante, diálogo con el numismático George F. Hill, no tanto por el contenido de la única carta conservada entre ambos en 1930 (carta del 3 de febrero de 1930, IGM15286), cuyo contenido paleohispánico es inexistente, sino por el contacto en sí, que representa una figura importante para Gómez-Moreno y la aceptación de su teoría del desciframiento, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, así como lo señala el propio Gómez-Moreno en *La escritura bástulo-turdetana* (Gómez-Moreno 1962, 5): “(...) hasta decidirme a publicarlas (otras soluciones acerca de la epigrafía paleohispánica) sumariamente en 1925. Por acá nadie les hizo caso; mas, a los seis años desde el Museo Británico, George F. Hill aceptó con cierta preferencia mis lecturas, y a ello se debe su éxito, (...)”. Como puede observarse, el contacto con el numismático inglés descrito aquí se data un año antes de su publicación a la que hace referencia Gómez-Moreno, *Notes on the ancient Coinage of Hispania Citerior* (Hill 1931), obra en la que aquel sigue el sistema de transcripción de Gómez-Moreno, lo que representa su primera aceptación fuera de España: “(...) It is necessary before proceeding any further to state what method of transliteration I adopt for the Iberian signs. (...) the equivalents used by Hübner (*Monumenta Linguae Ibericae*), Gómez-Moreno (*Sobre los Iberos y su Lengua*, in *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, 1925, pp. 475-499) and myself. (...)” (*op. cit.*, 2). En cuanto al contenido de la carta entre ambos investigadores hay que señalar que versa sobre numismática medieval y el envío de algunas improntas por parte del inglés a Gómez-Moreno. La temática predominante de la correspondencia de 1930, y parte de 1931, aparte del citado nombramiento, es la numismática, en mayor parte relacionada con el intercambio de improntas. Además de Hill, quien le manda las citadas improntas medievales, será Gómez-Moreno, en su cargo de director del Instituto Valencia de Don Juan, quien intercambie algunas improntas de monedas ibéricas con el British Museum, por intermediación del embajador británico en Madrid George Dixon Grahame, quien en sendas cartas al granadino, del 24 de marzo y del 24 de abril de 1930 (IGM15252 e IGM15246) acusa recibo del envío e informa sobre su devolución, respectivamente. Asimismo, en la misma

línea, pero como académico de la Academia de la Historia y experto en numismática antigua, el bibliotecario de la misma Academia, Vicente Castañeda Alcover³³¹, le envía una carta remitida a él por parte del secretario de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 (carta del 12 de febrero de 1930, IGM15195), Pedro Caravaca, con el fin de solicitar las planchas de la escrituras paleohispánicas utilizadas por la Academia de la Historia para la publicación de la obra póstuma de Antonio Vives, *La Moneda Hispánica* de 1926, para la publicación del Catálogo de dicha Exposición relativo a la Sección del Libro (en carta de Castañeda del 24 de febrero de 1930, IGM15196-7). El papel que Gómez-Moreno debió cumplir en este asunto fue posiblemente de intermediario, dando como resultado finalmente la cesión de dichas planchas. A todo ello se suma Pío Beltrán, quien en cartas del 4 de junio y del 2 de julio de 1931 (IGM16525 e IGM16541) solicita a Gómez-Moreno la realización de unas improntas de monedas visigodas de la Real Academia de la Historia, aprovechando la posición que ocupa Gómez-Moreno en dicha institución, como académico de número, y sus amplios conocimientos sobre numismática³³². El hecho de que la numismática esté tan presente en la correspondencia de Gómez-Moreno, y por tanto, en su vida científica durante este periodo, puede explicarse, en cierto modo, con sus intereses científicos a comienzos de los años treinta, dado que tiene en preparación su única publicación sobre numismática prerromana, *Notas sobre numismática hispana* de 1934.

En el diálogo epistolar reaparecen Blas Taracena, en cartas del 30 de marzo y de 19 de mayo de 1930 (IGM15181, IGM16055) y del 23 de julio de 1931 (IGM16530), y Antonio Floriano, en carta del 28 de marzo de 1930 (IGM15189), quienes narran a Gómez-Moreno las novedades de sus respectivas actividades arqueológicas, como viene siendo habitual. Asimismo, la temática relacionada con Azaila regresa a la correspondencia, en carta de Cabré del 16 de septiembre de 1931 (IGM16528), en esta ocasión, como ya se explicó, enfocada en las excavaciones de la necrópolis, incluyendo por primera vez la participación en las excavaciones de Encarnación Cabré, hija de Juan Cabré, y en la que la epigrafía se halla ausente (v. arriba).

Por otra parte la epigrafía en estos años sigue estando representada por la temática latina y por parte de dos interlocutores diferentes ya recurrentes, por un lado, Antonio Floriano y por otro, el padre César Morán. Este último, como conviene recordar, fue uno de los informadores sobre epigrafía latina más habituales de Gómez-Moreno en la década de los años veinte, así como durante la elaboración del *Catálogo Monumental de Salamanca* (1901). Floriano le comunica a Gómez-Moreno el hallazgo de un nuevo epígrafe romano procedente de la muralla de Cáceres:

“(…) Y vamos con noticias arqueológicas. Se derribó el paredon del Mercado, (...) han quedado al descubierto cuatro o cinco hiladas de sillares romanos, (...)en uno de estos sillares se contenia la inscripción siguientes

L . CORNELIO

BALBO . IMP

³³¹ V. biografía en el DB̃e: <https://dbe.rah.es/biografias/11351/vicente-castaneda-y-alcover>.

³³² Un estudio acerca de Gómez-Moreno como investigador y conocedor de la moneda visigoda, así como su faceta de coleccionista, puede encontrarse en Rodríguez – Canto 2014.

C.NORB. CAESAR

PATRONO³³³

(...) El sillar (...) vicisitudes preciosas, pues como yo no estaba aquí llamaron a unos eruditos locales que, no consiguiendo el leerlo lo mandaron enterrar en los cimientos del Mercado para que yo no me enterara. Lo supe no obstante por el profesor de Latin del Instituto y se lo puse en conocimiento al Alcalde quien ordenó desenterrarlo (...) así lo hemos salvado. (...)” (carta de Floriano, *s.d.*, de 1931, IGM6363).

El segundo de los correspondientes citados, el padre Morán, además de informar a Gómez-Moreno sobre nuevos hallazgos epigráficos en la provincia de Zamora³³⁴, hace mención de la visita del historiador alemán Lothar Wickert³³⁵, “continuador del Corpus I.L” como comenta Morán, es decir, sucesor de Emil Hübner en la edición del *CIL* II (carta de Morán del 9 de julio de 1931, IGM16540):

“(...) Aquí estuvo el Alemán Dr. Vickert, continuador del Corpus I.L; estuvo cuatro días y le proporcioné más de 150 inscripciones nuevas para él. (...)” (carta *cit.*).

Asimismo, tanto Floriano como Morán (cartas del 9 de julio de 1930, IGM16540, y del 27 de febrero de 1932, IGM16727), al igual que hace Taracena, le comunicarán a Gómez-Moreno algunos estudios y hallazgos arqueológicos, realizados o no por ellos mismos, como el de los dólmenes de Salamanca por parte de Morán (Morán 1931), o el de una estela de guerrero del Suroeste, sin inscripción, cuya noticia ofrece Floriano a Gómez-Moreno (carta del 28 de diciembre de 1932, IGM16799):

“(...) Noticias arqueológicas (...) Segunda.- Antesdeayer un señor de Brozas (...) se los llevó (sesenta obreros) a una finca suya y puso a unos a (...) amontonar piedras haciendo majanos. Los primeros dieron con una gran losa de pizarra de más de un metro de larga (*sic*) por unos sesenta de ancha, en dos piezas perfectamente acoplables en la cual al centro está una rodela, a la derecha una espada (todo grabado a su tamaño natural con raya profunda) del tipo de las de almedinilla, al otro lado una lanza, abajo una hacha y un cacharro en forma de un peine una punta de flecha y una maza³³⁶. (...)”.

En la misma dirección en cuanto al relato de hallazgos arqueológicos, en el diálogo epistolar reaparece Cabré, esta vez apartándose de la temática sobre Azaila y enfocando el contenido de sus cartas de 1933 en las excavaciones que lleva a cabo en el Castro de Los Castillejos

³³³ La inscripción se recoge en HEpOL, nº 20096; Floriano 1931, 3 ss.; AE 1962, 71; CPILC 145: [L(ucio)] Cornelio • / [P(ubli) f(ilio)] Balbo • imp(eratori) / Norb(enses) • Caesa/[rini] patrono.

³³⁴ Informa sobre un grupo de inscripciones en una ermita en “Sayago, al S.O. de Zamora” (carta de Morán del 9 de julio de 1931, IGM16540), que puede referirse a Moral de Sayago o Almeida de Sayago. Asimismo, debe tomar como inéditas algunas inscripciones ya publicadas y conocidas de Pino de Oro (Zamora), como la inscripción *CIL* II 2616, que transcribe a Gómez-Moreno (carta de Morán del 15 de julio de 1931, IGM16536), de cuyo error le advierte el granadino.

³³⁵ Para una pequeña biografía de L. Wickert, en alemán, v. la entrada correspondiente al historiador alemán en *Wikipedia*: https://de.wikipedia.org/wiki/Lothar_Wickert.

³³⁶ Se refiere a la llamada estela de Brozas publicada por varios autores, como Almagro-Gorbea 1966 y Díaz-Guardamino 2010, nº 258, quien estudia este tipo de estelas e incluye toda la bibliografía relativa a ella.

(Sanchorreja, Ávila)³³⁷, narrado en dos cartas del arqueólogo turolense, ambas del mes de julio, días 28 (IGM16938) y 31 (IGM16934).

Por otro lado, Schulten vuelve a ponerse en contacto con Gómez-Moreno para pedir, que actúe de intermediario con la Junta de Excavaciones con el fin de que esta le conceda una asignación, ya solicitada, para realizar estudios topográficos en Bilibis y la cercana Durón de Belmonte (Zaragoza), en este último caso, con el fin de confirmar su adscripción con la ciudad celtibérica de Segeda³³⁸:

“(…) He pedido de la Junta de Excavaciones 2500 para varios estudios topograficos con pequeña excavacion topografica en BILIBILIS, y ruego que V de su applauso (sic) a esta peticion, teniendo V ahora el alto cargo que merece como director de Bellas Artes. Excavaciones yo mismo ya no haré, pero quisiera preparar excavaciones poniendo la base topografica (...) Además de Bilibis quiero estudiar la ciudad iberica cerca de (Durón de) BELMONTE a 14 km de Calatayud, que creo que es SEGEDA la (sic) origen de la guerra numantina porque salen en Belmonte muchas monedas con SE«IZA, que con V creo se debe leer Segisa, (...)” (carta de Adolf Schulten del 30 de mayo de 1932, IGM16239).

En este párrafo Schulten parece que comete un error al considerar todavía a Gómez-Moreno como Director General de Bellas Artes, cargo que ocupó del 1 de febrero al 30 de diciembre de 1930. Así que, o bien la carta está mal fechada, aunque parece que la anotación a lápiz de la fecha pertenece a la mano de Schulten, o bien el alemán erró intencionadamente con la intención quizás de halagar a Gómez-Moreno. No obstante, la adulación por parte de Schulten a Gómez-Moreno está presente en esta misiva al final del citado párrafo, mediante la confirmación de las opiniones científicas del granadino, en este caso con relación a la adscripción de las monedas de Segeda.

Por otra parte, la temática paleohispánica reaparece en la correspondencia por medio de la carta de un interesado en los estudios paleohispánicos, el pintor, músico y escritor Pedro Campón³³⁹, quien reconociendo a Gómez-Moreno como el representante de estos estudios, solicita su consejo para orientar sus intereses en la materia. Este correspondiente no parece encajar en el perfil del mero aficionado al que le llama la atención el tema y pretende indagar en ello sin base científica. En el caso de Pedro Campón se advierte una formación autodidacta seria, pues conoce la obra de Hübner y los artículos de Gómez-Moreno, como otros relacionados, y repara en la confusión existente en estos estudios durante años:

“(…) Hace algún tiempo que me dedico a los estudios prehistóricos, estando actualmente interesado en el conocimiento de los alfabetos ibéricos y en el problema de la interpretación de inscripciones. Mis estudios se limitan, por ahora, al conocimientos de las obras sobre numismática y su epigrafía, algunas otras de carácter general, tales como las de Hübner y Cejador y algunos trabajos parciales de Revistas y Boletines. – De este conocimientos he deducido la desorientación que reina en este intrincado laberinto, y antes que lanzarme en

³³⁷ Este yacimiento fue excavado por Juan Cabré, Joaquín María Navascués y Emilio Camps entre los años 1931 y 1935. Los resultados de las excavaciones y su estudio fueron publicados más de veinte años después por Juan Maluquer (Maluquer 1958).

³³⁸ Schulten identificó Segeda con el Alto Jalón, próxima a Ocilis, en 1914 en su obra sobre Numancia. Al año siguiente de enviar esta carta excava en Durón de Belmonte, confirmando su correcta adscripción.

³³⁹ Puede leerse una pequeña biografía de este personaje en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/49610/pedro-campon-polo>.

este torbellino de conjeturas más o menos estimables, he decidido dirigirme a Vd. en demanda de consejo, por considerar que su labor en este aspecto, es la que se atiende a normas científicas, siendo Vd. el eje de esta especialización en España. Desearía que Vd. me indicara en que forma podría orientar un trabajo serio de investigación, pero hasta ahora me he limitado a adquirir una preparación-base. Al propio tiempo le ruego me indique si ha publicado el resultado de su estudio sobre la laminilla de plomo de “La Bastida”³⁴⁰, o si está en vías de publicación. – (...)” (carta de Pedro Campón del 7 de septiembre de 1932, IGM16971).

En este año 1932 vuelve a tomar protagonismo el diálogo con Luis Siret, que continuará el año siguiente, siendo la correspondencia con el belga casi la única relacionada con el interés de este trabajo. El diálogo epistolar entre ambos en estos dos años gira en torno a sus actividades arqueológicas y los problemas económicos del arqueólogo belga, que en algunos momentos le impiden seguir con sus excavaciones, centradas en Almizaraque (Almería). En primer lugar, conviene explicar el contexto en el que se integran las cartas de estos años para poder comprender mejor su contenido. Luis Siret, cuya profesión principal era la de ingeniero de minas, contaba con su propio negocio de minerales. Sin embargo, durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) se produjo un colapso de la producción minera en España, por falta de demanda interna, a lo que se sumó el cierre de mercados exteriores a la exportación y descapitalización de las empresas, que no contaban con capital extranjero. Esta crisis continuó durante la primera mitad de los años veinte y empeoró con la crisis bursátil de 1929, lo que provocó el cese de los trabajos mineros en los cotos mineros de Herrería en 1931, zona en la que trabajaba Siret. Todo ello provocó un parón en la actividad científica de Siret entre 1914 y 1920, y 1926 y 1930, lo que explicaría la ausencia de correspondencia entre 1924 y 1927 entre ambos investigadores. Siret retoma sus ocupaciones científicas en 1931, lo que documenta el diálogo entre ambos investigadores, sobre todo en los años 1932 y 1933, con frecuente correspondencia entre ambos. Además, como se adelantaba, se atestiguan los problemas económicos de Siret, para cuya solución, de cara a sus actividades arqueológicas, recurre a Gómez-Moreno. Asimismo, el belga hace partícipe a Gómez-Moreno de sus nuevos trabajos arqueológicos, enfocados en el estudio de la minería en el Sureste peninsular, como indicio del desarrollo cultural de la región en los periodos Calcolítico y del Bronce. Su objeto de estudio será, como se comentaba, el poblado calcolítico de Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería; Siret 1948), cuyas excavaciones y resultados relata ampliamente Siret a su colega y amigo Gómez-Moreno, advirtiéndose la confianza y cercanía que hay entre ambos investigadores, en cartas del 29 de julio de 1932 (IGM16995-16998) y 8 de octubre de 1932 (IGM16993-16994), 22 de noviembre de 1932 (IGM16990-16991, respuesta a carta del Gómez-Moreno del día 9 de noviembre):

“Mi querido amigo: / Hace tiempo que debo á V. algun signo de vida. / Las excavaciones de Almizaraqu (...) Lo mas importante es que se hace cada vez mas evidente que los ocupantes del cabezo fueron los primeros explotadores del criadero argentifero de Las Herrerias, como vá V. á ver. Entre los materiales de construcción se encuentran muchas piedras arrancadas de dicho

³⁴⁰ Este estudio, como hemos de recordar, no será publicado hasta 1962 en *La escritura bástulo-turdetana* (n. XLVI), pero Ballester Tormo y Luis Pericot, en su artículo relativo a los hallazgos en el yacimiento citado de La Bastida de les Alcuses (Ballester Tormo – Pericot, 1929, 191, nota 1) anuncian el estudio de Gómez-Moreno sobre el plomo ibérico hallado en el yacimiento en 1928 para el siguiente número de la revista *Archivo de Prehistoria Levantina*: “Se ha encargado de tal trabajo el sabio profesor Sr. Gómez-Moreno, tan extraordinariamente preparado para labor de esta índole. Su estudio aparecerá probablemente en el inmediato número de ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA.” (*op. cit.*).

criadero: minerales de hierro (...) Pero lo más decisivo es que en el piso de unas eras, en las casas ó en patios, se encuentran capas de minerales procedentes del referido criadero; (..) El establecimientos de Almizaraque era por consiguiente un laboratorio para ensayar los minerales argentíferos. (...) Como V. conoce mis ideas es inútil que le repita las consecuencias historicas que deduzco de todo esto. (...)” (carta de Siret del 29 de julio de 1932, IGM16995-16998).

“(...) Los trabajos de Almizaraque se han suspendido, habiéndose agotado los fondos. (...) Sigo esperando que se resuelvan Vdes á nombrarme Comisión para comprobar el hecho material de la explotación, (...) El objeto de la presente es menos grato que la cuestion de prehistoria, porque quiero exponer a V. la situacion que me ha creado la crisis en el mercado de minerales y la suspension absoluta de su venta, y ver si puede ayudarme á salir de este mal paso. Habia conseguido a fuerza de sacrificios, invirtiendo todas mis disponibilidades, poner en marcha un negocio verdaderamente magnífico (...) cuando iba normalizándose el negocio, sobrevino la crisis (...) al fin tuve que parar, con bastante mineral arrancado, sin poderlo vender. (...) estoy en una situacion angustiosa y no veo salida, (...) No quiero ser molesto en lamentaciones y concretando, le indicaré un médio de salvarme y es, que el Gobierno me haga un anticipo á cuenta de mis existencias de mineral, (...) Y ahí tiene V. en pocas palabras lo que espero de V. (...)” (carta de Siret del 8 de octubre de 1932, IGM16993-16994).

“(...) En cuanto á Almizaraque se suspendieron las excavaciones pero no los descubrimientos, y he hecho ahora, quizás el mas estupendo de todos. Al lavar aquí en casa las tierras conteniendo las diminutas escamas producidas al tallar las flechas de sílex, hé encontrado una laminilla de oro. (...) Volviendo á la comisión que solicito para venir á examinar el sitio de Almizaraque; (...) trata solamente (...) de una interpretación material de los hechos que demuestran positivamente y sin duda posible la realidad de la explotación del criadero argentífero de Las Herrerías por los ocupantes del cabezo. (...)” (carta del 22 de noviembre de 1932, IGM16990-16991).

Estas excavaciones vuelven a retomarse al comienzo del verano de 1933, según informa Siret, tras haber recibido una asignación económica por parte de la Junta Superior de Excavaciones, asunto en el que intercede Gómez-Moreno, tras la solicitud de ayuda de Siret:

“(...) El libramiento de las 10000 ptas. está en Almería. (...) He empezado las excavaciones nuevas en Almizaraque (...)” (carta de Siret del 3 de junio de 1933, IGM17272).

En 1934 los trabajos en el yacimiento serán escasos, por la falta de tiempo de Siret, como confiesa en carta del 13 de febrero de 1934 (IGM17727-17728), aunque comienza a trabajar en el cabezo de Las Herrerías, con el fin de comprobar algunos datos con relación a sus estudios sobre la industria del metal en la zona en época prehistórica. Será la última noticia sobre las excavaciones de Siret, dado que el belga fallece el 7 de junio de este mismo año.

Además, como puede observarse, en estas cartas Siret solicita a la Comisión de Monumentos que realice una inspección de los hallazgos, con el fin de confirmar sus propios resultados, y que al parecer es llevada a cabo entre febrero y marzo de 1933, según carta de Siret del 9 de marzo de 1933 (IGM17265), por el arqueólogo prehistoriador Pere Bosch Gimpera y por el ingeniero de minas Francisco de Luxan. Más adelante Siret plantea a Gómez-Moreno nombrar a este Luxan como especialista en el estudio de las cuestiones técnicas en relación con la arqueología, contando también con el respaldo de Hugo Obermaier (carta del 13 de febrero de 1934, IGM17727-17728). Los problemas económicos que afectan a Siret con relación al desplome de la industria minera y el desarrollo del asunto de la solicitud, por

parte de Siret, de ayuda económica, así como la concesión de la misma, se relata en diversas cartas de los años 1932 y 1933: 8 de octubre de 1932 (IGM16993-16994) con continuación en carta del 7 de enero de 1933 (IGM17293), a lo que responde Gómez-Moreno, al menos, en 1933, en cartas del 15 de enero de 1933 (referencia en carta de Siret del 20 de enero de 1933, IGM17274), del 9 de marzo de 1933 (IGM17265), cuya materialización en forma de ayuda económica se documenta en carta de Gómez-Moreno a Siret del 15 de marzo de 1933, y cuya referencia hace Siret en carta del 20 de marzo de 1933 (IGM17265). El 3 de junio por fin Siret recibe la asignación económica, como se ha indicado, y retoma sus trabajos arqueológicos (IGM17272). Finalmente, en la penúltima carta del diálogo epistolar entre ambos investigadores, del 13 de febrero de 1934 (IGM17727-17728), Siret vuelve a señalar las dificultades por las que sigue pasando su negocio. Como se ha visto la relación científica entre ambos sigue muy activa, pues no solo es Siret quien informa a Gómez-Moreno sobre sus avances, sino que el granadino solicita intercambio de materiales a Siret, lo cual era frecuente entre ambos investigadores en los primeros años de correspondencia. De este modo Siret, en la correspondencia de 1933, ofrece a Gómez-Moreno frecuentes envíos de publicaciones, propias y de otros autores. Sirvan los siguientes párrafos para ilustrar esta relación científica entre ambos investigadores:

“(…) Adjuntas las fotografías de lo encontrado en la Cueva del Rio Salado. No tengo inconveniente alguno en que las publique; no me corre prisa su devolución. (...)” (carta de Siret del 20 de enero de 1933, IGM17274, respondiendo a carta del Gómez-Moreno del 15 de enero de 1933), o por ejemplo:

“(…) Le remito un ejemplar de *L’Espagne préhistorique*”³⁴¹ Digame si tiene mi libro sobre *“Questions de Chronologie et d’ethnographie ibérique”*³⁴² En caso negativo, también se lo mandaré. (...)” (carta de Siret del 20 de marzo de 1933, IGM17265) y sobre su envío “(...) Por este correo le remito un ejemplar de *“Questions...”*. (...)” (carta de Siret del 3 de junio de 1933, IGM17272).

En cuanto a otros asuntos de relevancia del diálogo entre ambos investigadores se documenta la preparación del envío al Museo Arqueológico Nacional³⁴³, como cesión, por parte de Siret de los materiales arqueológicos que componen su colección, integrada por los hallazgos de sus excavaciones, (Madrigal – Manso – Rodero 2011, 87), que en un primer momento, al menos una parte de ella, ya había cedido para la *Exposición Internacional de Barcelona* de 1929 dentro de la sección de *El Arte en España*. Siret muestra a Gómez-Moreno su preocupación por el gran trabajo que conlleva el embalaje³⁴⁴ y estudio de los materiales, dado que Siret, antes de su envío, decide dibujar y documentar todos los materiales, no solo como registro, sino como material de futuros estudios, como comenta al

³⁴¹ Siret 1891.

³⁴² Siret 1913.

³⁴³ Según comenta Navascués a Gómez-Moreno en carta del 1 de agosto de 1935 (IGM18174) existen problemas para el traslado de los materiales de Siret al Museo Arqueológico Nacional.

³⁴⁴ En cartas del 7 de enero de 1933 (IGM17293), 9 de marzo de 1933 (IGM17265) y 3 de junio de 1933 (IGM17272).

respecto en el caso concreto de los huevos de avestruz procedentes de Villaricos (Almería)³⁴⁵ (Siret 1908, 394):

“(…) En cuanto al envío de cosas ó de su documentación, me es de todo punto imposible hacerlo por ahora; me dan muchísimo trabajo los cascarones de huevo de avestruz rotos que hay que reconstituir y ostentan motivos decorativos variados e interesantes. Este es el capítulo mas importante de los hallazgos de Villaricos³⁴⁶ por ser la única manifestación artística propia de aquella gente, muy distinta de los que se encuentra en las demas colonias fenicias y cartaginesas. (...) Hay que tener en cuenta que una vez salidos de aquí, estos objetos no se volverán á estudiar. (...)” (carta de Siret del 3 de junio de 1933, IGM17272).

“(…) Sigo embalando; me retrasa la necesidad de dibujar los objetos, pues una vez salidos de aquí, será muy difícil que pueda hacerlo. (...)” (carta de Siret del 9 de marzo de 1933, IGM17265).

Una vez más Siret muestra su inquietud acerca de la investigación y conservación de los materiales, que como se ha visto en la sub-etapa precedente, era frecuente en el diálogo de ambos investigadores. Por otro lado, también conviene mencionar la presencia de dos importantes investigadores alemanes en el área de trabajo Siret. El primero al que se refiere es Schulten, quien viaja a Almería, y para el que el belga hace de guía, mostrándole sus progresos en Almizaraque (carta del 9 de marzo de 1933, IGM17265). Y el segundo, el prehistoriador Hugo Obermaier³⁴⁷, a quien Siret enseña también sus resultados y conclusiones sobre el citado yacimiento, obteniendo la ratificación del alemán (en carta de Siret del 13 de febrero de 1933, IGM17727-17729). Por otro lado, Siret anuncia un viaje a Bélgica, pasando por Madrid y aprovechando así la ocasión para visitar a su amigo Gómez-Moreno (carta del 3 de junio de 1933, IGM17272). Sin embargo, no nos consta una confirmación de esta visita. Asimismo, en algunas cartas, Siret sugiere a Gómez-Moreno que visite el yacimiento de Almizaraque (cartas de Siret del 29 de julio de 1932, IGM16995-16998; 13 de febrero de 1934, IGM17727-17729), con el fin de mostrarle los resultados de las excavaciones que le ha estado relatando por escrito desde 1931. Sin embargo, tampoco parece que Gómez-Moreno realizara este viaje.

Por otra parte, conviene mencionar que la temática dominante en la correspondencia de 1933 es el importante viaje de estudios del Crucero por el Mediterráneo de la Segunda

³⁴⁵ Sobre la historia del hallazgo y restauración de estos huevos puede leerse un comentario en la página del Museo Arqueológica Nacional: <http://www.man.es/man/exposicion/recorridos-tematicos/conservacion/8-huevo-avestruz.html>.

³⁴⁶ En esta última correspondencia entre Gómez-Moreno y Siret, que abarca desde 1931 a 1934, año en que fallece el belga, este hace referencia en varias ocasiones (carta del 22 de noviembre de 1933, (IGM16990-16991), 9 de marzo de 1933 (IGM17265), 20 de marzo de 1933 (IGM17265), 13 de febrero de 1934 (IGM17727-17729), 13 de febrero de 1934 (IGM17727-17729)) a la elaboración de una nota sobre Villaricos, que finalmente no terminará, pero que servirá como base a la arqueóloga Miriam Astruc (Madrigal – Manso – Rodero 2011, 87), junto con otros materiales de Siret, para publicar su memoria sobre el yacimiento “La necrópolis de Villaricos” (Astruc 1951).

³⁴⁷ Figura importante para el inicio de los estudios prehistóricos en España. Obligado a permanecer en España debido a la Primera Guerra Mundial. Fue aceptado dentro del círculo científico madrileño y consiguió la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid. Asimismo, fue uno de los participantes del Crucero por el Mediterráneo de la Segunda República. Para una biografía más amplia, consultar su entrada en el DB̃e: <https://dbe.rah.es/biografias/7135/hugo-obermaier-y-grad>.

República (Gracia Alonso – Fullola i Pericot 2006; Saquero – Mendoza 2009; v. II.1.2), hecho importante tanto en la vida de Gómez-Moreno como para la Segunda República. El relato de este importante acontecimiento está documentado en la correspondencia mantenida con Elena, esposa de Gómez-Moreno, durante la duración del viaje, desde el 19 de junio hasta el 21 de julio de 1933, por el propio Gómez-Moreno y por su hija María Elena, quien también viajaba en el crucero (IGM17230-IGM17260).

Por otro lado, en cuanto a temática epigráfica solo existen dos menciones en 1933: una inscripción latina medieval cuya noticia le transmite su amigo el arquitecto Alejandro Ferrant en carta del 31 de enero de 1933 (IGM17152); y una inscripción romana votiva procedente de Jaén, cuyo conocimiento le viene por parte del arcediano de Málaga Eugenio Marquina en carta del 3 de noviembre de 1933 (IGM17360-17361):

“(...) Respecto a la inscripción de Jaen supongo que se trata de una lapida votiva, (...) tiene rota una esquina y que la primera línea (...) conserva una M y una S. mayúsculas que responderan seguramente al D.M.S. (...) estaba emplazada en (...) una alberca y ha guardado cuidadosamente la piedra despues de registrar bien el sitio por si aparecia el trozo que le falta. Cuando V. venga ya veremos de leerla (...)” (carta *cit.*).

Sin embargo, la correspondencia del año 1934 retoma la temática paleohispánica con importantes hallazgos epigráficos como son los platos de Abengibre (Albacete, G.16/*BDHesp* AB.01)³⁴⁸ y parte del importante conjunto epigráfico de Liria (Valencia, F.13/*BDHesp* V.06)³⁴⁹. El primero de los hallazgos lo comunica Luis Siret, quien ha recibido una carta del párroco de la localidad albaceteña de Abengibre informando del descubrimiento de esta vajilla de plata. Más adelante, en la publicación de su pequeño *corpus* de inscripciones ibéricas, integrado en su obra *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 316)³⁵⁰, Gómez-Moreno reproduce gran parte de esta carta:

“(...) Recibo una carta de D. José Matencio Capel cura párroco en Abengibre (Albacete) en la que me dice: / “Estando haciendo unos hoyos para plantar viña, cerca del pueblo, como á 2 kilómetros, se encontraron varios platos grandes, dicen y yo así lo creo son de plata. Algunos de ellos tienen inscripciones que le mando para ver si tiene la bondad de descifrarlas, ver á que época pertenecen. Encima de los platos había unos rollos de metal que parecen tambien de plata; entre plato y plato había unas hierbas aromáticas, sin duda para su mejor conservación y evitar su roce. Me han traído 9 á casa que pesan 3 kilos todos; tambien tengo parte de los

³⁴⁸ El hallazgo se compone de un total de 28 platos de vajilla de plata, cinco de los cuales contienen inscripción, uno de ellos cuatro inscripciones (G.16.1/*BDHesp*. AB.01.01), y algunos de ellos, además, algunos dibujos. Dentro del conjunto también se documentan dos falsificaciones (*MLH* III.1, *nn. 11 y 12). El hallazgo, como relata la correspondencia de Gómez-Moreno, se produjo en el año 1934, durante unos trabajos agrícolas en el terreno de Vallejo de las Viñas (*MLH* III.2, G.16).

³⁴⁹ El conjunto epigráfico de Liria (Lliria), procedente de la antigua ciudad de Edeta, sito en el cerro llamado de Sant Miquel, entre los siglos III-II a.C., consta de más de cien epígrafes, la mayoría de ellos pintados sobre cerámica ibérica, técnica de escritura poco documentada en la epigrafía paleohispánica. Además, se conserva un plomo comercial y algunas inscripciones incisas sobre cerámica. Para información sobre el yacimiento: Bonet 1995. Para información sobre el conjunto epigráfico: *MLH* III.2, F.13, y un estudio más reciente en López Fernández 2016.

³⁵⁰ Más adelante Gómez-Moreno incluye estas mismas inscripciones en su obra *La escritura bástulo-turdetana* (Gómez-Moreno 1962, 51-54, nn. XXXVIII-XLIII), donde recoge todas las inscripciones en escritura del suroeste y meridional, así como greco-ibérica.

rollos de metal. / “Si á Vd. interesa el hallazgo ó desea verlo, dígame á donde podría llevarlos; al mismo tiempo le agradecería me dijera si tienen valor y cuanto. Los platos son de varias clases, ya algo deteriorados (...) Adjunto un calco de las inscripciones tal como me las copia dicho Señor (...)” (carta de Siret del 20 de marzo de 1934, IGM4969r e IGM5002, FIGURA 4).

La carta es un buen testimonio de la fecha y circunstancias del hallazgo de estas inscripciones que representan uno de los documentos más interesantes de la epigrafía paleohispánica, así como de la relación entre Siret y Gómez-Moreno que continúa manifestando la buena relación que ambos investigadores mantenían, y en este sentido, lo bien que Siret conoce y se preocupa por los intereses de su amigo.

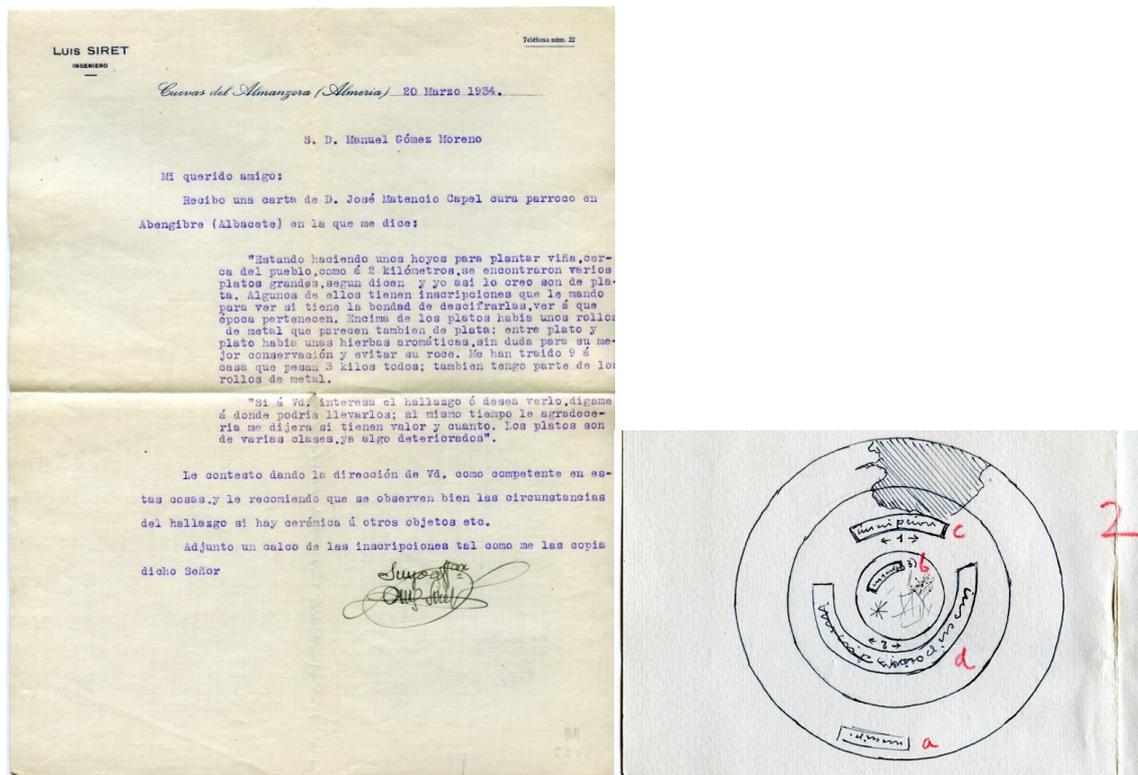


FIGURA 4. Carta de Luis Siret a Gómez-Moreno del 20 de marzo de 1934, con relato del hallazgo de los platos de Abengibre, G.16/BDHesp AB.01 (IGM5002) y dibujo del primer plato de Abengibre, G.16.1/BDHesp AB.01.01, según José Matencio Capel (IGM4969r)

En cuanto a la epigrafía del yacimiento valenciano de Liria está documentada por primera vez en la correspondencia de 1934, año en que se inician las excavaciones³⁵¹ en el lugar, por parte de dos correspondientes diferentes, Pío Beltrán y el arqueólogo valenciano Isidro Ballester Tormo³⁵². El primero es el encargado de transmitir a Gómez-Moreno la información

³⁵¹ Las excavaciones en el yacimiento ibérico de Sant Miquel de Lliria (Bonet 1995, 33 ss.) comienzan en julio de 1933, bajo la dirección del subdirector del SIP Luis Pericot, tras renuncia del director, Isidro Ballester (como él mismo comenta a Gómez-Moreno en carta del 19 de noviembre de 1934 (IGM17652) y finalizaron en noviembre de 1953, bajo la dirección de Domingo Fletcher, con un trabajo ininterrumpido, a excepción del lapso de la Guerra Civil (1936-1939).

³⁵² Arqueólogo y político, fue el fundador del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia (SIP), del que fue también su director, desde 1927 a 1950, desde el que se creó el Museo de Prehistoria de Valencia y se promulgaron diversas excavaciones de importantes yacimientos valencianos como el citado de Sant Miquel de Liria, el de la Bastida de les Alcuses (Moixent), ambos yacimientos con testimonios epigráficos ibéricos, la

y material sobre las novedades epigráficas que van apareciendo en el yacimiento, a partir de este año y en los sucesivos. En la primera carta donde se hace mención de la epigrafía de Liria, del 4 de octubre de 1934 (IGM17646), Pío Beltrán parece responder al encargo de Gómez-Moreno sobre el envío de, hemos de suponer, información, y sobre todo, material gráfico sobre los hallazgos epigráficos del yacimiento valenciano:

“Mi querido amigo: No olvido los encargos que v. me hizo sobre las piezas e inscripciones halladas en Liria; los trabajos de recomposición van continua pero lentamente y aun está empaquetado la mayor parte del material, cuando se vaya sacando de las cajas yo le informaré a v. (...)” (carta *cit.*).

Estos encargos los cumplirá el mismo Beltrán en noviembre del mismo año:

“(...) Adjunto la nota de las inscripciones que V. no tiene copiadas, prescindiendo de las que copió el año pasado; como V. verá hay muchas cosas interesantes y dignas de estudio, siendo una lástima que se interrumpieran tan pronto las excavaciones. En algunas cosas incompletas, pueden salir fragmentos al labar (*sic*) lo que resta en las cajas, pero dudo mucho que se completen mas por ahora. (...)” (carta de Pío Beltrán del 16 de noviembre de 1934, IGM6351).

Como puede deducirse de esta carta, Gómez-Moreno ya conocía el incipiente conjunto epigráfico de Liria, del que debió ver algunas piezas personalmente el año anterior. Por otro lado, Isidro Ballester confirma que Pío Beltrán es la persona que ha de mantener informado a Gómez-Moreno sobre los hallazgos en el yacimiento, y al mismo tiempo, solicita ayuda al granadino en cuanto a un problema legal suscitado en torno al permiso de excavaciones de la Junta Superior de Excavaciones al SIP:

“(...) V. enterado de los fecundísimos resultados de las pequeñas excavaciones practicadas por el Servicio, en Liria, este verano y el anterior. Me prometió Beltrán que tendría a V. al corriente. (...) No le extrañará, pues que diera por supuesto que Pericot tenía pedido el permiso de excavación para el Servicio (...) Pero no ha sido así, según verá (...) Me acaba de noticiar Beltrán que hay (...) denuncia presentada en la Junta por las excavaciones practicadas. (...) Yo le ruego vea de poner su... eficaz mano, para evitar el desahucio del Servicio de esas excavaciones. (...)” (carta de Ballester Tormo del 19 de noviembre de 1934, IGM17652).

Por otra parte, y como ya se ha explicado más arriba, las novedades arqueológicas en el yacimiento turolense de Azaila siguen documentándose en la correspondencia y siempre por parte de Juan Cabré (carta del 31 de diciembre de 1934, IGM17635).

Dentro de la temática paleohispánica la correspondencia también testimonia la nueva publicación de Gómez-Moreno sobre el tema, centrada en la numismática, “Notas sobre numismática hispana” (Gómez-Moreno 1934), único trabajo de Gómez-Moreno de la década de los treinta dedicado a lo paleohispánico. En este mismo año de la publicación, 1934, el numismático inglés George F. Hill desde el British Museum da cuenta de ella por medio del agradecimiento acerca del envío de la obra por parte de su autor, y del mismo modo un año más tarde el numismático americano, Sidney P. Noe desde la American Numismatic Society, mostrará su gratitud por la recepción de la obra:

Cova Negra (Xativa), la Cova del Parpallò (Gandía), etc. Una biografía más extensa puede consultarse en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/7617/isidro-ballester-tormo>.

“Sir, / Pray accept my best thanks for so kindly sending me a copy of your *Notas sobre Numismática Hispana*. (...) it will be very useful to the Department of Coins, for I hope that in time some member of that Department will complete the Catalogue of Spanish Coins which I began.” (Carta de George F. Hill del 12 de octubre de 1934, IGM17877).

“Dear sir, / Permit me to thank you for the copy of your work “*Notas Sobre Numismática Hispana*” which has just reached my hands and which is very welcome to the library of the American Numismatic Society. (...) In consequence your reference to hoards are most interesting. (...)” (carta de Sidney P. Noe del 24 de octubre de 1935, IGM18245).

En relación también con la temática numismática se pone en contacto con Gómez-Moreno César Pemán³⁵³, director del Museo de Bellas Artes de Cádiz, quien tenía intereses de estudio sobre el mundo tartésico. Es por ello que consulta al investigador granadino acerca de una posible moneda con supuesta leyenda TARTES cuya noticia se documenta entre los papeles del anticuario del s. XVI/XVII Rodrigo Caro (carta *s.d.* de César Pemán, IGM17671-17675). Pemán expone sus teorías acerca de esta supuesta leyenda, que incluye en una nota para el *Boletín de la Academia de la Historia* que adjunta a Gómez-Moreno en una segunda carta del 26 de junio de 1934 (IGM17677), pero que no llegará a publicarse. Sin embargo, sí publicará Pemán la noticia y nota sobre la adquisición de una lápida latina tardía procedente de Zahara de la Sierra dos años después (Pemán 1936) que también anuncia a Gómez-Moreno en esta segunda comunicación:

“(...) la lápida de Cattosa de que hablamos (...) puede aprovecharse la ocasión de su entrada en el Museo de Cádiz. Si no en Madrid, por lo menos en el Boletín del Museo, aquí, - V. decida lo que quiera (...)” (carta *cit.*).

De nuevo se suma al diálogo epistolar el arqueólogo Antonio Floriano, esta vez tratando temas epigráficos. Desde este año 1934, hasta 1936, Floriano será designado como Director de las excavaciones del Teatro de Mérida (Íscar 2020, 151), lo que comunica a Gómez-Moreno, emocionado, en carta, al parecer de agosto, de 1934 (IGM17751). Entre las labores de investigación que llevará a cabo en torno a estos trabajos arqueológicos, Floriano se ocupará de recoger toda la epigrafía romana del Museo de Mérida, a modo de catálogo, para lo cual solicita la ayuda de Gómez-Moreno como experto en la materia:

“(...) en diez días pasados en Mérida tengo ya completamente hecho todo lo de Epigrafía Romana, Vidrios, cerámica y marfiles. (...) He empezado (...) por lo que para mí fué siempre lo más dificultoso, quizá por menos estudiado: por la epigrafía, (...) Le adjunto el plan de clasificación con arreglo al cual voy a catalogar esta sección del Museo (de Mérida) a ver que le parece: Solo vá dividida la sección de Epigrafía Romana, que es la estudiada hasta ahora. Las otras se dividiran despues. (..) por este mismo correo y certificado recibirá V un paquetito de fichas para que me las mire y corrija. (...)” (carta de Floriano del 17 de noviembre de 1934, IGM17784).

Existen otras dos cartas de Floriano referentes al mismo asunto, en las que el arqueólogo envía más fichas de inscripciones a Gómez-Moreno, solicitando su revisión. Aunque ambas cartas están incluidas en el conjunto epigráfico de 1934, solo figura el día y mes de envío (1

³⁵³ Para consultar una pequeña biografía de este personaje, v.: http://museosdeandalucia.com/censo/fichas/peman_pemartin.htm.

de octubre, IGM17785; 9 de noviembre, IGM17858), no así el año. No obstante, en cuanto al contenido de ambas misivas, en las que aparentemente se está relatando el desarrollo del trabajo tratado en el diálogo entre ambos desde el 17 de noviembre, habría que considerarlas posteriores a esta fecha.

En 1935 la correspondencia está representada por diversos autores y una variada temática. Además de testimoniar la temprana jubilación de Gómez-Moreno (M^a E. Gómez-Moreno 1995, 290), como lamenta Isidro Ballester en carta del 18 de junio (IGM5071). Algunos de sus correspondientes habituales mantienen los asuntos que venían tratando en el diálogo epistolar con Gómez-Moreno, como es el caso de Floriano, quien sigue narrando sus avances arqueológicos en la ciudad y provincia de Mérida (carta de Floriano del 1 de octubre de 1935, IGM18225); o el de Taracena, quien continúa con sus excavaciones en la provincia de Soria, para lo que vuelve a solicitar la ayuda económica de la Junta Superior de Excavaciones a través de su maestro (carta de Taracena del 7 de mayo de 1935, IGM18187). Además, a partir de este año la correspondencia de Gómez-Moreno con José Luis Monteverde, desde Burgos, va haciéndose paulatinamente más frecuente. Con este personaje el granadino comparte la afición coleccionista por la numismática antigua, y por ello Luis Monteverde le remite muy a menudo improntas de sus monedas recién adquiridas, así como, en algunas ocasiones, información relativa a la historia del arte con relación a la provincia de Burgos³⁵⁴. Por otro lado, la epigrafía paleohispánica tiene una presencia destacada en la correspondencia de este año, no solo con relación al yacimiento de Sant Miquel de Liria (Valencia), que sigue ofreciendo novedades epigráficas, sino también gracias a otros hallazgos de inscripciones ibéricas de la zona valenciana, transmitidas por diversos correspondientes. Por lo que concierne, por tanto, a la epigrafía de Liria (F.13/*BHesp.* V.06), la información continúa procediendo de los dos mismos correspondientes, es decir, principalmente Pío Beltrán e Isidro Ballester. Gracias a la correspondencia sabemos que en el primer cuarto del año Gómez-Moreno aún no conocía los nuevos hallazgos del yacimiento, como lamenta Ballester Tormo en carta del 16 de abril (IGM18188):

“(…) No ha venido V. a ver las cosas de Liria, y es lástima; pues son para sus estudios sobre lengua ibérica de un extraordinario interés. (...)” (carta *cit.*).

Las noticias sobre nuevos descubrimientos en Liria se dan en dos momentos del año diferentes, en verano y en otoño. Así pues, en carta del 18 de junio de 1935 (IGM5071) es de nuevo Ballester Tormo quien se dirige a Gómez-Moreno para informarle sobre diversos hallazgos arqueológicos en la Comunidad Valenciana³⁵⁵, entre los que se incluyen “hallazgos

³⁵⁴ José Luis Monteverde (Burgos, 1888-1966) fue un aficionado a la Arqueología y Paleografía, y especialista en numismática. Contaba con una amplia formación, a pesar de no contar con ningún título superior. Fue comisario del Patrimonio Artístico y conservador de los patronatos nacionales de Las Huelgas, cuya restauración dirigió, y del Hospital del Rey. Apoyó la restauración de diferentes monumentos burgaleses y consiguió la declaración de monumentos histórico-artísticos a muchos de ellos. Fue miembro de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando (Ortega 2001, 425 s.). Dada la numerosa correspondencia de este correspondiente, no se anotan los números de referencia.

³⁵⁵ Se trata de los descubrimientos de cerámica prehistórica en la Coveta del Or en Beniarrés (Alicante) y en la Cova de la Sarsa en Bocairent (Valencia), publicados por el propio Ballester Tormo en la *Memoria del Servicio de Investigación Prehistórica* de 1935 (Ballester Tormo 1935, 11 ss. y 13 ss., y en la siguiente *Memoria*, también mención a la segunda cueva en Ballester Tormo 1942, 34 ss.), haciendo mención a Gómez-Moreno en página 11 y nota 1, en cuanto a sus estudios sobre el mismo asunto; y la estela ibérica

cerámicos” que son “verdaderamente extraordinarios”, anunciando su publicación en la *Memoria del Servicio de Investigación Prehistórica* (Ballester Tormo 1942, 54 ss.; 112 ss.), y también sobre los problemas entre la Junta Superior de Excavaciones y el SIP, sin entrar en detalles “para tratarlo y comentarlo verbalmente”. Y en otoño Pío Beltrán, en carta del 23 de octubre (IGM6135), envía a Gómez-Moreno algunas “cuartillas con las nuevas inscripciones de Liria y con las modificaciones que introducen en las anteriores”³⁵⁶, además de dos fotografías (IGM5035, IGM5036, FIGURA 5) del plomo ibérico procedente de La Covalta (Valencia, G.6.1/*BDHesp* V.19.01) y una (IGM6137) de la estela castellonense con inscripción ibérica de Benasal (E.9.1/*BDHesp* CS.05.01). Sin embargo, el testimonio acerca de epigrafía ibérica no solo se limita a estos dos correspondientes, pues desde Sagunto Gómez-Moreno recibe carta del arqueólogo González Simancas (v. nota 47), encargado de las excavaciones de Sagunto, ofreciéndole poner a su disposición las inscripciones ibéricas del citado yacimiento:

“(…) He leído que la A. (Academia) de la Historia le encarga la preparación de materiales para la edición del Corpus ibérico de inscripciones, y como las de Sagunto, conocidas e inéditas, son muchas, me pongo con mucho gusto a la disposición de V. por si mis servicios le fueran útiles. (...)” (carta del 29 de diciembre de 1935, IGM18225).

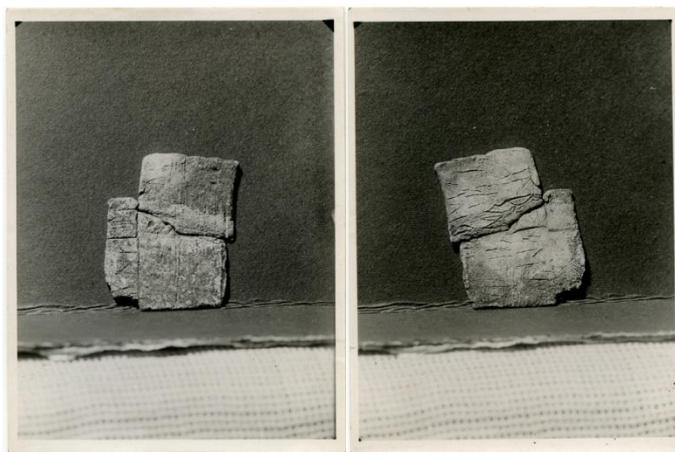


FIGURA 5. Fotografías del plomo procedente de la Covalta, G.6.1/*BDHesp* V.19.01 (IGM5035, IGM5036), enviadas por Pío Beltrán a Gómez-Moreno el 23 de octubre de 1935

El *corpus* del que se hace mención en este párrafo es una idea de la Academia de la Historia, quizás continuación a la labor realizada a finales del s. XVIII por Luis José Velázquez, el Marqués de Valdeflores (cf. II.3.1). Este *corpus*, que sí será realizado por Gómez-Moreno, sin embargo, no será publicado por la Academia de la Historia, sino por el CSIC, y será parte de la obra *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a). La correspondencia volverá a documentar el desarrollo de este proyecto, hasta su finalización, como se irá describiendo en el momento que corresponda. Por tanto, de toda esta información puede deducirse el gran interés y afán

decorada de Ares de Maestre (La Serrada, Castellón; fotografía enviada a Gómez-Moreno por Ballester Tormo en la misma carta, IGM5072), publicada por Ballester Tormo como de Tossal de la Serrá en la Memoria correspondiente de 1935 a 1939 (Ballester Tormo 1942, 12 ss.; Izquierdo – Arasa 1998).

³⁵⁶ Es numeroso el material y las “cuartillas” de Pío Beltrán en la documentación de Gómez-Moreno. No es posible hacer corresponder estas fichas exactamente con estas cartas, dado que no están fechadas. El único dato que permite datarlas es la fecha del hallazgo de cada inscripción. V. II.4.2.

de Gómez-Moreno por seguir reuniendo materiales paleohispánicos con el fin de continuar sus futuras investigaciones y publicaciones sobre la materia. En estos años, como conviene recordar, y así lo corrobora la correspondencia, Gómez-Moreno sigue indagando sobre la lengua ibérica, tras su desciframiento de la escritura, buscando una explicación que tanto se le venía exigiendo.

En la misma línea, pero con relación a la numismática, recibe también información sobre nuevos hallazgos, como el de algunos tesorillos ibéricos de los que le informa Taracena motivado por el interés de Gómez-Moreno (carta de Taracena del 11 de enero de 1935, IGM18145). O noticia sobre nuevos trabajos numismáticos de otros de sus colegas, como del que le hace partícipe Floriano (carta s.d. de Floriano, IGM18067). Y por otro lado J. Luis Monteverde, como ya se ha comentado, le muestra sus adquisiciones más recientes de su colección numismática antigua (carta de Monteverde del 29 de enero de 1935, IGM18043). Además, Gómez-Moreno, desde América, recibe nuevos agradecimientos por el amable envío de su artículo “Notas sobre Numismática Hispana” (Gómez-Moreno 1934), por parte del bibliotecario y conservador de la American Numismatic Society Sidney P. Noe en carta del 24 de octubre de 1935 (IGM18245).

Por último, la epigrafía latina sigue estando muy presente en este intenso año de correspondencia, lo que demuestra el continuo interés del granadino por los temas de índole epigráfica, que desarrolló desde su juventud. Alejandro Ferrant se ocupa de llevar a cabo un encargo de Gómez-Moreno sobre la obtención de unas fotografías de las inscripciones romanas empotradas en los muros de la Iglesia de Grases en la localidad de Villaviciosa en Asturias³⁵⁷ (carta de Ferrant del 23 de enero de 1935, IGM18038). Y por otra parte, un tal señor Torbado (?), en carta del 30 de abril de 1935 (IGM18152-18153) informa al granadino sobre cuatro lápidas con inscripción procedentes de Santa Colomba de la Vega³⁵⁸.

El año 1935 deja paso a un año de correspondencia que representa un fiel reflejo de la situación que está por venir, es decir, la Guerra Civil Española, que se inicia el 17 de julio de 1936. El intercambio epistolar de este año es constante hasta mediados de julio, coincidiendo con el inicio del evento bélico. A partir de este momento la correspondencia es nula o escasa³⁵⁹ hasta el final de la Guerra, el 1 de abril de 1939, año en el que volverán la correspondencia habitual y, por tanto, cartas con contenido epigráfico. Así pues, en 1936, entre la correspondencia conservada, procedente de la primera mitad del año, el interés coleccionista de Gómez-Moreno está altamente representado por el frecuente diálogo que mantiene con otro coleccionista de monedas, Pedro Juncá Monné. Ambos establecen un diálogo desde febrero hasta junio de 1936 en torno a la compra-venta de algunas monedas

³⁵⁷ HEpOL, nº 24357; AE 1965, 109; HEp 12, 202, 6; HEp 18, 2009, 22: [Dul]ovi/o Taba/laeno / Luggo/ni Argan/ticaeni / haec mon(umenta) possierunt(!).

³⁵⁸ Podría tratarse de las inscripciones procedentes de Santa Colomba de Somoza en León de las que existen un total de siete epitafios (solo uno de ellos localizado en la actualidad), algunos fragmentarios, como menciona el autor de la carta, y dos grafitos: *Hep* 7 199, 388; *IRPLe* 206, 230, 231, 232, 260. (se señalan los hallados en la primera mitad del s. XX).

³⁵⁹ En 1938 solo se conservan cartas familiares y de su amigo Alejandro Ferrant, además del envío de condolencias por el fallecimiento de su único hijo varón que sobrevivió al parto, Eugenio, fallecido en circunstancias no aclaradas (M^a Elena 1995, 477).

de la colección de Monné. Este envía detalles sobre ella al granadino, quien se muestra muy interesado. En esta misma línea parece situarse la correspondencia de este año con José Luis Monteverde, a quien probablemente Gómez-Moreno le comunicaría detalles sobre la oferta de Monné. Otro de los correspondientes que inicia la correspondencia con Gómez-Moreno es el arqueólogo Martín Almagro Basch, quien en carta del 5 de enero de 1936 (IGM18495) le comenta sus inquietudes sobre estudios de prehistoria. La temática epigráfica solo está representada por una carta de un tal Miguel ¿Orti?, quien conoce a Antonio Floriano, del 29 de febrero de 1936 (IGM18478) en la que se da noticia de un miliario de la Vía de la Plata. Por último, hay que destacar la continuación del diálogo en torno a Liria, aunque en esta ocasión no contamos con información epigráfica, sino más bien de índole administrativa. Al parecer Gómez-Moreno escribe primero a Ballester Tormo con el fin de tratar algunos temas posiblemente oficiales y administrativos. El arqueólogo valenciano, como se observa en la correspondencia hasta este momento, siempre comenta temas externos a los hallazgos arqueológicos, como es el asunto sobre las asignaciones presupuestarias, y en esta ocasión comenta los problemas derivados de la gran carga de trabajo de las excavaciones del yacimiento, que sobrellevan tanto él mismo como sus colaboradores, a quienes se les exige avanzar más rápido en los trabajos arqueológicos. Por todo ello, Ballester Tormo cuenta con la intermediación de Gómez-Moreno para tratar el asunto con la Junta Superior de Excavaciones:

“(...) Recibo su carta del 31 del pasado, a la que acuso solo recibo en esta, sin que, para darle contestación definitiva, me haya valido esperar dos fechas en busca de sondear a la Diputación, pues ni siquiera (*sic*) he logrado hablar con el Ponente de Cultura. (...) Comprendo el interés de Vds. en que lo de Liria vaya a paso de carga. (...) Pero no olviden, en primer termino que yo que llevo el peso mayor y los demás que me ayudan (...) hemos de atender primeramente a muestras (*sic*) ocupaciones profesionales y luego al servicio, (...) Ya interesan más, que no se estorbe nuestra (*sic*) labor desde Madrid, como sabe V. se intentó. (...) En cuanto me quite de encima unos trabajos urgentes de despacho, voy a esa sin más objeto que hablar con Vds. del asunto. Lo estimo necesario. (...) le adelanto que mi temor es, que la Diputación (de Valencia) actual, (...) afloje su consignación en cuanto vea que en Madrid nos dan: (...)” (carta de Ballester Tormo del 4 de junio de 1934, IGM18417).

La reanudación de la correspondencia, a finales de 1939, recupera asimismo la relevancia que tienen los estudios paleohispánicos para Gómez-Moreno, dado que este año puede considerarse como el iniciador de la nueva década, la de los años cuarenta, que, como conviene recordar, es la década más productiva para el investigador granadino en cuanto a epigrafía paleohispánica se refiere. Por tanto, la primera misiva que se documenta tras la pausa bélica, con relación a la citada temática, le es remitida el 30 de diciembre de 1939 (IGM18857) por Pío Beltrán, y en ella al parecer se retoman las noticias sobre los hallazgos epigráficos de Liria y asimismo se introduce como asunto la numismática ibérica de Sagunto (A.33 /BDHesp Mon. 33):

“Mi querido amigo: Adjunta le remito una nota sobre dos fragmentos de vaso con una inscripción cortada le detallo aparte; conforme vayan copiando el material, se lo ire remitiendo. (...) Estuve en Sagunto para ver las monedas de D Juan Chabret, entre las cuales habia muchas saguntinas la mayor parte comunes y pocas bien conservadas; (...) Estoy restituído a mi puesto, y creo que por ahora no me moveré de aquí (...)” (carta *cit.*).

El material al que Beltrán se refiere al comienzo de la carta parece que alude a Liria, aunque no procedería de excavaciones recientes, dado que en el yacimiento no vuelve a intervenir hasta septiembre del año siguiente (Bonet 1995, 38), sino más bien se trataría de materiales quizás lavados y restaurados, o revisados y organizados. También es interesante el comentario de Beltrán al final de la carta con relación al momento histórico presente, en el que una vez finalizado el conflicto bélico vuelve a iniciarse una vida cotidiana.

La correspondencia de 1940 retoma el contenido paleohispánico y por tanto reaparece nueva documentación acerca de inscripciones ibéricas, como es el caso de dos inscripciones procedentes de Tivissa (Tarragona, C.21.2 y .5/*BDHesp* T.07.06 y .09³⁶⁰), de las que Martín Almagro Basch desde el Museo de Barcelona le envía unas pruebas, así como algunas publicaciones, probablemente por petición del propio Gómez-Moreno, quien muestra una vez más su interés en reunir inscripciones paleohispánicas:

“(…) Las inscripciones de Tivisa las recibiré mañana. Tal vez las pruebas son malas por estar poco contrastadas pero no tenemos otro papel.” (carta de Almagro Basch del 10 de abril de 1940, IGM18990).

Por otro lado, la presencia habitual de Monteverde en la correspondencia con Gómez-Moreno, con un total de catorce misivas (v. nota 354), se retoma con los mismos temas³⁶¹ subrayando ahora la importancia de Gómez-Moreno en los estudios numismáticos mediante la petición de un ejemplar de su trabajo ya citado “Notas sobre numismática hispana” (Gómez-Moreno 1934), con el fin de completar su “librería numismática” (carta de Monteverde del 4 de noviembre de 1940, IGM18982) y mediante la alusión expresa que hace en dos de las cartas (cartas de Monteverde del 4 y 22 de noviembre de 1940, IGM18982 e IGM9033) a la cesión de monedas a su colección por parte del granadino. Por último, cabe destacar la inclusión de epigrafía, quizás medieval, en el conjunto epistolar de 1940, a través de un correspondiente no identificado que escribe desde el Ministerio de Educación Nacional, concretamente desde la Inspección General de Museos Arqueológicos, el 12 de marzo de 1940 (IGM18972) quien está haciendo de intermediario para localizar algunas inscripciones conservadas en diversas iglesias de la provincia de Salamanca. Esta carta puede contener un dato importante, dado que se hace mención de don Fulgencio Riesco, “jefe de la Biblioteca Universitaria de Salamanca”, quien se sabe que poseía la tésera latina en forma de delfín procedente de Cáceres el Viejo, y que acabó en la colección de Gómez-Moreno, sin que se tuviera noticia de ello hasta hoy (Simón Cornago – López Fernández 2021; Simón Cornago – López Fernández, e. p.). No podemos saber si es esta carta la primera noticia que tiene Gómez-Moreno sobre este individuo o si se conocían anteriormente, pero esta carta al menos testimonia que ambos ya se conocían en los años cuarenta.

El interés y el experto conocimiento de Gómez-Moreno sobre numismática sigue poniéndose de manifiesto en la correspondencia de los años 1941 y 1942, en la que la mayoría del diálogo epistolar gira en torno a esta temática, ya sea suscitada por su propio

³⁶⁰ Gómez-Moreno las incluye en su catálogo epigráfico de *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 41) dos de las inscripciones de Tivissa, C.21.1 y .2/*BDHesp* T.07.05 y .06, bajo los números 27 y 27.

³⁶¹ En nueve de las cartas solo se tratan temas relacionados con la historia del arte, en gran parte relacionados con el Monasterio burgalés de Las Huelgas.

interés, solicitando materiales gráficos de algunas monedas a Monteverde (carta del 6 de junio de 1941, IGM19409³⁶²) o a Mateu y Llopis (carta del 10 de marzo de 1942, IGM19680³⁶³) con el fin de hacer uso de ello para una futura publicación (carta de Monteverde del 6 de junio de 1941, IGM19409), ya sea motivada por la información de otros correspondientes como Mateu y Llopis (carta del 24 de julio de 1941, IGM19416-19417) o Pío Beltrán (carta del 26 de junio de 1941, IGM19199), o por la consulta que le remiten otros investigadores como Antonio Tovar, en una de las primeras cartas conservadas entre ambos (carta de Tovar del 4 de agosto de 1941, IGM19321). Desde este momento conviene señalar que Antonio Tovar se convierte a partir de ahora en uno de sus correspondientes más importantes y cercanos, siendo, como hemos de recordar, el único discípulo filólogo de Gómez-Moreno y que siguió los pasos de su maestro en los estudios paleohispánicos, representando la continuada progresión de estos.

La correspondencia de 1942, por otra parte, documenta un hecho importante en la carrera profesional de Gómez-Moreno y a su vez uno de los estudios más importantes de su producción paleohispánica: su ingreso en la Academia de la Lengua el 28 de junio de 1942³⁶⁴, con un discurso configurado en torno a las lenguas de la península ibérica desde la antigüedad, y por el que recibe efusivas felicitaciones así como diversas opiniones críticas, que muestran por fin un interés manifiesto a sus estudios paleohispánicos por parte de la comunidad científica, mayor que el recibido en sus publicaciones anteriores (Gómez-Moreno 1922; 1925; 1934). Entre las felicitaciones recibidas, algunas acompañadas del agradecimiento por el envío de un ejemplar, encontramos las del sacerdote, arqueólogo y escritor Jesús Carro García, desde Galicia (carta del 5 de agosto de 1942, IGM19785); las de Camilo Visedo desde Alcoy, quien también le solicita un ejemplar (carta del 12 de agosto de 1942, IGM19669)³⁶⁵; las de un remitente no identificado desde Játiva (carta del 30 de agosto de 1942, IGM19694); las del historiador y arqueólogo valenciano Felipe Mateu y Llopis (cartas del 29 de junio y del 2 de septiembre de 1942, IGM19708 y IGM19689)³⁶⁶; las de José Luis Monteverde (carta del 10 de agosto de 1942, IGM19687); las del investigador

³⁶² Le hace llegar algunas fotografías de ases.

³⁶³ Le ofrece unas improntas de monedas ibéricas del Museo de Solsona

³⁶⁴ Así se comprueba en la carta del académico de la lengua Rodríguez Marín, quien en carta del 27 de junio de 1942 (IGM19717) escribe: “Mi querido amigo: Con verdadero pesar no seré yo quien mañana imponga a V. la medalla de académico de la Española. Fuera de estarme sentadito leyendo o haciendo como queriendo, no estoy para nada y menos para vestirme de frac. Son muchos años los ochenta y siete y pico que llevo auestas! (...)”.

³⁶⁵ El arqueólogo alcoyano muestra un gran interés en el texto de Gómez-Moreno, en cuanto a su importancia acerca de las escrituras antiguas peninsulares: “(...) le escribo la presente con el objeto de poder adquirir un ejemplar de su interesante discursos de recepción en la Real Academia Española, por lo que le doy mi mas efusiva enhorabuena (...) comprenderá el gran interés que tengo por poseerlo. (...) Perdone mi atrevimiento, hijo del anhelo por conocer tema tan sugestivo relativo a nuestras escrituras primitivas (...)” (carta *cit.*).

³⁶⁶ “(...) Con motivo de su ingreso en la Real de la Lengua le envío mis felicitaciones más sinceras (...) Mucho celebraría poseer un ejemplar de su discurso de ingreso en la Española, en el que habrá hecho V. notabilísimos descubrimientos según preveo y el que será para todos obra imprescindible. (...)” (carta del 29 de junio de 1942, IGM19708), párrafo en el que se destaca la importancia de la aportación de Gómez-Moreno a la ciencia española.

sobre temas gallegos Fermín Bouza³⁶⁷ (en carta del 14 de agosto de 1942, IGM19604), en la que además de su felicitación añade dos apuntes, el primero acerca de la lectura de la inscripción lusitana de Lamas de Moledo (L.2.1/*BDHesp* VIS.01.01; Gómez-Moreno 1942, 11 s.) para la que advierte la aparición de una nueva interpretación por parte de Hernando Balmori en 1935, diferente a la de Hübner, y que al parecer Gómez-Moreno no ha tenido en cuenta en su discurso; y en segundo lugar, señala una posible interpretación a la inscripción de Carrio incluida en el discurso (Villayón; Gómez-Moreno 1942, 17 s.; AEHTAM 1755, *Hep* 3, 24). Además, Martín Almagro solicita un ejemplar a Gómez-Moreno, pero no parece advertir la importancia del discurso que entiende como “una conferencia sobre las lenguas hispánicas” (carta del 29 de junio de 1942, IGM19706).

Por otra parte, así como en la correspondencia de los años veinte y comienzo de los treinta fueron los conjuntos epigráficos de Azaila y de Alcoy los que alcanzaron mayor protagonismo, ya hemos visto que desde finales de los años treinta y comienzos de esta década de los cuarenta es el conjunto valenciano de Liria el que asume ese papel. Sin embargo, el volumen de documentación epistolar relacionada es mayor que la de Azaila y Alcoy, dado que, como hemos visto, está a cargo de dos correspondientes distintos, y porque ahora el interés mostrado por Gómez-Moreno es mayor. Esto último ha de explicarse con relación a los presentes estudios del granadino sobre epigrafía paleohispánica, con el fin de realizar futuras publicaciones (Gómez-Moreno 1942, 1943, 1945, 1949). Como se observa en la extensa conversación de 1942, Gómez-Moreno escribe a estos dos correspondientes, Ballester Tormo y Pío Beltrán, solicitando documentación de Liria³⁶⁸. En la correspondencia sobre Liria de 1942 puede seguirse una clara línea cronológica de los hechos sucedidos en torno al yacimiento. Así pues, parece que la primera parte de esta conversación la inicia Gómez-Moreno con Ballester Tormo el 22 de mayo de 1942 (no conservada, referencia en carta de Ballester Tormo del 26 de mayo de 1942, IGM19681) y en ella el granadino le consulta al arqueólogo valenciano la posibilidad de realizar un viaje de estudio epigráfico al Museo de Prehistoria de Valencia, del que obtiene confirmación en carta del 26 de mayo:

“Mi querido amigo: Recibí su carta del 22 del corriente (mayo); y casi casi me he enfadado con V. por sus dudas de si, llegado a ésta, se le pondrían o nó (*sic*) de manifiesto plomos, tuestos, etc. (...) Puede V., pués, preparar el viaje; (...)” (carta *cit.*).

Este viaje se sabe que finalmente será realizado por Gómez-Moreno en junio de 1942, gracias al comentario que el arqueólogo Mateu y Llopis le remite por carta el 29 de junio (IGM19708):

“(...) Por pocas horas no pude tener el gusto de saludarle recientemente en Valencia, (...)” (carta *cit.*).

³⁶⁷ Entre sus diversas investigaciones y publicaciones sobre Galicia se incluyen la epigrafía romana de Galicia y su prehistoria. Para una biografía de este personaje, consultar el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/15009/fermin-bouza-brey-trillo-de-figueroa>.

³⁶⁸ Hay que recordar que aunque no publicará su estudio sobre los vasos de Liria y el plomo hasta más adelante (primero en *Misceláneas*, Gómez-Moreno 1949a, 50-55, nn. 53 a 74; y en 1953 publicó un estudio aparte sobre el plomo de Liria (Gómez-Moreno 1953)), utilizó estos materiales, además de los de Azaila, para el desarrollo de su artículo de 1945 “Digresiones ibéricas” (Gómez-Moreno 1945).

Además, en este pequeño periodo, entre el 26 de mayo y el 13 de julio existe un lapso sin cartas de Ballester Tormo y Pío Beltrán, debido muy probablemente a la referida visita.

Pero volviendo a la carta del día 26 de mayo, Ballester Tormo remite a Gómez-Moreno, junto a ella, fichas de inscripciones de Liria realizadas por él para su publicación del “pequeño corpus de inscripciones ibéricas en cerámica de Liria” (Ballester Tormo 1942, 134-162), continuando una remesa previa:

“(…) Le adjunto las pequeñas fichas que me han servido de base para la redacción del pequeño corpus de inscripciones ibéricas en cerámica de Liria. Las nuevas son desde la XVIII inclusive hasta la XXXX; pero se las ha completado con las 17 primeras, ya conocidas por V. (…)” (carta *cit*).

Estas fichas están ampliamente recogidas y documentadas en el archivo de Gómez-Moreno, que se describirá más adelante (II.4.2), y que ofrecen importante información (López Fernández 2016). Asimismo, en esta profusa epístola Ballester Tormo le ofrece a Gómez-Moreno hacer una conferencia en Valencia, que no es seguro que aceptara realizar el granadino, dado que el valenciano reitera su invitación en carta del 19 de octubre de 1945 (IGM20398). Desde julio el interés de la epigrafía de Liria se centrará en el único documento en plomo del yacimiento (F.13.02/*BDHesp* V.06.007). En una misiva anterior al 13 de julio Gómez-Moreno solicita a Pío Beltrán que le remitan fotografías de dicho plomo³⁶⁹, lo que a su vez Pío Beltrán en carta del 13 de julio (IGM19995-19696) confirma que ha encargado hacer a Ballester Tormo. Además, Pío Beltrán aprovecha el diálogo con Gómez-Moreno para pedir, probablemente en persona³⁷⁰ o en una carta anterior, que revise su nuevo artículo, que debe corresponderse con “Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria” (Beltrán Villagrasa 1942), también con relación a la epigrafía de Liria, pero en el que incluye un estudio de la escritura ibérica:

“(…) Tiene V. razón en que mi trabajo resulta demasiado largo y ha sido táctica en parte buscada, atendiendo a que una de mis intenciones al escribirlo fue que llegara su alfabeto a los que presumiendo de enterados y abriendo mucho la boca a fuerza de exploraciones y de alabanzas, luego siguen aplicando los errores de Zobel, Delgado y Hübner y aun los disparates de Cejador. De todas formas puede podarse aquello que resulta perjudicial (…). El problema del signo lapidario VY me ha dado mucho que pensar por la anomala que resulta la diferenciación del sonido; pero (…). Lo primero que yo pensé del encabezamiento de la Estela de Sinarcas, es lo que V. me dice atendiendo a las repeticiones de signos en V Ḷ Ḷ Ḷ Ḷ, pero deseché esa hipótesis atendiendo a la distribución general de las palabras en todas las estelas (…). En cuanto al signo ~ , (…)” (carta del Pío Beltrán del 13 de julio de 1942, IGM19695-19696).

Aunque no se ha reproducido todo el contenido de la carta, el comentario de Beltrán es muy extenso, y, como puede observarse, en él expone a Gómez-Moreno, sus ideas sobre la interpretación de algunos signos, a partir de varios ejemplos de diversas inscripciones.

³⁶⁹ Las fotografías que fueron enviadas y conservó Gómez-Moreno se recogen en su Archivo bajo las referencias IGM7254 e IGM6337a, IGM7282a-7283a, IGM7321-7332.

³⁷⁰ Dado que no se conserva ninguna mención anterior al respecto, es lógico pensar que la petición se la hizo personalmente en su reciente viaje a Valencia.

El 1 de septiembre de 1942 (IGM7302) Ballester Tormo le hace llegar a Gómez-Moreno las fotografías solicitadas previamente:

“Mi distinguido amigo: Tengo, por fin, el gusto de poder remesarle las fotos de la lámina y estuche de plomo de Liria. De la lámina van dos fotografías de cada cara, (...)” (carta *cit.*).

Estas fotografías serán recibidas por el investigador granadino el 3 de septiembre, fecha en la que remite una carta a Ballester Tormo informándole de su recepción y del erróneo envío de alguna fotografía duplicada. Más adelante, en carta no conservada del 23 de septiembre, Gómez-Moreno insistirá en la petición de más fotografías, cuyo envío realiza Ballester Tormo el 2 de octubre (IGM19651). En la misma carta de Gómez-Moreno del 2 de septiembre el granadino debe ofrecer al valenciano la remisión de un dibujo y lectura del plomo para ser publicadas en la *Memoria de Servicio de Investigaciones Prehistóricas*:

“(...) Recibí estos días su carta del 3, en la que me comunica haberle duplicado una positiva del plomo, con luz del propio lado. No me estraña, pués entre tanta foto (...) nos hemos hecho un verdadero lio. Con dudas de lo que desea, nacidas de lo dicho, ahí va otra positiva que creemos tomada con luz contraria a la duplicada. Si no acertamos esta vez, dígamelo a vuelta de correo para remesarle otra; (...) Olvidábamos decirle que acepto dibujo y lectura del plomo, para publicarlo, como cosa de V., en la Memoria 1940-41³⁷¹, que tengo empezada. Complacidísimo y agradecido. (...)” (carta de Ballester Tormo del 8 de septiembre de 1942, IGM7300).

Esta referida lectura del plomo, que, junto al prometido dibujo, reclama Ballester Tormo a Gómez-Moreno en carta del 2 de octubre (IGM19651) será enviada por Gómez-Moreno a Ballester Tormo en carta del 30 de octubre, según comenta el valenciano en su respuesta del 18 de noviembre, agradeciendo el envío:

“Distinguido amigo: Recibí oportunamente su carta del 30 del pasado y con ella la admirable transcripción del plomo de S. Miguel. Difícilmente se le encontrará reparo. Beltrán y yo, ello no obstante, y conforme a la indicación de V., la daremos una mirada... por fórmula. – Ya le dije pensaba publicar su transcripción en la Memoria que preparo tocante a 1940-1941, pero me prometió V. mandarme también unas notas, y no lo ha hecho. Si lo cree conveniente las insertaremos también. (...)” (carta de Ballester Tormo del 18 de noviembre de 1942, IGM19631).

Aquí explica Ballester Tormo por qué no se incluyó finalmente en la referida memoria (nota 371) una la lectura de Gómez-Moreno sobre el plomo, aunque la lectura ofrecida por el valenciano está basada en el sistema de transcripción de Gómez-Moreno, admitiendo la autoridad de Gómez-Moreno en los estudios paleohispánicos. Por otro lado, la única mención a nuevos hallazgos en Liria la hace Ballester Tormo en la ya mencionada carta del 2 de octubre (IGM19651), explicando la pobreza de los recientes descubrimientos, dado que la mayoría son superficiales y en zonas muy destruidas. Por otra parte, en la misma dirección,

³⁷¹ Publicada en el n. 14 del *Archivo Español de Arqueología* de los años citados, 1940-1941, en las páginas 434 a 438. Se describe la lámina y se incluye un esbozo de lectura del texto haciendo uso del sistema de transcripción de Gómez-Moreno (435), pero finalmente parece que no se hizo uso ni del dibujo ni de la transcripción del propio Gómez-Moreno, dado que la lectura ofrecida no remite a la de Gómez-Moreno. Todo este proceso de gestión en cuanto a la publicación llevado a cabo por Ballester queda documentado en carta suya del 18 de noviembre de 1942 (IGM19631).

Camil Visedo desde Alcoy en carta del 12 de agosto de 1942 (IGM19669) informa a Gómez-Moreno sobre el estado de las últimas excavaciones en el yacimiento de La Serreta, que se encuentran paralizadas y que no han aportado ninguna novedad.

Como se ha comentado en la biografía, a finales del año 1943 Gómez-Moreno viaja a Barcelona para impartir un curso sobre Arte Árabe Hispánico y aprovecha esta estancia en la ciudad catalana para estudiar la epigrafía ibérica del Museo Arqueológico de Barcelona, como bien documentan diversas epístolas dirigidas a su hija M^a Elena, que posiblemente le acompañara parte del viaje. Este hecho, junto con otros comentarios conservados en la correspondencia de este año, evidencia los importantes estudios que lleva realizando Gómez-Moreno durante la década anterior y que continúan en esta nueva década de los años cuarenta, dando como resultado el período más productivo de Gómez-Moreno en cuanto a publicaciones sobre temática paleohispánica. Así, en el siguiente párrafo se muestra la intensa actividad de Gómez-Moreno al respecto:

“(…) Ahora un encargo: sobre la mesa grande, detrás de la hidria y del busto, hay cuatro legajillos de papeles sobre lo ibérico. El que tiene por rótulo Ibérico que es todo de inscripciones, la última es una foto de Cogul, con unos papelillos adjuntos: sepáralos y tráetelos. No se me ocurre necesitar nada más por ahora. (...) Me he pasado la mañana en el Museo calcando letreros ibéricos bien asistido por el antiguo amigo Colominas que conoce aquello. Luego me junté con Pericot en la Universidad (...)” (carta s.d., ¿noviembre? de Gómez-Moreno a M^a Elena, IGM19965).

De las palabras del investigador granadino se extrae que sus estudios sobre epigrafía ibérica llevan gestándose desde hace tiempo, dado que documenta la existencia de recopilaciones de materiales, tanto propios como ajenos, como también demuestra la documentación conservada (v. II.4.2). Por otro lado, testimonia el citado viaje y sus visitas al Museo de Barcelona, además de su encuentro con algunos importantes colegas, como también puede leerse en los siguientes párrafos:

“(…) Almagro ya ha venido y quiere llevarme a Ampurias. El alcalde, un Mateu a quien conozco, quiere que vaya a ver su colección y a una finca suya en Peraleda. También a Vich y allí sí podrás ir tú y ver el Museo de monsen Gudiol³⁷². Para almorzar mañana me tiene convidado Pericot. (...) Hoy por la mañana iré con Mateu Llopis a ver su Biblioteca; (...)” (carta de Gómez-Moreno a M^a Elena del 25 de noviembre de 1943, IGM19963), y

“(…) Ayer por la mañana volví al Museo Arqueológico donde apuré algo en lo ibérico y aun habré de volver otro día, pero ya me se bien el camino y allí entre Almagro y Colominas campo por mis respetos. (...)” (carta de Gómez-Moreno a M^a Elena del 1 de diciembre de 1943, IGM19967).

Martín Almagro Basch es también una de las personalidades con las que se relacionará en dicho viaje. En carta del 25 de noviembre Almagro ofrece a Gómez-Moreno visitar las excavaciones que en ese momento está realizando, y otros personajes locales extienden el ofrecimiento para que el granadino visite diversas colecciones arqueológicas y artísticas de la zona. Se reitera la presencia de Pericot, lo que muestra la buena relación existente entre

³⁷² Se refiere a al arquitecto e historiador Josep Gudiol Ricart (Vich, 1904 – Barcelona, 1985), quien fundó en 1942 el Instituto Amatller de Arte Hispánico donde Gómez-Moreno está impartiendo el referido curso.

ambos investigadores. En la última carta se observa las facilidades que recibía Gómez-Moreno a la hora de poder estudiar los materiales ibéricos en el citado Museo, y por tanto, el respeto y consideración que otros investigadores e instituciones le otorgaban, dado su papel de experto en iberismo.

Asimismo, la epigrafía paleohispánica está presente en la correspondencia de 1943 con relación a la información recibida acerca de diversas inscripciones. En primer lugar la inscripción celtibérica sobre cerámica procedente de Numancia (Garray, Soria), con referencia K.9.3/*BDHesp* SO.01.03, de la que le es remitido un dibujo y algunas apreciaciones sobre su transcripción por parte de la directora del Museo Numantino, M^a Asunción Martínez Bara (carta del 13 de mayo de 1943, IGM6449), a través de la intermediación, también por escrito, de Joaquín M^a de Navascués (carta del 4 de junio de 1943, IGM6450), en este momento Inspector General de Museos Arqueológicos. Este envío se origina a partir de la solicitud de Gómez-Moreno, quien está estudiando la pieza y necesita comprobar su lectura, sobre todo focalizada en el tercer signo³⁷³. Conviene recordar que la información sobre esta pieza, y otras seis más, le fue remitida con anterioridad a Gómez-Moreno por Blas Taracena en carta del 17 de junio de 1920 (IGM6446 e IGM6470)³⁷⁴. A continuación, se reproduce parte de las cartas referidas de Navascués y Martínez Bara:

“(…) Muy querido don Manuel: ahí le envío la contestación de la directora del Museo de Soria. En mi carta, al darle la transcripción copiada de la de V. suprimí deliberadamente una letra, por tanto no debe chocarle lo que ella dice. (...)” (carta de Navascués del 4 de junio de 1943, IGM6450).

“(…) Mi Distinguido Inspector y compañero: tengo a la vista el vaso de barro negro nº 1471, cuya inscripción interesa comprobar a D. Manuel. No soy buena dibujante, pero lo que yo transcribo es lo siguiente: (...) Por tanto además de no ser exactamente iguales las letras 3^a y 4^a, existe una 6^a (especie de t, según el Hübner que consulto), que no figura en la transcripción que VS. me envió (...)” (carta de Martínez Bara del 13 de mayo de 1943, IGM6449).

En segundo lugar, se alude a la localización de una estela del Suroeste, en concreto a la estela procedente de Puente Genil en Córdoba que había publicado Rodríguez de Berlanga en 1897:

“(…) Estuve con Lozoya en la Finca de la Concepción en la que estuvo situado el museo Loringiano y estuvimos buscando con interés la piedra con inscripción ibérica de Puente Genil. No nos ha sido posible dar con ella en nuestra rápida visita pero tengo casi la seguridad de que ha de estar allí oculta por yedra y plantas del jardín. (...) Nosotros nos llevamos a la Alcazaba las demás piezas de tamaños reducidos de esculturas, cerámica y epigráficas que V. ya vió y por lo tanto el resto, y más aún un bloque de las dimensiones de esta piedra de Puente Genil, tienen forzosamente que estar allí. (...)” (carta de Juan Temboury del 19 de febrero de 1943, IGM19980).

³⁷³ Para Gómez-Moreno esta duda de transcripción no queda resuelta, pues deja constancia de ello en la publicación de la inscripción en sus *Misceláneas* de 1949, bajo el n. 89: “Dudoso el tercer signo”.

³⁷⁴ Los documentos relativos a las inscripciones remitidas por Taracena se corresponden con los documentos IGM6469, IGM6470 e IGM6468.

Esta carta es remitida por el estudioso Juan Temboury³⁷⁵ quien debe mantener informado a Gómez-Moreno acerca de la localización de dicha pieza y otras relacionadas, y alude a la localización de la pieza en el antiguo Museo Loringiano, donde debió depositarla su editor, Rodríguez de Berlanga³⁷⁶. La pieza debió ser localizada, dado que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga.

Por último, en la misma dirección, habría que mencionar la noticia que su discípulo Juan de Mata Carriazo le ofrece sobre una inscripción ibérica, aunque sin dar muchos detalles:

“(…) Encuentro una nota antigua de algo que se conserva en la Colombina sobre una inscripción ibérica. Iré pronto por allá para aclarárselo, pues ahora tengo el trabajo en casa. (...)” (carta de Carriazo del 31 de diciembre de 1943, IGM20017).

Por otro lado, entre sus materias de estudios paleohispánicos sigue cultivando la numismática, concretamente las monedas libio-fenicias “tentando de leer lo ilegible; simple cabezonada” (carta de Gómez-Moreno a M^a Elena, s.d., IGM19885), quizás animado por los estudios de la misma índole que mantienen ocupado a Pío Beltrán según este le informa en carta del 21 de mayo (IGM19890):

“(…) Esta temporada estoy estudiando las monedas libio-fenicias (o lo que sean) y gracias a las improntas que V. me remitió he podido sacar algo; tienen coincidencias con las fenicias tanto españolas como africanas y por tanto estoy estudiando estas; (...)” (carta *cit.*).

Además, en este fragmento se evidencia una vez más la ayuda continuada que Gómez-Moreno ofrece a sus discípulos y colegas, cediendo materiales, o solucionando dudas sobre la materia paleohispánica, como en el presente caso. Es por este motivo por el que el lingüista granadino Julio Casares acude a su paisano un año más tarde para resolver algunas dudas acerca de la validez de la bibliografía paleohispánica anterior al desciframiento de Gómez-Moreno:

“(…) En mis cavilaciones de iberista novato me he quedado parado ante una duda que someto a su reconocido magisterio. Me interesa saber si las lecturas de Hübner en las fichas que le incluyo merecen algún crédito para poder fundarme en ellas, o desecharlas si ya están desacreditadas o carecen de fundamento, a juicio de usted. (...)” (carta de Julio Casares del 11 de noviembre de 1944).

Estas “cavilaciones” y dudas de Julio Casares dirigidas al “maestro de iberistas”, como le denomina, tienen como objeto la realización de un estudio sobre el silabario ibérico que publicará un año más tarde, “El silabismo en la escritura ibérica. Contribución a su estudio” (Casares 1945), motivado por el artículo de José Vallejo de 1943 (Vallejo 1943; *cf.* II.1.2), en el que el autor realiza una crítica al desciframiento de Gómez-Moreno.

Por otro lado, la información sobre epigrafía paleohispánica sigue fluyendo en la correspondencia de Gómez-Moreno, y sigue demostrando su reputación como el mayor

³⁷⁵ Se dedicó al estudio de la herencia cultural de Málaga, centrado principalmente en la restauración de la Alcazaba de Málaga, a la que hace referencia en su carta, entre otros proyectos (Sarriá 2020).

³⁷⁶ Según relata Rodríguez de Berlanga en su artículo de 1897 (Rodríguez de Berlanga 1897, 481) la pieza le fue remitida a él por su descubridor, Antonio Aguilar Cano, tras haberla adquirido, a finales de julio de 1896.

representante de los estudios paleohispánicos. Así pues, en 1944 la información documentada es muy variada, dado que procede de tres ámbitos diferentes: la zona alicantina, catalana y portuguesa; y asimismo relata un hecho significativo de la epigrafía paleohispánica de mediados del s. XX. Este está asociado al diálogo epistolar con los arqueólogos Camil Visedo e Isidro Ballester Tormo que documenta los entonces relevantes hallazgos de un lote de materiales supuestamente de época ibérica procedentes del Bancal de la Corona en Mas de Is (Penàguila, Alicante), entre los que se contaban algunas inscripciones. En un principio estos hallazgos se dieron como auténticos (Ballester Tormo 1946), no obstante, más adelante se comprobó su falsedad (Ballester Tormo 1949, 115-127; Taracena *et alii* 1951), que parecía sospechar Gómez-Moreno en su primera carta de este diálogo, no conservada, pero cuya respuesta se intuye en la primera comunicación conservada de Camil Visedo del 10 de julio de 1944 (IGM7607). En total existen cinco misivas, dos de Camil Visedo (cartas del ¿20 de junio? y 10 de julio de 1944, IGM7605 e IGM7607), quien le comunica en primer lugar el descubrimiento y la visita del siguiente correspondiente, es decir, Isidro Ballester Tormo³⁷⁷, de quien se conservan tres cartas (30 de julio, 16 y 24 de agosto de 1944, IGM7609, IGM20322 e IGM7610) que documentan el relato de estos hallazgos y su, hasta ese momento indudable autenticidad³⁷⁸. Además, habría que añadir una comunicación anterior al 10 de julio, ya sea escrita (carta o telegrama) u oral (quizás vía telefónica), no conservada, en la que Camilo Visedo le ofrece a Gómez-Moreno la noticia de estos hallazgos, y otra comunicación escrita no conservada, “una postal” de Ballester Tormo a Gómez-Moreno anterior al 30 de julio de 1944, y de la que se hace mención en carta con esta fecha (IGM7609), que ofrece noticia de los hallazgos³⁷⁹. Por tanto, el relato conservado del hallazgo comenzaría el 10 de julio de 1944 en carta de Camil Visedo (IGM7607), tras haber establecido una primera comunicación con Gómez-Moreno (no conservada). Es importante apuntar que el descubrimiento inicial se produjo el día 28 de abril, al que siguieron algunos sondeos y nuevas excavaciones, tras obtenerse una autorización del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, el 10 de julio. Previamente, el 24 de junio, Ballester Tormo había acudido al lugar para realizar una comprobación de los hallazgos (Ballester Tormo 1949, 116 ss.), y en la citada carta del 10 de julio, tras el recelo de Gómez-Moreno, Visedo intenta darle garantías sobre la autenticidad del descubrimiento:

“(…) He recibido su muy atenta, y desde luego comprendo las dudas que le asaltan referentes al plomo no viendo el original, (...) En cuanto a las garantías que me pide, puede V. tener una seguridad lo mas absoluta, pues en el descubierta (*sic*) y exploración del yacimiento, solo hemos intervenido, directamente y desde el primer momento el joven de 14 años hijo del dueño de la finca y yo como Agregado del S.I.P. de la Exma Diputación de Valencia, con ayuda posterior de un fiel amigo. Además, hice venir al Director del Servicio D. Isidro Ballester para

³⁷⁷ Visita de la que se informa en carta del 10 de julio de 1944 (IGM7606) y que tuvo lugar el 29 de junio del mismo año, según informa el propio Ballester Tormo en *La Labor del SIP* de los años 1940 a 1948 (Ballester Tormo 1949, 116): “(...) El 29 de Junio de 1944, cuando reconocimos el despoblado, (...)”.

³⁷⁸ En el artículo mencionado (*op. cit.*, 118 ss.) Ballester corrige la adscripción de autenticidad de estos hallazgos, que reconoce finalmente como falsos, apoyándose asimismo en el criterio de Gómez-Moreno, entre otros: “(...) Mandamos calcos de estos plomos, poco después de hallados, a distinguidos filólogos españoles, y apenas hecho a D. Manuel Gómez Moreno, nos comunicó sus sospechas de que fueran falsos y la conveniencia de analizarlos. El análisis espectroscópico del plomo enumerado en segundo término (único practicado), apenas si acusó indicios argentíferos, según informe del catedrático don Francisco Bosch. (...)”.

³⁷⁹ “Supongo en su poder mi postal en que le anunciaba el descubrimiento en “Bancal de la Corona de Mas de Is” (Penàguila), que conocía por Visedo. (...)” (carta de Ballester Tormo del 30 de julio de 1944, IGM7609).

que examinara todo lo encontrado y visitara detenidamente el lugar del hallazgo, quedando sorprendido a la vista de todo. El permiso superior fué concedido.” (carta de Visedo del 10 de julio de 1944, IGM7607).

Asimismo, en este párrafo Visedo ofrece el dato sobre la inspección que Ballester Tormo llevó a cabo el 24 de junio de 1944, dato que le sirve para dar validez a sus argumentos acerca de la autenticidad del hallazgo. El relato del arqueólogo alcoyano continúa con la descripción de los hallazgos iniciales, es decir, una serie de objetos con inscripción, en su mayor parte: dos plomos, losetas de caliza, astas de ciervo y cáprido, y cerámicas:

“(…) dos plómos (*sic*) mas escritos, uno de ellos circular (...); el otro plomo es una plancha robusta rectangular doblado a lo largo con los signos bien acusados. (...) una série de losetas en caliza con sendas inscripciones por las dos caras y algún grabado de figuras; astas de ciervo y cáprido con inscripción y alguna escena de caza, falanges labradas, punzones (*sic*) de hueso, y otros huesos con extraños dibujos, trozos de cerámica ibérica decadente, un fragmento de sigillata, una llave de tipo ibérico con otros hierros etc.. (...)” (carta *cit.*).

Para finalizar este relato, Visedo informa a Gómez-Moreno sobre el traslado de la mayoría de los materiales a Valencia por mediación de Ballester Tormo, con el fin de ser dibujados y fotografiados. Es probable que Visedo advierta este hecho porque el granadino podría haber comentado su intención de iniciar viaje a Alcoy para examinarlos. La siguiente comunicación de Visedo, del 20 de julio (IGM7605), diez días después del inicio de las excavaciones autorizadas en el lugar, contiene una exposición detallada sobre el lugar del hallazgo y su área, así como sobre los nuevos materiales epigráficos encontrados:

“(…) paso a notificarle por la presente, la grata sorpresa del descubrimiento sensacional de algunas inscripciones ibéricas, (...) despues de mis pesquisas, buscando ampliación a los vestigios de esta última. (...) una importantísima, inscripción sobre una plancha de galena plombífera laminada a golpe de martillo, que despues de limpia y de una detenida inspección, acusa un total de 691 signo (*sic*), algunos superpuestos. Cuento por una de las caras 396, y en la otra 295, (...) Sus medidas son 183 mm < <largo 80 de ancho y 3 de grueso, pesando alrededor de unos 400 gramos. Los signos son claros. / Además ha salido, otra pequeña inscripción de tres líneas, sobre un plaquita de arenisca, de la cual le adjunto un calco. Otra también pequeña sobre un trozo de pizarra margosa, y una tercera muy confusa, sobre la parte plana de un asta de cáprido. (...) El hallazgo de la lámina tuvo lugar el 9 del actual y hora del mediodía, en una finca que tiene por nombre el Mas de Is, en sitio llamado por los campesinos el bancal de la corona, lugar estratégico para la caza aun hoy día, y en la confluencia de dos barrancos. Tiene a la vista la Serreta la cual dista unos 3 K. en línea de aire, y de Alcoy sobre 9 K (...) Los trazos y hasta alguna palabra de esta placa descubierta son idénticos a la de la Serreta. (...)” (carta *cit.*)

Como puede leerse en el final de esta carta, el relato de Visedo ofrece algunos indicios que hacen sospechar sobre la falsedad de los hallazgos, indicios que se repetirán en el diálogo posterior con Ballester Tormo, quien continúa la narración de tal acontecimiento. En esta carta Visedo señala que algunas secuencias, así como su *ductus*, son idénticos a los del primer plomo de Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01), hallado en 1921, por lo que se deduce que este plomo fue utilizado como base para esta falsificación. El diálogo acerca del Bancal de la Corona se retoma en carta de Ballester Tormo del 30 de julio (IGM7609), quien describe y comenta las inscripciones halladas, así como la composición de los estratos identificados. Además, comunica el envío de algunos calcos de las inscripciones:

“(…) Las inscripciones todas, son en alfabeto jónico, menos dos pequeñas inscripciones que lo son en monetar, como el de Liria, etc. En una pequeña loseta leímos I◊NIA. Le incluyo: un calco, por presión³⁸⁰, de la tosca inscripción del plomo circular: la transcripción, bastante ajustada, de otro plomo rectangular, (...) El estrato contenía en la parte superior arrastres superficiales con algún tiesto liso, a mano; y sobre a un metro y medio, (...)” (carta *cit.*).

Los días 16 y 24 de agosto Ballester Tormo confirma a Gómez-Moreno el envío de más calcos de las inscripciones del Bancal de la Corona, así como la autenticidad de los hallazgos, que rechazará en *La Labor del SIP* de 1949 (Ballester Tormo 1949, 115, 118 ss.):

“(…) No tenga dudas sobre la legitimidad de los hallazgos, aunque algunos han sido maltratados en Alcoy. (...)” (carta de Ballester Tormo del 16 de agosto de 1944, IGM20322).

Por otra parte la comunicación sobre epigrafía paleohispánica, como se adelantaba, procede también de Cataluña, concretamente de Barcelona, desde donde el director del Instituto Amatller de Arte Hispánico, Josep Gudiol, en carta del 11 de diciembre de 1944 (IGM20279), informa a Gómez-Moreno sobre el hallazgo de unas monedas ibéricas de Puig de Castellar (Barcelona) y sobre las gestiones que siguen haciéndose para conocer una inscripción ibérica, procedente de Ampurias, aunque no se especifica este dato, y que está en posesión de la escritora Caterina Albert³⁸¹. Hay que señalar que ambos habían coincidido un año antes en el curso de Arte Hispánico organizado por el mismo Gudiol en el citado Instituto. Así, comenta:

“(…) Vayan en espera de la inscripción de D^a Catalina Albert. Respecto a esta, insisto a Martín Almagro quien va de vez en cuando a Ampurias. Parece imposible que esta inscripción se haga rogar tanto! (...)” (carta de Josep Gudiol del 11 de diciembre de 1944, IGM29279).

La inscripción a la que se hace referencia es una lámina de plomo que estaba colocada en una estela cilíndrica, C.1.5/*BDHesp* GI.10.10³⁸², desaparecida tras la guerra civil, y de la que Gómez-Moreno buscaba información para su catálogo epigráfico paleohispánico que publicará en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 324, nº 118). En él refiere la información obtenida de su propietaria sobre la pieza, de la que “debo su noticia, con dibujo y fotografía, a la Srta. Catalina Albert Paradís”. Las gestiones para la obtención de estos datos, que se expondrán más adelante, serán realizadas por Gómez-Moreno tres años más tarde, comenzándose en 1947 y continuando en 1948.

Y, por último, desde Portugal los días 19 y 28 de agosto de 1944 (IGM20226, IGM20225) el historiador del arte João M. dos Santos Simões escribe a Gómez-Moreno, tras haber sido recibido por él en el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid), del que sigue siendo director. El motivo de la carta es el envío de unas fotografías sobre la estela del Suroeste procedente de Bensafrim J.1.1/*BDHesp* FAR.02.01, y conservada en el Museu Municipal da Figueira da

³⁸⁰ Se refiere al calco tipo *ectypo*.

³⁸¹ Escritora catalana conocida por su seudónimo de Victor Català, siendo unas de las grandes figuras de la literatura catalana. Sobre su biografía, consultar el DB[~]e: <https://dbe.rah.es/biografias/11754/caterina-albert-paradis>.

³⁸² La inscripción ha sido recuperada recientemente y se conserva actualmente en el Museu de L'Escala - Alfolí de la Sal. Para más información sobre la pieza, se puede consultar: Almagro Basch 1952, nr. 5; Simón Cornago 2013, P13; Moncunill 2015.

Foz. Además, remite a Gómez-Moreno, en la segunda misiva, una publicación relacionada con la epigrafía de las estelas del Suroeste, que posiblemente saliera en la conversación de ambos investigadores durante la visita del portugués en Madrid:

“Junto as fotografias da inscripção ibérica de Bensafrim (Algarve) e que se encontra no Museu Municipal da Figueira da Foz. A inscrição, ligando os caracteres com as siglas tumulares que ainda hoje se usam na região do Norte de Portugal (Povoa de Varzim). O livrinho tem por titulo: “Inscrições Tumulares por Siglas”, por A.Santos Graça, Povoa de Varzim 1942. (...)” (carta del 19 de agosto de 1944 de Santos Simões, IGM20226) y “Conforme o prometido envio por este correio, em separado, un exemplar do libro “Inscrições Tumulares por Siglas” (...)” (carta del 28 de agosto de 1944 de Santos Simões, IGM20225).

Esta carta ofrece uno de los primeros testimonios acerca del interés de Gómez-Moreno por la epigrafía del Suroeste, que desarrollará sobre todo en la década siguiente (cf. II.1.2 y II.2.3).

Por último es importante citar la carta que el arqueólogo alemán Adolf Schulten remite a Gómez-Moreno con fecha de 16 de abril de 1944 (IGM20355-2057), carta extensa en la que incluye tanto su crítica a la producción más reciente del granadino³⁸³, quien le ha remitido unos ejemplares. Schulten comienza su carta valorando positivamente la importante aportación de Gómez-Moreno para el progreso de los estudios paleohispánicos, y adulándole una vez más, con el fin de que por fin le acepte como colega. Asimismo, Schulten insiste también en la publicación por parte de Gómez-Moreno de las inscripciones que guarda, tanto ibéricas como visigodas. Schulten hace mención expresa a un corpus de inscripciones ibéricas, quizás el proyectado por la Academia de la Historia al menos desde 1935 (v. carta de González Simancas del 29 de diciembre de 1935, IGM18225), o quizás el proyecto propio de Gómez-Moreno, que hemos de suponer que es el futuro *corpus* incluido en su obra *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a):

“Distinguido amigo, / Agradezco el envío de sus 2 hermosos artículos, a los que ant. todo “La escritura ibérica” es otro progreso a unos estudios sobre esta materia tan importante que difícil. Es asombroso como V., que es el primero arqueólogo español, también en cosas lingüísticas otras nuevas vistas. A ver si nos da pronto el nuevo Corpus de las inscripciones ibéricas? (...) Las pizarras (...) a ver si V. las edita todas! (...) Y ya le he tomado bastante tiempo. Ha sido para que V. vea otra vez, cuanto admiro sus trabajos y cuanto deseo que V. me admita como colaborador. Hoy, es (?) época algo chauvinista, (...) echando fuera los pobres (?) extranjeros, que deseamos contribuir algo al estudio de España antigua” (carta *cit.*).

Asimismo, Schulten introduce en el diálogo la figura del lingüista alemán Gerhard Bähr, quizás con la intención de presentárselo a Gómez-Moreno:

“(...) Deseo que V. me envíe 2 exx. mas, para el Sr. Bähr, que conociendo bien el Vascónico y siendo buen lingüista hizo tesis de doctorado sobre la lamina de Alcoy, todavía sin impresiones por la situación difícil de mi país. A él parece que el Vascónico no es ibérico. En efecto lo que Cejador hizo con el Vascónico de resultado ridículo, (...)” (carta *cit.*).

³⁸³ Esto es: “Las lenguas hispanas”, *Discurso de ingreso de la RAE*, de 1942, y “La escritura ibérica” en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CXII (págs. 251-278) de 1943.

Estas líneas reflejan el momento histórico en el que se integra este diálogo, es decir, la Segunda Guerra Mundial, y las dificultades derivadas para los científicos alemanes, como para el citado Bähr, cuya tesis doctoral *Baskisch und Iberisch*, relacionada con la temática paleohispánica y que estudiaba la relación del íbero con el vasco fue defendida en 1940. Sin embargo, su publicación sufrió muchas dificultades, como comenta Schulten, viendo la luz tras su muerte en 1948³⁸⁴, por lo que sus teorías llegarían tarde a España, como comenta Gorrochategui (Bähr 2016; v. nota 384). Sin embargo, como también explicará Tovar a su maestro en la correspondencia de 1948 (IGM21970, v. *infra*), conocía el trabajo de Gómez-Moreno, cuya teoría del desciframiento aceptaba, y se interesó por estar siempre al día de las novedades paleohispánicas hasta el momento. Además, Schulten hace mención del estudio de Bähr acerca del plomo de Alcoy, que al parecer, Schulten había sugerido que hicieran juntos (Bähr 2016, 7) y ofrece su opinión sobre el lingüista Julio Cejador, posiblemente de forma intencionada, dado que Gómez-Moreno, de forma muy similar, comenta su parecer sobre los estudios de Cejador en uno de los dos artículos que remite a Schulten, concretamente en “La escritura ibérica” (Gómez-Moreno 1943) publicado el año anterior³⁸⁵. La carta continúa con el comentario de Schulten sobre las teorías publicadas por Gómez-Moreno en los artículos citados, vinculando siempre su opinión a sus propios estudios y publicaciones³⁸⁶, reivindicando sus propias hipótesis, que el granadino no ha tenido en cuenta:

“(…) Me alegro mucho que también V. deriva la escritura tartessica del Oriente, como yo en “Los Tirrenos...”. En p. 9 de “Discurso” (de ingreso a la Academia de la Lengua) habría podido V. mencionar que yo descubrí en los estelas de Algarve la palabra saronah = sepultura que hay también en la estela sepulcral de Lemnos; que sin duda es tirrena. Por esto ~~casí~~ resulto es que mi lectura de la escritura de Algarve esta bien (...) En p. 252 de “Escritura ibérica” quizás mis “Tirsanos” habían debido estarse con más benevolencia. Que Turta viene de Turpa = ciudad de los Tirsenos y que³⁸⁷ (...) P. 254. Creo que la escritura tartesia, que yo estudié en “Los Tirrenos”, viene del alfabeto tirsano que no como de los alfabetos griegos de Asia Menor (comp. (¿?) Mi tablilla comparativa). La escritura ibérica es muy diferente y en ella cabe lo que V. supone saber (¿?) influencias de Creta etc. (...)” (carta *cit.*).

Schulten también expone en esta misiva sus ideas sobre el céltico en España, admitiendo su falta de conocimiento en este ámbito lingüístico:

“(…) Cuanto a los Celtas en España seguro que los Celtistas estudiarán más que antes los rasgos lingüísticos celtas en España. (...) Esto será hecho por los lingüistas mejores que puedo alcanzar, no por mí, que no soy lingüista. En p. 12/13 de “Discursos” sus comparaciones con el griego no me parecen probables y no me es fácil que haya griego en estos textos. Pero celtico sí (...)” (carta *cit.*).

³⁸⁴ Para conocer las dificultades sufridas por Gerhard Bähr durante el periodo bélico de la Segunda Guerra Mundial, y para conocer su biografía, se puede consultar la traducción de su tesis doctoral editada y comentada en el año 2016 por Joaquín Gorrochategui, José María Vallejo y Carlos García Castillero (Bähr 2016, 7-18).

³⁸⁵ Así comenta Gómez-Moreno: “(...) un arranque de vasquismo, a cargo de don Julio Cejador en obra póstuma lamentable; (...)” (Gómez-Moreno 1943, 252).

³⁸⁶ Sobre todo remite a “Los tirrenos es España” publicado en *Ampurias*, nº 2, traducción de “Die Tyrsener in Spanien” publicado en *Kilo* 33, en 1940 (Schulten 1940), artículo que conoce bien Gómez-Moreno, pues es citado por él en “La escritura ibérica” (Gómez-Moreno 1943, 252, nota 2).

³⁸⁷ Schulten 1940, 41-42.

Esta carta de Schulten es hasta la fecha la más extensa y prolija en información relativa a sus opiniones y teorías científicas relacionadas con el ámbito paleohispánico, y es la primera vez que por escrito defiende ante Gómez-Moreno su postura como investigador en España, ante la desconfianza de los científicos nacionales, buscando su aceptación, y sobre todo la de Gómez-Moreno, tras años de indiferencia por su parte.

Los asuntos epigráficos que preocupan a Gómez-Moreno durante el año siguiente, 1945, los resume él mismo en carta probablemente dirigida a su hija M^a Elena:

“(…) Que Vallejo escribió y publicó una nota sobre mi escritura ibérica y otra publicará Casares, ambos no ingratos para mí, pero sobre las que he redactado algunas observaciones. Que todos me apremian sobre que haga el Corpus ibérico³⁸⁸. (...) Que tengo aquí tres plomitos latinos de Ampurias que me sacan el sol de la cabeza. Que ando al margen del lio de los descubrimientos de Alcoy. (...)” (carta de Gómez-Moreno a ¿M^a Elena?, s.d., IGM20510).

El comienzo del párrafo hace referencia, en primer lugar, al artículo de José Vallejo de 1943 “La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento”, publicado en *Emerita* XI, como réplica a la publicación de Gómez-Moreno de ese mismo año “La escritura ibérica” (Gómez-Moreno 1943); y en segundo lugar, al artículo de Julio Casares publicado en este mismo año 1945, “El silabismo en la escritura ibérica. Contribución a su estudio”, publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Lengua*. El propio Casares escribe a Gómez-Moreno sobre la confección de este artículo, en carta del 5 de junio de 1945 (IGM20735), buscando su consejo y su aclaración sobre la estructura del artículo, siendo el granadino el que le sugirió publicar sus ideas sobre lo ibérico:

“La nota en lápiz con que me devuelve usted las pruebas me ha sumido en un mar de confusiones. (...) bondadosamente me animó a publicar mis cuartillas, (...) Me limité, pues, a corregir algunas erratas y, a sabiendas de que ciertas apreciaciones mías eran insostenibles, las dejé como estaban puesto que a renglón seguido vendría la rectificación autorizada. No habría, por tanto, asomo de controversia, sino la lección del maestro al principiante descarriando; lección que, por ser pública, resultaría aprovechable para todos aquellos que, más o menos, se encuentran en mi caso. (...) le estoy muy agradecido por la amistosa disposición de que me ha dado pruebas. (...)” (carta *cit.*).

Como indica Gómez-Moreno en la misma carta él también responde a ambos autores, y lo hace en una misma publicación, es decir, “Disgresiones ibéricas: escritura, lengua” publicada igualmente en el *Boletín de la Real Academia Española*, como ya se ha expuesto más arriba (II.1.2). El comentario de Gómez-Moreno continúa vinculándose aún a lo recién mencionado, dado que el “apremio” al que se refiere sobre la publicación de un corpus epigráfico ibérico hay que relacionarlo con la demanda indirecta que Vallejo le hace en el artículo mencionado (Vallejo 1943, 461) en cuanto a la divulgación del material epigráfico inédito que posee. Esta misma sugerencia ya había sido insinuada por otros investigadores también por carta, como Schulten (v. arriba), hecho que señala también el propio Gómez-Moreno en carta del año siguiente a su hija M^a Elena (IGM21008-21009), que comentaré más adelante. El tono de ansiedad que exhibe Gómez-Moreno en esta carta se mantiene y se subraya en la expresión

³⁸⁸ En el prólogo de la publicación del *corpus*, inserto en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 283), expone la idea acerca de los años de trabajo que le lleva realizar el corpus, bajo “mi compromiso” ante la comunidad científica, que entiende como “una exigencia”, como se comprueba en la correspondencia.

“me sacan el sol de la cabeza”³⁸⁹, puesto que los asuntos epigráficos que le ocupan son diversos y complicados: por una parte, el estudio de tres plomos latinos con *defixiones*, probablemente por petición de Almagro Basch, quien le reclama su estudio en carta del 3 de febrero de 1947 (IGM21473) y que le enviará para el verano de 1948 (carta de Almagro Basch del 16 de junio de 1948, IGM21849)³⁹⁰, publicándolos posteriormente en su obra *Misceláneas* de 1949 (Gómez-Moreno 1949a, 331-335), como ya se ha explicado (II.1.2)³⁹¹; y por otra, el asunto sobre las falsificaciones del Bancal de la Corona (Alcoy), en el que se ve envuelto como asesor experto. Este último asunto debió alcanzar cierta relevancia pública, dado que Monteverde en carta del 13 de agosto de 1945 (IGM20809) le pregunta sobre el tema.

Siguiendo esta misma dirección sobre epigrafía ibérica y falsificaciones, se conserva correspondencia con el director del Museo Arqueológico y Museo Paleocristiano de Tarragona, Samuel Ventura Solsona³⁹² entre los meses de marzo y mayo de 1945. El contacto es establecido, intercediendo como mediador, por el epigrafista Joaquín M^a Navascués, amigo y colega de Gómez-Moreno, por petición suya, dado que está interesado en el estudio de un grafito sobre cerámica sigillata del Museo de Tarragona publicado por Hübner en los *MLI* (147-148, n. XIII). Ventura escribe en primera instancia a Gómez-Moreno el 17 de marzo de 1945 (IGM7132), ofreciéndole su disposición y enviándole primeramente un índice que está confeccionando sobre los grafitos del Museo de Tarragona, que, como explica, están publicados en el “Corpus”, haciendo referencia a los *MLI*. Gómez-Moreno contesta a Ventura en carta del 6 de abril, no conservada pero mencionada por aquel, en la que el granadino le ofrece su ayuda para la catalogación de la epigrafía del Museo. Ventura, a su vez, el 21 de mayo (IGM7131) vuelve a escribir a Gómez-Moreno una carta mucho más extensa que la anterior de marzo, en la que explica a Gómez-Moreno sus avances y pesquisas sobre la epigrafía conservada en dicho museo:

“Mi respetado y querido Maestro: muchas gracias por su carta del 6 de abril, por las indicaciones que contiene y por la ayuda que me ofrece, que seguramente solicitaré más de una vez en el curso de mis trabajos que tropiezan con frecuencia con la sugestión (...) tantas cosas establecidas desde el pasado siglo en la catalogación arbitraria de muchos fondos de este Museo. Ya he repasado los lotes más abundantes de terra sigillata y anotado en número de 750 las marcas y grafitos y pienso agotar este tema sin dejar de la mano la labor. (...) le envío ^{aparte} esas improntas en papel estaño (...) El $\Delta\text{O}\text{H}\text{K}\text{L}^{\text{m}\text{m}}$ que interesa a V. todavía no he dado con él: puede indicarme algo de la pieza que lo lleva? Y ya le diré cuando dé con el vaso de bronce de Hernández (Sanahuja) y la piedra con los relieves. Se puede llegar a la lectura de

³⁸⁹ En Andalucía era equivalente a “tener dolor de cabeza”. Para más información consultar la Biblioteca Virtual de Andalucía: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=1037970>.

³⁹⁰ “(...) Llegaron las pruebas de los plomos. Pero Vd. debió quedarse las lecturas que me facilito y que luego yo corregi. (...) Yo quisiera que Vd. me enviara su lectura y me prestara aquellos clichés retocados. (...)” (carta cit.)

³⁹¹ Almagro también las publica, con posterioridad a Gómez-Moreno, en 1952, en *Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas*, en las páginas 161 a 169.

³⁹² Para una biografía de este personaje, consultar el DB^e: <https://dbe.rah.es/biografias/27735/samuel-ventura-solsona>.

³⁹³ No se ha localizado ninguno de los textos falsos con esta secuencia de signos, por lo que podría tratarse de un grafito mal copiado, quizás un $\text{P}\text{O}\text{L}\text{X}\text{C}$, que podría estar imitando la inscripción C.18.5/*BDHesp* T.11.05 en la que aparece el mismo término.

la inscripción famosa de este Museo, ara de Mármol blanco, (transcripción inscripción) que usted ya conoce? lo tenía de Hernández (Sanahuja) dice que “podría decir” SIRMES LOPIO. Qué me dice Don Manuel? (...)” (carta *cit.*).

Como se observa, Ventura envía a Gómez-Moreno información y documentación tanto epigráfica como numismática. Las inscripciones aludidas en la carta, es decir, los grafitos sobre cerámica *terra sigillata*³⁹⁴, así como el ara de mármol³⁹⁵, se tienen hoy en día por falsificaciones, así como el mencionado vaso de bronce, también con grafito (*MLI*, 143, n. III; Simón Cornago 2009, 53). Todo este material pertenecía al primer director del Museo de Tarragona Buenaventura Hernández Sanahuja, al que se le atribuyen dichas falsificaciones (Simón Cornago 2009, 53). Es muy posible que Gómez-Moreno pronto se percatara de que se trataba de falsificaciones, que como explica Simón Cornago (*op. cit.*, 58) al ser realizadas con anterioridad al desciframiento de Gómez-Moreno siguieron unas pautas epigráficas muy diferentes independientes a la lectura correcta del ibérico. Esta correspondencia es una prueba más del trabajo de Gómez-Moreno sobre el corpus epigráfico ibérico, para lo que, como estamos viendo, establece contacto con diferentes instituciones e investigadores con el fin de corroborar datos, localizar inscripciones y estudiarlas. Otro ejemplo se ilustra en el diálogo epistolar con Pío Beltrán, como en la carta del 11 de septiembre de 1945 (IGM20769) en la que Beltrán informa a Gómez-Moreno sobre varios epígrafes o conjuntos epigráficos ibéricos, todos ellos procedentes de territorio valenciano, algunos probablemente por petición del propio Gómez-Moreno, por lo que se deduce de las palabras de Beltrán:

“(...) La estela de Sinarcas la tengo estudiada, y espero llevarle a V. el original; por lo demas de ella como de todo cuanto yo tenga puede V. hacer el uso que estime conveniente. En la foto que tiene V. de la piedra que yo halle en Sagunto, se ve mas y mejor en la piedra; la tengo remitida al Sr Santaolalla y no creo que pueda ver publicada por ahora. La otra inscripcion de Sagunto de 1927 fue publicada por Gonzalez Simancas es muy clara y está en el Museo del Castillo; no tengo foto pero procuraré hacerla De los restos de Liria, no tengo copias de momento pero las buscaré (...)”.

Este párrafo empieza con la alusión a la estela de Sinarcas (Valencia), F.14.1/*BDHesp* V.01.01, y al estudio del propio Beltrán sobre ella que publicará en 1947 (P. Beltrán 1947) y que parece ofrecer a Gómez-Moreno. A continuación, hace referencia a dos inscripciones procedentes de Sagunto, la primera de ellas una estela funeraria, F.11.2/*BDHesp* V.04.02 (P. Beltrán 1956, 142 s., fig. 56), cuya foto había enviado a Gómez-Moreno con anterioridad (IGM6402; FIGURA 6), y de la que Gómez-Moreno solicita una nueva fotografía al parecer en posesión de Beltrán; y el segundo epígrafe saguntino mencionado es una placa de caliza gris, F.11.4/*BDHesp* V.04.04, del que Beltrán da al granadino información sobre su *editio princeps* y sobre el lugar de conservación, y para el que se ofrece a conseguirle material gráfico. Por último, a modo de introducción al último de los asuntos epigráficos que tratará en esta carta, relativo al plomo ibérico de Liria, F.13.2/*BDHesp* V.06.007, primero Beltrán alude al propio conjunto epigráfico de Liria, del que Gómez-Moreno le solicita, de nuevo,

³⁹⁴ *MLI*, n. XIII; *MLH* III.1, *3; Ventura Solsona 1959.

³⁹⁵ Ara de mármol hallada en la cantera del puerto de Tarragona en 1803 (*MLI*, 145, n. VIII). El soporte de esta ara es auténtico, pero según sostienen Simón Cornago 2009, 54 y Moncunill 2013, 505, nota 15, fig. 8, la inscripción es una falsificación. Sin embargo, Massó – Velaza 1995 la consideran auténtica. Hoy se conserva en el Museo Nacional de Arqueología de Tarragona con el número de inventario MNAT 664.

documentación gráfica. Y a continuación se añade el asunto del plomo de Liria, vinculándose asimismo a la figura de Ballester Tormo:

“(...) Hablé con Ballester de lo del plomo de Liria, esta entre cristales y no se atreve a desmontarlo ni a mandárselo; esto no importa, para que lo tenga V aquí a su disposición con todo lo demás que creo merece la pena y Además como hoy día los viajes resultan sumamente caros, había pensado el Sr Ballester en buscar una fórmula, que pudiera compensar a V. (...)” (carta *cit.*).



FIGURA 6. Foto de la inscripción de Sagunto F.11.2/*BDHesp* V.04.02 enviada por Pío Beltrán a Gómez-Moreno (IGM6402a)

Este fragmento muestra tanto los intentos de Gómez-Moreno de realizar un segundo estudio directo del plomo de Liria, pues ya lo había examinado tres años antes, en 1942 (Gómez-Moreno 1953, 223), como los problemas para su estudio, motivados por el delicado estado de conservación del plomo. Ballester muestra su preocupación por manipular la pieza y moverla del SIP, y es por ello que como explica Beltrán, Ballester “busca una fórmula” para que el granadino pueda realizar un viaje a Valencia con el fin de examinar el plomo, además de los materiales del Bancal de la Corona:

“(...) Beltrán, (...) me dijo que tenía V. no se qué dudas sobre el calco hecho (del plomo de Liria) y que necesitaba verlo. Le contesté que no me atrevía a mandarle el plomo sin autorización de la Diputación, y que tenía dudas de que el ponente me la concediera; pero que podíamos organizar e invitar a V. a darnos una conferencia. Ello le permitiría el estudio directo de la lámina, y de todo el material (plomos inclusive) del Bancal de la Corona (Penáguila). (...)” (carta de Ballester Tormo del 19 de octubre de 1945, IGM20398).

La explicación ofrecida por Beltrán para denegar el envío del plomo al granadino, como puede advertirse, es diferente a la dada por Beltrán con anterioridad en la carta del 15 septiembre aludida. Ballester Tormo se excusa mediante argumentos de tipo administrativo, y a su vez utiliza este asunto como pretexto para insistir en que Gómez-Moreno dé una conferencia en Valencia, que como hemos de recordar ya le había propuesto previamente en carta del 26 de mayo de 1942 (v. *supra*). Además, en la misma carta Ballester Tormo vuelve a pedir a Gómez-Moreno que le haga llegar un texto sobre el estudio del plomo para incluirlo en la *Labor del SIP*; sin embargo Gómez-Moreno no enviará este texto y Ballester Tormo publicará la pieza en dicho volumen en el año 1949, a la vez que Gómez-Moreno la presenta también en su “catálogo ibérico” inserto en su obra *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 305, n. 74) como avance de su estudio completo que verá la luz en 1953 en *Archivo de Prehistoria Levantina* (Gómez-Moreno 1953).

El trabajo de estudio epigráfico de Gómez-Moreno no cesa y a finales de este mismo año 1945 establece contacto con Ricardo de Apraiz, quien trabaja como facultativo del Cuerpo de Archiveros en el Museo Numantino y Celtibérico de Soria³⁹⁶. El motivo del inicio de esta correspondencia es la comprobación de algunos datos por parte de Gómez-Moreno, centrados en la piedra con inscripción celtibérica procedente de Langa de Duero (Soria), K.12.1/*BDHesp* SO.04.01 (Gómez-Moreno 1949a, 313, n. 96). Una vez más, Gómez-Moreno ofrece muestras de su labor en cuanto al “corpus ibérico”. Así pues, en carta del 26 de diciembre de 1945 (IGM20818) Apraiz da acuse de recibo de una carta previa de Gómez-Moreno, no conservada y de la que no conocemos la fecha, explicando su intención de resolver cierta duda de Gómez-Moreno, que se resolverá en una carta posterior del 17 de enero de 1946 (IGM21126), en la que también se expone la petición del granadino de realizar un vaciado de la pieza:

“(…) hasta ayer no he logrado ver la piedra de Langa (…) Vista la piedra a luz y a contra luz con todo cuidado, llego a la conclusión de que el signo 2º del borde de la derecha es efectivamente L / Con respecto a la letra siguiente que usted cree una I, me permito insinuar que pudiera ser una T, aunque el trazo horizontal es tan rudo y tan excesivamente alargado que puede tomarse como cosa de la misma piedra y no hecho por el autor de la inscripción. / Ahora con toda confianza le diré que de los fondos del Celtiberico pagué 30 pesetas al vaciador (…) que tampoco (…)” (carta de Apraiz del 17 de enero de 1946, IGM21126).

Aun habiendo consultado sus dudas acerca de la citada inscripción, en la transcripción que publica Gómez-Moreno en sus *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 61, n. 96) no parecen quedar resueltas dado que no ofrece lectura del signo problemático, aunque sí un comentario de su insegura interpretación.

Por otra parte, la epigrafía latina sigue constituyendo para Gómez-Moreno uno de sus puntos de interés dentro de los estudios epigráficos. Y es por ello que en esta ocasión su amigo Monteverde en carta del 15 de mayo de 1945 (IGM20792) le ofrece noticia sobre el hallazgo de un sarcófago con inscripción latina medieval, aunque el interlocutor duda de si es romana, hallado en Ubierna (Burgos)³⁹⁷. Asimismo, la correspondencia de los años 1945 y 1946 también testimonia que Gómez-Moreno se está ocupando del estudio de la epigrafía de las pizarras visigodas, de lo que por primera vez había publicado algunos datos en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua (Gómez-Moreno 1942, 14 ss.) y cuyo estudio en conjunto publicará casi diez años más tarde, en 1954 en “Documentación goda en pizarra” en el *Boletín de la Real Academia Española* (Gómez-Moreno 1954), ampliado como libro en 1966 bajo el mismo título. Así la correspondencia familiar de estos años documenta parte del desarrollo del estudio de Gómez-Moreno sobre las pizarras visigodas. En primer lugar, él mismo explica, en carta dirigida o bien a su esposa Elena o bien a su hija M^a Elena, el trabajo que está realizando en torno a estas inscripciones, centrado en una de ellas:

“(…) La lectura de la pizarra grande asturiana, que creo ya definitiva, pero me deja descuajado por resultar inexplicable todo su contenido y con una fecha, con 1002, al parecer segura, que

³⁹⁶ Este cargo, en el que realizó diferentes funciones y tareas, fue asumido en el año 1944, un año antes de la comunicación con Gómez-Moreno, y lo mantuvo hasta su fallecimiento en 1968. Para más información sobre este personaje, consultar su entrada en el *Diccionario Biográfico* de la Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/33052/ricardo-de-apraiz-y-buesa>.

³⁹⁷ {crismón} Valeriane servu[s] Dei..., AEHTAM 873.

le quita antigüedad y la tiene todavía más inverosímil. Quizá no la incluya con las otras³⁹⁸, y esta puede ser que vayan en los trastornos susodichos. (...)” (carta de Gómez-Moreno a ¿Elena?, s.d., IGM20570).

En estas líneas Gómez-Moreno ilustra su proceso de trabajo, desvelando algunas cuestiones problemáticas que se plantea en su estudio. En segundo lugar, es su esposa Elena quien en carta a su hija M^a Elena relata el momento de trabajo en el que se encuentra su esposo, es decir, una pausa en su estudio de las pizarras:

“(...) No dirás que papá no está ahora eficaz. Bien es verdad que hace unos días que están las pizarras quitadas del medio. Yo creo que se ha aburrido de no sacar nada en limpio. (...)” (carta de Elena a M^a Elena del 25 de mayo de 1946, IGM21014-21015).

Por último, es Gómez-Moreno a su hija M^a Elena quien explica su proceso de estudio de las pizarras, que retoma a finales de año tras el hallazgo de nuevos hallazgos en Ávila, que se documentan también en el diálogo con Tovar, y Salamanca:

“(...) Aflojado esto, ahora me divierto adivinando el contenido de otra serie de pizarritas que han aparecido entre Avila y Salamanca, en parte – quizá veinte cuatro grandes y chicas – con letra cursiva, y en parte, aun mejor, de aquellas de palotes que son cuentas. La depositaria, a quien conocí en Avila, a donde fui con Camps y M^a Luisa Galvan³⁹⁹, me promete írmelas trayendo pero a poco ^{en secreto}, y por lo pronto me traje una de las mayores escrita por ambas caras: una venta de tierras y un cuento de idas y venidas de cierto individuo entre otros, en lenguaje bárbaro y por consiguiente cursivo, en cambio la otra escritura es en latín pobre pero correcto: ya tengo entretenimiento para rato. Algunas desconfío de poderlas leer por lo conservado de la letra y indeciso de algunas rayas: veremos lo que sale. (...)” (carta de Gómez-Moreno a M^a Elena del diciembre, s.d, de 1946, IGM21088-21009).

Como puede leerse en estas líneas, Gómez-Moreno está estudiando las nuevas pizarras recientemente localizadas, un total de veinticuatro, tras haber viajado a Ávila para inspeccionarlas y sobre todo para gestionar su cesión, con el fin de estudiarlas despacio y adecuadamente. Asimismo, de sus palabras se intuye la ilusión y la pasión que le caracterizan, en su afán de realizar un nuevo descubrimiento. Es por ello que explica a su hija su hipótesis sobre el contenido de una de estas pizarras inéditas. Por otro lado, como comentaba, Tovar también hace mención de las nuevas pizarras de Ávila en carta del 10 de octubre de 1946 (IGM21186), siendo evidente que ambos investigadores han hablado del asunto con anterioridad, posiblemente en persona o por vía telefónica. Tovar toma un papel de intermediario con las autoridades abulenses para que su maestro pueda estudiar las citadas inscripciones. Finalmente le sugiere realizar un viaje a Ávila, posiblemente para cerrar el asunto y conocer las piezas:

³⁹⁸ Se refiere a la pizarra procedente de Carrio (Asturias), con referencia *AEHTAM* 1755; *HEp* 3, 24; *AE* 2005, 849; *HEp* 6, 68. Gómez-Moreno introduce dicha pizarra en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua (Gómez-Moreno 1942, 17 = Gómez-Moreno 1949a, 213) y finalmente sí la incluye en su corpus bajo el número VIII (Gómez-Moreno 1954, 48-54, n. VIII).

³⁹⁹ Facultativa del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecas y Museos desde 1946, año en el que trabajó en el Museo Arqueológico de Toledo, trasladándose posteriormente al Museo Arqueológico Nacional, a su Sección de Monedas y Medallas. Para más información, consultar su biografía en el Museo Arqueológico Nacional: <http://www.man.es/man/museo/historia/personal/personal-tecnico/galvan.html>.

“(…) Hace unos días tuve ocasión de ver personalmente al Gobernador de Avila, a quien hablé del deseo de V. de ver y estudiar las pizarras recién halladas. Me dijo que él hablaría con los de la Diputación y que con mucho gusto las pondría en Avila a disposición de V. (de momento no recogió las insinuaciones que le hice de que se las dejaran a V. llevar o se las mandasen a Madrid; quizá sobre el terreno pudiéramos conseguir esto). ¿Quiere V. que nos veamos en Avila el próximo domingo día 13? (...)”.

Volviendo a la epigrafía paleohispánica, el progreso del corpus epigráfico “ibérico”, que formará parte de *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a), es lento, al igual que el resto de la obra, y acerca de él expresa una vez más el trastorno que le produce el asunto, puesto que se ve forzado a publicarlo:

“(…) Mi totum revolutum (= Misceláneas) va a paso de tortuga, compuestas son 260 páginas y quizás sin tener nada por falta de papel, que no sé si estará ya remediado. Voy a añadir un pequeño sumario de todas las inscripciones ibéricas no publicadas o mal, para ver si me dejan en paz los especialistas. Caro Baroja se ha lanzado con un largo artículo del que se deduce que los vascófilos no tienen nada que decir sino ir repitiendo lo mio y sin concertar ni una sola palabra ibérica con lo vasco: me parece que es camino cerrado. (...)” (carta de Gómez-Moreno a M^a Elena de diciembre de 1946, IGM21008-21009).

Además, añade el comentario sobre la publicación de Caro Baroja *Los pueblos de España*, en el que el autor confirma y defiende las teorías de Gómez-Moreno en contra de los estudios vasco-iberistas, lo que parece que molesta al granadino. Sin embargo, demuestra la repercusión de las publicaciones y estudios de Gómez-Moreno entre la comunidad científica, cuya relevancia es en estos momentos indiscutible. Conviene recordar que los primeros artículos de Gómez-Moreno no consiguieron obtener una repercusión inmediata a su publicación, sino posterior, mientras que, por el contrario, las nuevas publicaciones de Gómez-Moreno, como demuestra la correspondencia, sí suscitan reacciones tempranas. Un ejemplo de ello es una carta del historiador valenciano Mateu Llopis del 10 de abril de 1946 (IGM21223) quien solicita un ejemplar del citado trabajo en cuanto tiene noticia de su existencia o Antonio Tovar quien parece que tras esta nueva publicación decide releer toda la obra paleohispánica de su maestro (carta de Tovar del 13 de junio de 1946, IGM21175-21176). Tras esta relectura Tovar le traslada a Gómez-Moreno sus comentarios, en primer lugar, alabando los resultados de sus estudios:

“(…) Leído ahora todo junto, resulta impresionante cómo desde hace 20 años V. vió la cosa con claridad. Cuanto más se estudie esta cuestión, más confirmadas quedarán sus tesis. Creo que no tardarán en ser aceptadas por ahí fuera. (...)” (carta *cit.*).

La última idea que transmite Tovar en este párrafo es la misma que expone Gómez-Moreno al final de su artículo de 1945, “Disgresiones ibéricas: escritura y lengua”, con relación al comentario sobre el citado artículo de Julio Casares. Como se viene explicando, la repercusión de los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno ha trascendido a otros autores que en estos momentos están realizando otras investigaciones relacionadas, que ayudan a corroborar muchas de las teorías de Gómez-Moreno y aportan significativos avances en este terreno. Tovar, de hecho, como se irá constatando en la correspondencia con su maestro, será uno de los principales representantes del desarrollo de estos estudios, no solo a nivel científico sino también divulgativo. Pero volviendo a la carta, en segundo lugar y como se ha mencionado, Tovar le adjunta a Gómez-Moreno algunas observaciones

de diferente índole sobre sus obras: lingüística, etimologías, terminología y correcciones en el texto (v. Apéndices).

La correspondencia del final de la década de los años cuarenta representa una continuación de los asuntos científicos epigráficos de los años previos, es decir, la elaboración del corpus de inscripciones ibéricas principalmente, y con relación a ello el acopio de documentación epigráfica, el estudio de las pizarras visigodas, a lo que habría que sumar el interés que generan los estudios ibéricos de Gómez-Moreno entre la comunidad científica. En este momento es especialmente interesante la correspondencia en torno a las posibles inscripciones ibéricas que poseía la escritora catalana Catalina Albert (v. nota 381). Esta correspondencia está compuesta por cartas de cuatro correspondientes diferentes: Catalina Albert, Gómez-Moreno, del que se conservan los borradores; el joven arqueólogo catalán Pedro de Palol y el historiador José Pijoán. No es la primera vez que el nombre de Catalina Albert aparece en el diálogo epistolar del granadino, pues en 1946 se documenta el primer intento de Gómez-Moreno de contactar con ella, a través de otros colegas como es el historiador del arte Josep Gudiol, con el objeto de localizar el plomo ibérico de Ampurias C.1.5/*BDHesp* Gl.10.10, perteneciente a la colección de la escritora. Gudiol en carta fechada el 11 de diciembre de 1944 (IGM29279) evidenciaba los intentos infructuosos de localización de dicha inscripción. Como se expondrá a continuación el motivo por el cual no se pudo acceder a la pieza queda profusamente explicado por la propia Albert en la correspondencia de los años 1947 y 1948. El 15 de mayo de 1947 Gómez-Moreno redacta una carta dirigida a Catalina Albert, según se lee en su respuesta y de la cual se conserva el borrador de Gómez-Moreno (IGM21466). En esta misiva dirigida a Albert el granadino, elogiándola como escritora, le solicita amablemente el estudio directo del citado plomo, o en caso de no ser posible, la obtención de documentación gráfica del mismo:

“Muy distinguida señora mia: Así como yo tengo ~~buena noticia~~ conocimiento elogioso de su producción literaria, (...) preparo un Corpus de inscrip^s. ibéricas en el que puede y aun debe tener cabida la que V. posee en la Escala, y ello (...) me mueve a dirigirlle como ruego estas líneas. Previa su aquiescencia, yo ~~podría~~ tendría por gran honor ir allí a estudiarla; ~~por de pronto~~ aun en caso de no poder lograr calco o fotografía de ella ~~podría~~ contentarme con el dibujo (...) Confiado en ~~ello~~ lograrlo tiene el honor de saludarla ~~muy~~ respetuosamente y ponerse a sus ordenes” (borrador de Gómez-Moreno de la carta del 15 de mayo de 1947, IGM21466).

Sin embargo, aunque la carta está escrita por Gómez-Moreno, el contacto con la escritora catalana se establece a través de un nuevo intermediario, el joven arqueólogo Pedro de Palol⁴⁰⁰, quien con fecha previa al 1 de agosto de 1947 hace entrega de la misiva del granadino a Albert, manteniendo a su vez una cordial conversación con ella, lo que favorece el inicio de unas buenas relaciones entre ambas partes. Así lo relata de Palol en carta del 1 de agosto de 1947 (IGM21469):

“(...) estoy en Ampurias con el Dr. Almagro (...) Una de las primeras cosas que hice a mi llegada fué visitar a la Srta Catalina Albert y entregarle su carta. El resultado de la entrevista, muy afectuosa, ha sido el haber logrado de dicha Sra. la promesa de que al contestarle ella personalmente a Vd. le mandaria una fotografía de la inscripción que le pedíamos (el plomo

⁴⁰⁰ Para consultar una biografía de Pedro de Palol ver su entrada en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/36492/pedro-de-palol-salellas>.

C.1.5/*BDHesp* GI.10.10), (...). La inscripción de (*sic*) pedíamos resultaba pegada a una zona de refundido de una columna de cerca de 45 cm de diámetro, de arenisca. La gran insistencia con que se la ha pedido todo el mundo hace que le dé más valor del que realmente tiene y esté convencida de que se trata de una gran arma para lograr que le devuelvan la colección de objetos ampuritanos que desde la guerra le retiene el Museo de Barcelona. (...)” (carta *cit.*).

La respuesta de Albert no se hace esperar, y el 2 de agosto redacta una extensa carta en la que expone, en primer lugar, los precedentes de la situación en cuanto a las reiteradas peticiones por parte de diferentes interesados en estudiar la referida pieza:

“(…) El joven arqueólogo señor de Palol, me hace entrega de una carta a mi dirigida y que lleva la fecha del 15 de Mayo ppdo. En ella se digna V. pedirme referencia de una lápida ibérica que obraba en mi poder. Con anterioridad han sido varias las personas – muy dignas de consideración todas ellas,- que me han hablado de la misma, relacionándose con el Corpus de inscripciones ibéricas que está V. escribiendo y a todas estas personas he contestado lo mismo: (...)” (carta de Albert del 2 de agosto, IGM21463—21468).

En este fragmento Albert alude a “varias personas” relacionadas con Gómez-Moreno, es decir, al menos al ya mencionado Josep Gudiol, quizás a Almagro Basch, quien estaba excavando en Ampurias y estaba en disposición de poder establecer contacto con la escritora; y seguramente al historiador Juan Pijoán, como veremos más abajo.

Y, en segundo lugar, Albert explica sus razones para rechazar estas solicitudes:

“(…) Yo tenía una pequeña colección de objetos ampuritanos que venía recogiendo desde la edad de diez años (...). Cuando los desarmes y tropelías de nuestra Guerra Civil, el señor Bosch Gimpera vino a visitarme y me anunció que se llevaría mi colección con objeto de salvarla de bárbaros y ladrones y que me sería íntegramente devuelta apenas pudiera con visos de seguridad. (...) escribí al (...) entonces consejero de la Generalidad, pidiéndole permiso para guardar la colección por mi misma, a lo que me contestó (...) no podrá acceder a mi petición por tratarse de una medida general, (...) Y se llevaron casi todo lo que yo poseía en objetos ampuritanos, ofreciendo entregarme un inventario del cual el Sr. Gandia, colaborador del Sr. Bosch Gimpera, redactó la cabecera y... a esto se redujo todo. (...) Por suerte, antes (...), saqué fotografías (...) las razones que me he permitido exponer a V., (...) me amargó veladamente con llegar a la expropiación al objeto codicioso, lo que hizo que yo me prometiera a mi misma que no permitiría ocurriese la segunda parte del primer latrocinio, (...) Vaya esta latosa experiencia, Señor, a manera de justificativo de mi conducta con relación a V. y a fin de que no tome como ofensa directa y personal (...)será para mí, no solo un placer, sino real motivo de orgullo poder ofrecerle lo que desee (...)” (carta *cit.*).

Como puede deducirse de las palabras de Albert, durante la guerra civil le fue sustraída gran parte de su colección arqueológica, y hasta el momento de la carta, ocho años después del fin de dicha guerra, no le había sido devuelta, lo que explica su desconfianza en ofrecer información a otros acerca de los objetos que poseía. Tras generarse un clima de confianza entre ambas partes, Albert ofrece información a Gómez-Moreno sobre las piezas que puedan ser de su interés, además del citado plomo que le solicita:

“(…) tengo otras dos pequeñísimas inscripciones, al parecer, ibéricas; una, grabada, en relieve, en una finísima lámina de oro, (...) Finalmente y por si pudiera interesarle también, me permito acompañar estas líneas con la presente fotografía – única que ahora tengo a mano –

extraordinariamente ampliada, de un pequeño anillo o sortija de oro, bien conservada, tamaño como para dedo meñique de mujer; lleva grabadas tres líneas de letras sobre un pequeño plano liso, de forma ovalada. (...)” (carta *cit.*).

Más adelante, en la correspondencia del año siguiente, Gómez-Moreno le dará su opinión acerca de la laminita de oro, de la que Albert le enviará algunas fotos más adelante (IGM7144-7147). Sin embargo, sobre el anillo no realiza ningún comentario, aunque acompañando a los borradores de las cartas de respuesta a Albert, Gómez-Moreno conservó un dibujo realizado por él mismo en base a la fotografía remitida (IGM21468, FIGURA 7, aunque finalmente no fue incluido en su “corpus ibérico”. La respuesta de Gómez-Moreno, de la que se conserva borrador sin fecha, muestra su comprensión ante la desconfianza de Albert y le ofrece una solución por medio de la Dirección General de Bellas Artes e intenta convencerla para que por fin acceda a otorgar su permiso para el estudio del plomo ibérico:

“En primer término he de pedirle que perdone mis insistencias respecto de la inscripción ibérica de su propiedad (...) además porque yo ignoraba que la incautación de sus antigüedades (*sic*) ~~por~~ paso de sellar y rotular el armario en que las guardaba. Desde luego la recuperación de todo lo suyo en el Museo de Barcelona pende de que V. lo señale con suficiente seguridad, para avistar errores, pues desde el Sr Director general de Bellas Artes hasta el personal del Museo están convencidos del derecho de V. y desean reparar el daño. (...) Tocante a la inscripción ibérica V. me dispensará que insista en mi deseo de estudiarla en la forma que pueda ser y estime oportuno, (...) Tocante a la inscripción ibérica V. me dispensará que insista en mi deseo de estudiarla en la forma que pueda ser y estime oportuno, con la sola advertencia de que ya tengo para la imprenta un trabajo sobre la materia, y por consiguiente ha llegado la oportunidad de darle a conocer (...)” (borrador de Gómez-Moreno, posterior al 2 de agosto de 1947, IGM21465).

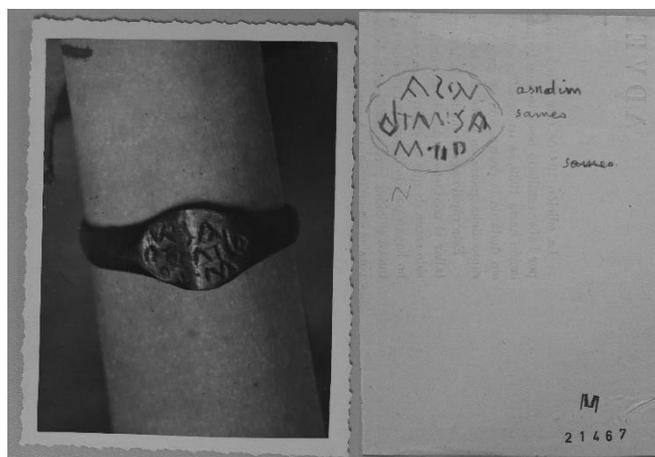


FIGURA 7. Fotografía de Catalina Albert y dibujo de Gómez-Moreno sobre una supuesta inscripción ibérica en un anillo (IGM21467 e IGM21468)

Tras esta correspondencia, el diálogo se interrumpe durante casi un año, hasta que el 7 de junio de 1948 (IGM7136) Catalina Albert vuelve a escribir a Gómez-Moreno tras haber localizado las fotografías de las piezas mencionadas, que había realizado antes de la Guerra Civil. Así pues, en esta carta excusa la demora en el cumplimiento de “la palabra empeñada tantos meses hace” y adjunta un calco de la inscripción en plomo (posiblemente IGM7137, FIGURA 8) y dos fotografías de la lámina de oro (IGM7144 e IGM7147).



FIGURA 8. Calco de Catalina Albert de la inscripción sobre plomo C.1.5/BDHesp Gl.10.10 (IGM7137)

Una semana más tarde, Albert remite al granadino nuevas fotografías del plomo junto con su soporte, que había prestado a Almagro Basch (IGM7151 y quizás IGM7153, ambas fotografías de la pieza completa, es decir, soporte e inscripción; FIGURA 9), como había indicado en la carta anterior. Un mes más tarde, en respuesta a una nueva carta de Gómez-Moreno (borrador de Gómez-Moreno, IGM7148) del 22 de junio de 1948, la escritora catalana sigue ofreciendo al investigador granadino nueva documentación gráfica, en esta ocasión algunos dibujos, acompañados de un comentario, de un idolillo hallado en una necrópolis ampuritana (IGM7150) y del aludido plomo (quizás IGM7139). En esta última carta Albert da muestras de la confianza que tiene con Gómez-Moreno al expresar su pesar ante el estado en el que le fueron devueltas las piezas sustraídas durante la Guerra:

“(...) Por cierto, que tuve un gran disgusto al ver que buen número de los objetos que al salir de mis manos, estaban en perfecto estado, me eran vueltos rotos y recompuestos (...) Dispense V. este pequeño desahogo a una persona dolida en sus derechos y en sus aficiones. (...)” (carta de Albert del 4 de julio de 1948, IGM7142).



FIGURA 9. Fotografía de Catalina Albert de la inscripción C.1.5/BDHesp Gl.10.10 (IGM7151)

En cuanto a la respuesta de Gómez-Moreno, con fecha del 22 de junio (IGM7148), ofrece datos interesantes acerca del plomo y su estudio. De este modo sabemos que el plomo en estos momentos aún no ha sido devuelto a su propietaria y que el estudio del plomo por parte del granadino está en curso, dado que el texto sobre la pieza, que incluirá en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 325, n. 118), ya está redactado. Asimismo, en esta carta Gómez-Moreno le transmite a Albert algunas dudas sobre la lectura de ciertas

secuencias así como su agradecimiento por el envío de la documentación, elogiando la calidad de sus dibujos:

“Muy respetable y estimada señora mia:

Agradecidísimo por sus cartas y ^{por} las ilustraciones correspondientes a la inscripción ibérica, que resulta bien merecedora de ~~na~~ muchos esfuerzos por lograda; ^{solamente es} ~~la~~ lastimoso que aun no podamos disponer del original.

Adjunto le envío un borrador de lo que pienso decir sobre ella, ~~set~~ antes de entrar en su lectura, por si V. creyera que debe modificarse en cualquier sentido y, ~~por~~ desde luego, doy por buena todas ^{las} variaciones y ampliaciones que V. guste de introducir, incluso no dando su nombre si así lo prefiere.

Aunque las fotos son buenas y el dibujo cuidadoso, todavía me asaltan incertidumbres en la 2ª. línea, donde leo $\text{I}^{\text{r}}\text{r}\text{e}\text{z}\text{A}\text{H}\text{r}\text{d}\text{e}\text{z}\text{M}\text{X}$.

En la 3ª. parece como si al final hubiese algo ~~ca...~~ de rrr , pero es muy dudoso

Su lectura total resulta y su transcripción es

La otra plaquita de oro no ^{es} ~~puede ser~~ ibérica sino ~~acaso~~ ^{mas bien} latina, pero sus caracteres, por lo general resultan ~~legibles~~ ininteligibles; pudiera ser cosa de talismán sin sentido para nosotros.” (borrador de Gómez-Moreno, que hay que fechar el 22 de junio, IGM7148).

Como puede leerse Gómez-Moreno también añade al final su comentario acerca de la plaquita de oro, negando su adscripción ibérica, y creyéndola posiblemente como latina, pero en todo caso de difícil lectura, casi incomprensible. Por último, toda esta correspondencia en torno al plomo de la colección de Catalina Albert se cierra con la carta del historiador Juan Pijoán del 10 de agosto de 1948 (IGM7138 + IGM7140). En esta carta Pijoán explica a Gómez-Moreno la recepción de la información acerca de la misma inscripción ibérica sobre plomo, tras dos años de intentos infructuosos. Pijoán se muestra molesto por la actitud de la escritora ante el asunto y ofrece una mala opinión sobre ella:

“Por fin he conseguido la inscripción ibérica de Ampurias que Vd. deseaba. Ha sido necesario poner sitio a la terrible persona que la conserva. Al cabo de dos años ha rendido. Creo que la copia que le envío será suficiente. Va acompañada de una nota en catalán que yo difícilmente entiendo; parece que fué encontrada con un ídolo femenino iberico (?). Sería bueno saber como era y donde está, pero dudo que lo explique esta Sra que está vieja medio loca; se firma Catalá, esto lo dice todo.” (carta *cit.*).

Pijoán adjunta la nota de Albert (IGM7140), que firma bajo su seudónimo de “Víctor Català”, en la que se explican las características principales tanto del soporte como de la inscripción, que Gómez-Moreno ya conoce, puesto que la escritora ya se las había remitido con anterioridad. Aunque esta es la última carta de la correspondencia en torno al plomo de la colección de Catalina Albert, habría que citar otra última noticia que ofrece Almagro Basch en carta del 16 de junio de 1948 (IGM21849), director del Museo de Barcelona en estos momentos, donde informa sobre la visita de la literata a dicho Museo con el fin de identificar las piezas de su colección que allí se guardaban desde la Guerra, gracias a lo cual Almagro

consigue más información relativa a dicha colección, que sin embargo Gómez-Moreno ya conoce:

“(…) creo tendrá Vd. en sus manos la inscripción de Ampurias de D^a Catalina Alber gran novelista y gran “vaguadora” de los cementerios griegos de Ampurias. Fue una casualidad sacarle el secreto de su fotografía y de un album que hubo de tener para poder identificar lo que había suyo en el Museo (Arqueológico de Barcelona). También de la lamina del Alber donde está copiada, por cierto al revés, la lapida tendrá Vd. fotografía pues se lo fotografié sin que ella supiera por si me decía que no. (...)” (carta *cit.*).

Esta nueva comunicación no aporta ninguna novedad acerca del asunto, a excepción de la noticia de la visita de la escritora al Museo Arqueológico de Barcelona, que no afecta al relato en conjunto sobre el acopio de información que Gómez-Moreno realiza sobre el plomo en cuestión.

Otro de los asuntos epigráficos de la correspondencia del granadino que sigue progresando es el conjunto de inscripciones de Liria, que continúa ofreciendo nueva documentación tras años de descubrimientos, manteniéndose Pío Beltrán como el informante principal. En dos cartas de finales del año 1947, del 22 de noviembre (IGM21300) y 3 de diciembre (IGM21302), Beltrán indica al granadino que los nuevos hallazgos no están disponibles por el momento:

“(…) Los textos hallados este año en Liria no estan lavados todavia, y solamente se conoce algo que salió y fue visto; (...) además (...) ha salido un cuello ó borde que contiene los pies de varios signos, pero no lo he visto. Un dia de estos iré al Museo y hablaré con Salvador Espí⁴⁰¹ que me dirá lo que haya nuevo y se lo escribiré. (...)” (carta del 22 de noviembre, IGM2130), y “(...) No he tenido mas noticias sobre lo de Liria que está en su mayor parte sin lavar; dentro de un par de dias iré por el Servicio y veré si hay algo nuevo para comunicarselo. (...)” (carta del 3 de diciembre, IGM21302).

Asimismo, Beltrán aprovecha para dar noticia a Gómez-Moreno acerca de su última publicación “La estela ibérica de Sinarcas” (P. Beltrán 1947), que promete enviarle, en la que publica una nueva inscripción ibérica (F.14.1/*BDHesp* V.01.01). Esto representa un nuevo envío de documentación que le servirá al granadino para completar su acopio de materiales para el “corpus ibérico”. Esta inscripción será incluida en él (Gómez-Moreno 1949a, 308) bajo el número 76 y especificando la publicación de Beltrán como la *editio princeps*⁴⁰². Por otro lado, en la correspondencia de 1947 hay un predominio de información sobre la epigrafía paleohispánica procedente del territorio catalán, y son varios los correspondientes que se la remiten, principalmente Almagro Basch. Este en tan solo dos misivas, la primera de comienzos de año (3 de febrero de 1947, IGM21473), y la segunda de finales (23 de diciembre de 1947, IGM7340) le ofrece información acerca de las inscripciones del Cogul (La Roca dels moros, Lérida, D.8.1/*BDHesp* L.09.01)⁴⁰³, de un fragmento de cerámica ática con dos grafitos, uno ibérico y otro griego procedente de Ampurias (Gerona, C.1.9/*BDHesp*

⁴⁰¹ Capataz del SIP en los años treinta. Excavó en Liria.

⁴⁰² “(...) Cedida por D. Pío Beltrán al museo de la Diputación de Valencia, y publicada por el mismo en el Boletín de la Real Academia Española (...)” (Gómez-Moreno 1949a, 308).

⁴⁰³ Incluidas en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 291) con los números 21-22, siendo su *editio princeps*. Posteriormente las publicará Almagro Basch en 1952 (Almagro 1952b).

Gl.10.15)⁴⁰⁴ y por último de un fragmento de lápida con inscripción ibérica, de la misma procedencia (posiblemente C.1.2/*BDHesp* Gl.14.04)⁴⁰⁵:

“(...) estuve en Cogul, (...) las inscripciones aquellas que hay en el Covacho de los Moros. Ya se las llevaré puestas en limpio y calcadas a su tamaño natural para que pueda Vd. usarlas como guste. También le llevaré un cacharro roto que tiene en su fondo una inscripción ibérica y a continuación griega. En cambio espero me dé Vd. de una vez la lectura de los plomos de Ampurias, aunque sea parcial, pues me vendrá bien para cotejar con lo poco que yo he podido leer, pues solo de uno entendí algo. (...)” (carta de Almagro del 3 de febrero de 1947, IGM21473) y “(...) aquí va la solución del geroglífico de Ampurias, efectivamente tenemos tres fragmentos y o dos, los tres me parece de una misma lápida y el fragmento que yo he adquirido se adhiere a uno de Vd. Ahí le mando un pequeño croquis con las letras tal como se ven una vez pegado al fragmento que aquí se ve. (...)” (carta de Almagro del 23 de diciembre de 1947, IGM7340).

Desde Zamora en carta del 17 de diciembre de 1947 (IGM21280) el arqueólogo catalán Francisco Riuró, que en estos años colabora con Luis Pericot en las excavaciones de Ampurias y de la Ciudadela de Rosas⁴⁰⁶, quien hará de intermediario entre ambos, envía, al parecer a petición de Gómez-Moreno, un dibujo de una inscripción sobre ánfora (quizás IGM7117) procedente de La Cova C del Cingle Blanc en Arbolí (Tarragona, C.20.1/*BDHesp* T.09.01) e información sobre la pieza. Sin embargo, esta pieza no será incluida por Gómez-Moreno en su “corpus ibérico”. Y de nuevo, por medio de intermediarios, esta vez el historiador navarro José María Lacarra⁴⁰⁷, Gómez-Moreno solicita información sobre los hallazgos epigráficos de Oliete, en donde el estudioso de arqueología y arte oscense José Galiay⁴⁰⁸ está excavando. Este remite una carta a Gómez-Moreno con fecha de 10 de diciembre de 1947 (IGM7347) en la que describe los resultados obtenidos en las excavaciones del lugar, y le informa sobre algunos hallazgos materiales, entre ellos dos fusayolas con grafito monolítico, de las que adjunta dibujo (FIGURA 10).

⁴⁰⁴ Incluida en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 288) con el número 6, siendo su *editio princeps*. Posteriormente la publicará Almagro Basch en 1952 con el n. 12 (Almagro 1952b).

⁴⁰⁵ Será incluida en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 286-287) bajo el n. 2. Los dibujos originales de Gómez-Moreno sobre esta inscripción destinados a su publicación se conservan bajo las referencias IGM8903 e IGM8904. Almagro Basch también las incluye en su obra *Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas* de 1952 con el mismo número de referencia.

⁴⁰⁶ Para más información sobre su biografía consultar su página en *Wikipedia*: https://ca.wikipedia.org/wiki/Francesc_Riur%C3%B3_Llapart.

⁴⁰⁷ Para conocer una biografía del autor, consultar su entrada en el Diccionario Biográfico de la Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/14758/jose-maria-lacarra-y-de-miguel>.

⁴⁰⁸ Para más información sobre su vida, consultar la página sobre su persona en *Wikipedia*: https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Galiay_Sara%C3%B1ana.

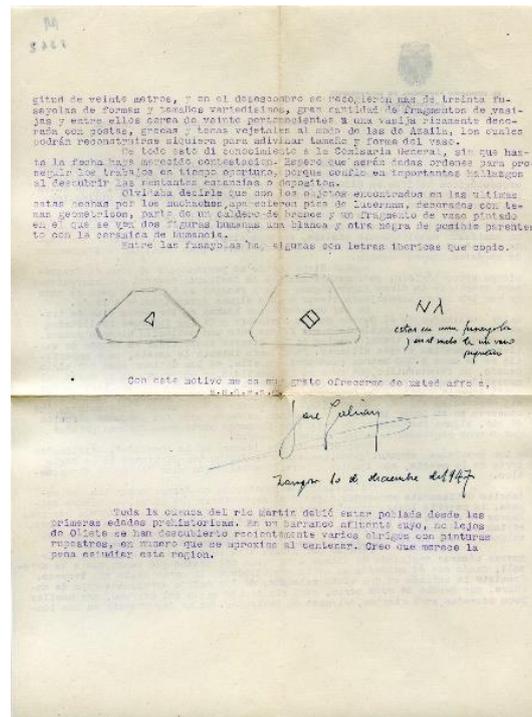


FIGURA 10. Carta del arqueólogo José Galiay a Gómez-Moreno del 10 de diciembre de 1947, con hallazgos epigráficos (IGM7347)

Por otro lado, la correspondencia familiar de 1947 nos ofrece información sobre el proceso de estudio de Gómez-Moreno de las pizarras visigodas. Hasta ahora la información recogida en las cartas de la familia ofrece la idea de que Gómez-Moreno va trabajando en ellas a intervalos, es decir, combina intervalos de gran dedicación en este estudio con intervalos de pausa. Esto representa el ritmo de trabajo habitual de Gómez-Moreno en materias que no forman parte de sus ocupaciones principales, al igual que sucede con sus investigaciones sobre la materia paleohispánica. Así, esta vez, en carta de su esposa Elena a su hija M^{ra} Elena se observa que el granadino retoma su estudio, en este momento motivado por una circunstancia externa, pues desde el Museo de Segovia se le exige la devolución de algunas pizarras prestadas para su estudio:

“(…) Papá ha vuelto a coger las pizarras, pues parece que la muchacha directora del museo de Segovia que se las prestó (de esto no se tiene que enterar nadie) va a venir por ellas un día de estos, con lo cual le daremos gracias a Dios de que se las lleve. (...)” (carta *cit.*).

La repercusión de los estudios de Gómez-Moreno sigue dejando constancia en el diálogo epistolar, puesto que algunos autores le demuestran directamente su interés por ellos, como Almagro Basch, quien en carta del 3 de febrero de 1947 (IGM2143) solicita a Gómez-Moreno copias de separatas de sus artículos para la biblioteca del Museo de Barcelona, en especial del más reciente “Digresiones ibéricas” (Gómez-Moreno 1945), mostrando su deseo personal por conseguirlas:

“(…) me permito pedir para la Biblioteca de nuestro Museo sus Separatas sobre todo lo que recientemente haya publicado Vd. sobre Escritura y Lengua Ibérica que tanto nos interesa tener, (...). A mi me gustaría (*sic*) también tener tales Separatas si Vd. me las pudiera proporcionar (...)” (carta *cit.*).

Así como el interés que muestra un tal Antonio Martín de la Torre, al parecer discípulo de Mata Carriazo, en su efusiva reacción acerca del artículo de Gómez-Moreno de 1943 “La escritura ibérica” (Gómez-Moreno 1943), alentando a su autor a seguir con sus importantes estudios sobre la materia:

“(…) Nuestro común amigo y maestro mío, don Juan de M. Carriazo, me entregó la separata de su trabajo en el BAH. “La escritura ibérica”, que tuvo la gentileza de enviarme. Lo he leído con gran gusto y detenimiento y me atrevo a ofrecerle el testimonio de mi admiración y gratitud por tan magnífico presente. Aunque mi opinión nada cuenta, no quiere dejar de felicitarle por él y de reiterarle la petición de que persista en esta penosa pero admirable labor, que tantos beneficios ha de reportar al conocimiento de nuestro pasado. (...)” (carta de Martín de la Torre del 20 de mayo de 1947, IGM21501).

También conviene destacar la correspondencia con el lingüista José Vallejo que aunque es muy escasa al mismo tiempo es muy significativa. Hay que recordar que este autor, a principios de la década de los cuarenta (Vallejo 1943) publicaba sus recelos ante la explicación sobre el desciframiento⁴⁰⁹ ofrecida por Gómez-Moreno en “La escritura ibérica” (Gómez-Moreno 1943). Sin embargo, los artículos posteriores de Vallejo (1947; 1950) y la correspondencia muestran un cambio de actitud, aceptando la autoridad de Gómez-Moreno y de sus estudios paleohispánicos como lo manifiesta el hecho de que Vallejo en ese momento envíe a Gómez-Moreno para su revisión sus trabajos relacionados con la epigrafía ibérica, concretamente su artículo “De re iberica” (1947). En esta publicación Vallejo cita en varias ocasiones los comentarios de Gómez-Moreno llegados por carta, remitiendo a ellos y mostrando claramente su autoridad: “(...) D. Manuel Gómez-Moreno, con amabilidad que agradecemos vivamente todos los interesados en estas cuestiones, me comunicó en carta los datos siguientes: (...)” (*op. cit.*, 207). En la documentación de Gómez-Moreno no se conserva borrador de la carta que envía a Vallejo, pero sí su respuesta de agradecimiento:

“Mi admirado y querido amigo: Le agradezco vivamente las observaciones que ha tenido la bondadosa atención de enviarme. (...) En el próximo número de *Emerita* irán correcciones con las gracias a V.” (carta de José Vallejo del 8 de diciembre de 1947, IGM21239).

Vallejo cumple su promesa y acepta totalmente la autoridad de Gómez-Moreno mediante un trato muy afectuoso, mostrando incluso gran entusiasmo ante la respuesta del granadino, lo que revela su aprobación hacia la figura de Vallejo.

Por otro lado, el diálogo epistolar sigue aportando novedades de epigrafía paleohispánica, como las procedentes del yacimiento francés de Ensérune, por primera vez presente en él, a partir de dos interlocutores diferentes: los arqueólogos Antonio Beltrán y Martín Almagro. Este último, en carta del 16 de junio de 1948 (IGM21849) anuncia al granadino un próximo envío de grafitos del citado yacimiento, quizás por petición suya, y le pide que mencione expresamente su ayuda en la publicación, lo que efectivamente cumplirá⁴¹⁰:

⁴⁰⁹ “(...) ya está dicho que sólo los podemos aceptar como posibles (los valores de los signos) y a título provisional, (...) Debe evitarse el error de suponer que *cualquier* inscripción leída con dicha clave nos da ya, sin más, un auténtico texto de lenguaje ibérico” (Vallejo 1943, 464, 466).

⁴¹⁰ “(...) de que obtenido dibujos (de los grafitos de Ensérune), por iniciativa de mi discípulo D. Martín Almagro, que bien ayuda en estas investigaciones, (...)” (Gómez-Moreno 1949a, 323).

“(…) También espero tener este verano más grafitos en mis rebuscas ampuritanas, tendre los de Enserune Pero diga al menos en su publicación que se lo facilito con tanto gusto. (...)” (carta *cit.*).

Asimismo, Almagro también hace mención de nuevos materiales procedentes de Ampurias, yacimiento que él mismo está excavando y del que le ha ido enviando documentación y noticias los años previos. Sin embargo, solo se tiene constancia del envío de la información acerca de las *defixiones* latinas (v. *supra*) y de un fragmento de lápida (IGM7343). Más adelante Almagro invitará a Gómez-Moreno a visitar ambos yacimientos, dada la importancia de sus hallazgos epigráficos (en carta de Almagro Basch del 12 de mayo de 1949, IGM22099), lo que Gómez-Moreno hará con motivo de su participación como conferenciante en un curso internacional de arqueología en la Universidad de Montpellier organizado por Almagro (carta de Almagro Basch del 28 de agosto de 1949, IGM22072). Al granadino se le ofrece acceso libre a los materiales de Enserune para su estudio, como comenta su hija M^a Elena en carta a su madre:

“(…) a papá le han dado, no ya facilidades, sino confianza ilimitada para estudiar lo de Enserune. (...)” (carta de M^a Elena y de Gómez-Moreno a Elena del 20 de septiembre de 1949, IGM22106-22107).

En cuanto a la información proporcionada sobre Enserune por parte del primer interlocutor mencionado, es decir, Antonio Beltrán, esta hace referencia a un único grafito sobre cerámica (B.1.241/*BDHesp* HER.02.241) ibérica del que el arqueólogo aragonés guarda una nota entre sus papeles:

“(…) Ayer cuando le escribí tenía idea de poseer otra inscripción para mandarle, pero no la encontré; hoy, al poner notas en limpio, la encuentro y se la adjunto (dibujo en el margen izquierdo). Tiene la particularidad de que es el único grafito que aparece sobre barro pintado ibérico, del siglo III al II, en el cuello; me refiero claro está a Enserune, donde el resto son grafitos sobre campaniense, del siglo IV. Tengo gran interés en su corpus de Inscripciones para mí (...)” (carta de Antonio y Pío Beltrán del 17 de ¿? De 1948, IGM7343).

Con ello Beltrán pretende prestar su ayuda al “maestro” para la consecución del “corpus ibérico”, por el que se muestra muy interesado, y revela de nuevo la repercusión y expectación que genera el trabajo, aún sin publicar, de Gómez-Moreno entre los investigadores españoles. Pío Beltrán, en la misma carta, aplaude la iniciativa de Gómez-Moreno de incluir la epigrafía ibérica de Francia en el “corpus” en cuanto a su clara relación entre la epigrafía ibérica de España, tanto en su aspecto externo como en el interno, es decir, el lingüístico propiamente:

“(…) Mi querido amigo: Solamente dos líneas para saludarle y darle mi enhorabuena por el refuerzo de grafitos ibericos de Francia / Yo les encuentro grandes concomitancias con las de aquí, y sobre todo los muchos finales en *VI* (..)” (carta *cit.*).

Esta comunicación de los Beltrán no será la única con contenido epigráfico de 1948, dado que en carta del 6 de julio (IGM21842) Antonio Beltrán vuelve a ofrecer novedades epigráficas paleohispánicas, esta vez con relación a dos lápidas procedentes de Segovia, al parecer una en escritura ibérica y otra en latina, de las que Antonio Tovar ha recibido documentación gráfica, que no comunica o de lo que no se conserva noticia acerca de la notificación a su maestro:

“(…) según me dijo el Marqués de Lozoya, han aparecido dos lápidas, en Segovia, una de las cuales es ibérica y la otra latina, pero con algunos signos ibéricos intercalados⁴¹¹. No llegó a tiempo de recoger los calcos o fotos porque ya se los habían mandado a Tovar. (..)” (carta *cit.*).

Por otro lado, también es nueva la presencia de la epigrafía del yacimiento ibérico gerundés de Ullastret, proporcionada por el arqueólogo Luis Pericot, introduciendo a su vez la figura del joven arqueólogo Miguel Oliva⁴¹², quien en los años posteriores le seguirá enviando información sobre Ullastret en forma de separatas de publicaciones sobre el yacimiento⁴¹³. Pericot informa sobre un grafito en un sillar de la muralla del poblado, C.2.2/*BDHesp* GI.15.02, atribuyendo el hallazgo a Oliva y prometiendo el envío de material gráfico por parte del joven arqueólogo⁴¹⁴:

“Querido D. Manuel: Estos días hemos terminado los trabajos que la Comisaria de Excavaciones ha realizado en el poblado de Ullastret (Gerona). En uno de los sillares de la muralla han aparecido mas letras 𐌛𐌚𐌚, cabeza abajo. He encargado a mi colaborador Miguel Oliva, conservador del Museo de Gerona, que fue quien descubrió los signos, que le mande una fotografía. Ya ve V. que se trata de poca cosa pero no quiero dejar de comunicárselo. El signo 𐌚𐌚 es posible que por estar cortada la piedra sea el resto de un 𐌚⁴¹⁵ (..)” (carta de Pericot del 14 de noviembre de 1948, IGM7346).

El arqueólogo Blas Taracena regresa al diálogo epistolar del granadino para remitirle un nuevo supuesto epígrafe ibérico, que enseguida queda descartado como tal por Taracena:

“(…) Como verá Vd. la inscripción de Gátova ha sido un golpe en falso, pero en todo caso se la envío por si pudiera interesarle en algún aspecto. (..)” (carta de Taracena del 23 de abril de 1948, IGM21859-21861).

A esta carta Taracena adjunta otra de Ambrosio Romero, quien dio noticia de la supuesta inscripción, con dibujo de la misma.

Por otra parte, Schulten reaparece en el diálogo de Gómez-Moreno, en primer lugar, introducido por Tovar en carta del 7 de mayo de 1948 (IGM21857) en la que le comenta a su maestro el gran interés del arqueólogo alemán por su nueva publicación, es decir, la separata del “Corpus ibérico” (*La escritura ibérica y su lenguaje*, Gómez-Moreno 1948). Además, también le informa sobre el nuevo el material gráfico sobre inscripciones de

⁴¹¹ No hay más información sobre ellas, y de la información ofrecida por Antonio Beltrán se extrae que podría tratarse de falsificaciones. Untermann (*MLH* IV, 351 ss.) no recoge entre las falsificaciones o piezas *suspecta* ninguna pieza con estas características.

⁴¹² Excavó desde 1947 en el yacimiento de Ullastret, del que hizo su tesis doctoral. Para consultar una biografía de Miguel Oliva Prat consultar su entrada en el *Diccionario Biográfico* de la Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/7232/miguel-oliva-prat>.

⁴¹³ Se conservan en la documentación de Gómez-Moreno algunas separatas de finales de la década de los sesenta, dedicadas por su autor, Miguel Oliva, al granadino: Oliva Prat, M., *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*, Gerona, 1967 (IGM7489) con la dedicatoria: “Al Excmo Sr. D. Manuel Gómez Moreno, con todo el afecto. VI-68)” y Oliva Prat, M., “El nuevo plomo con inscripción ibérica, hallado en Ullastret”, *Pyrenae* III, 1967 (IGM7492), acompañada de la dedicatoria: “Al Excmo Sr. D. Manuel Gómez Moreno, dedica con especial cariño, su affmo”.

⁴¹⁴ El grafito será incluido por Oliva en la guía sobre el yacimiento que publicará en 1967 (Oliva 1967, 18, fig. 14) y que enviará a Gómez-Moreno (v. nota 413).

⁴¹⁵ Esta es una de las interpretaciones que sigue Untermann, C.2.2/*BDHesp* GI.15.02.

Portugal que el alemán acaba de recibir. Y, en segundo lugar, meses más tarde, el 11 de agosto de 1948 (IGM21794-21795) Schulten escribe a Gómez-Moreno sobre ambos asuntos. El tono de la carta de Schulten es adulador, como tiene acostumbrado, aunque esto no es óbice para que igualmente reclame al granadino el respeto por su obra y sus teorías, que el granadino omite en sus publicaciones:

“Dist. Amigo, / Recibi por Tovar (...) sus magníficas „Misceláneas”. Es otro gran progreso en su interpretacion de la escritura y hasta de la lengua ibérica. / Lastima que Heleno no quisó darle fotos de las estelas del Museo de Belem. Yo logré fotos de 10 de ellas ^(4 de Belem) y espero alcanzar una tambien dos inéditas. Estudié con la ayuda de las 10 fotos otra vez las estelas y las envié a Rehm⁴¹⁶ (Munich), (...) es absolutamente conforme con mi opinión, que de escritura de las estelas tartesias es griega, muy arcaica (...) de Asia Menor y que de estilo tirsano de Lemnos es lo paralelo mas parecido. / Veo que V (en p. 6 de los Miscelaneas hace poco caso de mis investigaciones en “Tartessos” y en “Los Tirsanos en España” no citando tampoco “Tartessos”, pero ⁿⁱ llamando la escritura aquella “tartessica”, lo que yo he logrado ver. Esto no me parece ser objetivo! (...) Sigue V. llamando los monumentos de Antiguo (¿?) „tartessios”. Pero hacia 2000 a.C. Tartessos no existía todavia siendo citado la 1. vez como “Tarschisch” en los anales de Salomon hacia 970 a.C. Por eso hay que llamar lo de Antiguo „pretartessico”. /A ver si V. en otra ocasion hace mas justicia a mis trabajos. / s.s.s.” (carta *cit.*).

Como puede observarse Schulten no solo se lamenta ante Gómez-Moreno por la omisión de sus teorías e ideas, sino que se permite corregirle, apoyándose siempre en otras investigaciones internacionales. Schulten, que siempre busca la aceptación de Gómez-Moreno, seguramente como medio para ser reconocido por el resto de la comunidad científica española, sin embargo, no permite que su obra sea obviada, aun sin perder el respecto por la autoridad de Gómez-Moreno. Tovar, por su parte, sigue divulgando el legado de su maestro en el terreno de los estudios paleohispánicos por medio de frecuentes publicaciones a nivel internacional sobre el tema, y así se lo transmite a Gómez-Moreno en su correspondencia desde Argentina, donde el filólogo se encuentra de estancia:

“(…) Ya está pronto para salir mi trabajo sobre los gentilicios y centurias en el Boletín de Mergelina (Boletín del Seminario de Arte y Arqueología). (...) No se ría v. – Además voy a hacer algunos repastos a los últimos artículos de (José) Vallejo y de Caro (Baroja). Y de Norteamérica me piden un artículo de cosas celtibéricas para una nueva revista del celtismo que planean allá. (...)” (carta de Tovar del 7 de enero de 1948, IGM21609).

“(…) Esta temporada he seguido con las cosas de España antigua, y aparte de un artículo sobre la sonorización del tipo amatus amado, (...) ahora me he vuelto a meter con el bronce de Luzaga⁴¹⁷ y casi –no se ría V.- lo he traducido!, con algunas bromas más sobre la declinación celtibérica, que resulta distinta de la Occidental que ahora señalo de nuevo. Todo queda dentro de lo que V. ya vió cuando el trabajo del Homenaje a Don Ramón. (...)” (carta del 7 de mayo de 1948, IGM21857).

“(…) Le recuerdo a V. mucho esta temporada especialmente pues voy a publicar aquí en libro todos los artículos sobre la España antigua que he ido haciendo estos últimos años⁴¹⁸. ¿Qué le

⁴¹⁶ Consultar la biografía del epigrafista Albert Rehm en su página de *wikipedia*: https://de.wikipedia.org/wiki/Albert_Rehm.

⁴¹⁷ Tovar 1948

⁴¹⁸ Posiblemente se refiera a Tovar, A., *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949

ha parecido a V. el de la inscripción del tipo pratum > prado ya en época romana? El mapa viene a ser el mismo que V. publicó en 1925 con el nombre de Ambatus. (...)” (carta de Tovar del 25 de diciembre de 1948, IGM21806-21807).

En la última de las cartas es evidente tanto la influencia directa del maestro como el deseo del discípulo de mostrar este influjo sobre él, pues de Gómez-Moreno toma referencias directas, como es el uso de uno de los mapas de sus publicaciones (Gómez-Moreno 1925, 480). Tovar, además, sigue preocupándose por mantener al día a su maestro en cuanto a las novedades sobre los estudios paleohispánicos:

“(…) El motivo de escribirle es además darle noticias de la inscripción en letras ibéricas que V. sabía obraba en poder de Santa Olalla. Le escribí directamente diciéndole que qué había de ello y que no se la fuese a guardar sin provecho para nadie. Me contesta una carta bastante ceremoniosa donde me dice que se la ha pedido a nuestro colega el Prof. Vallejo quien la tiene en estudio y hará alguna nota o publicación sobre ella en los Cuadernos del Seminario. Lástima que Vallejo no se distinga por su rapidez. Pero en fin, a ver si algún día podemos conocer la inscripción. (...)” (carta de Tovar del 7 de enero de 1948, IGM21609).

“(…) ¿Le dije que en una revista que sacan los bizcaitarras (Eusko Ikaskuntza) en Bayona o por ahí se publica la tesis doctoral en alemán de G. Bähr sobre el vasco y el ibero⁴¹⁹, partiendo de las lecturas de V.? (...) Mergelina también ha presentado aquí una gran teoría relacionando a caucásico en dos grandes invasiones y oleadas todo lo mediterráneo, vasco e ibérico incluidos. Se publicará pronto y ya procuraré hacérselo llegar a V. (...)” (carta de Tovar del 25 de diciembre de 1948, IGM21806-21807).

Un año más tarde Tovar amplía la información ofrecida acerca de la tesis de Bähr, que a su vez supone transmitir novedades epigráficas:

“(…) Le incluyo mas inscripciones de Albacete⁴²⁰ que publica G. Bähr en su tesis Vasco e Ibero, aparecida en tres entregas en la revista de Biarritz Eusko-Jakintza. Lo copiado esta en la p. 242 y s. del tomo II (1948) y como publicado, se puede disponer de ello ya. La tesis de Bähr se basa por completo en sus lecturas de V., y acepta todo, como también lo del celtibero. Analiza bien el plomo de Alcoy lo demás muy deprisa y da la impresión de que no ha terminado su trabajo. Pero menos mal que ha aparecido; ~~antes~~ del pobre no se sabe más⁴²¹. En mi diccionario haré uso del trabajo⁴²². La parte ibero-vasca no da casi nada nuevo, y es su fuerte; de celta y lenguas indoeuropeas sabe poco y no llega en el bronce de Luzaga a ver nada, ni la declinación de las monedas. Pero da una satisfacción ver que acepta todo lo que V. había publicado; (...)”

⁴¹⁹ Bähr, G., *Baskisch und Iberisch*, Eusko-Ikaskuntza, 1948. Cuenta con una edición traducida y comentada publicada en 2016: Bähr, G., *Estudios y suplementos. I, Vasco e ibérico* [Recurso electrónico]: Banco de Datos Hesperia de lenguas paleohispánicas (BDHESP) IV / edición a cargo de Joaquín Gorrochategui; con la colaboración de José M^a Vallejo y Carlos García Castillero. – Datos. - Bilbao: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, 2016

⁴²⁰ Se refiere a las inscripciones sobre vajilla de plata de Abengibre que en la obra de Bähr (Bähr 1948 = 2016) se encuentran en las páginas 88-89 (424-425) (= 2016, págs.105-107). Adjunta un fragmento de hoja con anotaciones de las transcripciones de Bähr de estas inscripciones e información bibliográfica de las mismas (IGM21971).

⁴²¹ v. nota 384. Tovar hace alusión a su desaparición durante la Segunda Guerra Mundial, dado que Bähr fue llamado a filas como intérprete del ejército alemán durante este periodo, desapareciendo en Berlín en 1945.

⁴²² Tovar 1951

Por otra parte no se decide a liquidar la declinación ibérica de Schuchardt⁴²³, (...)” (carta de Tovar del 6 de mayo de 1949, IGM21970-21971).

Por último, el discípulo también muestra su interés por los estudios que realiza el maestro, a los que procura contribuir con su ayuda, tanto ofreciendo informaciones relevantes como realizando reseñas sobre las publicaciones de Gómez-Moreno:

“(…) ¿Y sus trabajos? ¿Cómo va el tomo de Miscelánea? ¿Y las inscripciones en pizarra? Hernando Balmori⁴²⁴ cree que son una copia de criptogramas en lengua celta las de Lerilla y se promete descifrarlas. Ahora va un colega suyo de la Univ. de Tucumán a España a ver si consigue fotocopias de más. Por mi parte, no perdería yo el tiempo en esa empresa. De la parte de Miscelánea ya publicada he hecho una reseña que saldrá en Emerita cuando Vallejo disponga⁴²⁵. (...)” (carta de Tovar del 25 de diciembre de 1948, IGM21806-21807).

Gómez-Moreno, a su vez, responde a su discípulo cediéndole nuevos materiales epigráficos para su estudio y publicación, como es evidente en carta de Tovar del 6 de mayo de 1949 (IGM21970-21971):

“(…) Mil gracias (...) por la atención que ha tenido V. dándome para su publicación la tésera de Ciudad Rodrigo⁴²⁶. El libro va camino de la imprenta⁴²⁷, (...) Y también me interesan mucho sus informaciones, aunque esa inscripción de Ibiza, cuyo primer nombre es indoeuropeo: Tritanos, sobre tres corresponde muy bien (con el lío n/m tan frecuente) a Pentamus, sobre cinco. Abulocum es “claro” también. Lo que sigue ¿será un fulano oscebelifin con el genitivo letonu? Es más difícil. He pensado, en vista de que V. ha dado sus materiales en gran parte, y que se puede uno referir a ellos, publicar un diccionario ibérico, es decir una lista de todas las voces de las inscripciones, con las explicaciones hasta ahora dadas. Sería mi colaboración al nuevo homenaje a Menéndez Pidal⁴²⁸.” (carta *cit.*).

En la última parte de este fragmento de la carta de Tovar, el filólogo remite a la publicación por su maestro del “corpus ibérico” en sus *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1948 = 1949, 283 ss.), y la publicación de un léxico paleohispánico que realizará a partir de la citada publicación de su maestro, así como con la documentación epigráfica que le ha ido transmitiendo este en los últimos años, como la que aquí comenta Tovar con relación a la estela de Ibiza (K.16.1/*BDHesp* IB.01.01). Es evidente el diálogo fluido que ambos investigadores mantienen sobre las cuestiones relacionadas con los estudios paleohispánicos, en el que cada uno ofrece su opinión y sus comentarios que en muchas ocasiones, seguramente, continuaría en persona o por teléfono.

⁴²³ Schuchardt 1907

⁴²⁴ Lingüista interesado en las lenguas antiguas y lenguas indígenas de América. Para consultar una biografía más amplia, ver su entrada en la página de csic: <http://ceies.cchs.csic.es/?q=content/hernando-balmori-clemente>.

⁴²⁵ Tovar 1948b.

⁴²⁶ *CIL* 12, 3466; *ILER*, 5858; *CIRPSa* 184; *HAE* 1309; *ERPSa* 195; Balbín 2006, 176-178, nº 28. Gómez-Moreno da la primera noticia y lectura de ella en la publicación de su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua incluido en su obra *Misceláneas*, en página 209 (Gómez-Moreno 1949).

⁴²⁷ Se refiere probablemente a “El bronce de Luzaga y las teseras de hospitalidad latinas y celtibéricas”, *Emerita* 16, 1948, 75-91 (Tovar 1948a).

⁴²⁸ Se refiere al “Léxico de inscripciones ibéricas (celtibérico e ibérico)” en *Estudios a Menéndez Pidal* II, Madrid, 1951, 273-323.

La correspondencia familiar sigue dejando constancia acerca del desarrollo de los trabajos sobre epigrafía antigua de Gómez-Moreno, centrado en las pizarras visigodas y en la publicación de *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a), paralizada en detrimento del estudio de las primeras:

“(...) cositas de entretenimiento sobre la losa de lo árabe, que tengo sobre mí, la otra abandonada de mis *Misceláneas*, que aun me pesa más etc etc. (...)” (carta de Elena y de Gómez-Moreno a M^a Elena, del 12 de mayo de 1949, IGM21903).

“(...) Papá, con las pizarras me acuesto, con las pizarras me levanto Ha dejado todo lo que tenía entre manos, incluso el discurso de contestación a Joaquín, que ya no podrá ingresar hasta Octubre, pues faltan solo dos sesiones de la Academia. (...)” (carta de Elena a M^a Elena, 18 de mayo de 1949, IGM21946).

esta correspondencia siempre manifiesta la actitud de conocedor insaciable de Gómez-Moreno, ávido descubridor de un nuevo misterio que se presenta ante sus ojos:

“(...) En llegando a Badajoz (...) El castillo vale poco, (...) me he encontrado allí con un gran epitafio romano, complementado con sus líneas cursivas y letreros godos añadidos, que éstos, por lo menos, sospecho están inéditas; lo copié a la ligera sintiendo no tener a manos quien la fotografiase. (...)” (carta de Gómez-Moreno a Elena del 5 de octubre de 1950, IGM22280).

Por otra parte, se reitera el prestigio de la figura de Gómez-Moreno como especialista en epigrafía paleohispánica y temas relacionados a través de la solicitud, de nuevo, tanto directa como indirecta, de consejo o de envío de ejemplares de sus obras por parte de otros colegas, tanto nacionales como internacionales. Es el caso del filólogo Miguel Dolç y Dolç quien en carta del 22 de marzo de 1949 (IGM22008-22009) pide la confirmación de ciertas etimologías de topónimos celtibéricos como parte de su estudio para la realización de su tesis doctoral⁴²⁹. También Almagro en carta del 12 de mayo de 1949 (IGM22099) solicita al granadino un ejemplar de “La escritura ibérica” (Gómez-Moreno 1943) para “un extranjero que está altamente interesado por su citado trabajo”.

Aquí termina la segunda etapa de la vida científica de Gómez-Moreno que da paso a la última, su etapa de madurez. En este periodo la correspondencia ha demostrado el proceso de desarrollo desde un joven Gómez-Moreno, recién llegado a Madrid, centro de la ciencia española en ese momento, hasta un Gómez-Moreno maduro, experto, sabio, convertido en maestro en diferentes ámbitos que cultiva, entre los cuales la epigrafía paleohispánica, que comienza “acogiendo” como un “entretenimiento” que descifrar, se convierte en una de las materias científicas a las que más aportó en su carrera científica. En este terreno, en el que va adentrándose poco a poco, sigilosamente y desconfiado, finalmente se convierte en el gran referente mundial de los estudios paleohispánicos, cuyas obras son el origen y fundamento de nuevos estudios, tanto nacionales como internacionales, que han hecho posible la investigación asentada de esta materia. Esta segunda etapa del periodo de desarrollo de Gómez-Moreno es también un buen testimonio del frecuente y creciente hallazgo de nuevos documentos epigráficos que propiciaron en gran parte el avance de los estudios sobre las escrituras y lenguas paleohispánicas.

⁴²⁹ Dolç y Dolç, M., *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España Antigua*, CSIC, Madrid, 1953.

II.2.3. 3ª etapa: etapa de madurez (1951-1970)

En este punto es preciso mencionar, por una parte, las principales características del período cuya correspondencia va a exponerse a continuación. Por un lado, recordemos que a partir de 1951 Manuel Gómez-Moreno, en su faceta de investigador, inicia un periodo con relación a los estudios paleohispánicos, vinculado por un lado al estudio de la epigrafía en escrituras meridionales, ya sea la epigrafía de Portugal, principalmente, o la epigrafía en escritura meridional o suroriental⁴³⁰; y por otro, a la epigrafía greco-ibérica, que aún no había tenido ocasión de publicar en conjunto⁴³¹. Con ello busca cerrar el ciclo de estudio de las escrituras paleohispánicas. Y además se adentra en el estudio del celtibérico en colaboración con su discípulo Antonio Tovar (Tovar 1959). Por otro lado, Gómez-Moreno tendrá un papel muy relevante como maestro, dando paso a las nuevas generaciones de investigadores como Antonio Tovar, José María Blázquez, Domingo Fletcher, Jürgen Untermann, Pío y Antonio Beltrán, Isidro Ballester Tormo, etc. La correspondencia es un fiel reflejo de esta nueva etapa de Gómez-Moreno.

Por otra parte, conviene señalar que siendo los objetivos de esta tesis doctoral definir, en primer lugar, el proceso formativo de Manuel Gómez-Moreno como estudioso en epigrafía paleohispánica, en segundo lugar, conocer el proceso de gestación del desciframiento de la escritura levantina o nororiental a partir de su formación, lo que ha sido desarrollado en los capítulos previos; y, en tercer lugar, estudiar un conjunto epigráfico ibérico, es decir, el Cabezo de Alcalá de Azaila (E.1/*BDHesp* TE.02), esta tercera etapa queda fuera de los objetivos principales de esta tesis. Sin embargo, esta nueva y última fase del investigador granadino como estudioso de los estudios paleohispánicos, aunque escasa en producción, representa asimismo una fase fundamental en su vida científica, y por tanto, aunque este capítulo no se expondrá de forma tan detallada como los relativos a sus etapas anteriores, propias del estudio de la escritura levantina o nororiental, juzgo importante su inclusión en la presente tesis doctoral para comprender el proceso completo como investigador de Manuel Gómez-Moreno. El desarrollo y el análisis exhaustivo de esta etapa queda abierto para futuros proyectos.

Como acabo de mencionar, en su faceta de investigador de los estudios paleohispánicos Gómez-Moreno está centrado en cerrar el ciclo de estudio de las escrituras paleohispánicas desde el comienzo de esta etapa, y que se materializará en la publicación del libro *La escritura bástulo-turdetana (Primitiva hispánica)* en 1961/1962. Para ello, como conviene recordar (cf. II.1.2), realiza dos viajes a Portugal, primero en 1950, en el que no consigue estudiar las inscripciones que pretendía, y más adelante, en 1958, acompañado de su hija mayor M^a Elena, cuya planificación y desarrollo conocemos gracias a la correspondencia. Asimismo, en paralelo a su viaje de estudios, recopilará información por medio del intercambio epistolar desde Portugal con el Prof. Heleno, director del Museo de Belém, y con Fernando Russel Cortez, director del Museu do Grão Vasco, (IGM23042; IGM24299), y

⁴³⁰ Solo había incluido tres inscripciones con anterioridad en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 194): Los platos de plata de Abengibre de Albacete (G.16/*BDHesp* AB.01), nºs. 110-115 (= BT n. XXXVIII-XLIII), el cuenco de plata de Santiago de la Espada de Jaén (H.2.1/*BDHesp* J.05.01), n. 116 (BT n. XXXVI), y la inscripción sobre piedra de El Salobral de Albacete (G.17.1/*BDHesp* AB.04.01), n. 117 (= BT, n. XLIV).

⁴³¹ Solo había publicado el primer plomo Alcoy, G.1.1/*BDHesp* A.04.04, en "De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy" en 1922.

desde España con los Profesores José María Blázquez y Juan Maluquer. La correspondencia de los años 1958 y 1959 es importante para conocer el proceso final que siguió Gómez-Moreno para completar este objetivo. El 28 de junio de 1958, según un borrador de carta redactado por Gómez-Moreno (IGM24301) dirigido probablemente a Fernandez Russel, inicia los contactos pertinentes para poder llevar a cabo el estudio de las inscripciones portuguesas *in situ*. Gómez-Moreno explica a su correspondiente el propósito y las necesidades que considera necesarios para llevar a cabo su viaje de estudios:

“(...) Conforme a lo proyectado, procuraré estar con mi hija M^a Elena en Vilar Formoso, ~~el día~~ hacia el día 13 (...) he de ceñirme especialmente a mis inscripciones de Belem, y luego, aceptando su valiosísima oferta recorrer el sur, que no conozco, con sus museos de ^{Evora} Santiago de Cacem, Beja, Panoias de Ourique?, Bensafrim? Y Faro ~~y si~~ Es viaje demasiado largo pero no hay otro remedio, (...), de Lisboa a Faro, es quizás ingrata pero necesaria para mí en territorio que me es desconocido (...) Quisiera agotar esta investigación, hoy en día muy descuidada; pues el lote de epígrafes algarbienses resulta para mí de la mayor importancia”.

En este extenso párrafo Gómez-Moreno deja claras sus intenciones con respecto al estudio de las inscripciones del Suroeste y la importancia que para este momento de su vida científica tiene dicha investigación. Sin embargo, a partir del citado viaje, el diálogo entre Russel Cortez y Gómez-Moreno no solo muestra un trato formal, sino el comienzo de una relación científica y personal muy amistosa por ambas partes. Ambos investigadores comienzan un intercambio científico mutuo que no está centrado solo en la epigrafía paleohispánica de Portugal, sino que el granadino compartirá información y materiales de temática artística, como es, por ejemplo, el envío de su libro “Iglesias Mozárabes” (Gómez-Moreno 1919) o bibliografía acerca de pintores portugueses (en carta de Russel del 22 de septiembre de 1958, IGM24299). Tras el estudio directo de los materiales epigráficos Gómez-Moreno pretende completar la elaboración de la citada obra (Gómez-Moreno 1961; 1962) con buen material fotográfico, que debió solicitar a Russel en su estancia en Portugal, o en alguna carta posterior: “(...) Junto algunas fotografías de Lisboa, de S. Tiago de Cacem de Lagos e Faro. Agradeço q das lápidas me informe qual o tamanho preferido para mandar ampliar. (...)” (carta de Russel Cortez del 11 de agosto de 1958, IGM23042); y también a Manuel Heleno, director del Museo de Belém, de quien recibe algunas fotografías en mayo de 1959: “(...) Tengo mucho gusto en reiterarle mi ~~agradecimiento~~ ^{gratitud} por las fotografías⁴³² que aquí obtuve de su mano, muy buenas, pero algo deficiente la de Meixial (...)” (borrador de Gómez-Moreno a Manuel Heleno del ¿26 de mayo? de 1959, IGM23234). Al Prof. Heleno volverá acudir en 1960, una vez finalizada la redacción de la obra, para confirmar, por una parte, un envío ofrecido por el portugués de unas fotografías de dos nuevas estelas del Museo de Belém, y por otra, para terminar de corregir y comprobar algunas informaciones:

“(...) Tengo ya ~~escrito~~ ^{terminado} un estudio sobre la escritura primitiva del Algarve y Andalucía y con 27 inscripciones portuguesas, y me faltan aquellas dos, encontradas ^{últimamente} en su museo,

⁴³² En la documentación de Gómez-Moreno se conservan varias fotografías, algunas de mala calidad, realizadas a modo de testimonio, pero no con calidad suficiente para su publicación (presentan sombras, mala iluminación, etc.), como se queja en la carta Gómez-Moreno. Estas fotografías se conservan bajo las referencias: IGM5116, IGM5117, IGM5118, IGM5119, IGM5122, IGM5123, IGM5124, IGM5127, IGM5128a, IGM5129a, IGM5131a, IGM5135, IGM5136a, IGM5137a, IGM5140, IGM5164, IGM5165a, IGM5166a.

cuyas fotografías me ofreció en carta del 16 de mayo del año anterior⁴³³. / Puede V. figurarse cuánto deseo que se cumpla su generosa y muy apreciada oferta; pero si VE prefiere otra ~~se~~ modo de publicarlos, estoy propicio a suspender ^{lo mio} ~~mi publicación~~ hasta poder incluirlo en él. (...)" (borrador de Gómez-Moreno s.d. de 1960, IGM23236⁴³⁴).

A mediados de 1959, Gómez-Moreno está en la fase final de la elaboración del libro, para lo que necesita comprobar algunos datos inexactos de tipo bibliográfico y arqueológico (como la procedencia) que tiene sobre algunos epígrafes, para lo que, por una parte, cuenta una vez más con la ayuda de Russel Cortez:

"(...) Já escrevi diversas vezes para o Algarve – Luya a Faro a saber qual a proveniencia das lapidas (...) As papeletas q me deixou estão identificadas na sua quase maioria. Tratam-se las lápidas que (...)" (carta de Russel del 9 de junio de 1959, IGM23265-6) y "(...) Volto hoje a escrever, dando noticia sobre as lápidas de Lagos: Foram publicadas no Archivo Espanhol de Arqueologia. 1º Semestre 1953 (...)" (carta de Russel Cortez del 20 de junio de 1959, IGM23264).

Y por otra, del historiador José María Blázquez, quien, primeramente, desde Lisboa en diciembre de 1958 resuelve algunas de las cuestiones bibliográficas que le solicita Gómez-Moreno:

"(...) Sólo en parte he podido hacer el encargo de V. El nº E.6627⁴³⁵ corresponde a Martín Largo (Alcoutín) Algarbe. El segundo nº E 6.988, no sé si es que le copié yo mal o si le tendrá V. mal apuntado, pero no corresponde a inscripciones del Algarbe. (...)" (carta de Blázquez del 18 de diciembre de 1958, IGM23077).

y más adelante, entre los meses de enero a julio de 1959, desde España, intenta solucionar la cuestión no resuelta con anterioridad, inquiriendo información sobre ella en varias comunicaciones al ayudante del Sr. Heleno:

"(...) Todavía no he recibido contestación a la consulta que hice al ayudante del profesor Heleno, para averiguar la procedencia de la inscripción que a Vd. le interesaba (...); "(...) Acabo de recibir con bastante retraso carta del prof. ayudante del Sr. Heleno, en la que me dice que el número 6388 (...) no responde a nada del Algarbe, sino a una llave. (...); "(...) no me han enviado, sin duda por olvido, ha sido la procedencia de la lapida del Algarbe; ya he vuelto a escribir. (...); y "(...) Supongo que el Sr. Maluquer habrá escrito a V. hace tiempo

⁴³³ Errata de Gómez-Moreno al referir el día de la carta de Heleno, dado que ha de remitir a la carta que Heleno envió a Gómez-Moreno el 26 de mayo de 1959 (IGM23233), en la que el portugués agradece el ofrecimiento que la Academia de la Historia para hacerle socio correspondiente y le anuncia el envío de fotografías de dos nuevas estelas del SO, y que son las que reclama Gómez-Moreno: "(...)Por este correio envio a V. Exª (...) em breve fotografias de duas inscrições ibericas do Algarve, que deram entrada no Museu Etnologico. (...)" (carta de Heleno a Gómez-Moreno del 26 de mayo de 1959, IGM23233).

⁴³⁴ Mismo contenido, pero con redacción menos detallada en otros dos borradores bajo las referencias IGM23234 e IGM23235. Gómez-Moreno agradece y menciona la ayuda de Manuel Heleno en su libro: "(...) La documentación referente a esta piedra y a la anterior (XVI y XVII) me ha sido comunicada por el Dr. Manuel Heleno, por complemento de su generosidad tocante a los fondos del museo de Belem, que él dirige." (Gómez-Moreno 1961, 906 = 1962, 32).

⁴³⁵ Las referencias E + nº remiten al número de inventario de la pieza en el Museo de Belém. Esta inscripción tiene referencia J.09.01/*BDHesp* FAR.06.01, y fue publicada por Gómez-Moreno en la BT bajo el número XIX.

comunicando a V. que escribieron de Lisboa diciendo que la lápida cuya procedencia V ignoraba, es desconocida. (...)” (en carta de Blázquez del 17 de enero de 1959, IGM23164, del 8 de febrero de 1959, IGM23174, del 29 de marzo de 1959, IGM23146, y del 28 de julio de 1959, IGM23222).

Asimismo, cuenta con la colaboración del historiador y arqueólogo Juan Maluquer, a quien le solicita ayuda para conocer la procedencia de una de las estelas del Algarbe:

“(...) Por fin puedo contestarle en lo referente a la lápida del Algarbe, pues no habrá modo de obtener datos. / La pieza no se sabe de donde procede pues se la regalaron a Leite de Vasconcellos sin otra indicación que “del Algarbe” (...) / Ingresó en el Museo el 17 de Febrero de 1927 y el numero real y autentico de registro es E.6958⁴³⁶ (...)” (carta s.d. de Maluquer, IGM23259).

En su empeño de concluir su obra de la forma más completa posible, todavía en el año de su publicación, en 1961, Gómez-Moreno, se pone en contacto con otra personalidad portuguesa, el médico y arqueólogo portugués Fernando António de Almeida⁴³⁷, con el fin de conseguir más material gráfico. Así consta en una carta del archivo del granadino, que no está dirigida directamente a él (se desconoce el remitente):

“(...) o Prof. Gómez-Moreno pediu-me para lhe procurar umas cópias de inscrições ibéricas (...) da peça de prata, de Proença-a-Nova⁴³⁸, que tem a inscrição (...) Quanto á pedra de Loulé, tambem com inscrição ibérica (...) o Prof. Gómez-Moreno, se lhe interessan que eu lhe mande alguma com maior ampliação, só tem que me dizer o número (...)” (carta de Fernando de Almeida a remitente desconocido del 12 de octubre de 1961, IGM23529).

Al hilo del estudio de Gómez-Moreno de la epigrafía portuguesa, muestra asimismo interés, como ya se ha indicado, por la epigrafía lusitana, en concreto por la inscripción del Cabeço das Fráguas (L.3.1/*BDHesp.* GUA.01.01), y que el granadino no debió visitar en su viaje, dado que solicita a Russel Cortez tanto lectura como fotografía del epígrafe, que en dos ocasiones no consigue enviarle:

“(...) Esperava ja ter podido ir á Lapide de Fráguas obter a sua leitura e o calco. Uma avaria mecanica no carro a tal obstou. (...)” (carta cit.) y “(...) Ainda não consegui voltar ao Cabeço de Fraguas, por ter tido em casa uma familia amiga e me ter sucedido un acidente de (¿?) auto. Dentro de dias espero poder lá ir. (...)” (carta de Russel Cortez del 22 de septiembre de 1958, IGM24299).

Pero es posible que a finales de 1958, según figura en un documento manuscrito de Gómez-Moreno con relación a dicha inscripción, Russel Cortez consiga enviarle la información solicitada: “calcada y fotografiada por el Sr Russel Cortez en 1958” (IGM7463). Un año más tarde, en 1959, Russel Cortez realiza una nueva lectura y así se lo comunica al granadino:

⁴³⁶ Esta pieza procede del Vale dos Vermelhos (Loulé), y tiene la referencia J.07.01/*BDHesp* FAR.04.05. Gómez-Moreno la registra bajo el n. VII en BT.

⁴³⁷ Consultar biografía en *Wikipedia*: https://pt.wikipedia.org/wiki/Fernando_Ant%C3%B3nio_de_Almeida.

⁴³⁸ H.13.1/*BDHesp* CSB.01.01, y publicada por Gómez-Moreno en *La escritura bástulo-turdetana* bajo el n. XXXII. Aquí agradece el material gráfico a Fernando de Almeida: “(...) lo dibujó Córreia en forma coincidente con su impronta, que debo al Dr. Fernando de Almeida (...)” (*op. cit.*, 922 = 48).

“(…) A leitura da inscrição do Cabeço de Fraguas foi novamente feita no local – n.º 2ª linha a última palavra é LAABO a seguir ao A a outra forma do M está mutilada pois saltou uma lasca da pedra que na fotografia origina uma sombra enganosa. / No final da 5ª linha é TAV ROM. No restante a leitura de VV está correcta. (...)” (carta de Russel Cortez del 9 de junio de 1959, IGM23265-6).

Por otra parte, como ya había ocurrido en las décadas precedentes, su papel como maestro de las nuevas generaciones⁴³⁹ cobra ahora especial relevancia. Gómez-Moreno siempre había prestado los materiales gráficos y de estudio que él poseía si alguien se los solicitaba. Sin embargo, en este período la documentación epigráfica que seguirá recopilando no estará destinada a un uso científico propio, sino que será cedida a sus discípulos. Así por ejemplo, en carta del 21 de febrero de 1958 (IGM23123) Gómez-Moreno solicita al Prof. Ripoll Perelló, conservador del Museo de Barcelona, documentación gráfica sobre una de las inscripciones celtibéricas rupestres de Peñalba de Villastar (Teruel, K.3/*BDHesp* TE.17) y el envío del epígrafe para su estudio:

“(…) la inscripción de Peñalba. La tengo ya localizada entre todas las demás y cuando Vd. quiera podemos hacerle unas fotos. Sin embargo, para que pueda salir la pieza del Museo es necesario que Vd. escriba unas líneas al Director del mismo Dr. Almagro (...). Luego se la llevaríamos directamente en mano alguno de nosotros (...)”.

Esta información y su estudio no estarán destinados a una publicación propia de Gómez-Moreno, sino que es cedida a su discípulo Antonio Tovar, quien, recordemos, publicará las inscripciones de Peñalba de Villastar en el año 1959, junto con unas notas de Gómez-Moreno. Antonio Tovar, como se ha señalado en II.1.2, se había convertido, desde la década anterior, en una de las personas más cercanas de su círculo científico y personal. Tovar, como el único discípulo filólogo de Gómez-Moreno y como investigador dedicado, entre sus diversos estudios lingüísticos, a los estudios paleohispánicos, sigue personificando la continuada progresión y consolidación de estos estudios, tanto a nivel investigador como divulgativo, y es la correspondencia de este periodo entre ambos investigadores, maestro y discípulo, un importante testimonio a este respecto. Así, por ejemplo, a mitad de la década de los cincuenta Tovar viaja a Estados Unidos, donde al parecer, impartirá algunas conferencias en las que pondrá de relieve el desciframiento de su maestro y el estado de la cuestión de los estudios paleohispánicos existente en aquel momento:

“(…) En varias conferencias y reuniones con especialistas he tenido ocasión de exponer el desciframiento de la escritura ibérica y las consecuencias lingüísticas que hemos sacado de ello. Naturalmente que su nombre ha sonado en todo momento con la admiración y afecto que Vd. sabe le tengo. (...)” (carta de Tovar del 3 de enero de 1955, IGM22763).

⁴³⁹ Como se deriva de las palabras del homenaje de Tovar a su maestro (Tovar 1971, 75-76): “(...) vine a dar con el filón celtibérico que don Manuel había señalado. Revisó él cuidadosamente mi artículo, salvándome así de errores e inexactitudes, y con su generosidad de siempre empezó a poner a mi disposición sus preciosos paquetitos atados, donde estaban copiadas muchas inscripciones, todas estudiadas personalmente sobre las mismas piedras. Me autorizó a utilizarlas como quisiera, y después de copiarlas, se las devolví. En aquel tiempo trabajábamos sobre material inédito, o con correcciones de Gómez-Moreno, que también estaban sin publicar.”. Además, Gómez-Moreno corrige el trabajo de Tovar *Léxico de inscripciones ibéricas* de 1951.

En esta misma línea, el diálogo epistolar nos muestra cómo Tovar de forma consciente asume la vinculación de sus propias investigaciones con las de Gómez-Moreno. Sirva de ejemplo el siguiente párrafo:

“(…) ¿Recibió V. el artículo en que he hecho un resumen de lo que sabemos de celtibérico⁴⁴⁰? Hay sabios pesados y rutinarios que se obstinan en no enterarse de que si vamos ya sabiendo algo. Contra ellos tuve que escribirlo. Espero que salga otro pequeño artículo que dejé hecho sobre el ibérico⁴⁴¹ donde seguía con observaciones por el estilo de las que V. inició, falta de m, de r inicial, etc. (...)” (carta de Antonio Tovar del 13 de octubre de 1958, IGM23038).

Además, se puede observar de nuevo la persistencia de Tovar en conseguir la aceptación científica de los estudios realizados en la materia, tanto los iniciados por su maestro como los consecuentes⁴⁴².

Entre los discípulos con los que sigue manteniendo una frecuente y cercana correspondencia está Juan de Mata Carriazo, quien sigue las enseñanzas de su maestro, se interesa por sus estudios epigráficos (carta del 5 de noviembre de 1954 (IGM22642), refiriéndose a sus estudios de las pizarras visigodas) y en otras ocasiones solicita su consejo acerca de temas tocantes a sus enseñanzas, como es el caso del mundo tartésico. En este sentido es relevante la carta que Carriazo envía a Gómez-Moreno el 6 de octubre de 1958 (IGM23128) en la que expone un prolijo relato, junto con material gráfico, del importante hallazgo del tesoro de El Carambolo en Sevilla (Mata Carriazo 1959)⁴⁴³ producido, según informa Carriazo, el 30 de septiembre de 1958, y del que solicita impacientemente el sabio consejo de su maestro⁴⁴⁴:

“(…) El conjunto de las piezas aureas es de una fastuosidad refinada y bárbara. Me hace pensar en un producto del contacto del mundo céltico y el Mundo tartésico. El borde de Aljarafe en que ha parecido es el emplazamiento ideal de Tartesos, como usted nos ha dicho siempre. Ya le llamo el tesoro de Argantonio. / Le agradecería muchísimo su opinión y sus consejos. Si

⁴⁴⁰ Tovar, A., “Das Keltiberische, ein neuer Zweig des Festlandkeltischen”, *Kratylos*, III, 1958, 1-14.

⁴⁴¹ Podría hacer referencia a: Tovar, A., “Las lenguas primitivas de la Península hispánica”, *Cahiers d’Histoire Mondiale*, IV, París, 1958, 291-309 o “Sobre el origen de la escritura ibérica”, *Archivo Español de Arqueología*, XXXI (Madrid, 1958), pp. 178-181

⁴⁴² Así lo expresaba en el discurso inaugural del primer Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas celebrado en Salamanca en 1974: “(...) Me toca el papel de iniciador, de telonero, como se decía en anticuada jerga de las «varietés», y quizá ello se debe a mi papel, que comparto con Julio Caro Baroja, de enlace entre la generación de nuestros maestros y las que vienen a continuar una tradición afortunadamente ya larga. (...)En efecto, su explicación del plomo de Alcoy (1922), con la clave de las inscripciones ibéricas, y en seguida su colosal estudio sobre la onomástica de la Península, con nuevas precisiones sobre la epigrafía (1925), habían caído en un total vacío. Las discordias entre los grupos de prehistoriadores españoles, el escepticismo sobre el trabajo de investigador tan original e independiente como Gómez-Moreno, que cuando más se apoyaba en una tradición de numismáticos como Antonio Delgado (1871-79) y J. Zobel de Zangróniz (1879-80), aunque estimados, no suficientemente oídos por los mayores investigadores extranjeros, (...) el primer trabajo de Gómez-Moreno en este campo comprometía la vieja tradición del vasco-iberismo (...)” (Tovar 1976, 11 ss.).

⁴⁴³ Posteriormente Carriazo seguirá excavando el lugar y los resultados serán publicados en un magno libro, que dedicará a su maestro (Mata Carriazo 1973).

⁴⁴⁴ Del hallazgo se hará eco Gómez-Moreno, orgulloso de su discípulo, en carta del verano de 1959 (IGM23219) a la Duquesa de Medina Sidonia, del que se conserva un borrador: “(...) ahora mismo anda mi discípulo Carriazo, buscando algo complementario del tesoro (del Carambolo) aparecido ahora (...)”.

María Elena (hija de Gómez-Moreno) quisiera llamarme por teléfono, a la hora de comer, aliviaría impaciencia. Mejor será que yo les llame, mañana martes, de 2 a 3. Y luego, póngame cuatro letras con una impresión más reposada. (...)” (carta *cit.*).

En estas líneas se evidencia el papel de discípulo de Carriazo en dos aspectos: en la solicitud del docto consejo del maestro y en la continuación de las enseñanzas recibidas (“como usted nos ha dicho siempre”). Este último aspecto también se documenta en otra carta de Carriazo, en la que el arqueólogo jienense muestra su inclinación por seguir la doctrina de Gómez-Moreno en su propia docencia universitaria:

“(…) A su hora recibí el magnífico Adam. Le he dedicado casi un trimestre de mi curso de Prehistoria, con gran satisfacción del alumnado, que se ha enterado de él a fondo. (...)” (carta de Carriazo del 22 de junio de 1958, IGM23127).

José María Blázquez es también uno de los discípulos con el que Gómez-Moreno mantiene una correspondencia habitual desde finales de los años cincuenta. Blázquez dialoga con su maestro sobre diversos temas profesionales y con relación a sus investigaciones e intereses mutuos⁴⁴⁵. En este intercambio epistolar se muestra una vez más la evidencia al reconocimiento científico de la figura del granadino como representante indiscutible de los estudios paleohispánicos, como por ejemplo en carta de Blázquez del 17 de enero de 1959:

“(…) He enviado a Vd. la publicación sobre primitivas lenguas hispánicas de Lejeune, titulada Celtiberica, publicada por esta Universidad. Supongo que Vd. no la tendrá, y nadie mejor que Vd. debe tener estos libros que tratan de la materia en que Vd. trabaja continuamente. (...)” (IGM23164). Blázquez, asimismo, en su papel de discípulo, reclama la opinión experta de su maestro en repetidas ocasiones: “(...) Tengo que hacer a Vd. unas cuantas consultas sobre unas inscripciones de las referentes a deidades indígenas hispánicas, (...)” (carta *cit.*).

Asimismo, quiero destacar una vez más el tercer aspecto que define esta etapa de Gómez-Moreno, y que es resultado de su trayectoria científica, es decir, la consolidación de su teoría de desciframiento de la escritura levantina o nororiental y de Gómez-Moreno como referente indiscutible de los estudios paleohispánicos, no solo a nivel nacional, sino también internacional. En esta línea la correspondencia representa una buena prueba del consecuente y manifiesto cambio producido en estos estudios gracias a los avances de Gómez-Moreno. Buena prueba de ello es la breve correspondencia que inicia con Gómez-Moreno, de manera entusiasta, el filólogo y lingüista René Lafon⁴⁴⁶, catedrático de la Universidad de Burdeos, quien realizó estudios especialmente en lengua vasca. Como muestra la correspondencia, Lafon conoce bien los estudios de Gómez-Moreno, que pretende dar a conocer en Europa a dos niveles: divulgativo y científico. En primer lugar, la divulgación de la investigación de Gómez-Moreno en estudios “ibéricos” la realiza por medio de conferencias, como la ofrecida en París en 1951, como consta en el diálogo epistolar. Y en

⁴⁴⁵ Blázquez, entre otros temas, ofrece noticia a Gómez-Moreno sobre el desciframiento del Lineal B por Ventris, en carta del 17 de enero de 1959 (IGM23164), comenta un artículo del granadino acerca del Califato de Córdoba (carta del 8 de febrero de 1959, IGM23174), sobre el hallazgo de un tríptico del s. XVI en Tamames (Salamanca) (carta del 14 de febrero de 1959, IGM23133), envía publicaciones a Gómez-Moreno (17 de febrero de 1959, IGM23164; 14 de febrero de 1959, *cit.*; 26 de octubre de 1959, IGM23280), etc.

⁴⁴⁶ V. biografía científica en: <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/lafon-mathieu-rene/ar-84337/>.

segundo lugar, en cuanto al aspecto científico, según explica Lafon al granadino, junto con su colega, el lingüista Michel Lejeune, publica una reseña sobre la obra del granadino *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a):

“Me permitirá V. enviarle un ejemplar de la conferencia sobre los orígenes de la lengua vasca, que dí en París en el Enero de 1951? En ella mencioné, brevemente, por falta de lugar, sus magníficos trabajos sobre las inscripciones “ibéricas”. Di también, con mi colega Michel Lejeune, una reseña de sus “Misceláneas” (La Serie) en el “Bulletin de la Societé de Linguistique de Paris” (t. XVII, fasc. 2, p. 76-78). (...)” (carta de René Lafon del 31 de agosto de 1952).

Además, Lafon representa una prueba más del creciente desarrollo que están tomando los estudios paleohispánicos en el mundo científico internacional, dado que el investigador francés está comenzando sus propias investigaciones sobre la materia a partir de los trabajos de Gómez-Moreno y de sus discípulos:

“(…) leyó (*sic*) con máximo interés sus trabajos y los de sus discípulos sobre las lenguas primitivas de la Península. He empezado estudios sobre las inscripciones tartesias, siguiendo la dirección señalada por V. En el próximo cuaderno del “Bulletin Hispanique”, publicaré un artículo “Les écritures anciennnes en usage dans la Péninsule ibérique d’après des travaux récents⁴⁴⁷” (*carta cit.*).

Por otro lado, este intercambio epistolar nos permite saber que Lafon y Gómez-Moreno llegaron a conocerse en persona, en verano del mismo año 1952, probablemente en una estancia que el francés llevó a cabo en Andalucía, según deducimos por una segunda carta con fecha del 12 de octubre de 1952 (IGM23390):

“(…) Pienso a menudo en la muy fructuosa conversación que tuve con V. Querría mostrarme, en el terreno de la lingüística tartesia e ibérica, alumno digno del tal maestro. (...) Mientras mi estancia en Andalucía, observé que se encuentran allí nombres de lugares que no son árabes, ni parece ser romanos, pero suenan extrañamente vascos. Estoy estudiando estas concordancias; no olvido que hay que ser particularmente prudente en investigaciones toponomásticas. (...)”. La relación entre ambos investigadores posiblemente continuaría del algún modo, dado que Lafon envía a Gómez-Moreno el 26 de marzo de 1965 una separata de su artículo “Inscriptions en caractères ibères de Perpignan”, publicado en la revista *Revue internationale d’onomastique*, firmada por medio de una breve, pero cordial dedicatoria: “A D. Manuel Gómez-Moreno, afectuosamente. / (*firma*) / 26/3/65”.

El año 1962, como ya se ha expuesto en el apartado acerca de la biografía del autor (*cf.* II.1.2), refleja la continuidad de los estudios paleohispánicos en el mundo científico, no solo restringido al ámbito nacional, sino también con una presencia manifiesta en la ciencia internacional, vinculados ya de modo inseparable e innegable a las investigaciones y publicaciones de Manuel Gómez-Moreno tras la publicación de su última obra dedicada a la materia: *La Escritura Bástulo-Turdetana* (Gómez-Moreno 1961 = 1962). La correspondencia de Gómez-Moreno de este año testimonia las numerosas y efusivas reacciones a dicha publicación, provenientes de diversos correspondientes, tanto nacionales como internacionales. Entre los primeros hay que citar a Antonio Tovar, Julio Caro Baroja, Juan

⁴⁴⁷ Publicado en *Bulletin Hispanique*, tomo 54 del año 1952, en las páginas 165-183.

Maluquer de Motes, Joan Corominas⁴⁴⁸, César Pemán y Domingo Fletcher, y entre los segundos: desde Alemania, los lingüistas Ulrich Schmoll y Jürgen Untermann; desde Francia el filólogo e historiador J. G. Févriet; desde Inglaterra, el lingüista y orientalista David Diringer; y desde Portugal, el arqueólogo Mário Cardozo, y el médico y arqueólogo Fernando da Almeida. Estas reacciones proporcionan un acercamiento al panorama de los estudios paleohispánicos de este preciso momento, en el que la aceptación e interés de un nuevo trabajo producido en España causa, por fin, un destacado interés no solo en el país de producción, sino también fuera de él. Las respuestas de estos correspondientes al trabajo del granadino, enfocadas en sus ámbitos de trabajo o a la relación personal con el autor, son muy interesantes, pues muestran la situación contemporánea de los estudios epigráficos y lingüísticos de la antigüedad, así como la visión que cada uno de ellos extrae del tema desde su área científica. Así, por ejemplo, Antonio Tovar responde con ese espíritu divulgativo hacia la ciencia paleohispánica que viene exhibiendo y demostrando a su maestro en su diálogo epistolar, lo que favoreció que el interés por el estudio de la epigrafía paleohispánica aumentara fuera de nuestras fronteras. Tovar escribe dos reseñas sobre dos obras de temática similar para la revista alemana *Kratylos* con el fin de “llamar la atención de los lingüistas” (carta de Tovar del 3 de julio de 1962, IGM23768): la obra de Gómez-Moreno y el libro de Ulrich Schmoll, *Die südlusitanischen Inschriften* (1961). Este mismo autor escribe a Gómez-Moreno el 11 de julio de 1962 (IGM23767), mostrando un gran interés por su obra. Esta reacción es ciertamente significativa dado que tras la publicación de sus trabajos paleohispánicos anteriores, Gómez-Moreno fue ignorado por la ciencia extranjera; sin embargo, ahora el panorama es completamente diferente, como se ha adelantado arriba. Schmoll lee con detenimiento la obra de Gómez-Moreno⁴⁴⁹, dado que sus estudios van en la misma línea, y muestra que ambos investigadores han obtenido conclusiones similares, es decir, el carácter semisilábico de la escritura del Suroeste:

“(...) Ihres schönen Buches 'La escritura bastulo-turdetana', das ich mit grossem Interesse studiert habe. Wie ich sehe, sind wir in dem grundsätzlichen Fragen zu dem gleichen Ergebnis gekommen, nämlich dass auch die Algarbe-Schrift semi-syllabisch ist. (...)”

Otro de los investigadores extranjeros que envían a Gómez-Moreno una respuesta argumentada sobre la obra, es el semitista francés J.G. Févriet⁴⁵⁰. Como comentaba más arriba, el interés suscitado por la obra de Gómez-Moreno es evidente y en la misiva de este investigador francés así se manifiesta. En ella el semitista francés expone comentarios argumentados en cuanto a su campo de conocimiento, así como la intención de iniciar un diálogo científico al respecto:

“(...) je sens déjà combien elle éclaire tout le problème des vieilles écritures hispaniques. Désormais on peut marcher sur un terrain plus solide. (...) Je me demande en particulier d’où

⁴⁴⁸ En carta del 30 de junio de 1963 (IGM23845), el filólogo catalán le agradece el envío de la obra, así como una lectura del texto rupestre de Cabeço das Fráguas (L.3.1/*BDHesp.* GUA.01.01), que Gómez-Moreno le ha remitido en carta anterior, no conservada. De ella comenta: “(...) aire muy indoeuropeo y poco o nada céltico, claro (...)” (carta *cit.*).

⁴⁴⁹ Un año después Schmoll analizará la obra y conclusiones de Gómez-Moreno en su artículo “Zur Entzifferung der südhispanischen Schrift” (*Madriider Mitteilungen* 3, 1962).

⁴⁵⁰ Consultar biografía en https://en.wikipedia.org/wiki/James_Germain_Février y <https://www.persee.fr/authority/165276>.

vient le ϵ 𐤀 ou 𐤁. D'autre part l'emploi du η 𐤇 et du η 𐤈 phéniciens (...) Puis je me permettre une ou deux remarques? (...) Je serais curieux de savoir à quelle date vous placez l'élaboration de l'écriture bastulo-turdetane. (...) (carta de Févriet del 23 de junio de 1962, IGM23769).

Por otro lado, desde Inglaterra, concretamente desde la Universidad de Cambridge, el lingüista y orientalista David Diringer⁴⁵¹ remarca la importancia de la nueva aportación científica de Gómez-Moreno para los estudios epigráficos de la antigüedad y muestra su intención de añadir los resultados de sus estudios a su nueva obra *Writing. Its Origins and Early History* (Diringer 1962), así como de incluir parte del material gráfico de la obra para el Alphet-Museum de Tel Aviv, del que era fundador y director:

"(...) I have realized how magnificently concise your work is. / Strangely enough, I have just on the press a completely revised edition (in 2 volumes) of my book on The Alphabet, and should like to use some of your results and of your plates. Moreover, I should like to add some of you plates to the collections of the Alphabet Museum and Seminar. (...)" (carta de David Diringer del 27 de junio de 1962, IGM23770).

Asimismo, desde Portugal se conservan dos respuestas, del arqueólogo Mario Cardozo y del médico y arqueólogo Fernando da Almeida⁴⁵², con quien ya se había carteadado en 1961 (12 de octubre de 1961, IGM23529) para completar la recién publicada obra del granadino. El primero expone su entusiasmo ante la publicación de los textos epigráficos portugueses, que como apunta, ya intentó reunir él mismo para Adolf Schulten años atrás, y muestra haber realizado una lectura crítica de la obra, para la que ofrece al autor algunas correcciones bibliográficas. Además, manifiesta su curiosidad, planteando la cuestión relativa a la pervivencia de las lenguas prerromanas peninsulares:

"(...) Li-o atentamente e muito me interessou o resumo que V.Ex^a dá acerca da introdução desta escrita na Península (...) Pela primeira vez se publican, reunidas, todas as nossas inscrições bástulas (...) Conseguiu V.Ex^a o que sempre me foi vedado, pois já, nua ocasião, pretendi copiar esas inscrições inéditas do Museu de Lisboa, para as fornecer a Schulten, (...) Se V.EC^a mo permite, apontarei também alguns lapsos de imprensa, (...) problema interesante o destas inscrições, que nos provam que as línguas indígenas subsistiram por muito tempo (...)" (carta del 23 de mayo de 1962⁴⁵³, IGM23774).

Por otra parte, el comentario del segundo, Fernando da Almeida, sigue la línea del de Cardozo, enfocado en la importancia que tiene el libro de Gómez-Moreno para la arqueología portuguesa. Y además da Almeida remarca una vez más la vinculación de Gómez-Moreno con el nacimiento de los estudios paleohispánicos, como está

⁴⁵¹ Fue también director del Alphet-Museum de Tel Aviv (desde los años setenta en Ramat Aviv), que había fundado desde la Universidad de Cambridge en 1958. V. biografía en: https://de.wikipedia.org/wiki/David_Diringer.

⁴⁵² Que a su vez eran los arqueólogos portugueses con los que Antonio García y Bellido tenía más relación (Schattner 2005, 78). Para conocer brevemente la trayectoria de ambos arqueólogos portugueses v. Shattner 2005, 79.

⁴⁵³ Mario Cardozo vuelve a escribir a Gómez-Moreno el 29 de junio de 1962 (IGM23781) en respuesta a una carta del granadino, adjuntándole un folleto sobre la inscripción rupestre del Cabeço das Fráguas (L.3.1/BDHesp. GUA.01.01), sobre la que se carteadó en el año 1958 con Russel Cortez (v. arriba), e instándole a publicarla en la *Revista de Guimarães*, con la que colaboraba.

evidenciándose frecuentemente en su correspondencia de esta última etapa del investigador granadino:

“(…) o magnifico “Corpus” da “Escritura bástulo-turdetana” sabiamente comentado pelo Padre-mestre da escrita ibérica. (...) Este novo libro do Mestre veio aguçar-me ainda mais o interesse pelo intrincado problema, principalmente pelas revelações que faz quanto ao Algârve, provincia cheia do maior importancia na Arqueologia portuguesa; (...)” (carta de Fernando da Almeida del 28 de julio de 1962, IGM23756).

Por último, entre los investigadores foráneos hay que mencionar a Jürgen Untermann, autor del segundo *corpus* completo de epigrafía paleohispánica, los *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)* y de otros estudios lingüísticos sobre la antigüedad de gran interés⁴⁵⁴. Aunque el intercambio epistolar con el lingüista alemán Jürgen Untermann, es breve, pues solo se documenta correspondencia en el año 1962, es muy significativo en cuanto al alcance de la figura de Gómez-Moreno como “padre-maestro de la escritura ibérica” (en palabras de Fernando de Almeida, en carta del 28 de julio de 1962, IGM756) y con relación a la proyección de los estudios paleohispánicos en la ciencia europea. La relación entre ambos investigadores, de todos modos, no debió limitarse a un intercambio epistolar, sino a un contacto personal en el que Antonio Tovar jugó un papel fundamental como intermediario, como evidencia la correspondencia (en carta de Tovar del 2 de octubre de 1962, IGM7474). Por la que sin embargo no puede asegurarse si el granadino y el alemán se conocieron personalmente, aunque parece que así fue, según puede extraerse de las palabras de Tovar “el Dr. Untermann, a quien V. conoce” en carta del 11 de enero de 1962, IGM23737, v. abajo). Tampoco puede descartarse que existiera algún contacto telefónico esporádico. En cuanto al diálogo epistolar entre ambos investigadores viene propiciado por la publicación de la citada obra de Gómez-Moreno, *La escritura bástulo-turdetana*, de la que el granadino envía un ejemplar a Untermann:

“Con muchísimas gracias acuso el recibo de su amable envío. Le felicito sinceramente de este libro magnífico que aumenta sus obras sobre las lenguas y escrituras prerromanas de la Península de una manera tan esplendida. (...)” (carta de Untermann del 27 de mayo de 1962, IGM23775).

En la conversación entre ambos Untermann testimonia una vez más el espíritu divulgador de los estudios paleohispánicos a nivel internacional, en su caso, enfocado al público alemán, que como explica “todavía no es familiar con los éxitos de la labor lingüística española de los años (*sic*) pasados” (carta de Untermann del 14 de junio de 1962, IGM23776). Y por último, el alemán solicita la colaboración de Gómez-Moreno en la confección de su magna obra, aludida al principio del párrafo, los *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)*, siendo consciente del papel que juega Gómez-Moreno en estos estudios. Esta información no la conocemos a través del diálogo entre ambos, sino en carta de Tovar a su maestro:

“(…) Recibí con mucha alegría su carta y me alegra que Untermann se haya decidido a solicitar la indispensable colaboración de V. Contando con ella, naturalmente que acepto trabajar en el proyectado corpus. Creo que Untermann piensa volver por España en los meses próximos y le he propuesto que nos reunamos en Madrid con V. Después de su carta ya he escrito a

⁴⁵⁴ V. una visión general de su carrera y vida en: Almagro-Gorbea 2012; García Castellero 2013; Gorrochategui 2013.

Untermann dándole cuenta de ella. (...)” (carta de Tovar del 16 de febrero de 1963, IGM23917).

Dado que no conservamos ninguna carta de Untermann en la que solicite al granadino esta colaboración⁴⁵⁵, hemos de suponer que el alemán debió pedírsela mediante comunicación telefónica, que en la década de los sesenta se convirtió en un método de comunicación más común que la escrita en el entorno del granadino. Como se observa en este párrafo de Tovar, Untermann también había solicitado previamente su colaboración y para cuya aceptación había esperado el permiso de su maestro:

“(...) El objeto de esta carta es darle a V. cuenta de que el Dr. Untermann, a quien V. conoce, me propone que edite con él yo la colección de inscripciones hispánicas. (...) A mí me parece que para aceptar este encargo tengo que pedirle a V. permiso, pues V. es casi el dueño de esas inscripciones, (...)” (carta de Tovar del 11 de enero de 1962, IGM23737).

Por otra parte, en cuanto a los correspondientes españoles que envían a Gómez-Moreno una efusiva y comentada respuesta por la publicación de la obra, Caro Baroja destaca objetivamente la importancia de la obra y sus resultados, es decir, el compendio de los datos de la epigrafía meridional peninsular y sus problemas, y señala los inconvenientes que aún permanecen, que el estudio de Gómez-Moreno aún no es definitivo, sobre todo en cuanto a la lengua se refiere:

“(...) He leído ya su escrito sobre las inscripciones meridionales y le felicito por los resultados a que ha llegado. Creo que los problemas epigráficos y de escritura ya están casi resueltos. Pero la lengua resulta, como siempre, dificultosa de interpretar. En fin, a ver si cuando termine con los judíos, vuelvo otra vez al mundo ibérico con mas calma. (...)” (carta de Caro Baroja del 23 de abril de 1962, IGM23822).

Por otro lado, en carta del 18 de mayo de 1962 (IGM23772) Juan Maluquer, quien, según se extrae de sus palabras (“(...) He recibido con grandísima alegría su trabajo sobre la escritura bástulo-turdetano que conocía en pruebas gracias a su bondad (...)), había estado siguiendo el proceso de la elaboración de la obra, señala muy acertadamente que “el círculo de nuestra epigrafía está completo”, remitiendo quizá conscientemente el ciclo completo de los estudios paleohispánicos de Gómez-Moreno, objetivo que el investigador se había “autoimpuesto” en cierto modo, como se viene comentando, así como las perspectivas de investigación futuras que este trabajo deja abiertas: “(...) Sugiere (refiriéndose a la BT) un campo de trabajo que será preciso labrar.” (carta *cit.*). Además, Maluquer, muy interesado en la epigrafía paleohispánica⁴⁵⁶, le hace a Gómez-Moreno una reflexión sobre lo estudiado en su libro y en la documentación que el granadino le había prestado años atrás, y la pone en comparación con sus propios estudios, posicionándose como aprendiz:

⁴⁵⁵ La colaboración en la obra de Untermann tanto de Gómez-Moreno como de Tovar queda demostrada en los agradecimientos que el autor publica en su prólogo del Vol. III.1 de su obra: “(...) die vornehmste Pflicht des Herausgebers ist, wie in den voraufgegangenen Bänden, die des Dankes an alle, die durch ihre Hilfe die Vorbereitung und die Fertigstellung dieses Bandes gefördert haben. / Als einen großen Schmerz empfinde ich es, daß der Tod eben bei jenen, die mir am meisten geholfen haben, und denen ich mich durch Zuneigung und Verehrung eng verbunden und verpflichtet wußte, eine tiefe Bresche geschlagen hat: Manuel Gómez-Moreno, (...), Antonio Tovar (...)” (MLH III.1, 9).

⁴⁵⁶ Autor de una de las obras más relevantes para los inicios de la paleohispanística como ciencia: *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica* publicada en Barcelona en el año 1968.

“(…) No soy quien para comentar su trabajo pero como estoy muy interesado en las cosas epigráficas, durante los últimos dos o tres años he dado mil vueltas a las benditas lapidas desde que Vd. me las prestó, (…) Mucho he aprendido de Vd. y no tanto en los libros como en las tardes, junto a sus papeles. Hasta que no le conocí personalmente no pude interpretar, algunos aspectos de sus trabajos (…) Lo de Ketonion es colosal, (…) El griego o-n me ha traído por el camino de la amargura. El ti no supe verlo porque (…) la aparición de su trabajo es un alivio grande. (…)” (carta *cit.*).

Asimismo, el arqueólogo valenciano Domingo Fletcher remite a Gómez-Moreno su comentario sobre la obra en dos ocasiones, tras realizar dos lecturas detalladas de la misma, y así se lo hace saber a su autor en sendas cartas del 14 y 23 de junio de 1962 (IGM23778 e IGM23779). El valenciano señala la importancia de la obra, en cuanto al valioso compendio de materiales y en cuanto a las futuras investigaciones que puedan derivarse de ella, como futura obra de consulta:

“(…) Sin duda alguna que su trabajo (…) son una riquísima cantera de materiales, de sugerencias que a todos nos sirven básicamente cuando queremos hacer algo de interés. (…)” (carta de Fletcher del 23 de junio de 1962, IGM23779).

“(…) las muchas enseñanzas que de él se desprenden y que han de servirme de guía para cuando trae de cuestiones de escritura y lengua ibéricas. (…)” (carta de Fletcher del 14 de junio de 1962, IGM23778).

Además, inicia un diálogo en torno a cuestiones lingüísticas planteadas en la obra y, por último, como director del SIP (Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia⁴⁵⁷) le advierte a Gómez-Moreno sobre la autenticidad que ha puesto en duda (Gómez-Moreno 1962, 71-72) de unos plomos procedentes de la localidad alicantina de Penáguila⁴⁵⁸, próxima Alcoy (cuyo asunto ya se trató en II.2.2.2 bajo la referencia de los hallazgos del Bancal de la Corona), y como puede leerse el granadino ofrece su ayuda para resolver el asunto:

“(…) Con respecto a la referencia que hace Vd en las pag. 71/72, creo mi deber manifestarle que, según mis datos no hay nada aclarado hasta la fecha, (…)” (carta *cit.*, IGM23778).

“(…) Estoy convencido de que en Penaguila hubo falsificación de piezas; (…) Le agradezco y acepto sus ofrecimientos de ayudarme en la restitución de estos misterios en el que todos estamos interesados. (…)” (cart. *cit.*, IGM23778).

Más adelante Fletcher volverá a ponerse en contacto por carta con Gómez-Moreno el 9 de diciembre de 1966 (IGM23976) con el objeto de ofrecer al granadino novedades epigráficas, concretamente, el hallazgo del plomo de El Solaig (F.7.1/*BDHesp* CS.18.01). Por último, entre los correspondientes españoles que manifestaron su opinión sobre la obra, hay que citar también al director, por entonces, del Museo de Bellas Artes de Cádiz, César Pemán⁴⁵⁹. Al

⁴⁵⁷ Hernández – Enguix 2006.

⁴⁵⁸ Estos plomos están publicados en *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en los años 1940 a 1948* (Ballester Tormo 1949, 115-127) y en *Archivo de Prehistoria Levantina II* (Ballester Tormo 1946, 317 ss.), en la página 317.

⁴⁵⁹ También realizó investigaciones arqueológicas sobre yacimientos tartésicos junto a Adolf Schulten. Para saber más de su biografía v.: http://museosdeandalucia.com/censo/fichas/peman_pemartin.htm.

igual que Caro Baroja, Pemán ofrece una opinión objetiva sobre el valor de la obra en conjunto, en cuanto a las vías de investigación que deja abiertas:

“(…) A más de dejar (en su obra) la escritura en cuestión en un grado de legibilidad cercano a la perfección a que puede aspirarse, un trabajo así abre siempre horizontes muy anchos. (...)” (carta de César Pemán del 12 de diciembre de 1962, IGM23724).

Y, asimismo, realiza un comentario muy amplio sobre varios aspectos de ella: paleográfico, lingüístico y arqueológico:

“(…) Me resulta notable la presencia en esa lengua de esa abundancia de vocales que, como V. tan certeramente apunta, sugiere la sospecha de que los signos silábicos puedan empezar a tener un valor francamente alfabético (...) El lenguaje me da una impresión otra vez como de parecido al vasco (al menos en su aspecto externo, (...) De gran interés encuentro su observación de que los testimonios aparecen justamente en la zona de difusión de la cultura argárica (...)” (carta *cit.*).

En la línea de la consolidación de Gómez-Moreno y de sus estudios paleohispánicos conviene citar la última carta de José Vallejo conservada en el archivo de Gómez-Moreno, del 10 de enero de 1952 (IGM22430)⁴⁶⁰, en la que, en oposición a la crítica a la teoría del desciframiento de Gómez-Moreno (Vallejo 1943) que sostenía a principios de la década anterior, acepta definitivamente la indiscutible autoridad del investigador granadino. El tratamiento que le dispensa en este momento es de “admirado maestro y amigo”, demostrando la gran consideración que le tiene.

Por otro lado, y con el fin de ofrecer una visión, aunque concisa, aun así lo más completa posible, habría que citar a un último correspondiente que tiene relevancia en lo referente al acopio de informaciones y documentación epigráfica de los nuevos hallazgos producidos en esta etapa. Se trata de arqueólogo y director del Museo Arqueológico Provincial de Gerona Miguel Oliva Prat⁴⁶¹, quien excavó el yacimiento gerundés ibérico de Ullastret. De este yacimiento, fértil en epigrafía ibérica (C.2/*BDHesp* GI.15), Oliva, por carta desde el año 1962 hasta 1967, comunica a Gómez-Moreno las novedades epigráficas del referido yacimiento, adjuntando documentación gráfica (cartas del 1 de diciembre de 1962, IGM23703; carta del 7 de abril de 1963, IGM23877) y separatas de los artículos que el arqueólogo gerundés va publicando (junio de 1967, IGM7489 e IGM7492).

Asimismo, conviene citar otros correspondientes, importantes en esta etapa, aunque casi desvinculados de la temática paleohispánica. Es el caso de José Luis Monteverde, quien ya cobrara una importancia como correspondiente de Gómez-Moreno en la década anterior. Además de tratar temas de arte, sobre todo los relativos al monasterio de las Huelgas en Burgos (Gómez-Moreno 1946), su conversación sigue girando en torno a la numismática de la península ibérica, sobre todo antigua. Monteverde, como hemos visto, es un apasionado coleccionista de monedas antiguas, afición que comparte con su amigo Gómez-Moreno, a

⁴⁶⁰ Hay que recordar que se conserva otra carta del 8 de diciembre de 1947 (IGM21239).

⁴⁶¹ Para saber más de su biografía consultar su entrada en el DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/7232/miguel-oliva-prat>. También colaboró con Jürgen Untermann en la realización de los *MLH* III.1, pág. 8, como consta en los agradecimientos de la obra.

quien le envía numerosas improntas de las monedas ibéricas y celtibéricas que va adquiriendo, y a su vez, Gómez-Moreno le cede algunas de las monedas de su colección.

Por otra parte, aunque no esté relacionado directamente con el tema que nos ocupa, es relevante citar uno de los hechos más importantes en la vida de Gómez-Moreno, y que está bien documentado en la correspondencia. Me refiero al premio de la Fundación Juan March en la especialidad de historia que fue otorgado a Gómez-Moreno en el año 1956, y que tuvo una gran relevancia⁴⁶² dado a que, en parte, fue el primer año que se concedía este premio, cuya cuantía era muy alta, y gracias a esta distinción el granadino recibió gran cantidad de felicitaciones, que constituyen la mayoría del conjunto epistolar del citado año 1956.

Por último, en la documentación epistolar se conservan cartas de algunas personalidades extranjeras, como, por citar algunos ejemplos, de Jean-Christian Spahni, paleontólogo, arqueólogo y etnólogo suizo, que fue colaborador del CSIC desde 1954, realizando excavaciones e investigaciones relacionadas con la prehistoria y la etnología. El investigador suizo remite una carta a Gómez-Moreno el 10 de julio de 1955 (IGM22713) solicitando información sobre la documentación y materiales hallados por los hermanos Siret. O como el académico Antonio Ramos Asensio, quien el 23 de mayo de 1959 anuncia al granadino el envío de ciertos materiales posiblemente ibéricos (IGM23208). También merece la pena mencionar al arquitecto y urbanista catalán José M^a Solá-Morales y de Roselló quien se dirige a Gómez-Moreno para consultarle una inscripción latina sobre una teja hallada en Besalú, tras haber preguntado ya sobre ella a otros expertos como Joan Corominas o el Prof. Ripoll (carta del 5 de noviembre de 1959, IGM23196). Como último ejemplo, en 1960, desde la Universidad de Nottingham (IGM23563), se pone en contacto con Gómez-Moreno uno de los lectores del historiador e intelectual británico Edward A. Thompson, un tal F. Russel-Gebett, especialista en lingüística española medieval, mostrando interés por el estudio del granadino sobre las pizarras visigodas.

Como hemos visto, en la correspondencia de Gómez-Moreno, desde muy pronto, hemos sido testigos de los contactos que fueron surgiendo en sus largos años como investigador, contactos cada vez más numerosos y de mayor relevancia, entre los que se cuentan notables personalidades del mundo académico, de la investigación, de la cultura y de la política. Este periodo, que concluirá unos pocos años antes de la muerte del investigador, en 1966⁴⁶³, no es una excepción. Asimismo, la importancia de la correspondencia de esta etapa radica en la proyección de la figura de Gómez-Moreno y de sus estudios paleohispánicos en la ciencia europea, en la que la epigrafía paleohispánica es por fin un ámbito de estudio serio y en el que nuevos investigadores de diferentes nacionalidades comienzan a realizar sus propios estudios, como Antonio Tovar, Jürgen Untermann, Ulrich Schmoll, René Lafon, etc. El intercambio epistolar, desde el comienzo, fue una herramienta fundamental para Manuel

⁴⁶² Otros galardonados fueron Ramón Menéndez Pidal en Literatura, Julio Rey Pastor en ciencias exactas; José Castán Tobeñas en derecho; Severino Aznar Embil en sociología; Carlos Rodríguez Neira en investigación; José Casares Gil, en química (Cabrera 2011, 407; <http://recursos.march.es/web/prensa/anales/1956-1962/7-Premios.pdf>).

⁴⁶³ Se documenta correspondencia de Gómez-Moreno hasta 1966, año en el que se conserva con relación a la epigrafía paleohispánica una única carta, la del arqueólogo valenciano Domingo Fletcher (v. biografía en DB~e: <https://dbe.rah.es/biografias/18941/domingo-fletcher-valls>) del 9 de diciembre (IGM23976). A partir de este momento apenas hay correspondencia de Gómez-Moreno.

Gómez-Moreno, con la que forjó relaciones profesionales, sociales y políticas que ayudaron a la formación y evolución de la figura del “maestro de las inscripciones ibéricas”, hasta esta etapa de madurez, en la que se convirtió, en la figura esencial de los estudios paleohispánicos.

II.3. EL DESCIFRAMIENTO Y SU CONTEXTO CIENTÍFICO EPIGRÁFICO PALEOHISPÁNICO

“(…) en esto consiste la claridad y propiedad del problema en cuestión (el desciframiento), que no se ha resuelto por un hombre solo ni por una intuición momentánea, sino por las pacientes investigaciones de muchos, fundándose uno tras otro sobre paulatinos descubrimientos. No se puede bien comprender el mérito del último sin conocer completamente lo que hicieron los anteriores” (Hübner 1897, 167)

Manuel Gómez-Moreno inicia sus estudios epigráficos a finales del siglo XIX, momento de gran importancia para esta disciplina. Por una parte, en la primera mitad de este siglo se habían iniciado los proyectos de elaboración de los dos grandes *corpora* epigráficos de los dos conjuntos más grandes e importantes del mediterráneo antiguo, es decir, del griego y del latino, que se materializaron en el *Inscriptiones Graecae* y el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, respectivamente (Schmidt 2007, 8). Ambos, creados en el seno de la “Königlich Preussische Akademie der Wissenschaften” (Real Academia prusiana de las Ciencias), hoy la “Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften” (Academia de Ciencias de Brandeburgo-Berlín), reunían todas las inscripciones existentes de ambos idiomas en la antigüedad clásica. Asimismo, el desciframiento de otro de los más importantes conjuntos epigráficos del Mediterráneo, el fenicio, iniciado a principios del siglo XVII, iba en buen camino, gracias al trabajo que llevaron a cabo al respecto tanto el erudito francés Abbé Barthélemy (*Réflexions sur quelques monuments phéniciens*, 1758) en la segunda mitad del siglo XVIII, como el filólogo, numismático y jurista español Francisco Pérez Bayer en 1772 (*Alfabeto y lengua de los Fenicios y sus Colonias*). No obstante, estos avances del fenicio influyeron negativamente en los estudios epigráficos de las escrituras paleohispánicas, puesto que los investigadores que se ocuparon de su desciframiento desde el s. XVI tomaron de base el parecido morfológico de los signos fenicios y griegos para intentar el desciframiento de la escritura ibérica. Y así fue como en base a un método morfológico a través del fenicio y el griego diversos eruditos, tanto españoles como extranjeros, intentaron lograr inútilmente durante tres siglos un desciframiento que no vería la luz hasta finales del siglo XIX. En ese momento algunos investigadores comenzaron a buscar otras vías para entender las escrituras paleohispánicas. Además, habría que añadir otro dato importante que hizo posible el avance del estudio del desciframiento y la paleohispanística como disciplina, y es el pequeño conjunto epigráfico existente hasta entonces, a excepción del grupo de monedas. Así pues, a finales del s. XIX se contaba principalmente con las monedas indígenas de la península ibérica, puesto que solo se conocían un total de cuarenta y dos inscripciones paleohispánicas en escritura indígena, además de cuatro en escritura latina y al menos once inscripciones falsas, entre las publicadas como auténticas. Es decir, este pequeño *corpus* fue constituyéndose durante tres siglos y contenía textos en diferentes escrituras y lenguas. Los primeros textos conocidos fueron compilados por primera vez a finales del s. XVIII por la Academia de la Historia (v. abajo), aunque en ese momento solo se conocieran unas once piezas. El renacer científico del siglo XIX propició estudios serios y la realización de excavaciones en la península ibérica a cargo de nobles aficionados a la

arqueología, y financiadas por ellos. Así, el interés por la epigrafía paleohispánica fue creciendo en este siglo XIX. Todo ello fomentó el hallazgo de nuevas inscripciones, lo que supuso el inicio hacia el entendimiento de estas escrituras que permanecían ignotas.

II.3.1. Primeros pasos hacia la paleohispanística

Los pueblos indígenas de la península ibérica en la antigüedad hablaban diferentes lenguas, para las que crearon cuatro tipos diferentes de escritura que desaparecerían tras la llegada de los romanos a la península y su imposición de la escritura y lengua latinas. Estas escrituras paleohispánicas ya había desaparecido en el s. I d.C., mientras que las lenguas prerromanas parece que sobrevivieron más tiempo, al menos hasta el s. V d.C., según los testimonios que transmite Eutropio sobre una dama noble, Caresia, que difundía el cristianismo entre los indígenas de Hispania en su lengua vernácula, y según la información que se conoce sobre el obispo Paulino de Nola⁴⁶⁴.

Una vez perdidas tanto las escrituras como las lenguas paleohispánicas, enmudecen hasta el s. XVI, momento en el cual los eruditos de esta época, coleccionistas de monedas antiguas, comienzan a interesarse por estas escrituras a través del estudio de las monedas de “letras desconocidas”, que eran los únicos documentos con los que contaban entonces para el conocimiento de las escrituras y lenguas paleohispánicas. Era práctica muy habitual en esta época publicar sus monetarios, algunos de los cuales contenían monedas con leyendas bilingües en íbero y latín, que hicieron posible el desciframiento casual de algunos signos, siguiendo el método morfológico a través del alfabeto griego, comparando el parecido morfológico de los signos de este alfabeto con los signos paleohispánicos.

De este modo el humanista italiano Fulvio Ursino es el primero que publica material paleohispánico, el año 1577 en su obra *Familiae Romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus ab urbe condita ad tempora divi Augusti ex Bibliotheca Fulvi Ursini*, en colaboración con el humanista español Antonio Agustín, en base a su colección numismática. Asimismo, Agustín sería el primero en intentar el desciframiento en 1587 en su obra

⁴⁶⁴ Sayas Abengochea 1985, [17] 51: “(...) En esos momentos (ca. año 400) parecen haberse reforzado las iniciativas de evangelización de los reductos paganos periféricos (...) como sería el caso de Caresia y su adoctrinamiento en lengua vernácula (...); [21] 55: “(...) De la misma manera, la resistencia a la penetración cristiana fue mayor en aquellos lugares cuyos habitantes estaban aferrados a sus creencias ancestrales y a su lengua (...) las zonas rurales contaban, (...) con un obstáculo inicial para aceptar el cristianismo, ya que el medio idóneo para la propagación del mismo fue primero la lengua griega y, luego, la latina, desconocidas ambas en amplias zonas rurales del Imperio. Ciertamente se dieron casos de propagación del cristianismo en lenguas vernáculas, e incluso hemos visto cómo ocurrió en Hispania quizá con el vasco, pero no era lo usual sino la excepción”; “(...) los Vascones septentrionales del *saltus Vasconum*, que continuarían utilizando su lengua vernácula (...)”; Segura Munguía 1997, 162: “(...) la convivencia de Paulino de Nola entre los vascones y el intento de cristianización de los paganos periféricos, por parte del clero, sino también de la aristocracia latifundista. Se llega incluso a utilizar para ello la lengua vernácula (...)”; Eutropio dice al respecto: “Estas cosas para todos en común: mostrabas de modo peculiar a estos indígenas y bárbaros vuestros... no menos con la mente que con el idioma (...) y cada uno en su propia lengua (...)”; nota 26: “Se le atribuye (Eutropio) uno de los tratados dirigidos a dos hermanas de familia noble y rica. Una de ellas, Caresia, caritativa y propagadora del cristianismo, cuando está entre paganos y bárbaros, les habla en su propia lengua. (...) la acción catequística de la dama noble, en los inicios del s. V (...) es de suponer que se trate del mundo pirenaico e incluso vascón”.

Diálogos de las medallas, inscripciones y otras antigüedades, tomando las leyendas monetales bilingües de las cecas de SAETABI/śaiti (fig. 2) y CEL/kelse y haciendo uso del método comparativo morfológico. De este modo acertó con la lectura de cuatro signos: M̃ como s, Λ como l, ζ como s y N como n, además de con el punto de articulación del signo < como velar sorda. Antonio Agustín observó el parecido morfológico de estos signos con las letras griegas: “(...) Deste lugar he visto vna medalla con vna cabeça de vn hombre de larga barba (...) SAETABI. De la otra parte hai vn hombre, ò mujer à cauallo con vna palma. Hai allí vnas letras Españolas desta manera M̃P̃ÑΨ. Esta medalla se pudiera poner con las de Celsa, y de Lerida que tienen letras de dos languages. (...) Solamente la primera puesta de lado sería Σ Griega que es la primera de Saetabi (...)”.

Durante el s. XVII no hubo nuevos aciertos, sino desvaríos como los de los escandinavos Olaus Wormius en 1651 (*Runir, seu, Danica literatura antiqvissima*, Hafniae) y Olaus Rudbeck en 1675, además de E. Spanhemius a principios del siguiente siglo (1706), quienes interpretaron las monedas con leyenda paleohispánica como visigodas con caracteres rúnicos. El único autor que realizó alguna aportación en este siglo fue Vicencio Iván de Lastanosa en 1645, publicando una nueva colección numismática, *Museo de las medallas desconocidas españolas*, que aportó 176 monedas de su colección y alguna más de la de Ximenez de Urrea, con no muy buenos dibujos y descripciones, aunque con leyendas no muy mal copiadas. Para esta obra el poeta e historiador español Andrés de Uztarroz realizó uno de los tres discursos que en ella se incluían, en el que analiza cuidadosamente cuatro monedas siguiendo a Antonio Agustín y centrándose en su significado geográfico.

En este siglo comienzan a conocerse documentos epigráficos distintos a las monedas, por lo que al fin se contaba con textos más largos con los que poder estudiar las escrituras peninsulares. Así pues, en 1618 en la población jienense de Torres se halló un cuenco de plata con inscripción ibérica en escritura meridional (H.5.1/*BDHesp.* J.10.01) lleno de denarios romanos y ocho monedas ibéricas. En el s. XIX se ofrece también noticia de una tésera de hospitalidad procedente de Zaragoza, la famosa tésera Fröhner (K.0.2/*BDHesp.* Z.00.01), que perteneció a la familia de Mariano Velasco, vecina de Zaragoza⁴⁶⁵, durante más de doscientos años, es decir, desde el s. XVII. Además, aunque en alfabeto latino, se conoce a partir de 1630 la inscripción rupestre lusitana de Lamas de Moledo.

El siglo XVIII comenzó con nuevos intentos de desciframiento como el del francés Nicolás Mahüdel, quien en 1725 en su obra *Dissertation historique sur les médailles antiques d'Espagne* realizó un conato de fijación de alfabeto hispánico primitivo. En cambio otros como el deán Martí, tras mucho intentarlo, se rindieron. Este aseguraba que una visión le hizo abandonar la idea de publicar sistematizadas sus ideas sobre numismática y epigrafía ibéricas. O como el Padre Flórez, quien, sin embargo, en 1773 animaba a quien pudiera atreverse a acometer el desciframiento: “*Si preguntas el significado, respondo, que ignoro el valor del alfabeto despues de muchos conatos y cotejos. (...) Diviertete, ò fatigate en el empeño. (...)*” (*Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos Autores, y de otras publicadas: con explicación y dibujo de cada una*).

⁴⁶⁵ En la segunda mitad del siglo XIX parece que pasa a la propiedad de Wilhem Froehner, quien la dona al Cabinet des Medailles de la Biblioteca Nacional de París tras su muerte en 1925.

La figura más importante de este siglo fue la del historiador, arqueólogo y literato ilustrado Luis José de Velázquez, conocido como el Marqués de Valdeflores, quien se encargó de realizar para la Real Academia de la Historia un catálogo con todo el material epigráfico paleohispánico conocido hasta el momento. Asimismo, en 1752 publicó su propio desciframiento, que daba por seguro, en su obra *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas*, pero que distaba de ser acertado. Sostenía que el latín y el griego eran las lenguas antiguas de la península, y utilizó el método comparativo tomando de base los alfabetos jónico, etrusco, pelásgico, latino antiguo, gótico, rúnico, fenicio, samaritano y púnico. Sin embargo, su obra aportó grandes avances en el estudio de las escrituras antiguas de la península ibérica. Por un lado, realizó una revisión general del estado de la cuestión y una centrada en los intentos acometidos hasta su publicación, y gracias a su análisis determinó la existencia de tres alfabetos diferentes: celtibérico, turdetano y bástulo-turdetano. Además, consiguió el desciframiento de varios signos: ꝥ como a, ꝥ como e, Λ como l, ꝥ como s, ꝥ como r; y acertó con los puntos de articulación de los silabogramas Δ y ◇ como dentales.

En este siglo también cabe destacar al jurista, filólogo y numismático Francisco Pérez Bayer (1711-1794), quien ya había realizado algunos avances en el desciframiento del fenicio (*Del alfabeto y lengua de los fenicios y sus colonias*, 1772), y leyó acertadamente en su obra *Diario del Viaje que hizo desde Valencia á Andaluzia y Portugal en 1782* (Tomo III) las leyendas de *Saetabis* y *Bilbilis*, gracias a lo cual identificó el silabograma **bi** como “b”.

La epigrafía paleohispánica sigue aumentando su número y en este siglo se conocen unas diez inscripciones más, en diferentes escrituras y lenguas. Ocho son las nuevas inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto⁴⁶⁶ y Alcalá de Xivert⁴⁶⁷, es decir, procedentes del área valenciana. Por otro lado, en 1774 se descubrió un nuevo testimonio celtibérico en la localidad burgalesa de Peñalba de Castro, la antigua Clunia, un fragmento de estela discoidea reutilizada en la muralla de Clunia (K.13.2/*BDHesp* BU.06.02). Y a partir de esta centuria también se conoce la segunda de las inscripciones lusitanas, en escritura latina, procedente de Arroyo de la Luz (L.1.1/*BDHesp* CC.03.01).

Con el Marqués de Valdeflores comienza a asentarse la epigrafía paleohispánica como un estudio serio, dado que se pone en orden por primera vez el material epigráfico de las escrituras paleohispánicas, y una importante institución científica, como es la Real Academia de la Historia, será la encargada de liderar esta tarea.

II.3.2. Asentándose una nueva disciplina (s. XIX)

El siglo XIX será por fin clave para el avance significativo de los estudios paleohispánicos gracias, en gran parte, a las grandes figuras científicas que se involucraron en el tema y al enorme incremento de textos epigráficos en soportes diferentes al monetario. Todo ello culminaría en la publicación del primer *corpus* de epigrafía paleohispánica realizado en 1893

⁴⁶⁶ Anterior a 1747: F.11.11/*BDHesp* V.04.11; 1779: F.11.10/*BDHesp* V.04.10; anteriores a 1790: F.11.10/*BDHesp* V.04.10, F.11.14/*BDHesp* V.04.14, F.11.12/*BDHesp* V.04.12.

⁴⁶⁷ 1773: F.3.3/*BDHesp* CS.08.03; 1791: F.3.2/*BDHesp* CS.08.02; 1800: F.3.1/*BDHesp* CS.08.01.

por el epigrafista alemán Emil Hübner. A pesar de todo ello, el comienzo de este siglo siguió lleno de despropósitos y desvaríos como el de Ignacio Pérez de Sarrió, marqués de Algorfa, quien publicó un folleto en el que pretendía leer en las monedas ibéricas, tomando como base el fenicio, nombres de reyes antiguos de España como Hércules, Neco o Nabucodonosor; el de Wilhem Gesenius, orientalista alemán, quien asumió un origen griego de las escrituras paleohispánicas, a través de las escrituras itálicas como el etrusco o el umbro (*Scripture linguaeque phonicieae monumenta*, Lipsia, 1837); también el de Domenico Sestini, quien le otorgaba diferentes valores a un mismo signo dependiendo de su procedencia geográfica; el de F. de Saulcy quien le daba el mismo valor a signos muy diferentes, aunque hizo un importante acopio de materiales (*Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne*, 1840; “Notice sur quelques monnaies autonomes d'Espagne, encoré inédites ou mal décrites jusqu'a ce jour”, *Revue numismatique* VI, 1842, 5-11). O el del vascoiberismo, cuyo planteamiento sostenía que el vasco y el ibérico eran la misma lengua, dado que el vasco era el idioma que se hablaba en toda la península, y por tanto a partir del vasco moderno podrían interpretarse los textos paleohispánicos. Sus representantes más destacados fueron Luis Carlos Zúñiga (*Plan de antigüedades españolas, reducido a 2 artículos y 80 proposiciones*, Madrid, 1801) o el político y arqueólogo Juan Bautista Erro (*Alfabeto de la lengua primitiva de España*, 1806), que pretendía entender los textos en monedas y epígrafes paleohispánicos con la ayuda del vasco.

Sin embargo, algunos autores realizaron estudios bien encaminados, como el historiador francés Charles Lenormant quien en su artículo de 1840 “Extrait d'un mémoire sur l'origine de l'alphabet celtiberien et sur la valeur de quelques-uns caracteres qui le composent” (*Revue Numismatique* V, 1-15) hizo algunas observaciones acertadas. Así, por ejemplo, se dio cuenta de que el término genérico “celtibérico” que se otorgaba a todas las escrituras paleohispánicas era incorrecto, pues los celtas no habían llegado a la costa valenciana ni catalana. Y por ello consideró que término “ibérico” para las inscripciones de estas zonas sería más apropiado. También señaló la importancia de los letreros bilingües de las monedas indígenas como herramienta fundamental para obtener avances en el desciframiento de la escritura. Asimismo, dejó claro en qué estado de conocimiento se encontraba la lengua ibérica, esto es, que no se sabía nada ni se podían realizar avances por el momento. Aunque sus precisas observaciones pasaron desapercibidas, hubo notorios, aunque pequeños avances, en esta primera mitad del siglo XIX, como fueron el desciframiento del signo 𐌆 como i por parte del médico Dámaso Puertas en 1821, o el de los signos 𐌀 y 𐌁 como u y r por parte del lingüista alemán Carl Ludwig Grotefend en 1844, en base a las leyendas monetales celtibéricas (“Zur Entzifferung Keltiberischer Münzlegenden”, *Blätter für Münzkunde*, IV, 125-182, Leipzig) sin explicación y a través de la transcripción de las leyendas.

La segunda mitad del siglo XIX comienza con la obra del diplomático y coleccionista sueco G. D. Lorichs (1785—1855) *Recherches numismatiques concernant principalement les médailles celtibériennes* (1852), importante catálogo de monedas paleohispánicas. Sin embargo, su autor erró en la interpretación de sus signos usando el método morfológico a partir del alfabeto griego, latino, e incluso el etrusco, siguiendo al jesuita e historiador Juan Francisco Masdeu, quien ya lo hiciera en el s. XVIII. De este modo leyó los textos monetales y epigráficos como latinos, dando como resultado textos completamente fabulosos.

La doctrina vascoiberista estuvo representada en esta segunda mitad del s. XIX por el francés P. A. Boudard (*Essai sur la numismatique ibérienne, précédé de recherches sur l'alphabet et la langue des Ibères*, París, 1853), quien intentó interpretar las monedas y epígrafes paleohispánicos con apoyo del vasco; y por parte de G. Phillips, consejero de palacio del Imperio austriaco, defensor acérrimo del vascoiberismo, que escribió dos disertaciones sobre el alfabeto ibérico, comentando el plomo de Pujol de Gasset, aparecido en 1851 (F.6.1/*BDHesp* CS.10.01) y ocupándose de la toponimia con poco éxito.

Tres nuevos catálogos monetales salieron a la luz en esta segunda mitad de centuria. Por una parte, en 1857 y 1858, por parte del numismático Campaner y Fuentes (*Apuntes para la formación de un catálogo numismático español*) y Cerdá de Villarastau (*Catálogo general de las antiguas monedas autónomas de España, con noticia de sus leyendas, tipo, símbolos y pueblos a que corresponden*) respectivamente, sin ofrecer nuevas aportaciones y copiando lo hecho con anterioridad. Y por otra parte la gran obra del numismático y arqueólogo Antonio Delgado⁴⁶⁸, el *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, que publica su primer tomo en 1871. Esta obra marcó el inicio de los estudios paleohispánicos y numismáticos serios en España, realizados con un criterio científico que pocos autores habían alcanzado hasta la fecha. Este trabajo se convirtió, por lo tanto, en el referente para los citados estudios durante más de medio siglo.

Antonio Delgado se había iniciado con su padre en los estudios numismáticos y de las antigüedades como anticuario. En 1846 entra como académico supernumerario en la Real Academia de la Historia y desde este momento su trayectoria científica en esta institución es brillante, pues su labor es de gran importancia para los estudios de la Antigüedad y para su formación como científico. En esta institución fue anticuario, encargado de diversas tareas como el comisionado de antigüedades⁴⁶⁹, realizó más de setenta informes y algunos estudios sobre importantes adquisiciones de la Academia, como el disco de Teodosio, notoria pieza de arte tardorromano, publicado en 1849, que afianzó su prestigio como anticuario. Fue el encargado de informar sobre algunos conjuntos de piezas y de ingresarlas en el Gabinete de Antigüedades, como el plomo con inscripción paleohispánica procedente de la Sierra de Gádor (Almería)⁴⁷⁰. A él se le encargó la publicación de la obra "Inscripciones y antigüedades

⁴⁶⁸ Nació en Sevilla el 9 de enero de 1805 y falleció en Bollullos del Condado (Huelva) el 13 de noviembre de 1879. Para una biografía detallada, consultar la entrada correspondiente en el diccionario biográfico de la Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/5791/antonio-delgado-hernandez>.

⁴⁶⁹ Formó parte de 1850 a 1867 de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia junto a José Amador de los Ríos, Aureliano Fernández-Guerra y Orbe o Pascual de Gayangos (de quien aprendió árabe), y en 1864 de la Comisión Mixta de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. Entre 1855 y 1861 fue miembro de la comisión de las excavaciones de Numancia. Asimismo, entre 1858 y 1859 fue comisionado para evaluar la conservación de antigüedades del castillo y teatro romano de Sagunto y entre 1859 y 1860 formó parte de la comisión de la restauración del puente romano de Alcántara. Por último, formó parte de la comisión para la concesión de los Premios por Descubrimientos de Antigüedades de la Real Academia de la Historia entre 1858 y 1861, para la cual informó de trabajos importantes como el *Viaje literario de las provincias de Jaén y de Granada* de Manuel de Góngora o la *Vía romana de Uxama a Augustóbriga* de Eduardo Saavedra.

⁴⁷⁰ Cuyo informe (RAH: GA1862/2(4)) realizó en 1862 su discípulo Jacobo Zóbel de Zangróniz, una de las figuras más relevantes para la consecución del desciframiento de las escrituras paleohispánicas (*vid. infra*). El informe está disponible para su consulta en Cervantes Virtual: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/informe-sobre-el-estudio-de-jacobo-zobel-acerca-del-plomo-de-gador/>.

del Reino de Valencia” de Antonio Valcárcel, en la que se incluyen algunas inscripciones prerromanas. Esta obra fue entregada por su autor a la Real Academia en 1805 y Antonio Delgado le añadió numerosas anotaciones y adiciones⁴⁷¹. Sobre las inscripciones paleohispánicas incluidas en la obra, Delgado no realiza comentarios, a excepción de una de las inscripciones procedente de Alcalá de Chivert (*MLH* III, F.3.3, *BDHesp.* CS.08.03) cuya interpretación cree aventurada por parte de Valcárcel⁴⁷². Delgado es muy consciente del desconocimiento imperante en el mundo científico acerca de las escrituras paleohispánicas y aún más de las lenguas, y es por ello que no se atreve a hacer comentarios sobre estas inscripciones⁴⁷³. Por otro lado, ordenó y clasificó el material monetario de la Academia de la Historia, dejando manuscritos los catálogos de la colección de moneda hispánica, republicana y andalusí. Gracias a toda esta labor la reina Isabel II también le encargó la clasificación y ordenación del monetario real (1854-1855). La numismática fue, por tanto, su línea de investigación principal, sobre todo, la andalusí e hispánica, centrada en la moneda ibérica y celtibérica, para lo cual creó nuevos métodos de clasificación utilizando como base el sistema constituido por Hilarius von Eckhel⁴⁷⁴. Este sistema lo implementó en sus dos grandes obras, ordenadas por el Ministerio de Instrucción Pública: *Historia de la numismática hispano-árabe como comprobante histórico de la dominación islámica en la Península* (1864, 2001), y la ya mencionada *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, en la que se ocupó del estudio de las monedas prerromanas y de sus escrituras, realizando importantes avances para su desciframiento. Así, Antonio Delgado, alejándose del método comparativo morfológico, no solo descifró con éxito el signo Υ como **m**, y acertó en los puntos de articulación de los silabogramas Λ (como C), \Leftarrow (como K) \Downarrow (como G) y Σ (como Q) como guturales, y de Ψ , ω (como *tz* ambos), Θ (como *th*) como dentales, sino también identificó las desinencias $\Leftarrow\Upsilon$, $\kappa\Upsilon$ -antecedidas de silbante, sufijo formante de gentilicios en ibérico-, $\Sigma\Upsilon$ (terminación de genitivo plural en celtibérico), H (posible sufijo formador de topónimos en ibérico). Sin embargo, partía de la idea de que las escrituras paleohispánicas provenían del fenicio y que por tanto no debían anotar las vocales, lo que le creó gran confusión y le llevó a no entender por qué existiendo signos para vocales habían de ser suplidos. Pero no solo se limitó a un estudio de los signarios levantino o nororiental y celtibérico, sino que además fue el primero en fijar correspondencias geográficas plausibles⁴⁷⁵ y leyó en las monedas nombres de ciudades aún no identificados, que ya se

⁴⁷¹ “(...) Además, se ha creído oportuno y aun necesario aumentar la memoria con la interpretación de las mismas inscripciones y con alguna ligera ilustración á los demas monumentos que publica”, así lo explica el mismo Antonio Delgado en la introducción de la obra.

⁴⁷² “Creemos que la interpretación de estas inscripciones escritas en caracteres ibéricos es aventurada (...)”, p. 11 (Valcárcel 1852).

⁴⁷³ “(...) en la oscuridad en la que aun está el conocimiento de los antiguos alfabetos ibéricos, y mas aun la lengua ó dialecto á que corresponden; (...)”, p. 8.

⁴⁷⁴ Hilarius von Eckhel (13 de enero de 1737, Enzesfeld, Austria – 16 de mayo de 1798, Viena) es considerado el fundador de la numismática como ciencia con su obra *Doctrina numorum veterum* (8 tomos) publicada entre los años 1792 y 1796, en la que desarrolló un sistema científico para el estudio de la moneda basado en la ordenación geográfica y las relaciones de derecho de acuñación. Asimismo, acabó con el diletantismo de su época y dio valor a la moneda antigua como material para el estudio de la antigüedad.

⁴⁷⁵ Quizás para ello tuvo en cuenta las investigaciones previas como la de Antonio Agustín que en el s. XVII fue el primero que supuso que las leyendas monetales escritas en caracteres desconocidos eran nombres de ciudades (Delgado 1871, X). Pero la influencia de Agustín en Delgado es mayor, pues sigue su teoría de que

encontraban citados en las fuentes clásicas. Para ello tuvo en cuenta la frecuencia de hallazgos de las monedas en un mismo lugar, siendo este hecho lo que indicaría su procedencia.

La obra de Delgado y su figura como investigador, como referente de los estudios paleohispánicos científicos y serios, por lo tanto, influye directamente en las principales figuras que participaron activa y significativamente en el desciframiento durante esta segunda mitad del siglo XIX. Todos estos personajes conocieron a Delgado y la mayoría tuvieron una estrecha relación con él, como Aloïss Heiss, que fue alumno suyo; Jacobo Zóbel, quien fue amigo y uno de sus discípulos; Emil Hübner, que fue colega y amigo suyo; Manuel Rodríguez de Berlanga, quien seguía la doctrina de Delgado; y Celestino Pujol i Camps, que también fue discípulo suyo.

Por otra parte, Aloïss Heiss (1820-1893) fue un numismático francés de origen belga cuya profesión fue la de ingeniero de ferrocarriles. Dado que asistió como alumno a las clases de Antonio Delgado en la Escuela Superior de Diplomática, donde aquel impartía epigrafía y geografía antigua, se le considera discípulo suyo. En su obra *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne* (1870) sigue a su maestro, copiándole, sin admitir que las sigue, lo cual critican Zóbel, Berlanga (v. abajo)⁴⁷⁶ así como Pujol⁴⁷⁷. No obstante, expresa su admiración a Delgado en más de una ocasión y le atribuye algunas lecturas de leyendas. De aquel toma, entre otras cosas, la procedencia fenicia de la escritura ibérica, la identificación de las leyendas basada en su procedencia⁴⁷⁸, la interpretación de los textos de las leyendas como el nombre de la ciudad de acuñación o el de sus habitantes, o la interpretación de algunas siglas en las monedas con valor metrológico. Sin embargo, aunque su obra no suponga un gran avance para el desciframiento de las escrituras paleohispánicas alcanza mayor difusión en Europa que la de Delgado, dado que está escrita en francés. Para Delgado las carencias del trabajo de Heiss se centran en la omisión, sin explicación, de algunas monedas importantes y al mismo tiempo de ciertas ciudades; en la falta del estudio de los tipos y símbolos en la mayoría de los casos; y en la falta de rigor científico en alguna de las teorías que aporta⁴⁷⁹. Sin embargo, se le atribuye haber reconocido valor silábico en algunos

las letras de estas leyendas son consonantes como en las escrituras semíticas, así como Berlanga, quien seguiría en la misma línea a Delgado.

⁴⁷⁶ Delgado en la introducción de su obra *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, p. XIX, admite que a medida que él iba haciendo avances en el terreno del desciframiento, lo comunicaba a sus amigos y en sus clases de geografía antigua española y de epigrafía en la Escuela superior de diplomática, desde 1864. A estas clases asistía Aloïss Heiss, y en este auditorio tomó las ideas de su maestro.

⁴⁷⁷ "(...) el insigne académico D. Antonio Delgado (...) nos advertía á Mr. Heiss y á mí, sus discípulos, que las siglas de los cobres emporitanos representaban el valor de la moneda. Tiempo después Mr. Heiss publicaba de cosecha propia en el Memorial Numismático Español los tanteos explicados por nuestro ilustre maestro (...)" (Pujol 1884, 165) y "D. Antonio Delgado, á quien sin disputa se debe la mayor suma de esclarecimientos que ha tenido la numismática autónoma de nuestra Iberia, difundió concienzudamente reglas de estudio que sirvieron de base á las obras de Heiss y Zobel, y algo más que de base á las del primero" (Pujol 1885, 32).

⁴⁷⁸ Lo que es atribuido como logro propio en la entrada correspondiente al autor en el *Diccionario histórico de la Arqueología en España* (Díaz-Andreu García, M. – Mora Rodríguez, G. – Cortadella i Morral, J. (coords.), 2009, 322).

⁴⁷⁹ Delgado en su gran obra (*Nuevo método...*, Tomo III, 1876, 214 s.) rebate a base de argumentos científicos una teoría de Heiss (1868) sobre el significado de las marcas secundarias de las monedas. Según Heiss estas marcas son indicadores del valor de las monedas, basando su interpretación en el peso de las monedas, a lo

signos como I y Ɔ (Caro Baroja 1954, 687, nota 55), pero en la transcripción de algunas leyendas monetales Heiss solo ofrece transcripciones consonánticas, no silábicas, y junto a ellas presenta una reconstrucción en la que suple las vocales que faltan, supuestamente omitidas en “celtibérico”⁴⁸⁰ como en fenicio, tomando el topónimo de la leyenda monetar en latín o en griego. No obstante, en ninguna de estas transcripciones reproduce estos dos signos con la vocal supletoria. En todos sus trabajos publicados sobre epigrafía o numismática paleohispánica no solo está presente la huella de Delgado sino también la influencia manifiesta de las obras de Humboldt, Saulcy y sobre todo Boudard (v. arriba), todos seguidores de la doctrina vascoiberista. De hecho Heiss muestra claramente su inclinación hacia esta doctrina al presentar como equivalentes las lenguas ibérica y vasca, que según su opinión, y siguiendo la de Larramendi (1745), también vascoiberista, era la lengua que ocupaba toda la península⁴⁸¹. Asimismo, atribuye a algunos de estos autores, como Boudard y Saulcy, el desciframiento de signos que ya se leían correctamente con anterioridad⁴⁸². En cuanto al carácter y calidad de la obra de Heiss hay que indicar que sus artículos, aunque pretenden mostrar un carácter científico, emanan un tono divulgativo. No suele aportar novedades ni teorías propias, sino las de los otros autores ya mencionados, y centra su obra en presentar un estado de la cuestión hasta entonces. Asimismo, es preciso señalar que sus artículos no son más que la preparación de su obra de 1870, en la que repite de manera literal los textos de sus publicaciones. Finalmente conviene señalar que el “plagio” a la obra de su maestro Delgado no solo se limita a lo paleohispánico, sino también al estudio de la moneda árabe hispánica, pues el título de su obra *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los Árabes* (1865-1869), recuerda mucho al del trabajo de Delgado sobre la misma cuestión, *Historia de la numismática hispano-árabe como comprobante histórico de la dominación islámica en la Península* (1864, 2001)⁴⁸³, entregada a la Dirección General de Instrucción Pública un año antes.

Otro de los autores que trabajó en el desciframiento de las escrituras paleohispánicas fue el historiador y numismático Celestino Pujol i Camps, con diversos artículos sobre epigrafía y numismática, principalmente, en el *Boletín de la Academia de la Historia*, entre los años 1884 y 1891. Fue también discípulo de Antonio Delgado, quien presentó su candidatura para académico correspondiente de la Real Academia de la Historia en 1866, de la que más adelante fue numerario, en 1886. Asimismo, contribuyó en la edición final del último tomo de la obra de Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, tras la muerte del autor⁴⁸⁴. En lo referente a su labor científica sigue la línea de su maestro, pero desarrollando su investigación con criterios propios. A diferencia de Heiss, Pujol no

que Delgado contraargumenta que el peso de las monedas se va modificando según van sucediéndose las diferentes emisiones, no obstante, estas marcas permanecen.

⁴⁸⁰ Es así como Heiss designa al ibérico y al celtibérico de forma genérica argumentando que era el nombre que se les daba a los pueblos de la España antigua antes de la llegada de fenicios, griegos y romanos (Heiss 1870, 5-6).

⁴⁸¹ “Les savants (Humboldt, Saulcy, Boudard, Larramendi) sont d’accord sur l’identité des langues ibérienne et basque” (Heiss 1870, 9).

⁴⁸² Es el caso del signo r, descifrado por Velázquez en 1752 (Velázquez 1752, 55) o el signo i descifrado algunos años antes, en 1821, por Puertas.

⁴⁸³ No llegó a publicarse en su momento, por lo que se retomó la obra y publicó en el año 2001.

⁴⁸⁴ “(...) me es muy grato el encargo que, antes de fallecer me hizo, de publicar cuanto observara que pudiera contribuir á rectificar y amplificar su obra inmortal (...)” (Pujol 1885, 32).

muestra una actitud parcial en sus obras y maneja todas las fuentes disponibles para sus estudios, tanto las de sus referentes más cercanos, y también los más importantes de este período, como son Delgado, Zóbel y Berlanga, así como las de otros autores destacables como Boudard, Saulcy o el propio Heiss. En sus trabajos es cauto y recuerda a la misma prudencia que mostrará Gómez-Moreno en su obra epigráfica paleohispánica, actitud que en parte le hizo avanzar en estos estudios. Ninguno de estos autores asume sus teorías como las únicas y las más válidas, como ya hicieran los investigadores precedentes. Ambos plantean sus ideas y teorías y las ponen a disposición del resto de la comunidad científica para fomentar el desarrollo de la investigación. Sin embargo, Pujol no realizó avances significativos para el desciframiento, dado que se centró, sobre todo, en publicar con la mayor veracidad posible las leyendas monetales existentes, corrigiendo errores de publicación. Y del mismo modo no ofreció, por lo general, transcripciones propias, sino que siguió la teoría de transcripción de Delgado, principalmente, y en ocasiones la de Zóbel. De hecho, en uno de sus últimos artículos afirma que el desciframiento está muy avanzado, aludiendo al de Delgado, lo que quizás le excusa para no elaborar nuevas teorías al respecto: “En la actualidad, y después de tantos afanes (...) la versión del alfabeto latino de las letras ibéricas, si bien debe considerarse que el asunto está dominado, no resulta tan completa la victoria (...) letras quedan en duda, (...)” (Pujol 1890b, 326). A pesar de todo ello Manuel Rodríguez de Berlanga opinaba que Pujol podría haber ofrecido avances importantes en el terreno del desciframiento, y esto se lo transmite a Hübner por carta del 25 de junio de 1890⁴⁸⁵. Es posible que Berlanga tuviera parte de razón, porque, aun sin haber publicado una teoría propia de desciframiento ni pinceladas de ella, Pujol muestra en su obra atisbos encaminados a una visión diferente de la materia y más próxima a la realidad que la de otros autores, a lo que se suma su mencionada prudencia. De este modo se advierte en su obra cómo se aproximó al concepto de sílaba en el silabograma \llcorner , en el que interpretó el trazo añadido interior, en comparación con \llcorner , como un acento que vocalizaba la consonante (Pujol 1884b, 167). Asimismo, fue capaz de percibir que el signario paleohispánico contaba con mayor número de signos que el alfabeto base y se apartó de las teorías de autores como Humboldt, Heiss o Boudard, considerando que los íberos no hablaban todos igual, es decir, que no existía una única lengua (Pujol 1890, 328).

El siguiente autor que realiza notables estudios en el campo del desciframiento de las escrituras paleohispánicas es Jacobo Zóbel de Zangróniz, farmacéutico, político y numismático, que trabajó desde los años sesenta del siglo XIX en el ámbito de la epigrafía paleohispánica, realizando para la Real Academia de la Historia algunos informes de gran valor, como el del plomo de Gádor en 1862, e intercambiando ideas por carta con el epigrafista alemán Emil Hübner, además de publicar sus estudios en cinco artículos relacionados con el tema, en diferentes idiomas, alemán, francés y castellano⁴⁸⁶. En estos

⁴⁸⁵ “(...) Pujol (...) es el único que puede conducir á resultados verdaderamente prácticos (sobre la epigrafía ibérica) (...)” (Berlanga a Hübner, Alhaurín, 25 de junio de 1890, SB, Kasten 8, Mapped 1, n. 252-253).

⁴⁸⁶ “Spanische Münzen mit bisher unerklärtes Aufschriften”, *Zeitschrift der Morgenländischen Gesellschaft* XVIII, 1863, 336-357; „Atribution d’un monnaie de la ville de Salacia”, *Revue Numismatique*, N. S. 8, 1863, 369 ss.; „Noticia de varios monumentos que demuestran la existencia de un alfabeto desconocido empleado antiguamente en algunas regiones de la Bética”, *Memorial Numismático Español*, 1, 1866, 7-41; “Ensayo de atribución de algunas monedas ibéricas de la ciudad de Salacia”, *Memorial Numismático Español*, 1866, 97-110; “Die Münzen von Sagunt”, *Commentationes philologicae in honores Th. Mommseni*,

artículos, a excepción del último de 1877, no se aventura a realizar transcripciones de los signos, aun teniendo ya una teoría de transcripción como se muestra en su correspondencia con Hübner desde 1861 (20 de noviembre, SB). Por fin, en 1880 publica su obra *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano*, en la que realiza transcripciones de todos los signos de la escritura levantina o nororiental y adjudica valores certeros para los signos **o** (H), **ka** (Λ), **tu** (Δ), **ke** (<), **ko** (⊗), además de identificar algunos sufijos como **-skēn**, **-ken** (al igual que ya hiciera Delgado), **-ian** o **-kos**, en las leyendas monetales. Tras la publicación de esta obra comenzó a redactar otro trabajo centrado en la escritura en Andalucía y Portugal, al que muy probablemente pertenezcan dos borradores conservados en la Real Academia de la Historia (11/8002/5 y 11/8002/8) que están fechados entre los años 1883 a 1886⁴⁸⁷. Esta obra en ciernes también es mencionada por Zóbel al padre Fita en carta del 29 de abril de 1881⁴⁸⁸. En esta misma carta Zóbel comenta a Fita que cree haber realizado avances en el desciframiento de algunos de los signos de la escritura meridional o suroriental y que tiene el pensamiento de incluirlo como parte de su discurso de acceso a la Academia de la Historia. Sin embargo, este discurso, que nunca llegó a leerse, finalmente tuvo como título “Sobre el origen de los moriscos” (1892), con un tema muy alejado al que en un principio se propuso. No obstante, y a pesar de estos grandes avances, Zóbel, como también había hecho Lenormant, incurre en el error de asumir ciertas situaciones, en este caso en torno a la presencia de los griegos en la península ibérica, movido por la ingenuidad científica de la época. Esta les lleva a no contemplar acontecimientos u hechos más allá de los datos arqueológicos a su disposición. Con el tiempo nuevos datos arqueológicos echarán por tierra estas ideas preconcebidas. Así pues, Zóbel (1866a) opinaba que la población indígena tenía una gran aversión hacia los griegos, dado que no utilizaron la escritura griega para anotar su lengua, como sucede en la Galia. Si bien hoy sabemos que esta realidad es muy diferente, lo que nos confirma la existencia de la escritura greco-ibérica, escritura griega adaptada para anotar la lengua ibérica, cuyo primer documento fue descubierto en 1921, muchos años después del fallecimiento de Zóbel (Manila, 6 de octubre de 1896).

En estos años también el jurista y epigrafista malagueño Manuel Rodríguez de Berlanga se dedicó en la última etapa de su vida al estudio de la epigrafía paleohispánica, entre otras materias, y publicó diversos artículos sobre el particular⁴⁸⁹, además los libros *Hispaniae anterromanae syntagma* (1881)⁴⁹⁰ y *Los bronces de Lascuta, Bonanza y Aljustrel* (1881). En esta última obra analiza la escritura ibérica comparándola con la fenicia, dado que Berlanga defendía un origen fenicio de las escrituras peninsulares (capítulo IV), siguiendo a su colega y amigo Antonio Delgado. Sus estudios sobre epigrafía paleohispánica no ofrecen un nuevo desciframiento, y de hecho, como el mismo autor admite, al respecto sigue muy de cerca la teoría de Antonio Delgado (Rodríguez de Berlanga 1881b, 231). Sin embargo, sí que ofrece

Berolini, 1877, 805-821. El artículo en alemán de 1863 es el mismo en castellano de 1866, aunque en este último realiza adiciones en la introducción.

⁴⁸⁷ Se trata concretamente de los manuscritos titulados *Escritura prerromana* (RAH: 11/8002/5) y *La escritura ibérica en Andalucía* (RAH: 11/8002/8) fechados posiblemente entre los años 1883-1886.

⁴⁸⁸ La carta está publicada dentro del portal “Cervantes Virtual” (<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcht446>), pero su facsímil se conserva en el Archivo Histórico de la Compañía de Jesús de la provincia de Castilla (sede Alcalá de Henares).

⁴⁸⁹ Rodríguez de Berlanga 1897; Rodríguez de Berlanga 1898.

⁴⁹⁰ Tirada aparte del prólogo del libro *Los bronces de Bonanza, Lascuta y Aljustrel* (1881).

ciertas observaciones sobre el particular, algunas de ellas acertadas o encaminadas a poner orden ante un asunto tan intrincado con un panorama desalentador, como él mismo reconoce⁴⁹¹. Tal y como señalaba Berlanga las dificultades que entrañaba el estudio de la epigrafía paleohispánica consistían en la escasez de textos y la falta de vínculo de estas lenguas con alguna viva. Pero al mismo tiempo también señaló los indicios disponibles para favorecer su estudio, como la onomástica y la toponimia indígena conservada en las fuentes clásicas, tanto en inscripciones y monedas, así como en manuscritos. También ofreció algunos comentarios concretos sobre la interpretación de la escritura. Así por ejemplo en contra de Delgado y de Zóbel opina, con acierto, que el signo l no equivale a la vocal “i” (Rodríguez de Berlanga 1881b, 202, como variante de < ; 1897, 482-482) o que el signo Λ (silabograma ka) es un nexa, idea que también planteaba Emil Hübner y que en cierto modo se aproximaba hacia la comprensión de estos signos como silabogramas, como finalmente observó Gómez-Moreno. También advierte una distinción del uso de los signos de forma geográfica, como en el caso del signo H, del que señala que solo está atestiguado en el Sur peninsular, lo que conduce hacia una diferenciación de signarios. Por otro lado dividió las regiones monetales en siete grupos e hizo acopio del material epigráfico no monetario⁴⁹², tanto auténtico como falso, llevado por un afán hipercrítico (Almagro 2003, 246-249, Rodríguez de Berlanga 1881b, 241 ss.). Y además recogió las inscripciones latinas con nombres indígenas. Por otro lado, junto con Pujol i Camps y otros colegas de Delgado, Berlanga realizó la edición del último tomo de la obra de Antonio Delgado el *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, que se publicó tras el fallecimiento de su autor. Combatió la teoría vascoiberista⁴⁹³ y fue una de las figuras que introdujo en el estudio de la epigrafía paleohispánica a su futuro descifrador, el granadino Manuel Gómez-Moreno Martínez.

La última figura destacada que influyó en este nuevo período de estudio científico de las lenguas y escrituras peninsulares de la Antigüedad fue el epigrafista, historiador y arqueólogo alemán Emil Hübner, que fue uno de los grandes estudiosos de la epigrafía antigua de la península ibérica. A sus 24 años comenzó a realizar el segundo tomo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL II, Berlín, 1869) correspondiente a Hispania por encargo del importante filólogo e historiador alemán Theodor Mommsen, fundador de esta magna obra. De este tomo también publicó su *Supplementum* (1892). Pero no fue su única obra centrada en la epigrafía de la península ibérica pues también fue autor del *corpus* de inscripciones latinas cristianas, las *Inscriptiones Hispaniae Christianae* (Berlín, 1871, a partir de aquí como *IHC*) y del primer gran *corpus* sobre epigrafía paleohispánica, los *Monumenta Lingua Ibericae* (1893, a partir de aquí como *MLI*). Asimismo, fue quien realizó el tomo VII del *CIL* correspondiente a *Britannia* (1873). Además, su vínculo con España se consolidó en sus cuatro viajes de estudio al país (1858-1861, 1881, 1886, 1889), en los que entró en contacto

⁴⁹¹ “Al terminar este largo y penoso estudio (...) habiendo sido mi intento tan solo determinar las que he estimado más indubitadas (...) y esperando que mas acertadas investigaciones vengan en lo sucesivo á robustecer la generalidad de mis apreciaciones.” (Rodríguez de Berlanga 1881b, 266).

⁴⁹² Identifica asimismo a alguno de los falsarios más conocidos del momento como Cándido María Trigueros, conocido como Pedro Valera (Rodríguez de Berlanga 1881b, 246).

⁴⁹³ Realiza una crítica contra el vascoiberismo (“vasquismo”) y sus figuras Erro, Larramendi y Astaroz en Rodríguez de Berlanga 1897, 483, donde ofrece como razón contra esta teoría la ausencia de parecido entre las secuencias de los epígrafes paleohispánicos con el vasco.

con importantes personajes de la época, con los que forjó fuertes vínculos científicos y de amistad. Entre sus amigos más próximos, por un lado, se contaban el historiador, arqueólogo y epigrafista Aureliano Fernández-Guerra, el epigrafista y jurista Manuel Rodríguez de Berlanga, a quien conoció en su primer viaje a España, en Málaga, en 1860; o el epigrafista, filólogo e historiador Fidel Fita. Rodríguez de Berlanga, además, se convirtió en su acompañante en sus viajes por Andalucía. Y, por otro lado, entre sus correspondientes, que le hacían llegar materiales e información para la confección del *CIL* y de las *IHC*⁴⁹⁴, principalmente, se hallaban los Gómez-Moreno, padre e hijo (al primero lo conoció en Granada en su primer viaje, en 1860), el arqueólogo Manuel de Góngora o el político, jurista e historiador Joaquín Costa, entre otros. Su interés por la epigrafía paleohispánica se inicia pronto, como bien se evidencia en la correspondencia que Hübner mantiene con Jacobo Zóbel desde 1860 (Staatsbibliothek, Berlin) o en su *Epigraphische Reisebericht* (1860-1861), es decir, en sus informes sobre su primer viaje por España enviados a la Real Academia de Ciencias de Berlín (Königliche Akademie der Wissenschaften) y desde el principio queda patente y admite la influencia que en sus estudios paleohispánicos ejerce Antonio Delgado⁴⁹⁵, como también les sucede a otros investigadores como Berlanga, Zóbel y Heiss. En los citados informes presenta una historia de la investigación epigráfica en España, haciendo hincapié en las escrituras paleohispánicas. Además, menciona algunas inscripciones ibéricas (Hübner 1860/1861, 422), como las de Alcalá de Chivert (F.3.1-.3/*BDHesp* CS.08.01-.03) y comenta los posibles antropónimos ibéricos o celtibéricos presentes en inscripciones latinas (*op. cit.*, 32, 33, 48, 428, 432, 448). Desde el principio la preocupación de Hübner es reunir todos los restos del idioma ibérico existentes, lo cual culminará en su gran obra sobre epigrafía paleohispánica, los *MLI* en 1893. Para el investigador alemán los vestigios lingüísticos de la península ibérica estaban representados por los antropónimos, etnónimos, teónimos, topónimos e hidrónimos, rastreables en las monedas e inscripciones, así como en menor medida en las lenguas y dialectos modernos. De estos últimos rastrea las palabras transmitidas por las fuentes y algunos antropónimos castellanos cuyo origen es incierto (como por ejemplo “Urraca” en *MLI*, XXXV). Al igual que Delgado y Berlanga, Hübner defiende el origen fenicio directo de las escrituras paleohispánicas, muy probablemente por influencia del primero⁴⁹⁶, basándose en la morfología de los signos. Aunque para Hübner también existen signos propiamente ibéricos como son \uparrow (*g*), \downarrow (*i*), Δ (*ka*), \leftarrow (*ce*) y Δ (*du*). Asimismo, sigue muy de cerca las teorías de Delgado y de Zóbel para el entendimiento de las escrituras y confirma en muchos casos la

⁴⁹⁴ En su artículo de 1899 sobre la inscripción cristiana de Entrambasaguas (Hübner 1899) muestra con claridad esta relación con sus correspondientes en España. La información publicada en el artículo, que le permite a Hübner realizar una reedición del epígrafe en cuestión, proviene de dos de sus correspondientes: Manuel Gómez-Moreno Martínez y el archivero de Pamplona Juan Iturralde. Así el mismo Hübner lo expresa: “De dos lados llegó á mis manos una rectificación evidente á la lección é interpretación del curioso documento epigráfico publicado en (...). El joven arqueólogo y epigrafista granadino, Sr. D. Manuel Gómez Moreno y Martínez (cuya vista aguda y erudita sagacidad he experimentado en muchas pruebas), en carta desde Granada de 1º de Julio de este año, y poco más tarde, el 6 de julio, en una desde Barcelona, (...) el benemérito Archivero de Pamplona, Sr. D. Juan Iturralde y Suit, me han remitido su lección de dicha lápida. (...)” (p. 440).

⁴⁹⁵ “(...) Unter den Akademikern, welche meine Arbeit durch persönliche Unterweisung am meisten gefördert haben, steht D. Antonio Delgado, der Antiquar der Akademie (...).” (Hübner 1860/1861, 330).

⁴⁹⁶ “Scripturam Ibericam e Phoenicia derivatam esse, non e Graeca, cum litterarum singularum formae demonstrant (...), *MLI*, XXXI; “(...) im Inneren des Landes wie im Äußersten Nordwesten und Norden hat die iberische Schrift, die direkt aus der phönikischen abgeleitet ist (...), Hübner 1898, 120.

correcta lectura como sílaba que realiza Zóbel de algunos signos: Δ como **tu** (aunque Hübner también añade X) o Σ como **ko/go** (aunque prefiere la lectura como *q* de Delgado). En cuanto al estudio de la lengua, Hübner estudia la posición que ocupan los sonidos dentro de las palabras, como inicio o posición interior y lo hace en base a los topónimos conservados en las fuentes clásicas. Además, utiliza las leyendas monetales como ejemplo de uso de cada signo. Ambos recursos serán tomados pocos años más tarde por Gómez-Moreno como base de estudio (cf. II.4).

Por otro lado, es preciso observar que estos últimos autores ya contaban con un número de epígrafes mucho más amplio que sus antecesores, puesto que el número de inscripciones paleohispánicas que se dieron a conocer en la segunda mitad del s. XIX aumentó exponencialmente. El *corpus* que contaba a principios del siglo XIX con apenas trece inscripciones conocidas, aumentó a cuarenta y dos, incluyendo algunas falsas, hasta la publicación de la obra de Hübner en 1893. Entre las inscripciones ibéricas más importantes halladas en este momento se cuentan el plomo castellonense de Pujol de Gasset (F.6.1/*BDHesp* CS.14.01), que Berlanga cree falso, hallado en 1851 en la roturación de unos terrenos; dos nuevas inscripciones de Sagunto halladas un poco antes de 1852 (F.11.13 y F.11.15/*BDHesp* V.04.13 y V.04.15); el cuenco de plata procedente de la localidad jienense de La Granjuela encontrado en 1873 (H.9.1/*BDHesp* CO.01.01); o el plomo de Gádor en 1862 (H.1.1/*BDHesp* AL.01.01). Entre las celtibéricas se dieron a conocer en 1860 o 1861 la placa de arenisca de El Pedregal en Guadalajara (K.4.1/*BDHesp* GU.06.01), la tésera zoomorfa de Fosos de Bayona con anterioridad a 1868 o el bronce de Luzaga (K.6.1/*BDHesp* GU.01.01). El *corpus* de estelas del Suroeste fue uno de los que más se incrementaron con un total de quince estelas⁴⁹⁷.

Todo este movimiento científico en torno al desciframiento de las escrituras paleohispánicas durante el s. XIX y el descubrimiento de las nuevas inscripciones culminó, como ya se ha adelantado arriba, en la obra *Monumenta Linguae Ibericae* (fig. 3) del epigrafista alemán Emil Hübner publicada en 1893, el catálogo de epigrafía paleohispánica más completo realizado hasta ese momento. Como referente puede citarse la obra de Don José de Velázquez, Marqués de Valdeflores *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas: que se encuentran en las mas antiguas medallas y monumentos de España* de 1752, que también recogió las inscripciones existentes en aquella época. La obra de Hübner recoge tanto epígrafes monetales como no monetales, publica como auténticas algunas inscripciones que han resultado ser falsas, realiza un intento de desciframiento fallido en base al fenicio y, como ya se ha mencionado, muestra todos los vestigios conocidos del idioma ibérico hasta entonces. Resulta interesante el título de la obra de Hübner que hace referencia a una sola lengua ibérica, pues no hace una distinción lingüística entre las diferentes lenguas y escrituras peninsulares, aunque sí por zonas geográficas. El título será corregido más adelante por Jürgen Untermann en el siguiente *corpus* completo de la epigrafía paleohispánica como *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (1975-2019; v. *infra*).

⁴⁹⁷ Bensafrim: J.1.3/ *BDHesp* FAR.02.03, J.1.4/*BDHesp* FAR.02.04, J.1.5/*BDHesp* FAR.02.05; Silves: J.4.4/ *BDHesp* FAR.03.05; Ourique: J.11.4/ *BDHesp* BEJ.06.04, J.17.01/ *BDHesp* BEJ.04.08, J.17.2/ *BDHesp* BEJ.04.09, J.17.3/ *BDHesp* BEJ.04.10, J.17.4/ *BDHesp* BEJ.06.11; Concelho de Mértola: J.1.2/ *BDHesp* FAR.02.02. Falsas: MLH IV, *18, *17 y MLI LXVIII.

Todos estos avances en el terreno científico, tanto arqueológico como epigráfico, pusieron en el camino hacia el desciframiento de las escrituras paleohispánicas a su descifrador, Don Manuel Gómez-Moreno Martínez, así como a otros investigadores como Joan Cabré, Caro Baroja, Hugo Schuchardt o Pío Beltrán, quienes realizaron grandes aportaciones para los conocimientos de las escrituras, lenguas y culturas antiguas de la península ibérica en la primera mitad del siglo XX.

II.3.3. Comienzos del siglo XX. Período de 1922-1949: el mundo científico dividido: a favor y en contra de la teoría del desciframiento de Gómez-Moreno

El siglo XX se inicia sin gran agitación científica en lo referente al desciframiento. Los primeros años de este siglo no ofrecen novedades significativas sobre el tema. Solo algunos autores vascoiberistas como Stempf, Cejador o Schuchardt realizan algunas publicaciones en las que hacen el intento de entender o traducir el íbero a través del vasco. Schuchardt es el único que aportará algo de originalidad gracias a su labor lingüística. Pero el comienzo de este nuevo siglo aportará un avance significativo para el ya cercano desciframiento. Nuevos materiales epigráficos son descubiertos en excavaciones arqueológicas realizadas en la península ibérica, por fin con criterio científico, sistematización y llevadas a cabo por profesionales. Y así en 1921 se descubre en la ciudad alicantina de Alcoy un plomo escrito en alfabeto griego, adaptado – que será denominado greco-ibérico - pero en lengua ibérica (fig. 4). Este hallazgo se sumaba al del llamado bronce de Áscoli (89 a.C.) descubierto en Roma en 1908, pero conocido en España mucho más tarde, bronce latino en el que se otorga la ciudadanía romana a individuos no romanos que formaban parte de las tropas auxiliares de su ejército, entre los cuales estaba la *Turma Salluitana* compuesta por jinetes ibéricos. Estos dos hallazgos, además del material epigráfico paleohispánico existente hasta el momento (más de treinta inscripciones en diferentes lenguas y escrituras) le dieron la clave al granadino Manuel Gómez-Moreno para lograr el desciframiento de la escritura levantina o nororiental entre 1922 y 1925 (cf. II.1.2). Gómez-Moreno llevaba trabajando en el desciframiento posiblemente desde comienzos del siglo XX (fig. 5), realizando lecturas del material disponible y habiendo revisado todos los intentos de desciframiento anteriores. Se fijó en la distribución de las vocales y las consonantes, y se percató de que había demasiados signos para ser un alfabeto y pocos para ser un silabario. (Gómez-Moreno 1943, 254).

Advirtió gracias a los estudios de Hübner, y quizás de Zóbel, que podría haber signos equivalentes a sílabas, y así, tras varios ensayos de lectura a través de los textos con los que contaba hasta entonces, el hallazgo del primer plomo de Alcoy le permitió comprobar sus lecturas y confirmar su desciframiento. Sus resultados son publicados parcialmente en su artículo de 1922 “De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy” (*Revista de Filología Española* IX, 341-366), y en su totalidad en 1925 en el artículo “Sobre los íberos y su lengua” (*Homenaje a Menéndez Pidal*, 475-499; cf. II.1.2). En este último artículo asimismo distingue cinco tipos de signarios diferentes (monetales y epigráficos), pero en ninguna de las dos publicaciones explicará su desciframiento. Esto hizo que no toda la comunidad científica aceptara su teoría de desciframiento, a pesar de que las pruebas, la lectura del texto en escritura griega de Alcoy, con los textos en ibérico, apuntaban en la dirección adecuada. Como comenta Caro Baroja en su “La escritura en la España Prerromana (Epigrafía y numismática)”, publicada en la *Historia de España* de Menéndez Pidal en 1954: “La crítica no queda satisfecha, en el

mundo científico, si los descubrimientos no van acompañados de aclaraciones técnicas y metodológicas” (pág. 694).

El mismo Gómez-Moreno se lamenta en su obra *La escritura bástulo-turdetana* de 1962 de que su desciframiento no fuera aceptado por toda la comunidad científica española hasta ser acogida por un científico extranjero, el británico Sir George Hill, en 1931 y tras publicar su explicación sobre su teoría de desciframiento en 1949 (“La escritura ibérica y su lenguaje”, *Misceláneas*, Madrid). En España tanto sus discípulos, como Juan Cabré, y otros investigadores como Isidro Ballester Tormo o Pío Beltrán aceptaron el desciframiento de Gómez-Moreno desde el principio y aplicaron su transcripción en sus publicaciones.

Gómez-Moreno había descifrado la escritura levantina o nororiental y greco-ibérica e intentó el desciframiento de las escrituras de las estelas del SO y meridional o suroriental cuarenta años después en la citada obra de 1962, pero sin el éxito precedente. No obstante, su trabajo fue el punto de partida para seguir avanzando en el desciframiento y conocimientos del resto de escrituras.

Así pues, tras Gómez-Moreno siguieron realizándose estudios para el desciframiento de todas las escrituras peninsulares y el mejor entendimiento de sus lenguas, en las que autores como Gerhard Bähr (1948), Caro Baroja (por ej. Caro Baroja 1946) o Antonio Tovar (cf. II.1.2 y II.2.3) hicieron grandes aportaciones.

Actualmente el desciframiento del signario levantino o nororiental está casi totalmente completado gracias al investigador granadino, pero hoy en día aún se está definiendo el valor de algunos signos como 𐤁 y 𐤃. Además, se ha identificado en los últimos años con claridad que algunas inscripciones levantinas y celtibéricas distinguen la sonoridad de las oclusivas mediante la adición de un trazo al signo correspondiente. A este sistema de diferenciación de sonoridad se le llama sistema dual de escritura. Este sistema parece también haberse identificado en la escritura meridional o sudoriental (Ferrer – Moncunill 2019, 84-89).

Por otro lado, el desciframiento de la escritura meridional o suroriental se avanzó durante los años sesenta gracias a la labor de U. Schmoll quien se percató de que algunas inscripciones en escritura meridional se correspondían a la misma lengua ibérica que las inscripciones levantinas y greco-ibéricas. Por ello pudo comprobar secuencias parejas en las que identificar los valores de los signos meridionales. Asimismo, Schmoll pudo determinar algunos valores de signos de la escritura del Suroeste gracias a la estrecha relación existente entre esta y la meridional, además de al principio de redundancia de este signario. Hoy en día ambas escrituras siguen sin estar descifradas por completo, y otros autores como Jürgen Untermann, Javier de Hoz, R. Rodríguez Ramos o J. Ferrer i Jané han seguido ocupándose del desciframiento de ambos signarios en los últimos años.

Otro de los hitos más importantes del siglo XX fue la publicación, en varios volúmenes, del segundo *corpus* completo de epigrafía paleohispánica que comenzó en 1975 el alemán Jürgen Untermann y que ha ido completándose en los últimos años, tras su fallecimiento, hasta alcanzar el sexto volumen. El título de la obra *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (fig. 7) remite claramente al primer *corpus* que ya publicara el siglo anterior el alemán Emil

Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae* (1893), corrigiéndolo y evidenciando la existencia de más de una lengua “hispana”.

Tras la publicación de los volúmenes principales de este *corpus* se empezó a confeccionar el banco de datos en línea [Hesperia](#), creado por Javier de Hoz, y elaborado en colaboración con los especialistas en la materia, y que actualmente reúne todo el material epigráfico de las lenguas paleohispánicas, actualizándose con los nuevos descubrimientos y estudios epigráficos.

Por su parte, el signario celtibérico está bien definido, y solo en los últimos años se ha aislado una variante del signo S en escritura latina gracias al hallazgo de nuevos testimonios epigráficos (bronce de Novallas, *BDHesp* Z.02.01).

La historia del desciframiento, como hemos visto, estuvo llena de tropiezos e intentos ingenuos, baldíos, algunos llenos de arrogancia y que no llevaron más que a dejar estéril un campo seco y sin frutos durante dos mil años.

II.3.4. Aportaciones de la documentación de Gómez-Moreno para la investigación epigráfica paleohispánica

En la documentación, sobre todo epistolar, de Manuel Gómez-Moreno se conserva información relevante sobre muchas inscripciones en cuanto a las circunstancias de su hallazgo, datos arqueológicos y epigráficos, así como documentación gráfica de gran interés que contribuye al estudio de algunas inscripciones hoy en día perdidas, deterioradas o mal conocidas. Parte de esta información posibilita corregir la fecha de hallazgo de algunas inscripciones, así como sus circunstancias, o incluso su lugar de conservación actual. Dado que esta tesis doctoral se centra en los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno, en este apartado solo se incluyen las inscripciones paleohispánicas y con contenido paleohispánico, es decir, latinas con elementos paleohispánicos (onomástica, etc.), como es el caso de la tésera latina *CIL* 12, 2825 (Simón Cornago – López 2021; Simón Cornago – López, e.p.) procedente del campamento romano de Cáceres el Viejo (Cáceres). Acerca de las inscripciones latinas, de época romana y medieval, se ofrece información al respecto en el capítulo de correspondencia (*cf.* II.2). A continuación, se ofrecen a modo de ejemplo algunos casos interesantes procedentes de la documentación, ordenados por provincias, en orden alfabético, siguiendo las referencias de la *Base de Datos Hesperia*, dado que se trata del catálogo más actualizado sobre epigrafía paleohispánica.

Albacete

BDHesp AB.07.03/MLH III.1, 104, n. 135

Como se expondrá en el apartado II.3.3, la documentación gráfica fotográfica del archivo de Manuel Gómez-Moreno es en muchos casos muy significativa, pues suele tratarse de fotografías de muy buena calidad, que nos ofrecen una visión del estado de conservación de algunas inscripciones, mejor que el que tienen hoy en día. Así sucede con una inscripción procedente del Cerro de los Santos, no incluida por Untermann en su *corpus*, pero sí por Gómez-Moreno en *Misceláneas* bajo el n. 79, siguiendo a su maestro Hübner, quien a su vez

la había editado dentro de sus *MLI* entre las “*Falsae vel suspectae*” (XXI*). Gómez-Moreno presta atención a esta pieza, pues de ella realiza diferentes dibujos, calcos tipo *ectypo*, y anotaciones diversas. Pero lo que nos interesa en esta ocasión es la fotografía conservada de bajo la referencia IGM7494, realizada por el Museo Arqueológico Nacional el 10 de junio de 1961 (negativo nº 9508), y que muestra un estado de conservación de la inscripción mejor que el que tiene hoy en día (FIGURA 11). Lamentablemente, su conservación no debió ser en ningún caso buena entonces, por lo que hoy en día casi se ha perdido y su interpretación sigue siendo difícil. Tras una autopsia de la pieza realizada por los profesores Javier de Hoz y Eugenio R. Luján, así como por mí misma, en octubre del año 2014, no pudimos confirmar las lecturas de Gómez-Moreno ni realizar una lectura segura, debido al estado de conservación del epígrafe.

La pieza, con número de inventario 3512, se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, donde se expone en la sala 13 de la Sección de Protohistoria.



FIGURA 11. Fotografías de la inscripción *BDHesp AB.07.03*. A la derecha fotografía procedente del Archivo de Manuel Gómez-Moreno (IGM7494) y a la izquierda fotografía realizada por Aránzazu López Fernández en autopsia del año 2014 (MAN N. Inv.: 3512)

Barcelona

BDHesp B.40.04/ C.8.2, Santa Coloma de Gramanet, Puig Castellar

En 1904 se halla en Santa Coloma de Gramanet una pesa con anilla que contiene una inscripción ibérica. En 1920 Gómez-Moreno solicita documentación gráfica de ella a Pere Bosch Gimpera (cartas del 2 de abril de 1920, IGM11468; y del 6 de mayo de 1920, IGM6109), quien le envía cuatro fotografías, dos de ellas con el texto marcado por medio de “blanqueta”, es decir, tiza, y otras dos con el texto sin marcar. Además, le ofrece el dibujo de la inscripción, así como las medidas del objeto: 8 cm (altura total) x 5,8 (diám. de la base) cm. La *editio princeps* que señala Bosch Gimpera es un artículo de Fidel Fita del año 1905 en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Sin embargo, este artículo no está firmado solamente por Fita, sino también por el historiador y marino Cesáreo Fernández Duro⁴⁹⁸. La referencia completa sería por tanto: Fita, F. – Fernández Duro, C., “Noticias. Cuaderno II”, *Boletín Real Academia de la Historia*, Tomo 46, 176, 1905. Ambos autores señalan como fecha del hallazgo 1904, y la primera noticia que se da de la pieza aparece en Casades y

⁴⁹⁸ Para una biografía de este personaje consultar su entrada correspondiente en el Diccionario Biográfico de la Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/9436/cesareo-fernandez-duro>.

Gramatxes, P., en el n. 42 de la *Revista de la Asociación artístico-arqueológica Barcelonesa* de 1904, en su Vol. 4, en la página 628, quienes ya ofrecen la transcripción del texto, además de una buena descripción del objeto: “(...) un objecte de pedra calissa molt pulida, de forma semi esférica, del tamany d’una taronja comú, d’un set centimetres de diàmetre, atravesat per un ferro, reblat de baix y formant una anella en sa part superior, portant dit objecte una inscripció incisa, de tipus iberichs, formada de dotze lletras, que varian entre 13, 15 y 17 milímetros, d’alzada, que sembla por llegirse aixís: VSTINAIRRARIN”. Dan como provisional la leyenda, transcrita con “tipos comuns”, dado que no poseen los tipos ibéricos. Apuntan la revisión de la lectura con ayuda del Manuel Rodríguez de Berlanga (nota 1). *MLH* obvia este dato, mientras que Almagro-Gorbea (2003, 177, nº 68A) sí lo tiene en cuenta. Por lo tanto, habría que tener en cuenta esta primera noticia como *editio princeps* del objeto, así como debería establecerse como fecha de su hallazgo el año 1904, que *MLH* elide. Además, habría que corregir la referencia bibliográfica de la segunda publicación referida a la pieza, de 1905, especificando a ambos autores, citados arriba.

Gómez-Moreno presta atención a esta inscripción, pues la incluirá en varias de sus publicaciones: Gómez-Moreno 1925, 499; 1945, 281; 1949, nº 14.

Castellón

BDHesp CS.18.1/ F.7.1

En 1966 se encuentra en el yacimiento de El Solaig, en Betxí (Castellón), una lámina de plomo enrollada con inscripción ibérica, que será publicada por el arqueólogo valenciano Domingo Fletcher en diferentes publicaciones (Fletcher 1967; Fletcher – Mesado 1967; Fletcher – Mesado 1968; Fletcher – Mesado 1969, 131-140). Antes de que el plomo sea publicado, Fletcher informa a Gómez-Moreno sobre su hallazgo, en carta del día 9 de diciembre de 1966 (IGM23976), lo que nos permite ajustar la fecha de aparición en este año. Así informa Fletcher: “Recientemente, en unas prospecciones en la provincia de Castellón, hemos tenido la suerte de hallar un plomo escrito del que le adjunto copia, a tamaño real. / Estaba algo desgastado y roto por uno de sus extremos, de ahí la dificultad de la lectura de los finales de línea (...). Actualmente estoy redactando un amplio informe sobre las prospecciones y el plomo, pero por considerarlo de importancia no he querido dejar pasar mas tiempo sin comunicarle a Vd. este hallazgo. (...)”. El informe al que se refiere Fletcher debe ser el publicado junto con Mesado en 1969 en el *Noticario Arqueológico Hispánico* (págs. 131-141). Por lo tanto, la fecha del hallazgo hay que precisarla en los últimos meses del año 1966.

Córdoba

BDHesp CO.01.01/ H.9.1, La Granjuela, El Alcornocal

Este cuenco de plata es conocido desde su *editio princeps* por Rodríguez de Berlanga en 1881 (*Los Bronces de Lascuta...*, pág. 245), del que se conoce sus circunstancias y fecha del hallazgo (“(...) encontrada en Junio de 1873 por un labrador. (...)”). El objeto, que hoy en día se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, se conservó en Soria con anterioridad, pues pertenecía a Santiago Gómez Santa Cruz, según informa Blas de Taracena a Gómez-Moreno en carta del 17 de junio de 1920 (IGM6446) en documento adjunto, donde incluye diversas

inscripciones de Numancia (IGM6468; FIGURA 12). Esta información es actualizada por el granadino, a lápiz, en el mismo material adjunto que conservó: “Hoy en MAN⁴⁹⁹”.



FIGURA 12. Ficha realizada por Blas Taracena de una inscripción de Numancia y de la inscripción de La Granjuela, BDHesp CO.01.01/ H.9.1 (IGM6468) y calco de la misma inscripción conservado en el Archivo de Gómez-Moreno (IGM7247)

Gómez-Moreno incluye la inscripción en *La escritura bástulo-turdetana* (Gómez-Moreno 1962, 49), con el n. XXXIV (pág. 49). La documentación conservada sobre la inscripción por el granadino incluye algunos calcos, fichas y dos fotografías, una de una publicación (IGM7385), y otra en color sepia (IGM7386).

Gerona

BDHesp GI.10.14/ C.1.8, Empúries, L'Escala

Sobre esta importante pieza de mármol, quizás un peso, procedente de Empúries y hallada en 1897, se conservan cuatro fotografías en blanco y negro, posiblemente enviadas desde el Museo de Barcelona. Todas las fotos son generales, dos del anverso, es decir, de la inscripción, IGM7119 (FIGURA 13) e IGM7123, y dos del reverso, IGM7121 e IGM7122.

Gómez-Moreno la incluye en sus *Misceláneas* con el número 5 (pág. 287), donde consta que se conserva en el Museo de Ampurias. Hoy en día está en el Museo de Barcelona (N. Inv.: 114).



FIGURA 13. Fotografía de la inscripción de Empúries BDHesp GI.10.14/ C.1.8 (IGM7119)

⁴⁹⁹ MAN escrito mediante un anagrama del propio Gómez-Moreno, habitual en su documentación.

Guarda*BDHesp GUA.01.01/ L.3.1, Cabeço das Fráguas, Pousafoles do Bispo, Sabugal*

La documentación de Gómez-Moreno incluye abundante documentación sobre esta inscripción rupestre lusitana, entre la cual se incluyen dibujos y fotografías de 1958 realizadas por Russel Cortes, que han ayudado a la interpretación del texto, sobre todo de la secuencia *Labbo/Laebo*, cuyo estudio fue publicado por José María Vallejo y yo misma en *Anejos de Veleia* en 2018 (López Fernández – Vallejo 2018), adonde remito para más información.

IbizaSin identificar

En la carpetita de la documentación inédita de Gómez-Moreno acerca de la estela de Ibiza *BDHesp IB.01.01/ K.16.1* (IGM7099-IGM7114), hallada en 1946, se recoge un fragmento de sobre reutilizado como hoja para anotaciones, IGM7110 (FIGURA 14), en el que se anota a lápiz “fusaiolo Ibiza / X↑ / dos veces”. Esta nota recoge una fusayola con, al parecer, el mismo grafito repetido dos veces **tau**. No hay más datos sobre la pieza, pero podría ofrecerse como hipótesis que fuera parte del material hallado cerca de la estela (*BDHesp IB.01.01*: “En el mismo lugar, a un metro de distancia, se halló un vasito fusiforme, y un poco más lejos, otro con el cuello roto. A pocos metros del lugar se localizó lo que parecía una cámara funeraria excavada en la roca.” (García-Bellido 1948, 284). Sin embargo, como puede comprobarse, en la *editio princeps* de la estela no se da noticia de esta fusayola.

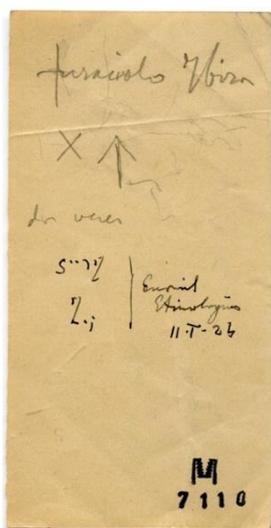


FIGURA 14. Ficha sobre una inscripción ibérica sobre fusayola procedente de Ibiza (IGM7110a)

Lérida*BDHesp L.15.01/ D.6.1, Tornabous*

En 1925, en el poblado ibérico de Tornabous, Serra Vilaró localizó en superficie un fragmento de cerámica ibérica con inscripción ibérica, junto con otros fragmentos cerámicos

con decoración ibérica pintada a base de círculos concéntricos. Serrá Vilaró informa a Gómez-Moreno en carta del 4 de septiembre de 1926 (IGM13544) sobre el hallazgo de esta pieza, adjuntando documentación gráfica, un dibujo (FIGURA 15): “Ordenando las cosas del museo de esta (Solsona) he hallado un cacharro con una inscripción ibérica, cuya copia va en el adjunto papel (IGM6067). Es del poblado de Tornabous (Lérida) que visité el año pasado (1925). Paseándome por él recogí algunos cacharros con ornamentación pintada y el de esta inscripción. Los motivos consisten todos en círculos concéntricos. (...)”. La fecha y las circunstancias del hallazgo no eran conocidas hasta el momento, aunque Gómez-Moreno en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1948/1949), con relación al conjunto de “Sorba. Tornabous” (pág. 290-291/38-39) escribe: “Lote de tuestos campanianos obtenido por D. Juan Serra y Vilaró en excavación del Serrat de Sant Miquel de Sorba, publicado por el mismo en la Memoria nº. 44 de la Junta de Excavaciones, año 1922⁵⁰⁰. (...) Añado otro descubierto en Tornabous por el mismo señor, en vaso adornado con pintura de aros concéntricos, de tipo levantino.”. En efecto se trata de esta inscripción, cuyas circunstancias y fecha del hallazgo Gómez-Moreno conocía perfectamente, pero no especifica en su publicación.

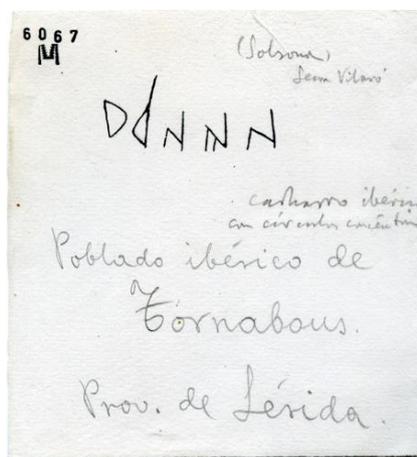


FIGURA 15. Ficha de Serra Vilaró sobre la inscripción procedente de Tornabous *BDHesp* L.15.01/ D.6.1 (IGM6067)

La pieza actualmente está perdida. En 1926, como se extrae de la información ofrecida por Vilaró en su carta de este año, se conservaba en el Museo de Solsona.

Gómez-Moreno incluye esta inscripción en su obra *Misceláneas* de 1949, en las páginas 290 y 291 bajo el número 19.

Soria

BDHesp SO.01.03/ K.9.3, Numancia, Garray

En 1949 Gómez-Moreno publica por primera vez esta inscripción celtibérica sobre una vasija de cerámica gris como *monanticum*. En su edición presenta dudas de lectura en el tercer signo, por lo que solicita ayuda a su colega José María de Navascués, como Inspector general de Museos Arqueológicos (desde 1940), quien se comunica con el Museo Numantino en

⁵⁰⁰ Serra Vilaró, J., “Poblado ibérico de San Miguel de Sorba”, Memoria de la Junta de Excavaciones, nº 44, 1922, 29, fig. 22,

1943. La respuesta es remitida a Navascués el 13 de mayo de 1943 (IGM6449)⁵⁰¹ por la entonces directora del citado museo, Asunción Martínez Bara⁵⁰², quien adjunta un dibujo de la inscripción. Toda esta información ayuda a conocer, si no la fecha del hallazgo de la inscripción, al menos una aproximación a la fecha en la que la pieza ya se conocía y se conservaba en la citada institución. Sin embargo, si seguimos “escarbando” en la documentación de Gómez-Moreno, encontramos material adjunto (IGM6470) de una carta de Blas Taracena del 17 de junio de 1920 (IGM6461), más de veinte años antes, acerca de varias inscripciones del Museo Numantino, del que era director, su primer director, desde 1915. A partir de esta información el granadino elabora diversas fichas sobre esta inscripción, además de otras, en una de las cuales, IGM6471 (FIGURA 16), anota “LXVII – 416 / 1915”, haciendo referencia al *Boletín de la Academia de la Historia* donde el Padre Fidel Fita y Juan Pérez de Guzmán y Gallo dan noticia del hallazgo de la inscripción⁵⁰³, de la que le informa el arqueólogo Ramón Mélida, quien se encargaba de las excavaciones de Numancia en aquel momento. En otra ficha, realizada por Taracena para Gómez-Moreno (IGM6472), quizás también incluida en la citada carta, se anota “Publicada en el Boletín de la Real Academia de la Historia”. Por tanto, habría que corregir no solo la *editio princeps* de esta pieza, que como vemos no es Gómez-Moreno 1949a, n. 89, sino Fita – Pérez de Guzmán 1915, 416, sino también la fecha de su hallazgo por el año 1915.

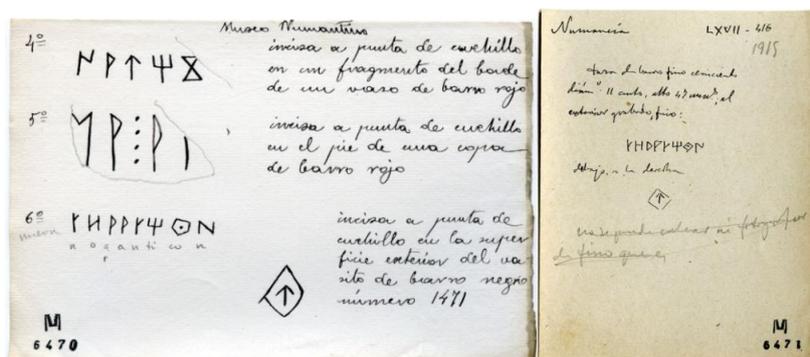


FIGURA 16. A la derecha: ficha de Blas Taracena sobre varias inscripciones de Numancia, entre ellas *BDHesp* SO.01.03/K.9.3, la tercera (IGM6470) y ficha de Gómez-Moreno sobre la misma inscripción (IGM6471)

K.9.12/BDHesp SO.01.12, Numancia, Garray

Acerca de esta inscripción la documentación inédita de Gómez-Moreno nos ofrece no solo dos fotografías (FIGURA 17), que ayudan a confirmar su lectura y conocer el texto en su estado de conservación en el momento de su hallazgo, sino que además recoge datos sobre

⁵⁰¹ Aunque Navascués no se la hace llegar a Gómez-Moreno hasta el 4 de junio de 1943, retrasando su entrega ante la espera de una visita personal al granadino (IGM6450).

⁵⁰² Para consultar una biografía suya consultar su entrada correspondiente en la página web “ArqueólogAs”: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/asuncion-martinez-bara/>.

⁵⁰³ “Nueva inscripción ibérica de Numancia. Desde la ciudad de Soria, en carta del 14 de Agosto de este año, D. José Ramón Mélida, Anticuario de la Academia, nos participó lo siguiente: “Las excavaciones de Numancia siguen siendo muy fructuosas. El pasado día 9 fué hallada entre los carbones que forman la densa capa de restos de la ciudad celtibera, una taza de barro ceniciento fino, de 0,110 de diámetro y 0,047 de alto; la cual lleva grabada al exterior la siguiente inscripción: Y H P P P C O N y debajo, á la derecha, este signo ↑ (dentro de un rombo). El grabado hecho á punta de cuchillo, tan fino es, que no es posible calco ni fotografía; pero se ven claramente las indicadas letras.” (Fita – Pérez de Guzmán 1915, 416).

su hallazgo, hasta ahora desconocidos. Esta inscripción está pintada sobre un *dolium* de cerámica común, cerca del borde, entre las asas. La inscripción se compone de dos letras pintadas, de gran tamaño, actualmente casi perdidas, como puede comprobarse en las fotografías que ofrece el *Banco de Datos Hesperia*. Las fotografías del archivo de Gómez-Moreno, IGM6479a (general) e IGM6478a (detalle), nos permiten leer las letras dibujadas. Además, la primera de las fotografías contiene en su reverso información sobre el hallazgo de la pieza, que fue hallada en Cervera del Río Alhama el 18 de diciembre de 1934, dato que se desconocía, y no en Izana, localidad no cercana a Cervera, como se tenía entendido, según informa Untermann, quien obtuvo este dato por comunicación escrita con R. de Apraiz (*MLH* III.2, 674). Se ofrecen datos concretos del hallazgo, así como sus medidas: “Cervera del Rio Alhama / Excav. Del W = Alejandro, 4ª y ultima cara / 88 x 67 cm” (IGM6479r). Parece que toda esta documentación es transmitida por el arqueólogo Blas de Taracena a su maestro, dado que en el papel que sirve de portada a la carpetita que contiene estos materiales Gómez-Moreno ha anotado a lápiz su nombre (IGM64), y además las fotografías provienen de un laboratorio de Soria, ciudad de cuyo Museo arqueológico fue director Taracena (*cf.* II.2.2).

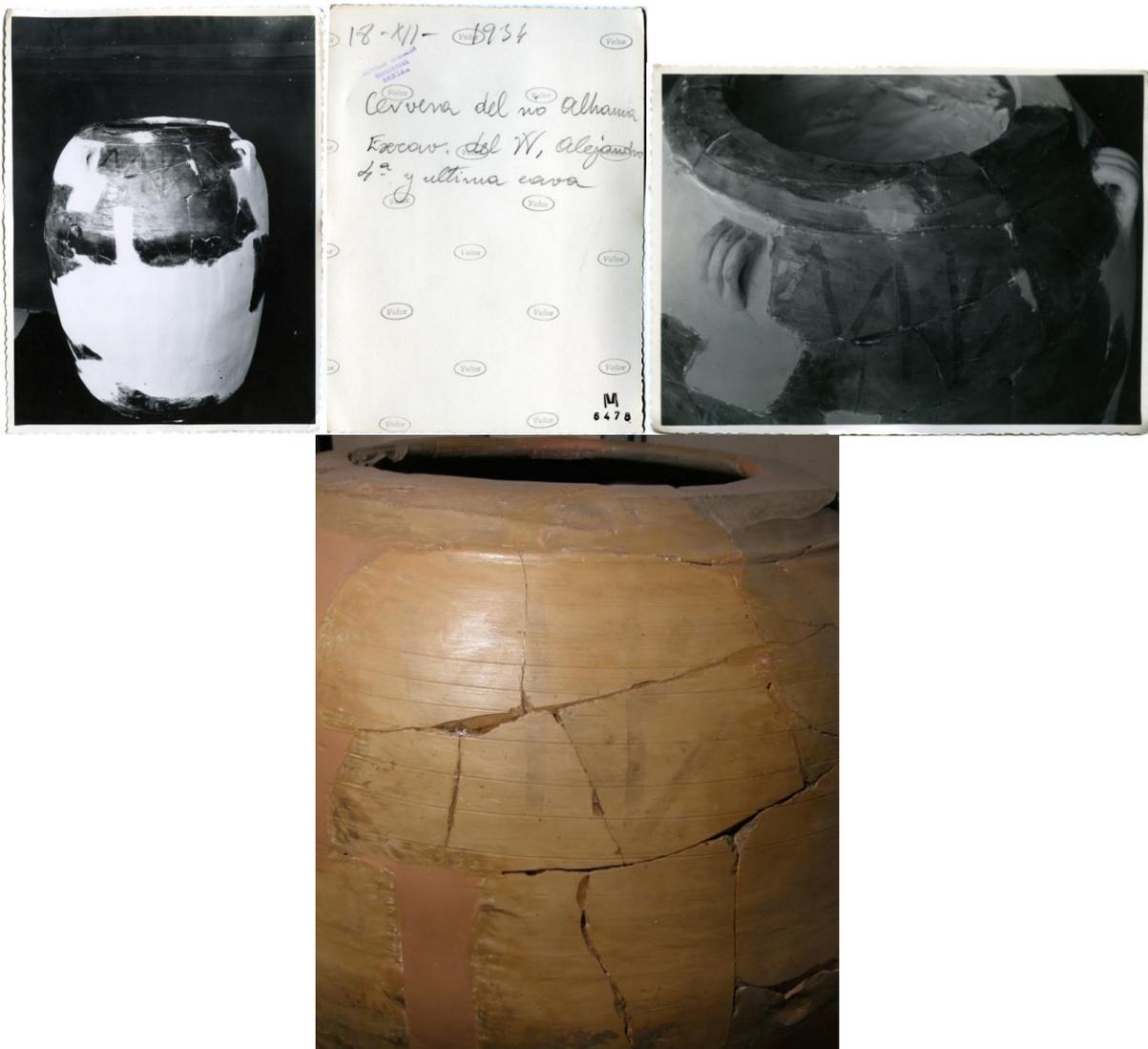


FIGURA 17. Fotografías sobre la inscripción K.9.12/*BDHesp* SO.01.12 (IGM8478-IGM8479, arriba) y fotografía actual de la inscripción (foto *BDHesp* SO.01.12, Ignacio Simón Cornago, abajo)

K.12.1/BDHesp SO.04.01, Cuesta del Moro, Langa de Duero

El 28 de septiembre de 1921 (IGM11898) Blas Taracena le hace llegar por carta a su maestro dibujo de una inscripción en piedra procedente de Langa de Duero, y al mismo tiempo parece informarle de su existencia: “(...) También va con esta: una tosca transcripción hecha hace 30 años de una piedra encontrada en Langa de Duero, que si todavía se conserva intentaré traer a Soria.” (carta *cit.*). Esta “transcripción” se corresponde con el dibujo conservado en el archivo de Gómez-Moreno con la referencia IGM6445 (FIGURA 18). La información ofrecida por Blas Taracena es importante por dos motivos. Primero, porque corrige la fecha del hallazgo de la pieza, pues hoy en día (*cf.* BDHesp SO.04.01) se acepta como fecha del hallazgo la de la *editio princeps*, realizada por Taracena en la *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (nº 103 de 1928), es decir, 1928. Este año ha de ser corregido al menos por el año 1898, dado que Taracena comenta que el dibujo de la pieza fue hecho “hace 30 años”, y las circunstancias del hallazgo, según informa el mismo arqueólogo en la *editio princeps* (pág. 50), hallada entre las piedras de una majada o “metida en una pared” (GM 1949), invitan a no retrasar esta fecha, pues debió recogerse y dibujarse poco después de su localización. La segunda de las aportaciones que ofrece la carta de Taracena está relacionada con las circunstancias de adquisición de la pieza por el Museo de Soria, o dicho de otra manera, el momento en que la pieza ingresó en él. Este momento ha de ser posterior a la fecha de la carta, 28 de septiembre de 1921, y anterior a la publicación de la inscripción por Gómez-Moreno, quien ya la sitúa en el Museo Numantino (Gómez-Moreno 1949a, 61, n. 96), entre octubre de 1921 y 1949.

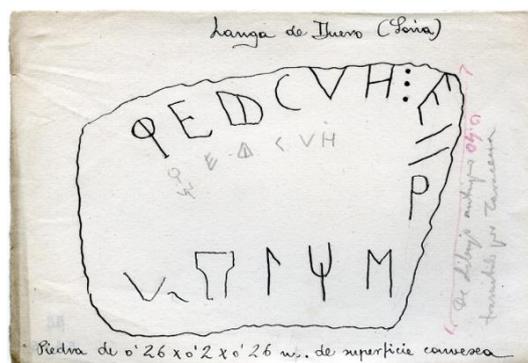


FIGURA 18. Ficha con dibujo de la inscripción K.12.1/BDHesp SO.04.01 (IGM6445)

Gómez-Moreno incluye la pieza en sus *Misceláneas*, en 1949, con el número 96.

Zaragoza

K.7.3/BDHesp Z.04.03, Arcóbriga, Monreal de Ariza

El 29 de septiembre de 1920 Juan Cabré escribe por carta (IGM11477) a Gómez-Moreno informándole sobre una inscripción en una tésera de hospitalidad, descubierta tras la limpieza de la pieza. Esta tésera, en forma de delfín, procedente de Arcóbriga, y con el texto en escritura latina, contiene el nombre de la ciudad, como así lo advierte Cabré (*cf.* II.2.2, v. año 1920): +KA+ARCOBRIG(---)/GO+++++++CIDOSO. El dato más relevante que ofrece la carta de Cabré es la fecha del hallazgo. Hasta ahora se tenía como fecha del hallazgo 1920, año que se corresponde con la limpieza de la pieza y del descubrimiento de la inscripción.

Sin embargo, como se sospechaba (*BDHesp* Z.04.03) la pieza se halló en las excavaciones del Marqués de Cerralbo en torno al año 1910, según se deduce de las palabras de Juan Cabré: “(...) se ha descubierto limpiando una tesera en forma de delfin de bronce una inscripción con el nombre de Arcóbriga (se descubrió hace unos 10 años allí, en las excavaciones del Sr. Marques) (de Cerralbo) (...)” (IGM11477). Asimismo, la información dada por Cabré ha de darse por buena, puesto que tenía una relación estrecha con el Marqués de Cerralbo, con quien excavó en Arcóbriga y Santa María de Huerta (localidad cercana), además de ocupar el cargo de director vitalicio del Museo Cerralbo tras la muerte del Marqués en 1922, por disposición testamentaria del propio Marqués (Bellón 2008, 128).

Gómez-Moreno no llega a incluirla en ninguna publicación, pero sí lo hará su discípulo Tovar en 1948 en “El bronce de Luzaga y las tesseras de hospitalidad latinas y celtibéricas” (*Emerita* 16, 83 s.) mediante la cesión de materiales paleohispánicos que, como conviene recordar, Gómez-Moreno hace a sus discípulos, sobre todo en su etapa de madurez (*cf.* II.2.3), y en particular a Antonio Tovar, como así admite este último: “(...) Debo estos datos a D. Manuel Gómez-Moreno, que generosamente ha puesto a mi disposición notas acumuladas en muchos años de trabajo” (...)” (*op. cit.*, 84). Lamentablemente, la documentación de Gómez-Moreno a la que se alude sobre esta pieza no se ha localizado en su archivo.

Procedencia desconocida ¿Ámbito catalán?

Sin identificar

Entre la documentación fotográfica sobre el posible peso de mármol procedente de Empúries (v. arriba), C.1.8/*BDHesp* Gl.14, la documentación de Gómez-Moreno recoge dos fotografías en blanco y negro, IGM7118 e IGM7120 (FIGURA 19) de una posible fusayola o peso con inscripción incisa, de forma descuidada y mediante un trazo fino, situada alrededor del orificio central que presenta la pieza. No puede ofrecerse una lectura segura, dado que las fotografías no son claras, y tampoco puede asegurarse si se trata de una inscripción paleohispánica. Incluso podría pensarse en una falsificación, de las que Gómez-Moreno suele tener abundante documentación remitida a él. Entre las letras que se pueden distinguir parece leerse ¿**mtakús**?



FIGURA 19. Fotografía de un posible peso de mármol procedente de Empúries (IGM7120)

II.4. LA DOCUMENTACIÓN PALEOHISPÁNICA DEL ARCHIVO DE MANUEL GÓMEZ-MORENO

El Archivo de Manuel Gómez-Moreno, como relata en la biografía de este su autora, M^a Elena Gómez-Moreno, hija del investigador (M.E. Gómez-Moreno 1995, 527), se constituye en los últimos años de vida del Gómez-Moreno tras su preocupación por el futuro destino de su colección, siendo su hija Nati la que ideó convertirla en un museo, con mediación de la Directora del Museo Arqueológico de Granada, Joaquina Eguarás, amiga de la familia. Esta se pone en contacto con la Diputación Provincial de Granada con el fin de iniciar los trámites para la creación de un archivo-museo que albergara las colecciones y conjunto documental del investigador. Así en 1970 se crea el Instituto Gómez-Moreno y a partir de 1975 queda bajo la protección de la Fundación Rodríguez-Acosta, que se encargó de gestionar con el Ministerio de Cultura el traslado de las colecciones y del archivo de Manuel Gómez-Moreno desde Madrid a Granada. En 1982 se inaugura el Instituto Gómez-Moreno en la misma sede de la Fundación Rodríguez-Acosta⁵⁰⁴ (Bellón 2008, 209).

En cuanto al Archivo personal de Manuel Gómez-Moreno Martínez, como explica Juan Pedro Bellón (2008, 211) en su tesis doctoral, se compone de una documentación muy variada reunida por el mismo investigador durante toda su vida científica (desde más o menos 1887, cuando contaba con 17 años) en la que cultivó diferentes materias de estudio, y por lo tanto reunió diversa documentación, parte de ella remitida por otros investigadores. Bellón (*op. cit.*, 211 s.) describe el conjunto material de Gómez-Moreno con relación a la Historia de la Arqueología, que se compone de documentación gráfica (dibujos, fotografías, calcos, improntas de monedas, etc.), documentación de estudio, propia o de otros investigadores, correspondencia, documentación epigráfica y numismática. Así pues, la parte del Archivo que va a ser expuesta a continuación, que en cuanto al conjunto documental contiene una muestra muy similar, versará solo sobre los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno, excluyéndose los materiales sobre Historia, Historia del Arte y de otra índole.

El Archivo de Manuel Gómez-Moreno divide los materiales en cajas, y a su vez en carpetitas o “paquetes” de papeles, bien “atados con una cuerdecilla”, como también comentan sus discípulos en los distintos homenajes dedicados a él a lo largo de su vida (G. Menéndez Pidal 1970, 155; Tovar 1971, 77); o bien recogidos en carpetas improvisadas con un papel reutilizado y recortado, doblado por la mitad. Las cajas que incluyen material epigráfico paleohispánico son lo número 1, 7, 8, 9, 10, 11, 13 y 14.

La caja 1 reúne un total de 1065 documentos, IGM5951-IGM7016, sobre conjuntos epigráficos e inscripciones paleohispánicas en torno, principalmente, a la epigrafía en escritura levantina o nororiental, tanto material gráfico que incluye fotografías, dibujos, calcos, calcos tipo *ectypo*, así como fichas manuscritas del propio investigador sobre inscripciones o conjuntos epigráficos. Además, aunque con escasa representación, se conserva alguna carta relacionada con el acopio de documentación epigráfica

⁵⁰⁴ Situada en el callejón del Niño Royo, número 8, en las proximidades de las Torres Bermejas, frente a La Alhambra. El edificio, construido entre los años 1916 y 1930, reconocido como monumento nacional en 1982, fue concebido como lugar para la difusión y el fomento de la cultura. En él se alberga la biblioteca y colección de José María Rodríguez-Acosta, así como el Instituto Gómez-Moreno, ya aludido. Para más información, consultar la página de la Fundación: <http://www.fundacionrodriguezacosta.com/>.

paleohispánica, como la carta del 6 de mayo de 1920 de Pere Bosch Gimpera (IGM6109), en la que el investigador catalán le ofrece a Gómez-Moreno información sobre el peso de Puig de Castellar (C.8.2/*BDHesp* B.40.04), su texto y envía algunas fotografías; de 1935 se conserva una carta de Pío Beltrán, del día 23 de octubre (IGM6135), en la que le adjunta fotografías del plomo de la Covalta (G.6.1/*BDHesp* V.19.1), no incluidas en esta caja, sino en la Caja 7 (IGM5032-6), además de dos fotografías de la estela de Benassal (E.9.1/*BDHesp* CS.05.01; IGM6136-7), así como fichas de los nuevos hallazgos de Liria. Todos estos materiales se agrupan en su mayoría en carpetas o “paquetitos de papeles”, y en este caso la mayoría recogidos en las citadas carpetas de papel improvisadas. Así pues, los materiales contenidos en esta caja 1 incluyen documentación procedente de varias comunidades: Aragón, Castilla la Mancha, Castilla y León; Cataluña, Comunidad Valenciana; de diferentes escrituras: levantina o nororiental, celtibérica; y de diferentes lenguas paleohispánicas: ibérico, celtibérico. Las primeras carpetas de esta caja deben fecharse en torno a los años cuarenta, dado que contienen material de estudio manuscrito del investigador, que reúne documentación muy variada sobre la epigrafía antigua peninsular, tanto ibérica como celtibérica, y que parecen constituir el inicio de su *corpus* epigráfico paleohispánico que realizó para *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a). Por otro lado, dentro de la misma caja 1 la carpeta IGM6483-IGM6526 recoge una documentación muy variada, tanto en cuanto a la tipología de los documentos como a la procedencia de las inscripciones que se recogen. Por último, en esta caja se incluyen diversas fichas que recogen secuencias léxicas ordenadas alfabéticamente, en un intento de Gómez-Moreno de sistematizar la similitud de testimonios léxicos de las diferentes lenguas paleohispánicas.

La caja 7, con 551 archivos, reúne principalmente documentación para la publicación de *La escritura bástulo-turdetana* de 1962, que como hemos de recordar es la última publicación sobre los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno, con la pretensión de cerrar el ciclo paleohispánico con las escrituras del sur peninsular. Es decir, en esta carpeta se recoge documentación sobre la epigrafía del sur peninsular, principalmente en escritura del suroeste y meridional o suroriental, además de la epigrafía en escritura greco-ibérica, que también incluyó en la citada obra. En la primera carpeta de esta caja, IGM4801-IGM4900, recoge diverso material, tanto de estudio como de imprenta, de cara a la edición de dicha obra. El material se divide fundamentalmente en dos grupos: numismática andaluza (Obulco, Cástulo, Abra) y epigrafía andaluza (SO, Cástulo) y meridional (Cerro de los Santos). En ambos grupos la tipología de los materiales es similar, pues se incluyen principalmente: improntas de monedas y calcos tipo *ectypo*, dibujos destinados a la publicación, fotografías (pocas), fichas de estudio sobre la escritura y la lengua de los dos grupos epigráficos citados (monedas e inscripciones). En la segunda carpeta, IGM4901-IGM5000, se agrupa documentación relativa a la epigrafía meridional y greco-ibérica, en general, aunque también se registra escaso material discordante, como son dos fichas con transcripción de las inscripciones del Plomo de Pujol (F.6.1/*BDHesp* CS.14.01) y del plomo de Liria (F.13.2/*BDHesp* V.06.007), así como dos fotografías de dos estelas discoidales típicas del norte peninsular, una de ellas con inscripción celtibérica procedente de Peñalba de Castro (Clunia, K.13.01/*BDHesp* BU.06.01; IGM4986) y otra anepígrafa (IGM4990a). Así pues, el conjunto material de esta carpeta está representado por: fichas individuales, fichas colectivas, transcripciones de signos y de texto, dibujos, calcos tipo *ectypo*, fichas con estudio de escritura y/o lengua, anotaciones, fichas bibliográficas, borradores de escritos no publicados (*cf.* punto 4) y fotografías. En la tercera carpeta, IGM5001-IGM5100, se recoge

sobre todo documentación en escritura meridional, y en menor medida en escritura greco-ibérica y del suroeste. Además, en ella se conservan dos fotografías de una inscripción griega procedente de Itálica, un exvoto latino en alfabeto griego en una placa de mármol con dos pares de plantas de pie (IGM5063-IGM5064)⁵⁰⁵. Destacan en esta carpeta los materiales sobre Abengibre (G.16/AB.01), como continuación de la carpeta anterior, sobre Alcalá del Río (J.53.1/BDHesp SE.01.01), Covalta (G.6.1/BDHesp V.19.01), El Salobral (BDHesp G.17.1/AB.04.01), epigrafía de la zona alicantina (Alcoy, G.1/BDHesp A.04; Tossal de la Cala, G.8.1/BDHesp A.06.01; La Alcudia de Elche, G.9/BDHesp A.10). Así pues, la documentación de esta carpeta se compone de: fichas individuales y colectivas, transcripciones de signos y de texto, estudios, dibujos, fotografías, calcos, calcos tipo *ectypo*, anotaciones, correspondencia y una postal con la inscripción de Alcoy G.1.3/BDHesp A.04.03 (IGM5050). La penúltima carpeta, IGM5101-IGM5200, se puede dividir en dos grupos. Uno, IGM5101-IGM5169, que reúne documentación acerca de las estelas del Suroeste, tanto de elaboración propia como de otros investigadores, portugueses, que se compone de fichas individuales, propias o no; fichas colectivas, alguna ficha bibliográfica, mucho material fotográfico, dibujos, tanto propios como de otras manos; y transcripciones de textos. El segundo grupo, IGM5170-IGM5200, más pequeño, registra diversas fichas individuales sobre el yacimiento francés de Ensérune (B.1/BDHesp HER.02), documentación que continúa en la siguiente carpeta. Estas fichas presentan un formato muy simple, pues solo se recoge la transcripción de los signos, información sobre el soporte y una referencia, posiblemente bibliográfica⁵⁰⁶. La última de las carpetas de esta caja 7, la más pequeña, IGM5201-IGM5237, en primer lugar, recoge la continuación de la documentación sobre Ensérune de la carpeta anterior, con el mismo formato, a lo que hay que añadir unas fichas colectivas en las que se recogen los textos más breves del yacimiento francés, compuesto por una palabra, junto con su transcripción a lápiz (IGM5227-IGM5230). Por último, se documenta material celtibérico, solo cuatro archivos, uno de ellos la fotografía del anverso de la tésera de hospitalidad K.0.3/BDHesp SP.02.04, dibujos y fichas de dos inscripciones celtibéricas, una de ellas la procedente de Numancia K.9.1/BDHesp SO.01.01.

La caja 8, IGM8748-IGM8943, con 208 documentos, contiene material gráfico preparatorio para la edición y consecuente publicación de las diversas aportaciones bibliográficas sobre la materia del investigador, principalmente para el *corpus* ibérico de *Misceláneas* de 1949, es decir, “Epigrafía ibérica”, y para “Las Lenguas Hispánicas” de 1942, es decir, su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua, así como para sus primeros artículos de 1922 y 1925, “De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy” y “Sobre los íberos y su lengua”. Este material gráfico incluye, *grosso modo*, dibujos, en primeras versiones y definitivas, *collage* de imágenes preparatorios para la publicación, algún mapa, algunos signarios y algunas anotaciones para el texto acompañante con las diferentes figuras de las diferentes publicaciones. Sin embargo, no existe ninguna fotografía.

La caja 9, IGM8944-IGM9002, con 553 archivos, concentra, en parte, documentación de estudio y, en parte, escritos, a modo de borrador, acerca de la epigrafía de la cantera de

⁵⁰⁵ De Hoz 2014, 376, n. 358, con bibliografía previa.

⁵⁰⁶ Lo lógico es que hiciera referencia a la publicación sobre Ensérune de Jannoray de 1955 *Ensérune. Contribution a l'étude...*, en la cual se incluye un apartado sobre los grafitos ibéricos (III.2, págs.422-440). Sin embargo, las referencias a las inscripciones no coinciden.

Peñalba de Villastar (Teruel, K.3/*BDHesp* TE.17). El material de esta carpeta incluye, sobre todo, borradores para publicación, así como algunas anotaciones de estudio, fotografías, calcos y calcos tipo *ectypo*.

La caja 10, por su parte, IGM9139-IGM9457, con unos 537 archivos, recoge documentación de estudio enfocada en otras escrituras y lenguas del Mediterráneo antiguo, principalmente de Grecia e Italia, además de algunos alfabetos semíticos. Entre la documentación se recogen signarios, anotaciones, algún borrador de publicación, transcripciones de inscripciones, traducciones de artículos o fragmentos de artículos en otros idiomas como el inglés y el alemán, así como fichas bibliográficas.

En cuanto a la caja 11, IGM7553-IGM7603, con 66 documentos, recoge, por una parte, el intercambio epistolar con un tal Robert Scarcerieux, en la carpeta IGM7553-IGM7564, quien entre el 15 de febrero y 18 de junio de 1960 escribe a Gómez-Moreno con el fin de transmitirle sus estudios sobre las escrituras ibéricas. Y, por otro lado, contiene la principal documentación fotográfica sobre la inscripción lusitana de Cabeço das Fraguas (L.3.1/*BDHesp* GUA.01.01), que le envía Russel Cortez en 1958, según se recoge en la correspondencia (*cf.* II.2.3), cuyo estudio se conserva en la caja 14 (*v.* abajo). Por último, de forma aislada, existen dos documentos, contenidos en carpetas diferentes: IGM7565a, que documenta, mediante nota manuscrita de Gómez-Moreno de 1967 o 1968, dos grafitos del Museo de Melilla, que no parecen ser paleohispánicos; e IGM7598, inserto en un sobre enviado por Antonio Tovar a su maestro en mayo de 1967 desde Estados Unidos, que es una copia de la primera página del artículo “Sur la lange des inscriptions sud-hispaniques” del lingüista sueco Stig Wikander, quien menciona *La escritura bástulo-turdetana* de Gómez-Moreno. Como puede observarse, todos estos materiales tienen en común su marco cronológico, pues todos se enmarcan en torno a la década de los años 60.

La caja 13 conserva el fichero que Juan Cabré realizó sobre la epigrafía de Azaila (Cabré 1944, 25) y que entregó a su maestro. A su vez, sirvió de base a Gómez-Moreno para su selección de inscripciones de Azaila que incluiría en su *corpus* ibérico (Gómez-Moreno 1949a). El material está dividido por el propio Cabré en orden alfabético relativo, dado que empieza con inscripciones que se inician por vocal y continúa por las que empiezan por consonante, siguiendo el sistema de transcripción de Gómez-Moreno. Hay que señalar que algunas fichas del fichero fueron extraídas por Gómez-Moreno tras seleccionar las inscripciones contenidas en ellas para la citada publicación. Estas fichas extraídas se conservan principalmente en la carpeta IGM6243-IGM6260 de la caja 1.

Por último, la caja 14, IGM7017-IGM7552, recoge una amplia documentación, sobre todo centrada en el acopio de información y materiales gráficos de las diferentes inscripciones paleohispánicas. Esta caja, por tanto, abarca un amplio arco cronológico en cuanto a la fecha de los documentos conservados en ella. Para comenzar, el inicio de esta caja constituido por las carpetas IGM7017-IGM7071, IGM7072-IGM7088 e IGM7159-IGM7212, supone una continuación del trabajo de Gómez-Moreno y Tovar acerca de las inscripciones de Peñalba, recogidas en la caja 9 (*v.* arriba). En estas carpetas se documentan fotografías y dibujos, tanto epigráficos como del entorno geográfico, calcos, listados de inscripciones, un borrador, anotaciones, y dos cartas acerca de la edición del artículo de Tovar sobre Peñalba, cuyo remitente es el eminente filólogo Francisco Rodríguez Adrados, en aquellos momentos editor de la revista *Emerita*, donde se publicó el estudio de Tovar sobre Peñalba (IGM7017,

IGM7021). La mayoría de los dibujos de esta carpeta estaban destinados para la citada publicación. En la carpeta IGM7159-IGM7212 se recogen pruebas de imprenta y el texto de Tovar original con correcciones de Gómez-Moreno. A continuación, existen numerosas carpetas, muchas de ellas con escaso contenido, pero por lo general centrado en un conjunto concreto, como el de la estela celtibérica de Ibiza (IGM7099-IGM7114) y otras inscripciones ibicencas; las inscripciones, tanto ibéricas como latinas, procedentes de Iglesiasuela del Cid (E.8/*BDHesp* TE.19); inscripciones de Tarragona; la estela ampuritana C.1.5/*BDHesp* GI.10.10 (IGM7136-IGM7156) en propiedad de Catalina Albert (cf. II.2.2). De nuevo encontramos una carpeta, IGM7493-IGM7552, cuya documentación, en este caso gráfica, se centra en su publicación de 1962 *La escritura bástulo-turdetana*, en concreto en la epigrafía de la zona meridional. Aunque también existen en esta carpeta tres fotografías que no concuerdan con este conjunto, una sobre un ánfora de Azaila, E.1.308/AZ.330 (IGM7502), la estela de Liria, F.13.1/*BDHesp* V.06.006 (IGM7497) y una estela discoidal celtibérica de Peñalba de Castro, K.13.1/*BDHesp* BU.06.01 (IGM7503).

Hay que destacar la carpeta IGM7268-IGM7332, a su vez dividida en tres carpetas, que recoge el material de estudio de Gómez-Moreno sobre el plomo de Liria, que publica en 1954. Este material se compone de transcripciones de los signos y de los textos, pues contiene dos superpuestos, además de un segundo plomo que le sirve de “sobre”; dibujos, calcos y fotografías de muy buena calidad, anotaciones, estudios sobre léxico en comparación con otros textos, y una carta de Isidro Ballester Tormo del 1 de septiembre de 1942 (IGM7302), junto con la que adjunta material fotográfico, conservado en la carpeta IGM7321-IGM7332. Además, en esta carpeta se recogen dos fotografías de dos inscripciones procedentes del Tossal de la Cala, G.8.1 y G.8.4/*BDHesp* A.06.01 y A.06.04 (IGM7317 e IGM7316). Otra carpeta interesante es IGM7392-IGM7417, que contiene documentación sobre inscripciones paleohispánicas en alfabeto latino, entre las que se encuentran inscripciones celtibéricas y lusitanas, así como la tésera latina con onomástica indígena procedente de Cáceres el Viejo (*CIL* 12, 2825), e incluida en la revisión de “Las lenguas hispánicas” para *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 204-205). El estudio de la epigrafía lusitana destaca igualmente en esta caja 14, pues ocupa dos carpetas, IGM7462-IGM7475, IGM7476-IGM7481, además de la ya mencionada con epigrafía paleohispánica en escritura latina. La primera de estas se centra en su estudio de la inscripción de Cabeço das Fraguas, L.3.1/*BDHesp* GUA.01.01, y la segunda en diversas inscripciones, algunas de ellas latinas con elementos lusitanos. Cabe destacar, asimismo, en esta caja dos tipos de documentación que se concentran solo en esta: últimas pruebas de imprenta de publicaciones y separatas remitidas y dedicadas por sus correspondientes autores, la mayoría procedentes de la última década de la vida de Gómez-Moreno (cf. punto 6).

A continuación, se describirá el conjunto material contenido en estas cajas. Sin embargo, no se realizará una descripción y análisis exhaustivo, dado que ello supondría prolongar excesivamente este trabajo, y no es su objetivo. El estudio pormenorizado de todo el conjunto material queda abierto para la investigación posterior.

1) Documentación gráfica

- 1.1) Fotografías de inscripciones
- 1.2) Calcos de inscripciones
- 1.3) Dibujos de inscripciones

- 2) Epigrafía
 - 2.1) Fichas
 - 2.2) Documentación gráfica (v. 1)
 - 2.3) Estudios sobre lengua y escritura (v. 3)
 - 2.4) Conjuntos epigráficos
- 3) Estudios
 - 3.1) Escrituras paleohispánicas
 - 3.2) Lenguas paleohispánicas
 - 3.3) Otras escrituras y lenguas
 - 3.4) Numismática
 - 3.5) Documentación
- 4) Documentación para preparación de publicaciones
- 5) Correspondencia (v. II.2)
 - 5.1) Familiar
 - 5.2) otra
- 6) Separatas de artículos de otros investigadores

1) Documentación gráfica

2.2) Fotografías de inscripciones

El archivo fotográfico sobre epigrafía paleohispánica de Gómez-Moreno representa un buen testimonio del proceso de estudio del investigador en este campo, dado que documenta el hallazgo de diferentes inscripciones que representaron puntos importantes de sus estudios paleohispánicos, como los plomos de Alcoy, las inscripciones del suroeste o las rupestres de Peñalba de Villastar. Esta documentación gráfica procede generalmente de otras personas, quienes mediante envío postal le hacen llegar información epigráfica de su interés, a veces solicitada por él mismo y otras veces por iniciativa de aquellas. Todas las fotografías recogidas por Gómez-Moreno le sirvieron tanto a él como en ocasiones a otros investigadores, por lo general discípulos a los que cedió sus materiales (como Tovar, v. Tovar 1959). De entre todas las fotografías recopiladas solo publicó en conjunto las relativas a la escritura del Suroeste, escritura meridional o suroriental y greco-ibérico dentro de su obra *La escritura bástulo-turdetana* (Gómez-Moreno 1962). De forma aislada publicó las fotografías del plomo de Alcoy en su estudio publicado en 1922 (Gómez-Moreno 1922) y las del plomo de Liria en su artículo publicado en 1953 (Gómez-Moreno 1953). Las fotografías, en su reverso, recogen frecuentemente anotaciones del propio Gómez-Moreno, sobre el hallazgo.

Para comenzar con este conjunto material citaremos Azaila, dado que es el objeto de este trabajo (cf. III.5) se conservan un buen número de fotografías, algunas procedentes del

archivo de Cabré y otras obtenidas o realizadas por el propio Gómez-Moreno como se indica en alguno de los documentos (como IGM6259, en referencia a la fotografía IGM6260; v. III.4; IGM6280). Estas fotografías se recogen en diferentes carpetas en las que Gómez-Moreno recopiló documentación de diferente tipología para la elaboración de su *corpus* de inscripciones ibéricas para *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a). Y como es lógico, otras fotografías se conservan aún en el propio fichero de Cabré, cedido por él a su maestro tras la publicación del *CVH* (Cabré 1944).

Del ámbito ibérico levantino se conservan diversas fotografías. Existen algunos ejemplos interesantes que sirven de material documental tanto para la inscripción como de la propia fotografía. Uno de ellos son dos fotografías de la estela de Cabanes, F.5.1/*BDHesp* CS.11.01: IGM6387, en cuyo reverso se anotan las circunstancias de hallazgo y conservación de la pieza, y como dato relevante es la indicación de quién le envía la fotografía: “fot^a. remitida por Almarche / 1922”; e IGM6388, que muestra esta inscripción con los signos marcados en la piedra con cal, lo que documenta un procedimiento muy habitual usado para resaltar la forma de los signos y así conseguir una lectura, presumiblemente, más fiable. Esta fotografía debió ser encargada para la Academia de la Historia, pues según se lee en su reverso, quien paga la fotografía es el Padre Fita (“cuenta del P. Fita”), uno de los grandes académicos de dicha institución, quien, asimismo, publicó la inscripción (Fita 1914). Asimismo, dentro de la documentación gráfica sobre este ámbito epigráfico destacan las fotografías conservadas del plomo de Liria, F.13.2/*BDHesp* V.06.007, abundantes y de muy buena calidad (FIGURA 20), realizadas por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia (SIP).

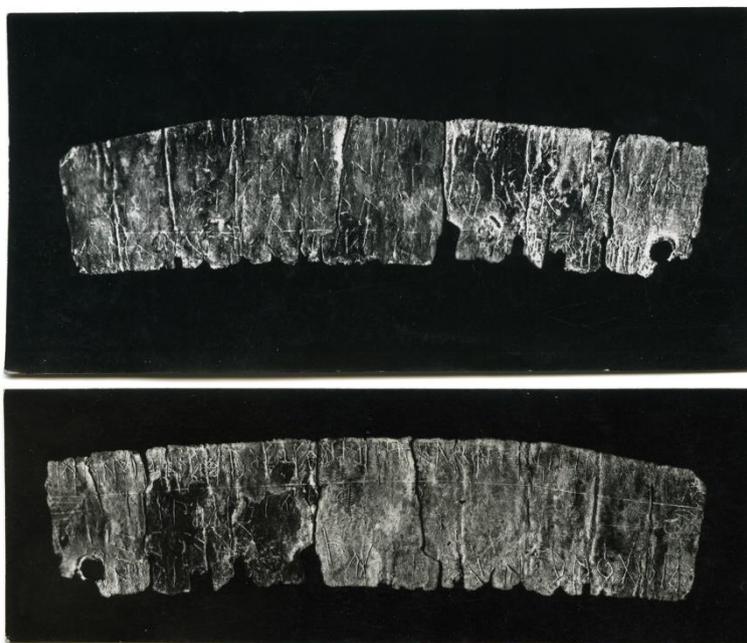


FIGURA 20. Plomo de Liria, F.13.2/*BDHesp* V.06.007, caras A y B (IGM7326 e IGM7327)

También de la zona levantina, pero dentro del ámbito meridional, hay que destacar la serie de fotografías acerca del plomo de la Bastida de les Alcuses (G.7.2/V.17.02), que muestran el estado del plomo tal como fue encontrado, enrollado (FIGURA 21), y lo que vuelve a evidenciar el papel de Gómez-Moreno como receptor de los nuevos hallazgos epigráficos paleohispánicos a comienzos del siglo XX.

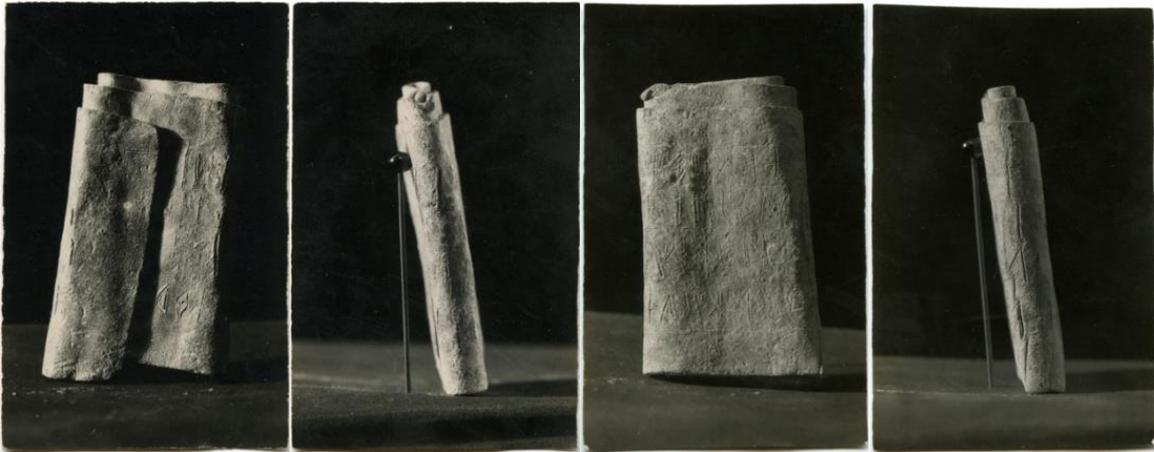


FIGURA 21. Serie de fotografías sobre el plomo de la Bastida de les Alcuses (Mogente, G.7.2/V.17.02), IGM4962-IGM4965

Entre las inscripciones en escritura meridional también cabe destacar las fotografías de los epígrafes de La Alcudia de Elche (G.12/*BDHesp* A.10), que documentan tres de las principales inscripciones del yacimiento, en buena calidad (FIGURA 22).



FIGURA 22. Fotografías del conjunto epigráfico de La Alcudia de Elche, G.10.1.-3/*BDHesp* A.10.01-03

Dentro de la zona valenciana destaca Sagunto, de donde se conservan también algunos documentos fotográficos: IGM6400 correspondiente a la inscripción F.11.3/*BDHesp* V.04.03 (**balkēatin:isbeta/rtiker:ebanen/š[---]+[--]iḱea**), junto con la inscripción latina *CIL* II2/14, 453 = *CIL* II 3903a, pág. 967 (*Q(uintus) Fabius Q(uinti) lib(ertus) / Cappadox / Q(uintus) F(abius) Anicetus / Q(uintus) F(abius) Felix / Q(uintus) F(abius) Faustillus*); IGM6401, que recoge la inscripción F.11.05/*BDHesp* V.04.05 de nuevo junto con una inscripción latina *CIL* II2/14, 427 = *CIL* II 3875 (*Baebia / Cn(aei) l(iberta) / Tavaccalaur*), y cuya autoría ha de atribuirse al arqueólogo Antonio Floriano (v. nota 268, FIGURA 23), según nota en el reverso; IGM6402, que documenta la inscripción F.11.02/*BDHesp* V.04.02.

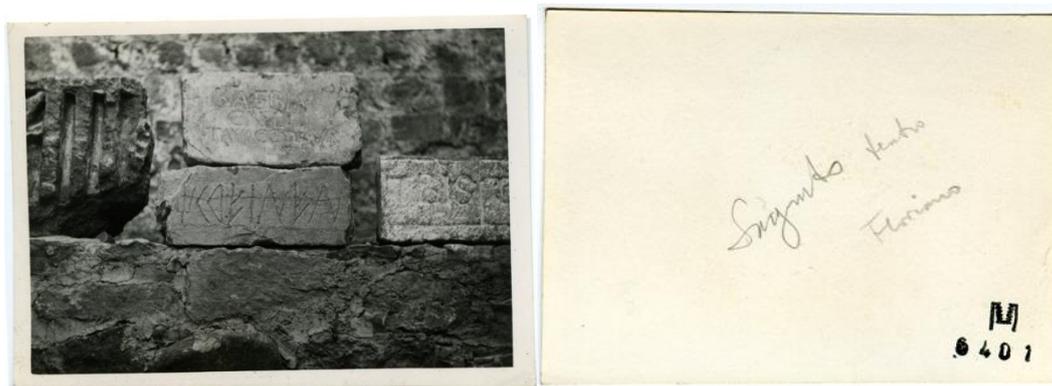


FIGURA 23. Inscripciones de Sagunto: latina, *CIL* II2/14, 427 e ibérica, F.11.05/*BDHesp* V.04.05 (IGM6401a y r), con anotación de la autoría de la foto

También de la zona valenciana se conservan diversas fotografías sobre la estela de Sinarcas, F.14.1/*BDHesp* V.01.01: IGM6429a e IGM6430a, la segunda de las cuales fue realizada por el SIP según se documenta en el documento IGM6425, que se conserva en la misma carpeta (IGM6424-IGM6423) y en la nota del reverso de la misma fotografía (“Foto Del servicio de Prehistoria de la Exma Diputación de Valencia”) que asimismo revela que fue enviada por Pío Beltrán, dado que la nota es de su puño y letra.

De la zona noreste peninsular sorprende que el volumen de documentación fotográfica no sea muy amplio. Como ya se ha explicado, esta documentación suele provenir del Museo de Barcelona, por lo general del historiador Bosch Gimpera, que suele remitir a Gómez-Moreno por carta. Entre los yacimientos de esta zona que cuentan con representación gráfica fotográfica en el archivo de Gómez-Moreno están, principalmente Empúries, C.1/*BDHesp* GI.10, destacando la inscripción C.1.5/GI.10.10, en posesión de Catalina Albert (*cf.* II.2.3), de la que se conservan seis fotografías (Fig. 25); Santa Coloma de Gramanet, representado por el peso C.8.2/*BDHesp* B.40.04; Tarragona con la inscripción de autenticidad dudosa C.18.9/*BDHesp* T.1108SUSPECTA; Tivissa, C.21/*BDHesp* T.07, con fotografía de dos de sus objetos de plata; y Sorba, D.4/*BDHesp* B.01, de la que se conserva una preciosa fotografía en conjunto de sus fragmentos cerámicos (FIGURA 24), y una fotografía individual de la pieza D.4.1/*BDHesp* B.01.05.



FIGURA 24. Inscripción C.1.5/*BDHesp* GI.10.10 de Ampurias (IGM7151) y foto en conjunto de la epigrafía de Sorba, D.4/*BDHesp* B.01 (IGM6065)

Dentro del ámbito ibérico, pero en zona interior, se conserva también importante documentación fotográfica, como la de la estela de Cretas, E.10.1/*BDHesp* TE.15.01, de la que se conservan dos fotografías, IGM6413 e IGM6415, o la de la lápida de La Roca,

D.2.1/*BDHesp* B.05.01 (FIGURA 25, cuya fotografía es de buena calidad y permite una buena lectura de la inscripción (IGM7391a).

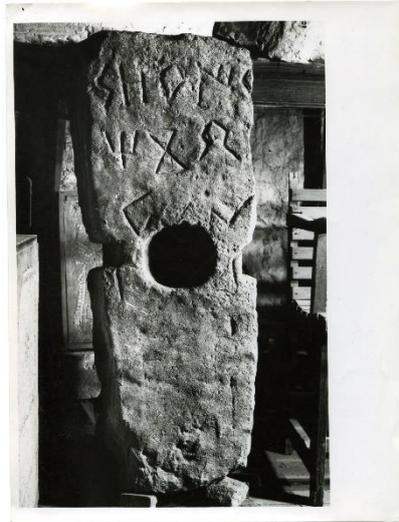


FIGURA 25. Fotografía de la estela de Cretas, D.2.1/*BDHesp* B.05.01 (IGM7391a)

En cuanto a la epigrafía del Suroeste, constituida por conocidas estelas, recogió diverso material fotográfico que recopiló, principalmente, de sus contactos en Portugal, en las décadas de los años 50 y 60 (*cf.* II.2.3). Aunque no solo se preocupó por las estelas epigráficas, sino también por las anepígrafas, como muestran las fotografías de la caja 7 IGM4817a e IGM4820a, de las estelas cacereñas de Solana de Cabañas y la de Brozas, respectivamente (FIGURA 26).



FIGURA 26. Estela de Solana de Cabañas y estela de Brozas (Cáceres). Fotografías del archivo de Manuel Gómez-Moreno (IGM4817a, IGM4820a)

En esta misma caja 7, en la carpeta IGM5101-IGM5200, se conserva abundante material fotográfico, de diversa calidad, que debió recibir de sus diversos contactos en los museos portugueses (FIGURA 27).



FIGURA 27. Muestra de fotografías, de diferente calidad, con epigrafía del SO conservadas en el archivo de Gómez-Moreno, caja 7, carpeta IGM5101-IGM5200: J.7.2/*BDHesp* FAR.04.06 (IGM5124, IGM5128), (IGM5159), J.9.1/*BDHesp* FAR.06.01 (IGM5166)

Por lo que respecta a la epigrafía greco-ibérica, aunque el material fotográfico no es muy abundante, el testimonio que ofrece este es significativo, pues se conservan buenas fotografías de algunas piezas, como la del plomo de El Cigarralejo (G.13.1/*BDHesp* MU.04.01), de la que se conservan tres, en las cuales puede verse el texto con buena claridad (FIGURA 28).

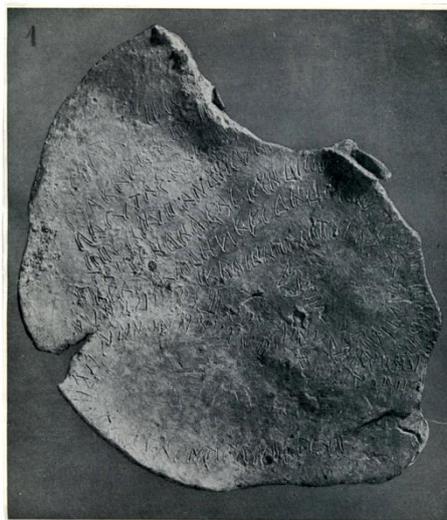


FIGURA 28. Fotografía del plomo de El Cigarralejo, G.13.1/*BDHesp* MU.04.01 (IGM4933)

La documentación fotográfica de inscripciones celtibéricas es reunida por Gómez-Moreno principalmente a partir de los años cuarenta. Entre las fotografías recogidas en su archivo encontramos algunas de la inscripción de Langa de Duero, K.12.1/*BDHesp* SO.04.01: IGM6440, fotografía realizada por el Museo de Soria, IGM6441, con autoría de Blas Taracena (v. nota 66); e IGM6442, fotografía de Josep Gudiol desde Barcelona (v. nota 303); sobre la epigrafía numantina sorprende que solo se documente una fotografía, IGM6473 (K.9.3/*BDHesp* SO.01.03). Además, vinculando la epigrafía celtibérica con la figura de Tovar hay que citar las fotografías conservadas del conjunto epigráfico rupestre de Peñalba de Villastar (K.3/*BDHesp* TE.17), que Gómez-Moreno cedió a su discípulo para su publicación monográfica, y que se conservan en la caja 9 (FIGURA 29).

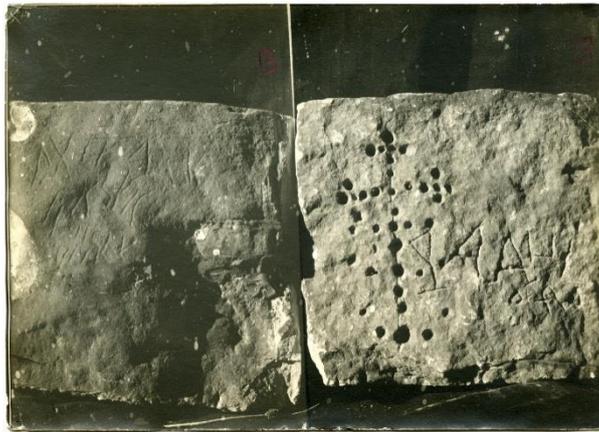


FIGURA 29. Dos inscripciones de Peñalba de Villastar, K.3.2/*BDHesp* TE.17.02 y Tovar 1959, nº 20, Lám. XXI (IGM8989)

La numismática también ocupó un espacio importante en los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno (v. abajo, punto 3.4), y aunque en las carpetas que estudiamos no hay abundante material fotográfico numismático, su presencia es importante para el estudio tanto epigráfico como lingüístico de las lenguas paleohispánicas. En la caja 7, concretamente, se documenta una fotografía de una moneda de Cástulo, A.97/*BDHesp* Mon.97 (IGM4864, FIGURA 30), dentro de un grupo de improntas y dibujos, entre otro material gráfico y de estudio, destinado a la publicación de *La escritura bástulo-turdetana* (Gómez-Moreno 1962).



FIGURA 30. Fotografía de moneda de Cástulo, A.97/*BDHesp* Mon.97 (IGM4864)

1.2) Calco de inscripciones

El archivo de Manuel Gómez-Moreno presenta dos tipos de calcos diferentes: uno tipo *ectypo*, técnica muy habitual a finales del s. XIX, aunque hoy en día sigue haciéndose uso de ella en algunas instituciones científicas, y que Gómez-Moreno parece que aprendió de Hübner (cf. II.1 y II.2.1.1). Este calco consiste en una impresión hecha con un papel especial, sin cola, humedecido, que se coloca sobre la inscripción, y con la ayuda de un cepillo especial, que sea suave y que no rasgue el papel (por ej.: de pelo de cola de caballo), se hace presión para que el papel se introduzca bien en el hueco de cada letra y no queden burbujas de aire. Tras ello, se deja secar y se retira con cuidado, obteniendo una copia de la inscripción, leída de izquierda a derecha, cuya parte más fiel y útil es la que estuvo en contacto con la piedra. Muchos de los calcos de este tipo procedentes del archivo de Gómez-Moreno fueron remarcados con lápiz, recalcando cada signo. Un buen ejemplo de este tipo de calco *ectypo* es la serie de calcos correspondientes al plomo valenciano de procedencia exacta desconocida, G.0.1/*BDHesp* SP.01.04 (IGM5010-IGM5014; FIGURA 31). De este primer tipo existen numerosos ejemplos en todas las cajas del archivo. Y el segundo tipo de calco sería el realizado mediante un tipo de plástico transparente, como el de hoy en día.



FIGURA 31. Calcos tipo *ectypo* del plomo valenciano de procedencia desconocida G.0.1/*BDHesp* SP.01.04 (IGM5010-IGM5011)

Del segundo tipo, los testimonios son más escasos y parece deberse a que la introducción del nuevo material para calco, transparente, apareció con posterioridad. Eso parece evidenciarse en el periodo de aparición de esta nueva técnica de calcos en la documentación del granadino, que realiza en las inscripciones de aparición más moderna, a partir de finales de los años cuarenta. Esto se muestra, por ejemplo, en su estudio del plomo de Liria, F.13.2/*BDHesp* V.06.007 (FIGURA 32), que, aunque se descubrió en 1940, su estudio data de finales de la década aludida (Gómez-Moreno 1953).

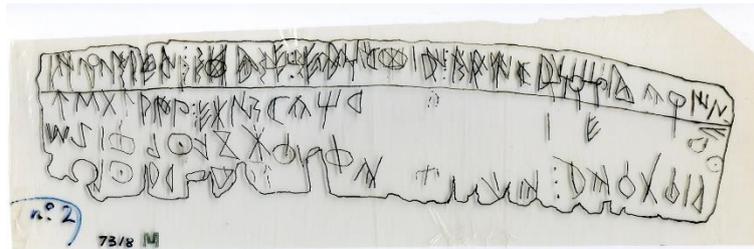


FIGURA 32. Calco de la cara B del plomo de Liria, F.13.2/BDHesp V.06.007 (IGM7318)

Dentro de este apartado pueden incluirse las improntas monetales, cuyo resultado es muy similar al obtenido con el calco tipo *ectypo* (FIGURA 33). Diversas improntas de monedas del sur peninsular, concretamente de Obulco, Cástulo y Abra, se conservan en la caja 7 (IGM4839-IGM4893), en algunos casos recogidas en fichas colectivas (v. abajo, 2.1).



FIGURA 33. Impronta de moneda de Obulco, A.100/BDHesp Mon100.7 (IGM4845)

1.3) Dibujos

Se conservan diversos dibujos, muchos de ellos aislados y muchos otros con información adjunta anotada al lado, lo cual en diversas ocasiones conforman lo que hemos denominado como “fichas” (cf. punto 2.1). Hay asimismo un conjunto de dibujos realizados como un calco, es decir, el dibujo se ha realizado posicionándose sobre el mismo objeto, como en el documento con referencia IGM6433, acerca de unas téseras anepígrafas de Sasamón (FIGURA 34). También existen algunos dibujos elaborados en base al calco tipo *ectypo*, o incluso en el mismo calco, donde se marcan las líneas con lápiz.

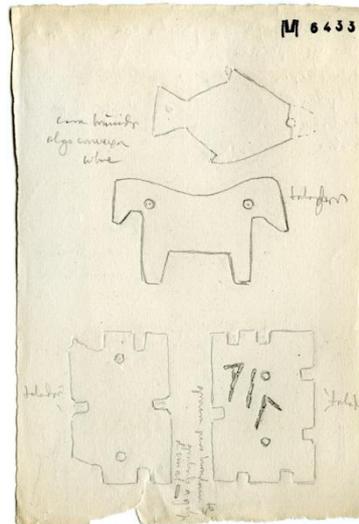


FIGURA 34. Dibujos realizados sobre el objeto de téseras anepígrafas de Sasamón (IGM6433)

El conjunto de dibujos del archivo de Gómez-Moreno puede clasificarse en dos grupos: un grupo de dibujos recopilado por el investigador y de diversas procedencias, esto es, no realizados por él mismo, normalmente obtenidos a través de la correspondencia. Y un segundo grupo de dibujos de elaboración propia, que a su vez pueden dividirse en dos subgrupos. Un primer subgrupo de dibujos documentales, es decir, dibujos para su estudio, y un segundo subgrupo de dibujos de edición, que son los dibujos preparados para las diferentes publicaciones, como algunos de los conservados en la caja 7, en la caja 8 y en la caja 14, la mayoría para su obra *La escritura bástulo-turdetana* de 1962, y algunos también para su *corpus* ibérico inserto en *Misceláneas* de 1949, como los relativos a los platos de Abengibre, que podemos observar a continuación (FIGURA 35).



FIGURA 35. Dibujos de los platos de Abengibre G.16.1, G.16.4/*BDHesp* AB.01.01, AB.01.04 (IGM4976, IGM4983, IGM4985)

Como se ha podido observar hasta aquí, la documentación gráfica en torno al plomo de Liria, F.13.02/*BDHesp* V.06.007, es especialmente significativa, por su buena representación y por su calidad, pues es uno de los últimos estudios que realiza el investigador con relación a la materia aquí estudiada. Entre los dibujos conservados del plomo, se conservan solo dibujos del texto, y otros del plomo completo (FIGURA 36).

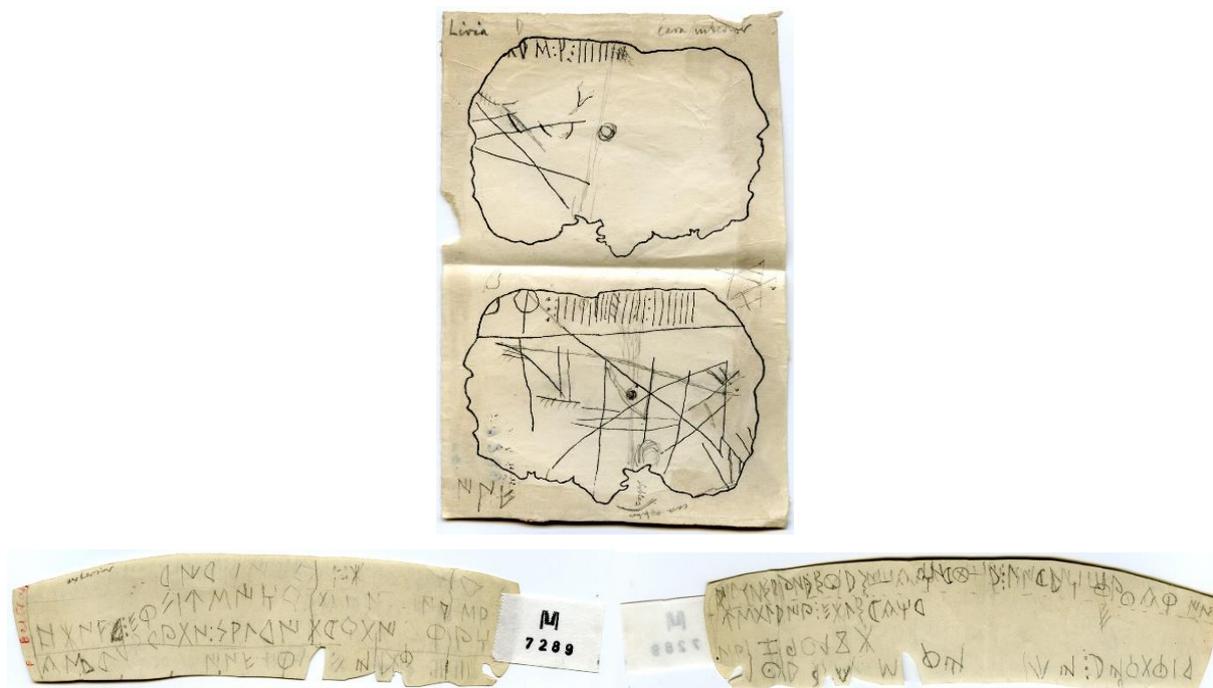


FIGURA 36. Dibujo del plomo “estuche” del segundo plomo de Liria, y de las dos caras, marcando su silueta F.13.2/*BDHesp* V.06.007 (IGM7280, IGM7289a y r)

2) Epigrafía

A continuación, desarrollaremos los puntos 2.1 y 2.4 del esquema general de este apartado (v. arriba), dado que los puntos restantes, 2.2 y 2.3, acerca de la documentación gráfica y estudios sobre lengua y escritura, serán definidos en su sección correspondiente del punto 3.

2.1) Fichas

Manuel Gómez-Moreno realizaba fichas de todas las inscripciones que recogía y estudiaba. Estas fichas son todas manuscritas, escritas tanto con bolígrafo como con lápiz. Generalmente sobre papeles reutilizados, algunos de los cuales tienen fecha, lo que a veces nos proporciona un dato cronológico *post quem* de algunas de las fichas. Estas fichas recogen la información básica del objeto y su inscripción. Por lo general presentan dos formatos. El más sencillo incluye información sobre la procedencia del objeto, un dibujo y en algunos casos, aunque escasos, fotografía, y la transcripción del texto. El formato, sin embargo, más usual, incluye, además de la procedencia y el dibujo de la pieza y/o la inscripción, una descripción arqueológica del soporte y el lugar de conservación. En algunas ocasiones, además, se incluye la fecha y circunstancias del hallazgo y la bibliografía relativa a la inscripción (FIGURA 37).



FIGURA 37. Ejemplo de ficha individual, sobre la inscripción D.2.1/BDHesp B.05.01 (IGM6121a)

Hay que señalar que Gómez-Moreno para indicar las inscripciones conservadas en el Museo Arqueológico Nacional en ocasiones utiliza un anagrama con las siglas de la institución, “MAN” (FIGURA 38). Entre las fichas que se recogen, además, distingo entre dos tipos, las fichas que recogen solo una inscripción, a las que denominaré “fichas” o “fichas individuales” y por contraposición citaré como “fichas colectivas” aquellas que documentan más de una inscripción diferente. En algunos casos Gómez-Moreno realiza fichas en conjunto de inscripciones de yacimientos con un *corpus* grande, como Azaila (E.1/BDHesp TE.02) o Liria (F.13/BDHesp V.06), y en otros el conjunto sigue algún otro criterio como por ejemplo el lugar de conservación, y en otras ocasiones aparentemente no existe un criterio claro unificador (como en IGM6501r donde se recoge una inscripción supuestamente hallada cerca de Mérida, dos inscripciones de Mérida, una de ellas latina, la inscripción saguntina F.11.03/BDHesp V.04.03 y la estela del suroeste procedente de Loulé J.6.1/BDHesp FAR.04.02 o IGM6502r en donde se reúnen inscripciones del Cerro de los Santos, G.14/BDHesp AB.07, la estela falsa de Cagliari, inscripción sobre mármol de Ampurias, C.1.1/BDHesp GI.10.03, o la estela de Cretas, E.10.1/BDHesp TE.15.01.

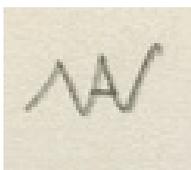


FIGURA 38. Detalle de anagrama de Museo Arqueológico Nacional utilizado por Gómez-Moreno (IGM646)

En algunas de las fichas colectivas el formato que sigue es: referencia *MLI*, procedencia, definición del soporte, circunstancias del hallazgo, dibujo del objeto o de la inscripción y/o texto transcrito en caracteres paleohispánicos y transcripción del texto en letras latinas, siempre a lápiz (FIGURA 39).

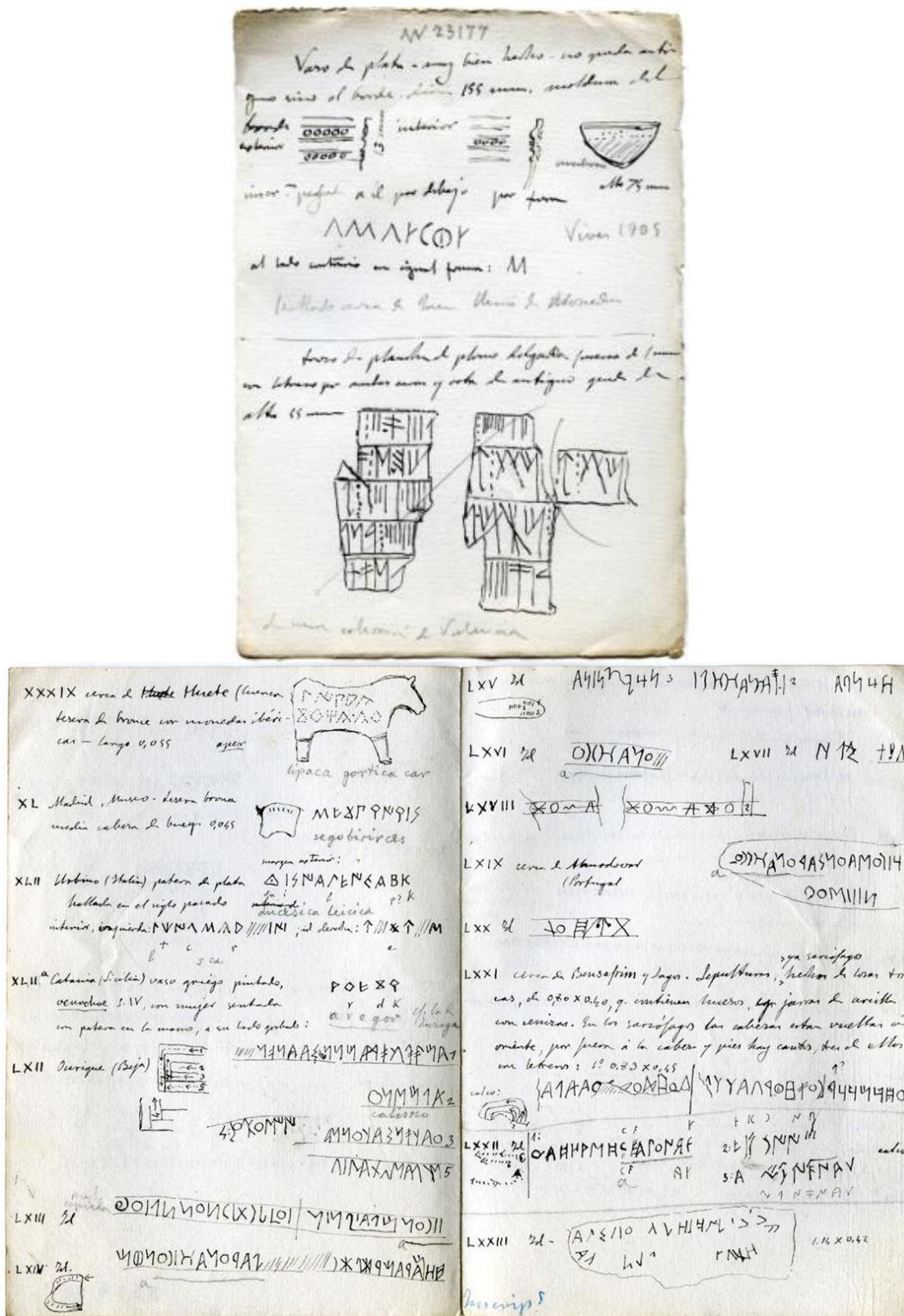


FIGURA 39. Ejemplos sobre modelo de ficha colectiva. IGM4955 con epigrafía meridional (Padrad, H.13.1/BDHesp CSB.01.01 y G.0.1/BDHesp SP.01.04) e IGM6518a (inscripciones celtibéricas y del suroeste)

En muchas de las fichas epigráficas Gómez-Moreno realiza segmentaciones de secuencias y comparaciones con otras similares de diferentes inscripciones, como Liria o Alcoy, o en conjuntos importantes como los de la escritura del Suroeste. Sobre este punto se tratará más abajo (3.2). Como ejemplos de ello pueden aducirse dos fichas de estudio que incluye la

transcripción del texto con secuencias subrayadas, estas son la ficha con referencia IGM6068 sobre el bronce de Luzaga, K.6.1/*BDHesp* GU.01.01, e IGM6069, sobre el plomo de Pujol de Gasset, F.6.1/*BDHesp* CS.14.01, en las que se incluyen algunas anotaciones acerca de los signos ausentes en cada una de las inscripciones, lo que responde al interés por el estudio de la escritura (FIGURA 40). Asimismo, se observa que a su vez realiza un estudio sobre la lengua, dado que marca ciertas secuencias en ambas inscripciones, lo cual es habitual en inscripciones de longitud significativa, como en los plomos.

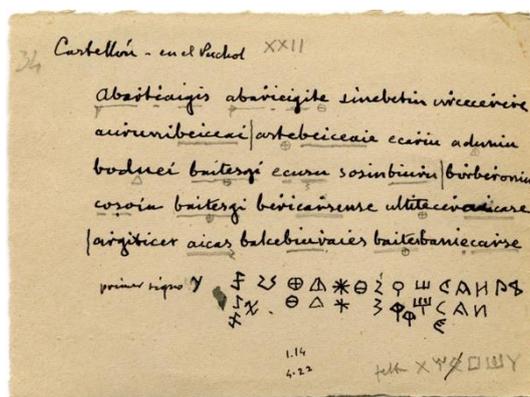


FIGURA 40. Ejemplo de ficha con transcripción y marcación de secuencias, sobre el plomo de Pujol de Gasset, F.6.1/*BDHesp* CS.14.01 (IGM6069a)

Así también se documenta en las fichas de las estelas del Suroeste, mucho más cuidadas que las estudiadas con anterioridad, pues como hemos de recordar el estudio de las estelas se sitúa en el último periodo de su vida, por lo que ya tiene una dilatada experiencia de estudio epigráfico en la materia paleohispánica. La pulcritud de las fichas relativas a las estelas demuestra que desde el comienzo de su estudio tiene claras las pautas que va a seguir, dado que esta nueva empresa la realiza con un fin claro, la publicación de *La escritura bástulo-turdetana* (1962). El dibujo de los signos es claro, así como la información presentada en la ficha, muy ordenada. A la izquierda anota información relativa a su número de inventario en el Museo de Belem, debajo su procedencia y a continuación, la referencia bibliográfica (o.a.p.: *O arqueólogo português*). En el centro, en la parte superior de la ficha, se sitúa el dibujo de la inscripción, o más bien del texto, y debajo la transcripción del mismo, en el que se marcan algunas secuencias y se separan otras, añadiendo algunas notas referenciales a otras secuencias similares (FIGURA 41).

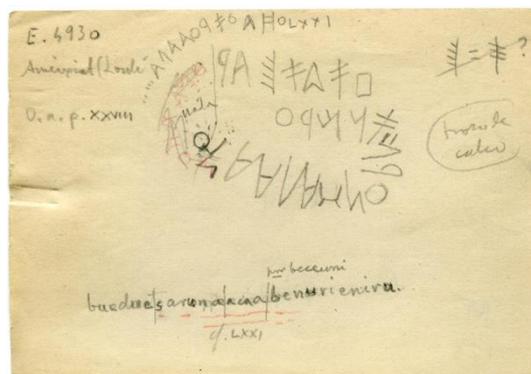


FIGURA 41. Ficha sobre la estela del suroeste J.7.2/*BDHesp* FAR.04.06 (IGM5125)

En algunos yacimientos las fichas individuales son muy sencillas, limitándose a una transcripción de los signos de la inscripción, junto a información relativa al soporte y una referencia bibliográfica. Es el caso del yacimiento de Ensérune, para el que se recoge este sencillo formato para diversas inscripciones, todas ellas conservadas en la caja 7, con las referencias IGM5170-IGM5200 (FIGURA 42).

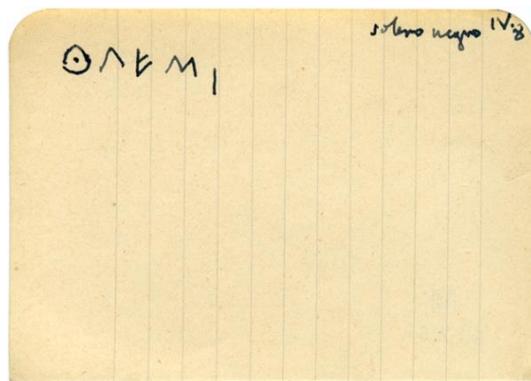


FIGURA 42. Ejemplo de ficha individual en formato sencillo de la inscripción B.1.54/BDHesp HER.02.054 (IGM5176)

Por otra parte, también hay que señalar la existencia de algunas fichas bibliográficas que dentro de la documentación del investigador granadino. Estas fichas, que contienen datos bibliográficos, generalmente, en torno a un grupo de inscripciones de la misma procedencia o del mismo tipo epigráfico, como el de las estelas del Suoreste, del que se conservan varias fichas de este tipo (FIGURA 43). Asimismo, en la carpeta IGM5201-IGM5337 de la caja 7 se conservan un grupo de tres fichas bibliográficas simples, con una sola referencia en cada una, dos sobre la pátera de Tivissa, C.21.1/BDHesp T.07.05 (IGM5235-IGM5236) y otra sobre la estela de Cretas, E.10.1/BDHesp TE.15.01 (IGM5237).

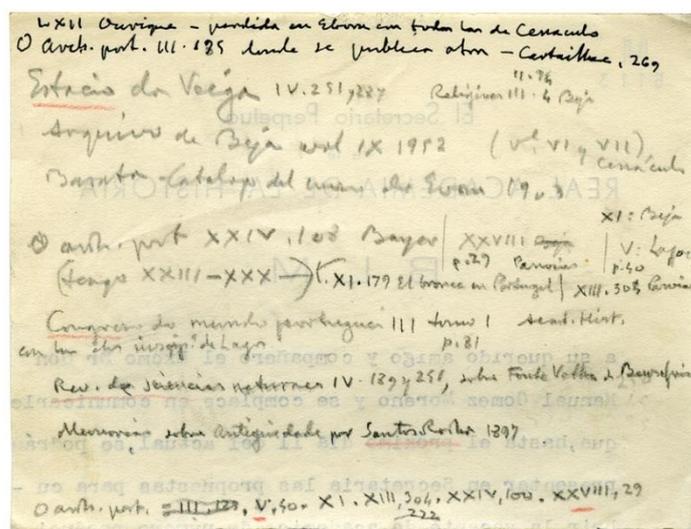


FIGURA 43. Ejemplo de ficha bibliográfica: estelas del Suroeste (IGM5113a)

Por otro lado, como explicamos arriba en relación con el contenido de la caja 7, algunas de las fichas no fueron realizadas por Gómez-Moreno, sino que fueron envíos de otros investigadores, como sucede con las inscripciones de Liria (cf. punto 2.4) o algunas procedentes de Portugal (FIGURA 44), en las igualmente agrega sus propias anotaciones.

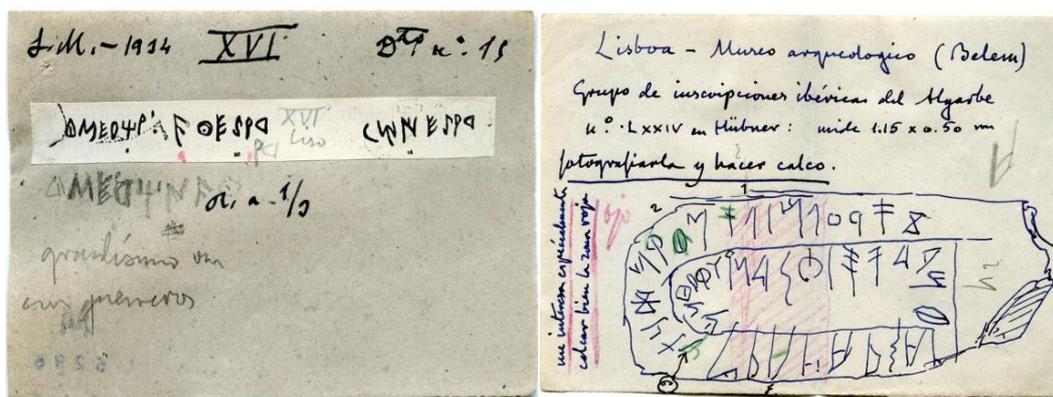


FIGURA 44. Ejemplo de fichas realizadas por otras manos, de Liria, realizada por Ballester Tormo, F.13.7/*BDHesp* V.06.012 (IGM6298), y la segunda, probablemente por Russel sobre la inscripción del suroeste J.1.2/*BDHesp* FAR.02.02 (IGM5151)

2.2) Conjuntos epigráficos

En el archivo de Gómez-Moreno la documentación epigráfica, como vemos, se presenta en diferentes formatos, pero es importante explicar la forma de organización de estos documentos, que, como se puede suponer, no forman por lo general un conjunto uniforme por tipología de documento, sino por conjuntos uniformes según la procedencia arqueológica. Así, el granadino comenzó a recopilar esta documentación de manera consciente y con una intención científica plena a partir de la década de los veinte, y sobre todo entre los años treinta y cuarenta, principalmente de epigrafía levantina o nororiental, greco-ibérica y celtibérica, pero en parte también meridional o suroriental, Y desde los años cuarenta y sobre todo los años cincuenta, recoge documentación sobre las inscripciones meridionales y del suroeste. Dentro de estos conjuntos, destacan en particular algunos, entre ellos, Azaila (cf. III.4), además de Liria, de los que hay abundante documentación, ordenada en diferentes carpetas individualizadas por diferentes criterios, en algunos casos cronológicos en cuanto a su hallazgo, en otros casos por soporte epigráfico, etc... Así pues, a continuación, se describirán los distintos conjuntos epigráficos de la documentación de Gómez-Moreno.

En primer lugar, Liria (F.13/*BDHesp* V.06) es uno de los conjuntos más importantes y representativos de la documentación de Gómez-Moreno, dado que el investigador recibió y fue acopiando material de primera mano desde las primeras excavaciones por parte de sus responsables (cf. II.2.1.2). Por tanto, acopia documentación en diversas carpetas dedicadas exclusivamente al yacimiento edetano: IGM6282-IGM6347, IGM6348-IGM6353, IGM6354-IGM6385, IGM6527-IGM6716, además de algunas fichas sueltas en IGM6527-IGM7016, todas ellas agrupadas en la caja 1. Además, en la caja 7 se recoge una ficha con transcripción del texto del plomo encontrado en este yacimiento, F.13.02/V.06.007 (IGM4944a), y en la caja 14 la carpeta IGM7268-IGM7332 está dedicada casi exclusivamente a este estudio, que explicaremos a continuación. La documentación de Liria tiene dos procedencias principales, la propia elaboración de Gómez-Moreno (IGM6288, IGM6306, IGM6319, IGM6404), dibujos de inscripciones y/o transcripción del texto) y la de Ballester Tormo, quien, como hemos visto en la correspondencia, en ocasiones le envía a través de Pío Beltrán (IGM6328-63, IGM6331, ¿IGM6336?, IGM6341), dibujos y fichas según se va haciendo una limpieza del material extraído en las excavaciones más recientes. Las fichas realizadas por Ballester Tormo presentan un formato determinado, y es el siguiente (FIGURA 44): Abreviatura del

nombre del yacimiento como “S.M.” es decir, “Sant Miquel (de Llíria)”; un número romano como referencia al número de la inscripción que se le ha asignado; alusión al departamento donde se halló la pieza abreviado como “D^{to} n^o” seguido del número en cuestión; una reproducción de la inscripción dibujada por el propio arqueólogo, generalmente realizada en un fragmento de papel pegado a la ficha, aunque en ocasiones se ha dibujado directamente en ella; la anotación “Repr. ...” relativa a la escala en la que se ha hecho el dibujo, seguido del número relativo a dicha escala. Sin embargo, algunas fichas presentan un formato más sencillo y con la información básica escrita a máquina, como el documento IGM6324, que remite a F.13.14/*BDHesp* V.06.019, en el que se ha escrito a máquina el nombre del yacimiento en extenso, “San Miguel de Liria” y en la parte inferior de la ficha la descripción del soporte: “Un vaso escrito inédito”. En la parte central se agrega el dibujo de la pieza, pegado, y a su derecha se han dibujado a mano los signos del texto. Hay que señalar, asimismo, que en algunas de las fichas Gómez-Moreno agrega alguna anotación a lápiz, sobre el soporte, o incluso el dibujo del texto, completando signos, si se da el caso de que hay alguno incompleto (como en IGM6286 que recoge la inscripción F.13.34/*BDHesp* V.06.039), o dibujo de la pieza realizado por él mismo (como en IGM6289, que remite a F.13.73/*BDHesp* V.06.078). Solo en una ocasión la ficha no contiene el dibujo de la inscripción y su soporte, en el documento IGM6325, que agrega una nota en la que remite a los dibujos que se envían en otros archivos, IGM6326 e IGM6327a, todos ellos remiten a la inscripción F.13.03/*BDHesp* V.06.008. Por otro lado, el formato de la ficha IGM6343a no se corresponde con los anteriores, dado que incluye una descripción redactada sobre el soporte y su hallazgo, así como una transcripción del texto en signario levantino o nororiental.

Asimismo, sobre el mismo yacimiento, Gómez-Moreno, al igual que hace con Azaila, también realiza sus propias fichas, tanto individuales como colectivas, en las que recoge varias inscripciones del mismo yacimiento (IGM6333a-6335a, IGM6338a, IGM6339a, IGM6340a, IGM6342a, IGM6344a, IGM6345a-IGM6347a), o fichas individuales (FIGURA 45).

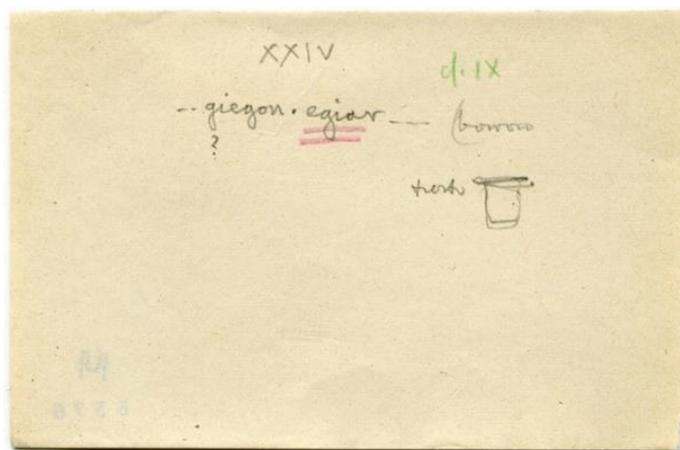


FIGURA 45. Ejemplo de ficha individual de Liria, F.13.29/*BHDesp* V.06.025 por Gómez-Moreno (IGM6376)

Entre las fichas colectivas hay que señalar las que recogen varios textos con su transcripción en el signario original, y sobre las que Gómez-Moreno realiza un estudio de lengua, señalando los segmentos que se repiten en las distintas inscripciones, como vemos en el documento IGM6334 (FIGURA 46), en el que el investigador granadino señala, por ejemplo, la

secuencia $\Delta\Phi\Xi$ mediante subrayado con dos líneas azules paralelas, o $\Delta\Phi\Delta$, subrayado también, esta vez mediante una línea roja. Este procedimiento es utilizado por Gómez-Moreno de forma habitual en su estudio de las lenguas paleohispánicas. Este formato también se repite en IGM6346a. Existen otras fichas dedicadas exclusivamente a una palabra como “iunstir”, “eban” o “ekiar” (v. II.4.2/3.2) o, como en la anterior, la segmentación de varias secuencias en diferentes textos, recopilados juntos (IGM6528).

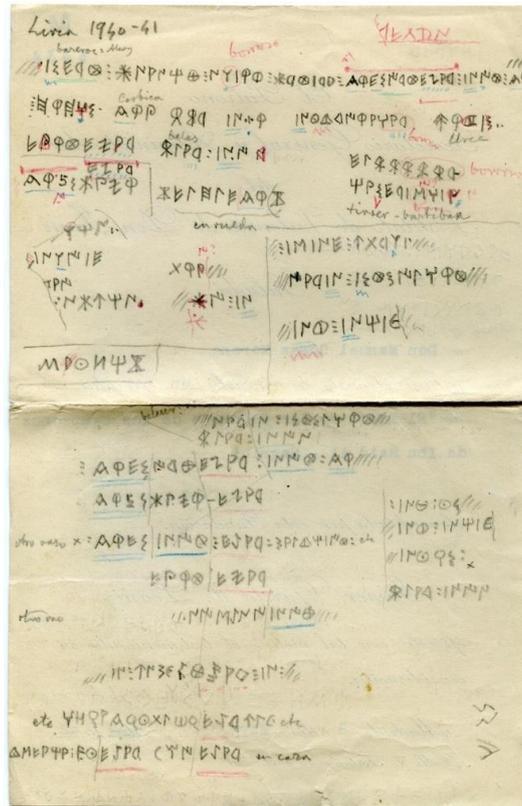


FIGURA 46. Ejemplo de ficha colectiva de Liria con estudio de secuencias léxicas (IGM6334)

También se documentan algunos dibujos que se corresponden con los utilizados por Ballester Tormo para sus diversas publicaciones sobre Liria (Ballester Tormo 1935; 1942; 1969), en los que Gómez-Moreno realiza algunas anotaciones (FIGURA 47).

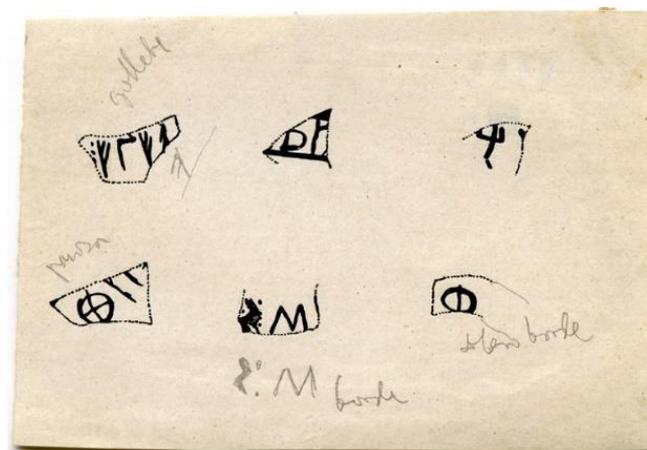


FIGURA 47. Copia de dibujos de publicación de Liria de Ballester Tormo (IGM6353)

Esta documentación sobre Liria también incluye algunas fotografías, como IGM6332, una fotografía extraída de una publicación; o IGM6337 con fecha de hallazgo 1933, según se indica en el reverso, que remite a F.13.21/*BDHesp* V.06.026 (FIGURA 48).



FIGURA 48. Fotografía de la F.13.21/*BDHesp* V.06.026 (IGM6337)

Algunas de estas carpetas sobre Liria pueden fecharse, como la carpeta con referencia IGM6282-IGM6347, que parece haberse compendiado en la década de los cuarenta, dado que el papel reutilizado como “portada” o carpeta es una carta de la Real Academia de BBAA de San Fernando fechada a 10 de diciembre de 1941, lo que ofrece una datación *post quem*; la carpeta IGM6348-IGM6353, que parece recoger material inédito de Liria de comienzos de los años 40, según rezan las dos portadas conservadas de esta carpeta (IGM6348a, IGM6349a); IGM6354-IGM6385 recoge fichas confeccionadas por Gómez-Moreno relacionadas con su estudio para la elaboración de su *corpus* epigráfico “ibérico”, probablemente realizadas en los años cuarenta, dado que el papel que sirve de portada data de 1946, y asimismo reúne materiales hallados en diferentes años, desde los primeros hallazgos a comienzos de los años treinta, hasta los años cuarenta. El formato de estas fichas, escritas a lápiz, anota en primer lugar el número relativo al *corpus* de Liria de Ballester (Ballester Tormo 1935; 1949), la transcripción del texto, detalles sobre el soporte y en algunas ocasiones el dibujo esquemático del soporte. Es interesante cómo en algunas de estas fichas Gómez-Moreno, con diferentes colores (rojo, verde, amarillo, azul) y formatos de subrayado (una línea, dos líneas paralelas, zig-zag, líneas discontinuas) señala segmentos de los textos, algunos que se repiten y otros que son similares (FIGURA 49).

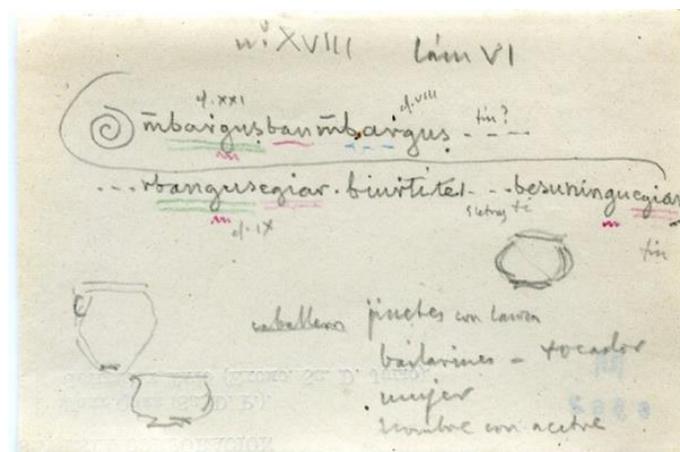


FIGURA 49. Ficha sobre la inscripción F.13.8/*BDHesp* V.06.013 (IGM6362)

Además de estos conjuntos documentales específicos de Liria, se conservan otros archivos individuales sobre el mismo yacimiento en otras carpetas, como IGM6511, recogido en IGM6483-IGM6526, carpeta de contenido variado, pues recoge tanto inscripciones paleohispánicas, como latinas o falsas, además de tipología variada.

Por último, como hacíamos mención más arriba, el estudio del plomo de Liria, F.13.2/BDHesp V.06.007, descubierto en 1940, recibe una atención especial por parte de Gómez-Moreno, lo cual se infiere de la documentación conservada en la carpeta IGM7268-IGM7332 de la caja 14. En ella se recogen diversos dibujos del texto, algunos con anotaciones mediante las cuales el investigador intenta discernir los signos que pertenecen a cada uno de los textos superpuestos que conserva el plomo (FIGURA 50), transcripciones, calcos completos o parciales, fotografías, estudios de léxico comparativos y una carta de Isidro Ballester Tormo del 1 de septiembre de 1942, quien le envía diversas fotografías de la pieza, que a su vez se recogen en la subcarpeta IGM7321-IGM7332.

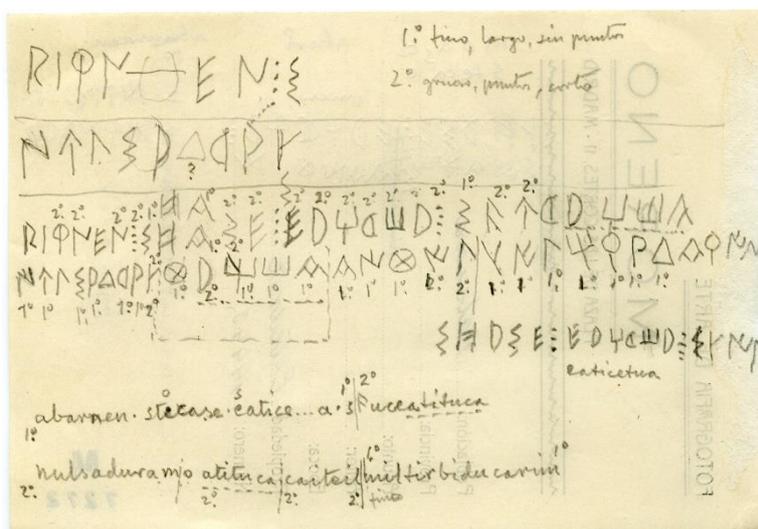


FIGURA 50. Estudio del texto del plomo de Liria F.13.2/BDHesp V.06.007, con indicaciones de la pertenencia de los signos a cada texto del plomo (IGM7272a)

Todo este estudio dará como resultado su artículo de 1953, “El plomo de Liria” publicado en el Archivo de Prehistoria Levantina (nº 4).

Otro de los conjuntos más representativos en el archivo de Gómez-Moreno es el de Alcoy, sobre todo en lo concerniente al primer plomo hallado en La Serreta en 1921 (G.1.1/BDHesp A.04.01). Se recoge documentación del conjunto en varias cajas, caja 1, 7 y 14. En la primera de las cajas se conservan sobre todo fichas de vocabulario para el estudio de léxico ibérico (cf. punto 3.2). En la caja 7 se recogen fichas (FIGURA 51) y alguna fotografía de varias inscripciones de La Serreta (G.1.1, G.1.3, G.1.4, G.1.7/BDHesp A.04.01, A.04.03, A.04.04, A.04.07). En la caja 14 se guarda una copia de la página de la publicación de 1922 sobre el primer plomo, con las fotos del plomo (IGM7431). En esta misma caja se conserva una última prueba de imprenta del mismo artículo, o más bien parece que de la versión que se incluye en *Misceláneas* (IGM7334).

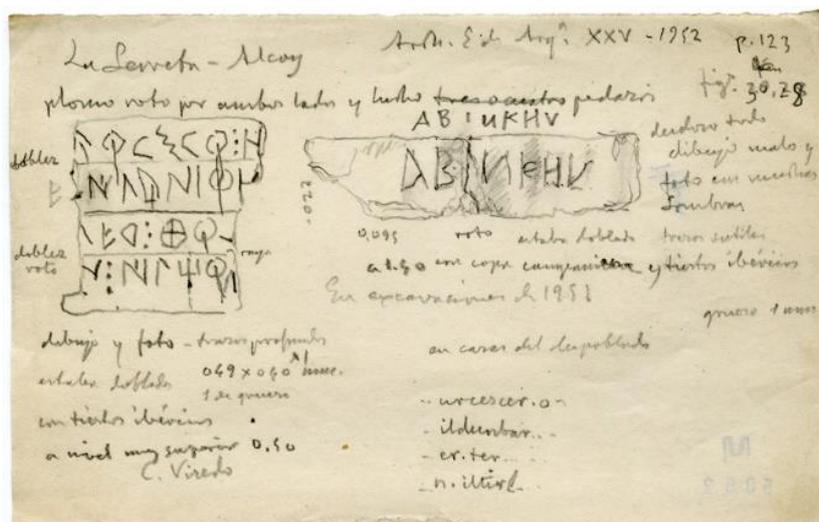


FIGURA 51. Ejemplo de ficha sobre epigrafía de Alcoy con dos inscripciones, G.1.4 y G.1.7/*BDHesp* A.04.04 y A.04.07 (IGM5052)

Sagunto es otro de los conjuntos importantes. La carpeta IGM6392-IGM6411 recoge diversa documentación sobre la epigrafía ibérica saguntina elaborada por Gómez-Moreno o por otros investigadores (como IGM6398), entre la que se recogen fichas individuales de algunas inscripciones realizadas por el investigador, como F.11.4/*BDHesp* V.04.04 de la que realiza dos fichas diferentes, IGM6394 e IGM6395; IGM6403a sobre la inscripción F.11.2/*BDHesp* V.04.02; IGM6404 e IGM6405 sobre F.11.17/*BDHesp* V.04.17; IGM6407a que remite a la inscripción F.11.5/*BDHesp* V.04.05; IGM6408a que recoge un dibujo de la inscripción F.11.8/*BDHesp* V.04.08; IGM6411 acerca de la estampilla sobre *pondus* F.11.19/V.04.19; IGM6294, sobre la inscripción pintada sobre fragmento F.11.17/*BDHesp* V.04.17 (*Misc.*, n. 51), en la que señala la fecha del hallazgo (1923), objeto y dibujo de la inscripción; IGM6927, donde copia la inscripción F.11.14/*BDHesp* V.04.14, ofreciendo solo el dato de su procedencia y referencia en los *MLI* (XXIV); IGM6928 donde recoge la inscripción F.11.13/*BDHesp* V.04.13, mediante los datos de la procedencia, referencia bibliográfica a los *MLI*, dibujo de la inscripción, y tipo de soporte; una ficha de la misma tipología, pero sin indicar el soporte, es IGM6933, donde recoge la inscripción F.11.14/*BDHesp* V.04.11. Y entre las fichas realizadas por otros investigadores se documentan IGM6406a que remite a la inscripción estampillada sobre *pondus* F.11.19/V.04.19, cuya autoría hay que atribuir muy probablemente a Pío Beltrán⁵⁰⁷; IGM6409 acerca del grafito sobre ladrillo F.11.18/*BDHesp* V.04.18, y quizás de autoría de Pío Beltrán, con una anotación añadida por Gómez-Moreno (“ladrillo, arañado/Sagunto”). Se conservan dibujos realizados por Gómez-Moreno, como IGM6410a sobre la inscripción F.11.02/*BDHesp* V.04.02. También se guarda algún recorte de prensa de 1934 (IGM6397) que le es enviado a Gómez-Moreno en carta por González Simancas probablemente el 29 de diciembre de 1935 (IGM18225; cf. II.2.2). Entre estos materiales también se conservan fotografías, como se ha visto más arriba (IGM6400, correspondiente a la inscripción F.11.3/*BDHesp* V.04.03; IGM6401, que recoge la inscripción F.11.05/*BDHesp* V.04.05; IGM6402, de la inscripción F.11.02/*BDHesp* V.04.02).

⁵⁰⁷ Esta inscripción es publicada por él mismo en 1956 en el *Noticario Arqueológico Hispánico* (Pío Beltrán 1956, 792, fig. 6).

De la zona valenciana igualmente, en la misma carpeta de la misma caja 7, en una carpeta *ex professo* para él, reúne documentación para el plomo de procedencia desconocida G.0.1/*BDHesp* SP.01.04, entre la cual encontramos calcos tipo *ectypo* (cf. punto 1.2), dibujos, transcripciones, fichas individualizadas. Asimismo, en la caja 14, en la carpeta IGM7216-IGM7251, en la que se conservan diversos calcos, se recoge un calco de este mismo plomo (IGM7224), y en la caja 1, existe una ficha que alude a este plomo, pero cuyo estudio no está centrado en el plomo, sino en la recopilación alfabética de secuencias, como se explica en el punto 3.1. También la estela de El Salobral (G.17.1/*BDHesp* AB.04.01) recibe una atención especial por el investigador en la misma carpeta de la aludida caja 7, concretamente la serie de referencias IGM5041 hasta IGM5042 e IGM5047a, que incluyen transcripciones del texto y de los signos. En la caja 14, igualmente se recogen un calco y diversos dibujos, mientras que en la caja 1 solo se recogen referencias de modo secundario dentro de su aludido estudio secuencial alfabético. Asimismo, se fija el plomo de la Covalta (G.6.1/*BDHesp* V.19.01), en una carpetita dedicada a él en la misma ubicación que las anteriores, concretamente entre los archivos con referencia IGM5025 e IGM5040, donde se recoge abundante material como transcripciones de signos, calcos tipo *ectypo*, calcos, dibujos (uno de ellos de su silueta, IGM5037r) y fotografías (IGM5032-IGM5033, IGM5035-IGM5036).

Los yacimientos catalanes, por lo general, suelen contar también con un lugar destacado en el archivo de Gómez-Moreno, cuya documentación obtiene Gómez-Moreno desde el Museo de Barcelona, especialmente por parte de Bosch Gimpera, como puede comprobarse en el capítulo de correspondencia (cf. II.2.2.1). Sin embargo, a diferencia de otras zonas epigráficas, la documentación sobre esta se documenta de forma más dispersa, y no cuenta por lo general con carpetas específicas para ella. Uno de los yacimientos destacados es Empúries (C.1/*BDHesp* GI.10), cuya documentación se reparte en varias cajas, como son la 1, la 7, la 8 y la 14. En la caja 1 se recogen algunas fichas de inscripciones, tanto individuales como colectivas como en IGM6029 (FIGURA 52), en la que recoge cuatro inscripciones (C.1.1, .2, .3, .4/*BDHesp* GI.10.03, .04, .05, .06) o IGM6921, donde recoge tres (C.1.2, .3, .4/*BDHesp* GI.10.04, .05, .06). En la caja 14 existe una carpeta específica, IGM7456-IGM7460, para el plomo procedente de este yacimiento, C.1.6/*BDHesp* GI.10.12, en la que se incluye no solo material de estudio, como son calcos, fichas y transcripciones, sino también documentación bibliográfica, en este caso la *editio princeps* de Almagro Basch de 1951, “Nueva inscripción ibérica de Ampurias”. También en esta caja 14, carpeta IGM7136-IGM7156, se recoge el estudio sobre la estela ampuritana C.1/*BDHesp* GI.10.10 en propiedad de Catalina Albert, con la que le llevó contactar varios años, como hemos expuesto en el capítulo de correspondencia (cf. II.2.2).



FIGURA 52. Ejemplo de ficha colectiva de Empúries (IGM6029)

Otro de los conjuntos catalanes destacados es del de Sorba, D.4/*BDHesp* B.01, del que reúne también bastante documentación, tanto fichas individuales (IGM6922: D.4.3/*BDHesp* B.01.10) como colectivas (IGM6920), así como fotografías y dibujos.

En cuanto a la zona sur y sureste peninsular con epigrafía meridional su estudio reúne documentación agrupada de dos formas diferentes: en primer lugar, en conjunto, es decir, inscripciones de diferentes procedencias. Las así reunidas suelen proceder de lugares con una única inscripción documentada; en segundo lugar, el material individualizado por yacimiento. Todo ello, sin embargo, se integra dentro de un mismo grupo más grande dedicado a la epigrafía de esta zona, junto con la greco-ibérica, enfocado en la realización de su última publicación paleohispánica *La escritura bástulo-turdetana* (1962; cf. II.1.2). El abundante material para esta obra se compone tanto de documentación gráfica (fotografías, dibujos, calcos tipo *ectypo*) como de estudio (fichas de inscripciones, fichas colectivas de inscripciones o de textos transcritos y analizados, etc.). Todo ello se recoge en las cajas 1 y sobre todo en la caja 7. A continuación citaremos algunos de los yacimientos de esta zona que recoge individualizados.

La Bastida de les Alcuses, yacimiento sito en la localidad valenciana de Moixent/Mogente, recogido bajo la referencia G.7 por Untermann en los *MLH*, y V.17 en el Banco de Datos Hesperia, es conocido epigráficamente por un gran plomo escrito en signario meridional, cuyo texto es de lo más largos conservados en la epigrafía paleohispánica. Aunque de este yacimiento se documentan cuatro testimonios epigráficos más, Gómez-Moreno solo conoció este plomo (G.7.1/*BDHesp* V.17.02), que le generó abundante material, recogido principalmente en dos cajas, la 1 y la 7. Sin embargo, conviene señalar que el material de la caja 1 no fue confeccionado específicamente para el estudio del plomo, sino como parte del estudio general de secuencias paleohispánicas, tanto a nivel epigráfico como lingüístico (cf. punto 3.1). Además de dos calcos (IGM7227, IGM7232) en la caja 14, en una carpeta en la que se recogen diversos calcos de diferentes inscripciones paleohispánicas. La documentación que reunió le valió, fundamentalmente, para su estudio de *La escritura bástulo-turdetana*, donde lo incluye por primera y única vez en su obra. Esta documentación se compone de diversas transcripciones de signos y del texto, estudios sobre escritura y lengua, anotaciones sobre la interpretación del texto, borradores de escritos, fichas

bibliográficas, fichas con secuencias del texto (caja 1). Así, por ejemplo, en una de las fichas con transcripción, IGM4922a (FIGURA 53) el investigador realiza un estudio comparativo secuencial con varios textos, como los plomos de Alcoy (G.1/*BDHesp* A.04), los platos de Abengibre (G.16/*BDHesp* AB.01) o el plomo de Pujol de Gasset (G.16.1/*BDHesp* CS.14.01), intentando encontrar similitudes léxicas.

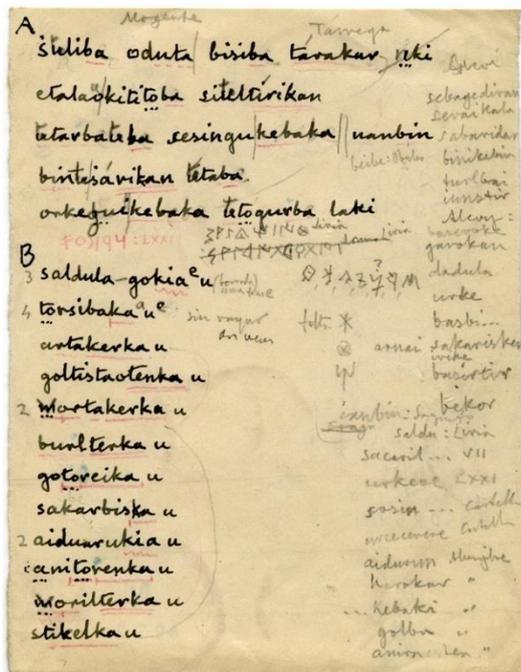


FIGURA 53. Estudio comparativo del texto del plomo de La Bastida de les Alcuses (G.7.1/*BDHesp* V.17.02) con otros textos paleohispánicos

Otro yacimiento con escritura meridional que se distingue en los estudios de Gómez-Moreno es el yacimiento manchego del Cerro de los Santos (G.14/*BDHesp* AB.07), cuya documentación se recoge en cuatro cajas, 1, 7, 8 y escasamente en la 14. En la caja 7 existe una carpeta dedicada al yacimiento (IGM4901-IGM4915), en la que se recogen calcos tipo *ectypo*, dibujos realizados a partir de dichos calcos, transcripciones de signos, fichas individuales y colectivas, y una fotografía en la que se recoge la inscripción G.14.1/*BDHesp* AB.07.01 junto con otro torso anepígrafo. Otras dos fotografías proceden de la caja 14, una de la misma pieza epigráfica citada (IGM7501) y otra de G.14.2/*BDHesp* AB.07.02 (IGM7504, FIGURA 54).



FIGURA 54. Fotografía de la inscripción del Cerro de los Santos G.14.2/*BDHesp* AB.07.02 (IGM7504)

Otro conjunto epigráfico importante es el de la vajilla de plata de Abengibre (G.16/*BDHesp* AB.01), cuya documentación gira en torno a la edición de este conjunto en dos publicaciones, primero en el *corpus* inserto en *Misceláneas* (1949, 64-67, nn. 110-115) y después en *La escritura bástulo-turdetana* (1962, 51-54, nn. XXVIII-XLIII), y se conserva sobre todo en dos cajas, la 1 y la 7, y además existen algunos dibujos en la caja 14, preparatorios para publicación (v. arriba). En la caja 7 se conserva una carpeta dedicada solo a este conjunto (IGM4966-4985), que incluye borradores de escritos no publicados (cf. punto 4), transcripciones de signos con estudios sobre escritura, fichas individuales y colectivas (cf. punto 2.1, FIGURA 55), dibujos de buena calidad y dibujos como pruebas de imprenta. El material recogido en la caja 1, por su parte, no es específico del estudio de este conjunto, sino del estudio general que realiza el investigador sobre el desciframiento de las escrituras paleohispánicas y sobre la lengua ibérica (cf. punto 3.2).

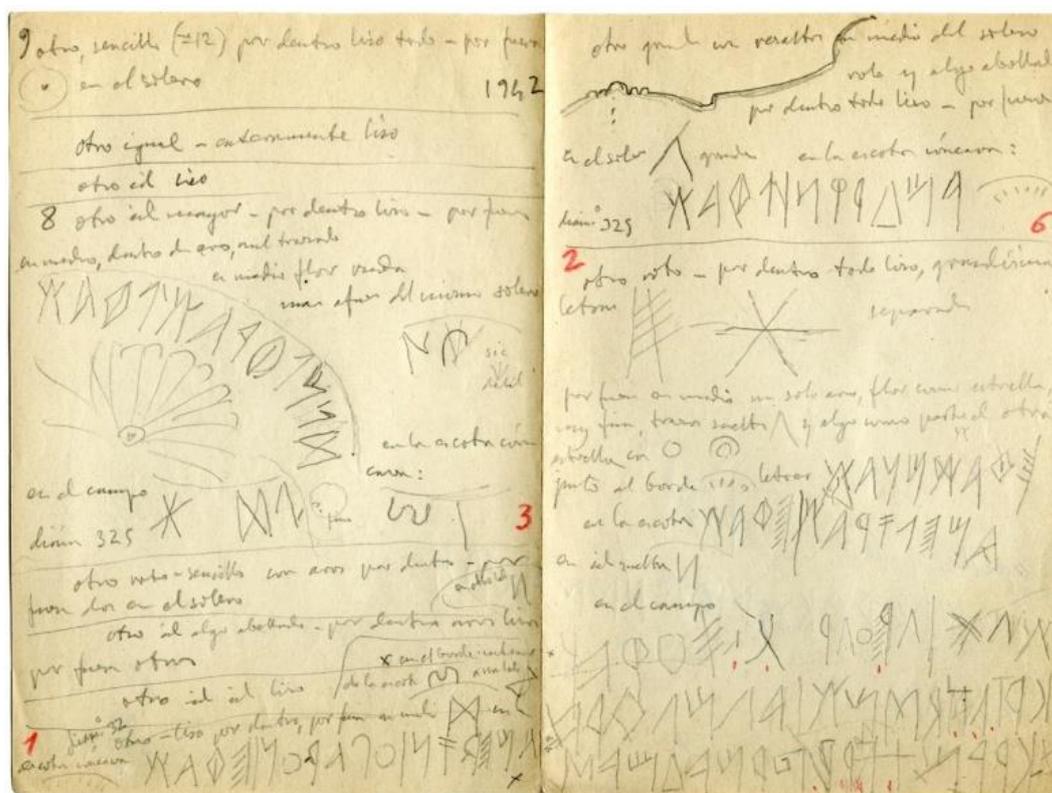


FIGURA 55. Ficha colectiva sobre la epigrafía de Abengibre (IGM4974a)

La Alcudia es otro de los yacimientos que estudia en conjunto, y de él reúne documentación diversa principalmente en la caja 7, carpeta IGM5001-IGM5100, y sobre tres inscripciones, cada una sobre un soporte diferente: piedra, cerámica y estampilla. De las tres se conservan al menos una fotografía (IGM5054-IGM5056), dibujos, un dibujo con transcripción de signos de la piedra (G.12.1/*BDHesp* A.10.01) y un calco (IGM5058), y una ficha con la inscripción sobre piedra y sobre cerámica (G.12.2/*BDHesp* A.10.02). De las tres inscripciones, finalmente solo publica la primera (Gómez-Moreno 1962, 55, n. XLV). Asimismo, en la caja 14, bajo la referencia IGM7379a se recoge una inscripción sobre cerámica de la misma procedencia, no localizada, que al parecer se conserva en una colección de Elche.

Para concluir con la zona de epigrafía en lengua ibérica, ha de hacerse mención de la epigrafía greco-ibérica, también recogida por Gómez-Moreno, sobre todo en los estudios de

su etapa de madurez, dado que fue un conjunto que incluyó finalmente en su última obra paleohispánica, *La escritura bástulo-turdetana* (1962). La epigrafía en escritura greco-ibérica es recogida por el investigador generalmente como un conjunto, como se muestra en la caja 7 (IGM49300-IGM4944), dentro del cual destaca la epigrafía de Alcoy (G.01/*BDHesp* A.04), El Cigarralejo (G.13.1/*BDHesp* AB.04.01) o el Campello (G.9/*BDHesp* A.08). En la caja mencionada el material se centra principalmente en el plomo procedente de El Cigarralejo (G.13.1/*BDHesp* AB.04.01), para el que reúne tres fotografías, de buena calidad (cf. punto 1.1; fig. 29), dibujos, algunos de su silueta con guías para seguir la dirección del texto (cf. punto 3.1; fig. 66), fichas con transcripción de texto o de signos y diversas anotaciones.

En cuanto a la epigrafía del sur de Francia, Ensérune es uno de los yacimientos de esta región a los que Gómez-Moreno dedica estudios individualizados. La documentación sobre este conjunto epigráfico se conserva principalmente en la caja 7, dividida en dos carpetas, IGM5101-IGM5200 e IGM5201-IGM5237. El material conservado se compone sobre todo de fichas individuales, en un formato muy sencillo (cf. punto 2.1), así como fichas colectivas que recogen los textos breves del conjunto transcritos con sus signos y a continuación, a lápiz, mediante su transcripción (IGM5201-IGM5237). Asimismo, se conserva algún calco en la caja 14.

El otro yacimiento del sur de Francia al que presta atención el investigador granadino es Elne (B.9/*BDHesp* PYO.02), cuyo material se recoge en la caja 14 (IGM7432-IGM7440). Se trata de fichas colectivas realizadas por R. Grau, quien le envía este material, que incluye dibujos, información sobre la tipología del soporte, y referencias sobre las medidas. De otros yacimientos también recoge algo de documentación, aunque muy escasa, limitándose a un solo documento relativo a una inscripción, una ficha individual, como son la inscripción B.4.3/*BDHesp* AUD.02.03 de Montlaurès y tres inscripciones de Ruscino, B.8.11-.12, .18/*BDHesp* PYO.01.11-.12, .18 (FIGURA 56).

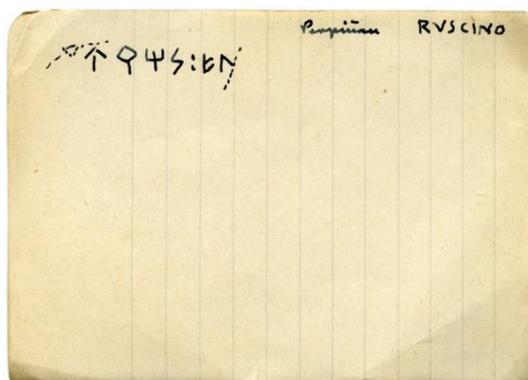


FIGURA 56. Ficha individual de la inscripción B.8.12/*BDHesp* PYO.01.12 de Ruscino (IGM5226)

Por otro lado, en cuanto a la epigrafía celtibérica se han distinguido, por ejemplo, los conjuntos de Numancia (K.9/*BDHesp* SO.01), cuya documentación se ha recogido en diversas agrupaciones de materiales, en diferentes carpetas, como el conjunto documental que representa IGM6446-IGM6450, el que se conservan algunas cartas con envío de información (IGM6446, de Blas Taracena del 17 de junio de 1920; IGM6449, de Asunción Martínez Bara del 13 de mayo de 1943; IGM6459, de Joaquín María de Navascués del 4 de junio de 1943, cf. II.2.2.2). La carpeta IGM6451-IGM6473 recoge, en primer lugar, algunos documentos en un sobre reutilizado del Instituto Valencia de Don Juan, en el que Gómez-Moreno ha

anotado a lápiz “Numancia” (IGM6453). Se guardan fichas realizadas por el granadino: IGM6462 (K.9.3/*BDHesp* SO.01.03), IGM6464r e IGM6467a (K.9.2/*BDHesp* SO.01.02), IGM6471 con la inscripción K.9.3/*BDHesp* SO.01.03, de la que Gómez-Moreno no pudo realizar calco, y así lo anota, “no se puede calcar ni fotografiar de fino que es”, aunque lo tacha, corrigiéndose, dado que consigue fotografía con los signos marcados con cal, conservada con la referencia IGM6473; y fichas colectivas como IGM6455, IGM6463a, IGM6464a, IGM6465a, o las de la carpeta IGM6527-IGM7016 donde reúne fichas con varias inscripciones como IGM6929, donde se documentan un total de seis grafitos sobre cerámica. Entre los materiales de esta carpeta hay documentación confeccionada por Blas Taracena cuando era director del Museo de Soria (1915-1936), que le remite por carta a Gómez-Moreno, como IGM6454 sobre la inscripción K.9.2/*BDHesp* SO.01.02), IGM6461, sobre el epígrafe K.9.6/*BDHesp* SO.01.06 y K.9.8/*BDHesp* SO.01.08), IGM6466 que incluye las inscripciones K.9.9/*BDHesp* SO.01.09 y K.9.4/*BDHesp* SO.01.04), el documento IGM6468 en el que incluye una inscripción numantina K.9.2/*BDHesp* SO.01.02 y otra andaluza, la de La Granjuela (Córdoba) H.9.1/*BDHesp* CO.01.01, IGM6469 (K.9.4/*BDHesp* SO.01.04, K.9.5/*BDHesp* SO.01.05 y K.9.8/*BDHesp* SO.01.08), IGM6470 (K.9.6/*BDHesp* SO.01.06, K.9.9/*BDHesp* SO.01.09 y K.9.3/*BDHesp* SO.01.03), IGM6472 (K.9.3/*BDHesp* SO.01.03). También se documentan dibujos realizados por Gómez-Moreno de las distintas inscripciones como IGM6456 de K.9.3/*BDHesp* SO.01.03, IGM6457 de K.9.6/*BDHesp* SO.01.06, IGM6458 de K.9.5/*BDHesp* SO.01.05, IGM6459 de K.9.4/*BDHesp* SO.01.04, IGM6460 de K.9.8/*BDHesp* SO.01.08.

Otro de los yacimientos más importantes que Gómez-Moreno estudió y a los que dedicó una especial atención dentro del área celtibérica fue la cantera de Peñalba de Villastar (K.3/*BDHesp* TE.17), cuyo material cedió a su discípulo Antonio Tovar. De este modo Tovar pudo publicar un estudio monográfico sobre el conjunto en 1959 en la revista *Emerita*, con la colaboración de su maestro, quien añadiría algunas notas (Tovar 1959, v. nota en página 349). Asimismo, Gómez-Moreno había publicado un pequeño adelanto dentro de sus *Misceláneas*, como parte de su *corpus* paleohispánico (Gómez-Moreno 1949a, 326-330). Toda la documentación y borradores de textos en torno al estudio y futura publicación de este conjunto se recogen en dos cajas, la 9, dedicada exclusivamente a Peñalba de Villastar, y tres carpetas de la caja 14, IGM7017-IGM7071, IGM7072-IGM7088 e IGM7159-IGM7212 (v. arriba). Esta documentación se compone no solo de los citados borradores, sino también de dibujos, calcos y calcos tipo *ectypo*, fotografías y algunas anotaciones de estudio, que incluye un listado de las inscripciones del conjunto, con la trascripción de su texto, así como un esquema con la situación física de cada inscripción (FIGURA 57), una fotografía y varios dibujos donde se muestra el entorno (IGM7078) y la situación de los grafitos (IGM7058-IGM7059), y en la última de estas carpetas (IGM7159-IGM7212) además se recoge el texto original de Tovar sobre la citada publicación, con correcciones de Gómez-Moreno, y las pruebas de imprenta, igualmente con correcciones del granadino.

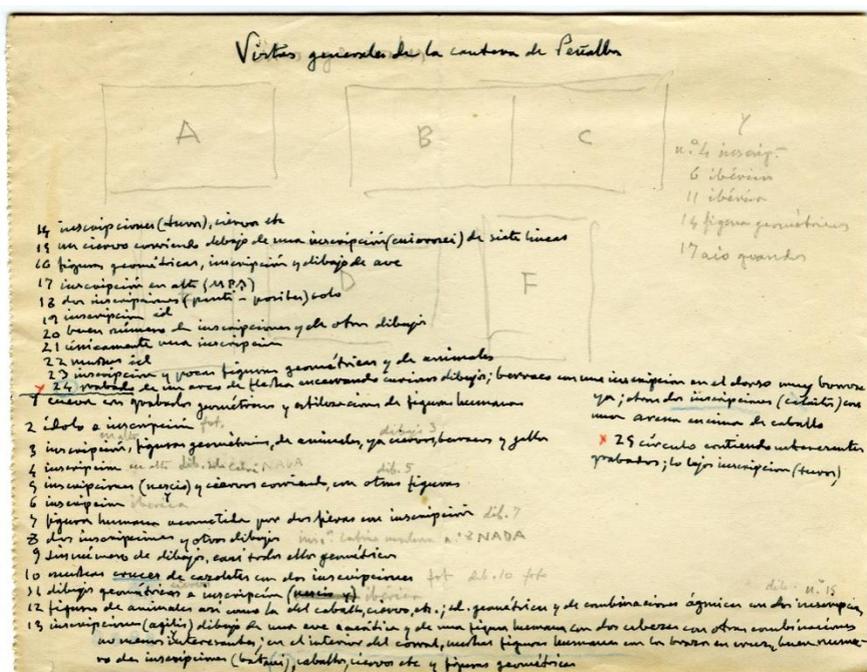


FIGURA 57. Anotación sobre la situación física de las inscripciones de Peñalba de Villastar (IGM8986)

Por otra parte, es relevante el conjunto recopilado por Gómez-Moreno acerca de la epigrafía del suroeste, epigrafía, que como se ha explicado, estudió en su última fase como investigador, con el objetivo de cerrar el ciclo de estudio de todas las escrituras paleohispánicas (cf. II.1.2). En la caja 1 se recoge un pequeño conjunto de fichas de inscripciones del Suroeste (IGM6938-IGM6947) en las que consta el texto copiado de una inscripción y el número de inventario del Museo de Belem, donde se conserva. Además, suele subrayar algunas secuencias, a lápiz. Las inscripciones recopiladas en este pequeño conjunto de la caja 1 son: J.9.1/*BDHesp* FAR.06.01 (Alcoutim) en IGM6938; J.1.4/*BDHesp* FAR.02.04 (Bensafrim, Lagos), en IGM6939; J.7.2/*BDHesp* FAR.04.06 (Vale dos Vermelhos, Loulé) en IGM6941; J.1.3/*BDHesp* FAR.02.03 (Fonte Velha, Bensafrim, Lagos) en IGM6943; J.11.4/*BDHesp* BEJ.06.04 (Vale de Ourique, Almôvar) en IGM6944; J.1.1/*BDHesp* FAR.02.01 (Fonte Velha, Bensafrim, Lagos) en IGM6945, en la que subraya diferentes secuencias mediante diferentes formas (dos líneas, zig-zag, línea simple, simple y zig-zag, puntos discontinuos) y en algunas añade la referencia correspondiente a otras inscripciones donde se repiten; J.1.2/*BDHesp* FAR.02.02 (Fonte Velha, Bensafrim, Lagos) en IGM6946, en la que añade a lápiz correspondencias, como el euskera “anai hermano”. Algunas fichas recogen varias inscripciones como IGM6940 que recoge varias inscripciones: J.22.1, .2/*BDHesp* BEJ.04.20, .21 (Panóias, Ourique), J.21.1/*BDHesp* BEJ.04.19 (Arzil, Ourique); J.27.1/*BDHesp* BEJ.07.01 (São Miguel do Pinheiro, Mértola) y la ficha IGM6942, en la que se han anotado las inscripciones J.1.5/*BDHesp* FAR.02.05 y J.17.2/*BDHesp* BEJ.04.09 (Ourique).

Han de tenerse en cuenta algunas inscripciones a las que individualmente Gómez-Moreno otorga mayor consideración en su estudio, y de las que, por lo tanto, recoge abundante documentación. Es el caso de varias piezas, como la piedra de Alcalá del Río (J.53.1/*BDHesp* SE.01.01), que publica en *La escritura bástulo-turdetana* bajo la referencia XXIX. De ella acopia abundante material de estudio en la caja 7, carpeta IGM5001-IGM5100, como fichas individuales, dibujos, y diversas transcripciones de signos y de texto, como la de la FIGURA 58, en la que además se muestra un esquema de la dirección del texto de ambas caras. Y

además en la carpeta 14 se conservan otros dos dibujos (IGM7520, IGM7550), así como otra transcripción del texto (IGM7135r).

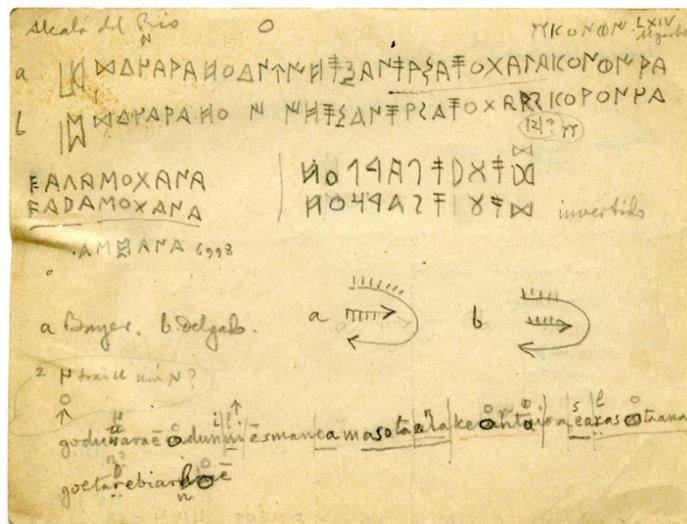


FIGURA 58. Ficha con transcripciones del texto de Alcalá del Río, J.53.1/BDHesp SE.01.01 (IGM5017a)

Por último, hay que mencionar igualmente la epigrafía con menor testimonio y más tardía de entre las paleohispánicas, la lusitana, de la que Gómez-Moreno recoge diverso material durante su etapa de madurez y que, de nuevo, como la celtibérica, proporcionó a su discípulo Tovar, como hemos visto (cf. II.1.2). Esta documentación está contenida en dos carpetas de la caja 14, IGM7462-IGM7475, IGM7476-IGM7481 y en una de la caja 11, IGM7566-IGM7597 (FIGURA 59). La primera de ellas está dedicada específicamente a la inscripción del Cabeço das Fraguas, L.3.1/BDHesp GUA.01.01, y en ella se recoge una separata del artículo 1959 de Vasco Rodrigues “Inscrição tipo “porcom” e aras anepígrafes do Cabeço das Fráguas (Guarda)”, así como fichas, dibujos, abundante material fotográfico, además de dos cartas de Tovar con relación a las lecturas realizadas por Untermann de la inscripción (Untermann 1963, 322 s.). El material fotográfico de la inscripción⁵⁰⁸ (FIGURA 59) se completa con la carpeta IGM7566-IGM7597 de la caja 11, que le envía Russel Cortez en 1958, según se documenta en la correspondencia (cf. II.2.3). En esta carpeta, además, se conserva una ficha doble (IGM7471) con dos inscripciones latinas rupestres de Portugal, ambas procedentes de Viseu (Mangualde, AE 1966, 179, y Panela de Veira, AE 1986, 298). En la segunda carpeta se recogen igualmente una publicación, con dedicatoria de su autor Hernando Balmori (IGM7476), fichas de una inscripción latina de Arroyo de la Luz (CIL II 739), dibujos de las inscripciones lusitanas de Arroyo de la Luz, L.1.1/BDHesp CC.03.01 (IGM7479a), y de Lamas de Moledo, L.2.1/BDHesp VIS.01.01 (IGM7478), transcripciones y una copia de una publicación antigua con dibujo de la primera de las inscripciones mencionadas (IGM7479a).

⁵⁰⁸ Este material gráfico ha sido recientemente estudiado por el profesor José María Vallejo y yo misma en uno de los Homenajes dedicados al Prof. Joaquín Gorrochategui, *Studia Philologica et Diachronica in Honorem Joaquín Gorrochategui* (López Fernández – Vallejo 2018).



FIGURA 59. Fotografía general de la inscripción lusitana de Cabeço das Fraguas por Russel Cortez en 1958 (IGM7567) y dibujo de la misma inscripción, con correcciones de lectura de Gómez-Moreno (IGM7470)

3) Estudios

3.1) Escrituras paleohispánicas

La documentación conservada de Gómez-Moreno muestra el proceso de estudio que siguió el investigador acerca del desciframiento e interpretación de las escrituras paleohispánicas. Los estudios iniciales de desciframiento de Gómez-Moreno están basados en los breves textos de las leyendas monetales, material con el que tradicionalmente se había contado desde el s. XVI para intentar interpretar las escrituras paleohispánicas. Así lo refleja claramente no solo el material del archivo del investigador, sino también sus publicaciones (Gómez-Moreno 1943, 264), en las que ejemplifica su desciframiento aportando leyendas de las cecas en las que se documenta con claridad la presencia de cada signo expuesto junto con su lectura. Así, algunos de los documentos que muestran este proceso de su estudio son IGM6519a (FIGURA 60), basado en la interpretación de los signos oclusivos, es decir, los silábicos, como así lo hace en la página 264 de su artículo “La escritura ibérica” (*op. cit.*). De hecho, en el reverso del mismo documento (FIGURA 60) anota todos los signos del signario levantino o nororiental, pero solo añade la transcripción de los grafemas aludidos. Este documento se puede fechar en un primer momento de los estudios de Gómez-Moreno en cuanto al desciframiento, dado que el granadino duda en la interpretación de algunos signos como \otimes o \otimes . Basándonos en los datos internos de este estudio y teniendo en cuenta que publica un adelanto de su teoría del desciframiento en 1922 (Gómez-Moreno 1922), en la que lee correctamente el segundo de los signos, y en 1925, en su desciframiento, el primero de ellos, habría que suponer que la fecha de este documento debería situarse entre los primeros años de la década de los veinte o entre la publicación de la primera y segunda propuesta de desciframiento. Sin embargo, existe otro dato del mismo documento que ayuda a precisar la fecha del documento en el año 1925, dado que el reverso muestra que el papel reutilizado es una carta del del 16 de mayo de 1925, cuyo remitente es el arqueólogo José Ramón Mélida, director en ese momento del Museo Arqueológico Nacional, cuyo membrete consta en ella (Gómez-Moreno 1925, 484).

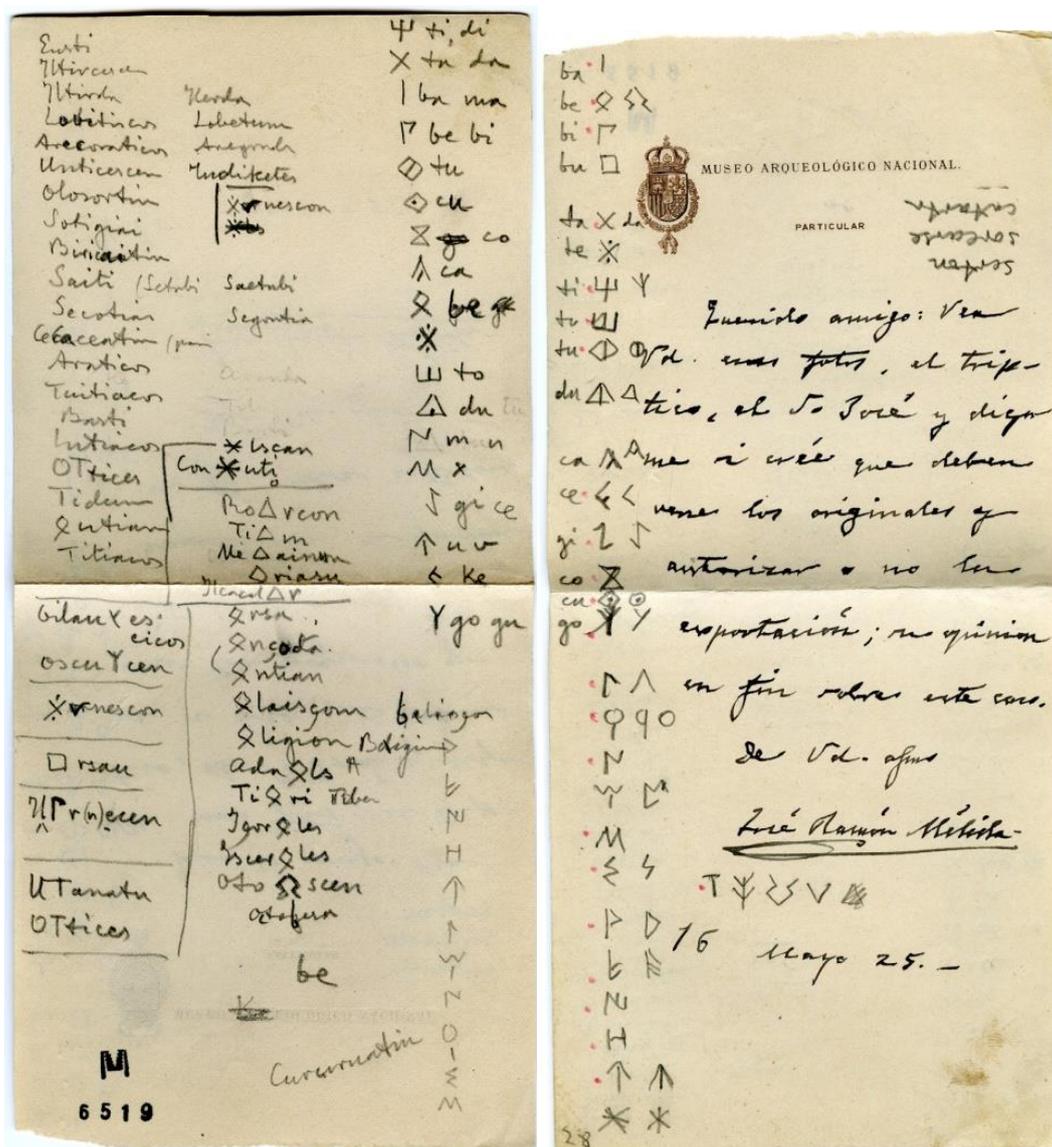


FIGURA 60. Estudio sobre el desciframiento en base a la documentación numismática (IGM6519a y r)

También tomando como base las leyendas monetales, realiza estudios de distribución de los signos, es decir, centra su atención en la posición que ocupa cada signo: inicial, intervocálica, final, anteconsonántica, etc. Un ejemplo muy representativo de ello es el documento IGM6514a-6515a (FIGURA 61) en el que ordena las diferentes leyendas monetales, tanto ibéricas como celtibéricas, por los signos que interesa estudiar: la vocal **a**; las continuas: **l, f, m, n, s, s**; las oclusivas: **bi, ta, to, ti, te, ka, ki** y **ko**, distribuidos a su vez en columnas. Como fuente para las leyendas monetales utiliza los *MLI*, en lugar del *Nuevo Método* de Antonio Delgado (Delgado 1871), que solía ser la base de estudio para la numismática antigua peninsular. Además, compara cada signo paleohispánico con su correspondiente fenicio, y en el reverso del mismo documento anota secuencias monetales fenicias de la Península, hay que suponer que intentando establecer una comparación con algunas secuencias similares en escritura fenicia. En este documento se observa perfectamente cómo para cada signo anota ejemplos de posición diferente para cada signo, como en el caso del signo **ta** para el que aporta ejemplo inicial: $\times \uparrow \uparrow \uparrow \uparrow$, $\uparrow \uparrow \times$ para posición final, $\uparrow \times \uparrow$ para posición interior de palabra, etc.

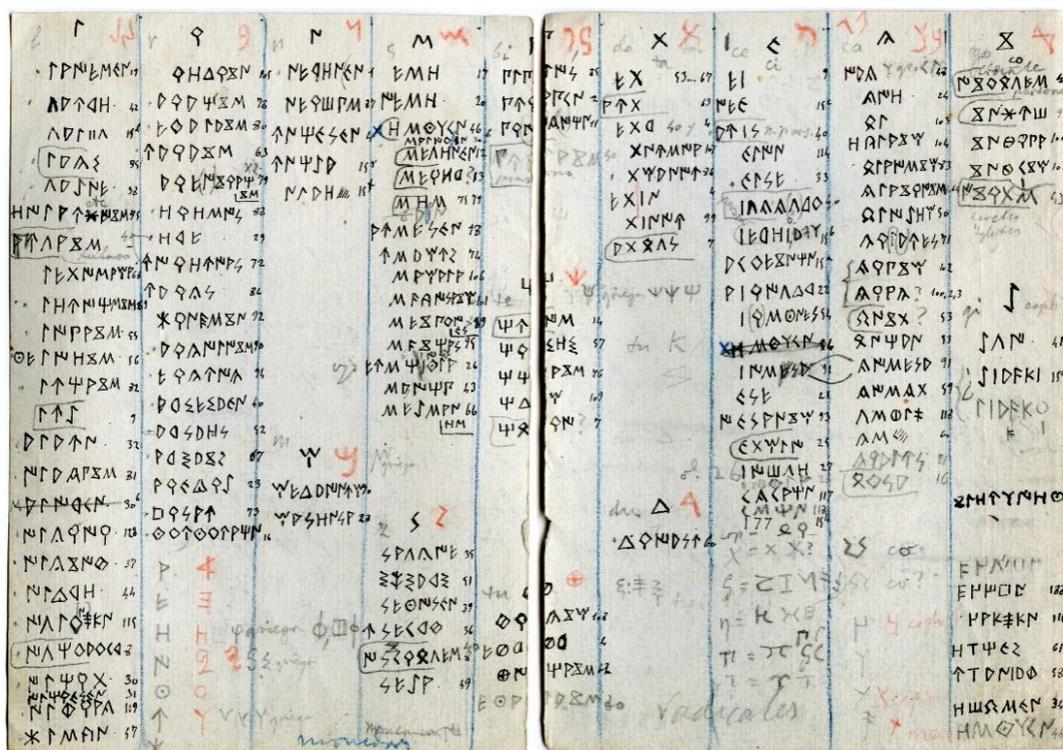


FIGURA 61. Estudio de distribución de signos en base a las leyendas monetales (IGM6514a-IGM6515a)

El resultado de este estudio sobre la distribución de los signos es expuesto por el propio Gómez-Moreno en su artículo “La escritura ibérica” de 1943 (pág. 253), quien admite que toma como base el método del griego y su distribución de las letras griegas aprendido en Curtius 1887: “(...) la hipótesis que a tanteo formulara. Fué base para ella el haber aprendido por el Curtius, cuando estudiaba griego, la distribución de letras en vocales, consonantes mudas y semivocales (...)”. Otro de los procedimientos de los que hace el granadino es el uso del cómputo de cada signo en un mismo texto. Esta cuenta suele llevarla a cabo en las fichas individuales de algunas inscripciones en las que copia el texto y debajo de él anota un listado de los signos documentados en él, dispuestos linealmente en horizontal, y a su vez debajo de cada signo añade un punto por cada vez que aparece el signo en el texto. Para la escritura ibérica levantina o nororiental se observa esta práctica, por ejemplo, en el documento IGM6502a sobre la estela F.13.1/*BDHesp* V.06.006 (FIGURA 62), y para la escritura meridional se atestigua, por ejemplo, el mismo procedimiento en cuanto a la inscripción del plomo de La Bastida de les Alcusses (Mogente), F.17.1/*BDHesp* V.17.02, en el documento con referencia IGM4918 (FIGURA 63). Además, siguiendo el mismo procedimiento, pero de forma más simple o quizás a modo de resumen de un estudio previo ya llevado a cabo, en algunas ocasiones Gómez-Moreno anota directamente qué signos aparecen en determinados textos, y a veces incluso cuáles faltan. Así se observa por ejemplo en el documento IGM6520, donde anota una lista de los signos presentes en el plomo de Pujol de Gasset (F.6.1/*BDHesp* CS.14.01) y en el bronce de Luzaga (K.6.1/*BDHesp* GU.01.01). Anotados en sentido contrario, a 180º, se muestran los signos del signario del Suroeste o meridional, para lo que no se indica procedencia de la fuente.

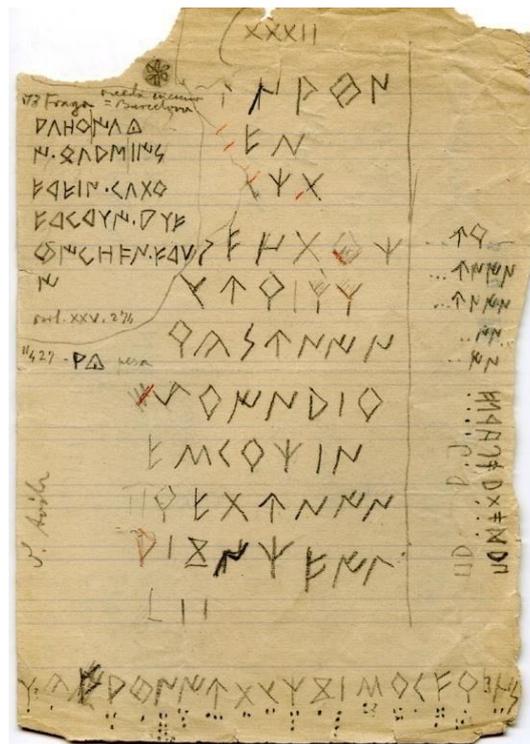


FIGURA 62. Ejemplo sobre la contabilidad de los signos por Gómez-Moreno en la inscripción F.13.1/BDHesp V.06.006 de Liria (IGM6502a)

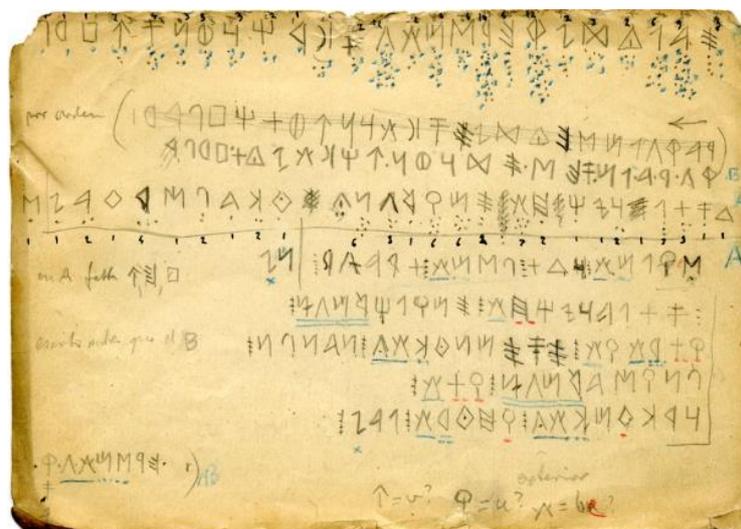


FIGURA 63. Ejemplo sobre la contabilidad de los signos del signario meridional por Gómez-Moreno en la inscripción G.17.1/BDHesp V.07.02 de Mogente (IGM4918)

En el reverso del mismo documento, IGM6520r, Gómez-Moreno realiza un estudio sobre la escritura greco-ibérica en comparación con el alfabeto griego de la isla de Thera. Debajo de este sitúa los signos del greco-ibérico, en su posición correspondiente y a su vez, girando el papel a 180º anota en letras latinas, minúsculas, los sonidos existentes en la escritura greco-ibérica, y, por tanto, habrá que suponer, que en la lengua ibérica. Por lo que aquí observamos un intento de estudio de fonética de la lengua ibérica (FIGURA 64).

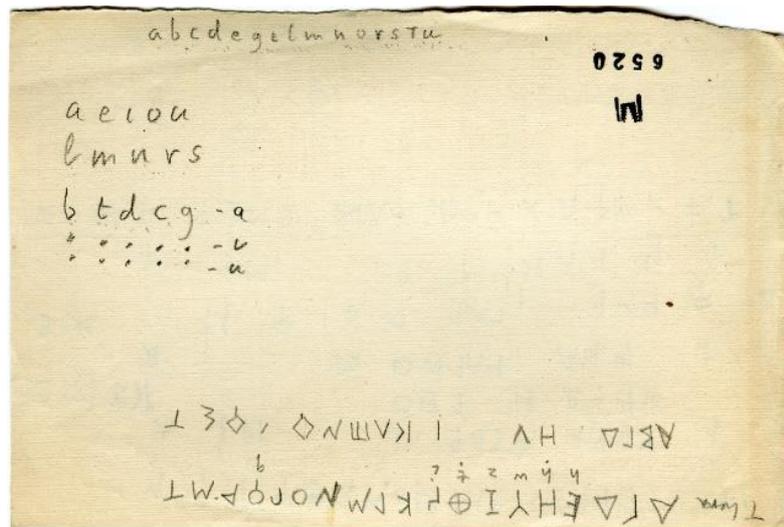


FIGURA 64. Estudio fonético de la lengua ibérica en base al signario greco-ibérico (IGM6520r)

Acerca de sus estudios sobre esta última escritura, la greco-ibérica, observamos que Gómez-Moreno no solo centra su atención en la escritura, sino también en la disposición de esta en algunos textos, en los que el texto se ha anotado de una forma peculiar. Es el caso del documento IGM4942, en el que Gómez-Moreno dibuja la silueta del plomo procedente de El Cigarralejo (Mula, G.13.01/*BDHesp* MU.04.01), y dentro de él, presenta esquemáticamente la disposición del texto, como si de una guía de lectura se tratara (FIGURA 65).

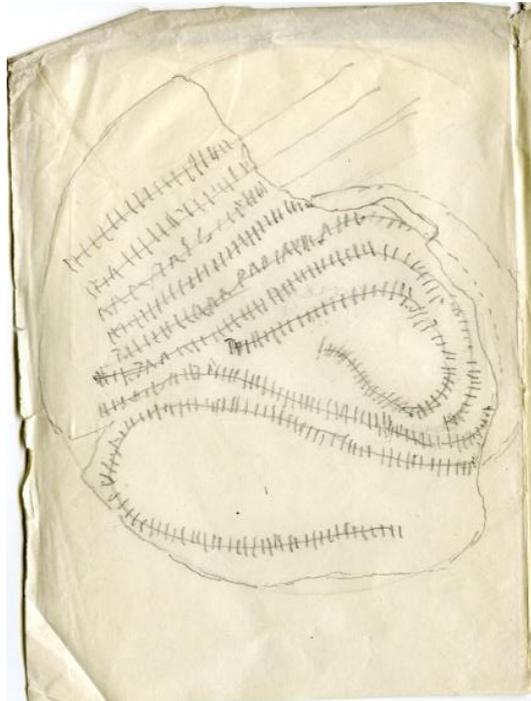


FIGURA 65. Dibujo del plomo de El Cigarralejo (G.13.01/*BDHesp* MU.04.01). Disposición esquemática del texto (IGM4942)

Sobre la escritura greco-ibérica también realizó los estudios sobre la distribución de los sonidos dentro de las diferentes secuencias. Esto, como hemos de suponer, le lleva también a realizar un estudio de la fonética de la lengua ibérica, como apuntábamos. Así lo muestra el documento IGM4935a (FIGURA 66), en el que se muestra el texto del mismo plomo citado

arriba, transcrito con sus signos y transcrito el texto, y en ambos marca algunas letras, como la *kappa* o la *sigma*, y anota entre ambas transcripciones las diferentes secuencias aisladas por él, como consonante en final de palabra (por ej.: *bik*) o seguida de otra consonante (por ej.: *nikbo* o *ikbai*).

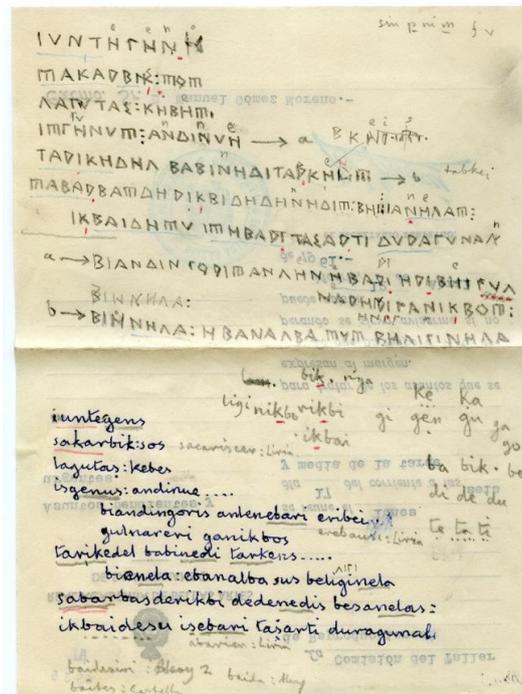


FIGURA 66. Estudio sobre la distribución de signos y sonidos en la escritura greco-ibérica en el plomo de El Cigarralejo, G.13.01/BDHesp MU.04.01 (IGM4935a)

Gómez-Moreno también presta atención a las diferentes secuencias numerales recogidas en distintos textos, en diferentes escrituras. Así lo documenta la ficha IGM6934 (FIGURA 67), en la que reúne la secuencia numeral que encabeza la estela de Sinarcas (F.14.1/BDHesp V.01.01), la secuencia metrológica de la cara A del primer plomo de Alcoy (G.1.1/BDHesp A.04.1a) y la secuencia final de la estela de Liria (F.13.1/BDHesp V.06.006).

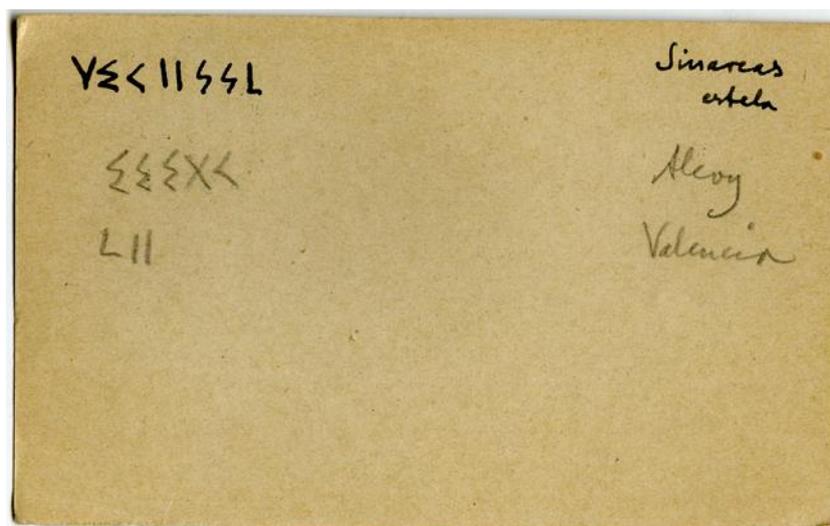
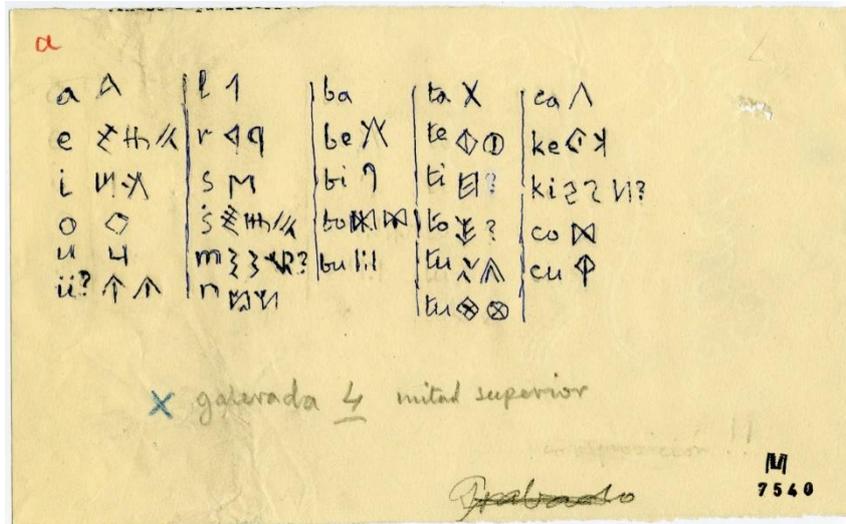


FIGURA 67. Ejemplo de ficha con anotación de indicaciones metrológicas en escrituras paleohispánicas (IGM6934)

En *La escritura bástulo-turdetana* (1963, 18) el investigador introduce un cuadro con el desciframiento de los diferentes signos de la escritura del SO y de la escritura meridional, con sus variantes. Un primer esbozo de este cuadro se conserva en la caja 14, bajo la referencia IGM7540, y según puede observarse, en la versión final el investigador realizó diversos cambios (FIGURA 68). En algunos casos añade más variantes y en otras, las elimina. En el primer caso se encuentran los signos **a, o, r, be, s, ta, te, ti, te, tu, ke, ko**. En el segundo, **e** y **ki**. Y en otros casos, los signos que equivale en un primer momento con algunas lecturas, son alteradas posteriormente, como en el caso del signo **m**, cuya tercera variante propuesta inicialmente es sustituida por otra en su versión final, así como en el caso de **n**, en la que cambia todas las variantes propuestas. E igualmente llama la atención la inclusión en un principio de **ü**, como había hecho anteriormente Zobel (Zobel 1880, Lám. IX), y que finalmente él, acertadamente, descarta.



Λca	+X+ta	lba	7l	AAa
(O)X)	ke	Xrbe	∇∇∇r	#Fe
2ki	H	7bi	MMs	Yyi
X	ca	*Xbo	WΞΞm	∅∅∅∅
φcu	∇ΔΔtu	□bu	Yn	↑Yu

FIGURA 68. Boceto de cuadro de las escrituras del Suroeste y meridional (IGM7540) y cuadro publicado en *La escritura bástulo-turdetana* (Gómez-Moreno 1963, 18)

3.2) Lenguas paleohispánicas

Los estudios que Gómez-Moreno realiza sobre las lenguas paleohispánicas presentan diferentes fases, el primero de los cuales consiste en segmentar determinadas secuencias en las propias fichas dedicadas a inscripciones concretas. A continuación, en un segundo estadio Gómez-Moreno busca paralelos léxicos o secuenciales en otras inscripciones

paleohispánicas, y en un tercer estadio lo hace en otras lenguas, como pueden ser el euskera, el griego, etc. Como trabajo complementario a este trabajo, Gómez-Moreno también reúne fichas de léxico individualizadas o colectivas, como veremos más adelante.

Un ejemplo acerca de la primera fase de estudio es el documento IGM6516a (FIGURA 69), tanto en anverso, sobre todo, como en reverso, en el que Gómez-Moreno anota varios textos en escritura tanto levantina o nororiental como meridional o suroriental (referenciándolos por medio de los *MLI*), con su correspondiente transcripción debajo a lápiz, en la que marca mediante un subrayado simple (a excepción de uno que es doble) diferentes secuencias, que numera con las cifras 1 a 6. Aunque aparentemente las secuencias no son iguales y en algunos casos no parecen paralelas, el granadino debe encontrar cierta similitud en ellas para individualizarlas mediante cifras.

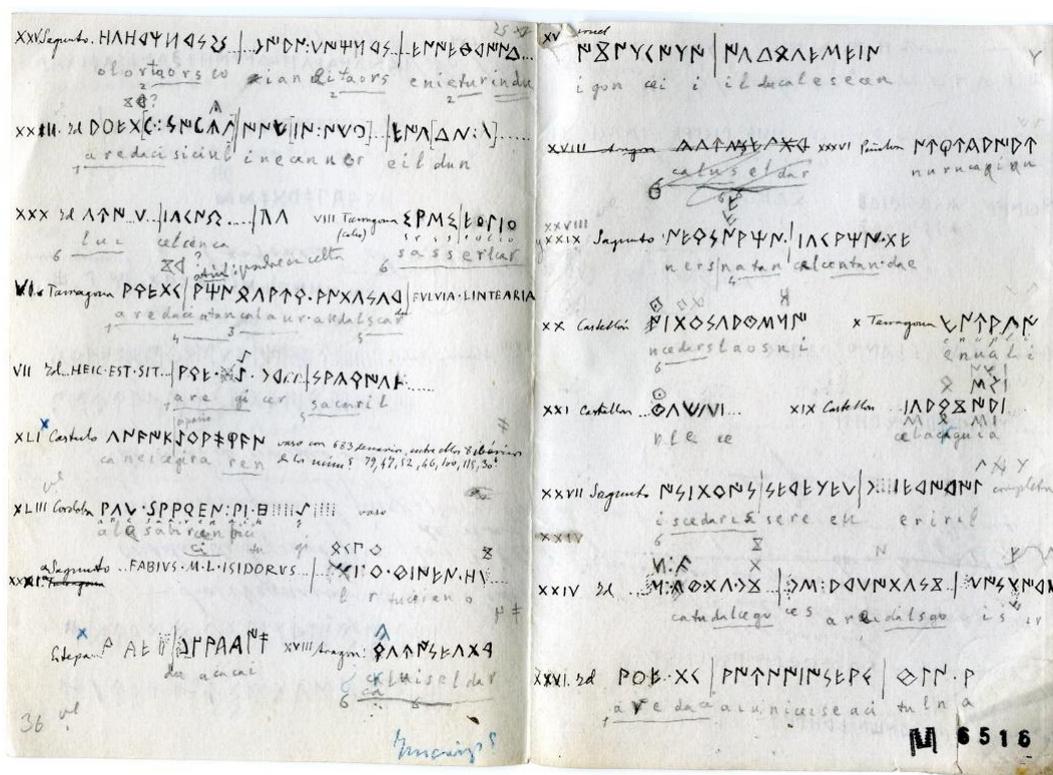


FIGURA 69. Estudio de secuencias léxicas (IGM6516a)

En algunos casos, estas dos fases aludidas de su estudio se documentan en una misma ficha epigráfica, es decir, el granadino segmenta el texto por secuencias y además añade paralelos a las secuencias señaladas. Un ejemplo de ello es el documento IGM6390, acerca de la estela de Cabanes, F.5.1/*BDHesp* CS.11.01, en la que se diferencia la secuencia “seltar” y se compara con secuencias similares en la estela de Fraga (D.10.1/*BDHesp* HU.02.01, donde se lee “keltar”, confundiendo el signo inicial < con el inicio del primer signo de “seltar”, s), la de Cretas (E.10.1/*BDHesp* TE.15.01) y la inscripción falsa de Cagliari (Gómez-Moreno 1949a, n. 98), y que compara con el irlandés “ceiltar”. También realiza el mismo proceso de estudio de léxico en la estela de Sinarcas, F.14.1/*BDHesp* V.01.01, en los archivos IGM6426a (FIGURA 70), IGM6427 y en el reverso de IGM6428, en donde anota secuencias paralelas a las de esta inscripción, con paralelos con Sagunto, F.11.1, .8/*BDHesp* V.04.01, .08 y Fraga,

D.10.1/*BDHesp* HU.02.01 para la secuencia “ebanen”, y el último ejemplo además también para “seltar”, que también compara con la estela de Cretas, E.10.1/*BDHesp* TE.15.01, etc.

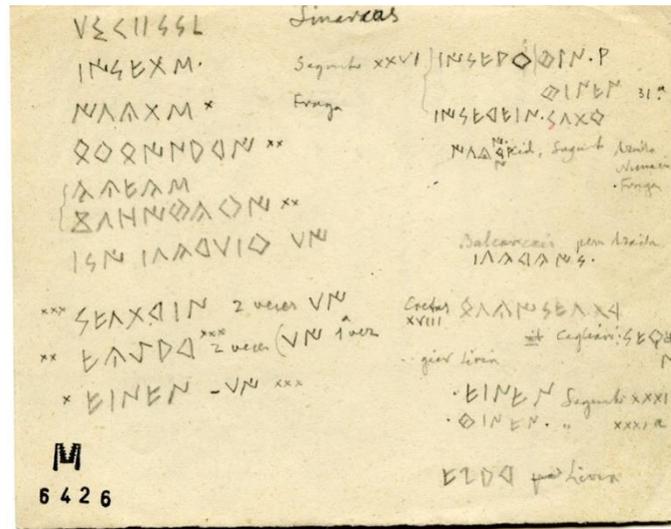


FIGURA 70. Estudio de léxico ibérico de la estela de Sinarcas, F.14.1/*BDHesp* V.01.01, en comparación con otras inscripciones ibéricas (IGM6426a)

Y, por ejemplo, en el anverso de IGM6428 el estudio del léxico se relaciona con una comparación con el léxico vasco, señalando en el texto de Sinarcas las secuencias mediante subrayado con líneas simples o paralelas, en color rojo o azul, o simplemente con lápiz. Algunas de estas secuencias son $\text{I}^{\text{N}}\text{E}$ con *baso*, “bosque”, $\text{S}^{\text{E}}\text{A}\text{X}\text{D}$ con *seldor*, “leña” (¿?) o $\text{E}\text{A}\text{N}\text{D}$ con *euki*, “tener” (FIGURA 71).

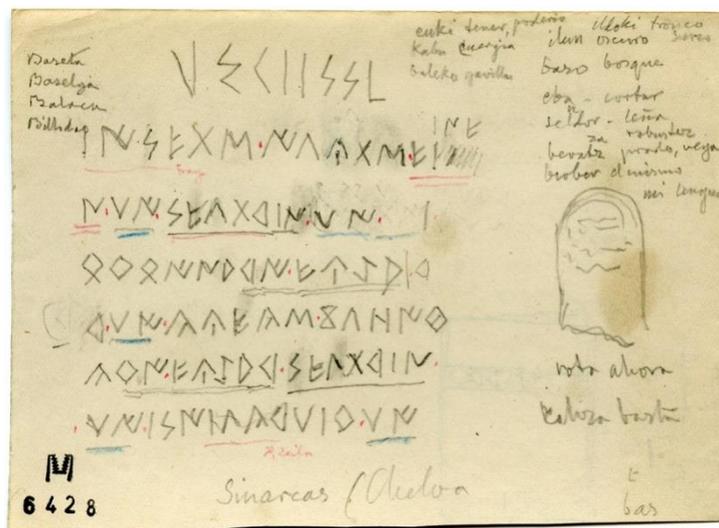


FIGURA 71. Comparación de léxico de la estela de Sinarcas con léxico vasco (IGM6428a)

Sin embargo, como se comenta, estas dos etapas de su estudio están diferenciadas, y así lo hace el mismo autor en otras fichas, dedicadas únicamente a una u otra fase. Existen numerosos ejemplos de ello. Por ejemplo, en el documento IGM6497 en el que realiza anotaciones sueltas, desordenadas, sobre léxico ibérico, entre las cuales se lee, divididos en grupos secuencias similares como: “uninaunin uninit sieroncint uninirri Baleares” o “iner... ineire irari”. Otro ejemplo encontramos en la ficha IGM6498 sobre la estela de Fraga,

D.10.1/*BDHesp* HU.02.01, en la que anota el texto en caracteres ibéricos y a su derecha secuencias paralelas, también en caracteres ibéricos, señalando en el texto la secuencia $\text{X}\Lambda\text{DM}$ que compara por ejemplo con las secuencias monetales $\text{X}\Lambda\text{E}\text{K}\text{M}$ - $\text{X}\Lambda\text{E}\text{M}$ - $\text{X}\Lambda\text{Z}$, $\text{X}\Lambda\text{T}\text{M}$ de la estela de Cretas, E.10.1/*BDHesp* TE.15.01, entre otras. O la ficha IGM6501a en la que incluye transcritas varias secuencias similares como “eildun” y “lduin / balcen” y “balceatin” o “aretake” con sus correspondientes referencias al *MLI*. O el estudio de secuencias que hace sobre el conjunto de Liria, en la ficha IGM6528 (FIGURA 72) en la que incluye textos de varias inscripciones en los que segmenta varias secuencias, subrayadas por diferentes colores y subrayados, como son “banite” (rojo), “bankuís” (azul con línea doble), “kaíes/kaí” (azul con línea simple), “ekiar” (negro), “ban” (verde claro, línea doble) y “saltu” (verde, línea gruesa).

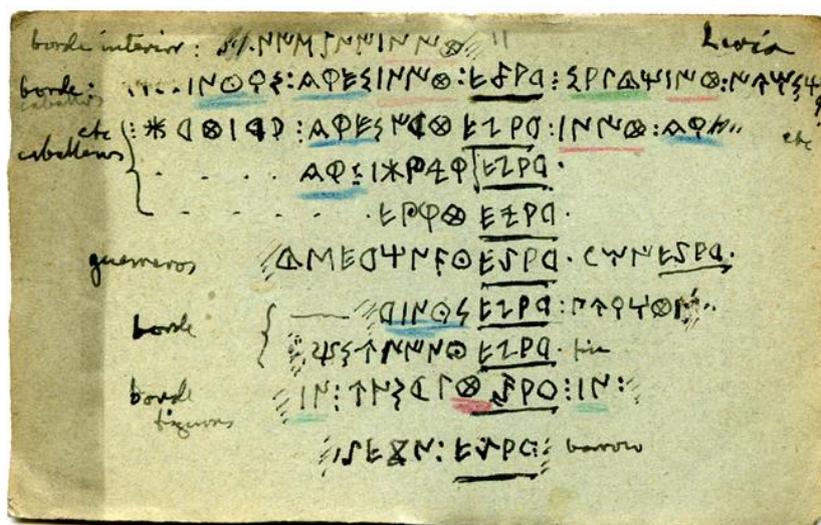


FIGURA 72. Estudio de secuencias similares en el conjunto epigráfico de Liria (IGM6528)

En la segunda fase de su estudio de lengua ibérica también es habitual la confección de fichas de léxico ibérico que se repite en diferentes inscripciones, en diferentes escrituras, como la greco-ibérica o latina, que le ayudan a corroborar sus lecturas de las secuencias escritas en signarios indígenas. Normalmente este acopio de ejemplos es realizado en base a un mismo término, y no solo contribuye a su estudio sobre la lengua ibérica, sino también a su estudio sobre el desciframiento, dado que confirma su teoría de transcripción como correcta. Así, Gómez-Moreno realiza fichas sobre los términos **iunstir** (IGM6527), **ekiar** (IGM6529), **eban** (IGM6530), **isker/esker** (IGM6533), **kaí-** (IGM6541), **kaí/kaíe(s)** (IGM6542), **aitu(a)rkí/aibe-** en meridional (IGM6547-8), etc. En la ficha IGM6527 (FIGURA 73) sobre “iunstir” se anota tres ejemplos en escritura levantina o nororiental procedentes de Liria (F.13.5 y .12/*BDHesp* V.06.010 y .017), de Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01) y Ruscino (B.8.11/*BDHesp* PYO.01.11). En la ficha IGM6529 sobre **ekiar** recoge un total de trece testimonios de Liria y a lápiz anota otros ejemplos paralelos, uno de ellos de la estela de Sinarcas (F.14.1/*BDHesp* V.01.01). Asimismo, en la ficha IGM6931 reúne seis testimonios de **ekiar** en Liria (F.13/*BDHesp* V.06), insertos en su contexto, que añade a lápiz en casi todos los casos. Y aprovecha para señalar alguna secuencia importante más como **rnbaí**. En la ficha IGM6530 sobre **eban** recopila once ejemplos de diferentes procedencias como Santa Perpetua de la Moguda en Barcelona (C.10.1/*BDHesp* B.21.01), Sagunto (F.11/*BDHesp* V.04) o la estela de Fraga (D.10.1/*BDHesp* HU.02.01), además de Liria. En el documento IGM6533 recoge un total de ocho ejemplos de las secuencias paralelas **iskeí** y **eskeí** en diferentes

signarios: levantino-nororiental (Valencia, F.13.1/*BDHesp* V.06.006; Liria, F.13.02/*BDHesp* V.06.007; Azaila, E.1.308a/AZ.330), greco-ibérico (Alcoy, G.1.1/*BDHesp* A.04.01), meridional o suroriental (Obulco, A.100/*BDHesp* Mon.100) y latino (Cástulo, A.97/*BDHesp* Mon.97, 10). Algunas fichas están dedicadas a una única secuencia, no repetida, aislada de un yacimiento, con cierta longitud, para la que Gómez-Moreno considera interesante crear un registro individualizado, como es en los casos de **aiuneskeř** de Azaila (E.1.308/AZ.330), en IGM6545 o **aibekeřeř**, también de Azaila (E.1.288/AZ.304) en IGM6546.

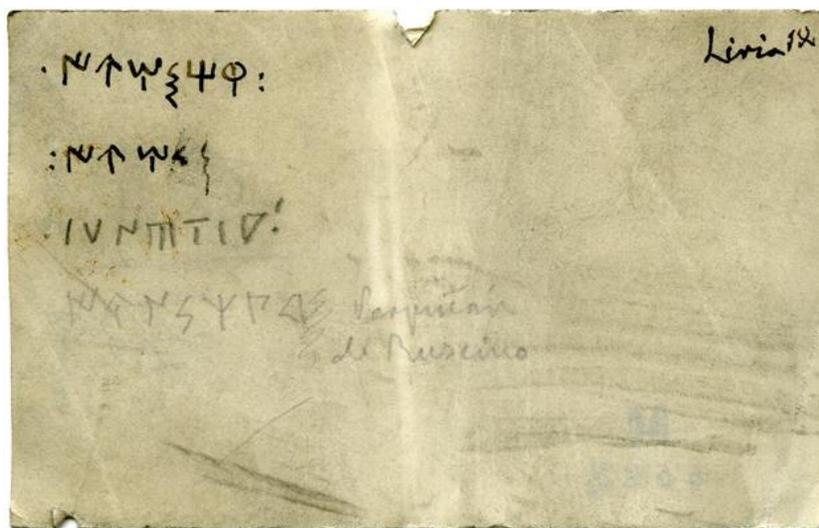
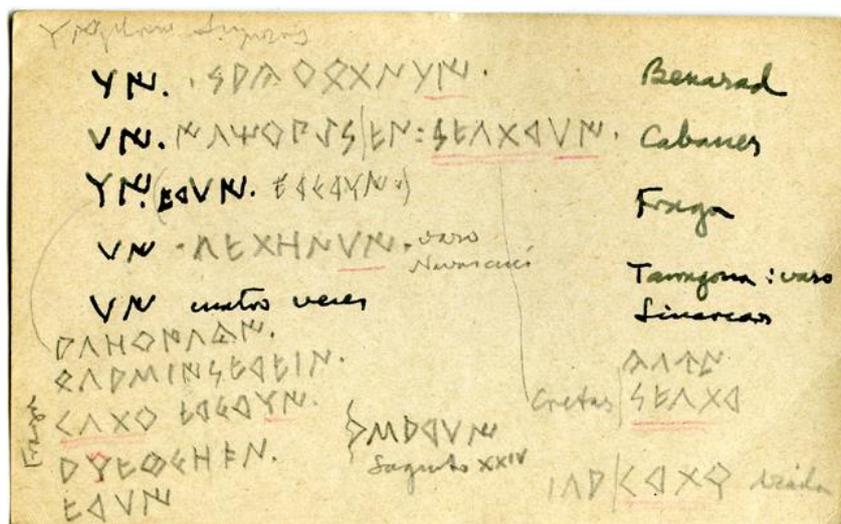


FIGURA 73. Ficha sobre la secuencia *iunstir* (IGM6527)

Además de estas dos etapas bien diferenciadas, Gómez-Moreno realiza otros estudios en paralelo como la combinación de secuencias pequeñas, es decir, sufijos y morfos. Tras aislar determinadas secuencias repetidas, el investigador granadino busca ejemplos en los que estas se combinen. Es el caso de los sufijos presentes en las monedas junto con el topónimo de la ciudad referido en cada leyenda. Algunos de estos sufijos ya habían sido aislados por Antonio Delgado en el *Nuevo método de clasificación...* (Delgado 1871, 1873, 1876). Un buen ejemplo de ello son los archivos IGM6513a, IGM6531, en el que solo recoge secuencias con el sufijo -**mi** en posición final en las estelas de Benasal (E.9.1/*BDHesp* CS.05.01), de Cabanes (F.5.1/*BDHesp* CS.11.01), de Fraga (D.10.1/*BDHesp* HU.02.01), Cretas (E.10.1/*BDHesp* TE.15.01), además de segmentar a su vez en algunas de estas mismas inscripciones las secuencias similares “**keltar**” (en la estela de Fraga, *v. supra*), “**kertar**” (en Azaila, E.1.65a) o “**seltar**” (en Cretas y Cabanes, *v. supra*); o IGM6532 (FIGURA 74), en el que anota diversas secuencias del sufijo -**mi** en diferentes posiciones (la mayoría en final de secuencia), de inscripciones en escritura levantina o nororiental como la estela de Fraga y Barcelona, alguna inscripción de Liria (F.13.3/*BDHesp* V.06.008), de Sagunto (F.11.10 y .14/*BDHesp* V.04.10 y .14) y de Azaila (E.1.124a/AZ.136) o dos de las inscripciones de Ilesuela del Cid (E.8.1 y .2/*BDHesp* TE.19.01 y .02). Todos estos ejemplos citados con relación al sufijo -**mi** serán incluidos en el artículo de 1945 “Digresiones ibéricas” (282-283), en el que aísla este sufijo. Y así lo repite, asimismo, en “La escritura ibérica y su lenguaje” inserto en *Misceláneas* (1949), donde reproduce el mismo texto, pero con correcciones, aunque no afectan al párrafo relativo a este sufijo.

FIGURA 74. Estudio sobre el sufijo *-mi* en diferentes posiciones (IGM6532)

Con relación al estudio de léxico que realiza Gómez-Moreno, como veníamos adelantando, el investigador granadino confecciona fichas de léxico individuales, es decir, con un solo término, o colectivas, esto es, con varias secuencias similares o iguales procedentes de distintos testimonios. Todo ello intentando seguir un orden alfabético, que a veces se rompe, aunque es posible que esto sea producto de la conservación posterior del material o de los consecuentes estudios llevados a cabo por el investigador. En esta agrupación de léxico Gómez-Moreno no diferencia entre lenguas, es decir, ibérico y celtibérico, o sea, indoeuropeo y no indoeuropeo, ni entre escrituras, reuniendo ejemplos en escritura levantina, meridional, del suroeste, greco-ibérica, griega o latina. Pero este estudio no es solo interesante desde el estudio léxico, sino también desde el del desciframiento de las diferentes escrituras paleohispánicas, dado que en algunos casos, aunque la lectura no sea correcta, se muestran lecturas originales de algunos signos, en determinadas inscripciones, que en muchos casos corregirá en las distintas publicaciones. Esta recopilación de fichas léxicas en orden alfabético lo observamos desde la ficha IGM6535 en adelante, empezando por **abaio** (IGM6535), “**abakon**” (en realidad **bibakon**, IGM6536), **abaniba**... (IGM6537), **ban/bani/banite** (IGM6538), **biur-/biu-** (IGM6539a, IGM6540), **kaí-/kaíe(s)-/kaí** (IGM6541-2) que seguiría el orden alfabético, dado que lo lee como “c”. A partir de IGM6543 se altera el orden alfabético, pues regresa al sonido “a”, pero no puede confirmarse si fue alterado originalmente por Gómez-Moreno o posteriormente. Así que, sigue el orden desde **akeís** o **bikeís** (IGM6543), **aiun-** (IGM6544), **aiuneskeí** (IGM6545), **aibekeíeís** (IGM6546), **aitu(a)rkí**, en signario meridional (IGM6547), **aibe/aitu-**, en signario meridional (IGM6548), etc. A pesar de haber introducido una serie “a, b, c” a continuación Gómez-Moreno sigue un orden alfabético de vocales, continuas y oclusivas, con alguna digresión intercalada. En algunos casos introduce paralelos léxicos con el griego como en el caso de los segmentos **areko-** y **arekor**, este último presente en un *oinochoe* griego falso (IGM6571, falsa de Catania, *MLI XLIIa/BDHesp X.02.01FALSA*) y para el que aduce un paralelo en griego con el verbo “ἀρῆγω: aprovechar”, como en la secuencia **arekoratikubos** del bronce de Luzaga (IGM6572, K.6.1/*BDHesp GU.01.01*). Algunos segmentos que aísla son especialmente relevantes, dado que el investigador identifica ya palabras del léxico ibérico como **seltar-** (Velaza 2019, 178), que Gómez-Moreno recoge en varias fichas, IGM6738-9 (Cabanes, F.5.1/*BDHesp CS.11.01*; Cretas, E.10.1/*BDHesp TE.15.01*; Fraga, D.10.1/*BDHesp HU.02.01*; Sinarcas, F.14.1/*BDHesp V.01.01*); **baika-** (Velaza, *op. cit.*, 177, como **baikar**), IGM6771 (Tivissa, C.21.2/*BDHesp*

T.07.06). Además, a partir de IGM6911 individualiza el estudio de léxico en Liria, donde destacan las secuencias **banite** y **tibaite** de las inscripciones F.13.5 y F.13.33/*BDHesp* V.06.010 y V.06.038. En la siguiente ficha, IGM6912, Gómez-Moreno reproduce el texto de F.13.4/*BDHesp* V.06.009, y en él marca seis secuencias diferentes, sin relación entre ellas o sin relacionar con secuencias de otros textos. A continuación en IGM6913, copia el texto de F.13.32/*BDHesp* V.06.037, en el que señala tres de los cinco silabogramas de dental sorda que contiene. IGM6914 reproduce el texto de F.13.8/*BDHesp* V.06.013, así como parte de F.13.15/*BDHesp* V.06.015 y de F.13.16, a modo de paralelos de las secuencias marcadas en el primer texto, es decir, **baŕkuŕ** con **bankuŕ** en el primero de los ejemplos, y **ŕbaŕkuŕ** con **ŕbaŕ**, del segundo ejemplo. Además, señala la secuencia **ekiar**, por dos veces, en el primer texto.

Conviene destacar algunas secuencias que Gómez-Moreno aísla como posible léxico, y para las que elabora, en algunos casos, diferentes fichas, como es el caso de los términos *iunstir* o *salir*, que anota en diferentes variantes y de los que presenta diferentes testimonios en diferentes escrituras, como son la levantina o la greco-ibérica. En el de *iunstir*, como puede observarse en la FIGURA 73, está registrada como diferentes realizaciones gráficas como **iumstir**, con la nasal bilabial, **iunstir**, con la nasal dental o **iunstirika**, término derivado. Otros términos que destaca el investigador son los elementos antroponímicos **bas**, **isker**, **sosi(n)-**, **tane**, **toli**, **tikirs**, las formas, posiblemente verbales, atestiguadas en los platos de Abengibre, G.16/*BDHesp* AB.01, **betiar/bitiar**, **alortikis** y **olortikism**, **eiltun** en Sagunto, la forma verbal **ekiar** (FIGURA 75), las secuencias **baite**, **banku**, etc.

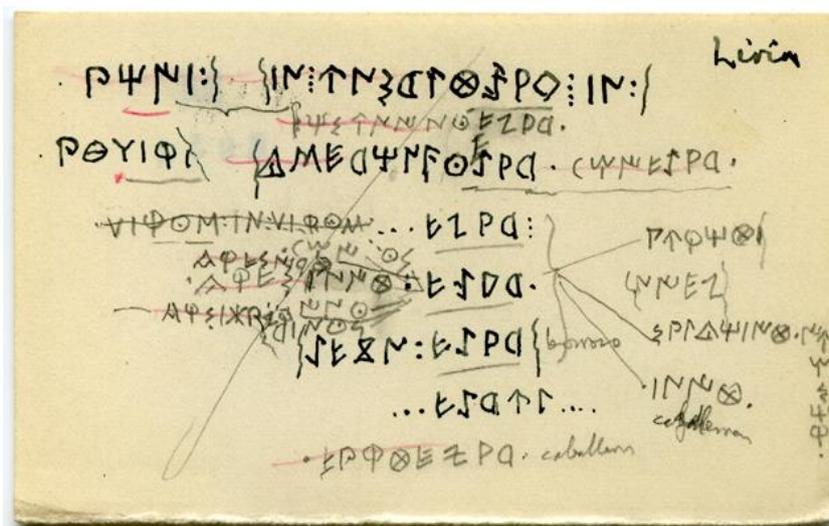


FIGURA 75. Ficha con segmentación de varias secuencias en textos de Liria, F.13/*BDHesp* V.06, entre ellas **ekiar** (IGM6931)

Por lo que respecta a la zona sur peninsular, Gómez-Moreno intenta establecer, igualmente, patrones secuenciales, y lo hace recogiendo diversos segmentos similares, que extrae de los distintos textos de las estelas del suroeste. En un primer paso, siguiendo la metodología ya utilizada para la escritura levantina y lengua ibérica, el investigador segmenta secuencias mediante su transcripción de los signos, como se observa en IGM4823 (FIGURA 76). Y en una segunda fase, mediante la transcripción del texto, señala, mediante el subrayado en diferentes colores, las secuencias repetidas o muy similares, como puede comprobarse en el documento IGM4822a (FIGURA 77).

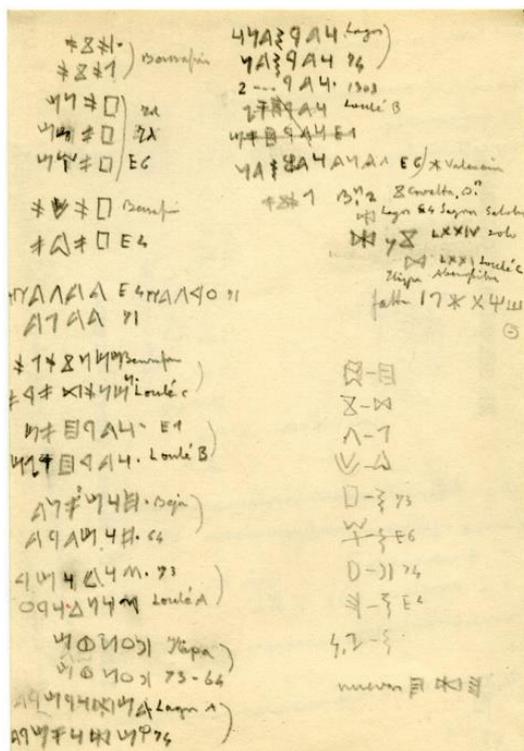


FIGURA 76. Secuencias de las estelas del SO (IGM4823)

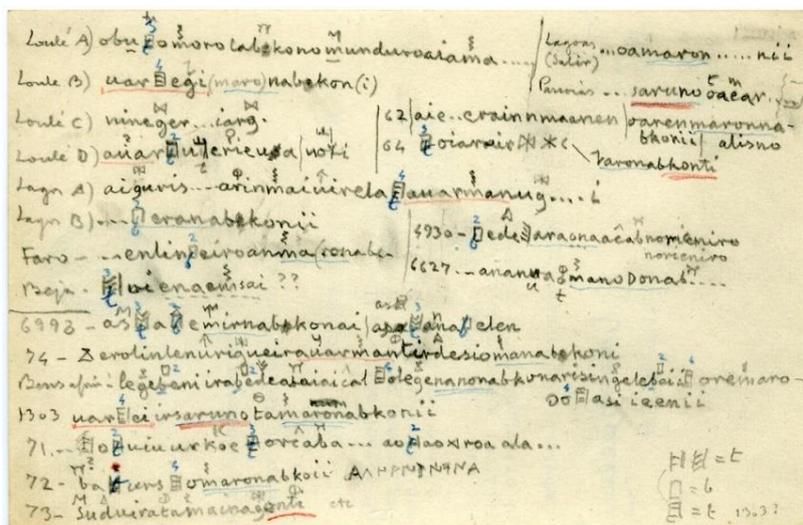


FIGURA 77. Secuencias transcritas y marcadas de las estelas del SO (IGM4822a)

En cuanto a la lengua celtibérica, aparte del estudio de segmentación explicado que incumbe a todas las escrituras y lenguas paleohispánicas, además, observamos el intento de Gómez-Moreno de encontrar paralelos con otras lenguas, en su caso, indoeuropeas, como el griego. Así puede verse, por ejemplo, en IGM6432 sobre la tésera K.14.1/BDHesp BU.01.01 procedente de Sasamón (Burgos) donde, por ejemplo, para la secuencia celtibérica **aletuures** aduce dos secuencias griegas, ἀλήτης, “vagabundo, errante” y ἀληθεια (sic), “verdad”.

3.3) Otras escrituras y lenguas

En el archivo de Gómez-Moreno se documentan, asimismo, sus investigaciones encaminadas a encontrar una explicación para el origen de las escrituras paleohispánicas, para lo cual

comienza un estudio de otras escrituras del Mediterráneo antiguo. Para ello realiza un acopio de bibliografía, con el fin de extraer datos con relación a las diferentes escrituras y lenguas del Mediterráneo, consultando diferentes publicaciones especializadas, principalmente sobre escrituras griegas, itálicas y semíticas. Busca información ya sea sobre una escritura, o ya sea acerca de inscripciones o signarios diferentes, cuya fuente siempre hace constar en sus fichas o anotaciones. En algunos casos se documentan traducciones de artículos o de algunos fragmentos de obras en otros idiomas, como el inglés (IGM9188-IGM9190; IGM9240-9268) o el alemán (IGM9216-IGM9239; FIGURA 78). Toda esta documentación se recoge principalmente en la caja 10, y otra parte, menor, en la caja 14.

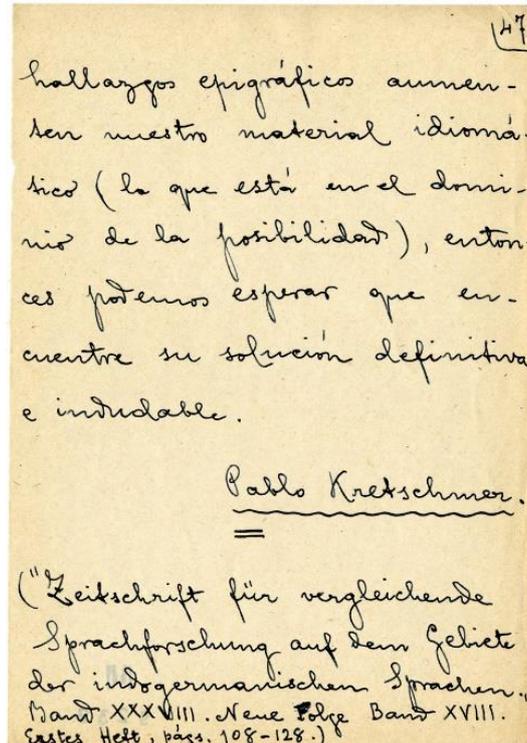


FIGURA 78. Fragmento de traducción del artículo "Die Inschriften von Ornavasso und die ligurische Sprache", *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* 38, 1905 de Paul Kretschmer (IGM9239)

Así pues, esta documentación está constituida por datos sobre micénico, silabario chipriota, la estela de Lemnos, escrituras itálicas como el venético, el osco, el umbro o el etrusco, cuneiforme, lenguas célticas en Francia e Italia y escrituras semíticas. Y entre la documentación se incluyen signarios, algunas veces en comparación entre sí o con alguno de los paleohispánicos (FIGURA 79); transcripción de inscripciones; transcripción de artículos; borradores; y anotaciones.

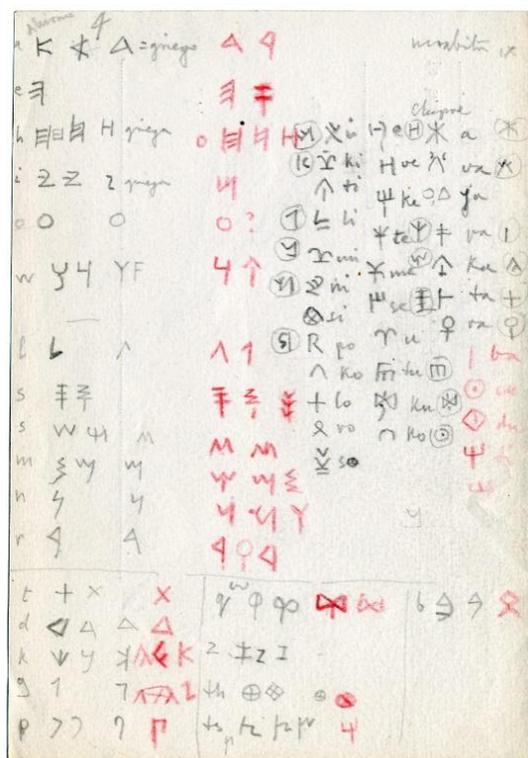


FIGURA 79. Cuadro comparativo entre escritura fenicia, griega arcaica, signarios paleohispánicos del suroeste y meridional, y silabario chipriota (IGM9152a, izquierda)

El resultado de estos estudios figurará en su artículo “La escritura ibérica” (Gómez-Moreno 1945 = 1949, 257-281 como “La escritura ibérica y su lenguaje”, corregido y revisado).

3.4) Numismática

La numismática también ocupó un espacio importante en los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno, habiendo incluido entre los cinco signarios paleohispánicos que propuso en su primer intento de desciframiento (Gómez-Moreno 1923, 356-357) dos monetales, uno ibérico y otro “tartésico”. Como ya hemos visto en su biografía (cf. II.1), este campo, asimismo, fue uno de sus principales intereses desde joven, nutrido a través de su afán coleccionista, gracias a lo cual conformó una importante colección numismática, como se demuestra, asimismo, en su correspondencia (cf. II.2).

Entre la documentación del archivo acerca de la epigrafía paleohispánica, y como ya hemos indicado más arriba, sin embargo, la numismática ocupa un lugar pequeño, conservándose pocos archivos en comparación con el panorama epigráfico. Entre todo este material se conservan principalmente improntas y dibujos de monedas, muchas de ellas del tipo Obulco, con una finalidad puesta en la publicación de *La escritura bástulo-turdetana* de 1962, en apoyo al desciframiento de la escritura meridional.

4) Documentación para preparación de publicaciones

En este apartado incluimos no solo posibles materiales realizados para las diferentes publicaciones de Gómez-Moreno, sino también algunos borradores manuscritos. Así, por ejemplo, el documento IGM6521 representa un primer borrador del artículo de 1925 “Sobre los íberos y su lengua”, concretamente del contenido relacionado con los nombres

geográficos citados en la *Turma Salluitana*, entre las páginas 486 y 487; o el documento IGM6523, también un borrador para la misma obra, trata acerca de la problemática sobre el conocimiento de la lengua ibérica, con el que da comienzo el artículo (*op. cit.*, 475-476); por su parte IGM6524 e IGM6525, igualmente borradores, versan sobre la onomástica indígena peninsular septentrional (*op. cit.*, 479 ss.), así como sobre la información recogida en las inscripciones en lenguas paleohispánicas (*op. cit.*, 497 ss.); y el último borrador, IGM6526, hace referencia a las poblaciones y pobladores de “Iberia” (*op. cit.*, 476 s.).

La caja 7, como explicamos al inicio de este capítulo, contiene toda la documentación que Gómez-Moreno reunió para su última publicación sobre epigrafía paleohispánica, *La escritura bástulo-turdetana* de 1962. En ella encontramos tanto material epigráfico como numismático, dado que en dicha publicación incluyó como parte del catálogo epigráfico algunas monedas de Obulco, Abra, Cástulo e Iliberri, principalmente. Entre este material no solo existe documentación para la edición de la citada obra, sino también de estudio sobre las escrituras y lenguas estudiadas, como son la del suroeste, la meridional y la greco-ibérica. Entre toda esta documentación se conservan: improntas de monedas y calcos tipo *ectypo* de inscripciones, dibujos destinados a la publicación, fotografías, fichas de estudio sobre la escritura y la lengua de los dos grupos epigráficos citados (monedas e inscripciones), borradores de escritos (algunos no publicados), anotaciones y fichas bibliográficas. Entre los borradores de esta caja 7 encontramos uno acerca del primer plomo de La Bastida de les Alcuses (Mogente, G.17.2/*BDHesp* V.07.02), con referencia IGM4927-IGM4929, cuyo texto, de buena longitud, muestra que quizás tuvo intención de dedicarle un estudio mayor (FIGURA 80), y que, sin embargo, se quedó finalmente en una pequeña entrada más de su *corpus* (Gómez-Moreno 1962, XLVI). Otro de los borradores, insertos en la misma caja (caja 7) que el anterior, versa sobre los platos de plata con inscripciones meridionales de Abengibre (G.16/*BDHesp* AB.01), con referencia IGM4966, y que, igualmente, nunca vio la luz.

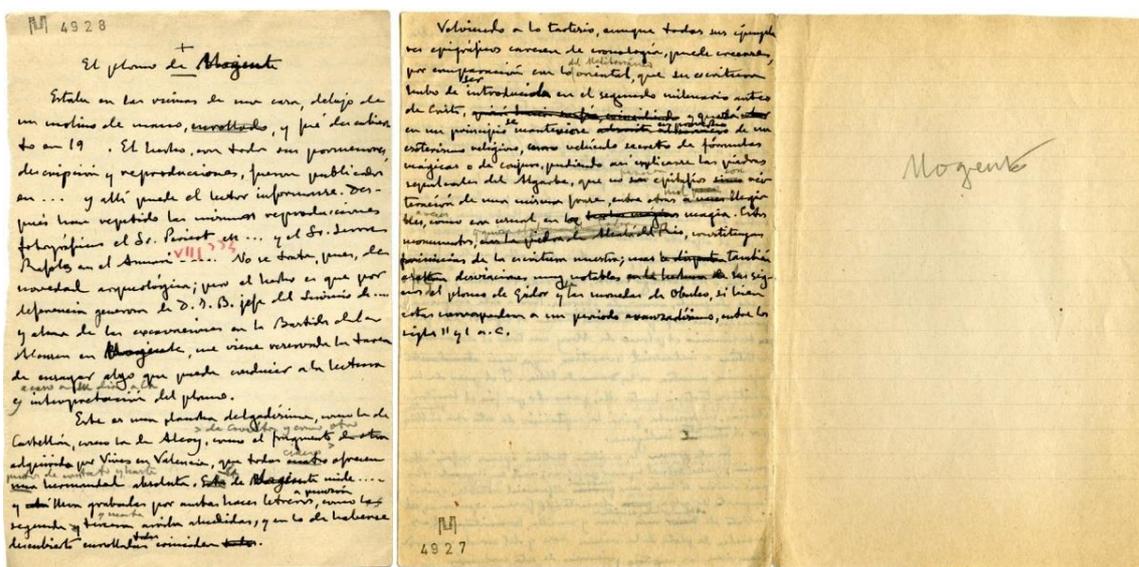


FIGURA 80. Fragmentos de un borrador de un texto sobre el plomo de la Bastida de les Alcuses (G.17.2/*BDHesp* V.07.02), IGM4927a e IGM4928a

En la caja 8, como explicamos arriba, se incluye solo material preparatorio de las diferentes publicaciones, y por lo tanto, se refiere a las diferentes epigrafías paleohispánicas, así como por numismática paleohispánica meridional (IGM8748), y además algunos dibujos de

inscripciones visigodas, que incluyó en su discurso de acceso a la Academia de la Lengua, *Las lenguas hispánicas* (Gómez-Moreno 1942). La gran mayoría del material es gráfico o está relacionado con la parte gráfica de las publicaciones. Todo este material está vinculado a cuatro publicaciones: “De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy” de 1922; “Sobre los íberos y su lengua” de 1925; “Las lenguas hispánicas” de 1942; y el *corpus* paleohispánico, *Epigrafía ibérica*, incluido en *Misceláneas* de 1949. De la primera de las publicaciones se conservan varias copias del signario greco-ibérico (IGM8773, IGM8776, IGM8778, IGM8780) publicado en la página 355, así como el grupo de cinco signarios que presenta en la página 357 (IGM8786). De la segunda publicación, la de 1925, se conserva el mapa publicado en la página 480 (IGM8785) y una copia del signario con la transcripción de la escritura levantina o nororiental (IGM8779). Del discurso de ingreso a la academia de la lengua se conservan dibujos de todas las inscripciones incluidas, no solo paleohispánicas, sino también de las visigodas de las páginas 15 y 16 (= Gómez-Moreno 1949a, 210, 212). Por último, la mayoría de esta documentación gráfica pertenece al *corpus* paleohispánico del *Misceláneas*, al que se unió la publicación de algunas *tabellae defixiones* de Ampurias, de las que igualmente se conservan dibujos (IGM8799-IGM8803 = Gómez-Moreno 1949a, 331-334). Asimismo, se documentan algunos *collages* de imágenes como modelo previo de la disposición final en la edición del *Misceláneas* (FIGURA 81).

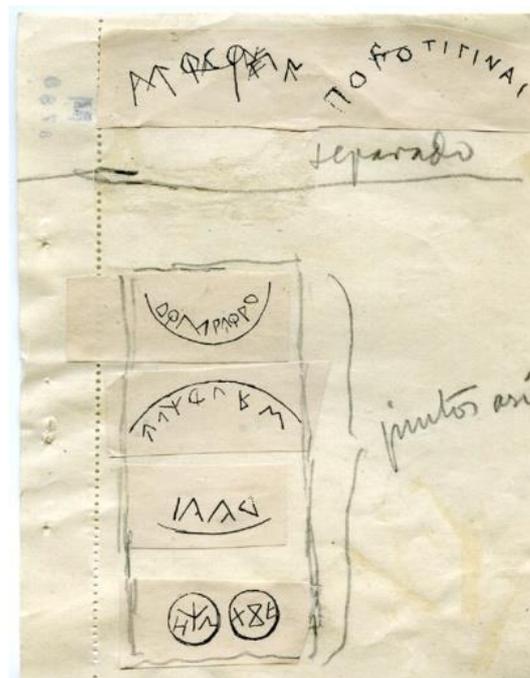


FIGURA 81. Modelo de montaje de imágenes para Epigrafía ibérica de *Misceláneas*, nn. 6-20.
Inscripciones de Ampurias (IGM8788)

Asimismo, se conservan algunos bocetos de leyendas de algunas figuras, sobre temas arqueológicos o de historia del arte, pero no epigráficos.

En la caja 14 también se documentan algunos dibujos destinados a las publicaciones, concretamente en la carpeta IGM7493-IGM7552, la mayoría para *La escritura bástulo-turdetana*. Entre ellos, se conservan algunos montajes de imágenes con relación a los platos de Abengibre (G.16/BDHesp AB.01; IGM7545a, IGM7549a; FIGURA 82). Como puede

observarse en la figura siguiente el documento IGM7545a representa un primer montaje de imágenes de la página 66 del suplemento de *Epigrafía ibérica de Misceláneas*.

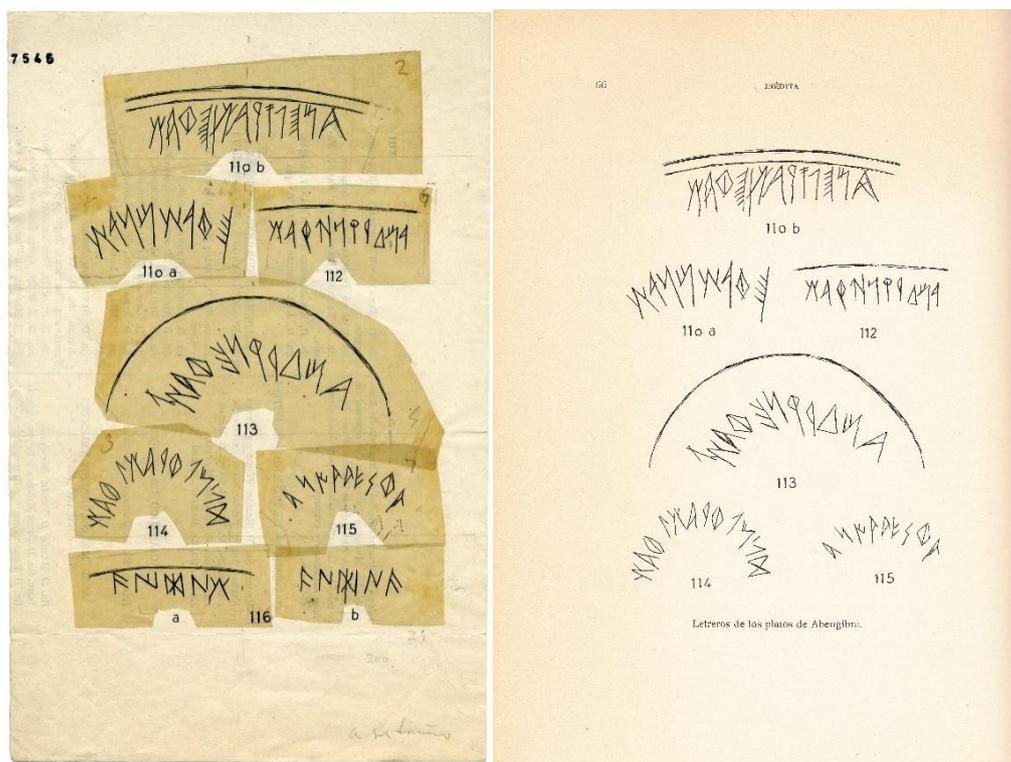


FIGURA 82. IGM7545a, boceto de colocación de imágenes de inscripciones de Abengibre (G.16/*BDHesp* AB.01) y página original del Suplemento de *Epigrafía ibérica de Misceláneas* de 1949.

Por otra parte, se conservan algunos artículos en su última revisión, como últimas pruebas de imprenta, en las que Gómez-Moreno agrega algunas notas a bolígrafo o a lápiz. Estas se compilan en diversas carpetas de la caja 14 como IGM7334-IGM7338, IGM7482, IGM7488, y se corresponden con los artículos de “El plomo de Alcoy” de 1922, o más bien, de su versión revisada para *Misceláneas*, así como “La escritura ibérica y su lenguaje” y la “Epigrafía ibérica”, es decir, su *corpus* paleohispánico, todo ello de 1949, además de “Las lenguas hispánicas” y “La escritura ibérica” de 1943.

5) Correspondencia

Dado que la correspondencia de Gómez-Moreno está analizada íntegramente en el capítulo II.2, aquí solo citaremos a modo de referencia la existencia de alguna correspondencia incluida en carpetas cuyo contenido no es epistolar, sino epigráfico. Así pues, en la caja 7, carpeta IGM5001-IGM5100, se conservan cuatro importantes cartas de cuatro importantes correspondientes, relacionadas con la epigrafía meridional. Una de las cartas es de Luis Siret (IGM5002, FIGURA 4) del 20 de marzo de 1934 con relación al hallazgo de los platos de plata de Abengibre (G.16/*BDHesp* AB.01), cuyo texto reproduce parcialmente en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 64). Otra de estas cartas corresponde a Isidro Ballester Tormo (IGM5071), acerca de varios asuntos epigráficos, entre ellos los hallazgos de Liria (F.13/*BDHesp* V.06). Por otro lado, Juan Maluquer escribe a Gómez-Moreno el 6 de abril de 1961 (IGM5045) para informarle sobre la estela del Suroeste procedente de Moura (*BDHesp* BEJ.08.01). Y finalmente, Luis Pericot, en carta del 26 de octubre de 1945 (IGM5075) le

comunica al granadino sus avances con Catalina Albert, conocida por su pseudónimo de Víctor Català, como se explica detalladamente en II.2.

Por último, hemos de citar un caso especial que no hemos recogido en la sección de correspondencia, dado que no es significativo para el desarrollo de los estudios de Gómez-Moreno, aunque bien es cierto que demuestra una vez más la relevancia de estos y de la personalidad científica del investigador granadino. Así pues, la caja 11, IGM553-IGM7603, recoge exclusivamente el intercambio epistolar entre el granadino y un tal Robert Scarcerieux. Este se fecha entre el 15 de febrero y 18 de junio de 1960. Las cartas del tal Scarcerieux tienen por objeto comunicarle a Gómez-Moreno sus estudios sobre las escrituras paleohispánicas, cuya lengua pretende traducir. Gómez-Moreno, por su parte, le responde, según demuestra el borrador de carta con referencia IGM7555, contradiciendo las teorías de aquel, ofreciéndole datos arqueológicos claros, pero con un tono respetuoso. Aun así, el granadino le ofrece transmitir sus teorías la Academia de la Historia. A pesar de que el estudio de Scarcerieux es disparatado, llama la atención que Gómez-Moreno lo guardara en una caja reservada para esta correspondencia y tuviera la deferencia de contestarle, lo que en el pasado no era su práctica habitual.

6) Separatas y artículos de otros investigadores

En la última caja del archivo de Gómez-Moreno en la que se conserva documentación paleohispánica, caja 14, se guardan algunas separatas de otros investigadores que son remitidas al granadino durante su etapa de madurez, lo que demuestra el grado de relevancia del que Gómez-Moreno gozaba ya en su última etapa “paleohispánica”. Entre estas separatas que recibe, generalmente junto con una dedicatoria, podemos encontrar el artículo de José Vallejo “Exploraciones ibéricas” del año 1950 y publicado en la revista *Emerita*, n. XVIII, y firmado con “A D. Manuel Gómez Moreno / atentamente, José Vallejo” (IGM7333). Otra de estas separatas es la que le envía el investigador alemán Jürgen Untermann sobre su artículo “Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la península ibérica”, publicado en *Archivo de Prehistoria Levantina*, en el año 1963, a la que acompaña la dedicatoria “Al profesor D. M. Gómez-Moreno con admiración y afecto/J. Untermann” (IGM7432; FIGURA 83).

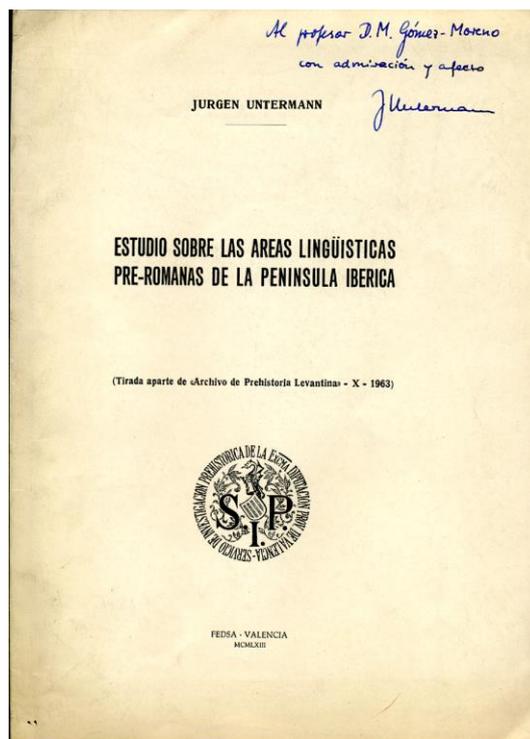


FIGURA 83. Portada del artículo de J. Untermann “Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la península ibérica” con dedicatoria a Gómez-Moreno (IGM7432)

El arqueólogo Miguel Oliva Prat, por su parte, le envía dos publicaciones del año 1967 relacionadas con Ullastret, ambas dedicadas: *Ullastret. Guía de las excavaciones y su Museo* (IGM7489) y *El nuevo plomo con inscripción ibérica, hallado en Ullastret* (IGM7492). Las dedicatorias, ambas muy similares, están dirigidas al “Excmo. D. Manuel Gómez-Moreno” y ofrecidas “con todo afecto”.

La separata dedicada más antigua es la que se corresponde con el artículo “Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo” publicado en el año 1935 (IGM7476) por C. Hernando Balmori en *Emerita*, cuya dedicatoria reza: “A D. Manuel con toda admiración y respeto. El autor”. A pesar de la antigüedad del artículo, y dado el interés tardío de Gómez-Moreno por la epigrafía lusitana, podemos suponer que el envío de este artículo debe situarse en los años cincuenta, y quizás a petición del granadino.

Además de estas, que se citan como ejemplo, se conservan algunas más sin dedicatoria, aunque no representan un conjunto numeroso, y la mayoría relacionadas con los puntos de interés de Gómez-Moreno en su etapa de madurez, como ilustran las ya aludidas, que asimismo nos ofrecen una visión de las nuevas personalidades en los estudios paleohispánicos, como el alemán Jürgen Untermann.

II.5. RECAPITULACIÓN FINAL SOBRE EL ESTUDIO DE GÓMEZ-MORENO

En esta primera parte del presente trabajo se ha estudiado la figura de don Manuel Gómez-Moreno Martínez, así como la documentación que nos ha legado en torno a sus investigaciones sobre epigrafía paleohispánica. Todo ello, como ya hemos explicado en la Introducción (*cf.* I), tenía como objetivo establecer el proceso de desciframiento de la

escritura levantina por parte de Gómez-Moreno. Para ello hemos analizado su biografía, con el fin de extraer la información relevante acerca de su relación con la ciencia epigráfica, sobre todo paleohispánica, por una parte, a partir de su correspondencia, y por otra, a partir de su archivo documental. Todo ello nos ha llevado a obtener algunas conclusiones, que aunque no permiten establecer una cronología muy precisa, permiten al menos fijar una línea de hechos que fueron cruciales para encaminar a Gómez-Moreno hacia el desciframiento. Como hemos rastreado a través de su documentación epistolar, sabemos que Gómez-Moreno comienza a interesarse por la epigrafía, o más bien, la numismática peninsular ya en sus primeros años como investigador, es decir, en los últimos dos decenios del siglo XIX, por dos razones. En primer lugar, debido a su afán coleccionista, que le lleva a reunir diversas monedas antiguas, fijándose en sus leyendas indígenas y su procedencia. Y en segundo lugar, porque los intentos de desciframiento, con los únicos y escasos avances significativos que se habían realizado en la materia, habían aparecido en publicaciones numismáticas, siendo las más relevantes las de Jacobo Zobel de 1880 y sobre todo la obra de Antonio Delgado, de 1871-1876, el *Nuevo método de clasificación...*, que propició algunos progresos en el desciframiento de las antiguas escrituras peninsulares, en base a la correcta identificación de muchas leyendas monetales con sus lugares de acuñación. Asimismo, la clara influencia de sus dos maestros en epigrafía latina, el arqueólogo Manuel Rodríguez de Berlanga y el epigrafista alemán Emil Hübner, propiciaron su interés temprano por la epigrafía ibérica. Ambos autores habían realizado diversas contribuciones a esta materia de estudio, destacando la edición del primer *corpus* completo de epígrafes y monedas indígenas paleohispánicas por E. Hübner (*Monumenta Linguae Ibericae*, 1893). En el año 1901 fallece Hübner, y a partir de este momento, que coincide con la marcha de Gómez-Moreno de Granada a Madrid, parece que comienza a mostrar un mayor interés en el tema, tras haber estudiado las obras de sus antecesores, Zobel, Delgado, Berlanga y sobre todo Hübner. Sin embargo, durante la primera década del siglo XX el investigador no sentirá una plena seguridad en sus estudios sobre el tema, dada la gran carencia de documentación, como así le confiesa a Berlanga por carta (cf. II.2.2.1). Y parece que es por ello por lo que busca nuevas fuentes documentales y centra su atención en datos que hasta el momento habían pasado casi inadvertidos, como la onomástica indígena presente en la epigrafía latina peninsular, tenida en cuenta asimismo por sus maestros Rodríguez de Berlanga y Hübner (cf. II.3.2) y en la toponimia, en la que ya se fijó Antonio Delgado y los citados investigadores, para lo que Gómez-Moreno centró su atención en la distribución de ciertos nombres o sufijos. Todo ello se refleja en sus publicaciones, tanto en los *Catálogos Monumentales* –en los que incluye epigrafía latina– como en notas acerca de inscripciones latinas, como “Nuevo miliario del Bierzo” (1906, 1907) o “Epigrafía soriana” (1924, junto con Blas Taracena). Con todo ello comienza a “tantear” el terreno y es muy posible que a comienzos de la segunda década del s. XX, o incluso a finales de la década anterior, Gómez-Moreno ya tenga ciertas ideas en cuanto al desciframiento de la escritura levantina, pues a finales de esta segunda década, entre los años 1918 y 1919, redacta “Epigrafía española” (Enciclopedia Espasa, 1923), donde plasma sus conocimientos e hipótesis tempranas sobre la epigrafía antigua peninsular, mostrando que ya tiene una opinión formada. Al desarrollo y maduración de su hipótesis contribuirá la unión de tres circunstancias. En primer lugar, el que forme parte del profesorado del Centro de Estudios Históricos, gracias a lo cual entrará en contacto con numerosos discípulos de varias materias, como los arqueólogos Juan Cabré o Blas Taracena. En segundo lugar, su ingreso en la Academia de la Historia en el año 1915, auspiciado por el eminente epigrafista Fidel Fita, por sus conocimientos sobre epigrafía. Y finalmente, en parte

como consecuencia de estos nombramientos, algunas personas se pondrán en contacto con él por carta para exponerle sus teorías sobre las escrituras paleohispánicas, cuando Gómez-Moreno aún no ha publicado nada sobre el tema.

Esto último demuestra que Gómez-Moreno no dejaba de expresar sus ideas y teorías sobre la escritura paleohispánica en tertulias y reuniones científicas en aquellas instituciones en las que participaba desde comienzos del s. XX, como el Instituto Valencia de Don Juan o la Academia de la Historia. Ello se ve confirmado por los comentarios de su esposa Elena en algunas cartas, en los que delata “la mala costumbre” de Gómez-Moreno de desvelar sus ideas. Asimismo, sus discípulos en el CEH le harán llegar información epigráfica de primera mano, lo que contribuirá a un significativo desarrollo de sus estudios epigráficos. Por tanto, hasta este momento Gómez-Moreno realiza lo que podemos denominar como “criptotrabajo”, dado que no publica nada, pero sigue acumulando información, abriendo canales de información y expresando sus ideas provisionales en pequeños círculos académicos. No será hasta inicios de la siguiente década, la de los veinte, cuando por fin publica los resultados de sus estudios, impulsado por la aparición del primer documento ibérico escrito en un alfabeto conocido, el griego. Nos referimos al primer plomo de Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01), documento que confirma sus teorías, que por fin se atreve a publicar, parcialmente en 1922, y ampliadas en 1925. El largo y paciente criptotrabajo anterior es necesario para explicar el hecho de que Gómez-Moreno sea capaz de publicar su trabajo de 1922 solamente un año después de la aparición del plomo de Alcoy, ya que no es lógico pensar que desarrollara su hipótesis en tan corto periodo de tiempo. Este hecho, y el que ya hubiera escrito el artículo para la *Enciclopedia Espasa* confirman que Gómez-Moreno ya tenía unas teorías formadas. Asimismo, contrariamente a lo que se suele pensar, el investigador nos explicó todo este proceso hacia el desciframiento en su artículo “La escritura ibérica” de 1943, en la página 253:

“Cuando empezaron a interesarme estas cuestiones (...) solo tenía a mano los libros de Delgado y Berlanga (...) la obra de Hübner, (...) traté de asimilar su doctrina, adaptándola al completo acopio de materiales adjuntos. Fue entonces cuando (...) empecé a desviarme, acabando por creer que todo su aparato sobre iberismo era problema de método admirable sobre un fondo desmedrado e inseguro./Me di a remover este fondo (...) valorando los datos (...) útiles. Luego, sobrevino una idea; púsela a prueba y obtuve una solución, no de pronto aceptada, pues mi desconfianza era grande, sino al cabo de años y años, cuando (...) mucha documentación nueva daban cierta garantía, que ha ido reforzándose (...).”

Estas palabras retrospectivas de 1943, que apuntan someramente la metodología empleada en el desciframiento, se ven reforzadas por la documentación de estudio que se conserva en su archivo, la cual revela que su desciframiento se debe a un proceso de atenta observación, al que contribuía la buena memoria del investigador, una particular característica de su personalidad. Dentro de este proceso de observación, el método que siguió Gómez-Moreno fue el estudio de la distribución de los signos, distinguiendo entre vocales, oclusivas y continuas, en base a sus estudios de griego con la *Gramática Griega* de J. Curtius (1887), a lo que habría que añadir la idea de Hübner sobre la existencia de caracteres tipo “nexos”, que Gómez-Moreno interpretó como signos silábicos.

Pero la contribución de Gómez-Moreno, como estamos explicando, va más allá del desciframiento de la escritura levantina –aun siendo sin duda su aportación decisiva y crucial–, ya que dio gran importancia a otras fuentes documentales como la onomástica

personal, hasta ese momento casi no tenidas en cuenta en el estudio de las lenguas indígenas peninsulares (*cf.* II.3.2). De ello obtuvo resultados fundados sobre la división de la Península Ibérica en áreas lingüísticas diferenciadas, con gran claridad y acierto, en un momento aún muy temprano para las investigaciones sobre la situación lingüística peninsular (Gómez-Moreno 1925; 1942), distinguiendo un área indoeuropea y otra no indoeuropea. Fue un paso decisivo en la línea que viniendo de Humboldt desembocará pocos años más tardes en la investigación llevada a cabo por J. Untermann.

Aunque el objetivo principal del estudio de la documentación de Gómez-Moreno conservada en su Archivo haya sido hallar las pautas que explicaran los hitos en el proceso del desciframiento de la escritura, ha resultado sorprendente a la vez que gratificante constatar la gran cantidad de material inédito que se conserva en el Archivo, susceptible de aportar todavía información útil sobre múltiples aspectos para el estudio de la epigrafía paleohispánica. Así lo hemos argumentado y explicado tanto en el capítulo II.3.3 como II.4, en los que se ha valorado el archivo del investigador, obteniendo datos sobre fechas y circunstancias de hallazgos, localización de epígrafes, y material gráfico inédito que posibilita recuperar ciertas inscripciones, perdidas por su degradación o por no conocer su localización actual.

Capítulo III

CABEZO DE ALCALÁ, AZAILA (TERUEL)

III.1. CONTEXTUALIZACIÓN

El Cabezo de Alcalá, situado en el municipio turolense de Azaila, es un cerro que alberga una acrópolis ibérica con tres fases de ocupación. El yacimiento se sitúa a aproximadamente a 1,5 km al sudoeste de la localidad donde se ubica, Azaila, junto al margen derecho del río Aguasvivas, a 83 m de la terraza inferior del río y a 323 m sobre el nivel del mar. Desde la acrópolis se controlan amplias llanuras y se divisan las localidades de Belchite y Lécera a unos 30 km al oeste, Híjar al sur y a 5 km el Cerro de la Bobina, próxima a Vinaceite, y poblado ibérico contemporáneo a Azaila (Cabré 1944, 1; M. Beltrán 1976, 23-25; *MLH* III.2, 180 ss.). La forma que presenta la Acrópolis es curvada irregular, alcanzando unos 190 m de longitud y entre 40 y 60 m de anchura, con un doble anillo de muralla, y un tercer tramo en el extremo noreste (Cabré 1944, 3). Además de la acrópolis, a los pies del Cabezo se asienta una necrópolis, y en la parte baja se conservan restos de viviendas, de donde procede alguno de los grafitos hallado en actuaciones arqueológicas modernas (Díaz Ariño – Mayayo 2008; AZ.024, AZ.310, AZ.582). Asimismo, se han hallado restos cerámicos en la orilla oeste del río Aguasvivas, y al suroeste una considerable cantidad de piedras aisladas y labradas en las márgenes de los campos periféricos, en dirección a la llanada de Belchite, al otro margen del río (M. Beltrán, *op. cit.*, 24).

La cronología y las fases del yacimiento, sobre todo su final, son aún una cuestión problemática y motivo de discusión entre los especialistas (véase al respecto M. Beltrán 1995, 8-9; M. Beltrán 2013, 349 ss.). En general se proponen tres fases de ocupación consecutivas, identificadas por Cabré pero no bien definidas (1944, 5-7), según explica M. Beltrán (1976, 8). La primera etapa, cuyo comienzo se sitúa en la cultura de los campos de urnas, abarca los siglos VIII a III a.C., que contaba con una parte de la ciudad y la necrópolis situada al sureste del Cabezo. Una segunda etapa va del siglo III al II a.C., con una influencia ibérica bien presente. Y la tercera y última etapa podría tener su final en el segundo cuarto del s. I a.C. (M. Beltrán 1976, 10; M. Beltrán 2013, cap. V, y sobre todo, 489). El conjunto epigráfico de Azaila, por su parte, se corresponde con los siglos II-I a. C., momento en el que la epigrafía paleohispánica vive un periodo de expansión territorial de su escritura, principalmente en esta zona del Valle del Ebro (Simón Cornago 2013, 19, con bibliografía previa).

Por otra parte, conviene señalar que a principios del siglo XX, por error de transmisión oral, existió una confusión de localización del yacimiento con la localidad vecina de La Zaida, tanto en la bibliografía como en los trabajos arqueológicos (*cf.* III.2 y III.3).

Aunque más adelante trataremos acerca de las publicaciones sobre el yacimiento (*cf.* III.3), y sobre todo en cuanto a su epigrafía y sus excavaciones, es preciso hacer algunas apreciaciones previas al respecto. Las primeras publicaciones sobre el yacimiento se centraron en torno a su cerámica: *Zaragoza artística, monumental e histórica* (Tomo I) de 1890 por los hermanos Gascón de Gotor que incluye materiales de las primeras

excavaciones de Gil y Gil; “La ceràmica ibèrica a l’Aragó” (*Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*, 247 y ss.) de 1909 por Josep Pijoán, primer estudio directo del material; “Vases ibèriques du Musée de Saragosse” incluido en *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot* (T. 17, fasc. 1, 59- 74), también de 1909, por Pierre Paris. Tras estas primeras noticias, en el año 1919 comienzan las excavaciones sistemáticas y científicas en el yacimiento, hasta 1940 (cf. III.2), con un lapso de tres años sin trabajos arqueológicos a consecuencia de la Guerra Civil. En 1944 Cabré publica el primer estudio monográfico sobre el yacimiento, centrado en su cerámica, el *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. En él incluye el primer catálogo de la epigrafía de este conjunto. El siguiente en publicar y comentar algunos de los “letreros” de Azaila será Manuel Gómez-Moreno dentro de su obra *Misceláneas* (1949, 43 y ss.) con una selección de los 28 epígrafes más significativos. En 1964 se retoma la actividad arqueológica, que correrá a cargo de Antonio Beltrán e Ignacio Barandiarán, y diez años después Miguel Beltrán será el último que realice excavaciones importantes. Y en 1976 el mismo investigador publicará su tesis (defendida en 1973), la segunda gran obra monográfica sobre el Cabezo de Alcalá: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, en la que, al igual que Cabré, M. Beltrán incluirá un catálogo completo de su epigrafía. En 1990 Jürgen Untermann publica el conjunto epigráfico de Azaila en el tercer tomo de su gran obra sobre epigrafía paleohispánica *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)*, en el que incluye la epigrafía de Teruel, y, por lo tanto, la correspondiente al yacimiento de Azaila, bajo la referencia E.1. Cinco años después M. Beltrán retoma la materia azailense para sacar a la luz la documentación inédita de Juan Cabré sobre las excavaciones en el yacimiento, obra que tendrá una segunda parte en el año 2013 con el resto de este material inédito. Entretanto en el año 2000 el yacimiento es nombrado Conjunto de Interés Cultural como zona arqueológica y en él se realizan prospecciones (cf. III.2). Hoy en día el yacimiento es visitable y el conjunto epigráfico se conserva en diferentes instituciones nacionales, como expondremos más adelante (cf. III.6).

III.2. EXCAVACIONES DE AZAILA

El relato sobre las excavaciones en el Cabezo de Alcalá de Azaila se recoge en el capítulo IV de la obra de M. Beltrán *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013* publicada en 2013, entre las páginas 315 y 347. La información que se ofrece a continuación, con el fin de contextualizar el conjunto epigráfico de Azaila y la historia de su investigación, está basada principalmente en esta obra. Sin embargo, se han completado algunos datos por medio de la bibliografía sobre Azaila de Juan Cabré, su excavador principal, y de la correspondencia inédita mantenida entre el mismo Juan Cabré y su maestro Manuel Gómez-Moreno, conservada en el Archivo de Gómez-Moreno.

Las primeras excavaciones en el Cabezo de Alcalá fueron llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo XIX por el catedrático de la Universidad de Zaragoza y conservador del Museo de Bellas Artes de Zaragoza Pablo Gil y Gil, quien realizó cinco campañas, irregulares y poco sistemáticas⁵⁰⁹, con sondeos por toda la meseta, al parecer entre los años 1868 y 1872

⁵⁰⁹ De lo que se lamenta Cabré (1926, 216): “(P. Gil y Gil) Hizo calicatas y sondeos por toda la meseta y, donde le favoreció la suerte, abrió anchas zanjas y removió grandes zonas de terreno, sin respetar muros ni

(según Cabré 1926, 215; M. Beltrán 1995, 7)⁵¹⁰. Estas excavaciones al parecer fueron realizadas en la zona entorno al templo romano, en la calle principal de acceso y en parte del foso correspondiente (M. Beltrán 1976, 19). En estas campañas se sacó a la luz importante cerámica pintada, con la que Gil y Gil formó su colección privada de más de 2000 piezas (Gascón de Gotor 1890, 40) además de armas de hierro y de bronce (*op. cit.*, 42) que tras su muerte se repartieron entre el Museo de Zaragoza, una pequeña parte (Pijoán 1909, 247; M. Beltrán 1995, 7), y el Museo Arqueológico de Barcelona, vendida por su viuda (Pijoán 1909, 247; Paris 1909, 60). No llegó a publicar sus hallazgos, por lo que el lugar exacto del yacimiento no llegó a conocerse por el resto de la comunidad científica hasta las excavaciones de Cabré iniciadas a partir de 1919 (Cabré 1921, 25)⁵¹¹. Pero en la bibliografía temprana del yacimiento sí hay menciones al material hallado en estas primeras excavaciones, como en el citado libro *Zaragoza artística, monumental e histórica* (Tomo I) de 1890 de los hermanos Gascón de Gotor, en donde dan a conocer la cerámica, hierros y bronce (M. Beltrán 1995, 7), y más adelante en 1918 J. Pijoán en su artículo “La cerámica ibérica a l’Aragó” publicado en el *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans* (247 ss.) y P. Paris en 1909 en su trabajo “Vases ibériques du Musée de Saragosse” en *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot* (T. 17, fasc. 1, 59-74) también estudiarán el material cerámico. Más adelante Cabré (1934) hará mención a algunas piezas, *kalathoi*, que fueron hallados en las excavaciones de Gil y Gil o que se localizaron posteriormente en las tierras removidas por él. Entre este material al menos nueve piezas conservadas actualmente en el Museo de Barcelona contienen grafitos o marcas pintadas grafemáticas (*cf.* III.9). Es decir, desde el primer momento la epigrafía es un elemento presente entre los hallazgos materiales del Cabezo de Alcalá, que fueron ya señalados por Pijoán (Pijoán 1908, 254-255, nn. 8, 9 y 13).

Antes, en 1915, Bosch Gimpera y Colominas intentan localizar el yacimiento y se dirigen a la localidad vecina de La Zaida, con la cual se confundió debido a un error de transmisión oral, y donde realizan excavaciones (Cabré 1926, 216; M. Beltrán 1976, 7). En el artículo de Pijoán de 1908 (247), y por referencia de este también P. Paris, se incurre en el mismo error (1909, 60)⁵¹² y se menciona todavía al yacimiento bajo esta adscripción equívoca, reconociéndose aún el desconocimiento del lugar exacto donde se hallaba el lugar arqueológico: “(...) La viuda es recorda vagament del lloch, y els capellans del poble, que van ajudar a D. Pau Gil en els seves excavacions, també son morts. Els papers del difunt es van cremar y els amichs de Saragoça no coneixen els detalls de l’aventura” (Pijoán 1908, 247).

Tras estas primeras noticias acerca de Azaila en el año 1919 comienzan con carácter oficial las excavaciones sistemáticas y científicas del Cabezo de Alcalá (Cabré 1921, 25; 1925, 297),

construcción alguna. Así, en el período de nuestras excavaciones, pasamos por fases deprimentes, dada la esterilidad de los trabajos, cuando poníamos a la luz aquellas vandálicas destrucciones; (...)”.

⁵¹⁰ Parece tratarse de una errata la información dada por Miguel Beltrán en su libro de 1976, en el que enmarca estas excavaciones entre los años 1885 y 1890. Como se menciona en la bibliografía temprana (Pijoán 1908, 247; P. Paris 1909, 60) dichas excavaciones fueron llevadas a cabo por el citado D. Gil y Gil antes de estar casado (1883; <http://dbe.rah.es/biografias/78536/pablo-gil-y-gil>), lo que implica que fueron anteriores al año 1870.

⁵¹¹ “(...) aquella interesantísima cerámica pintada, que fué descubierta por D. Pablo Gil (en yacimiento impreciso o puesto en litigio por varios especialistas, ya españoles, ya extranjeros, que han escrito con encomio de ella) y que se conserva en los museos municipales de Zaragoza y Barcelona. (...)” (*op. cit.*, 25)

⁵¹² Éste menciona también como posible lugar de hallazgo una necrópolis situada en la localidad de Hajar en Teruel (P. Paris 1909, 60).

que correrán durante diez años a cargo de Juan Cabré y Lorenzo Pérez Temprado. Estas excavaciones, sin embargo, parece que se iniciaron un año antes, como señala M. Beltrán en 1995 en la primera publicación sobre la documentación inédita de Cabré acerca de Azaila. En la introducción al llamado “Cuaderno I” M. Beltrán explica que dicho cuaderno contiene información sobre las excavaciones de 1918, a pesar de que la fecha dada por Cabré en su artículo de 1921 sea 1919.

En 1920 se comenzó a excavar el extremo Norte de la Acrópolis (Cabré 1921, 26), con el fin de obtener información sistemática sobre la ciudad ibérica. Se localizaron varias calles, una de las cuales, con orientación este-oeste (calle G), se iniciaba a partir de una de las puertas de ingreso a la ciudad (subida B). En esta campaña se localizaron también las torres, de planta cuadrada, que contaban aún con un cuerpo inferior de más de 2 metros de altura, y una distancia entre ellas de unos 7 metros (Cabré 1921, 26). En cuanto a hallazgos materiales en esta campaña destacaron los dos tesoros de monedas que se localizaron intactos, el primero, compuesto por 112 monedas y localizado en la primera vivienda de la calle con orientación este-oeste (calle G, casa 1?)⁵¹³, bajo una losa del hogar, junto con varios objetos de bronce como son: un objeto con representación de cabeza de caballo y el busto de Diana, un vaso con asa y una cabeza de Sileno, un disco, un brazalete y un anillo; algunos trozos de hierro correspondientes a un *soliferrum*, una reja, clavos y otros objetos; así como dieciséis recipientes de cerámica campaniense con grafitos ibéricos y varios objetos de cerámica ibérica; en las habitaciones colindantes también se encontraron más recipientes de cerámica ibérica pintada con profusa decoración; y el segundo, que cuenta con 601 monedas, en un departamento de una casa situada al sur de la torre Oeste, en las escaleras de subida a dicha torre, según apunta M. Beltrán (1995, 90). Estas excavaciones también ayudaron a Cabré a precisar una cronología del yacimiento y sus diferentes niveles de ocupación (Cabré 1921, 31), quedando fijada la destrucción de la ciudad durante las guerras sertorianas, entre los años 82 y 72 a.C.

En las primeras campañas de excavaciones se localizaron, entre los restos arqueológicos, el perímetro amurallado de la ciudad, dos de sus torres en 1920, cimientos de viviendas y dos caminos de acceso, y además se estudiaron las técnicas de construcción empleadas en la acrópolis, como son aparejos de mampostería combinado con losetas de caliza, adobes y yeso en el interior (Cabré 1925, 297 ss.). Además, permitió a los investigadores un mejor conocimiento tanto de la arquitectura militar como del urbanismo civil.

Fue identificada una planta de 191 metros de longitud de sur a norte. Asimismo, fueron identificados al menos tres edificios con carácter religioso, pequeños templos, uno de ellos quizás indígena y un segundo, romano, estaban situados fuera de las murallas superiores de la acrópolis, pero en el interior de esta, y frente a su entrada principal. Se identificaron, además, algunos restos de un posible tercer templo en el extremo sur del Cabezo. Entre el urbanismo civil se excavaron las llamadas casa 5⁵¹⁴, aún intacta (Cabré 1926, 250), que al

⁵¹³ M. Beltrán (1995, 90) apunta como localización la calle D, casa 1. Sin embargo, la calle este-oeste que parte de la segunda subida debería corresponderse con la calle G, según el plano de Cabré (1944, fig. 1).

⁵¹⁴ Con un nivel de cenizas de 95 cm de grosor, su pavimento si sitúa al mismo nivel que el enlosado de la calle. Las paredes y suelos de esta casa estaban enlucidos de yeso. Su planta representa el típico almacén de las familias más ricas del Cabezo de Alcalá. En su interior había un poyo adosado a las tres paredes conservadas y a su vez ocupando el centro de la cámara.

parecer se correspondía con un almacén en el que se hallaron cerámica ibérica tanto pintada como sin pintar, tapaderas, cerámica campaniense, diez ánforas, algunas con grafito⁵¹⁵, y glandes de plomo; la casa 6⁵¹⁶, que era una vivienda, en la que se localizaron dos vasijas pintadas de cerámica ibérica, un gran plato de cerámica ibérica en cuyo interior había barros cocidos y pintados, más cerámica ibérica pintada y sin pintar⁵¹⁷, varias tapaderas⁵¹⁸, dos fusayolas y una posible canica⁵¹⁹, y varios pucheros y tapaderas de cerámica negra, quince soportes de tapaderas, y dos conos, cuatro ánforas romanas, un mortero, cerámica campaniense con epigrafía ibérica⁵²⁰, noventa y ocho *pondera*⁵²¹ y dos objetos de bronce; la casa 3 (Cabré 1925, fig. 3; Cabré 1926, 256s.) en la que se recuperaron un jarrito, un brazailete, un disco y un anillo de bronce, restos informes de hierro, dieciséis objetos completos y algunos fragmentos de cerámica campaniense, algunos con epigrafía, dos recipientes de cerámica de barniz negro, uno de ellos con grafitos ibéricos⁵²², varios ejemplares de cerámica ibérica, tres ánforas romanas, dos de ellas con grafito⁵²³, dos fusayolas sin marcas y algunas monedas. Además, se excavó otro departamento situado junto a la casa 3, que al parecer se trataba de un almacén en el que se halló mucha cerámica fragmentada, tanto campaniense como ibérica, casi en superficie.

Como recopilación de los hallazgos de restos materiales destacan cerámica ibérica pintada con motivos geométricos, animales y figurados, cerámica campaniense y ánforas romanas, así como *pondera*, además de los dos importantes conjuntos monetales, en 1920 (Cabré 1921, 26 ss.), así como hallazgos sueltos en los años posteriores (Cabré 1925, 301), sumando un total de 752 monedas, casi todas de bronce. La escultura también forma parte de este conjunto material, con pequeñas y grandes piezas, como una pequeña cabeza de toro de

⁵¹⁵ De las cuales tres contienen grafitos tanto ibéricos como latinos: un ejemplar presenta en el cuello junto al borde de la boca las letras latinas DA, y una X en el arranque de una de las asas (AZ.975); otra de las ánforas presenta, también en el cuello, el signo ibérico **bo** (AZ.647?); y por último, en un fragmento del cuerpo de otra se puede leer la letra latina A (AZ.963?).

⁵¹⁶ Como la anterior, el suelo de la casa estaba al nivel del enlosado de la calle. Esta casa, cuya función se destinaba a vivienda, es de planta cuadrada y tiene dos habitaciones al fondo, una de ellas destinada a despensa y la otra a cocina.

⁵¹⁷ Entre ellas una tinaja con la estampilla, varias veces repetida en el yacimiento, **ilturatin** (Cabré 1926, 254 y fig. 40; E.1.1/AZ.012-.014).

⁵¹⁸ Una de ellas contiene el grafito **bo** en su base (Cabré 1926, 254; AZ.570).

⁵¹⁹ Cabré indica “una bola”, que probablemente sea lo que hoy se llama “canica”, habitual en yacimientos ibéricos y celtibéricos.

⁵²⁰ Dos “tarritos del mismo tipo” (Cabré 1926, 256), quizás forma Lamb. 3, uno con el signo ibérico **n** (¿?), y el segundo con los signos **l** y **tu** (¿?). Además, un pequeño plato contiene al parecer un grafito **lka** bajo el borde de su boca (¿E.1.259/AZ.201?, con el grafito en la base). Otros tres platos planos contienen en su base los signos **l** y **ti** (E.1.265/AZ.207).

⁵²¹ La mayoría de alabastro, con una dimensión media de 49 x 10 x 5 cm, y con un solo orificio de sujeción. Entre estos dos contienen grafitos grafemáticos: el primero el grafito **nl** (AZ.465) en la cabecera y el segundo los signos **ba**, **n** y **l** (Cabré 1926, 256, ¿AZ.402?). Pero también de barro cocido, más pequeños y con uno o dos orificios. Entre los últimos hay algunos que presentan marcas incisas: uno con signo **i** en la cabecera (cf. AZ.723-.738); otro con dos rosetas de hojas triangulares y entre ambas el signo **l** (AZ.785-.787, existen cuatro ejemplares en total, uno de ellos, AZ.789, con una segunda marca, **e**); un tercero con el grafito ibérico **on** y debajo el posible signo **ba** (E.1.400/ AZ.487). Creemos que debe reconsiderarse la lectura de este grafito (cf. AZ.487); un cuarto ejemplar con tres signos **s** consecutivos (E.1.424/AZ.491-.492).

⁵²² Lamb. 3 con los signos ibéricos **ti** y **m** (E.1.224/AZ.270-.271).

⁵²³ Una de ellas, de base puntiaguda y con grandes asas contiene en el arranque del cuello el silabograma **tu** decorado con tres puntos en su interior (AZ.655), y una segunda con el signo ibérico **ko** (AZ.648).

bronce y otras grandes esculturas como algunas cabezas de tipo romano (Cabré 1925, 306 s.). Diferentes objetos de bronce, como candelabros, balanzas, pequeños braseros, calderos, placas de cinturón, etc., fueron hallados en estas campañas, al igual que ya sucediera en las primeras excavaciones de Gil y Gil. Desde las primeras excavaciones, como puede observarse, la epigrafía está muy presente en el conjunto de hallazgos de estas primeras excavaciones oficiales. Predominan los grafitos sobre cerámica ibérica y ánforas (v. notas 514 y 516), que ya presentan sellos con epígrafes latinos, y *pondera* de alabastro y barro cocido (Cabré 1926, 256, v. nota 11), la mayoría de los cuales contienen grafitos ibéricos (Cabré 1925, 301; Cabré 1926, 252, fig. 39, 253, fig. 40, 255, fig. 42, 256), y entre los que ya se había localizado la llamada “pesa del elefante”, una pesa de alabastro que contiene dos grafitos y varias representaciones animales y figuradas (E.1.372/AZ.417). Esta pesa se localizó concretamente en 1922 (carta de Cabré a Gómez-Moreno del 24 de agosto de 1922, IGM12276-7), en la calle D, casa 14, junto con otras 160 pesas, al parecer cincuenta de ellas con grafito (v. contexto completo en AZ.178).

En el mes de octubre del año 1923 se llevaron a cabo excavaciones en la zona de los templos de la acrópolis (Cabré 1934, 351), en las que se sacaron a la luz diversas calles y viviendas adyacentes, lo que dio como resultado el mejor conocimiento sobre la estratigrafía y estructura de esa parte de la ciudad. Asimismo, se produjeron importantes hallazgos materiales, como fueron unos objetos de bronce (esculturas)⁵²⁴, además de otros objetos. La nueva información obtenida en las últimas excavaciones le lleva al investigador turolense a determinar mejor la cronología del yacimiento, pero advierte que aún no está completamente fijada y que los resultados de las siguientes campañas de excavaciones en el Cabezo ayudarán a precisarla mejor. (cf. apéndice I, carta de Cabré a Gómez-Moreno del 9 de octubre de 1923, IGM12505-5 en la que se incluye una descripción completa de las excavaciones).

En mayo del año 1925 continúan las excavaciones sin Lorenzo Pérez Temprado, ausente por estar enfermo. Cabré determina la situación del templo ibérico (subida A) y finaliza los trabajos en el espolón de la meseta. Además, se excava el acceso a la acrópolis y las murallas, de las que se conserva el alzado inferior, lo que permite conocer accesos, escaleras, etc. Tras estos trabajos Cabré se da cuenta de que el perímetro de la acrópolis es mayor de lo que se suponía, y se plantea la ampliación del plano general (cartas del 10 y 16 de mayo de 1925 de Cabré a Gómez-Moreno, IGM13042, IGM13043), plano que empieza a confeccionar por lo menos en las excavaciones desde 1922 (carta del 24 de agosto de 1922, IGM12276). Asimismo, se plantea excavar fuera de murallas. En esta nueva campaña se producen pocos e incompletos hallazgos: especie de cáliz pintado, muchos *pondera* (al parecer sin grafito) y cerámica con grafitos ibéricos (probablemente fragmentos) (carta del 10 de mayo de 1925, IGM13042).

A partir de 1929 continuará J. Cabré solo, con un lapso de tres años en los que los trabajos serán dirigidos por su hija Encarnación Cabré (1930-1933). Durante la Guerra Civil se detienen las excavaciones, dado que, como explica el propio Cabré en un artículo de 1941 en *Archivo Español de Arqueología* (vol. XIV, nº 42), el lugar fue utilizado como trincheras del bando republicano por su importante situación estratégica, desde la que se controlan las

⁵²⁴ Expuestas actualmente en la sala 18 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

comunicaciones de la región, entre el Bajo Aragón y Zaragoza, al margen izquierdo del Ebro. Estas trincheras y barricadas afectaron a los restos del templo íbero-romano, a las dos entradas, y parte interior de la ciudad, causando “grandes destrozos, pues derribaron muros, levantando parte del empedrado y de las aceras de las calles” (Cabré 1941, 232). Sufrió especialmente grandes daños el templo, por la construcción de un refugio en su *cella* y *pronaos*, que destruyó casi todo el mosaico del pavimento, además del *podium* del mismo templo. El levantamiento de numerosos refugios, aprovechando la planta y muros de muchas viviendas ibéricas, destruyó muchas de estas. Además, se perdió gran parte del enlosado de las calles y aceras. Todo ello afectó al trazado de las calles de la Acrópolis. En la parte este del Cabezo se situaron tiendas de campaña y barracones de madera, para lo cual fueron derribadas muchas paredes ibéricas, con cuyas piedras se realizaron otros muros. Tras terminar la guerra se derrumbaron algunas construcciones más a consecuencia del saqueo producido por las gentes de la zona. Cabré ofrece una exacta descripción del estado del Cabezo en 1940: “El aspecto de la acrópolis de Azaila en 1^o. de junio de 1940 (...) no pudo ser más desolador: ruinas sobre ruinas, bajo un sudario de escombros modernos ensombrecidos por la herrumbre de los envases metálicos de comestibles y papelotes de propaganda arrojada por los rojos, entre la exuberante vegetación de sisallos y hierbajos que recubrían por igual las calles, terraplenes, fosos y terrenos incultos de sus inmediaciones” (Cabré 1941, 234). A partir de los meses de noviembre y diciembre de 1940 se comenzaron a realizar trabajos de limpieza, reconstrucción, consolidación y excavación del yacimiento, gracias a la colaboración del Ministerio de Educación Nacional, por mediación de la Comisaría General de Excavaciones. Tanto Azaila como el castillo de Sagunto, Mérida y Numancia se vieron beneficiados por esta acción (*ibid.*). A partir de 1940, por tanto, se retoman las labores arqueológicas durante otros cuatro años más. Las excavaciones de 1942 revelan tres estratos arqueológicos superpuestos continuados, pero bien definidos (Cabré 1943, 51, 61). Además, a finales de esta campaña se excavó la necrópolis situada al sureste del Cabezo de Alcalá (Cabré 1943; 1944, 1), entre otras cosas. En el segundo estrato, el nivel ibérico propiamente, se halló la pesa de telar con inscripción ibérica E.1.396/AZ.464 (Cabré 1943, fig. 4)⁵²⁵.

Más de veinte años después, en 1964, Antonio Beltrán e Ignacio Barandiarán, junto con Guillermo Fatás, Miguel Beltrán, Concepción Blasco, Josefa Henández Esteruelas y Cristina Monterde, retoman los trabajos arqueológicos, poniendo al día el estado del yacimiento (A. Beltrán 1964b, 80), con el permiso de la Dirección General de Bellas Artes. Realizan una limpieza de la acrópolis y revisan los lugares en los que hay superposición de estratos. Asimismo, realizaron sondeos al pie de la zona sudeste de la acrópolis y en la casa número 12 del plano de Cabré, y un corte estratigráfico al Sur de la acrópolis. También se realizaron trabajos en la necrópolis hallstática. Diez años después, en 1974, Miguel Beltrán será el último que realice excavaciones importantes en el yacimiento, cuyo estudio publicará en 1976, *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*.

⁵²⁵ El dibujo muestra los dos primeros signos de forma diferentes a como se dibujarán con posterioridad. Aquí el signo s y el silabograma ka, y más tarde (Cabré 1944, lám. 10, nº 104) l e i, respectivamente.

Por último, en el año 2000, como ya se ha mencionado más arriba, el yacimiento es nombrado Conjunto de Interés Cultural como zona arqueológica y se realizan algunas prospecciones, concretamente en la Zona Baja y en la zona llamada de Val de Alegre, fruto de las cuales fueron halladas cuatro inscripciones ibéricas más (Díaz Ariño – Mayayo 2008; AZ.024, AZ.310, AZ.582, AZ.984). En los años 2003 y 2007 a 2008 se llevarán a cabo trabajos de conservación y de restauración en el yacimiento.

III.3. PUBLICACIONES SOBRE EL YACIMIENTO Y SU EPIGRAFÍA

Las publicaciones acerca del yacimiento de Cabezo de Alcalá de Azaila comienzan a raíz de sus primeras excavaciones realizadas entre los años 1868 y 1872 (cf. III.2) por el catedrático y director del Museo de Bellas Artes de Zaragoza D. Pablo Gil y Gil. Estas primeras publicaciones, hasta que J. Cabré retoma las excavaciones en el año 1919, se centran solo en el material hallado en el yacimiento, dado que, como ya se ha explicado, la situación exacta del yacimiento no se conoció hasta ya entrado el siglo XX, y asimismo su primer descubridor no realizó ninguna publicación acerca de sus trabajos arqueológicos en el yacimiento. La primera publicación data del año 1890 y corre a cargo de los hermanos Gascón de Gotor, quienes en su obra “Zaragoza artística, monumental e histórica” (Tomo I) dan a conocer la cerámica y otros materiales procedentes de las excavaciones de Gil y Gil. Los autores, para definir este material, lo refieren, en primer lugar, como procedente de “la notabilísima colección”⁵²⁶ de D. Pablo Gil y Gil, y, en segundo lugar, señalan el yacimiento y el conjunto: “Más de dos mil son las vasijas de barro de la edad prehistórica encontradas en Azaila (Treuel) en grandes excavaciones practicadas por el citado señor” (Gil y Gil 1890, 40). En esta primera publicación ya se destaca la importancia del material hallado, e incluyen una descripción de él, clasificado por tipología, y acompañado de fotografías de las piezas (*op. cit.* 40-42).

En las publicaciones siguientes referidas al yacimiento existirá un error de transmisión oral que llevó a los autores a confundir la procedencia exacta de estos materiales, y se mencionarán como procedentes de La Zaida, localidad aledaña a Azaila. Sin embargo, conviene señalar que los hermanos Gascón de Gotor sí localizaron el conjunto en Azaila (*op. cit.*, 40, 42). Del mismo modo Cabré incurrirá en este mismo error de localización en su *Catálogo Monumental de la Provincia de Teruel*, que nunca vio la luz⁵²⁷, y que realizó entre los años 1909-1910, cuando aún no se conocía con certeza la localización exacta del yacimiento. Las siguientes publicaciones con relación a Azaila no verán la luz hasta dieciocho años después. Se trata de dos estudios consecutivos sobre el conjunto cerámico, el primero de 1909⁵²⁸, que corren a cargo del investigador catalán J. Pijoán en “La cerámica ibérica a l’Aragó” publicado en el *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans* (247 ss), y el segundo, del

⁵²⁶ No solo compuesta por el conjunto de Azaila, sino también por otras piezas de diferentes épocas, como códices árabes, manuscritos armas, etc, como señalan en su obra los hermanos Gascón de Gotor (*op. cit.*, 56-57, 132, y Lám. nº. 7) y J. Pijoán (1908, 247).

⁵²⁷ Hoy en día puede encontrarse para lectura y descarga en la base de datos del CSIC: http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_interior_teruel.html.

⁵²⁸ Aunque el artículo de Pijoán se publica en 1909 el artículo pertenece al número de Anuario del Institut d’Estudis Catalans del año 1908.

mismo año, por el estudioso francés Pierre Paris en su artículo “Vases ibériques du Musée de Saragosse” incluido en *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot* (T. 17, fasc. 1, 59-74), respectivamente. El primero de los autores, Pijoán, incluye la cerámica de Azaila dentro de su estudio sobre la cerámica ibérica de Aragón (Pijoán 1909, 247 ss, fig. 10) y lo hace ofreciendo un estado de la cuestión sobre estas primeras excavaciones y acerca de lo que sucedió con el material tras su hallazgo. Según cuenta Pijoán el material se custodiaba en aquel momento en los Museos de Zaragoza y de Barcelona. Asimismo, Pijoán ofrece una descripción detallada de las piezas recogidas en el Museo de Barcelona, y es la primera vez que se hace mención de la epigrafía que contienen estas piezas⁵²⁹. La publicación de P. Paris, dedicada a la cerámica ibérica del Museo de Zaragoza, se basa en la información de Pijoán, quien al parecer se la proporcionó, aunque afirma que es inexacta. Por ello el investigador francés intenta indicar las posibles procedencias de la cerámica de Azaila (*ibid.*, 60): una necrópolis situada en la localidad de Hajar (Teruel) o La Zaida, próxima a la anterior, a 57 km de Zaragoza, según indica Paris. Al igual que Pijoán, Paris describe las piezas del citado museo, de las que realizó un estudio directo, y presenta un estudio comparativo de la cerámica ibérica.

En 1915 Bosch Gimpera en su estudio sobre la cerámica ibérica (Bosch Gimpera 1915)⁵³⁰ refiere la cerámica del yacimiento como procedente de La Zaida, reiterando en el error de transmisión, pero lo corrige en nota, poniendo en duda esta procedencia para la cerámica citada como de “La Zaida”, y asumiendo su correcta localización en Azaila, según indicación de Cabré al autor (27, nota 4).

En 1921 Cabré dedica a los dos conjuntos de monedas hallados en el Cabezo de Alcalá su primera publicación sobre Azaila, tras el comienzo de sus excavaciones. Inicia este trabajo explicando la motivación que le llevó a excavar en Azaila y el interés científico que suscitaba investigar este yacimiento (Cabré 1921, 25)⁵³¹. Asimismo, incluye un avance del informe de las excavaciones que presentarían los dos responsables de la excavación a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Presenta la cuestión sobre la cronología de Azaila, que propició una importante discusión en la bibliografía de la época con Bosch Gimpera (1915, 1923a, 1923b, 1923c). Además, para esta publicación Cabré cuenta con la colaboración de Gómez-Moreno, quien le asesora con relación al estudio e inventario de las monedas (Cabré 1921, 27). Cabré, como base de su clasificación y presentación del material indica como fuentes bibliográficas los *MLI* (1893) de Hübner y el *Nuevo método de clasificación de las*

⁵²⁹ Son las piezas con los números 8, 9 (p. 254), 11, 12, 13 (p. 255), cuya imagen fotográfica se muestra en la figura 24, que se corresponden con tres tapaderas de cerámica ibérica. Estas piezas se corresponden con las referencias AZ.007, AZ.567, AZ.572, AZ.856, AZ.857 de mi catálogo (cf. III.9).

⁵³⁰ “El problema de la cerámica ibérica”, *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, Memoria nº 7, Madrid, 1915 (<http://simurg.bibliotecas.csic.es/view/466398>).

⁵³¹ “La causa primordial que me decidió a encargarme de la dirección de las excavaciones oficiales en la acrópoli ibérica de Azaila, juntamente con mi buen y antiguo compañero y colaborador D. Lorenzo Pérez Temprado, fué (aparte de mi acendrado amor regionalista a las antigüedades y riquezas artísticas de la tierra en que nací) el contribuir con mi modesto concurso al esclarecimiento de ciertos problemas cronológicos, de carácter pre-romano. De momento me interesaba inquirir, en qué *razzia* de las luchas del imperio de Roma con nuestros aborígenes, sucumbieron arrasados por el fuego esa multitud de poblados ibéricos del Bajo Aragón (...). Y en segundo término, averiguar preferentemente la época del mayor florecimiento y, si fuera posible, la fase póstuma de aquella interesantísima cerámica pintada (...).”

medallas autónomas de España (1871) de Antonio Delgado, referentes también para la epigrafía paleohispánica del momento.

En este punto debe señalarse que la ubicación exacta del yacimiento, en la localidad de La Zaida, ya es conocido, sin embargo, en 1923 Bosch Gimpera sigue haciendo alusión a la cerámica del yacimiento bajo la denominación de La Zaida (1923a, 669 s.), aunque corregirá esta mención en otras publicaciones del mismo año indicando la doble adscripción, la correcta y la incorrecta, así: “Al grup de La Zaida o Azaila” (1923b, 682), quizás intentando evitar una confusión con la bibliografía anterior. Finalmente, en su artículo “Notes de prehistoria aragonesa” sólo indicará “Azaila” (Bosch Gimpera 1923c, 65-66) como localización. En este artículo el investigador intenta explicar la cronología de la rica cerámica decorada del yacimiento, y vuelve a insistir en la deficiencia de publicación del material hallado por Gil y Gil en las primeras excavaciones.

En 1925 Cabré publica el importante artículo “Los bronce de Azaila” (*Archivo Español de Arte y Arqueología*) en el que expone el resultado de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento desde el comienzo de las excavaciones oficiales en 1919, a su cargo junto con Lorenzo Pérez Temprado. Es la primera vez que se da a conocer, por un lado, la estructura de la Acrópolis del Cabezo de Alcalá, ilustrada con el primer plano publicado de ella, en la figura 1 (FIGURA 84) de dicho artículo, y por otro, qué tipo de edificaciones la constituían, es decir, templos y viviendas. Asimismo, explica los materiales hallados, como son la cerámica y sus diferentes tipologías, que desarrollará extensamente al año siguiente en su siguiente artículo sobre el yacimiento, así como en su obra de 1944 (v. abajo); y además los *pondera*; las monedas, que ya había recogido en el primer artículo sobre el Cabezo (Cabré 1921); y los objetos de bronce, objeto de la publicación. Además, Cabré no obvia la importante presencia de la epigrafía, tanto latina como ibérica, en los diferentes objetos cerámicos, como ánforas y *pondera* (Cabré 1925, 301).



Fig. 1.—Plano esquemático de la acrópolis de Azaila: 1, templo indígena; 2, id. romano; 3, casa del anacliterium; 4, id. de la lucerna, en forma de cabeza de negro; 5 a 10, viviendas en las que se han descubierto vasos pintados con figuras humanas y de animales.

FIGURA 84. Plano publicado de la acrópolis del Cabezo de Alcalá de Azaila por J. Cabré en 1925

Como acabo de comentar, el estudio sobre la cerámica de Azaila será desarrollado por Cabré en diversos artículos y participaciones en congresos, lo que inicia en su artículo de 1926 “La cerámica pintada de Azaila” (*Archivo Español de Arqueología* 2, 215-260), en el que asimismo incluye un estado de la cuestión sobre la historia de la investigación del yacimiento. No

oculta su indignación acerca del modo de proceder en las primeras excavaciones, que considera “vandálico”. Este estudio sobre la cerámica ibérica pintada de Azaila junto con los que seguirán los años siguientes pueden considerarse los estudios preliminares y preparatorios para la futura obra *Corpus Vasorum Hispanorum* de Azaila (1944), en la que desarrollará extensamente el tema. Centrándonos de nuevo en el artículo de 1926, en él describe los motivos de la cerámica pintada del yacimiento, dividiéndolos según su tipología: la figura humana, escenas de animales, motivos geométricos y vegetales. Además, incluye la descripción de algunas viviendas y espacios y su material, entre el que describe las piezas con epigrafía, que acompaña de dibujos (figs. 39, 40, 42). El interés por la epigrafía ibérica y por sus avances en este campo queda patente desde muy pronto en Cabré, dado que siempre informa a su maestro Gómez-Moreno por carta sobre estos hallazgos, y a él entregará su fichero de inscripciones que elaboró para la publicación del *CVH* (cf. III.3 y 4). Además, conviene señalar que Cabré ya tiene en cuenta el sistema de transcripción de Gómez-Moreno como herramienta de trabajo, como bien menciona en esta publicación de 1926 (pág. 253), dado que acababa de ver la luz (Gómez-Moreno 1925), el año anterior.

Tras esta publicación Cabré presenta parte de sus investigaciones sobre Azaila en congresos como el IV Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Barcelona en el mes de septiembre 1929 y en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica celebrado en Portugal en 1930 (Cabré 1931).

En 1934 vuelve a tratar la cerámica del yacimiento en “Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus obras” publicado por Cabré en el *Homenaje a Mérida*⁵³². En esta ocasión se centra en una serie de *kalathoi* o “sombreros de copa”, con representaciones figuradas de caza, acompañadas de animales que incluyen también motivos vegetales, hallados en las excavaciones de Gil y Gil o entre las zonas donde él excavó. Algunas de estas piezas están caracterizadas por la inclusión de una marca pintada H, que podría representar el signo ibérico “o” y que Cabré interpreta como la firma del autor de las piezas. Aprovecha la ocasión para ahondar en el estudio de esta cerámica indígena, tanto desde el punto de vista decorativo como el de sus posibles influencias y desarrollo.

La siguiente publicación sobre el yacimiento, “La acrópolis de Azaila” (AEA XIV, n. 42, 232-237), de nuevo a cargo de J. Cabré, será realizada tras la Guerra Civil y verá la luz en 1941. En esta ocasión Cabré explica el desolador estado del yacimiento tras dicho conflicto bélico y ofrece una descripción profusa de los daños (cf. III.2).

En 1943 de nuevo el investigador turolense se centra en la cerámica de Azaila y en su problemática acerca de la cronología en el artículo “La cerámica céltica de Azaila (Teruel)”. Y nos adelanta ya la publicación del *CVH* de Azaila, del cual, como hemos dicho, estos artículos previos constituyen su preparación. Realiza un repaso de la cerámica ibérica y sus estilos conocidos hasta el momento, dividida en periodos: periodo A que se corresponde con el oeste de Cataluña (Ilerda, Sidamunt (LI), Fonstcaldes (T), etc.), desde donde se extiende al este de Cataluña (Ampurias, Puig Castellar, etc.) y sur de Francia (Ensérune), en un primer momento, y posteriormente, pero con su evolución particular, se extendió por la costa

⁵³² Publicado en el Anuario del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos. El artículo mencionado ocupa las páginas 351 a 371.

mediterránea. Aquí se encuentra el estilo Elche-Archena (Elche, Archena, La Albufereta (A), La Serreta (A), Cabecico del Tesoso (MU), etc.), caracterizado por motivos vegetales que rellenan los huecos sobrantes en la composición decorativa de la cerámica de tipo animal y vegetal. Y el periodo B, que se inicia en Edetania del Bajo Aragón.

Este mismo año José Vallejo (Vallejo 1943) realiza una publicación sobre la escritura ibérica y su estado actual de conocimiento, que incluye una crítica a la teoría de Gómez-Moreno, y que rebatirá en otra publicación un año más tarde (Gómez-Moreno 1943). Para lo que nos ocupa en este punto, Vallejo alude al CVH, del que alaba la parte dedicada a la epigrafía y señala, a partir de la interpretación de Cabré, la existencia en Azaila de posibles antropónimos, como nombres de propietarios (Vallejo 1943, 474), que compara con algunas secuencias aparecidas en el yacimiento edetano de Liria. Pero se va a centrar, sobre todo, en dos marcas estampilladas sobre morteros, una latina y otra ibérica, realizadas en una cartela en forma de *planta pedis*: PROTEMVS·FECIT (CVH, fig. 15, n. d.2; AZ.962) y **baboóte/nbotenin** (E.1.287/AZ.308), que toma por marcas equivalentes, realizadas por el mismo alfarero. Sobre ello llamará la atención igualmente García y Bellido más de quince años después (García y Bellido 1959, 165).

En 1944 Cabré publica el *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*, obra que surge a partir del proyecto internacional *Corpus Vasorum Antiquorum*⁵³³ y que supuso una obra importante para la ciencia española del momento, a pesar de no haber sido reconocida internacionalmente (v. nota 6 y Olmos 1989; Aranegui 2006, 197). No obstante, al margen de estas vicisitudes, fruto de la época en la que se concibió este trabajo, en lo tocante a mi estudio, es la obra más importante sobre Azaila, tanto a nivel arqueológico como epigráfico. Esto se debe, en primer lugar, a que es la primera monografía sobre el yacimiento, tras los recientes trabajos arqueológicos llevados a cabo durante más de veinte años, y, en segundo

⁵³³ Proyecto internacional creado en 1919 en París por Edmond Pottier y bajo el patronazgo de la Unión Académica Internacional desde 1920, para la publicación de toda la producción cerámica del mundo antiguo, centrada en la griega, pero en la que también se incluyeron desde el principio todas las culturas de la antigüedad, algunas de ellas por aquel momento recién descubiertas y poco conocidas, como la ibérica. El *Corpus Vasorum Hispanorum*, por su parte, surge paralelamente tras la Guerra Civil siguiendo el modelo del CVA, a través del Instituto Diego Velázquez (CSIC), teniendo como promotores a Blas Taracena y Antonio García y Bellido. El surgimiento independiente de este “subproyecto” del CVA no hay que ponerlo en relación con un localismo o patriotismo propio, como se ha criticado durante largos años, sino más bien con el momento histórico, en el que España se haya aislada de Europa tras su Guerra Civil, tanto política como socialmente, mientras que la Unión Académica Internacional se encontraba en un difícil momento a causa de la ocupación alemana de París durante la Segunda Guerra Mundial (Olmos 1989, 295 s.; Olmos 1999, 157). Por esta razón se fuerza una desvinculación institucional del proyecto, más que científica. Como comentan Ricardo Olmos (*ibid.* 295) y Carmen Arangeui (2006, 197) la ciencia internacional nunca aceptó el proyecto y, por tanto, no hizo ningún intento para integrarlo. De hecho, como explica el mismo autor, Blas Taracena se puso en contacto con los responsables del CVA en 1945, haciéndoles llegar el primer tomo del CVH, el correspondiente a Azaila, pero nunca respondieron. Hay que entender este proyecto como una obra realizada en condiciones adversas, con una ciencia española diezmada por situaciones políticas y personales, y con escasos medios a su disposición tras la Guerra (Olmos 1999, 155, 157). Del CVH llegaron a publicarse dos tomos, el que nos ocupa aquí, relativo a Azaila y realizado por J. Cabré, y un segundo, posterior, sobre Liria (1954), realizado por varios autores con I. Ballester Tormo a la cabeza (P. Beltrán se ocuparía de la parte epigráfica). Además, se planearon otros dos: Numancia y la cerámica de la zona sureste peninsular. El proyecto español se separa del original CVA en dos detalles fundamentales: el uso del idioma español y la publicación de conjuntos de yacimientos, y no de colecciones de Museos, que era el concepto anticuarista del CVA (Olmos 1989, 296). A lo que habría que sumar la inclusión de la epigrafía.

lugar, a que representa un estudio serio y cuidadoso que servirá de base para las futuras publicaciones sobre Azaila. A nivel epigráfico, aunque la obra de Jürgen Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (Vol. III.2, E.1) supera filológicamente el capítulo de Cabré dedicado a la epigrafía de Azaila en el *CVH*, sin embargo, es la primera compilación completa de epigrafía de Azaila, lo que sirve de base para el catálogo, estudio y publicación de este conjunto epigráfico en las obras posteriores dedicadas al yacimiento azailense (Gómez-Moreno 1949a, 295-297; M. Beltrán 1976; *MLH* III.2, E.1; *BDHesp.* TE.02). La obra⁵³⁴ se abre con un profuso prólogo de Blas Taracena, al que sigue un detallado plano de la acrópolis, cuya realización se remonta a las primeras excavaciones en adelante (*cf.* III.2), y el capítulo correspondiente al estudio del yacimiento, en el que se desarrolla su cronología. Viene a continuación el capítulo correspondiente al estudio de la cerámica, y por último el dedicado a la epigrafía. Este último capítulo incluye un pequeño prólogo en el que explica su contenido y cómo ha trabajado este material, es decir, mediante la confección de un fichero en el que reunió dibujos, fotografías y calcos de las inscripciones, y detalles sobre su hallazgo y su soporte. Este cuaderno posteriormente fue cedido por Cabré a Gómez-Moreno, en cuyo archivo se guarda hoy en día (caja 13, *cf.* III.4 y 5), y fue utilizado por el autor granadino en su selección de epígrafes de Azaila destinado a su pequeño catálogo sobre epigrafía paleohispánica incluido en sus *Misceláneas* (1949, 295-297). Cabré incluye un total de 287 textos, algunos de los cuales se repiten en diferentes soportes, como bien indica el autor. El orden de exposición de las inscripciones es: marcas estampilladas, primero las ibéricas y luego las latinas, los *tituli picti* latinos y el resto de inscripciones ibéricas, la gran mayoría grafitos. Cabré presenta cada grafito mediante un dibujo, la mayoría sin contexto asociado al soporte, y una explicación de cada uno de ellos tras las figuras compuestas por los citados dibujos, incluyendo en cuántos objetos se repite cada uno de los grafitos, si se da el caso. Para la transcripción de los epígrafes ibéricos Cabré sigue el sistema de transcripción propuesto por Gómez-Moreno en su artículo de 1925 “Sobre los iberos y su lengua” (*Homenaje a Menéndez Pidal*, t. III, 484), como bien indica en el apartado de esta obra dedicado a la epigrafía (*CVH*, 24), y que utilizó por primera vez, como ya se ha señalado, en su artículo de 1926. Para culminar la obra el arqueólogo turolense incluye una descripción detallada de las láminas fotográficas que se publican al final del libro. Estas láminas incluyen fotografías de gran calidad, minuciosas, a las que a veces añade cuidadosos dibujos del desarrollo de las escenas, realizados muchos de ellos por Encarnación Cabré.

Asimismo, entre estas grandes publicaciones se intercalan otras de menor envergadura que se centran en aspectos concretos sobre el yacimiento, como la cerámica o la cronología. Así pues, siguiendo esta línea, en 1945 Pío Beltrán se ocupa de la cronología del yacimiento en su artículo “La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas allí aparecidas” (*Bol. Arq. Sudeste Esp.*, 135 ss.), criticando los datos y resultados diferentes y contradictorios de Cabré en diferentes obras (*op. cit.*, 140). Tras un análisis de los materiales disponibles para el estudio de la cronología del yacimiento, sobre todo las monedas, pero también las esculturas romanas de bronce, el autor no llega a una conclusión clara, y estima que todavía queda por revisar todas las teorías derivadas de los materiales hallados. El siguiente autor en publicar y comentar algunos de los “letreros” de Azaila será Manuel Gómez-Moreno dentro de su obra *Misceláneas* (1949, 43 ss.) en la que incluye una selección de los 27 epígrafes más significativos, entre los cuales uno está sobre mortero,

⁵³⁴ Para una descripción pormenorizada de su contenido ver Olmos 1999, 160.

nueve sobre ánfora, cuatro sobre *pondera*, y trece sobre cerámica ibérica y campaniense, siguiendo este orden. De todos ellos adjunta dibujos propios. En 1959 en el artículo “Marcas de *terra sigillata* en caracteres ibéricos. Protemus en Azaila” (*AEspA*) García y Bellido realiza una nueva aportación a los estudios sobre el material de Azaila centrada en las inscripciones impresas, sobre todo en dos de ellas, en base al estudio previo de J. Vallejo (1943; v. arriba) del sello latino PROTEMVS/FECI[T] (AZ.962) y el ibérico **baboóte/nbotenin** (MLH E.1.287/AZ.308), en forma de “suela de zapato”, que Vallejo consideró equivalentes. A lo que García y Bellido añade el punto de vista arqueológico y concluye que en Azaila debió existir un taller ibérico especializado en producciones locales de uso común, cuyas obras firmaba tanto en íbero como en latín, del mismo modo que se hacía en la cerámica del tipo “terra sigillata”. Cinco años después Antonio Beltrán no solo realiza dos publicaciones sobre Azaila, sino que también retoma los trabajos arqueológicos en el yacimiento junto con Ignacio Barandiarán (cf. III.2). La primera de sendas publicaciones versa sobre la epigrafía de Azaila (A. Beltrán 1964a), tomando como punto central el texto **ilturatin** a partir de un reciente hallazgo de un fragmento cerámico con esta palabra, que ya se conocía sobre *dolia* desde las excavaciones de Cabré. Refiere todas las inscripciones que contengan los dos compuestos de esta palabra, es decir, **iltu** y **atin**, incluyendo los nombres propios registrados en el Bronce de Áscoli (*CIL* I, 709). La segunda de las publicaciones de A. Beltrán (1964b) se ocupa de la cronología del yacimiento, criticando la propuesta de Cabré, para quien la acrópolis representa una ciudad íbero-romana, con una necrópolis hallstática, pero no deja claro el momento de su destrucción ni las fechas exactas de las destrucciones y reconstrucciones de la acrópolis. Acusa a Cabré de basar la cronología en datos baladíes, como el bronce cuya representación asocia con Augusto, y de no aportar los datos de las excavaciones, así como de no de tener en cuenta la comparación con otros yacimientos de la zona, como Fuentes de Ebro o Velilla de Ebro (A. Beltrán 1964b, 80). Por su parte, A. Beltrán describe profusamente la composición de los cortes estratigráficos estudiados en sus trabajos y concluye que la ciudad tuvo tres momentos, al igual que ya determinó Cabré, a los que denomina como Ciudad I, de época hallstática y destruida en época de Catón entre el 197 y el 195 a.C.; Ciudad II, reconstruida hacia el 195 a.C. y destruida en las guerras sertorianas, entre el 80 y el 72 a.C.; y por último la Ciudad III, reconstruida sobre la II, y destruida tras la batalla de *Ilerda* en el año 49 a.C. El mismo autor dirigirá en 1973 la tesis doctoral de Miguel Beltrán que tratará sobre el yacimiento azailense y cuya publicación verá la luz en forma de libro en 1976, tras las nuevas excavaciones llevadas a cabo por M. Beltrán en 1974, cuyo título es *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. En esta obra, al igual que Cabré, M. Beltrán incluirá un catálogo completo de su epigrafía, con un total de 291 textos, que incrementa en cuatro el *corpus* del CVH. Este libro se convierte en la segunda gran obra monográfica sobre el yacimiento de Cabezo de Alcalá, y asimismo constituirá una necesaria actualización de los estudios del yacimiento. Esta obra pone en orden la cronología del yacimiento y el conocimiento sobre sus diferentes fases de ocupación, desde la ciudad hallstática hasta la Azaila iberizada y romanizada, lo que volverá a tratar de nuevo en dos artículos, el primero del año 1979, “La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del Valle medio del Ebro”, publicado en *Caesaraugusta*, que centra la problemática en la cerámica campaniense, y el segundo, del año 1984, “Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila” (M. Beltrán 1984a), donde realizará algunas precisiones y actualización sobre la cronología del yacimiento.

En 1990 el investigador alemán Jürgen Untermann publicará el tercer tomo de su gran obra sobre epigrafía paleohispánica *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)*, tomo en el que incluye la epigrafía de Teruel, y, por lo tanto, la correspondiente al yacimiento de Azaila, bajo el epígrafe E.1, tras haber realizado un estudio directo de casi todas las piezas. Recoge un total de 452 epígrafes, y a pesar de no incluir inscripciones monolíticas ni marcas amplía el *corpus* azailense en 161. En algunos casos, como se explicará más adelante (cf. III.7), Untermann incurre en errores de edición derivados del *CVH*. Sin embargo, el *corpus* azailense de Untermann es el primero realizado desde la perspectiva filológica, y no arqueológica. Además, es el primero que incluye fotografías en su estudio, lo que ofrece un acercamiento más real al conjunto epigráfico.

Cinco años después, en 1995 M. Beltrán en *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló* publica documentación inédita de Cabré sobre las excavaciones en el yacimiento, obra que tendrá una segunda parte en el año 2013 con el resto del material inédito de Cabré sobre Azaila. Esta primera parte del material inédito de Juan Cabré versa sobre las excavaciones de Azaila e incluye los llamados “Cuaderno I” y el “Álbum Grande”, así como algunos papeles sueltos. A partir de ello, el investigador realiza diversos estudios en cuanto a la información contenida en estos archivos, con la intención de sistematizarla, así como de actualizar los conocimientos que se tenían del yacimiento hasta la fecha, en cuanto a su epigrafía, la distribución y precisión de hallazgos, como el de los dos tesoros de monedas. Tanto el “Cuaderno I”, que contiene información sobre las excavaciones de 1918 y 1919, y el “Álbum Grande”, que incluye una amplia cantidad de documentación, posiblemente destinada a la redacción del *CVH*, comprender abundante material epigráfico, con dibujos, algún calco, e información sobre su hallazgo, sobre todo en el “Cuaderno I”. Además, el “Álbum Grande” contiene algunas improntas de monedas. Posteriormente, en el año 2013, el mismo investigador publica *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013*, editado por la misma institución, con nueva documentación inédita de Cabré y otros arqueólogos responsables de las excavaciones en el Cabezo junto con este. En esta ocasión se editan los diarios de los años 1923 a 1944, 1942 y 1944, además de correspondencia de Lorenzo Pérez Temprado y Luis Pérez Fortea, acerca de los trabajos arqueológicos de los años 1924 y 1929, y de nuevo, algunos papeles sueltos de los años 1925 y 1928. Esta nueva documentación permite confirmar a M. Beltrán las conclusiones extraídas en la obra de 1995, y además aporta nuevos datos sobre la necrópolis de los campos de urnas, lo que desarrolla tras la exposición del material inédito. En esta obra, asimismo, se incluye un relato sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento, incluyendo las últimas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo entre los años 2007 y 2008 (cf. III.2).

Entre los últimos estudios sobre Azaila habría que mencionar también el que realiza Alexis Gorgues en el año 2010 acerca del urbanismo del yacimiento, centrado en sus viviendas, dentro de su obra *Économie et société dans le nord-est du domaine Ibérique (Iller-Ier av. J.-C.)*, entre las páginas 353 y 369. En este estudio incluye una reordenación de los hallazgos materiales en el yacimiento, según la reestructuración del urbanismo de las viviendas ibéricas que propone. Estos hallazgos incluyen, en la mayoría de los casos, epigrafía (cf. III.8.5).

Finalmente, cabe mencionar dos aportaciones más en cuanto a epigrafía azailense realizada en los últimos años. La primera de ellas corrió a cargo de Juana Valladolid, quien en el año 2002, en la revista *Palaeohispanica*, realizó la revisión de cuatro epígrafes de Azaila,

actualizando su interpretación, que por lo general aceptamos (*cf.* Tomo II). Se trata de los E.1.78, E.1.223, E.1.291, E.1.294, que se corresponden con los números AZ.094, AZ.302, AZ.313, AZ.102 de mi catálogo, respectivamente. La segunda de estas aportaciones, “Cuatro nuevos grafitos ibéricos procedentes de Azaila, vio la luz en el año 2008, en la misma revista, por parte de Borja Díaz Ariño y Alberto Mayayo, quienes publican cuatro nuevas inscripciones procedentes de Azaila, pero de zonas diferentes al Cabezo, es decir, la Parte Baja (AZ.024, AZ.310, AZ.582) y el pequeño yacimiento llamado Val de Alegre (AZ.984). También cabe destacar el artículo de Ignacio Simón Cornago “Los platos Lamboglia 5 de cerámica de barniz negro inscritos en el valle medio del Ebro”, publicado en *Pyrenae* en 2017 (n. 48, 7-28), en el que el autor estudia ciertos platos de cerámica campaniense del valle medio del Ebro, entre los cuales el conjunto azailense cobra un importante protagonismo, y cuyo estudio aporta importantes perspectivas para la interpretación de los grafitos sobre cerámica campaniense de Azaila.

III.4. LA DOCUMENTACIÓN DE CABRÉ

La documentación que Cabré fue elaborando durante las campañas de excavación del Cabezo de Alcalá de Azaila, entre los años 1918 y 1943, se conserva actualmente en el Museo de Zaragoza, como allí pudimos comprobar y examinar⁵³⁵, como cesión por parte de la familia de Juan Cabré. La mayoría de esta documentación fue publicada por M. Beltrán, como se ha explicado en el apartado anterior (*cf.* III.3), en dos partes, en los años 1995 y 2013. Sin embargo, se hizo necesario comprobar estos materiales, dado que gráficamente solo están publicados los correspondientes a la documentación editada en 1995, pero no la del 2013, cuya edición es parcial. Por tanto, había que comprobar los grafitos exactos que se citan en los diarios de los años 1923 a 1944, 1942 y 1944 y en los papeles sueltos de los años 1925 y 1928 (M. Beltrán 2013). La información contenida en esta documentación abarca desde material gráfico, como dibujos y calcos, así como información relativa a los hallazgos, de forma individual o en conjunto. Todo ello ha servido de manera fundamental para la elaboración del Catálogo (*cf.* III.9), pues ha servido para comprobar la existencia de ciertos epígrafes y a documentar algunos inéditos. Toda esta información se ha incluido en el Catálogo y está ampliamente desarrollada por M. Beltrán en las citadas publicaciones, por lo que aquí no nos extenderemos más acerca de este material. Sí que conviene, sin embargo, valorar la diferencia e importancia de la documentación gráfica contenida en el Cuaderno I y en el Álbum Grande, que ya señalaba M. Beltrán (1995, 49). Esto es, los dibujos del Álbum Grande son los dibujos finales para la publicación del catálogo epigráfico del CVH, es decir, son dibujos cuidados, retocados. Por ello, los del Cuaderno I tienen gran valor, dado que permiten comprobar si en algunos casos existe una reinterpretación del grafito esbozado por parte de Cabré. Además, los dibujos de este Cuaderno muestran frecuentemente el grafito en su contexto, es decir, dentro de su objeto, mediante la representación de su silueta.

Además de lo publicado por M. Beltrán, esta documentación inédita incluye diversos papeles sueltos, algunos de ellos anotaciones, como la curiosa anotación sobre un periódico de mayo

⁵³⁵ Agradezco al personal del Museo de Zaragoza su disposición y amabilidad en mi visita del año 2021, en la que pude inspeccionar el material referido. En especial al director del Museo Isidro Aguilera, y a su conservador en la sección de Antigüedad José Fabre.

de 1940 (FIGURA 85) en el que se han escrito a lápiz la palabra ibérica *iunstir* en greco-ibérico, posiblemente procedente del plomo G.1.1/*BDHesp* A.04.01 de Alcoy, y en escritura levantina, y a su derecha la transcripción de una inscripción de Liria, F.13.14/*BDHesp* V.06.019.



FIGURA 85. Periódico de mayo de 1940 con anotaciones de epígrafes ibéricos

También se conservan otros materiales para la publicación del *CVH*, como dibujos definitivos y plantillas con la composición definitiva de algunos dibujos para la citada obra (FIGURA 86), además de algunas fotografías.

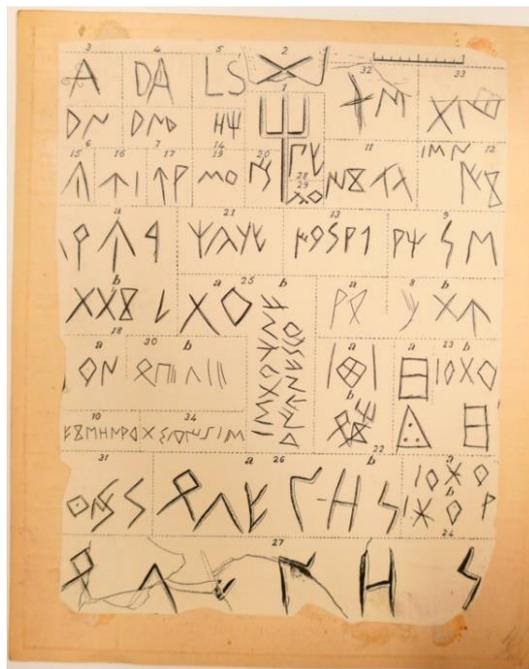


FIGURA 86. Lámina con la composición definitiva de la fig. 17 del *CVH*

Particularmente interesante es el texto original de Cabré, mecanografiado, sobre la epigrafía y el catálogo de Azaila para el *CVH* (FIGURA 87), conservado en dentro de un sobre reutilizado en el que se lee el nombre y la dirección de Cabré, y el texto "Azaila" escrito en letras rojas, probablemente en el momento en el que el sobre fue destinado para contener este texto.

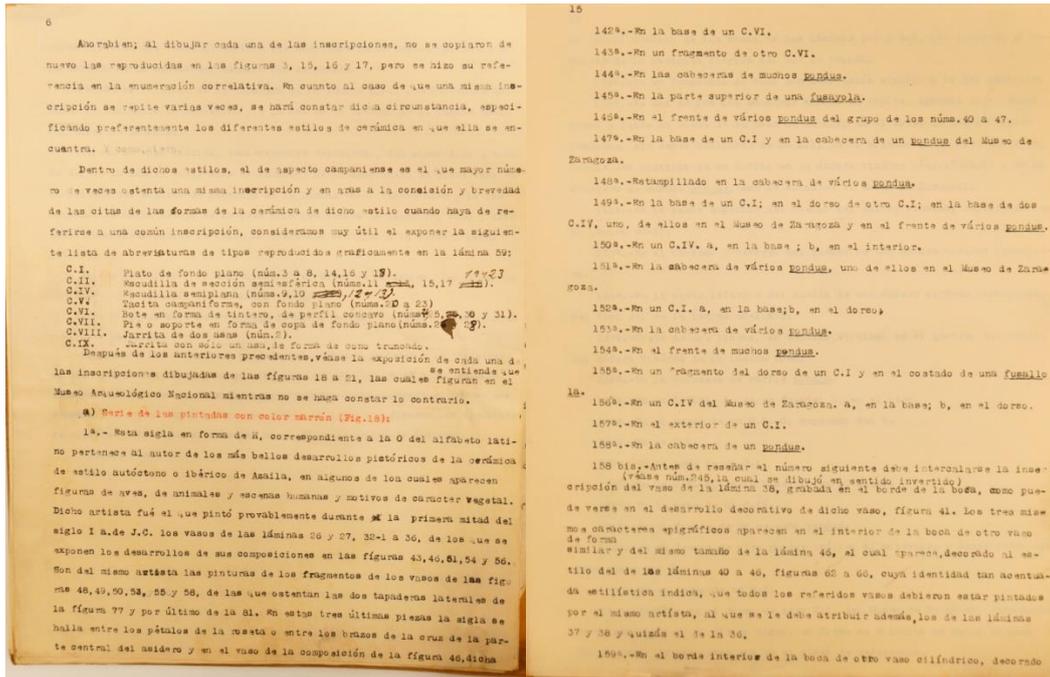


FIGURA 87. Páginas del texto original de Cabré mecanografiado para el catálogo y apartado epigráfico del CVH

Además de esta documentación, para la confección del capítulo de “Epigrafía de la cerámica de Azaila” del CVH y su consecuente catálogo epigráfico (Cabré 1944, 23 ss.) Cabré realizó un fichero con las inscripciones azailenses que él mismo explica en la citada obra (*op. cit.*, 25):

“Para llevar a cabo la exposición gráfica de las inscripciones de Azaila, desarrollada en las figuras 18 a 21, ha sido de absoluta necesidad un previo fichero que ha pasado por dos fases. En la primera de ellas se ordenaron las papeletas por estilos de cerámica con subgrupos determinados por los tipos o formas de los recipientes. En la segunda se hizo caso omiso del estilo de formas y se procedió a un orden alfabético, por haber obtenido la convicción plena de que la mayoría de las inscripciones ibéricas grabadas revelan un carácter de mera propiedad privada, dato comprobado ante la circunstancia, repetida muchas veces, de que una inscripción aparezca con todas las vasijas que componían el ajuar de una sola casa, conservado en las diferentes estancias de ella.

Ahora bien; al dibujar cada una de las inscripciones no se copiaron de nuevo las reproducidas en las figuras 3, 15, 16 y 17, pero se hizo su referencia en la enumeración correlativa. En cuanto al caso de que una misma inscripción se repite varias veces, se hará constar dicha circunstancia, especificando preferentemente los diferentes estilos de cerámica en que ella se encuentra. (...)”

Cabré entregó este fichero a su maestro, Manuel Gómez-Moreno, tras la publicación del CVH, y es por ello que se conserva dentro del archivo de Manuel Gómez-Moreno.

En este fichero, como bien explica Cabré, se ordenan las fichas alfabéticamente, aunque empezando por las vocales, continuando por las continuas y finalizando con las consonantes oclusivas. La tipología de fichas que Cabré realiza para este fichero es diversa, pero en general podemos citar las características generales de cada tipo:

-Tipo 1: Entradilla a máquina en la que se indica: “ACRÓPOLI IBERICA DE AZAILA / Excavaciones de” en tinta roja. Esta información suele completarse a mano, con bolígrafo de tinta negra. Debajo se suele añadir una representación gráfica del grafito, solo o en su soporte, ya sea un dibujo, un calco o una fotografía. Y en ocasiones se añade información escrita con bolígrafo de tinta negra o con lápiz (FIGURA 88).

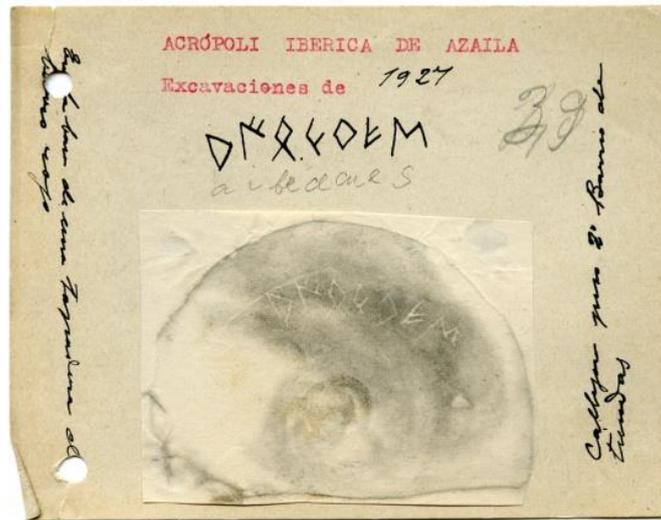


FIGURA 88. Modelo de ficha de Azaila, de Cabré, del tipo 1 (IGM6265)

-Tipo 2: Ficha en la que todo se ha escrito a mano. Se incluyen los datos sobre la tipología del soporte, el dibujo de la inscripción, aislado o en su contexto, la transcripción del texto, en la mayoría de los casos, y a menudo añadido a lápiz con posterioridad a la confección de la ficha, y situación del grafito. Algunas de estas fichas pueden completarse con datos como el lugar de conservación, las medidas de la pieza, el número de referencia al CVH o las circunstancias del hallazgo (FIGURA 89).

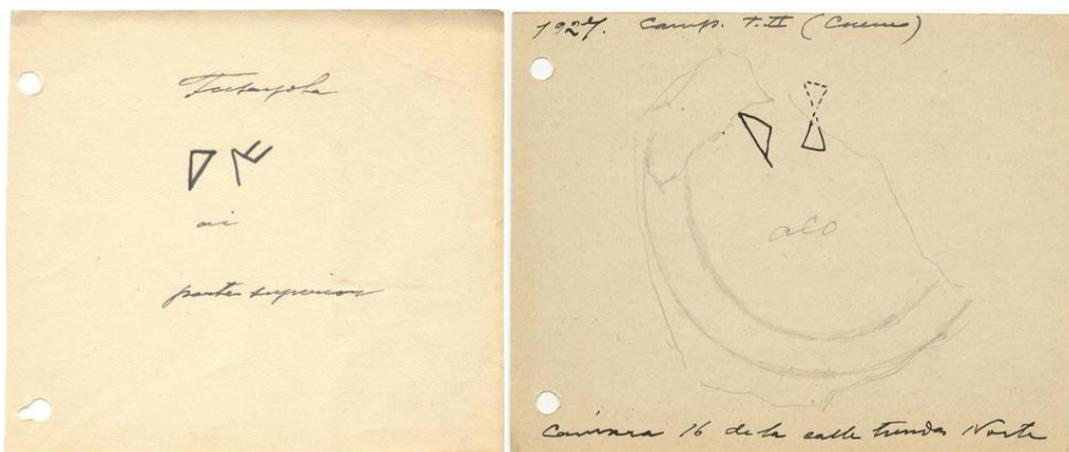


FIGURA 89. Dos ejemplos del tipo 2 de las fichas de Azaila realizadas por Cabré para su fichero (IGM4290 e IGM4311)

-Tipo 3: Este tipo de ficha representa la más sencilla. En ella se incluye la información sobre la tipología del soporte y el dibujo de la pieza, habitualmente en un trozo de papel o cartón pegado a la ficha debajo de la citada información (FIGURA 90).

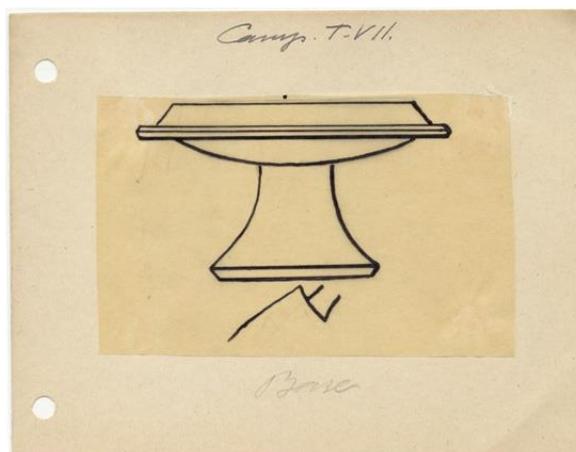


FIGURA 90. Modelo de ficha del tipo 3 de Azaila realizada por Cabré para su fichero (IGM4360)

Asimismo, en la carpeta IGM6242-IGM6260 de la caja 1, como se explicará en el apartado siguiente (cf. III.5), se recogen diversas fichas extraídas de este fichero por Gómez-Moreno para la confección de su *corpus* “ibérico” para *Misceláneas*.

Por último, para completar la documentación de Azaila en el archivo de Manuel Gómez-Moreno conviene hacer mención a la correspondencia que trata sobre este tema, aunque ya ha sido descrita en el apartado correspondiente (cf. II.2.2.2). No existe correspondencia sobre Azaila hasta el año 1922, es decir, hasta el cuarto año de excavaciones, lo cual puede significar que Cabré no le dio la importancia que merece al yacimiento hasta que no avanzaron las excavaciones. Aunque también pueda influir la, al parecer, frecuente ausencia de Cabré en las excavaciones durante los primeros años de excavaciones. Según muestra la correspondencia general mantenida entre Cabré y Gómez-Moreno, documenta cómo el arqueólogo turolense, en ese momento, estaba al cargo de otras excavaciones y estudios diversos (v. correspondencia anterior a 1922 en II.2.2.1), siempre con relación a su trabajo en el CEH, bajo las órdenes del propio Gómez-Moreno y del filólogo Ramón Menéndez Pidal.

Así pues, algunas cartas que documentan información sobre los hallazgos epigráficos son la carta del 24 de agosto de 1922 (IGM12276- IGM12277) en la que se da noticia sobre la “pesa del elefante”, E.1.372/AZ.417, junto a otros cincuenta *pondera* con grafito, y otros 110 anepígrafos. En carta del 9 de octubre de 1923 (IGM12505- IGM12505), se informa sobre la aparición de algunos *pondera* con grafitos durante las excavaciones dirigidas por Lorenzo Pérez Temprado, lo que, a su vez indica, de nuevo, la ausencia de Cabré. Dos años más tarde, en carta del 10 y 16 de mayo de 1925 (IGM13402- IGM13403) se comunica el descubrimiento de fragmentos cerámicos, al parecer, con grafito: “(...) la base en la que esta llena de vasos rotos, *pondus* etc, que fueron allí como vertedero y ~~par~~ romper la crisma de los enemigos asaltantes. (...)” (IGM13043). Es posible que entre estos citados fragmentos cerámicos y *pondera* existan algunos marcados mediante grafito. Unos días después, el 29 de mayo de 1925 (IGM13123) Cabré advierte a su maestro sobre el envío de materiales con grafito tanto al CEH, como al MAN y a la casa del arqueólogo. Finalmente, en carta del 20 de octubre de 1933 (IGM6208), Cabré informa sobre el hallazgo de varias ánforas con inscripción en la misma localización, es decir, en varias casas de la misma barriada (FIGURA 91). Esta carta es extraída por Gómez-Moreno de su archivo epistolar, y la guarda entre la documentación sobre Azaila de la caja 1.

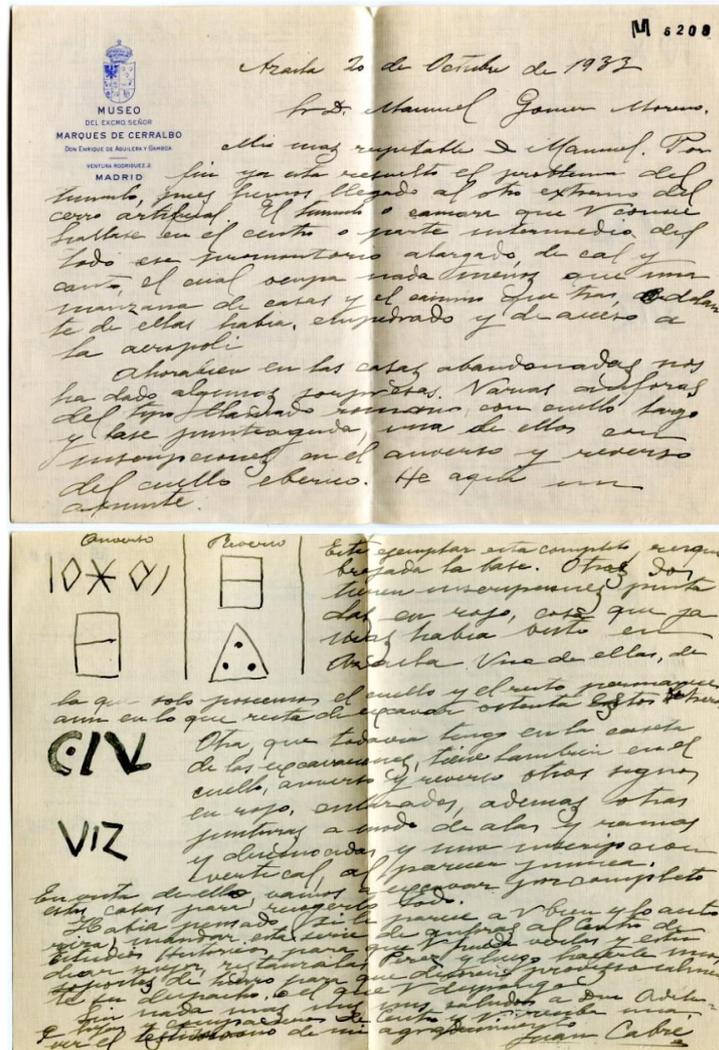


FIGURA 91. Carta del 20 de octubre de 1933 (IGM6208) de Juan Cabré a Gómez-Moreno, relatando el hallazgo de varias ánforas con epígrafe, en la misma localización.

III.5. LA EPIGRAFÍA DE AZAILA EN EL ARCHIVO DE GÓMEZ-MORENO

Manuel Gómez-Moreno, como ya se ha explicado en el capítulo correspondiente a la documentación de su archivo (cf. II.4), recopila diverso material sobre ciertos conjuntos epigráficos importantes, tanto elaborado por él mismo como por otros autores. Es el caso de Azaila, que representa uno de los conjuntos más relevantes de su archivo, junto con Alcoy (G.1/*BDHesp* A.04) o Liria (F.13/*BDHesp* V.06). El conjunto de Azaila se documenta principalmente en las cajas 1 y 13. La primera de estas cajas contiene material de elaboración propia de Gómez-Moreno, mientras que la caja 13 conserva el fichero confeccionado por Juan Cabré para la elaboración de su capítulo y *corpus* epigráfico para el CVH (Cabré 1944, 25). Además, la caja 8 contiene algunos dibujos de inscripciones, las cajas 10 y 14 algunos documentos aislados, completando así el compendio de documentación sobre la epigrafía de Azaila recogida en el archivo de Gómez-Moreno.

Caja 1

Con todo ello, comenzaremos con la descripción del contenido de la caja 1. En la carpeta IGM6148-IGM6189 de dicha caja se recogen cuarenta y tres fichas manuscritas de Gómez-Moreno de inscripciones de Azaila, dentro de una carpeta de papel improvisada. Estas fichas representan las del tipo más básico de las confeccionadas por el investigador y descritas en II.4, dado que incluyen un dibujo del texto, su transcripción, descripción básica del soporte, referencia bibliográfica al *CVH*, la indicación (en la esquina izquierda inferior) “calco” o “dibujo” según se haya obtenido uno u otro acerca de la inscripción en cuestión, y por último, en algunos casos, algún tipo de información adicional de tipo epigráfico (“letra grande”, “al costado”, “incompleta”...). La carpeta IGM6190-IGM6219, por otro lado, consiste en u recopilación de inscripciones en conjuntos: inscripciones sobre cerámica campaniense, conjunto en general, ánforas (IGM6196, IGM6199), *pondera* (IGM6217; FIGURA 92), fusayolas + *pondera* + estampillas (IGM6211), inscripciones conservadas en el MAN (IGM6214), textos largos (IGM62197a), inscripciones que comienzan por vocales y silbantes (IGM6194).

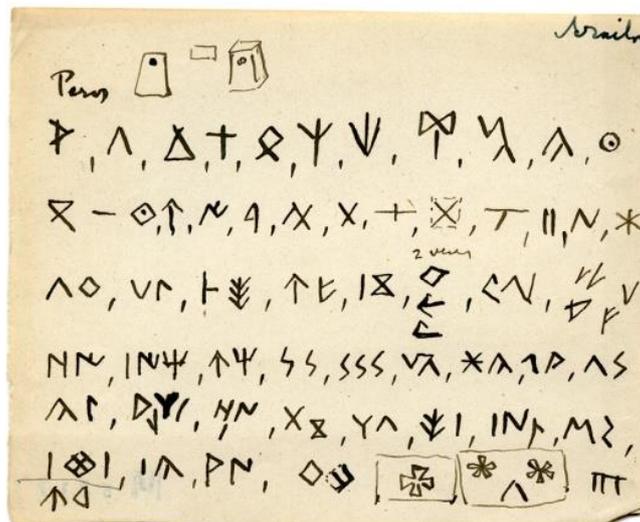


FIGURA 92. Ficha de grafitos sobre *pondera* de Azaila (IGM6217)

También se conserva en esta carpeta alguna ficha individual, como las dos de la inscripción falsa sobre cerámica campaniense, Lamb. 2, *MLH* III, *4/AZ.626 (IGM6198a, IGM6219); ficha individual compartida con otra inscripción de yacimiento diferente (IGM6200 + E.2.1/*BDHesp* Z.15.01); ficha de dipinto sobre ánfora (Cabré 1944, fig. 16, n. 1; IGM6202), sobre la “pesa del elefante”, es decir, E.1.372/AZ.417; sobre el ánfora E.1.324/AZ.342 (IGM6212); grafito ibérico sobre ánfora E.1.338/AZ.363, realizada quizás por Cabré (IGM6216); grafito **belenos** sobre dos ánforas, E.1.318-319/AZ.337-338 (IGM6218). Entre los documentos que reúnen inscripciones en varios soportes hay que destacar el documento IGM6209a en el que Gómez-Moreno reúne grafitos sobre fusayolas, cerámica campaniense, ánforas y *pondera* divididas en sus respectivos conjuntos, al contrario que el resto de documentos similares en los que reúne los grafitos en un *totum revolutum*. Casi todo el material fue realizado por Gómez-Moreno, sin embargo hay algunas fichas realizadas por otra mano, probablemente de Cabré (IGM6200). También se incluye alguna fotografía, como las del detalle de los *tituli picti* romanos del ánfora E.1.350/AZ.357 (IGM6204-6206; FIGURA 93). Así como calcos tipo *ectypo* (IGM6213). Asimismo, se documenta en este conjunto

material una carta de Juan Cabré a Gómez-Moreno fechada en Azaila el día 20 de octubre de 1933 (IGM6208), en la que Cabré le relata a su maestro el hallazgo de algunas ánforas con grafitos ibéricos, información que acompaña con algunos dibujos de ellos.



FIGURA 93. Fotografías de *tituli picti* sobre el ánfora de Azaila E.1.350/AZ.357 (IGM6204 e IGM6206)

Los documentos IGM6220 a IGM6241, a pesar de no estar recogidos en ninguna carpetilla, constituyen un conjunto uniforme, compuesto por fichas individuales, como la de la inscripción falsa sobre taza de cerámica campaniense *MLH III, *4//AZ.626* (IGM6220a), manuscrita a lápiz, en la que se indica su adscripción como falsa, aunque con interrogante y remitiendo a Beltrán (hay que suponer que a Pío Beltrán) el origen de su hallazgo (excavaciones de Gil y Gil) y su lugar de conservación (Museo de Zaragoza), además de dibujo del soporte y de la inscripción. El documento IGM6235 documenta una tapadera de ánfora con letras latinas (*C A O?*; AZ.968), no publicada ni mencionada en el resto de la documentación ni en la bibliografía. IGM6236 remite a la inscripción sobre cerámica campaniense E.1.162/AZ.179. También se recogen algunas fichas colectivas o de conjunto, como IGM6221a (FIGURA 94), en la que se incluyen inscripciones sobre cerámica, una ibérica (E.1.3/AZ.002) y algunas campanienses, y sobre ánforas, tanto grafitos como sellos latinos (SCOPA, EHIL, ABVA/ISELI, Cabré 1944, fig. 15, nn. 11, 6, 2; AZ.654, .966, .981). Cuatro de los grafitos remiten a la secuencia **taute** completa (en ligadura, E.1.339/AZ.364, único ejemplo sobre ánfora, y sobre campaniense E.1.216 y E.1.218/AZ.262 y AZ.264) y a su secuencia inicial **tau** (E.1.219/AZ.267, a) **tau** y b) **si**), cuya recopilación parece responder a un estudio de la secuencia con este inicio **tau**- en Azaila.

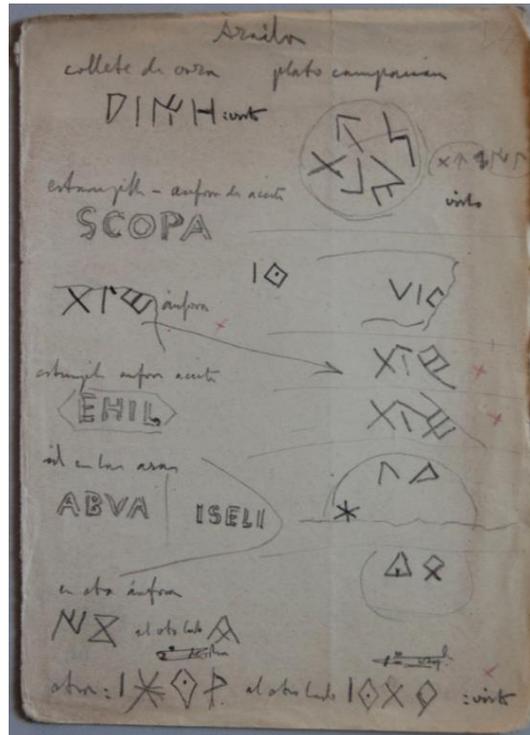


FIGURA 94. Ficha colectiva con estampillas anfóricas latinas y secuencias ibéricas como **taute** (IGM6221a)

Otra ficha colectiva es IGM62222a (FIGURA 95), hoja de papel dividida en cuatro partes iguales, y separadas por dos pliegos del papel. El primero está realizado en horizontal, y el segundo, doblado tras el primer pliego, en vertical, lo que da como resultado cuatro cuartos. Este documento remite, en su mayor parte, a los hallazgos epigráficos del año 1927, aunque por comparación con algunas estampillas procedentes de este año, también se incluyen algunas estampillas de años anteriores como los años 1923 (OEM, Cabré 1944, fig. 15, nn. 9/AZ.979) y 1925 (de nuevo SCOPA, EHIL, ABVA/ISELI, Cabré 1944, fig. 15, nn. 11, 6, 2; AZ.654, .966, .981), que se incluyen en el primer cuarto de este documento, en la parte superior izquierda. Además, se recogen una inscripción sobre cerámica sin pintar (**etaute**, E.1.291/AZ.313) y un epígrafe pintado monolítico, **be**, junto con decoración incisa, sobre un fragmento de *pondus* (AZ.708). En el segundo cuarto, superior derecha, se incluyen inscripciones quizás de 1927. El último número de la fecha indicada está escrito de un modo descuidado y no queda claro si se trata de un 3 o un 7. En todo caso, el conjunto que reúne este cuarto de la página correspondería a hallazgos de un mismo momento, dado que el conjunto es heterogéneo y no responde a ningún otro tipo de criterio de clasificación. Incluye grafitos sobre un *pondus* (AZ.505) y cerámica campaniense. En el tercer cuarto, inferior izquierda, se recogen grafitos sobre cerámica campaniense. Y en el último, inferior derecha, de nuevo más grafitos sobre cerámica campaniense con la misma fecha de hallazgo.

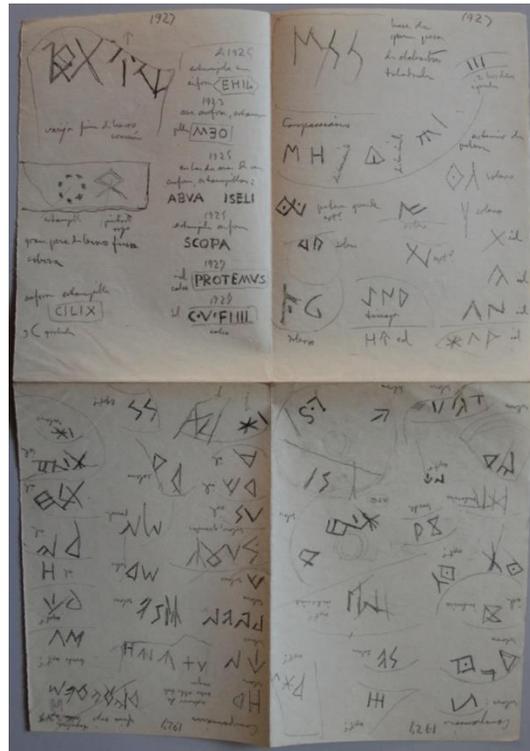


FIGURA 95. Ficha colectiva de hallazgos del año 1927 (IGM2222a)

El documento con referencia IGM6226, compuesto por dos hojas dobladas por la mitad, formando un “cuadernillo”, también recoge los grafitos hallados en la misma campaña de 1927. En la primera “página” se anota el título del “cuadernillo”: “Azaila 1927”, al que posteriormente, en la parte inferior, se añadió una anotación a lápiz sobre dos grafitos de Peñalba de Villastar (K.13/*BDHesp* TE.17), el segundo de ellos dudoso. En las dos páginas siguientes se reúnen diferentes grafitos sobre cerámica campaniense, algunos ya repetidos en el documento anterior como las secuencias **taute** (v. arriba). La página siguiente, la cuarta, está en blanco, y la quinta solo contiene dos anotaciones a lápiz: “~~pon~~ fusayolo Λ / otro V”. Por otro lado, el documento IGM6228 parece reunir información sobre materiales hallados, de nuevo, en la misma campaña de 1927, dado que se recoge otra vez la secuencia **taute**. Además, se anotan grafitos en soportes diversos: ánfora, *pondera*, cerámica campaniense y fusayola, junto con información de otros hallazgos arqueológicos: “Azaila / adobes 34.../48 varios a 48 x 9. / templo (y casa romana) – mosaicos de teselas blancas (dibujo) meandro (dibujo) fondos de cascós de vasijas y luego pintado de rojo destacando las líneas blancas / aleaciones (¿?) de bronce y hierro -. Todo quemado”. El documento IGM6223 es un folio doblado por la mitad, formando un pequeño “cuaderno”, cuyas segunda y cuarta páginas están en blanco. Sin embargo, en la primera página se incluyen cuatro inscripciones sobre cerámica campaniense, acompañadas la primera y la última con el dibujo correspondiente al soporte, y todas ellas con dibujo de la inscripción (E.1.51, .65, .116, .117/AZ.060, .081, .133, AZ.127); y en la tercera cara o página se incluyen hallazgos de grafitos sobre cerámica campaniense del año 1923 (E.1.185, .195, .20, .112, .229/AZ.). El documento IGM6224 es igual al anterior, pero en este solo están escritas la tercera y cuarta caras. En la tercera se reúnen diversas fusayolas, tanto con grafito, la mayoría, como con decoración, mientras que en la cuarta se recogen cuatro grafitos sobre campaniense (¿?, E.1.39, .177, ¿?/AZ., AZ.049, .211) y uno sobre una tapadera de cerámica ibérica (E.1.13/AZ.020). Parece que en esta cara reúne los hallazgos epigráficos de dos campañas

consecutivas dado que junto a la tapadera anota: “De la campaña anterior”. No obstante, hay que señalar que no se indica a qué campaña pertenecen los hallazgos⁵³⁶. IGM6225 también reúne grafitos sobre fusayolas (E.1.440, .444, .448, nn. 256, .264, .272, .272, .276/AZ.551, .556, .563, .559, .844, .848, .838) con la misma indicación: “de la campaña anterior”. Lo más probable es que ambos documentos se refieran a las campañas de la década de los veinte, como indica el documento IGM6222.

En la carpeta IGM6242- IGM6260, que se recoge en un papel doblado a modo de carpeta, Gómez-Moreno anotó a lápiz “Azaila” (IGM6242), y en ella se recopilan veinticuatro documentos diferentes (dibujos, calcos, fotografías) de diferentes grafitos sobre cerámica, tanto campaniense como anfórica, así como algún *pondus*. La mayoría de estos documentos se han extraído del fichero que Cabré elaboró para el CVH, conservado en la caja 13 del archivo de Gómez-Moreno (v. abajo). Esta carpeta parece recoger documentación para la elaboración del *corpus* de *Misceláneas*, si bien no todos los grafitos recopilados en ella entraron finalmente en la publicación. Así pues, los documentos IGM6243_1 y _2 hacen referencia al grafito sobre *pondus* E.1.355/AZ.373 (**akoes**), del que se reúnen dibujos y calcos, entre los cuales el documento con referencia IGM6243_1 presenta un dibujo, a 180°, hecho a bolígrafo negro, y un calco a carboncillo realizado en un trocito de papel ordinario y con lápiz⁵³⁷, no en el habitual papel utilizado para este tipo de calcos (FIGURA 96). Se añade el número 120 que se corresponde con la publicación del CVH. El documento IGM6243_2 se corresponde con la ficha de Cabré de su fichero cedido a Gómez-Moreno, y extraído por este para su realización de su *corpus* ibérico del *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 44/296, 34c), pues la letra pertenece al arqueólogo turolense y además el papel presenta un orificio redondo en la esquina inferior derecha para ser introducido en el citado fichero. El dibujo, en sentido contrario, es decir, a 180°, está hecho con bolígrafo de tinta negra al que se le adjunta el dato “Pondus cabecera”, con el mismo bolígrafo.

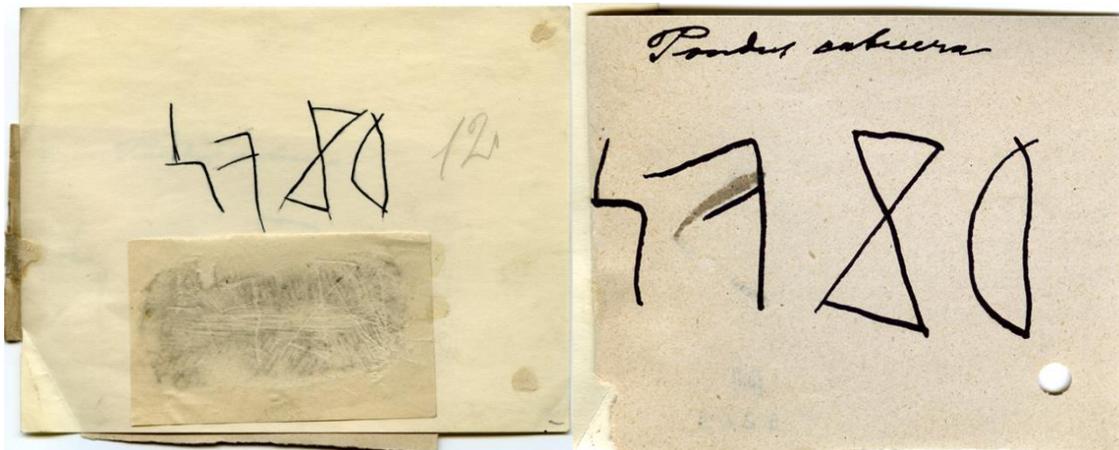


FIGURA 96. Documentación gráfica reunida por Gómez-Moreno acerca del grafito sobre *pondus* E.1.355/AZ.373 (IGM6243_1 y _2)

⁵³⁶ Se desconoce la fecha de hallazgo de la tapadera mencionada, lo que podría ofrecernos la datación de las campañas referidas en este documento.

⁵³⁷ Es decir, en lugar de utilizar un cepillo humedecido, se ha colocado el papel sobre el grafito en cuestión, y se ha pasado un lápiz por encima, quedando sin marcar en el papel los trazos del propio grafito.

El siguiente documento, IGM6244, recoge en su anverso un dibujo, realizado con bolígrafo negro, y al que se añade a lápiz el número “104” en alusión al CVH, y en su reverso dos calcos tipo *ectypo* del grafito, similar al anterior, y también sobre *pondus*, E.1.396/AZ.464, realizados en papel ordinario y con lápiz. IGM6245 parece corresponder, de nuevo, a la mano de Cabré, aunque no puede asegurarse que pertenezca al fichero para el CVH, dado que no presenta orificios para su colocación ni el formato habitual de las fichas de este fichero (v. *infra*). Alude a las inscripciones sobre ánfora bajo la referencia E.1.314/AZ.333 y se ofrece dibujo a lápiz del ánfora, en el lado izquierdo. Con bolígrafo negro, sobre este dibujo, y escrito previamente, se ha escrito “En un lado” y a la derecha se dibuja el primero de los tres grafitos que contiene esta ánfora, **+?úr**. Debajo del dibujo se lee “En el reverso”, también escrito con anterioridad, y a su derecha se dibujan los otros dos grafitos, **tatak** y **bi**. En la parte inferior de la ficha se lee asimismo “Museo de Zaragoza”. Es el mismo caso el del documento IGM6247, realizado a lápiz y que parece corresponderse con la grafía de Cabré, pero le faltan los orificios para su colocación, habituales en las fichas epigráficas de Cabré. Alude al ánfora E.1.322/AZ.341 que contiene tres grafitos y un *titulus pictus*. Se dibuja en primer lugar el *titulus pictus* y a continuación los tres grafitos. En la parte superior se indica “Anfora” y con bolígrafo negro se ha añadido “10”, que no se corresponden con la referencia del CVH. A la derecha se ha escrito “en rojo / Debajo de la boca” y con bolígrafo negro se ha añadido por encima “No”. En la parte inferior de la cuartilla se lee “borrada a picotazos”. La ficha con referencia IGM6246 también pertenecía originalmente al fichero de Cabré, dado que presenta en su margen izquierdo los dos orificios para su colocación en el fichero, rotos, tras su extracción del mismo para el estudio posterior de Gómez-Moreno con relación a su catálogo en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a, 45/297, n. 38b). La ficha corresponde a la pieza E.1.219/AZ.267, un plato Lamb. 5/7 con dos grafitos en su base. La ficha indica la tipología del soporte “Camp. T. I (plato)” y debajo se ha añadido un trozo de papel en el que se han dibujado los grafitos en contexto con su soporte. El dibujo de la base se ha realizado mediante algún tipo de compás, dado que las circunferencias son perfectas. A lápiz se ha añadido en la parte superior izquierda, junto a la indicación del soporte, el número “21” que remite a su referencia en el CVH. También el documento IGM6250 pertenecía al fichero de Cabré y hace referencia al grafito sobre una base de cerámica campaniense E.1.150/AZ.291, que incluye información sobre el soporte: “Camp. T. II”, sobre su lugar de conservación: “Col Santaolalla”, además de una fotografía recortada en forma trapezoidal y dibujo del grafito, realizado a lápiz. De la misma inscripción Gómez-Moreno realizó un dibujo, IGM6249 (v. *infra*). También IGM6251 proviene del mismo fichero (FIGURA 97), pues presenta los orificios para su colocación y presenta el formato de ficha habitual del citado fichero. Sobre un esmerado y cuidado dibujo del grafito E.1.124/AZ.136 (Gómez-Moreno 1949a, 45, n. 38a) sobre un plato campaniense, se ofrece la información relativa al soporte, “Camp. T.I (plato)”, escrita con bolígrafo de tinta negra, y su derecha, añadido a lápiz, se ofrece información sobre las dimensiones del objeto: “Diámetro / 34,5 / Alto 5,5”. Debajo del dibujo, también añadido a lápiz se lee el lugar de conservación del objeto: “Museo Zaragoza Col. Gil”, donde se determina en qué excavaciones fue hallado, es decir, en los primeros trabajos arqueológicos en Azaila realizados a finales del s. XIX por Pablo Gil y Gil. Sobre esta última información se añade el número “54”, referencia al CVH. Dentro del dibujo de la inscripción, enmarcada en un esquema del soporte, se observan los restos de lápiz al trazar primeramente los trazos, realizados previamente a modo de borrador, y que luego fueron marcados con bolígrafo grueso. En el primer anillo de la base del dibujo se

añade la transcripción de los signos, a lápiz, siguiendo la disposición circular de los mismos: “i ge n i (flecha) e – cu – x”.

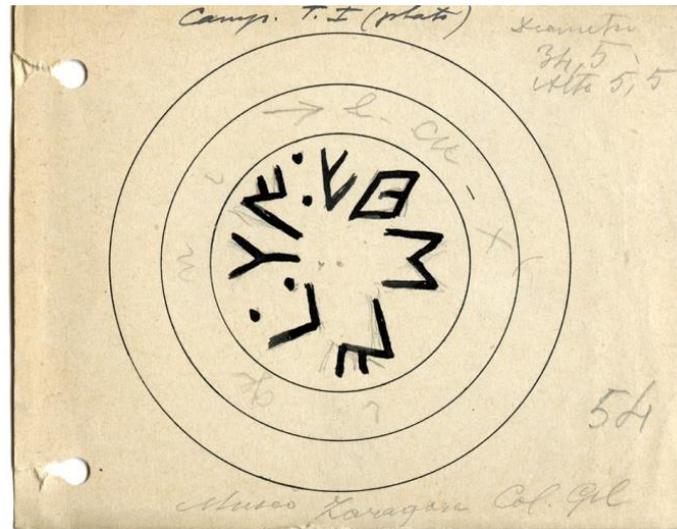


FIGURA 97. Ficha de la inscripción E.1.124/AZ.136 perteneciente al fichero de Cabré para el CVH y extraída por Gómez-Moreno para su estudio (IGM6251)

También el documento IGM6252 se corresponde con el fichero de Cabré, pues presenta sus dos habituales orificios de colocación. Este documento presenta en el anverso un trozo de cartulina recortado con un dibujo de la pieza E.1.251/AZ.071, cerámica campaniense con cuatro grafitos en su base, sobre la que Cabré anota “Camp. T. VI.”, es decir, información sobre el soporte, y en el reverso del mismo papel, bajo la misma anotación se ha pegado un papel en el que se ha realizado un calco tipo *ectypo* con lápiz, con los signos remarcados también a lápiz. A la derecha del calco se reproducen los signos y a su derecha se ha añadido información sobre las dimensiones de la pieza, relativas, en este caso, solo a su diámetro: “D. 104”. También el documento IGM6253 fue realizado por Cabré para el mismo fichero, que consta igualmente de la información sobre el soporte, “Camp. T. I plato)” (*sic*), y del dibujo de la pieza en cuestión E.1.65 + E.1.209/AZ.081 (Gómez-Moreno 1949, 45, n. 38c). Asimismo, se ha añadido a lápiz tenuemente información sobre su hallazgo: “Camara contigua a la del templo”. Dentro de este mismo grupo de fichas realizada por Cabré para su fichero hay que incluir también el documento IGM6254, relativo a la inscripción **binen** sobre un plato de cerámica campaniense, Lamb. 5/7, fragmento que fue publicado por error de edición por Untermann bajo tres referencias distintas, E.1.108, .110 y .112/AZ.123 (Gómez-Moreno 1949a, 45, n. 38e), lo que se explica más adelante (*cf.* III.7). Esta ficha incluye los datos relativos a la procedencia del objeto, escrito a máquina con tinta roja: ““ACRÓPOLI IBERICA DE AZAILA / Excavaciones de” que se completa con el año de la campaña “1922” y la información sobre el soporte “Camp. T. I (plato)”, bajo lo cual se ofrece se añaden los datos sobre la situación del grafito en la pieza: “En el exterior de un plato plano”, y debajo un dibujo del grafito y un papel pegado con un calco realizado a presión con lápiz. A su lado Gómez-Moreno añade a lápiz la referencia al CVH: “194”. En el reverso el granadino añade con bolígrafo de tinta negra: “sacado ΠΜΛΜ”, en alusión a la extracción de la ficha del fichero de Cabré para su propio estudio. También IGM6255 es ficha del mismo fichero, presentando igualmente los dos orificios. Se representan los grafitos sobre ánfora de E.1.313/AZ.332 (Gómez-Moreno 1949a, 42, n. 32h, 43) y se ofrece la información “Anfora vinaria”. Debajo, a lápiz, Gómez-Moreno añade a lápiz la referencia al CVH, “163” y “3, 24ª y b” y añade datos

internos de la elaboración de su *corpus* “dibujo mio y calco”. Las referencias IGM6258 e IGM6259, por otro lado, también forman parte del fichero de Cabré, y fueron igualmente extraídas por Gómez-Moreno para la elaboración de su *corpus*. La primera de ellas se refiere al grafito sobre ánfora E.1.337/AZ.362 (= Gómez-Moreno 1949a, 42, n. 32c, 43), y solo incluye originariamente el dibujo del grafito y la información “Anfora vinaria”, a lo que Gómez-Moreno añade a lápiz información bibliográfica que alude, como es habitual, al *CVH* (“Cabré fig. 17, 34/ 247 / 3, 34”). La segunda de estas fichas hace referencia al grafito **belenos** presente en dos ánforas, E.1.318 y .319/AZ.337-.338 (= Gómez-Moreno 1949a, 42, n. 32d, 43), de la que igualmente Cabré solo ofrece dibujo del grafito e información básica sobre su soporte: “En dos ánforas romanas a gran tamaño”, y Gómez-Moreno agrega a lápiz “otro dibujo mio y calco y foto” además de la información bibliográfica en alusión al *CVH*: “3, 26 y 27 / 189”. La foto que indica Gómez-Moreno en esta anotación se corresponde con el último documento de esta carpeta, IGM6260, donde se muestra el inicio del grafito, es decir, **belen**, remarcado con cal, procedimiento habitual en la época para resaltar los trazos de los grafitos (FIGURA 98). En el reverso del mismo documento el granadino añade dibujo de un grafito, posiblemente numeral, sobre el ánfora E.1.330, que consta de otro grafito (**kun**), junto con la información bibliográfica correspondiente al *CVH*, “3,30-1”, que en realidad ha de referirse a la fig. 17, 30b. Por último, una de las últimas fichas recogidas en esta carpeta, la que ostenta la referencia IGM6257, pertenece al fichero de Cabré de Azaila, pero es incluido por error por el propio arqueólogo, tanto en el fichero como en el *CVH* bajo la referencia C-3 de la figura 15, dado que la inscripción no procede de Azaila, sino, como así lo hace notar Gómez-Moreno en nota a lápiz en la misma ficha: “es de Albalate/Cabré C-3”.



FIGURA 98. Dibujo correspondiente a la inscripción sobre ánfora E.1.318/AZ.337, con los signos remarcados con cal (IGM6260)

Por otro lado, también se documentan simples dibujos de grafitos realizados por Gómez-Moreno, a los que agrega algún tipo de información sobre su disposición en el objeto, como el documento IGM6248, lo que parece un fragmento de un papel en forma rectangular, dispuesto en vertical. En él se dibujan los cuatro grafitos del ánfora E.1.316/AZ.335, separados por una línea vertical y con anotaciones como “a ambos lados” por dos veces, “dudoso” junto al primer dibujo y “Azaila” en la parte inferior del documento, sobre el último grafito. También el documento IGM6249, realizado en un pequeño trozo de papel reutilizado, representa el grafito sobre cerámica campaniense E.1.150/AZ.291 (v. *supra*), al

que se añade “Azaila /campaniano”. Asimismo, se conservan simples calcos sobre un papel colocado sobre el mismo grafito y realizado mediante un lápiz, grabándose sus trazos, como el de IGM6256 relativo al grafito de dos líneas sobre ánfora. En la esquina superior derecha se indica “N. 1” escrito con un bolígrafo de tinta negra. Es posible que se trate de alguna referencia interna de Cabré, pues la letra parece pertenecer a su mano, así como la de la anotación escrita a lápiz en la parte inferior del documento, en la que se lee: “Camara de las escaleras en el entronque de las tres calles en el frente Este”.

La siguiente carpeta que recoge material sobre Azaila es IGM6261-IGM6281, en un papel doblado a modo de carpeta con la anotación a lápiz de Gómez-Moreno “Azaila” (IGM6261). Contiene diferentes documentos, la mayoría fichas extraídas del fichero de Cabré por Gómez-Moreno para la elaboración de su catálogo incluido en *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949a), así como en la carpeta anteriormente descrita. Son un total de veintiún documentos con rica información gráfica. Entre las fotografías conservadas en esta carpeta el fichero IGM6262 incluye dos estampillas diferentes procedentes de Azaila, una ibérica, E.1.287/AZ.308, y otra latina, AZ.962, ambas sobre mortero (FIGURA 99). En el reverso se conserva un dibujo de la primera de las dos estampillas. También los documentos IGM6263 relativo a los grafitos de la “pesa del elefante”, E.1.372/AZ.421, e IGM6280, que reproduce el grafito E.1.308a/AZ.330 sobre el cuello de un ánfora (FIGURA 99).



FIGURA 99. Fotografías sobre inscripciones de Azaila: sobre la “pesa del elefante”, E.1.372/AZ.421 (IGM6263), y sobre dos morteros, E.1.287/AZ.308 y AZ.962 (IGM6263), y sobre un ánfora (IGM6280)

También se conservan algunos dibujos de mano de Gómez-Moreno, recopilados para la elaboración de su *corpus* ibérico, como IGM6264, que reúne diferentes inscripciones, e IGM6270, que representa la inscripción E.1.219/AZ.267 (= Gómez-Moreno 1949a, 45, n. 38b), junto con la anotación “plato campaniano y”. También IGM6273 reproduce el grafito **belenos** sobre ánfora E.1.318/AZ.337 (= Gómez-Moreno 1949a, 42, n. 32d, 43), dibujado a

lápiz en un fragmento de papel doblado tres veces, y con las anotaciones: “encalado todo” en la parte superior y bajo los signos se lee “Azaila ambos lados / ambos lados”. Según este dibujo parece que el último trazo del último signo no se conserva con claridad, dado que no se dibuja, pero se marca posteriormente mediante un pequeño trazo en color rojo, a modo de restitución, al parecer. Asimismo, Gómez-Moreno también reúne dibujos de Cabré, que no parece probable que formen parte de su fichero, y habría que pensar quizás que fueron enviadas por carta o entregados en mano, en cualquier caso, habiendo sido realizados por Cabré para su maestro. A este grupo de documentos pertenecen las fichas IGM6271, que recoge dos dibujos de los grafitos sobre el ánfora con referencia E.1.340/AZ.365, en dos trozos distintos de papel pegados en un fragmento de hoja, el segundo de los cuales porta la anotación “parte inferior cuello (ilegible, borrado)”, y sobre el que Gómez-Moreno anotó posteriormente con lápiz “ánfora / calco mio” (= Gómez-Moreno 1949a, n. 32g); IGM6272 que representa los grafitos con referencia E.1.313/AZ.332, también sobre ánfora, con las anotaciones “Boca estrecha. Le falta el cuerpo inferior y un asa / anverso”, sobre el dibujo del primer grafito, y “Reverso” entre el dibujo de ambos grafitos; IGM6277 e IGM6278, ambos documentos unidos en una de su esquinas (al que se une el calco IGM6279), reproducen un dibujo al parecer hecho sobre calco previo, a lápiz, de los grafitos sobre ánfora con referencia E.1.308/AZ.330 (FIGURA 100), el primero de los dos grafitos, el más largo, **baštaftine / aiuneskeř**, se reproduce en el primero de los dos documentos, como un dibujo del ánfora junto con los datos acerca de la longitud de la misma, “1,11”, la situación del grafito e información sobre su hallazgo, “Carmen inmediata derecha a la de las escaleras de la rinconada (?) entrada”, y una anotación posterior de Gómez-Moreno, con bolígrafo negro, sobre procedencia y fecha del hallazgo: “Azaila 1927”; y el segundo de los documentos, contiene el dibujo sobre calco del segundo de los grafitos, **tař**. La documentación reunida sobre esta ánfora destaca dentro de esta carpeta, pues además de los dibujos y el calco mencionados, Gómez-Moreno recoge una ficha de elaboración propia (IGM6275), un dibujo, también propio (IGM6276) y una fotografía del primer grafito (IGM6280).

IGM6281 reúne tres dibujos, uno en el anverso, sobre una inscripción cuya procedencia no puede asegurarse que sea Azaila, dado que no se documenta de nuevo, y en el reverso, mediante dos papeles pegados se documenta dibujo de los dos grafitos y el *titulus pictus* de E.1.322/AZ.341.

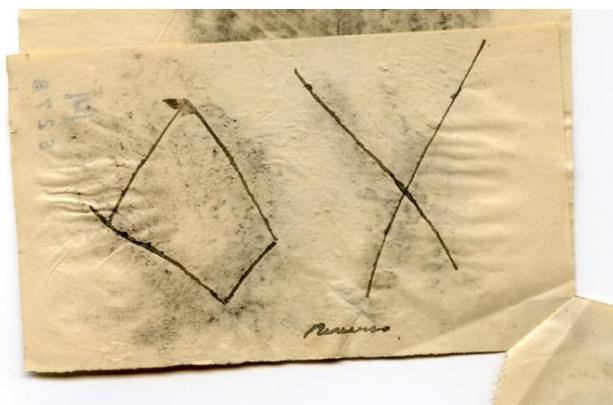
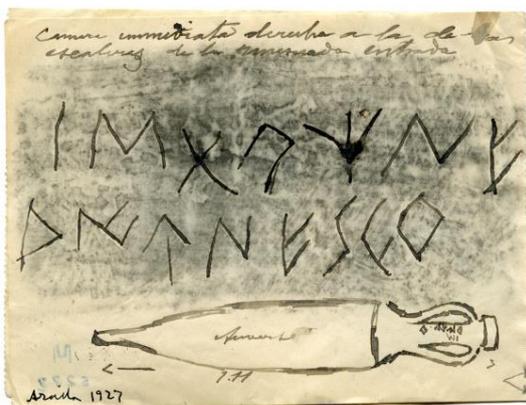




FIGURA 100. Conjunto de ficha acerca de las inscripciones anfóricas de E.1.308/AZ.330 (IGM6277-IGM6279)

En esta misma carpeta se reúnen otros calcos, como el de IGM6279, y también IGM6277-8, sobre los que se ha realizado el dibujo del grafito E.1.308/AZ.330, y que como los documentados citados arriba están unidos por una de las esquinas, formando un grupo uniforme de tres documentos. Igualmente se reúnen algunas fichas extraídas del fichero de Cabré, como ya se ha mencionado. IGM6265 alude a la ficha E.1.288/AZ.304, grafito sobre cerámica de barro rojo, que representa el tipo de ficha más normalizado por Cabré, con entradilla a máquina en tinta roja con los datos del yacimiento. Se incluye fecha del hallazgo, (1927), dibujo del grafito y calco del mismo sobre un papel pegado a la ficha, y a los lados información adicional sobre el soporte y su lugar de hallazgo, escrita con bolígrafo en tinta negra: “En la base de una tapadera de barro rojo” y “Callejon sur 2º Barrio de tiendas”. Asimismo, Gómez-Moreno añade información a lápiz, transcripción del texto “aibeceques”, que difiere de la publicada por él mismo en *Misceláneas*, pues corrige por *aibecerés* (Gómez-Moreno 1949a, 44/296, n. 35), y la referencia al *CVH*: “39” (Cabré 1944, fig. 18, n. 39). El documento IGM6266a presenta el mismo formato y recoge la inscripción E.1.242/AZ.292 (Gómez-Moreno 1949a, 45, n. 38g), **slebe+** (*MLH*) o **J+lbeti**, mediante un dibujo del soporte y la inscripción en él, la tipología del soporte, “Camp. T.I (plato)” y el año del hallazgo, escrito a lápiz, “1927”, la transcripción del texto, “slbed” y la referencia al *CVH*, “119” añadidos con lápiz. En la misma ficha, en su reverso, IGM626r, se ha pegado un trozo de papel con el calco a lápiz de la inscripción. Igualmente el documento IGM6267, referente a la inscripción E.1.109 (y E.1.110 y .112)/AZ.123 (Gómez-Moreno 1949a, 45, n. 38e), **binen**, del mismo formato, señala la tipología cerámica del soporte, “Camp. T. IV (Esc.)” (es decir, escudilla), el año del hallazgo, 1927, a lápiz, dibujo esquemático del soporte y el grafito integrado en él, y a lápiz información adicional sobre el hallazgo, “Camara 6 del barrio de tiendas”. En el reverso de la misma ficha, IGM6267r, con lápiz se ha escrito el texto más largo de la “pesa del elefante”, E.1.372/AZ.417, así como su referencia en el *CVH* y su identificación como “*Pondus elefante*”. También IGM6268a, recortada por arriba, pues solo conserva una línea de texto a máquina, “Excavaciones de 1927”, recoge dibujo del grafito E.1.291/AZ.291 en su soporte, un fragmento de cerámica ibérica, e información sobre el soporte y su hallazgo: “En una urna o gran vasija sin pintar. Viviendas frente al templo”. Además, posteriormente a lápiz se añadió, quizás por mano de Gómez-Moreno, la transcripción del texto “e ta u te”, debajo de cada uno de los signos, y la referencia al *CVH*. En el reverso del mismo fichero se adjunta un calco hecho a lápiz.

Además se conservan algunas fichas “colectivas” que reúnen diferentes dibujos de grafitos de Azaila realizados por Gómez-Moreno, en ocasiones copiando directamente los dibujos de

la documentación o publicación de Cabré (CVH), como vemos en IGM6264 (FIGURA 101) o IGM6269 que recoge tres inscripciones procedentes de las excavaciones de 1933: AZ.991, AZ.968, E.1.162/AZ.179, junto con información sobre su soporte además de dibujo de las inscripciones.

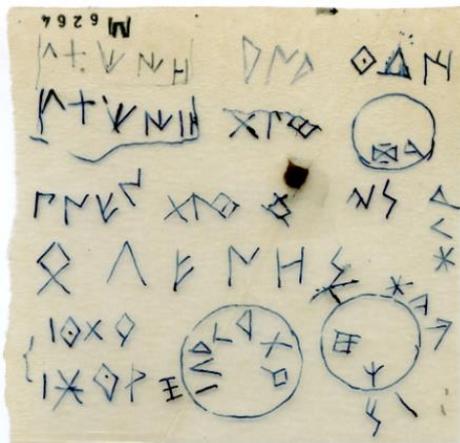


FIGURA 101. Ficha colectiva con grafitos de Azaila realizada por Gómez-Moreno (IGM6264)

IGM6274 también recoge un conjunto de inscripciones múltiples sobre un mismo objeto: el ánfora E.1.317/AZ.336 junto con las anotaciones “ambos lados” y “Sala Cerralbo”, esta última en alusión a su conservación dentro del Museo Arqueológico Nacional de Madrid⁵³⁸; E.1.321/AZ.328, también sobre ánfora, con los comentarios “Sala Cerralbo”, igualmente, y “encalado antes de grabar el letrero”; E.1.340/AZ.365 (Gómez-Moreno 1949a, n. 32g) también sobre ánfora, junto a los comentarios “encima”, sobre el primer dibujo, el grafito **ar**, “debajo” sobre el grafito **tau**, y “Sala Cerralbo” bajo ambos; E.1.311/AZ.329, único de los grafitos que está aislado sobre un ánfora, junto a la misma anotación referente a su situación en el Museo Arqueológico Nacional; y por último el dibujo de dos estampillas latinas, T·C·H y EVCHE·F, que no es seguro que procedan de Azaila, pues no hay más documentación sobre ellas. IGM6275 e IGM6276 (e IGM6277-IGM6279, que incluyo en el grupo de “dibujos de Cabré”) reproduce los dos grafitos del ánfora E.1.308/AZ.330, el primer documento con las anotaciones “ánfora encalada y escrito a trazo sobre la cal en seco” y bajo el segundo grafito se lee “al otro lado”, y en la esquina izquierda superior, “mosca (¿?) / espiga”, todo a lápiz; el segundo documento, IGM6276, solo reproduce el dibujo del primero de los grafitos, el más largo, **baštártine / aiuneskeř**.

El siguiente conjunto de archivos que recoge documentación sobre la epigrafía de Azaila es IGM6527-IGM7016, aunque no es un conjunto específico del yacimiento turolense, sino que en él se reúne material de otros yacimientos como Liria. Sin embargo, en este conjunto encontramos algunas fichas epigráficas colectivas en las que se recogen conjuntos epigráficos del yacimiento, como en IGM6918, en la que Gómez-Moreno ha reunido un total de catorce grafitos cerámicos y dos grafitos sobre *pondera*. Mientras que en IGM6919 recoge grafitos ibéricos sobre ánforas. También en IGM6923 recoge tres inscripciones sobre

⁵³⁸ Esta Sala fue constituida por Juan Cabré en la década de los años treinta, tras haber fallecido el Marqués de Cerralbo, a pesar de que el Marqués había anunciado la donación de parte de su colección al Museo Arqueológico Nacional de Madrid en 1911 (Bellón 2018).

cerámica, dos de los cuales están tachadas ligeramente mediante bolígrafo negro, quizás para señalar que es un material del que ya ha hecho uso, probablemente en cuanto a la edición de su catálogo en *Misceláneas*, dado que las tres inscripciones están incluidas bajo el mismo epígrafe, n. 38 (a, c y d = E.1.124, .65, .162/AZ.137, .081, .180), compartiendo como característica el hecho de situarse en la base externa de la cerámica, campaniense en todos los casos, y que están formadas por “cuatro o más letras, que permiten enlace” (*op. cit.*, pág. 45). También recoge algunas inscripciones de forma individual como E.1.150/AZ.293 en IGM6925, señalando lugar del grafito, así como la referencia al CVH (289). Asimismo, también de forma aislada se recogen algunos otros documentos en otras carpetas que registran la epigrafía de Azaila, como la carpeta IGM6282-IGM6347 sobre Liria (F.14/*BDHesp* V.06), en la que el documento IGM6344r, recoge principalmente grafitos sobre fusayolas y cerámica campaniense. IGM6540 que recoge cinco testimonios de la secuencia **biur/biu** en Azaila (E.1.114, E.1.375-.378/AZ.125, AZ.419-.422), como indica Gómez-Moreno anotado en la esquina superior derecha del documento, dato junto al que añade su referencia numérica en el CVH (190-193, 185). Al final, y agregado a lápiz, incluye una referencia paralela de un grafito de Tarragona, no localizado, quizás leído como **biurtike** o **biurike**⁵³⁹. La ficha IGM6545, por su parte, representa una ficha de léxico individual en la que se recoge la secuencia **aiuneskeí** sobre el ánfora E.1.308/AZ.330. Sin embargo, en anotación añadida a lápiz Gómez-Moreno incluye el segundo grafito de la pieza, **taí**, y segmenta ambas secuencias unidas como “aiunes certar”. La ficha IGM6546, por otro lado, está dedicada a la secuencia sobre una tapadera de cerámica roja **aibekeíes**, E.1.288/AZ.304, en la que referencia el yacimiento, Azaila, el soporte, tapadera, y el número de referencia en el CVH, 39.

Por otra parte, en cuanto al estudio comparativo de secuencias y léxico ibérico que realizó Gómez-Moreno (*cf.* II. 4) en algunas ocasiones, entre las referencias a secuencias paralelas, se incluyen referencias a Azaila, como en el caso de IGM6428a, en el que el granadino realiza un estudio secuencial sobre la estela de Sinarcas, F.14.1/*BDHesp* V.01.01, en comparación con léxico vasco y la única referencia que aporta de un paralelo ibérico es **balkar**, en la última línea, documentado en **bilosbalkarkais** de Azaila, E.1.372/AZ.417.

Caja 8

Como comentábamos al inicio de este apartado, existen tres cajas más que contienen documentación sobre Azaila, además de la caja 13, de las que hablaremos más abajo. La primera de estas cajas, la caja 8, hay que recordar que está destinada a conservar el material gráfico elaborado para la confección del *corpus* “ibérico” de *Misceláneas*. Por tanto, entre este material, como es lógico, se documentan algunos dibujos de Azaila, dado que es uno de los conjuntos que incluye en su *corpus*, aunque en una selección (*cf.* III.3).

Caja 10

Aunque en la caja 10 se recopila principalmente información sobre otras lenguas y escrituras, entre los pocos documentos sobre el estudio de la epigrafía ibérica se documenta

⁵³⁹ Solo un grafito podría corresponderse con este, *BDHesp* T.04.01 leído **leibiur**, sin embargo el hallazgo se data en 2001, muy posterior a la época de Gómez-Moreno.

la ficha colectiva de Azaila IGM9415, donde se recogen las inscripciones más largas del yacimiento, tanto ibéricas como latinas, entre las que se incluyen, asimismo, las secuencias metrológicas.

Caja 14

Por último, en cuanto a la documentación elaborada por el propio Gómez-Moreno, en la caja 14 existen varios documentos dedicados a Azaila, IGM7409 (FIGURA 102), en los que el investigador recopila léxico azailense y, en algunos casos, lo pone en comparación con el de otros yacimientos, como Liria, Lécerca o Peñalba de Villastar.

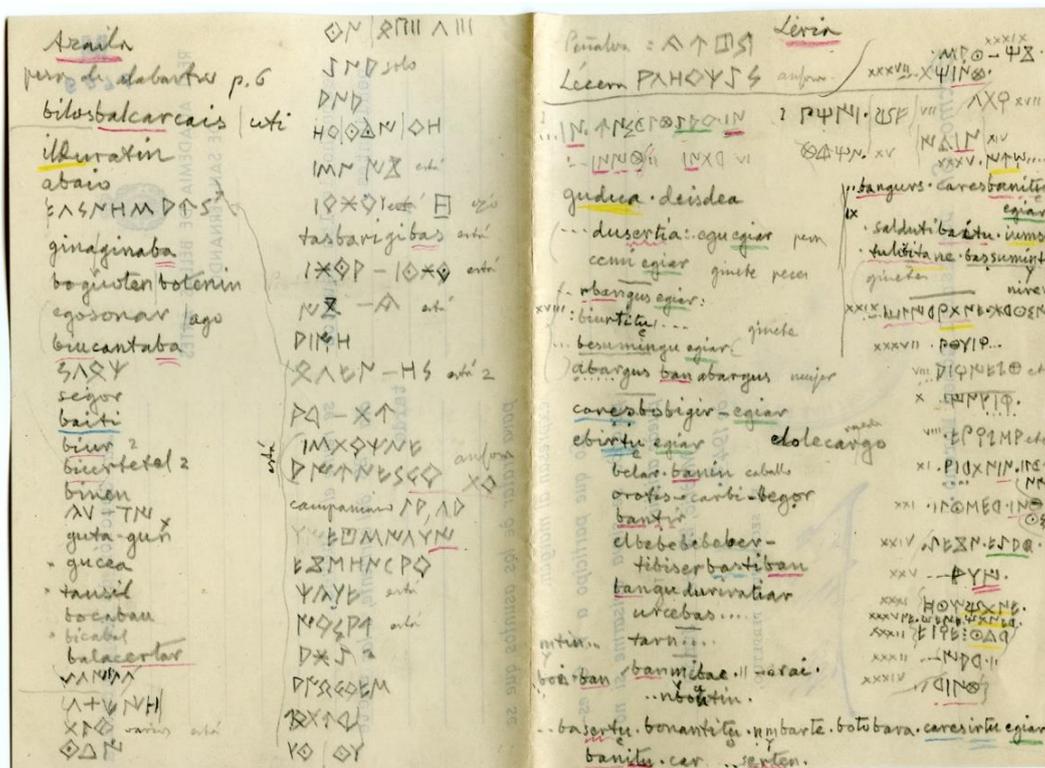


FIGURA 102. Estudio de léxico de Azaila (IGM7409)

También se conservan dibujos de varias inscripciones en el documento IGM7369, que puede considerarse una ficha colectiva, pues se recogen cinco grafitos con su dibujo y su referencia a *Misceláneas*: E.1.290/AZ.325 sobre una vasija de cerámica indígena, E.1.7/AZ.009 sobre *kalathos* ibérico, E.1.362/AZ.387 sobre una pesa, E.1.396/AZ.464 sobre otra pesa, E.1.355/AZ.373, también sobre pesa. En IGM7367, asimismo, se conserva dibujo del grafito sobre cerámica campaniense E.1.151/AZ.162, y en IGM7372 de los grafitos del ánfora E.1.330/AZ.349.

El documento IGM7370 recoge en su anverso varios letreros de Azaila, sobre diferentes soportes, junto con la referencia al CVH, y en su reverso se encuentra el texto que incluye en su *corpus* en *Misceláneas*, junto con el esperado número final de la edición (FIGURA 103). Sin embargo, no es el número definitivo, dado que como puede observarse, por ejemplo, la primera inscripción que incluye, E.1.372/AZ.417, tiene un primer número de referencia 29, escrito a bolígrafo negro, luego está corregido por encima a lápiz, con el número 32a, y finalmente se le asignará el número 33 (Gómez-Moreno 1949a, 43-44/295-296, n. 33). Las

inscripciones que se recogen en el anverso de este documento son, por tanto, la pesa de alabastro E.1.372/AZ.417, la inscripción ibérica sobre mortero E.1.287/AZ.308, la estampilla ibérica sobre diversos *dolia* E.1.1/AZ.012-.014, dos grafitos ibéricos sobre ánfora, E.1.308/AZ.330, y otro sobre E.1.322/AZ.341.

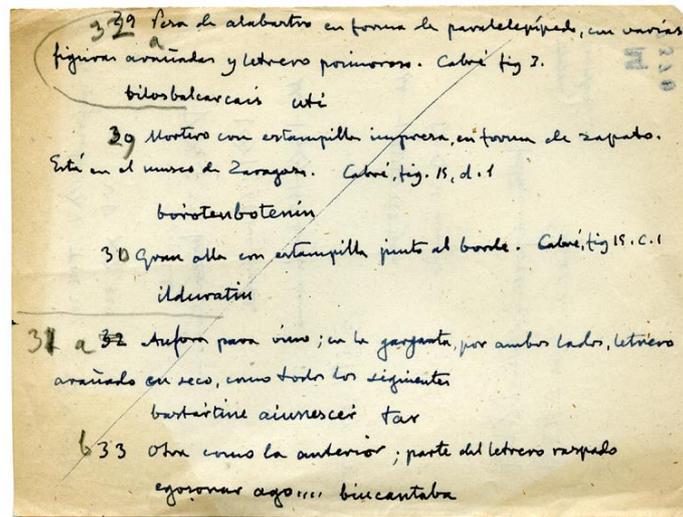


FIGURA 103. Anotación de textos de algunas inscripciones incluidos en "Epigrafía ibérica" de Misceláneas (IGM7370)

También se conserva en esta caja una fotografía, IGM7502, sobre el ánfora E.1.308/AZ.333, de la que, como puede observarse, hay abundante documentación (v. arriba).

Y finalmente hay que mencionar la caja 13, caja que recoge el fichero de Cabré, preparatorio para el CVH (Cabré 1944, 55), y que fue comentada en el apartado anterior (cf. III.4).

III.6. LUGARES DE CONSERVACIÓN DEL CONJUNTO MATERIAL

Durante la historia de las excavaciones del yacimiento de Cabezo de Alcalá de Azaila los materiales hallados han tenido diferentes destinos, y por ello hoy en día el material se custodia en diversas instituciones de ámbito nacional y público, como son el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, institución que guarda la mayor cantidad de materiales; el Museo de Zaragoza, que ocupa la segunda posición en cuanto a volumen de piezas custodiadas; y los Museos de Teruel y Arqueológico de Cataluña, en su sede de Barcelona, que guardan una cantidad pequeña, pero significativa. De forma aislada dos instituciones más guardan una pieza con epígrafe, el Museu d'Historia de Sabadell y el Museu de Lleida.

Por último habría que citar el Instituto Gómez-Moreno, integrado, como ya se ha explicado, en la Fundación Rodríguez Acosta, y que podría conservar uno o dos fragmentos con grafito procedentes de Azaila. Sin embargo, debido a las dudas que suscita la adscripción a Azaila de estas piezas, no se han incluido en nuestro Catálogo. En todo caso, estos fragmentos, o bien fueron cedidos por Cabré a su maestro, o quizás por algún otro amigo o correspondiente del granadino, como puede deducirse de la información conservada en la correspondencia.

Las primeras excavaciones realizadas entre los años 1868 y 1872 por el catedrático de la Universidad de Zaragoza y conservador del Museo de Bellas Artes de la misma ciudad D. Pablo Gil y Gil dieron como resultado un conjunto de más de 2000 piezas de cerámica y metal que en un primer momento formaron parte de la colección privada de su descubridor. Tras su muerte en el año 1905 parte de este conjunto se entregó al Museo de Zaragoza y otra parte fue vendida por su viuda al Museo de Barcelona (Pijoán 1908, 247), institución, hoy en día llamada Museo Arqueológico de Cataluña, en cuya sede de Barcelona actualmente se conservan las piezas compradas. Sin embargo, no hay que descartar la posibilidad de que parte de este conjunto fuera vendido, asimismo, a otras instituciones de la zona de Cataluña o colecciones privadas de Zaragoza, como parecen demostrar dos casos. En primer lugar, debe citarse el fragmento de *dolium* con la estampilla **ilturatin** conservado hoy en el Museu d'Historia de Sabadell (AZ.014), cuyas circunstancias de ingreso en la institución se desconocen, pero podría conjeturarse que esta pieza formaba parte del lote de materiales vendido por la viuda de Gil y Gil. Y en segundo lugar, la documentación del Archivo Gómez-Moreno, concretamente en una de las fichas conservadas correspondientes a Azaila (IGM6200) como procedencia de una de las piezas (E.1.40/AZ.050?)⁵⁴⁰ se da como referencia la “Colección Hilarión Jimeno”.

En cuanto al material localizado en siguiente etapa de excavaciones del yacimiento, las que fueron dirigidas por J. Cabré y otros colaboradores entre los años 1918 hasta 1944 (cf. III.2) en su mayor parte, se conservó en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Así pues, desde 1920 la colección se conservaba repartida entre las tres instituciones museísticas ya mencionadas (Cabré 1921, 33): Museo de Zaragoza, Museo de Cataluña (sede de Barcelona) y Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Por otro lado, los hallazgos producidos durante los siguientes trabajos arqueológicos, primero en 1964 dirigidos por Antonio Beltrán e Ignacio Barandiarán, y en segundo lugar, en 1974, dirigidos por Miguel Beltrán, fueron entregados al Museo de Zaragoza, lo que aumentó la colección de Azaila que ya poseía desde finales del s. XIX y comienzos del s. XX.

Por lo que concierne a las piezas conservadas en el Museo de Teruel hay que suponer que proceden de las excavaciones de Cabré. Y en cuanto a la pieza procedente del Museu de Lleida, las circunstancias del hallazgo, que fue casual y en superficie, se describen en la ficha correspondiente, AZ.300.

Para todo ello llevé a cabo un estudio de los materiales epigráficos de Azaila en cada una de las instituciones citadas. El 1 de agosto de 2016⁵⁴¹ llevé a cabo la autopsia de las piezas epigráficas del Museo de Arqueológico de Cataluña, en su sede de Barcelona, piezas, como conviene recordar, procedentes de las primeras excavaciones realizadas en el yacimiento a finales del siglo XIX por Pablo Gil y Gil. Entre los días 3 y 4 de diciembre de 2015⁵⁴² realizamos una visita al Museo Provincial de Teruel, el profesor Eugenio R. Luján Martínez y yo misma, con el fin de estudiar tanto las piezas con epigrafía de Azaila como de otros

⁵⁴⁰ Posiblemente se corresponda con la referencia citada, que se conserva sobre un plato de cerámica campaniense, forma Lamb. 5/7 con dos grafitos, **ako?** en el reverso y un aspa en la base.

⁵⁴¹ En este museo fui atendida por su conservadora Núria Molist Capella, a quien agradezco su ayuda, su disposición y su enorme amabilidad.

⁵⁴² Nuestro agradecimiento a la conservadora de dicho Museo, Beatriz Ezquerra y al su equipo de restauración.

yacimientos turolenses (Luján – López 2018), en el marco de los trabajos que realizamos para el *Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas Hesperia* (<http://hesperia.ucm.es/>). Dos estudios se han llevado a cabo en el Museo Arqueológico Nacional, durante la segunda mitad del año 2019 y enero de 2020, y entre los días 5 al 13 de julio de 2021⁵⁴³. E igualmente en el Museo de Zaragoza se realizaron dos visitas, una primera el 20 de enero del año 2020, y una segunda entre los días 1 al 3 de junio de 2021⁵⁴⁴.

El número que se ofrece de las piezas que guarda cada museo es aproximado, dado que hay piezas que no se han podido localizar, y por tanto, comprobar si su lugar de conservación sigue siendo el indicado en la bibliografía o en la documentación conservada acerca del yacimiento. En otras ocasiones, algunos de los materiales han sido inaccesibles en el momento de realización de esta tesis doctoral y por tanto no se ha podido comprobar su número exacto. Este es el caso de las ánforas del Museo Arqueológico Nacional y del Museo de Zaragoza, así como las pesas de telar de este último. No obstante, en el primer caso, la mayor parte de las ánforas han podido localizarse, dado que me fueron proporcionados los datos de las fichas de las ánforas con inscripción conservadas en dicha institución, gracias a la ayuda, buena disposición y trabajo de las conservadoras del área de Protohistoria y Colonizaciones, Alicia Rodero, Esperanza Manso y Susana de Luis, y este caso concreto, sobre todo de las conservadoras de Antigüedades Griegas y Romanas, Paloma Cabrera y Margarita Moreno.

Así pues, el número total de piezas estudiadas es de 682 (FIGURA 104). El Museo Arqueológico Nacional de Madrid, como adelantábamos arriba, con un 86% es la institución que mayor número de piezas conserva con un total de 659 piezas que se subdivide en 261 piezas de cerámica, 32 fusayolas, 26 ánforas y 340 pesas de telar. El museo que le sigue en número de piezas, aunque en proporción mucho menor, el Museo de Zaragoza con un total de 67 piezas, es decir, el 9%, entre las que se cuentan las localizadas en el propio museo y las no localizadas pero cuyo lugar de conservación se apunta en la bibliografía o en la documentación. De estas 67 piezas, 47 son de cerámica, tres son fusayolas, otras tres ánforas, y catorce son *pondera*. A continuación, se posicionaría el Museo de Teruel, con un total de 25 piezas, esto es, un 3% del total, tres de las cuales son cerámicas y veintidós *pondera*. Y finalmente el Museo de Barcelona, con un 2%, posee un total de once piezas con inscripción, todas ellas cerámicas, la mayoría tapaderas de cerámica ibérica. Y por último habría que citar tres instituciones más, que no alcanzan el 1% entre el total del conjunto: el Museu d'Historia de Sabadell, en donde se conserva un fragmento de *dolium* (AZ.014), el Museu de Lleida, en donde se conserva un fragmento de cerámica campaniense (AZ.300), y el ya mencionado Instituto Gómez-Moreno, como se comentaba al inicio de este apartado, que conserva dos fragmentos de cerámica posiblemente procedentes de Azaila, como consta en su registro.

⁵⁴³ Quiero agradecer encarecidamente la disposición, amabilidad y ayuda que en todo momento me mostraron las conservadoras responsables del área de Protohistoria y Colonizaciones, Alicia Rodero, Esperanza Manso y Susana de Luis, quienes me hicieron sentirme como en casa durante mis muchas horas de trabajo en el Museo; así como las conservadoras del área de Antigüedades Griegas y Romanas, Paloma Cabrera y Margarita Moreno.

⁵⁴⁴ Agradezco al director del Museo de Zaragoza Isidro Aguilera y a los conservadores Juan A. Peralta y Jose Fabre su amabilidad, gran disposición y la ayuda que me proporcionaron durante mis dos visitas.

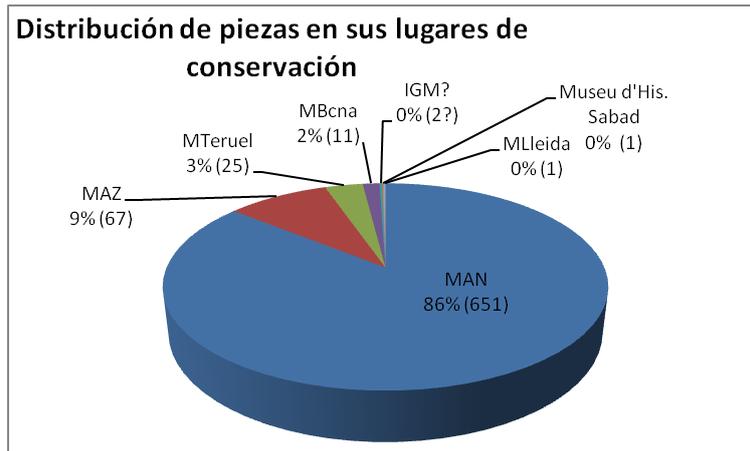


FIGURA 104. Distribución de piezas en sus lugares de conservación actualmente

III.7. PROBLEMAS DE ESTUDIO, CATALOGACIÓN Y EDICIÓN

A continuación, vamos a exponer los diferentes problemas que ha tenido el estudio de la epigrafía de Azaila, que en cierto modo se ha adelantado en la Introducción de este trabajo.

Así pues, el conjunto epigráfico azailense fue publicado por primera vez por Juan Cabré en 1944, dentro del *CVH*, y lo conformaban un total de 287 inscripciones. Conviene recordar, sin embargo, que aunque el yacimiento fue excavado a finales del s. XIX, las piezas con epigrafía procedentes de estas primeras excavaciones no constan en esta primera publicación ni en los catálogos epigráficos siguientes. No obstante, hay que recordar, que en alguna de las publicaciones previas al *CVH* sí se había hecho mención de algunas piezas con epigrafía (Pijoán 1908; *cf.* III.3). Posteriormente, el número de epígrafes se ve ligeramente incrementado, en cuatro ejemplares, en el segundo catálogo de conjunto realizado por el arqueólogo Miguel Beltrán en 1976 en su obra *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, con un total de 291 inscripciones. Sin embargo, será el estudioso alemán Jürgen Untermann quien en 1990 realice el catálogo más completo del yacimiento, ampliando el catálogo en 162 piezas, reuniendo un total de 453 epígrafes, a pesar de no incluir grafitos monolíticos aislados ni marcas, como en sí recogían los anteriores. Actualmente el *Banco de Datos Hesperia*, aún en elaboración (1997-actualidad), recoge un total de 469, número que se verá ampliado tras la revisión de esta tesis. En la FIGURA 105 puede observarse la proporción de piezas recogidas según cada publicación.

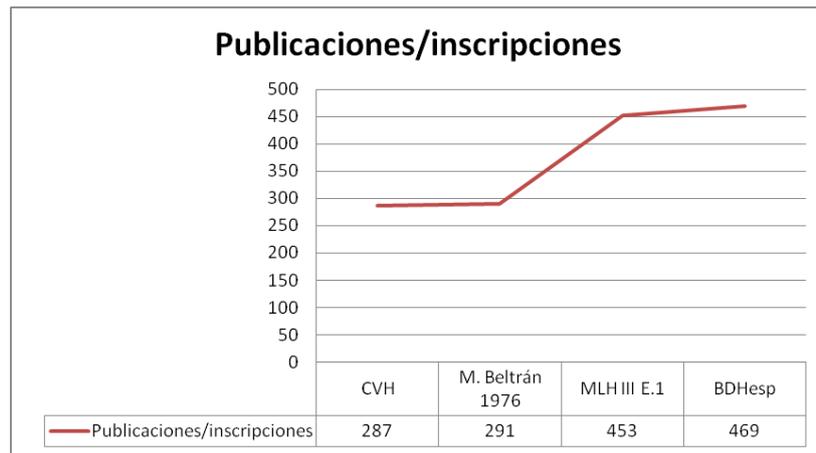
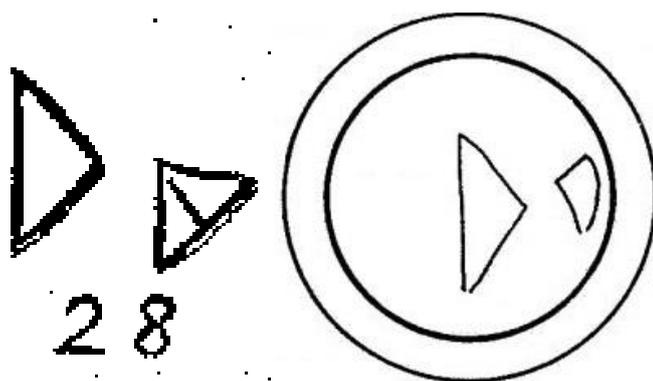


FIGURA 105. Número de epígrafes de Azaila editados según la publicación

Sin embargo, cuando uno se asoma a contemplar el conjunto epigráfico de este yacimiento advierte que la edición en conjunto no está completa y en ella existen muchas dudas. Uno de los motivos de este desajuste es que un gran número de piezas solo se conocen a través de referencias bibliográficas o por medio de una interpretación gráfica. Llama la atención que existen muy pocas fotografías de los epígrafes, y a todo esto hay que sumar el hecho de que muchas de las piezas han desaparecido o no se puede localizar. A todo esto, habría que añadir la problemática que ocasiona que el material no se conserve todo junto, sino repartido, desde antiguo, en las diversas instituciones citada. Asimismo, las piezas de las primeras excavaciones, las conservadas en el Museo Arqueológico de Cataluña, permanecían inéditas, en lo que a estudios epigráficos se refiere (Pijoán 1908). Pero las dificultades no concluyen aquí. Para estas piezas existe otro nuevo problema que se relaciona con su transmisión, pues como veremos a continuación, existen diversos errores de transmisión documental, en los que incurre un mismo autor, generalmente Cabré, al confundir sus propias notas manuscritas recogidas en momentos muy diversos. Así, por ejemplo, como problemas derivados de la transmisión documental, encontramos casos en los que un objeto contiene, según recoge Cabré en sus cuadernos, dos inscripciones, sin embargo, cada uno de los grafitos pertenece a objetos diferentes. Miguel Beltrán probablemente tenga el mismo problema o confía en las notas y publicación de Cabré para contabilizar epígrafes no existentes. Y por último, Untermann, quien estudia los materiales directamente, es muy posible que dado el gran volumen del conjunto, no examinara todas las piezas y algunas las estudiara sin mucho detenimiento, limitándose a comprobar su existencia. Además, se ve influido por los errores de edición de Cabré y en muchas ocasiones incluye inscripciones recogidas solo a través de la bibliografía del turolense o de M. Beltrán, en la que no se ofrece documentación gráfica de ellas ni información epigráfica ni paleográfica. Eso le lleva a publicar algunas inscripciones en dos entradas diferenciadas, produciéndose dobles, e incluso en ocasiones tripletes. En otras ocasiones el problema tiene relación tanto con la transmisión bibliográfica como con la conservación, pues algunos objetos, compuestos por varios fragmentos, se guardan por separado, con números de inventario diferentes. Esto lleva a Untermann a editarlos como dos inscripciones independientes incompletas. A continuación, se exponen todos los problemas de edición detectados en la edición del conjunto epigráfico de Azaila:

1. Una misma inscripción publicada bajo dos o tres referencias distintas en *MLH*: los motivos son diversos. El principal es la publicación de la pieza a través de su autopsia directa y por

medio de un dibujo de Cabré, es decir, de la interpretación de Cabré del grafito, que Untermann no asocia con el grafito examinado por él mismo. Otro motivo que ocasiona la publicación de referencias duplicadas o triplicadas es la edición separada de dos fragmentos de un mismo grafito. Esto lleva a Untermann a entender que existen varios grafitos distintos, y no uno solo. Un buen ejemplo de esto es la inscripción AZ.058, que se corresponde con las referencias *MLH* E.1.50 = .58 y el n. 28 de *CVH* (FIGURA 106). A este tipo de error de edición se corresponden también AZ.252, que se encuentra en *MLH* bajo las referencias E.1.206 y E.1.221, bajo dos lecturas diferentes, **tal** y **tau**; AZ.203, con referencias *MLH* E.1.261 y E.1.272, con lectura de Untermann a) **ln** o **nm̄**, b) **i**, y lectura **nm̄** a partir del dibujo de Cabré en *CVH* n. 132 (fig. 19); AZ.224, con los números de *MLH* E.1.275 y E.1.274, y referencia n. 19 del *CVH* con dibujo en la fig. 18 que se corresponde con el mismo grafito sobre fusayola, y no sobre cerámica campaniense, como así lo publica *MLH* en la segunda referencia, E.1.274, lo que provoca la duplicación del registro por parte de Untermann, tras autopsia directa, bajo la referencia E.1.275; probablemente también en AZ.318, en *MLH* E.1.295 y E.1.333, que hace alusión a un grafito sobre un fragmento de ánfora, cuyo dibujo de Cabré, fig. 17, n. 14 y fig. 18, n. 75, parece corresponderse al mismo grafito que Untermann publica tras autopsia en la primera referencia, y por medio del dibujo de Cabré, en la segunda; AZ.368, también grafito anfórico, con los registros *MLH* E.1.345 y E.1.346, ambos en base a los dos dibujos que publica Cabré en fig. 17, n. 16 y fig. 18, n. 84, que parecen corresponderse al mismo grafito, según la documentación del turolense; bajo el registro AZ.018 recogemos una duplicación de registro a partir de la bibliografía de M. Beltrán, y no del *CVH*, pues *MLH* publica el grafito bajo las referencias E.1.11 y E.1.453, como **kinaba** y **bakina**, respectivamente, la primera referencia en base a autopsia directa y la segunda, por medio del dibujo de M. Beltrán, al que le falta el último trazo, aunque lo transcribe. Un caso similar lo tenemos en AZ.027, con referencias *MLH* E.1.148 y E.1.250, y referencia *CVH*, n. 11. Untermann y Cabré presentan diferentes interpretaciones, es decir, lecturas para este grafito, por lo que Untermann publica un registro a partir de su propia lectura tras autopsia, **kiba**, y un segundo a partir de la de Cabré, **aa**. En el mismo caso se encuentra AZ.229, bajo las referencias E.1.233 = E.1.249, con lecturas **tubi**, **ra**, **rbi** o **tua**, para la referencia de Untermann, tras autopsia directa, y la segunda, que remite de nuevo al n. 11 de *CVH*, con lectura **aa**. E igualmente en AZ.280 que remite al n. 11 de *CVH*, con referencias *MLH* E.1.285 y E.1.248, con lectura de Untermann **tutu** o dos monolíteros **tu**.



E.1.58 Cabré 18-28 und S.31, Beltrán 32.

Kamp. Teller (Cabré).

Eingeritzt unter dem Fuß (Cabré).

atu

Beltrán vergleicht *atuniu*, vielleicht PN., F.6.1,2 (Castellón); s. § 7.20.

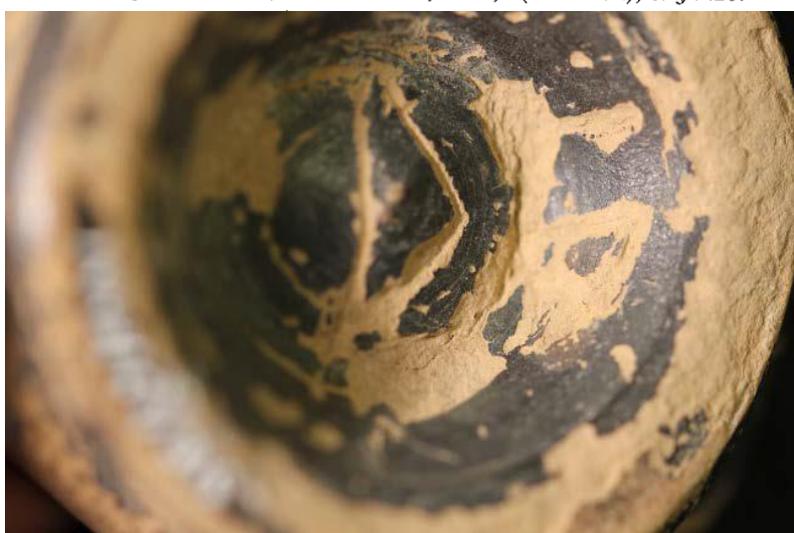


FIGURA 106. AZ.058. Duplicación de registro en *MLH* de la inscripción n. 28 de *CVH*: Arriba, izquierda, dibujo de Cabré en *CVH*; arriba, derecha, dibujo de Untermann tras autopsia, E.1.50; debajo, registro E.1.58, basado en la bibliografía; debajo, fotografía de la inscripción según su conservación actual (Foto: Aránzazu López Fernández; MAN)

Otro de los motivos que provoca duplicaciones de registros en *MLH* no viene derivado de la interpretación errónea del dibujo del grafito por parte de Cabré, sino de la información mal comprendida por Untermann sobre la existencia de un mismo grafito en diferentes objetos. Es así lo que sucede con AZ.064, que se corresponde con las referencias de *MLH* E.1.235 + E.1.243, y con el n. 18 de *CVH* (pág. 31). En este caso Untermann estudia dos fragmentos distintos, que no vincula entre sí, por lo que crea un registro para cada uno. Sin embargo, ambos pertenecen al mismo grafito, como lo refiere Cabré entre los de texto *aś* (FIGURA 107).



FIGURA 107. AZ.064, se corresponden en *MLH* con dos registros: E.1.235 y E.1.243 (Foto: Aránzazu López Fernández; MAN)

Otro de los ejemplos más significativos en esta misma dirección es el grafito AZ.123, **binen**, en el que se ha producido una triplicación de registros en *MLH*: E.1.109, E.1.110 y E.1.112. En este caso, la confusión viene motivada por dos razones. En primer lugar, la mala interpretación de Untermann de los datos publicados por Cabré, quien publica el grafito completo, mediante dibujo (*CVH*, fig. 20, n. 194) y en cuya explicación acerca del grafito relaciona dos ejemplares, que se encuentran en *MLH* bajo las referencias E.1.108 y E.1.109. Sin embargo, y en segundo lugar, Untermann, en su autopsia directa, estudia uno de los dos grafitos referidos por Cabré. Sin embargo, el problema para el alemán surge porque el grafito se conserva en dos fragmentos (FIGURA 108), dato que Cabré no especifica, y con número de inventario diferente, y publica ambos fragmentos por separado, sin relacionar que pertenecen al mismo objeto y que es el referido por Cabré sobre T. IV, es decir, sobre una Lamb. 1 de cerámica campaniense. Es así como se producen tres registros de este grafito.



FIGURA 108. Detalle del grafito **binen**, AZ.123 = E.1.109, E.1.110 y E.1.112 (Foto: Aránzazu López Fernández, MAN)

2. Errores internos de transmisión de Cabré: el propio arqueólogo, y editor del conjunto, en ocasiones ofrece informaciones erróneas o confusas. Este es el caso de los dibujos de los grafitos monolíticos “a” que muestran dos variantes distintas del signo **a**, **a1** y **a2**. La intención de Cabré fue señalar la existencia de ambas variantes del signo en grafitos monolíticos, cuyo procedimiento solo utiliza para exponer este signo, por lo que lleva a confusión. Por ello Untermann malinterpreta la información gráfica, y al mismo tiempo no comprende la explicación de Cabré de la página 31 (n .9), y bajo la referencia E.1.246 incluye en el *corpus* un grafito que en realidad no existe. Por otro lado, en otras ocasiones, como se mencionaba más arriba, Cabré refiere dos grafitos diferentes pertenecientes a un mismo objeto, que sin embargo se corresponden con soportes distintos. Es el caso de E.1.230 y E.1.231, cuyo segundo grafito no pertenece al mismo objeto, sino a E.1.284/AZ.107 y E.1.231a/AZ.279 respectivamente, y que Cabré asoció erróneamente al interpretar mal sus notas. En el primer caso, el error viene dado por sus anotaciones en el Cuaderno 1, página 6, donde dibuja tres vasos de cerámica campaniense añadiendo el comentario “además otro con el inferior con estos grafitos”, dibujando el signo **be** y dos trazos verticales, asignando desde su artículo de 1926 los dos grafitos al mismo objeto. Bajo las referencias E.1.259/AZ.201 registramos un grafito que Cabré, al parecer, duplica en su documentación, pues los dibujos de las fichas IGM4445 e IGM4446 parecen corresponderse con la misma pieza, a la que atribuye formas cerámicas diferentes (C. I = Lamb. 5/7 y C. V = Lamb. 2). Sin embargo, el dibujo de la ficha IGM4445 sería el boceto y el dibujo de la ficha IGM4446 se correspondería con el mismo dibujo, en limpio (FIGURA 109).

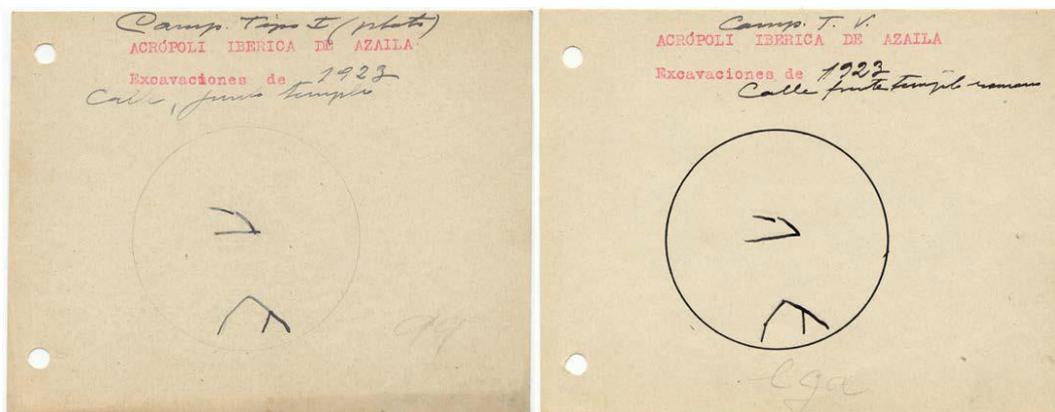


FIGURA 109. Mismo grafito con registro duplicado por Cabré en el fichero para el CVH, IGM4445 e IGM4446.

Bajo la referencia E.1.335 parece documentarse otro error generado en la documentación de Cabré. Este registro recoge dos inscripciones anfóricas, un grafito ibérico **taí** (AZ.360) y una estampilla latina SCOPA (AZ.981), sin embargo ambas pertenecen a ánforas diferentes. Es probable que exista un error en la atribución que Cabré hace en 1944 del grafito ibérico **taí** asociado a esta pieza, ya que en su *Álbum Grande*, publicado por M. Beltrán (1995, fig. 32, n. 1-2) aparece un calco idéntico al de 1944 (*ib.*) y por tanto al de Untermann (E.1.335a) inserto en un cuello de ánfora, también Brindisi, pero sin estampilla. Sin embargo, en la fig. 36, n. 2-8, donde reprodujo la estampilla, no aparece el grafito ibérico. Posiblemente el calco del grafito ibérico reproducido por Cabré en el *CVH* y posteriormente por Untermann (E.1.335a) haya que atribuirlo al registro E.1.336 (v. AZ.361) que a su vez se corresponde con el dibujo del *Álbum Grande* de Cabré de la pág. 37 (M. Beltrán 1995, fig. 32).

3. Problemas para determinar el número exacto de ejemplares con el mismo grafito. La información publicada por Cabré en ocasiones es imprecisa (“en varios ejemplares”, “en la cabecera de varios pesos”, “se repiten en muchos otros ejemplares”, “varios recipientes” ...), y a menudo lo publicado por Cabré en 1944 no coincide con la información de su documentación manuscrita, tanto el “fichero” para la publicación del *CVH* como el cuaderno 1 y el *Álbum Grande*.

4. Errores tipográficos en la publicación del *CVH* en cuanto a la indicación de la tipología cerámica. Cabré intercambia los caracteres numerales romanos en la designación de la tipología cerámica, por lo que las tipologías VI y IV a menudo se intercambian erróneamente. Así sucede, por ejemplo, en la serie de grafitos sobre cerámica campaniense **boka** (E.1.118-120, E.1.237/AZ.128-132), grupo en el que es difícil determinar el número exacto, entre otros motivos, debido al error tipográfico citado.

5. Adscripción errónea de dibujos en *MLH*. Untermann a menudo adjudica por error el dibujo de Cabré a piezas a las que no corresponde, dado que para el alemán, al no disponer de la documentación inédita de Cabré, era casi imposible corroborar a qué tipo de soporte pertenecía el dibujo seleccionado por Cabré para ilustrar un grafito documentado en soportes diferentes. Es evidente que Cabré selecciona como modelo el dibujo de uno de los ejemplares, pero no indica el objeto concreto al que se corresponde. Esta información, hoy en día, puede corroborarse con la documentación gráfica tanto de Cabré como de Gómez-Moreno, así como a través del estudio directo de la mayoría de las piezas. Además, todo ello posibilita asimismo comprobar otros datos, como la tipología cerámica o la situación del grafito dentro del objeto. Dentro de este grupo, por ejemplo, encontramos los grafitos **aka**, cuyo dibujo en *MLH* E.1.34/AZ.044 pertenece en realidad a la pieza E.1.35/AZ.045; en E.1.55, **aś**, se documenta una inscripción sobre cerámica campaniense (= E.1.235 + E.1.243/AZ.064) cuyo dibujo, en realidad, pertenece a una cerámica de barro rojo, AZ.306 (FIGURA 110); el dibujo de la cerámica campaniense E.1.121 (AZ.132) con grafito **boka** se corresponde en realidad con el grafito E.1.118/AZ.128, mientras que el de esta pieza se conserva en la ficha IGM4570 del fichero; el calco reproducido con la referencia E.1.205 (AZ.251), cerámica campaniense con grafito **tal**, documenta la pieza E.1.206 (= E.1.221, v. *supra*)/AZ.252; la imagen asociada en *MLH* a E.1.155, cerámica campaniense Lamb. 2 con grafito **koa**, pertenece a E.1.156/AZ.171, mismo grafito y también sobre campaniense, pero tipo Lamb. 3, cuyo dibujo se conserva en la ficha IGM4606 del fichero, etc.

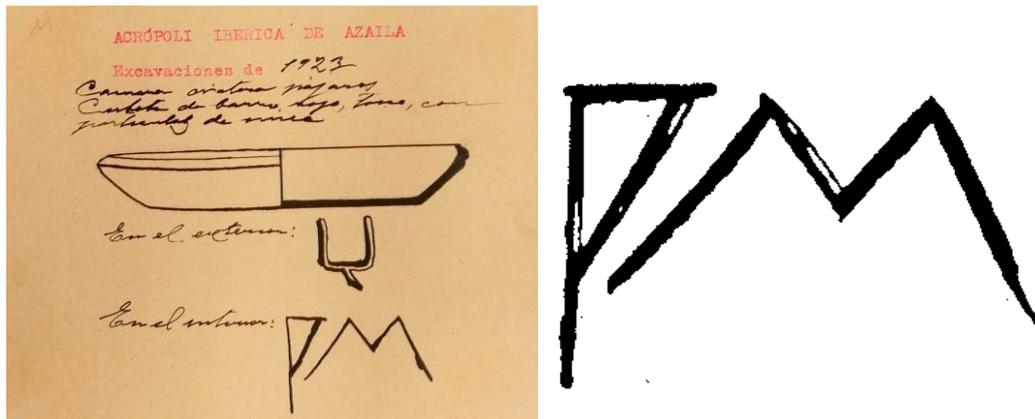


FIGURA 110. Ejemplo de atribución errónea de calcos del CVH en MLH. Ficha perteneciente al Álbum Grande (pág. 31) de Cabré sobre el grafito E.1.55/AZ.306, grafito **aś** sobre cubeta de barro rojo. Al lado calco reproducido en el CVH para este grafito, tomado por Untermann para MLH, E.1.55.

6. Dibujos mal realizados por Cabré en CVH en cuanto a la disposición real del grafito en el objeto: Cabré dibuja los signos de un mismo grafito en una disposición errónea, error que se transmite en las ediciones posteriores, como es el caso de E.1.99/AZ.108 que contiene dos signos en la base de una cerámica campaniense, ambos separados y distribuidos por ella, cuya lectura es a) **be** y b) **ta**, como se muestra en ficha del fichero para el CVH (IGM4544). Sin embargo, en el dibujo publicado por Cabré del mismo grafito en el CVH (n. 172) ambos signos se presentan seguidos, dando a entender que el grafito es **beta** (FIGURA 111).

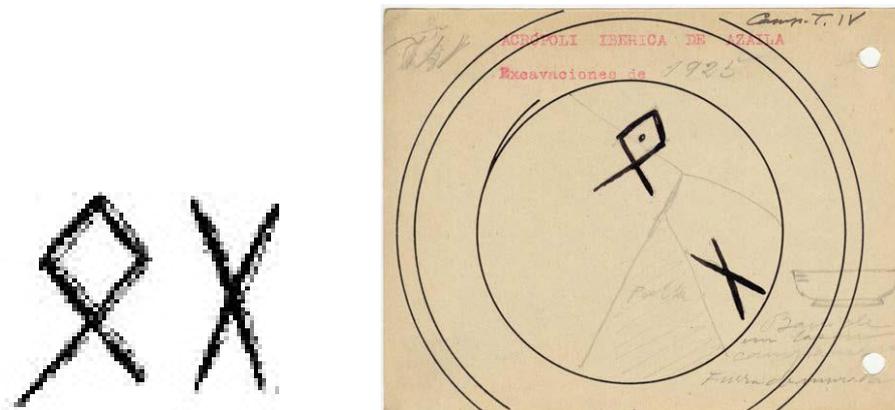


FIGURA 111. Ejemplo de representación errónea de Cabré en el CVH (n. 172), izquierda, y dibujo de los signos en su distribución real sobre el objeto en ficha del fichero (IGM4544)

En este apartado podría incluirse también algún grafito en el que Cabré dibuja erróneamente la disposición de uno de los signos, lo que lleva a una mala lectura en MLH. Este es el caso del grafito con referencia E.1.408/AZ.381, leído como **tuti**, cuyo primer signo ha de leerse como **a2**. El signo en forma triangular, forma que comparte tanto el signo **tu1** como el signo **a2**, ha sido dibujado por Cabré con el vértice hacia arriba, en lugar de hacia un lateral, error producido ante el daño sufrido por este signo. Sin embargo, el signo está bien dibujado en la documentación de Cabré (IGM4316; Álbum Grande, pág. 41 = M. Beltrán 1995, fig. 19, 2-3, 4). No obstante, tras autopsia directa he podido comprobar que se trata de un signo **a2**.

7. Grafitos no publicados en la *editio princeps*: Cabré en su documentación recoge más grafitos de los que finalmente publica, realizando una selección de todos. Los excluidos son

escasos, pero significativos, y poseen todos ellos más de un signo. Llama considerablemente la atención que Cabré dejara fuera del *corpus* estos grafitos. A continuación se exponen cuáles son:

- **bateba** o **koteba** y aspa: grafito sobre un *pondus* de alabastro, situado en su cabecera (FIGURA 112). Recogemos este grafito bajo la referencia AZ.410.



FIGURA 112. AZ.410, grafito excluido en CVH

- Bajo la referencia E.1.296 (AZ.305) se recoge un grafito **aś** sobre una cubeta de barro rojo, sin embargo, el grafito se documenta en dos cubetas de barro rojo. Es decir, el mismo grafito existe sobre el mismo tipo de soporte dos veces, y no solo una. El segundo ejemplar se corresponde con la referencia AZ.306 de nuestro catálogo.
- El mismo caso que el anterior. Bajo la referencia E.1.303 (AZ.320) Untermann referencia un grafito **taí** sobre una cubeta de barro rojo. Sin embargo, existe otro ejemplar, AZ.321, con el mismo grafito sobre el mismo tipo de soporte.
- Bajo la referencia E.1.344 se documenta un único grafito **ua** sobre un ánfora. Pero según la documentación del Álbum Grande y de los diarios 1923-1944 de Cabré existe otro grafito **barñ** que Cabré no incluye en *CVH*, elisión que se transmite a los siguientes autores.

8. Errores de M. Beltrán en su representación gráfica de algunos grafitos: este es el caso del grafito con referencia E.1.191/AZ.234, en el que el primer signo del grafito presenta una forma **ki2** en el dibujo de M. B. de 1976, fig. 49, n. 79. Mientras que los diferentes dibujos de Cabré (IGM4469, diarios 1923-1944, pág. 32; diario 1942, pág. 48) muestran un signo **s1** (FIGURA 113).

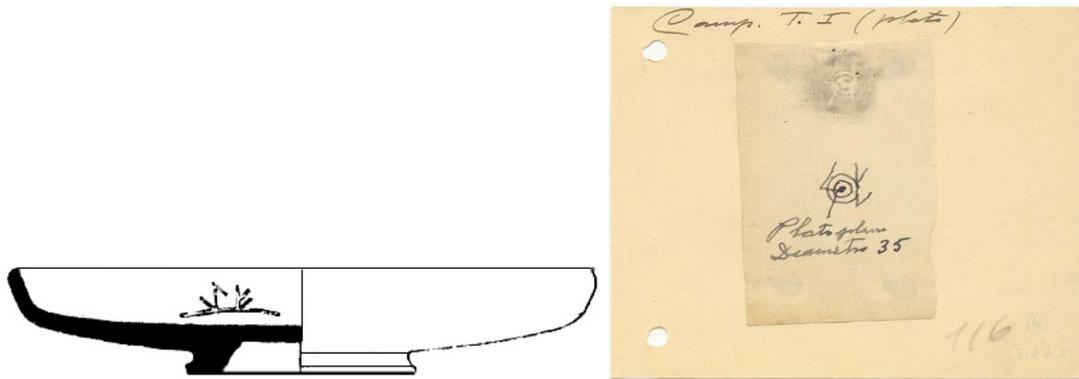


FIGURA 113. Ejemplo de error de representación gráfica en M. Beltrán 1976 (fig. 49, n. 79), izquierda. A la derecha representación correcta de Cabré del miso grafito (IGM4469)

9. Errores de adscripción cerámica en *MLH* y M. Beltrán, lo que se documenta en E.1.194/AZ.236, para la que la bibliografía señala una forma C. VI, es decir, Lamb 1, aunque realmente se trata de una forma C. V, esto es, Lamb. 2. Igualmente, a la inscripción referenciada como E.1.200/AZ.245 M. Beltrán le asignaba erróneamente en 1995 la forma 5/7, pero se trata de una Lamb. 1. Este error pudo derivarse a partir de la terminología de Cabré para el que la forma C. I es en realidad una L. 5/7.

10. Errores, en la bibliografía posterior, derivados de la mala interpretación de la información *CVH*: como en el caso de los grafitos “aa” (*vid. supra*), que en realidad se corresponden con monolíteros a (E.1.246, E.1.418/AZ.657-.662; E.1.451/AZ.833-.835).

III.8. DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO EPIGRÁFICO Y SU INTERPRETACIÓN

El conjunto epigráfico de Azaila está constituido por inscripciones relacionadas mayoritariamente con el ámbito doméstico, y por soportes cerámicos, *pondera* y fusayolas. Pero también documenta, aunque en menor grado, una epigrafía comercial o de consumo en su conjunto de ánforas y de *dolia*. Así pues, los soportes predominantes con escritura son la cerámica (FIGURA 114), en particular la campaniense (38%), frecuente en la epigrafía de esta época (de Hoz 2007, 35), y el conjunto de *pondera*, el más grande (42%). Los grupos de la cerámica ibérica (4% y 3%, para la cerámica no pintada), ánforas (8%) y fusayolas (5%) están representados por un grupo modesto de piezas, que sin embargo son igualmente significativos. No existe en Azaila, por tanto, epigrafía en grandes soportes pétreos (lápidas funerarias, inscripciones monumentales), propios de una sociedad en vías de latinización (Estarán 2021, 266) y otros tipos habituales, como es el plomo. Esta epigrafía doméstica, como veremos, es una epigrafía simple, caracterizada por textos breves (De Hoz 2007, 35; Vavassori 2012, 82) o marcas no grafemáticas, que es un rasgo representativo de esta época, entre los ss. II-I a.C. (Simón Cornago 2013, 555), en la que se enmarca la epigrafía azailense (*cf.* III.8.1).

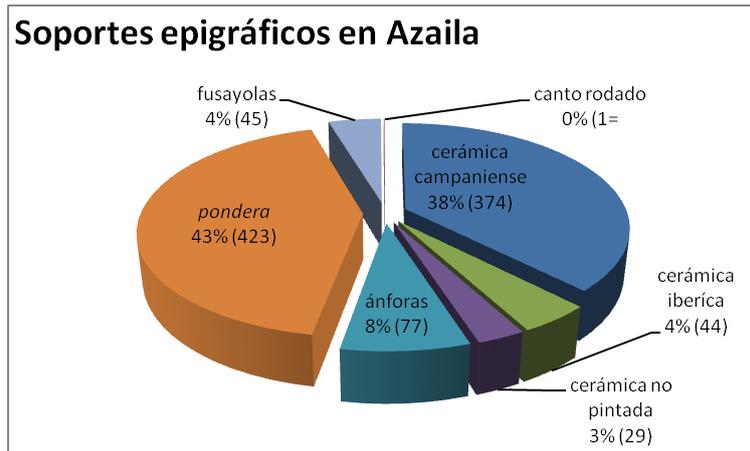


FIGURA 114. Porcentajes de los soportes epigráficos de Azaila

El estudio epigráfico de Azaila, y por tanto su Catálogo, pretende reunir todas las piezas marcadas del yacimiento, no solo las de dos o más signos en escritura y lengua ibérica, como recogían los anteriores catálogos y publicaciones (CVH, M. Beltrán 1976, *MLH* III.2, E.1), sino también los grafitos monolíteros, que representan un porcentaje importante del conjunto, con un 30,75%, esto es, 314 piezas; así como las inscripciones latinas, con tan solo 38 ejemplares (3,72%); además de las marcas y elementos decorativos aislados en algunas de las piezas documentados en un total de 98 ejemplares (10%), sobre todo sobre *pondera*, estos últimos solo recogidos por Cabré en el CVH y parcialmente por M. Beltrán en 1976. Por tanto, se acrecienta el número del conjunto publicado hasta el momento en un total de 991 piezas marcadas, que contaba hasta el momento con 287 piezas en la *editio princeps* de Cabré, es decir, el CVH de 1944; 291 en la monografía de M. Beltrán de 1976; 453 piezas recogidas por Untermann en sus *MLH* (Vol. III.1, E.1); y finalmente 469 en el *Banco de Datos Hesperia* (aún inédito). Entre las 991 piezas recogidas en nuestro Catálogo, 571 piezas contienen grafitos con dos o más signos, 314 son monolíteras, 98 objetos tienen marcas o algún tipo de elemento decorativo aislado, y 38 piezas presentan inscripciones en alfabeto latino, solo un 3,72% del total (FIGURA 115).

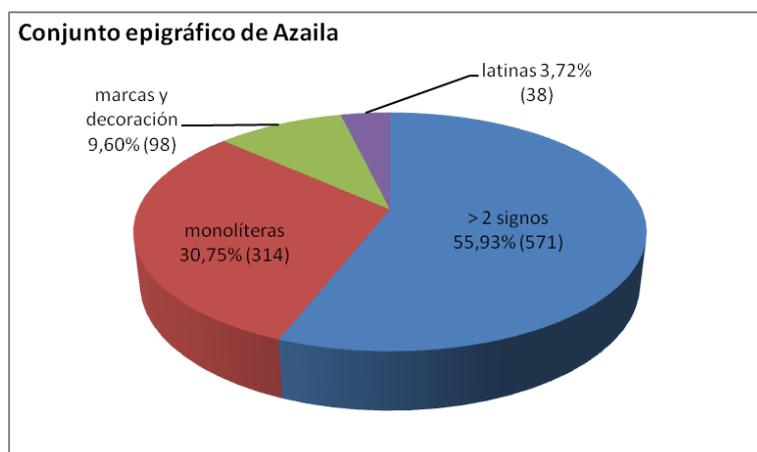


FIGURA 115. Conjunto epigráfico de Azaila por soportes

La inclusión de todas las piezas marcadas tiene la intención de estudiar el hábito epigráfico de Azaila en su conjunto, dado que el hecho de que un objeto esté marcado, ya sea con un signo, con más de uno, con una marca no grafemática o con algún tipo de decoración aislada

está testimoniando una intención del usuario por personalizar un objeto, por algún motivo concreto y significativo para él, determinado por ciertas circunstancias, en algunos casos puntuales y de forma improvisada. Por tanto, mediante un texto, sin que importe su longitud, el usuario pretende ofrecer una explicación acerca de cualquier elemento del objeto o en relación con él, y al mismo este mensaje representa la relación del destinatario con la tipología del objeto (Marchesini 2010, 57) o incluso en algunos casos podríamos afirmar que el material o el soporte, e incluso la técnica utilizada para realizarlo, definen la tipología del grafito contenido. Por tanto, para hacer referencia a los distintos “grafitos” se distinguirá entre “grafito grafemático” o “signo”, al tratar de las inscripciones, ya sean incisas o pintadas, y no marca alfabética, dado que las características de la escritura ibérica, semisilábica, así lo aconsejan. Las inscripciones estampilladas son escasas, aunque alguna de ellas muy significativas, como veremos a continuación. Mientras que el término “marca” será empleado para referirse a todo tipo de marca no grafemática, aunque en algunos casos se empleará como término genérico “marca”, especificando a continuación “grafemática” o “no grafemática”, en cada caso.

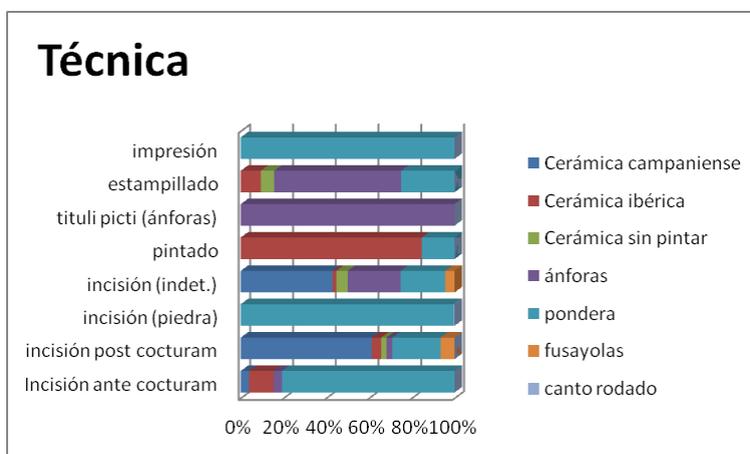


FIGURA 116. Distribución de las técnicas de realización

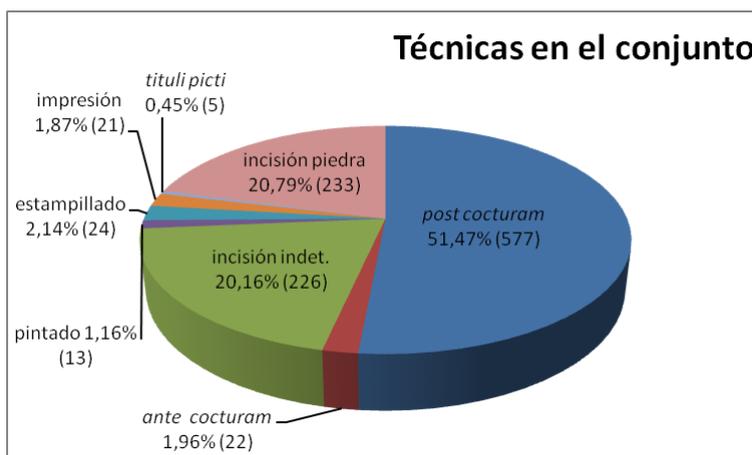


FIGURA 117. Porcentajes de las técnicas de realización en el conjunto

En cuanto a las técnicas de realización de las diferentes inscripciones y marcas no grafemáticas (FIGURA 116 y FIGURA 117), contamos mayoritariamente con la técnica de la

incisión *post cocturam*⁵⁴⁵, habitual sobre *instrumenta inscripta* (Remesal 2016, 73; Simón Cornago 2013, 544, 550), con un 51,47%, mientras que el resto de técnicas son mucho más minoritarias. Esta técnica permite la realización de inscripciones improvisadas, puntuales o duraderas, sobre cualquier soporte, lo que posibilita una mayor libertad para marcar los objetos (Orcáriz 2009, 547), así como, son esperables funciones diversas para estos grafitos. Todo ello evidencia su preponderancia respecto al resto de técnicas en el conjunto azailense. Sin embargo, esta técnica implica una peor calidad de las inscripciones, que son más breves, dado que las características del soporte, incómodo por su dureza y por su forma, las limitan (Simón Cornago 2013, 545; Estarán 2021, 279). Asimismo, la lengua preferente para estas inscripciones realizadas *post cocturam* en la epigrafía del Mediterráneo antiguo es la local, como así refleja el panorama epigráfico de Azaila. La incisión *ante cocturam* o precocción está escasamente representada, dándose sobre todo en *pondera*, en un total de 21 ejemplares (E.1.356/AZ.374, E.1.390/AZ.442, E.1.393/AZ.456, E.1.394/AZ.457-AZ.462, AZ.477, E.1.424/AZ.491-492), es decir, el 1,96% del total del conjunto; además se cuenta con dos ejemplares con un aspa precocción sobre la cual se ha estampado un pequeño sello (v. abajo), mientras que sobre cerámica campaniense solo se documenta con seguridad en una pieza (E.1.103/AZ.116). Por otra parte, el estampillado se utiliza escasamente (2,14%), y su presencia se atestigua principalmente sobre ánforas, todas ellas latinas. Además, existen dos estampillas sobre mortero, una ibérica (E.1.287/AZ.308) y otra latina (AZ.962), y tres sobre *pondera*, una no conservada (E.1.368/AZ.406), y otros dos sobre dos grafitos precocción en forma de aspa, ya mencionadas, en cuyo centro se ha estampillado una pequeña gema de marco redondo, con una palma en su interior y un aspa, respectivamente (AZ.905, AZ.982). Las inscripciones pintadas se documentan en Azaila escasamente, 1,16% (13 ejemplares), y son de tres tipos diferentes: en primer lugar, signos ibéricos, en el caso de que se trate de inscripciones grafemáticas, en un total de cinco piezas, cuatro sobre tapaderas de cerámica ibérica (AZ.596, .572-.575) y una sobre una pesa (AZ.708), junto con motivo decorativo inciso *ante cocturam*; en segundo lugar, otro tipo de marcas no grafemáticas, de las que solo existen tres ejemplos, una marca compuesta por tres líneas paralelas verticales sobre tapadera ibérica (AZ.857), y dos piezas con decoración, un friso decorativo sobre una tapadera ibérica, compuesto por el signo s2 repetido, a modo de pseudoescritura (AZ.860), y una decoración a base de líneas onduladas en la cabecera de una pesa (AZ.946); y en tercer lugar, inscripciones latinas, es decir, las denominadas como *tituli picti*, habituales sobre ánforas, de las cuales la mayoría de ellas son ilegibles hoy en día, y de ellas solo se conservan cinco sobre tres ánforas (AZ.329c, AZ.335a, AZ.357b, c y d), no llegando al 1% del porcentaje total. Estos *tituli picti* suelen usarse para la anotación de informaciones puntuales relacionadas con el proceso de distribución de las ánforas (cf. III.8.2). Y por último hay que señalar otra técnica de realización, solo documentada sobre *pondera* y solo aplicable a marcas decorativas y quizás a algunas marcas no grafemáticas, además de a un grupo de seis impresiones de entalle representadas por *pondera* que contienen una representación del dios Apolo en series de tres gemas, todas ellas en la cabecera (AZ.938-.943). Nos referimos a la impresión, que cuenta con un 1,87%.

⁵⁴⁵ En el cómputo no se ha podido añadir información de algunas piezas, cuya técnica nos es desconocido, dado que no se han localizado y de ellas ni siquiera se conserva documentación gráfica. Asimismo, conviene señalar otra de las denominaciones que reciben en la bibliografía las distintas técnicas de incisión, a las que Mata y Soriano denominan incisión a la *ante cocturam*, y esgrafiado a la *post cocturam* (Mata – Soria, 1997).

En el conjunto epigráfico de Azaila algunas piezas presentan varias inscripciones en el mismo soporte, hasta un número máximo de cuatro (FIGURA 118). El grupo más numeroso es el representado por piezas con un solo grafito, con 624 piezas, 82%, mientras que el grupo de las que contienen dos inscripciones se posiciona en segundo lugar con un 15%, es decir, 119 objetos grafitados en dos ocasiones. Sin embargo, el número de piezas con tres o cuatro inscripciones es mucho menor, con un 2% y 1% (16 y 7 ejemplares) respectivamente. El soporte mayoritariamente marcado con una inscripción es la cerámica campaniense, con 299 ejemplares, frente a los *pondera* que cuentan con 165. Sin embargo, en cuanto al grupo con dos inscripciones, el conjunto de *pondera* se impone al de la cerámica campaniense, con un total de 51 piezas frente a 44 de la campaniense. El grupo de tres y cuatro inscripciones sobre un mismo soporte está representado casi exclusivamente por estos tipos, y es la campaniense la que cuenta con más ejemplares (doce piezas con tres inscripciones y cinco con cuatro). Solo existen dos ánforas que contengan tres y cuatro inscripciones, respectivamente. El hecho de que muchas piezas estén remarcadas responde, en muchos casos, a la reutilización del objeto por un dueño diferente, aunque no se pueden descartar otras hipótesis que integren diferentes funciones para cada uno de los grafitos sobre un mismo soporte, como designación de propiedad y grafitos comerciales (de Hoz 2007, 36).

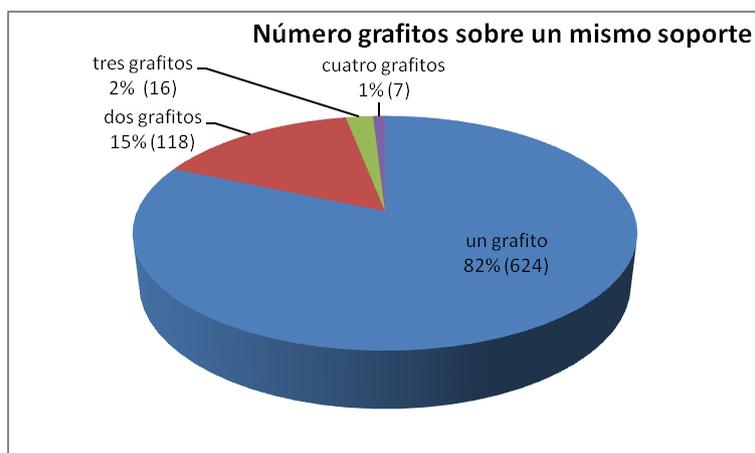


FIGURA 118. Porcentajes del número de grafitos por soporte

Como se analizará más adelante, la tipología de epígrafes de Azaila podría estar representada por una diversidad mayor de la propuesta en las primeras publicaciones, donde se afirmaba que los grafitos de Azaila sobre cerámica indicaban solo la propiedad del objeto (Cabré 1944, 25; M. Beltrán 1976, 312), sin tener en cuenta tipologías cerámicas ni las características de los soportes, lo que dejaba un panorama muy vago del uso de la escritura por parte de la sociedad azailense. Hoy en día, no obstante, otros autores, como Simón Cornago (2017, 19; 2013, 561), aún prefieren una interpretación más probable como marcas de propiedad o marcas con el propósito de individualizar el objeto para los grafitos sobre cerámica campaniense, aunque planteando otras posibles funciones, como la comercial o la funcional. Otros autores, como de Hoz (1995, 71; 2007, 34 ss.), rechazan la interpretación única como grafitos de propiedad, ante el gran número de grafitos sobre este soporte, y comparando la situación epigráfica de otros yacimientos y zonas geográficas, como Ensérune y lugares en contacto con la epigrafía griega y fenicia, en los que los grafitos comerciales, que comparten las mismas características de brevedad, son habituales. Sin embargo, hay que considerar estas otras posibilidades propuestas por diversos investigadores en el estudio de los *instrumenta inscripta* de la epigrafía griega y latina, y en el caso particular de

Azaila, como el uso comercial de los grafitos (de Hoz, *op. cit.*, 35; M. Beltrán 1995, 189; Estarán 2021, 279). Otras posibilidades de interpretación podrían ser marcas utilitarias sobre el uso del objeto, marcas de almacenaje, metrológicas, es decir, indicaciones sobre el contenido, o marcas para su distribución y comercialización, en el caso de las ánforas y otro tipo de cerámica de almacenaje, como *dolia* o tinajas, o bien indicaciones comerciales, tanto numéricas como no numéricas acerca de la información sobre su venta (Orcáriz 2009, 547; Wedenig 2012, 102; Simón Cornago 2013, 550).

La ordenación por categorías para el estudio de la epigrafía de Azaila según sus soportes se ha hecho teniendo en cuenta el volumen de material de mayor a menor, es decir, el primer lugar lo ostenta el conjunto cerámico, con un total de 450 piezas, que integra la cerámica de vajilla y de uso doméstico, como el del ámbito del cuidado personal (en el caso de las píxides, es decir, ungüentarios, forma 3 de Lamboglia) u otros usos domésticos, como el religioso, en el caso de los *thymiateria* (AZ.025). Este conjunto recoge cerámica campaniense, la más numerosa con epigrafía, y la cerámica ibérica (recipientes, tapaderas), en la que se incluyen algunas piezas de cerámica sin pintar. El segundo lugar, con un número total de 423 ejemplares, está reservado para el grupo de los *pondera*, y que denominaremos así de manera genérica, dado que no siempre podremos estar seguros de que no tuvieran una función diferente a la del uso en el telar, puesto que las características de estos objetos, formas y peso, invitan a tener en cuenta otras funciones para estos objetos (*cf.* III.8.3). En tercer lugar, se sitúan las ánforas, que constituyen un conjunto pequeño con 77 piezas, pero bien representado, con una combinación de estampillas y marcas incisas, tanto en escritura latina como ibérica, además de algunos *tituli picti*, en escritura latina. Y en último lugar, hay que contar con el pequeño grupo de fusayolas con grafito compuesto por 45 ejemplares. También hay que mencionar el único ejemplar que existe de un posible canto rodado, quizás una ficha de juego, con dos inscripciones, una ibérica en una de sus caras, y una latina, en la otra, AZ.566 (*cf.* 8.9).

III.8.1. Cerámica de uso cotidiano: cerámica de mesa y otra cerámica de uso doméstico

El conjunto de cerámica con epigrafía de Azaila documenta piezas de diversa tipología (FIGURA 119), tanto cerámica de uso cotidiano, con un 89%, así como de almacenaje, conjunto inferior con un 11% del total, dentro del cual se incluyen tanto los *dolia*, tinajas, etc., así como el conjunto de ánforas, que sin embargo se analiza por separado, dado que presentan unos rasgos característicos especiales (*cf.* III.8.2). En este apartado, por tanto, se estudiará el conjunto epigráfico sobre cerámica de uso cotidiano, que está dividida en dos subgrupos, la cerámica de consumo, es decir, de mesa y cocina, y la cerámica de tocador o liturgia⁵⁴⁶ representada claramente por el tipo de cerámica campaniense de forma Lamboglia 3, es decir, píxides o ungüentarios, con una alta representación, un total de 53 ejemplares (16%), y por un *tymiatherion* o incensario. Esta clasificación responde a una diferenciación de los textos con relación a su soporte, al contrario de lo que hizo Cabré, en

⁵⁴⁶ Según la propuesta de clasificación realizada por Luezas Pascual (1999, 78), pues nos parece muy acertada esta distinción, dado que aúna los dos tipos cerámicos con uso diferente a la vajilla de mesa y cocina, como son los ungüentarios (Lamb. 3) como cerámica de tocador, y los *tymiatheria*, con posible uso litúrgico.

base a una interpretación general errónea de los grafitos cerámicos como textos de propiedad (Cabré 1944, 25)⁵⁴⁷.

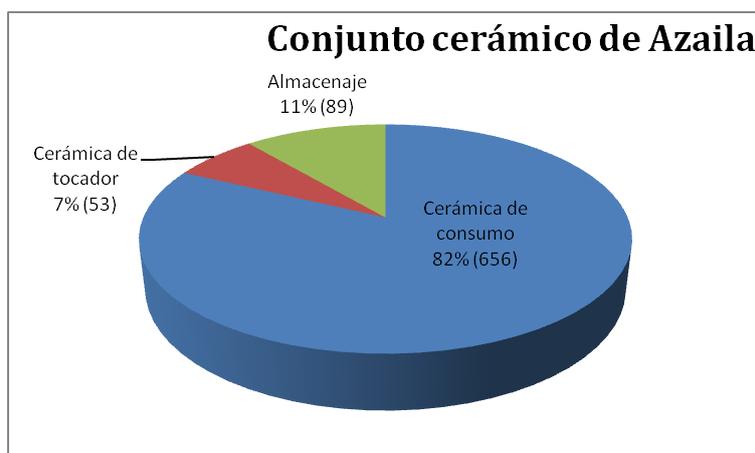


FIGURA 119. Conjunto de cerámica de Azaila por tipología funcional.

III.8.1.1. Cerámica de importación: cerámica campaniense

Dentro de este conjunto las piezas mayoritariamente marcadas se corresponden con la cerámica de importación, es decir, de lujo, frente a la cerámica local, algo que no debería extrañar, como comentaba de Hoz (2007, 35) con relación al yacimiento de Ensérune⁵⁴⁸. Esta cerámica de importación en Azaila está representada por el tipo campaniense (FIGURA 120), tipo procedente de la península Itálica y Sicilia, y difundida en la península Ibérica entre los ss. II y I a.C. (Simón Cornago 2017, 9), es decir, la época en la que se sitúa la epigrafía de Azaila. La forma campaniense con epigrafía que destaca con mayor representación en Azaila es la Lamboglia 5/7, es decir, plato llano con borde vertical y pie anular, con 163 ejemplares (47%). Esta forma documenta un total de 127 ejemplares con grafitos de dos o más signos, 26 con grafitos monolíticos, cuatro con marcas y otros cuatro con inscripciones latinas. La segunda forma con mayor número de epígrafes registrada es la Lamboglia 3, es decir, píxides o ungüentarios, con unos 53 ejemplares (16%)⁵⁴⁹, forma a la que sigue la Lamboglia 1, cuenco con pie bajo y oblicuo, del que se conservan 45 piezas marcadas (13%). Tanto la forma Lamb. 5/7 como la 1, según afirma M. Beltrán (1979, 164), eran las dos formas más frecuentes en el s. I a.C. El resto de formas constituyen un conjunto mucho menor. Así, en

⁵⁴⁷ “En la primera de ellas (fases) se ordenaron las papeletas por estilos de cerámica con subgrupos determinados por los tipos o formas de los recipientes. En la segunda se hizo caso omiso del estilo y formas y se procedió a un orden alfabético, por haber obtenido la convicción plena de que la mayoría de las inscripciones ibéricas grabadas revelan un carácter de mera propiedad privada (...)”.

⁵⁴⁸ Yacimiento, junto con Azaila, que más epigrafía ibérica conserva. Situado al Sur de Francia, su conjunto epigráfico parece tener un comienzo en el s. IV a.C. (de Hoz 2007, 34). El yacimiento se recoge en *MLH II* bajo el epígrafe, B.1, y en el *Banco de Datos Hesperia*, mediante HER.02. Para más información sobre el yacimiento, cf. *Banco de Datos Hesperia*, introducción a la zona B, Narbonense: http://hesperia.ucm.es/presentacion_narbonensis.php.

⁵⁴⁹ Como puede suponerse, no siempre puede darse el número exacto de piezas, dado que en algunos casos se conservan fragmentos, cuya forma exacta es difícil de definir. Es el caso de AZ.141 y AZ.146, cuya adscripción no es segura, pues se duda entre las formas Lamboglia 1 y 3.

cuarto lugar se situaría la forma Lamb. 2, vaso de perfil curvo exvasado, con 33 ejemplares (7%). Y le siguen otras formas con una proporción mucho menor como la forma Lamb. 4 (11 ejemplares, 3%), vaso de pie alto; Lamb. 10 (8, 3%), jarrita o copa de dos asas; Lamb. 8 (2, 1%), cuenco de boca ancha, con pie estrecho oblicuo; quizás Lamb. 31 (8, 2%), descrita por Cabré como “escudilla”, que se corresponde con un cuenco de paredes altas y tendencia parabólica; y Lamb. 27c (con un solo ejemplar), cuenco de paredes curvas con pie anular.

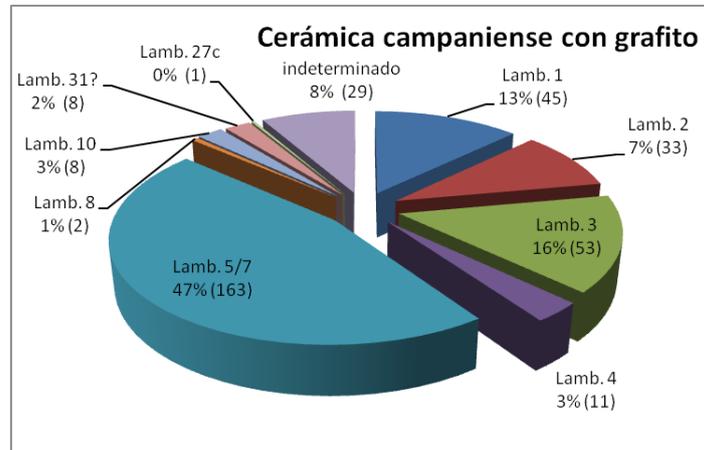


FIGURA 120. Porcentaje de los grafitos sobre diferentes formas de cerámica campaniense

La posición de los grafitos en la cerámica campaniense, como puede comprobarse en la FIGURA 121, es diversa, pero predomina la situación en una zona “bajo el objeto”, es decir, 256 grafitos situados en la base externa o en el pie, dependiendo de la forma del objeto, o 66 epígrafes en la pared externa, muchos de ellos muy próximos a la base o al pie (51 grafitos). Las partes más visibles como el borde o la pared interna, sin embargo, son posiciones minoritarias, con ningún ejemplar y dos, respectivamente. El deseo de “ocultar” el grafito pudiera deberse a dos razones: la principal, ya señalada por otros autores (Vavassori 2012, 82; Simón Cornago 2017, 24) remite a un uso práctico del grafito, para identificar el objeto a la hora de ser almacenado, probablemente en una estantería⁵⁵⁰; y una segunda explicación, pero complementaria, podría relacionarse con la estima otorgada al objeto, y por tanto, a su cuidado, por lo que podría tenerse la intención de evitar “estropear” la valorada pieza.

⁵⁵⁰ Vavassori (*op. cit.*, 82) y Simón Cornago (*op. cit.*, 558) plantea este uso en un entorno de convivencia de la servidumbre, en el que viven juntos y no quieren compartir sus pertenencias. Sin embargo, al tratarse de una cerámica importada, al parecer considerada objeto de lujo, ¿sería una posesión típica de la servidumbre? Simón Cornago (*op. cit.*) opina que esta no sería la situación dada en Azaila.

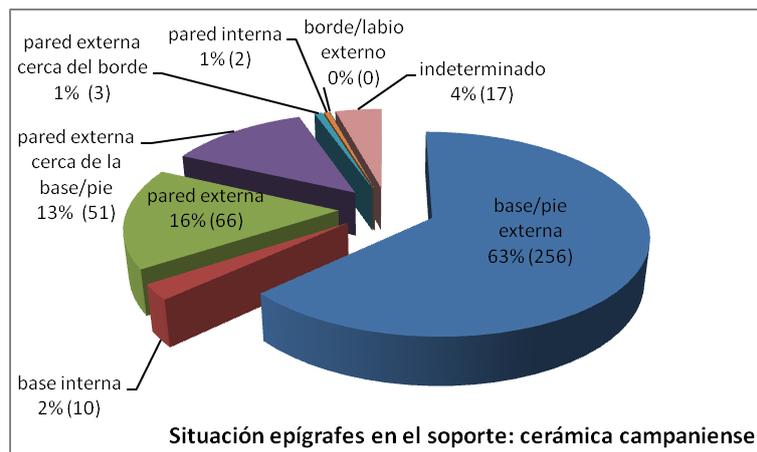


FIGURA 121. Posición de los grafitos sobre cerámica campaniense

En la cerámica campaniense los grafitos más numerosos son los compuestos por dos o más signos. La única forma en la que el número de grafitos monolíteros es superior al del grupo de dos o más, es el constituido por la forma Lamboglia 10, aunque en una proporción muy igualada, pues son tres ejemplares con grafitos de dos o más signos, mientras que solo cuatro son monolíteros.

Sobre un único soporte habitualmente se conservan varios epígrafes, probablemente con la intención de dejar constancia de cada poseedor del objeto, pero en algunas ocasiones también hay que plantearse que las diferentes marcas sean fruto de propósitos distintos (propiedad, comercial, usos funcionales, etc.). Lo más habitual, en un 84% (269 ejemplares), es la presencia de un único grafito sobre soportes de cerámica campaniense de mesa y cocina, sin embargo las piezas marcadas con dos grafitos representan un grupo destacado, aunque muy inferior, con un 12% del total (51 ejemplares). La presencia de ejemplares con tres grafitos es reducida, aunque significativa, con un porcentaje del 3% (catorce ejemplares). Mientras que las piezas con cuatro grafitos en el mismo soporte solo suponen un 1% del total (cuatro ejemplares). De estos datos se infiere que la tendencia consistió en marcar la vajilla campaniense solo mediante un grafito. Sin embargo, las piezas campanienses que fueron remarcadas son las que se corresponden con las tipologías de mayor frecuencia de uso, es decir, los platos (Lamb. 5/7) y cuencos (Lamb. 1). Contamos con siete ejemplares de la forma Lamb. 1 con dos grafitos, y cinco con tres, es decir, un total de doce. Mientras que en la forma Lamb. 5/7, la forma más documentada, se registran 31 piezas con dos grafitos, seis con tres, y dos con cuatro, es decir, un total de 39 ejemplares.

La técnica elegida para la realización de epígrafes sobre cerámica campaniense es la incisión *post cocturam* (FIGURA 122). En este caso no haremos distinción entre tipologías del uso de la cerámica, dado que el resto de técnicas se documentan escasamente. Así pues, existen 353⁵⁵¹ grafitos realizados después de la cocción, mientras que para un total de 97 grafitos no puede determinarse el momento de la incisión, dado que no han sido localizados. Sin embargo, lo más probable es que estos grafitos fueran igualmente realizados tras la cocción

⁵⁵¹ La cifra que se ofrece es el resultado de contabilizar todos los grafitos individualizados, no cada soporte, es decir, si en un mismo soporte se presentan varios grafitos, se contabiliza cada uno como independiente. Igualmente, para el resto de soportes.

del objeto. Solo existe un ejemplar con gafito precocción, E.1.103/AZ.116, sobre un plato, forma Lamb. 5/7 sobre la base externa. Como ya se comentó más arriba, no ha de extrañar que los grafitos sobre cerámica campaniense se hayan realizado después de la cocción, puesto que es la técnica habitual sobre este tipo de soportes. Son objetos de importación, adquiridos tras haber sido realizados en un taller extranjero, y lo lógico, en este caso, es que su individualización se realice *a posteriori*. Por ello, el grafito contenido en cada uno de estos objetos podría hacer referencia a diversos aspectos de la vida de la pieza, tras su proceso de producción, desde su puesta en venta hasta ser obtenido por su futuro poseedor, iniciando una nueva etapa en su destino final, es decir, el ámbito doméstico. En todo este proceso el objeto puede ser marcado tanto por su distribuidor, por su vendedor o por el comprador.

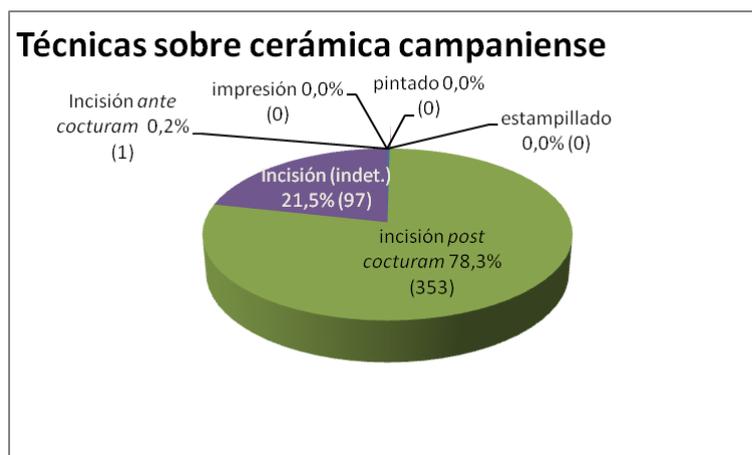


FIGURA 122. Técnicas en la cerámica campaniense

- Secuencias sobre cerámica campaniense de vajilla o cocina

En cuanto a secuencias documentadas sobre la vajilla de cerámica campaniense lo esperable es que sean secuencias simples, bien NNP no completos, bien NNP completos con un sufijo, probablemente indicando la propiedad, **-ar**, y **-en** (de Hoz 2007, 35; Moncunill 2017, 142), y **-mí**, o bien indicaciones útiles para el usuario representadas por algún término, cuyo inicio no coincide con el de un antropónimo del repertorio onomástico ibérico, o signos abstractos (de Hoz, *op. cit.*, 35). Entre las NNP con un sufijo parece encontrarse la secuencia **etešíkenmí** (E.1.124/AZ.16), en la que al antropónimo **etešíke** se le han añadido los sufijos **-en** y **-mí**, haciendo referencia a la propiedad del objeto (*cf.* III.8.6). El antropónimo completo **balakertaí** (E.1.65/AZ.081), sin embargo, no seguiría la misma regla, pues se documenta sin marcas. En este caso podría pensarse quizás en un dativo, pues estos no suelen llevar marca gramatical, como observa Moncunill (2017, 142). Entre las secuencias más cortas, asimismo, es difícil discernir entre NNP e indicaciones útiles, puesto que la brevedad de la secuencia a menudo hace casi imposible identificar elementos antroponímicos con total seguridad. Así pues, a continuación expondremos las secuencias presentes sobre esta cerámica.

Así pues, entre las secuencias que se documentan solo sobre este soporte de cerámica campaniense de vajilla o cocina están: **aka**, en un plato plano, es decir, forma Lamb. 5/7, en una escudilla (según Cabré) o Lamb. 31, y sobre una forma indeterminada (E.1.35-.36/AZ.044-.046), y siempre aislado (además de una forma Lamb. 3, es decir, cerámica de tocador); **ake** o **lí** sobre un plato plano, Lamb. 5/7 (E.1.38/AZ.048, junto a un grafito monolítero **ku**); **ako**, atestiguado en tres ocasiones (además de en una píxide, forma Lamb.

3, E.1.41/AZ.051), en tres platos planos Lamb. 5/7, y junto con otro grafito en dos de ellos (E.1.39-.40, .45/AZ.049, .050, junto con **si** y **ta**, respectivamente, y AZ.052); **babo** o **boba**, sobre dos platos planos, L. 5/7, siempre junto a otro grafito (E.1.62/AZ.075, junto a **tako**]; E.1.214/AZ.260, junto a **taute**⁵⁵²); **baboe**, quizás relacionado con la secuencia anterior (v. nota 552), también sobre un plato plano Lamb. 5/7 E.1.213/AZ.259); los antropónimos **balakertaí** y **eteísike(nrí)** como las secuencias más largas documentadas en cerámica campaniense en Azaila, que atestiguan probablemente los dos únicos NNP completo sobre este soporte⁵⁵³, sobre platos planos, forma Lamb. 5/7, ambos junto con otros grafitos, quizás una marca (E.1.65/AZ.081) en el primero y el segundo (E.1.124/AZ.16) junto con un grafito monolítero (lectura insegura) y un aspa; **baí**, sobre un plato plano, Lamb. 5/7, y uno alto, Lamb. 4 (E.1.74-.75/AZ.090-091, el primero junto a un signo **tu**); **bas** o **sba**, sobre dos platos planos campanienses, Lamb. 5/7 (E.1.78/AZ.094, junto con una marca; E.1.116/AZ.133, junto con **teti** y **bokau**); así como sobre una píxide, Lamb. 3, E.1.77/AZ.093, junto al grafito latino LS); **bia** o **bir** sobre dos platos planos y un vaso de forma Lamb. 2 (E.1.103/AZ.116 y .117, E.1.105/AZ.118, junto con los grafitos, **ban**, **ke?** y **ba?**); **biu**, sobre al menos un plato plano y un vaso, Lamb. 2 (E.1.113-.114/AZ.124-.125, y quizás en E.1.378/AZ.52); **il**, sobre dos platos planos (E.1.131/AZ.142 y en ligadura en E.1.102/AZ.115, junto con un segundo grafito, **betu**); **in**, sobre dos platos planos (E.1.132/AZ.143 y E.1.261/AZ.203, quizás en ligadura como **i** o **in**, y junto a un grafito **ln** o **nrñ**); **koa**, sobre dos soportes de cerámica campaniense de vajilla, un plato plano y un vaso, Lamb. 5/7 y 2 (E.1.253, .255/AZ.168, .170; también sobre dos píxides, Lamb. 3); **kue** o **kui**, secuencia en ligadura, sobre dos platos planos, dos vasos y posiblemente sobre un cuenco (E.1.154-1.55/AZ.164-.165, AZ.166 con otro grafito **l l l**, y AZ.167); **kur**, documentado con seguridad en una ocasión, pero quizás en dos, ambas sobre platos planos (E.1.161/AZ.176, junto con **ś**; y quizás en E.1.239/AZ.172); **ne**, sobre un vaso, forma Lamb. 2 (E.1.299/AZ.209, además de en una píxide, E.1.185/AZ.218, junto a otros grafitos); **nl** sobre dos platos planos (E.1.270-.271/AZ.219-.220); **sa**, o **stu**, sobre un plato plano, Lamb. 5/7 (E.1.189/AZ.232; también sobre una píxide, Lamb. 3, E.1.61/AZ.069, junto a **au**); y sobre los dos mismos soportes diferentes también se documentan los grafitos **se** y **tan**, en cinco ocasiones, sobre platos planos y sobre vasos, Lamb. 2 (E.1.190-.191/AZ.233-.234) y tan además sobre tres cuencos, Lamb. 1, (E.1.68/AZ.084, junto con **ban**, E.1.82/AZ.098, con **bata** o **taba**, E.1.91/AZ.105, con **bau**, quizás también en E.1.207/AZ.253, y en E.1.208/AZ.254, respectivamente). Habría que añadir dos piezas con grafito latino: un ejemplar de forma Lamb. 5/7, es decir, un plato llano, con grafito AD; y por último, otro plato llano con grafito DE. Asimismo, el grafito DA, que cuenta con tres ejemplares, AZ.957 y AZ.959-960, se documenta también sobre esta cerámica, sobre un cuenco (Lamb. 1), un vaso (Lamb. 2) y un plato llano (Lamb. 5/7), pero también sobre tres ánforas (AZ.974-.976).

Por otra parte, documentados en una sola ocasión: **baike** y **bau**, sobre un cuenco, forma Lamb. 1 (E.1.180/AZ.074, junto a **ir** y **s**; E.1.91/AZ.105, junto a **tan**, respectivamente); **beka** y **beko** sobre platos planos, Lamb. 5/7 (E.1.92/AZ.109; E.1.93/AZ.110, junto a un grafito **e**), **bel** y **beśu** también sobre platos planos (E.1.95/AZ.144, junto a **irñ?**; E.1.98/AZ.113), **betu** y **betu**, sobre forma indeterminada (E.1.100/AZ.114) y sobre un plato plano (E.1.102/AZ.115, junto

⁵⁵² V. relación entre esta secuencia y la siguiente, **baboe**, junto con **taute**, en III.8.6, en referencia al uso de abreviaturas en Azaila.

⁵⁵³ También podría incluirse en este grupo de secuencias largas sobre campaniense **kitatoio**, puesto que está incompleta, E.1.151/AZ.162.

con **il**), respectivamente; **bin**, sobre otro plato plano (E.1.111/AZ.121), y quizás relacionado con **binen** (cf. III.8.6); **bokau** sobre otro plato plano (E.1.116/AZ.133, junto con **teti** y **sba**), quizás relacionado con **boka** (cf. III.8.6); **bos** y **eki**, sobre formas indeterminadas (E.1.122/AZ.134 y E.1.123/AZ.136); **ika**, sobre un plato alto, forma Lamb. 4; **is**, **kea**, **kei**, **ken** sobre platos planos (E.1.139/AZ.151; E.1.117/AZ.127, junto a **boka**; E.1.144/AZ.158; E.1.145/AZ.159, junto a un aspa); **kie**, sobre una forma dudosa, Lamb. 1 o 5/7 (E.1.149/AZ.161); la secuencia incompleta **]kitatoio[**, sobre un cuenco, parece que sería una secuencia más larga (E.1.151/AZ.162), pero sin paralelos en el resto del conjunto; una secuencia incompleta **kulki[** sobre una campaniense A de forma indeterminada (E.1.156/AZ.174); **kusi** sobre una jarra (E.1.159/AZ.177); **kutuka** en un cuenco de forma Lamb. 1 (E.1.163/AZ.181), que habría que relaciona con **kutui**, también sobre campaniense y en cerámica ibérica, y **kutuki**, en cerámica no pintada (cf. III.8.6); **na**, sobre un plato plano (E.1.183/AZ.217); **sn** o **ns**, junto con otros grafitos, sobre un vaso Lamb. 2 (E.1.276/AZ.241, junto a **s**, **ba?** y **bo** o **ta**); **s↓s** sobre un plato plano (E.1.199/AZ.244), siendo el único caso en la cerámica donde se documenta el signo **↓**; **śn** sobre otro plato plano (E.1.279/AZ.248), así como **śo**, junto con dos grafitos más (E.1.89 = .90/AZ.104, con **tu** y **batī** o **bato**), **tabi** (E.1.203/AZ.249) y **teti** (E.1.116/AZ.134, junto a **bokau** y **sba**).

Existen también otras secuencias de lectura dudosa que no se incluyen en esta lista, dado que no pueden considerarse sus lecturas como seguras, y no aportarían la información que nos interesa.

Llama la atención que entre las secuencias documentadas solo en cerámica campaniense, algunas son muy similares como **aka**, **ake** (o **lř**) o **ako**; **babo** (o **boba**) y **baboe**; **kea**, **kei**, **ken**, **kue** o **kui**, **kie**, **koa**; **beka** y **beko**; **beto** y **betu**; **sn** o **ns** y **śn**, con diferente silbante. Esta similitud podría ser casual, pero no tenemos datos suficientes para decidir si existe o no relación entre ellas, debido a nuestra falta de conocimiento de la lengua ibérica y la brevedad de estas secuencias. Una de las hipótesis es que no se trate de secuencias grafemáticas, sino de marcas en combinación o signos no grafemáticos, quizás metrológicos. Algunos de estos signos, como veremos en el apartado dedicado a los *pondera* (cf. III.83) se proponen como posibles numerales, o elementos de expresiones metrológicas, como **be**, que aparece como parte de una secuencia metrológica sobre un ánfora (E.1.330/AZ.349), lo que refuerza esta hipótesis para este signo. Otro de los signos que podrían entenderse así es **ko**, presente en secuencias como **ako**, **koa** y **beko**. Asimismo, la combinación de dos signos fonéticamente incompatibles entre sí, **sn** o **ns** y **śn**, combinaciones frecuentes en Azaila, podrían dirigirnos en la misma dirección interpretativa. Aunque otra de las propuestas para estos casos es que se trata de la abreviatura de un NP mediante la inicial de cada elemento.

Por otro lado, como se puede observar, un buen número de los grafitos está vinculado a otras secuencias sobre el mismo soporte, lo que puede explicarse de dos formas, ninguna de ellas excluyente. O bien como la remaración del objeto debido a su reutilización por cambio de dueño (Simón Cornago 2013, 551), o bien como diferentes finalidades para cada uno de los grafitos, que podrían combinar un grafito de propiedad, uno comercial o funcional.

Asimismo, la forma cerámica Lamb. 5/7, es decir, el plato plano, es la que contiene la mayoría de los grafitos únicos sobre campaniense, lo cual es lógico, dado que es la forma cerámica más marcada, seguida de los vasos de forma Lamb. 2. Además, algunas de estas secuencias, **ako**, **bir** o **bia**, **biu**, **koa**, se documentan al mismo tiempo sobre estas dos formas

cerámicas, lo que podría constituir un “juego” de vajilla perteneciente a un mismo individuo, siempre que estos grafitos estén marcando la propiedad.

- Juegos de ajuar

Esta circunstancia que acabamos de mencionar parece darse en el caso de otras secuencias como **kue** o **kui**, que además de en las formas mencionadas, es decir, Lamb. 5/7 y Lamb. 2, se documenta en una forma Lamb. 1, es decir, un cuenco. O **aka** o **bañ** que vinculan varias formas, entre las que siempre se cuenta un plato (Lamb. 5/7). Esta hipótesis de “juegos de vajilla” ha sido planteada por Simón Cornago (2017, 20-22, y tabla 2), y en nuestra opinión, muy acertadamente. Como señalaba el citado investigador (*op. cit.*, 22) los juegos más habituales son los compuestos por un plato (Lamb. 5/7), un cuenco (o bol) (Lamb. 1) y un vaso (Lamb. 2). Aunque, como veremos a continuación, en Azaila estos conjuntos a menudo se componen de varios ejemplares de una misma forma, generalmente Lamb. 5/7, y de un ejemplar de las otras formas. A estas formas habría que añadir, en ocasiones, algún ejemplar de píxide (Lamb. 3), que aunque no formaría parte de un “juego de vajilla”, sin embargo parece que sí constituirían un ajuar cerámico completo, que incluiría tanto cerámica de mesa como de tocador. Como ocurre con la forma 5/7, la Lamb. 3 puede contar con más de un ejemplar por ajuar. Así, por tanto, pueden aislarse algunos “juegos de vajilla” como: las piezas con grafito **aka** que combinan un plato (Lamb. 5/7), E.1.34/AZ.044, una escudilla (Lamb. 31), E.1.35/AZ.045, una píxide (Lamb. 3), E.1.37/AZ.047, y otra pieza cuya forma no puede determinarse, E.1.36/AZ.046; con **ako** se documentan dos platos (Lamb. 5/7), E.1.39-.40/AZ.049-.050, ambos con otros grafitos (**si** y **ta** o **aspa**, respectivamente), y una píxide (Lamb. 3), E.1.41/AZ.051; **bañ** vincula un plato plano (Lamb. 5/7), E.1.75/AZ.091; y uno alto (Lamb. 4), E.1.74/AZ.090 (junto a **tu**); con grafito **bia** o **bir** los platos (Lamb. 5/7) E.1.103/AZ.116 y E.1.105/AZ.118 (y **ban**, **ke?** y **ba?**) y el vaso AZ.117; con la secuencia **biu**, sobre al menos un plato plano, E.1.113/AZ.124, y quizás sobre otro, E.1.60/AZ.068, y un vaso, Lamb. 2, E.1.114 = .115/AZ.125; con el grafito **koa** se documentan sobre un plato, E.1.253/AZ.168, un vaso, E.1.255/AZ.170, además de en dos píxides, E.1.254 y .256/AZ.169 y .171; con la secuencia **kue** o **kui** se documenta un juego completo compuesto por dos platos planos (Lamb. 5/7), E.1.154/AZ.164 y AZ.166 (junto a la marca I I I), dos vasos (Lamb. 2), E.1.155/AZ.165 y E.1.188/AZ.231, y un cuenco (Lamb. 1), AZ.167; la secuencia **se** reúne un plato plano (Lamb. 5/7), E.1.191/AZ.234, y un vaso (Lamb. 2), E.1.190/AZ.233; **tan** agrupa un plato plano (Lamb. 5/7), E.1.207/AZ.253, un vaso (Lamb. 2), E.1.208/AZ.254 (en ligadura), y tres cuencos (Lamb. 1), E.1.68/AZ.084 (junto al grafito **ban**) y E.1.82/AZ.092 (junto a **bata** o **taaba**), E.1.91/AZ.105 (junto a **bau**). Estas últimas piezas citadas sobre tres cuencos (Lamb. 1), que fueron remarcadas con diferentes grafitos, podrían haber pasado de forma individual a ser propiedad de diferentes dueños.

Por otro lado, se pueden aislar otros posibles juegos de ajuar, conformados por objetos de diferentes tipologías, no solo cerámicos, como: el grafito **ban**, habitual tanto sobre campaniense como sobre *pondera*, vincula tres platos, E.1.69-.70/AZ.085-.086, E.1.105/AZ.118 (junto con **bir** o **bia**, **ke?** y **ba?**), dos cuencos (Lamb. 1), E.1.68/AZ.084, (junto a **tan**), E.1.71/AZ.987, y un vaso (Lamb. 2), E.1.72/AZ.088; **baś**, también sobre cerámica no pintada y sobre *pondera*, recoge un plato plano (Lamb. 5/7), E.1.81/AZ.097, y uno alto (Lamb. 4), E.1.80/AZ.096 (junto a **a**); **bateba**, presente en casi todos los soportes, menos en fusayolas y cerámica sin pintar, reúne un total de cuatro piezas, entre las que se

documentan tres formas diferentes, dos platos llanos (Lamb. 5/7), E.1.86-.87/AZ.101-.102, un plato alto (Lamb. 4), E.1.84/AZ.100, y un vaso (Lamb. 2), E.1.88/AZ.103; **boka**, documentado en la misma proporción sobre cerámica campaniense y *pondera*, así como sobre un *kalathos* (E.1.289/AZ.312), las formas de campaniense que recoge son dos platos (Lamb. 5/7), E.1.117/AZ.127 (junto con **kea**), E.1.204/AZ.131, un vaso (Lamb. 2), E.1.118/AZ.128, y tres píxides (Lamb. 3), E.1.119-.121/AZ.129-.130, AZ.132; **la**, documentado 19 veces sobre cerámica campaniense, así como en 7 *pondera*, siempre precocción, vincula ocho platos llanos (Lamb. 5/7), E.1.166-.169/AZ.182-.185, AZ.189, AZ.195-.196, E.1.266/AZ.198 (junto con **bo** o **bo**), un plato alto (Lamb. 4), E.1.172/AZ.188, dos vasos (Lamb. 2), AZ.190-.191, un cuenco (Lamb. 1), E.1.1657/AZ.181, con el mismo grafito dos veces, tres píxides (Lamb. 3), E.1.171/AZ.187, .192-.193, y dos formas indeterminadas, E.1.170/AZ.186, AZ.194, probablemente un cuenco; **or**, presente casi exclusivamente en cerámica campaniense, en cinco piezas, y solo en una cerámica no pintada, vincula las formas Lamb. 5/7, plato llano, E.1.162/AZ.179, con el mismo grafito dos veces (y junto a **kutui**), una escudilla, Lamb. 31, E.1.186/AZ.225, y dos piezas de forma indeterminada, AZ.226-.227; **si**, presente sobre todo en campaniense, con un total de ocho piezas, cuenta con testimonios sobre otros dos soportes diferentes, cerámica no pintada (E.1.301/AZ.319) y una fusayola (E.1.448/AZ.563, y mediante ella se marcaron tres platos llanos (Lamb. 5/7), E.1.39/AZ.049 (junto a **ako**); E.1.197/AZ.239, E.1.219/AZ.267 (junto a **tau**), un cuenco (Lamb. 1), E.1.196/AZ.238, dos vasos (Lamb. 2), E.1.192/AZ.235 (junto a los grafitos latinos A y M, o bien **ś**), dos píxides (Lamb. 3), E.1.195/AZ.237, E.1.185/AZ.218 (junto a **os** o **so**, **ne** y **ś**); **śa** documentada solo en tres piezas campanienses y en un *pondus*, reúne un plato, E.1.202/AZ.247, un cuenco, E.1.200/AZ.245, y una píxide, E.1.201/AZ.246. Como puede observarse en estos conjuntos de vajilla se repite el patrón de los anteriores, es decir, conjuntos en los que siempre se incluye al menos un plato plano (Lamb. 5/7), en ocasiones varios, siendo la forma más repetida; un vaso (Lamb. 2) o varios; y un cuenco (Lamb. 1 o 31, escudilla). En algunos casos se completa la vajilla con un plato alto (Lamb. 4). Y a muchos de estos conjuntos de vajilla se suma algún ejemplar de píxide (Lamb. 3), es decir, de cerámica de tocador. Asimismo, la epigrafía latina de Azaila podría documentar dos juegos de vajilla más. El primero de ellos formado por las piezas individualizadas mediante la letra A, AZ.952-.957, que comprenden un cuenco (Lamb. 1), dos vasos (Lamb. 2), y un plato llano (Lamb. 5/7), además de una píxide (Lamb. 3), y el segundo, mediante el grafito DA, AZ.957 y AZ.959-.960, con un cuenco (Lamb. 1), un vaso (Lamb. 2) y un plato llano (Lamb. 5/7).

- Grafitos monolíteros

En cuanto a los grafitos monolíteros es más difícil discernir si marcan conjuntos de una sola propiedad, o bien están ofreciendo otro tipo de información, pues como bien observa Simón Cornago (2013, 560), estos signos podrían representar tanto un signo grafemático, como una marca de algún tipo, e incluso en muchos casos podría no tratarse de signos del signario paleohispánico, sino que comparten su forma, como es el caso de la aspa, que podría interpretarse también como signo **ta**, el asterisco, como signo **bo**, la línea corta vertical, como **ba**, y además, en el caso de Azaila, un signo circular con punto central, que podría ser leído como **ku**² (cf. III.8.6). En todo caso la variabilidad de formas cerámicas campanienses sobre las que hay grafitos monolíteros solo documentados sobre este soporte podría abogar por la misma interpretación como conjuntos de vajilla o ajuar, como ocurre con los grafitos con más signos. Los signos susceptibles de conformar posibles ajuares son: **s**, documentado

sobre cuatro piezas de tipología diferente: un plato (Lamb. 5/7), un vaso (Lamb. 2), un cuenco (Lamb. 1) y sobre una pieza de forma indeterminada (Lamb. 1 o 3); **be**, aunque también se documenta sobre cuatro *pondera* y sobre un ánfora, destaca sobre cerámica campaniense con catorce piezas sobre cerámica de vajilla (dos platos Lamb. 5/7, cinco cuencos Lamb. 1, cuatro vasos Lamb. 2, una jarra Lamb. 10, dos piezas de forma indeterminada) y dos piezas de tocador, esto es, dos píxides (Lamb. 3); el signo **bu** también es exclusivo de la cerámica campaniense, tanto cerámica de mesa, con dos platos (Lamb. 5/7), como de tocador, con dos píxides (Lamb. 3, una de ellas también con un grafito **to**); y por último, el signo **ke** se documenta con seguridad solo sobre siete piezas, dos platos planos (Lamb. 5/7), un vaso (Lamb. 2), un plato alto (Lamb. 4), además de en dos píxides (Lamb. 3). A este grupo de grafitos monolíteros ibéricos habría que añadir el grafito latino monolítero A, AZ.952-.957, que sí podría conformar un conjunto de vajilla, como se explicará más abajo. Este grafito se repite asimismo aislado sobre al menos tres ánforas, AZ.963-.965.

Antes de cerrar la exposición acerca de los grafitos grafemáticos, conviene señalar las características de los grafitos latinos sobre cerámica campaniense. Se documentan cinco grafitos diferentes, A, AD, DA, DE y LS, de los cuales A (AZ.952-.957) y DA (AZ.957, .959-.961) se atestiguan en más de una ocasión. Ya se ha señalado arriba que el grupo de grafitos monolíteros A, cuya letra también se registra sobre tres ánforas, una vez incisa (AZ.963) y dos veces, estampillada (AZ.964-.965), podría conformar un conjunto de vajilla, así como parece podría conformar el grafito bilítero DA, presente en dos platos (Lamb. 5/7, AZ.957, AZ.960) y sobre un vaso (Lamb. 2, AZ.959), así como en tres ánforas (AZ.974-.976). Parece que estos grafitos breves, en general, se corresponden habitualmente con una función de propiedad (Díaz Ariño 2008, 75). El grafito LS, por su parte, es el único que se documenta junto con dos grafitos ibéricos sobre la base externa de una cerámica Lamb. 3 (E.1.77/AZ.093), y parece ser la abreviatura de un NP para el que se ha propuesto como desarrollo *L(ucius) S(ervus)*.

- Marcas

Por último, para cerrar el conjunto epigráfico sobre vajilla campaniense, conviene comentar los grafitos no grafemáticos, es decir, las marcas. Generalmente estas se repiten sobre diferentes soportes, pero existen dos marcas específicas del presente soporte. Se trata de la marca en forma de estrella de cinco puntas y una especie de rectángulo, sobre una pieza no localizada, AZ.877, y de la que solo contamos con un dibujo, y por tanto, la interpretación de Cabré (*cf.* III.9, AZ.877), y es por ello que no podemos ofrecer una interpretación clara para esta marca. Sin embargo, con respecto a la estrella conviene señalar que parece conformar un conjunto de vajilla, como ya señalara Simón Cornago (2017, 22), dado que se documenta en dos cuencos (Lamb. 1), en un vaso (Lamb. 2) y en una jarra (Lamb. 10), a las que habría que sumar una píxide (Lamb. 3), conformando un ajuar completo, en el que solo falta un plato llano (Lamb. 5/7), forma que está presente en el resto de posibles conjuntos propuestos arriba. Para corroborar que este conjunto cerámico marcado con la estrella forme parte del mismo ajuar, Simón Cornago (*op. cit.*) señala que todas las piezas proceden del mismo espacio, en base a la información ofrecida por M. Beltrán en la monografía de Azaila de 1995 (nota 734) sobre su hallazgo. M. Beltrán indica que proceden de la Cámara 5 del Espolón Norte, información que a su vez parece proceder de Cabré. Sin embargo, según los datos de que disponemos en el fichero de Cabré para el CVH, en la ficha IGM4261 que

hace referencia a la pieza AZ.874 (Lamb. 2 = T.V) esta afirmación ha de ponerse en duda, pues Cabré escribe “cámara contigua al testero del templo romano” que parece corresponderse con la calle B, casa 3, es decir, en la zona sur del Cabezo, y no en la zona norte.

- Localización de las piezas

La localización de las piezas es otro dato importante para corroborar el vínculo entre algunas de ellas, como proponía Simón Cornago (*op. cit.*). Aunque es un dato con el que no contamos en todos los casos, dado que no siempre existe información al respecto o es dudosa (*cf.* III.8.5). Así pues, los conjuntos que pueden corroborarse a través de los datos de su contexto arqueológico: del grafito **bateba**, documentado cuatro veces, sabemos la localización de dos piezas de cerámica campaniense (E.1.86-87/AZ.101-.102, ambos Lam. 5/7) y de una cerámica ibérica (AZ.010), que se han localizado juntas en la casa 1 de la calle A, en la llamada por Cabré como “cámara de la tapadera o la crátera de los pájaros”, junto con abundante material cerámico, casi todo ibérico de barro rojo, además de algunas otras piezas de campaniense, con grafito: **aba**, sobre una vasija ibérica (E.1.2/AZ.001), **as** sobre dos cubetas de barro rojo (E.1.55 y .296/AZ.306, junto a **ti**, y AZ.305), **boe** sobre una vasija ibérica (E.1.306/AZ.311), **ta** sobre otra cubeta (E.1.305/AZ.325), **tas** en un plato de barro rojo (AZ.324), y finalmente otro plato plano (Lamb. 5/7) de cerámica campaniense con tres grafitos monoliteros, **o**, **u** o **l** o **ke**, y **a**, o **ka** o **A** (E.1.280/AZ.224). Otra de las piezas de cerámica campaniense con grafito **bateba** (E.1.88/AZ.103, Lamb. 2) se halló en la llamada “calle longitudinal”, cerca de la calle A.

Todas las piezas con el motivo de la estrella únicamente sobre cerámica campaniense, como hemos visto, parecen proceder de la misma habitación según la información de M. Beltrán, (v. arriba), o al menos con seguridad dos de los cuatro objetos que la contienen, AZ.873 (Lamb. 1) y AZ.874 (Lamb. 2), que se encontraron calle B, casa 3.

Además de estas breves secuencias, sobre la vajilla campaniense se documentan dos antropónimos completos (*cf.* III.8.6), **balakerta** (E.1.65/AZ.081) y **etešike(nmi)** (E.1.124/AZ.16), que sin embargo siguen el mismo hábito escriturario sobre campaniense, es decir, el emplazamiento del grafito en un lugar poco visible durante el uso diario del objeto, la base externa.

III.8.1.2. Cerámica ibérica doméstica

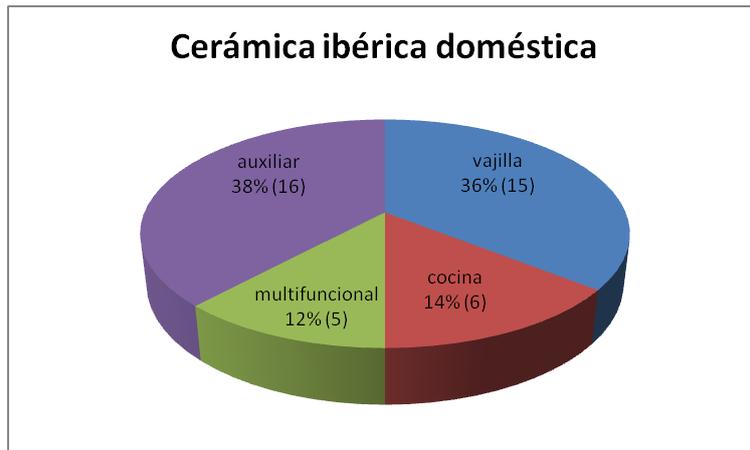


FIGURA 123. Proporción de la cerámica ibérica doméstica

Por otra parte, en lo que respecta a la cerámica ibérica, esta está representada por varios tipos de soportes (FIGURA 123), tanto de uso doméstico, que expondremos a continuación, como de almacenaje, que serán expuestos en el siguiente apartado (*cf.* III.8.2), junto con las ánforas. Los recipientes ibéricos de uso doméstico se pueden dividir en cerámica de mesa o vajilla, de cocina, recipientes multifuncionales, generalmente vasijas, así como otro tipo de objetos auxiliares⁵⁵⁴. Así pues, entre la cerámica de mesa, el segundo grupo más grande con aproximadamente un 36%, podrían incluirse varios cuencos (AZ.314, AZ.316, AZ.643), algunos que parecen imitar la cerámica campaniense (AZ.024, AZ.307, AZ.319, AZ.322), platos (AZ.324, AZ.860), un puchero (AZ.576) y dos jarritas (AZ.309, AZ.317). A este grupo podrían añadirse algunos fragmentos de pared, de paredes finas, cuya forma cerámica no puede precisarse (AZ.003, AZ.310, AZ.644, AZ.645, AZ.951), y quizás también otro fragmento de pared de grosor medio (AZ.011). La cerámica de cocina, por otra parte, con un 14%, está representada por los dos morteros conservados, con sendas estampillas *in planta pedis*, una ibérica y otra latina, AZ.308 y AZ.962, y quizás también por el grupo de “cubetas” (FIGURA 124), así denominado por Cabré (AZ.305, AZ.306, AZ.320, AZ.321).

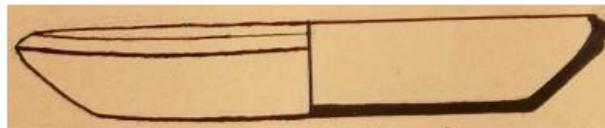


FIGURA 124. “Cubeta” de barro rojo, según Cabré (AZ.306 = Cabré, Álbum Grande, pág. 31)

La cerámica doméstica de uso multifuncional recoge vasijas empleadas en diversas actividades domésticas y artesanales, además de para la despensa. Este grupo, que constituye el 12% del total, comprende dos tinajillas sin hombro, AZ.001 y quizás AZ.017⁵⁵⁵, y una especie de tarros cilíndricos con asas, de los que se documentan tres, AZ.008, AZ.023, AZ.312 (FIGURA 125).

⁵⁵⁴ Esta clasificación se basa en la tipología cerámica ibérica propuesta por Mata – Bonet 1992, 120 ss.

⁵⁵⁵ Incluimos esta pieza en el grupo de tinajillas por la similitud con este tipo de objetos según la clasificación establecida por Mata – Bonet 1992 (v. fig. 5, n. 4). Sin embargo, M. Beltrán (1976, 309, fig. 61) la refiere como “pequeña urna”, y así es como lo hemos hecho constar en el Catálogo.



FIGURA 125. Ejemplos de tinajilla sin hombro (AZ.001 = Cabré, Álbum Grande, pág. 33; y AZ.017, M. Beltrán 1976, fig. 61) y de tarro cilíndrico con asas (AZ.008 = fichero Cabré, IGM4528)

Y por último, algunas piezas podrían constituir un grupo de objetos auxiliares de uso doméstico. Nos referimos al grupo de tapaderas (FIGURA 126), que forma uno de los conjuntos más representativos de la cerámica doméstica, con un alto porcentaje del total, un 38%, dieciséis ejemplares, que en más de la mitad de los casos contienen textos breves, cuatro de ellos pintados en el interior, AZ.569 (**bi**), AZ.572 (**tu**), AZ.575 (**u**) y AZ.857 (I I I). Dos de estas marcas simples, que constituyen el mismo grafito, una línea vertical que puede ser interpretada como **ba** o una marca, se han realizado antes de la cocción, AZ.567 y AZ.568. Es llamativo que todas estas marcas, tanto las que se encuentran en la cara externa como en la interna, estén situadas junto al borde. Además, todos los epígrafes internos están pintados, mientras que los situados en el borde externo, están incisos, habitualmente sobre la decoración. La marca que más se repite es la línea vertical, ya sea incisa o pintada, en el interior o en el exterior, aislada (AZ.567 y AZ.568, ambas incisas y precocción), en grupo de dos (AZ.854, incisa) o en grupo de tres (AZ.856, incisa; AZ.857, pintada). También parece repetirse la marca en forma de aspa, siempre en la misma posición, y no siempre bien trazada, y por ello puede confundirse su lectura con el signo **rn**. Entre los signos monolíteros realizados en esta posición, junto al borde, se documentan el signo **u**, quizás dos veces, posiblemente inciso en el borde externo (AZ.020b) y pintado, de gran tamaño, en el interior de la tapadera (AZ.575); el signo **tu**, pintado en el interior (AZ.572b), y el signo **bi**, también pintado en el interior (AZ.569). La situación de estas breves marcas, siempre en el borde, en un lugar no demasiado visible, pero lo suficiente para su identificación, lleva a pensar que se trata de marcas utilitarias, es decir, con un significado relacionado con el uso del objeto, quizás la posición de la tapadera sobre el objeto con el que fuera utilizada, o bien con qué recipiente se correspondería. El hecho de que dos de las marcas incisas, además de las pintadas, se hayan realizado antes de la cocción, o dicho de otra manera, en el momento de la fabricación de la tapadera, podría apoyar esta interpretación, dado que se está

especificando las, podríamos decir, “instrucciones de uso” de la pieza. A estas marcas realizadas precocción habría que añadir otra (AZ.856; fig. 13), tres líneas verticales paralelas, que, aunque realizada *post cocturam*, se sitúa en el hueco dejado por la decoración, es decir, parece haberse planificado previamente su realización, al menos su colocación en el soporte. Es posible que quedara por decidir la marca que debía ser inscrita, y es por ello que no se realizó durante el proceso de producción de la tapadera. Cabe destacar la pieza AZ.573, que contiene un signo **o** pintado en el pomo, entre dos de los pétalos de la flor que está pintada como decoración. Este signo **o** pintado está relacionado por Cabré (Cabré 1934, fig. 3) con el *kalathos* AZ.574, donde el mismo signo se pinta hasta tres veces junto a una escena figurada. Para Cabré se trata de la firma del artesano de ambas piezas, lo cual no nos parece una mala explicación, dado que se ha representado junto a la decoración de ambas piezas y la posición de los signos no coincide con el de las otras marcas breves. Otra posible explicación podría ser que ambas piezas estuvieran relacionadas entre sí, es decir, que contuvieran el mismo signo con el fin de vincular el contenedor con su correspondiente tapadera. Lamentablemente el *kalathos* no ha podido localizarse y no es posible conocer las medidas del objeto, concretamente el diámetro de su boca, para contrastar si el diámetro de la tapadera se pudiera relacionar con el del *kalathos*, para así reforzar esta hipótesis.



FIGURA 126. Tapadera ibérica con grafito compuesto por tres líneas verticales paralelas, AZ.856

Por otro lado, dos de las tapaderas contienen una secuencia más larga, una palabra completa. La tapadera con referencia E.1.13/AZ.020 contiene dos grafitos, uno, monolítero, ya comentado arriba, y otro más largo, la secuencia **kutui**, también documentada sobre cerámica campaniense en E.1.162/AZ.179. Esta secuencia será explicada en el apartado III.8.6. Y la tapadera con referencia E.1.268/AZ.304, que no comparte las mismas características morfológicas que el resto, dado que es de cerámica roja sin barnizar, y sin decoración, contiene el antropónimo **aibekeféés** (cf. III.8.6). La primera de ellas contiene una palabra probablemente del léxico común, mientras que la segunda es un antropónimo.

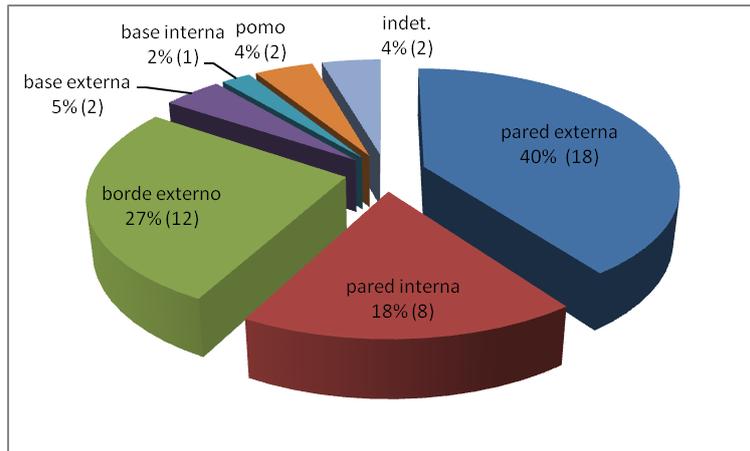


FIGURA 127. Situación de los grafitos en la cerámica ibérica de uso doméstico

Por otra parte, llama la atención la disposición de los grafitos en la cerámica ibérica (FIGURA 127) en comparación con la cerámica campaniense, aun contando con mucha menor representación. Mientras que el deseo de individualización del objeto en la cerámica campaniense parece que quiere ocultarse en el uso diario del objeto, para tener solo una funcionalidad puntual, en la cerámica ibérica se sitúa, por lo general, en un lugar claramente visible, con textos más largos y con un módulo algo mayor. Así, entre los grafitos de la cerámica ibérica de uso doméstico, 26 presentan más de dos signos, mientras que 32 son monolíteros, superando solo en cinco ejemplares a los grafitos más largos. Por lo general estos grafitos se sitúan en la parte central de la pared externa (40%) o en el borde del objeto (27%). En alguna ocasión, en los objetos de tipo contenedor también se ha realizado el grafito en la pared interna, pero siempre cerca del borde, en una posición visible durante su uso, como el signo **bo** pintado sobre el *kalathos* AZ.571 (FIGURA 128). Y por otro lado entre el grupo de tapaderas, que si bien es cierto seis de ellas tienen signos o marcas en el interior, quedando ocultas durante su uso, sin embargo las marcas más frecuentes se realizaron en la parte externa o en la pared externa cerca del borde de la tapadera, en nueve ejemplares, además de en el pomo, en dos ejemplares (4%), lugares cuya visibilidad es clara. Quizás esto responda al hecho de que estos grafitos pudieran tener un contenido más funcional en su uso diario, mientras que los grafitos de cerámica campaniense, probablemente, tuvieran una utilidad puntual, además de la intención de ocultar el grafito sobre la vajilla de “lujo”.

FIGURA 128. *Kalathos* ibérico., AZ.571 Museo Arqueológico Nacional. Inv.: 1943/69/497. Foto: Ariadna González Uribe

Como se adelantaba arriba, en este conjunto cerámico los grafitos de dos o más signos son los más numerosos, un 61% (26 ejemplares), mientras que los grafitos monolíteros cuentan con un 23% (10 ejemplares), menos de la mitad. El conjunto de marcas, presentes solo sobre el grupo de tapaderas, es ligeramente menor, con 16% (7 piezas), y únicamente se documenta una pieza con posible inscripción latina (AZ.951). El hecho de que las marcas solo se documenten sobre tapaderas, dentro de la cerámica ibérica de uso doméstico, podría abogar por su función utilitaria, ya descrita.

Por otra parte, el número de inscripciones por soporte es también llamativo, dado que en este conjunto no existen objetos que se hayan marcado tres o cuatro veces, sino una o dos veces, siendo la marcación única lo más habitual, con un 89% del total (55 piezas) y solo un 11% (7 ejemplares) contienen dos grafitos. El hecho de que estos soportes estén marcados con menor frecuencia que el grupo de la cerámica campaniense, que puede marcarse hasta tres y cuatro veces, quizás corrobore la hipótesis adelantada arriba de que estos grafitos sobre cerámica ibérica, en la mayoría de los casos, sean funcionales, es decir, contengan “instrucciones de uso” o bien alguna indicación sobre el contenido del recipiente, por lo que no necesitarían ser remarcados.

Respecto a la técnica utilizada para los diferentes textos sobre cerámica ibérica de uso doméstico vuelve a advertirse una diferencia significativa con respecto a la cerámica campaniense, dado que, aunque también la incisión *post cocturam* es la técnica habitual, con un 50% del total (26 piezas), la segunda técnica preferida es la pintura, con un 23% (12 ejemplares), representando un poco menos de la mitad del grupo anterior. Aunque son minoritarias, la técnica de incisión *ante cocturam* y el estampillado también cuentan con una pequeña representación, aunque significativa, con un 4% cada una (dos ejemplares de cada). Ya se ha hecho mención de las dos estampillas *in planta pedis* sobre sendos morteros, con inscripción ibérica, E.1.287/AZ.308 y con una inscripción latina, AZ.962. El grupo de inscripciones pintadas es también algo significativo, dado que estas inscripciones, monolíteras y marcas en su mayor parte, únicamente sobre tapaderas (a excepción de E.1.14/AZ.023), fueron realizadas en el proceso de producción de la pieza, por lo que la función de tales signos y marcas contaban con una previsión.

- Secuencias sobre cerámica ibérica doméstica

Los textos que se documentan únicamente sobre la cerámica ibérica doméstica son: **aboki**, sobre un fragmento de paredes finas, AZ.005, y sobre una vasija, es decir, cerámica de almacenaje, E.1.4/AZ.004; **barñ** se documenta sobre una tapadera, AZ.007 (junto a **u**), pero también sobre otro soporte de almacenaje, es decir, un ánfora, E.1.344/AZ.367 (junto a **ua**); **batus**, sobre una cerámica ibérica, E.1.5/AZ.011; una secuencia de lectura dudosa cuya lectura podría ser **kalta** o **tarñi**, con los dos últimos signos en ligadura, sobre un cuenco, E.1.292/AZ.314; **seba**], inscripción pintada e incompleta sobre una cerámica pintada ibérica, E.1.14/AZ.023; otro texto incompleto del que solo se conservan dos signos, **so**], y del que poco se puede interpretar, sobre una cerámica ibérica imitación de campaniense, AZ.024; el ya citado antropónimo **aibekeféés**, sobre una tapadera de barro rojo, E.1.288/AZ.304; los textos más largos sobre cerámica sin pintar se documentan sobre sendos morteros, uno con inscripción ibérica, **babofote/nbotenin**, E.1.287/AZ.308, y otro con inscripción latina,

PROTEMVS FECIT, AZ.962 (dos ejemplares)⁵⁵⁶ ambos dentro de un sello *in planta pedis*⁵⁵⁷, cuya interpretación del texto ibérico, aún discutida, a menudo vincula ambos textos como equivalentes (v. AZ.308). La estampilla latina remite claramente a la tipología propia de estampillas sobre *mortaria*, cuya finalidad es el control de la producción, y en cuyo texto se hace referencia a un individuo, de origen servil, encargado de la producción del negocio de su patrono probablemente itálico, y que en muchos casos se asocian a personajes indígenas (Simón Cornago 2013, 569; Estarán 2021, 274). A partir de este hecho podría explicarse la relación entre ambas estampillas.

La información que se infiere de este conjunto de secuencias es que la cerámica ibérica, como ya se adelantó arriba, recoge grafitos más largos, por lo general, y que todos ellos se sitúan en un lugar visible, a diferencia de los de la cerámica campaniense, es decir, en la pared externa (excepto el grafito **kalta** o **tañi**, sobre pared interna). De todos ellos, solo **aibekeés** es con seguridad un antropónimo, quizás **aboki** también lo sea, mientras que **baboóte/nbotenin**, es posible que contenga uno o dos NNP, dado que su interpretación sigue siendo discutida (cf. AZ.308 y III.8.6). Y en lengua latina tenemos documentado el antropónimo latino PROTEMVS, que debe estar designando al productor del objeto. Si nos atenemos a algunas de las interpretaciones de **baboóte/nbotenin** que relacionan la secuencia ibérica **boótenbo**, leída omitiendo el primer signo, con PROTEMVS (v. AZ.308), podría tratarse de la transcripción en ibérico de este nombre latino. Sin embargo, esta hipótesis podría estar invalidada si nos atenemos a las reglas de adaptación de los nombres con declinación temática latina al ibérico, en la que la terminación *-os* se adapta como *-e*, como sucede en el nombre *Licinius* transcrito como **likine** en una inscripción musiva de Caminreal (E.7.1/*BDHesp* TE.04.03; *MLH* III.1, § 617). Otras interpretaciones plantean que el antropónimo sea **boóten**, con lo que **botenin** podría ser un verbo correspondiente con el latino FECIT⁵⁵⁸ de la inscripción latina (AZ.962).

El resto de secuencias no tienen una interpretación clara y podría pensarse para ellas una interpretación como palabras del léxico común, dado que no tienen rasgos léxicos característicos del grupo de antropónimos (de Hoz 2007, 35; cf. III.8.6). Lo que sí parece claro es que no se pretende ocultar el contenido de los grafitos sobre esta cerámica, o bien porque hay una necesidad de que el mensaje que ofrecen esté disponible durante su uso diario, o bien porque no existe para la cerámica ibérica la misma necesidad de mantener el objeto “cuidado” y sin “mancillar”, que con el de la cerámica de “lujo”.

Por otro lado, en cuanto a los textos sobre cerámica ibérica que también se documentan sobre otros soportes, encontramos: **kutui**, sobre una tapadera, E.1.1/AZ.020 (junto a **u** o **ti**), que también se documenta sobre cerámica campaniense⁵⁵⁹, E.1.162/AZ.179, que se

⁵⁵⁶ PROT[EM]/VS·FE[CIT] y PROTEMVS FECI[T].

⁵⁵⁷ Los sellos *in planta pedis* en la península Ibérica suelen darse en el Valle medio del Ebro hacia el primer tercio del s. I a.C., además de en Azaila, en los yacimientos de La Caridad (K.5.4/ *BDHesp* TE.04.04) y La Corona, en Fuentes de Ebro (*BDHesp* Z.12.01), que cuenta con un sello bilingüe ibérico/latín. Todos ellos se integran dentro de un contexto bilingüe, como señala Estarán (2021, 272).

⁵⁵⁸ Como se comenta en la ficha correspondiente a la inscripción ibérica, AZ.308, de Hoz (2011, 53) y Michelena (1974, 110, n. 2) ya habían planteado que **botenin** fuera una forma verbal celtibérica, correspondiente a la 1ª p. sg. del pretérito.

⁵⁵⁹ Ver arriba información sobre las referencias de los ejemplares de cerámica campaniense donde se repiten las secuencias que van a citarse.

relaciona a su vez con la secuencia **kutuki**], sobre un *dolium* hallado en la zona de Val de Alegre (AZ.984); **aś**, sobre dos cubetas de barro rojo, E.1.296 y E.1.55/AZ.305 y .306 (junto con **ti**), se repite sobre un cuenco de cerámica campaniense, E.1.235 + .243/AZ.064 (Lamb. 1), y quizás sobre una jarrita de la misma cerámica (según lectura de JVM, E.1.148/AZ.027), además de en una fusayola, AZ.550; **au**, sobre un cuenco sin barnizar, E.1.297/AZ.307, además de documentarse en un plato plano (Lamb. 5/7), E.1.60/AZ.068-y dos píxides (Lamb. 3), E.1.59/AZ.067 y E.1.61/AZ.069 (junto a **sa**); **ban**, presente sobre una jarra de cerámica gris, junto con una posible marca, E.1.298/AZ.309, se repite también sobre seis cerámicas campanienses y sobre siete *pondera* (E.1.365/AZ.396-.402); **baś**, sobre una cerámica común, igualmente sobre dos cerámicas campanienses y sobre dos cabeceras de *pondera*, una de ellas estampillada (E.1.368/AZ.406); **or**], sobre una jarrita de cerámica gris, E.1.300/AZ.317, también documentada sobre cinco ejemplares de cerámica campaniense; **si**, sobre un cuenco, se repite sobre ocho piezas de cerámica campaniense; particularmente interesante resulta la secuencia **tai**, conservada sobre tres ejemplares, dos cubetas de barro rojo, E.1.303/AZ.320-.321, sobre una cerámica gris de forma indeterminada, E.1.304/AZ.322, con el texto en ligadura, secuencia que con la misma disposición se documenta en pequeños recipientes de plata de la zona de Andalucía (cf. AZ.322); **tař**, sobre una cubeta de barro rojo, E.1.305/AZ.323, documentada también sobre dos piezas de cerámica campaniense y dos ánforas (v. abajo); **taś**, sobre un plato de barro rojo, AZ.324, se repite sobre el resto de soportes, a excepción de la cerámica ibérica pintada, con un ejemplar sobre cada uno de ellos. En cuanto a los textos sobre cerámica ibérica doméstica que también se documentan en otros soportes, como puede observarse todas las secuencias, a excepción de **kutui**, son breves, constituidas por dos signos. Esto marca otro patrón de uso de los grafitos, entre los que se encuentran solo sobre este soporte y los que se realizan en varios tipos de objeto. La situación del grafito, igualmente, es visible, como en el primer grupo, pero las características del grafito nos muestran una a señalar el objeto mediante una abreviatura, ya sea abreviatura de propiedad, que es lo que pudiera parecer a priori más razonable, dado que el grafito identifica varios objetos; ya sea la marca de un vendedor designando cuáles son los productos que tiene a la venta.

- Grafitos monoliteros y marcas

En cuanto al uso de grafitos monoliteros, en este conjunto es casi inexistente, documentándose solo, con seguridad, los signos **a**, **o** (pintados), **bi**, **bo**, **i**, **u**, **rn**, **ś**, **r**, así como la línea vertical simple, que pudiera ser también una simple marca, sobre el conjunto de tapaderas. Por último, en cuanto al uso de marcas, todas ellas se limitan a la cerámica ibérica pintada, pues no se documenta ninguna sobre cerámica sin pintar. Las marcas recurrentes son las compuestas por líneas verticales, de una a tres, el aspa, solas en dos piezas y con dudas, y un friso, posiblemente decorativas, formado por algo similar al signo **s**.

Como reflexión final sobre el conjunto de secuencias sobre cerámica ibérica doméstica, concluir que lo característico del conjunto es, por lo general, la presencia de grafitos más largos que en el resto del conjunto epigráfico, de tres signos en adelante, lo que explica el uso tan limitado de los grafitos monoliteros y de las marcas. Estas últimas, como ya se ha comentado en cuanto al uso en el conjunto de tapaderas ibéricas, presentan un posible uso práctico.

- Cerámica ibérica de tocador o de liturgia

En cuanto a la cerámica de tocador o de liturgia, como se explicaba más arriba, parece estar representada principalmente por la forma Lamboglia 3 de la cerámica campaniense, cuya función era la de servir de ungüentario. En la documentación de Cabré se le denomina a este tipo de soporte como “tintero” debido a su morfología similar con dicho objeto, lo que ha podido producir confusión entre los investigadores acerca de su funcionalidad real. El conjunto de ejemplares de forma Lamb. 3 (FIGURA 129) representa el 16% del total de la cerámica campaniense, con un total de 56 piezas. A este grupo, asimismo, habría que añadir un ejemplar de *thymiaterion* de cerámica ibérica con dos grafitos (AZ.025). Dado que solo existe una pieza de cerámica ibérica dentro de este grupo de cerámica de tocador, la incluimos en el análisis general de este grupo. No se puede descartar que alguna otra de las piezas conservadas con grafito pertenezca a este grupo, pero en muchos casos son fragmentarias, por lo que su tipología cerámica no puede determinarse con seguridad, y en otros casos puede que no se conozca la función exacta de alguna de las formas conservadas.



FIGURA 129. Ejemplo de forma Lamb. 3, E.1.24/AZ.034

Con respecto a la posición en el soporte, los grafitos sobre el conjunto de píxides (Lamb. 3) de Azaila se sitúan en su mayor parte en la base externa, un 82% (44 ejemplares), mientras que la presencia en otras partes del objeto es casi nula. Solo un 9% (cinco grafitos) se documentan en la pared externa, aunque solo conocemos la posición exacta de dos de ellos (AZ.157), cerca del pie. Solo de cinco ejemplares no se ha podido averiguar la situación del grafito en el objeto, pues no han sido localizados. Todo esto revela que el uso de estos grafitos sigue el patrón de la cerámica campaniense de uso doméstico, es decir, la colocación del grafito en una situación poco visible, oculto en el uso diario del objeto, pero disponible para ser leído en el momento para el que fue destinado su uso. Por lo tanto, es manifiesto que la práctica de individualización de la cerámica campaniense, en general, sigue una pauta de ocultación del grafito para disponer de él solo en un momento puntual. Las razones para ello las hemos esbozado más arriba. Por otra parte, los dos grafitos sobre el citado *tymatherion* también se sitúan en una posición poco visible, aunque son más accesibles, es decir, en la pared externa junto al pie y cerca de la base, aunque casi a una altura media.

Sobre una única forma Lamboglia 3 habitualmente también se conservan varios epígrafes. Las piezas con un solo grafito son las que cuentan con una mayor representación, un 57% del total, con treinta ejemplares. Sin embargo, las piezas marcadas con dos grafitos representan,

con el 15% del total, un grupo inferior (seis piezas). Los ejemplares que contienen tres grafitos muestran la mitad de la proporción del grupo anterior, con un 7% (tres ejemplares), y únicamente una píxide, contiene cuatro grafitos (3%). Esta proporción es muy similar a la que se da en la vajilla de mesa, como se ha explicado anteriormente. A esto habría que sumar el *thymaterion*, que contiene dos grafitos monolíteros con el mismo signo.

En cuanto a la técnica de escritura de este grupo de epígrafes parece exclusivo el grafito *post cocturam*. Existen algunos epígrafes cuya técnica no es posible determinar, pero dado que el resto de casos presentan la citada técnica, lo más probable es que para aquellos ejemplares también se sirvieran de ella.

Por otro lado, este grupo cerámico contiene secuencias por lo general bilíteras, y no es raro que el objeto esté remarcado en varias ocasiones, como se ha comentado, siempre en la base externa. Así, los textos que se documentan solo sobre este soporte son: quizás **ass**, E.1.52/AZ.061; las secuencias de lectura dudosa **itaba**, AZ.151, junto con la marca en forma de estrella (v. abajo) y **kans** o **kanki**, E.1.262/AZ.204; **ms** sobre dos piezas, E.1.267-.268/AZ.213-.214; **mti**, en E.1.269/AZ.215; **sa**, en E.1.61/AZ.069, junto a **au**, y posiblemente también sobre un plato plano, Lamb. 5/7 (E.1.189/AZ.232); **tim** podría documentarse igualmente solo sobre Lamb. 3, dado que se conserva sobre dos piezas, una de las cuales presenta con seguridad esta forma, E.1.225/AZ.271, y otra cuya tipología no está clara, E.1.224/AZ.270. Como se puede observar, la mayoría de los textos específicos sobre esta forma cerámica destinada al uso doméstico son secuencias compuestas por dos signos, a excepción de **itaba** y **kan** o **kanki**, cuya lectura es dudosa. Al igual que sobre la cerámica de vajilla, aquí existen algunas secuencias similares, es decir, **mti** y **ms**, dos secuencias iniciadas por el mismo signo y seguidas de un signo consonántico. También se advierte que en solo un ejemplar el grafito va acompañado de otro, mientras que el resto son secuencias aisladas. ¿Podría significar que estas piezas estaban aisladas, es decir, no formaban parte de ningún ajuar completo y que por tanto no estarían designando propiedad, sino que estarían ofreciendo otro tipo de información? La secuencia **ass** podría dar validez a esta idea, puesto que como ya hemos explicado, el signo **s** podría haber sido empleado como cifra, sobre todo en los *pondera* (cf. III.8.3), y dado que en esta secuencia aparece repetida, podría estar representando algún tipo de indicación metrológica. Por otro lado, conviene señalar que entre los conjuntos de monolíteras y marcas no hay ningún ejemplar aislado de Lamb. 3 marcado con estos signos. No así, formando parte quizás de determinados conjuntos, como en el caso de los signos **i**, **o**, **ś**, **be**, **bu**, **ke**, **ti** y **to**, en el caso del grupo de grafitos monolíteros, o el caso de las marcas, como son la estrella y las tres líneas verticales paralelas, (v. arriba). Asimismo, como ya hemos advertido más arriba, muchos de los ejemplares de píxides se integran en los conjuntos de vajilla, probablemente representando un ajuar cerámico (v. arriba), por lo que no es necesario desarrollar aquí este punto.

- Recapitulación

Así pues, tras los datos expuestos, acerca de la cerámica de uso doméstico, constituida por la cerámica campaniense y la ibérica, hay que señalar que no existen diferencias en la epigrafía que aparece en la de uso doméstico y en la de tocador. Sin embargo, esta división la estimamos conveniente a la hora de interpretar los epígrafes y sus posibles funcionalidades diferentes. Tampoco existe diferenciación en las técnicas empleadas para su realización, dado que la gran mayoría son grafitos *post cocturam*. Por el contrario, respecto a la longitud

de las secuencias documentadas en el conjunto, sí se observa una diferencia entre ambas tipologías cerámicas, puesto que los grafitos más breves, es decir, los monoláteros y los compuestos por dos signos, son frecuentes en la cerámica campaniense, mientras que las secuencias más largas, constituidas por tres o más signos, son características de la cerámica ibérica. Otro elemento diferenciador entre ambos conjuntos cerámicos es la ubicación de los grafitos. En la cerámica campaniense suelen situarse en zonas no visibles o poco visibles durante su uso diario, es decir, la base externa o en la pared externa, cerca de la base, mientras que en la cerámica ibérica los grafitos son por lo general accesibles, ubicándose en el borde externo o pared externa, junto al borde. Asimismo, el módulo de las letras de los grafitos de la cerámica ibérica es ligeramente mayor al de la cerámica campaniense, lo que los hace más notorios. De todo ello se infiere, por un lado, que los grafitos de la cerámica ibérica se relacionan con el uso diario, por lo que ha de esperarse un contenido no antropónimo, sino indicaciones funcionales; mientras que los grafitos de la cerámica campaniense debían tener un uso puntual, es decir, permanecerían ocultos hasta que fueran necesarios. Estos últimos probablemente remitan a la identificación del objeto, como propiedad o como asignación para su uso concreto dentro de un contexto doméstico de convivencia entre diversos individuos. Asimismo, es llamativo que sobre el conjunto cerámico de uso doméstico no existan apenas marcas, y la única que es significativa, una estrella de cinco puntas, se documente sobre cuatro píxides, es decir, sobre cerámica de tocador y liturgia. Esto podría indicar un elemento diferenciador entre los dos usos de la cerámica doméstica, pudiendo representar esta marca una indicación o instrucción para el uso del objeto. En la vajilla de cocina, por otro lado, podría darse el hecho de que cada objeto fuera destinado a usuarios determinados, y a funciones similares, como las de servir y cocinar, por lo que se haría preciso individualizarlos, no como una propiedad, sino más bien como algo funcional.

III.8.2. Cerámica de almacenaje: ánforas y otros contenedores

En este apartado se analizan los ejemplares destinados al almacenaje y transporte de productos de consumo, en el que diferenciaremos dos grupos, el constituido por las ánforas, que presentan unas características especiales, ampliamente estudiadas en diferentes publicaciones (por ej.: Ozcáriz 2009; sobre el peso de las ánforas: Corti 2016; Remesal 2016⁵⁶⁰); y otro grupo conformado por distintas formas cerámicas que servían para el almacenaje, como *dolia*, *kalathoi*, *pithoi* (solo un ejemplar, AZ.026), vasijas y tinajas. El grupo más numeroso, como puede constatarse en el gráfico de la FIGURA 130, es el representado por las ánforas, con un 78% del total (69 ejemplares), mientras que el segundo puesto lo ocupan los *dolia*, con el 10% (9 ejemplares). Con una representación escasa, un 3% (3 piezas), está la cerámica ibérica, conformada por tres *kalathoi*. Y finalmente un grupo de piezas de diferente tipología, como vasijas y un *pithos* representan el 9% del total (8 ejemplares de diferentes tipologías).

⁵⁶⁰ Así como por el proyecto de investigación CEIPAC (<http://ceipac.ub.edu/>), Centro para el estudio de la interdependencia provincial en la antigüedad clásica, dirigido por J. Remesal, quien en su sección de *instrumenta* se ha ocupado ampliamente de la epigrafía anfórica.

Por su parte, el conjunto de ánforas reúne diferentes formas (FIGURA 131): Dressel (1, 1A, 1B, 1C), Brindisi, vinarias (según denominación dada por Cabré), y forma 85 (forma individualizada por M. Beltrán 1976, 100⁵⁶¹). El tipo más frecuente de ánforas en Azaila es el compuesto por el tipo Dressel 1B, que cuenta con un 20% del total (18 ejemplares), seguido por el de Dressel 1, con un 11% (8 ánforas). Con el mismo porcentaje, 10% (7 ejemplares), ocupan la tercera posición las ánforas tipo Brindisi y vinarias. Y a su vez las ánforas Brindisi son las que cuentan con mayor representación entre las que portan inscripciones latinas, con 5 ejemplares. Asimismo, conviene señalar que hay una cantidad amplia de ejemplares de los que no conocemos su forma, un 30% (23 ejemplares). Como se apuntaba arriba, el segundo grupo más numeroso es el constituido por los *dolia*, cuyo tipo es el denominado por Cabré como “ilduratin”, basándose en la estampilla que portan varios ejemplares, de los que solo se han podido documentar tres, E.1.1/AZ.012-.014. Esta misma estampilla, cuyo texto, muy probablemente, esté haciendo referencia al nombre del fabricante, también se documenta en tres ejemplares procedentes del importante taller cerámico de Foz Calanda (Gorgues 2010, 392-396), todos ellos incompletos: sobre dos *pondera*, *BDHesp* TE.09.06 y TE.09.07, y un fragmento de cerámica, *BDHesp* TE.09.08.

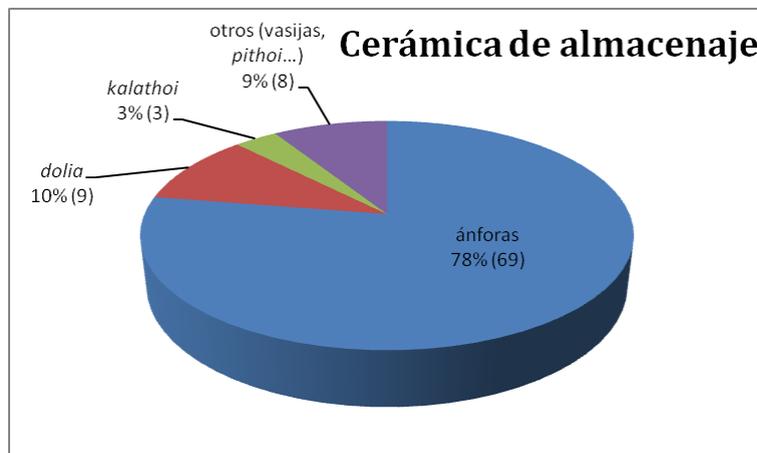


FIGURA 130. Conjunto de la cerámica de almacenaje por tipología

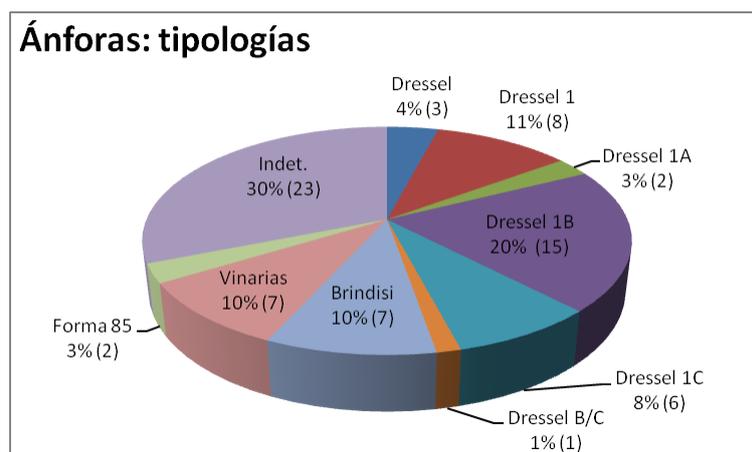


FIGURA 131. Tipología anfórica en Azaila.

⁵⁶¹ Para M. Beltrán (1976, 200) su relación con otros tipos anfóricos más o menos semejantes no puede realizarse convenientemente, por lo que la individualiza como forma 85.

En cuanto a la situación de los grafitos (FIGURA 132), conviene igualmente hacer distinción entre el grupo de ánforas y el resto de soportes. En el grupo de ánforas hay una clara preferencia a situar los epígrafes en el cuello, donde se documentan un 41% del total (37 inscripciones), no muy lejos de la mitad del conjunto, a lo que habría que sumar el entorno del cuello, es decir, bajo el cuello, que consta un 2% (dos inscripciones) y en el arranque del cuello con un 7% del total (seis epígrafes). Por lo que la zona del cuello alcanzaría un 49% del total. El asa o el entorno del asa (entre las asas o en el arranque), es la otra zona preferente para situar las inscripciones sobre el ánfora, con un total del 20%, la quinta parte del total, 11% (10 piezas) en el asa, un 7% (6 epígrafes) en el arranque de las asas, y un 2% entre ellas (2 ejemplares). Asimismo, conviene señalar que esta zona es la preferida para las inscripciones latinas, con siete inscripciones de las dieciocho que conforman el grupo, todas ellas estampillas, lo que no ha de extrañarnos, dado que es una de las zonas señaladas para el sellado (Remesal 2016, 77). La panza y la boca serían las zonas que ocuparían la tercera posición con un 9% (8 epígrafes) y 8% (7 inscripciones), respectivamente. El resto de situaciones alcanzan un porcentaje mucho menor y muy similar, con un 2-1% del total en cada caso, es decir, la pared, el hombro, el reverso, según apunta Cabré, y el pie. Solo de un 6% del total del conjunto la situación es desconocida. La imagen representada por el conjunto epigráfico anfórico de Azaila muestra la práctica habitual en la antigüedad, es decir, el marcaje de las zonas más firmes, por lo que estas posiciones para realizar las diferentes inscripciones suelen ser las habituales, principalmente en el caso de los sellos (Orcáriz 2009, 543 s.; Simón Cornago 2013, 566). En Azaila todas las zonas que portan epígrafes son visibles, a excepción del pie, que cuenta con un único ejemplar, un signo ibérico *ka* (E.1.348?/AZ.354), que podría corresponderse con alguna información puntual y poco relevante para el proceso de producción y/o distribución. Si hubiera sido realizado *ante cocturam*, no habría prácticamente dudas sobre su significado, pues tendría relación con el montaje de la pieza, en el que el grafito tiene un uso puntual, y por lo tanto, la visibilidad continua del grafito no es necesaria. En esta posición no parece que pudiera tener relación con el proceso de distribución, en el que parece más necesario que la información esté más disponible, y por lo tanto, más visible.

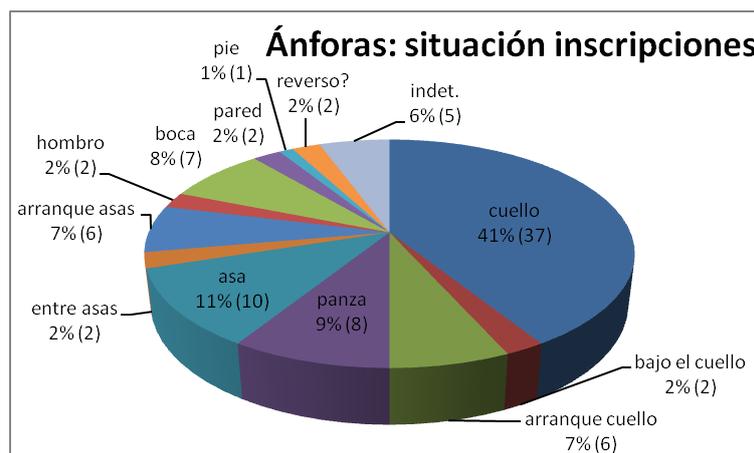


FIGURA 132. Situación de las inscripciones sobre ánforas.

Por otro lado, en los demás soportes de almacenaje la zona del borde es la preferente, con un 40% del total (8 piezas), en los *dolia* y en un *pithos* (AZ.026), y la pared externa le sigue con un 25% (5 ejemplares), con ejemplares de tipología más diversa, *dolia* y vasijas. Dentro del grupo de objetos con un epígrafe el borde debe incluirse también el único grafito sobre

el ala de un *kalathos* (E.1.7/AZ.009), pues el ala de un *kalathos* puede considerarse como el borde del objeto. Con lo que añadiríamos un ejemplar más a este grupo. El resto de zonas, pared interna, base externa y cuello, presentan un porcentaje mucho menor, pero homogéneo, con un 5%, (con un ejemplo cada una). Los epígrafes cuya posición desconocemos alcanzan un 10% del total (con solo dos ejemplares). Como puede constatar, todas las ubicaciones elegidas para realizar un epígrafe sobre cerámica de almacenaje, distinta al grupo de ánforas, son visibles, a excepción de la base externa y quizás la pared interna, zona en la que durante el uso diario el grafito debería advertirse. Por tanto, el panorama general en cuanto a la posición de los epígrafes sobre esta cerámica es muy similar al del resto de la cerámica ibérica, donde los textos se sitúan igualmente en lugares de fácil accesibilidad visual.

En este grupo de la cerámica de almacenaje los epígrafes tienden a presentar una mayor longitud que en la cerámica de uso doméstico, donde los grafitos formados por dos signos eran el conjunto más numeroso. En esta cerámica, a pesar de que los grafitos bilíteros son abundantes, los grafitos de tres y más signos conforman un grupo mayor. Así, el conjunto más numeroso en la cerámica de almacenaje es de tres signos, con un 32% del total (6 grafitos), al que le sigue muy próximo el de bilíteros, con un 26%, es decir, con solo un ejemplar menos. El grupo de cuatro signos y más de cinco, con la misma proporción, 16% (3 ejemplares cada uno), ocupa la tercera posición. Sin embargo, si sumamos a este grupo los epígrafes con cuatro signos o más, lo que en Azaila constituye una longitud más que significativa, el porcentaje en conjunto es de un 32%, es decir, que igualaría al grupo de inscripciones bilíteras. Asimismo, conviene destacar las piezas que, fuera del conjunto anfórico, contienen la inscripción más larga dentro de la cerámica de almacenaje, tres *dolia* (E.1.1/AZ.012-.014), con el texto **ilturatin**, con 8 signos, encuadrado en una estampilla. Probablemente existieran más ejemplares con la misma estampilla, hoy no localizados. En cuanto al conjunto anfórico, el grupo más numeroso, incluyendo inscripciones en escritura ibérica y latina, es el constituido por los epígrafes bilíteros. Sin embargo, del mismo modo, pero aún más marcado que en el resto de la cerámica de almacenaje, las inscripciones con tres signos o más son más numerosas, con un total de 38%, un 6% más. El grupo de bilíteras es, no obstante, mayor, con un 39% (37 inscripciones), es decir, un 13% por encima. Por el contrario, el grupo compuesto por cinco o más signos es superior en un 4% (20%, 19 epígrafes), lo que, observando el porcentaje, no es tan significativo como si comparamos el número de signos que contienen los epígrafes más largos. Estos oscilan entre los cinco y los nueve signos, existiendo además un epígrafe que contiene 18, dispuesto en dos líneas (E.1.308/AZ.330), mientras que el único epígrafe que supera los cinco signos, es el texto **ilturatin** ya mencionado (E.1.1/AZ.012—.014), compuesto por ocho signos.

Como puede comprobarse, este grupo es el que porta las inscripciones más largas del conjunto epigráfico de Azaila⁵⁶², así como las de mayor módulo, pues la altura de los signos oscila por lo general entre 1-3 cm en la cerámica de almacenaje no anfórica⁵⁶³, y 2 y más de

⁵⁶² Junto con los dos sellos sobre mortero ya mencionados (cf. III.8.1).

⁵⁶³ Aunque hay que advertir que el dato solo puede obtenerse a partir de cuatro piezas, dado que del resto, no es posible conocerlo, puesto que no han sido localizadas.

6 cm, en las ánforas⁵⁶⁴. Este dato puede justificarse, en parte, a partir de las características del volumen de los soportes, de mayor tamaño que la cerámica de uso doméstico y los otros dos grupos de soportes aún por analizar, *pondera* y fusayolas, y por otro lado, por la necesidad de que el mensaje sea claro y esté disponible. Por tanto, el hecho de que los epígrafes estén situados en una posición tan visible, de que su longitud sea la mayor del conjunto, así como su módulo, evidencia la importancia del mensaje expresado por ellos.

Por otra parte, con relación a la cantidad de epígrafes sobre en un mismo objeto, es llamativo que entre la cerámica de almacenaje no anfórica solo dos piezas contengan más de un epígrafe, y este esté repetido. Se trata, en primer lugar, del *kalathos* AZ.574 que contiene el signo **o** repetido hasta en tres ocasiones, integradas con la decoración figurada de la pieza, por lo que podría aducirse una función de los signos relacionada con la escena representada, así como sucede en muchas de las piezas de Liria (F.13/*BDHesp* V.06; cf. López Fernández 2016), o bien relacionada con una tapadera, AZ.573, que porta el mismo signo, también pintado, con un uso funcional (cf. III.8.1); y, en segundo lugar, del fragmento de una vasija que documenta el grafito **etaute** dos veces, en forma de anagrama y en inscripción lineal (E.1.291/AZ.313). Todo ello lleva a pensar en una función diferente a la de la cerámica de uso doméstico, en especial la cerámica campaniense, que suele remarcarse habitualmente. Mientras en esta se explica por medio de la designación de la propiedad del objeto en diferentes momentos de su vida útil, en la mayoría de los casos, en la cerámica ibérica probablemente se deba o bien a la propiedad única del objeto, no tan valorado por no ser cerámica de lujo, o bien transmitan otro tipo de información. Y en cuanto al grupo de ánforas, muy pocas están remarcadas. Solo diez ejemplares cuentan con dos textos, solo existe uno con tres, y dos con cuatro. En los ejemplares con cuatro textos, estos se han realizado con diferentes técnicas (incisión *post cocturam* y *tituli picti*). Este dato nos llama la atención, dado que no es raro para el soporte anfórico el contener varias marcas, pues estos objetos suelen marcarse durante el proceso de producción y sobre todo de distribución para registrar diferentes informaciones relevantes para dichos procesos, como el peso del objeto (neto y bruto), la tara, el lugar de destino, el nombre del *officinator* o del *navigator*, etc. (Orcáriz 2009, 553; Corti 2016, 160; Remesal 2016, 74). Las ánforas con un solo texto son las más numerosas, con 45 ejemplares. Entre las ánforas que contienen varios epígrafes, también es preciso señalar que es habitual la presencia de un grafito ibérico en combinación con una estampilla latina. Y los *tituli picti* latinos que suelen aparecer en combinación con grafitos ibéricos.

⁵⁶⁴ Cabe señalar, sin embargo, que para este grupo el dato es difícil de comprobar, dado que por lo general no se publica la información relativa a las dimensiones de las letras, y la autopsia de estas piezas solo se ha podido realizar en algunos ejemplares. V. abajo.

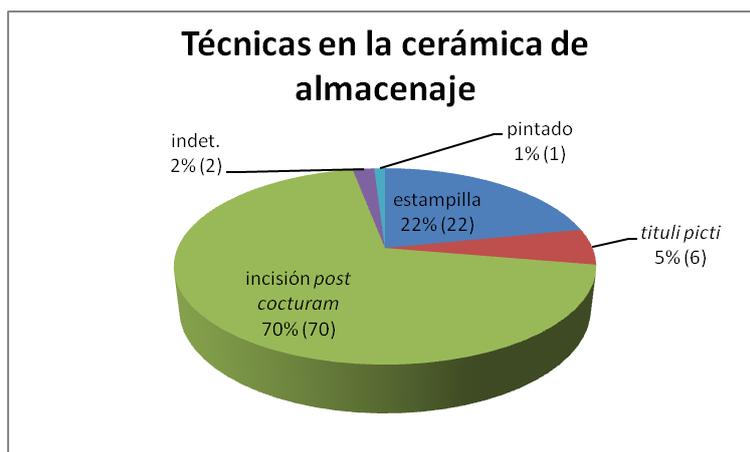


FIGURA 133. Técnicas sobre la cerámica de almacenaje

Como puede inferirse de lo expuesto, las técnicas de escritura sobre este tipo de cerámica son variadas (FIGURA 133), especialmente sobre el conjunto de ánforas, en el que se concentran todas las utilizadas en Azaila, a excepción de la impresión y la incisión *ante cocturam*. Entre todas las técnicas la incisión *post cocturam*, limitada a la lengua ibérica y a una marca (*aspa*, AZ.878), es la más utilizada con un 70% del total (70 grafitos), seguida de las inscripciones estampilladas, con un 22% (22 estampillas), que se restringen casi al conjunto de ánforas y a la lengua latina, a excepción de tres ejemplares sobre *dolia* con estampilla ibérica (E.1.1/AZ.012-.014). El resto de técnicas son minoritarias, con un 5% para los *tituli picti* anfóricos y casi exclusivamente en lengua latina (6 ejemplos; v. abajo) y un solo ejemplar con un signo pintado sobre un *kalathos* (AZ.571).

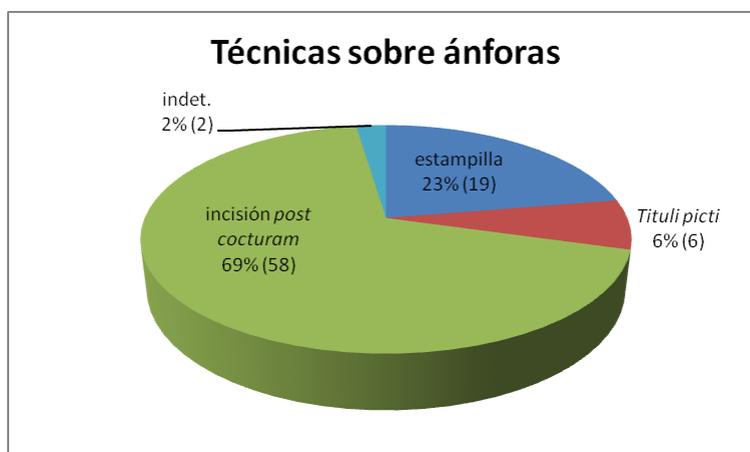


FIGURA 134. Técnicas sobre el conjunto anfórico

El grupo de ánforas (FIGURA 134), extraído del conjunto completo, presenta la misma situación: la incisión *post cocturam* también ocupa el primer lugar, con un 69% (58 casos) e igualmente le sigue la técnica del estampillado, con un 23% (19 estampillas); y por último los *tituli picti*, con tan solo un 6% (6 ejemplares). En algunos ejemplares se registran todas las técnicas, lo que no es de extrañar en la epigrafía anfórica donde la información se transmite por medio de todas estas técnicas. Conviene señalar, no obstante, que el grupo de ánforas solo ha podido ser estudiado parcialmente, dado que el acceso a este material no ha sido

posible en la mayoría de los casos. De él solo hemos podido inspeccionar tres ánforas completas, y algunos fragmentos⁵⁶⁵, y por tanto, la información sobre la técnica de realización de los textos a veces se nos escapa, en el caso de poder diferenciar grafitos *ante* y *post cocturam*. No obstante, igual que sucede con el grupo de cerámica doméstica, la mayoría de los epígrafes registrados como grafitos han de ser considerados *post cocturam* en cuanto a la proporcionalidad que otorgan las piezas examinadas. Por consiguiente, tampoco nos es posible conocer las dimensiones de los signos (v. nota 564), que en el caso de los grafitos, y por los pocos datos que hemos podido recoger, parecen poseer un gran módulo. El hecho de que casi todas las estampillas se corresponden con epígrafes latinos, a excepción del grupo de **ilturatin**, y que el grafito se reserve para la lengua y escritura ibéricas, refleja la situación habitual en la epigrafía en contexto ibérico-latino, y en el uso de la lengua ibérica para el grafito *post cocturam* se evidencia claramente esta situación vivida en contextos donde se dan ambas lenguas (Estarán 2021, 279). Así pues, el estampillado que es más frecuente sobre soportes de almacenaje (ánforas y *dolia*), también documentado sobre *pondera*⁵⁶⁶ y *mortaria*⁵⁶⁷, presenta una tipología formal muy sencilla sobre ánforas y *dolia*, esto es, rectangulares y en posición horizontal, sin decoración, rasgo típico del Valle del Ebro (Simón Cornago 2013, 566). La interpretación sobre el contenido de estas estampillas es discutida, y se ofrecen diversas hipótesis, como la alusión al control de producción (Orcáriz 2009, 535; Remesal 2016, 29; Simón Cornago 2013, 569), o de la distribución del producto, como propaganda del alfar, como garantía de calidad del ejemplo (Simón Cornago, *op. cit.*). Por tanto, los antropónimos documentados en estas estampillas podrían hacer referencia a diferentes personajes relacionados con la actividad comercial desarrollada en torno a las ánforas, como el propietario de la *figlina*, el *dominus*, o al propietario del producto (Remesal, *op. cit.*), el *officinator* como encargado de una unidad de *figlina* y probablemente un esclavo, personajes involucrados en la distribución del producto como *mercatores* y *negotiatores*, etc. (Orcáriz, *op. cit.*). Por lo tanto, lo habitual es que estas estampillas contengan antropónimos, o bien aislados o junto a otros, aunque en muchos casos, la inscripción es breve, es decir, suele presentarse como una abreviatura, y en otros casos como marcas, transmitiendo una información que fuera del control de producción y distribución, no tenía funcionalidad (Simón Cornago 2013, 566, 569). Un caso que ilustra adecuadamente esta situación, pues tiene una buena interpretación, es el sello PROTEMVS (AZ.980), pues se relaciona con el sello PROTEMVS/FECIT (AZ.962) sobre mortero, en el que *Protemus* sería el *officinator*, es decir, el gestor de la *figlina*, una esclavo al cargo de su patrono itálico, estrategia de producción implantada en el Valle Medio del Ebro basada en el *exercere negotiationes per servos*, en la que colaboran íberos y romanos (Díaz Ariño 2008, 272, con bibliografía al respecto). Los antropónimos registrados en las estampillas latinas de Azaila son: posiblemente MEAD o MEAND (v. AZ.351) y quizás también OEM (AZ.979), abreviados, así como los nombres completos, SCOPA (E.1.335/AZ.360, AZ.981), APOLONIVS (AZ.967) o PROTEMVS (AZ.980), como posibles nombres de esclavo (*cf.* III.8.6). De

⁵⁶⁵ Hemos de agradecer a Paloma Cabrera, antigua conservadora de la sección de Antigüedades Griegas y Romanas del Museo Arqueológico Nacional, el acceso a las fichas de ánforas de la institución, lo que ayudó en mucho al estudio de las piezas que no pudieron ser estudiadas. Desde aquí, nuestro recuerdo a Paloma Cabrera.

⁵⁶⁶ En Azaila existe solo un ejemplar con estampilla, E.1.367/AZ.405, con texto **baś**.

⁵⁶⁷ Dos ejemplares se documentan en Azaila, uno con inscripción ibérica, E.1.287/AZ.308, y otro con latina, AZ.962.

APOLONIVS existen otros testimonios en la península ibérica (cf. AZ.967). También existen algunas letras estampilladas aisladas, que podrían ser abreviaturas o marcas de algún tipo, como la letra latina A (AZ.964-.965), equivalentes, probablemente, a los grafitos más breves latinos, que por otra parte, son habituales en la epigrafía romana. De ella existen diversos testimonios sobre todo en el sur de Francia, así como en la zona centro y en la parte oriental de Holanda (cf. AZ.964). Pero también se documentan algunas estampillas con numerales y que, por tanto, tendrían relación con el proceso de producción, como CILIX (AZ.969, AZ.970), con paralelos en Francia y en Roma (cf. AZ.969), o CV III (AZ.972, AZ.973). Por otro lado, las únicas técnicas no documentadas en este conjunto son la incisión *ante cocturam*, cuyos ejemplos mejor documentados los encontramos sobre *pondera*, mientras que sobre cerámica su representación es casi nula. Y por último, tenemos algunos pocos ejemplos de *tituli picti*, cinco, todos ellos latinos, dado que es una técnica propiamente romana presente sobre ánforas⁵⁶⁸ y con una función claramente comercial (Simón Cornago 2013, 544-545), y de los que hablaremos a continuación.

Así, como puede observarse, esta epigrafía sobre cerámica de almacenaje, con sus estampillas y *tituli picti* latinos, y sus grafitos *post cocturam* ibéricos, ilustra un comercio de colaboración íbero-romano (Díaz Ariño 2008, 81), en el que la producción de las ánforas y *dolia*, así como del producto que contuvieran era romano, para después ser adquiridas por ciudadanos indígenas que las marcaban, ya fuera como parte de un producto que ponían a la venta, indicando su peso, su precio, o bien la propiedad del objeto, recién adquirido. Más parece tratarse del primer caso, dado que los grafitos son breves, y algunos parecen contener secuencias numerales como AZ.979b (ΠΙΙΙΛ) o E.1.330b/AZ.349b (ΠΙΙΙΛΙΙΙ). Por consiguiente, estos grafitos sobre ánforas en Azaila, todos realizados después de la cocción y en escritura ibérica, están al margen del proceso de producción del ánfora, para los que se esperaría grafito *ante cocturam*, dado que estos normalmente ofrecían instrucciones para el montaje del ánfora. Por lo que los grafitos que se documentan en Azaila remitirían, por tanto, al proceso de organización, distribución o comercialización del ánfora, siguiendo un sistema de indicación de peso, capacidad y conteo numérico, que va unido a una necesidad comercial, administrativa y fiscal (Orcáriz Gil 2009, 547; Corti 2016, 160). Muchos de estos grafitos, como ha de suponerse, son añadidos durante el *iter* de distribución y comercialización, y constan de un significado puntual, que suele ser comprendido solo por los diferentes agentes implicados en este proceso, por lo que su sistematización, sin embargo, es difícil.

En lo referente a los poco *tituli picti* de Azaila, mal conservados, algunos son ilegibles, como el que documenta el texto más largo (E.1.322/AZ.341d). En Azaila se conservan seis *tituli picti*, todos ellos en latín, a excepción quizás de uno mal conservado que podría ser ibérico (E.1.316/AZ.335). Así, los *tituli picti* conservados son: C y VE·IIII (E.1.350b y c/AZ.357b y c) junto con un grafito ibérico **sl**; CN·D·M (AZ.970b), junto con una estampilla latina, CILIX, y un grafito monolítico ibérico, **r** (AZ.970); FP, junto con un grafito ibérico **añ** y un aspa (E.1.311/AZ.329); un *titulus pictus* ilegible compuesto por dos líneas junto los grafitos ibéricos **ekoósonar**, **ako+r+** y **biuřtaneke** (E.1.322/AZ.341); y por último, un supuesto *titulus* ibérico bilítero, **nm̄**, junto a los grafitos ibéricos **be**, **bate** o **bařte**, **tebi** o **biřto**

⁵⁶⁸ Solo se atestigua otro conjunto epigráfico ibérico con *tituli picti* ibéricos en el yacimiento francés de Vieille-Toulouse (BDHesp HGA.01).

(E.1.316/AZ.335). Los *tituli picti*, así como los grafitos *post cocturam*, ofrecen una gran libertad para añadir información en cualquier momento, información no planificada y necesaria en un momento puntual, cuyo uso será temporal. El contenido de estos *tituli picti* suele relacionarse con el proceso de almacenaje, de distribución y de comercialización, y su función suele vincularse con el contenido del ánfora o con alguna característica del producto, o bien sobre el transporte y el control fiscal del producto, o, en el caso de contener algún antropónimo, podría remitir al *mercator* o *navicularius* (Ozcáriz 2009, 549). Así, entre la información que pueden contener estas inscripciones pintadas se podrían incluir nombres de lugares, datos sobre el control de aduanas, fechas, información sobre el peso, información sobre cantidades extraídas del ánfora, nombres de persona como el del transportista o el mercader, información sobre el producto contenido, etc. (Orcáriz, *op. cit.*; Corti 2016, 160; Remesal 2016, 74)⁵⁶⁹. Entre los *tituli picti* azailenses citados solo uno tiene una interpretación clara, VE·IIII, pues es una fórmula bien conocida y documentada. El desarrollo de la abreviatura es el adjetivo *vetus*, cuya traducción es “viejo”, referencia explícita a la edad del vino, al que acompaña una cifra que la especifica. En este caso es el numeral IIII, es decir, cuatro, señalando que el vino contenido en el ánfora tiene una edad de cuatro años, lo que implica que posee una edad alta para un vino en época romana, y por lo tanto sería un producto costoso. El significado del resto de *tituli picti*, como suele ser habitual, permanece oculto.

Los textos sobre cerámica de almacenaje presentan dos características que los diferencian del grupo de la cerámica de uso doméstico. Por un lado, la mayoría de los textos aparece solo sobre este tipo de cerámica. De las 54 secuencias diferentes que se documentan sobre ella, 39 son textos únicos de este soporte, es decir, un 67%. Frente a 19 secuencias que se repiten en otros soportes, un 33% (v. abajo). Y por otro lado, estas secuencias suelen representar las más largas del conjunto epigráfico de Azaila, por lo general compuestas a partir de tres signos, como ya se ha expuesto anteriormente. De hecho, junto a los dos textos sobre *mortaria* (cf. III.8.1), en el conjunto anfórico se documenta el tercero de los textos compuesto por dos líneas, **baštařtine aiuneskeř** (E.1.308/AZ.330).

Así pues, las secuencias exclusivas del conjunto anfórico, 27 de un total de 39, son: **antu[** (E.1.309/AZ.326); **bařboř** (E.1.312-.313/AZ.331-.32) y **bařbořa** (E.1.313/AZ.332); **bařn** o **baři** (E.1.315/AZ.334); **baštařtine (aiuneskeř)** (E.1.308/AZ.330); **bate** o **bařte** (E.1.316/AZ.335); **beiko** (E.1.317/AZ.336); **belenos** (E.1.318-.319/AZ.337-.338); **beu** (E.1.316b/AZ.335b); **bie** (E.1.320/AZ.339); **biuřtaneke** (E.1.322/AZ.341); **ekořonar** (E.1.322 y .324/AZ.341-342), **ikusau[** o **iřsau[** (E.1.326/AZ.345); **kař** (E.1.328/AZ.347); posiblemente **kun** (E.1.330-.331/AZ.349-.350)⁵⁷⁰; probablemente **ni[** (AZ.355)⁵⁷¹; **sl** (E.1.350a/AZ.357a); **sř** (E.1.321/AZ.328), junto a **ati**; **řř** o **řku** (E.1.351/AZ.358); **tanl** (E.1.334/AZ.359); **tasbarikibař** (E.1.337/AZ.362); **tař** (E.1.336/AZ.363); **tatako** (E.1.314/AZ.333); **tebi** o **biřto** (E.1.316/AZ.335); **tikařni** (E.1.342/AZ.366); **ua** (E.1.344/AZ.367); **uba** o **bato?**

⁵⁶⁹ Los *tituli picti* mejor estudiados son los ampliamente hallados en el Monte Testaccio, gracias a los cuales se ha podido crear una clasificación sobre el diverso contenido de estos epígrafes (Orcáriz 2009, 552 ss.). Sobre este yacimiento, asimismo, existe un proyecto de investigación en curso dirigido por el CEIPAC, en cuya página pueden consultarse referencias bibliográficas extensas al respecto (<http://ceipac.ub.edu/>).

⁵⁷⁰ También podría documentarse en una pesa, AZ.453, cuya lectura es dudosa y admite varias posibilidades, entre ellas **kun**.

⁵⁷¹ Quizás también sobre una pesa, E.1.400/AZ.487, cuya lectura es dudosa entre **oi** o **ni**.

(E.1.345/AZ.368). Las secuencias documentadas solo sobre *dolia*, un total de siete, son: **abaio** (E.1.2-3/AZ.002-003); **ilturatin** (E.1.1/AZ.012-.014); **ita**, E.1.8/AZ.015; **kina**, E.1.21/AZ.019; **kutuki**, AZ.984; **ou** (E.1.17/AZ.022); **taaba** o **tarba** o **barta**, sobre un *pithos* (E.1.15/AZ.026). Sobre otros soportes de almacenaje las secuencias propias son cuatro: **barta** sobre un *kalathos* (E.1.6/AZ.008); **basku**, sobre un *kalathos* (E.1.7/AZ.009); **keno**, sobre una vasija (E.1.293/AZ.315); **śba**, sobre una vasija (E.1.9/AZ.016). Y por último, existen dos secuencias que, a su vez, se documentan sobre dos soportes diferentes de cerámica de almacenaje, esto es, **eskeř**, sobre un *dolium*, E.1.290/AZ.325, como secuencia incompleta, y sobre un ánfora en secuencia completa **aiuneskeř**, E.1.308/AZ.330, y que en ambos casos habría que interpretar como antropónimos. Y la secuencia **etaute**, sobre una vasija o tinaja de cerámica roja, E.1.291/AZ.313, en la que aparece dos veces, en forma de anagrama y desarrollada, y posiblemente sobre un ánfora, AZ.343.

Por otra parte, los textos sobre cerámica de almacenaje que se repiten en otros soportes, un total de diecinueve, son: **aboki**, sobre cerámica campaniense, E.1.20-.21/AZ.030-.031, y dos vasijas, E.1.4/AZ.004-.005; **an**, sobre una cerámica campaniense y sobre ánfora, E.1.310/AZ.327; **ar**, sobre campaniense, E.1.50/AZ.58, y ánfora, E.1.340/AZ.365; **ati**, igualmente sobre dos campanienses, E.1.56-.57/AZ.066-.067, sobre *pondera*, E.1.359-.360/AZ.380-.383, sobre ánfora, E.1.321a/AZ.328a, y sobre una fusayola, E.1.440/AZ.551; **bañ**, sobre una tapadera ibérica, AZ.007, y sobre un ánfora, E.1.344/AZ.367; **barta**, sobre un *kalathos*, E.1.15/AZ.026; ; **bateba**, sobre cerámica ibérica, AZ.010, sobre campaniense, E.1.84-.88/AZ.100-.103, sobre un ánfora, E.1.317/AZ.336, y sobre la cabecera de tres *pondera*, E.1.369/AZ.407-.409; **biuř**, sobre ánfora, E.1.323/AZ.340, y sobre tres *pondera*, E.1.365, .377-.378/AZ.419-.421; **boka**, sobre campaniense, E.1.117-.121/AZ.127-.132, un *kalathos*, E.1.289/AZ.312 y seis *pondera*, E.1.379/AZ.423-.428; **iko**, sobre campaniense, E.1.128-.130/AZ.139-.141, y ánforas, E.1.315/AZ.334 y E.1.325/AZ.344; **is**, sobre una campaniense, 138/AZ.149, sobre un ánfora, E.1.327/AZ.346 (ligadura); **le**, sobre campanienses, E.1.173 y ¿E.1.257 y .259?/AZ.198, .200-.201, sobre un ánfora, E.1.332/AZ.351 (dos veces), y quizás sobre una pesa, AZ.739; **ls**, sobre una vasija ibérica, E.1.16/AZ.021, sobre dos campanienses, E.1.263-.264/AZ.205-.206, sobre tres ánforas, E.1.347-.348/AZ.352-.354, y sobre nueve *pondera*, E.1.420/AZ.470-.477; **nrñ**, sobre campaniense, E.1.273/AZ.221 y quizás en E.1.261/AZ.203, y sobre ánfora como *titulus pictus*, E.1.316/AZ.335; **oto** sobre una campaniense, E.1.187/AZ.229, y posiblemente sobre una ánfora, leído como **oto** u **oti**, E.1.295/AZ.318; **tař**, sobre campaniense, E.1.210/AZ.255, cerámica no pintada, E.1.336/AZ.361 (dos veces), y ánforas, E.1.335-.336/AZ.360-.361; **taś**, sobre un plato plano campaniense, E.1.211/AZ.256, sobre un plato de cerámica no pintada, AZ.324, un ánfora, E.1.338/AZ.363, y fusayola, E.1.450/AZ.565; **taute** y **tau**, mucho más presente sobre campaniense, E.1.214-220/AZ.260-.268, y sobre un ánfora, E.1.340 y .339/AZ.365 y .364.

Con todo ello, las dos características propias de la epigrafía sobre cerámica de almacenaje arriba mencionadas nos llevan a pensar en una interpretación exclusiva para estos textos, teniendo en cuenta, asimismo, las particularidades del propio soporte, tanto ánforas como *dolia*, sobre todo, en cuanto al funcionamiento comercial en el que están involucradas. Por tanto, en los casos en los que se documentan antropónimos, posiblemente hagan alusión al productor o al *officinator*, en el caso de las estampillas, o bien al distribuidor del producto comercializado, o incluso algún personaje relacionado con el proceso de distribución del mismo, como el transportista o *navigator*. Sin embargo, en los casos en los que no parece

tratarse de antropónimos, podría hacer referencia a alguna indicación al contenido. En este caso, estas secuencias podrían representar palabras del léxico común con relación al nombre del producto contenido en el objeto o para el que estaba destinado. Uno de los casos que parece probable, según la hipótesis planteada por Javier de Hoz (2015; 2015a) es la palabra **belenos**, documentada en dos ocasiones sobre sendas ánforas, E.1.318-.319/AZ.337-.338. Según de Hoz se trataría de una palabra celtibérica de origen céltico que denomina al "beleño", planta venenosa que tenía usos médicos, en forma de jugo, aceite o mezclado con hidromiel o vino. Por tanto, en este caso tendríamos el nombre del producto contenido en las ánforas. Asimismo, existen diferentes secuencias sobre ánforas cuya interpretación como antropónimo no parece plausible, aunque bien es cierto que algunas de estas secuencias son breves, es decir, probablemente abreviaturas, o su lectura es dudosa, por lo que no se puede ofrecer una interpretación certera. Es el caso de las secuencias **bate** o **baíte**, **beiko?** y **tebi** o **biíto?**, las tres en anagrama; **tatako**, siempre y cuando no sean marcas, dado que el signo **ta** puede interpretarse como aspa y el signo **ko**, quizás, como cifra o indicación metrológica (cf. III.8.3, *pondera*); **ikusau[** o **írsau[**, que a priori no se relaciona con elementos antropónicos. Y como secuencias breves, quizás abreviaturas: **beu**; **bie**, que también se documenta sobre una cerámica campaniense fuera de Azaila, en *Ilerda* (L.08.07); y **ua**. Entre los *dolia* existen, asimismo, dos secuencias susceptibles de ser léxico común: **kutuki[**, secuencia relacionada con **kutu**, habitual en abecedarios⁵⁷² y cuyo significado podría relacionarse con el campo semántico de escritura, como "inscripción" o "texto" (cf. AZ.984); y quizás **kina**, que podría estar relacionado con **keno** sobre una vasija, o bien podría salir de este grupo y entrar a formar parte del de posibles antropónimos, dado que existe un elemento antropónimo **kine** (*MLH* III.1, § 7.75, donde se incluye un elemento **kinai** (**kankinai** en epígrafe monetar, A.102/*BDHesp* Mon.102; Rodríguez Ramos 2014, 168, n. 85) con el que podría estar relacionado. Además, las secuencias breves **ou** y **śba** no es seguro a qué categoría podrían pertenecer, dado que no existen otros paralelos para ellas.

Por otro lado, los antropónimos documentados (cf. III.8.6), sobre ánforas son: **baštařtine/aiuneskeř**; **jeskeř[**; **bařboř** y **bařbořa**; **biuřtaneke**; quizás **ekořonar**, aunque no tiene paralelos; **kun** (abreviado); **ni[** (¿abreviatura?), posiblemente **tasbarikibař**; **tař** (abreviatura); **tika-řmi**, quizás nombre abreviado con la partícula o pronombre (cf. III.8.6); **řf** o **řku**, quizás como abreviatura; posiblemente **tanl?** que se relaciona con **tan**, posible elemento antropónimo (cf. AZ.084). Entre los *dolia*, se documentan los antropónimos: **abaio**, posible antropónimo no ibérico, e **ilturatin**. Y sobre *kalathoi* existen dos posibles NNP: **basku** y **(e)taute**, que podría estar relacionado con el elemento **tautin** (*MLH* III.1, § 7.120; Rodríguez Ramos 2014, 206, n.146).

Asimismo, conviene reparar en algunas secuencias metrológicas documentadas en las ánforas de Azaila, dos de las cuales remiten claramente a los testimonios del yacimiento francés de Vieille-Toulouse (HGA.01.14-.35), en el que se documentan 34 ánforas con secuencias metrológicas muy similares. En primer lugar nos llama la atención la secuencia metrológica ΠΙΙΙΙΙΙ sobre el ánfora E.1.330/AZ.349, junto con el grafito **kun**, ambos en el cuello. Esta estructura secuencial parece repetirse sobre otra ánfora, E.1.331/AZ.350, en la misma situación, en la que el grafito metrológico equivalente sería **ss**. Como veremos en el

⁵⁷² Sobre dos fusayolas de Can Rodón, *BDHesp*. B.44.39; y en abecedarios rupestres: Ger, *BDHesp* GI.01.01c; Querol, *BDHesp* PYO.03.11; L'Esquirol, La Tour d Carol 2, *BDHesp* B.08.01.

conjunto epigráfico representado por los *pondera* (cf. III.8.3) este grafito podría representar igualmente una secuencia numeral, dado que el mismo signo se documenta en combinaciones de dos y de tres. En Vieille-Toulouse las secuencias documentadas del signo **s** se registran en número de uno a cuatro, a menudo en combinación de otros signos, procedentes del alfabeto griego o latino, como el signo de *pi*, Π o el signo L, además de la barra vertical representando la unidad. Todo ello parece corroborar el valor metrológico del signo también en Azaila, no solo sobre ánforas sino también sobre *pondera*. A estos ejemplos habría que añadir también el ánfora AZ.979 que contiene un texto latino OEM estampado, quizás la abreviatura del NP, y una secuencia metrológica, ΠΙΙΙΛ, similar a la de E.1.330/AZ.349 (v. arriba). Estos grafitos podrían hacer referencia a una cantidad parcial extraída del ánfora (Ozcáriz Gil 2009, 555), o señalar tanto la tara como el peso neto o bruto (Corti 2016, 159). En cuanto a la secuencia **kun**, también en ambas ánforas, debería corresponderse con una abreviatura de NP, si, como parece, siguen las mismas fórmulas de las ánforas de Vieille-Toulouse, es decir, NP y secuencia metrológica. Recientemente Joan Ferrer (e.p.)⁵⁷³, estudiando las inscripciones del yacimiento francés, en base a las hipótesis planteadas por los editores de las mismas (Vidal - Magnol 1983) ha llegado también a la conclusión sobre el uso del signo **s** como numeral⁵⁷⁴, así como del resto, para los que propone una interpretación en base vigesimal que parece cuadrar para el ibérico, como apunta el mismo autor (Ferrer 2009) junto con Orduña (2005). Así, el signo ibérico **s** equivaldría a 20, en secuencias como máximo de cuatro, como se observaba arriba; el signo latino L, que nunca se repite, representaría el valor 10; el signo en forma de *pi* griega, Π, se correspondería con el valor 5, y por último la barra vertical I, se identificaría con la unidad. Por lo tanto, las secuencias documentadas en Azaila deberían interpretarse como: 8 y 13 para ΠΙΙΙΙΙ del ánfora E.1.330/AZ.349, con dos conceptos sin separación, dado que si quisiera expresar el concepto sumado 21 se esperaría una secuencia ζI, aunque en Vieille-Toulouse no se documenta ninguna similar; 40 para **ss** del ánfora E.1.331/AZ.350; y 8 y 10, ¿quizás 18?, para ΠΙΙΙΛ, aunque el orden de los elementos, en comparación con las secuencias de Vieille-Toulouse, llevaría a pensar en dos cifras, dado que allí el orden secuencial es siempre ζ, L, Π, I, y además la secuencia del ánfora E.1.330/AZ.349, cuya interpretación ha de realizarse en dos grupos, apoya una interpretación a favor de 8 y 10 y no de 18. Para Ferrer la indicación metrológica final, es decir, la situada tras el signo **ti** de las ánforas del Vieille-Toulouse como concepto de medida, haría referencia a la edad del vino contenido en ellas. En el caso de Azaila, el concepto no está introducido por ningún elemento, y solo está precedido por lo que parece la abreviatura de un NP, ¿o quizás sea la indicación del concepto abreviado y estaría indicando valores con relación al contenido y su peso como plantean Ozcáriz y Corti (*op. cit.*)? Finalmente, podrían quizás añadirse otras secuencias similares, como los grafitos **sś** y **ati** del ánfora E.1.321/AZ.328, que parece documentar de nuevo una secuencia metrológica en base a los signos ibéricos para las sibilantes, cuya secuencia y posible función metrológica también se documenta sobre *pondera* (E.1.426/AZ.500-505). En este caso, por tanto, **ati** constituiría el NP abreviado y **sś** el valor que se esté contabilizando.

⁵⁷³ Agradezco al Doctor Joan Ferrer su amabilidad al proporcionarme su texto aún inédito, y que posiblemente haya visto la luz tras la finalización de esta tesis.

⁵⁷⁴ También Untermann (*MLH* III.1, 149, § 437) se percató de que algunos signos, entre ellos la silbante que nos ocupa, **s**, podrían actuar como numerales en Vieille-Toulouse y en Azaila.

Por otra parte, en cuanto al conjunto de grafitos monolíteros, la representación sobre la cerámica de almacenaje es pequeña. Sobre ánforas se documenta el grafito **o**, sobre una misma ánfora, dos veces, AZ.651, en el arranque del cuello y en el lateral de un asa; quizás un grafito **u**, o **tu**, sobre el cuello de AZ.656. La vibrante **r** se documenta junto con dos inscripciones latinas en AZ.970. El grafito **be** ya se ha comentado que se asocia a una secuencia numeral en E.1.330/AZ.349, y se documenta asimismo aislado sobre el cuello de otra ánfora, AZ.646. El signo **bi** solo se documenta sobre ánforas en una ocasión y junto a otros grafitos (**¿úr** y **tatako**) en E.1.314/AZ.333. **bo**, junto a un grafito latino A, en AZ.647, y pintado sobre un *kalathos* en AZ.571, como el único grafito monolítero sobre cerámica de almacenaje no anfórica. El signo **ka** se asocia al grafito **iko** en el ánfora E.1.325/AZ.344. **ko**, por su parte, se documenta aislado en AZ.648, así como el signo **ń**, registrado sobre dos ánforas, AZ.649 y AZ.650. Entre los silabogramas dentales es interesante el signo **te** que se documenta sobre dos ánforas por dos veces en cada una, en E.1.312/AZ.331 y en AZ.652. También se documentan entre los signos dentales **ti**, en dos ocasiones, aislado, AZ.653, y en un asa de ánfora junto a la estampilla latina EIII, en AZ.654; y **tu**, también dos veces, una de ellas igualmente aislado y decorado con tres puntitos en su interior, AZ.655, y junto al grafito **bańboń**, en E.1.312/331. Entre las letras latinas monolíteras la letra A es la única que se repite sobre varias ánforas, hasta en cuatro ocasiones, AZ.963-.965, una de ellas junto con el grafito ibérico **bo**, AZ.647. Y la letra C, como *titulus pictus*, se documenta en E.1.350/AZ.357, junto al grafito ibérico **sl** y otro *titulus pictus*, VE·VIII.

Entre las inscripciones latinas, la mayoría estampilladas o como *tituli picti*, se documentan NNP, completos como APOLONIVS en AZ.967, PROTEMVS en AZ.980, que se documenta asimismo sobre dos *mortaria*, AZ.962; o en abreviatura, como MEAD o MEAND junto con el grafito ibérico **le** (dos veces) en E.1.332/AZ.351; DA, sobre tres ánforas, AZ.974-.976, y también sobre cerámica campaniense; LS, en AZ.978 y sobre una píxide de cerámica campaniense junto a dos grafitos ibéricos, **bas** o **sba** y **u** (E.1.77/AZ.093), parece que podría ser una abreviatura ¿quizás de un tal *Lucius Servus*?; OEM, junto a una secuencia metrológica ΠIIIΛ, en AZ.979. También se registra alguna secuencia metrológica como el *titulus pictus* VE·VIII, en E.1.350/AZ.357, expresión habitual para la anotación de la edad el vino contenido, como se explicó más arriba. Este *titulus pictus* está acompañado, a su vez, del grafito ibérico **sl** y la letra latina **C** pintada; CILIX en dos estampillas, aislada en AZ.969, y junto a un grafito ibérico **r** y un *titulus pictus* CN·D·M, quizás abreviaturas de un NP, en AZ.970; C·V·FIII en AZ.971; CV III en dos ánforas, AZ.972 y AZ.973.

No se documentan marcas sobre la cerámica de almacenaje. En el caso de las ánforas es lógico comprender su ausencia, dado que en torno a ellas existe un sistema de plasmar información preciso, en el que se incluyen inscripciones en sellos, mediante los cuales se transmiten detalles importantes del proceso de producción; *tituli picti*, mediante los cuales se incorpora a las ánforas una información útil durante el proceso de distribución, tal como el peso, en todas las fases de su distribución; y por último, los grafitos, habitualmente en el idioma local, en este caso el ibérico, incluyendo nuevos datos probablemente en cuanto al mismo proceso de distribución o bien de venta. No existe, por tanto, una necesidad de expresar la información a través de marcas, pues se hace uso de un sistema de información, determinado en algunas ocasiones por indicaciones metrológicas fijadas, que comprenden las personas involucradas en los procesos citados para expresar nombres de ciertos individuos y datos metrológicos. En el caso de la cerámica de almacenaje no anfórica, posiblemente no exista necesidad de hacer uso de marcas, si la información que transmiten

es similar a la de las ánforas, sobre todo en el caso de los *dolia*. En otros casos, como ya hemos apuntado, podría hacerse referencia a palabras del léxico común, como datos relacionados con el contenido del objeto.

III.8.3. *Pondera*

El conjunto estudiado de *pondera* con grafito y otras marcas del yacimiento de Cabezo de Alcalá de Azaila alcanza un número aproximado de 427 piezas, a las que habría que sumar 159 pesas anepígrafas, 36 localizadas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid⁵⁷⁵, y 123 piezas más procedentes de un hallazgo de las excavaciones de 2007-2008 (M. Beltrán 2013, 336-338, figs. 265-266)⁵⁷⁶. Todo ello conforma un conjunto total de 586 piezas, cuyo estudio se ha realizado en los diferentes museos donde se conserva el material azailense, así como a través de la bibliografía y documentación inédita de Juan Cabré y de Manuel Gómez-Moreno. Así pues, el Museo Arqueológico de Madrid es el museo que más *pondera* conserva, con un total de 343, seguido en una proporción similar por los Museos de Zaragoza y Teruel con 14 y 19 piezas localizadas con grafito, respectivamente. El Museo Arqueológico de Barcelona, sin embargo, no conserva ningún ejemplar. Asimismo, la pesa con referencia AZ.401 se conserva en una colección particular de Lleida⁵⁷⁷. Y existen otros 50 *pondera* con grafito publicados que no han podido ser localizados en ninguna de las instituciones mencionadas. De hecho, algunos de ellos podrían ser fruto de errores de transmisión, fenómeno habitual en las publicaciones sobre el conjunto epigráfico de Azaila (cf. III.7), mientras que en otros casos su existencia ha podido ser confirmada gracias a la documentación del archivo de Manuel Gómez-Moreno, es decir, a través del fichero creado por Cabré para la realización del catálogo incluido en el *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila* (1944) (cf. III.5).

Antes de continuar, conviene hacer una apreciación en cuanto a la denominación de estas pesas a las que de modo general nos referiremos como *pondera*, dado que el término genérico permite estudiar en su conjunto este grupo de pesas, que a priori son catalogadas como pesas de telar sin tener en cuenta otros posibles usos, solo determinables quizás por su contexto arqueológico (Vecchio 2016, 227), que no siempre está especificado, y por su peso. De hecho, en la bibliografía (Fatás 1967; Alfaro 1984, 101-102, y nota 56) existe un debate acerca de si todos los *pondera* son en realidad pesas de telar o tenían otro tipo de uso como podría ser para sistemas de cerradura, prensas de aceite o de vino, pesos para redes de pesca (Vecchio, *op. cit.*) o pesas para balanzas (Corti 2016, 168). Un peso estándar de una pesa de telar se encuentra entre los 300 y 500 gr (Alfaro 1997, 49), por lo que un peso mayor implicaría probablemente que los *pondera* estaban destinados para otra función diferente a la del telar, y como veremos más adelante en Azaila muchos ejemplares podrían explicarse mejor desde esta segunda interpretación. Sin embargo, no hay que descartar

⁵⁷⁵ Autopsia realizada entre los días 5 y 12 de julio de 2021.

⁵⁷⁶ Hallazgo que sacó a la luz un conjunto de 123 *pondera* que en realidad proceden de las excavaciones de Cabré y que se recuperaron en la campaña de 2007-2008 dentro de una pileta. Este conjunto se compone de piezas de diversas formas y tamaños, así como de materiales, tanto de barro cocido como de alabastro (M. Beltrán 2013, 336).

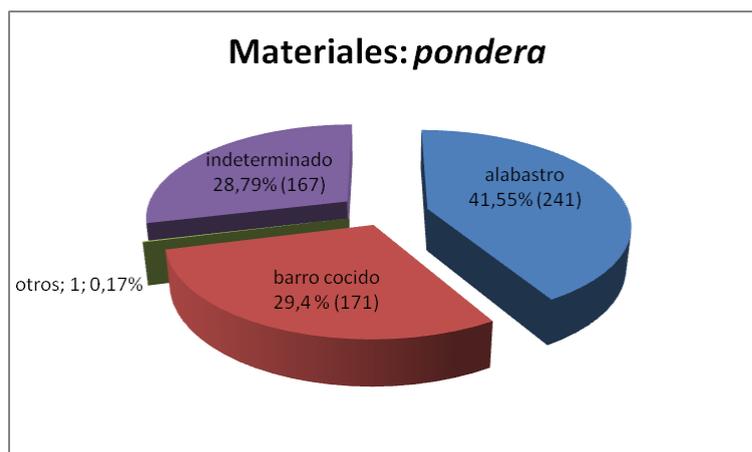
⁵⁷⁷ Según indican los editores de la pieza, Sabaté y Garcés (2018, n. 5.1), la pieza se conserva en la Colección particular de Manuel Camps Clemente en Alcarràs (Lleida).

otros posibles usos, como demuestra la existencia de pesas de plomo en el mundo griego y romano, que abogarían por una interpretación como pequeños lingotes, para hilo de plomo, pesa de balanza o, de nuevo, pesas de red (Antolini – Marengo 2012), aunque en Corinto parece existir un ejemplar de plomo destinado al telar (Davidson 1952, 163, n. 1212), y además existe un conjunto de siete *pondera* de plomo en la colección de la sección del Instituto Arqueológico Alemán de Atenas, procedentes de Priene y de época helenística que según defiende Simone Killen (2010, 254-255) podrían ser pesas de telar destinadas a realizar decoraciones y filigranas en la tela, lo que seguiría situando algunos de los *pondera* en ámbito textil, aunque con un uso más concreto y diferente al atribuido de un modo genérico.

Por otro lado, en cuanto al material de las pesas conviene primeramente hacer una apreciación. En el mundo antiguo el barro cocido es el material predilecto para este soporte, y en menor medida la piedra, o simples piedras usadas como pesas, cubiertas por un trozo de tela (Alfaro 1984, 98-99). A estos materiales, aunque utilizado en menor medida, habría que añadir el plomo para el Mediterráneo antiguo (Killen 2010). En el caso del Cabezo de Alcalá el conjunto de *pondera* está dividido por pesas de barro cocido y pesas de alabastro (FIGURA 135), si bien dentro del conjunto estudiado el grupo de pesas de alabastro es superior al de las pesas de barro cocido, alcanzado un 42% del total (241 pesas) por un 29% (171) de barro cocido. La proporción podría verse alterada si fuera determinado el material de 44 ejemplares, no localizados, y de los que, por tanto, se desconoce su material, al igual que sucede con el conjunto inédito de 123 *pondera* anepígrafos referidos arriba (M. Beltrán, *op. cit.*)⁵⁷⁸. Estos, cuyo material no puede determinarse, constituyen el porcentaje restante, 29%. El uso tan abundante que se hace del alabastro como material para *pondera* en el caso de Azaila se explica porque esta es la piedra local. El acabado de las piezas de alabastro, asimismo, suele ser de mejor calidad que el de las de barro cocido, pero entre estas últimas muchas presentan también las superficies bien alisadas, sobre todo en la cara donde contienen algún grafito. A este conjunto habría que añadir un ejemplar anepígrafo realizado en cuarcita (FIGURA 136), y cuyas características formales difieren del resto⁵⁷⁹.

⁵⁷⁸ Algunos contextos nos ofrecen información sobre conjuntos de *pondera* anepígrafos hallados junto a otros con grafito, como la referida estancia 7 de la calle C en la que, según la documentación de Cabré se hallaron 81 *pondera* de barro cocido sin grafito. O como la que se ofrece junto con el grafito AZ.808, cuya ubicación se desconoce, pero se vinculan a su hallazgo otros tres *pondera* con grafito, además de quince más anepígrafos. O también 17 pequeños *pondera* de barro cocido con dos orificios hallados en la calle H junto a tres con grafito (E.1.399/AZ.485, AZ.818). Dado que no podemos saber si alguno de los *pondera* de este conjunto es alguno de los estudiados en el MAN, no pueden sumarse esta cifra al total actual (171, 29%).

⁵⁷⁹ Es muy posible que se tratara de una pieza reutilizada como mano de mortero o machacador, y cuyo orificio le serviría para ser colgado y almacenado.

FIGURA 135. Materiales de los *pondera* de AzailaFIGURA 136. *Pondus* cilíndrico de cuarcita (MAN 1943/69/1893)

Las pesas de telar pueden tener diversas formas, sin embargo, no realizaré una clasificación exhaustiva ante la duda que nos suscitan las diferentes nomenclaturas existentes en la bibliografía (cf. Fatás 1967, 203; M. Beltrán 1976, 245; Castro Curel 1985; Mata – Bonet 1992, 138 ss., 166, fig. 21; M. Beltrán 1995, fig. 93), y porque el foco principal de esta tesis es el filológico. Por lo tanto, dejamos abierto el asunto ofreciendo la información necesaria para que se realicen los pertinentes estudios por parte de los expertos en la materia. Sí conviene señalar, de forma general, que el conjunto de Azaila recoge formas prismáticas de diverso tipo, es decir, formas con la base y cabecera planas, que según su forma se clasifican, entre otras, como troncopiramidal (FIGURA 137), forma en la que los lados que parten de la base forman un triángulo cuyo vértice está sustituido por una cara (cabecera) plana, y paralelepípeda (FIGURA 138), forma en la que las caras opuestas son iguales y paralelas. En Azaila una de las formas más representativas es esta última, la paralelepípeda, mientras que la forma troncopiramidal también tiene una buena representación. Por otro lado, también se encuentra representada la forma discoidal (FIGURA 139), de la que solo existen tres ejemplares, uno de ellos anepígrafo (MAN 1943/69/1818) y otros dos con dos orificios de sujeción y con grafito inciso precocción en la parte superior (AZ.372, **ai**; E.1.356/AZ.374, **al**). Otras pesas presentan formas cuadrangulares con las caras laterales paralelas pero de anchura menor a las caras principales (FIGURA 140). Por otro lado, la mayoría de los *pondera*

presentan los lados planos, mientras que en algunos casos, sobre todo en los ejemplares de barro cocido, están redondeados, sin que el acabado final presente vértices de unión por cada cara (FIGURA 141).



FIGURA 137. Ejemplo de forma troncopiramidal (AZ.802)



FIGURA 138. Ejemplo de pesa paralelepípeda (AZ.774)



FIGURA 139. Ejemplares de *pondera* de forma discoidal (E.1.372/AZ.374, MAN 1943/69/1818, E.1.356/AZ.374)



FIGURA 140. Ejemplo de *pondus* con caras laterales de anchura menor a las principales (AZ.930)



FIGURA 141. Ejemplos de *pondera* con lados redondeados (AZ.912, AZ.885, AZ.933)

En lo referente al tamaño (FIGURA 142), el conjunto abarca desde los 4 cm de altura hasta los 17 cm, aunque solo una pesa anepígrafa posee una altura inferior a 5⁵⁸⁰. El grupo más numeroso es el de las pesas que poseen una altura entre los 7 y los 13 cm, un 61% del total, y dentro de este destaca el de las pesas entre 7 y 9 cm, con un 28% (122 ejemplares), frente a un 20% (89 *pondera*) con una altura entre los 9 y 11 cm y, un 19% (81 piezas) entre los 13 y 15 cm. Estas medidas parecen coincidir con la media habitual para los *pondera* de la Península Ibérica, aunque bien es cierto que en los estudios sobre la producción textil en el mundo antiguo (Alfaro 1984; Castro Curel 1985; Ruiz de Haro 2012) no suelen ofrecerse datos acerca de su tamaño medio. Sin embargo, podemos tomar como ejemplo un conjunto de *pondera* bien estudiado como el de Cancho Roano (Badajoz) cuyas medidas se encuentran entre los 8 y 15,5 cm altura (Berrocal 2003, 263). Aunque la cronología difiere entre este yacimiento y el de Azaila, la tecnología de la producción textil, y en general de los instrumentos de medición no suele tener un desarrollo muy marcado, manteniéndose las técnicas básicas sin grandes cambios. De hecho, en lo referente al telar vertical de pesas,

⁵⁸⁰ Pesa de muy pequeño tamaño, sin grafito, con número de inventario del MAN 1943/69/1775, similar a otra pesa diminuta, MAN 1943/69/1884, ambas de alabastro. En la zona del orificio de sujeción (0,4 y 0,5 cm de diámetro, respectivamente) no parecen existir restos de uso, es decir, la marca dejada por la cuerda pasante por él. Todo ello nos lleva a ofrecer como hipótesis que estas dos piezas posean en realidad una función de juguete, en lugar de un uso funcional real, dado que tamaño y su peso, 32,5 g y 72.3 g respectivamente, no serían eficaces en un uso como peso. Aunque bien es cierto que algunas pesas de redes de pesca pequeñas suelen tener pesos similares.

que es al que se corresponderían los *pondera* con función textil, su origen se encuentra en el período neolítico (Ruiz de Haro 2012) y su mecanismo básico, que está directamente relacionado con las pesas de telar, es el mismo desde sus comienzos.

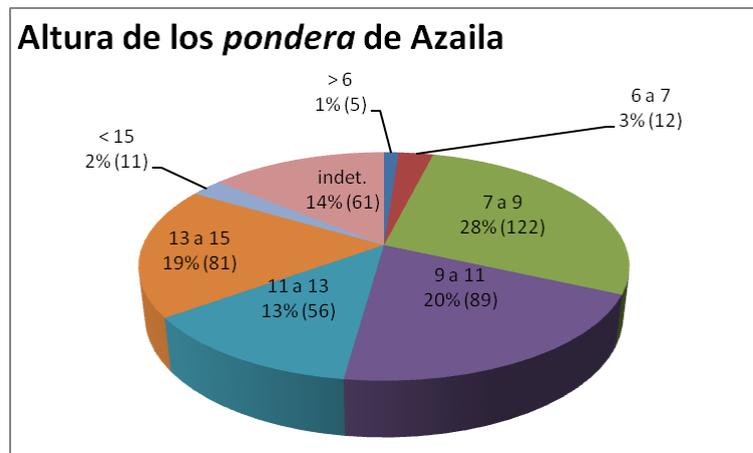
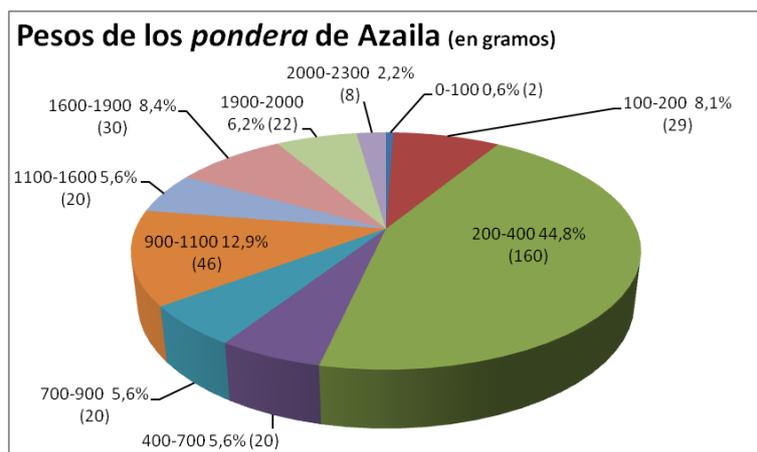


FIGURA 142. Altura del conjunto de *pondera* de Azaila

Por otro lado, otro de los datos relevantes para el estudio del conjunto de *pondera*, es su peso⁵⁸¹, dato del que habitualmente suelen carecer las publicaciones arqueológicas y que puede ayudar a determinar su función. La segunda parte de nuestro estudio directo del material, realizado entre los meses de junio y julio de 2021 en los Museos de Zaragoza y Arqueológico de Madrid, respectivamente, tuvo como uno de los objetos principales la medición del conjunto de *pondera* azailense. Así pues, como puede observarse en el gráfico de la FIGURA 143, en Azaila el peso del conjunto oscila de forma genérica entre una cantidad inferior a los 100 gramos hasta las que superan los 2200 gramos. Entre todos estos pesos, los *pondera* que poseen un peso entre los 200 y 400 gramos son los más frecuentes, con un porcentaje que alcanza casi la mitad del conjunto con casi un 45% (160 ejemplares), y que probablemente constituirían el conjunto de pesas de telar, pues como se señalaba arriba este tipo de pesas suelen oscilar entre el peso de 300 y 500 gramos. El siguiente grupo, con un 12,9% del total (46 *pondera*), es el que cuenta con pesos entre los 900 y 1100 gramos, es decir, los que tienen el doble, o más del doble del peso que el grupo más numeroso, y que probablemente contarían con una función muy distinta a la del uso textil, como ya se ha señalado. El resto de pesos, un 42,3% del total, que se subdivide a su vez en varios conjuntos de porcentajes pequeños, cuentan con una representación muy inferior, en la que destacan dos grupos, el de entre 1600 y 1900 gramos, es decir, un grupo con función diferente a la textil, con un 8,4%, y el de 100 y 200 gramos con un 8,1% (30 y 29 ejemplares, respectivamente), que quizás pudiera incluirse en el conjunto de pesas de telar, junto con el grupo más numeroso (200-400 g). El peso menos representado es el inferior a 100 gramos, que cuenta con solo dos piezas, y que no alcanza el 1% (0,6%). Es decir, casi la mitad de los *pondera* del yacimiento deben relacionarse con la actividad textil, mientras que algo más del 31% del conjunto se corresponderían con otra u otras actividades, como las citadas arriba.

⁵⁸¹ En el caso de Azaila M. Beltrán (1995, apéndice 11.5) ofrece el dato relativo al peso de todos los *pondera*, sin embargo no incluye el dato en el análisis del conjunto.

FIGURA 143. Pesos de los *pondera* de Azaila

Conviene asimismo precisar la importancia del peso y el tamaño de las pesas destinadas al uso textil, dado que las diferencias de peso y tamaño están relacionadas con la cantidad y el tipo de hilos destinados para cada pesa. Por lo tanto, el número de pesas empleado en cada telar dependerá del tamaño de la tela que se desee confeccionar. Los conjuntos hallados en diferentes yacimientos de la Península Ibérica se componen de 12 y 20 pesas en La Bastida de les Alcuses (Moixent, Valencia), de 32 o 42 en La Alcudia (Elche) (Alfaro 1984, 19) y de 12, 32 o 35 hasta 40 pesas en Cancho Roano (Berrocal 2003). Castro Curel (1985, 232) indicaba que para una tela de 100 cm de ancho y 0,5 mm de grosor harían falta un conjunto de 50 pesas, con unos 2000 hilos, mientras que para Davidson (1952, 147), dependiendo del material, harían falta entre 65 y 70 pesas para realizar un peplo, que tendría una urdimbre de 1,75 m de ancho. De este modo, el principio básico de este telar es que las pesas mantengan tensos los hilos para facilitar la tejedura de la urdimbre. Estas pesas se colocan en dos hileras, pesas pares e impares, y a cada pesa va unido un grupo de hilos prendido mediante un anillo o arillo de cuero u otro material dúctil sujeto al orificio u orificios de cada pesa. Estas pesas tendrían que tener el mismo peso y forma aproximados. En conjunto el telar vertical de pesas está formado por dos pies de madera agujereados que se hincan al suelo o se sujetan a una barra que está fijada en el suelo (Alfaro 1984, 94 ss.), en su parte inferior, mientras que la superior va apoyada a la pared. A estos maderos va sujeto el lizo, que va moviéndose en cada pasada de hilos.

Por último, para concluir esta visión general de las características formales del conjunto de *pondera*, respecto al número de orificios de sujeción, la mayoría de las pesas cuenta con un solo orificio centrado en la parte superior de las caras principales. No obstante, solo un 3% del total, es decir, 16 ejemplares, cuenta con dos orificios, en las caras principales, centrados en la mitad superior. Es muy posible, no obstante, que este número sea mayor, dado que según la información de Cabré acerca del contexto de la calle H, en ella se hallaron 17 *pondera* de barro cocido con dos orificios, sin embargo, no pueden contabilizarse en la suma total, dado que desconocemos si alguno de esos 17 *pondera* se corresponde con uno de los cuatro anepígrafos de dos orificios estudiados en el MAN (v. nota 585). Llama la atención que todos ellos sean de barro cocido, que la forma de la mayoría sea la misma, cuadrangular con poco fondo (entre los 5 y 7 cm), que los marcados posean una marca en la cabecera

(grafemática o no)⁵⁸²; y por último, que la mayoría de ellos cuente con algún tipo de decoración, ya sea estampillada o incisa, sin grafitos grafemáticos asociados a excepción del grupo representado por cuatro pesas AZ.785-787 y AZ.789⁵⁸³, con dos rosetas en la cabecera entre las que se ha añadido el signo I1 o **ka**6 (formado por dos trazos oblicuos unidos en su vértice, que apunta hacia arriba), al que se añade una quinta, de mayor tamaño, con tres rosetas y el signo situado bajo ellas (AZ.788). Existen dos *pondera* más con grafito grafemático, pero de diferente forma, a saber, discoidal. Así pues, de las tres piezas discoidales del conjunto de Azaila, dos, las que portan grafito grafemático, poseen dos orificios de sujeción, mientras que la tercera, anepígrafa, solo uno (FIGURA 139). Además de las pesas en forma de disco, otra pieza diverge del conjunto, se trata de AZ.885, pieza que contiene tres círculos impresos en una de las caras principales, y en torno a los orificios, cuya forma es redondeada, tanto en cabecera como en caras principales. Todo este conjunto puede subdividirse a su vez en cuatro, si observamos el peso de las piezas. El grupo principal es el compuesto por las que tienen un peso entre 221 y 265 g, nueve de las dieciséis, que son las piezas con rosetas y signo I o **ka** y las anepígrafas⁵⁸⁴, que asimismo comparten unas dimensiones muy similares, por lo que quizás formaran parte de un mismo conjunto. Solo una de las anepígrafas parece no corresponderse con el resto, n. 622 (MAN 1943/69/1847), pues su forma más estrecha y sus líneas redondeadas, y divergen de las otras piezas. En cuanto a los *pondera* con un peso superior a 1000 g, cuatro se sitúan entre los 1000 y 1500 g (AZ.907, AZ.930, AZ.831, AZ.946) y solo una por encima de los 2000 g (AZ.788). A excepción de la pieza AZ.946, es llamativo que el resto de *pondera* presenten motivos decorativos en la cabecera en series de tres, o bien cruces realizadas por medio de pequeños trazos (AZ.907), o bien series de tres rosetas o flores (AZ.930-931 y AZ.788, que presenta además el signo I o **ka**). Para este último grupo, de peso superior al esperado para pesas de un telar, ha de suponerse una función distinta a la textil, aunque probablemente una función doméstica, puesto que presentan una marca distintiva personal, los motivos decorativos, y porque una de las piezas, AZ.788, hay que relacionarla con otras cuatro piezas con rosetas y signo I, todos realizados *ante cocturam*, que muy posiblemente formaran parte de un telar, como se ha explicado.

Por otro lado, centrándonos en la epigrafía del conjunto, la gran mayoría de los grafitos, un 69% del total, contienen letras, esto es, signos grafemáticos correspondientes al signario levantino o nororiental. La mayoría de las secuencias sobre *pondera* se componen de uno o dos signos, pues dadas las características del soporte requiere el uso de textos más breves, pero, que en muchos casos, suplirán la función de textos más largos en otros soportes. Así que, el hecho de tener mayoritariamente secuencias de uno o dos signos podría más bien explicarse por las características limitadas del soporte que en cuanto al uso lingüístico de las mismas. Así pues, entre estas secuencias, por un lado, nos encontramos con abreviaturas de una palabra o un antropónimo compuestas por uno o dos signos, como **biur** y **bi**, ambas abreviaturas de **biur̄tetel** (v. nota 597), y por otro lado, el uso repetido (de una a tres veces) de un mismo signo en la misma secuencia, que ofrece nuevos datos para interpretación de algunos signos de los signarios paleohispánicos como metrológicos, lo que se adelantó en el

⁵⁸² Solo la pesa AZ.789, asimismo, presenta una segunda marca en una de las caras principales, es decir, un signo grafemático, un signo **e**2.

⁵⁸³ Esta última además presenta un grafito **e** en una de las caras principales.

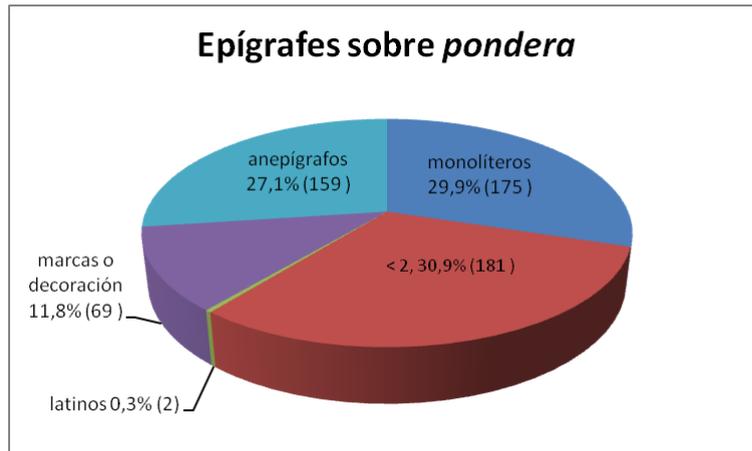
⁵⁸⁴ MAN 1943/69/1746, MAN 1943/69/1672, MAN 1943/69/1876, MAN 1943/69/1847.

apartado anterior con relación al ánfora E.1.331/AZ.350 (cf. III.8.2). De hecho, como puede observarse en el gráfico de la FIGURA 144, los dos grupos predominantes de inscripciones son los compuestos por un signo, 34% (175 ejemplares), o por dos, el 35% (181 ejemplares documentados)⁵⁸⁵, en proporción muy igualada, solo diferenciada por un 1%. Sin embargo, las inscripciones con más de dos signos representan un grupo pequeño, con solo 18 ejemplares, esto es, una baja proporción de un 5%. Entre estas inscripciones la mayoría cuentan con solo tres o cuatro signos, mientras que solo tres poseen entre seis y doce signos, una de ellas repetida dos veces, **biur̄tetel** (E.1.375 y E.1.376/AZ.420 y AZ.421). El grafito más largo sobre *pondera* es **bilosbalkarkais** (E.1.372/AZ.417), que podría contener quizás dos palabras. En este grupo se identifican con seguridad algunos antropónimos, como son el citado **biur̄tetel** con su abreviatura **biur̄**, también repetida en dos ocasiones (E.1.377 y E.1.378/AZ.419 y AZ.420)⁵⁸⁶, el también citado **bilosbalkar**, quizás **banti** (o **baiti**; E.1.362/AZ.387) y quizás **akoeti** (E.1.355/AZ.049). Entre las secuencias de tres signos se incluye la serie de tres signos **s** (**sss**, E.1.424/AZ.491-492), que se relaciona en realidad con las secuencias de dos **s**, **ss**, como marca metrológica (cf. III.8.2; *vid. infra*).

Tras estos grupos de *pondera* con grafito, se sitúa un grupo de anepígrafos, con una representación del 27,1%, en proporción muy similar a los dos grupos anteriores (30,9% para grafitos con dos signos o más, y 29,9% para grafitos monolíteros) lo que podría indicar la existencia de conjuntos de *pondera* formados por piezas marcadas y algunas no marcadas, pues como se explicará más adelante en algunos casos parece que cuando se trataba de lotes de productos, solo se marcaba una pieza de cada lote. En Azaila, sin embargo, parece más probable que varias piezas de un lote o conjunto estuvieran marcadas, dado que el número de *pondera* anepígrafos debería ser mucho mayor, y asimismo, puesto que casi todos los grafitos fueron realizados *post cocturam*, esto aconseja pensar que tuvieran otras funciones y por eso se añadían estas marcas, como indicaciones funcionales, en el destino final de la pieza. A continuación, no muy alejado de los tres anteriores, viene el grupo de *pondera* anepígrafos, con un 27,1% (159), con un porcentaje no muy alejado del grupo de monolíteras y más de dos signos. En penúltima posición se sitúa el conjunto de las marcas o elementos decorativos, con un 11,8% (69 elementos). Y por último, hay que citar los *pondera* con grafitos latinos, muy pequeño, compuesto solo por dos pesas, y que no alcanza, por tanto, ni siquiera el 1% del total (0,3%).

⁵⁸⁵ Los números son aproximados, dado que algunas inscripciones no han sido localizadas y otras son de lectura dudosa o bien podrían no estar completas, y no puede asegurarse el número total de signos.

⁵⁸⁶ Y que a su vez presenta su propia abreviatura **bi** en E.1.378 y E.1.376/AZ.420 y AZ.422). Cf. III.8.6.

FIGURA 144. Conjunto epigráfico de *pondera* de Azaila

Por otro lado, con relación a la disposición de los signos, aunque en la mayoría de los casos están realizados en horizontal, en algunas ocasiones se agrupan en ligadura (11 o 12 ejemplares⁵⁸⁷) o en anagrama (3 ejemplares)⁵⁸⁸. Esta disposición se repite, asimismo, en algunos ejemplares de cerámica campaniense (cf. III.8.1 y III.8.7).

Como se adelantaba, dentro de los grafitos grafemáticos ha de aislarse un grupo de inscripciones cuyos signos podrían representar secuencias numerales, fenómeno documentado en el mundo romano (Antolini – Marengo 2012, 158, 164) y con dudas en el mundo griego (Davidson 1985). En el caso de las escrituras paleohispánicas este procedimiento mediante el cual una letra representa una cifra no está bien definido, sobre todo en lo que respecta a los *pondera*, pero su presencia parece clara, sobre todo en el caso de las ánforas, en particular en el conjunto de Vieille-Toulouse (HGA.01.14-.35), y que recientemente ha sistematizado Joan Ferrer (e.p.), y en otros testimonios diferentes, como el algunas estelas: como las de Sant Miquel de Llíria (F.13.1/*BDHesp* V.06.006), en cuya última línea se documenta la secuencia LII, que contiene una letra latina, L; la del Terrateig (*BDHesp* V.18.01), en cuya penúltima línea se documenta el signo ibérico s y el signo similar a la *pi* griega, es decir, ϺΠ; y la de Sinarcas⁵⁸⁹ (F.14.1/*BDHesp* V.01.01), en cuya primera línea parece haber una secuencia numeral que contiene los signos ibéricos s y ke, los signos V (de origen ibérico o latino, pues tienen la misma morfología), L latina y sigma griega. Esta L “latina” también está presente en el segundo plomo procedente del Pico de los Ajos (Yátova, V, F.20.2/*BDHesp*. V.13.02, AI, 6 y B, 12), junto con lo que parece una *pi* griega y junto al signo V, respectivamente. Este signo también se combina con otros signos, en las líneas 2, 7, 10, 13 de la cara B del mismo plomo, así como en los otros dos plomos grandes del mismo

⁵⁸⁷ E.1.360/AZ.382, cuyos dos últimos signos podrían estar en ligadura, por lo que presenta una lectura dudosa; AZ.386, quizás en ligadura, **bae**, o lectura como un solo signo; AZ.416, **bil**; el grupo de grafitos **tol**, AZ.513-.516, dispuestos en la cabecera; quizás AZ.739, cuya lectura podría ser como monolitera i o bilitera **le** en ligadura; AZ.451-.452 (**koba**), AZ.395 (**bako**). Quizás también en E.1.430/AZ.543, donde es dudoso de si se trata de un signo independiente o varios unidos.

⁵⁸⁸ **ls** en una de las caras principales de tres *pondera*, AZ.475-477. Entre la cerámica campaniense de Azaila solo existe otra inscripción dispuesta en anagrama, sobre una taza, *MLH* E.1.268, cuya lectura podría ser o bien **rn̄s** o **sr̄n̄**.

⁵⁸⁹ Quiero agradecer al Profesor Eugenio R. Luján esta apreciación, y que estimo como una buena línea de investigación a seguir.

yacimiento (*MLH* III F.20.1/*BDHesp* V.13.01, A-II 10, B-I 4; F.20.3/*BDHesp* V.13.03, A-Ib 2, 3, 4, B-II 4, aquí combinado también junto a la *pi* griega y el signo Y, variante de V). O en escritura greco-ibérica donde la sigma posee también esta función (en La Serreta, Alcoy (A): *MLH* III G.1.1/*BDHesp* A.04.01a, 2; y en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla (MU), *MHL* G.23.1SUP/*BDHesp* MU.01.01). Volviendo a nuestro caso de estudio, en Azaila existen algunos grafitos cuyos signos ibéricos equivalen a los valores grafemáticos de algunas de estas letras, como son los signos para I (Λ), s (ζ), que se encuentran con frecuencia en combinaciones de difícil lectura, interpretadas hasta el momento como abreviaturas del nombre del propietario. Algunas secuencias que podrían interpretarse como secuencia metrológica son: los grafitos *ls*, aunque ciertamente el hecho de que esta secuencia se repita sobre cerámica campaniense y ánforas, tanto en signario paleohispánico como alfabeto latino, aconseje mejor interpretarlo como abreviatura de propiedad (v. AZ.093); o más probablemente las que repiten la misma letra consecutivamente hasta tres veces, caso de los signos sibilantes *s*, en grupos de dos y de tres, *ss*, *sss*, así como las combinaciones en pares de los dos signos ibéricos sibilantes, *śś*, o incluso quizás de tres, quizás *śśś* en (v. AZ.505, aunque con dudas en su segmentación). La misma combinación *ss*, como ya se ha expuesto en el apartado anterior, se documenta asimismo sobre ánfora, en E.1.331/AZ.350 (cf. III.8.2), lo que apoyaría igualmente su interpretación como cifra sobre *pondera*⁵⁹⁰. Mientras que en las ánforas parece que estas secuencias podrían medir o bien la capacidad o el peso (neto o bruto) del producto contenido, probablemente el vino, o su edad (Ferrer, e.p.; cf. III.8.2), en el caso de las estelas citadas posiblemente indicará la edad del difunto (Ferrer, e.p.⁵⁹¹). En los plomos, o bien indicaría una cuantía concreta del objeto de venta, o bien cantidades con relación a los productos mencionados. Sin embargo, en el caso del soporte que nos ocupa, los *pondera*, el significado de estas secuencias metrológicas debe ser diferente, quizás indicaciones de tipo práctico, como la colocación de la pesa en el telar, o en última instancia, quizás, como indicadores de un lote, quizás señalando la cantidad de ejemplares que lo formarían. Sin embargo, la posición de estas marcas, siempre en la cabecera, en el lugar más visible durante su uso, llevan a pensar más en la primera hipótesis para los *pondera* cuyo peso se sitúa entre los 200 y 400 g. Un peso superior, como ya se ha explicado, implicaría otro uso para la pesa, y por tanto, quizás para el grafito, que podría ser igualmente de tipo funcional. Asimismo, otra de las posibilidades de interpretación sería la del peso del *pondus*, sin embargo, los pesos no parecen corresponderse con cantidades concretas, como es el caso de los dos *pondera* con secuencia *sss* (E.1.424/AZ.491 y AZ.492), cuyos pesos son 153.5 g conservados, pues está incompleta, y 135.9 g para la otra, que se conserva entera. Como puede advertirse, los pesos difieren. Y en cuanto al grupo de pesas con el grafito *ss*, es decir, cifra inferior, existen dos grupos según su peso, los que se sitúan en los 300 g (AZ.497 y AZ.498), y los que se sitúan por encima del kilo (E.1.425/AZ.493-.495). En cuanto al grupo de *pondera* con el grafito *śś*, todos superan el kilo de peso, y se sitúan entre los 1000 y los 1900 g. Por lo tanto, como puede observarse, estaríamos ante otra

⁵⁹⁰ Solo existe un caso sobre otro soporte, un fragmento de Lamb. 5/7 de cerámica campaniense, E.1.278/AZ.242, en donde la secuencia aparece rota en uno de sus lados, con lo que no puede saberse si está completa o continuaba, o si el segundo signo es realmente *s* o quizás *be*2, aunque el *ductus* del primer signo aconseja su interpretación también como *s*1, al igual que el primer signo.

⁵⁹¹ Aunque no cita la estela de Sinarcas, pues se centra en las estelas cuya secuencia numeral está antecedida de la palabra *tieike*, palabra que identifica el autor con el paralelo latino *annorum*.

tipología de pesa, y no relacionada con la actividad textil. Conviene indicar, además, que en todos los casos existen pesas realizadas en alabastro y en barro cocido.

Otras posibles secuencias metrológicas podrían ser los grafitos compuestos por los signos | (**ba**) y ∞ (**ko**) en combinaciones diferentes, todos ellos situados en una de las caras principales. El material de las pesas parece ser el barro cocido, aunque dos no han sido localizadas (E.1.389/AZ.450, E.1.364/AZ.394), y por tanto no puede comprobarse este dato. En la pesa E.1.364/AZ.394 los dos signos se disponen consecutivos en posición horizontal dando como resultado una lectura **bako**, mientras que en la inscripción E.1.389/AZ.450 ambos signos están colocados en vertical, **ko** arriba y bajo él, **ba**. Por último, en tres ejemplares se presentan estos signos en ligadura y en disposición horizontal, en AZ.451 Y AZ.452 leídos como **koba**, mientras que en AZ.395 como **bako**. Esta secuencia que en un principio tiene una buena lectura, en un sentido o en otro, apenas cuenta con paralelos en la epigrafía ibérica, lo que apuntaría aún más a una interpretación alternativa a su lectura como una palabra del léxico común ibérico o antropónimo. Si tenemos en cuenta que el signo | puede interpretarse como la unidad contable, entonces podría pensarse que estamos ante una secuencia metrológica en todos los casos. Aunque este signo **ko** en las secuencias metrológicas de las ánforas de Vieille-Toulouse equivale a un concepto de medida, según la hipótesis de Ferrer (e.p.), en cambio en nuestro caso no parece que posea la misma función. Tampoco pueden descartarse otros grafitos bisilábicos con el signo |, donde, como hemos comentado, podría no ser grafemático, sino metrológico, como por ejemplo **ba**be o | **be** (E.1.361/AZ.385). Esta doble posibilidad de interpretación la hemos hecho notar en el correspondiente apartado de transcripción de cada ficha, donde sea oportuno.

Asimismo, podría existir una secuencia léxica con valor numérico, **ban**, presente en al menos seis ejemplares (E.1.365/AZ.396-.AZ.401), y que está igualmente bien documentada como elemento antropónimo. Aparece siempre en la cara principal de la pesa, bajo el orificio de sujeción, al igual que el grafito previamente citado, y casi todas ellas son de alabastro⁵⁹². Estos *pondera* no deben relacionarse con el mundo textil, dado que su peso alcanza casi el kilo en todos los casos que hemos podido estudiar (AZ.396-.400). Asimismo, conviene señalar que la forma de estas pesas no es coincidente, aunque en proporciones son similares, alcanzando todas ellas una altura entre los 12 y los 14 cm y un fondo de entre los 3,5 y los 5 cm. Sin embargo, el ancho es más diverso, entre los 6 y los 9,5 cm.

Por otra parte, el grupo de marcas está representado por un 29% del total del conjunto (69 *pondera*), y comprende seis motivos diferenciados, en los que no incluimos la marca representada por una sola raya vertical, |, por no poderse garantizar su función como grafito grafemático o como marca equivalente a la unidad contable, lo que, por otra parte, parecería más lógico. Las diferentes marcas del conjunto de Cabezo de Alcalá (FIGURA 145) son: el aspa simple, con el mayor porcentaje de este conjunto, un 44% (27 ejemplares⁵⁹³), y

⁵⁹² El material de la pesa AZ.401, conocida recientemente en una reciente publicación (Sabaté - Garcés 2018, n. 5.1), es desconocido, y la foto publicada no permite definirlo bien. Aunque podría parecer barro cocido, por los tonos marrones que presenta, podrían corresponderse a la tierra aún sin limpiar tras su hallazgo.

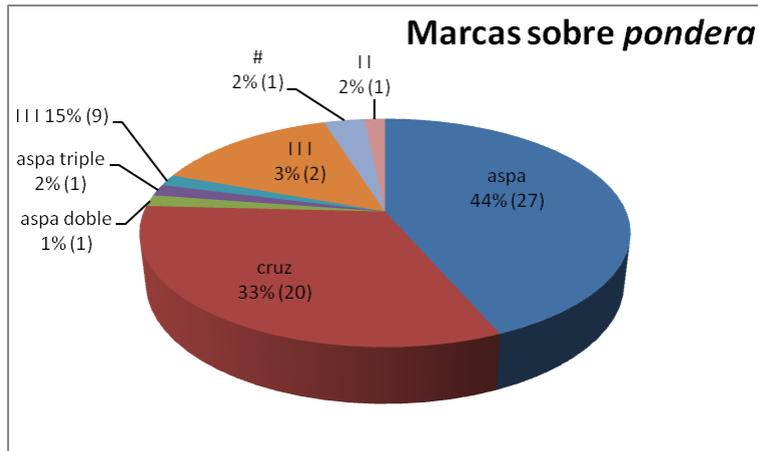
⁵⁹³ En dos pesas se ha realizado un aspa precoción a la que también con el barro húmedo se le ha añadido una pequeña estampilla, quizás mediante un anillo, justo sobre la intersección de los dos trazos del aspa. Una de

es una marca presenta también sobre otros soporte como la cerámica ibérica (en dos piezas), campaniense (10 ejemplares) y sobre dos ánforas; la doble (AZ.904) y la triple aspa (como elemento decorativo, AZ.907) con un solo ejemplar cada una, alcanzan tan solo el 1% del total; el motivo de la cruz es el segundo más numeroso, con un 33% (20 *pondera*); la línea o líneas verticales paralelas (hasta tres) son también uno de los motivos más numerosos, de los cuales aquí incluimos las marcas con dos líneas, con solo un ejemplar, 2% del total, y con tres, con un 15% (9 ejemplares⁵⁹⁴); una marca similar, pero “tachada” mediante un trazo horizontal que cruza estas líneas ostenta el 3% del conjunto (dos pesas); y por último dos líneas paralelas verticales cruzadas en su parte superior por otras dos líneas paralelas horizontales (parecido al símbolo #, solo un ejemplar). En el mundo ibérico las aspas, las cruces y las líneas verticales son marcas habituales sobre pesas de telar, como, por ejemplo, se observa también en el yacimiento de Punta de Castell (GI), o en Bilibilis (Calatayud, Z), donde aparecen aspas realizadas mediante punteado y líneas rectas (Castro Curel 1985), como también sucede en Azaila. También podría añadirse como marca cinco círculos impresos sobre dos pesas (AZ.885 y AZ.885), con un círculo en su interior, que aunque podría interpretarse como signo grafemático, **ku1** o **ku4**, las características formales y la técnica de realización parecen apuntar en otro sentido.

Conviene indicar asimismo la posición de estas marcas, que suelen seguir un patrón homogéneo en casi todos los casos. Así sucede con la marca compuesta por tres líneas verticales, tanto simples como “tachadas”, que siempre se sitúa en la cabecera de la pesa, centrada en ella. Las aspas, cuando van aisladas, siempre aparecen sobre *pondera* de alabastro. Pueden ocupar hasta tres posiciones, siendo las más usuales la cabecera y la cara principal y en menor medida la cara inferior, pero nunca las laterales. Es el mismo caso de la cruz en cuanto a su posición, pero no en cuanto al material de la pesa, que puede ser tanto alabastro como barro cocido. En muchas ocasiones tanto aspa como cruz están poco marcadas, es decir, se han realizado de forma casi esgrafiada, lo que indicaría que su función sería probablemente puntual. En el caso de las marcas situadas en la cara inferior, donde el grafito es menos visible, podrían tener la misma explicación.

estas estampillas representa asimismo un aspa (AZ.982), mientras que la otra contiene una palmeta (AZ.905).

⁵⁹⁴ Cuatro de las piezas (AZ.390-393) presentan esta marca sobre el grafito bilítero **baka** en la cara superior, realizado por manos diferentes, y en otra pesa, igualmente en la cara superior, aparece la misma marca superpuesta por un aspa (AZ.883). Asimismo, dos ejemplares, AZ.519 y AZ.520, presentan un aspa por encima de esta marca (y un segundo grafito **ue** en la cara principal).

FIGURA 145. Porcentaje de *pondera* con marcasFIGURA 146. Marcas y motivos decorativos sobre *pondera* en Azaila

Por último, el grupo menos numeroso de pesas, un total de 26, está representado por marcas decorativas (FIGURA 146), la mayoría de las cuales están aisladas. Este grupo de marcas evidentemente suele quedar fuera de los *corpora* epigráficos, dado que no representan texto alguno. Sin embargo, la inclusión en mi estudio de estas piezas con marcas decorativas sigue el criterio de agrupar en lo posible todas las piezas con un elemento distintivo, piezas especiales para su usuaria o usuario, quizás un regalo, o destinadas a ser elementos votivos (FIGURA 147). Algunas de estas marcas, asimismo, habría que asociarlas con los propios grafitos grafemáticos como sustitución de ellos, dado que es posible que el usuario no conociera la escritura, pero quisiera marcar el objeto, y en ese caso

se haría uso de una marca no grafemática, ya sea alguna de las del grupo anteriormente descrito, o alguna marca de tipo ornamental.



FIGURA 147. Porcentajes de marcas decorativas sobre *pondera*

Los elementos decorativos se han realizado, en su mayor parte, en pesas de barro cocido, antes de la cocción, dado que la mayoría de estas marcas se han estampillado o impreso. Solo dos ejemplares son de alabastro, AZ.701 y AZ.702, y presentan cada uno un delfín, uno esquematizado realizado con líneas rectas, y el otro estilizado mediante líneas onduladas. Mientras que estos delfines han sido realizados en una de las caras principales de la pesa, bajo el orificio de sujeción, el resto de motivos se han situado en la cabecera, en una posición mucho más visible. Los elementos ornamentales de Azaila, como pueden comprobarse en la figura 149 y en el gráfico de la figura 150 consisten en: flores o rosetas, una a tres, línea realizada mediante motivos angulares, aspas realizadas mediante pequeñas incisiones, círculos concéntricos (¿elemento decorativo o marca?), delfines, y la representación del dios Apolo en una serie de gemas. Entre estos motivos hay algunos que no aparecen aislados, sino junto a grafitos grafemáticos, como en las dos pesas con el motivo del delfín. Asimismo, existe un grupo formado por cinco pesas (FIGURA 148) que contienen una combinación de motivo decorativo de roseta, dos⁵⁹⁵ en cuatro de los ejemplares (AZ.785-787) y tres, en uno (AZ.788), junto con un signo grafemático, Λ , situado entre estas (FIGURA 148). Todas las piezas de este grupo presentan una tipología similar, de barro cocido y con dos orificios, pero mientras que los cuatro *pondera* con dos rosetas presentan unas medidas (ca. 8 cm de altura; entre los 5,5 y los 6,5 cm de ancho y un orificio de 0,7-0,8 cm de diámetro) y peso similares (entre los 260 y los casi 300 g), la quinta pesa, con tres rosetas, es de mucho mayor tamaño (14,5 cm de altura, una anchura máxima de 13,7 y un fondo máximo de 6,7 cm, con un diámetro para el orificio de sujeción de 1,4 cm, y un peso de 2274 g) y su forma es levemente diferente, dado que las caras principales no son completamente rectas, como en las otras piezas, sino que se ensancha ligeramente a partir de la mitad inferior. Además, el *ductus* del signo Λ es diferente, por lo que parece que fue realizado por una mano distinta. Sin embargo, la función del grafito y de las rosetas en las cinco piezas habría de ser similar. El hecho de que AZ.788 porte tres rosetas en lugar de dos,

⁵⁹⁵ Seguimos esta denominación dada por M. Beltrán (1976; 1995; 2013) para referirnos al motivo floral de este grupo de *pondera*.

podría explicarse o bien desde un punto de vista funcional en cuanto al significado de la marca, o bien a partir de las características del objeto, de mayor tamaño.



FIGURA 148. Grupo de *pondera* con rosetas y signo Λ

Por otro lado, las impresiones ovaladas tipo gema con representación del dios Apolo recuerdan a otras documentadas en el yacimiento ibérico de La Balaguera (La Pobla Tornesa) en Castellón. Este motivo consiste en tres impresiones ovaladas en cuyo interior hay representado una figura humana sentada con el brazo derecho estirado y apoyado en una posible jarra (Machause 2012, 280). El motivo de Azaila es muy similar (FIGURA 146, inferior derecha): una figura, aparentemente masculina, y de pie en los *pondera* de Azaila, con un brazo estirado, y el otro parece llevado a la cabeza. Se repite en cuatro pesas de telar (AZ.938-.943), pero están impresas en vertical en dos de los ejemplares (AZ.938-.939), y en horizontal en el resto. Finalmente habría que señalar entre los motivos estampillados dos piezas con una estampilla sobre la intersección de un aspa incisa precocción en la cabecera, una de las cuales ya se citó en el grupo anterior (AZ.982), dado que la estampilla contiene posiblemente una letra latina (X). La que hay que citar aquí representa una palmeta, AZ.905. Quizás estas dos estampillas no sean tanto decorativas como un elemento distintivo. En todo caso, el motivo de palmeta se ha incluido en este conjunto de marcas ornamentales, dentro del cual se ha enmarcado en la categoría “otros” del gráfico de la FIGURA 147. En este grupo también se incluye un motivo lineal formado por pequeños trazos angulares incisos precocción (AZ.879; FIGURA 146); tres aspas realizadas mediante pequeños trazos incisos en la cabecera (AZ.907), e incluida también como motivo de triple aspa en el grupo de marcas, dado que no queda claro de si se trata de un elemento decorativo o de una simple marca; un motivo circular inciso mediante pequeños trazos separados y junto al signo **be** pintado en color rojo (AZ.708); y por último, un motivo a base de líneas onduladas pintadas sobre la cabecera de un *pondus* (AZ.946). Para estos tres motivos, FIGURA 149.



FIGURA 149. Otros elementos decorativos sobre *pondera* (AZ.946, AZ.708, AZ.907)

Asimismo, dentro del grupo de *pondera* con decoración habría que citar también una pieza única, no solo en el conjunto azailense sino también en el mundo ibérico en general, la pesa E.1.372/AZ.417 (FIGURA 156). Aunque se inserta en este grupo, no la incluimos entre los porcentajes descritos, puesto que no representa una marca decorativa, sino que se trata más bien de un conjunto ornamental o varios motivos figurados sobre un mismo objeto, e independientes entre sí. Esta pesa es de alabastro, de forma rectangular pero ligeramente troncopiramidal, de buen tamaño, pues pesa casi dos kilos (1973.9 g), y alcanza una altura de unos 12,6 con una anchura entre los 11 y 10 cm y un fondo de entre 8 y 7,5 cm, mientras que su orificio presenta un amplio diámetro de 1,4 cm. La particularidad de esta pesa, además de sus dos inscripciones sobre la cabecera, una frente a la otra, son las representaciones figuradas incisas presentes en tres de sus caras⁵⁹⁶: un elefante en horizontal hacia la izquierda con torreta; encima la mitad de un cánido en posición horizontal hacia la izquierda mirando de frente; en la parte inferior de la cara opuesta, dos jabalíes, en posición vertical hacia abajo, el segundo solo con su mitad posterior; por último, en una de las caras laterales, en posición vertical hacia abajo, se ha representado una cuadriga con auriga. La pesa, por su peso, tendría un uso diferente al del ámbito textil. Más adelante volveremos a ella.

En lo referente a la ubicación general de los grafitos sobre *pondera* (FIGURA 150) es preciso señalar que más de la mitad de los grafitos, un 56% (261 *pondera*), se sitúan en la cabecera, la posición más visible. En segundo lugar se posicionan en alguna de las caras principales, con un 37% del total (172 ejemplares). De hecho, lo más habitual es que cuando hay más de un grafito en una pesa, ocupen ambas posiciones. En la tercera posición, muy por debajo de los dos grupos anteriores, están los grafitos realizados en la cara inferior, con tan solo un 4% (17 ejemplares), posición que es la menos visible, y por lo tanto se espera que sean grafitos poco funcionales. Y por último, en proporción muy similar a la cara inferior, ocupando la última posición, están los grafitos ubicados en una de las caras laterales, con un 3% del total (12 *pondera*). En comparación con el mundo griego y romano el panorama es muy similar,

⁵⁹⁶ Cabré 1944, con buen dibujo de las representaciones que contiene la pesa; Machause 2012, 279, con profusa descripción de los motivos figurados.

pues también es habitual encontrar la mayoría de los grafitos en la cabecera, dado que su ubicación tiene relación con la posición del destinatario, es decir, del lector (Antolini – Marengo 2012, 166). En el caso de los *pondera* destinados a ser pesas de telar hay que tener en cuenta el momento para el que está destinado el grafito, normalmente el proceso textil, cuando las pesas están en uso. En ese momento el destinatario estaría de pie y podría leer el grafito sin dificultad si está ubicado en la cabecera. Mientras que los grafitos ubicados en las caras principales podrían tener también una lectura accesible desde arriba, aunque con menos claridad que los de la cabecera. En Roma las inscripciones en las caras principales pueden escribirse de forma retrógrada (*op. cit.*, 166) para facilitar su lectura durante su utilización. En Azaila las inscripciones retrógradas en la cara principal son escasas y parecen limitarse a los signos *i* y *e*, pero existe algún texto en posición vertical de abajo a arriba, es decir, en paralelo a la longitud de la pesa⁵⁹⁷, lo que también favorecería la lectura en la cara principal.

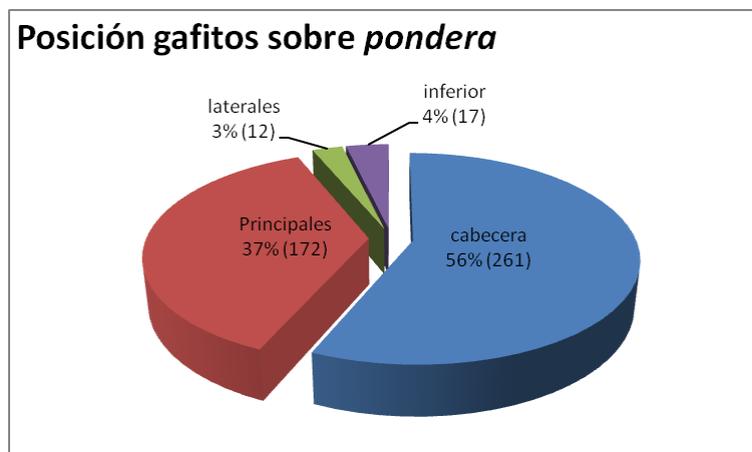


FIGURA 150. Posición de grafitos y marcas sobre *pondera*

Las técnicas empleadas para la realización de los grafitos en el conjunto de *pondera* (FIGURA 151) siguen el patrón del resto de soportes del conjunto azailense en los que la incisión es la más representativa, con un 83% del total, subdividido en el momento de la realización, la mayoría *post cocturam*, un 28,1% (130 grafitos) frente a un 4,5% (21 grafitos), *ante cocturam*. No obstante conviene advertir que no siempre es posible determinar con seguridad el momento de realización del grafito debido a su estado de conservación, pues no todos los *pondera* han podido ser limpiados en profundidad. En este grupo hay que incluir la incisión sobre los *pondera* de alabastro y que dentro de este conjunto es el grupo más numeroso, ocupando un 50,4% del total (233 grafitos). En segundo lugar se situaría con un 10% del total (47 grafitos) un grupo de grafitos cuya técnica nos es desconocida, dado que no han sido localizados y tan solo se tiene noticia de ellos a través de la bibliografía o la documentación de Cabré y Gómez-Moreno. Las técnicas menos utilizadas son el estampillado, solo un 1,7% (8), la impresión, algo más con un 4,5% (21), y en mucha menos medida la pintura⁵⁹⁸ con solo dos piezas (un grafito monolítero y un motivo ornamental),

⁵⁹⁷ Texto de abajo arriba en vertical: *MLH* III E.1.375/AZ.421, E.1.378/AZ.420; con signos retrógrados: *MLH* III E.1.430/AZ.543 (*e*), AZ.713 y AZ.714 (*e*).

⁵⁹⁸ Las inscripciones pintadas de Azaila son escasas y siempre monolíteras. Se encuentran sobre una pesa (AZ.708; además de un motivo decorativo pintado, AZ.879) y sobre tres tapaderas y *kalathoi* de cerámica

que no llegan a alcanzar el 1% (0,4%) del total. El estampillado y la impresión parecen destinarse casi exclusivamente a marcas y motivos ornamentales.

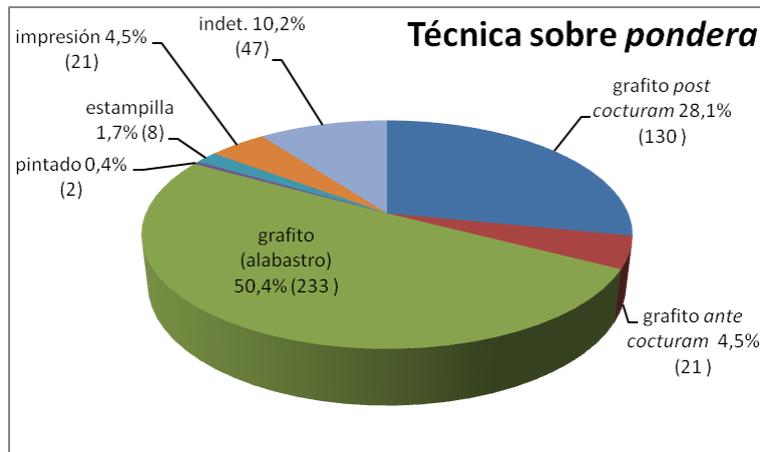


FIGURA 151. Técnicas utilizadas para la realización de los epígrafes sobre pondera

Por otro lado, muchos de los *pondera*, así como ocurría sobre cerámica, sobre todo campaniense, contienen varios grafitos (FIGURA 152), y a pesar de que los ejemplares con solo un grafito o marca constituyen el grupo más numeroso con tres cuartos del total, un 75% (165 ejemplares), existen un buen número de ejemplares con dos grafitos o marcas, que se posiciona en segunda posición con un 23% del total (51 ejemplares). Y finalmente los *pondera* que contienen más de dos grafitos son escasos, pues solo un 1% presenta tres (3 *pondera*) y cuatro (2 *pondera*) marcas. Las dos explicaciones más probables para la marcación reiterada de algunos ejemplares sería la misma que en el caso de la cerámica, es decir, la marcación en momentos diferentes de la vida de la pieza por diferentes usuarios, o más bien, usuarias, y en algunos casos también podrían representar un uso simultáneo, cada uno de ellos con una función diferente. El hecho de que la casi totalidad de estos grafitos se realizaran después de la cocción, lo corroboraría. Solo en el grupo de *pondera* con rosetas y signo \wedge fue realizado *ante cocturam*.

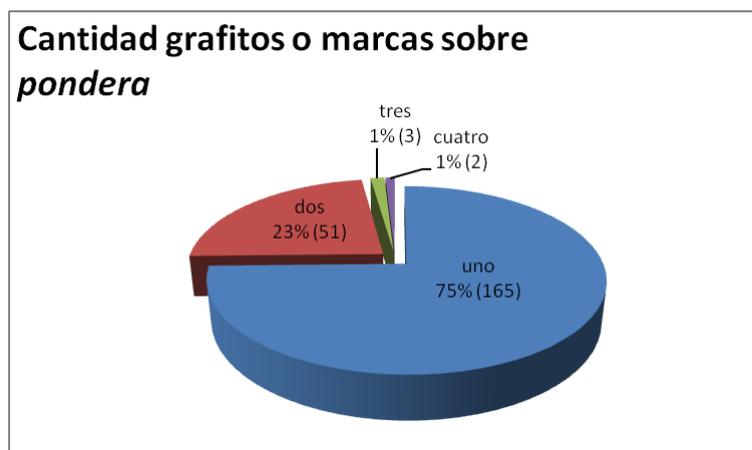


FIGURA 152. Cantidad de grafitos o marcas sobre el conjunto de pondera

ibérica (AZ.569, AZ.571-575). También existen algunos *tituli picti* sobre ánforas (E.1.311c/AZ.329c, E.1.316a/AZ.335a, E.1.322/AZ.341d, E.1.350b/AZ.357b, AZ.970b).

Otro dato importante a tener en cuenta para el análisis del conjunto ponderal es el contexto del hallazgo, por medio del cual pueden relacionarse los grafitos repetidos y establecer conjuntos uniformes. Sin embargo, este dato de gran importancia es difícil de precisar, por varios motivos que se exponen en el apartado III.8.5. A continuación se presentará información sobre el hallazgo de los grafitos que cuentan con varios ejemplares y de algún caso particularmente característico.

Para comenzar el grafito **ati**, que es uno de los más representativos, no solo se conserva sobre *pondera*, siempre de alabastro, sino también sobre dos cerámicas campanienses (E.1.56, .57/AZ.065, .066), un ánfora (E.1.321/AZ.328) y una fusayola (E.1.440/AZ.551). Dos de los *pondera* con este grafito se hallaron en la calle D, casa 8 (E.1.359/AZ.380, .381), mientras que de los otros dos se desconoce el lugar del hallazgo (AZ.382, .383), así como de las cerámicas y el ánfora con el mismo grafito. Sin embargo, la fusayola se encontró en una calle contigua a las pesas, en la calle C, en la estancia 9, lo que podría relacionar ambos soportes.

Otra de las secuencias que está más presente sobre *pondera* es **baka**, siempre en pesas de alabastro y en la cabecera, y como conviene recordar, en cuatro de los seis testimonios sobre la marca I I I. Solo se conoce el contexto de dos de los ejemplares: uno en la calle G, casa 2 (E.1.363/AZ.388) y el otro en la calle F, casa 2 (AZ.389) junto a otro con un grafito similar, **boka** (E.1.379/AZ.425), además de junto a tres *pondera* más con grafitos **ir** (E.1.383/AZ.434), **i** (AZ.730) y **rn** (AZ.797)⁵⁹⁹. Del resto (AZ.390, .391, .392, .393) se desconoce su ubicación.

Los grafitos con la combinación de signos **ba** y **ko**, a veces leídos como **bako**, otras veces como **koba** y en otros *pondera*, dada la posición de sus signos, no queda claro el orden de los signos. Para los *pondera* AZ.394, **bako** o **koba**, AZ.395, **bako** (junto a las marcas **‡** y **aspa**) no tenemos constancia de su localización. Tampoco la tenemos para los *pondera* con **koba**, AZ.451, AZ.452 (junto a dos **aspas**).

Tres de los siete grafitos **ban** (AZ.396-.397, .399) fueron hallados en la misma habitación, calle D, casa 14, en una estancia identificada como un almacén y donde se hallaron otros *pondera* con diferentes grafitos grafemáticos, además de abundante material⁶⁰⁰, mucho de él también con grafitos. Otro de los grafitos **ban** sobre *pondera* se encontró fuera de las murallas (E.1.365/AZ.398). Igualmente los *pondera* con grafito **un** se hallaron: algunos en el citado almacén de la calle D, casa 14 (AZ.522, .524), y otros fuera de murallas (AZ.523) y otro de ellos al parecer cerca, en la calle C 2-12 (AZ.525). Además, otro de los grafitos documentado sobre *pondera*, **ls** fue hallado en diferentes localizaciones y en diferentes soportes: un ejemplar *pondus* y uno de cerámica campaniense en el mismo almacén citado

⁵⁹⁹ Y una cerámica campaniense con grafito monolítico **bu** (AZ.586).

⁶⁰⁰ **babe** o **l be** (E.1.361/AZ.385), uno de la serie de los siete grafitos **la** sobre *pondera* (E.1.394/AZ.457), uno de los seis grafitos **un** (E.1.413/AZ.522), **tike** (E.1.406a/AZ.507), uno de los monolíticos **a** (AZ.657); entre ellos algunos monolíticos como **ba** o **l** y **a** (AZ.699), **l** o **ka** (AZ.766), **o** y **aspa** (AZ.804), **o**, **ba** o **l** junto con un delfín (AZ.703); y con marcas: cruces (AZ.910, .914, .929), **aspas** (AZ.982, junto con estampilla latina X), **‡‡‡** (AZ.881). Otra cerámica campaniense con grafito **kusi** (E.1.159/AZ.177) y tres fusayolas, dos con el mismo grafito, **os** o **so** (E.1.447/AZ.561-.562) y la tercera con un grafito **ś** (AZ.844). Y además se incluye en este conjunto la pesa del elefante, es decir, E.1.372/AZ.417, con las inscripciones **bilosbalkarkais** e **uti** (además de los motivos figurados; v. arriba).

(E.1.263/AZ.205); otra campaniense en un departamento del extremo sur (E.1.264/AZ. .264); y 56 *pondera*, de los que se han localizado solo cinco (E.1.420/AZ.470-474) y dos ánforas (E.1.347-348/AZ.352-353) en la casa 10 de la calle A⁶⁰¹; además, existen otros tres *pondera* con el mismo grafito, pero en anagrama en la cara principal, cuya procedencia exacta es desconocida (AZ.475-477).

La secuencia **baś**, sobre un *pondus* de alabastro (E.1.367/AZ.405) y sobre uno de barro cocido en estampilla (E.1.369/AZ.406), ambas halladas junto al templo ibérico. Además, cabe señalar que la misma secuencia está documentada sobre dos cerámicas campanienses (E.1.80/AZ.096 y E.1.81/AZ.097, Lamb. 4 y Lamb. 5/7) y sobre un ejemplar de cerámica no pintada (AZ.310), que fueron hallados en las proximidades del templo indígena, el primero junto a la muralla, cerca del templo indígena, y el segundo, en un corredor junto al templo.

El grafito **bateba**, que se documenta sobre varios soportes además de sobre *pondera*. En este último soporte se documenta hasta tres veces (E.1.369/AZ.407), siempre en la cabecera, sin embargo se desconoce el lugar de su hallazgo.

Otra serie de tres ejemplares con el mismo grafito es **beř** o **beku** (E.1.370/AZ.411-412, E.1.371/AZ.413), todos ellos de barro cocido y con el grafito en una de las caras principales, de los cuales solo para uno, AZ.412, se conserva el dato de su hallazgo, en la calle D, casa 8, aunque con dudas. Otros *pondera* con grafito fueron hallados en esta localización (**ati**, **ss**, **ue** y **III**, **a** y **to**; cf. III.8.5). El mismo panorama se repite con el grafito **bil**, en ligadura (E.1.373/AZ.415, AZ.416), ambos en la cabecera, de los cuales solo se conoce lugar del hallazgo de uno de ellos (AZ.415), en la calle A, junto a otros muchos *pondera* con grafitos como **kato**, **la**, **tir**, **us**, **uti** (dos veces), **ss**, **śś**, etc.

El grupo constituido por el antropónimo **biurřtetel** y sus abreviaturas **biurř** y **bi** es llamativo por sus diferentes localizaciones, puesto que E.1.376/AZ.422 (**biurřtetel** y **bi**) fue hallado en la casa 2 de la calle G, y los ejemplares E.1.375/AZ.421 (**biurřtetel** y **biurř**) y E.1.378/AZ.420 (**biurř** y **bi**) fueron localizados en la casa 2 de la calle H, calle perpendicular contigua. Es decir, a pesar de ser ubicaciones diferentes, son muy cercanas. Asimismo, tres de los *pondera* con grafito **boka** (E.1.379/AZ.423 y AZ.426, AZ.427) parecen documentarse en la misma casa 2 de la calle G, que el primero de los grafitos **biurřtetel** (E.1.376/AZ.422), junto con un *pondus* con grafito **baka**, secuencia similar, y *aspa* (E.1.363/AZ.388), uno de los *pondus* con grafito **ss** (E.1.425/AZ.493), y otro de los que portan la secuencia **tol** ligada (AZ.516); y el grafito **boka** AZ.428 se documenta asimismo en la misma calle que el segundo grupo de **biurřtetel**, en la calle H, pero en la casa 3, habitación D.

Este grafito **boka** está documentado al menos hasta seis veces, siempre en la cabecera. El resto de hallazgos se han producido en localizaciones no muy lejanas, como E.1.379/AZ.423, AZ.424 y AZ.425, localizadas en la casa 2 de la calle F, calle situada paralela a la calle G, unidas perpendicularmente mediante la calle E.

La secuencia **ir**, documentada seis veces sobre cerámica campaniense, siempre en ligadura (AZ.145-.148), dos de las cuales se hallaron en la subida B, lugar no muy lejano, o al menos

⁶⁰¹ CVH, 32, n. 96; y en la documentación inédita en los diarios de 1942, en la página 42 (= M. Beltrán 2013, 110).

en el mismo sector que el hallazgo de uno de los dos *pondera*, ambos de alabastro, con el mismo grafito, en la calle F, en la casa 2 (cf. III.8.5, figs. 167 y 169).

Los dos *pondera* con el grafito **kar** (E.1.386/AZ.437-.438), ambos de alabastro, con el grafito en la cabecera y con el mismo *ductus*, se localizaron en ubicaciones diferentes, pero en el mismo sector, muy próximos. El primero de ellos, en la calle G, en la habitación B de la casa 6, y el segundo, en la zona de tiendas, concretamente en la tienda 5, zona que se sitúa al noreste de la calle G. Del grafito **kato**, por su parte, documentado también en dos ocasiones (E.1.387/AZ.439 y E.1.388/AZ.440), en la cabecera, solo se conoce la ubicación del segundo, hallado en la calle A, junto al **bil** ya mencionado arriba y otros muchos *pondera* con grafitos diferentes.

Así pues, otro de los grafitos que cuenta con un buen número de ejemplares es **keí**, del que se han hallado cinco de los siete existentes en el mismo lugar, es decir, en la calle A, en la casa 10 (E.1.390/AZ.442, E.1.391/AZ.443 y .444, E.1.392/AZ.446, .448). Además, una fusayola porta también este grafito (E.1.455/AZ.557), pero su contexto del hallazgo es desconocido.

El grupo de grafitos **la**, uno de los más representativos del conjunto de *pondera*, dado que se documenta hasta en siete ocasiones (E.1.394/AZ.457-.463), siempre en cabeceras y realizados *ante cocturam*, se documenta en dos lugares diferentes de hallazgo, pero solo tres ejemplares. Uno de ellos, el ejemplar E.1.394/AZ.457, se localizó en el departamento identificado como un almacén de la casa 14 de la calle D, junto con abundante material con grafito, sobre todo *pondera* (**ban, lí** o **lku, un, tike**, aspás, etc...; cf. AZ.177 para el contexto completo y III.8.5). Otros dos de los ejemplares, AZ.458-.459, fueron hallados en la calle A, también junto a otros muchos *pondera* con grafito (**bil, uti, ss, és**, etc.; cf. AZ.415 para el contexto completo y III.8.5). Para el resto, AZ.460-.463, no ha quedado constancia de su ubicación.

Del posible grafito metrológico **ls**, que solo hemos podido documentar en cuatro *pondera*, se conoce la ubicación de dos (E.1.420/AZ.470 y .471), los cuales fueron hallados en el mismo lugar, en la calle A, casa 10. En esta misma localización parece que se encontraron 56 *pondera* con este mismo grafito (v. nota 601), es decir, 51 más de los localizados en la autopsia directa del material, además de un ánfora con el mismo grafito **ls** (E.1.347/AZ.358), y dos *pondera* con posible grafito metrológico **ss** (E.1.425/AZ.493 y .496).

Tres son los grafitos con secuencia **ml** (E.1.421/AZ.479-.481), sin embargo, solo se conoce la ubicación de uno de ellos, AZ.479, encontrado posiblemente en la calle G, casa 6, habitación A.

Otro grupo de grafitos sobre *pondera* es el representado por la secuencia **oi** (E.1.399/AZ.484-.487) en cuatro ejemplares, siempre sobre la cabecera y en *pondera* de barro cocido, aunque de morfología y *ductus* diferentes. El primero de estos grafitos se encontró en la calle C, en la estancia 7, junto a 81 *pondera* de barro sin grafito. El segundo, AZ.485, en la calle G, en la casa 2, habitación E, junto con 17 pequeños *pondera*, también de barro cocido, con dos orificios y con grafito, que no se han identificado. En la misma calle, pero en diferente casa, en la 6, se halló el ejemplar AZ.487, que además porta un segundo grafito **ba**. Y por último, la ubicación de AZ.486 es desconocida. Por tanto, dos de los

ejemplares se han hallado muy próximos, mientras que el ejemplar de la calle C, aunque en una calle más alejada, es una ubicación relativamente cercana.

En cuanto al grupo conformado por los signos de las silbantes ibéricas, todos en cabeceras, en primer lugar, el grupo de tres, **sss**, documentado en dos ocasiones, solo sobre *pondera* de barro cocido y realizados *ante cocturam*, consta de dos ubicaciones distintas muy separadas entre sí. E.1.424/AZ.491 se localiza posiblemente en la casa 6 de la calle G, en el sector noreste del yacimiento, mientras que AZ.492 fue localizado en la calle A, junto al templo romano, es decir, en el sector sur. El grupo de dos, **ss**, sobre pesas de barro cocido y sobre dos de alabastro, del que se conocen seis ejemplares, sin embargo debió ser mayor, dado que cinco ejemplares con el mismo grafito según indica Cabré (IGM4464a) fueron hallados en la casa 10 de la calle A (AZ.493, cf. AZ.495, AZ.497), mientras que otro fue encontrado en la calle G, en una habitación referida como 2D (AZ.494), otro fue localizado en una calle “en medio de la pendiente Este” (cf. AZ.496) y uno más, junto con dos grafitos **I**, en la casa 8 de la calle D, en el centro de la Acrópolis. Es decir, el total de estos grafitos, según la documentación y los ejemplares localizados debía ser de ocho *pondera*, localizados en tres zonas diferentes del yacimiento, sur (casa A), centro (calle D) y norte (calle G). Y por último, el grupo formado por los dos signos de silbantes, **śs**, sobre tres pesas de barro y tres de alabastro, se conserva hasta en seis ejemplares, de los cuales uno fue encontrado en la calle C junto con otros *pondera* (E.1.426/cf. AZ.500), uno en la calle A (AZ.501, v. abajo), y otro en la misma calle, pero en la casa 2, frente al templo romano (AZ.503), otro fue hallado fuera de murallas (AZ.505), y los dos ejemplares restantes no tienen una localización determinada (AZ.504 y AZ.502).

El grafito **tir**, al menos documentado en tres *pondera* (E.1.404, AZ.508 y AZ.509), dos de los cuales (AZ.508 y AZ.509) se encontraron posiblemente en la calle A, 10, junto con dos ejemplares iguales más según Cabré (IGM4501). Del tercero de los documentados (AZ.510), de lectura dudosa y de realización y *ductus* muy diferentes, no consta la localización.

Cinco ejemplares forman el grupo con la secuencia **tol** en ligadura, siempre sobre pesas de alabastro y en la cabecera. Uno de ellos (AZ.513) es posible que se hallara en la calle C, casa 2-12, otro (AZ.514) parece haberse hallado no muy lejos, en el callejón del templo ibérico (¿calle A?), ambos, por tanto, en el sector sur, y otro (AZ.516) al parecer se encontró en la calle G, en la casa 2, habitación E, es decir, en el sector norte. De los otros dos ejemplares (AZ. 512 y AZ.515) no se conoce la localización.

Por otro lado, entre las secuencias iniciadas por el sonido *u* existen varios grupos de secuencias con grafitos repetidos. Así sucede con el grafito **ue**, siempre en una de las caras principales, aislado en un ejemplar (E.1.411/AZ.518) y junto a los grafitos combinados **III** y **aspa** en la cabecera en otros dos (AZ.519-.520). Del primero no hay datos sobre su ubicación, del segundo se ofrece como ubicación, con dudas, la calle A, casa 2, en el sector sur, y para el último se le asigna la calle D, casa 8 como ubicación, en la parte central. También el grafito **un** se documenta cuatro veces aislado (E.1.413/AZ.522-.525), y en una ocasión junto con otro grafito, **I** (E.1.412/AZ.521), todos ellos en una de las caras laterales y sobre *pondera* de alabastro. El último grafito citado, AZ.521, fue hallado fuera de murallas, en el sector oeste al pie de las escaleras, así como AZ.523; los ejemplares AZ.522 y AZ.524 posiblemente procedan de la calle D, casa 14, donde se encontraron diversos *pondera* con grafito (v. arriba); y AZ.525 podría haberse localizado en la calle C, casa 2-12, junto con uno de los

grafitos **tol** ya citado (AZ.514). Es decir, tres de los ejemplares, al menos, fueron encontrados en zonas próximas, calle C y calle D.

El grupo de grafitos **uti** tiene una localización bastante uniforme, dado que la mayoría han sido hallados en la calle A, aunque de forma imprecisa (AZ.529-.533, .535-536), y solo uno en la casa 2 (AZ.534). De uno de los ejemplares que presenta **uti** junto otros grafitos (AZ.537, con **u** y **bu**) en la misma pesa no hay datos sobre su contexto, y el otro de estos ejemplares, la pesa del elefante (E.1.372/AZ.417, junto al texto **bilosbalkarkais**) tiene diferente ubicación, pues como se ha comentado arriba parece que fue hallado en la calle D, casa 14 (o casa 8 según Gorgues). Dos ejemplares (E.1.417/AZ.538-.539) con un grafito similar, **uto**, ambos con el grafito en la cabecera sobre dos *pondera* de barro cocido, fueron localizados en la misma calle, la calle A, aunque solo se especifica la casa donde se halló el primero, la casa 2.

Por último, entre los grafitos grafemáticos compuestos por dos o más signos, existe un grupo que cuenta con el signo aún no descifrado en forma de espiga, \downarrow , en distintas combinaciones. Las más parecidas son las que se combinan con **l**, E.1.427/AZ.540 como \downarrow **ba**, sobre la cabecera de una pesa de alabastro, cuya localización es desconocida, y **ba** \downarrow , E.1.428/AZ.541, igualmente sobre una pesa de alabastro, pero con el grafito en una de las caras principales, y de la cual solo se sabe que procede de la “zona excavada por P. Gil y Gil” (Cuaderno 1, 32 = M. Beltrán 1995, fig. 8). En la llamada por Cabré “cámara 4”, cuya localización exacta se desconoce, se encontraron dos pesas con un grafito con el signo \downarrow en combinación con otros signos, y de difícil interpretación, E.1.429/AZ.542 u E.1.429/AZ.542. Junto a estos aparecieron uno de los *pondera* con grafito **l** junto con dos rosetas impresas y signo **e** (AZ.789) y otro con un signo interpretable como grafemático o marca (AZ.810, **ta**, **bo** o marca). Por último, en la calle G, casa 6, habitación B, se encontró un ejemplar que combina el signo \downarrow con **n** o **al** (E.1.431/AZ544), también junto con otro ejemplar con signo **l** y dos rosetas impresas (AZ.796). Asimismo, existen dos ejemplares que combinan de formada aislada, en cada una de sus caras principales, los grafitos monolíteros \downarrow y **ko** (E.1.433/AZ.545 y E.1.434/AZ.546), cuya localización es desconocida. Y por último, existe además una pesa de barro cocido con un signo de espiga aislado en una de sus caras principales (AZ.832), cuya ubicación se desconoce.

Por lo que respecta a los grafitos monolíteros, en muchas ocasiones no podemos establecer grupos definidos dado que algunos signos aislados presentan formas que pueden tener varias alternativas de lectura dependiendo del sentido de su lectura, no siempre determinable. Son los signos **a2**, **r1** o **r6** o **tu1**. Entre los signos grafemáticos es muy productivo el signo **i**, a veces levógiro, y el signo **e**, y sobre todo el signo **l1** o **ka6**. Estos signos pudieron funcionar como marcas genéricas conocidas por todos los usuarios y usadas por todos ellos, por lo que no parece probable que conformaran grupos de *pondera* homogéneos por cada signo inciso, en cuanto a su uso, pero quizás como marcas comerciales sí pertenecieran al mismo conjunto, pertenecientes a un comerciante concreto, a un taller o a una tienda. Sin embargo, los pocos lugares de hallazgo que conocemos de

ejemplares con estos grafitos son diferentes⁶⁰², y asimismo sus pesos no siempre son coincidentes. Es más marcado en el caso del signo **i**, cuyos ejemplares agrupan *pondera* con pesos que superan en poco los 200 g y pesos que alcanzan casi los 2 kg, constituyendo la mayoría del grupo. En el caso del signo **e**, del que solo se conoce la ubicación de un ejemplar (AZ.716, cámara 4)⁶⁰³, todos los pesos se corresponden con pesas de telar, pues se encuentran entre los 200 y los 400 g. En cuanto al grupo constituido por el signo **l1** o **ka6**, el más numeroso de los grafitos monolíteros, la información sobre la ubicación de sus ejemplares es muy escasa, pues solo se conoce la de dos (AZ.778 en la calle A, casa 2, v. abajo; y AZ.776, en la calle D, casa 14, v. abajo). La mayoría de estos *pondera* son, asimismo, de alabastro, lo que puede influir en que su peso sea, de media cercano a los 2 kg (1600-1945 g). No obstante, existen algunos ejemplares cuyo tamaño se integra bien en el conjunto de las pesas de telar, entre los 200 y los 400 g. Dentro de este grupo hay que aislar un pequeño grupo de cuatro *pondera* de barro cocido, con dos orificios, que contienen en la cabecera el grafito monolítero **l** con dos rosetas a los lados (AZ.785-787, .789). El grupo parece bastante homogéneo, dado que su localización es la misma para tres de los cuatro ejemplares (AZ.785-787), la calle G, casa 6, habitación B, mientras que el cuarto, que además porta el grafito monolítero **e** en una de sus caras principales (AZ.789), se localizó en la denominada cámara 4, de ubicación desconocida. Todos estos *pondera* tienen un peso en torno a los 260 g. A este grupo habría que añadir un quinto ejemplar, de mucho mayor tamaño, 2274 g, que contiene una roseta más, situando el grafito monolítero **l** debajo de las tres rosetas (AZ.788). Su ubicación es desconocida.

El signo **to** también forma un grupo homogéneo en cuanto a su peso, pues se sitúa entre los 200 y 500 g (excepto AZ.813, 1475.6 g), sin embargo, es irregular en cuanto a su ubicación, dado que de los ejemplares de los que la conocemos, proceden de lugares diversos y distanciados entre sí, como la calle A (sector sur), calle D (sector central), la calle H (sector norte) y fuera de murallas.

Asimismo, el signo **ba**, que podría interpretarse como marca metrológica **l**, es muy frecuente, y a menudo aparece en combinación con otros grafitos. Sin embargo, sus localizaciones son muy diversas, por lo que no resulta muy práctico establecer un grupo con este signo. Es el mismo caso que se produce entre los grafitos no grafemáticos como el aspa o la cruz, igualmente muy abundantes, y en estos casos muy probablemente con una funcionalidad puntual y efímera, o fruto de una remarcación del objeto, cuya función podría no estar relacionada directamente con el uso del objeto (marcas comerciales, por ejemplo).

Entre los motivos decorativos existen tres ejemplares con una especie de flor con “cuatro pétalos” (AZ.935-.937) impresa en la cabecera, de los que se conoce la ubicación de dos de ellos, siendo coincidentes, la calle C, casa 2. Por lo que el tercer ejemplar probablemente se localizaría en el mismo lugar. Además, sus medidas son muy similares, entre los 384 g y los 492 g. Y por último cabe señalar el grupo de seis *pondera* de barro cocido con tres gemas de

⁶⁰² Se conoce solo la ubicación de AZ.729, esto es, la calle F, casa 2, hallado junto a cuatro *pondera* más con grafito (AZ.398, **baka**; E.1.379/AZ.423, **boka**; E.1.383/AZ.433, **ir**; AZ.798, **rn**). Además de otro ejemplar, AZ.731, se conoce parte de su contexto, aunque no su localización, pues se sabe que fue encontrado junto a tres grafitos más monolíteros sobre *pondera* (AZ.669, **a**; AZ.807, **ś**; y AZ.670, **a**, **tu** o **r**).

⁶⁰³ Junto a cuatro *pondera* más con grafito: **ta** o **bo** o marca (AZ.810), dos rosetas con el signo **l** y una letra **e** (E.1.429/AZ.789), **e** y combinaciones de signos con ∇ (AZ.542), y **l**, **e**, **ba** o **ebarn**, ∇ (E.1.430/AZ.543).

Apolo impresas en la cabecera (AZ.938-.943), cuya ubicación es desconocida, pero su morfología y pesos son muy similares, entre los 800 y 900 g.

En cuanto a las ubicaciones en la que se han hallado diversos *pondera* con grafitos diferentes, y a modo de resumen de los datos ofrecidos, se pueden extraer las siguientes conclusiones. En la estancia de la calle D, casa 14, identificada como almacén, al parecer se hallaron 21 *pondera* con diferentes secuencias, de las cuales seis se repiten en al menos dos *pondera*, como **ban**, en tres (v. arriba), el signo **o** en dos piezas (AZ.703 y AZ.804), y el signo **ba** o marca **l** en dos (AZ.699 y AZ.703), el motivo de la cruz en tres ejemplares (AZ.910, .914, .929), el del aspa en dos (AZ.804 y AZ.983). En la calle A se hallaron juntos 18 *pondera* con grafito, casi todos de barro cocido, a excepción de tres de alabastro, y uno indeterminable. El único grafito que se repite aquí es **uti**, hasta en cinco *pondera* (v. arriba), mientras que el resto de grafitos son diferentes: **a**, **bil**, **kato**, **la**, **o**, **ss** y **śś**, **tir**, **to**, **tu**, **us**, **uto** (similar a **uti**) junto a una cruz. En la calle G, en su casa 6, se hallaron 98 *pondera*, algunos con grafito y otros no, que no se especifican en el contexto, así como cerámica con grafito o estampillas (**ilturatin**, E.1.1/AZ.012). Entre los grafitos hemos podido identificar uno de los dos ejemplares con la secuencia **sss** (E.1.424/AZ.492) y otro con grafito **ml**, y en la habitación contigua, tres ejemplares con el signo **l** junto a dos rosetas (A.785-.787), **kar** (E.1.386/AZ.437), **n** o **al** (E.1.431/AZ.544) y **oi** u **on** (E.1.399/AZ.484).

Tras la observación de estos datos, llama la atención, en primer lugar, que una gran parte del conjunto de *pondera* se localice en el mismo sector de la ciudad, el sector Noreste, el que engloba las calles F a H y la zona de tiendas. La otra parte importante del conjunto se halló entre las calles A y D. En segundo lugar, es muy llamativo que en las distintas ubicaciones donde se localizan diversos *pondera* con grafitos, por lo general, la mayoría de ellos representen diferentes secuencias, y si se repite el grafito lo hace en grupos pequeños de dos o de tres (excepción el caso de **uti**, AZ.530-.535, con cinco en la calle A y de **keř**, AZ.442-.444, .446, .448). Todo ello propicia una interpretación diferente para los grafitos de estos ejemplares y quizás para el uso de los propios *pondera*. En el caso de las pesas de telar podrían estar formando conjuntos con grafitos diferentes que indicarían una funcionalidad similar pero diferenciadora dentro del mismo, como por ejemplo sus diferentes posiciones, para lo que se utilizarían mensajes distintos. En el caso de los *pondera* de más magnitud, con una función probablemente distinta a la de la labor textil, si se usaban de forma aislada y no en conjuntos, entonces sería lógico que se almacenaran hasta su uso, registrando una información relacionada con su empleo. Tampoco es descartable que se pueda tratar de antropónimos señalando al fabricante de los *pondera*, o a su vendedor, o alguna información relacionada con el ámbito comercial. En el caso de los *pondera* hallados en gran número junto a otros materiales, en habitaciones interpretadas como almacén, como la casa 14 de la calle D, podría pensarse en centros de distribución, y en estos casos las marcas podrían ser comerciales, como estábamos apuntando (Simón Cornago 2013, 564, con relación al material cerámico).

Otro dato interesante es el peso, que no parece determinar una uniformidad con los grafitos repetidos en varios ejemplares. Es decir, casi ninguno de los conjuntos de *pondera* con un grafito o marca determinada posee un peso igualitario, sino que suelen constituir, por un lado, grupos de pesos entre los 200 y 500 g, y por otro, grupos de entre 1000 y 2000 g. No obstante, si la hipótesis arriba planteada fuera correcta, los conjuntos que habría que establecer estarían constituidos por diferentes grafitos, quizás alguno repetido en series

pequeñas, como parece que ocurre, en una misma localización y con un peso similar. Así, por ejemplo, quizás entre los *pondera* de la casa 10 de la calle A pueda establecerse algún paralelismo, dado que el peso, así como la forma de la mayoría de secuencias *keř* (AZ.442, .444, .448) es similar al de los grafitos *ls* de la misma ubicación (AZ.470, .472). Aunque hay que señalar que el material de todos no ofrece un dato uniforme, pues algunos son de barro y otros de alabastro. Sin embargo, es difícil establecer dichos conjuntos, dado que no tenemos los datos completos sobre los hallazgos, a veces ni siquiera sobre el peso o la forma de las piezas, por lo que ofrecemos solo esta hipótesis como una interpretación posible acerca de la función de los grafitos de algunos *pondera*.

Tras la exposición de todos los datos relativos a este soporte, procedemos a valorar en conjunto esta información y así poder aproximarnos a una explicación para los diferentes grafitos. Aunque, ha de advertirse que no es tarea fácil, dado que existen varios inconvenientes para establecer una definición clara para estos, obviando las dificultades derivadas de la ausencia o inexactitud de los datos arqueológicos, como puede deducirse de lo expuesto hasta el momento. Por o general no contamos con un conjunto de datos completo, sino lleno de imprecisiones y lagunas. Al margen de ello, los problemas principales se derivan de la adscripción errónea de los *pondera* como pesas de telar, de forma genérica, tanto en la Península Ibérica, como en todo el Mediterráneo antiguo, dando por supuesto un uso definido único para estos objetos. Sin embargo, por lo general no se tienen en cuenta sus características formales en conjunto como material, forma, peso, orificios de sujeción. En el conjunto de Azaila llama mucho la atención que los dos grupos mayoritarios de *pondera* estén divididos, en cuanto a su peso, por un lado, entre los 200 y 500 g, y por otro, entre 1 y 2 kg. Este dato parece proporcionar información diferenciadora acerca de un uso diferente de los *pondera* de ambos subgrupos, ambos muy amplios, sin embargo, hasta ahora no es un dato que se haya tenido en cuenta. Asimismo, el material utilizado también es un hecho significativo, dado que el uso del alabastro como material para este soporte en un porcentaje tan elevado como el de Azaila, al parecer algo superior al del barro cocido, según los datos de que disponemos, es igualmente llamativo, puesto que es inusual el uso del alabastro para este tipo de soporte, o al menos en una cantidad tan grande. Por lo tanto, todo esto nos lleva a considerar otras posibilidades de interpretación para la funcionalidad real de este conjunto, como se adelantó al comienzo de este apartado, y que no se limita al uso textil, como ya apuntan otros autores que se han ocupado del tema. Así, por ejemplo Carmen Alfaro (2010, 76) refiriéndose a las redes de pesa en la antigüedad comenta: “The danger in identifying objects only by their shape is that, for example, these pieces are very reminiscent of those use in mining by the Romans in Riotinto (Huelva), so in order to distinguish them, various factors such as context, size, weight, etc. must also be taken into account”. La autora señala la similitud entre las pesas utilizadas para la minería, las pesas para redes de pesca y las de uso textil. En la misma dirección Vecchio (2010, 227) señala la misma problemática: “Un problema forse non ancora messo ben a fuoco riguarda poi il loro rapporto con i pesi per le reti da pesca, che per forma, dimensioni e materiale si presentano di aspetto del tutto analogo ai manufatti di solito interpretati come pesi da telaio. Molto spesso, però, non è possibile distinguire tra pesi da telaio e pesi da rete, trattandosi di reperti decontestualizzati; in non pochi casi, tuttavia, essi provengono da contesti subacquei (marini, lacustri e fluviali), che ne rendono inequivocabile la loro funzione.”. Aquí Vecchio añade el problema habitual en cuanto a la falta de contextualización de los *pondera*, que en muchos casos no se especifica o no se tiene en cuenta.

Así pues, aunque es muy probable que el uso textil sea uno de los usos evidentes para parte del conjunto azailense sin embargo hay que considerar otras funcionalidades como su uso en prensas (de aceite), quizás pesos de medición en balanzas de brazo o *statera* para pesos de gran tamaño (medición de ánforas), pesos para redes de pesca, etc. Así pues, con este último uso podrían corresponderse bastante bien los *pondera* discoidales, según apunta Alfaro (*op. cit.*, 77): “The typical flat discs with one or two holes in them, (...) always interpreted as loom weights, could be mistaken for fishing net weight”; así como quizás alguna de las troncopiramidales, cuya forma suele ser habitual para este tipo de pesas de pesca⁶⁰⁴. Esta función para algunos *pondera* no sería extraña en Azaila, dado que junto al yacimiento se encuentra el río Aguasvivas, en el que podía y puede practicarse la pesca.

Por tanto, parece obvio que no puede existir una única interpretación para los diversos grafitos sobre *pondera* ni para la función de los propios *pondera*, a lo que hemos de sumar las diferentes tipologías de grafito según el momento y técnica de realización (Alfaro 1984, 102; Simón Cornago 2008, 266 ss., para las estampillas; F. Beltrán, F. - Beltrán, M. 2012, 134 ss.; Antolini – Marengo 2012, 165 ss.): grafitos realizados en el taller alfar (marcas de producción, marca de fabricante, marcas del propietario) o los realizados por la propia usuaria, quien podría también producir sus propias pesas (propiedad, uso votivo, facilitar la ubicación de las pesas en el telar, etc...). Los grafitos grabados en estos contextos, en el taller o incluso en una tienda, serían de peor calidad que los realizados en el centro de producción (Sutto 2016, 298), y este es el panorama que parece documentarse en Azaila, donde la mayoría de grafitos muestran una factura regular o mala. Las letras aisladas o en parejas, así como algunas marcas, podrían señalar tanto a la dueña de la pesa, como su ubicación en el telar (F. Beltrán, F. - Beltrán, M. 2012, 135, nota 25), para lo cual habría que contar con un grafito o una marca diferente en cada pesa, dado que el mensaje que ofrecen sería distinto, aunque funcionalmente similar, como ya señalamos arriba. En Azaila los grafitos en la cara superior, compuestos por uno o dos signos, e incluso tres, a veces repetidos o en secuencias de difícil lectura, son habituales. Este hecho junto a los posibles paralelos con otras inscripciones ibéricas, sobre algunas lápidas como la de Sinarcas (*MLH III F.14.1/BDHesp V.01.01*), la del Tossal de Sant Miquel (*F.13.01/BDHesp V.06.006*), la del Terrateig (*BDHesp V.18.01*) o una de las de Sagunto (*F.11.13/BDHesp V.04.13*); sobre los plomos del Pico de los Ajos (*MLH III F.20.1-.3/BDHesp V.13.01-.03*); y sobre todo sobre las ánforas de Vieille-Toulouse (*BDHesp HGA.01*) en las que existen secuencias numerales similares con letras ibéricas y latinas, podría significar que en realidad no se trata de abreviaturas, sino de cifras, como ya hemos podido observar en el conjunto anfórico (*cf.* III.8.2). Asimismo, otra de las secuencias habituales es la formada por líneas verticales, entre una y tres, que individualmente podrían ser la indicación de la unidad, o el signo ibérico **ba**. Estas marcas, probablemente fueran realizadas por la propia tejedora, siempre en la cara superior, para poder ser leídas desde arriba, con el fin de determinar su posición en el telar. El peso de los *pondera* podría determinar conjuntos pertenecientes a un mismo telar, lo que nos permitiría conocer cuántos pesos los constituían y qué marcas distintivas se usaban a la vez. Sin embargo, la falta de datos contextuales en cuanto a los *pondera* anepígrafos⁶⁰⁵ imposibilita

⁶⁰⁴ Así puede observarse entre el conjunto de pesas de pesca procedentes de Cartagena y registrados en la base de datos Ceres (<http://ceres.mcu.es/pages/Main>), con formas troncopiramidales, aunque de plomo.

⁶⁰⁵ Conviene recordar que en muchas ocasiones la información acerca de estos *pondera* viene dada en conjunto junto con hallazgos de *pondera* marcados, lo que no nos permite asociar con exactitud los anepígrafos con

casi totalmente la posibilidad de obtener esta información. También podría determinarse en los conjuntos qué marcas fueron realizadas en el alfar, en el caso, por ejemplo, de marcarse un ejemplar de cada lote como un sistema de control de la producción (Simón Cornago 2008, 266), como se evidencia en el ejemplo de los *mortaria* del pecio fenicio de Dramont D (Zamora 2005, 74)⁶⁰⁶ en el que solo una pequeña parte de la producción está marcada, mediante sello. En el caso de Azaila esto podría corresponderse exactamente con las piezas con estampilla, un aspa (AZ.982) y una palmeta (AZ.905), sobre un aspa incisa precocción (FIGURA 153), además de la secuencia **bas** (E.1.368/AZ.406). Es posible que marcaran en un primer momento las piezas mediante el aspa con el fin de señalar a qué piezas les correspondía portar el sello para definir sus lotes correspondientes, si bien, en el caso de las dos primeras, podrían igualmente indicar la propiedad mediante el anillo del propietario.



FIGURA 153. Marcas realizadas mediante estampilla: AZ.982, AZ.905 (Foto: Aránzazu López Fernández), E.1.368/AZ.406 (Álbum Grande, pág. 9)

La cara inferior de los *pondera*, la menos visible, cuenta por lo general, con un signo triangular interpretable como **a2**, **tu1** o **r1** (o **r6**), entre los grafitos grafemáticos, y con aspas y cruces, entre las marcas. El peso medio de estos *pondera*, ca. 343 g⁶⁰⁷, lleva a identificarlos como posibles pesas de telar. Los grafitos, por tanto, si se tratara de pesas de telar, y dada su posición, poco visible, podrían estar indicando la propiedad del objeto o algún tipo de indicación que no fuera necesaria durante el uso del telar. En cuanto a los grafitos en la cara lateral, una cara con mayor visibilidad que la inferior, pero no tan evidente como en la cabecera y quizás la cara principal, se recogen en *pondera* de un peso superior al kilo, por lo que no deben tener relación con usos textiles. Sin embargo, los grafitos en las caras laterales, la posición menos frecuente (un 3% del total), suelen ser o bien secuencias repetidas como **un**, en cinco ejemplares (E.1.412/AZ.521-.525), todos ellos de alabastro, o el grafito monolítico **o** (AZ.802 y AZ.804); o bien antropónimos, desarrollados y abreviados,

los que sí portan grafitos. Una falta de meticulosidad y el desinterés general por considerar este dato se refleja, por ejemplo, en el hallazgo en la campaña moderna de 2007-2008 de 123 *pondera* anepígrafos que fueron dejados abandonados por Cabré dentro de una pila, todos de diferentes formas, tamaños y materiales (M. Beltrán 1995, 336-337, figs. 265-266).

⁶⁰⁶ En este pecio se encontraron los *mortaria* apilados en hileras, de los cuales solo el ejemplar superior estaba marcado mediante un sello. Aunque la técnica no sería la misma, dado que los *mortaria* en Azaila son escasos y se restringen principalmente a las ánforas.

⁶⁰⁷ Solo existe un ejemplar superior a esta media, AZ.772, pues supera el kilo de peso con 1997.8 g.

que es el caso de **biur̄tetel** con sus abreviaturas **biur̄** y **bi** (E.1.375, .376/AZ.421, .422, formando un grupo con E.1.377 y .388/AZ.420 y .419, con los grafitos en una cara principal)⁶⁰⁸. En cuanto a los grafitos en las caras principales, la segunda posición más usual (con un 37%) en los casos en que las pesas puedan tener un uso dentro del telar, su utilidad para el proceso textil dependería de su situación en el telar, es decir, si eran visibles o no. Si, por el contrario, tuvieran otro tipo de función, es probable que las marcas en esta posición fueran más visibles durante su utilización, dado que si la pesa se observara de frente, el grafito estaría más accesible para transmitir la información requerida. En el caso de las piezas del grupo **biur̄tetel** ya mencionadas el grafito, que transmite una información sobre una persona mediante su nombre, situado en dos casos en la cara lateral, y en otros en la principal, la intención es identificar la pieza con este personaje, pudiendo ser su propietario o el nombre del operario de la actividad para la que estuvieran destinadas estas pesas.

Por otra parte, conviene señalar, aunque parece obvio, siguiendo asimismo el modelo de los grafitos sobre cerámica campaniense, que el pequeño grupo de pesas en el que se registran más de un grafito y cuya combinación no se repite, aunque sí sus elementos, y que por lo tanto las hace piezas únicas, podrían representar pesas grabadas en momentos diferentes, por diferentes usuarias, es decir, pesas probablemente reutilizadas. O bien pesas en las que cada grafito tuviera una función diferente, quizás de uso puntual en cada caso o simultáneo. En el caso de ser marcas funcionales, o contener una marca funcional y de propiedad, podrían haberse utilizado en el mismo momento.

En lo referente a los grafitos numerales, en el caso de los pertenecientes a un telar, podrían estar indicando la posición de la pesa en aquel, pero no así su peso, dado que algunos de estos *pondera* con la misma secuencia tienen pesos muy diferentes. Entre los grafitos con secuencias de dos o tres signos que pueden ser de telar, están sss (**sss**), E.1.424/AZ.491-.492; dos ejemplares con el grafito ss (**ss**), AZ.497-.498, ambos de alabastro, las secuencias ls (**ls**) en anagrama, AZ.475-.477), y las secuencias compuestas de los signos l (**ba**) y x (**ko**) en combinaciones diferentes (FIGURA 154), todas ellas en una de las caras principales, AZ.364/AZ.394-.395, AZ.451-.452 y quizás E.1.389/AZ.450, cuyas medidas no conocemos.

⁶⁰⁸ Como marcas distintas en la cara lateral se documenta lo que parece una marca compuesta por tres líneas verticales paralelas, la central más corta, en la pesa AZ.678, junto un signo **a** en la cabecera; y **kan** (o **kal**) en las dos caras laterales en E.1.385/AZ.436.

FIGURA 154. Secuencias compuestas por los signos | (**ba**) y \times (**ko**)

En la pesa E.1.364/AZ.394 los dos signos se disponen consecutivos en posición horizontal dando como resultado una lectura **bako**, mientras que en la inscripción E.1.389/AZ.450 ambos signos están colocados en vertical, **ko** arriba y bajo él, **ba**. Por último, en los ejemplares AZ.451 y AZ.452 ambos signos se han representado en ligadura y en horizontal, como **koba** en los dos primeros ejemplares, y como **bako**, en el tercero. Como se explicó más arriba en cuanto a las posibles secuencias metrológicas, teniendo en cuenta que el signo | puede interpretarse como la unidad contable “1”, entonces podría pensarse que estamos ante una secuencia numeral. Otros casos similares podrían ser el de las secuencias ∇ | (*MLH* III E.1.427), al (*MLH* III E.1.352), ol (o lo, *MLH* III E.1.398). En los dos últimos ejemplos las letras **a** y **o** recuerdan a las iniciales que integran el sistema metrológico denominado **a**, **o**, **ki** (Ferrer i Jané, 2011), siendo estas letras quizás las iniciales de las unidades metrológicas. A todo este grupo de “grafitos numerales” podría añadirse quizás **ban**, secuencia muy usual en la epigrafía ibérica y que se interpreta a menudo como el numeral “uno” o quizás un determinante. En Azaila siempre aparece en pesas de alabastro y en la misma posición, es decir, en una de las caras principales, además de en cinco ejemplares de cerámica campaniense. Tampoco puede descartarse que se trate de la abreviatura de un nombre personal, en cuyo caso estaría designando al propietario de todas estas piezas, tanto de las pesas como de las cerámicas. Además, si | fuera interpretado como signo metrológico, a estos grafitos numerales habría que añadir probablemente todos los que están representados por este signo, muy numeroso en Azaila, habitualmente sobre cabeceras, tanto de *pondera* de barro como de alabastro. Otros grafitos que podrían ser numerales, pero sobre *pondera* que no deben relacionarse con la actividad textil, por su peso superior a los 1000 g (algunos alcanzan casi los 2000 g), son las secuencias ∇ ζ (**śs**), AZ.500-505; Λ ζ (**ls**), E.1.420/AZ.470, AZ.471-474, todas situadas en una de las caras principales, lo que podría ser un indicio de su uso diferente al del telar, para el que se espera que las marcas se sitúen en la cabecera, mejor que en las caras principales. Estos grafitos podrían estar haciendo referencia a indicaciones sobre su uso. Es cierto que el grafito Λ ζ (**ls**) podría apuntar más hacia la abreviatura de un NP, dado que también está presente sobre cerámica campaniense, ibérica y ánforas, tanto en signario ibérico como latino (cf. III.8.1). Si en el caso de los *pondera* se tratara igualmente de un grafito con indicación de un nombre personal,

entonces, quizás podría tratarse, o bien del propietario de las piezas, o del comerciante de las mismas.

La interpretación de estos grafitos como numerales asimismo podría verse apoyada en cierto modo si atendemos a los hallazgos en conjunto. En un mismo lugar, como describe Cabré en su artículo de 1926 (256, f) con respecto a la casa 6, se localiza un total de noventa y ocho *pondera*, de los cuales cuarenta y nueve estaban en una misma estancia, y cuyo conjunto de grafitos, tanto sobre alabastro como barro, es variado, con grafitos monolíticos (**i, l, n, ba**) o los que repiten el mismo signo (**sss**). Si se tratara de grafitos de propiedad, el mismo grafito se repetiría en más de una ocasión en la misma localización. Estos posibles grafitos numerales suelen aparecer en diferentes localizaciones, aunque a veces repetidos en una misma, como **ss**, de los cuales se hallaron tres en la casa 10 de la calle A, donde también aparecieron de los ocho grafitos **ls**.

Si el almacén de la calle D, en la casa 14 hubiera sido en efecto un almacén, la interpretación de estos grafitos como marcas funcionales se correspondería bien, dado que estos objetos estarían almacenados para un uso futuro, y no como parte de la propiedad de un solo individuo. La única pieza que difiere es E.1.372/AZ.417, que parece haber sido reutilizada en más de una ocasión, pues la presencia del usual grafito **uti** podría apuntar hacia alguna funcionalidad puntual que debió tener el objeto cuando recibió esta secuencia, similar al resto de *pondera* con grafito **uti** (E.1.416/AZ.529-.536), que posiblemente cambiaría al añadirse el segundo grafito, **bilosbalkarkais**, o viceversa. Dado que ambos grafitos están incisos separados, y sobre un *pondus* de alabastro, no se puede terminar el momento de la realización de cada uno de ellos. Y el hecho de que este grafito, asimismo, porte varias representaciones figuradas podría confirmar la reutilización del objeto.

Por otro lado, existen algunos grafitos que se identifican claramente como nombres personales (cf. III.8.6) y que, por tanto, podrían ser inscripciones de propiedad (FIGURA 155). Estas parecen ser **baíboíba** (E.1.366/AZ.404), con su abreviatura **baíboí** sobre ánforas (E.1.312-.313/AZ.331-.332); quizás la abreviatura **beku** o **beí** (E.1.370-.371/AZ.411-.412), dado que también podría repetirse en un plato de cerámica campaniense (E.1.94/AZ.111) y que puede contar con una variante **beko** sobre un fragmento de cerámica campaniense (E.1.93/AZ.110); **biurtetel** (E.1.375-.376/AZ.420-.421), que se repite en dos ocasiones, junto con sus abreviaturas **biur** (E.1.377-.378/AZ.419-.420) y **bi** (E.1.376 y .378/AZ.422 y .420), además de sobre un ánfora (E.1.323/AZ.340); y la posible abreviatura **ati** (E.1.359-.360/AZ.380-.383), documenta asimismo sobre cerámica campaniense (E.1.56-.57/AZ.065-.066), sobre un ánfora (E.1.321/AZ.328) y sobre una fusayola (E.1.440/AZ.551). El hecho de que se repitan estos nombres en otros soportes diferentes, cerámica, ánforas y fusayolas, pueden confirmar su significado como inscripción de propiedad. Todos estos grafitos están realizados sobre pesas de alabastro, lo que quizás le confiera un valor añadido a la pieza, y por tanto fuera importante para su dueño o dueña distinguirlas.



FIGURA 155. *Pondera* con antropónimos: E.1.366/AZ.404, E.1.370/AZ.411-.412, E.1.375-.376/AZ.420-.421, E.1.377-.378/AZ.419-.420

Entre todas las pesas del yacimiento, como ya adelantábamos más arriba, hay que destacar una del resto: E.1.372/AZ.417⁶⁰⁹ (FIGURA 156), pesa de alabastro de gran peso, 1973.9 g, que presenta no solo dos inscripciones enfrentadas entre sí en la cara superior, sino además cuatro dibujos figurados en las caras principales y una de sus laterales. Estas representaciones son: un elefante en horizontal hacia la izquierda con torreta; encima de él la mitad de un cánido en posición horizontal hacia la izquierda, mirando de frente; en la parte inferior de la cara opuesta, dos jabalíes, en posición vertical hacia abajo, de los cuales el segundo solo aparece con su mitad posterior; por último, en una de las caras laterales, en posición vertical hacia abajo, se ha representado una cuadriga con auriga. Esta pieza podría haber sido destinada a uso votivo, lo que no solo se ve apoyado por sus características formales especiales como su forma, cuadrangular, su tamaño (12,6 x 11 x 8; diám. orificio: 1,4 cm), su material y sus repetidas representaciones figuradas, únicas en el yacimiento, sino también por sus inscripciones, de las cuales la más larga podría estar haciendo referencia a un teónimo en su final **kais** (Ferrer i Jané 2021, 22-23, leído como **gais**). El resto de la inscripción haría referencia a un nombre personal, y quizás también el segundo grafito, **uti**, presente en siete ocasiones más sobre *pondera* de alabastro, siempre en la cabecera y con peso similar (una media de 1888.2 g), aunque no cuenta con buenos paralelos en el repertorio onomástico. Podría pensarse también en una reutilización de la pieza y que cada uno de los grafitos de la cabecera hayan sido funcionales en momentos diferentes de la vida de la pesa, lo que parece más probable.

⁶⁰⁹ Esta pesa fue pieza del mes de abril del MAN en el año 1997 (Museo Arqueológico Nacional 1997, con amplia descripción y bibliografía arqueológica básica sobre la pieza), formó parte de la exposición *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel* (VV. AA. 2007, 309). Cabré 1944, fig. 3, con buen dibujo de las representaciones de la pesa; también en Machause 2012, 279, con profusa descripción de los motivos figurados, así como en Simón Cornago 2013, P45. Bibliografía básica filológica en *MLH* III, E.1.372.



FIGURA 156. "Pesa del elefante", E.1.372/AZ.417

Por otro lado, en cuanto a la funcionalidad de los grafitos sobre *pondera* para uso textil en el mundo romano existen, además de la interpretación funcional, otras posibilidades como la posible función publicitaria o la simple transposición de la decoración de la tela (Antolini – Marengo 2012, 153, 168). Esta marca puede remitir al proceso textil o a alguna filigrana propia de una tela o algo similar. En el caso de Azaila podría ser la explicación para una de las pesas que representa una rejilla o red, AZ.945 (FIGURA 157), incisa *post cocturam* en la cara frontal de la pesa. Estos usos podrían sumarse a los esbozados más arriba con relación a la interpretación de los *pondera* con usos diferentes al textil, como pesos para prensas de aceite, pesos para pesca, para medición de mercancías pesadas, etc. En estos casos, la función de los grafitos podría ser igualmente diversa, desde la designación de la propiedad, interpretación plausible sobre cualquier tipo de objeto, independientemente de su finalidad, hasta indicaciones funcionales relacionadas con el uso de la pesa, que parecen las más probables, teniendo en cuenta, asimismo, que en muchos casos podrían contener grafitos numerales (tanto metrológicos como funcionales: posición de la pesa, ordenación, etc.). Tampoco puede descartarse que en algunos casos la marca esté vinculada con alguna información de tipo comercial, por ejemplo acerca de su venta (precio, nombre del vendedor, pieza "reservada", etc.). En otros casos, sin embargo, la funcionalidad de las marcas parece ser decorativa, dado que sobre algunos escasos ejemplares se representan motivos estampillados o impresos como flores o rosetas (AZ.785-.789, AZ.930-.937), en series de uno o tres, así como motivos figurados como la representación del dios Apolo en una gema impresa en series de tres (AZ.938-.943). Aunque tampoco puede descartarse que alguno de estos ejemplares esté marcando lotes de *pondera*, como se explicaba más arriba, sustituyendo una inscripción estampillada, que parece ser la forma habitual de señalarlos.



FIGURA 157. Pesa con motivo de rejilla o red (AZ.945)

Por último, por lo respecta a la razón para elegir el uso de signos grafemáticos o de marcas posiblemente podría explicarse por el nivel de alfabetización del poseedor o poseedora de las piezas, quien puede fabricarlas, secándolas al sol o llevándolas a un horno alfarero, en el caso de las confeccionadas con barro. Los que sabían escribir realizarían grafito grafemático, y los que no, probablemente, una marca (Alfaro 1984, 102), como las espas, cruces, etc., marcas muy habituales en el conjunto. E incluso en algunos casos podrían imitar los signos del signario paleohispánico, lo que explicaría la existencia de algunos signos mal trazados o de lectura insegura. También pueden explicarse estas marcas con relación a un repertorio general de símbolos usados en las regiones mediterráneas durante el último milenio antes de nuestra era, como señala Panosa (1999, 168), a las que se podría recurrir como un código “universal”, un “Unicode” antiguo, y hacer uso de él sobre cualquier soporte. Es por ello que muchas de estas marcas, en el caso de Azaila, están presentes tanto en cerámica como en *pondera*, así como en las fusayolas.

A modo de resumen, los grafitos sobre *pondera* del Cabezo de Alcalá se dividen en dos grupos. En primer lugar, el de los grafitos grafemáticos, el más numeroso con un 69% del total, dentro del cual se incluye un grupo de grafitos numerales, del que no podemos establecer un porcentaje seguro, dado que en algunos casos la adscripción de los grafitos como numerales es incierta, y de momento solo se esboza como hipótesis de trabajo futuro. Y por otro lado, un segundo grupo mucho menor, 27% del total, constituido por marcas y motivos decorativos. A estos dos grupos habría que añadir el de los *pondera* anepígrafos, que representan un 31% del total del conjunto. La técnica favorita es la incisión *post cocturam*, seguida de la incisión *ante cocturam*, mientras que la impresión y sobre todo las marcas pintadas tienen una representación muy baja. La ubicación predominante de los grafitos es la cabecera, seguida de las caras principales, en mucha menor medida la inferior, y aún menor, las caras laterales (FIGURA 150). En cuanto al significado de los grafitos, existen diversas interpretaciones, y por tanto dependiendo de la funcionalidad a la que esté destinada la pesa, hay tres tipos generales de funciones: 1) indicaciones con relación a la manufactura de las piezas y su contexto comercial; 2) grafitos con relación a la funcionalidad el objeto; y 3) designaciones de propiedad, en algunos casos de identificación poco segura, dado que muchas presentan abreviaturas y pueden confundirse con otro tipo de marcas, pertenecientes a los dos primeros grupos. En el caso de las pesas destinadas a uso textil los

grafitos se situarían principalmente en la cabecera, puesto que su función consistiría en indicar o bien posición de la pesa dentro del telar, en la hilera par o impar, según le correspondiese, o dentro de la misma hilera; o bien indicar quizás el peso, aunque no parece lo más probable; o bien a qué tipo de hilo irían destinadas estas pesas. Asimismo, algunos de estos grafitos probablemente se correspondan con secuencias numerales. Los grafitos en las caras principales podrían estar indicando los mismos conceptos, aunque contarían con menor visibilidad durante el proceso de trabajo en el telar. Mientras que los escasos grafitos situados en la cara inferior seguramente ofrecerían alguna información poco relevante para el proceso textil, bien propiedad, marca del alfar o marca con relación a la venta del producto. Los grafitos situados en las caras laterales, por su parte, parecen estar destinados a *pondera* de uso no textil, dado que las pesas en las que se documentan presentan un peso superior a los 1000 g. En cuanto a las marcas estampilladas, estas podrían cumplir la función de designación de lotes en el mismo alfar, o la propiedad de la pesa marcada por su propietario mediante un anillo, lo que se documenta en solo dos ejemplares. En cuanto a las pesas que presentan varios grafitos, o bien fueron remarcadas para su reutilización por parte de usuarios diferentes durante la vida útil del objeto, o bien sus grafitos transmiten informaciones diferentes, complementarias o no. Por último, no hay que descartar que algunas piezas, que por sus características son especiales, pudieran haber sido destinadas a un uso votivo.

III.8.4. Fusayolas

Por último, vamos a analizar el conjunto epigráfico sobre el soporte menos numeroso de los documentados en Azaila, el conjunto de fusayolas, que solo representa el 5% del total con 45 ejemplares (cf. III.8). Las fusayolas son objetos ligados estrechamente a la labor textil y por tanto, vinculados directamente con las mujeres. Este objeto se usaba, y se usa, como contrapeso que se colocaba en el huso de tipo vertical para hilar el hilo (Alfaro 1984, 73-83). Al igual que en el resto de la epigrafía sobre *instrumenta domestica* del Mediterráneo antiguo, este soporte ha recibido poca atención en la bibliografía especializada, y se puede hablar de una ausencia casi absoluta en la investigación acerca de este soporte epigráfico, a excepción quizás de las fusayolas galas, bien estudiadas (Lambert 2002, 317-335). En el mundo paleohispánico las publicaciones relativas al estudio de este soporte se han centrado en las que portan inscripciones con una longitud de más de tres signos, tanto en el mundo celtibérico (*BDHesp* VA.02.01 en De Bernardo *et alii* 2010) como en el ibérico de la zona noreste (Ferrer 2008⁶¹⁰). Sin embargo, el tipo de grafitos sobre fusayolas en Azaila tiene unas características diferentes, dado que sus textos son breves, de uno a tres signos. Las fusayolas con textos de corta longitud solo cuentan con cierta presencia en algunas compilaciones de grafitos en publicaciones de algunos yacimientos⁶¹¹, y por tanto, existe una laguna considerable en cuanto al estudio de estos objetos epigráficos, lo que impide realizar de manera general un estudio analítico y comparativo sobre su uso. En la bibliografía

⁶¹⁰ El autor se ocupa de las fusayolas que contienen la palabra **kaštaun**, que podría identificarse como la palabra que designe a este objeto, o algún concepto similar. Asimismo, el autor hace alusión a otras fusayolas con un texto con una longitud mayor de tres signos.

⁶¹¹ Un ejemplo que trata fusayolas de características similares es el artículo de Burillo de 2003 “Grafitos procedentes de Segeda I, área 3”, en el que se publican cuatro fusayolas con grafitos monoliteros.

arqueológica, asimismo, existen pocos estudios sobre este objeto; sin embargo algunos autores han intentado una sistematización de estas piezas, como la realizada por Castro Curel en 1980, o Vidal y López (1952) acerca de las fusayolas de Sant Miquel de Liria.

La cronología de las fusayolas inscritas en territorio paleohispánico se sitúa entre el s. II-I a.C., según las que tienen contexto arqueológico (Ferrer 2008, 254), lo que coincide bien con la cronología de Azaila.

El conjunto de fusayolas inscritas de Azaila está formado por 45 ejemplares, que presentan diversas formas, aunque la mayoría son troncocónicas, algunas con la base estrecha (AZ.844, .850, .947), y otras con un estrangulamiento en la parte media (AZ.836). Otras formas representadas entre las fusayolas inscritas parecen ser la esférica, con varios tipos (AZ.990, quizás AZ.563 con la base plana) y la cónica, también con diversas modalidades (de tipo B-6, AZ.554; AZ.838, .840; de tipo B-8, AZ.845; de tipo B-7, AZ.846), según la descripción tipológica de M. Beltrán 1976 (249), aunque también seguimos la clasificación realizada por Mata – Bonet en 1992 (166, fig. 21), muy similar a la de M. Beltrán. Las dimensiones de todas las fusayolas son muy similares, con una altura media de 2,1 cm y un diámetro medio de 4,10 cm⁶¹².



FIGURA 158. Grafitos sobre fusayolas

En cuanto a las características epigráficas de las fusayolas azailenses, en primer lugar, este conjunto está compuesto tanto por breves grafitos grafemáticos (FIGURA 158), que representa la mayor parte del conjunto con un 85% del total (41 grafitos), como por alguna marca, un grupo más pequeño, un 15% del total (7 ejemplares). La colocación de los grafitos (FIGURA 159) está representada por dos localizaciones, lo cual suele ser lo habitual (Ferrer 2008, 254): la cabecera, por un poco más de la mitad, 52% (25 grafitos), mientras que en el costado se ha situado un 38% (18). De algunas fusayolas no tenemos información acerca de sus características epigráficas, por lo que no es posible determinar el lugar donde se realizó el grafito. Estas posiciones son las más usuales, y en el caso de la cabecera parece lógico que

⁶¹² La media se ha calculado en base a 35 ejemplares, dado que el resto, diez, no han sido localizados, y por tanto no ha podido realizarse un estudio directo de ellos. El peso medio no podemos incluirlo, dado que es un dato del que solo disponemos para las piezas estudiadas en el Museo de Zaragoza, dos de las cuales tienen un peso muy similar: 34 g (AZ.835) y 37 g (AZ.990), y las otras dos el mismo, 8 g (E.1.440/AZ.551, AZ.550).

sea el lugar preferente, dado que es la posición más visible del grafito durante el proceso de hilado (Ferrer 2008, 254).



FIGURA 159. Situación de los grafitos sobre las fusayolas inscritas de Azaila

El grupo más numeroso de grafitos grafemáticos está formado por los grafitos monolíteros (FIGURA 160), que se corresponde con un porcentaje superior a la mitad del conjunto con un 56% (22 grafitos). El siguiente grupo, con un porcentaje algo inferior, está conformado por grafitos de dos signos, con un 39% (15 grafitos). Sin embargo, los grafitos de tres signos solo están documentados en dos ejemplares, con un 5% del total. La explicación más lógica para estos grafitos tan breves probablemente esté determinada, por una parte, quizás por la morfología de la propia pieza, de reducidas dimensiones y con un solo cono, pues, como observa Ferrer (2008, 254) las fusayolas con textos largos son bicónicas⁶¹³; y por otra parte, por la funcionalidad asignada a estos grafitos, una función práctica de identificación de cada fusayola con la “operaria” que la usara. Esta hipótesis será desarrollada más adelante.

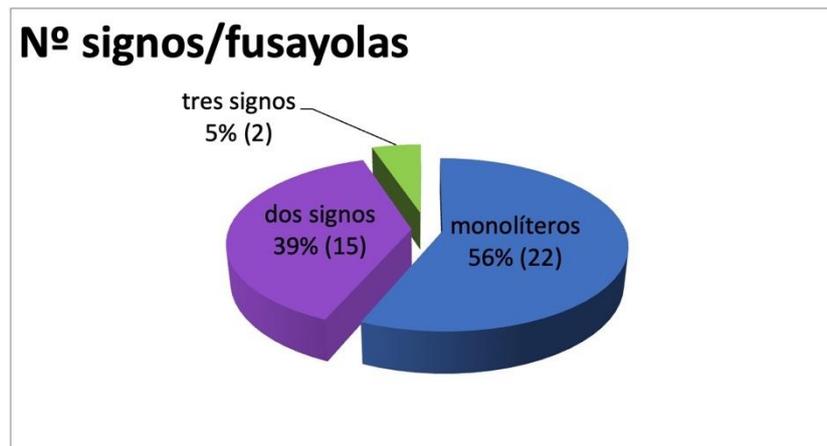


FIGURA 160. Número de signos/grafito sobre fusayolas

Pocas son las fusayolas que contienen varios grafitos juntos: **a** y **aspa** en AZ.835; quizás **o** y **ba** o leído como un solo grafito **oba** o **bao** en AZ.559; dos posibles grafitos monolíteros **to** sobre AZ.850, donde parece que el primero de ellos fue realizado descuidadamente y de

⁶¹³ A excepción de E.5.6/BDHesp TE.05.06, procedente del El Palomar de Oliete.

forma poco clara, por lo que volvió a realizarse en un segundo momento, más grande y con trazo más profundo; parece que sobre AZ.851 se realizaron dos grafitos, sin embargo solo se conoce la pieza por un dibujo de Cabré, cuyos signos son poco claros y por tanto su interpretación es muy dudosa; y por último AZ.948, con dos marcas, una aspa y tres líneas paralelas verticales mal trazadas. Como puede observarse, de estos cinco ejemplares solo dos parecen contener con seguridad dos grafitos distintos, AZ.835 y AZ.948, y probablemente AZ.559, dado que sus signos se sitúan uno encima del otro, y parecen más bien ser dos grafitos diferentes.

A propósito de la técnica de realización de los grafitos, en el caso de este conjunto solo está documentada una, la incisión *post cocturam*, siguiendo la tendencia dada en el yacimiento en el que las inscripciones incisas han sido mayoritariamente realizadas después de la cocción. Es probable que esto se deba al hecho que las fusayolas fueran asignadas o se repartieran entre las usuarias, y una vez asignadas, cada una, por lo general, inscribiera su marca, ya fuera un signo grafemático a modo de abreviatura de su NP o como simple marca, o la abreviatura de su nombre mediante una abreviatura algo más larga.

Finalmente, entre las secuencias documentadas sobre este conjunto, se repiten por lo general solo algunas de las monolíteras, mientras que solo una secuencia compuesta por dos signos se documenta en dos ejemplares distintos. Se trata de la secuencia **os** o **so** en la cabecera de E.1.447/AZ.561 y AZ.562, que a su vez se repite en dos cerámicas campaniense, E.1.218/AZ.218 (Lamb. 3) y E.1.276/AZ.240 (Lamb. 2). El resto de grafitos, monolíteros, que se documentan en más de una ocasión son: **a2** o **tu1**, dependiendo del sentido de lectura, en cuatro ejemplares (AZ.833, .834, .835, .853); el signo **ka**, en dos fusayolas (AZ.837-.838); el signo **m̄1**, en otras dos (AZ.840-.841); **ś** también en dos más (AZ.843-.844); **ti**, con dos formas diferentes, **ti1** y **ti4**, es decir, forma con trazos rectilíneos y forma con trazos oblicuos, respectivamente; y por último **to**, el signo más repetido, hasta en cinco ocasiones (AZ.847-850), dos veces sobre una misma fusayola, AZ.850, como se explicó previamente. Por último, si alguno de los signos **a** o **tu** se leyera como **tu**, entonces, el signo **tu** también se habría utilizado en más de una ocasión, dado que con seguridad puede leerse el signo **tu6**, variante decorada con tres puntos en su interior (cf. III.6), en lugar de uno, en AZ.852). Esta variante decorada también se documenta sobre cerámica campaniense (AZ.625), ánfora (AZ.655) y un *pondus* (AZ.825). Entre las marcas repetidas solo se documenta el aspa, hasta en cuatro ocasiones (AZ.835, .948-.949, .991). Aunque no sea una marca repetida, sin embargo, habría que mencionar entre este grupo dos marcas similares, dado que se componen del mismo elemento, es decir, líneas paralelas verticales. Así se documentan dos líneas sobre el ejemplar AZ.947 y tres, de trazo descuidado, sobre AZ.948.

Entre las marcas existe una muy singular, solo documentada sobre el costado de una fusayola, AZ.950. Se trata de una especie de corazón atravesado por una especie de “arco” (FIGURA 161).



FIGURA 161. Fusayola con decoración en forma de corazón (AZ.950)

Entre las secuencias de dos signos documentadas en otros soportes puede mencionarse **abar**, que aunque no se documenta de nuevo, recuerda a la secuencia **aba** sobre un *pondus* (E.1.352/AZ.369). **ai** se documenta no solo sobre fusayola, sino también sobre ocho cerámicas campanienses (E.1.26-.33/AZ.036-.043) y sobre dos *pondera* (E.1.354/AZ.371-.372). La secuencia **an** también se documenta sobre varios soportes, como son una cerámica campaniense (E.1.49/AZ.057), un ánfora (E.1.310/AZ.327), y sobre tres *pondera* (E.1.357/AZ.375-.377). **ás** se repite también sobre una cerámica campaniense (E.1.235-.243/AZ.064) y sobre dos cubetas de barro rojo (E.1.296 y E.1.55/AZ.305-.306). **ati**, que se repite sobre dos campanienses (E.1.56-.57/AZ.065-.066), un ánfora (E.1.321/AZ.328), donde claramente representa la abreviatura de un NP (*cf.* III.8.2), y sobre cuatro *pondera* (E.1.359/AZ.380-.383). El grafito **bai** también se documenta sobre una cerámica campaniense (E.1.64/AZ.073), pudiendo compararse con la secuencia **baiti** sobre un *pondus* (E.1.362/AZ.389). La secuencia **kef**, muy probablemente la abreviatura de un antropónimo (*cf.* III.8.3), está ampliamente documentada sobre *pondera* sobre siete ejemplares (E.1.390-.392/AZ.442-.448). **oa** también se documenta sobre una cerámica campaniense (E.1.275/AZ.224). **os** o **so** también está presente en dos cerámicas campanienses (E.1.218/AZ.218 y E.1.276/AZ.240). La secuencia es habitual sobre cerámica campaniense, hasta en siete ocasiones (E.1.38, .185, .192-197, .219/AZ.049, .218, .235-.239, .267), y sobre una cerámica sin pintar (E.1.301/AZ.319). Por otro lado, entre los textos únicos sobre fusayolas se encuentran **em** (E.1.444/AZ.556) y al parecer **taba** o **bata** (E.1.449/AZ.564).

Entre todas estas secuencias las que más probablemente pueden documentar un antropónimo abreviado son: **ai**, pues también se documenta sobre otros soportes, como se ha explicado arriba, y podría representar la abreviatura de algún nombre con elemento **aibe**, **ailur** o **aiun** (*MLH* III.1, § 7.2-6; Rodríguez Ramos 2014, 104-105, nn. 2-3, 5); **an**, asimismo, podría también representar una abreviatura de un NP, quizás el representado en **antu**], sobre un ánfora (E.1.309/AZ.329); **os** o **so**, documentada en dos fusayolas que fueron halladas en la misma estancia, calle D, casa 14, junto con abundante material grafitado sobre diversos soportes (*cf.* III.8.6), entre el cual también se hallaron las dos fusayolas que contienen el grafito monolítico **ś** (AZ.843-844). Si es leído como **so**, tendría paralelos con el *corpus* onomástico ibérico como *Soced*, **sor/sof**, **sorse** o **sosin** (*MLH* III.1, § 7.107-109; Rodríguez Ramos 2014, 192-195, nn. 124-126). Además, que esta secuencia sea un antropónimo abreviado se puede ver reforzado por su presencia en dos cerámicas campanienses (E.1.218/AZ.218 y E.1.276/AZ.240), lo que podría estar conformando parte de un ajuar de un individuo. Una de las secuencias que más claramente se puede interpretar como abreviatura de un antropónimo es **ati**, dada su presencia en un ánfora en una posición

susceptible de esta interpretación, como se ha comentado y explicado en el apartado anterior (cf. III.8.2). La fusayola con grafito **ati** (E.1.440/AZ.551) se encontró en la calle C, estancia 9, junto con otras fusayolas con grafito, todas ellas con diferente grafito: **ka** (AZ.836), **o** (AZ.841), **to** (AZ.847) y **to** y **to** (AZ.849), además con una cerámica campaniense con grafito **bir** o **bia** (AZ.117). Esto podría indicar que los grafitos de estas fusayolas están haciendo referencia a la propietaria o propietario de la pieza, como identificación de cada fusayola con cada persona que la usara durante la actividad desarrollada con este objeto, más que como una indicación de propiedad. Es decir, el NP presente en estos objetos pertenecería a la usuaria, no a la propietaria, aunque no hay que descartar que fuera la misma persona. El mismo grafito **ati**, asimismo, se documenta también sobre *pondera* (E.1.359/AZ.380, .381, AZ.382, .383), sobre cerámica campaniense (E.1.56, .57/AZ.065, .066) y sobre un ánfora (E.1.321/AZ.328), lo que podría corroborar la propiedad, o más bien, la referencia al nombre de la usuaria/del usuario, con un empleo más funcional en cuanto a la labor diaria. Por otra parte, **keí** es muy probable que represente un antropónimo con elemento **keíe(ś)** (MLH III.1, § 7.72; Rodríguez Ramos 2014, 166, n. 82), que podría estar identificando a su vez los siete *pondera* que portan este grafito, en este sentido, quizás como marca de propiedad, dado que estos pesos no han de vincularse con la labor textil por su peso en torno al kilo, como se ha explicado en el apartado anterior (cf. III.8.3). **ol** (E.1.446/AZ.560), secuencia que se repite en la misma disposición de ligadura sobre un *dolium* de Botorrita (BDHesp Z.09.55), sobre una cerámica en Puiggraciós (Montmany, C.13.1/BDHesp B.24.01), y sobre dos cerámicas de la necrópolis de Las Ruedas (Pintia, Padilla de Duero, BDHesp VA.02.23-.24), podría representar igualmente una abreviatura, correspondiente con un elemento **oloś/olor** (Rodríguez Ramos 2014, 183, nn. 108).

Entre todos estos supuestos antropónimos abreviados parecen encontrarse solo antropónimos masculinos, aunque no podemos estar seguros de que sean abreviaturas referidas a nombres de persona femeninos, de los que tenemos documentados muchos menos. Si todos ellos fueran masculinos, entonces podrían aludir a los dueños de un cierto ajuar, dado que muchos de estos grafitos se documentan sobre varios soportes en el mismo yacimiento.

Tras el análisis de todo el conjunto de fusayolas azailenses, se observa que la mayoría de las inscripciones son monolíticas, y estas a su vez, se encuentran documentadas en varias piezas, de distinta morfología. Esto puede llevar a esbozar una hipótesis, al menos en este caso y quizás también sobre los *pondera*, acerca del uso de los signos ibéricos aislados, como marcas genéricas, quizás como abreviatura de algún término o simplemente como marcación seriada, al modo, A, B, C, o algún mecanismo similar, que pudiera indicar a las usuarias quiénes podían usarlas o para qué husos iban destinadas cada una de estas fusayolas. En este soporte no parece que estos signos monolíticos equivalgan a numerales o indicaciones metrológicas, dado que no coinciden con los posibles signos que podrían cumplir esta función sobre *pondera* (cf. III.8.3). La única excepción podría estar representada por el signo sibilante **ś** (cf. III.8.3).

III.8.5. Localización de hallazgos

La localización de las piezas del Cabezo de Alcalá se ha realizado en base a varias fuentes. En primer lugar, la documentación de Cabré, tanto de los mapas publicados y realizados por él

en diferentes fases de las excavaciones del yacimiento (Cabré 1925, 1944), así como los datos que ofrece en su documentación, tanto inédita como la editada por M. Beltrán en los años 1995 y 2013, donde, asimismo, este investigador intentó sistematizar la información sobre los hallazgos de las piezas. De estas últimas publicaciones también se ha extraído la información que dedujo acerca de los datos de Cabré. En cuanto a la documentación inédita de Cabré hemos contado con el fichero que él mismo elaboró para su catálogo epigráfico incluido en el *CVH*, inédito hasta esta tesis doctoral, y conservado en el archivo de Don Manuel Gómez-Moreno (cf. III.5). Y por último, se ha tomado en consideración la publicación de Gorgues del año 2010, donde revisa los hallazgos materiales en base a una reinterpretación de la urbanización de Azaila y la organización de sus estructuras domésticas. Por lo tanto, en muchas ocasiones no será posible asegurar una localización exacta, sino aproximada, pues la información de Cabré en muchos casos es imprecisa, y ninguno de los autores posteriores ha podido determinarla con exactitud. Con todo ello hemos elaborado un mapa con los hallazgos siguiendo un programa informático de SIG (Qgis) y en colaboración con Jack Lambert, quien ha confeccionado el mapa.

Asimismo, existen algunos problemas añadidos, extraídos de lo recién expuesto. En primer lugar, en la bibliografía y documentación inédita, Cabré no siempre ofrece o ha dejado constancia de la información con relación al hallazgo de los materiales. En segundo lugar, cuando se ofrece este dato, en algunos casos es impreciso, dado que repite la información del hallazgo de un mismo objeto, pero sin coincidencia exacta; o bien la descripción ofrecida por el arqueólogo es imprecisa o solo era comprensible por él mismo y sus colaboradores, como la indicación de lugares donde se dejó de excavar en un momento determinado, o descripción de un lugar según sus propios criterios. En los casos en que el dato es genérico, como “fuera de murallas”, otorgamos a las localizaciones una ubicación aproximada, al no poder precisar el lugar exacto. En tercer lugar, el urbanismo de la acrópolis es concebido por Cabré de un modo diferente al de las nuevas investigaciones, como la de Gorgues 2010, quien modifica el concepto urbanístico del conjunto. Esto ha llevado a que las localizaciones de Cabré se vean ligeramente modificadas, como, por ejemplo, los hallazgos de la casa 14 de la calle D, algunos de los cuales el investigador francés adscribe a la casa 8 de la misma calle. Por último, conviene señalar que los resultados que presentamos a continuación no reflejan la situación total de los hallazgos del yacimiento, dado que no conocemos la localización de muchas de las piezas.

A continuación, se muestran los mapas obtenidos con la distribución de los hallazgos epigráficos de Azaila, tanto por completo como por soportes, que también pueden consultarse en el siguiente enlace: <https://ehubox.ehu.eus/s/tJbti4mfHXeoiAj>. El total de hallazgos identificados se indica por medio de una marca circular, dentro de las cuales se inserta el número de hallazgos en el mismo punto señalado. En los casos en los que no se muestra una cifra, solo existe un ejemplar.



FIGURA 162. Distribución de hallazgos epigráficos totales en Azaila



FIGURA 163. Distribución de hallazgos de cerámica campaniense

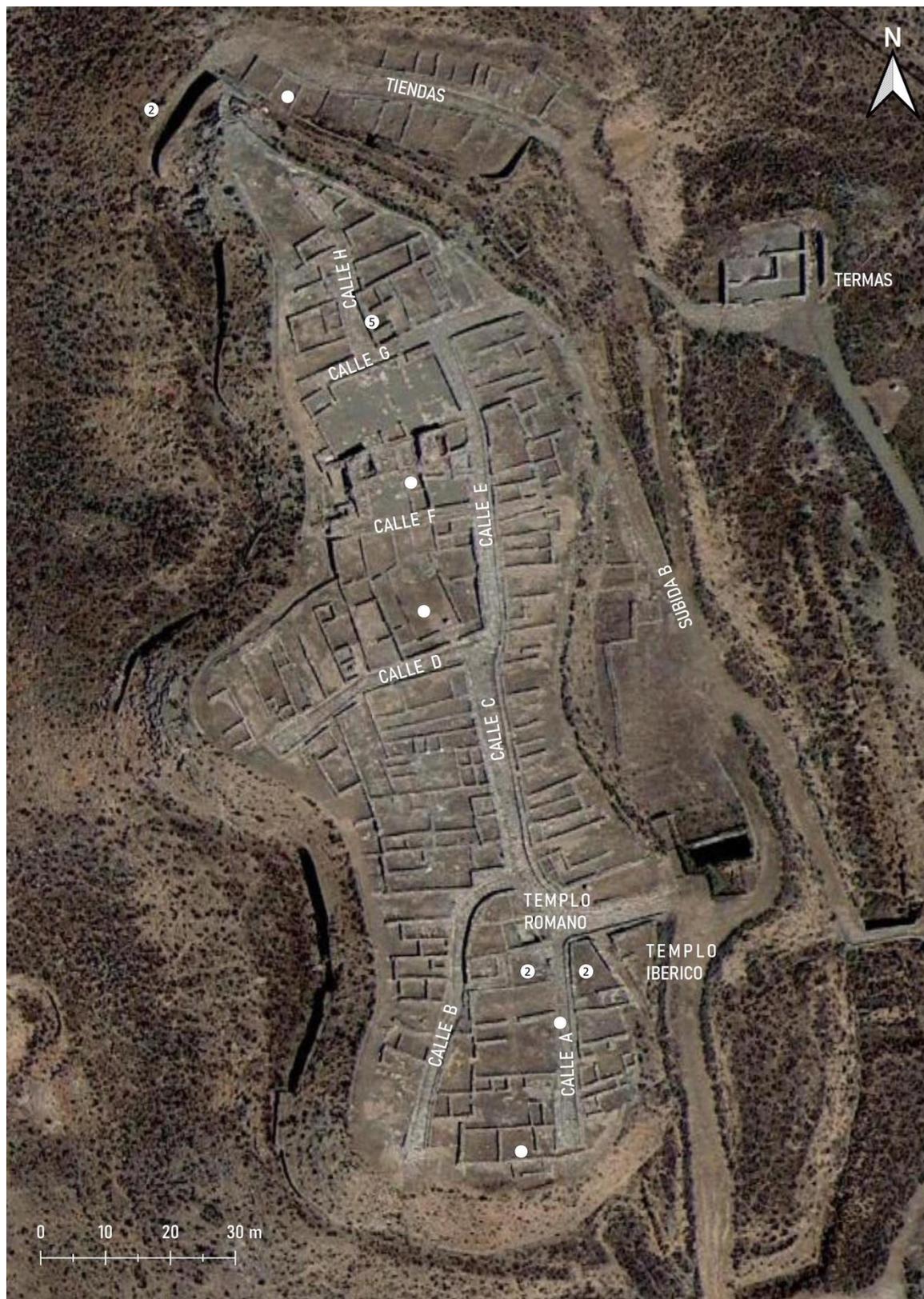


FIGURA 164. Distribución de hallazgos de cerámica ibérica



FIGURA 165. Distribución de hallazgos de cerámica ibérica sin pintar

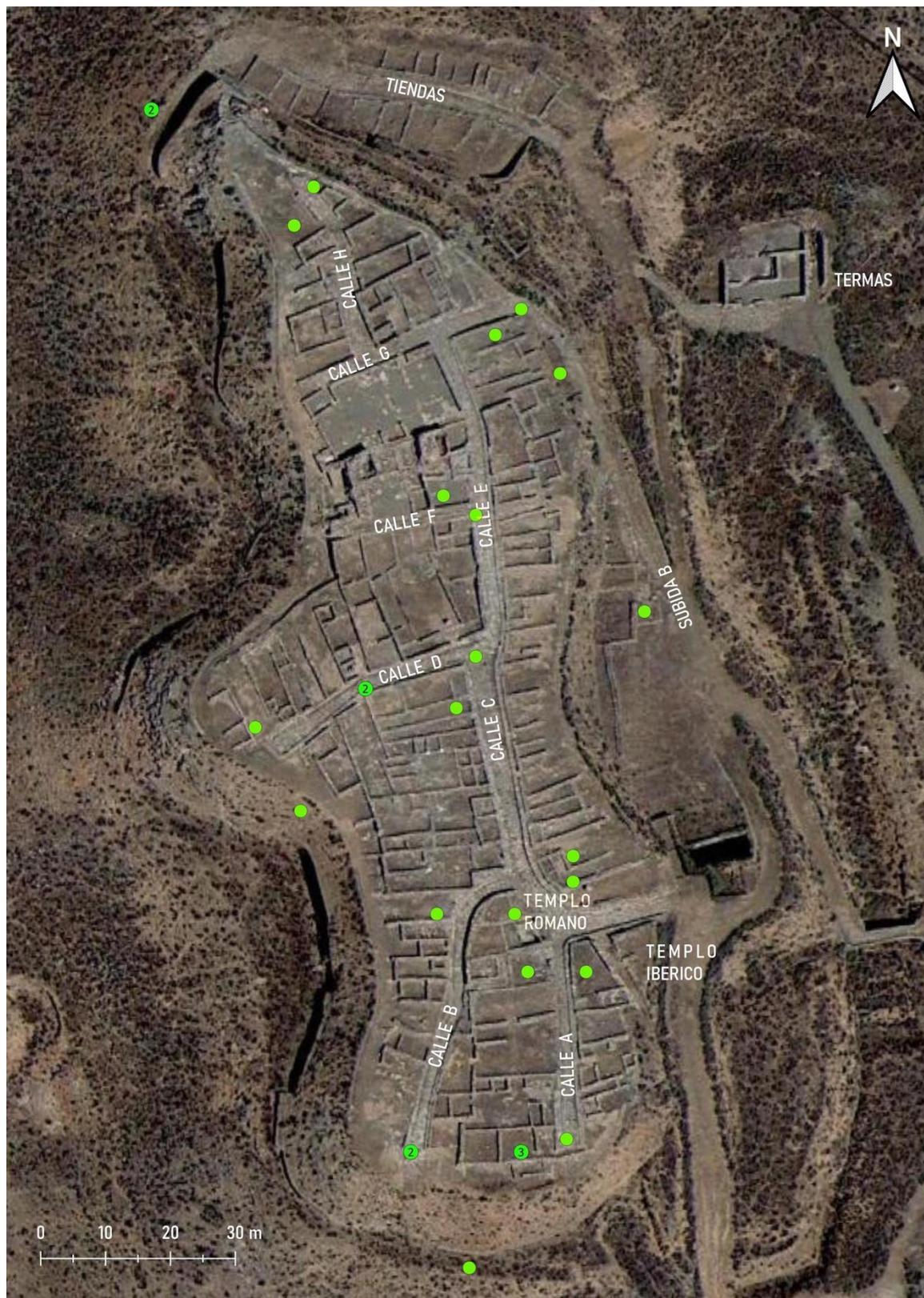


FIGURA 166. Distribución de hallazgos de ánforas con inscripciones ibéricas



FIGURA 167. Distribución de hallazgos de ánforas con inscripciones latinas



FIGURA 168. Distribución de hallazgos de pondera



FIGURA 169. Distribución de hallazgos de fusayolas

III.8.6. Textos

Tras haber analizado los textos en cuanto a sus soportes, en este apartado trataremos de analizar los textos desde una perspectiva lingüística y observando la repetición o no de un texto, sus combinaciones y posibles relaciones con otros.

Aunque nos refiramos a textos, habría que denominarlos como secuencias, dado que si nos atenemos a la definición de lo que es un texto: “enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos” (<https://dle.rae.es/texto>), en el caso del conjunto epigráfico de Azaila la mayoría de los “textos” están compuestos por abreviaturas de palabras, ni siquiera por una palabra completa, y en el caso de que existan palabras completas, no sobrepasan secuencias de más de dos palabras, que difícilmente completan un enunciado.

A pesar de ser el yacimiento con mayor número de epígrafes de la epigrafía paleohispánica, estos ofrecen una información lingüística casi nula, dado que apenas se documentan estructuras gramaticales, sufijos, etc., al menos en la mayoría de los casos, ya que el conjunto epigráfico está formado mayoritariamente por grafitos monolíteros y bilíteros, que contienen escasa información lingüística. Sin embargo, la aparición de estos grafitos breves es un hecho fundamental para comprender la adopción de la escritura por una sociedad (de Hoz 2007, 31), proceso especialmente significativo en los yacimientos de la zona del Valle del Ebro, no solo en Azaila, sino también en Segeda (Burillo 2003), Numancia o Botorrita (Simón Cornago 2013, 561).

Como se comentaba al comienzo de este capítulo III.8, el conjunto epigráfico de Azaila está representado solo por soportes domésticos, es decir, los llamados *instrumenta domestica*, o mejor denominados como *instrumenta inscripta*, que a pesar de ser soportes mal estudiados y considerados menores, sus grafitos deben contener una gran diversidad de información, y representan una fuente importante para el conocimiento del uso de la lengua y la escritura en las sociedades antiguas (Simón Cornago 2013, 543, 548; Estarán 2021, 266). En otras palabras, los mensajes registrados en estos *instrumenta* pueden contener una temática variada, y no única como habitualmente se ha pensado, pues se han sido interpretados casi exclusivamente como marcas de propiedad (Simón Cornago 2017, 19; 2013, 553, 561, aunque no excluye otras funciones como la marca comercial). Sin embargo, la información que ofrecen estos mensajes puede ser diversa, y han de analizarse no solo desde la función de propiedad, sino también desde la comercial, la funcional, etc. Todo ello da forma a un rico conjunto epigráfico de gran importancia para entender a la sociedad azailense, e ibérica en general. En este sentido Javier de Hoz (1995, 71; 2007, 35) apunta asimismo diferentes interpretaciones frente a la de mera propiedad, así como Simón Cornago (2013, 551), quien aludiendo a los grafitos *post cocturam*, señala como probables funcionalidades: la expresión de la propia identidad, demostración de la capacidad escrituraria o una función práctica, como la expresión de la propiedad (con referencias a de Hoz 2002; Panosa 1999, 74) o la individualización del objeto en zonas de cohabitación (Vavassori 2012, 82; Wedenig 2012, 101; Simón Cornago 2013, 552). En el caso de Azaila su importancia radica en el uso de la escritura y en su modo de uso por parte de una sociedad ibérica, que además se sitúa en una época de transición hacia la romanización. En este empleo de la escritura los habitantes de Azaila usaron abreviaturas como principal recurso para su expresión, lo que no es extraño en las epigrafías del Mediterráneo que tuvieron un contacto próximo con la ibérica en esta época, es decir, la epigrafía griega, con escaso contacto con Azaila, y sobre todo la romana,

en nuestro caso (Vavassori 1993, 93; Simón Cornago 2013, 557). Asimismo, la epigrafía sobre *instrumenta inscripta* de Azaila se documenta en soportes diversos, uno de los cuales es propiamente romano, la cerámica campaniense. Otros de los recursos utilizados por los azailenses son la ligadura y el anagrama, que también son una forma de abreviatura, así como marcas no grafemáticas, signos numerales, y quizás signos grafemáticos empleados como numerales. ¿Por qué marcan con más frecuencia ciertos soportes y cómo los marcan? Así pues, a continuación, se analizará el conjunto epigráfico de Azaila con el fin de explicar, hasta donde sea posible, en algunos casos de modo solo hipotético, qué tipo de secuencias constituyen esta epigrafía y de qué recursos lingüísticos se sirven para expresarlas.

En primer lugar, nos centraremos en las pocas estructuras gramaticales documentadas en Azaila. Las únicas inscripciones que muestran una secuencia gramatical, es decir, probable antropónimo seguido de un sufijo son: **etesikenmí** (E.1.124/AZ.136), sobre un plato de cerámica campaniense (Lamb. 5/7), formado por el antropónimo **etesike** y las partículas posesivas **en-** y **-mí**, en su posición habitual tras un sintagma nominal representado por un antropónimo. Este antropónimo **etesike** parece estar formado por los elementos **ete** (*MLH* III.1, § 7.54; Rodríguez Ramos 2014, 148, n. 59, como **eter**) y **síke** (*MLH* III.1, § 7.102; Rodríguez Ramos 2014, 190, n. 120), y su paralelo en su forma latinizada podría ser *Edesco*, un nombre edetano citado en T. Livio (22, 17, 1). En cuanto a las partículas que le acompañan, el significado de **-mí** (**-nai** en su transcripción en escritura greco-ibérica) se ha ido concretando como partícula enclítica que muy posiblemente aluda a la primera persona del singular del pronombre personal o incluso a la primera persona del singular del verbo “ser”, por su paralelismo con los *tituli loquentes* griegos (Velaza – Moncunill 2021, 320, 329). Esta partícula también podría atestigüarse en otra cerámica campaniense, de secuencia incompleta, y dudosa lectura, con los dos últimos signos en ligadura, que podría ser interpretados como **]temí** o **]teni** (E.1.181/AZ.296).

El texto **(ba)boóte/nboutenin**⁶¹⁴, en una estampilla sobre mortero (E.1.287/AZ.308), podría contener otra estructura sintáctica, cuya interpretación es aún hoy discutida. Según la interpretación de Untermann (*MLH* III, E.1.287), el texto contendría dos antropónimos, coincidentes con el cambio de línea. Sin embargo, para Estarán (2021, 274 s.), que lee la primera palabra como **boótenbo**, este texto podría tener su equivalencia en la otra estampilla sobre mortero de Azaila, pero con inscripción latina PROTEMVS/FECIT (AZ.963), y por lo tanto se entendería este **boótenbo** como la transcripción de *Protemus*, como nombre de persona típico de esclavos, seguido de un sufijo **-te**, frecuente tras NNP, y de un elemento **-nin** equivalente a **-mí**, que explicamos arriba. Así pues, su interpretación del texto sería “yo (soy una obra)/esto (es una obra) de *Protemus*”. Otros autores, con anterioridad, también plantearon la equivalencia con la estampilla latina, como J. Vallejo (1943, 474), quien equiparaba **boóte** al nombre latino *Protemus*, explicando el resto del texto como la traducción latina de *fecit*, lo que hoy en día, según los conocimientos que tenemos de la lengua ibérica, no parece posible⁶¹⁵. Otras propuestas de interpretación son realizadas por Javier de Hoz (2011, 53) y el mismo investigador junto con Michelena (de Hoz – Michelena

⁶¹⁴ Existen dos posibilidades de lectura para la primera palabra, o bien leyendo al principio un primer signo **ba**1, cuya forma es una línea vertical simple, o bien una lectura sin este signo, cuya conservación es dudosa. Para una interpretación completa, v. AZ.308.

⁶¹⁵ La palabra equivalente al verbo *fecit* latino parece ser **ekiar** (Velaza 2019, 180-181).

1974, 110, n. 2), quienes propusieron que **botenin** sea una forma verbal celtibérica en 1ª p. sg. del pretérito.

Por su parte, **baštaftine/aiuneskef**, inscrito sobre el ánfora E.1.308/AZ.330 presenta dos antropónimos, cada uno en una línea distinta, el primero de los cuales, formado por los elementos **baś** y **taftin**, está sufijado por el sufijo **-e** (*MLH* III.1, § 519), que suele aparecer tras NNP, además de tras NNL. Este sufijo parece estar vinculando o enlazando ambos antropónimos, por lo que, ¿no podría tener una función de nexos copulativo enclítico del tipo *-que* latino? En cuanto al segundo antropónimo, está formado por los elementos **aiun** (*MLH* III.1, § 7.6; Rodríguez Ramos 2014, 106, n. 5) y **eskef** (*MLH* III.1, § 7.64; Rodríguez Ramos 2014, 157, n. 69), el primero de los cuales podría estar abreviado en la secuencia **ai**, frecuente en Azaila, sobre todo sobre cerámica campaniense (E.1.25-.33/AZ.035-.043), y sobre dos *pondera* (E.1.354/AZ.371-.372) y una fusayola (E.1.462/AZ.548); mientras que el segundo parece documentarse asimismo sobre una cerámica roja tipo *ilduratin* (AZ.325). El sufijo **-e** que acabamos de mencionar podría estar también presente en la secuencia **baboe**, sobre cerámica campaniense (E.1.213/AZ.259, junto a **taute**), que parece repetirse como **babo**⁶¹⁶, sin **-e**, quizás como la misma forma no sufijada, sobre otras dos cerámicas campanienses (E.1.62/AZ.075; y junto a **tako** y E.1.214/AZ.260, de nuevo junto a **taute**). La secuencia anfórica **biurftaneke** (E.1.322/AZ.341) documenta un antropónimo sufijado con **-ke**, frecuente tras NNP (*MLH* III.1, § 528). El antropónimo, a su vez, se segmenta en los elementos **biur** (*MLH* III.1, § 7.43; Rodríguez Ramos 2014, 142, n. 50) y **tan** (*MLH* III.1, § 7.113; Rodríguez Ramos 2014, 199, n. 135). Quizás entre las secuencias **barbořba** (E.1.366/AZ.404), sobre una pesa, y **barboř**, sobre dos ánforas (E.1.312-.313/AZ.331-.332), pueda ocultarse una secuencia sintáctica si **-ba** representara un elemento flexivo. Tampoco puede descartarse que **barboř** sea una simple abreviatura del primer término. Es el mismo caso de la secuencia **itaba**, sobre campaniense (AZ.152), aunque de lectura insegura, en la que podría identificarse este mismo elemento **-ba**, y cuya forma aislada no sufijada, **ita**, se documenta sobre *dolium* (E.1.8/AZ.015), pero sin que se pueda descartar completamente que se trate de una forma abreviada con su propia abreviatura **ita** (v. abajo). La secuencia **binen**, por otro lado, sobre cerámica campaniense (E.1.108-.109/AZ.122-.123) podría segmentarse como **bin-** y **-en**, donde **-en** sería el sufijo posesivo equivalente al genitivo (*MLH* III.1, § 521; Velaza 2019, 175). Asimismo, se documenta **bin** como forma no sufijada, aunque también existe la posibilidad de que **binen** sea un elemento antropónimo completo y **bin** su abreviatura (v. abajo). Otro caso que podría esconder una secuencia gramatical es **etaute**, documentado dos veces sobre una cerámica roja (E.1.291/AZ.313) y posiblemente sobre un ánfora (AZ.343), que ha de relacionarse probablemente con **taute**, sobre cerámica campaniense (E.1.213-.219, ¿E.1.164?/AZ.259-.266), documentada en ocho ocasiones y siempre en ligadura. Es posible que la **e** que antecede a la primera secuencia sea un morfo prefijado, como Untermann ya proponía (“präfigiertes Morph”; *MLH* III.1, § 519, (3)), aparentemente ante NNP. En este caso **taute** podría ser una abreviatura del elemento antropónimo **tautin** (*MLH* III.1, § 7.120; Rodríguez Ramos 2014, 206, n. 146). Las secuencias **bokau**, presente en una cerámica campaniense (E.1.116/AZ.134) y **boka**, también sobre campaniense (E.1.117-.121, .204/AZ.127-.132) y sobre *pondera* (E.1.379/AZ.423-.428) parecen evidenciar igualmente una secuencia sintáctica mediante un morfo o desinencia **-u**

⁶¹⁶ Existen dudas de lectura, dado que su sentido no es seguro, pudiendo interpretarse como **babo** o **boba**. Sin embargo, el paralelo con la secuencia **baboe** abogarían por una lectura **babo**, mejor que **boba**.

(*MLH* III.1, § 553) que parece unirse a NNP, en grupos de dos, o a otro tipo de palabras. En nuestro caso, **bokau** se documenta como palabra aislada, aunque junto con otros dos grafitos, separados. Otra secuencia susceptible de presentar algún elemento flexivo es **abaio**, documentado sobre dos cerámicas ibéricas, un *dolium* y un fragmento de paredes finas (E.1.3/AZ.002-.003). **abaio** podría tener una raíz **aba**, documentada tanto sobre una vasija de cerámica ibérica (E.1.2/AZ.001) como sobre una cerámica campaniense (E.1.19/AZ.029), y un sufijo **-io**, quizás variante del aislado por Untermann, y otros autores como él mismo señala (*MLH* III.1, 179, nota 153), **-iu**, variante a su vez del sufijo **-u**, también presente en **bokau** (v. arriba). La secuencia **abo** sobre cerámica campaniense (E.1.23/AZ.034) quizás sea la misma que **aboki**, documentada sobre cerámica ibérica (E.1.4/AZ.004-.005) y sobre campaniense (E.1.20-.23/AZ.030-.033), a la que se le ha añadido un morfema **-ki**, cuya función no está clara y que suele asociarse a otros morfos y a NNP (*MLH* III.1, § 530; Velaza 2019, 175), o bien la primera sea una abreviatura de la otra (v. abajo). Por último, también podría señalarse como secuencia con indicación gramatical ausente, el antropónimo **balakertaí** (E.1.65/AZ.081), en el caso de tratarse de un dativo, que como señala Moncunill (2017, 142) no suelen llevar marca gramatical. Por tanto, si así fuera, estaríamos ante una inscripción de ofrenda o votiva.

En segundo lugar, vamos a centrarnos en las secuencias del conjunto epigráfico de Azaila que puedan contener palabras del léxico común. Entre estas parece documentarse con seguridad el término **kutui** sobre dos piezas, una tapadera de cerámica ibérica (E.1.13/AZ.020), y sobre cerámica campaniense (E.1.162/AZ.179), relacionado con el término **kutu**. Asimismo, parece probable que las secuencias **kutuki**, sobre un *dolium* procedente de la zona de Val de Alegre I (AZ.984), esté relacionada con esta, así como **kutuka**, también sobre cerámica campaniense (E.1.181/AZ.180). La palabra **kutu** (cf. AZ.179) ha sido identificada por Ferrer en contextos rupestres (Ferrer i Jané 2014), donde parece relacionarse con el campo semántico de la escritura (*op. cit.*; Velaza 2019, 178), o quizás con el campo semántico de las inscripciones votivas, según Ferrer, lo que parecería tener más sentido en este contexto azailense⁶¹⁷. En cuanto al resto de secuencias, dada la falta de conocimiento sobre la lengua ibérica, y siendo el léxico común uno de los campos peor conocidos (Velaza, *op. cit.*, 177 s.), a continuación, propondremos algunas secuencias como posibles palabras del léxico común en base a tres criterios. En primer lugar, el hecho de que ciertas secuencias no parezcan corresponderse con el léxico antroponímico; en segundo lugar, el soporte en el que están documentadas, objetos contenedores, tanto de uso doméstico como de almacenaje, y las características epigráficas de la inscripción, situadas en posiciones visibles y accesibles del objeto, en letras de buen tamaño; y por último, el que sean testimonios aislados, es decir, que no se repitan sobre otros soportes, que nos llevaría a pensar en grafitos de propiedad. Estas palabras podrían estar designando al producto contenido o alguna otra funcionalidad del objeto marcado, como ya propusiera de Hoz (2015; 2015a) para el término **belenos**, documentado sobre el cuello de dos ánforas (E.1.318-.319/AZ.337-.338), que interpreta como una palabra celtibérica de origen céltico que denomina al "beleño", planta venenosa que tenía usos médicos, en forma de jugo, aceite o mezclado con hidromiel o vino, palabra que podría haber pasado en préstamos al ibérico, al menos en zona próxima a territorio celtibérico. En este caso este término haría

⁶¹⁷ También Ferrer (2014) propone que la pieza procedente de Val de Alegre de texto **kutuki**[pudiera haber contenido un signario. Cf. AZ.984.

referencia al contenido del recipiente. **baike**, presente sobre una cerámica Lamb. 1, podría relacionarse con la palabra **baikar**, que es considerada por Moncunill (2017, 146) como un sustantivo con un significado de “ofrenda, don, regalo”, y que suele documentarse sobre cerámicas. La secuencia **ban**, muy frecuente en Azaila sobre cerámica campaniense (E.1.68-.72/AZ.0.84-.088) y *pondera* (E.1.365/AZ.396-.401), así como sobre una cerámica gris (E.1.298/AZ.309) se incluye dentro de este grupo, muy habitual en la epigrafía paleohispánica, representa varios usos, como elemento onomástico, indicador de valor aludiendo a la unidad, un sufijo o forma pronominal o una forma pronominal integrada en secuencias verbales (Velaza 2019, 177). De entre todos estos significados dos podrían ser los posibles para Azaila, o bien como elemento antroponímico, o bien como valor numeral, dado que se documenta sobre *pondera*, aunque la primera tampoco es descartable sobre este soporte, dado que además se repite sobre cerámica. Otras posibles secuencias que podrían pertenecer al léxico común son: **balta**, sobre un vaso cilíndrico (AZ.06); quizás **barta**, sobre un tarro cilíndrico (E.1.6/AZ.008), secuencia para la que se ha planteado una posible correspondencia con el NP **bartaško** o quizás con los posibles antropónimos **suseibartaš** (G.13/1/*BDHesp* MU.04.01) y **lešbartaš**, de lectura dudosa (*BDHesp* GR.00.01, 3), pero esta adscripción es muy insegura; **basku**, sobre el ala de un *kalathos* (E.1.7/AZ.009), quizás indicando el contenido almacenado en el objeto o alguna característica de él; **keno**, sobre una vasija (E.1.293/AZ.315), que parece documentarse también sobre una cerámica campaniense de Ensérune (B.1.169/*BDHesp* HER.02.169), aunque no es seguro que la secuencia esté completa; **kina**, si no se correspondiera con el elemento antroponímico **kine** (*MLH* III.1, § 7.75; Rodríguez Ramos 2014, 168, n. 85), podría incluirse en este grupo; y por último, **seba**], secuencia incompleta, pintada sobre un tarro cilíndrico (E.1.14/AZ.023).

En tercer lugar, prestamos atención sobre el grupo de antropónimos conservados en Azaila, aunque en muchos casos la identificación sea hipotética, debido a su forma abreviada. En algunos casos el antropónimo se documenta completo y por tanto su identificación es casi segura, sin embargo, en el caso de los NNP abreviados, en pocos casos son identificables con seguridad, y en otros, como en el de los grafitos monolíticos, su identificación es prácticamente imposible, excepto en algún ejemplo concreto que explicaremos a continuación; y en cuanto a los NNP bilíteros, aunque su situación es *a priori* más optimista que la del grupo anterior, es asimismo complicada. Además, conviene hacer mención a una observación de Simón Cornago (2013, 557), según la cual los NNP completos documentados sobre *pondera* siempre aparecen junto con su abreviatura, como se expondrá a continuación. Mientras que en el conjunto de ánforas es donde se han registrado más NNP completos, lo cual es lógico porque las características morfológicas del objeto, es decir, su tamaño y espacio “epigráfico”, son lo suficientemente amplio para poder anotarlos sin necesidad de abreviarlos. Así pues, los antropónimos completos que se han identificado en Azaila son: **aibekeféš** (E.1.268/AZ.304), sobre una tapadera de barro rojo, antropónimo compuesto por los elementos **aibe** (*MLH* III.1, § 7.2; Rodríguez Ramos 2014, 104, n. 2) y **keféš** (*MLH* III.1, § 7.72; Rodríguez Ramos 2014, 164, n. 82). **aiuneskef** (E.1.308a/AZ.330a), sobre un ánfora, está formado por un primer elemento **aiun** (*MLH* III.1, § 7.6; Rodríguez Ramos 2014, 106, n. 5) y un segundo **eskef** (*MLH* III.1, § 7.64; Rodríguez Ramos 2014, 157, n. 69), que a su vez se documenta, en secuencia incompleta]**eskef**], sobre una vasija (E.1.290/AZ.325). **biúftetel**, documentado completo sobre dos *pondera* (E.1.375-.376/AZ.421-.422), junto con sus abreviaturas **biur** y **bi**, que explicaremos más adelante, en cada uno de ellos respectivamente, y asimismo la abreviatura aislada **biur** sobre otros dos

pondera (E.1.377-.378/AZ.419-.420), en uno de los cuales también se documenta la segunda forma abreviada **bi**, y sobre un ánfora (E.1.323/AZ.340). **biur̄tane**, sobre un ánfora (E.1.322c/AZ.341c), compuesto por los elementos **biur̄** (*MLH* III.1, § 7.43; Rodríguez Ramos 2014, 142, n. 50) y **tan** (*MLH* III.1, § 7.113; Rodríguez Ramos 2014, 199, n. 135), cuyo primer elemento, que acabamos de mencionar, se repite sobre *pondera* y un ánfora (v. arriba), por lo que podría plantearse una relación o algún tipo de vínculo entre ambos individuos. **balakertaí**, sobre cerámica campaniense en (E.1.65/AZ.081), formado por los elementos **bala(r)** (*MLH* III.1, §7.24; Rodríguez Ramos 2014, 121, n. 23) y **kertaí** (*MLH* III.1, §7.73; Rodríguez Ramos 2014, 165, n. 81). **baštaírtin**, sobre ánfora (E.1.308a/AZ.330a), compuesto por los elementos antroponímicos **baś** (*MLH* III.1, § 7.27; Rodríguez Ramos 2014, 124, n. 30) y **taírtin** (*MLH* III.1, § 7.117; Rodríguez Ramos 2014, 124, n. 30), de los cuales la abreviatura de todo el nombre o del primer elemento como **baś** podría documentarse en cinco ocasiones, sobre cerámica campaniense (E.1.80-.081/AZ.096-.097), sobre una cerámica común (AZ.310) y sobre *pondera* (E.1.367-.368/AZ.405-.406), una vez en una estampilla, y del segundo elemento como **taí** sobre casi los mismos soportes, a excepción de los *pondera*, es decir, sobre cerámica campaniense (E.1.176, .210/AZ.210, .255), sobre una cubeta de barro rojo (E.1.305/AZ.323), y por último, sobre la misma ánfora donde se documenta el nombre completo, así como en otras dos de manera aislada (E.1.335-.336/AZ.360-361), lo que podría relacionar las tres ánforas con el mismo individuo, ya sea con el productor o con el propietario de ellas. **ekośonar**, probablemente se trate de un NP sin paralelos seguros dentro del repertorio ibérico, que Untermann propone dividir en dos elementos **ekes** (*MLH* III.1, § 7.50; Rodríguez Ramos 2014, 146, n. 55, como **ekaí/ekers**) y **anar** (*MLH* III.1, § 7.11; Rodríguez Ramos 2014, 110, n. 9). **etesíke**, ya mencionado arriba, compuesto de los elementos **ete** (*MLH* III.1, § 7.54; Rodríguez Ramos 2014, 148, n. 59, como **eter**) y **síke** (*MLH* III.1, § 7.102; Rodríguez Ramos 2014, 190, n. 120). Muy posiblemente en el texto **baboóte/nbotenin** se oculte al menos un NP, pero como se explicaba arriba su interpretación no es clara. La secuencia **baíboíba** (E.1.366/AZ.404), sobre una pesa, que parece relacionarse con **baíboí** sobre ánforas (E.1.312-.313/AZ.331-.332), quizás como su abreviatura o quizás sin marca flexiva que podría representar **-ba**. Sea lo que fuere, **baíboí** podría ser un NP compuesto por los elementos **baí**, quizás abreviatura de **baíke** (*MLH* III.1, § 7.25) ¿o tipo **baírtin**? (Rodríguez Ramos 2014, 123, n. 27) y **boí** (*MLH* III.1, § 7.46; Rodríguez Ramos 2014, 145, n. 52). Por otro lado, entre los nombres abreviados parece estar con casi total seguridad **kun** (E.1.330-.331/AZ.349-.350) debido al contexto en el que aparece, junto a ciertas secuencias metrológicas anfóricas que siempre van acompañadas de NNP abreviados, como ya explicamos en el apartado correspondiente (cf. III.8.2). Así pues, **kun** podría ser la abreviatura de un antropónimo con elemento **kon-** (*MLH* III.1, § 7.77; Rodríguez Ramos 2014, 170, n. 88). Por otro lado también la secuencia **ati** es muy probablemente una abreviatura de un NP, puesto que aparece igualmente en un contexto anfórico susceptible de ser también metrológico (E.1.321/AZ.328), y además el hecho de que se documente sobre varios soportes diferentes, como cerámica campaniense (E.1.56-.57/AZ.065-.066), *pondera* (E.1.359-.360/AZ.380-.383) y una fusayola (E.1.440/AZ.551), podría reforzar su hipótesis como antropónimo abreviado. **ati**, por tanto, representaría la abreviatura de un nombre propio con elemento **atin** (*MLH* III.1, § 7.19; Rodríguez Ramos 2014, 116, n. 17). **an**, secuencia documentada sobre varios soportes (cerámica campaniense, E.1.49/AZ.057; ánfora, E.1.310/AZ.327; tres *pondera*, E.1.357/AZ.375-.377; fusayola, E.1.E.1.439/AZ.549) podría también representar una abreviatura de NP, quizás el representado en **antu**, sobre el ánfora de E.1.309/AZ.329. También la secuencia **beku** o **beí** (E.1.370-.371/AZ.411-.412),

siempre sobre *pondera*, si su lectura correcta es la segunda, podría igualmente interpretarse como abreviatura de un NP con elemento **beñ(i)** o algunas de sus variantes (*MLH* III.1, § 7.34; Rodríguez Ramos 2014, 132, n. 39) como **beñon**, también documentada con la otra vibrante (*MLH* III.1, § 7.35; Rodríguez Ramos 2014, 134, n. 40), o **beñsir** (Rodríguez Ramos 2014, 134-135, n. 41). Otro posible antropónimo abreviado, pues también se documenta sobre diferentes soportes (cerámica campaniense, E.1.26-.33/AZ.036-.043; *pondera*, E.1.354/AZ.371-.372; y una fusayola, AZ.548), podría estar representado por la secuencia **ai**, aludiendo a un nombre con elemento **aibe**, **ailur** o **aiun** (*MLH* III.1, § 7.2-6; Rodríguez Ramos 2014, 104-105, nn. 2-3, 5). Por otro lado, la secuencia **keñ**, presente sobre dos soportes diferentes, siete *pondera* (E.1.390-.392/AZ.442-.448) y una fusayola (E.1.445/AZ.557), parece corresponderse con la abreviatura de un antropónimo con elemento **keñe(ś)** (*MLH* III.1, § 7.72; Rodríguez Ramos 2014, 166, n. 82). La secuencia **ol** escrita en ligadura (E.1.446/AZ.560), se repite también ligada sobre un *dolium* de Botorrita (*BDHesp* Z.09.55), sobre una cerámica en Puiggraciós (Montmany, C.13.1/*BDHesp* B.24.01), y sobre dos cerámicas de la necrópolis de Las Ruedas (Pintia, Padilla de Duero, *BDHesp* VA.02.23-.24), pudiendo quizás ser la abreviatura de un antropónimo con elemento **oloś/olor** (Rodríguez Ramos 2014, 183, nn. 108). Otras posibles abreviaturas son **os** o **so** sobre dos fusayolas (E.1.447/AZ.561-.562), que, en el caso de que sea leído como **so**, tendría paralelos con el *corpus* onomástico ibérico con *Soced*, **sor/soñ**, **soñse** o **soñin** (*MLH* III.1, § 7.107-109; Rodríguez Ramos 2014, 192-195, nn. 124-126).

En cuarto lugar, entre todas las secuencias del yacimiento parece poder identificarse un patrón que podría definir un mecanismo de abreviatura para los NNP (TABLA 1). Este patrón se aísla, en primer lugar, a partir de la secuencia **biuñtetel** (E.1.375/AZ.421) y de otras dos secuencias más vinculadas a ella, como son **biuñ**, como su abreviatura, documentada en el mismo soporte y además en otros dos (E.1.377-.378/AZ.419-.420), sobre *pondera* de alabastro y sobre un ánfora, (E.1.323/AZ.340). Y a su vez **biuñ** presenta su propia abreviatura como **bi**, en el *pondus* E.1.376/AZ.422. Este testimonio nos ofrece una estructura de abreviación en la que se simplifica el nombre completo mediante el primer elemento antropónimo, y el mismo elemento, ya abreviado, se acorta mediante su inicial. El proceso completo de abreviación solo está documentado mediante este antropónimo, pero existen otros casos susceptibles de interpretarse como elemento abreviado con su abreviatura.

NP completo →	NP abreviado → (= uno de los elementos antropónicos)	Abreviatura abreviada (= 1ª sílaba)
biuñtetel	biuñ	bi
bañtañtin	tañ	ta?
aiuneskeñ	(aiun)	ai
(tautin?) -	taute	tau
-	aboki	abo
-	binen	Bin
-	ñitaba?	Ita

TABLA 1. Esquema de abreviación en los NNP de Azaila.

Así pues este mismo mecanismo, o muy similar, podría aplicarse sobre la secuencia **etaute**, documentada dos veces sobre una cerámica roja (E.1.291/AZ.313) y posiblemente sobre un

ánfora (AZ.343), y **taute**, sobre cerámica campaniense, documentada en ocho ocasiones (E.1.213-.219, ¿E.1.164?/AZ.259-.266), siempre en ligadura, y que parecen representar la misma palabra, para las cuales podría existir una abreviatura **tau**, también sobre campaniense (E.1.219-.220/AZ.267-.268) y sobre un ánfora (E.1.340/AZ.365), representando una abreviatura de un elemento antroponímico **tautin** (*MLH* III.1, § 7.120; Rodríguez Ramos 2014, 206, n. 146). también **aboki**, documentada en cinco ocasiones, dos sobre cerámica ibérica (E.1.4/AZ.004-.005) y tres sobre campaniense (E.1.20-.23/AZ.030-.033), quizás encuentre su abreviatura en la secuencia **abo**, sobre cerámica campaniense (E.1.23/AZ.034), o bien puede tratarse de una secuencia sufijada por un morfo *-ki* (v. arriba). También en el caso de las secuencias **binen**, atestiguada en dos ocasiones sobre cerámica campaniense (E.1.108-.109/AZ.122-.123) y **bin**, también sobre campaniense (E.1.111/AZ.121) existe la misma problemática de interpretación, pues **binen** podría contar con el sufijo posesivo *-en* (v. arriba), o bien ser un elemento antroponímico completo formados por los elementos, **bin** (*MLH* III.1, § 7.40; Rodríguez Ramos 2014, 141, n. 47) y **en** como segundo elemento abreviado (**ena-** o **ene-**, *MLH* III.1, § 7.52; Rodríguez Ramos 2014, 147, n. 57), y por tanto **bin** sería su abreviatura. Las secuencias **ita**, sobre *dolium* (E.1.8/AZ.015) e **itaba**, sobre campaniense (AZ.152), aunque de lectura insegura, se encuentran en la misma situación. O bien podría ser una secuencia abreviada de una más larga, o bien la secuencia más larga podría ser una abreviatura sufijada (v. arriba). En el caso de **taf**, que claramente es una abreviatura, pues se documenta junto a su NP persona completo **baštaftin** en la misma ánfora (E.1.308/AZ.330), además de sobre otra ánfora de forma aislada (E.1.336/AZ.361) y sobre cerámica campaniense (E.1.210 y .176/AZ.255 y .210), como puede observarse representa la abreviatura del segundo elemento del antropónimo, y no del primero como es el caso de **biurtetel**. En cuanto a una posible abreviatura del elemento abreviado, **taf**, deberíamos esperar **ta**, sin embargo, es difícil de identificar si alguno de las aspas incisas en el conjunto epigráfico azailense representa una abreviatura o una simple marca, como expondremos más adelante. Como comentamos más arriba **ai**, muy presente sobre cerámica campaniense (E.1.25-.33/AZ.035-.043) y sobre dos *pondera* (E.1.354/AZ.371-.372), además de en una fusayola (E.1.462/AZ.548), podría ser la abreviatura del elemento **aiun**, presente en el NP **aiuneskef** del ánfora E.1.308/AZ.330. Así, como puede advertirse y como ya fue adelantado desde las primeras publicaciones sobre Azaila, una gran mayoría de los antropónimos o de posibles antropónimos se documentan mediante su abreviatura, pero en muchos casos no podemos estar seguros de si determinadas secuencias bilíteras o muchas de las monolíteras esconden tras de sí un nombre de persona, como bien se ha comprobado. Entre estos casos, en los que no conservamos su correspondiente nombre completo o abreviatura, se encuentran la secuencia **ban**, cuya homografía, como comentan Rodríguez Ramos y Velaza (2014, 123, en cuanto al posible formante antroponímico **ban**, n. 25; Velaza 2019, 177) es problemática, dado que puede representar diferentes realidades lingüísticas, como bien se explicó arriba, por lo que entre sus posibles opciones de interpretación, una de las más probables sería como abreviatura de un antropónimo sobre cerámica campaniense, mientras que en los casos documentados sobre *pondera* podría admitir o bien esta interpretación, o la de marcador léxico de la unidad (v. arriba).

En quinto lugar, observamos algunas secuencias que por su morfología son similares y que solo están documentadas en una única ocasión, por lo que podrían estar relacionadas. Sobre cerámica campaniense se documentan **beka** (E.1.92/AZ.109) y **beko** (E.1.93/AZ.110), **beto** (E.1.100/AZ.114) y **betu** (E.1.102/AZ.115), todas llamativamente iniciadas con el signo **be**,

que a su vez se atestigua aislado habitualmente sobre cerámica campaniense (16 veces). Mientras que los signos que cierran la secuencia suelen darse más sobre *pondera* que sobre cerámica campaniense. Entre ellos, el signo **ko**, como hemos propuesto en III.8.3, podría haber sido utilizado como cifra o indicación metrológica. En este grupo podrían citarse también **ika** (E.1.127/AZ.137) e **iko** (E.1.128-.130/AZ.139-.141), pero el parecido, en esta ocasión, parece más casual, dado que, mientras que **ika** solo se documenta una vez sobre una forma Lamb. 4, **iko** está documentado hasta en cuatro ocasiones, siempre junto al grafito monolítero **be**, en lo que parece ser una secuencia significativa e independiente, cuyos dos elementos están relacionados. Esta secuencia, asimismo, se documenta sobre dos ánforas junto con otros grafitos distintos a **be** (E.1.315, .325/AZ.334, .344).

En sexto lugar se pueden realizar algunas consideraciones acerca de algunas secuencias de Azaila, en cuanto a su relación con el soporte. **aka** solo está documentada sobre cerámica campaniense, y casi siempre sobre la pared externa (E.1.35-.37/AZ.045-.047). La secuencia **baka** solo está registrada en *pondera* de alabastro, en la cabecera, con un módulo pequeño y en cuatro ocasiones curiosamente sobre o debajo de tres líneas verticales paralelas (AZ.390-.391). **beí** o **beku** solo se documenta, igualmente, sobre *pondera* de barro cocido, sobre una de las caras principales, bajo el orificio de sujeción (E.1.370-.371/AZ.411-.413). La breve secuencia **ir**, que se documenta sobre cerámica campaniense (E.1.133-137/AZ.145-.148) y sobre dos *pondera* (E.1.), cuando se documenta aislada sobre campaniense, lo hace en ligadura (E.1.136-137/AZ.147-.148). La ligadura **kue** o **kui** solo se documenta sobre cerámica campaniense (E.1.154-.155/AZ.164-.165, .166-.167). Las secuencias relacionadas **kutui**, **kutuka**, **kutuki** (v. arriba) están vinculadas solo a objetos cerámicos. La breve secuencia **si** se documenta en dos soportes diferentes, principalmente en cerámica campaniense, un total de ocho veces (E.1.39, .185, .192-197, .219/AZ. .049, .218, .235-.239, .267), la mitad de ellas aislada, sobre una cerámica sin pintar (E.1.301/AZ.319) y en una fusayola (E.1.448/AZ.563). Las secuencias compuestas solo por los signos silbantes, en grupos de dos y de tres (cf. III.8.3), interpretables como metrológicas (v. abajo), se documentan casi exclusivamente sobre *pondera*, y los ejemplos sobre otros soportes, siempre cerámicos, son escasos⁶¹⁸. La secuencia **tai** es interesante, porque siempre se testimonia sobre recipientes, y es sobre todo llamativo el caso en el que el grafito está en ligadura (E.1.304/AZ.322), sobre una cerámica gris, en la misma disposición que sobre dos pequeños cuencos de plata procedentes de la zona andaluza (Perotito (Jaén), H.3.3/*BDHesp* J.02.02 y otro de Chiclana de Segura (Jaén), *BDHesp* J.13.01; cf. Luján - López 2021a), por lo que podría representar algún tipo de “anagrama” o código sistematizado en la epigrafía paleohispánica. **tan**, asimismo, solo se documenta sobre cerámica campaniense (E.1.68, .82, .91, .207-.208/AZ.084, .098, .105, 253-.254), una de las veces, en ligadura (E.1.208/AZ.254). **taí**, que ya hemos analizado como abreviatura de un NP (v. arriba), se documenta solo sobre recipientes cerámicos, tanto campaniense (dos platos, Lamb. 5/7, E.1.176, .210/AZ.210, .255), como sobre una cubeta de barro rojo (E.1.305/AZ.323) y tres ánforas (E.1.308, 335-.336/AZ.330, .360-.361). Por el contrario, la secuencia **taś** se recoge sobre diferentes soportes, sin embargo solo cuenta con un ejemplar de cada uno de ellos⁶¹⁹. **tau** y **taute**, que

⁶¹⁸ **ss**: sobre cerámica campaniense, en secuencia incompleta, en E.1.278/AZ.242, y sobre ánfora, E.1.331/AZ.350. **sś**: solo sobre un ánfora, E.1.312/AZ.328.

⁶¹⁹ Cerámica campaniense: E.1.211/AZ.256; cerámica de barro rojo, AZ.324; ánfora, 338/AZ.363; y fusayola, E.1.450/AZ.565.

parecen tener una relación de NP - abreviatura (v. arriba), presentan la misma distribución, dado que ambas se documentan solo sobre cerámica campaniense, principalmente, y sobre un ánfora, respectivamente (E.1.339 y E.1.340/AZ.364 y AZ.365). Además, conviene señalar que **taute** siempre se documenta en ligadura. La secuencia **tir**, por su parte, solo está presente sobre cabecera de *pondera* de alabastro (E.1.404/AZ.508-.510). La secuencia **tol**, siempre está en ligadura y sobre la cabecera de *pondera* de alabastro (E.1.407/AZ.512-.516). **ue** también es una secuencia exclusiva de un soporte, en este caso sobre *pondera*, de alabastro, en la cara principal, en tres ejemplares, en dos de los cuales además se combina con dos grafitos relacionados entre sí, un aspa y tres líneas verticales paralelas, sobre la cabecera (E.1.411/AZ.518-.520). **un** también presenta un caso similar, dado que se documenta prácticamente solo sobre *pondera* de alabastro (E.1.413/AZ.522-.525), siempre en una de las caras laterales, posición poco habitual (cf. III.8.3), y aislado, a excepción de AZ.522, que aparece junto con un grafito **l** en una de las caras principales. Solo existe un caso externo al conjunto de pesas, un plato campaniense (E.1.234/AZ.286), donde igualmente se documenta aislado sobre la base externa. La secuencia **uti** solo se documenta sobre *pondera* de alabastro, siempre en la cabecera, y aislada, a excepción⁶²⁰ de la pesa E.1.372/AZ.417, en la que aparece junto al texto **bilosbalkarkais**, lo que nos lleva a pensar que la primera inscripción de la pesa fue **uti**. Puede relacionarse con esta secuencia **uto**, muy similar, y también sobre la cabecera de dos *pondera* (E.1.471/AZ.538-.539). Las secuencias que contienen el signo en forma de “espiga”, \Downarrow , se documentan casi exclusivamente sobre *pondera* (v. abajo), a excepción de un único testimonio sobre cerámica campaniense, **s** \Downarrow **s** (E.1.199/AZ.244).

Llama la atención que algunas secuencias se documenten al mismo tiempo en ligadura o con los signos sueltos, lo que nos lleva a pensar que estas secuencias podrían formar parte de un repertorio conocido de términos o algo similar, y que por tanto fuera escrito por diferentes personas, algunas de las cuales eligieron expresar la secuencia mediante una ligadura, y otras no.

En séptimo lugar, nos centraremos en el conjunto de grafitos monolíteros, cuya interpretación es difícil debido a su brevedad y a la gran cantidad de ellos, como ya señalaba Simón Cornago (2013, 560), lo que ha llevado a entenderlos de forma genérica como abreviaturas. Sin embargo, como se ha comentado más arriba, es posible que existan otras posibilidades interpretativas, como grafitos grafemáticos, marcas o como marcas metrológicas, ya sea como numerales o alguna otra indicación relacionada. De Hoz (1984, 11), asimismo, planteaba varias posibilidades interpretativas para estos grafitos, así como para los bilíteros, desde un punto de vista comercial, designando al mercader encargado de la comercialización del producto, o aspectos mercantiles como el precio o el número de piezas pertenecientes a un lote. Es por ello que estos signos pueden interpretarse de formas diversas. Todo ello también se ha visto reforzado porque algunos signos, por su morfología, son iguales que ciertas marcas, como es el caso del signo **ta1**, cuya forma es un aspa, marca muy habitual en las culturas materiales antiguas, incluso con anterioridad al uso de la

⁶²⁰ Y quizás también la pesa AZ.537 en la que aparecen dos grafitos más. Sin embargo uno de ellos, **u** parece haber sido un primer intento de realizar el grafito **uti**, y el otro grafito, leído con dudas como **bu?**, es un grafito dudoso, pudiendo ser una marca errónea o signo realizado en la reutilización del objeto, que no parece tener relación con **uti**.

escritura (v. abajo). Esta es la razón por la que en nuestro estudio y catálogo tratamos preferentemente a este signo como aspa, es decir, como marca, y no como el silabograma **ta**, puesto que parece la opción más lógica. También puede aducirse una explicación similar para el signo ☉, cuyo punto interior está representado en algunas marcas por un pequeño círculo. Además, llama la atención la técnica con la que han sido realizados, mediante impresión, como una impronta, tanto en cerámica (campaniense: E.1.138/AZ.149 y AZ.605; no pintada: E.1.298/AZ.309) como sobre *pondera* (AZ.758-760). La técnica y la forma del punto interior nos llevan a interpretarlo como marca, mejor que como signo grafemático. Para Simón Cornago (*op. cit.*, 560) estas marcas podrían estar marcando igualmente la propiedad, mediante un signo simbólico. Asimismo, como señalan Panosa (1999, 168) y el mismo investigador citado (2013, 561) algunos signos o símbolos tiene una amplia representación en la epigrafía de diferentes culturas, pudiendo existir un repertorio general de símbolos en el Mediterráneo antiguo. Algunos signos del *corpus* de Azaila que pudieran incluirse en este grupo son el signo en forma de asterisco, que puede confundirse con el silabograma **bo2** i **bo4**⁶²¹; el signo **ti**, que se documenta ampliamente por toda Europa hasta época imperial en diferentes soportes, como sellos, donde es frecuente, e incluso en soportes arquitectónicos, como el monumento funerario de Pozo Moro, donde podrían estar indicando la posición de los bloques (Chapa *et alii* 2009, 734, fig. 11).

Así pues, en octavo lugar nos centraremos en el grupo de marcas no grafemáticas, que como acabamos de explicar en algunos casos puede confundirse con el de grafitos monolíteros. Conviene recordar que en este grupo hemos incluido no solo marcas, sino también algunos elementos decorativos singulares y aislados cuya función común es diferenciar del resto el objeto donde se realizaron. En el caso de Azaila este grupo, que representa el 10% del total, está principalmente representado por el conjunto de *pondera*, con un 67% (83 marcas), muy alejado del resto de soportes (FIGURA 170), que apenas recogen ejemplares con marcas, a excepción de la cerámica campaniense, que, lógicamente, constituye junto a los *pondera* el grupo más amplio epigráfico de Azaila. Así pues, como es lógico, le sigue en segundo lugar la cerámica campaniense, con un porcentaje muy inferior pero significativo de un 21% (26 marcas). Esta diferencia podría explicarse, y no ha de extrañar, a partir de la principal característica de la cerámica campaniense, es decir, una cerámica “de lujo”, propia del grupo de población con un estatus más alto, del que se esperaría que supieran leer y escribir, y por tanto, no necesitaran hacer uso de marcas no grafemáticas. La posesión de objetos con escritura otorgaría prestigio a su poseedor. No obstante, esto no es óbice para que no se hiciera uso de ciertas marcas, como hemos explicado arriba, que podrían formar parte de un repertorio conocido por un amplio número de usuarios de la población. Por último, conviene señalar algunas particularidades del conjunto. Es llamativo que las marcas sobre cerámica ibérica solo se hayan realizado sobre tapaderas, y que en el conjunto anfórico la única marca atestiguada sea el aspa, en una proporción muy baja, en dos ejemplares (E.1.311/AZ.329, .878) y quizás uno más en el que el aspa se ha impreso en un sello, por lo que podría ser una letra latina, mejor que un aspa (AZ.795).

⁶²¹ Solo documentado en cuatro ocasiones, dos sobre cerámica ibérica, AZ.570, sobre una tapadera, y AZ.571, pintado en la pared interna, junto al borde, de un *kalathos*; quizás en una ocasión sobre cerámica campaniense, donde su interpretación es ambigua, E.1.276/AZ.240; y sobre el cuello de un ánfora, AZ.647, junto con un grafito latino A en la panza.

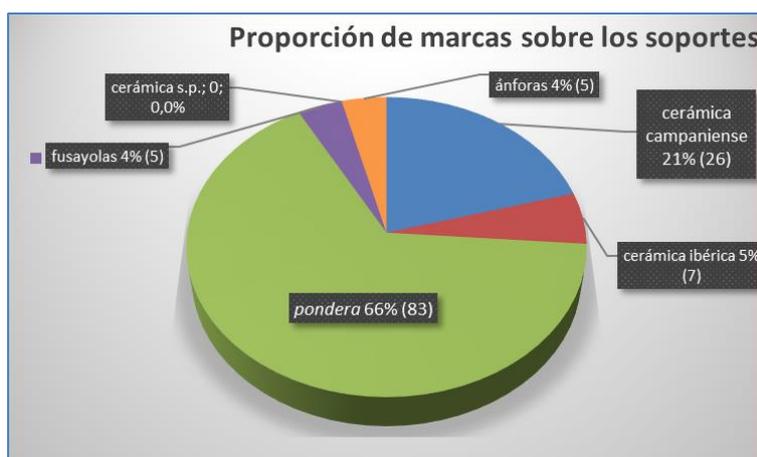


FIGURA 170. Conjunto de marcas de Azaila: proporción según soporte

Con todo ello, pasaremos a analizar el repertorio de marcas del conjunto epigráfico de Azaila (FIGURA 170 y FIGURA 171). En primer lugar, las marcas compuestas por líneas verticales, de una a tres, son bastante habituales, sobre todo las compuestas por una y tres. Sobre la marca compuesta por una sola línea, hablaremos a continuación. Las dos líneas son poco frecuentes, un 3,1%⁶²² (unas 5 veces), y en algunos casos su interpretación como marca es dudosa, pudiéndose tratarse simplemente de trazos accidentales. La marca compuesta por tres líneas es la que más veces se documenta dentro de este conjunto, pues ostenta un 10,1% del total de las marcas (16 veces), ocupando el cuarto puesto. La distribución de soportes de estas marcas está muy proporcionada, pues las tres se documentan solo sobre cerámica ibérica, campaniense, fusayolas⁶²³ y *pondera*, sobre todo sobre este último soporte. Sobre cerámica ibérica, incluso, en una ocasión, la marca no se ha realizado por incisión, sino que las tres líneas que la forman se han pintado (AZ.857), lo que parece otorgarle a la marca cierta importancia, pues no se realizó en un momento determinado de forma improvisada, sino que se escribió de forma premeditada y planeada, durante la concepción o creación del objeto (cf. III.8.1). Además, paralelamente a estas marcas, existe otra similar compuesta por tres líneas verticales paralelas atravesadas por otra vertical, \equiv , que cuenta con solo cinco ejemplos (3,1%), tres sobre cerámica campaniense (AZ.863-.865, dos platos L. 5/7 y un cuenco, L. 1), y dos sobre *pondera* (AZ.395 y .881). En cuanto a la línea vertical existe una problemática de interpretación, al igual que sucede con los signos **ta** y **bo** descritos arriba, pero a diferencia de estos, su interpretación como marca sí puede definirse. Esta línea puede representar tanto el signo **ba**1 como una marca metrológica equivalente a la unidad. Esta marca, que se repite frecuentemente sobre *pondera*, unas 25 veces, se constituye como el segundo grupo de marcas más numeroso, con un 20,1% (ca. 32 marcas) casi siempre sobre pesas de barro cocido (AZ.691 de alabastro), realizada *post cocturam* y en

⁶²² El porcentaje no incluye las marcas que solo se documentan una vez, puesto que son pocas y no muy significativas: signo en forma similar a #, AZ.944, rejilla en AZ.945, ondas pintadas en AZ.946, todas ellas sobre *pondera*; una marca en forma de rectángulo, similar a un signo **bu**, AZ.877, sobre campaniense; un friso pintado de signos **s** sobre una tapadera ibérica, AZ.860; y un grafito en forma de corazón con un “arco” atravesándolo por el medio, sobre una fusayola, AZ.950.

⁶²³ Aunque no existen ejemplares con la línea vertical simple sobre fusayolas.

la cabecera (AZ.682-.703), y en algunas ocasiones se combina con otros grafitos⁶²⁴. Sobre cerámica campaniense, con solo cinco ejemplares, sin embargo, siempre se documenta en combinación con otros grafitos⁶²⁵. Asimismo, se documenta sobre dos tapaderas de cerámica ibérica (AZ.567, .885). En cuanto al signo en forma de aspa, que puede confundirse con el signo **ta**1, como explicábamos arriba, y al signo en forma de cruz, muy similar, son marcas muy frecuentes sobre cerámica, anteriores al uso de la escritura, que representan los primeros pasos hacia ello en soportes duros, sobre todo el aspa, cuyo origen se relaciona con el objetivo de controlar los objetos que portan estas marcas (de Hoz 2007, 31). El número exacto es difícil de precisar, dado que en algunas ocasiones la marca es muy tenue e insegura, y no puede asegurarse una lectura como aspa o cruz. A pesar de ello, puede calcularse un porcentaje del 37,7% (ca. 60 aspás) para el motivo del aspa y un 12,5% (ca. 20 cruces) para el de la cruz, siendo el aspa el grupo más numeroso, seguido del grupo con la marca **l**, y en tercer lugar la cruz. Sin embargo, ambas marcas, aspa y cruz, constituyen un grupo homogéneo, superior al resto de marcas, constituyendo la mitad del conjunto con un porcentaje de 50,3%. Así pues, en Azaila estas marcas se encuentran frecuentemente en *pondera*, sobre todo, donde se documentan el aspa, unas 38 veces (AZ.886-.908), y la cruz unas 20 (AZ.909-.925, .928-.929), esta solo documentada sobre este soporte; la cerámica campaniense es el siguiente grupo donde más veces se registra, unas dieciocho veces (AZ.868-.871), algunas en combinación con otros grafitos (E.1.40/AZ.050, E.1.245/AZ.028, E.1.124/AZ.137, E.1.142/AZ.155, E.1.145/AZ.159, E.1.198/AZ.243, AZ.452); también sobre tres ánforas (E.1.311/AZ.329, AZ.878, AZ.975); sobre dos fusayolas (AZ.948-.949; cf. III.8.4); y posiblemente en dos cerámicas ibéricas (AZ.858-.859). La cruz, además, aparece como marca decorativa en la cabecera de algunos *pondera* de barro (AZ.926-.927, .989). El resto de marcas del repertorio de Azaila, como puede observarse en la figura 172, se documentan en una proporción muy inferior, entre el 1% y el 3%, con grupos compuestos por cinco o seis ejemplares. Es muy interesante el grupo formado por cinco ejemplares de cerámica campaniense, AZ.151, AZ.873-876, cuatro de los cuales presentan formas diferentes, Lamb. 1 dos ejemplares, Lamb. 2, Lamb. 3, Lamb. 10?, en los que se ha representado una estrella de cinco puntas (4%). Todos ellos parecen haberse hallado en el mismo espacio de la casa 3 de la calle B (M. Beltrán 1995, nota 734), y como señala Simón Cornago (2017, 22) podrían constituir un juego de vajilla coherente (cf. III.8.1), y, por tanto, parece que en este caso esta marca indicaría la propiedad del conjunto. La elección de una marca, y no de un grafito grafemático puede deberse a dos razones, como ya se ha señalado más arriba, o porque el dueño de estas piezas no sabía escribir, y por tanto recurrió a una marca bien conocida, o bien porque esta marca, común sobre cerámica con amplia difusión geográfica y cultural (Simón Cornago 2013, 561), formaría parte del citado repertorio mediterráneo (v. arriba). El resto de marcas se documentan sobre *pondera*. La flor o roseta, como suele citarla M. Beltrán (1976; 1995; 2013) está representada por un 5%, 3,1% del cual es representado solo por una flor, y el 1,9% restante por series de tres, siempre en cabeceras de *pondera* de barro cocido, algunas estampilladas y otras mediante impresión. Uno de los motivos más curiosos es la figura de un delfín, sobre dos *pondera* de alabastro (0,6%) en una de las caras

⁶²⁴ Solo en ocho ocasiones sobre *pondera*: E.1.432/AZ.429, con **e**; AZ.468 con **ls**?; AZ.498 con **ss**; AZ.698 junto a una cruz; AZ.699 con **a**; AZ.700, con el signo **ka**; AZ.701 con un signo **o**? y un delfín dibujado en una cara principal; AZ.703, con **to** o marca; AZ.790-.791, con **l**.

⁶²⁵ AZ.070 con **ka**rn?; E.1.128/AZ.140 con **iko** y **be**; E.1.251/AZ.071 con **l** o **rn** o **ka**; E.1.276/AZ.240 con **sn** o **ns**, **s** y **bo** o **ta**; E.1.282/AZ.269, con **ti** y +.

principales, bajo el orificio de sujeción y siempre en combinación de un motivo ⁶²⁶. En AZ.701 se ha realizado mediante líneas rectas, de forma esquemática y sin cerrarse por la parte inferior, mientras que en AZ.701 se ha dibujado mediante trazos curvos. Existen, asimismo, seis *pondera* de barro que contienen series de tres gemas realizadas mediante impresión de entalle, en series de tres, en la cabecera, donde se representa al dios Apolo de pie llevándose una mano a la cabeza (AZ.938-943). Por último, existe un motivo representado por un solo ejemplo sobre fusayola (AZ.950) que representa una especie de corazón atravesado por lo que podría ser un arco. Todas estas marcas, que constituyen un conjunto pequeño, que supera por poco el 9% del total, y que podrían designar la propiedad de los objetos, o quizás un uso concreto para ellos. En todo caso, parece claro que son piezas especiales, respecto al resto, dado que representan un grupo pequeño, pero significativo en cuanto a sus motivos, todos ellos especialmente singulares. Por último, entre las marcas, aunque solo se documente en una pieza (v. nota 622), conviene señalar también el grafito en forma de corazón, cruzado horizontalmente por un “arco”, sobre el costado de una fusayola (AZ.950). En este caso, quizás, podría considerarse una marca decorativa, aunque su trazado es descuidado, y quizás esta fusayola podría haber representado un regalo para su propietaria, habitual en el mundo antiguo.

Por último, hay que señalar algunos ejemplos en que los grafitos grafemáticos y las marcas se combinan, como es el interesante caso de la serie de grafitos **baka** que se sitúan, con un módulo pequeño, por encima de la marca compuesta por tres líneas paralelas verticales. Siempre situadas en la cabecera sobre *pondera* de alabastro (AZ.390-393). ¿Podría estar señalando el grafito **baka** el concepto que contabilizaría la marca III? En este grupo, podría también destacarse el grupo combinado de grafitos compuesto también por la marca III y un aspa, siempre junto a un grafito **ue** en una de las caras principales (v. arriba). Para ellos podría aplicarse la misma hipótesis interpretativa.

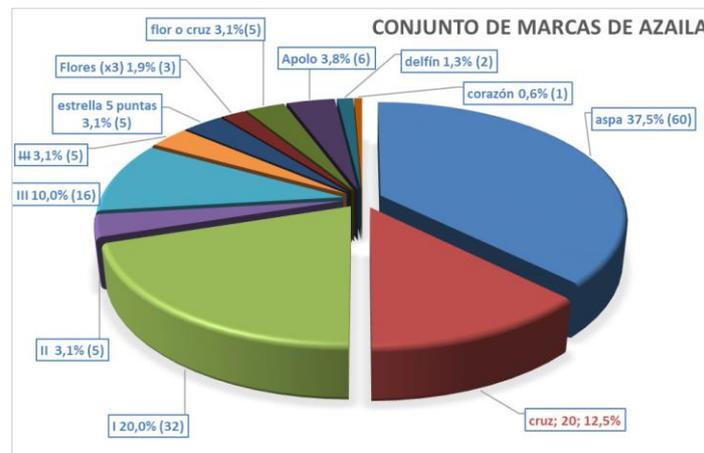


FIGURA 171. Conjunto de marcas de Azaila

Como penúltimo grupo de estudio analizaremos las secuencias que indican, o que probablemente expresen, indicaciones metrológicas (TABLA 2). Dentro de este grupo podemos citar con seguridad dos, ambas sobre ánforas: **be** ΠΙΙΛΙΙΙ (E.1.330b/AZ.349b) y ΠΙΙΙΛ (AZ.979). Esta última ánfora se completa con la estampilla latina OEM, y la primera de estas

⁶²⁶Además de un segundo motivo, quizás leído como **o**, en una de ellas, AZ.701.

secuencias, **be** ΠΙΙΙΛΙΙΙ, junto con el grafito ibérico **kun**, que también se repite sobre otra ánfora, E.1.331a/AZ.350a. En esta segunda ánfora se documenta un segundo grafito **ss**, que podría ser la secuencia metrológica equivalente a la de la primera ánfora. Estas secuencias recuerdan a las atestiguadas en el yacimiento francés de Vieille-Toulouse (HGA.01; Ferrer, e.p.), como se ha expuesto en el apartado sobre cerámica de almacenaje (cf. III.8.2), y cuyos paralelos ya señaló Untermann (*MLH* III.1, § 437, 149). Además, como paralelos dentro de Azaila para esta secuencia **ss**, fuera del conjunto anfórico, podríamos aportar algunos del conjunto de *pondera* (cf. III.8.3), como ya hemos expuesto allí, dado que es posible que el signo **s** fuera utilizado como cifra, pues se documenta en combinaciones de uno, dos y tres. Por lo tanto, entre las secuencias numerales tendríamos, por una parte, una combinación de signos ibéricos con signos semejantes a la escritura griega, y por otra, signos ibéricos en función de cifra. Por otro lado, conviene señalar que las secuencias que acompañan a estos grafitos metrológicos, es decir, **kun** y OEM, deben corresponderse con abreviaturas de NNP. El signo **ba** ya mencionado, compuesto por una línea vertical, forma genérica para indicar la unidad desde antiguo, e incluso hoy en día, se use también en Azaila como tal. Por lo tanto, las secuencias de dos signos en las que se incluye un signo **ba** podrían entenderse en algunos casos como secuencias metrológicas, como por ejemplo **eba**, sobre *pondera* (E.1.432/AZ.429 y E.1.380/AZ.430), quizás interpretable como e I. Otras secuencias a tener en cuenta como metrológicas, también sobre *pondera*, podrían ser las combinaciones de I con el signo **ko**, puesto que ambos signos aparecen indistintamente en diferente posición, es decir, en primera o segunda posición de la secuencia, **koba** o **bako**, donde posiblemente habría que interpretar, **ko** I y I **ko**. ¿Representaría **ko**, por tanto, una cifra o un concepto de medida? Según la hipótesis de Ferrer con relación a las secuencias metrológicas de Vieille-Toulouse, el signo **ko** (y **ti**) parece representar esta segunda opción, es decir, el concepto de medida. Si fuera el caso de Azaila, entonces la colocación del concepto no seguiría un orden *sensu stricto* de concepto + cantidad, como se muestra en las ánforas mencionadas. Asimismo, entre las secuencias compuestas por los dos signos silbantes, en combinaciones, sobre todo, de dos y de tres, podrían igualmente constituir indicaciones metrológicas, puesto que se documentan o bien sobre *pondera* o sobre ánforas (v. arriba), dos soportes muy susceptibles de contener indicaciones numerales. En el caso del conjunto de *pondera*, como hemos visto (cf. III.8.3), podrían ser indicaciones correspondientes tanto a cantidades como a indicaciones funcionales del algún tipo.

Secuencias metrológicas	Otros elementos	Soporte	Referencia
be ΠΙΙΙΛΙΙΙ	kun (= NP, abreviado)	ánfora	E.1.330b/AZ.349b
ΠΙΙΙΛ	OEM	ánfora	AZ.979
ss	kun (= NP, abreviado)	ánfora	E.1.331/AZ.350
ss	-	<i>pondus</i>	E.1.425/AZ.493-.498
sss	-	<i>pondus</i>	E.1.424/AZ.491-.492
és	-	<i>pondus</i>	E.1.426/AZ.500-.505
éss	-	<i>pondus</i>	AZ.505
sś	ati (= NP, abreviado)	ánfora	E.1.321/AZ.328
e I?	-	<i>pondus</i>	E.1.432/AZ.429, E.1.380/AZ.430

ko I o I ko ?	.627	campaniense, ¿ánfora?, <i>pondera</i>	E.1.63/AZ.076, AZ.077-.078; ¿E.1.317/AZ.336?; E.1.364/AZ.394-.395, AZ.452
---------------	------	---	---

TABLA 2. Posibles secuencias metrológicas en Azaila

También, algunas secuencias, explicadas en III.8.1, podrían representar secuencias metrológicas de algún tipo, dada la similitud entre ellas, su brevedad, y en ocasiones, su combinación de difícil lectura. Estas secuencias son: **aka**, **ake** (o **Ír**) y **ako**; ¿**babo** (o **boba**) y **baboe?** (v. arriba); **kea**, **kei**, **ken**, **kue** o **kui**, **kie**, **koa**; **beka** y **beko**; **beto** y **betu**; **sn** o **ns** y **śn**.

Por último, hay que mencionar el grupo de inscripciones azailenses latinas que cuenta con una escasa representación dentro del conjunto epigráfico de Azaila con solo un 2% (38 ejemplares) del total. Sin embargo, ofrece datos interesantes, respecto a la convivencia con el grupo de población romano, y a su vez, como testimonio del paulatino paso del mundo epigráfico ibérico al latino. Los textos latinos atestiguados se conservan principalmente sobre dos soportes (FIGURA 172), las ánforas, que conforman más de la mitad del conjunto con un 55% (21 ejemplares), y la cerámica campaniense, con un 34% (14 piezas). Sobre cerámica ibérica hay un ejemplo inseguro, dado que su texto, fragmentado, puede ser interpretado como ibérico o latino (AZ.951). El único texto conservado sobre cerámica no pintada se corresponde con uno de los dos ejemplares de Azaila de mortero con inscripción en una estampilla *in planta pedis*, PROTEMVS FECIT (AZ.962), del que se supone existieron diversos ejemplares, según indicaciones de Cabré (1944, 23), y del que conocemos dos mediante material gráfico (cf. AZ.962). El texto presenta un antropónimo propio de esclavos, dado que estos eran los encargados de controlar la producción de *mortaria*, como persona al frente del negocio de su patrono itálico (cf. III.8.1; Simón Cornago 2013, 569; Díaz Ariño 2008, 81; Estarán 2021, 274). Este mismo nombre se repite sobre un ánfora (AZ.980), por lo que habría que suponer que este individuo, *Protemus*, era el encargado de la producción de ambos productos. Entre los antropónimos latinos conservados en Azaila, además del mencionado *Protemus*, conservado sobre morteros y ánforas, nos encontramos completos solo uno más, *Apolonius* (AZ.967), y abreviados, posiblemente *Abua(nus)*⁶²⁸, documentado en abreviatura ABVA (AZ.966); quizás ISELI, asociado con el anterior, pues se documenta en el mismo soporte anfórico, y del que no hay paralelos; posiblemente HIPPIA, del que parece existir otro testimonio sobre un ánfora de Fos-sur-Mer (cf. AZ.977); quizás MEAND o MEAD (con dudas de lectura en los dos últimos signos, en ligadura), junto a dos grafitos ibéricos **le**, que quizás también representen NNP abreviados (AZ.351); quizás también SCOPA, documentado en dos ocasiones (AZ.360, .981), pero sin paralelos en el repertorio onomástico latino. Todos estos testimonios se conservan sobre ánforas. El resto del *corpus* latino está compuesto por tres tipos de inscripciones. En primer lugar, lo que parecen indicaciones metrológicas en estampillas sobre ánforas: CILIX (AZ.969-.970); el grupo C·V·FIIII (AZ.971) y CV III (AZ-972-.973), compuesto por dos o tres abreviaturas, posiblemente correspondientes a NNP abreviados, y una cifra; y VE.III, cuya abreviatura desarrollada es el término *vetus* latino, que hace referencia a la edad del vino, determinada por el numeral que

⁶²⁷ En algunos de los soportes que portan estas secuencias, se documentan otros grafitos, como *aspas* o algún otro tipo de marca, III, pero parecen funcionar de manera independiente entre sí.

⁶²⁸ Con paralelo en una tésera de hospitalidad procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia): HAE 2452; AE 1967, 239; HEP 12, 2002, 363; AE 2002, 785; HEPOL 6487.

le sigue, III, es decir, indicación que el ánfora contiene un vino de tres años (E.1.350/AZ.357, junto con un grafito ibérico **Is** y un *titulus pictus*, C). En segundo lugar, sobre ánforas, indicaciones comerciales o administrativas relacionadas con el proceso mercantil del ánfora, realizadas como *tituli picti*: FP (E.1.311/AZ.329) junto con dos grafitos ibéricos, **a** y **ař**; CN·D·M (AZ.970), junto a una de las estampillas mencionadas en el grupo anterior, y el grafito monolítero ibérico **r**; C (E.1.350/AZ.357) junto a la indicación de la edad del vino (v. arriba) y un grafito ibérico **Is**; finalmente, un *titulus pictus* ilegible conservado junto tres inscripciones ibéricas, que probablemente hagan referencia a algunos individuos, **ekoónar** y **biuřtaneke**. Y por último, un grupo constituido por grafitos de una o dos letras que se repiten en varios ejemplares: en primer lugar el grupo compuesto por la letra latina A, documentada hasta en seis ejemplares de cerámica campaniense (E.1.192/AZ.235, AZ.952-.957), aunque es posible que existieran más (cf. III.8.9), así como en cuatro ánforas (AZ.647, 964-966), dos de ellas estampilladas; en segundo lugar, un grupo formado por las letras D y A, sobre cerámica campaniense, tres veces como DA (AZ.958-960), y sobre tres ánforas (AZ.974-976), y una vez como AD (AZ.958); en tercer lugar, DE, con un solo testimonio también sobre campaniense (AZ.961); el grafito LS documentado en dos ocasiones, sobre una píxide de cerámica campaniense junto con dos grafitos ibéricos, **sba** o **bas** y **u[** (E.1.77/AZ.093) y sobre un ánfora, aislado (AZ.978), podría relacionarse con el abundante grafito ibérico **Is**, sobre diferentes soportes (cerámicos, anfóricos y *pondera*), y que se ha propuesto interpretar como la abreviatura del nombre *L(ucius) S(ervus)*, presente sobre una estampilla de Caminreal, junto con inscripción ibérica **bilakeaiunatin** (K.5.4/BDHesp TE.04.04; cf. AZ.093). Además de estos grupos, existe una inscripción con tres letras separadas entre sí, C A O?, conservada solo por un dibujo de Cabré (cf. AZ.968), sobre una tapadera de un ánfora, en torno al pomo, que parecen representar abreviaturas, quizás de algún NP. Asimismo, hay que mencionar dos inscripciones más: una estampilla realizada con un sello sobre un aspa en la cabecera de un *pondus* (AZ.982) que parecen contener la letra X latina, quizás como numeral, o como simple marca en forma de aspa; y una posible letra latina T incisa sobre la cabecera de un *pondus* de barro (AZ.983), ¿quizás abreviatura de una indicación funcional?

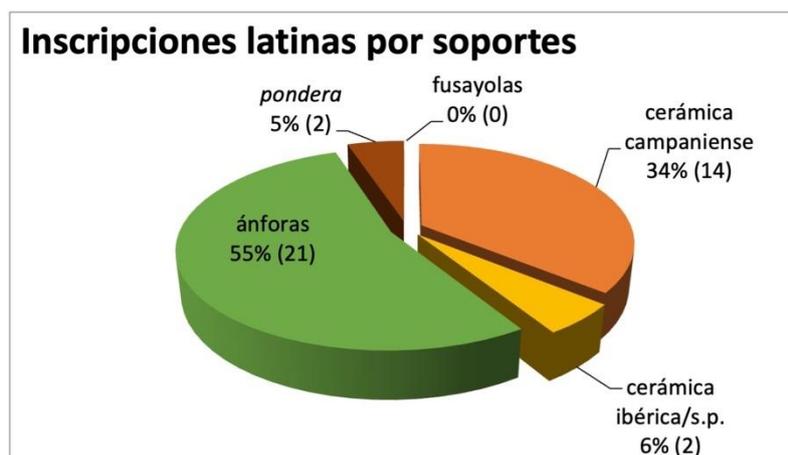


FIGURA 172. Inscripciones latinas sobre los soportes de Azaila

Por último, aunque ya se mencionó arriba, también se conserva un grafito con indicación metrológica, ΠΙΙΙΑ, junto con una estampilla latina, OEM (AZ.979), vinculado a dos indicaciones muy similares también sobre ánforas con grafitos ibéricos (v. arriba).

III.8.7. Paleografía

Para concluir el estudio del conjunto epigráfico de Azaila, conviene mencionar algunos detalles en cuanto a la escritura empleada. Ya se ha explicado que la escritura es, en la mayoría de los epígrafes, la escritura ibérica levantina o nororiental, además del alfabeto latino para un pequeño grupo de inscripciones latinas (ca. 27)⁶²⁹.

El conjunto epigráfico de Azaila documenta una variedad epigráfica diversa y significativa que nos acerca al uso de la escritura ibérica en su fase final. La escritura ibérica en estos momentos ha evolucionado, pasando por diferentes fases, como el uso de las escrituras duales, que se ha ido abandonando, o la nueva redundancia vocálica, que encontrábamos en el primer testimonio de escritura paleohispánica, es decir, en la escritura tartésica o del Suroeste, y que es retomada en la escritura celtibérica por contacto con el mundo romano. La escritura en Azaila es por lo general una escritura sencilla, sin muchos artificios, pero en el conjunto epigráfico se hace uso de ciertos recursos paleográficos, que en algunos casos dificultan la comprensión de su lectura. Así pues, aunque la mayoría de las inscripciones se presentan de forma lineal, es decir, con los signos en horizontal y con separaciones entre sí, y algunas inscripciones se realizaron verticalmente (FIGURA 173), muy pocas, una sobre cerámica campaniense, (E.1.94/AZ.111), y otra sobre un *pondus* (E.1.389/AZ.450), otras, en el caso de la cerámica campaniense, siguen la disposición circular de la base del objeto en el que se encuentran, como por ejemplo las inscripciones E.1.98/AZ.113, E.1.124/AZ.136 o E.1.160/AZ.178. Y paralelamente en Azaila se escriben muchos grafitos con los signos unidos mediante dos procedimientos: ligaduras y anagramas, pudiendo vincularse el uso de estos recursos escriturarios quizás a la influencia romana.

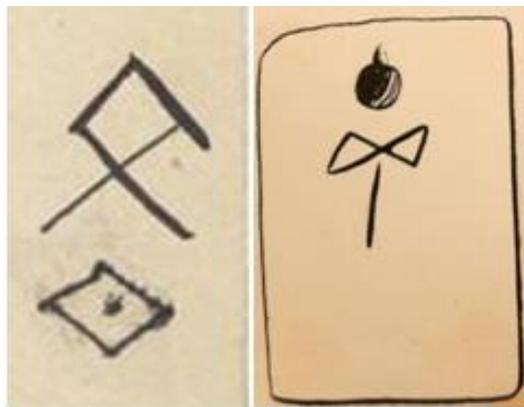


FIGURA 173. Textos con signos en disposición vertical (E.1.94/AZ.111 y E.1.389/AZ.450)

El recurso de la ligadura o nexo, como también lo denominan algunos autores, es habitual en la zona del Valle del Ebro (Simón Cornago 2013, 557), documentándose bien, además de en Azaila, en Botorrita (K.1/*BDHesp* Z.09) y Caminreal (K.5/*BDHesp* TE.04). Encontramos algunos testimonios muy similares en Botorrita y en Azaila, como la ligadura **ol**, presente en la boca de un *dolium* en Botorrita (*BDHesp* Z.09.55) y sobre una fusayola en Azaila (E.1.446/*BDHesp* AZ.560). Estos anagramas y ligaduras podrían representar la firma o marca personal de un

⁶²⁹ El número es difícil de precisar en gran parte debido a la confusión existente en los datos ofrecidos por la documentación de Cabré y debido a algunas lecturas dudosas de algunos grafitos, interpretables desde la escritura levantina y latina. Cf. introducción de III.8.9.

individuo (Simón Cornago 2013, 557), aunque en algunos casos azailenses los grafitos en forma de anagrama presentan un carácter tan complejo que no parecen constituir una marca o firma fija concebida por un individuo para singularizarse (FIGURA 174).



FIGURA 174. Anagramas sobre ánfora de E.1.316/AZ.335, E.1.317/AZ.336

La ligadura en Azaila está documentada en todos los soportes y existen diversos ejemplos, en los que todos los signos están ligados entre sí, o en los que solo se ligan algunos signos, como los dos finales. Algunos casos en ligadura son **tai**, ya mencionada más arriba, que aparece siempre sobre cerámica ibérica sin pintar, E.1.304/AZ.322, y solo en ligadura en una ocasión, E.1.304/AZ.322, con un paralelo probable sobre unos pequeños recipientes argénteos de Andalucía (v. arriba); **taute**, al que también se ha hecho mención, tanto en cerámica campaniense (E.1.213-.218/AZ.259-.266) como en ánforas; **ir**, sobre cerámica campaniense ligado en dos ocasiones (E.1.136-.137/AZ.147-.148), y otras dos sin nexo (E.1.133-.134/AZ.145-.146); la secuencia **kue** o **kui** (E.1.154-.155/AZ.164-.165), sobre campaniense, cuyo último signo presenta dos opciones de lectura debido a la ligadura; o por ejemplo con los dos últimos signos en ligadura **tikarñi**, sobre ánfora, (E.1.342/AZ.366) o el grafito de lectura dudosa **kalta** o **tarñi**, sobre una cerámica sin pintar (E.1.292/AZ.314). La ligadura también se documenta en algún caso entre las inscripciones latinas, como en MEAND o MEAD, en una estampilla sobre ánfora, en la que los dos últimos signos se presentan unidos (E.1.332/AZ.351).

Por otro lado, el anagrama es más propio sobre ánforas y *pondera*, en algunas ocasiones con una lectura muy compleja. Por ejemplo, sobre ánfora tenemos una posible lectura **bate** o **baíte** (E.1.316/AZ.335) o **beiko** o **to/be bako** (E.1.317/AZ.336) (FIGURA 174). Y sobre *pondera*, entre otros, encontramos secuencias confusas con signos ligados, otros no, y unos sobre otros, a modo de formas anagramáticas, como algunas en las que interviene el signo en forma de espiga, ‡ , en E.1.429-.430/AZ.542-.543 (cf. AZ.542 y AZ.543 para las diversas posibilidades de lectura).

Algunas variantes de los signos son bastante particulares, dado que parecen variantes decoradas, o quizás duales, aunque bien es cierto que en este periodo, s. I a.C., parece que el uso de la escritura dual ha decaído⁶³⁰. Uno de estos casos lo representa el signo **bu**, que aparece en su variante **bu2**, es decir, rectángulo vertical dividido en dos mediante una línea horizontal interior central interior. Esto convierte al signo en dos cuadrados unidos, en cada

⁶³⁰ Sobre los signarios duales cf. Ferrer – Moncunill 2019, 78 ss.

uno de los cuales se ha situado un punto. El signo **tu** también se presenta a veces con una variante decorada, con tres puntos en su interior (v. abajo). Cabe destacar, igualmente, que existen dos signos escritos en unos pocos casos en dirección levógira, es decir, hacia la izquierda. Estos son los signos para las vocales **i** y **e**, y solo documentados de esta forma sobre *pondera* (v. abajo).

a	a1 P a2 D a3 P a4 D a7 Q	ka	ka1 A ka2 A ka3 A ka5 A ka6 A	ba	ba1 l	ta	ta1 X	s	s1 S s2 S s3 Z	ś	ś1 M ś2 M ś3 M
e	e1 b e2 F e4 E	ke	ke1 < ke2 < ke3 < ke7 C	be	be1 X be2 X	te	te1 D te2 D te4 D te6 D te15 B	ř	ř1 D ř3 D	r	r1 D r2 Q r3 D r6 D
i	i1 M i2 N i3 E	ki	ki1 J ki2 J	bi	bi1 P bi2 P	ti	ti1 U ti2 Y ti3 Y ti4 Y	m	m1 Y	n	n1 Y n2 N
o	o1 H o3 H o4 H	ko	ko1 X ko3 X	bo	bo2 X bo4 X	to	to1 U to2 V	ń	ń1 V ń2 Y ń3 Y ń4 Y	?	?
u	u1 ^ u2 A u3 ^ u4 A	ku	ku1 D ku2 O ku3 D	bu	bu1 I bu2 I	tu	tu1 A tu2 A tu3 A tu6 A tu6bis A	l	l1 A l2 ^		

TABLA 3. Variantes gráficas de los signos

A continuación, analizaremos cada uno de los signos del signario levantino o nororiental utilizados en Azaila, siguiendo las referencias a las variantes indicadas por Untermann (*MLH* III.1, 246-247, Tabelle 2).

Signo	Variante	Porcentaje/nº	Variante	Porcentaje/nº
a	a1	c. camp.: 27 c. s. p.: 2 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 17 fusayolas: 1	a4	c. camp.: 1

	a2	c. ibérica: 9 c. camp.: 73 c. s. p.: 2 ánfora: 5 <i>pondera</i> : 33 fusayolas: 7	a7	c. camp.: 2? + 1
	a3	c. camp.: 1 <i>pondera</i> : 1		
e	e1	c. ibérica: 1 c. camp.: 27 c. s. p.: 5 ánfora: 8 <i>pondera</i> : 5	e4	<i>pondera</i> : 1?
	e2	c. camp.: 3 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 11 + 1? fusayolas: 1		
i	i1	c. ibérica: 7 c. camp.: 45 c. s. p.: 5 ánfora: 4 <i>pondera</i> : 21 fusayolas: 3	i3	c. camp.: 16 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 2
	i2	c. camp.: 21 c. s. p.: 3 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 6		
o	o1	c. ibérica: 2 c. camp.: 22 c. s. p.: 3 ánfora: 4 <i>pondera</i> : 9 fusayolas: 4	o4	c. camp.: 1
	o3	c. camp.: 1 + 1? ánfora: 1 <i>pondera</i> : 4 fusayolas: 1		
u	u1	c. ibérica: 1 c. camp.: 18 c. s. p.: 1 ánfora: 4 <i>pondera</i> : 12	u3	c. ibérica: 1 c. camp.: 8 c. s. p.: 1 ánfora: 6 <i>pondera</i> : 12
	u2	c. ibérica: 1 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 5	u4	c. camp.: 1 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 1

m	m1	c. ibérica: 1 c. camp.: 4? + 17 c. s. p.: 1 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 3 + 1?	m3	c. camp.: 7 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 1
	m2	c. camp.: 2 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 1	m4	ánfora: 1 <i>pondera</i> : 3 + 1? Canto rodado: 1
m	m1	fusayolas: 1		
n	n1	c. ibérica: 5 c. camp.: 35 c. s. p.: 5 ánfora: 8 <i>pondera</i> : 21 fusayolas: 3	n2	c. camp.: 6 ánfora: 3 <i>pondera</i> : 3
	l	l1 o ka6 (confusión ocasiones) en	l2	c. camp.: 7 <i>pondera</i> : 12 fusayolas: 4
r	r1	c. ibérica: 3 c. camp.: 9 ánfora: 6 <i>pondera</i> : 16	r3	c. camp.: 3 <i>pondera</i> : 1
	r2	ánfora: 1 <i>pondera</i> : 2	r6	c. camp.: 5
s	s1	c. ibérica: 4 c. camp.: 11 c. s. p.: 1 ánfora: 6 <i>pondera</i> : 14 fusayolas: 3	s3	ánfora: 1
	s2	c. ibérica: 1 c. camp.: 26 c. s. p.: 1 ánfora: 4 <i>pondera</i> : 17		
ś	ś1	c. camp.: 10 c. s. p.: 1 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 2	ś3	c. ibérica: 3 c. camp.: 6 c. s. p.: 1 <i>pondera</i> : 4 fusayolas: 1
	ś2	c. camp.: 6 c. s. p.: 4 ánfora: 5 <i>pondera</i> : 6 fusayolas: 2		

ka	ka1	c. camp.: 23 c. s. p.: 2 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 38 fusayolas: 1	ka5	c. camp.: 3 + 1?
	ka2	c. camp.: 1 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 2	ka6 o l1?	c. ibérica: 1? c. camp.: 6? + 1 c. s. p.: 1 <i>pondera</i> : 6 + 6? fusayolas: 2
	ka3	ánfora: 1 fusayolas: 1		
ke	ke1	c. camp.: 11 c. s. p.: 1 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 1 fusayolas: 1	ke3	c. s. p.: 1 c. ibérica: 1
	ke2	c. camp.: 1 c. s. p.: 1 <i>pondera</i> : 6	ke7	c. camp.: 3? c. ibérica: 4
ki	ki1	c. camp.: 5 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 1	ki2	c. camp.: 1 <i>pondera</i> : 1
ko	ko1	c. camp.: 17 ánfora: 8 <i>pondera</i> : 16	ko3	c. camp.: 2 <i>pondera</i> : 1
ku	ku1	c. ibérica: 2 c. camp.: 20 c. s. p.: 1 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 11	ku3 o f2?	c. camp.: 6 c. s. p.: 1 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 8 + 1? Canto rodado: 1
	ku2	c. camp.: 1 + 1? <i>pondera</i> : 2		
ba	ba1			
be	be1	c. camp.: 24 ánfora: 6 <i>pondera</i> : 8	be2	c. camp.: 3 c. s. p.: 1 <i>pondera</i> : 1
bi	bi1	c. ibérica: 1 c. camp.: 12 c. s. p.: 1 ánfora: 4 <i>pondera</i> : 8	bi2	c. ibérica: 2 c. s. p.: 1 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 5
bo	bo2	c. ibérica: 1 c. camp.: 20 c. s. p.: 3 ánfora: 4 <i>pondera</i> : 7 + 2?	bo4	c. camp.: 1

bu	bu1	<i>pondera</i> : 1	bu2	c. camp.: 6 + 1? (sin puntos) <i>pondera</i> : 4
ta	ta1 ¿y ta dual?	siempre		
te	te1	c. camp.: 4 c. s. p.: 2 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 2	te6	c. camp.: 3 <i>pondera</i> : 3
	te2	c. camp.: 4 c. s. p.: 1 <i>pondera</i> : 1	te15	c. camp.: 2 + 1? ánfora: 2
	te4	c. ibérica: 1 c. s. p.: 1		
ti	ti1	c. ibérica: 2 c. camp.: 9 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 1 fusayolas: 1 Canto rodado: 1	ti3	ánfora: 1 <i>pondera</i> : 1
	ti2	c. camp.: 4 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 11	ti4	c. camp.: 9 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 10 fusayolas: 1 Canto rodado: 1
to	to1	c. camp.: 8 c. s. p.: 1 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 4 + 1? fusayolas: 3	to2	c. camp.: 7 ánfora: 1? <i>pondera</i> : 7
tu	tu1	c. camp.: 4 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 12 + 7?	tu6	c. ibérica: 1 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 1 + 1?
	tu2	c. camp.: 8 ánfora: 1 <i>pondera</i> : 2 fusayolas: 2	tu? + tres puntos interiores	c. camp.: 2 ánfora: 2 <i>pondera</i> : 1 fusayolas: 1
	tu3	c. camp.: 1 + 1?		

TABLA 4. Testimonios de cada variante paleográfica sobre los diferentes soportes

En primer lugar, analizaremos los signos de las vocales: **a**, **e**, **i**, **o**, **u** y **ñ**. El signo **a**, el más frecuente entre los grafitos monolíteros, suele presentar una forma triangular cuyo ángulo mira hacia la derecha, se documenta en cinco variantes diferentes: las más frecuentes **a1**, variante con la forma triangular y un hasta que se prolonga hacia abajo, y **a2**, signos compuestos por el triángulo, sin hasta; y con una frecuencia muy inferior **a3**, **a4**, variantes redondeadas, la primera con hasta, y **a7**, variante girada a la izquierda. Cabré indicó la presencia de las dos primeras variantes en el CVH (fig. 18, n. 9, 31, n. 9) dibujando ambas formas juntas, lo que llevó a error de edición a Untermann, quien interpretó una serie de inscripciones compuestas por ambas variantes del mismo signo en combinación de dos (cf. III.7). Sin embargo, el signo **a** nunca se documenta en pareja con otro signo **a**. En el conjunto

representado por el signo **a**, el signo **a2** es el que mayor frecuencia presenta, con un 70%⁶³¹, documentándose hasta 129 veces entre todos los soportes epigráficos azailenses, casi como **a1**, variante que le sigue, con un 26%, es decir, 48 ejemplos en todos los soportes, a excepción de la cerámica ibérica, aunque sí se hace uso de esta en dos cerámicas sin pintar. Las restantes variantes cuentan con un porcentaje muy bajo con un 1% y 2% (**a7**), atestiguadas en cerámica campaniense y un *pondus* (**a3**).

El signo **e**, cuya forma es muy similar a nuestra E mayúscula, aunque sin el trazo superior, por su parte, se documenta en tres variantes diferentes: **e1**, variante que cuenta con un hasta y dos trazos oblicuos partiendo de esta, uno desde abajo y el otro desde el medio; **e2**, cuenta con el mismo hasta, pero el trazo inferior parte, como el segundo trazo, de la parte media de aquella; y **e4**, variante similar a **e1**, pero cuenta con tres trazos oblicuos en lugar de dos. La variante más habitual es **e1**, con un 72% del total de este grupo, 46 casos, documentada sobre todos los soportes excepto las fusayolas. Le sigue la variante **e2** con el 26%, unos 17 ejemplos, presente sobre todo en *pondera*, y además en cerámica campaniense, un ánfora y una fusayola. La variante **e4** podría documentarse en una sola ocasión sobre un *pondus*.

El signo **i**, por otro lado, compuesto por un hasta, un trazo oblicuo descendente que parte de la parte superior del hasta, y a su vez, de este segundo trazo parten otros dos pequeños trazos, rectos u oblicuos, dependiendo de la variante. Este el signo que muestra, junto al signo **a**, mayor presencia entre los grafitos monolíticos de Azaila. El signo se presenta en tres formas diferentes: **i1**, forma con el hasta recta, es la más frecuente, con un 62% dentro de este conjunto (85 casos) documentado en todos los soportes, siendo la cerámica campaniense el más numeroso, seguido por los *pondera*, con algo menos de la mitad de ejemplos; **i2** e **i3**, con una frecuencia de uso muy proporcionada entre ellas, presentan, la primera un 23% (32 ejemplos), y la segunda, un 15% (20 ejemplos), y no presentan ejemplos en cerámica ibérica ni fusayolas (**i3** tampoco sobre cerámica sin pintar), constituyendo la cerámica campaniense el grupo en el que más se realizaron.

El signo **o**, formado normalmente por tres trazos, dos trazos rectos verticales paralelos, entre los cuales presenta otro trazo recto horizontal, que los otros trazos, similar a la forma de H. Aunque se presenta en tres variantes, sin embargo, la variante **o1** es la usada de forma casi exclusiva. Esta forma tiene la forma genérica descrita, y se documenta en un 85% del total de los grafitos con este signo, unos 44 ejemplos, sobre todos los soportes epigráficos. La variante **o3**, que presenta 7 casos, constituyendo un 13%, se diferencia de la primera variante en el segundo trazo, el horizontal, que en este se ha inclinado descendentemente. Se documenta sobre cuatro *pondera* y un caso, o dos, de cerámica campaniense, un ánfora, y una fusayola. La última de las variantes, **o4**, con el trazo horizontal doble, se documenta en solo un ejemplar de cerámica campaniense.

El signo **u**, que presenta forma de flecha hacia arriba, se compone de tres trazos, un hasta y dos trazos oblicuos en la parte superior unidos en sus extremos. Dentro del grupo de signos

⁶³¹ Conviene señalar que los porcentajes y números de ejemplares citados no pueden darse con una total exactitud, dado que de algunos signos no conocemos la variante, puesto que la inscripción no se conserva ni existe documentación gráfica, y porque en ocasiones la interpretación de los signos es dudosa, y se ofrecen distintas lecturas para ellos (cf. III.9).

vocálicos monolíteros, es el que cuenta con menor frecuencia. Se documenta en cuatro formas diferentes: dos de ellas con un porcentaje muy cercano y sobre todos los soportes excepto las fusayolas, **u1**, forma en la que los trazos oblicuos no se unen al hasta, con un 49% (36 ejemplos), y **u3**, con un 38% (28 casos), en cuya forma se unen los dos trazos oblicuos con el hasta. Por último, con un porcentaje igualmente cercano, y muy inferior, se documentan las variantes **u2**, forma en la que los dos trazos oblicuos, que se prolongan, no se unen con el hasta, que se acorta, con un 9% (7 casos), presente sobre cinco *pondera*, una cerámica ibérica y un ánfora; y **u4**, forma similar a **u3**, pero con el hasta corta, con un 4% (3 veces), con un ejemplar sobre cerámica campaniense, ánfora y *pondera*.

El signo **m̄**, con una forma genérica de V, se presenta hasta en cuatro variantes diferentes, **m̄1**, **m̄2**, **m̄3** y **m̄4**. La variante mayoritaria, **m̄1**, que presenta la forma genérica, se documenta en un 61% de este grupo (28 casos), con ejemplos en todos los soportes, excepto las fusayolas. Las siguientes, presentan un porcentaje muy inferior, y entre ellas **m̄3** es la más utilizada, forma en forma de Y, es decir, en la que se ha añadido un hasta, que en esta ocasión parece más bien una prolongación hacia abajo del segundo trazo, dado que el hasta es un trazo oblicuo hacia la izquierda, con un 19% (9 ejemplos), y presente sobre cerámica campaniense y un caso sobre ánfora y otro sobre una pesa. A esta la siguen la variante **m̄4** con un 11% (5 ejemplos), cuya forma es similar a la anterior, pero el hasta se inclina hacia la derecha, solo documentada sobre *pondera*, un ánfora y un canto rodado. Y, por último, la variante **m̄2**, variante con hasta, es decir, con forma similar a Y, se presenta en un 9% (4 casos), sobre dos cerámicas campaniense y sobre un ánfora y un *pondus*.

A continuación, expondremos los signos correspondientes a las consonantes continuas, es decir, las nasales, la lateral, las dos vibrantes y las dos silbantes con las que cuenta el signario levantino o nororiental.

El signo para la nasal dental, **n**, presenta una forma muy similar a la N latina, cuyo primer trazo es más largo que el resto. Este signo, como monolítero presenta una frecuencia muy baja, y a pesar de que se hiciera uso de dos variantes, **n1** y **n2**, la primera de ellas es claramente la preferente y casi exclusiva, con un 87% (77 casos), frente a un 13% de **n2** (12 casos). El uso de la segunda variante puede entenderse como una diferencia, más de trazado divergente, que como una planificación para su uso. **n1** se documenta sobre todos los soportes, mientras que **n2** solo se atestigua sobre cerámica campaniense, ánforas y *pondera*.

El signo **m** no cuenta con variantes, y su frecuencia de uso es siempre escasa en la epigrafía paleohispánica, panorama que se refleja en Azaila, pues solo se documenta en un caso sobre una fusayola, E.1.444/AZ.556.

El signo de la lateral, **l**, se documenta en las dos variantes conocidas del signo, **l1**, y **l2**. El signo presenta dos trazos oblicuos unidos en la parte superior, como un triángulo sin base, en la primera variante, y en la segunda, con el segundo trazo más corto. De las dos variantes destaca la primera con un 85% de los casos (109), documentada sobre todos los soportes. Mientras que la segunda variante solo cuenta con el 15% (19 casos) y solo sobre cerámica campaniense, *pondera* y fusayolas. Hay que señalar que **l1** presenta la misma forma que el signo **ka** en su variante **ka6**, por lo que no siempre está clara su interpretación como uno u otro signo.

En cuanto a los signos de vibrantes, el transcrito como **r**, con la misma forma que el signo **a** (v. arriba) pero girado hacia la izquierda, se documenta en cuatro variantes diferentes, **r1**, **r2**, **r3**, **r6**, pero a pesar de ello, una de ellas es la preferida frente al resto, que son minoritarias, así como sucede con los signos **o**, **n** o **l** ya explicados. La variante **r1**, con la forma genérica de triángulo, se documenta en un 74% de los casos (34), sobre casi todos los soportes, excepto la cerámica sin pintar y las fusayolas. Las demás variantes presentan un porcentaje entre el 6%-11% (de tres a cinco casos). La forma **r2**, forma con hasta, se documenta solo en tres casos, sobre un ánfora y dos *pondera*. La forma **r3**, forma redondeada, solo sobre tres campanienses y un *pondus*. Y, finalmente, la forma **r6**, girada a la derecha, solo se presenta sobre cinco campanienses. La segunda de las vibrantes, transcrita como **ř**, con una forma genérica de rombo, con o sin punto interior, con o sin hasta, se presenta solo en dos variantes, **ř1** y **ř2**, la primera de las cuales, que tiene forma de rombo, es igual a la forma del signo **ku**, **ku3**, por lo que al igual que ocurría con el caso del signo de la lateral, **l**, no siempre puede ofrecerse una lectura clara para el signo. Además, esta variante es la más frecuente, con un 83% (45 casos, o 40), documentada con una proporción similar sobre tres soportes, campaniense, ánforas y *pondera*, y en una proporción inferior sobre cerámica sin pintar. La segunda de las variantes, **ř2**, forma con hasta, se documenta en un 17% (9 casos), sobre todo sobre campaniense y en un ejemplar sobre un ánfora y una fusayola.

Continuamos con los signos correspondientes a las silbantes, transcritos como **s** y **ś**. Ambas presentan tres variantes. La primera de las silbantes, **s**, suele presentar tres trazos en forma de zig-zag, aunque dependiendo de la variante, los trazos pueden multiplicarse. Las tres variantes empleadas para esta silbante son **s1**, **s2** y **s3**. Las dos primeras variantes presentan un porcentaje muy similar, 44% y 55% respectivamente (49 y 39 casos), la primera de ellas, **s1**, con la forma genérica, sobre todos los soportes, y **s2**, con la misma forma, pero con el segundo casi oblicuo, sobre todos, excepto sobre fusayolas. La presencia de la tercera variante, **s3**, con cuatro trazos, es casi anecdótica, dado que solo se documenta en una ocasión (1%). En cuanto a la segunda vibrante, **ś**, sus tres variantes cuentan con un porcentaje muy equilibrado, entre el 29%-41%. Este signo, con una forma parecida a la **M**, en su primera variante, **ś1**, con la forma genérica con sus trazos extremos rectos, se documenta en un 30% (15 ejemplos) principalmente sobre cerámica campaniense, y mucho menos sobre cerámica sin pintar, ánfora y *pondera*. **ś2**, con los dos trazos extremos oblicuos y abiertos hacia fuera, se presenta en un 41% de los casos (21) sobre todos los soportes proporcionalmente, excepto la cerámica ibérica. Y por último **ś3**, forma con los dos trazos extremos iguales que en la variante anterior, pero con el trazo central prolongado hacia la parte inferior, hasta la misma altura de los otros. Se documenta en un 29% de los casos (15), sobre todos los soportes, excepto las ánforas.

Ahora continuaremos nuestra exposición con los signos de oclusivas, es decir, los silabogramas con los que cuenta este signario.

En primer lugar, los signos correspondientes a las oclusivas velares, la serie de **k**. El signo **ka**, para comenzar, cuya forma se constituye de dos trazos oblicuos unidos en su parte superior, con uno o dos trazos oblicuos en su interior, o ninguno. Se presenta en cinco variantes diferentes, **ka1**, **ka2**, **ka3**, **ka5**, **ka6**, de las cuales la primera es la principal, con un 66% del total (67 casos), sobre todo sobre cerámica campaniense y *pondera*, aunque se documenta en casi todos los soportes, excepto la cerámica ibérica. Su forma es la genérica, con un trazo interior en el lado derecho. La segunda de las variantes más frecuente es **ka6**, con un 23%

(23 casos), aunque cabe señalar, como ya hicimos arriba, que esta forma presenta la misma forma que **l1** (v. arriba), y por lo tanto su interpretación como **ka** no siempre es clara. El resto de variantes son mucho menos frecuentes, dado que presentan porcentajes entre el 2%-4% (2 a 5 ejemplos). **ka2**, con la misma forma que **ka1**, pero con el trazo interior en la izquierda, con un 5% (5 casos), se documenta sobre una campaniense, dos ánforas y dos *pondera*. **ka3**, con dos trazos interiores, con un 2%, solo consta de dos ejemplos, sobre un ánfora y una fusayola. Por último, la variante **ka5**, con una forma similar a la A latina, con un 4%, se presenta solo sobre cerámica campaniense, con tres casos seguros, y uno dudoso.

El signo **ke**, que se compone, en su forma genérica, de dos trazos oblicuos que en su unión forman un ángulo abierto cuyo vértice apunta a la izquierda. Algunas variantes presentan uno o dos trazos interiores. En Azaila se presenta mediante cuatro variantes diferentes, **ke1**, **ke2**, **ke3** y **ke7**, aunque no es un signo muy frecuente. Con la mitad de los testimonios de este signo, la variante **ke1** es la más utilizada, con 16 ejemplos. Esta variante es la variante genérica y simple, sin trazos interiores. Se documenta en todos los epígrafes, excepto en cerámica ibérica. La siguiente variante, **ke2**, con algo más de la mitad que **ke1**, es decir, con un 28% (8 ejemplos), presenta la variante con un trazo interno partiendo del trazo oblicuo superior, se documenta principalmente sobre *pondera* y cuenta con un caso sobre cerámica campaniense y otro sobre no pintada. La variante **ke7**, variante redondeada de **ke1**, con un 14% (4 ejemplos), se documenta sobre una cerámica ibérica, y probablemente sobre tres campanienses. Por último, la variante **ke3**, con el trazo interno partiendo del oblicuo inferior, con un bajo porcentaje del 3% (1 caso), solo se conoce sobre una cerámica sin pintar. Además, conviene señalar que sobre una cerámica campaniense, E.1.26/AZ.036, se documenta un signo con una forma similar a este silabograma, pero no se corresponde con ninguna de las variantes documentadas. Este signo, formado por tres trazos, uno vertical alargado del que parten dos trazos oblicuos por cada extremo, hacia la derecha. Podría tratarse de una simple marca, pero conviene señalar su parecido con la serie de silabogramas **ke**.

El signo **ki** está escasamente representado en Azaila, con tan solo 13 casos, y se documenta en dos variantes, **ki1** y **ki2**. El signo se compone de tres trazos, un trazo central vertical recto, o ligeramente inclinado, según la variante, con dos pequeños trazos oblicuos que parten de cada uno de sus extremos, el superior hacia la derecha, y el inferior, hacia la izquierda. La principal variante es **ki1**, con su forma genérica, con un 85% de los casos (11), y a excepción de la cerámica sin pintar y las fusayolas, está representada en todos los soportes. La segunda variante, **ki2**, variante inclinada hacia delante, con solo dos casos, 15%, se atestigua sobre una cerámica campaniense y sobre un *pondus*.

El siguiente signo, **ko**, se documenta igualmente solo en dos variantes, **ko1** y **ko3**. Esta variante presenta una forma de “reloj de arena”, con dos triángulos unidos por su vértice. De las dos variantes, **ko1**, con su forma genérica, es la principal, con el 93% de los casos (41), mientras que la segunda forma solo se atestigua en 3 casos, lo que representa el restante 7%. La presencia del signo **ko** se restringe a tres soportes, cerámica campaniense, *pondera* y ánforas. La variante **ko3**, con la forma genérica “tumbada”, únicamente no se documenta sobre ánforas.

Por último, entre los silabogramas velares, **ku**, con su forma genérica de rombo o círculo con punto interior, se documenta en tres variantes, **ku1**, **ku2** y **ku3**, cuya forma es igual a la del

signo de la vibrante **ř6**, con el que se confunde. La variante más frecuente es **ku1**, con su forma genérica de rombo con punto interior, con un 60% (35), y está presente en todos los soportes, a excepción de las fusayolas. El segundo signo en frecuencia de uso es **ku3**, con un 33% (19), con su forma de rombo sin punto interior, igual a **ř6**, no siempre puede asegurarse su interpretación como uno u otro signo. Al igual que **ku1**, no se encuentra sobre fusayolas, pero tampoco sobre cerámica ibérica, y sin embargo está documentado sobre el único canto rodado con grafito el yacimiento.

Ahora continuaremos con la serie de labiales. El signo **ba** presenta una forma única, **ba1**, una línea vertical recta. Como ya se ha comentado en diversos apartados y en este mismo (cf. III.8.3), este signo puede representar también la marca equivalente a la unidad, por lo que en la mayoría de los casos, sobre todo del conjunto de *pondera*, la hemos considerado como tal. Su presencia es muy habitual en el conjunto epigráfico azailense.

El signo **be**, cuya forma recuerda a la de un pez esquematizado, se documenta en dos variantes distintas, aunque una con una presencia muy superior a la otra. **be1**, con un 88% de los casos (38), se atestigua principalmente sobre cerámica campaniense, y también sobre *pondera* y ánforas. En la forma de esta variante, los trazos inferiores se cruzan, mientras que, en la otra variante, **be2**, no lo hacen, y el signo presenta una forma abierta por abajo. Esta segunda variante solo se documenta en 5 casos, 12%, sobre tres campaniense, una cerámica sin pintar y un *pondus*.

El signo **bi** igualmente se testimonia en dos variantes, **bi1** y **bi2**. Este signo se compone de tres trazos, dos rectos, uno de ellos se constituye con el hasta y el segundo de ellos, horizontal, parte del extremo superior del primero. Por último, un tercer trazo, corto, parte del extremo del segundo, diagonalmente hacia dentro. La variante principal es **bi1**, con un 72% de los casos (26), sobre todos los soportes, excepto las fusayolas. La segunda variante, **bi2**, con un 28% (10 casos), se presenta sobre casi todos los soportes, menos la cerámica campaniense y las fusayolas. Su forma es redondeada, es decir, presenta la misma morfología que la primera variante, pero en lugar de realizada mediante tres trazos rectos, estos se dibujan con un solo trazo de líneas redondas, imitando su forma.

Por su parte, el signo **bo**, igualmente en dos variantes, **bo2** y **bo4**, presenta un signo en forma de asterisco, habitualmente con tres trazos, dos en forma de aspa y un tercero horizontal que los corta por el medio, en su intersección. La segunda variante, a la que se añaden otros dos trazos oblicuos, es casi testimonial, dado que solo se presenta en una cerámica campaniense. En todo caso, este signo no cuenta con una alta frecuencia, pues solo se documenta 37 veces.

Por último, el signo **bu** presenta una situación parecida al signo anterior, pues, aunque se atestiguan dos variantes de él, **bu1** y **bu2**, la primera de las variantes, un rectángulo en vertical, solo cuenta con un ejemplo. No así la segunda variante, **bu2**, que presenta una curiosa forma, cuya base es el rectángulo de la primera variante, que se ha dividido en dos mediante la adición de un trazo recto horizontal en su parte central, en el interior, y en cada cuadrado resultante se ha añadido un puntito. Como señalábamos arriba, no es la única variante con punto que se documenta en Azaila, pues el signo **tu** también presenta una variante con tres puntos interiores. Así esta variante “decorada” se da principalmente en

cerámica campaniense, sobre platos planos (Lamb. 5/7) y sobre píxides (Lamb. 3) (E.1.152/AZ.288, y AZ.585-.588), además de sobre *pondera*.

Y, finalmente, en cuanto a la serie de silabogramas dentales, el primero de ellos, **ta**, se presenta en una sola variante, con forma de aspa simple, y presenta el mismo problema de interpretación que el signo **ba**, puesto que ambos se confunden con marcas. Por ello, cuando el signo va aislado, hemos preferido interpretarlo generalmente como marca, y no como signo grafemático. Por otro lado, en algún caso dudoso el signo podría presentar un trazo vertical añadido central, que podría interpretarse como la variante dual del signo, pero en muchos casos puede confundirse con alguna de las variantes del signo **bo**, por lo que su lectura a veces no está clara.

El signo **te**, por su parte, es el signo que más variantes presenta junto con el silabograma **ka**, cinco, **te1**, **te2**, **te4**, **te6** y **te15**. La forma genérica de este signo es un pequeño rectángulo dispuesto en diagonal, con un trazo central recto en su interior. A pesar de esta diversidad de variantes, su frecuencia no es muy alta, pues no hay ninguna que supere los diez casos. La variante más frecuente es la genérica, es decir, **te1**, con un 32% (9 casos), solo no documentada en cerámica ibérica y fusayolas. Las siguientes variantes en frecuencia son **te2** y **te6**, con casi el mismo número de testimonios, seis y siete, 21% y 25% respectivamente. La variante **te2** es igual a **te1**, pero con el signo inclinado hacia la derecha, en lugar de hacia la izquierda. Se documenta sobre cuatro campanienses, una cerámica no pintada y una pesa. **te6**, que presenta una forma cuadrada con dos trazos interior formando una cruz, y por tanto, diciendo el signo en cuatro cuadraditos, está representada sobre tres campanienses y tres pesas. Después la variante **te15**, con la misma forma que **te1**, pero no inclinada, se documenta en sol un caso menos que las dos anteriores, con un 18% (5 casos), sobre cerámica campaniense y ánforas. Y, finalmente, la variante **te4**, con forma de rombo y un trazo interior que va de vértice a vértice que forman los trazos oblicuos externos, solo se conoce por un ejemplo (4%), sobre cerámica sin pintar.

El signo **ti** se documenta en cuatro variantes diferentes, **ti1**, **ti2**, **ti3** y **ti4**. A excepción de la variante **ti3**, el resto presentan una frecuencia similar. El signo presenta una forma genérica de tridente. De todas las variantes, la más frecuente, con un 40% (23 casos), es **ti4**, presenta una forma de tridente con los trazos superiores laterales oblicuos. Se documenta sobre todo en cerámica ibérica y *pondera*, así como en dos ánforas, una fusayola y el canto rodado. Las variantes **ti1** y **ti2** se documentan con el mismo porcentaje, un 28% (16 casos), pero mientras que la primera variante está representada en casi todos los soportes, incluido el canto rodado (v. arriba), aunque no sobre cerámica sin pintar, la segunda variante se concentra sobre tres soportes, cerámica campaniense, *pondera* y un caso sobre ánfora. La forma de la primera variante, **ti1**, tiene una forma con un trazo horizontal recto en la parte superior del que parten dos trazos verticales rectos en sus extremos, mientras que la variante **ti2** es igual, los dos trazos verticales son oblicuos, hacia fuera. En ambos casos el hasta se prolonga hasta la altura alcanzada por los trazos superiores. Por último, la variante **ti3**, presenta la misma forma que **ti2**, pero el hasta apenas se prolonga más allá del trazo horizontal. Su frecuencia es casi nula, un 4%, pues solo se conoce por dos testimonios, un ánfora y un *pondus*. Probablemente estos casos debieran asimilarse a los de **ti2**, dado que solo parece una variante descuidada de esta.

El signo **to**, cuya forma es igual a la del signo anterior, aunque carece de hasta. Se documenta en tan solo dos variantes, con una proporción muy similar, **to1**, con el 56%, y **to2**, con un 44%. La primera de las variantes, con los trazos rectos, presenta una distribución más amplia que la segunda, puesto que existen ejemplos de ella en todos los soportes menos en uno, la cerámica ibérica. La segunda variante tampoco se atestigua sobre este soporte, pero tampoco lo hace sobre la cerámica sin pintar ni el grupo de fusayolas.

Por último, el signo **tu**, con su forma de triángulo con el vértice apuntando hacia arriba, se presenta hasta en cinco variantes diferentes, como los signos **ka** y **te**, aunque la última de las variantes no está incluida entre las recogidas por Untermann (*MLH* III.1) ni Ferrer (2005; 2014). Las variantes son: **tu1**, **tu2**, **tu3**, **tu6** y **tu** con tres puntos interiores, variante que podría ser a su vez otra forma de **tu6**, variante que presenta un solo punto interior. De todas ellas la variante genérica, **tu1**, es la más frecuente, con un 49% (24 casos) del total, y se documenta principalmente sobre *pondera*, en cuatro campanienses y en un ánfora. Sobre esta variante conviene señalar que su interpretación como **tu** no siempre es segura en el conjunto de *pondera*, dado que su forma, un triángulo, puede confundirse con los signos **a** y **r**, que presentan la misma forma, **a** con su vértice hacia la derecha, **r**, hacia la izquierda, y **tu**, hacia arriba. Sin embargo, la posición de lectura del grafito sobre *pondera* no es siempre determinable, por lo que en muchos casos se proponen las tres lecturas para un mismo signo. En otros casos, el grafito está mal trazado y su forma no coincide exactamente con ninguna de las tres formas triangulares. La segunda posición en frecuencia la ocupa la variante **tu2**, con un 27% (13 casos), con una forma que presenta un trazo corto añadido en el interior, partiendo de la mitad de la base. Sus testimonios se dan sobre todo sobre cerámica campaniense, además de en dos *pondera*, dos fusayolas y un ánfora. El resto de variantes se testimonian en una proporción muy inferior que va desde el 4 al 12%. Entre ellas, la variante con tres puntitos interiores es la más frecuente, con un 12%, es decir, con seis casos, sobre todos los soportes excepto la cerámica ibérica y la no pintada. La variante **tu6**, con un punto en su interior, cuenta con un 8%, cuatro casos sobre cerámica ibérica, un ánfora y posiblemente dos *pondera*. Y, por último, la variante **tu3**, con un trazo interior que parte de la parte central de la base y llega hasta el vértice del triángulo, apenas está atestiguada, pues cuenta con solo dos casos (4%).

Para terminar con el análisis de los signos y sus variantes, hay que comentar un último signo, cuya interpretación aún es dudosa, pero que empieza a definirse en los nuevos estudios. Se trata el signo en forma de espiga, ∇ , que en Azaila se documenta casi exclusivamente sobre *pondera*. También existe un único caso sobre otro soporte, cerámica campaniense (E.1.199/AZ.244), en la que se combina con dos signos **s1**.

Por otra parte, las interpunciones en la epigrafía de Azaila, dada la brevedad de sus textos, son raras, y podrían darse solo en tres casos, aunque algunos son dudosos, y únicamente sobre cerámica campaniense. La morfología de estas interpunciones parece constituirse por un punto o dos dispuestos en vertical. Un punto se documenta dos píxides, E.1.150/AZ.291 y posiblemente AZ.295. Dos puntos en vertical quizás se documenten en un plato de cerámica campaniense, E.1.124/AZ.136.

III.8.8. Interpretación de conjunto

El estudio de la epigrafía de Azaila se ha llevado a cabo tras analizar una amplia documentación manuscrita, en algunos casos, inédita, como la proveniente del archivo de don Manuel Gómez-Moreno, así como el material epigráfico que está localizado en las diversas instituciones públicas donde hoy en día se conserva. Esto nos ha llevado a reeditar el catálogo epigráfico del yacimiento, que como ya explicamos en la introducción, siempre fue incompleto e inexacto, en el que se habían incurrido en diversos problemas de catalogación, a pesar de haber sido publicado hasta en tres ocasiones por diferentes autores (cf. III.3). Sin embargo, el estudio sigue abierto, dado que diversos materiales no han sido aún localizados, y algunos grupos de inscripciones no han podido estudiarse, como son las ánforas en su mayor parte. Pese a ello, el estudio realizado para esta tesis creemos que puede contribuir al conocimiento del uso de la escritura y lengua ibérica dentro de las sociedades peninsulares, y en concreto, de la zona del Valle del Ebro, así como puede aclarar, en parte, la situación lingüística y epigráfica de la sociedad azailense.

Así pues, como hemos visto, la epigrafía de Azaila es una epigrafía doméstica, caracterizada por textos breves sobre soportes de uso cotidiano como la cerámica (de mesa, de tocador y de almacenaje), *pondera* y fusayolas. A pesar de ello, no puede obviarse el elemento comercial existente en esta epigrafía, dado que algunos textos, sobre todo sobre ánforas y *dolia* (de Hoz 2007, 36), aluden probablemente al proceso de producción, distribución y venta del objeto. Y es por ello que dentro del conjunto de Azaila se recogen tanto marcas grafemáticas como no grafemáticas que personalizan el objeto o algún aspecto de él para el uso cotidiano, en algunos casos, y para usos más puntuales, en otros (comerciales). Los soportes predominantes en Azaila son los *pondera* (cf. III.8.3) y la cerámica campaniense (cf. III.8.1). El hecho de que la cerámica campaniense sea la más marcada es lógico, dado que es una cerámica de importación y “de lujo”, es decir, más apreciada, y como refleja igualmente el panorama general de la epigrafía peninsular de la antigüedad (de Hoz 2007, 35), y especialmente entre los ss. II-I a.C., será la cerámica más marcada (Simón Cornago 2013, 557), en una época que es coincidente con la epigrafía de Azaila. Además, uno de los rasgos más característicos de la epigrafía sobre esta cerámica es la brevedad de sus grafitos, que asimismo se hace más frecuente en esta época (Simón Cornago, *op. cit.*, 555), lo que ilustra perfectamente el conjunto epigráfico azailense.

Por otro lado, el caso de Azaila hay que compararlo con el yacimiento de Ensérune, en el sur de Francia, que aunque cronológica y geográficamente están separados (Ensérune del s. IV a.C. y Azaila del II-I a.C.), recogen un conjunto epigráfico muy similar. Como comentara Javier de Hoz (2007, 35), en Ensérune los grafitos formados por uno o dos signos, normalmente en el pie, podrían corresponder a marcas de comercio más que a inscripciones de propiedad. Y sin embargo, las marcas de propiedad se encuentran mayoritariamente más presentes en la cerámica de importación que en la ibérica. Y esto es lo mismo que sucede en Azaila. Según señalaba Simón Cornago (2017, 18) en cuanto a la interpretación de los grafitos sobre cerámica campaniense (barniz negro): “La posibilidad de interpretar estos epígrafes como indicaciones comerciales parece, por el momento, poco probable. En primer lugar, carecemos de un estudio a este respecto como el realizado por A.W. Johnston (1979) para la cerámica griega de figuras negras y rojas, trabajo del que puede colegirse que los numerales son uno de los componentes más representativos en este tipo de textos, sin que por el momento haya ningún ejemplo perspicuo de ellos entre los platos compilados”. Sin embargo, como se ha expuesto en nuestro estudio, esto podría no ser cierto, dado que, si tenemos en cuenta que algunos signos del signario paleohispánico fueron utilizados como

numerales, al igual que hace la epigrafía griega y latina, entonces la presencia de marcas comerciales no es descartable. Y dado que el uso de grafitos breves, especialmente monolíteros, es muy elevado, apoya más esta interpretación. Así, por ejemplo, podría ser el caso de los signos para silbantes, y concretamente del signo *s*, que, como se ha expuesto, es muy probable que en al menos en dos ánforas, E.1.321/AZ.328 y E.1.331/AZ.350, cumpla tal función, así como en diversos *pondera*, en los que se documenta en secuencias repetidas de dos y tres. Ciertamente, como ya hemos explicado, las secuencias metrológicas más evidentes se documentan sobre el conjunto anfórico (cf. III.8.2 y III.8.6), lo cual no ha de extrañar, pues este soporte exige una serie de mensajes de tipo metrológico con relación a la actividad comercial que se desarrolla en torno a él. Asimismo, hay que tener en cuenta que las indicaciones numéricas, es decir, los grafitos numerales, no habrían de ser las únicas que conformaran una marca comercial, sino que debían existir otro tipo de marcas que ofrecieran otro tipo de información comercial en cuanto a su venta y distribución, como podrían ser mensajes del tipo “vendido”, “reservado”, etc.), o algo similar. En este sentido podrían aducirse los grafitos representados por algunas marcas como el aspa o la cruz, sin obviar que algunos de los grafitos con indicaciones léxicas pudieran hacer la misma función.

Como puede inferirse de lo expuesto y analizado hasta aquí, los grafitos compuestos por dos signos predominan frente a los monolíteros y las marcas, aunque en el conjunto de *pondera* la proporción entre el conjunto de grafitos con dos o más signos y el de monolíteros es muy similar. Sin embargo, los grafitos monolíteros, que no han sido tenidos casi en cuenta en las monografías de Azaila, son igualmente un repertorio muy significativo que, aunque lingüísticamente no ofrece mucha información, puede proporcionar datos epigráficos y sociolingüísticos importantes. No obstante, su interpretación es difícil, puesto que, como conviene recordar, en algunos casos estos signos pueden funcionar como marcas indicando, igualmente, nociones como la propiedad, sin la necesidad de expresar el nombre del propietario (como es el caso de la marca en forma de estrella de cinco puntas sobre campaniense) o indicaciones funcionales o comerciales en cuanto al objeto. Asimismo, también se ha sugerido (cf. III.8.6) que algunos de los signos grafemáticos, similares a ciertas marcas habituales en la epigrafía del Mediterráneo durante el último milenio anterior al cambio de era, formaran parte de un repertorio epigráfico mediterráneo conocido (Panosa 1999, 168; Simón Cornago 2013, 560-561).

Por otra parte, en cuanto a las técnicas de escritura en Azaila se recogen cinco técnicas diferentes, el grafito (*post cocturam*, la gran mayoría, y *ante cocturam*, sobre todo sobre *pondera*), la inscripción pintada, ya sea en escritura ibérica o latina (*tituli picti*, sobre ánforas), el estampillado y la impresión. Sin embargo, la técnica preferente por encima de todas es la incisión *post cocturam*. Esta técnica, como señalan Remesal (2016, 73) y Simón Cornago (2013, 544), favorece la existencia de inscripciones únicas que nacen en un entorno privado o público, sobre cualquier tipo de soporte, ya sea un objeto o un lugar (como una pared), en cualquier momento de la vida del objeto, lo que, por tanto, permite una mayor libertad en el mensaje (Orcáriz 2009, 547). Y así se testimonia en Azaila, pues los grafitos realizados después de la cocción se dan en todos los soportes que forman su conjunto epigráfico, procedentes de entornos tanto privados, en el caso de la cerámica doméstica y de tocador, como pública, quizás dado en el conjunto de *pondera*, solo en algunos, dependiendo de su uso, y en cualquier momento de la vida del objeto, documentado probablemente por las piezas con más de un grafito. En consecuencia, todo ello permite que el significado de estos grafitos deba ser diverso, pues, como se deduce de lo expuesto, son

inscripciones únicas, realizadas por un individuo en un momento puntual, incluso de forma improvisada, con una intención determinada por sus circunstancias, en muchos casos como mensajes con una temporalidad limitada y restringida (Sartori 2012, 45; Simón Cornago 2013, 550), lo que, sin embargo, dificulta su interpretación. Por todo ello, las funciones de los grafitos cerámicos pueden enmarcarse en diversos géneros, que asimismo en muchos casos dependerán de las características sociales de cada cultura, según su *habitus* epigráfico (Broekaert – Delattre – Dupraz – Estarán 2021, 3). Todas estas características las evidencian particularmente los grafitos anfóricos, grafitos puntuales, con una temporalidad concreta, y que aprovechan esa libertad que otorga esta técnica de escritura, así como también lo hace la técnica pintada (*titulus pictus*), para añadir al ánfora información (comercial, fiscal, sobre el producto como la edad, la cantidad, cantidad parcial extraída...) durante el *iter* de comercialización del objeto (Corti 2016, 160). No obstante, en otros casos en la cerámica doméstica, la finalidad de la marca es duradera, pues en ella se oculta la intención de su poseedor de pervivir mediante el objeto (Jannoray 2012, 84). Es por ello que varios grafitos sobre un mismo soporte pueden tener diferentes funciones, es decir, pueden representar textos epigráficos distintos con intenciones comunicativas diversas, que en parte dependerán del momento de la vida del objeto marcado (Broekaert *et alii* 2021, 7). De modo que no puede ofrecerse una explicación unitaria para los grafitos de Azaila, aun formando parte de un mismo soporte, aunque sí que parece probable que la mayoría de los grafitos sobre cerámica campaniense designen la propiedad, o más bien, determinen al usuario de la pieza, como propietario o como usuario. Es decir, entre los esclavos, que debían cohabitar, se hacía necesario personalizar el objeto, y por tanto, individualizar sus propiedades (Vavassori *op. cit.*, 82; Simón Cornago 2013, 552). Y por otro lado, muchos otros grafitos designarán otras facetas de la vida del objeto, que irían desde su producción y distribución, hasta su venta y uso doméstico (Simón Cornago, *op. cit.*, 544-545), lo que podría verse reforzado por la característica de las marcas realizadas *post cocturam*, en su mayor parte, cuando el objeto ya está finalizado y puesto a la venta. Así pues, no sería extraño que hicieran alusión al precio o al tipo de producto, a su cantidad, etc. (Wedeni 2012, 102).

Por otra parte, acerca del estampillado, otra de las técnicas documentadas en Azaila, en la epigrafía de la península ibérica existe una variedad de tipos que se concentra principalmente en el Valle del Ebro, sobre cerámica común, ánforas, *dolia*, *mortaria* y *pondera* (Simón Cornago 2013, 565-566), situación que se manifiesta en Azaila, a excepción de los sellos sobre cerámica común, que no hay. Sobre *dolia* se documenta, como conviene recordar, la estampilla ibérica **ilturatin** en varios ejemplares (E.1.1/AZ.012-.014), sobre *mortaria* existen dos, una ibérica, **(ba)bofote/nboutenin** (E.1.287/AZ.308), y una latina, **PROTEMVS/FECIT** (AZ.962), y una sobre *pondera* con inscripción ibérica, **baś** (E.1.368/AZ.408). Además, el grupo que documenta mayor número de estampillas, dieciséis, es el de las ánforas, todas ellas latinas. Así pues, este conjunto de estampillas no solo es una muestra de su uso en el mundo antiguo peninsular, pues abarca todos los soportes en los que suelen documentarse en los dos últimos siglos antes del cambio de era, momento en el que se encuadra Azaila: morteros, (dos), ánforas (17), *pondera* (uno) y *dolia* (uno, en varios ejemplares) (Estarán 2021, 272); sino que además evidencia la situación de bilingüismo del mismo periodo cronológico en la península Ibérica, situación en la que se hacía uso de ambas lenguas, ibérica y latina.

Otra cuestión que hemos analizado es la posición de los grafitos en el objeto, lo que aporta información acerca de la diferencia de uso de la escritura en los distintos tipos de soportes,

como hemos observado en los conjuntos de cerámica campaniense e ibérica, en los cuales esa diferencia es muy significativa (cf. III.8.1). Así como en la cerámica campaniense la posición más habitual es bajo el pie o base externa, o incluso en la pared, cerca de la situación anterior, es decir, en una posición poco visible, por el contrario, en la cerámica ibérica el grafito está situado en zonas visibles, como la pared y el borde o el labio. A esto habría que añadir el hecho de que el tamaño de los signos y la longitud del grafito son mayores que en la cerámica campaniense. La explicación que aducen algunos autores para la situación de los grafitos en la cerámica campaniense es su intención de visibilizar el grafito solo en el momento de su uso, dado que el grafito estaría situado a la vista durante su almacenaje en una estantería, pero no en su uso diario, donde quedaría oculto a la vista (Vavassori 2012, 82)⁶³². Otra posible explicación para la “ocultación” del grafito podría ser la intención de “no ensuciar” el estimado objeto, y ocultar una información, solo útil en un momento determinado y puntual de su uso, y en algunos casos, incluso, restringido a un uso limitado y efímero del grafito, como podría ser en el caso de marcas comerciales (“vendido”, “reservado”, etc.). Sin embargo, la información de los grafitos sobre cerámica ibérica, que, asimismo, en ocasiones parecen contener palabras completas, es más accesible tanto para el usuario como para cualquier persona que contemplara el objeto, lo que nos ha llevado a proponer como hipótesis de interpretación que algunos de estos mensajes estén relacionados con información sobre el producto contenido (denominación, peso...) o sobre el objeto (denominación, función...), es decir, informaciones útiles durante su utilización, lo que podría haber sido expresado mediante palabras del léxico común (cf. III.8.1 y II.8.6).

Por otra parte, otro de los temas que nos interesa destacar es la interpretación del conjunto de *pondera*, no solo desde el punto de vista epigráfico, sino también desde el arqueológico en cuanto a sus posibles funcionalidades, determinadas, como hemos explicado, por las características formales del soporte, tales como forma, número de orificios, y sobre todo tamaño y peso. Nuestro foco de interés para tal interés es el hecho de que hasta ahora este conjunto ha sido mal enfocado, siempre tenido por instrumentos propios de la actividad textil. Sin embargo, la diversidad de funciones que pudieran tener estos objetos parece ser amplia, pero no siempre determinable debido a la falta de contextos arqueológicos, que apuntarían hacia una dirección interpretativa más precisa. Así, por tanto, entre los datos que podemos obtener de cada una de las pesas, el dato más importante para la diferenciación de las diferentes funcionalidades del conjunto de *pondera* es el peso, dado que las que superan los 500 g no deben considerarse como destinadas para un telar, sino más bien para otro tipo de usos, difíciles de precisar, y que pudieran ser diversos. Entre ellos algunas de las posibles funciones que pudieran haber tenido es su uso para redes de pesca (Alfaro 2010; Vecchio 2016, 227) o quizás como pesos de grandes balanzas para pesar ánforas (Corti 2016, 168), habitualmente de piedra, como muchos de los *pondera* azailenses, realizados en alabastro. El otro material del que están hechos los *pondera* de Azaila es, como suele ser habitual, el barro cocido. La elección del material para este conjunto es otro de los puntos destacables en Azaila, dado que la elección del alabastro como material para *pondera* no es habitual en tan alta proporción, pues aquí es el grupo predominante (42% frente al 29% de barro cocido, y 29%, indeterminado), lo que se explica porque el alabastro en la piedra local.

⁶³² Menos probable que colgado del labio, como parece documentarse en la vajilla de barniz negro anterior (cf. Simón Cornago 2017, 24, donde remite a bibliografía al respecto: Principal 1998).

Entre los puntos de interés del conjunto epigráfico de Azaila se incluye el uso de marcas no grafemáticas, conjunto que ha sido casi ignorado en las publicaciones precedentes, así como sucede con el grupo de grafitos monolíticos. El grupo de marcas de Azaila, la mayor parte documentada sobre *pondera*, puede explicarse en muchos casos del mismo modo que las marcas grafemáticas, es decir, podrían señalar los mismos conceptos, pero por personas analfabetas, que no conocieran la escritura, pero quisieran igualmente individualizar sus pertenencias, e hicieran uso de marcas ya conocidas (cf. III.8.6). Llama la atención que el grupo de la cerámica campaniense no documente, por su parte, un porcentaje muy representativo proporcional a la cantidad de ejemplares marcados, pues tan solo dieciocho piezas contienen una marca no grafemática aislada. Esto podría explicarse, y no ha de extrañar, en que la cerámica campaniense es una cerámica “de lujo”, y por tanto la del grupo de población con un estatus más alto, de la que se esperaba que supieran leer y escribir, y asimismo, que hicieran uso de escritura grafemática, dado que otorgaría mayor prestigio que el uso de simples marcas.

Así, en resumen, en el *corpus* uno de los grafitos más frecuente parece ser el constituido por un NP, habitualmente abreviado, por lo que no siempre puede tenerse la certeza de ser interpretado como tal. En muchos casos parecen que podría hacer alusión a otras realidades lingüísticas, no onomásticas, como palabras del léxico común, léxico metrológico o indicaciones numerales, etc. Por tanto, estas pequeñas inscripciones que forman el conjunto azailense representan un buen testimonio sobre diferentes aspectos de la vida de los habitantes de una sociedad ibérica, sobre su vida doméstica o económica (Wedenig 2012, 101), por lo que aportan más información cultural y epigráfica, que lingüística (Velaza 2011, 90).

En conclusión, la funcionalidad de los grafitos en Azaila no puede ser explicada desde una única perspectiva, sino que pueden aportarse diversas soluciones, ninguna de ellas excluyente. Aunque una gran parte del conjunto epigráfico la constituyen antropónimos, solo algunos admiten una interpretación como indicación de la propiedad, mientras que otros remiten a algún individuo, ya sea en su papel de operario, de comerciante u otro tipo de función con la que pueda ser relacionado con el objeto (producción, venta, etc.). Como afirma Vavassori (2012, 81) “Personalizzare un oggetto significa identificarlo come proprio di un individuo”. Sin embargo, la falta de un conocimiento preciso de los contextos en los que estos objetos marcados tuvieron un papel dificulta ofrecer una interpretación exacta para cada uno de los grafitos documentados.

Apéndice

CRS: ETRS89/ UTM zone 30N EPSG: 25830

CATÁLOGO ALF	TEXTO	MILH	Depósito	Tipo	Tipología	Lengua	X	Y	Localización
AZ.001	aba	E.1.2	NO LOCALIZADA	IBER		IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.002	abaio	E.1.3	MAN	IBER		IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.003	abaio	TE.02.454	MAN	IBER		IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.004	aboki]	E.1.4	NO LOCALIZADA. Uno en el MAN visto por JVM.	IBER		IBER	708701	4573427	Frente templo romano, cruce de calles C, D, E
AZ.005	abokí		NO LOCALIZADA	IBER		IBER			
AZ.006	balta o bakata		NO LOCALIZADA álbum grande, pág. 34 = MB 1995, fig. 31, 2-4	IBER	¿Cerámica ibérica?, vaso cilíndrico con asas. En la base/boca? Interior. Incisión	IBER	708659	4573571	Tiendas/10
AZ.007	a) bamí o IV b) u		MBarcelona	IBER	Tapadera. Incisión y pintada. Pared exterior junto al borde y pared interior	IBER			
AZ.008	barta	E.1.6	NO LOCALIZADA.	IBER		IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.009	basku	E.1.7	MAN	IBER		IBER			
AZ.010	bateba		NO LOCALIZADA Álbum Grande, pág. 34 = MB 1995, fig. 31, 2-3	IBER	En la pared externa, bajo decoración banda de líneas	IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.011	bars o batus	E.1.5	MAN	IBER	Pared externa	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.012	ilturatin	E.1.1	NO LOCALIZADA. MAN	IBER	Dolium, cerca del borde, estampilla	IBER	708672	4573536	Calle G/6

AZ.013	ilturatin		NO LOCALIZADA. MAZ A.Beltrán 1964	IBER	Dolium, cerca del borde, estampilla	IBER		
AZ.014	ilturatin	Inédita	Museu d'Historia de Sabadell	IBER	Dolium, cerca del borde, estampilla	IBER		
AZ.015	ita	E.1.8	NO LOCALIZADA	IBER	Vasija ibérica, borde, incisión	IBER		
AZ.016	katuba o kalba o óba	E.1.9	NO LOCALIZADA	IBER	Pie externo, incisión	IBER		
AZ.017	kel o keka	E.1.10	NO LOCALIZADA	IBER	Vasija, ¿?, incisión	IBER		
AZ.018	kinaba o kina	E.1.11 = E.1.454	MAN	IBER	Tinaja tipo ilduratin, borde, incisión	IBER		
AZ.019	kina	E.1.12	NO LOCALIZADA	IBER	Tinaja tipo ilduratin, borde, incisión	IBER		
AZ.020	a) kutui b) u o ti (a 180º)?	E.1.13	MAN	IBER	Tapadera, pared externa, incisión	IBER		
AZ.021	ls	E.1.16	NO LOCALIZADA	IBER	Vasijas, ¿?, incisión	IBER	708695	Calle A/10
AZ.022	ou	E.1.17	NO LOCALIZADA	IBER	Dolium, borde, incisión	IBER		
AZ.023	seba[E.1.14	NO LOCALIZADA	IBER	Cerámica pintada, pared externa, pintada	IBER		
AZ.024	so[---]		MTeruel. NO LOCALIZADA	IBER	Cerámica ibérica, imitación camp. M. 2617a, incisión, sobre la panza	IBER		
AZ.025	a) ś b) ś	E.1.18	MAN	IBER	Tymatherion, pie y pared, incisión	IBER		

AZ.026	taaba o tarba o <i>BDHesp</i> barba	E.1.15	NO LOCALIZADA	IBER	Pithos de doble reborde, borde, no pintado	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.027	a+ JVM: a++ o aás	E.1.148 = E.1.250	MAN	CAMP	Lamb. 10, pared externa, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.028	a) aa o ai? b) ta o ASPA	E.1.245	MAZ (n. 4)	CAMP	Lamb. 5/7?, pared externa y pie externo, incisión	IBER			
AZ.029	aba	E.1.19	MAZ (n. 7)	CAMP		IBER			
AZ.030	aboki	E.1.20	MAN	CAMP		IBER	708701	4573427	Frente templo romano, cruce de calles C, D, E
AZ.031	aboki	E.1.21	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708695	4573440	Templo romano, calle A
AZ.032	aboki	E.1.22	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.033	aboki	E.1.23	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708638	4573463	Escombrera
AZ.034	a) te b) abo c) be	E.1.24	MAN	CAMP		IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.035	a) ai b) ke	E.1.25	MAZ	CAMP		IBER			
AZ.036	a) ai b) ke?	E.1.26	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.037	a) ai b) l o rñ	E.1.27	MAZ	CAMP		IBER			
AZ.038	a) ai b) rñ	E.1.28 = E.1.32?	MAN	CAMP		IBER	708638	4573569	Fuera de murallas

AZ.039	a) ai b) lo ke	E.1.29			CAMP			IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.040	ai	E.1.30	MAN		CAMP			IBER			
AZ.041	ai	E.1.31	MAN		CAMP			IBER	708705	4573435	Calle A/1/subida A
AZ.042		DÉFICIT E.1.32 = E.1.28?			CAMP			IBER			
AZ.043	ai	E.1.33	NO LOCALIZADA		CAMP			IBER			
AZ.044	aka o al	E.1.34	MAN	base	CAMP			IBER	708709	4573505	Subida B/10
AZ.045	aka	E.1.35	NO LOCALIZADA		CAMP			IBER	708709	4573505	Subida B/10
AZ.046	aka	E.1.36	MAN		CAMP			IBER	708694	4573571	Tiendas/frente callejón empedrado
AZ.047	aka	E.1.37	MAN		CAMP			IBER			
AZ.048	a) ako o lr? b) ku	E.1.38	MAN		CAMP			IBER	708709	4573505	Subida B/10
AZ.049	a) ako b) si	E.1.39	MAN		CAMP			IBER			
AZ.050	a) ta b) ako	E.1.40	NO LOCALIZADA		CAMP			IBER			
AZ.051	a.ko	E.1.41 = E.1.44	MAN		CAMP			IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.052 DEFICIT	ako	E.1.44 = E.1.41	NO LOCALIZADA		CAMP			IBER			
AZ.053	ako[E.1.45 = E.1.42	MAN		CAMP			IBER	708641	4573561	Tiendas/16

AZ.054	a) kul o akuj b) ti c) ku?	E.1.46 (nueva interpretación)	MAN	CAMP		IBER		
AZ.055	aku o ate o ař o tetu?	E.1.47	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER		
AZ.056	al	E.1.48	MAN	CAMP	pared	IBER	708664	4573530 Calle H/1
AZ.057	an	E.1.49	MAN	CAMP		IBER		
AZ.058	ar o as	E.1.50 = E.1.58	MAN	CAMP		IBER	708663	4573557 Subida B ante escaleras
AZ.059	aa	E.1.247	MAN	CAMP	Bajo la base	IBER	708638	4573569 Fuera de murallas
AZ.060	ař	E.1.51	MAN	CAMP		IBER	708691	4573444 Calle B/1/A
AZ.061	ass	E.1.52	MAN	CAMP		IBER	708638	4573569 Fuera de murallas
AZ.062	as	E.1.53	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708638	4573569 Fuera de murallas
AZ.063	as	E.1.54	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708638	4573569 Fuera de murallas
AZ.064	aś	E.1.235 + E.1.243	MAN	CAMP		IBER		
AZ.065	ati	E.1.56	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708685	4573541 Calle G/2
AZ.066	ati	E.1.57	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708638	4573569 Fuera de murallas
AZ.067	au	E.1.59	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708694	4573431 Calle A/4/A
AZ.068	au, atu, kau, biu, bitu	E.1.60	MAN	CAMP		IBER	708722	4573482 Pie de las murallas
AZ.069	a) au b) sa	E.1.61	MAN	CAMP	Lamb. 3, base externa, incisión	IBER		

AZ.070	a) ba b) ka m?		MAN	CAMP	Lamb. 5/7?, pared externa	IBER			
AZ.071	a) ba b) lo m o ka c) IA d) bo o ta	E.1.251	MAN	CAMP	Fragmento Lamb. 3, bajo la base. Incisión.	IBER	708680	4573491	Calle D/2
AZ.072	baa	E.1.252	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.073	a) ir b) bai c) I	E.1.64	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 3, bajo la base, incisión	IBER			
AZ.074	a) baike b) ir c) s	E.1.180	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 1, bajo la base y pared, incisión	IBER			
AZ.075	a) babo o boba b) tako l	E.1.62	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER			
AZ.076	a) la b) i c) bako	E.1.63	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, En la cara interior, cerca del borde y en la pared externa cerca del arranque del pie, y bajo el pie. Incisión	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.077	bako o koba (ligadura)		NO LOCALIZADA CVH, fig. 20, n. 217, 34 = IGM4599	CAMP	Lamb. 5/7, incisión, base	IBER			
AZ.078	bako o koba (ligadura)		NO LOCALIZADA CVH, fig. 20, n. 217, 34 = IGM4600	CAMP	Lamb. 5/7, incisión, base interior	IBER			
AZ.079	bal		MAN	CAMP	Camp. B, Lamb. 5/7?, incisión, base externa	IBER			

AZ.080	bal (dudoso)	MAN	CAMP	Camp. A?, cuenco, incisión, base externa	IBER			
AZ.081	a) balakertař b) to o MARCA (=E.1.209)	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa y pared, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.082	a) tin o tim (ligadura) b) balte o kelte	MAN	CAMP	Lamb. 4, Parte inferior de la pared externa cerca del arranque del pie y bajo el pie, incisión	IBER			
AZ.083	bařba o tařba? o bařki o tařki? o banbaki?	MAN	CAMP		IBER			
AZ.084	a) ban b) tan	MAZ (n. 12)	CAMP	Lamb. 1, base externa e interna, incisión	IBER			
AZ.085	ban	MAN	CAMP		IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.086	ban	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.087	ban	MAZ	CAMP		IBER			
AZ.088	ban	MAN	CAMP		IBER			
AZ.089	bar	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.090	a) bař b) tu	MAN	CAMP	Lamb. 4, base externa, incisión	IBER			
AZ.091	bař	MAN	CAMP		IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.092	baski	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.093	a) bas o sba b) uř c) LS	MAN	CAMP		IBER			

AZ.094	a) bas o sba b) MARCA	E.1.78	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.095	bas o sba	E.1.79	MAN	CAMP		IBER			
AZ.096	a) baś b) a	E.1.80	MAN	CAMP		IBER			
AZ.097	baś	E.1.81	MAN	CAMP		IBER			
AZ.098	a) bata o taba b) tan	E.1.82	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 1, base y pared externa, incisión	IBER			
AZ.099	bata o taba	E.1.83	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, junto al pie, incisión	IBER			
AZ.100	bateba	E.1.84	MAN	CAMP		IBER	708664	4573530	Calle H/1
AZ.101	bateba	E.1.86 .85	MAN	CAMP		IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.102	[b]ateba bate[ba] [ki]teba bate[ki]	E.1.87 = E.1.294	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.103	bateba	E.1.88	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.104	a) śo b) tu c) bati o bato	E.1.89 .90	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708709	4573505	Subida B/10
AZ.105	a) bau b) tan	E.1.91	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 1, ¿?, incisión	IBER			
AZ.106	a) be b) tu	E.1.283	MAN	CAMP	Lamb. 10, pared externa, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B

AZ.107	a) be b) o	E.1.284	MAN	CAMP	Lamb. 2, base externa, incisión	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.108	a) be b) ta o ta]	E.1.99	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.109	beka	E.1.92	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, ¿?, incisión	IBER			
AZ.110	a) beko b) e	E.1.93	MAN	CAMP		IBER			
AZ.111	beku o a) be b) ku?	E.1.94	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708694	4573410	Calle A/8-10
AZ.112	bel	E.1.97	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.113	bešu	E.1.98	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.114	betu	E.1.100	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.115	a) betu b) il (ligadura)	E.1.102 = .101	MAZ (n. 1)	CAMP	Lamb. 5/7. Pared externa, incisión	IBER			
AZ.116	bia	E.1.103	MAN	CAMP		IBER			
AZ.117	bir o bia		NO LOCALIZADA CVH, fig. 20, n. 189, 4	CAMP	Lamb. 2. Base. Incisión	IBER	708685	4573476	Calle C/9
AZ.118	a) bir o bia b) ke? c) ban d) ba?	E.1.105	MAN	CAMP	Lamb. 5/7. Bajo la base y en la pared externa. Incisión.	IBER			
AZ.119	bil	E.1.106	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708688	4573506	Calle E
AZ.120	bil	E.1.107	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708681	4573456	Calle C/1 o 3
AZ.121	bin	E.1.111	MAN	CAMP	Lamb. 5/7. Bajo el pie. Incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas

AZ.122	binen	E.1.108	MAN	CAMP	Lamb. 5/7. Pared externa. Incisión	IBER	708702	4573456	Calle C/2 o 4
AZ.123	binen	E.1.109 = .110 + .112	MAN	CAMP	Cuenco. Bajo el pie. Incisión	IBER			
AZ.124	biu	E.1.113	MAN	CAMP		IBER			
AZ.125	biu	E.1.114 = .115	MAN	CAMP		IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.126	a) bo? b) s		MAN	CAMP	Lamb. 5/7?, base externa, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.127	a) boka b) kea	E.1.117	MAN	CAMP	Lamb. 5/7. Pared externa cerca del pie y bajo el pie. Incisión.	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.128	boka	E.1.118	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 2, bajo el pie. Incisión.	IBER			
AZ.129	boka[E.1.119 = E.1.237	NO LOCALIZADA	CAMP	Fragmento. Lamb. 3. Base externa. Incisión.	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.130	boka[E.1.120	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 3. Base. Incisión.	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.131	boka	E.1.204	MAN	CAMP	Fragmento. Lamb. 5/7. Pared externa, junto al anillo. Incisión.	IBER	708680	4573491	Calle D/2
AZ.132]boka[E.1.121	MAN	CAMP	Lamb. 3. Pared externa. Incisión	IBER			
AZ.133	a) teti b) bokau c) sba	E.1.116	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, fragmento plato, Bajo el pie y en la superficie externa junto al arranque del pie	IBER	708689	4573439	Calle B/3
AZ.134	bos	E.1.122	NO LOCALIZADA	CAMP	Camp., indet. ¿?, incisión	IBER			
AZ.135	eki	E.1.123	NO LOCALIZADA	CAMP	¿?	IBER			

AZ.136	a) etesíken.mí b) r o a o ím c) k i o n d) ta o ASPA	E.1.124	MAZ	CAMP	Lamb. 5/7, bajo la base. Incisión	IBER	708682	4573465	Calle C/5/F
AZ.137	ika	E.1.127 = E.1.126	MAN	CAMP	Lamb. 4, base externa, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.138	iko[?]	E.1.135	MAN	CAMP	Indet., base externa, incisión	IBER	708654	4573574	Tiendas/11
AZ.139	a) iko b) ba c) be	E.1.128	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 1, ¿?, incisión	IBER			
AZ.140	a) iko b) be	E.1.129	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.141	a) iko b) be	E.1.130	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 1 o 3, base, incisión	IBER			
AZ.142	il	E.1.131	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708694	4573571	Tiendas/frente callejón empedrado
AZ.143	in	E.1.132	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, cerca del pie	IBER			
AZ.144	a) be b) ím?	E.1.95	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER	708685	4573473	Calle C/7
AZ.145	a) ir b) s	E.1.133	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 1 o 3?, bajo la base y en la pared externa, incisión	IBER			
AZ.146	a) ir b) +++?	E.1.134	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER			
AZ.147	ir (ligadura)	E.1.136	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, cerca del borde, incisión	IBER	708722	4573482	Subida B

AZ.148	ir (ligadura)	E.1.137	MAN	CAMP		IBER	708695	4573538	Entrada B
AZ.149	a) is b) ku o MARCA	E.1.138	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, junto al pie, incisión	IBER	708685	4573541	Calle G/2
AZ.150	ís	E.1.139	MAN	CAMP	Camp. A, Lamb. 5/7, bajo el pie, incisión	IBER	708706	4573508	Subida B escaleras
AZ.151	a) itaba? b) ESTRELLA?		NO LOCALIZADA. CVH, n. 282	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER			
AZ.152	kai	E.1.140	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 31?, bajo la base, incisión	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.153	a) kaku o kaí aA) beta? o beta? b) MARCA	E.1.143	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, bajo el pie, incisión	IBER	708666	4573511	Torre oeste cabaña
AZ.154	kan	E.1.141 = E.1.184	MAN	CAMP	Lamb. 10, pared externa, incisión	IBER	708675	4573507	Calle F/2/A
AZ.155	a) kaíñ b) +I+ ? c) ta o ASPA	E.1.142	MAZ (n. 2)	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, bajo el pie, bajo la base	IBER			
AZ.156	kato? (ligadura)		NO LOCALIZADA. Diarios 1923-1944, pág. 40 = M. Beltrán 2013, fig. 7, 18	CAMP	Lamb. 8?, base, incisión	IBER	708671	4573479	Calle D
AZ.157	a) ke o keka o taka? b) kebo?		MAN	CAMP	Lamb. 3, pared externa, incisión	IBER			
AZ.158	kei	E.1.144	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			

AZ.159	a) ta o ASPA b) ken	E.1.145	MAZ (n. 5)	CAMP	Lamb. 5/7, bajo el pie, incisión	IBER			
AZ.160	kue o kui (ligadura)	E.1.147	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 2, ¿?, incisión	IBER			
AZ.161	kie	E.1.149	NO LOCALIZADA	CAMP		IBER			
AZ.162]kitatoio[o]tatoio[E.1.151	MAN	CAMP	Cuenco, pared externa, incisión	IBER	708661	4573460	Escaleras oeste
AZ.163	a)] +n[o] +i[b) kui	E.1.153	MAN	CAMP	Lamb. 1, bajo la base, incisión	IBER	708695	4573538	Entrada B
AZ.164	kue o kui (ligadura)	E.1.154	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708709	4573505	Subida B/10
AZ.165	kue o kui (ligadura)	E.1.155	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 2, base, incisión	IBER	708687	4573389	Muralla sur
AZ.166	a) kue (en ligadura, como los anterior) b)] III	x	NO LOCALIZADA Cabré, diarios 1923-1944, pág. 117 = MB 2013, pág. 36	CAMP	Lamb. 5/7? Fragmento, base externa, incisión	IBER	708694	4573452	Calle C inicio
AZ.167	kue (en ligadura, como los anteriores)	x	NO LOCALIZADA Cabré, diarios 1923-1944, pág. 117 = MB 2013, pág. 36	CAMP	Lamb. 1?, En la base, incisión	IBER	708682	4573465	Calle C/5
AZ.168	koa	E.1.253	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, bajo el pie, incisión	IBER			
AZ.169	koa	E.1.254	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 3, bajo la base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.170	koa	E.1.255	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 2, bajo la base, incisión	IBER			
AZ.171	koa	E.1.256	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 3, bajo la base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas

AZ.172	Jaku o kua[o Jrku o kur JV/M: kul	E.1.239	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER			
AZ.173	kul	E.1.157	MAN	CAMP	Lamb. 1, base, incisión	IBER	708695	4573538	Entrada B
AZ.174	kulkij	E.1.156	MAN	CAMP	Camp. A, base, incisión	IBER			
AZ.175	a) kurñ b) kurñ	E.1.158	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared, incisión	IBER			
AZ.176	a) s b) kur	E.1.161	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER	708685	4573541	Calle G/2
AZ.177	kusi	E.1.159	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 11, borde, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.178	kuś	E.1.160	MAN	CAMP	Lamb. 1, base externa, incisión	IBER	708663	4573533	Calle H/3/D
AZ.179	a) kutui b) oř c) oř	E.1.162	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	IBER			
AZ.180	kutuka	E.1.163	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 1, ¿?, incisión	IBER			
AZ.181	a) la b) la	E.1.165	MAN	CAMP	Lamb. 1, base y pared, incisión	IBER	708701	4573427	Frente templo romano, calle A
AZ.182	la	E.1.166	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708689	4573439	Calle B/3
AZ.183	la	E.1.167	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, Pared externa cerca del arranque del pie, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.184	la	E.1.168	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.185	la	E.1.169	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas

AZ.186	la	E.1.1.170	MAN	CAMP	Cerámica sin barnizar, Bajo la base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.187	la	E.1.171	MAN	CAMP	Lamb. 3, base externa, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.188	la	E.1.172	NO LOCALIZADA. MAZ	CAMP	Lamb. 4, plato superior, incisión	IBER			
AZ.189	la	TE.02.455	MAN, (Mteruel)	CAMP	Lamb., 5/7, base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.190	la	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 18, n. 90, 32 IGM4424	CAMP	Lamb. 2, Junto al borde, en la pared externa, incisión	IBER			
AZ.191	la	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 18, n. 90, 32 IGM4426	CAMP	Lamb. 2, base, incisión	IBER			
AZ.192	la	x	CVH, fig. 18, n. 90, 32 IGM4431	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER	708689	4573439	Calle B/3
AZ.193	la	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 18, n. 90, 32 IGM4430	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.194	la	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 18, n. 90, 32 IGM4432	CAMP	Cuenco?, base, incisión	IBER			
AZ.195	la	x	NO LOCALIZADA. Diarios 1923-1944, pág. 39 = M. Beltrán 2013, 18	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER	708671	4573479	Calle D
AZ.196	la	TE.02.461	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B

AZ.197	a) Jo o bo b) la	E.1.266	MAN	CAMP	Fragmento Lamb. 5/7, bajo el pie. Incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.198	le	E.1.173 = .258	MAN	CAMP	Lamb. 1, bajo el pie, incisión	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.199	a) li b) kebo? o barbo (ligadura dos primeros signos)	E.1.174	MAN	CAMP	Lamb. 2, en la pared externa y bajo la base, incisión	IBER			
AZ.200	lke o le	E.1.257	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, bajo el pie, incisión	IBER			
AZ.201	lke o le	E.1.259	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, bajo la base, incisión	IBER	708701	4573427	junto templo romano
AZ.202	ln	E.1.260	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER			
AZ.203	a) ln o ním b) i o ¿in (ligadura)?	E.1.261 (=E.1.272)	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.204	kans o kanki	E.1.262	MAN	CAMP	Lamb. 3, bajo la base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.205	ls	E.1.263	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, bajo la base, incisión	IBER	708694	4573410	Calle A/8-10
AZ.206	ls o sm?	E.1.264	MAN	CAMP	Lamb. 1, base externa, incisión	IBER	708694	4573410	Calle A/8-10
AZ.207	liti o kati	E.1.265	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.208	a) n o s b) a o tu	E.1.281	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER			
AZ.209	ne	E.1.299	MAN	CAMP	Lamb. 2, pared externa, cerca del borde, incisión	IBER	708701	4573528	Subida B/11

AZ.210	a) ña o al ? b) tař	E.1.176	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, bajo el pie y en la pared externa, incisión	IBER			
AZ.211	ña	E.1.177	MAN	CAMP	Lamb. 2, base, incisión	IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.212	ńbar [o] kubal o] řbal	E.1.179	MAN	CAMP	Lamb. 27c, pared externa, incisión	IBER	708706	4573508	Subida B/escaleras
AZ.213	ńs	E.1.267	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 3, ¿?, incisión	IBER	708680	4573491	Calle D/2
AZ.214	ńs o srń	E.1.268	MAN	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER			
AZ.215	ńti	E.1.269	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 3, ¿?, incisión	IBER			
AZ.216	a) ta+u ? b) ń o r?beta ?	E.1.96	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, bajo la base, incisión	IBER	708702	4573456	Calle C/2 o 4
AZ.217	na	E.1.183	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, ¿?, incisión	IBER			
AZ.218	a) os o so b) si c) ne d1) ś , d2) n	E.1.185	MAN	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER	708689	4573439	Calle B/3
AZ.219	nl	E.1.270	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER			
AZ.220	nl	E.1.271	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, pared, incisión	IBER			
AZ.221	a) be b) nrń	E.1.273	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708682	4573465	Calle C/5/F
AZ.222	on (ligadura)	x	NO LOCALIZADA. Cabré, diarios 1923-1944, pág. 101 = MB 2013, pág. 34, fig. 23	CAMP	Lamb. 5/7, ¿base externa?, incisión	IBER			

AZ.224	a) o b) u o l o ke c) a? ka? o A?	E.1.280	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.224	oa	E.1.275 = .274	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	IBER			
AZ.225	oí	E.1.186	MAN	CAMP	Camp. A tardía, Lamb. 31, base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.226	oí	x	MAZ (n. 37)	CAMP	¿?, pared externa, incisión	IBER			
AZ.227	oí?	x	MAZ (n. 39)	CAMP	¿?, pared externa, incisión	IBER			
AZ.228	a) tu b) oto[E.1.187	NO LOCALIZADA	CAMP	¿?, base, incisión	IBER			
AZ.229]ra o rbi o abi	E.1.233 = E.1.249	MAN	CAMP	Lamb. 2, base externa, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.230	¿]rtae¿? (tae en ligadura)	E.1.146	MAN	CAMP	Lamb. 1, pared externa, incisión	IBER			
AZ.231]fe o kue	E.1.188	MAN	CAMP	Lamb. 2, pared externa, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.232	sa o stu	E.1.189	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.233	se	E.1.190	MAN	CAMP	Lamb. 2, base, incisión	IBER			
AZ.234	se	E.1.191	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	IBER			
AZ.235	a) si b) A c) M o s	E.1.192	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 2, Bajo el pie, cerca del borde e interior de la pared, incisión	IBER			
AZ.236	si	E.1.194 (= .193a)	MAN	CAMP	Lamb. 2, pie, incisión	IBER	708705	4573435	Calle A/1

AZ.237	si	E.1.195	MAN	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER	708701	4573442	Calle A/Calle C
AZ.238	si	E.1.196	MAN	CAMP	Lamb. 1, base, incisión	IBER	708695	4573538	Entrada B
AZ.239	si	E.1.197	MAZ (n. 3?)	CAMP	Lamb. 5/7, ¿pie?, incisión	IBER			
AZ.240	a) sn o ns o rns o srñ o so o os? b) s c) ba? d) bo o ta	E.1.276	MAN	CAMP	Fragmento Lamb. 2, pared externa, cerca del arranque del pie y bajo el pie. Incisión.	IBER			
AZ.241	seku?	E.1.277	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER	708685	4573541	Calle G/2
AZ.242	ss[o ss[o ss	E.1.278	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, cerca del pie, incisión	IBER	708689	4573439	Calle B/3
AZ.243	a) su[-]ta b) ta o ASPA	E.1.198	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 10, base, incisión	IBER			
AZ.244	sšs	E.1.199	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER			
AZ.245	ša	E.1.200	MAN	CAMP	Lamb. 1, base externa, incisión	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.246	ša	E.1.201	MAN	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER	708675	4573567	Tiendas/6
AZ.247	ša	E.1.202	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, interior pared, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.248	šn	E.1.279	MAN	CAMP	Lamb. 5/7?, pared exterior?, incisión	IBER	708675	4573567	Tiendas/6
AZ.249	tabi	E.1.203	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, ¿?, incisión	IBER			
AZ.250	(¿?)tai	E.1.302	NO LOCALIZADA	CAMP	Imitación ibérica de Lamb. 5/7, base, incisión	IBER	708685	4573541	Calle G/2
AZ.251	tal	E.1.205	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B

AZ.252	tal JVM: tau	E.1.206 (=E.1.221) Conviene dar esta referencia al mismo grafito sobre C. IV (= L. 1) menciona do por Cabré, con el que quizás se equivocó Unterman n	MAN	CAMP	Camp. A, forma indet., base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.253	tan o a) ta o ASPA b) n ??	E.1.207	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.254	tan (ligadura)	E.1.208	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 2, pared externa, incisión	IBER	708706	4573508	Subida B/escaleras
AZ.255	taí	E.1.210	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared, cerca del pie, incisión	IBER			
AZ.256	taís	E.1.211	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.257	a) a b) tata o ASPA ASPA?	E.1.212	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 4, base, incisión	IBER			

AZ.258	tau	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 20, n. 240, 35, Lám. 59-8	CAMP	Lamb. 1, base, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.259	a) taute (ligadura) b) baboe? (últimos signos en ligadura) c) ń o l o ka	E.1.213	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa cerca del pie y en la base externa, incisión	IBER			
AZ.260	a) taute (ligadura) b) babo o boba	E.1.214	MAN	CAMP	Fragmento. Lamb. 5/7. Pared externa y bajo la base, cerca del borde. Incisión.	IBER			
AZ.261	a) taute (ligadura) b) be	E.1.215	MAN	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER			
AZ.262	a) taute (ligadura)	E.1.216	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.263	a) taute (ligadura)	E.1.217	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.264	taute (ligadura)	E.1.218	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.265	l te (posible tau]te)	E.1.164b	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.266	[tau]te?		MAZ (n. 38)	CAMP	¿?, pared externa, incisión	IBER			
AZ.267	a) si b) tau	E.1.219	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER	708696	4573435	Calle A/2

AZ.268	tau	E.1.220	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708689	4573439	Calle B/3
AZ.269	a) ba b) ti c) ¿?	E.1.282	MAN	CAMP	Lamb. 1, base externa, incisión	IBER			
AZ.270	tim	E.1.224	NO LOCALIZADA	CAMP	¿?, base, incisión	IBER			
AZ.271	tim	E.1.225	MAN	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER	708687	4573529	Calle E/1/B
AZ.272	tim?	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pie externo, incisión	IBER			
AZ.273	tin+++ [tim+++ [(ligadura)o E.1.240		MAN	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.274	tise o +se o kasš o kakiš? (girada 180º)	E.1.226	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, bajo la base, incisión	IBER			
AZ.275	a) tiš b) be	E.1.227	MAN	CAMP	Lamb. 1, base, incisión	IBER	708664	4573530	Calle H/1
AZ.276	tols o tobas	E.1.228	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER	708701	4573427	Calle templo
AZ.277	a) ton o too b) f o ku	E.1.229	NO LOCALIZADA	CAMP	Lamb. 1, pared externa, incisión	IBER			
AZ.278	too	E.1.230	MAN	CAMP	Lamb. 2, pared cerca del pie, incisión	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.279	a) too o ton b) ll	E.1.231a	MAN	CAMP	Lamb. 1, pared exterior, incisión	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.280	a) tu o a b) tu o a	E.1.285 = E.1.248	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.281	tube	E.1.232	MAN	CAMP	Lamb. 2, base, incisión	IBER	708722	4573482	Subida B

AZ.282	tuř o tubeř	x	MBarcelona (37121/ n. 8)	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER		
AZ.283	tuř (anagrama) o MARCA?	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, junto al pie, incisión	IBER		
AZ.284	a) u b) + ó UC?	E.1.286	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER		
AZ.285	a) ui (ligadura) b) IC? V?	TE.02.456	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708691	4573534 Calle E/1
AZ.286	un	E.1.234	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa junto al pie, incisión	IBER	708654	4573574 Tiendas/11
AZ.287	řař	TE.02.457	NO LOCALIZADA	CAMP	x	IBER		
AZ.288	řbuř o ibuř (en ligadura)	E.1.152 (nueva lectura)	MAN	CAMP	Lamb. 2, bajo la base, incisión	IBER	708682	4573465 Calle C/5
AZ.289	+i o i	E.1.238	MAN	CAMP	x	IBER		
AZ.290	řiekař JVM: ř+e+ř	E.1.125	MAN	CAMP	Lamb. 1, base, incisión	IBER	708709	4573505 Subida B/10
AZ.291	řřiba.řřř?	E.1.150	MAN	CAMP	x	IBER		
AZ.292	ř+řbeti (ligado)	E.1.242	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, cerca del pie, incisión	IBER		
AZ.294	ř+o	E.1.241	MAN	CAMP	¿?, base externa, incisión	IBER		
AZ.295	ř+oř		MAN	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER		

AZ.296]teñi o]teni (en ligadura) o dos grafitos: a) ten b) i	E.1.181	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.297]rti	TE.02.459	MAN	CAMP	Lamb. 1, base, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.298]rti o]ati	E.1.244	MAN	CAMP	Lamb. 1, base, incisión	IBER			
AZ.299	+taí o be (en ligadura) (en ligadura, los dos últimos signos)		MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared cerca del pie, incisión	IBER			
AZ.300]tar		Museu Lleida (sin N. Inv.)	CAMP	Lamb. 2	IBER			
AZ.301	a)]tau b) a o r c) i]	E.1.222	MAN	CAMP	Camp. A tardía, Morel 113, cuenco, pared externa. Incisión	IBER	708663	4573557	Subida B ante escaleras
AZ.302]tis	E.1.223	MAN	CAMP	Lamb. 1, bajo la base, incisión	IBER	708675	4573531	Calle transversal
AZ.303]tiu+[o]m+[TE.02.460	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER			
AZ.304	aibekefés	E.1.288	MAN	IBERNP	Tapadera, barro rojizo sin barniz	IBER	708691	4573571	Tiendas/Callejón
AZ.305	aś	E.1.296	NO LOCALIZADA	IBERNP	Cubeta barro rojo, pared externa, incisión	IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.306	a) aś b) ti	E.1.55	NO LOCALIZADA	IBERNP	(Cubeta de barro rojo)	IBER	708705	4573435	Calle A/1

AZ.307	au	E.1.297	MAN	IBERNP	Cerámica ibérica sin barnizar, pared exterior cerca del pie, incisión	IBER	708705	4573435	Calle A/1/subida A
AZ.308	babofote nboutenin = Estarán 2021: bofote nbotenin	E.1.287	MAZ (n. 41)	IBERNP	Mortero imitación Emporiae 36.2, borde, estampilla	IBER			
AZ.309	a) ban b) ku? MARCA?	E.1.298	NO LOCALIZADA	IBERNP	Cerámica gris, jarrita, cuello, incisión	IBER			
AZ.310	baś	x	MTeruel	IBERNP	Cerámica común, incisión, pared externa	IBER			
AZ.311	boe	E.1.306	NO LOCALIZADA	IBERNP	Vasija esférica, cuello. Incisión	IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.312	boka o taka	E.1.289	NO LOCALIZADA	IBERNP	Kalathos?, ¿?, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.313	a) etaute] b) etaute (de acuerdo con JVM)	E.1.291	MAN	IBERNP	Cerámica indígena roja, fragmto. pared, vasija o tinaja. Pared externa, incisión	IBER	708701	4573427	Frente templo romano, calle A
AZ.314	kalta o tamí (dos últimas en ligadura)	E.1.292	NO LOCALIZADA	IBERNP	Cerámica sin pintar, pared interior, incisión	IBER			
AZ.315	keno	E.1.293	NO LOCALIZADA	IBERNP	Vasija, ¿?, incisión	IBER			
AZ.316	lís o kaś	E.1.307	MAN	IBERNP	Vasija barro rojizo, pared externa, incisión	IBER			
AZ.317	of	E.1.300	MAN	IBERNP	Cerámica gris, bajo el borde, incisión	IBER			

AZ.318	oto u oti	E.1.295 = E.1.333	MAN	IBERNP	Bajo el asa, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.319	si	E.1.301	MAN	IBERNP	Cerámica sin barnizar, pared externa, incisión	IBER	708694	4573410	Calle A/8-10
AZ.320	tai	E.1.303 (x2)	NO LOCALIZADA	IBERNP	Cubeta de barro tosco, borde interno, incisión	IBER	708695	4573440	Templo romano, calle A
AZ.321	tai		NO LOCALIZADA	IBERNP	Cubeta barro rojo roscó, cerca borde interior, incisión	IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.322	tai (ligadura)	E.1.304	MAN	IBERNP	Cerámica gris, pared externa, incisión	IBER	708682	4573465	Calle C/5
AZ.323	tař	E.1.305	NO LOCALIZADA	IBERNP	Cubeta barro rojo, borde, incisión	IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.324	taś	x	NO LOCALIZADA	IBERNP	cerámica barro rojo	IBER	708705	4573435	Calle A/1
AZ.325	Jeskeřf]	E.1.290	NO LOCALIZADA	IBERNP	x	IBER			
AZ.326	antu]	E.1.309	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, hombro, incisión	IBER	708663	4573557	Subida B ante escaleras
AZ.327	an	E.1.310	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, cuello, incisión	IBER	708683	4573509	Calle E/6
AZ.328	a) ati b) śś	E.1.321	MAN. LOCALIZADA, NO VISTA	ANF	Arranque cuello. Incisión.	IBER			
AZ.329	a) ta b) ař c) FP ?	E.1.311	MAN. LOCALIZADA, NO VISTA?	ANF	Dr. 1B, cuello, incisión y pintada	IBER			
AZ.330	a) bařtařtine auneskeř b) tař	E.1.308	MAN	ANF	Dr. 1c, cuello y bajo el cuello, incisión	IBER	708714	4573491	Subida B/7

AZ.331	a) bařboř b) te c) te d) tu	E.1.312	MAN. LOCALIZADA, NO VISTA	ANF	Dr. 1A, cuello y panza, incisión	IBER			
AZ.332	a) bařboř b) babořa o baboř a	E.1.313	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, cuello, incisión	IBER	708661	4573460	Escaleras oeste
AZ.333	a) +řfur b) tatak c) bi	E.1.314	NO LOCALIZADA	ANF	Dr., panza, lados opuestos, incisión	IBER			
AZ.334	a) bařn o baři b) iko	E.1.315	MAN. LOCALIZADA, NO VISTA	ANF	Dressel 1C, arranque cuello, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.335	a) nř b) beu c) bate o bařte (ligadura últimos signos) d) tebi o biřto (ligadura últimos signos)	E.1.316	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, cuello, dipinto e incisión	IBER	708660	4573551	Calle H/9
AZ.336	a) bateba b) beiko, to / be bako	E.1.317	MAN	ANF	Dr. 1, panza, incisión	IBER			
AZ.337	belenos	E.1.318	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, hombro, incisión	IBER	708702	4573409	Calle A extremo
AZ.338	belenos	E.1.319	NO LOCALIZADA	ANF	¿?, fragmento, arranque panza, incisión	IBER	708678	4573407	Calle B final

AZ.339	bie	E.1.320	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, cuello, incisión	IBER	708671	4573479	Calle D
AZ.340	biur[o lur[E.1.175 E.1.323	MAN	ANF	Ánfora, Dr., pared externa, incisión	IBER			
AZ.341	a) ekošonar b) ako+r+ c) biurftaneke d) č?	E.1.322	MAN. LOCALIZADA, NO VISTA	ANF	Incisión. Ambos lados del cuello. Incisión.	IBER	708688	4573506	Calle E
AZ.342	ekošonar	E.1.324	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, Parte inferior del cuello, incisión	IBER			
AZ.343	eta+[č		MAN	ANF	Fragmto, ánfora?, pared, incisión	IBER			
AZ.344	a) iko b) ka	E.1.325	NO LOCALIZADA	ANF	Ánfora vinaria, arranque cuello, incisión	IBER	708703	4573449	Calle C/2/E
AZ.345	ikusau[o iršau[E.1.326	NO LOCALIZADA	ANF	En el cuello, incisión	IBER			
AZ.346	is (ligadura)	E.1.327	MAN	ANF	Indet., en el cuello, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.347	kař	E.1.328	NO LOCALIZADA. MAZ	ANF	Indet., bajo el cuello, incisión	IBER			
AZ.348	MARCA?	E.1.329	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, č?, č?	IBER			
AZ.349	a) kun b) be ΠΙΙ/ΙΙΙ	E.1.330	MAN. LOCALIZADA, NO VISTA	ANF	Dr. 1C, cuello, incisión	IBER	708682	4573444	Calle B/2
AZ.350	a) kun b) ss	E.1.331	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, en el cuello, incisión	IBER	708688	4573484	Calle central

AZ.351	a) le o kae ? b) le b) MEAD o MEAND	E.1.332	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1C, en el borde de la boca, incisión + estampilla	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.352	ls	E.1.347	NO LOCALIZADA	ANF	Forma 85, Sobre la curvatura de la panza, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.353	ls	E.1.348	MAN. LOCALIZADA, NO VISTA?? MAN 1987/130/35	ANF	Ánfora vinaria, en el arranque del asa, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.354	a) ls b) ka	x	MAN. LOCALIZADA, NO VISTA. MAN 1987/130/41	ANF	Forma 85 Beltrán, sobre el pie y ¿?, incisión	IBER			
AZ.355	ni	x	NO LOCALIZADA. Diarios 1923-1944, pág. 203 = MB 2013, pág. 57	ANF	Dr. 1, cuello, incisión	IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.356	ns	E.1.349	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, cuello, incisión	IBER			
AZ.357	a) sl b) VE.IIIII c) C	E.1.350	MAN	ANF	Dr. 1B, cuello, incisión, dipinto	IBER	708701	4573528	Subida B/11
AZ.358	ś o śku	E.1.351	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1, cuello, incisión	IBER			
AZ.359	tanl	E.1.334	NO LOCALIZADA	ANF	¿?, ¿?, incisión	IBER			
AZ.360	SCOPA	E.1.335	NO LOCALIZADA	ANF	Brindisi, en el asa, estampilla	IBER	708687	4573389	Muralla sur
AZ.361	taf	E.1.336	NO LOCALIZADA	ANF	Brindisi, entre las dos asas, incisión	IBER			

AZ.362	tasbarikibaś	E.1.337	NO LOCALIZADA	ANF	Dr. 1B, cuello, incisión	IBER	708703	4573453	Calle C/2
AZ.363	taś[?]	E.1.338	NO LOCALIZADA	ANF	¿?, incisión	IBER			
AZ.364	taute (ligadura)	E.1.339	NO LOCALIZADA	ANF	¿?, parte superior, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.365	a) ar b) tau	E.1.340 = E.1.341	MAN	ANF	Dr. 1A, parte inferior y superior del cuello, incisión	IBER			
AZ.366	tikañi (ligadura dos últimos signos)	E.1.342	NO LOCALIZADA	ANF	Incisión, a un lado	IBER	708671	4573479	Segunda calle transversal
AZ.367	a) ua b) bañ (INÉDITA, en Cabré, diarios 1923-1944, pág. 47)	E.1.344	NO LOCALIZADA	ANF	¿?, cuello, incisión	IBER			
AZ.368	uba o bato?	E.1.345 = .346	NO LOCALIZADA	ANF	¿?, base del cuello, incisión	IBER	708678	4573407	Calle B final
AZ.369	aba	E.1.352	NO LOCALIZADA	POND	¿?, cabecera, incisión	IBER			
AZ.370	abo o bor	E.1.353	NO LOCALIZADA	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.371	ai	E.1.354	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.372	ai	x	NO LOCALIZADA M. Beltrán 1995, fig. 20, 1-2 = Cabré, Álbum Grande, pág. 5	POND	Barro cocido, discoial. Cabecera. incisión precocción	IBER	708692	4573562	Tiendas/1
AZ.373	akoeti?	E.1.355	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708638	4573463	Escombrera

AZ.374	al	E.1.356	MAN	POND	Barro cocido, Cabecera, incisión precocción	IBER			
AZ.375	an	E.1.357	NO LOCALIZADA	POND	Indeterminado, principal, incisión?	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.376	an		MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.377	an		NO LOCALIZADA CVH fig. 18, n. 19	POND	cabecera	IBER			
AZ.378	ame	DÉFICIT E.1.406b	NO LOCALIZADA	POND	x	IBER			
AZ.379	as	E.1.358	NO LOCALIZADA	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407	Extremo sur
AZ.380	ati	E.1.359	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708661	4573482	Calle D/8
AZ.381	ati	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.382	ati o bakar o aeba? (ligadura últimos signos)	E.1.360	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.383	a) ati b) tu	x	MAZ	POND	Alabastro, Cabecera y principal, incisión	IBER			
AZ.384	ati	DÉFICIT E.1.408	MAN	POND	Alab., cabecera, incisión	IBER	708661	4573482	Calle D/8
AZ.385	babe o l be	E.1.361	NO LOCALIZADA	POND	Indeterminado, cabecera, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.386	a) bae (en ligadura) o e b) kubu o kul- Jbu		MAN	POND	Alabastro, cara principal e inferior, incisión	IBER			

AZ.387	banti?	E.1.362	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708671	4573544	Calle H/2
AZ.388	a) ASPA b) baka	E.1.363	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708675	4573507	Calle F/2
AZ.389	baka	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.390	a) I I I I (por debajo) b) baka		MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.391	a) I I I I (por debajo) b) baka		MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.392	a) I I I I (por debajo) b) baka		MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.393	a) I I I I (por debajo) b) baka		MAZ	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.394	bako o koba	E.1.364	NO LOCALIZADA	POND	¿?, principal, incisión	IBER			
AZ.395	a) bako (en ligadura) b) MARCA: IIII c) ASPA		MAN	POND	Incisión, caras principales y cabecera	IBER			
AZ.396	ban	E.1.365	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.397	ban	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.398	ban	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.399	ban	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.400	ban	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14

AZ.401	ban	x			POND	Alabastro o barro?, principal, incisión	IBER		
AZ.402	a) ban, kan, kai o ln, li b) MARCA?		MAN		POND	Alabastro, Cabecera y principal. Incisión	IBER		
AZ.403	a) bar? , bitu? o ba/r b) a? o MARCA		MAN		POND	Barro cocido, incisión, principal y cabecera	IBER		
AZ.404	baíbořba	E.1.366	NO LOCALIZADA		POND	Indeterminado, Cabecera, indet.	IBER		
AZ.405	baś	E.1.367	MAN		POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708717	4573442
AZ.406	baś (estampillada)	E.1.368	NO LOCALIZADA		POND	Cabecera, barro cocido, estampilla	IBER	708708	4573437
AZ.407	bateba	E.1.369	MAN		POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER		
AZ.408	bateba	x	MAN		POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER		
AZ.409	bateba	x	MAZ		POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER		
AZ.410	a) bateko o koteba b) ASPA en MLH (superpuesta)	Cabré 1944, no en MLH	MAN		POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708694	4573444
AZ.411	beř o beku	E.1.370	MAN		POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER	708661	4573482
AZ.412	beř o beku	x	MAN		POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER		
AZ.413	beř o kuř	E.1.371	MAN		POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER		
AZ.414	a) bi b) r o a o tu	E.1.435	NO LOCALIZADA		POND	indeterminado, principales, incisión	IBER	708695	4573407
									Extremo sur

AZ.415	bil (ligadura)	E.1.373	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.416	bil (ligadura)	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.417	a) bilosbalkarkais b) uti	E.1.372	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.418	bis	E.1.374	MAN	POND	alabastro. Cabecera. Incisión	IBER	708694	4573410	Calle A/8-10
AZ.419	biur	E.1.377	NO LOCALIZADA	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708671	4573544	Calle H/2
AZ.420	a) biur b) bi	E.1.378	MAN	POND	Alabastro. Principal. incisión	IBER	708671	4573544	Calle H/2
AZ.421	a) biurtetel b) biur	E.1.375	MAN	POND	Alabastro. Cara lateral. Incisión	IBER			
AZ.422	a) biurtetel b) bi	E.1.376	MAN	POND	Alabastro. Cara lateral y principal. Incisión	IBER	708685	4573541	Calle G/2
AZ.423	boka	E.1.379	MAN	POND	Barro cocido. Cabecera. Incisión.	IBER	708675	4573507	Calle F/2
AZ.424	boka	x	MAN	POND	Barro cocido. Cabecera. Incisión.	IBER			
AZ.425	boka	x	MAN	POND	Barro cocido. Cabecera. Incisión.	IBER			
AZ.426	boka	x	MAN	POND	Alabastro. Cabecera. Incisión.	IBER	708685	4573541	Calle G/2
AZ.427	boka	x	MAN	POND	Barro cocido. Cabecera. Incisión.	IBER			

AZ.428	boka	x	NO LOCALIZADA M. Beltrán 1995, fig. 12, 2-1 = Cabré, cuad. 1, pág. 49	POND	Alabastro. Cabecera. incisión	IBER	708663	4573533	Calle H/3/D
AZ.429	a) e b) ba	E.1.432	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, principales, incisión	IBER			
AZ.430	e l o eba	E.1.380	NO LOCALIZADA	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.431	ebo	E.1.381	NO LOCALIZADA	POND	Indeterminado, Cabecera, incisión	IBER			
AZ.432	ekia	E.1.382	NO LOCALIZADA	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.433	ir	E.1.383	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708675	4573507	Calle F/2
AZ.434	ir	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.435	kal	E.1.384	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, cabecera, incisión	IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.436	a) kal o kan? b) a c) kan	E.1.385	MAN	POND	Barro cocido, caras laterales, incisión	IBER			
AZ.437	kar	E.1.386	MAN	POND	Barro cocido?, cabecera, incisión	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.438	kar	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708679	4573566	Tiendas/5
AZ.439	kato	E.1.387	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, cabecera, incisión	IBER			
AZ.440	kato	E.1.388	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.441	keka o kel	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.442	kef	E.1.390	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión precocción	IBER	708695	4573407	Calle A/10

AZ.443	kef	x	MAZ (n. 18?)	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.444	kef	E.1.391	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.445	kef	x	MAZ (n. 21)	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.446	kef	E.1.392	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.447	kef	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.448	kef	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.449	a) ko b) ASPA	E.1.436	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, principales, incisión	IBER			
AZ.450	ko l ?	E.1.389	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, principal, incisión	IBER			
AZ.451	koba o ko l (en ligadura)	x	MAN	POND	Barro cocido. Principal. Incisión.	IBER			
AZ.452	a) koba (en ligadura) b) ASPA	x	MAN	POND	Alabastro?, Incisión, caras principales	IBER			
AZ.453	kui o tui, kul o tul, kun o tun	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.454	a) l o ka b) ae o MARCA?	x	MAN	POND	Alabastro, principales, incisión	IBER			
AZ.455	a) l b) n	E.1.437	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, principal y cabecera, incisión	IBER			
AZ.456	lba o l l	E.1.393	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.457	la	E.1.394	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.458	la	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			

AZ.469	la	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.460	[l]a	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.461	la	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.462	la	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.463	la	E.1.395	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, cabecera, incisión	IBER			
AZ.464	likor	E.1.396	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708666	4573512	Cámara 10
AZ.465	ln o kan	x	MTeruel (n. 7)	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.466	lÍ o lku	E.1.419	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.467	a) lÍ o lku o kaÍ o kaku b) to o MARCA III? c) MARCA o ba	x	MAN	POND	Barro cocido, principales, incisión	IBER			
AZ.468	a) MARCA o ba b) Is? c) MARCA o ba	x	NO LOCALIZADA álbum grande, pág. 28 = MB 1995, fig. 28, 2-2	POND	indeterminado , Cabecera, principal e inferior	IBER			
AZ.469	a) Ita o I + ASPA b) I	x	MAN	POND	Barro cocido, principales, incisión	IBER			
AZ.470	Is	E.1.420	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.471	Is	x	MAN	POND	Barro cocido?, cabecera, incisión	IBER			
AZ.472	Is	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.473	Is	x	MAN	POND	alabastro, principal, incisión	IBER			

AZ.474	Is	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.475	Is (anagrama)	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER			
AZ.476	Is (anagrama)	x	Mteruel	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.477	Is (anagrama)	x	Mteruel	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.478	lu	E.1.397	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708692	4573562	Tiendas/1
AZ.479	ról	E.1.421	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.480	ról (diferente forma de rñ y en vertical)	x	MAZ (n. 26) INÉDITA	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.481	ról	x	NO LOCALIZADO Álbum Grande, pág. 17 = M. Beltrán 1995, fig. 24, 3-2	POND	indeterminado, principal, incisión	IBER			
AZ.482	rñs	x	MAN. INÉDITA	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.483	oba o bao	E.1.398	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, cabecera, incisión	IBER			
AZ.484	oi u on?	E.1.399	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708685	4573473	Calle C/7
AZ.485	oi	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.486	oi	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.487	a) oi o ni b) ba o ba[E.1.400	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.488	be[o beku	E.1.422	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER			
AZ.489	fs o kus	E.1.423	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER			

AZ.490	ska	E.1.401	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.491	sss	E.1.424	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.492	sss	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.493	ss	E.1.425	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.494	ss	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708686	4573545	Calle G/2/D
AZ.495	ss	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.496	ss	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708702	4573409	Calle A extremo
AZ.497	ss	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.498	a) ss ab) ba o MARCA b) ba o MARCA		MAN	POND	Alabastro, cabecera e inferior, incisión	IBER	708661	4573482	Calle D/8
AZ.499	śa	E.1.402	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, indeterminado, incisión	IBER			
AZ.500	śs	E.1.426	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708694	4573452	Calle C inicio
AZ.501	śś	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.502	śś	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.503	śś	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.504	śś		MAZ (n. 22)	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.505	śśs o a) s b) śś	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas

AZ.506	taka o boka?	E.1.403	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, cabecera, incisión	IBER		
AZ.507	tike	E.1.406a	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708654	4573473 Calle D/14
AZ.508	tir	E.1.404	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708695	4573407 Calle A/10
AZ.509	tir	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER		
AZ.510	tir, tia o tiñ o rña	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER		
AZ.511	tiu	E.1.405	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, cabecera, incisión	IBER	708694	4573452 Calle C inicio
AZ.512	tol	E.1.407	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, indeterminado, incisión	IBER		
AZ.513	tol ligadura)	(en x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708701	4573528 Subida B/11
AZ.514	tol ligadura)	(en x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708708	4573437 Calle ibérico templo
AZ.515	tol ligadura)	(en x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER		
AZ.516	tol ligadura)	(en x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708669	4573518 Calle G/2/E
AZ.517	ubao	E.1.409	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, indeterminado, incisión	IBER		
AZ.518	ue	E.1.411	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708696	4573435 Calle A/2
AZ.519	a) ue b) + ASPA	x	MAN	POND	Alabastro, principal y cabecera, incisión	IBER		
AZ.520	a) ue b) + ASPA	x	MAZ (n. 29)	POND	Alabastro, cabecera, principal, incisión	IBER	708661	4573482 Calle D/8

AZ.521	a) l b) un	E.1.412	NO LOCALIZADA	POND	Alabastro, principal y lateral, incisión	IBER	708661	4573460	Oeste pie de las escaleras
AZ.522	un	E.1.413	MAN	POND	Alabastro, lateral, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.523	un	x	MAN	POND	Alabastro, lateral, incisión	IBER			
AZ.524	un	x	MAN	POND	Alabastro, lateral, incisión	IBER			
AZ.525	un	x	MAN	POND	Alabastro, lateral, incisión	IBER			
AZ.526	ur	E.1.414	MAZ. NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, cabecera, incisión	IBER			
AZ.527	a) ¿? b) ur	CVH, n. 81	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, indeterminado, incisión	IBER			
AZ.528	us	E.1.415	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, cabecera o lateral, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.529	uti	E.1.416	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.530	uti	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.531	uti	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.532	uti	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.533	uti	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.534	uti	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.535	uti	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.536	uti (diferente forma de ti)	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER			

AZ.537	a) uti (diferente forma de ti) b) u c) bu ?	x	MAN	POND	Alabastro. Cabecera y principal. Incisión	IBER			
AZ.538	uto	E.1.417	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.539	a) uto b) CRUZ	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera y principal, incisión	IBER			
AZ.540	±ba	E.1.427	NO LOCALIZADA	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.541	ba±	E.1.428	NO LOCALIZADA	POND	Alabastro, principales. Incisión	IBER			
AZ.542	a) e b) l ±l? o l e±l?	E.1.429	MAN	POND	Alabastro, principales. Incisión	IBER			
AZ.543	l e ba o e ba ñ? (ligadura) ↘	E.1.430	MAN	POND	Alabastro, principal. Incisión	IBER			
AZ.544	n± o al±	E.1.431	MAN	POND	alabastro, principal, grafito	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.545	a) ↘ b) ko	E.1.433	MAN	POND	Barro cocido, principales, incisión	IBER			
AZ.546	a) ko b) ↘	E.1.434	NO LOCALIZADA	POND	indeterminado, principales, incisión	IBER			
AZ.547	abar	E.1.438	NO LOCALIZADA	FUS		IBER			
AZ.548	ai	TE.02.462 *	MAN	FUS	cabecera	IBER			
AZ.549	an	E.1.439	MAN	FUS		IBER	708669	4573531	Calle H
AZ.550	aś	x	MAZ (n. 33)	FUS	cabecera	IBER			
AZ.551	ati	E.1.440	MAN	FUS		IBER	708685	4573476	Calle C/9

AZ.552	bai	E.1.441	NO LOCALIZADA	FUS		IBER		
AZ.553	bal?	E.1.442	MAN	FUS	Cara superior, incisión	IBER		
AZ.554	bale?	x	NO LOCALIZADA Álbum Grande, pág. 29 = MB 1995, fig. 29, 1-15	FUS	costado	IBER		
AZ.555	bar	E.1.443	NO LOCALIZADA	FUS		IBER		
AZ.556	em	E.1.444	MAN	FUS	costado, incisión	IBER	708671	Calle D
AZ.557	kef	E.1.445	NO LOCALIZADA	FUS	Costado, incisión	IBER		
AZ.558	oa	E.1.452	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER	708701	Subida B/11
AZ.559	oba, bao o a) b) ba		MAN	FUS	En la cabecera y en el anillo exterior	IBER		
AZ.560	ol (ligadura)	E.1.446	NO LOCALIZADA	FUS	Cabecera, incisión	IBER		
AZ.561	os o so	E.1.447	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER	708654	Calle D/14
AZ.562	os o so	TE.02.463	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER	708654	Calle D/14
AZ.563	si	E.1.448	MAN	FUS	Costado, incisión	IBER	708680	Calle D/2
AZ.564	taba o bata	E.1.449	NO LOCALIZADA	FUS	Costado, incisión	IBER		
AZ.565	taś	E.1.450	NO LOCALIZADA	FUS	Cabecera?, incisión	IBER		
AZ.566	a) tikum b) RE		DESAPARECIDA. CVH, fig. 19, n. 138, 33	PIEDRA	Canto rodado, ambas caras, incisión	IBER		
MONOLÍTER AS						IBER		

AZ.567	ba o MARCA	x	Mbarcelona (19806)	IBER	Cerámica ibérica, tapadera, incisión, precocción, Borde exterior	IBER		
AZ.568	ba o MARCA	x	Mbarcelona (19808)	IBER	Cerámica ibérica, tapadera, Borde exterior, entre decoración de dientes de lobo, Incisión, precocción	IBER	708678	4573511 Calle F/2/E
AZ.569	bi	x	NO LOCALIZADA CVH, fig. 18, 6	IBER	Tapadera. Pared interna. Pintada	IBER		
AZ.570	bo o MARCA	x	NO LOCALIZADA. Cabré 1926, 40 (254)	IBER	Tapadera cerámica ibérica. Interior. Incisión.	IBER	708672	4573536 Calle G/6
AZ.571	bo o MARCA	x	MAN. 1943/69/497.NO VISTA	IBER	Kálatos. Interior.	IBER	708672	4573536 Calle G/6
AZ.572	a) ñ b) tu	x	MBcna (n. 7) N. Inv. 19812	IBER	Tapadera, Borde exterior y pared interior, Incisión y pintada	IBER		
AZ.573	o	x	MAN (1943/69/561) Cabré 1934, fig. 1	IBER	Tapadera, como tapadera, pintada	IBER	708680	4573491 Calle D/2/B
AZ.574	a) o o b) o	x	NO LOCALIZADA. Cabré 1934, fig. 3	IBER	Kálatos, Pared, junto a la escena figurada, sobre una cabeza de caballo, pintadas	IBER		
AZ.575	u	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 18, 2, 31	IBER	Tapadera, en el interior, incisión	IBER		

AZ.576	a	x	NO LOCALIZADA Álbum Grande, pág. 30 = M. B. 1995, fig. 29, 2, 3	IBER	Puchero, barro rojizo	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.577	Ja	x	MAN	CAMP	fragmento, incisión, base externa	IBER			
AZ.578	a	x	NO LOCALIZADA	CAMP	Base, interior	IBER			
AZ.579	be	x	MTeruel	CAMP	Campaniense B, Lamb. 5/7, plato. Pared exterior, junto al pie. Incisión	IBER			
AZ.580	be	x	MAZ	CAMP	Campaniense B. Base externa, Incisión.	IBER			
AZ.581	be?	x	NO LOCALIZADA	CAMP	Camp. B, Lamb. 2. Base. Incisión	IBER			
AZ.582	aa) be ab) be? b) DOBLE ASPA? Díaz Ariño Mayayo 2008: ko ko	x	MTeruel 2000.AZ.B.C-1.130	CAMP	Camp. B, Lamb. 2. Base y pared externas	IBER			
AZ.583	a1) be a2) be b) to c) ta o MARCA	x	MAN	CAMP	campaniense B, fragmento base y arranque pared. Base externa. Incisión	IBER			
AZ.584	bi o lbi	x	MAN	CAMP	Campaniense B, Lamb. 5/7, pared externa, incisión.	IBER			

AZ.585	bu decorado o dual	x	MAN	CAMP	Campaniense B, fragmento base con arranque de pared. Base. Incisión	IBER			
AZ.586	bu decorado o dual	x	MAN	CAMP	Campaniense B, Lamb. 3. Base externa. Incisión	IBER	708675	4573507	Calle F/2
AZ.587	bu decorado o dual	x	MAN	CAMP	Campaniense B, Lamb. 5/7, base externa, incisión.	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.588	bu decorado o dual	x	MAN	CAMP	Campaniense B, Lamb. 3, base externa, incisión.	IBER	708722	4573482	Pie de las murallas
AZ.589	a) to b) bu	x	MAN	CAMP	Campaniense B, Lamb. 5/7, base externa y cerca del pie, incisión.	IBER			
AZ.590	i	x	MAN	CAMP	Lamb. 1?, base externa, incisión	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.591	i	E.1.231b	MAN	CAMP	Lamb. 1?, base externa	IBER			
AZ.592	i	x	MAN	CAMP	Lamb. 2?, base externa, incisión	IBER			
AZ.593	i	x	MAN	CAMP	Lamb. 3?, base externa, incisión	IBER			
AZ.594	i	x	MAN	CAMP	Lamb. 4, pie externo	IBER	708691	4573534	Calle E/1
AZ.595	i?	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.596	i?	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base exterior, incisión	IBER	708713	4573563	Fuera de murallas NE
AZ.597	ka	x	MAN	CAMP	Lamb. 4, base?, incisión	IBER	708709	4573505	Subida B/10
AZ.598	ka	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	IBER			
AZ.599	ka	x	MAN	CAMP	Camp. A, base externa, incisión	IBER			

AZ.600	ka	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.601	ka	x	NO LOCALIZADA Cabré, diarios 1923-1944, pág. 231 = MB 2013, 63	CAMP	Lamb. 5/7, fragmto., base interna, incisión	IBER			
AZ.602	ko o ta o ASPA	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER			
AZ.603	ku	x	MAN	CAMP	Lamb. 10?, pared externa, incisión	IBER			
AZ.604	ku	x	MAZ. NO LOCALIZADA. CVH, fig. 20, n. 226, 34	CAMP	Lamb. 3, lateral, incisión	IBER			
AZ.605	ku o MARCA	x	MAN	CAMP	¿?, pared externa, incisión	IBER			
AZ.606	ku o]ku	x	MAN	CAMP	fragmento base y arranque de pared, base, incisión	IBER	708694	4573452	Calle C inicio
AZ.607	f[o ku[x	MAZ (n. 42)	CAMP	campaniense, pared, incisión	IBER			
AZ.608	l (o ka)	x	NO LOCALIZADA CVH, fig. 19, n. 87, 32	CAMP	Lamb. 3, base, incisión	IBER			
AZ.609	ń	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7?, pared exterior, incisión	IBER			
AZ.610	ń	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base exterior, incisión	IBER			
AZ.611	ń	x	MAZ (n. 13)	CAMP	Lamb. 8b?, base externa, incisión	IBER			
AZ.612	o	x	MAN	CAMP	Lamb. 3, base externa, incisión	IBER	708682	4573465	Calle C/5/F

AZ.613	o	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER	708675	4573567	Tiendas/6
AZ.614	o	x	MAN	CAMP	Lamb. 10?, pared externa, incisión	IBER			
AZ.615	o	x	MAN	CAMP	Cerámica campaniense, base exterior, junto al pie, incisión	IBER			
AZ.616	o?	x	MAN	CAMP	Lamb. 3, base externa, incisión	IBER			
AZ.617	ś	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 19, n. 121, 33	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	IBER			
AZ.618	ś	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 19, n. 121, 33	CAMP	Lamb. 2, base, incisión	IBER			
AZ.619	ś	x	MAN	CAMP	Camp. A, Lamb. 8a, pared externa, cerca del pie, incisión	IBER			
AZ.620	ASPA o ta	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	IBER			
AZ.621	te[o bu]?	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7?, pared externa, incisión	IBER			
AZ.622	ti	x	MAN	CAMP	Lamb. 3, base externa, incisión	IBER	708709	4573505	Subida B/10
AZ.623	a) o b) to o tu	x	MAN (n. 11)	CAMP	Lamb. 2	IBER			
AZ.624	to?	x	MAN	CAMP	Lamb. 3, base externa, incisión	IBER			
AZ.625	tu (decorado con tres puntitos)	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 20, n. 257, 35	CAMP	Lamb. 10, pared, incisión	IBER			

AZ.626	tu + FALSA	x	MAZ (n. 14)	CAMP	Lamb. 2, base, incisión	IBER		
AZ.627	tu o]tu	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared, incisión	IBER		
AZ.628	tu] o a]	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7?, Incisión, base externa	IBER		
AZ.629	a) to b) to	x	MAN	CAMP	Lamb. 10?, pared externa, junto al pie, incisión	IBER		
AZ.630	a) to b) r̃ o V c) r̃ o marca	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	IBER		
AZ.631	a) aspa o ta b) o?	x	MAZ 63337	CAMP	Indet., pared ext. cerca borde, incisión	IBER		
AZ.632	u	x	NO LOCALIZADA. Cabré, diarios 1923-1944, pág. 36 = MB 2013, 17, fig. 5	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	IBER	708703	4573449 Calle C/2/E
AZ.633	u o u]	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	IBER		
AZ.634	a) u b) ¿? c) ASPA	x	NO LOCALIZADA. diarios 1923-1944, pág. 213	CAMP	Lamb. 1, base ¿interna?, incisión	IBER		
AZ.635	a) u b) s?	x	NO LOCALIZADA. Cabré, diarios 1923-1944, pág. 38 = MB 2013, 18	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	IBER		
AZ.636	+[-j̃ o n o l o r̃	x	MAN	CAMP	Lamb. 3, base externa, incisión	IBER		

AZ.637	Jl o rñ[o]ka?	x	MAZ (n. 44)	CAMP	Fragmto. indet., Camp. B, IBER grafito			
AZ.638	r̄, sí o l+[(ligadura)	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, IBER incisión			
AZ.639]to	x	MAZ (n. 47)	CAMP	Fragto. pared, pared, incisión IBER			
AZ.640]ʔto	x	MAZ (n. 40)	CAMP	cerámica sin pintar, pared IBER externa, incisión			
AZ.641	a o r̄ o ti	x	MAN	CAMP	Fragmento, Incisión, en la base IBER			
AZ.642	a o r̄ o r o lʔ	x	MAN	CAMP	Cerámica campaniense B, IBER Lamb. 5/7. Fragmento, Incisión, en la base, cerca del anillo			
AZ.643	a o r	x	MAN	IBERNP	Cerámica ibérica? Sin barniz, IBER Incisión, base externa			
AZ.644	i	x	MAZ	IBERNP	Cerámica ibérica, IBER			
AZ.645	bi	x	MAZ (63333)	IBERNP	Sin pintar, fragmento pared y IBER borde. Pared externa, incisión.			
AZ.646	be	x	NO LOCALIZADA álbum grande, pág. 38 = MB 1995, fig. 32, 2-8	ANF	Cuello, incisión IBER	708694	4573444	Calle B/1/B
AZ.647	a) bo b) A	x	NO LOCALIZADA. Cabré 1926, 39 (253)	ANF	Dos fragmentos. Dressel 1. En el IBER cuello y en la panza. Incisión.			
AZ.648	ko	x	NO LOCALIZADAS. X2. Cabré 1926, 258 (44)	ANF	¿? IBER	708695	4573538	Pendiente este

AZ.649	rn	x	NO LOCALIZADA. Álbum Grande, pág. 38 = MB 1995, fig. 32, 2-9, 10	ANF	¿?, cuello, incisión	IBER	708685	4573476	Calle C/9
AZ.650	rn	x	NO LOCALIZADA. Álbum Grande, pág. 38 = MB 1995, fig. 32, 2-11	ANF	¿?, cuello, incisión	IBER			
AZ.651	a) o b) o	x	NO LOCALIZADA. Cabré, diarios 1923-1944, pág. 45 = MB 2013, 18	ANF	¿?, arranque del cuello y lateral del asa, incisión	IBER			
AZ.652	a) te b) te	x	NO LOCALIZADA. Álbum Grande, pág. 32	ANF	Cuello, incisión	IBER			
AZ.653	ti	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 17, n. 1	ANF	Vinaria, panza, incisión	IBER	708695	4573407	Calle A/10
AZ.654	a) ti b) E III (estampilla latina)	x	MAN	ANF	Dr. 1?, asa, incisión y estampilla	IBER	708705	4573435	Calle A/1/subida A
AZ.655	tu (con tres puntitos dentro)	x	Cabré 1926, 258 (44)	ANF	Dr. 1, arranque cuello, incisión	IBER			
AZ.656	u (o tu?)	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 17, n. 15	ANF	Vinaria, cuello, incisión	IBER			
AZ.657	a	(E.1.418)	x	POND	Incisión, cabecera	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.658	a	x	MAN	POND	Incisión, cabecera	IBER	708702	4573409	Calle A extremo

AZ.659	a	x	MAN	POND	Incisión, cabecera	IBER		
AZ.660	a	x	MAN	POND	Incisión, cabecera	IBER		
AZ.661	a	x	MAN	POND	Incisión, cabecera	IBER		
AZ.662	a	x	MAN	POND	x	IBER		
AZ.663	DÉFICIT	x	MAN	POND	Incisión, cabecera	IBER		
AZ.664	a]	x	MAN	POND	Incisión, cara principal	IBER		
AZ.665	a	x	álbum grande, pág. 12 = M. Beltrán 1995, fig. 23, 1-1	POND	incisión, cara principal	IBER		
AZ.666	a	x	álbum grande, pág. 12 = M. Beltrán 1995, fig. 23, 1-2	POND	incisión, cara principal	IBER		
AZ.667	a	x	Diarios 1923-1944, pág. 198 = MB 2013, pág. 52	POND	incisión, cara principal	IBER	708703	4573453 Calle C/2
AZ.668	a o tu	x	MAN	POND	incisión, cara principal	IBER		
AZ.669	a o tu	x	MAN	POND	incisión, cara principal	IBER		
AZ.670	a o tu o r	x	Diarios 1923-1944, pág. 82 = M. Beltrán 2013, 30	POND	barro?, Incisión, cabecera	IBER		
AZ.671	a) a b) to? o MARCA	x	MAN	POND	incisión, cara principal y trasera	IBER	708661	4573482 Calle D/8

AZ.672	a) a o tu + x MARCA? b) a o tu		MAN	POND	en dos fragmentos, incisión, Cara frontal y superior	IBER		
AZ.673	a) a b) tu	x	MAN	POND	incisión, cara principal y cabecera	IBER		
AZ.674	a) a b) tu	x	NO LOCALIZADA Álbum Grande, pág. 24 = M. Beltrán 1995, fig. 26, 3-1	POND	Cabecera y principal	IBER		
AZ.675	a) a b) tu o a	x	NO LOCALIZADA Álbum Grande, pág. 28 = M.B. 1995, fig. 28, 2-1	POND	incisión, cara principal y cabecera	IBER		
AZ.676	a) a o be b) ¿-++?ki?	x	MTeruel (n. 8)	POND	Barro cocido. Incisión. Inferior y principal	IBER		
AZ.677		DÉFICIT	x	POND		IBER		
AZ.678	a) a b) MARCA (I-I)	x	MAN	POND	incisión, cara superior y lateral	IBER		
AZ.679	a) a b) CRUZ	x	MAN	POND	incisión, cara principal y cabecera	IBER		
AZ.680	a) a b) cruz?	x	MAN	POND	incisión, cara principal y trasera	IBER	708671	4573544 Calle H/2
AZ.681	a) a b) ASPA	x	MAN	POND	Incisión, cabecera y principal	IBER		
AZ.682	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.683	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		

AZ.684	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.685	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.686	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.687	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.688	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.689	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.690	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.691	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.692	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.693	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.694	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.695	ba o MARCA	x	MAN	POND	cabecera	IBER		
AZ.696	ba o MARCA	x	Mteruel	POND	cabecera	IBER		
AZ.697	ba o MARCA	x	Mteruel	POND	cabecera	IBER		
AZ.698	a) ba o MARCA b) CRUZ	x	Mteruel	POND	cabecera	IBER	708664	4573530 Calle H/1
AZ.699	a) ba o MARCA b) a	x	NO LOCALIZADA Álbum Grande, pág. 24 = M. Beltrán 1995, fig. 26, 3-2	POND	Cabecera y principal	IBER	708654	4573473 Calle D/14
AZ.700	a) MARCA o ba b) ka c) MARCA o ba	x	álbum grande, pág. 28 = MB 1995, fig. 28, 2-3	POND	Incisión, cabecera, principal e inferior	IBER		

AZ.701	a) o? b) ba o MARCA c) del fin	x	MAN	POND	Cabecera e inferior, cara principal	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.702	a) ba o MARCA b) DELFÍN	x	MAN	POND	Cabecera, cara principal	IBER			
AZ.703	a) to o MARCA b) ba o MARCA	x	MAN	POND	Principal y cabecera	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.704	a) bi b) a o tu o r	x	MAN	POND	incisión, cara principal e inferior	IBER			
AZ.705	be	x	MAN	POND	Cabecera. Alabastro. Incisión	IBER			
AZ.706	be	x	MAN	POND	Fragmento. Cabecera. Incisión. alabastro	IBER			
AZ.707	be	x	NO LOCALIZADA	POND	Principal. Incisión	IBER			
AZ.708	DECORACIÓN + be	x	MAN	POND	Fragmento. Cabecera. Pintada	IBER	708675	4573567	Tiendas/6
AZ.709	a) ku b) a?	x	MAN	POND	incisión, cara principal e inferior	IBER			
AZ.710	a) l o ka b) a	x	MAN	POND	Incisión, caras principales	IBER			
AZ.711	a) tu b) a o tu	x	MAN	POND	Incisión, cabecera y principal	IBER			
AZ.712	e	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.713	e (levógrafa)	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.714	e (levógrafa)	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			

AZ.715	e	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708667	4573540	Calle H
AZ.716	e	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708667	4573540	Calle H
AZ.717	e?	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708664	4573530	Calle H/1
AZ.718	a) e b) (MARCA)	x	MAN	POND	Alabastro, principales, incisión	IBER			
AZ.719	a) e b) i	x	MAN	POND	Alabastro, incisión, principal	IBER			
AZ.720	i (levógira)	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera. Incisión	IBER			
AZ.721	i o i ta +?	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.722	a) i? o n? x (levógira) b) i o ui (ligadura)? o b1) u o n b2) i	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera e inferior. Incisión	IBER			
AZ.723	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.724	i	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708695	4573538	Subida B/Calle G inicio
AZ.725	i	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.726	i	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.727	i	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.728	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera	IBER			
AZ.729	i	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708675	4573507	Calle F/2
AZ.730	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			

AZ.731	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER		
AZ.732	i	x	MAN	POND	Alabastro , cabecera, incisión	IBER		
AZ.733	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER		
AZ.734	i	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER		
AZ.735	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER		
AZ.736	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER		
AZ.737	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER		
AZ.738	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER		
AZ.739	i o le (ligadura)?	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER		
AZ.740	ka	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708694	4573431 Calle A/4/A
AZ.741	ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.742	ka o]ka	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708696	4573435 Calle A/2
AZ.743	a) ka b) o	x	MAN	POND	Alabastro, principales, incisión	IBER		
AZ.744	ko	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER		
AZ.745	ko	x	MAZ (n. 25)	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER		
AZ.746	a) ko b) ki	x	MAN	POND	Barro cocido, principales, incisión	IBER		
AZ.747	a) ko b) ASPA	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, cabecera	IBER		

AZ.748	a) CRUZ? b) ko	x	NO LOCALIZADA. álbum grande, pág. 25 = M. Beltrán 1995, fig. 27, 1-2	POND	¿?, cabecera y principal	IBER			
AZ.749	a) ko b) tu c) ta , bo , ASPA? MARCA? d)?	x	MAN	POND	Barro cocido, principal cabecera e inferior, incisión	IBER			
AZ.750	ku	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708662	4573539	Calle H/5/A
AZ.751	ku	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708696	4573435	Calle A/2
AZ.752	ku	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.753	ku	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.754	ku	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.755	ku	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.756	ku[x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.757	ku?	x	NO LOCALIZADA. Álbum grande, pág. 13 = M. Beltrán 1995, fig. 23, 2-7	POND	¿?, principal, incisión	IBER			
AZ.758	ku o MARCA o decoración	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.759	ku o MARCA o decoración	x	MAN 1943/69/1677	POND	Pondus, alabastro, principal	IBER			

AZ.760	ku o MARCA o decoración	x	NO LOCALIZADA. Álbum Grande, pág. 13 = M. Beltrán 1995, fig. 23, 2-9	POND	¿?, principal, incisión	IBER		
AZ.761	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.762	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.763	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.764	l o ka	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER		
AZ.765	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.766	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708654	Calle D/14
AZ.767	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.768	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.769	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.770	ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.771	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.772	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.773	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.774	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.775	l o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER		
AZ.776	l o ka	x	MAZ (n. 24)	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER		
AZ.777	l	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER		
AZ.778	l	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708696	4573435 Calle A/2

AZ.779	I o ka o rñ	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.780	I o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.781	I o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.782	I o ka	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.783	I?	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.784	I o ka	x	Mteruel (n. 10)	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.785	roseta I roseta	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión + incisión	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.786	roseta I roseta	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión + incisión	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.787	roseta I roseta	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión + incisión	IBER	708672	4573536	Calle G/6
AZ.788	roseta roseta roseta I	x	MAZ (n. 30)	POND	Barro cocido, cabecera, impresión + incisión	IBER			
AZ.789	a) flor I flor (roseta) b) e	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión + incisión	IBER			
AZ.790	a) I o ka b) ba o MARCA I	x	MAN	POND	Alabastro, principal y cabecera, incisión	IBER			
AZ.791	a) I o ka b) ba o MARCA	x	MAN	POND	Alabastro, principal y cabecera, incisión	IBER			
AZ.792	a) I b) ta o ASPA? O I ta o ASPA?	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			

AZ.793	a) ll b) l o ka	x	NO LOCALIZADA. álbum grande, pág. 26 = M. Beltrán 1995, fig. 27, 2-4	POND	¿?, cabecera y principal, incisión	IBER			
AZ.794	n	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708661	4573482	Calle D/8
AZ.795	n o i	x	Mteruel (n. 23)	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.796	ñ	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.797	ñ	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.798	ñ	x	NO LOCALIZADA. Cabré, diarios 1923-1944, pág. 91 = MB 2013, 31	POND	¿?, cabecera, incisión	IBER	708675	4573507	Calle F/2
AZ.799	o	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.800	o	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.801	o	x	MAN	POND	Alabastro, lateral, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.802	o	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.803	o	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708685	4573473	Calle C/7
AZ.804	a) o b) ASPA	x	MAN	POND	Alabastro, lateral y principal, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.805	(+)?o	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.806	a, (tu) o r	x	NO LOCALIZADA. Cabré, Cuad. 1, pág. 33	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.807	ś	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			

AZ.808	ś	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER			
AZ.809	ś	x	MAN	POND	¿?, cabecera, incisión	IBER			
AZ.810	ta o bo MARCA	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.811	ti	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.812	ti	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.813	to	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.814	to	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.815	to	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.816	to	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.817	to	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.818	to	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708667	4573540	Calle H
AZ.819	to	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.820	to	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER	708694	4573410	Calle A/8-10
AZ.821	to o ti	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.822	a) to b) l?	x	MAZ (n. 23)	POND	Barro cocido, cabecera e inferior, incisión	IBER			
AZ.823	a) m? b) to	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera y principal, incisión	IBER			
AZ.824	a) to b) MARCA (cruz?)	x	MAN	POND	Alabastro, principal y cabecera, incisión	IBER	708638	4573569	Fuera de murallas
AZ.825	tu (decorado)	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			

AZ.826	tu	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.827	tu	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER	708701	4573427	Calle A
AZ.828	tu o a o r	x	MAN	POND	Barro cocido, inferior, incisión	IBER	708753	4573549	Termas/pendiente
AZ.829	tu o A?	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	IBER			
AZ.830	u	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.831	u o u]	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	IBER			
AZ.832	ʒ	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	IBER			
AZ.833	a o tu	(E.1.451)	MAN	FUS	Incisión, cabecera	IBER			
AZ.834	a o tu	x	MAN	FUS	Incisión, cabecera	IBER			
AZ.835	a) a b) ASPA o ta	x	MAZ (n. 31)	FUS	x	IBER			
AZ.836	i	x	MAN	FUS	Costado, incisión	IBER	708701	4573427	Frente templo romano, calle A
AZ.837	ka	x	MAN	FUS	Costado, incisión	IBER	708685	4573476	Calle C/9
AZ.838	ka	x	MAN	FUS	Costado, incisión	IBER			
AZ.839	l o ka	x	NO LOCALIZADA CVH, fig. 19, n. 87, 32	FUS	Cabecera, incisión	IBER			
AZ.840	ń	x	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER			
AZ.841	ń	x	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER			
AZ.842	o	x	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER	708685	4573476	Calle C/9
AZ.843	ś	x	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14
AZ.844	ś	x	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER	708654	4573473	Calle D/14

AZ.845	ti	x	MAN	FUS	Costado, incisión	IBER		
AZ.846	ti	x	MAN	FUS	Costado, incisión	IBER		
AZ.847	to	x	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER		
AZ.848	to	x	MAN	FUS	Costado, incisión	IBER	708685	4573476 Calle C/9
AZ.849	to	x	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER		
AZ.850	a) to b) to	x	MAN	FUS	Costado, incisión	IBER	708685	4573476 Calle C/9
AZ.851	a) to? b) ++	x	NO LOCALIZADA. Álbum Grande, pág. 29 = MB 1995, fig. 29, 1-14	FUS	Cabecera, incisión	IBER		
AZ.852	tu (decorada, con puntitos dentro)	x	MAN	FUS	Cabecera, incisión	IBER		
AZ.853	tu	x	MAN	FUS	Costado, incisión	IBER		
AZ.854	II (v. AZ.792)	x	MAN	IBER	Tapadera, junto al incisión	MAR		
AZ.855	I	x	MAN	IBER	Tapadera, pared incisión	MAR		
AZ.856	III	x	Mbarcelona (n. 3/19813)	IBER	Tapadera, cara externa, junto al borde, incisión	MAR		
AZ.857	III	x	Mbarcelona (n. 5 /19800)	IBER	Tapadera, cara interior, junto al borde, pintado	MAR		
AZ.858	ta o ñ o x MARCA	x	MAN	IBER	Tapadera, borde incisión	MAR		

AZ.859	ta o ASPA o m o MARCA	x	MAZ (n. 17)	IBER	Tapadera, borde externo, incisión	MAR			
AZ.860	Friso decorativo: Jssss	x	Mbarcelona n. 10/37069)	IBER		MAR			
AZ.861	II	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	MAR			
AZ.862	II	x	MAN	CAMP	cuenco, pared externa, incisión	MAR			
AZ.863	III	x	MAN	CAMP	Cuenco, base externa, incisión	MAR			
AZ.864	III	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	MAR	708709	4573505	Subida B/10
AZ.865	III	x	MAN CVH, fig. 20, n 263, 35	CAMP	Lamb. 5/7, pared externa, incisión	MAR	708709	4573505	Subida B/10
AZ.866	III	x	MAN	CAMP	Lamb. 5/7, pie, incisión	MAR			
AZ.867	III	x	MAN	CAMP	Lamb. 3?, base, incisión	MAR			
AZ.868	ASPA	x	MAN	CAMP	Lamb. 1, base externa, incisión	MAR			
AZ.869	ASPA o ta	x	MAN	CAMP	Camp. A?, ¿?, base externa, incisión	MAR	708690	4573563	Tiendas 2
AZ.870	ASPA	x	MAN	CAMP	¿?, base interna, incisión	MAR			
AZ.871	ASPA	x	MAN	CAMP	Cuenco, base externa, incisión	MAR			
AZ.872	ASPA o ta	x	MAZ (n. 34)	CAMP	¿?, base externa, incisión	MAR	708689	4573439	Calle B/3
AZ.873	ESTRELLA (PENTAGRAMA)	x	MAN	CAMP	Lamb. 1, base externa, incisión	MAR	708689	4573439	Calle B/3
AZ.874	ESTRELLA (PENTAGRAMA)	x	MAN	CAMP	Lamb. 2, base externa, incisión	MAR			

AZ.875	ESTRELLA (PENTAGRAMA)	x	MAN	CAMP	Lamb. 10?, base externa junto al pie, incisión	MAR	708689	4573439	Calle B/3
AZ.876	ESTRELLA (PENTAGRAMA)	x	MAN	CAMP	Lamb. 1?, base externa, incisión	MAR	708689	4573439	Calle B/3
AZ.877	D? MARCA?	x	NO LOCALIZADA. Cabré, diarios 1923-1944, pág. 137 = MB 2013, 40, fig. 33	CAMP	Lamb. 31, base, junto al anillo, incisión	MAR	708701	4573427	Frente templo romano, calle A
AZ.878	ASPA o ta	x	NO LOCALIZADA. Álbum Grande, pág. 38 = M. Beltrán 1995, fig. 32, 2-7	ANF	¿?, cuello, incisión	MAR			
AZ.879	Línea a base de motivos angulares incisos	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.880	II	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.881	III	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 18, n. 68, 32	POND	¿?, cabecera, incisión	MAR	708654	4573473	Calle D/14
AZ.882	III	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	MAR			
AZ.883	a) III b) ASPA?	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera y principal, incisión	MAR			
AZ.884	a) ⊙ b) ⊙	x	MAN	POND	Alabastro, principales, impreso	MAR			
AZ.885	⊙ (x 3)	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, impreso	MAR			

AZ.886	ASPA	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	MAR			
AZ.887	ASPA	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	MAR			
AZ.888	ASPA	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.889	ASPA	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR	708696	4573435	Calle A/2
AZ.890	ASPA	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	MAR	708663	4573533	Calle H/3/D
AZ.891	ASPA	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	MAR			
AZ.892	ASPA	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.893	ASPA	x	MTeruel (n. 24bis)	POND	Alabastro?, cabecera, incisión	MAR			
AZ.894	ASPA	x	MTeruel (n. 27)	POND	Alabastro?, cabecera, incisión	MAR			
AZ.895	ASPA	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	MAR			
AZ.896	ASPA	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	MAR			
AZ.897	ASPA	x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	MAR			
AZ.898	ASPA	x	MTeruel (n. 25bis)	POND	Alabastro, principal, incisión	MAR			
AZ.899	ASPA	x	MTeruel (n. 26)	POND	Alabastro, principal, incisión	MAR			
AZ.900	ASPA	x	MTeruel (n. 11)	POND	Alabastro, inferior, incisión	MAR			
AZ.901	ASPA	x	MTeruel (n. 14)	POND	Alabastro, inferior, incisión	MAR			
AZ.902	ASPA	x	MTeruel (n. 25)	POND	Alabastro, inferior, incisión	MAR			
AZ.903	aspa	x	MAZ 34672	POND	Alabastro, cabecera.	MAR			
AZ.904	ASPA DOBLE	x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	MAR			

AZ.905	ASPA + x estampilla en su centro, palmeta	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.906	a) ASPA x b) ASPA	MAN	POND	Alabastro, principal y cabecera, incisión	MAR			
AZ.907	X X [X] x (decoración)	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.908	ASPA o CRUZ x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	MAR			
AZ.909	CRUZ x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión	MAR	708680	4573491	Calle D/2
AZ.910	CRUZ x	MAN	POND	Alabastro? Cabecera, incisión	MAR	708654	4573473	Calle D/14
AZ.911	CRUZ x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	MAR	708671	4573544	Calle H/2
AZ.912	CRUZ x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	MAR			
AZ.913	CRUZ x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.914	CRUZ x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR	708654	4573473	Calle D/14
AZ.915	CRUZ x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.916	CRUZ x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.917	CRUZ x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	MAR			
AZ.918	CRUZ x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	MAR			
AZ.919	CRUZ x	MAN	POND	Alabastro, principal, incisión	MAR			
AZ.920	CRUZ x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	MAR	708663	4573533	Calle H/3/D
AZ.921	CRUZ x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	MAR			
AZ.922	CRUZ x	MAN	POND	alabastro, inferior, incisión	MAR			

AZ.923	CRUZ	x	MTeruel (n. 12)	POND	alabastro, inferior, incisión	MAR		
AZ.924	CRUZ	x	MTeruel (n. 24)	POND	alabastro, inferior, incisión	MAR		
AZ.925	CRUZ	x	MTeruel (n. 25)	POND	alabastro, inferior, incisión	MAR		
AZ.926	CRUZ (decoración)	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR		
AZ.927	CRUZ (decoración)	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR		
AZ.928	a) CRUZ b) CRUZ	x	MAN	POND	Alabastro, principales, incisión	MAR		
AZ.929	a) CRUZ b) CRUZ	x	MAN	POND	¿?, principales, incisión	MAR	708654	4573473 Calle D/14
AZ.930	TRES ESTAMPILLAS: ESTRELLAS O FLORES (x3)	x	MAN	POND	Barro cocido, dos orificios, cabecera, estampilla	MAR		
AZ.931	TRES ESTAMPILLAS: ESTRELLAS O FLORES (x 3)	x	MAN	POND	Barro cocido, dos orificios, cabecera, estampilla	MAR		
AZ.932	TRES ESTAMPILLAS: ESTRELLAS O FLORES (x 3)	x	MAN	POND	Barro cocido, dos orificios, cabecera, estampilla	MAR		
AZ.933	FLOR CRUCECITA	o x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, estampilla	MAR	708671	4573544 Calle H/2
AZ.934	FLOR CRUCECITA	o x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, estampilla	MAR	708701	4573427 Calle A

AZ.935	flor?	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresa	MAR	708703	4573453	Calle C/2
AZ.936	flor?	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresa	MAR	708703	4573453	Calle C/2
AZ.937	flor?	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresa	MAR	708671	4573544	Calle H/2
AZ.938	gemas "Apolo" x 3	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión de entalle, vertical	MAR	708671	4573544	Calle H/2
AZ.939	gemas "Apolo" x 3	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión de entalle, vertical	MAR	708671	4573544	Calle H/2
AZ.940	gemas "Apolo" x 3	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión de entalle, horizontal	MAR	708671	4573544	Calle H/2
AZ.941	gemas "Apolo" x 3	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión de entalle, horizontal	MAR	708671	4573544	Calle H/2
AZ.942	gemas "Apolo" x 3	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión de entalle, horizontal	MAR	708671	4573544	Calle H/2
AZ.943	gemas "Apolo" x 3	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, impresión de entalle, horizontal	MAR	708671	4573544	Calle H/2
AZ.944	#	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	MAR			
AZ.945	"rejilla"	x	MAN	POND	Barro cocido, principal, incisión	MAR			
AZ.946	ondas (decoración)	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, pintado	MAR			
AZ.947	II	x	MAN	FUS	Costado, incisión	MAR	708691	4573534	Calle E/1
AZ.948	a) ta o ASPA b) III	x	MAN	FUS	Cabecera y cuerpo, incisión	MAR			
AZ.949	ASPA o ta	x	MAN	FUS	Costado, incisión	MAR	708688	4573484	Cruce Calles C,D,E
AZ.950	CORAZÓN	x	MAN	FUS	Costado, incisión	MAR			

AZ.951	bata o IV o IX? Ibérica latina?	x		MBCna (n. 12)	IBER	Ibérica, pared externa, incisión	LAT			
AZ.952	A	x		MAN	CAMP	Lamb. 2, pie, incisión	LAT	708709	4573505	Subida B/10
AZ.953	A	x		MAN	CAMP	Lamb. 2, base externa, incisión	LAT	708709	4573505	Subida B/10
AZ.954	A	x		MAN	CAMP	Lamb. 3, base externa, incisión	LAT	708722	4573482	Pie de las murallas
AZ.955	A	x		MAZ	CAMP	Lamb. 1?, base externa, junto al anillo, incisión	LAT			
AZ.956	A o JA	x		MAN	CAMP	Lamb. 5/7, base externa, incisión	LAT	708660	4573551	Calle H/9
AZ.957	DA	E.1.236		MAN	CAMP	Lamb. 1, base externa, incisión	LAT	708660	4573551	Calle H/9
AZ.958	AD	x		NO LOCALIZADA. CVH, fig. 18, n. 14, 31	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	LAT			
AZ.959	DA	x		MAN	CAMP	Lamb. 2, base externa, anillo, incisión	LAT			
AZ.960	DA	x		-	CAMP	Lamb. 5/7	LAT	708701	4573528	Subida B/11
AZ.961	DE	x		NO LOCALIZADA. CVH, Fig. 20, n. 256, 35	CAMP	Lamb. 5/7, base, incisión	LAT	708680	4573491	Calle D/2
AZ.962	PROT[EM]/ VS-FE[CIT] Y PROTEMVS / FECIT]	x		MAZ	IBERNP	Mortero de imitación Empor. 36, 2, tipo Azaila, boca, estampilla	LAT	708695	4573538	Subida B/Calle G inicio
AZ.963	A	x		NO LOCALIZADA. CVH fig. 17, 3, 31, n. 10	ANF	Vinaria, cuello, incisa	LAT	708702	4573409	Calle A extremo

AZ.964	A	x	NO LOCALIZADA. CVH fig. 15, b1	ANF	Dressel XV.LII, nº 4, boca, estampailla	LAT		
AZ.965	A	x	NO LOCALIZADA. CVH fig. 15, b1 (2)	ANF	¿?, dorso del asa, estampailla	LAT		
AZ.966	a) ABVA b) ISELI	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 15, b-2	ANF	Brindisi, asas, estampailla	LAT	708694	Calle A/4/A
AZ.967	APOLONI[VS]	x	NO LOCALIZADA. CVH fig. 15, b3	ANF	Brindisi, dorso asa, estampailla	LAT	708695	Pendiente este
AZ.968	CAO?	x	NO LOCALIZADA. IGM6235 (caja 1) INÉDITA	ANF	Tapadera ánfora, en torno al pomo, estampiladas	LAT		
AZ.969	CILIX	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 15, b4	ANF	¿?, boca, estampailla	LAT		
AZ.970	a) CLIX b) CN·D·M c) r	x	LOCALIZADA. NO VISTA (MAN 1987/130/44)	ANF	Dr. 1B, labio, panza, estampailla, titulus pictus, incisión	LAT	708691	Calle E/1
AZ.971	C·V·FIII	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 15, b5	ANF	Brindisi, boca, estampailla	LAT	708666	Calle H/6
AZ.972	CV III	x	LOCALIZADA. NO VISTA (MAN: 1987/130/10)	ANF	Dr. 1C, reverso, estampailla	LAT		
AZ.973	CV III	x	LOCALIZADA. NO VISTA (MAN: 1987/130/39)	ANF	Dr. 1B, reverso, estampailla	LAT	708682	Calle C/11/B
AZ.974	DAI?	x	MAZ	ANF	Ánfora? pared, incisión	LAT		

AZ.975	a) DA b) X	x	NO LOCALIZADA. CVH fig. 15, b-12	ANF	Dr. 1, borde boca y arranque inferior asa derecha, incisión y estampilla	LAT	708678	4573407	Calle B final
AZ.976	DA	x	NO LOCALIZADA. Álbum grande, pág. 49 = MB 1995, fig. 35, 3-3	ANF	¿?, ¿?, incisión	LAT	708678	4573407	Calle B final
AZ.977	HIPPIA	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 15, b-7	ANF	Dr. 1 B/C, banda de la boca, estampilla	LAT	708691	4573534	Calle E/1
AZ.978	LS	x	NO LOCALIZADA. IGM4258, CVH fig. 17, 5 (ELRH, se cita en C99).	ANF	Dr. 1, cuello, incisión	LAT			
AZ.979	a) OEM b) ΠΙΙΙΑ	x	NO LOCALIZADA. CVH fig. 15 b-9 (= 1987/130/48)	ANF	Vinaria, asa, grafito y estampilla	LAT	708701	4573427	Calle A
AZ.980	PROTEMVS	x	NO LOCALIZADA. CVH, fig. 15, b-10	ANF	Brindisi, asa, esampilla	LAT	708675	4573567	Tiendas/6
AZ.981	a) ταί b) SCOPA	x	NO LOCALIZADA.	ANF	Brindisi, asa, estampilla	LAT			
AZ.982	X + ASPA	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, estampilla e incisión	LAT			
AZ.983	T?	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	LAT			
AZ.984	kutukij]	x	MTeruel	IBERNP	Dolium, incisión. Cara interna	IBER			
AZ.985	ka	x	MAN	CAMP	Fragmento campaniense, base	IBER			
AZ.986	sto[x	MAN	POND	Alabastro, cabecera, incisión (en cartela? =)	IBER			

AZ.987	i	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión	IBER		
AZ.988	i	x	MAN	POND	alabastro, cabecera, incisión	IBER		
AZ.989	cruz	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, incisión (puntitos incisos)	MAR		
AZ.990	decoración: tres flores	x	MAN	POND	Barro cocido, cabecera, estampillado	MAR		
AZ.991	aspa	x	MAZ	FUS	Fusayola, costado	MAR		

TRADUCCIÓN/ÜBERSETZUNG (internationale Erwähnung)

Zusammenfassung der Disertation

Wie man bereits erwähnt hat, besteht diese Doktorarbeit aus zwei Teilen: der erste bezieht sich auf die Figur des Don Manuel Gómez-Moreno in seiner Facette als Epigraphiker und insbesondere in seiner Arbeit auf dem Gebiet der paläohispanischen Studien; der zweite, der mit dem ersten durch die Dokumentation des Archivs des Forschers und seiner Forschungen verbunden ist, umfasst die Untersuchung und vollständige Katalogisierung der Epigraphik des Cabezo de Alcalá in Azaila (Teruel). Diese Katalogisierung hat zur Erstellung eines sehr umfangreichen Katalogs geführt, der nicht in den Hauptteil der Dissertation aufgenommen werden konnte, weshalb diese in zwei Teile aufgeteilt werden musste. Der erste enthält die Studien zu den beiden Themen: Manuel Gómez-Moreno und die Epigraphik von Azaila, und der zweite den vollständigen epigraphischen Katalog von Azaila sowie eine Einführung dazu. Die Untersuchung beider Teile ist ebenfalls sehr umfangreich und ist daher in verschiedene Kapitel unterteilt, die wiederum in verschiedene Abschnitte unterteilt sind. Die Studie über Azaila ist auch in zwei Teile gegliedert: eine Studie (Band I, Kapitel III) und einen Katalog (Band II).

Der Inhalt der einzelnen Kapitel und ihrer Abschnitte wird im Folgenden kurz zusammengefasst.

In **I. Einleitung** werden die Bedeutung der beiden Untersuchungsgegenstände für die Forschung und die mit dieser Arbeit verfolgten Ziele erläutert. Außerdem werden der Prozess der Durchführung der Arbeit und die Probleme, die bei ihrer Ausarbeitung aufgetreten sind, beschrieben.

Der **Kapitel II. Manuel Gómez-Moreno Martínez** eröffnet den ersten Teil dieser Arbeit, der sich mit der Figur dieses Forschers aus Granada als Epigraphiker befasst. Seine Dokumentation und Korrespondenz werden analysiert und die Ergebnisse dieser Forschung werden vorgestellt. Der Abschnitt **II.1 Biografía epigráfica (Epigraphische Biographie)** wird eine wissenschaftliche Biographie des Autors in seiner Tätigkeit als Epigraphiker vorgestellt, die, wie bereits erwähnt, auf der Grundlage einer Dokumentationsanalyse erstellt wurde, die sich hauptsächlich auf die Korrespondenz stützt, sowohl von Gómez-Moreno selbst als auch von anderen Forschern und Freunden, mit denen er korrespondierte (vgl. II.2). Es werden die wichtigsten Ereignisse aus der Arbeit des Forschers als Epigraphiker in chronologischer Reihenfolge geschildert, wobei auch einige entscheidende Ereignisse aus seinem persönlichen Leben und seiner beruflichen Laufbahn berücksichtigt werden, die ihn in allen Bereichen seines Lebens in gleicher Weise beeinflusst haben.

Dieser Abschnitt ist wiederum in zwei Abschnitte unterteilt, da im wissenschaftlichen Leben des Mannes aus Granada drei Phasen definiert wurden: eine Bildungsphase, eine Entwicklungsphase und eine dritte Reifephase. Die letzten beiden Phasen sind im zweiten Abschnitt zusammengefasst.

So wird in Abschnitt II.1.1. **1ª etapa: El joven Gómez-Moreno. Etapa de formación (1886-1900) (1. Etappe: Der junge Gómez-Moreno. Die Bildungsphase (1886-1900))** die erste Phase im Lebenslauf des Forschers als Epigraphiker beschreiben, eine Etappe, die als Ausbildung definiert wird und die endet, als Gómez-Moreno nach Madrid zieht, um seine berufliche Entwicklung fortzusetzen. Diese Phase ist, wie wir in diesem Abschnitt sehen werden, durch seine Universitätsstudien, seine ersten Forschungen und seine Beziehungen zu verschiedenen wissenschaftlichen Persönlichkeiten jener Zeit gekennzeichnet, die im Bereich der Epigraphik hauptsächlich Manuel Rodríguez de Berlanga und Emil Hübner waren. Ebenso zeigte Gómez-Moreno am Ende dieser ersten Phase seine ersten Ansätze zu paläohispanischen Studien.

Im Abschnitt II.1.2. **2ª etapa: Desarrollando sus estudios. Etapa de desarrollo y madurez (1900-1970) (2. Etappe: Entwicklung seiner Studien. Entwicklungsphase und Reifephase (1900-1970))** werden die nächsten beiden Phasen beschrieben. Die erste, die bis zur Mitte des 20. Jahrhunderts andauerte, weist eine lange Entwicklung auf, die sich im Bereich der Paläohispanistik in drei verschiedene Perioden unterteilen lässt: Anfang des 20. Jahrhunderts, als er eine klare Neigung zu paläohispanischen Studien zu zeigen anfang, war er jedoch aufgrund des Mangels an direkten Materialien von fehlendem Vertrauen in seine eigene Forschung geprägt. Aus diesem Grund konzentrierte er sich bei seinen Forschungen auf die verfügbare Sekundärdokumentation, wie die in der lateinischen Epigraphik und der Toponymie der Halbinsel belegte einheimische Onomastik. Auf diese erste Phase folgte eine zweite, in der Gómez-Moreno ab 1922 in mehreren Artikeln (Gómez-Moreno 1922; 1923; 1925; 1934; 1942; 1943; 1945; 1949) schließlich die Ergebnisse seiner paläohispanischen Forschungen dank der Entdeckung des Bleibleches von Alcoy in ionisch-iberischer Schrift G.1.1/*BDHesp* A.04.01 endgültig bekannt machte. Diese Phase zeigt einen Gómez-Moreno, der bereits in seinem Beruf etabliert und in die paläohispanischen Studien vertieft war, zu denen er in dieser Phase seine wichtigsten Beiträge leistete. Seine letzte Phase als paläohispanischer Epigraphiker begann schließlich mit der Veröffentlichung von *Misceláneas* im Jahr 1949, die ein Kompendium seiner wichtigsten bisherigen Artikel zu verschiedenen Themen enthielt, darunter insbesondere seine paläohispanischen Studien, denen er einen neuen Beitrag hinzufügte, einen *Corpus* iberischer Inschriften. Dies ist seine letzte Publikation zur nordostiberischen Epigraphik, auf die er seine bisherigen Forschungen gestützt hat, und schließt damit eine Phase seiner Studien zum Thema Paläohispanistik ab, die ihn in seine nächste Phase führen wird. In dieser nächsten Phase präsentiert sich Gómez-Moreno als die führende und herausragende Persönlichkeit der paläohispanischen Studien. Schließlich konzentrierte sich Gómez-Moreno in seiner letzten Phase auf das Ziel, den Zyklus seiner paläohispanischen Studien mit der Veröffentlichung der Schriften des Südens der Halbinsel, der Südwesten und der südwestlichen abzuschließen, was in seinem 1962 erschienenen Werk *La escritura bástulo-turdetana* (Die Bastetulo-Turdetanische Schrift) verwirklicht wurde. Außerdem ist diese Periode durch das Vermächtnis gekennzeichnet, das Gómez-Moreno seinen Schülern hinterlassen hat. Er ermutigt sie, in seine Fußstapfen zu treten, insbesondere Antonio Tovar, der einzige seiner Schüler, der sich den paläohispanischen Studien widmete. Wie wir in diesem Abschnitt sehen werden, hinterlässt Gómez-Moreno, ganz Lehrmeister, sein Material und seine gesammelte Dokumentation, insbesondere für das Studium der keltiberischen und lusitanischen Epigraphik, der er keine monographischen Studien widmen wird.

Diesem Kapitel, das der epigraphischen Biographie des Forschers aus Granada gewidmet ist, folgt das Kapitel **II.2. Correspondencia (II.2. Korrespondenz)**, das eine Analyse der Korrespondenz des Autors enthält, die ihn als Epigraphiker aufweist. Auch dieses Kapitel besteht aus verschiedenen Abschnitten, die sich noch in drei Phasen des Autors als paläohispanischer Epigraphiker verteilen, und zwar wiederum in Korrespondenz mit verschiedenen Persönlichkeiten oder in den entsprechenden Phasen seiner Korrespondenz, je nach den Merkmalen jedes einzelnen von ihnen. Das Kapitel beginnt mit dem Abschnitt **II.2.1. 1ª etapa: etapa de formación (II.2.1. 1. Etappe: Bildungsphase)**, welcher den Briefwechsel des jungen Forschers aus Granada mit drei wichtigen Persönlichkeiten der epigraphischen Forschung in der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts zeigt: Aureliano Fernández-Guerra, Manuel Rodríguez de Berlanga und Emil Hübner. In Abschnitt **II.2.1.1 Gómez-Moreno y Fernández-Guerra (II.2.1.1 Gómez-Moreno und Fernández-Guerra)** wird der Briefwechsel zwischen unserem Autor und dem Gelehrten Aureliano Fernández-Guerra erläutert, der in seiner Anfangszeit als Forscher, beginnend im Alter von 17 Jahren zwischen 1887 und 1890 stattfand. Diese Korrespondenz zeigt das Interesse des jungen Mannes, sich als Epigraphiker zu betätigen, und somit kam er in Kontakt mit einer der bedeutendsten Persönlichkeiten der damaligen Zeit. Im Abschnitt **II.2.1.2 Gómez-Moreno y Rodríguez de Berlanga (II.2.1.2 Gómez-Moreno und Rodríguez de Berlanga)** wird die Korrespondenz zwischen dem jungen Mann und dem in Ceuta geborenen Epigraphiker und Archäologen Manuel Rodríguez de Berlanga, einer weiteren herausragenden Persönlichkeit seiner Zeit auf dem Fachgebiet, mit dem wir uns beschäftigen, dargestellt. Dieser Briefwechsel zeigt Berlanga in der Rolle des Lehrers von Gómez-Moreno und stellt ihn als denjenigen dar, der den jungen Mann in die paläohispanischen Studien einführte, oder besser gesagt, der ihn vorerst dazu brachte, sich dafür zu interessieren. Diese berufliche und persönliche Beziehung sollte eine der wichtigsten für Gómez-Moreno während seiner prägenden Jahre und den Beginn seiner Entwicklungsphase sein bis zu Berlangas Tod im Jahr 1909 sein. Im Abschnitt **II.2.1.3. Gómez-Moreno y Hübner (II.2.1.3. Gómez-Moreno und Hübner)** wird schließlich die Korrespondenz zwischen Gómez-Moreno und dem bedeutenden deutschen Epigraphiker Emil Hübner vorgestellt, die sich auf die Arbeit von Gómez-Moreno für den Deutschen bei der Vorbereitung des Bandes des *CIL* über die Iberische Halbinsel bezieht. Gómez-Moreno schickte Hübner eine Fülle von Unterlagen und Informationen sowie vor allem seine eigenen Kommentare zur lateinischen Epigraphik Andalusiens. Dies ist der Beginn einer Beziehung, in der der deutsche Epigraphiker, ähnlich wie Berlanga, für den jungen Mann die Rolle eines epigraphischen Lehrmeisters übernimmt. Ihr brieflicher Dialog endete 1901 mit dem Tod Hübners, einem Zeitpunkt, an dem die Briefe eine deutliche Nähe und Vertrauen zwischen den beiden erkennen lassen.

Das Kapitel, das der Korrespondenz von Gómez-Moreno gewidmet ist, fährt mit dem Briefwechsel fort, der seiner Entwicklungsstufe entspricht und in zwei Phasen unterteilt ist: **II.2.2.1. Primera fase: 1900-1921 (II.2.2.1. Erste Phase: 1900-1921)**, in der die Korrespondenz des Forschers in allgemeiner Weise dargestellt wird, da in dieser Phase, die durch seinen Umzug nach Madrid gekennzeichnet ist, die Zahl der Korrespondenten sehr hoch ist und keiner von ihnen in den paläohispanischen Studien hervorsticht, mit Ausnahme von zwei Figuren, Manuel Rodríguez de Berlanga, der bis 1909 den in der vorangegangenen Phase begonnenen Briefwechsel fortsetzte, und der belgische Archäologe Luis Siret, mit dem er Gespräche über Themen führte, die die paläohispanischen Studien ergänzten und die, wie noch zu erläutern sein wird, Gómez-Moreno helfen sollten, eine Interpretation der

Ursprünge der antiken Schriften der Iberischen Halbinsel zu entwickeln. Die allgemeine Korrespondenz aus dieser Phase ist jedoch ein gutes Zeugnis für Gómez-Morenos Entwicklung als Forscher und dafür, wie es ihm gelang, sich in Madrid im zentralen wissenschaftlichen und kulturellen Kreis der Zeit zu etablieren. So zeigt diese Korrespondenz seine Arbeit und seine Beteiligung an den Projekten, die diese Phase prägten, wie die *Catálogos Monumentales* (Monumentalkataloge), das *Centro de Estudios Histórico* (Zentrum für historische Studien) oder der *Junta de Ampliación de Estudios* (Ausschuss für die Erweiterung der Studien). Sie hilft auch, die ersten paläohispanischen Studien von Gómez-Moreno nachzuvollziehen, Studien, die fast im Stillen durchgeführt wurden, als "Kryptoarbeit", die, wie oben erwähnt, erst Anfang der 1920er Jahre das Licht der Welt erblicken sollten. Dies ist in der in Abschnitt **II.2.2.2. Segunda fase: 1922-1959 (Zweite Phase: 1922-1950)** beschriebenen Korrespondenz dokumentiert. In diesem Abschnitt werden nur die Briefe, die sich auf Azaila beziehen, vom übrigen Briefwechsel unterschieden. In diesem Abschnitt wird ebenso die Korrespondenz mit Luis Siret fortgesetzt, und im Allgemeinen wird zum ersten Mal die Präsenz der paläohispanischen Studien von Gómez-Moreno nach der Veröffentlichung seines ersten Artikels zu diesem Thema deutlich (Gómez-Moreno 1922). In dieser Korrespondenz treten neue und wichtige Forscher in Erscheinung, die mit dem Thema zu tun haben, wie Pío Beltrán, Camilo Visedo, Isidro Ballester Tormo, José Vallejo, Adolf Schulten usw., sowie viele Schüler von Gómez-Moreno vom *Centro de Estudios Históricos* (Zentrum für historische Studien), wie Blas Taracena oder Juan Cabré. Darüber hinaus vermittelt diese Korrespondenz die Vorstellung von Gómez-Morenos Bedeutung als führende Persönlichkeit der iberische Studien. In dem Abschnitt **II.2.3. 3ª etapa: etapa de madurez (1951-1970) (II.2.3. 3. Phase: Reifephase (1951-1970))** schließlich wird Gómez-Moreno als Lehrmeister vorgestellt, sowohl als Mentor einer großen Zahl von Schülern als auch als repräsentative Persönlichkeit in verschiedenen wissenschaftlichen Bereichen, wie der Kunstgeschichte, der arabischen Archäologie oder der paläohispanischen Epigraphik. In dieser letzten Phase ist der wichtigste Briefwechsel derjenige mit dem Philologen Antonio Tovar, einem Schüler von Gómez-Moreno, und mit portugiesischen Archäologen wie Russel Cortez, der dem aus Granada stammenden Autor eine umfangreiche Dokumentation über die Epigraphik des Südwestens und Lusitaniens schickte. In dieser letzten Phase treten weitere wichtige Persönlichkeiten als Korrespondenten auf, wie der Historiker José María Blázquez, der Archäologe Antonio Beltrán und der bedeutende deutsche Epigraphiker und Linguist Jürgen Untermann, der nach Hübners *MLI* für das zweite vollständige *Corpus* der paläohispanischen Epigraphik (*MLH*) verantwortlich war. Die Korrespondenz aus dieser Phase zeigt, welche Bedeutung Gómez-Moreno dem Studium der Epigraphik der südlichen Halbinsel beimaß, das er in seinem oben erwähnten Werk von 1962 abschloss. Sie zeigt auch die wachsende und herausragende Entwicklung von Antonio Tovar als Forscher und seine Studien zu den paläohispanischen Sprachen.

Nach der Analyse der Korrespondenz von Gómez-Moreno geht es im folgenden Kapitel II.3. ***El desciframiento y su contexto científico epigráfico paleohispánico (Die Entzifferung und ihr wissenschaftlicher epigraphisch-paläohispanischer Kontext)*** darum aufzuziegen, wie der im 16. Jahrhundert begonnene Prozess Manuel Gómez-Moreno zu seiner Entzifferung der nordostiberischen Schrift führte. Zu diesem Zweck wurde das Kapitel in verschiedene Etappen unterteilt, denen ein Abschnitt über den Beitrag der von dem Forscher zusammengestellten Dokumentation zur aktuellen Forschung hinzugefügt wurde. So werden

im Abschnitt **II.3.1. *Primeros pasos hacia la paleohispanística* (II.3.1. Erste Schritte zur Paläohispanistik)** die Entzifferungsversuche sowie die darauf folgenden Fortschritte und Interpretationsfehler aufgezeigt. Wie in diesem Abschnitt erläutert wird, lassen sich die zahlreichen Fehler durch eine Fehlinterpretation der Halbinselschriften erklären, die hauptsächlich mit phönizischen oder griechischen Schriften in Beziehung gesetzt wurden, sowie durch den Mangel an direkten Materialien, da nur Münzen zur Verfügung standen. Das hilft zu verstehen, warum eine vollständige Entzifferung erst zu Beginn des 20. Jahrhunderts gelang. Der folgende Abschnitt **II.3.2. *Asentándose una nueva disciplina* (s. XIX) (II.3.2. Etablierung einer neuen Disziplin (19. Jahrhundert))** stellt eine Periode der paläohispanischen Studien vor, die durch eine größere Ernsthaftigkeit und ein größeres wissenschaftliches Engagement von Persönlichkeiten gekennzeichnet ist, die definitiv die Schritte in Richtung einer korrekten Entzifferung setzten. In dieser Zeit haben zahlreiche Persönlichkeiten wie Antonio Delgado, Jacobo Zóbel de Zangróniz, Celestino Pujol, Manuel Rodríguez de Berlanga und Emil Hübner diese Studien entscheidend vorangebracht.

Zum Abschluss dieses Kapitels werden in Abschnitt **II.3.4. *Aportaciones de la documentación de Gómez-Moreno para la investigación epigráfica paleohispánica* (II.3.4 Beiträge der Dokumentation von Gómez-Moreno zur paläohispanischen epigraphischen Forschung)** einige Fälle aufgelistet, in denen die Dokumentation des Forschers aus Granada für eine bessere Kenntnis einiger paläohispanischer Epigraphen von Bedeutung ist, und zwar unter verschiedenen Aspekten: Entdeckungskontexte, Zeit der Entdeckung, neue Lesarten, Erhaltung verlorener Epigraphen usw.

Im Folgenden wird im Kapitel **II.4. *La documentación paleohispánica del archivo de Manuel Gómez-Moreno* (II.4. Die paläohispanische Dokumentation des Archivs von Manuel Gómez-Moreno)** die gesamte paläohispanische Dokumentation des Forschers klassifiziert und analysiert. Dazu gehören grafische Materialien (Abklatsche, Zeichnungen, Fotografien), seine eigenen Studien über Schriften und Sprachen, epigrafische Aufzeichnungen, Briefe, Sonderdrucke, Artikel, Entwürfe von Texten für verschiedene Veröffentlichungen, Andrucke, usw. Anhand dieser Unterlagen wird auch die Methodik erläutert, die der Forscher aus Granada bei den verschiedenen Themen, die er im Rahmen seiner paläohispanischen Studien bearbeitet hat, angewandt hat. Das Kapitel ist nach der Art des Materials gegliedert: 1) Graphische Dokumentation, 2) Epigraphik, 3) Studien, 4) Dokumentation für die Vorbereitung von Veröffentlichungen, 5) Korrespondenz (vgl. II.2), 6) Sonderdrucke von Artikeln anderer Forscher. Bei der grafischen Dokumentation wird zwischen Fotografien, Abklatsche und Zeichnungen unterschieden. Die zweite Abteilung, die Epigraphik, umfasst das Studium der epigrafischen Aufzeichnungen, die graphische Dokumentation, die Studien über Sprache und Schrift und die epigraphischen Einheiten. Der dritte Abschnitt, der die paläohispanischen und verwandten Studien behandelt, ist in paläohispanische Schriften und Sprachen, andere Sprachen und Schriften, Numismatik und sonstige Dokumentation unterteilt. Der Punkt der Korrespondenz wird in diesem Kapitel nicht weiter ausgeführt, da er im Kapitel II.2 behandelt wird.

Dieser Teil der Arbeit wird mit Kapitel **II.5. *Recapitulación final sobre el estudio de Gómez-Moreno* (II.5. Abschließende Zusammenfassung des Studiums von Gómez-Moreno)** abgeschlossen, das eine Zusammenfassung dieses Teils der Studie enthält.

Der zweite Hauptteil dieser Arbeit beginnt mit Kapitel III, das sich mit der Untersuchung der Epigraphik des Cabezo de Alcalá in Azaila beschäftigt. Das Kapitel beginnt mit einer Reihe von einleitenden Abschnitten, die sowohl den historischen und archäologischen Kontext der Stätte als auch den Teil der epigraphischen Untersuchung vorstellen. Der Abschnitt **III.1. Contextualización (III.1 Kontextualisierung)** erläutert in knapper Weise die geografische, chronologische und historische Situation der Stätte. Im folgenden Abschnitt **III.2. Excavaciones de Azaila (III.2. Ausgrabungen in Azaila)** wird ein historischer Überblick über die Ausgrabungen in Azaila gegeben, und zwar sowohl über die Ende des 19. Jahrhunderts durchgeführten Ausgrabungen als auch über die ab 1918 von Juan Cabré und Lorenzo Pérez Temprado wieder aufgenommenen Ausgrabungen, die bis 1942 andauerten, sowie über die von Antonio Beltrán und Ignacio Barandiarán 1964 durchgeführten Ausgrabungen und die modernen Eingriffe zu Beginn des 21. Jahrhunderts, die sich eher auf die Erhaltung der Stätte konzentrierten. An diesen Abschnitt schließt sich **III.3. Publicaciones sobre el yacimiento y su epigrafía (III.3. Veröffentlichungen über die Stätte und ihre Epigraphik)** an, der einen bibliographischen Überblick über diese epigraphische Einheit gibt, in welchem die drei Hauptwerke, die einen Katalog der Stätte enthalten, behandelt werden (Cabré 1944; M. Beltrán 1976; *MLH* III, E.1), sowie weitere wichtige Werke und Artikel zum Verständnis der epigraphischen Studien über die Epigraphik von Azaila. Unter **III.4. La documentación de Cabré (III.4. Die Dokumentation von Cabré)** wird eine Analyse der veröffentlichten und unveröffentlichten Dokumentation von Cabré zur Epigraphik von Azaila vorgenommen, die in verschiedenen Archiven (MZ, vor allem IGM) aufbewahrt wird und untersucht wurde. Und in **III.5. La epigrafía de Azaila en el Archivo de Gómez-Moreno (III.5. Die Epigraphik von Azaila im Gómez-Moreno-Archiv)** werden die von Gómez-Moreno selbst durchgeführten Studien zur Epigraphik von Azaila sowie andere von ihm zusammengestellte Materialien wie Fotografien und Zeichnungen anderer Forscher analysiert, die ihn dazu veranlassten, eine Auswahl von Epigraphen aus Azaila in seinem iberischen Korpus in den *Misceláneas* (Gómez-Moreno 1949) zu veröffentlichen. Im folgenden Abschnitt **III.6. Lugares de conservación del conjunto material (III.6. Aufbewahrungsorte der materiellen Sammlung)** werden die verschiedenen nationalen Institutionen genannt, die derzeit die epigraphische Sammlung von Azaila aufbewahren, wie das *Museo Arqueológico Nacional de Madrid* (Archäologische Nationalmuseum von Madrid), das *Museo de Zaragoza* (Museum von Saragossa), das *Museo Provincial de Teruel* (Provinzmuseum von Teruel), das *Museo Arqueológico de Cataluña en su sede de Barcelona* (Archäologische Museum von Katalonien, Sitz in Barcelona) und das *Museo d'Historia de Sabadell* (Historische Museum von Sabadell); außerdem wird die Anzahl und die Art der in jeder dieser Institutionen aufbewahrten Unterlagen angegeben. Und zum Abschluss der Kontextualisierung der Epigraphik des Cabezo de Alcalá in Abschnitt **III.7. Problemas de estudio, catalogación y edición (III.7. Probleme des Studiums, der Katalogisierung und der Veröffentlichung)** auf die verschiedenen Probleme eingegangen, die zum Abschluss der Studie und der Katalogisierung der Epigraphik von Azaila zu bewältigen waren. Verschiedene Editionsprobleme, die seit der ersten Ausgabe dieser Epigraphik in Juan Cabrés Werk *Corpus Vasorum Hispanorum* von Azaila aus dem Jahr 1944 aufgetreten sind, haben sich fortgesetzt und haben in späteren Arbeiten neue Probleme hervorgerufen, die nur dank der von M. Beltrán 1995 und 2013 veröffentlichten Dokumentation von Juan Cabré und der im Archiv von Gómez-Moreno aufbewahrten unveröffentlichten Dokumentation teilweise gelöst werden konnten. Ebenso bringt die Natur der Inschriften im Ganzen ihre eigenen Probleme der Katalogisierung und Interpretation mit sich, nicht nur wegen seines enormen Umfangs, sondern auch wegen der

Kürze seiner Texte, die auch isoliert präsentiert werden, da sie keinen sozialen Kontext haben, der auch für uns vollständig verständlich ist. Ihre Interpretation ist daher kompliziert, und in vielen Fällen, insbesondere bei Einzelbuchstaben-Graffiti, ist es nicht möglich, ein Graffiti als graphematisch oder nicht-graphematisch zu definieren, d.h. als Abkürzung oder als einfache Markierung oder als numerische oder metrologische Angabe. Die gleiche problematische Interpretation ergibt sich zum Beispiel in einigen Fällen, in denen die Zeichen in einer seltsamen, schwer verständlichen Anordnung dargestellt sind. Hinzu kommt, dass viele Inschriften nicht ausfindig gemacht wurden und nur aus der Dokumentation von Cabré bekannt sind, die manchmal verwirrend oder fehlerhaft ist, so dass in einigen Fällen die Existenz einiger Exemplare nicht sicher ist, neben anderen Problemen der Katalogisierung, die in diesem Abschnitt erläutert werden. Nach diesen einleitenden Abschnitten beginnt Kapitel **III.8. Descripción del conjunto epigráfico y su interpretación (III.8. Beschreibung der Epigraphik von Azaila und seine Interpretation)**, in dem eine detaillierte Analyse und Untersuchung der Inschriften vorgenommen wird, die zum einen nach der Typologie des Trägers gegliedert ist und sich zum anderen auf eine eher philologische und allgemeine Untersuchung konzentriert. So werden in Abschnitt **III.8.1. Cerámica de uso cotidiano: cerámica de mesa y otra cerámica de uso doméstico (III.8.1. Gebrauchskeramik: Tafelkeramik und andere Haushaltskeramik)** die Graffiti auf kampanischer und iberischer Haushaltskeramik, sowohl für den Tisch als auch für die Toilette, analysiert. Es werden verschiedene Aspekte analysiert, wie die Stelle der Graffiti auf dem Objekt, die Anzahl der Graffiti auf demselben Stück, die verwendete Technik, die Wiederholung derselben Sequenz auf verschiedenen Objekten und ihre mögliche Beziehung zu einer häuslichen Aussteuer. Der folgende Abschnitt **III.8.2. Cerámica de almacenaje: ánforas y otros contenedores (III.8.2. Lagerkeramik: Amphoren und andere Behälter)** untersucht die Epigraphik auf iberischer und lateinischer Lagerkeramik, die hauptsächlich aus Amphoren und *Dolia* besteht. Es werden dieselben Aspekte analysiert wie im vorangegangenen Abschnitt, und es wird der Unterschied zwischen der Verwendung von Epigraphik auf dieser Art Keramik und der häuslichen Verwendung aufgezeigt. Daraus lässt sich ableiten, dass die epigraphischen Merkmale auffallend sehr unterschiedlich und differenziert sind und sich daher auch die Verwendung der Epigraphik auf beiden Keramikgruppen unterscheidet. Es folgt eine Analyse der zahlreichsten Gruppe Träger, der *Pondera*, im Kapitel **III.8.3. Pondera**, die diese Träger umfasst, die gewöhnlich allgemein als Webstuhlgewichte interpretiert werden, ohne das Gewicht und die Morphologie der Stücke zu berücksichtigen. Aus diesem Grund haben wir diesen Träger allgemeiner als *Pondera* bezeichnet, was uns erlaubt, alle Arten von Gewichten einzubeziehen, auch wenn wir ihre spezifische Verwendung nicht mit Sicherheit feststellen können. Die Analyse folgt ähnlichen Parametern wie bei den vorangegangenen Gruppen, angepasst an seinen besonderen Merkmale, bei denen die Schrift anscheinend stärker als in den vorangegangenen Gruppen zweckgerichtet eingesetzt wurde. Die am wenigsten verbreitete Gruppe von Trägern mit Graffiti, die Spinnwirtel, wird schließlich in **III.8.4. Fusayolas (III.8.4. Spinnwirtel)** analysiert. Auch hier gelten die gleichen Kriterien wie in den vorangegangenen Abschnitten. In Folgenden, unter **III.8.5. Localización de hallazgos (III.8.5. Fundorte)** wird die Methodik und die Bibliographie erläutert, die zur Bestimmung der Lage der Stücke an der Fundstelle angewandt wurden. Die Untersuchung der Fundorte hat zu einer Reihe von Karten geführt, die die Verteilung der Funde als Ganzes und nach Träger zeigen. Darüber hinaus werden diese Informationen in den epigraphischen Datensätze des Katalogs einzeln dargestellt und können als Ganzes in **Anhang I** eingesehen werden. Im Abschnitt **III.8.6. Textos (III.8.6. Texte)** werden die aus der Untersuchung der

epigraphischen Sammlung von Azaila gewonnenen Informationen systematisiert, aus denen verschiedene Segmente isoliert werden konnten. Einige von ihnen wurden als Anthroponyme identifiziert, in anderen Fällen wurde die Möglichkeit einer Interpretation als Wörter aus dem allgemeinen Lexikon in Betracht gezogen. In einigen Fällen war es auch möglich, bestimmte syntaktische Strukturen zu isolieren. Darüber hinaus wurden einige "Redaktionsverfahren" analysiert, wie z. B. Abkürzungsverfahren für Personennamen. Im folgenden Abschnitt **III.7. Paleografía (III.7. Paläographie)** werden die verschiedenen Verfahren zur Anordnung von Zeichen, wie z. B. Anagramme, sowie die verschiedenen Varianten der Zeichen analysiert, die an der Stätte und auf den verschiedenen Trägern belegt sind. Schließlich schließt diese Studie mit einer Interpretation des Ganzen in Abschnitt **III.8.9. Interpretación de conjunto (III.8.9. Interpretation des Ganzen)** in Form eines Fazits, in dem die Besonderheiten der Epigraphik von Azaila als private, nicht-monumentale Epigraphik und die vielfältigen Nutzungsmöglichkeiten der Epigraphik in der azailischen Gesellschaft dargelegt werden. Bislang wurden diese Graffiti als Besitzangabe interpretiert, doch nach der Analyse und Systematisierung der vorgelegten Daten lässt sich ableiten, dass diese gesamten Inschriften verschiedene epigraphische Funktionen haben. Wie bereits erwähnt, ist es jedoch aufgrund des Mangels eines spezifischen sozialen Kontextes nicht möglich, für die meisten Fälle präzise Interpretationen vorzunehmen.

Damit ist der erste Teil dieser Arbeit abgeschlossen, die mit dem bereits erwähnten Anhang über die epigraphischen Fundstücke des Fundortes und einem Verzeichnis der für diese Arbeit verwendeten Bibliographie endet.

Der zweite Band dieser Dissertation präsentiert den vollständigen Katalog der Inschriften von Azaila, dem eine Einleitung vorangestellt ist, in der der Entstehungsprozess und die Struktur des Katalogs erläutert werden. Diese Einleitung enthält auch einige Inschriften, die aus verschiedenen Gründen aus dem Katalog gestrichen wurden und die dort beschrieben sind. Die Struktur des Katalogs basiert auf individualisierten Datensätzen für jede Inschrift, die die Daten zu jeder einzelnen Inschrift in verschiedenen Feldern enthalten: grundlegende bibliografische Referenz oder andere bibliographische Angabe, Art des Objekts, Aufbewahrungsort und Inventarnummer, Datum der Autopsie, archäologische Beschreibung des Objekts sowie epigrafische Beschreibung, Kontext des Fundes, Abmessungen des Stücks, der Inschrift und der Zeichen, Transkription des Textes mit seinen verschiedenen Lesarten, ggf. bibliografische Referenzen und Bilder. Die grafische Dokumentation kann Zeichnungen, Abklatsche, Fotografien, epigrafische Zettel oder auch Fragmente von Ausgrabungstagebüchern umfassen. Der Katalog wurde, wie in der Einleitung erwähnt, in Inschriften mit mehr als zwei Zeichen, Einzelbuchstaben und Zeichen oder dekorative Elemente unterteilt. Innerhalb jeder dieser Gruppen ist die Sammlung in epigraphische Träger unterteilt.

Kapitel I EINLEITUNG

Diese Doktorarbeit umfasst zwei Hauptthemen: die Figur des Herres Manuel Gómez-Moreno Martínez (nachfolgend nur „Gómez-Moreno“) und die Epigraphik der iberischen Fundstätte

von Cabezo de Alcalá in Azaila. Beide sind für die Erforschung der paleospanischen Epigraphik von großer Bedeutung. Die Figur des Gómez-Moreno ist aus mehreren Gründen ein wichtiger Untersuchungsgegenstand. Gómez-Moreno ist eine der wichtigsten Persönlichkeiten der spanischen Kultur und Wissenschaft im späten 19. Jahrhundert und im 20. Jahrhundert. Während seiner langen Forschungskarriere, die er 1887 im Alter von nur 17 Jahren in seiner Heimatstadt Granada begann und die fast bis zu seinem Lebensende dauerte, bis 1969, als er 98 Jahre alt war, bearbeitete er verschiedene Forschungsgebiete, von der arabischen Archäologie, für die er Professor in der Universidad Central de Madrid (Zentraluniversität von Madrid, der heutigen Universidad Complutense de Madrid), über die Vorgeschichte, die Alte Geschichte und die Kunstgeschichte bis hin zur lateinischen, arabischen und paläohispanischen Epigraphik. Er gilt als Mitglied der „Generation von 98“ und war stets an der Lehr- und Forschungseinrichtungen beteiligt, die zu Beginn des 20. Jahrhunderts darauf abzielten, die spanische Gesellschaft aus der wissenschaftlichen, künstlerischen und erzieherischen Stagnation herauszuführen, in der sie sich seit dem letzten Viertel des vorherigen Jahrhunderts befand, indem sie die Forschung in Spanien förderten, sowie einen Diskurs über die eigene Identität, der eine spanische Wissenschaft ermöglichen sollte, welche bis dahin von ausländischen Forschern dominiert wurde. So war Gómez-Moreno Dozent und Leiter der archäologischen Abteilung des *Centro de Estudios Históricos* (CEH, Zentrum für historische Studien) und wie Mitglied des *Junta de Ampliación de Estudios* (JAE, Ausschusses für die Erweiterung des Studiums), zwei der wichtigsten Institutionen der oben genannten Einrichtungen. Außerdem war er während der 2. spanischen Republik an einem der großen kulturellen Meilensteine jener Zeit beteiligt, der Mittelmeer-Hochschulreise von 1933, an welcher zahlreicher Universitätsprofessoren und –dozenten, darunter einige der bedeutendsten der damaligen Zeit, sowie Universitätsstudenten teilnahmen, um neue Bildungsangebote, wie etwa eine „lebendige“ Meisterklasse, zu fördern. Außerdem war er Mitglied dreier Akademien: *Real Academia de la Historia* (der Königlichen Akademie für Geschichte), *Real Academia de la Lengua Española* (der Königlichen Akademie für die spanische Sprache) und *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (der Königlichen Akademie der Schönen Künste von San Fernando). Gómez-Moreno war auch politisch aktiv, da er 1930 das Amt des Direktors der Schönen Künste innehatte, als welcher er versuchte, verschiedene Projekte zu fördern und neue Gesetze zur Erhaltung des Kulturerbes entwarf. Er war auch für die Erstellung der „Catálogos Monumentales“ (Kataloge der spanischen Denkmäler) verantwortlich, ein Projekt des Ministeriums für öffentliche Bildung aus dem Jahr 1900, das vier Kataloge hervorbrachte (vgl. II.1.2 und II.2.2.1). Auf dem Gebiet der Kunstgeschichte definierte er unter anderem die mozarabische und westgotische Kunst und identifizierte die Urheberschaft der verschiedenen Kunstwerke. Und was schließlich das Thema dieser Doktorarbeit betrifft, d. h., die Epigraphik, so begann Gómez-Moreno auf diesem Gebiet als Mitarbeiter des bedeutenden deutschen Epigraphiker Emil Hübner, der den Band des *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL), für die Iberische Halbinsel sowie das erste paläohispanische *Corpus Monumenta Linguae Ibericae* (MLI), herausgab und darüber hinaus zahlreiche Beiträge zur Erforschung der antiken Epigraphik leistete. Gómez-Moreno half Hübner bei der Zusammenstellung von Informationen und bei der Interpretation zahlreicher Epigraphen aus Andalusien. Jahre später trat Gómez-Moreno nach seiner Ausbildung bei Hübner und dem Epigraphiker Manuel Rodríguez de Berlanga aus Málaga (vgl. II.1.1 y II.2.1, II.2.1.2, y II.2.1.3) und nach verschiedenen Veröffentlichungen mit epigraphischem Inhalt als Epigraphiker in die *Real Academia de la Historia* (Königliche Akademie für Geschichte) ein, wobei er von

dem bedeutenden Epigraphen Fidel Fita unterstützt wurde. Zwischenzeitlich widmete sich Gómez-Moreno dem Studium der paläohispanischen Epigraphik, bis er zwischen 1922 und 1925 einen Meilenstein erreichte, der fünf Jahrhunderte lang von niemanden erreicht worden war, nämlich die Entzifferung einer der paläohispanischen Schriften, der nordostiberische Schrift (vgl. II.1.2 y II.3), was zu einem erheblichen Fortschritt in den paläohispanischen Studien führte. Diese Entzifferung wurde von dem Forscher 1922 teilweise in "*De epigrafía ibérica. El Plomo de Alcoy*" (Gómez-Moreno 1922) veröffentlicht, welcher auf der Entdeckung eines in iberischer Sprache und griechischer Schrift (ionisch-griechisch) geschriebenen Bleibleches aus Alcoy (entdeckt 1921) basierte, und 1925 in seinem Artikel "*Sobre los íberos y su lengua*" (Gómez-Moreno 1925) erweitert, ohne jedoch den Prozess und die Methodik zu erläutern, die ihn zur der genannten Entzifferung führten. Im Jahr 1943 lieferte er schließlich in "*La escritura ibérica*" (Gómez-Moreno 1943) eine Erklärung seiner Entzifferung, obwohl das Verfahren, mit dem er dies erreicht hat, bis heute nicht ganz klar ist. Aber die Entzifferung war nicht der einzige Beitrag, den der Forscher auf diesem Gebiet leistete, denn er definierte die indoeuropäischen und nicht-indoeuropäischen Sprachzonen der Iberischen Halbinsel und widmete unter anderem dem Studium der Toponymie und der einheimischen Onomastik große Aufmerksamkeit (vgl. II.1.2). Ferner machte er die neuen paläohispanischen Epigraphen bekannt, die im 20. Jahrhundert auftauchten, und förderte das Studium dieser Epigraphik unter seinen Schülern und Kollegen, mit denen er zusammenarbeitete, wie Pío Beltrán und Isidro Ballester Tormo in Bezug auf die iberische Epigraphik von Liria (vgl. II.1.2 und II.2.2.2). .2 und II.2.2.2.2); oder durch das Ausleihen von Unterlagen, wie z. B. an seinen Schüler Antonio Tovar, mit dem er die Inschriften von Peñalba de Villastar (K.3/*BDHesp* TE.17) veröffentlichte und dem er verschiedene Materialien, hauptsächlich zur keltiberischen und lusitanischen Epigraphik, zur Verfügung stellte. Somit ist die Untersuchung dieses Forschers von großer Bedeutung, vor allem aus epigraphischer Sicht, da bis heute keine umfassende Studie über die von Gómez-Moreno durchgeführten Forschungen auf dem Gebiet der Paläohispanistik durchgeführt worden ist. Viele Publikationen beziehen sich auf seine Arbeit, aber keine analysiert seine Person und sein Werk in seiner Gesamtheit auf erschöpfende Weise.

Andererseits sind das epigraphische Ensemble von Cabezo de Alcalá in Azaila eines der wichtigsten in der paläohispanischen Epigraphik, da es die Stätte mit der größten Anzahl von Inschriften ist. Darüber hinaus ist die Fundstätte von Cabezo de Alcalá eine der wichtigsten der Antike auf der Halbinsel und insbesondere des Ebro-Tals, wie verschiedene Forschern wie Juan Cabré, der die Stätte von 1918 bis 1942 ausgrub, oder Miguel Beltrán, der an der Fundstätte Ausgrabungen durchführte, seine Doktorarbeit schrieb und verschiedene Monographien und Forschungsarbeiten darüber veröffentlichte, hervorgehoben haben (vgl. III.1, .2 und .3). Die Epigraphik von Azaila wurde im Laufe des 20. Jahrhunderts in verschiedenen Publikationen zusammengestrungen (Cabré 1944; M. Beltrán 1976; Untermann 1991; *BDHesp*; vgl. III.3), aber seit den ersten dieser Publikationen gab es verschiedene Probleme bei der Bearbeitung (vgl. III.7) sowie bei der Übertragung der Materialien, und es fehlte auch an einer Systematisierung des Ganzen. Einige dieser Werke enthalten nur Inschriften mit mehr als zwei Zeichen, andere enthalten nur einige Einzelbuchstaben-Inschriften, und nur wenige enthalten Zeichen oder lateinische Inschriften. Wie wir weiter unten sehen werden (vgl. III.6), wird das gesamte Material in verschiedenen nationalen Institutionen aufbewahrt (MAN, MZ, MTeruel, MACBcna, MHS), was seine Erforschung erschwert. Hinzu kommt, dass viele der Stücke nicht auffindbar sind, weshalb die

Untersuchung dieser Sammlung auf dem Studium von archäologischem und dokumentarischem Material beruht, wie im Folgenden und in den entsprechenden Kapiteln erläutert wird (vgl. II.2.2.1 und II.4, III.4 und .5).

Nach der Erläuterung der Bedeutung der Untersuchung der beiden Themen, aus denen sich diese Doktorarbeit zusammensetzt, sei darauf hinzuweisen, dass die Ursprünge der Arbeit auf der Idee des Archäologen Juan Pedro Bellón beruhen, die Figur des Manuel Gómez-Moreno Martínez aus allen Bereichen seiner wissenschaftlichen Tätigkeit zu studieren: Archäologie, Geschichte, Kunstgeschichte, Numismatik und Epigraphik. Der erste, der das Projekt anstieß und umsetzte, war Bellón selbst, der Gómez-Moreno in seiner Doktorarbeit im Jahr 2008 als Historiker aus einer historiographischen Perspektive untersuchte. Im Rahmen des Projekts wurde in Zusammenarbeit zwischen dem *Centro de Estudios Ibéricos de Jaén* (Zentrum für iberische Studien in Jaén) und dem *Instituto Gómez-Moreno* (Gómez-Moreno-Institut) - Teil der *Fundación Rodríguez Acosta* (Stiftung Rodríguez Acosta) in Granada, der Institution, die die Dokumentation von Gómez-Moreno aufbewahrt - eine Digitalisierung des Archivs des Forschers durchgeführt, die die Untersuchungen erleichterte, sowohl für die Bellóns Doktorarbeit als auch für die vorliegende Arbeit.

Als wir die paläohispanische Dokumentation von Gómez-Moreno erhielten, legten mein damaliger Doktorvater (und für immer) Professor Javier de Hoz und ich selbst die drei Hauptziele der Dissertation fest: a) eine Biographie des Forschers aus epigraphischer Sicht zu erstellen, die sich vor allem auf die paläohispanische Epigraphik konzentriert; b) unsere Kenntnisse über den Prozess der Entzifferung der nordostiberischen Schrift durch Gómez-Moreno anhand der Dokumentation im Archiv zu erweitern; und schließlich c) eine spezifische epigraphische Studie anhand der vom Forscher zusammengestellten Dokumentation durchzuführen, die uns dazu veranlasste, die Epigraphik der iberischen Stätte von Azaila auszuwählen. Wie aus den obigen Ausführungen hervorgeht, war die Wahl dieser Ziele, was den ersten Punkt betrifft, durch die bestehenden Mängel in der Forschung über Gómez-Moreno als Epigraphiker und Entzifferer einer der paläohispanischen Schriften sowie als Forscher im paläohispanischen Bereich motiviert. Was den zweiten Punkt angeht, so war die Wahl auf die unvollständige Kenntnis des Entzifferungsprozess durch den Forscher aus Granada zurückzuführen. Und was schließlich den dritten Punkt angeht, so waren die Gründe, die uns veranlassten, Azaila für eine epigraphische Studie auszuwählen, die epigraphische Einheitlichkeit seiner Epigraphik und sein Umfang, der groß genug ist, um eine monographische Studie durchzuführen. Hinzu kommt die unzureichende Katalogisierung dieser Inschriften, die bisher in den verschiedenen Publikationen von 1944 bis heute vorgenommen wurden (vgl. III.3).

All dies hat die Arbeit geprägt, die ich heute als gemeinsames Projekt vorlegen, auch wenn ich nach fünfzehn Jahren Forschung feststellen müssen, dass sie zwar aus zwei Teilen besteht, die von Anfang an miteinander verbunden waren, dass aber jeder Teil weitgehend unabhängige Fragen behandelt, die sich verselbständigt haben, so dass wir gezwungen waren, zwei getrennte Schlussfolgerungen zu ziehen (vgl. II.5 und III.9). Dies hat zum Teil dazu geführt, dass das Studium dieser Doktorarbeit lange gedauert hat, obwohl auch andere Faktoren eine Rolle gespielt haben, wie z. B. die fehlende finanzielle Unterstützung für die Forschung von Beginn an, die mich zwang, die Arbeit im Bereich der Lehre mit anderen Studien zu kombinieren. Im Jahr 2016 schließlich erhielt ich ein Forschungsstipendium des Ministeriums für Wirtschaft und Wettbewerbsfähigkeit, konkret das Stipendium für die

Ausbildung von Forschungspersonal (BES-2016-077558), das ich an der Universität des Baskenlandes/Euskal Herriko Unibertsitatea im Rahmen des Projekts "Hesperia: lenguas, epigrafía y onomástica paleohispánica" (FFI2015-63981-C3-1-P) unter der Leitung von Prof. Joaquín Gorrochategui Churruca, von dem ich bis 2020 profitieren konnte. Eine weitere große Schwierigkeit bestand darin, dass die archäologische Materialien aus der Fundstätte von Azaila, das im Archäologischen Nationalmuseum in Madrid aufbewahrt werden, wegen der dortigen Renovierungsarbeiten nicht zugänglich waren, so dass es bis zum Auspacken im Jahr 2019 nicht direkt eingesehen werden konnte. Andererseits verzögerte auch der durch die COVID-19-Pandemie verursachte Gesundheitsnotstand den Forschungsprozess, da es während der Zeit der Einschränkungen nicht möglich war, die archäologischen Dokumentationen der verschiedenen Institutionen zu studieren, die für die Durchführung dieser Arbeit unerlässlich war. Einige Probleme bei der Untersuchung ergaben sich auch aus der Schwierigkeit, die Dokumentation und das Material aus Azaila zu analysieren: Der große Umfang der Materialien und die Feststellung bestimmter Editionsprobleme (vgl. III.7) haben die Untersuchung und Katalogisierung der Inschriften aus Azaila erschwert. Trotz der langwierigen und detaillierten analytischen Arbeit war es in einigen Fällen nicht möglich, die bestehenden Probleme zu lösen, wie z. B. die Überprüfung der Existenz einiger Graffiti oder die Anzahl der gefundenen Stücke mit demselben Text, sowie die korrekte Lesung anderer usw.

Was die angewandte Methodik betrifft, so wurde für den ersten Teil der Dissertation, d.h. den dokumentarischen Teil der paläohispanischen Studien von Gómez-Moreno, das Material aus dem Archiv des Forschers analysiert, und zwar sowohl sein persönliches Archiv, seine Studien, Notizen, Fotografien, Abklatsche usw. enthält (vgl. II.4), als auch seine Briefkorrespondenz, d.h. die Briefe zwischen dem Autor und zahlreichen wissenschaftlichen, politischen, akademischen usw. Persönlichkeiten umfasst, mit denen er während seines langen wissenschaftlichen Lebens in Kontakt stand (vgl. II.2). Dieses Material liegt größtenteils in digitaler Form vor, obwohl die Korrespondenz ab 1943 noch nicht digitalisiert ist. Daher wurden zwischen dem 28. und 30. Dezember 2015, im August und September 2017 und Ende September 2021 drei Studienbesuche im Gómez-Moreno-Institut durchgeführt, das sich in der Stiftung Rodríguez Acosta in Granada befindet. Der letzte dieser Besuche im Jahr 2021 war zwar für einen früheren Zeitpunkt geplant, musste aber aufgrund der Pandemiesituation verschoben werden. Diese Vor-Ort-Studien haben es ermöglicht, die bereits in digitaler Form vorliegenden Informationen zu vervollständigen und zwei verloren geglaubte Inschriften zu lokalisieren: eine iberische Inschrift (G.0.1/*BDHesp* SP.01.04) und eine weitere lateinische Inschrift mit einheimischer Onomastik (*CIL* 12, 2825; vgl. II.3.4), die beide in der genannten Einrichtung aufbewahrt werden. Um die Briedokumentation zu vervollständigen, fand 2019 ein Forschungsaufenthalt in Berlin am Sitz des *Corpus Inscriptionum Latinarum* (*CIL*) der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften statt, der mir Zugang zur Staatsbibliothek Berlin (Haus Potsdamer Straße) verschaffte, in der das Archiv von Emil Hübner aufbewahrt wird. Dort studierte ich die Korrespondenz des deutschen Forschers mit Gómez-Moreno und seinem Vater sowie mit Manuel Rodríguez de Berlanga und Aureliano Fernández-Guerra.

Um diese enorme Menge an Informationen zu bewältigen, habe ich das Material aus dem persönlichen Archiv von Gómez-Moreno sowie die Korrespondenz aus anderen Quellen klassifiziert. Dazu wurden die Unterlagen nach ihrer Art in Ordnern sortiert: Fotos, Abklatsche und Zeichnungen, Korrespondenz, Epigraphik, Numismatik, Studien usw.

Innerhalb jedes Ordners wurde das Material auch nach seinem Inhalt oder seiner Relevanz klassifiziert. So ist zum Beispiel das Material der Epigraphik geographisch nach Gemeinden, Provinzen, Orten und Stätten geordnet. Die Studien und Schriften hingegen wurden nach Inhalt geordnet. Die lateinischen und westgotischen Inschriften sind in einer eigenen Abteilung untergebracht. Die lateinischen und westgotischen Inschriften sind in einer eigenen Abteilung untergebracht. Die Korrespondenz hingegen wurde zum einen nach Jahren und zum anderen nach Autoren geordnet, außer in der ersten Phase des Autors, der Entstehungsphase, in der die Klassifizierung in umgekehrter Reihenfolge, d. h. nach Autor und dann nach Jahren, vorgenommen wurde. Darüber hinaus wurde eine Reihe von "Kalendern" erstellt, in denen die Briefe der entsprechenden Persönlichkeiten für jeden Monat aufgelistet sind, zusammen mit dem Tag, an dem sie abgeschickt wurden, und ihrer Referenz im Gómez-Moreno-Archiv oder in der Staatsbibliothek in Berlin. Ziel war es, einen gesamten Gesamtüberblick über die Korrespondenz des Autors und die Häufigkeit der Kommunikation zwischen bestimmten Korrespondenten und Gómez-Moreno zu gewinnen.

Ich habe auch die Bibliographie zusammengestellt und studiert, und zwar sowohl die antiken als auch die zeitgenössischen Quellen, die von Gómez-Moreno bearbeitet wurden, sowie die Bibliographien, die über den Autor selbst veröffentlicht wurden, d.h. seine Biographien (M^a Elena Gómez-Moreno 1995; Gómez-Moreno Calera 2016) und die verschiedenen und zahlreichen Würdigungen seiner Person, die einen näheren Einblick in die wissenschaftliche und private Persönlichkeit des Forschers aus Granada geben. Schließlich wurde auch die bereits erwähnte Dissertation von Juan Pedro Bellón berücksichtigt (Bellón 2008).

Gleichzeitig wurden einige Studienbesuche an einigen für Gómez-Moreno wichtigen Orten durchgeführt, wie dem *Instituto Valencia de Don Juan* (Madrid), dessen Direktor er von 1925 bis 1945 war und mit dem er seit Anfang des 20. Jahrhunderts verbunden war; dort konnten die bibliografischen Quellen eingesehen werden, die der Autor für seine Forschungen verwendete, sowie ein Stück mit einer paläohispanischen Inschrift, das der Forscher für die Sammlung dieser Einrichtung erwarb (H.2.1/*BDHesp* J.05.01).

Während der Jahre der Ausarbeitung und Forschung für diese Doktorarbeit wurde als Ergebnis aller Studien über Gómez-Moreno eine Veröffentlichung erstellt (López Fernández, A., 2018: "*La proyección de los estudios de Manuel Gómez-Moreno en la epigrafía Paleohispánica*", in: A. Balda - E. Redondo (eds.), *Acta 15. Opera Selecta. Estudios sobre el mundo clásico*, Vitoria-Gasteiz, Universidad el País Vasco, 133-140), sowie verschiedene Mitteilungen in unterschiedlichen wissenschaftlichen Veranstaltungen ("*Gómez-Moreno y la epigrafía paleohispánica*", I Jornadas de Doctorandos de Filología Clásica, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología en el año 2014; "*Los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno*", II Jornadas de Doctorandos de Filología Clásica de UCM y UAM, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, im Jahr 2015; "*Manuel Gómez-Moreno y la epigrafía paleohispánica*", Seminario de Lenguas y Epigrafías Antiguas por la Academia de Cultura Valenciana, Hotel Tres Anclas, Gandía, 2018; "*Manuel Gómez-Moreno Martínez y la epigrafía paleohispánica*", Les séminaires d'Ausonius, Ausonius. Institut de Recherche Antiquité et Moyen Âge. Bordeaux 2018; "*Manuel Gómez-Moreno und die paläohispanische Forschung*", Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, Berlin 2019; "*Manuel Gómez-Moreno und die paläohispanische Forschung*", Tag der spanischen Epigraphik am Vorhaben *Corpus Inscriptionum Latinarum CIL* der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften, Berlin 2020).

Zur Durchführung des zweiten Teils der Arbeit wurde neben der Sammlung, Analyse und dem eingehenden Studium des bibliographischen Materials zu den Inschriften von Azaila (Cabré 1944, Gómez-Moreno 1949a, M. Beltrán 1976, *MLH* III (E.1.), M. Beltrán 1995; M. Beltrán 2013, etc.) die vorhandene Dokumentation über die Stätte von Cabezo de Alcalá (Azaila) analysiert: einerseits die von Gómez-Moreno in seinem Archiv gesammelten Unterlagen und andererseits die von Juan Cabré, sowohl die im Archiv von Gómez-Moreno als auch die derzeit im Museum von Saragossa aufbewahrten, die größtenteils von Miguel Beltrán (1995; 2013) veröffentlicht wurden.

Andererseits fanden Studienbesuche in den verschiedenen Institutionen statt, in denen die epigraphische Sammlung der Fundstätte von Azaila aufbewahrt wird, wie dem Museum von Teruel (Dezember 2015), dem Sitz des Archäologischen Museums von Katalonien in Barcelona (August 2016), dem Museum von Saragossa (Januar 2020, Juni 2021) und dem Archäologischen Nationalmuseum von Madrid (September-Dezember 2019, Januar 2020, Juli 2021). Darüber hinaus war es aufgrund des Studiums der im Jahr 2019 untersuchten Materialien notwendig, einen Teil der Materialien dieses Museums im Jahr 2020 zu überprüfen, was aufgrund der Pandemie erst 2021 durchgeführt werden konnte. Auch im Museum von Saragossa war es zunächst nicht möglich, das gesamte dort aufbewahrte epigraphische und dokumentarische Material zu studieren, da die Einrichtung von einem Wechsel der Leitung und anschließend von einer Umstrukturierung betroffen war. Daher war der im Januar 2020 durchgeführte Besuch nur teilweise erfolgreich, und ein zweiter Besuch erforderlich, um den ersten zu vervollständigen. Aufgrund der Pandemie-Situation musste die Studie jedoch auf Juni 2021 verschoben werden.

Nach all diesen Besichtigungen und nach der Analyse und dem Studium der untersuchten Materialien sowie der Dokumentation der Epigraphik von Azaila, sowohl veröffentlicht als auch unveröffentlicht, wurde ein Katalog des epigraphischen Materialien aus Azaila erstellt. Der Katalog besteht aus Karteikarten, die den Objekten entsprechen, die mindestens ein charakteristisches Zeichen enthalten, unabhängig davon, ob es sich um ein graphisches Zeichen handelt oder nicht (Zeichen, Verzierungen). Im Falle der graphematischen Graffiti werden alle erfasst, d. h. sowohl Einzelbuchstabe, die bisher kaum berücksichtigt wurden, als auch solche, die mehr als ein Zeichen enthalten. Auf jeder der Karteikarten werden zunächst die allgemeinen Grunddaten des Werks angegeben: grundlegende bibliografische Angabe des Objekts (*CVH*, *MLH* oder M. Beltrán 1976), die Art des Objekts, die Typologie des Objekts, meine Katalogreferenz und das Datum der Autopsie; dann die archäologischen Informationen über das Stück (Beschreibung, Abmessung, Kontext des Fundes) und die epigraphischen Informationen über den Stück (Epigraphik, Paläographie, Lexika, Abmessungen der Buchstaben und der Länge der Inschrift) angegeben. Als drittes werden die bibliographischen Informationen über das Stück angegeben, einschließlich der Verweise auf unveröffentlichtes Material, und schließlich die graphische Dokumentation (Fotografien, Zeichnungen, Abklatsche, usw.), die den verschiedenen Quellen entnommen wurde, sowie die aus der direkten Untersuchung gewonnenen Informationen.

Auf der Grundlage dieses Katalogs wurden Studien zu den verschiedenen epigraphischen Träger durchgeführt, von denen eine, die sich auf die *Pondera*-Gruppe bezieht, bereits im *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* (López Fernández 2021) veröffentlicht, in dieser Arbeit allerdings aktualisiert wurde. Darüber hinaus wurde ein Teil der Arbeit dieser Forschung auf verschiedenen nationalen und internationalen wissenschaftlichen

Veranstaltungen vorgestellt ("*La epigrafía de Azaila: problemas de estudio*", *III Jornada de doctorandos de Filología Clásica de UCM y UAM*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología im Jahr 2016; "*La edición de las inscripciones de Azaila: Problems and new perspectives*", *XVe colloque International des Langues et Cultures Paléohispaniques*, Institut Ausonius 25-27 octobre 2021 (online) in 2021; "*La epigrafía de Azaila. Una revisión de conjunto*" [Poster], in *XVI Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Bordeaux (Bordeaux). Präsentiert in der Sektion 9 "L'alterité linguistique" am 1. September 2022).

Die vorliegende Doktorarbeit ist daher das Ergebnis all dieser Arbeiten und Forschungen.

Kapitel II

MANUEL GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ

II.5. ABSCHLIESSENDE ZUSAMMENFASSUNG DER GÓMEZ-MORENO-STUDIE

In diesem ersten Teil der vorliegenden Arbeit habe ich mich mit der Figur von Manuel Gómez-Moreno Martínez sowie mit der Dokumentation befasst, die er uns über seine Forschungen zur paläospanischen Epigraphik vermacht hat. Wie man bereits in der Einleitung (vgl. I) erläutert hat, bestand das Ziel dieser Studie darin, den Prozess der Entzifferung der nordostiberischen Schrift durch Gómez-Moreno nachzuvollziehen. Zu diesem Zweck habe ich seine Biographie analysiert, um einerseits aus seiner Korrespondenz und andererseits aus seinem Dokumentenarchiv die relevanten Informationen über seine Beziehung zur epigraphischen Wissenschaft, insbesondere zur Paläohispanistik, zu sammeln. All dies hat uns dazu veranlasst, einige Schlussfolgerungen zu ziehen, die es uns zwar nicht erlauben, eine sehr genaue Chronologie aufzustellen, aber zumindest eine Reihe von Ereignissen festzulegen, die für Gómez-Morenos Weg zur Entzifferung entscheidend waren. Wie man aus seinen Briefdokumenten weißt, begann sich Gómez-Moreno in seinen ersten Jahren als Forscher, d. h. in den letzten beiden Jahrzehnten des 19. Jahrhunderts, für die Epigraphik bzw. die Numismatik der Halbinsel zu interessieren, und zwar aus zwei Gründen. Erstens aufgrund seiner Sammelleidenschaft, die ihn dazu brachte, verschiedene antike Münzen zu sammeln, wobei er auf ihre einheimischen Legenden und ihre Herkunft achtete. Und zweitens, weil die Entzifferungsversuche mit den wenigen bedeutenden Fortschritten, die auf diesem Gebiet gemacht wurden, in numismatischen Publikationen erschienen waren, wobei die wichtigsten die von Jacobo Zobel im Jahr 1880 und vor allem die Arbeit von Antonio Delgado von 1871-1876 waren, die *Nuevo método de clasificación...*, die zu einigen Fortschritten bei der Entzifferung der alten Schriften der Halbinsel führte, basierend auf der korrekten Identifizierung vieler Geldlegenden mit ihren Prägeorten. Ebenso führte der deutliche Einfluss seiner beiden Meister in lateinischer Epigraphik, des Archäologen Manuel Rodríguez de Berlanga und des deutschen Epigraphiker Emil Hübner, zu seinem frühen Interesse an der iberischen Epigraphik. Beide Autoren hatten verschiedene Beiträge zu diesem Forschungsgebiet geleistet, von denen der wichtigste die Veröffentlichung des ersten vollständigen Korpus paläohispanischer einheimischer Epigraphen und Münzen durch E. Hübner war (*Monumenta Linguae Ibericae*, 1893). Hübner starb 1901, und ab diesem Zeitpunkt, der mit dem Weggang von Gómez-Moreno von Granada nach Madrid zusammenfiel, begann er sich offenbar stärker für das Thema zu interessieren, nachdem er

die Arbeiten seiner Vorgänger Zobel, Delgado, Berlanga und vor allem Hübner studiert hatte. Im ersten Jahrzehnt des 20. Jahrhunderts fühlte sich der Forscher jedoch angesichts des großen Mangels an Dokumentation nicht ganz sicher in seinen Studien zu diesem Thema, wie er Berlanga in einem Brief gestand (vgl. II.2.2.1). Und es scheint, dass dies der Grund ist, warum er nach neuen dokumentarischen Quellen sucht und seine Aufmerksamkeit auf Daten richtet, die bisher fast unbeachtet geblieben waren, wie die einheimische Onomastik in der lateinischen Epigraphik der Halbinsel, die auch von seinen Lehrern Rodríguez de Berlanga und Hübner berücksichtigt wurde (vgl. II.3.2), und in der Toponymie, die Antonio Delgado und die oben genannten Forscher bereits berücksichtigt hatten, für die Gómez-Moreno seine Aufmerksamkeit auf die Verteilung bestimmter Namen oder Suffixe richtete. All dies spiegelt sich in seinen Veröffentlichungen wider, sowohl in den *Catálogos Monumentales* (Monumentalkatalogen) - in die er die lateinische Epigraphik aufnahm - als auch in den Notizen über lateinische Inschriften, wie "Nuevo miliario del Bierzo" (1906, 1907) oder "Epigrafía soriana" (1924, zusammen mit Blas Taracena). Es ist durchaus möglich, dass Gómez-Moreno zu Beginn des zweiten Jahrzehnts des 20. Jahrhunderts oder sogar schon am Ende des vorangegangenen Jahrzehnts gewisse Vorstellungen über die Entzifferung der nordostiberischen Schrift hatte, da er am Ende dieses zweiten Jahrzehnts, zwischen 1918 und 1919, "Epigrafía española" (Enciclopedia Espasa, 1923) schrieb, in der er seine frühen Kenntnisse und Hypothesen über die antike Epigraphik der Halbinsel darlegt, was zeigt, dass er bereits eine feste Meinung hatte. Drei Umstände trugen zur Entwicklung und Reifung seiner Hypothese bei. Erstens seine Zugehörigkeit zum Lehrkörper des Centro de Estudios Históricos, dank derer er mit zahlreichen Schülern verschiedener Fachrichtungen in Kontakt kam, wie den Archäologen Juan Cabré und Blas Taracena. Zweitens die Aufnahme in die Academia de la Historia (Akademie für Geschichte) im Jahr 1915, die von dem bedeutenden Epigraphiker Fidel Fita aufgrund seiner Kenntnisse in Epigraphik gefördert wurde. Und schließlich, zum Teil als Folge dieser Ernennungen, werden sich einige Leute brieflich an ihn wenden, um ihre Theorien über paläospanische Schriften vorzustellen, als Gómez-Moreno noch nichts zu diesem Thema veröffentlicht hatte. Dies zeigt, dass Gómez-Moreno nicht aufhörte, seine Ideen und Theorien über die paläospanische Schrift in Versammlungen und wissenschaftlichen Sitzungen in den Institutionen zu äußern, an denen er seit Anfang des 20. Jahrhunderts teilnahm, wie dem Instituto Valencia de Don Juan oder der Academia de la Historia. Dies wird durch die Kommentare seiner Frau Elena in einigen ihrer Briefe bestätigt, in denen sie Gómez-Morenos "schlechte Angewohnheit" offenbart, seine Ideen zu verraten. Auch seine Schüler am Centro de Estudios Históricos (Zentrum für Historische Studien) werden ihn mit epigraphischen Informationen aus erster Hand versorgen, die zu einer bedeutenden Entwicklung seiner epigraphischen Studien beitragen werden. Bis zu diesem Zeitpunkt führte Gómez-Moreno also etwas aus, was man als "Kryptoarbeit" bezeichnen kann, da er nichts veröffentlichte, sondern weiterhin Informationen sammelte, Informationskanäle öffnete und seine vorläufigen Ideen in kleinen akademischen Kreisen zum Ausdruck brachte. Erst zu Beginn des folgenden Jahrzehnts, in den 1920er Jahren, veröffentlichte er schließlich die Ergebnisse seiner Studien, angetrieben durch die Entdeckung des ersten iberischen Dokuments, das in einem bekannten Alphabet, dem Griechischen, geschrieben wurde. Es handelt sich um das erste Bleibech von Alcoy (G.1.1/*BDHesp* A.04.01), ein Dokument, das seine Theorien bestätigte und das er schließlich 1922 teilweise und 1925 erweitert zu veröffentlichen wagte. Die oben erwähnte lange und geduldige Kryptoarbeit ist notwendig, um die Tatsache zu erklären, dass Gómez-Moreno sein Werk 1922 nur ein Jahr nach der Entdeckung des Alcoy-Bleibleches veröffentlichen konnte,

da es nicht logisch ist, dass er seine Hypothese in einem so kurzen Zeitraum entwickelt hätte. Diese Fakten und die Tatsache, dass er den Artikel für die *Enciclopedia Espasa* bereits geschrieben hatte, bestätigen, dass Gómez-Moreno bereits einige Theorien aufgestellt hatte. Im Gegensatz zu dem, was man gewöhnlich denkt, hat der Forscher den gesamten Prozess der Entzifferung in seinem Artikel "Die iberische Schrift" von 1943 auf Seite 253 erläutert:

“Cuando empezaron a interesarme estas cuestiones (...) solo tenía a mano los libros de Delgado y Berlanga (...) la obra de Hübner, (...) traté de asimilar su doctrina, adaptándola al completo acopio de materiales adjuntos. Fue entonces cuando (...) empecé a desviarme, acabando por creer que todo su aparato sobre iberismo era problema de método admirable sobre un fondo desmedrado e inseguro./Me di a remover este fondo (...) valorando los datos (...) útiles. Luego, sobrevino una idea; púsela a prueba y obtuve una solución, no de pronto aceptada, pues mi desconfianza era grande, sino al cabo de años y años, cuando (...) mucha documentación nueva daban cierta garantía, que ha ido reforzándose (...).”

"Als ich begann, mich für diese Fragen zu interessieren, (...) hatte ich nur die Bücher von Delgado und Berlanga zur Hand, (...) das Werk von Hübner, (...) ich versuchte, mir seine Lehre anzueignen, indem ich sie an die vollständige Sammlung der beigelegten Materialien anpasste. Damals (...) begann ich zu irren und kam zu dem Schluss, dass sein ganzer Apparat über den Iberismus ein Problem von bewundernswerter Methode auf einem unermesslichen und unsicheren Hintergrund war, (...) ich machte mich daran, diesen Hintergrund zu entfernen (...) die nützlichen (...) Daten auszuwerten. Dann kam mir eine Idee; ich stellte sie auf den Prüfstand und erhielt eine Lösung, die nicht plötzlich akzeptiert wurde, weil mein Misstrauen groß war, sondern erst nach Jahren, als (...) eine Menge neuer Unterlagen eine gewisse Garantie boten, die verstärkt wurde (...)."

Diese rückblickenden Worte aus dem Jahr 1943, die kurz auf die bei der Entzifferung angewandte Methodik hinweisen, werden durch die in seinem Archiv aufbewahrte Studiendokumentation untermauert, aus der hervorgeht, dass seine Entzifferung auf einem Prozess sorgfältiger Beobachtung beruhte, zu dem das gute Gedächtnis des Forschers beitrug, eine besondere Eigenschaft seiner Persönlichkeit. Im Rahmen dieses Beobachtungsprozesses untersuchte Gómez-Moreno die Verteilung der Zeichen, wobei er zwischen Vokalen, Verschlusslaute und konsonantische Dauerlaute unterschied. Dabei stützte er sich auf seine Studien des Griechischen mit der *Griechischen Grammatik* von J. Curtius (1887), zu denen die Idee von Hübner über die Existenz von Zeichen vom Typ "Nexus" hinzukam, die Gómez-Moreno als Silbenzeichen interpretierte.

Aber Gómez-Morenos Beitrag geht, wie man erläutert, über die Entzifferung der nordostiberischen Schrift hinaus - obwohl sein Beitrag zweifellos entscheidend und unerlässlich war -, da er anderen dokumentarischen Quellen wie der Onomastik große Bedeutung beimaß, die bis dahin bei der Erforschung der einheimischen Sprachen der Iberischen Halbinsel kaum berücksichtigt worden waren (vgl. II.3.2). Daraus gewann er zu einem für die Erforschung der sprachlichen Situation der Halbinsel noch sehr frühen Zeitpunkt (Gómez-Moreno 1925; 1942) mit großer Klarheit und Genauigkeit fundierte Ergebnisse zur Teilung der Iberischen Halbinsel in differenzierte Sprachgebiete, wobei er einen indoeuropäischen und einen nicht-indoeuropäischen Bereich unterschied. Dies war ein entscheidender Schritt in die Richtung, die, von Humboldt ausgehend, einige Jahre später zu den Forschungen von J. Untermann führen sollte.

Obwohl das Hauptziel des Studiums der in Gómez-Morenos Archiv aufbewahrten Dokumentation darin bestand, die Richtlinien zu finden, die die Meilensteine im Prozess der Entzifferung der Schrift erklären, war es überraschend und gleichzeitig erfreulich, die große Menge an unveröffentlichtem Material im Archiv festzustellen, das noch nützliche Informationen zu vielen Aspekten für das Studium der paläohispanischen Epigraphik liefern könnte. Ich habe dies in den beiden Kapiteln II.3.3 und II.4 dargelegt und erläutert, in denen ich das Archiv des Forschers ausgewertet habe, indem ich Angaben über die Daten und Umstände der Funde, den Standort der Epigraphen und das unveröffentlichte grafische Material erhalten habe, das es ermöglicht, bestimmte Inschriften wiederherzustellen, die aufgrund von Verschlechterung oder weil man ihren aktuellen Standort nicht kenne, verloren gegangen sind.

Kapitel III

CABEZO DE ALCALÁ, AZAILA (TERUEL)

III.1. KONTEXTUALISIERUNG

Cabezo de Alcalá in der Gemeinde Azaila vom Provinz Teruel ist ein Hügel, auf dem sich eine iberische Akropolis mit drei Besiedlungsphasen befindet. Die Stätte befindet sich etwa 1,5 km südwestlich des heutigen Ortes Azaila, am rechten Ufer des Flusses Aguasvivas, 83 m tiefer gelegenen Tal des Flusses und 323 m über Meer. Von der Akropolis aus sind weite Ebenen zu sehen, mit den Städten Belchite und Lécera etwa 30 km im Westen, Híjar im Süden und dem Cerro de la Bobina, in der Nähe von Vinaceite, sowie einer iberischen Siedlung in der Zeit von Azaila, 5 km entfernt (Cabré 1944, 1; M. Beltrán 1976, 23-25; *MLH* III.2, 180 ff.). Die Form der Akropolis ist unregelmäßig gebogen, 190 m lang und zwischen 40 und 60 m breit, mit einem doppelten Mauerring und einem dritten Abschnitt an der nordöstlichen Spitze (Cabré 1944, 3). Neben der Akropolis gibt es am Fuße des Cabezo eine Nekropole und im unteren Teil Reste von Behausungen, von denen einige der bei modernen archäologischen Arbeiten gefundenen Graffiti stammen (Díaz Ariño - Mayayo 2008; AZ.024, AZ.310, AZ.582). Keramikreste wurden auch am Westufer des Flusses Aguasvivas gefunden, und im Südwesten eine beträchtliche Menge an isolierten und bearbeiteten Steinen an den Ufern der Randfelder, in Richtung der Ebene von Belchite, am anderen Flussufer (M. Beltrán, *op. cit.*, 24).

Die Chronologie und die Phasen der Stätte, insbesondere ihr Ende, sind immer noch ein problematisches Thema und eine Frage von Diskussionen unter Fachleuten (siehe M. Beltrán 1995, 8-9; M. Beltrán 2013, 349 ff.). Im Allgemeinen werden drei aufeinanderfolgende Phasen der Besiedlung vorgeschlagen, die von Cabré identifiziert, aber nicht genau definiert wurden (1944, 5-7), wie M. Beltrán (1976, 8) erläutert. Die erste Phase, deren Beginn in der Kultur der Urnenfelder liegt, umfasst das 8. bis 3. Jahrhundert v. Chr., zu der ein Teil der Stadt und die Nekropole im Südosten des Cabezo gehören. Eine zweite Phase reicht vom 3. bis zum 2. Jahrhundert v. Chr., mit einem deutlichen iberischen Einfluss. Und die dritte und letzte Phase könnte im zweiten Viertel des 1. Jahrhunderts v. Chr. enden (M. Beltrán 1976, 10; M. Beltrán 2013, Kap. V, und vor allem 489). Die epigraphische Sammlung aus Azaila

stammt aus dem 2. bis 1. Jahrhundert v. Chr., einer Zeit, in der die paläospanische Epigraphik eine Periode der territorialen Ausdehnung ihrer Schrift erlebte, vor allem in diesem Gebiet des Ebrotals (Simón Cornago 2013, 19, mit vorheriger Bibliographie).

Andererseits aufgrund eines mündlichen Überlieferungsfehlers in der Bibliographie und in den archäologischen Werken (vgl. III.2 und III.3) am Anfang des 20. Jahrhundert eine Verwechslung der Stätte mit dem Nachbarort La Zaida stattgefunden hat.

Obwohl wir uns später mit den Veröffentlichungen über die Stätte befassen werden (vgl. III.3), insbesondere im Hinblick auf ihre Epigraphik und ihre Ausgrabungen, ist es notwendig, einige Vorbemerkungen in dieser Hinsicht zu machen. Die ersten Veröffentlichungen über den Fundort konzentrierten sich auf die Keramik: *Zaragoza artística, monumental e histórica* (Tomo I) von 1890 von den Brüdern Gascón de Gotor, das Materialien der ersten Ausgrabungen von Gil y Gil enthält; "*La ceràmica ibèrica a l'Aragó*" (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 247 et seq.) von Josep Pijoán aus dem Jahr 1909, die erste direkte Untersuchung des Materials; "*Vases ibériques du Musée de Saragosse*" in *Monuments et mémoires* de la Fondation Eugène Piot (T. 17, fasc. 1, 59- 74), ebenfalls von 1909, von Pierre Paris. Nach diesen ersten Berichten begannen 1919 systematische und wissenschaftliche Ausgrabungen an der Stätte, die bis 1940 andauerten (vgl. III.2), mit einer dreijährigen Periode ohne archäologische Arbeiten aufgrund des Bürgerkriegs.

Im Jahr 1944 veröffentlichte Cabré die erste monografische Studie über die Stätte, die sich auf die Keramik konzentrierte, das *Corpus Vasorum Hispanorum. Ceràmica de Azaila*. Darin enthält er den ersten Katalog der Epigraphik dieser Sammlung. Der nächste, der einige der "Zeichen" von Azaila veröffentlichte und kommentierte, war Manuel Gómez-Moreno in seinem Werk *Misceláneas* (1949, 43 ff.) mit einer Auswahl der 28 wichtigsten Inschriften. Im Jahr 1964 wurde die archäologische Tätigkeit von Antonio Beltrán und Ignacio Barandiarán wieder aufgenommen, und zehn Jahre später war Miguel Beltrán der letzte, der wichtige Ausgrabungen durchführte. Und 1976 veröffentlichte derselbe Forscher seine 1973 verteidigte Dissertation, das zweite große monografische Werk über den Cabezo de Alcalá: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, in dem M. Beltrán wie Cabré einen vollständigen Katalog der Epigraphik aufnahm. 1990 veröffentlichte Jürgen Untermann das epigraphische Ensemble von Azaila im dritten Band seines großen Werks über die paläospanische Epigraphik, *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)*, in dem er die Epigraphik von Teruel, und damit diejenige, die der Stätte von Azaila entspricht, unter der Nummer E.1 aufführte. Fünf Jahre später kehrte M. Beltrán zum Thema Azaila zurück, um die unveröffentlichte Dokumentation von Juan Cabré über die Ausgrabungen an diesem Ort ans Licht zu bringen, ein Werk, das 2013 mit dem Rest dieses unveröffentlichten Materials einen zweiten Teil erhalten wird. In der Zwischenzeit wurde die Stätte im Jahr 2000 als archäologisches Gebiet zu einer Stätte von kulturellem Interesse erklärt und es wurden dort Untersuchungen durchgeführt (vgl. III.2). Heute kann die Stätte besichtigt werden und die epigraphische Sammlung wird in verschiedenen staatlichen Einrichtungen aufbewahrt, wie im Folgenden erläutert wird (vgl. III.6).

III.2. ARCHÄOLOGISCHE AUSGRABUNGEN IN AZAILA

Der Bericht über die Ausgrabungen am Cabezo de Alcalá de Azaila findet sich in Kapitel IV des Werks von M. Beltrán *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013*, veröffentlicht im Jahr 2013, zwischen den Seiten 315 und 347. Die nachstehenden Informationen zur

Kontextualisierung der epigraphischen Sammlung von Azaila und der Geschichte seiner Erforschung beruhen hauptsächlich auf diesem Werk. Einige Informationen wurden jedoch durch die Bibliographie über Azaila von Juan Cabré, dem Hauptgrabungsleiter, und die unveröffentlichte Korrespondenz zwischen Juan Cabré selbst und seinem Meister Manuel Gómez-Moreno, die im Gómez-Moreno-Archiv aufbewahrt wird, ergänzt.

Die ersten Ausgrabungen am Cabezo de Alcalá wurden in der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts von dem Professor der Universität Zaragoza und Kurator des Museums der Schönen Künste von Zaragoza, Pablo Gil y Gil, durchgeführt, der fünf unregelmäßige und unsystematische archäologische Ausgrabungen mit Sondierungen auf der gesamten Hochebene durchführte⁶³³, offenbar zwischen 1868 und 1872 (nach Cabré 1926, 215; M. Beltrán 1995, 7)⁶³⁴. Diese Ausgrabungen wurden offenbar in der Umgebung des römischen Tempels, in der Hauptzugangsstraße und in einem Teil des dazugehörigen Grabens durchgeführt (M. Beltrán 1976, 19). Diese Ausgrabungen förderten wichtige bemalte Keramikzutage, mit der Gil y Gil seine Privatsammlung von mehr als 2000 Stücken (Gascón de Gotor 1890, 40) sowie Eisen- und Bronzewaffen (a.a.O., 42) bildete, die nach seinem Tod zwischen dem Museum von Saragossa, einem kleinen Teil (Pijoán 1909, 247; M. Beltrán 1995, 7), und dem Archäologischen Museum von Barcelona, das von seiner Witwe verkauft wurde, aufgeteilt wurden (Pijoán 1909, 247; Paris 1909, 60). Er veröffentlichte seine Ergebnisse nicht, so dass die genaue Lage der Stätte dem Rest der wissenschaftlichen Gemeinschaft erst durch die Ausgrabungen von Cabré bekannt wurde, die 1919 begannen (Cabré 1921, 25)⁶³⁵. In der frühen Bibliographie über die Stätte wird jedoch das bei diesen ersten Ausgrabungen gefundene Material erwähnt, so z. B. in dem bereits erwähnten Buch *Zaragoza artística, monumental e histórica* (Band I) von 1890 von den Brüdern Gascón de Gotor, in dem sie über die Keramik, die Eisen- und Bronzestücke berichten (M. Beltrán 1995, 7, und später, 1918, von J. Pijoán in seinem Artikel "La cerámica ibérica a l'Aragó" im Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans (247 ff.) und P. Paris 1909 in seinem Werk "Vases ibériques du Musée de Saragosse" in *Monuments et mémoires* de la Fondation Eugène Piot (T. 17, fasc. 1, 59-74) untersuchten ebenfalls das Keramikmaterial. Später wird Cabré (1934) einige Stücke,

⁶³³ Cabré (1926, 216) beklagt: "(P. Gil y Gil) Hizo calicatas y sondeos por toda la meseta y, donde le favoreció la suerte, abrió anchas zanjas y removió grandes zonas de terreno, sin respetar muros ni construcción alguna. Así, en el período de nuestras excavaciones, pasamos por fases deprimentes, dada la esterilidad de los trabajos, cuando poníamos a la luz aquellas vandálicas destrucciones; (...)" ("(P. Gil y Gil) führte Ausgrabungen und Sondierungen auf der gesamten Hochebene durch, und dort, wo ihm das Glück gewogen war, öffnete er breite Gräben und trug große Flächen ab, ohne Mauern oder andere Konstruktionen zu respektieren. So durchlebten wir während der Zeit unserer Ausgrabungen angesichts der Sterilität der Arbeit deprimierende Phasen, als wir die vandalische Zerstörung ans Licht brachten; (...)").

⁶³⁴ Die Angaben von Miguel Beltrán in seinem Buch von 1976, in dem er diese Ausgrabungen zwischen 1885 und 1890 ansiedelt, scheinen ein Druckfehler zu sein. Wie in der frühen Bibliographie (Pijoán 1908, 247; P. Paris 1909, 60) erwähnt, wurden diese Ausgrabungen von dem bereits erwähnten Gil y Gil durchgeführt, bevor er verheiratet war (1883; <http://dbe.rah.es/biografias/78536/pablo-gil-y-gil>), das heißt, vor 1870 stattfanden.

⁶³⁵ "(...) aquella interesantísima cerámica pintada, que fué descubierta por D. Pablo Gil (en yacimiento impreciso o puesto en litigio por varios especialistas, ya españoles, ya extranjeros, que han escrito con encomio de ella) y que se conserva en los museos municipales de Zaragoza y Barcelona. (...) ("(...) diese sehr interessante bemalte Keramik, die von Herrn Pablo Gil entdeckt wurde (an einem Ort, der von verschiedenen spanischen und ausländischen Fachleuten, die sich lobend darüber geäußert haben, ungenau oder umstritten ist) und die in den städtischen Museen von Zaragoza und Barcelona aufbewahrt wird (...))." (*op. cit.*, 25)

wie *Kalathoi*, erwähnen, die bei den Ausgrabungen von Gil y Gil gefunden wurden oder die später in der von ihm aufgewühlten Erde gefunden wurden. Von diesem Material enthalten mindestens neun Stücke, die heute im Museum von Barcelona aufbewahrt werden, Graffiti oder graphische Zeichen (vgl. III.9). Das heißt, die Epigraphik ist ein Element, das von Anfang an unter den materiellen Funden aus dem Cabezo de Alcalá vorhanden war, worauf bereits Pijoán hinwies (Pijoán 1908, 254-255, Nr. 8, 9 und 13).

Zuvor, im Jahr 1915, versuchten Bosch Gimpera und Colominas den Ort zu lokalisieren und begaben sich in das benachbarte Ort La Zaida, mit dem sie ihn aufgrund eines Fehlers bei der mündlichen Überlieferung verwechselten, und wo sie Ausgrabungen durchführten (Cabré 1926, 216; M. Beltrán 1976, 7). In dem Artikel von Pijoán aus dem Jahr 1908 (247), der sich ebenfalls auf P. Paris beruft, wird derselbe Fehler gemacht (1909, 60)⁶³⁶, und die Stätte wird immer noch unter dieser zweideutigen Bezeichnung erwähnt, wobei eingeräumt wird, dass die genaue Lage der archäologischen Stätte nicht bekannt ist: "(...) La viuda es recorda vagament del lloch, y els capellans del poble, que van ajudar a D. Pau Gil en els seves excavacions, també son morts. Els papers del difunt es van cremar y els amichs de Saragoça no coneixen els detalls de l'aventura" (Pijoán 1908, 247) ("(...) Die Witwe erinnert sich nur vage an das Feld, und die Kapläne des Dorfes, die Pau Gil bei seinen Ausgrabungen geholfen haben, sind ebenfalls tot. Die Papiere des Verstorbenen wurden gebrannt, und die Freunde von Saragossa kennen die Einzelheiten des Abenteuers nicht").

In Pijoáns Artikel von 1908 (247) und unter Bezugnahme auf diesen auch in P. Paris wird derselbe Fehler gemacht (1909, 60), und die Stätte wird immer noch unter dieser zweideutigen Bezeichnung erwähnt, wobei anerkannt wird, dass die genaue Lage der archäologischen Stätte immer noch unbekannt ist: Nach dieser ersten Nachricht über Azaila begannen 1919 offiziell die systematischen und wissenschaftlichen Ausgrabungen des Cabezo de Alcalá (Cabré 1921, 25; 1925, 297), die zehn Jahre lang von Juan Cabré und Lorenzo Pérez Temprado durchgeführt wurden. Diese Ausgrabungen scheinen jedoch ein Jahr früher begonnen zu haben, wie M. Beltrán (1995) in der ersten Veröffentlichung der unveröffentlichten Dokumentation von Cabré über Azaila feststellte. In der Einleitung zum sogenannten "Cuaderno I" erklärt M. Beltrán, dass dieses Notizbuch Informationen über die Ausgrabungen von 1918 enthält, obwohl Cabré in seinem Artikel von 1921 das Jahr 1919 angibt.

Im Jahr 1920 begannen Ausgrabungen an der nördlichen Spitze der Akropolis (Cabré 1921, 26), um systematische Informationen über die iberische Stadt zu erhalten. Es wurden mehrere Straßen lokalisiert, von denen eine in Ost-West-Richtung (Straße G) von einem der Eingangstore zur Stadt ausging (Aufstieg B). Während dieser Ausgrabungen wurden auch die viereckigen Türme gefunden, die noch einen Unterbau von mehr als 2 Metern Höhe und einen Abstand zwischen ihnen von etwa 7 Metern hatten (Cabré 1921, 26).

Was die materiellen Funde dieser Ausgrabungen anbelangt, so wurden zwei intakte Münzschatze gefunden, der erste, bestehend aus 112 Münzen, befand sich im ersten Haus in der nach Osten und Westen ausgerichteten Straße (G Street, Haus 1?)⁶³⁷, unter einer Platte

⁶³⁶ Er erwähnt auch eine Nekropole in der Stadt Hajar in Teruel als möglichen Standort (P. Paris 1909, 60).

⁶³⁷ M. Beltrán (1995, 90) vermerkt den Standort als Calle D, Haus 1. Die von der zweiten Steigung ausgehende Ost-West-Straße müsste jedoch nach dem Plan von Cabré (1944, Abb. 1) der Calle G entsprechen.

der Feuerstelle, zusammen mit mehreren Bronzegegenständen wie: ein Objekt, das einen Pferdekopf und die Büste der Diana darstellt, ein Becher mit Henkel und einem Kopf des Silenus, eine Scheibe, ein Armband und ein Ring; einige Eisenstücke, die einem *Soliferrum* entsprechen, ein Gitter, Nägel und andere Objekte; sowie sechzehn Gefäße aus kampanischer Keramik mit iberischen Graffiti und mehrere Objekte aus iberischer Keramik; In den angrenzenden Räumen wurden weitere Gefäße aus iberischer Keramik gefunden, die mit üppigen Verzierungen bemalt waren. Der zweite Fund, der 601 Münzen enthielt, wurde laut M. Beltrán (1995, 90) in einer Wohnung eines Hauses südlich des Westturms auf der Treppe gefunden, die zum Turm hinaufführt, nach M. Beltrán (1995, 90). Diese Ausgrabungen halfen Cabré auch, die Chronologie der Stätte und ihrer verschiedenen Besiedlungsebenen zu bestimmen (Cabré 1921, 31), wobei die Zerstörung der Stadt während der Sertorianischen Kriege zwischen 82 und 72 v. Chr. festgestellt wurde.

Bei den ersten Ausgrabungen wurden unter den archäologischen Überresten die Stadtmauer, zwei ihrer Türme (1920), die Fundamente von Häusern und zwei Zufahrtsstraßen gefunden und die in der Akropolis verwendeten Bautechniken wie Mauerwerk in Kombination mit Kalksteinplatten, Lehm und Gips im Inneren untersucht (Cabré 1925, 297 ff.). Sie ermöglichte den Forschern auch ein besseres Verständnis sowohl der Militärarchitektur als auch der zivilen Stadtplanung.

Es wurde ein Grundriss von 191 Metern Länge von Süden nach Norden festgestellt. Außerdem wurden mindestens drei Gebäude religiöser Natur identifiziert, kleine Tempel, von denen einer vielleicht einheimisch und ein zweiter römisch war und sich außerhalb der oberen Mauern der Akropolis, aber innerhalb der Akropolis und gegenüber dem Haupteingang befand. An der südlichen Spitze des Cabezo wurden außerdem die Überreste eines möglichen dritten Tempels gefunden. Im Rahmen der zivilen Stadtplanung wurde das sogenannte Haus 5 ausgegraben⁶³⁸, das noch intakt ist (Cabré 1926, 250) und offenbar einem Lagerraum entsprach, in dem iberische Keramik, sowohl bemalt als auch unbemalt, Deckel, kampanische Keramik, zehn Amphoren, einige mit Graffiti⁶³⁹, und Bleischleudern gefunden wurden; Haus 6⁶⁴⁰, ein Wohnhaus, in dem zwei bemalte iberische Keramikgefäße, eine große iberische Keramikschale mit gebranntem und bemaltem Ton im Inneren, weitere bemalte und unbemalte iberische Keramik⁶⁴¹, mehrere Deckel⁶⁴², zwei Spinnwirtel und eine

⁶³⁸ Mit einer Aschesebene von 95 cm liegt der Estrich auf gleicher Höhe wie das Fliesenboden. Die Wände und Böden dieses Hauses wurden mit Gips verputzt. Sein Grundriss entspricht einem typischen Lagerhaus der wohlhabendsten Familien des Cabezo de Alcalá. Im Inneren befand sich eine Bank, die an den drei erhaltenen Wänden befestigt war und gleichzeitig die Mitte des Raums einnahm.

⁶³⁹ Drei von ihnen weisen sowohl iberische als auch lateinische Graffiti auf: ein Exemplar hat die lateinischen Buchstaben DA auf dem Hals neben dem Rand des Mundes und ein X am Anfang eines der Henkel (AZ.975); eine andere Amphore hat auch das iberische Zeichen **bo** auf dem Hals (AZ.647?); und schließlich ist auf einem Fragment des Körpers einer anderen Amphore der lateinische Buchstabe A zu lesen (AZ.963?).

⁶⁴⁰ Wie das vorherige Haus war der Boden des Hauses ebenerdig mit dem Pflaster der Straße. Dieses Haus, das als Wohnhaus genutzt wurde, hat einen quadratischen Grundriss und zwei Räume auf der Rückseite, von denen einer als Speisekammer und der andere als Küche genutzt wird.

⁶⁴¹ Darunter befindet sich ein Gefäß mit dem Stempel **ilturatin**, der an der Fundstelle mehrfach vorkommt (Cabré 1926, 254 und Abb. 40; E.1.1/AZ.012-.014).

⁶⁴² Einer von ihnen enthält den Graffito **bo** in seinem Boden. (Cabré 1926, 254; AZ.570).

mögliche Murmel⁶⁴³ sowie mehrere schwarze Keramiktöpfe und Deckel, fünfzehn Deckelständer und zwei Kegel, vier römische Amphoren, ein Mörser, kampanische Keramik mit iberischer Epigraphik⁶⁴⁴, achtundneunzig *Pondera*⁶⁴⁵ und zwei Bronzegegenstände gefunden wurden; Haus 3 (Cabré 1925, Abb. 3; Cabré 1926, 256f.), wo ein kleiner Krug, ein Armband, eine Scheibe und ein Bronzering, Eisenreste, sechzehn vollständige Objekte und einige Fragmente kampanischer Keramik, einige mit Epigraphik, zwei Gefäße aus schwarzer Keramik, eines davon mit iberischen Graffiti⁶⁴⁶, mehrere Beispiele iberischer Keramik, drei römische Amphoren, zwei davon mit Graffiti⁶⁴⁷, zwei unmarkierte Spinnwirtel und einige Münzen gefunden wurden. Darüber hinaus wurde neben Haus 3 eine weitere Wohnung ausgegraben, bei der es sich offensichtlich um einen Lagerraum handelte, in dem eine große Menge an fragmentierter Keramik, sowohl aus der kampanischen als auch aus der iberischen Zeit, fast an der Oberfläche gefunden wurde.

Die Sammlung von Funden materieller Überreste umfasst iberische Keramik mit geometrischen, tierischen und figürlichen Motiven, kampanische Keramik und römische Amphoren sowie *Pondera*, zusätzlich zu den beiden wichtigen Münzschatze von 1920 (Cabré 1921, 26 ff.) sowie einzelnen Funden in späteren Jahren (Cabré 1925, 301), die insgesamt 752 Münzen, fast alle aus Bronze, umfassen. Auch Skulpturen gehören zu dieser materiellen Kultur aus Azaila, mit kleinen und großen Stücken, wie einem kleinen bronzenen Stierkopf und anderen großen Skulpturen, wie einigen römischen Köpfen (Cabré 1925, 306 f.). Wie bei den ersten Ausgrabungen von Gil y Gil wurden auch bei diesen Ausgrabungen verschiedene Bronzegegenstände gefunden, wie z. B. Kerzenständer, Waagen, kleine Kochtöpfe, Kessel, Gürtelplatten usw. Wie aus den ersten Ausgrabungen hervorgeht, ist die Epigraphik in der Gruppe der Funde aus diesen ersten offiziellen Ausgrabungen sehr vertreten. Die Graffiti überwiegen auf iberischer Keramik und Amphoren (siehe Anm. 515 und 517), die bereits Stempel mit lateinischen Inschriften aufweisen, sowie auf *Pondera* aus Alabaster und Ton (Cabré 1926, 256, siehe Anm. 11), von denen die meisten iberische Graffiti enthalten (Cabré 1925, 301; Cabré 1926, 252, fig. 39, 253, Abb. 40, 255, Abb. 42, 256), und unter denen bereits das sogenannte "Elefantengewicht", ein Alabastergewicht mit zwei Graffiti und verschiedenen Tier- und Figurendarstellungen, gefunden wurde (E.1.372/AZ.417). Dieses

⁶⁴³ Cabré weist auf "eine Kugel" hin, was wahrscheinlich eine „Murmel“, wie heute bezeichnet ist, die in iberischen und keltiberischen Stätten üblich ist.

⁶⁴⁴ Zwei "tarritos del mismo tipo" ("kleine Tonbecher desselber Art") (Cabré 1926, 256), vielleicht Lamb. 3, eines mit dem iberischen Zeichen **n** (?), das zweite mit den Zeichen **l** und **tu** (?). Außerdem enthält eine kleine Schale offenbar ein Graffito **lka** unter dem Rand ihres Mundes (E.1.259/AZ.201?, mit dem Graffito auf dem Boden). Drei weitere flache Teller enthalten die Zeichen **l** und **ti** auf ihrem Boden (E.1.265/AZ.207).

⁶⁴⁵ Die meisten von ihnen sind aus Alabaster, durchschnittlich 49 x 10 x 5 cm groß und mit nur einem Loch versehen. Zwischen diesen beiden befinden sich graphematische Graffiti: der erste Graffito **nl** (AZ.465) am Kopf und der zweite die Zeichen **ba**, **n** und **l** (Cabré 1926, 256, AZ.402?). Es gibt sie aber auch aus Ton, kleiner und mit einem oder zwei Löchern. Unter den letzteren gibt es einige mit eingeritzten Zeichen: eines mit dem Zeichen **i** am Kopf (vgl. AZ.723-.738); ein anderes mit zwei Rosetten aus dreieckigen Blättern und dazwischen das Zeichen **l** (AZ.785-.787, es gibt insgesamt vier Beispiele, eines davon, AZ.789, mit einem zweiten Zeichen, **e**); ein drittes mit dem iberischen Graffito auf und unter dem möglichen Zeichen **ba** (E.1.400/ AZ.487). Ich bin der Meinung, dass die Lesung dieses Graffito nachgedacht werden sollte (vgl. AZ.487); ein viertes Exemplar mit drei aufeinanderfolgenden **s**-Zeichen (E.1.424/AZ.491-.492).

⁶⁴⁶ Lamb. 3 mit den iberischen Zeichen **ti y m** (E.1.224/AZ.270-.271).

⁶⁴⁷ Eine davon, mit spitzem Basis und großen Henkeln, enthält das Syllabogramm **tu**, das mit drei Punkten auf der Innenseite des Halses verziert ist (AZ.655), und eine zweite mit dem iberischen Zeichen **ko** (AZ.648).

Gewicht wurde 1922 gefunden (Brief von Cabré an Gómez-Moreno vom 24. August 1922, IGM12276-7), in der Calle D, Haus 14, zusammen mit 160 anderen Gewichten, davon anscheinend fünfzig mit Graffiti (siehe den vollständigen Kontext in AZ.178).

Im Oktober 1923 wurden Ausgrabungen im Bereich der Tempel der Akropolis durchgeführt (Cabré 1934, 351), bei denen verschiedene Straßen und angrenzende Wohnhäuser ans Tageslicht kamen, was zu einer besseren Kenntnis der Stratigraphie und Struktur dieses Teils der Stadt führte. Es wurden auch wichtige materielle Funde gemacht, wie Bronzegegenstände (Skulpturen)⁶⁴⁸ und andere Objekte. Die neuen Informationen, die bei den letzten Ausgrabungen gewonnen wurden, haben den Forscher aus Teruel dazu veranlasst, die Chronologie des Ortes besser zu bestimmen, aber er weist darauf hin, dass sie noch nicht vollständig feststeht und dass die Ergebnisse der folgenden Ausgrabungen am Cabezo dazu beitragen werden, sie besser zu definieren (vgl. Anhang I, Brief von Cabré an Gómez-Moreno vom 9. Oktober 1923, IGM12505-5, der eine vollständige Beschreibung der Ausgrabungen enthält).

Im Mai 1925 wurden die Ausgrabungen ohne Lorenzo Pérez Temprado fortgesetzt, der wegen einer Krankheit abwesend war. Cabré legte den Standort des iberischen Tempels (Aufstieg A) fest und schloss die Arbeiten auf der Spitze der Hochebene ab. Außerdem wurden der Zugang zur Akropolis und die Mauern ausgegraben, von denen der untere Aufriss erhalten blieb, so dass Zugänge, Treppen usw. entdeckt werden konnten. Nach diesen Arbeiten stellte Cabré fest, dass der Umfang der Akropolis größer war als angenommen, und er beschloss, den allgemeinen Plan zu erweitern (Briefe von Cabré an Gómez-Moreno vom 10. und 16. Mai 1925, IGM13042, IGM13043), einen Plan, den er zumindest für die Ausgrabungen ab 1922 zu erstellen begann (Brief vom 24. August 1922, IGM12276). Er plante auch Ausgrabungen außerhalb der Mauern. In diesen neuen Ausgrabungen gab es nur wenige und unvollständige Funde: eine Art bemalter Kelch, viele *Pondera* (offenbar ohne Graffiti) und Keramik mit iberischen Graffiti (wahrscheinlich Fragmente) (Brief vom 10. Mai 1925, IGM13042).

Ab 1929 setzte J. Cabré die Arbeiten allein fort, wobei sie drei Jahre lang von seiner Tochter Encarnación Cabré geleitet wurden (1930-1933). Während des Bürgerkriegs wurden die Ausgrabungen eingestellt, da, wie Cabré selbst in einem Artikel von 1941 im *Archivo Español de Arqueología* (Bd. XIV, Nr. 42) erklärt, die Stätte aufgrund ihrer strategisch wichtigen Lage, von der aus die Verkehrsverbindungen der Region kontrolliert wurden, zwischen Niedraragonien und Saragossa am linken Ufer des Ebro von der republikanischen Seite als Schützengraben genutzt wurde. Diese Schützengraben und Barrikaden schädigten die Überreste des iberoromanischen Tempels, die beiden Eingänge und den inneren Teil der Stadt und verursachten "grandes destrozos, pues derribaron muros, levantando parte del empedrado y de las aceras de las calles" (Cabré 1941, 232) ("große Zerstörungen, da sie Mauern einrissen und einen Teil des Pflasters und der Straßen anhoben". Der Tempel wurde durch den Bau eines Schutzraumes in der *Cella* und im *Pronaos* besonders stark beschädigt, wodurch fast das gesamte Mosaikpflaster und das *Podium* des Tempels selbst zerstört wurden. Die Errichtung zahlreicher Schutzräume, die sich den Grundriss und die Wände vieler iberischer Wohnhäuser zunutze machten, zerstörte viele von ihnen. Darüber hinaus

⁶⁴⁸ Derzeit ausgestellt im Saal 18 des Archäologischen Nationalmuseums in Madrid.

ging ein großer Teil der Pflasterung der Straßen und Gehwege verloren. All dies wirkte sich auf die Gestaltung der Straßen auf der Akropolis aus. Auf der Ostseite des Cabezo wurden Zelte und Holzkasernen errichtet, wofür viele iberische Mauern abgerissen und andere Mauern mit ihren Steinen errichtet wurden. Nach dem Ende des Krieges stürzten einige andere Bauwerke infolge von Plünderungen durch die Bewohner der Gegend ein. Cabré gibt eine genaue Beschreibung des Zustands des Cabezo im Jahr 1940: "El aspecto de la acrópolis de Azaila en 1º. de junio de 1940 (...) no pudo ser más desolador: ruinas sobre ruinas, bajo un sudario de escombros modernos ensombrecidos por la herrumbre de los envases metálicos de comestibles y papelotes de propaganda arrojada por los rojos, entre la exuberante vegetación de sisallos y hierbajos que recubrían por igual las calles, terraplenes, fosos y terrenos incultos de sus inmediaciones" (Cabré 1941, 234) („Das Aussehen der Akropolis von Azaila am 1. Juni 1940 (...) hätte nicht trostloser sein können: Ruinen über Ruinen, unter einem Leichentuch aus modernem Schutt, überschattet vom Rost metallischer Lebensmittelbehälter und Propagandapapieren, die von den Roten geworfen wurden, inmitten der üppigen Vegetation aus Sisal und Unkraut, die die Straßen, Böschungen, Gräben und unbebauten Flächen in der Umgebung bedeckte".).

Im November und Dezember 1940 begannen die Arbeiten für die Reinigung, den Wiederaufbau, den Ausbau und die Ausgrabung der Stätte, dank der Zusammenarbeit mit dem Ministerium für Nationale Bildung über das Generalkommissariat für Ausgrabungen. Azaila sowie die Stätte von Sagunto, Mérida und Numancia profitierten von dieser Aktion (ibid.). Von 1940 an wurden die archäologischen Arbeiten für weitere vier Jahre wieder aufgenommen. Bei den Ausgrabungen von 1942 wurden drei zusammenhängende, aber gut definierte, sich aufeinanderliegende archäologische Schichten entdeckt (Cabré 1943, 51, 61). Außerdem wurde am Ende dieser Ausgrabung unter anderem die südöstlich des Cabezo de Alcalá gelegene Nekropole ausgegraben (Cabré 1943; 1944, 1). In der zweiten Schicht, der eigentlichen iberischen Ebene, wurde das Gewicht mit der iberischen Inschrift E.1.396/AZ.464 gefunden (Cabré 1943, Abb. 4)⁶⁴⁹.

Mehr als zwanzig Jahre später, im Jahr 1964, nahmen Antonio Beltrán und Ignacio Barandiarán zusammen mit Guillermo Fatás, Miguel Beltrán, Concepción Blasco, Josefa Henández Esteruelas und Cristina Monterde die archäologischen Arbeiten wieder auf und aktualisierten den Zustand der Stätte (A. Beltrán 1964b, 80), mit Genehmigung der Generaldirektion der Schönen Künste. Sie reinigten die Akropolis und überprüften die Stellen, an denen sich die Schichten überlagerten. Sie führten auch Sondierungen am Fuß des südöstlichen Bereichs der Akropolis und im Haus Nr. 12 des Plans von Cabré sowie eine stratigraphische Schicht im Süden der Akropolis durch. Auch in der hallstatischen Nekropole wurden Arbeiten durchgeführt. Zehn Jahre später, im Jahr 1974, führte Miguel Beltrán als letzter wichtige Ausgrabungen an der Stätte durch, deren Studie er 1976 veröffentlichte: *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*.

Im Jahr 2000 schließlich wurde die Stätte, wie bereits erwähnt, als *Conjunto de Interés Cultural* (archäologisches Kulturgut) erklärt, und es wurden einige Prospektionen durchgeführt, insbesondere in der unteren Zone und in dem als Val de Alegre bekannten

⁶⁴⁹ Die Zeichnung zeigt die ersten beiden Zeichen in einer anderen Form, als sie später gezeichnet werden. Hier das Zeichen s und das Silbenzeichen ka, später (Cabré 1944, Tafel 10, Nr. 104) l bzw. i.

Gebiet, wo vier weitere iberische Inschriften gefunden wurden (Díaz Ariño - Mayayo 2008; AZ.024, AZ.310, AZ.582, AZ.984). In den Jahren 2003 und 2007-2008 werden Ausbau- und Restaurierungsarbeiten an der Stätte durchgeführt.

III.3. VERÖFFENTLICHUNGEN ÜBER DIE FUNDSTÄTTE UND IHRE EPIGRAPHIK

Die Veröffentlichungen über die Fundstätte von Cabezo de Alcalá de Azaila begannen mit den ersten Ausgrabungen, die zwischen 1868 und 1872 (vgl. III.2) von dem Professor und Direktor des Museums der Schönen Künste in Zaragoza, Pablo Gil y Gil, durchgeführt wurden. Bis zur Wiederaufnahme der Ausgrabungen durch J. Cabré im Jahr 1919 konzentrierten sich diese ersten Veröffentlichungen nur auf das an der Fundstelle gefundene Materialien, da, wie bereits erläutert, die genaue Lage der Fundstelle bis weit ins 20. Jahrhundert hinein nicht bekannt war und auch ihr erster Entdecker keine Informationen über seine archäologischen Arbeiten an der Fundstelle veröffentlichte. Die erste Veröffentlichung stammt aus dem Jahr 1890 von den Brüdern Gascón de Gotor, die in ihrem Werk "*Zaragoza artística, monumental e histórica*" (Band I) die Keramik und andere Materialien aus den Ausgrabungen von Gil y Gil beschreiben. Um dieses Material zu definieren, bezeichnen die Autoren es zum einen als aus der "bemerkenswerten Sammlung" von Pablo Gil y Gil stammend, und zum anderen weisen sie auf den Ort und die Gesamtheit hin: "Más de dos mil son las vasijas de barro de la edad prehistórica encontradas en Azaila (Treuel) en grandes excavaciones practicadas por el citado señor" (Gil y Gil 1890, 40) („Mehr als zweitausend sind die Tongefäße prähistorischen Alters, die in Azaila (Treuel) bei großen Ausgrabungen des genannten Herrn gefunden wurden". Diese erste Veröffentlichung hebt die Bedeutung des gefundenen Materials hervor und enthält eine nach Typologie geordnete Beschreibung, die von Fotos der Stücke begleitet wird (*op. cit.* 40-42).

In den folgenden Veröffentlichungen, die sich auf die Fundstätte beziehen, wurde aufgrund eines mündlichen Überlieferungsfehlers die genaue Herkunft dieser Materialien verwechselt, und es wurde angegeben, sie stammten aus La Zaida, einem Ort in der Nähe von Azaila. Es sei jedoch darauf hingewiesen, dass die Brüder Gascón de Gotor den Ort tatsächlich in Azaila lokalisiert haben (*op. cit.*, 40, 42). In ähnlicher Weise unterlief Cabré in seinem unveröffentlichten *Catálogo Monumental de la Provincia de Teruel*⁶⁵⁰, den er zwischen 1909 und 1910 verfasste, als die genaue Lage des Ortes noch nicht mit Sicherheit bekannt war, derselbe Fehler. Erst achtzehn Jahre später gab es neue Veröffentlichungen von Azaila. Es handelte sich um zwei aufeinanderfolgende Studien über die Keramik, die erste 1909 von dem katalanischen Forscher J. Pijoán in "*La cerámica ibérica a l'Aragó*", veröffentlicht im *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* (247 ff.), und die zweite, im selben Jahr, von dem französischen Wissenschaftler Pierre Paris in seinem Artikel "*Vases ibériques du Musée de Saragosse*" in *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot* (T. 17, fasc. 1, 59-74). Der erste dieser Autoren, Pijoán, bezieht die Keramik von Azaila in seine Studie über die iberische Keramik aus Aragonien ein (Pijoán 1909, 247 ff., Abb. 10) und bietet dazu einen Überblick über den Stand der Forschung zu diesen ersten Ausgrabungen und darüber, was mit den Materialien nach seiner Entdeckung geschah. Laut Pijoán wurde das Material seinerzeit in den Museen von Saragossa und Barcelona aufbewahrt. Pijoán gibt auch eine detaillierte Beschreibung der im Museum von Barcelona gesammelten Stücke, und es ist das

⁶⁵⁰ Sie steht jetzt in der CSIC-Datenbank zum Lesen und Herunterladen zur Verfügung: http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_interior_teruel.html.

erste Mal, dass die in diesen Stücken enthaltene Epigraphik erwähnt wird⁶⁵¹. Die Publikation von P. Paris, die den iberischen Keramiken im Museum von Saragossa gewidmet ist, basiert auf Informationen von Pijoán, der sie ihm offenbar zur Verfügung gestellt hat, auch wenn er behauptet, dass sie ungenau sind. Daher versucht der französische Forscher, die möglichen Ursprünge der Keramik von Azaila anzugeben (*ibid.*, 60): eine Nekropole in der Ortschaft Hajar (Teruel) oder La Zaida, in der Nähe der erstgenannten Ortschaft, 57 km von Zaragoza entfernt, so Paris. Wie Pijoán beschreibt Paris die Stücke in dem genannten Museum, die er direkt untersucht hat, und stellt eine vergleichende Studie der iberischen Keramik vor.

Bosch Gimpera verweist 1915 in seiner Studie über die iberische Keramik (Bosch Gimpera 1915)⁶⁵² auf die Keramik des Fundortes als aus La Zaida stammend und wiederholt damit den Überlieferungsfehler, korrigiert ihn jedoch in einer Anmerkung, indem er diese Herkunft für die als aus "La Zaida" stammend zitierte Keramik in Frage stellt und ihren korrekten Standort in Azaila annimmt, wie Cabré dem Autor mitteilte (27, Anmerkung 4).

1921 widmete Cabré seine erste Publikation über Azaila den beiden Münzsätzen, die nach Beginn seiner Ausgrabungen am Cabezo de Alcalá gefunden wurden. Zu Beginn dieser Arbeit erläutert er die Gründe, die ihn zu den Ausgrabungen in Azaila veranlasste, und das wissenschaftliche Interesse an der Erforschung dieser Stätte (Cabré 1921, 25)⁶⁵³. Er gibt auch einen Überblick auf den Grabungsbericht, den die beiden Grabungsleiter der *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (Oberste Grabungs- und Altertumsbehörde) vorlegten. Er stellt die Frage nach der Chronologie von Azaila, die in der damaligen Bibliographie mit Bosch Gimpera (1915, 1923a, 1923b, 1923c) eine wichtige Diskussion auslöste. Außerdem wurde Cabré bei dieser Publikation von Gómez-Moreno unterstützt, der ihn bei der Untersuchung und Inventarisierung der Münzen beriet (Cabré 1921, 27). Als Grundlage für seine Klassifizierung und Darstellung der Materialien gibt Cabré als bibliographische Quellen Hübners *MLI* (1893) und Antonio Delgados *Nuevo método de clasificación de las medallas*

⁶⁵¹ Es handelt sich um die Stücke mit den Nummern 8, 9 (S. 254), 11, 12, 13 (S. 255), deren fotografische Abbildung in Abbildung 24 zu sehen ist und die drei iberischen Keramikdeckeln entsprechen. Diese Stücke entsprechen den Nummern AZ.007, AZ.567, AZ.572, AZ.856, AZ.857 in meinem Katalog (vgl. III.9).

⁶⁵² "El problema de la cerámica ibérica", *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, Memoria nº 7, Madrid, 1915 (<http://simurg.bibliotecas.csic.es/view/466398>).

⁶⁵³ "La causa primordial que me decidió a encargarme de la dirección de las excavaciones oficiales en la acrópoli ibérica de Azaila, juntamente con mi buen y antiguo compañero y colaborador D. Lorenzo Pérez Temprado, fué (aparte de mi acendrado amor regionalista a las antigüedades y riquezas artísticas de la tierra en que nací) el contribuir con mi modesto concurso al esclarecimiento de ciertos problemas cronológicos, de carácter pre-romano. De momento me interesaba inquirir, en qué *razzia* de las luchas del imperio de Roma con nuestros aborígenes, sucumbieron arrasados por el fuego esa multitud de poblados ibéricos del Bajo Aragón (...). Y en segundo término, averiguar preferentemente la época del mayor florecimiento y, si fuera posible, la fase póstuma de aquella interesantísima cerámica pintada (...)." ("Der Hauptgrund, der mich dazu veranlasste, zusammen mit meinem guten alten Kollegen und Mitarbeiter Lorenzo Pérez Temprado die Leitung der offiziellen Ausgrabungen auf der iberischen Akropolis von Azaila zu übernehmen, war (abgesehen von meiner tief verwurzelten regionalistischen Liebe zu den Altertümern und künstlerischen Reichtümern des Landes, in dem ich geboren wurde), mit meinem bescheidenen Beitrag zur Klärung bestimmter chronologischer Probleme vorrömischer Natur beizutragen. Zum einen wollte ich herausfinden, bei welchem Überfall der Kämpfe des Römischen Reiches mit unseren Ureinwohnern diese Vielzahl iberischer Siedlungen in Niederaragonien dem Feuer zum Opfer fiel (...), und zum anderen wollte ich vorzugsweise die Zeit der größten Blüte und, wenn möglich, die nachgelassene Phase dieser sehr interessanten bemalten Keramik herausfinden (...).")

autónomas de España (1871) an, ebenfalls Referenzen für die paläohispanische Epigraphik der damaligen Zeit.

An dieser Stelle ist anzumerken, dass die genaue Lage des Fundortes in dem Ort La Zaida bereits bekannt ist, Bosch Gimpera jedoch 1923 die Keramik des Fundortes weiterhin mit dem Namen La Zaida bezeichnet (1923a, 669 f.), obwohl er diese Erwähnung in anderen Veröffentlichungen desselben Jahres korrigierte, indem er eine doppelte Zuschreibung, die richtige und die falsche, angibt, und zwar: "Al grup de La Zaida o Azaila" (1923b, 682) („zu der Sammlung von La Zaida entweder Azaila“), vielleicht in dem Versuch, Verwechslungen mit der vorherigen Bibliographie zu vermeiden. In seinem Artikel "*Notes de prehistoria aragonesa*" gibt er schließlich nur "Azaila" (Bosch Gimpera 1923c, 65-66) als Standort an. In diesem Artikel versucht der Forscher, die Chronologie der reich verzierten Keramik des Fundortes zu erklären, und weist noch einmal auf die mangelhafte Veröffentlichung des von Gil y Gil bei den ersten Ausgrabungen gefundenen Materials hin.

Im Jahr 1925 veröffentlichte Cabré den wichtigen Artikel "*Los bronceos de Azaila*" (in *Archivo Español de Arte y Arqueología*), in dem er die Ergebnisse der archäologischen Arbeiten vorstellte, die seit Beginn der offiziellen Ausgrabungen im Jahr 1919, die er zusammen mit Lorenzo Pérez Temprado geleitet hatte, an der Stätte durchgeführt wurden. Es ist das erste Mal, dass die Struktur der Akropolis von Cabezo de Alcalá bekannt gemacht wird, die mit dem ersten veröffentlichten Plan in Abbildung 1 (ABBILDUNG 84) des Artikels illustriert wird, und auch die Art der Gebäude, aus denen sie bestand, d. h. Tempel und Wohnhäuser. Er erklärt auch die gefundenen Materialien, wie die Keramik und ihre verschiedenen Typologien, die er im folgenden Jahr in seinem nächsten Artikel über die Stätte sowie in seinem Werk von 1944 (siehe unten) ausführlich behandeln wird; er wiegt sie auch; die Münzen, die er bereits in seinem ersten Artikel über den Cabezo (Cabré 1921) erfasst hatte; und die Bronzeobjekte, die Gegenstand der Veröffentlichung sind. Außerdem übersieht Cabré nicht die wichtige Präsenz von lateinischer und iberischer Epigraphik auf den verschiedenen Keramikobjekten, wie Amphoren und *Pondera* (Cabré 1925, 301).



Fig. 1.—Plano esquemático de la acrópoli de Azaila: 1, templo indígena; 2, id. romano; 3, casa del anaclyterium; 4, id. de la lucerna, en forma de cabeza de negro; 5 a 10, viviendas en las que se han descubierto vasos pintados con figuras humanas y de animales.

ABBILDUNG 175. Veröffentlichter Plan der Akropole von Cabezo de Alcalá in Azaila von J. Cabré aus dem Jahr 1925

Wie bereits erwähnt, hat Cabré die Erforschung der Keramik von Azaila in verschiedenen Artikeln und durch seine Teilnahme an Kongressen vorangetrieben, die er in seinem Artikel "*La cerámica pintada de Azaila*" (*Archivo Español de Arqueología* 2, 215-260) aus dem Jahr 1926 begonnen hat, in dem er auch einen Überblick über die Geschichte der Erforschung der Stätte gibt. Er macht keinen Hehl aus seiner Empörung über die Art und Weise, in der die ersten Ausgrabungen durchgeführt wurden, die er als "Vandalismus" bezeichnet. Diese Studie über die iberische bemalte Keramik von Azaila und die in den kommenden Jahren folgenden Studien können als Vorarbeiten für das spätere Werk *Corpus Vasorum Hispanorum* von Azaila (1944) betrachtet werden, in dem er das Thema ausführlich behandeln wird. Wiederum auf den Artikel von 1926 basierend, beschreibt er die Motive der bemalten Keramik der Fundstätte, wobei er sie nach ihrer Typologie unterteilt: menschliche Figur, Tierszenen, geometrische und pflanzliche Motive. Er beschreibt auch einige der Wohnungen und Räume und ihr Material, darunter auch die Stücke mit Epigraphik, die von Zeichnungen begleitet werden (Abb. 39, 40, 42). Cabrés Interesse an der iberischen Epigraphik und seine Fortschritte auf diesem Gebiet werden schon sehr früh deutlich, da er seinen Lehrmeister Gómez-Moreno stets brieflich über diese Funde informierte und ihm seinen Inschriften-Heft übergab, die er für die Veröffentlichung des *CVH* vorbereitet hatte (vgl. III.3 und 4). Darüber hinaus ist anzumerken, dass Cabré das Transkriptionssystem von Gómez-Moreno bereits als Arbeitsinstrument berücksichtigte, wie er in dieser Publikation von 1926 (S. 253) erwähnt, da es im Jahr zuvor gerade erschienen war (Gómez-Moreno 1925). Nach dieser Veröffentlichung stellte Cabré einen Teil seiner Forschungen über Azaila auf Kongressen wie dem IV. Internationalen Archäologiekongress, der im September 1929 in Barcelona stattfand, und auf dem Internationalen Kongress für Anthropologie und Prähistorische Archäologie, der 1930 in Portugal abgehalten wurde (Cabré 1931) vor.

Im Jahr 1934 befasste er sich in "*Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus obras*"⁶⁵⁴, das von Cabré in der Hommage an Mérida veröffentlicht wurde, erneut mit Keramiken aus dieser Stätte. Bei dieser Gelegenheit konzentriert er sich auf eine Reihe von *Kalathoi* oder "Zylinderhut" mit figürlichen Darstellungen der Jagd, begleitet von Tieren, die auch pflanzliche Motive enthalten, die bei den Ausgrabungen von Gil y Gil oder in den Gebieten, in denen er ausgegraben hat, gefunden wurden. Einige dieser Stücke zeichnen sich durch ein gemaltes H aus, das das iberische Zeichen "o" darstellen könnte und das Cabré als Unterschrift des Autors der Stücke interpretiert. Cabré Er nutzt die Gelegenheit, diese einheimische Keramik eingehend zu untersuchen, und zwar sowohl im Hinblick auf ihre Dekoration als auch auf ihre möglichen Einflüsse und ihre Entwicklung.

Die nächste Veröffentlichung über die Stätte, "*La acrópolis de Azaila*" (*AEA* XIV, Nr. 42, 232-237), wiederum von J. Cabré, wurde nach dem Bürgerkrieg veröffentlicht und erschien 1941. Bei dieser Gelegenheit erläutert Cabré den trostlosen Zustand der Stätte nach dem Krieg und bietet eine ausführliche Beschreibung der Schäden (vgl. III.2).

1943 widmet sich der Forscher aus Teruel in dem Artikel "*La cerámica céltica de Azaila (Teruel)*" erneut den Keramiken von Azaila und dem Problem ihrer Chronologie. Und er nimmt bereits die Veröffentlichung des *CVH* von Azaila vorweg, für die, wie man schon sagte,

⁶⁵⁴ Veröffentlicht im Anuario del cuerpo facultativo del cuerpo facultativo de archivarios, bibliotecarios y arqueólogos. Der genannte Artikel findet sich auf den Seiten 351 bis 371.

diese früheren Artikel die Vorbereitung darstellen. Er gibt einen Überblick über die bisher bekannte iberische Keramik und ihre Stile, die in verschiedene Perioden eingeteilt sind: Periode A, die dem westlichen Katalonien entspricht (Ilerda, Sidamunt (LI), Fonstcaldes (T) usw.), wovon sie sich zunächst nach Ostkatalonien (Ampurias, Puig Castellar usw.) und Südfrankreich (Ensérune) ausbreitete, und später, aber mit ihrer eigenen Entwicklung, entlang der Mittelmeerküste. Hier finden wir den Elche-Archena-Stil (Elche, Archena, La Albufereta (Alicante), La Serreta (Alicante), Cabecico del Tesoso (Murcia) usw.), der sich durch Pflanzenmotive auszeichnet, die die Lücken in der dekorativen Komposition der Tier- und Pflanzenkeramik ausfüllen. Periode B, die in Edetania von Niederaragon beginnt.

Im demselben Jahr veröffentlichte José Vallejo (Vallejo 1943) einen Artikel über die iberische Schrift und ihren gegenwärtigen Kenntnisstand, die eine Kritik an der Theorie von Gómez-Moreno enthielt und die er ein Jahr später in einer weiteren Veröffentlichung widerlegte (Gómez-Moreno 1943). Für das, was uns hier betrifft, bezieht sich Vallejo auf das *CVH*, dessen der Epigraphik gewidmeten Teil er lobt und auf der Grundlage der Interpretation von Cabré auf die Existenz möglicher Anthroponyme in Azaila hinweist, wie z. B. Namen von Besitzern (Vallejo 1943, 474), die er mit einigen Sequenzen vergleicht, die in der Edeta-Stätte von Liria gefunden wurden. Er konzentriert sich jedoch vor allem auf zwei *In-Planta-Pedis*-Stempelmarken auf *Mortaria*, eine lateinische und eine iberische: *PROTEMVS-FECIT* (*CVH*, Abb. 15, n. d.2; AZ.962) und *baboŕote/nbotenin* (E.1.287/AZ.308), bei denen es sich seiner Meinung nach um gleichwertige Marken handelt, die von demselben Töpfer hergestellt wurden. Auch García y Bellido wies mehr als fünfzehn Jahre später auf diese Tatsache hin (García y Bellido 1959, 165).

Im Jahr 1944 veröffentlichte Cabré das *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*, ein Werk, das aus dem internationalen Projekt *Corpus Vasorum Antiquorum*⁶⁵⁵ hervorging und

⁶⁵⁵ Ein internationales Projekt, das 1919 in Paris von Edmond Pottier geschaffen wurde und ab 1920 unter der Schirmherrschaft der Internationalen Akademischen Union stand, um die gesamte Keramikproduktion der antiken Welt zu veröffentlichen, wobei der Schwerpunkt auf der griechischen Keramik lag, aber von Anfang an auch alle anderen Kulturen des Altertums einbezogen wurden, von denen einige, wie die iberische Keramik, erst kürzlich entdeckt wurden und wenig bekannt waren. Das *Corpus Vasorum Hispanorum* seinerseits entstand zur gleichen Zeit nach dem Bürgerkrieg nach dem Vorbild des *CVA* durch das Institut Diego Velázquez (CSIC), mit Blas Taracena und Antonio García y Bellido als Projektleiter. Die eigenständige Entstehung dieses "Teilprojekts" der *CVA* sollte nicht mit Lokalismus oder Patriotismus in Verbindung gebracht werden, wie seit vielen Jahren kritisiert wird, sondern mit dem historischen Moment, in dem Spanien nach dem Bürgerkrieg politisch und gesellschaftlich von Europa isoliert war, während sich die Internationale Akademische Union aufgrund der deutschen Besetzung von Paris während des Zweiten Weltkriegs in einer schwierigen Phase befand (Olmos 1989, 295 f.; Olmos 1999, 157). Aus diesem Grund wurde eher ein institutioneller als ein wissenschaftlicher Abstand zum Projekt erzwungen. Wie Ricardo Olmos (ibid. 295) und Carmen Arangeui (2006, 197) anmerken, hat die internationale Wissenschaft das Projekt nie akzeptiert und daher auch keinen Versuch unternommen, es zu integrieren. Wie derselbe Autor erklärt, wandte sich Blas Taracena 1945 an die Verantwortlichen des *CVA* und schickte ihnen den ersten Band des *CVH*, den Band über Azaila, aber sie antworteten nicht. Dieses Projekt muss als eine Arbeit verstanden werden, die unter widrigen Umständen durchgeführt wurde, da die spanische Wissenschaft durch politische und persönliche Situationen dezimiert war und nach dem Krieg nur über geringe Mittel verfügte (Olmos 1999, 155, 157). Es wurden zwei Bände des *CVH* veröffentlicht, der eine, mit dem ich mich hier befassen, über Azaila von J. Cabré, und ein zweiter, späterer, über Liria (1954), von mehreren Autoren mit I. Ballester Tormo an der Spitze (P. Beltrán war für den epigraphischen Teil verantwortlich). Darüber hinaus waren zwei weitere Projekte geplant: Numancia und die Keramik des südöstlichen Halbinselgebiets. Das spanische Projekt unterscheidet sich vom ursprünglichen *CVA* in zwei grundlegenden Details: die

damals ein wichtiges Werk für die spanische Wissenschaft jener Zeit war, auch wenn es international nicht anerkannt wurde (siehe Anmerkung 6 und Olmos 1989; Aranegui 2006, 197). Doch abgesehen von diesen Schwierigkeiten, die das Ergebnis der Zeit sind, in der dieses Werk entstand, ist es für meine Studie das wichtigste Werk über Azaila, sowohl in archäologischer als auch in epigraphischer Hinsicht.

Dies liegt zum einen daran, dass es sich um die erste Monographie über diese Stätte handelt, die sich an die kürzlich durchgeführten archäologischen Arbeiten von mehr als zwanzig Jahren anschließt, und zum anderen daran, dass es sich um eine ernsthafte und sorgfältige Studie handelt, die als Grundlage für künftige Veröffentlichungen über Azaila dienen wird. Auf epigraphischer Hinsicht übertrifft das Werk von Jürgen Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (Bd. III.2, E.1) philologisch das Kapitel von Cabré über die Azaila-Epigraphie im *CVH* übertrifft, ist es dennoch die erste vollständige Zusammenstellung der Epigraphik von Azaila, die als Grundlage für die Katalogisierung, Untersuchung und Veröffentlichung dieser epigraphischen Sammlung in späteren, der Stätte Azaila gewidmeten Werken dient (Gómez-Moreno 1949a, 295-297; M. Beltrán 1976; *MLH* III.2, E.1; *BDHesp.* TE.02).

Das Werk⁶⁵⁶ beginnt mit einem ausführlichen Vorwort von Blas Taracena, gefolgt von einem detaillierten Plan der Akropolis, der auf die ersten Ausgrabungen zurückgeht (vgl. III.2), und dem Kapitel über die Untersuchung der Stätte, in dem ihre Chronologie entwickelt wird. Darauf folgt ein Kapitel über die Untersuchung der Keramik und schließlich ein Kapitel über die Epigraphik. Dieses letzte Kapitel enthält ein kurzes Vorwort, in dem er den Inhalt und die Art und Weise, wie er mit diesen Materialien arbeitete, erläutert, d.h. indem er eine Kartei anlegte, in der er Zeichnungen, Fotografien und Abdrücke der Inschriften sowie Angaben zu ihrer Entdeckung und ihrer Träger zusammenstellte. Dieses Heft wurde später von Cabré an Gómez-Moreno abgetreten, in dessen Archiv es heute aufbewahrt wird (Kasten 13, vgl. III.4 und 5), und wurde von dem Autor aus Granada bei seiner Auswahl von Inschriften aus Azaila für seinen kleinen Katalog über paläospanische Epigraphik in seinen *Misceláneas* (1949, 295-297) verwendet.

Cabré umfasst insgesamt 287 Texte, von denen sich einige auf verschiedenen Trägern wiederholen, wie der Autor angibt. Die Reihenfolge, in der die Inschriften vorgestellt werden, ist wie folgt: gestempelte Zeichen, zuerst die iberischen und dann die lateinischen, die lateinischen *Tituli Picti* und der Rest der iberischen Inschriften, von denen die große Mehrheit Graffiti sind. Cabré stellt jedes Graffito anhand einer Zeichnung vor, die meisten davon ohne Kontext in Verbindung mit dem Träger, und gibt zu jedem Graffito eine Erklärung nach den Abbildungen, die aus den genannten Zeichnungen zusammengesetzt sind, einschließlich der Angabe, in wie vielen Objekten sich jedes Graffito wiederholt, falls dies der Fall ist. Für die Transkription der iberischen Inschriften folgt Cabré dem von Gómez-Moreno in seinem Artikel "Sobre los íberos y su lengua" (*Homenaje a Menéndez Pidal*, t. III, 484) von 1925 vorgeschlagenen Transkriptionssystem, auf das er in dem der Epigraphik gewidmeten Abschnitt dieses Werkes hinweist (*CVH*, 24), und das er, wie bereits erwähnt, in

Verwendung der spanischen Sprache und die Veröffentlichung von Gruppen von Fundorten und nicht von Museumssammlungen, was das antiquarische Konzept des *CVA* war (Olmos 1989, 296). Hinzu kommt die Einbeziehung der Epigraphik.

⁶⁵⁶ Für eine ausführliche Beschreibung des Inhalts siehe Olmos 1999, 160.

seinem Artikel von 1926 zum ersten Mal verwendete. Zum Abschluss des Werkes liefert der Archäologe aus Teruel eine ausführliche Beschreibung der am Ende des Buches veröffentlichten Fototafeln. Es handelt sich um qualitativ hochwertige und sorgfältige Fotografien, denen er manche sorgfältige Zeichnungen der Entwicklung der Szenen hinzufügt, von denen viele von Encarnación Cabré angefertigt wurden.

Darüber hinaus wurden diese großen Publikationen von weiteren kleineren Veröffentlichungen unterbrochen, die sich mit spezifischen Aspekten der Stätte befassten, wie z. B. der Keramik oder der Chronologie. So befasste sich Pío Beltrán 1945 in seinem Artikel "*La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas allí aparecidas*" (Boletín Arqueológico del Sudeste Español, 135 ff.) mit der Chronologie des Ortes und kritisierte die unterschiedlichen und widersprüchlichen Angaben und Ergebnisse von Cabré in verschiedenen Arbeiten (*op. cit.*, 140). Nach einer Analyse der für die Untersuchung der Chronologie der Stätte verfügbaren Materialien, vor allem der Münzen, aber auch der römischen Bronzeskulpturen, kommt der Autor zu keinem eindeutigen Ergebnis und ist der Ansicht, dass alle aus den gefundenen Materialien abgeleiteten Theorien noch überarbeitet werden müssen. Der nächste Autor, der einige der "Zeichen" aus Azaila veröffentlichte und kommentierte, war Manuel Gómez-Moreno in seinem Werk *Misceláneas* (1949, 43 ff.), in dem er eine Auswahl der 27 bedeutendsten Inschriften aufführt, darunter eine auf Mörtel, neun auf Amphoren, vier auf *Pondera* und dreizehn auf iberischer und kampanischer Keramik, in dieser Reihenfolge. Für alle sind selbstgemachte Zeichnungen beigelegt. 1959 leisteten García y Bellido in dem Artikel "*Marcas de terra sigillata en caracteres ibéricos. Protemus en Azaila*" (*Archivo Español de Arqueología*) einen neuen Beitrag zu den Studien über das Material aus Azaila, wobei er sich auf die eingepprägten Inschriften konzentrierte, insbesondere auf zwei von ihnen, basierend auf der früheren Studie von J. Vallejo (1943; siehe oben) über den lateinischen Stempel PROTEMVS/FECI[T] (AZ.962) und des iberischen **babofote/nbotenin** (MLH E.1.287/AZ.308) in Form einer "Schuhsohle", die Vallejo für gleichwertig hielt. García y Bellido fügt den archäologischen Aspekt hinzu und kommt zu dem Schluss, dass es in Azaila eine iberische Werkstatt gegeben haben muss, die sich auf die Herstellung lokaler Gebrauchskeramik spezialisiert hatte und deren Werke sowohl in iberischer als auch in lateinischer Sprache signiert waren, so wie die Keramiken vom Typ "Terra Sigillata". Fünf Jahre später gab Antonio Beltrán nicht nur zwei Publikationen über Azaila heraus, sondern nahm auch zusammen mit Ignacio Barandiarán die archäologischen Arbeiten an diesem Ort wieder auf (vgl. III.2). Die erste dieser beiden Publikationen befasst sich mit der Epigraphik von Azaila (A. Beltrán 1964a) und stellt den Text **ilturatin** in den Mittelpunkt, der auf einem kürzlich gefundenen Keramikfragment mit diesem Wort beruht, das bereits aus den Ausgrabungen von Cabré über *Dolia* bekannt war. Er verweist auf alle Inschriften, die die beiden Elemente dieses Wortes, d.h. **iltu** und **atin**, enthalten, einschließlich der in der Bronzezeit von Ascoli (*CIL* I, 709) erfassten Personalnamen. Die zweite Publikation von A. Beltrán (1964b) befasst sich mit der Chronologie der Stätte und kritisiert den Vorschlag von Cabré, für den die Akropolis eine iberorömische Stadt mit einer hallstatischen Nekropole darstellt, aber weder den Zeitpunkt ihrer Zerstörung noch die genauen Angaben der Zerstörungen und der Wiederaufbauten der Akropolis klarstellt. Er wirft Cabré vor, die Chronologie auf triviale Daten zu stützen, wie die Bronze, deren Darstellung er mit Augustus in Verbindung bringt, und die Daten der Ausgrabungen nicht zu liefern sowie den Vergleich mit anderen Stätten in der Gegend, wie Fuentes de Ebro oder Velilla de Ebro, nicht zu berücksichtigen (A. Beltrán

1964b, 80). A. Beltrán beschreibt seinerseits ausführlich die Zusammensetzung der in seiner Arbeit untersuchten stratigraphischen Abschnitte und kommt zu dem Schluss, dass die Stadt, wie bereits Cabré festgestellt hatte, drei Perioden hatte, die er als Stadt I bezeichnet, die aus der hallstattzeitlichen Periode stammt und in der Zeit von Cato zwischen 197 und 195 v. Chr. zerstört wurde; Stadt II, die um 195 v. Chr. wieder aufgebaut und in den Sertorianischen Kriegen zwischen 80 und 72 v. Chr. zerstört wurde; und schließlich Stadt III, die an der Stelle von Stadt II wieder aufgebaut, um 195 v. Chr. wieder aufgebaut und in den Sertorianischen Kriegen zwischen 80 und 72 v. Chr. zerstört wurde. C.; und schließlich Stadt III, die auf Stadt II wieder aufgebaut und nach der Schlacht von Ilerda 49 v. Chr. zerstört wurde. 1973 betreute derselbe Autor die Doktorarbeit von Miguel Beltrán über die Fundstätte von Azaila, die 1976, nach den neuen Ausgrabungen von M. Beltrán im Jahr 1974, unter dem Titel *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel) (Archäologie und Geschichte der antiken Städte des Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel))* als Buch veröffentlicht wurde. Wie Cabré wird auch M. Beltrán in diesem Werk einen vollständigen Katalog seiner Epigraphik mit insgesamt 291 Texten vorlegen, womit der Korpus des CVH um vier Texte erweitert wird. Dieses Buch ist das zweite große monografische Werk über die Stätte von Cabezo de Alcalá und stellt auch eine notwendige Aktualisierung der Studien über diese Stätte dar. Dieses Werk ordnet die Chronologie der Stätte und die Kenntnisse über ihre verschiedenen Besiedlungsphasen, von der hallstattzeitlichen Stadt bis zum iberianisierten und romanisierten Azaila, die in zwei Artikeln wieder aufgegriffen werden, dem ersten von 1979, "La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del Valle medio del Ebro", veröffentlicht in *Caesaraugusta*, der sich auf das Problem der kampanischen Keramik konzentriert, und der zweite, 1984, "Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila" (M. Beltrán 1984a), in dem er die Chronologie der Stätte präzisiert und aktualisiert.

1990 veröffentlichte der deutsche Forscher Jürgen Untermann den dritten Band seines großen Werkes über die paläospanische Epigraphik, *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)*, in dem er die Epigraphik von Teruel, und damit diejenige, die der Stätte von Azaila entspricht, unter der Nummer E.1 aufnahm, nachdem er eine direkte Untersuchung fast aller Stücke durchgeführt hatte. Sie umfasst insgesamt 452 Epigraphen, und obwohl sie keine Einzelbuchstaben-Inschriften oder Zeichen enthält, erweitert sie das azailanische Korpus um 161 Inschriften. In einigen Fällen, wie weiter unten erläutert wird (vgl. III.7), macht Untermann aus dem CVH abgeleitete Bearbeitungsfehler. Untermanns azailanisches Korpus ist jedoch das erste, das aus einer philologischen und nicht aus einer archäologischen Perspektive heraus erstellt wurde. Außerdem ist es das erste, das Fotografien in seine Studie einbezieht, was eine realistischere Einblick zur Epigraphik von Azaila ermöglicht.

Fünf Jahre später, im Jahr 1995, wird M. Beltrán in *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló (Azaila. Neue Beiträge, die aus der unveröffentlichten Dokumentation von Juan Cabré Aguiló stammen)* die unveröffentlichte Dokumentation von Cabré über die Ausgrabungen an diesem Ort veröffentlicht, ein Werk, das 2013 einen zweiten Teil mit dem restlichen unveröffentlichten Material von Cabré über Azaila erhalten wird. Dieser erste Teil des unveröffentlichten Materials von Juan Cabré befasst sich mit den Ausgrabungen in Azaila und umfasst das sogenannte "Cuaderno I" und das "Álbum Grande" sowie einige lose Papiere. Auf dieser Grundlage führt der Forscher verschiedene Studien zu den in diesen Archiven enthaltenen Informationen durch, um sie zu systematisieren und die bisherigen Kenntnisse über die Stätte zu aktualisieren, was die

Epigraphik, die Verteilung und die Bestimmtheit der Funde, wie die beiden Münzschatzfunde, betrifft. Sowohl das "Cuaderno I" („Heft I“), das Informationen über die Ausgrabungen von 1918 und 1919 enthält, als auch das "Álbum Grande" („Große Album“), das eine umfangreiche Dokumentation enthält, die möglicherweise für die Ausarbeitung des CVH bestimmt war, enthalten reichlich epigraphisches Material mit Zeichnungen, einigen Abdrücken und Informationen über ihre Entdeckung, insbesondere im "Cuaderno I". Außerdem enthält das "Album Grande" einige Münzabdrücke. Später, im Jahr 2013, veröffentlichte derselbe Forscher Azaila. *Estado de la cuestión en el año 2013 (Stand der Untersuchung im Jahr 2013)*, herausgegeben von derselben Institution, mit neuen unveröffentlichten Unterlagen von Cabré und anderen Archäologen, die zusammen mit ihm für die Ausgrabungen am Cabezo verantwortlich waren. In diesem Fall werden die Tagebücher von 1923 bis 1944, 1942 und 1944 veröffentlicht, sowie die Korrespondenz von Lorenzo Pérez Temprado und Luis Pérez Fortea über die archäologischen Arbeiten von 1924 und 1929 und wiederum einige lose Papiere von 1925 und 1928. Diese neue Dokumentation ermöglicht es M. Beltrán, die in der Arbeit von 1995 gezogenen Schlussfolgerungen zu bestätigen, und liefert auch neue Angaben über die Nekropole der Urnenfelder, die er nach der Präsentation des unveröffentlichten Materials entwickelt. Dieses Werk enthält auch einen Bericht über die Ausgrabungen an der Fundstelle, einschließlich der letzten archäologischen Arbeiten, die zwischen 2007 und 2008 durchgeführt wurden (vgl. III.2).

Unter den neueren Studien über Azaila ist auch die von Alexis Gorgues aus dem Jahr 2010 zu erwähnen, die sich mit der Stadtplanung der Stätte befasst und sich auf die Wohnhäuser konzentriert, und zwar in seinem Werk *Économie et société dans le nord-est du domaine Ibérique (Iller-Ier av. J.-C.)*, zwischen den Seiten 353 und 369. In dieser Studie nimmt er eine Neuordnung der materiellen Funde an der Stätte vor, entsprechend der von ihm vorgeschlagenen Umstrukturierung der Stadtplanung der iberischen Wohnhäuser. Zu diesen Funden gehört in den meisten Fällen die Epigraphik (vgl. III.8.5).

Schließlich sind zwei weitere Beiträge zur Epigraphik von Azaila aus den letzten Jahren zu erwähnen. Der erste Beitrag stammt von Juana Valladolid, die 2002 in der Zeitschrift *Palaeohispanica* vier Inschriften aus Azaila überarbeitet und ihre Interpretation aktualisiert hat, die wir im Allgemeinen akzeptieren (vgl. Band II). Es handelt sich um E.1.78, E.1.223, E.1.291, E.1.294, die den Nummern AZ.094, AZ.302, AZ.313, AZ.102 meines Katalogs entsprechen. Der zweite dieser Beiträge, *“Cuatro nuevos grafitos ibéricos procedentes de Azaila”*, wurde 2008 in derselben Zeitschrift von Borja Díaz Ariño und Alberto Mayayo veröffentlicht, die vier neue Inschriften aus Azaila publizierten, allerdings aus anderen Gebieten als dem Cabezo, nämlich dem Parte Baja (AZ.024, AZ.310, AZ.582) und der kleinen Stätte namens Val de Alegre (AZ.984). Erwähnenswert ist auch der Artikel von Ignacio Simón Cornago *“Los platos Lamboglia 5 de cerámica de barniz negro inscritos en el valle medio del Ebro”*, der 2017 in *Pyrenae* veröffentlicht wurde (Nr. 48, 7-28), in dem der Autor bestimmte kampanische Keramikteller aus dem mittleren Ebrotal untersucht, unter denen die azailianische Gruppe eine wichtige Rolle spielt, und dessen Studie wichtige Perspektiven für die Interpretation der Graffiti auf der kampanianischen Keramik aus Azaila liefert.

III.8.9. GESAMTINTERPRETATION

Die Untersuchung der Epigraphik von Azaila erfolgte nach der Analyse umfangreicher, zum Teil unveröffentlichter handschriftlicher Unterlagen, wie z. B. derjenigen aus dem Archiv von

Herr Manuel Gómez-Moreno, sowie der epigraphischen Materialien, das sich in den verschiedenen öffentlichen Einrichtungen befindet, in denen es heute aufbewahrt wird. Dies hat uns dazu veranlasst, den epigraphischen Katalog der Stätte neu zu veröffentlichen, der, wie man in der Einleitung erklärt hat, immer unvollständig und ungenau war und verschiedene Probleme bei der Katalogisierung aufwies, obwohl er bereits dreimal von verschiedenen Autoren veröffentlicht wurde (vgl. III.3). Die Studie ist jedoch noch nicht abgeschlossen, da mehrere Materialien noch nicht gefunden wurden und einige Gruppen von Inschriften nicht untersucht wurden, wie z. B. die meisten Amphoren. Dennoch glaube ich, dass die im Rahmen dieser Arbeit durchgeführte Studie einen Beitrag zur Kenntnis der Verwendung der iberischen Schrift und Sprache in den Gesellschaften der Halbinsel und insbesondere im Ebrotal leisten und die sprachliche und epigraphische Situation der azailanischen Gesellschaft erhellen kann.

Wie man gesehen hat, handelt es sich bei der Epigraphik von Azaila um eine häusliche Epigraphik, die durch kurze Texte auf alltäglichen Gebrauchsgegenständen wie Keramik (Tafel-, Haushalts- und Lagerkeramik), *Pondera* und Spinnwirtel gekennzeichnet ist. Dennoch ist das kommerzielle Element in dieser Epigraphik nicht zu übersehen, da einige Texte, insbesondere auf Amphoren und Dolien (de Hoz 2007, 36), wahrscheinlich auf den Prozess der Herstellung, des Vertriebs und des Verkaufs des Objekts anspielen. Aus diesem Grund finden sich in der Azaila-Sammlung sowohl graphematische als auch nicht-graphematische Zeichen, die das Objekt oder einen Aspekt davon in einigen Fällen für den alltäglichen Gebrauch und in anderen Fällen für spezifischere (kommerzielle) Zwecke personalisieren. Die vorherrschenden Träger in Azaila sind *Pondera* (vgl. III.8.3) und kampanische Keramik (vgl. III.8.1). Die Tatsache, dass die kampanische Keramik die am stärksten ausgeprägte ist, ist logisch, da es sich um eine importierte und "luxuriöse" Keramik handelt, d. h. um eine geschätzte Keramik, und wie das allgemeine Panorama der Epigraphik der Halbinsel in der Antike auch widerspiegelt (de Hoz 2007, 35), und insbesondere zwischen dem 2. und 1. Jahrhundert v. Chr. wird sie die am stärksten ausgeprägte Keramik sein (Simón Cornago 2013, 557), zu einer Zeit, die mit der Epigraphik von Azaila zusammenfällt. Darüber hinaus ist eines der charakteristischsten Merkmale der Epigraphik auf dieser Keramik die Kürze der Graffiti, die ebenfalls zu dieser Zeit häufiger wurden (Simón Cornago, a.a.O., 555), was das die Epigraphik von Azaila perfekt illustriert.

Andererseits sollte der Fall Azaila mit dem Fundort Ensérune in Südfrankreich verglichen werden, der zwar chronologisch und geografisch getrennt ist (Ensérune aus dem 4. Jh. v. Chr. und Azaila aus dem 2.-1. Jh. v. Chr.), aber mehrere sehr ähnliche Inschriften aus diesem Ort aufweist. Wie Javier de Hoz (2007, 35) bemerkt, könnten die Graffiti in Ensérune, die aus einem oder zwei Zeichen bestehen und sich meist am Fuß befinden, eher Handelsmarken als Besitzerangabe-Inschriften darstellen. Allerdings kommen Besitzerangabezeichen auf importierten Keramiken häufiger als auf iberischen Keramiken vor. Dies ist auch in Azaila der Fall. Wie Simón Cornago (2017, 18) in Bezug auf die Interpretation der Graffiti auf kampanischer Keramik (schwarzer Lack) anmerkte: "La posibilidad de interpretar estos epígrafes como indicaciones comerciales parece, por el momento, poco probable. En primer lugar, carecemos de un estudio a este respecto como el realizado por A.W. Johnston (1979) para la cerámica griega de figuras negras y rojas, trabajo del que puede colegirse que los numerales son uno de los componentes más representativos en este tipo de textos, sin que por el momento haya ningún ejemplo perspicuo de ellos entre los platos compilados". ("Die Möglichkeit, diese Inschriften als kommerzielle Hinweise zu interpretieren, scheint im

Moment unwahrscheinlich. Erstens fehlt eine Studie wie die von A.W. Johnston (1979) für griechische Keramik mit schwarzfigurige und rotfigurige Vasenmalerei, aus der sich ableiten lässt, dass Ziffern zu den repräsentativsten Bestandteilen dieser Art von Texten gehören, ohne dass es unter den bisher gesammelten Tafeln ein auffälliges Beispiel dafür gibt"). Wie meine Studie gezeigt hat, ist dies jedoch nicht unbedingt der Realität, denn wenn man berücksichtigt, dass einige Zeichen der paläohispanischen Schrift als Ziffern verwendet wurden, wie es in der griechischen und lateinischen Epigraphik der Fall ist, dann kann das Vorhandensein von Handelsmarken nicht ausgeschlossen werden. Und da die Verwendung von kurzen Graffiti, insbesondere Einzelbuchstaben, sehr verbreitet ist, wird diese Interpretation weiter unterstützt. So könnte es sich beispielsweise um die Zeichen für Sibilant handeln, insbesondere um das Zeichen *s*, das, wie man gesehen hat, mit großer Wahrscheinlichkeit diese Funktion auf mindestens zwei Amphoren, E.1.321/AZ.328 und E.1.331/AZ.350, sowie auf verschiedenen *Pondera* erfüllt, wo es in wiederholten Zweier- und Dreierfolgen dokumentiert ist. Wie man bereits erläutert hat, sind die deutlichsten metrologischen Sequenzen auf den Amphoren dokumentiert (vgl. III.8.2 und III.8.6), was nicht verwunderlich ist, da dieser Träger eine Reihe von metrologischen Botschaften in Bezug auf die kommerzielle Aktivität, die sich um es herum entwickelte, erfordert. Es ist auch zu bedenken, dass zahlenmäßige Angaben, d.h. numerische Graffiti, nicht die einzigen sind, die eine kommerzielle Marke ausmachen, sondern dass es andere Arten von Marken gibt, die andere Handelsinformationen in Bezug auf ihren Verkauf und Vertrieb bieten, wie z.B. Mitteilungen der Art "verkauft", "reserviert" usw. oder etwas Ähnliches. In diesem Sinne könnten die Graffiti, die durch einige Marken wie das Andreaskreuz oder das Kreuz dargestellt werden, angeführt werden, ohne die Tatsache zu ignorieren, dass einige der Graffiti mit lexikalischen Angaben die gleiche Funktion haben könnten.

Wie aus den bisherigen Ausführungen und Analysen hervorgeht, überwiegen die Zwei-Zeichen-Graffiti gegenüber den Einzelzeichen und den Markierungen, wenngleich das Verhältnis zwischen der Menge der Graffiti mit zwei oder mehr Zeichen und der Menge der Einzelzeichen in der *Pondera*-Gruppe sehr ähnlich ist. Aber auch die Einzelbuchstabe-Graffiti, die in den Azaila-Monographien kaum berücksichtigt wurden, stellen ein sehr bedeutendes Repertoire dar, das zwar sprachlich nicht viele Informationen bietet, aber wichtige epigraphische und soziolinguistische Angaben liefern kann. Ihre Interpretation ist jedoch schwierig, da diese Zeichen in einigen Fällen auch als Zeichen für Begriffe wie Besitzerangabe fungieren können, ohne dass der Name des Besitzers (wie im Falle des Zeichens in Form eines fünfzackigen Sterns auf kampanische Keramik) oder funktionale oder kommerzielle Hinweise zum Objekt ausgedrückt werden müssen. Es wurde auch vermutet (vgl. III.8.6), dass einige der graphematischen Zeichen, die bestimmten in der mediterranen Epigraphik des letzten Jahrtausends vor der Zeitenwende verbreiteten Zeichen ähneln, Teil eines bekannten mediterranen epigraphischen Repertoires waren (Panosa 1999, 168; Simón Cornago 2013, 560-561).

Andererseits gibt es in Azaila fünf verschiedene Schreibtechniken: Graffiti (*post cocturam*, die überwiegende Mehrheit, und *ante cocturam*, vor allem auf *Pondera*), bemalte Inschriften, ob in iberischer oder lateinischer Schrift (*tituli picti*, auf Amphoren), Stempel und Druck. Die bevorzugte Technik ist jedoch vor allem der *Post cocturam*-Graffito. Wie Remesal (2016, 73) und Simón Cornago (2013, 544) betonen, begünstigt diese Technik das Vorhandensein einzigartiger Inschriften, die in einem privaten oder öffentlichen Rahmen, auf jeder Art von Träger, sei es ein Objekt oder ein Ort (z. B. eine Wand), zu jedem Zeitpunkt im

Leben des Objekts entstehen, was daher eine größere Freiheit in der Botschaft ermöglicht (Orcáriz 2009, 547). Dies ist in Azaila der Fall, denn die nach dem Brennen eingeritzten Graffiti finden sich auf allen Trägern, die die Epigraphik von Azaila bilden, sowohl im privaten Bereich, im Fall der Haushaltskeramik, als auch im öffentlichen Bereich, vielleicht auf *Pondera*, nur auf einigen, je nach ihrer Verwendung, und zu jedem Zeitpunkt während der Lebensdauer des Objekts, was wahrscheinlich durch die Stücke mit mehr als einem Graffito dokumentiert wird. All dies bedeutet, dass die Bedeutung dieser Graffiti vielfältig sein muss, da es sich, wie aus den obigen Ausführungen hervorgeht, um einzigartige Inschriften handelt, die von einem Individuum zu einem bestimmten Zeitpunkt, sogar improvisiert, mit einer von den Umständen bestimmten Absicht angebracht wurden, in vielen Fällen als zeitlich begrenzte und eingeschränkte Botschaften (Sartori 2012, 45; Simón Cornago 2013, 550), was ihre Interpretation jedoch erschwert. Aus all diesen Gründen können die Funktionen der keramischen Graffiti in verschiedene Gattungen eingeteilt werden, die in vielen Fällen auch von den sozialen Merkmalen der jeweiligen Kultur abhängen, je nach ihrem epigraphischen *Habitus* (Broekaert - Delattre - Dupraz - Estarán 2021, 3). All diese Merkmale sind besonders deutlich bei den Graffiti auf Amphoren, punktuellen Graffiti, die eine spezifische Zeitlichkeit aufweisen und die die durch diese Schreibtechnik gewährte Freiheit nutzen, ebenso wie die gemalte Technik (*titulus pictus*), um der Amphore Informationen (kommerzielle, steuerliche, über das Produkt wie Alter, Menge, entnommene Teilmenge...) während der Zeit der Vermarktung des Objekts hinzuzufügen (Corti 2016, 160). In anderen Fällen auf Haushaltskeramik ist der Zweck der Marke jedoch dauerhaft, da sie die Absicht ihres Besitzers versteckt, durch das Objekt zu überleben (Jannoray 2012, 84). Aus diesem Grund können mehrere Graffiti auf demselben Träger unterschiedliche Funktionen haben, d. h. sie können verschiedene epigraphische Texte mit unterschiedlichen kommunikativen Absichten darstellen, die zum Teil von der Zeit im Leben des markierten Objekts abhängen (Broekaert *et alii* 2021, 7). Es gibt also keine einzige Erklärung für die Azaila-Graffiti, selbst wenn sie Teil desselben Trägers sind, obwohl es wahrscheinlich ist, dass die meisten Graffiti auf kampanischer Keramik die Besitzerangabe bezeichnen, oder besser gesagt, den Benutzer des Stücks als Besitzer oder Benutzer bestimmen. Das heißt, bei den Sklaven, die zusammenleben mussten, war es notwendig, das Objekt zu personalisieren und somit seine Eigenschaften zu individualisieren (Vavassori a.a.O., 82; Simón Cornago 2013, 552). Andererseits würden viele andere Graffiti andere Facetten des Objekts bezeichnen, von der Herstellung und dem Vertrieb bis hin zum Verkauf und der häuslichen Nutzung (Simón Cornago, a.a.O., 544-545), was durch die Besonderheit der Markierungen verstärkt werden könnte, die meist *post cocturam*, wenn das Objekt bereits fertiggestellt ist und zum Verkauf angeboten wird, eingeritzt werden. So wäre es nicht verwunderlich, wenn sie auf den Preis oder die Art des Produkts, seine Menge usw. anspielten (Wedenig 2012, 102).

Hinsichtlich des Stempeln, einer weiteren in Azaila dokumentierten Technik, gibt es in der Epigraphik der iberischen Halbinsel eine Vielzahl von Typen, die sich vor allem im Ebrotal auf gewöhnliche Keramik, Amphoren, Dolien, *Mortaria* und *Pondera* konzentrieren (Simón Cornago 2013, 565-566), eine Situation, die in Azaila offensichtlich ist, mit Ausnahme der Stempel auf gewöhnlicher Keramik, die es nicht gibt. Auf *Dolia* ist, wie man sich erinnern sollte, der iberische Stempel *ilturatin* in mehreren Beispielen dokumentiert (E.1.1/AZ.012-.014), auf *mortaria* gibt es zwei, einen iberischen, **(ba)bořote/nboutenin** (E.1.287/AZ.308), und einen lateinischen, PROTEMVS/FECIT (AZ.962), und einen auf *pondera* mit einer iberischen Inschrift, **baś** (E.1.368/AZ.408). Die Gruppe mit der größten Anzahl von Stempeln,

nämlich sechzehn, ist die der Amphoren, die alle lateinisch sind. Somit ist diese Gruppe von Stempeln nicht nur ein Beispiel für ihre Verwendung in der antiken Welt der Iberischen Halbinsel, sondern umfasst auch alle Träger, auf denen sie normalerweise in den letzten beiden Jahrhunderten vor der Zeitenwende dokumentiert sind, dem Zeitraum, zu dem Azaila gehört: *Mortaria* (zwei), Amphoren (17), *Pondera* (eine) und *Dolia* (eine, in mehreren Exemplaren) (Estarán 2021, 272); aber es beweist auch die Situation der Zweisprachigkeit desselben chronologischen Zeitraums auf der Iberischen Halbinsel, eine Situation, in der sowohl die iberische als auch die lateinische Sprache in Gebrauch waren.

Ein weiterer Aspekt, den ich analysiert habe, ist die Position der Graffiti auf dem Objekt, die Aufschluss über den Unterschied in der Verwendung der Schrift auf den verschiedenen Arten von Trägern bietet, wie ich bei den kampanischen und iberischen Keramiken beobachtet habe, bei denen dieser Unterschied sehr bedeutend ist (vgl. III.8.1). Während in der kampanischen Keramik die häufigste Position unter dem Fuß oder unter dem Boden oder sogar auf der Außenwand in der Nähe der vorherigen Situation ist, also auf einer wenig sichtbaren Stelle, bei der iberischen Keramik hingegen befindet sich die Graffiti in den sichtbaren Stellen, wie der Wand und dem Rand oder der Lippe. Hinzu kommt, dass die Größe der Zeichen und die Länge des Graphits größer sind als bei kampanischer Keramik. Einige Autoren erklären die Stellung des Graphits auf der kampanischen Keramik mit der Absicht, den Graffito nur im Moment des Gebrauchs sichtbar zu machen, da der Graffito während der Lagerung in einem Regal sichtbar wäre, aber nicht im täglichen Gebrauch, wo er nicht zu sehen wäre (Vavassori 2012, 82)⁶⁵⁷.

Eine andere mögliche Erklärung für das "Verstecken" des Graphits könnte die Absicht sein, das Objekt "nicht zu beschmutzen" und Informationen zu verbergen, die nur zu einem bestimmten Zeitpunkt des Gebrauchs nützlich sind, und in einigen Fällen sogar auf eine begrenzte und kurzlebige Verwendung der Graffiti beschränkt sind, wie es bei kommerziellen Marken der Fall sein könnte ("verkauft", "reserviert", usw.). Die Informationen auf den Graffiti der iberischen Keramik, die manchmal auch vollständige Wörter zu enthalten scheinen, sind jedoch sowohl für den Benutzer als auch für jede Person, die das Objekt betrachtet, zugänglicher, was uns dazu veranlasst hat, als Interpretationshypothese vorzuschlagen, dass einige dieser Botschaften mit Informationen über das enthaltene Produkt (Bezeichnung, Gewicht...) oder über das Objekt (Bezeichnung, Funktion...) zusammenhängen, d. h. mit nützlichen Informationen während des Gebrauchs, die mit Hilfe von Wörtern aus dem allgemeinen Lexikon ausgedrückt werden konnten (vgl. III.8. .1 und II.8.6).

Andererseits ist ein weiteres Thema, das uns interessiert, die Interpretation der *Pondera*-Gruppe, nicht nur aus epigraphischer Sicht, sondern auch aus archäologischer Sicht im Hinblick auf seine möglichen Funktionen, die, wie man erläutert hat, durch die formalen Merkmale des Trägers wie Form, Anzahl der Löcher zur Befestigung und vor allem Größe und Gewicht bestimmt werden. Mein Interesse richtet sich auf die Tatsache, dass diese Gruppe bisher nur wenig beachtet wurde, da er immer als Instrument für textile Tätigkeiten

⁶⁵⁷ Unwahrscheinlicher als das Hängen an der Lippe, wie es für die frühere schwarzes Lackes Vasen dokumentiert zu sein scheint (vgl. Simón Cornago 2017, 24, wo er auf die Bibliographie verweist: Principal 1998).

betrachtet wurde. Die Vielfalt der Funktionen, die diese Objekte gehabt haben könnten, scheint jedoch groß zu sein, aber aufgrund des Mangels an archäologischen Kontexten, die eine genauere Interpretationsrichtung aufzeigen würden, nicht immer bestimmbar. Daher ist unter den Angaben, die ich von jedem der Gewichte erhalten konnte, das Gewicht die wichtigste Angabe für die Unterscheidung der Funktionen der Gewichte, da diejenigen, die mehr als 500 g wiegen, nicht als für einen Webstuhl bestimmt angesehen werden sollten, sondern eher für andere Arten von Verwendungen, die schwer zu spezifizieren sind und die vielfältig sein könnten. Zu den möglichen Funktionen, die sie gehabt haben könnten, gehört ihre Verwendung für Fischernetze (Alfaro 2010; Vecchio 2016, 227) oder vielleicht als Gewichte für große Waagen zum Wiegen von Amphoren (Corti 2016, 168), die in der Regel aus Stein, wie viele der azailianischen *Pondera*, aus Alabaster gefertigt waren. Das andere Material, aus dem die azailianischen *Pondera* gefertigt sind, ist, wie üblich, Ton. Die Wahl des Materials für diese Gruppe von *Pondera* ist ein weiterer bemerkenswerter Punkt in Azaila, da die Wahl von Alabaster als Material für Gewichte, in einem so hohen Anteil ungewöhnlich ist, da es hier die vorherrschende Gruppe ist (42 % gegenüber 29 % für gebranntem Ton und 29 % für unbestimmt), was sich durch die Tatsache erklärt, dass Alabaster der lokale Stein ist.

Zu den interessantesten Aspekten der epigraphischen Gruppe von Azaila gehört die Verwendung von nicht-graphematischen Zeichen, eine Gruppe, die in früheren Veröffentlichungen fast ignoriert wurde, wie es bei der Gruppe der Einzelbuchstaben-Graffiti der Fall ist. Die Gruppe der Zeichen von Azaila, von denen die meisten auf *Pondera* dokumentiert sind, lässt sich in vielen Fällen auf dieselbe Weise erklären wie die graphematischen Zeichen, d. h. sie könnten dieselben Begriffe bezeichnen, aber von Analphabeten, die die Schrift nicht kannten, aber auch ihren Besitz individualisieren wollten und sich bereits bekannter Zeichen bedienten (vgl. III.8.6). Es fällt auf, dass die Gruppe der kampanischen Keramik im Verhältnis zur Zahl der markierten Exemplare keinen sehr repräsentativen Prozentsatz aufweist, da nur achtzehn Stücke eine isolierte nicht-graphematische Marke enthalten. Dies könnte, wenig überraschend, durch die Tatsache erklärt werden, dass es sich bei der kampanischen Keramik um "Luxus"-Keramik handelt und somit um Keramik der höchsten Statusgruppe der Bevölkerung, von der man erwarten würde, dass sie lesen und schreiben kann und sich auch der graphematischen Schrift bedient, da diese ein größeres Prestige verleiht als die Verwendung einfacher Zeichen.

Zusammenfassend lässt sich also sagen, dass im Korpus eines der häufigsten Graffiti aus einer PN zu bestehen scheint, meist in abgekürzter Form, so dass nicht immer sicher ist, dass es als solche interpretiert wird. In vielen Fällen scheint es sich um eine Anspielung auf andere sprachliche Realitäten zu handeln, die nicht onomastisch sind, wie z. B. Wörter des allgemeinen Lexikons, des metrologischen Lexikons oder numerische Angaben, usw. Diese kleinen Inschriften, aus denen sich die Inschriften aus Azaila zusammensetzen, sind daher ein gutes Zeugnis für verschiedene Aspekte des Lebens der Bewohner einer iberischen Gesellschaft, für ihr privates oder wirtschaftliches Leben (Wedenic 2012, 101), so dass sie mehr kulturelle und epigraphische als sprachliche Informationen liefern (Velaza 2011, 90).

Zusammenfassend lässt sich sagen, dass die Funktionalität der Graffiti in Azaila nicht aus einer einzigen Perspektive erklärt werden kann, sondern dass verschiedene Lösungen gefunden werden können, die sich gegenseitig nicht ausschließen. Obwohl ein großer Teil der epigraphischen Gruppe aus Anthroponymen besteht, können nur einige von ihnen als

Hinweis auf den Besitz interpretiert werden, während andere auf eine Person verweisen, sei es in ihrer Rolle als Betreiber, Händler oder in einer anderen Art von Funktion, mit der sie mit dem Objekt in Verbindung gebracht werden kann (Produktion, Verkauf, usw.). Wie Vavassori (2012, 81) feststellt, „Personalizzare un oggetto significa identificarlo come proprio di un individuo“ („Einen Gegenstand zu personalisieren bedeutet, ihn als Eigentum einer Person zu kennzeichnen.“). Der Mangel an genauen Kenntnissen über die Kontexte, in denen diese markierten Objekte eine Rolle spielten, macht es jedoch schwierig, für jedes der dokumentierten Graffiti eine genaue Interpretation anzubieten.

Kataloge. Einleitung (Band II)

Der Katalog der Epigraphik von Azaila, der in dieser Dissertation vorgestellt wird, ist das Ergebnis einer gemeinsamen Studie der Materialien, die derzeit in mehreren spanischen Institutionen aufbewahrt werden (vor allem im Museo Arqueológico Nacional de Madrid, im Museo de Zaragoza, im Museo Provincial de Teruel und im Museo de Arqueología de Cataluña, sede de Barcelona), sowie weiterer Materialien, die nur aus einigen Publikationen oder aus der unveröffentlichten Dokumentation sowohl von Juan Cabré, die im Museo de Zaragoza aufbewahrt und von Miguel Beltrán veröffentlicht wurde (1995; 2013), und als auch von Manuel Gómez-Moreno, die im Instituto Gómez-Moreno in Granada aufbewahrt werden, das zur Fundación Rodríguez Acosta gehört. Auch die Korrespondenz von Manuel Gómez-Moreno mit Juan Cabré hat dazu beigetragen, die vorhandenen Angaben zu bestätigen und zu ergänzen. Im Falle der Amphoren, die im Museo Arqueológico in Madrid aufbewahrt werden, ist anzumerken, dass die meisten von ihnen zwar gefunden wurden, aber nicht untersucht werden konnten, da es aus technischen Gründen nicht möglich war, an dieses Material heranzukommen, das in einem externen Lagerraum des Museums aufbewahrt wird⁶⁵⁸.

Der Katalog wurde von Dr. Luis Pastor Santamaría und mir entworfen, während Dr. Pastor für die technischen Aspekte sorgte.

Die Inschriften von Azaila stammen heute aus Funden von zwei Fundorten: dem Cabezo de Alcalá, aus dem fast alle Stücke stammen und die in den Katalogen und Publikationen von Azaila bis zur Veröffentlichung von Díaz Ariño und Mayayo im Jahr 2008 bekannt sind, und Val de Alegre I, aus dem ein Graffito (AZ.984), das am Ende des Katalogs hinzugefügt wurde, da es zu einer anderen Fundstelle als dem Cabezo gehört, entsprechend den Ordnungskriterien der Hesperia-Datenbank.

Für die Anordnung der Inschriften haben wir hauptsächlich die von Jürgen Untermann in den *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, dritter Band, vorgenommene Einteilung

⁶⁵⁸ Meine Kenntnisse über die im MAN aufbewahrten Amphoren verdanke ich den Kuratorinnen der Abteilung für griechische und römische Altertümer, Paloma Cabrera, der ich in diesen Zeilen ein besonderes Andenken widme, nachdem sie uns im August 2020 verlassen hat, und Margarita Moreno Conde. Sie stellten mir eine Kopie der Aufzeichnungen über die Amphoren von Azaila im Katalog des Museums zur Verfügung, dank derer ich meine Studie über diese Amphorengruppe vervollständigen konnte.

berücksichtigt, in der die Inschriften von Azaila unter der Referenz E.1 enthalten sind. Die Untermanns Einteilung basiert zunächst auf der Art des Trägers (*MLH* III.1, § 103), wie folgt: 1. Großmonumente auf Stein (Stelen, Blöcke); 2. Bleiblech oder Bronzeplatten; 3. Metallgefäße; 4. keramische Gefäße, wobei er zunächst nach griechischer Keramik, dann nach iberischer, kampanischer, unbemalter Keramik und Amphoren ordnet; 5. *Pondera*, sowohl aus Ton als auch aus Stein; 6. Spinnwirtel; 7. andere kleine Keramikobjekte; 8. andere kleine Steinobjekte; 9. Objekte aus Knochen. Auch innerhalb dieser Klassifizierung sind die Inschriften in alphabetischer Reihenfolge angeordnet. Einige Inschriften wurden nicht innerhalb dieses Schemas erfasst und sind daher unabhängig vom Trägermaterial am Ende angefügt. Andererseits hat Untermann Einzelbuchstabe-Inschriften und nicht-graphematische Graffiti nicht berücksichtigt, da sie wenig sprachliche Informationen bieten. Im vorliegenden Katalog werden jedoch beide Typen aufgenommen und sowohl Inschriften mit lateinischem Alphabet als auch verzierte Stücke berücksichtigt. Im letzteren Fall besteht der Grund für ihre Aufnahme darin, alle markierten, d. h. im Gegensatz zu den übrigen Objekte individualisierten Stücke zu erfassen, sei es mit graphematischer Schrift, nicht-graphematischer Schrift (Markierungen, möglicherweise im Falle von Analphabeten) oder Dekoration, denn wenn sie sich von anderen Stücken unterscheiden, müssen sie eine besondere Bedeutung gehabt haben, die es hervorzuheben gilt. Dies wird es allen Forschern ermöglichen, die verschiedenen Verwendungszwecke der Schrift und der *Instrumenta Domestica* und der *Instrumenta Inscripta*, denen in der allgemeinen epigraphischen und archäologischen Bibliographie - mit Ausnahme der Amphoren - gewöhnlich so wenig Bedeutung beigemessen wird, heute und in Zukunft zu untersuchen.

Obwohl unsere Anordnung hauptsächlich auf der von Untermann basiert und wir versucht haben, seine fesgelegte Nummerierung so weit wie möglich zu respektieren, ist es jedoch nicht möglich, sie rigoros beizubehalten, da viele der veröffentlichten Inschriften aus dem Katalog entfernt wurden, da sie hauptsächlich das Ergebnis einer Fehlinterpretation der bibliographischen Angaben sind, die zu doppelten und manchmal dreifachen Einträgen führte, sowie andere Bearbeitungsfehler, die später diskutiert werden (III.6). Auch die alphabetische Reihenfolge im vorliegenden Katalog weicht von derjenigen Untermanns ab, da er der klassischen Reihenfolge der indogermanischen Linguistik von Vokalen, konsonantische Dauerlaute und Verschlusslaute folgte. In unserem Katalog sind sie in der Reihenfolge des lateinischen Alphabets angeordnet, um das Auffinden der Inschriften so einfach wie möglich zu machen, da wir die Reihenfolge in der iberischen Zeit nicht kennen⁶⁵⁹. Bei den Stücken mit mehreren Graffiti haben wir versucht, sie generell nach dem längsten Graffiti zu alphabetisieren. Was die Inschriften betrifft, die am Anfang unvollständig sind, so wurden sie an das Ende des jeweiligen Trägertyps gestellt, da eine alphabetische Anordnung in diesen Fällen "unwirklich", verwirrend und falsch wäre, da wir ihren wirklichen Anfangsbuchstabe nicht kennen können, außer in einigen speziellen Fällen. Infolgedessen ist der vorliegende Katalog nach der Nummerierung von Untermann geordnet, die ich so weit wie möglich beachte, wobei einige nicht berücksichtigte oder unveröffentlichte Inschriften hinzugefügt und einige, die nicht bestehen, ausgeschlossen wurden. Danach folgen Einzelzeichen-Inschriften und nicht-graphematische Markierungen und schließlich lateinische Inschriften, wobei Untermanns Kriterium der "Neufunde" berücksichtigt wurde,

⁶⁵⁹ Mindestens fünfzehn Alphabete (eher „Halbsilbenschrift“) in nordostiberischer Schrift sind heute erhalten, fast alle davon sind Felsinschriften, wenn auch nicht alle in einer festen Reihenfolge (Ferrer 2014, 243, 255).

obwohl dies nicht genau der Fall ist, sondern eher das der "neuhinzugefügten" Inschriften, d. h. "neu hinzugefügt" und nicht "neu gefunden". Obwohl dies so weit wie möglich vermieden wurde, mussten einige wenige Stücke am Ende ihrer jeweiligen Träger-gruppe hinzugefügt werden, was zu einem Verlust der alphabetischen Reihenfolge führte.

In einigen Fällen sind mehrere Exemplare desselbes Graffitos in den gleichen Datensatz enthalten, da die Anzahl der Stücke oder ihre Existenz nicht sicher ist, da sie durch die verwirrenden Informationen in der Dokumentation von Cabré bekannt sind.

Die Hinweise auf die Institutionen, die die Materialien von Azaila aufbewahren, sind im Abschnitt "Aufbewahrungsort/Inventar-Nr." jedes Datensatzes mit einer Abkürzung angegeben. Im Falle des Museo Arqueológico Nacional de Madrid ist die Abkürzung MAN, die offizielle Abkürzung der Institution selbst, die auch von Untermann in seinem *MLH* verwendet wurde. Für das Museo de Zaragoza weicht die Abkürzung von der offiziellen ab, da es im *MLH* als MAZ erschien, und aus Gründen der Zusammenhang mit Untermanns Korpus behalte ich diese Abkürzung bei, obwohl zu beachten ist, dass das Museo de Zaragoza nie das Museo Arqueológico de Zaragoza war und seine Abkürzung daher nicht MAZ, sondern MZ lauten sollte. Im Falle des Museo Provincial de Teruel wird es mit MTeruel abgekürzt. Das Museu d'Arqueologia de Catalunya in Barcelona wird als MACBcna abgekürzt. Das Museu d'Historia de Sabadell schließlich wird nach den Angaben derselben Einrichtung als MHS bezeichnet.

Hinsichtlich der Größe der Zeichen, die im Abschnitt "Buchstabenabgröße" jedes Datensatzes angegeben sind, sollten, wenn die Einzelzeichen-Inschrift ist, einfach die Größe des Zeichens angegeben werden. Besteht die Inschrift jedoch aus mehr als zwei Zeichen, sollten die einzelnen Größe jedes Zeichens durch Transkription des entsprechenden Zeichens in das iberische Zeichen angegeben werden, um die Informationen einfacher einsehen zu können.

Andererseits wird, um die Überprüfung der dokumentarischen Informationen von Cabré zu erleichtern, sowohl derjenigen, die im Archiv von Manuel Gómez-Moreno aufbewahrt werden, d. h. das Heft mit Vorbereitungsmaterial für den *CVH*, als auch der Dokumentation, die im Museo von Zaragoza aufbewahrt und von Miguel Beltrán 1995 und 2013 veröffentlicht wurde, im Abschnitt "Objekt" jedes Datensatzes wird die von Cabré angegebene Typologie für jeden Stück von kampanischer Keramik geboten. So entspricht T. I dem Lamboglia 5/7, T. II vielleicht dem Lamb. 31, T. III ist nicht dokumentiert, T. IV dem Lamb. 1, T. V dem Lamb. 2, T. VI dem Lamb. 3 und T. VII dem Lamb. 4, T. VIII dem Lamb. 10 und T. IX dem Lamb. 11.

Die Lesungen der Inschriften wurden von mir angefertigt, die in vielen Fällen mit *MLH* übereinstimmen, so dass kein kritischer Apparat mit ihrer Lesung angeboten wird, wenn sie gleich sind. Wo es jedoch unterschiedliche Lesarten gibt, werden sie vermerkt. In einigen Fällen wird die Lesart anderer Forscher erwähnt, wie im Fall von Juana Valladolid Martínez, die für die Bando de Datos Hesperia (Hesperia-Datenbank) eine erste Überprüfung des epigraphischen Materialien von Azaila durchführte (unveröffentlicht), woraufhin sie 2002 den Artikel "Revisión de seis inscripciones sobre cerámica procedentes de Azaila (Teruel)" in der Zeitschrift *Palaeohispanica* 2 (S. 363-378) veröffentlichte, in dem sie sechs Inschriften der Stätte bespricht. Wenn auf die Lesung des *Banco de Datos Hesperia* durch die Forscherin

Bezug genommen wird, wird ihr Name mit JVM abgekürzt. Wird hingegen auf ihren Artikel aus dem Jahr 2002 verwiesen, so wird er mit ihrem ersten Nachnamen, also "Valladolid", bezeichnet.

Die bibliografischen Angaben umfassen, obwohl es sich nicht um eine Veröffentlichung handelt, das Archiv von Manuel Gómez-Moreno, das mit der Referenznummer zitiert wird, die es in diesem Archiv hat, immer beginnend mit den Initialen IGM und gefolgt von einer Nummer. In Klammern wird der Hinweis dann auf diesen Archiv gehörend mit "(GM-Archiv)" angegeben. Außerdem ist hier Dokumentation aus dem Cabré-Archiv des Museo de Zaragoza enthalten, das noch unveröffentlicht ist.

Andererseits ist auch die doppelte Zitierung von zwei Werken zu erwähnen. Zum einen wird das Werk von Cabré aus dem Jahr 1944, das *Corpus Vasorum Hispanorum*, in der allgemeinen Bibliographie als Cabré 1944 zitiert, während es im Abschnitt "Andere Referenzen" auf jeder Karte sowie in den Bildunterschriften und im epigraphischen Kommentar mit der Abkürzung CVH zitiert wird. Dasselbe gilt für das Werk von Gómez-Moreno aus dem Jahr 1949, *Misceláneas*, das im ersten Fall als Gómez-Moreno 1949 und im zweiten Fall als *Misceláneas* zitiert wird.

Bezüglich der Träger habe ich es im Falle der Gewichte, d. h. der *Pondera*-gruppe, vorgezogen, sie allgemein als *Pondera* oder Gewicht zu bezeichnen, wenn es sich um ein einzelnes Exemplar handelt, da nicht in allen Fällen absolut sicher ist, dass es sich um Webgewichte handelt, wie sie dafür generell überlegt werden. Bei der so genannten kampanischen Keramik hingegen ist die Bezeichnung zwar falsch (Principal - Ribera i Lacomba 2013), da die Keramik diese Art aus Azaila heute als schwarzer Lack aus Caes bezeichnet werden sollte, aber aus Gründen der Übereinstimmung mit der in der gesamten vorangegangenen Bibliographie angegebenen Bezeichnung und um nicht irreführend zu sein, behalten wir die Bezeichnung als kampanische Keramik bei, auch wenn ich mir bewusst sind, dass sie nicht die richtige ist.

Hinsichtlich der lateinischen Inschriften sollte eine Anmerkung gemacht werden. Die genaue Anzahl mancher Graffiti mit verschiedenen Exemplaren ist manchmal unklar, da Cabré oft "verschiedene Exemplare" angibt, wobei er andere ähnliche Ausdrücke verwendet, genauso wie Untermann in seinem *MLH* ("mehrere Exemplare"). Trotz der handschriftlichen Dokumentation von Cabré, die, wie oben erläutert, von M. Beltrán veröffentlicht wurde, sind die von Cabré gemachten Angaben oft verwirrend und unvollständig. In Cabrés Notizen werden häufig dieselben Graffiti wiederholt, und bei vielen Fällen ist es nicht möglich zu erkennen, ob es sich um mehrere verschiedene Exemplare handelt oder ob sich einige der Zeichnungen auf ein einziges Stück beziehen. M. Beltrán weist 2013 (312-313) auf die Existenz mehrerer Beispiele von A- und DA-Graffiti hin, sowohl auf kampanischer Keramik als auch auf Amphoren, was jedoch nicht bestätigt werden konnte. Es scheint, dass M. Beltrán jede der Referenzen von Cabré individualisiert hat, sowohl von den Publikationen des Archäologen als auch von seiner handschriftlichen Dokumentation, wobei sich einige dieser individualisierten Referenzen auf dasselbe Graffito beziehen könnten. Zur Erklärung des Unterschieds ist anzumerken, dass M. Beltrán vier lateinische A-Graffiti auf Amphoren auflistet, während (a.a.O., 312) im vorliegenden Katalog nur drei erwähnt werden. Das gleiche Zeichen auf kampanischer Keramik wurde anscheinend auf vierzehn Exemplaren verzeichnet (a.a.O., 313), obwohl in der Tabelle auf Seite 311 nur sieben verzeichnet sind,

eines davon zusammen mit einem iberischen Graffito (das E.1.192/AZ.235 entsprechen muss) und im vorliegenden Katalog nur fünf angegeben sind. Es ist der gleiche Fall wie bei den DA-Graffiti, von denen er neun Beispiele auf kampanischer Keramik auflistet (a.a.O., S. 314), aber sechs in der Tabelle auf Seite 311, zusammen mit zwei Beispielen von Amphoren, ohne das Beispiel AZ.975 zu erwähnen, das ein DA-Graffito und einen X-Stempel hat, und auf Seite 314 nur "mehrere Weinamphoren" zitiert, ohne eine genaue Zahl anzugeben. Wie aus der Darstellung dieser Angaben hervorgeht, lässt sich die genaue Anzahl der Graffiti von Azaila nur bei zwei Beispielen nicht mit Sicherheit bestimmen, und folglich verzeichnen die verschiedenen Autoren Unterschiede in der Anzahl der Exemplare mit demselben Graffito. In diesem Katalog hat man versucht, soweit möglich, auf die mögliche Existenz mehrerer Exemplare desselben Graffiti oder Stempels hinzuweisen, die nicht gefunden oder erhalten wurden, aber in der vorherigen Bibliographie und in der Dokumentation von Cabré angegeben sind.

Schließlich sind einige Inschriften von Untermanns Korpus nicht enthalten, da es sich, wie oben erwähnt, oft um doppelte oder dreifache Einträge handelt. In diesen Fällen ist dies in der Referenz jeder Inschrift in den entsprechenden Datensätzen angegeben. Es ist auch notwendig, den besonderen Fall von zwei Inschriften zu erklären, die nicht in diesem Katalog enthalten sind. Es handelt sich um die Inschriften E.1.246 und E.1.182. Der erste dieser beiden Belege enthält ein vermutetes Graffito mit dem Text **aa**. Dieses Segment kommt in der Keramik von Azaila nicht vor, aber Untermann interpretiert die Angaben von Cabré zu Nr. 9 der Abbildung 18, deren Beschreibung auf Seite 288 erscheint, falsch: "El signo ibérico equivalente a la A latina aparece indistintamente en la cerámica de Azaila en las dos formas triangulares del núm. 9 (...)" ("Das iberische Zeichen, das dem lateinischen A entspricht, erscheint in der Keramik von Azaila einerlei in den beiden dreieckigen Formen von Nr. 9 (...)"). Was in diesen Zeilen zu verstehen ist, ist, dass es in Wirklichkeit mehrere Beispiele für Einzelbuchstabe-Graffiti mit dem Zeichen **a** in zwei verschiedenen Varianten gibt (**a2** und **a1** gemäß der Reihenfolge, in der Cabré sie in Abbildung 18 zeichnet), die Cabré zusammen darstellt. Dies wird auch von M. Beltrán 1976 festgestellt: "A. Común y con muy diversas grafías" ("A. Häufig und mit sehr unterschiedlichen Schreibweisen") (288, n. 1).

Im Falle der Inschrift E.1.182 (ABBILDUNG 1 und ABBILDUNG 2) wird es nicht berücksichtigt, da es sich nicht um eine Inschrift handelt, denn was Untermann als Graffito in "kursiver Schrift" interpretiert, ist in Wirklichkeit ein rissiger Lack, wie er bei vielen Stücken aus Azaila vorkommt (auch am Rand des Stücks E.1.143/AZ.153), der nach runden Strichen aussieht.



ABBILDUNG 1. Fragment einer kampanischen Keramik, Lamb. 5/7, mit dem zweifelhaftem Graffito E.1.182.



ABBILDUNG 2. Detail vom zweifelhaftem Graffito E.1.182.

Andererseits ist anzumerken, dass fünf Stücke aus einer Spende an das Museo de Zaragoza⁶⁶⁰ im November 2021, die angeblich aus Azaila stammen, nicht berücksichtigt wurden, aber diese Information ist nicht sicher, weshalb sie in dieser Einleitung aufgenommen sind. Alle die Stücken sind vollständig erhaltenen und sind kampanische Keramik, drei Teller von Lamb. 5/7 und zwei Pyxide, Lamb. 3 (ABBILDUNG 3). Zwei der Stücke sind Teller von Lamb. 5/7, beide mit der gleichen Einzelzeichen-Inschrift **u** neben dem Rand, einer auf der Innenseite und der andere auf der Außenseite, von innen zu lesen, in der gleichen Variante **u1**, mit einem horizontalen Strich als Basis, ein Zeichen, das sich in Azaila nicht wiederholt und innerhalb der Epigraphik von diesem Ort seltsam erscheint. Es könnte sowohl als graphematischer als auch als nicht-graphematischer Graffito, d. h. als Zeichen, interpretiert werden.

Der andere Teller, Lamb. 5/7, scheint einen Einzelzeichen neben dem äußeren Rand zu enthalten, jedoch handelt es sich, wie bei der oben erwähnten *MLH*-Nummer E.1.182, um einen Riss im Lack wie die Zeichenvariante **te1**. Auf beiden Pyxides befindet sich an der Außenwand neben dem Boden ein Graffito mit mehr als einem Zeichen. Auf dem ersten von ihnen befinden sich drei Zeichen: **a2**, **ka2** und möglicherweise **ř1**, wobei die unteren Schrägstriche verlängert sind, vielleicht aufgrund einer schlechten Ausführung, die von einem Zeichen **ka3** korrigiert wurde. Die daraus folgende Lesung könnte **akař** sein. Die Striche sind nachlässig, nicht sehr tief, fast oberflächlich. Einige der Striche sind erneut eingeritzt. Eine andere Pyxide schließlich enthält an der Außenwand in der Nähe des Bodens ein Graffito mit zwei Zeichen, von denen das erste zweifelhaft ist, da es mehrere sich überschneidende Striche aufweist, mit denen offenbar versucht wird, die Ausführung des Zeichens, vielleicht **ta1**, zu korrigieren, und ein zweites, deutlicher zu lesendes Zeichen mit einem dicken, aber flachen Strich, **ś2**, das nach rechts schräg ist. Die Lesung wäre **taś**, die im Korpus der iberischen onomastischen Elemente enthalten ist (*MLH* III.1, § 7.118; Rodríguez Ramos 2014, 205, n. 143), wird in Azaila auf einer kampanischen Keramik, E.1.211/AZ.256, und auf einem Spinnwirtel, E.1. .450/AZ.565, und außerhalb von Azaila auf einer kampanischen Keramik aus El Turó de Ca n'Oliver, *BDHesp* B.20.12, und mit dem anderen Sibilant auf einer dem kampanischen ähnlichen Keramik aus Can Rosell, C.25.02/*BDHesp* B.29.02.

⁶⁶⁰ Ich bin dem Kurator dieser Einrichtung, José Fabre, dankbar, dass er mich über diese Stücke informiert hat.



ABBILDUNG 3. Zwei Teller, Lamb. 5/7 und zwei Pyxide, Lamb. 3 mit iberischen Graffiti, wie Spende an dem Museo de Zaragoza.

Schließlich ist noch ein kürzlich an der Oberfläche gefundenes Stück zu erwähnen, dessen Echtheit ich aus mehreren Gründen anzweifle. Es handelt sich um ein Wandfragment, möglicherweise von einer iberischen Keramik mit Graffito auf der Außenwand. Das Graffito ist zwar vorgebrannt, was für seine Echtheit sprechen würde, hat aber einen merkwürdigen "modernen" Duktus. Hinzu kommt, dass die Technik *ante cocturam* in Azaila, wie es oben erläutert wurde, sehr ungewöhnlich ist und fast ausschließlich bei *Pondera*, im Falle von eingeritzten Inschriften und einigen Stempeln oder ausgedruckten Markierung, sowohl auf *Pondera* als auch auf Amphoren (und *Mortaria*). Die Tatsache, dass es sich um einen Oberflächenfund handelt, lässt Zweifel an ihrer Echtheit aufkommen. Das Graffito ist auf der linken Seite unvollständig, mit zwei vollständigen Zeichen, einem dritten unvollständigen, links und unten, aber als **o1** erkennbar ist, und einer kleinen Spur am Bruch auf der linken Seite. Die Varianten der Zeichen sind: **o1**, **s1** und **bu2** (Tabl. 3 und 4), eine für Azaila charakteristische Variante. Die Abmessungen dieses Fragments sind: 3,9 (H) 6,4 (Länge) x 0,9 (Dicke) cm. Die erhaltene Länge des zweifelhaften Graffito ist 4,7 cm und seine Buchstaben erreichen eine maximale Höhe von 1,8 cm und ein Minimum von 1,2 cm, sowie eine maximale Breite von 0,8 cm und ein Minimum von 0,5 cm. Die Lesung ist: **+[-]osbu**, was im iberischen Korpus keine Parallele hat.



ABBILDUNG 4. Fragment der iberischen Keramik, Oberflächenfund mit zweifelhafter iberischer Inschrift.

Bibliografía

- Abad Casal, L., “José Lafuente Vidal”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/33182/jose-lafuente-vidal>).
- Abascal Palazón, J.M., “Fidel Fita i Colomé”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/9660/fidel-fita-i-colome>).
- Abascal Palazón, J.M., “Juan Catalina García López”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/18277/juan-catalina-garcia-lopez>).
- Abascal Palazón, J.M., 1999: *Fidel Fita. Su legado monumental en la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Abascal, J. – Gimeno, H., 2000: *Epigrafía hispánica*, [con la colaboración de I. Velázquez], Antigüedades, I, Madrid, Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.
- Aguarod, C., 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- AE = *L'Année épigraphique*, Revue des publications épigraphiques relatives à l'Antiquité romaine, París, 1888.
- AEHTAM = Velázquez, I. (dir.), 2005-actualidad, *Archivo Epigráfico de Hispania Tardoantigua y Medieval* (en red, http://hesperia.ucm.es/consulta_aehtam/web_aehtam/).
- Agustín, A., 1587: *Diálogos de las medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona, en la Oficina de Joseph Francisco Martinez Abad.
- Alfaro, C., 1984: *Tejido y cestería en la Península Ibérica: historia de su técnica e industrias desde la prehistoria hasta la romanización*, Madrid, Instituto Español de Prehistoria.
- Alfaro, C., 1997: *El tejido en época romana*, Madrid, Arco Libros.
- Alfaro, C., 2010: “Fishing nets in the Ancient World: the historical and archeological evidence”, en T. Bekker-Nielsen - D. Bernal Casasola (eds.), *Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: A First Approach* (Cádiz, 15–17 noviembre, 2007), Cádiz, Universidad de Cádiz, 55-82.
- Alfayé, S., 2003: “Materiales paleohispánicos inéditos en la obra de Juan Cabré”, *Palaeohispanica* 3, 9-29.
- Alföldy, G., 1975: *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlín, De Gruyter.
- Almagro Basch, M., 1952: *Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona, Departamento de Barcelona del Instituto Rodrigo Caro de Arqueología.
- Almagro Basch, M., 1952b: *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*, Lleida, Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excm. Diputación provincial de Lérida.
- Almagro-Gorbea, M., “Miquel Oliva Prat”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/7232/miguel-oliva-prat>).
- Almagro-Gorbea, M., “Pedro de Palol Salellas”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/36492/pedro-de-palol-salellas>).

- Almagro-Gorbea, M., 1966: *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Almagro-Gorbea, M., 1999: "Historiografía sobre la Arqueología Española en la Real Academia de la Historia", *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, J. Blánquez Pérez, J. - L. Roldán Gómez (Ed. Lit.), Vol. 1, Madrid, Patrimonio Nacional, 179-198.
- Almagro-Gorbea, M., 2003: *Epigrafía prerromana. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia (Madrid)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M., 2012: "Jürgen Untermann (1928-2013). In memoriam", *Lucentum* 31, 9-14.
- Almagro Gorbea, M., "Cayetano Mergelina Luna", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/12667/cayetano-mergelina-luna>).
- Almagro Gorbea, M., "Fermín Bouza-Brey Trillo de Figueroa", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/15009/fermin-bouza-brey-trillo-de-figueroa>).
- Almagro Gorbea, M., "Hugo Obermaier y Grad", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/7135/hugo-obermaier-y-grad>).
- Almagro-Gorbea, M., "José Ferrandis Torres", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/9536/jose-ferrandis-torres>).
- Almagro-Gorbea, M., "José Miguel de Barandiarán Eyerbe", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/7740/jose-miguel-de-barandiaran-eyerbe>).
- Almagro-Gorbea, M., "Juan Facundo Riaño y Montero", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/4179/juan-facundo-riano-y-montero>).
- Alvar, M. (direcc.), 1960-1967: *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Antolini, S. – Marengo, S., 2012: "Scrivere i pesi da telaio. La documentazione dell'Italia romana", *Sylloge epigraphica barcinonensis* 10, 149-168.
- Anónimo, 1981: "Excavaciones realizadas en la provincia de Teruel durante 1981", *Teruel* 66, 311-324.
- Anónimo, 1982: "Excavaciones realizadas en la provincia de Teruel durante 1982", *Teruel* 68, 243-278.
- Aranegui Gascó, C., 2006: "Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel. Liria", en H. Bonet - M. J. de Pedro Michó - A. Sánchez Molina - C. Ferrer García (coords.), *Arqueologia en blanc i negre. La labor del SIP: 1927-1950*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, Museu de Prehistòria de València, Servicio de Investigación Prehistórica, 197-202.
- Arguerich, I. – Ara, J., 2003 (edición corregida, 2009): *Arte Protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*, Madrid, Instituto de Patrimonio Cultural de España, Museo Nacional del Prado.

- Astruc, M., 1951: *La necrópolis de Villaricos, Informes y Memorias* 28, Madrid.
- Bähr, G., 1948: *Baskisch und Iberisch*, Bayona, Eusko-Ikaskuntza.
- Bähr, G., 2016: *Vasco e ibérico* (edición a cargo de J. Gorrochategui, con la colaboración de J. M^a Vallejo y C. García Castellero), Banco de Datos Hesperia de lenguas paleohispánicas (BDHESP) IV, *Estudios y suplementos. I*, Bilbao, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Bakker, L. - Galsterer Kröll, B., 1975: *Graffiti auf römischer Keramik im Rheinischen Landesmuseum Bonn*, Bonn, Habelt.
- Balbín Chamorro, P., 2006: *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- Ballester Tormo, I., 1935: *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1934*, Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica.
- Ballester Tormo, I., 1940-1941: "Notas sobre las últimas excavaciones de San Miguel de Liria", *Archivo Español de Arqueología* 14, 434-438.
- Ballester Tormo, I., 1942: *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939*, Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica.
- Ballester Tormo, I., 1946: "Los descubrimientos prehistóricos del "Bancal de la Corona" (Penáguila)", *Archivo de Prehistoria Levantina* 2, 317-326.
- Ballester Tormo, I., 1949, *La labor del SIP y su Museo en los años 1940 a 1948*, Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 115-127.
- Ballester Tormo, I. - Fletcher, D. - Pla, E. - Jordá, F. - Alcácer, J., 1954: *Corpus Vasorum Hispanorum - Cerámica del Cerro de San Miguel - Liria*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ballester Tormo, I. - Pericot, L., 1928: "La Bastida de "Les Alcuses", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1, 190-214
- Bartrina, F., "Caterina Albert Paradís", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/11754/caterina-albert-paradis>).
- BDHesp = de Hoz, J., 1997-actualidad: *Banco de Datos Hesperia de Lenguas Paleohispánicas*, (en red, <http://hesperia.ucm.es/index.php>).
- Bekker-Nielsen, T. - Bernal Casasola, D. (eds.), 2010: *Ancient nets and fishing gear: proceedings of the International Workshop*, Cádiz (November 15-17, 2007), Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Bellón Ruiz, J. P., 2008: *Los archivos de la arqueología ibérica: el archivo personal de Manuel Gómez-Moreno* (tesis doctoral), Jaén Universidad de Jaén.
- Bellón Ruiz, J.P., 2010a: "De arquitectura tartesia: los Dólmenes de Antequera en el contexto de la obra de Manuel Gómez Moreno Martínez", *Menga: Revista de prehistoria de Andalucía* 1, 115-134.
- Bellón Ruiz, J.P., 2010b: "Manuel Gómez-Moreno: Lo hispánico como acción colectiva. Descifrar a un descifrador de la Cultura Ibérica", en VVAA, *El Centro de Estudios Históricos de la JAE: cien años después (Madrid, 14-17 de diciembre de 2010)*, Coloquio celebrado con motivo del Centenario del Centro de Estudios Históricos en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas,

- Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas [Comunicación disponibles en <https://digital.csic.es/handle/10261/33636>].
- Bellón Ruiz, J.P., 2012: "Gómez-Moreno y Luis Siret: Correspondencia y prácticas de investigación", en *Memorial Luis Siret. Actas del I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*, Sevilla, Consejería de Cultura, 97-108.
- Bellón, J.P., 2015: "Prólogo" sobre *Adam y la Prehistoria de Manuel Gómez-Moreno*, Pamplona, Urgoiti Editores, VII-CCLX.
- Bellón Ruiz, J.P. - Ruíz Rodríguez, A. - Sánchez, A., 2003-2005: "El archivo Gómez-Moreno y el Proyecto AREA", *Archæia* 3-5, 32-40.
- Bellón Ruiz, J.P. – Ruíz Rodríguez, A. – Sánchez, A., 2008: "Making Spain Hispanic. Gómez-Moreno and the Iberian archeology", en N. Schlanger - J. Nordbladh (eds.), *Archives and practices. Archeology in the light of its History*, Nueva York, Berghahn Books, 305-334.
- Bellón, J. P. - García, F. J., 2009: "Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía, I", en F. Wulff - M. Álvarez(eds.), *Identidades, Culturas y Territorios en la Andalucía prerromana, Spicum*, Sevilla, Málaga, Universidad de Sevilla, Universidad de Málaga, 51-74.
- Beltrán Fortes, J., 2012: "Historia de la Arqueología andaluza de 1860 a 1936. En el marco vital de Luis Siret (1860-1936)", en *Memorial Luis Siret. Actas del I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*, Sevilla, Consejería de Cultura, 25-38.
- Beltrán Martínez, A., 1964a: "Sobre el rótulo *ilduradin* en una estampilla de Azaila (Teruel)", *Caesaraugusta* 21-22, 19-48.
- Beltrán Martínez, A., 1964b: "Notas sobre la cronología del poblado del Cabezo de Alcalá en Azaila", *Caesaraugusta* 23-24, 74-86.
- Beltrán Martínez, M., 1967: "Las ánforas del Museo Arqueológico de Zaragoza", *X Congreso Nacional de Arqueología*, Mahón, Zaragoza, Congresos Arqueológicos Nacionales, Secretaría General, 408-439.
- Beltrán Lloris, M., 1973: "Arqueología e historia de las Ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)", *Estudios II*, Zaragoza, 95-100.
- Beltrán Lloris, M., 1976: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, Librería General.
- Beltrán, Lloris, M., 1979: "La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del Valle Medio del Ebro", *Caesaraugusta* 47-48, 141-232.
- Beltrán, Lloris, M., 1980: "El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio romano", en: J. M. Blázquez Martínez (Ed.), *Producción y Comercio del aceite en la Antigüedad. Primer Congreso Internacional*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 187-224.
- Beltrán Lloris, M., 1984a: "Don Juan Cabré y Azaila: estado actual de conocimiento del Cabezo de Alcalá (Teruel)" en VVAA, *Juan Cabré Aguiló (1882-1892). Encuentro homenaje*, Nueva Colección Monográfica, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 79-92.
- Beltrán Lloris, M., 1984b: "Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila", *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, 125-184.

- Beltrán Lloris, M., 1995: *Azaila (nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló)*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico.
- Beltrán Lloris, M., 2003: "Los morteros "bilingües" del Valle del Ebro", *Palaeohispanica* 3, 59-71.
- Beltrán Lloris, M., 2013: *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013, (= Caesaraugusta 83)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Beltrán, F. – Beltrán, M., 2012: "Ama lateres! Sobre una pesa de telar cesaraugustana relativa al lanificium", *Sylloge epigraphica barcinonensis* 10, 127-148.
- Beltrán Villagrasa, P., 1942: "Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria", *Serie de Trabajos Varios del SIP*, n. 8.
- Beltrán Villagrasa, P., 1947: "La estela ibérica de Sinarcas", *Boletín de la Real Academia Española* 26, 245-259.
- Beltrán Villagrasa, P., 1956: "Excavaciones en Sagunto (Valencia)", *Noticario Arqueológico Hispánico* 3-4, 131-168.
- Berrocal, L., 2003: "El instrumental textil en Cancho Roano", en S. Celestino (dir. Congr.), *Cancho Roano. VIII-IX, los materiales arqueológicos I-II*, Vol. 2, Mérida, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, 211-298.
- Blánquez Pérez, J. – Roldán Gómez, L. (eds. científicos), 1999: *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, Madrid, Patrimonio Nacional.
- Blánquez Pérez, J. – Rodríguez Nuere, B. (eds.), 2004: *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Blech, M., 2002: "La aportación de los arqueólogos alemanes a la arqueología española", en S. Quero - A. Pérez (coords.), *Historiografía de la Arqueología Española. Las Instituciones*, Madrid, Museo de San Isidro, 83–118.
- Blech, M. - Maier Allende, J. - Schattner, T. G. (coords.), 2014: *Emil Hübner und die Altertumswissenschaften in Hispanien/Emil Hübner y las ciencias de la antigüedad clásica en Hispania*, Akten des Kolloquiums in Madrid vom 19. Bis 20. November 2008 zu Ehren des 175. Geburtstages von Emil Hübner/Actas del coloquio celebrado en Madrid del 19 al 20 de noviembre del 2008 por el 175 aniversario del nacimiento de Emil Hübner, Darmstadt, Verlag Philipp von Zabern, *Historia del Instituto Arqueológico Iberia Archaeologica* 14.
- Bonet, H., 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia.
- Bonet, H. - Vives-Ferrandiz, J., 2011: *La Bastida de les Alcusses: 1028-2010*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia.
- Bonsor, G., 1899: "Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Betis", *Revue Archéologique* 25, 1–143.
- Bonsor, G., 1921: "Tartessos", *Boletín de Real Academia de la Historia* 78, 515-525; 79, cuaderno 1, julio 1921, 57-69, cuaderno II-IV, agosto-octubre 1921, 213-225.
- Bonsor, G., 1922a: "El Coto de Doña Ana (una visita arqueológica)", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 81, 152- 175.
- Bonsor, G., 1922b: *Tartesse*, Nueva York, Hispanic Society of America.

- Bosch Gimpera, P., 1915: *El problema de la cerámica ibérica, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 7*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- Bosch Gimpera, P., 1920: "La arqueología prerromana hispánica", en A. Schulten, *Hispania (Geografía, Etnología, Historia)*, Barcelona, Tipográfica La Académica, 133-205.
- Bosch Gimpera, P., 1923a: "Les Investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó", *Anuari del Institut d'Estudis Catalans 1915-1920*, 641-671.
- Bosch Gimpera, P., 1923b: "L'Estat actual de la investigació de la cultura ibérica", *Anuari del Institut d'Estudis Catalans 1915-1920*, 671-694.
- Bosch Gimpera, P., 1923c: "Notes de prehistoria aragonesa", *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia. Etnología y Prehistoria* 1, 15-68.
- Bosch Gimpera, P., 1932: *Etnología de la Península Ibérica*, (1.ª ed.) [ed. de J. Cortadella, Pamplona, Urgoiti Editores, 2003].
- Broekaert, W. - Delattre, A. - Dupraz, E. - Estarán, M. J., 2021: "L'épigraphie sur céramique entre histoire et linguistique", en W. Broekaert - A. Delattre - E. Dupraz - M.ª J. Estarán (eds.), *Référence L'épigraphie sur céramique. L'instrumentum domesticum, ses genres textuels et ses fonctions dans les sociétés antiques*, Génova, Droz, 3-11.
- Burillo, F., 2003: "Grafitos procedentes de Segeda I, Área 3", *Palaeohispanica* 3, 205-244.
- Cabré Aguiló, J.: 1909-1910: *Catálogo artístico-monumental de la provincia de Teruel* (inédito).
- Cabré Aguiló, J., 1910: "La montaña escrita de Peñalba", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 56, 241-280.
- Cabré Aguiló, J., 1921: "Dos tesoros de monedas de bronce autónomos de la acrópolis ibérica de Azaila (Teruel)", *Memorial Numismático Español* 2, año II, 25-33.
- Cabré Aguiló, J., 1923: "La casa ibérica hasta el tiempo de Augusto según el plano de la acrópolis ibérica del Cabezo de Alcalá de Azaila", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Arqueología, Etnología y Prehistoria* 2, Madrid, Museo Antropológico Nacional, 63.
- Cabré Aguiló, J. 1925a: "Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya", *Archivo Español de Arte y Arqueología* 1, nº. 1, 73-102.
- Cabré Aguiló, J., 1925b: "Los bronce de Azaila", *Archivo Español de Arte y Arqueología* 1, nº. 1, 297-315.
- Cabré Aguiló, J., 1926a: "La cerámica pintada de Azaila", *Archivo Español de Arqueología* 2, 215-260.
- Cabré Aguiló, J., 1926b: "Las estilizaciones de aves y caballos de Azaila", en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* 5, Mem. XLIII (sept), Madrid, Museo Antropológico Nacional, 1-27.
- Cabré Aguiló, J., 1929: "Azaila", *IV Congreso Internacional de Arqueología* (Memoria-Guía), Barcelona, Exposición Internacional de Barcelona, 30.
- Cabré Aguiló, J., 1931: "La cerámica pintada de Azaila", *Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica, Portugal*, 1930, vol. XV, París, 487-498.
- Cabré Aguiló, J., 1934a: "La cerámica céltica de Azaila", *Archivo Español de Arqueología* 10, nº 18, 49-63.

- Cabré Aguiló, J., 1934b: "Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus obras", en VVAA, *Homenaje a Mérida*, Vol. I, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 351-371.
- Cabré Aguiló, J., 1940: "La acrópolis de Alcalá, Azaila (Teruel)", *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 232-235.
- Cabré Aguiló, J., 1943: "La cerámica céltica de Azaila (Teruel)", *Archivo Español de Arqueología* 16, 49-63.
- Cabré Aguiló, J., 1944: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila: museos arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Arte y Arqueología Diego Velázquez.
- Cabrera, M., 2011: *Juan March (1880-1962)*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- Canto García, A., "Antonio Vives Escudero", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/18315/antonio-vives-y-escudero>).
- Cárcel Ortí, V., "Ángel Amor Ruibal", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/16694/angel-amor-ruibal>).
- Cárcel Ortí, V., "Juan Serra Vilaró", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/27715/juan-serra-vilaro>).
- Caro Baroja, J., 1946: *Los pueblos de España*, Barcelona, Editorial Barna.
- Caro Baroja, J., 1954: "La escritura en la España Prerromana (Epigrafía y numismática)", en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, Vol. I, Madrid, Espasa-Calpe, 677-812.
- Cartailhac, É., 1886: *Les Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, Paris, Reinwald.
- Casades y Gramatxes, P., 1904: "Comunicaciones", *Revista de la Asociación artístico-arqueológica* 42, oct-dic., Vol. 4, 114-116.
- Casares, J., 1945: "El silabismo en la escritura ibérica. Contribución a su estudio", *Boletín de la Real Academia de la Lengua Española* 24, 11-39.
- Castillejo, D., 1998: *El espíritu de una época. Epistolarios de José Castillejo y de Manuel Gómez-Moreno. 1910-1912*, Vol. II, Madrid, Editorial Castalia.
- Castro Curel, Z., 1980: "Fusayolas ibéricas. Antecedentes y empleo", *Cypsela* 3, 127-146.
- Castro Curel, Z., 1985: "Pondera. Examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar con pesas", *Empúries* 47, 230-253.
- Catálogo Monumental de España (1900-1961)*: Instituto del Patrimonio Cultural de España, Centro de Investigaciones Científicas (en red: http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index.htm).
- Cejador, J., 1926: "Ibérica I. Alfabeto e inscripciones ibéricas", *Butlletí de l'Associació catalana d'Antropologia Etnología i Prehistoria* 4, 130-225.
- Celestino Pérez, S., "Antonio Cristino Floriano y Cumbreño", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/78530/antonio-cristino-floriano-y-cumbreno>).
- Centro Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: Centro de Humanidades Digitales de la Universidad de Alicante (<http://www.cervantesvirtual.com>).

- Chapa, T. - Belén, M. - Martínez-Navarrete, M. I. - Rodero, A. - Ceprián, B. - Pereira, J., 2009: "Sculptors' signatures on Iberian Stone statues from Ipolca-Obulco (Porcuna, Jaén, Spain)", *Antiquity* 83, 723-727.
- CEIPAC = Remesal, J., *Corpus del Centro para el estudio de la interdependencia provincial en la antigüedad clásica* (en red, <http://ceipac.ub.edu/>).
- CERES = Red Digital de Colecciones de Museos de España, Ministerio de Cultura y Deporte, Gobierno de España (en red, <https://ceres.mcu.es>).
- CIL II = Hübner, E., 1869: *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlin; 1892: *Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum* (reed. 1962 y 1996), Berlín, Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin.
- CIL I² = Lommtsch, E., 1918: *Corpus Inscriptionum Latinarum I. Inscriptiones Latinae Antiquissimae ad Caesaris mortem. Pars I*, Berlín, Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin.
- CIRPBu = Crespo Ortiz de Zárate, S. - Alonso Ávila, Á., 2000: *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Burgos. Fuentes epigráficas para la historia social de Hispania romana*, Valladolid, S. Crespo Ortiz de Zárate.
- CIRPSa = Alonso Ávila, Á. – Crespo Ortiz de Zárate, S., 1999: *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Salamanca. Fuentes epigráficas para la historia social de Hispania romana*, Valladolid, Eds. A. Alonso, S. Crespo.
- CPILC = Hurtado San Antonio, R., 1977: *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas de Cáceres*, Cáceres, Diputación Provincial, Servicios Culturales.
- Cortadella Morral, J., 2003: "Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: la Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera", *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, Urgoiti Editores.
- Corti, C., 2016: "Il peso delle anfore. Alcune osservazioni didascaliche graffite e le modalità di pesatura", en M. Buora - S. Magnani (eds.), *Le iscrizioni con funzione didascalico-esplicativa committente, destinatario, contenuto e descrizione dell'oggetto nell'instrumentvm inscriptvm*, *Atti del VI Incontro Instrumenta Inscripta*, Aquileia (26-28 marzo 2015), Trieste, Editreg, 159-176.
- de la Cruz Herranz, L. M., "Ángel Allende-Salazar y Muñoz de Salazar", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/47376/angel-allende-salazar-y-munoz-de-salazar>).
- de la Cruz Herranz, L. M., "Miguel Asín Palacios", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/6914/miguel-asin-palacios>).
- de la Cruz Herranz, L. M., "Vicente Castañeda y Alcover", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/11351/vicente-castaneda-y-alcover>).
- Curtius, J., 1887: *Gramática griega*, Madrid, Ricardo Fe.
- Davidson, G.R., 1952: *Corinth. The minor objects*, Vol. 12, Princeton, The American School of Classical Studies at Athens.
- Delgado, A., 1871-1876: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, Imp. de los Sres. A. Izquierdo y Sobrino.
- Diringer, D., 1962: *Writing. Its Origins and Early History*, Londres, Thames and Hudson.

- Díaz Ariño, B., 2008: *Epigrafía latina republicana de Hispania*, (= ERLH), Barcelona, Col.lecció Instrumenta 26.
- Díaz Ariño, B. – Mayayo, A., 2008: “Cuatro nuevos grafitos ibéricos procedentes de Azaila”, *Palaeohispanica* 8, 197-202.
- Díaz-Andreu García, M., 2004: “Nacionalismo y arqueología: el contexto político de nuestra disciplina”, *Eres. Arqueología y Bioantropología* 12, 143-168.
- Díaz-Andreu García, M. – Mora Rodríguez, G. – Cortadella i Morral, J. (coords.), 2009: *Diccionario histórico de la Arqueología en España*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia.
- Díaz-Andreu, M. - Mora, G., 1995: “Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico”, *Trabajos De Prehistoria* 52(1), 25–38.
- Díaz-Guardamino, M., 2010: *Las estelas decoradas en la prehistoria de la península ibérica*, (tesis doctoral), bajo la dirección de Martín Almagro Gorbea, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Ephemeris Epigraphica* (= EE), 1871-1903: Berlín, Deutsches Archäologisches Institut, Institut Archaeologici Romani and Karl Zangemeister, De Gruyter.
- ERPLe = Rabanal Alonso, M.A. - García Martínez, S. M^a, 2001: *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización* León, Universidad de León.
- ERPSa = Hernández Guerra, L., 2001: *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- ERPSo = Jimeno, A., 1980: *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, Diputación de Soria, Departamento de Actividades Culturales.
- Estarán, M.J., 2016: “Las estampillas ibérico-latinas K.5.4:”, *Palaeohispanica* 16, 73-90.
- Estarán, M.J., 2021: “La latinisation á travers des textes sur céramique. Bilinguisme, changement linguistique et «romanisation» de l’epigraphie d’usage quotidien”, en W.Broekaert - A. Delattre - E. Dupraz - M.J. Estarán (eds.), *L’epigraphie sur céramique. L’instumentum domesticum, ses genres textuels et ses fonctions dans les sociétés antiques*, Hautes Études du Monde Gréco-Romain 60, Génova, Droz, 266-288.
- Falbes, C. – Lindberg, J.C. – Müller, L., 1860: *Numismatique de l'ancienne Afrique*, Vol. 1, Copenhague, Bianco Luno.
- Fatás, G., 1967: “La colección de pesas de telar del Museo Arqueológico de Zaragoza”, *Caesaraugusta* 29-30, 203-208.
- Fernández-Guerra y Orbe, A., 1841: “Notas para la historia de Granada”, *La Alhambra*, 24.
- Fernández-Guerra y Orbe, A., 1867: *Epigrafía romano granadina / Carta de Aureliano Fernández-Guerra*, Madrid, Imp. de D. Ernesto Ansart, (Reproducción digital de 2004 en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8s513>).
- Ferrer i Jané, J., 2005: “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sorde i sonores” en F. Beltrán - C. Jordán - J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004), *Palaeohispanica* 5, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 907-982.
- Ferrer i Jané, J., 2009: "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *Palaeohispanica* 9, 451-479.

- Ferrer i Jané, J., 2011: "Sistemas metrológicos en textos ibéricos (1): del cuenco de La Granjuela al plomo de La Bastida", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas (ELEA)* 11, 99-130.
- Ferrer i Jané, J., 2014: "Ibèric "kutu" i els abecedaris ibèrics", *Veleia* 31, 227-259.
- Ferrer i Jané, J., 2021: "L'abecedari ibèric no dual de L'Esquirol i altres novetats d'epigrafia ibèrica rupestre ausetana", *Revista de Arqueologia del Ponent* 31, 79-103.
- Ferrer i Jané, J., 2023 [e.p.]: "Annorum vinum: una nova porposta d'interpretació de les inscripcions ibèriques pintades a les àmfores de Vieille-Toulouse", *Liburna* 20.
- Ferrer i Jané, J. – Moncunill, N., 2019: "Palaeohispanic writing systems: Classification, origin, and development", en A. G. Sinner - J. Velaza (eds.), *Palaeohispanic Languages & Epigraphies*, New York, Oxford, 78-108.
- Fita, F. – Fernández Duro, 1905: C., "Noticias. Cuaderno II", *Boletín Real Academia de la Historia* 46, 176.
- Fita, F. – Pérez de Guzmán y Gallo, J., 1915: "Noticias", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 67, cuadernos III y IV, 413-416.
- Fletcher, D., 1967: "El plomo escrito de El Solaig (Bechí, Castellón)", *ARSE* 9, 4-7.
- Fletcher, D., 1985: "Lengua y epigrafía ibéricas", *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante, Universidad de Alicante, 281-305.
- Fletcher, D. – Mesado, N., 1967: "El Poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)", *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica* 33, 6-67
- Fletcher, D. – Mesado, N., 1968: "Nuevas inscripciones ibéricas de la provincia de Castellón de la Plana", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 44-3, 137-165.
- Fletcher, D. – Mesado, N., 1969: "Prospección en el Poblado ibérico de El Solaig", *Noticario Arqueológico Hispánico* 10 y 12, 131-140.
- Fletcher, D. – Silgo, L., 1992: "El plomo ibérica escrito Serreta I. Comentarios y traducciones", *Recerques del Museo d'Alcoi* 1, 9-36.
- Floriano, A., 1931: *Cáceres ante la Historia*, Cáceres, Ed. Ayuntamiento de Cáceres.
- Floriano, A., 1944: "Excavaciones en la antigua Capera, Cáparra", *Archivo Español de Arqueología* 17, 270-286.
- Floriano, A., 1944: "Excavaciones en Mérida (campanas de 1934 y 1936)", *Archivo Español de Arqueología* 54, 151-186.
- Flórez, Fr. H., 1757-1773: *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, (Tres tomos), Madrid, en la Oficina de Antonio Marín.
- Gallero Galván, V., 2001: *Manuel Rodríguez de Berlanga en su obra*, Catálogo de la exposición bibliográfica (Celebrada con motivo del homenaje tributado al autor en el 150 aniversario del hallazgo de la *Lex Flavia Malacitana*, Alhaurín el Grande, 26 octubre – 13 Noviembre 2001), Málaga, Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Alhaurín el Grande.
- Gallero Galván, V. (ed.), 2008: *Manuel Rodríguez de Berlanga. Liber Amicorum*, Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y Excmo. Ayuntamiento de Alhaurín el Grande.
- García y Bellido, A., 1959: "Marcas de *terra sigillata* en caracteres ibéricos. Protemus en Azaila", *Archivo Español de Arqueología* 32, nº. 99-100, 164-166.
- García Castellero, C., 2013: "Jürgen Untermann (1928-2013)", *Veleia* 30, 333-336.

- García Sanz, C., 2005: "Huellas de "la inglesita" afincada en Niebla", *Clásicos de la Arqueología de Huelva* 9, 37-73.
- García Tortosa, F. J. y Bellón Ruiz, J.P., 2009: "Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía, II", en F. Wulff y M. Álvarez (coords.) *Identidades, Culturas y Territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, Universidad de Sevilla y Universidad de Málaga, 75-132.
- Gascón de Gotor, A. – Gascón de Gotor, P., 1890: *Zaragoza artística, monumental e histórica*, Zaragoza, Imprenta de C. Ariño.
- Gómez-Moreno Calero, J. M., 2016: *Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1970)*, Maestros de la Historia del Arte, Granada, Comité Español de Historia del Arte.
- Gómez-Moreno González, M., 1888: "Medina Elvira", *Boletín del Centro Artístico de Granada* 31-36 (publicado en 6 partes)
- Gómez-Moreno González, M., 1892: *Guía de Granada*, Granada, Imprenta de Indalecio Ventura.
- Gómez-Moreno, M., 1889: *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*, *Boletín del Centro Artístico de Granada* 81-87, 89-110, 113-114 (y tirada aparte de 31 páginas) = *Archivium* 9, 1988 (reedición facsímil por la Universidad de Granada con estudio preliminar por parte de José Manuel Roldán Hervás).
- Gómez-Moreno, M., 1897: "Antigüedades cristianas de Martos", Granada, s.n.
- Gómez-Moreno, M., 1904: "Sobre arqueología primitiva en la región del Duero", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 45, 147-160.
- Gómez-Moreno, M., 1905a: "De Iliberri a Granada", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 46, 44 ss.
- Gómez-Moreno, M., 1905b: "Arquitectura tartesia: La Necrópolis de Antequera", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 47, julio-septiembre, 81-132 (= tirada aparte: 53 págs. y 5 láms.).
- Gómez-Moreno, M., 1906: "Nuevo miliario del Bierzo", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* 3, n. 53, 88-91.
- Gómez-Moreno, M., 1907a: "Descubrimiento arqueológico" (inscripción de la Malahá), *El Defensor de Granada*, Jueves 21 de Febrero de 1907.
- Gómez-Moreno Martínez, Manuel, 1907b: "Nuevo miliario del Bierzo", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 50, 311-125.
- Gómez-Moreno Martínez, M., 1908: "Inscripciones romanas del Bierzo", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* 3, n 64, 266-272.
- Gómez-Moreno, M., 1909: "Pictografías andaluzas", *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* 1908, 89-102.
- Gómez-Moreno, M., 1909a: "Nueva inscripción romana del Bierzo", *Revista de Filología Española* 9, 341-366.
- Gómez-Moreno, M., 1909b: "La legión VIIª gémina ilustrada", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 54, 19-28.
- Gómez-Moreno, M., 1919: *Iglesias Mozárabes: Arte Español de los siglos IX a XI*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.

- Gómez-Moreno, M., 1922: "De epigrafía ibérica. El plomo de Alcoy", *Revista de Filología Española* 9, 341-366 (= Gómez-Moreno 1949a, 219-231).
- Gómez-Moreno, M., 1923a: "Epigrafía (española)", *Enciclopedia Espasa*, Tomo XX, Barcelona, Hijos de Espasa, 1212-1217.
- Gómez-Moreno, M., 1925: "Sobre los íberos y su lengua", en VVAA, *Homenaje a Menéndez-Pidal*, Vol. III, Madrid, Librería y casa editorial Hernando S.A., 475-499.
- Gómez-Moreno, M., 1925-1926: *Catálogo Monumental de León (1906-1908)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- Gómez-Moreno, M., 1927: *Catálogo Monumental de Zamora (1903-1905)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- Gómez-Moreno, M., 1934: "Notas sobre numismática hispana", *Archivo Español de Arte y Arqueología* 2, 173-191.
- Gómez-Moreno, M., 1942: "Las lenguas hispánicas" (Discurso de ingreso den la RAE), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 8, 13-32 (= Gómez-Moreno 1949, 201-217).
- Gómez-Moreno, M., 1943: "La escritura ibérica", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 112, 251-278.
- Gómez-Moreno, M., 1944: "De epigrafía medieval. Los epitafios de Argineta", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 115, 190-192.
- Gómez-Moreno, M., 1945: "Digresiones ibéricas: escritura, lengua", *Boletín de la Real Academia Española* 116, 275-288.
- Gómez-Moreno, M., 1949a: *Misceláneas: historia, arte y arqueología*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gómez-Moreno, M., 1949b: "La escritura ibérica y su lenguaje: suplemento de epigrafía ibérica", *Misceláneas (dispersa, emendata, inédita)*, 257-281.
- Gómez-Moreno, M., 1951: "De epigrafía vizcaína", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 128, 197-218.
- Gómez-Moreno, M., 1953: "El plomo de Liria", *Archivo de Prehistoria Levantina* 2, Vol. IV, 223-230.
- Gómez-Moreno, M., 1954: "Documentación goda en pizarra", *Boletín de la Real Academia Española* 34, 25-58.
- Gómez-Moreno, M., 1958: *Adam y la Prehistoria*, Madrid, Tecnos.
- Gómez-Moreno, M., 1961: "La escritura bástulo-turdetana", *Archivos, Bibliotecas y Museos* 69-2.
- Gómez-Moreno, M., 1962: *La escritura bástulo-turdetana (Primitiva hispánica)*, Madrid, Ediciones de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Gómez-Moreno Martínez, M., *Documentación goda en pizarra*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1966
- Gómez-Moreno, M., 1970: *Retazos. Ideas sobre historia, cultura y arte*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gómez-Moreno, M., 1967: *Catálogo Monumental de Salamanca (1901)*, Jávea, Artes Gráficas Soler S.A.

- Gómez-Moreno, M., 1983: *Catálogo Monumental de Ávila (1900-1901)*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
- Gómez-Moreno, M., 2015: *Adam y la Prehistoria* [con prólogo de J. P. Bellón Ruiz], Pamplona, Urgoiti Editores.
- Menéndez Pidal, G., 1971: "D. Manuel Gómez-Moreno 1879-1970", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 168, 7-16.
- Gómez-Moreno, M. – Pijoán, J. 1912: *Cuaderno primero: escultura greco-romana, representaciones religiosas clásicas y orientales, iconografía*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.
- Gómez-Moreno Rodríguez, M. E., 1995: *Manuel Gómez-Moreno Martínez*, Madrid, Fundación Ramón Areces, D.L.
- González García, M. A., "Ángel San Román", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/75876/angel-san-roman>).
- González Simancas, M., 1927: *Excavaciones de Sagunto. Memoria de los trabajos realizados durante los años 1923-1926*, Madrid, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Tipología de la Revista de Archivos.
- Gorgues, A., 2010: "Économie et société dans le nord-est du domaine ibérique", *Anejos de AEspA* 52.
- Gorochategui, J., 2013: "Jürgen Untermann (Rheinfelden, 24/10/1928 – Pulheim, 07/02/2013)", *Complutum* 24-1, 207-210.
- Gracia, F. - Fullola, J.M. - Vilanova, F., 2002: *58 anys i 7 dies: Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Gracia Alonso, F. – Fullola i Pericot, J. M^a., 2006: *El sueño de una generación el crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona, Publicacions i Edicions, Universitat de Barcelona.
- Gracia Alonso, F., 2009: "Congreso Internacional de Arqueología (IV)", en M. Díaz-Andreu – G. Mora – J. Cortadela (coords.), *Diccionario histórico de la Arqueología en España*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 213-215.
- Grotefend, G. F., 1844: "Zur Entzifferung Keltiberischer Münzlegenden", *Blätter für Münzkunde* 4, 125-182, láms. XVIII-XIX.
- HAE = Hispania Antiqua Epigraphica*. Suplemento anual de Archivo Español de Arqueología. Instituto de Arqueología y Prehistoria «Rodrigo Caro», Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Hernando Balmori, C., 1935: "Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo", *Emerita* 3, 77-119.
- Hernando, M.R., 2007: "Los toros de Guisando y las glorias ajenas", *Gerión*, Vol. Extra, 341-362.
- Heiss, A., 1865-1869: *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los Árabes*, 3 Vols, Madrid, N. R. Milagro.
- Heiss, A., 1866a: "Note sur les monnaies celtibériennes", *Revue numismatique belge*, Ser. IV, vol. IV, 557-568.
- Heiss, A., 1866b: "Breves apuntes sobre la época de las monedas celtíberas y el idioma en que están escritas", *Memorial Numismático Español* 1, 64-73, tab. II.

- Heiss, A., 1868a: "Ensayo de restitución del antiguo alfabeto celtíbero", *Memorial Numismático Español* 2, 163-184.
- Heiss, A., 1868b: "Conjeturas sobre las siglas que llevan varios bronceos celtíberos de Emporiae", *Memorial Numismático Español* 2, 185-190.
- Heiss, A., 1872-1873: "Nota sobre las monedas imperiales acuñadas en Tarragona", *Memorial Numismático Español* 3, 1216-218.
- Heiss, A., 1870: *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París, Imprimerie Nationale.
- Heiss, A., 1888: "Plat celtibérien en terre cuite découverte á Ségovie", *Gazette archéologique* 13, 313-320.
- HEpOL = *Hispania Epigraphica online database* (en red, <http://eda-bea.es>).
- Hernández Nieves, R., "Pedro Campón Polo", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/49610/pedro-campon-polo>).
- Hernández Pérez, M. – Enguix Alemany, R., 2006: "El Servicio de Investigación Prehistórica y la arqueología valenciana", en H. Bonet, H. – M.J. de Pedro – A. Sánchez – C. Ferrer (coords.), *Arqueología en blanco y negro: la labor del SIP: 1927-1950*, Valencia, Diputación de Valencia, 17-32.
- Hill, G.F., 1931: *Notes on the ancient Coinage of Hispania Citerior*, Nueva York, American Numismatic Society.
- De Hoz, J., 1993: "La lengua y las escrituras, y las lenguas de los íberos", en F. Villar – J. Untermann (coords.), *Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 635-666.
- De Hoz, J., 1984: "Los grafitos de El Cigarralejo y los signos mercantiles griegos en Hispania", *Boletín de la Asociación española de los amigos de la Arqueología* 19, 11-14.
- De Hoz, J., 1985-1986: "La escritura greco-ibérica", en J. Gorrochategui – J. L. Melena – J. F. García Santos (eds.), *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria, 1985)*, *Veleia* 2-3, Vitoria, Instituto de Ciencias de la Antigüedad, Universidad del País Vasco, 285-298.
- De Hoz, J., 1998a: "La escritura ibérica", en C. Aranegui – J.P. Mohen – P. Rouillard (eds.), *Catálogo de la Exposición: Los Íberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, Fundación La Caixa, 191-203.
- De Hoz, J., 1998b: "Epigrafía griega de occidente y escritura greco-ibérica", en P. Cabrera – C. Sánchez (eds.), *Οι αρχαίοι έλληνες στην Ισπανία. Στα ίνχη του Ηράκλησ - Los Griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, 180-197 (texto español y griego moderno), (texto inglés), Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 503-510.
- De Hoz, J., 2002: "Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania Prerromana", *Archivo Español de Arte y Arqueología* 75, 75-91.
- De Hoz, J., 2007: "Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana", *Archivo Español de Arqueología* 80, 29-42.
- De Hoz, J., 2010: *Historia lingüística de la península ibérica en la antigüedad. Vol. I: Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- De Hoz, J., 2011: *Historia lingüística de la península ibérica en la antigüedad. Vol. II: El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- De Hoz, J., 2015a: "Belenos (MLH E1.319-9): ¿Celta o ibérico?", en G. Oudaer *et alii* (eds.), *Mélanges en l'honneur de Pierre-Yves Lambert*, Bretaña, T.I.R, 139-147.
- De Hoz, J., 2015b "Una nota sobre el beleño en la antigüedad", en J. Ángel Espinós *et alii* (eds.), *Υγίεια καὶ γέλως, Homenaje a Ignacio Rodríguez Alfageme*, Zaragoza, Libros Pórtico, 161-169.
- De Hoz, J. – Michelena, L., 1974: *La inscripción celtibérica de Botorrita*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- De Hoz, M.P., 2014: *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- ERCan = Iglesias, J.M. – Ruiz, A., 1998: *Epigrafía romana de Cantabria*, Burdeos, Ausonius.
- Hübner, E., 1861: "Epigraphische Reisebericht aus Spanien und Portugal", *Bulletino dell' Instituto di Correspondenza Archeologica*, 22-32.
- Hübner, E., 1866: "Tarraco und seine Denkmäler", *Hermes* 1, 77-127.
- Hübner, E., 1869: = *CIL* II
- Hübner, E., 1871, 1885 = *IHC*.
- Hübner, E., 1886: "Inscripción histórica de Sagunto, anterior a la época del Imperio Romano", en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 9, 260-263.
- Hübner, E., 1892 = *CIL* II (*Suplemento*).
- Hübner, E., 1893 = *MLI*
- Hübner, E., 1896: "Inscriptions latines d'Espagne", *Revue des universités de Midi* 2, 393-398.
- Hübner, E., 1897: "Nuevos estudios sobre el antiguo idioma ibérico", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 1, 241-246.
- Hübner, E., 1897: "Los trabajos científicos del Excmo. Sr. D. Jacobo Zóbel de Zangróniz, académico electo", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 30, 158-181.
- Hübner, E., 1898: "Die Büste von Illici", *Jahrbuch des Archaeologischen Instituts* 13, 114-134.
- Hübner, E., 1899: "Inscripción cristiana de Entrambasaguas (Teruel)", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 3, 236-238, 440-441.
- Hübner, E., 1900: = *IHC*.
- Huidobro, L., 1911-1912: "Sasamón, villa de arte", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* 5, 39-40.
- ICERV = Vives, J., 1969: *Inscripciones cristianas de la España Romana y Visigoda*, Barcelona, A. G. Ponsa.
- IHC = Hübner, E., 1871 y 1895: *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín, George Reimer; 1900: *Inscriptiones Hispaniae Christianae. Supplementum*, Berlín, tip. e impenta de George Reimer
- ILER = Vives, J., 1971-1972: *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- IRPLe = Diego Santos, F., 1986: *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, Institución Fray Bernardino de Sahagún.

- Isabel Sánchez, J. L., “Manuel González Simancas”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/33092/manuel-gonzalez-simancas>).
- Izquierdo, I. – Arasa, F., 1998: “La estela ibérica de La Serrada (Ares de Mestre, Castellón)”, *Saguntum* 31, 181-194.
- Jiménez Sanz, C., “Enrique de Aguilera y Gamboa”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/5373/enrique-de-aguilera-y-gamboa>).
- Íscar Gamero, C. E., 2020: *La musealización de la antigüedad. Análisis y proyección del Patrimonio artístico de Mérida*, Tesis Doctoral, Badajoz, Universidad de Extremadura.
- Jannoray, J., 1955: *Ensérune: contribution a l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*, París, De Boccar.
- Kajanto, I., 1965: *Latin Cognomina*, Helsinki, Helsingfors.
- Killen, S., 2010: “Barren, Marktgewichte, Netzbeschwerer oder Webgewichte? Bleierne Pyramidenstümpfe in der Sammlung des Athener Instituts”, *Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts, Athenische Abteilung*, Band 125, 243-255.
- Lafon, R., 1952: “Les écritures anciennes en usage dans la péninsule ibérique, d'après des travaux récents”, *Bulletin Hispanique* 54, 165-188.
- Lafuente, E., 1960: “Mi Don Manuel Gómez Moreno”, *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 68, 289-319.
- Lambert, P.-Y., 2002: *Texte gallo-latins sur instrumentum, Recueil des Inscriptions Gauloises*, Vol. 2, Fasc. 2, Cap. 4, París, CNRS.
- Larramendi, M., 1745: *Diccionario Trilingüe del Castellano, Bascuence, Latin*, San Sebastián, por Bartholomè Riesgo y Montero.
- Leite de Vasconcellos, J., 1897: “Nova inscrição ibérica do Sul de Portugal”, *O Archeologo Português* 3, nºs. 9-11, 185-190.
- Leite de Vasconcellos, J., 1913: *Religioes de Lusitania*, Vol. III, Lisboa, Imprensa Nacional.
- Leite de Vasconcellos, J., 1929: “Novas inscrições ibéricas do Su de Portugal”, *O Archeologo Português* 28, 205-208
- López Fernández, A., 2016: “La epigrafía pintada de Liria. Revisión paleográfica de algunas inscripciones”, *Palaeohispanica* 16, 183-246.
- López Fernández, A. - Vallejo Ruiz, J.M., 2018: “Laebo vs. Labbo: precisiones sobre la lectura de la inscripción lusitana del Cabeço das Fráguas (Benespera, Guarda)”, en J.M. Vallejo – I. Igartua - C. García Castellero (eds.), *Studia Philologica et Diachronica in Honorem Joaquín Gorrochategui. Indoeuropaea et Palaeohispanica, Anejos de Veleia*, Series Minor 35, Vitoria, Universidad del País Vasco, 251-266.
- López García, B., “Francisco José Simonet y Bacas”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/8289/francisco-javier-simonet-y-bacas>).
- López García, B., de la Cruz Herranz, L. M., “Julián Ribera y Tarragó”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/4193/julian-ribera-y-tarrago>).
- López-Ocón Cabrera, L., 2012a: “El papel de Juan Facundo Riaño como inductor del proyecto cultural del Catálogo Monumental de España”, en A. López-Yarto (coord.), *El catálogo*

- monumental de España (1900-1961)*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica, 51-76.
- López-Yarto, A., 2012b: “Los autores del Catálogo Monumental de España”, en A. López-Yarto (coord.), *El catálogo monumental de España (1900-1961)*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica, 39-50.
- López-Yarto, A. (coord.), 2012c: *El catálogo monumental de España (1900-1961)*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica.
- De Lorichs, G. D., 1852: *Recherches Numismatiques concernant principalement les Médailles Celtibériennes*, París, Librairie de Firmin Didot Frères.
- Luján, E.R. – López Fernández, A., 2018: “Marcas y grafitos paleohispánicos inéditos del Museo Provincial de Teruel”, en J.M. Vallejo – I. Igartua - C. García Castillero (eds.), *Studia Philologica et Diachronica in Honorem Joaquín Gorrochategui. Indoeuropea et Palaeohispanica, Anejos de Veleia, Series minor 35*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 267-280.
- Luezas Pascual, R.A., 1999: “El *instrumentum domesticum* del Municipium Calagurris Iulia: La cerámica romana autóctona del Valle del Ebro”, *Kalakorikos* 4, 65-82.
- Machause, S., 2012: “Pesas de telar ibéricas con decoración zoomorfa”, *Archivo de Prehistoria Levantina* 29, 273-288.
- Madrigal, A. – Manso, E. – Rodero, A., 2011: “La documentación histórico-arqueológica de la colección Siret sobre la necrópolis de Villaricos (Almería)”, en VVAA, *Memorial Luis Siret: I Congreso de prehistoria de Andalucía: la tutela del patrimonio prehistórico*, Congreso de prehistoria de Andalucía (1. 2010. Antequera), Málaga, Consejería de Cultura, 87-96.
- Maier Allende, J., “Aureliano Fernández-Guerra”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/9445/aureliano-fernandez-guerra-y-orbe>).
- Maier Allende, J., 1991: “El epistolario de J. Bonsor: correspondencia con L. Siret”, en J. Arce, y R. Olmos (coords.), *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 149-156.
- Maier Allende, J., 1999: *Jorge Bonsor (1855–1930). Un Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española, Serie Antiquaria Hispanica, 3*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Maier Allende, J., “Antonio Delgado Hernández”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/5791/antonio-delgado-hernandez>).
- Maluquer de Motes, J., 1958: *El Castro de los Castillejos en Sanchorreja. Estudio de las excavaciones realizadas por D. Juan Cabré, D. Joaquín María de Navascués, y D. Emilio Camps, de 1931 a 1935*, Ávila, Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca.
- Maluquer de Motes, J., 1968: *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- Mañanes Pérez, T., 2000: *Inscripciones latinas de Astorga*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

- Marchesini, S., 2016: "Il rapporto tra committente e destinatario nell'Instrumentum Inscriptum: la prospettiva del lingüista", en M. Buora – S. Magnani, *Le iscrizioni con funzione didascalico-esplicativa committente, destinatario, contenuto e descrizione dell'oggetto nell'instrumentum inscriptum*, *Atti del VI Incontro Instrumenta Inscripta*, Aquileia (26-28 marzo 2015), Trieste, Editreg, 57-72.
- Martí Oliver, B., "Domingo Fletcher Valls", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/18941/domingo-fletcher-valls>).
- Martí Oliver, B., "Isidro Ballester Tormo", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/7617/isidro-ballester-tormo>).
- Martín Bueno, M.A., 1968: "Acerca de las pesas de telar procedentes de Bilibis", *Caesaraugusta* 31-32, 257-259.
- Martínez Díez, G., "Luciano Huidobro", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/59991/luciano-huidobro-serna>).
- Martínez Montoro, J., "Julio Casares Sánchez", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/11121/julio-casares-sanchez>).
- Marzoli, D. – Maier Allende, J. – Shattner, T. G. (eds.), 2014: *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid = Geschichte der Madrider Abteilung des Deutschen Archäologischen Instituts. Faszikel 4, Emil Hübner und die Altertumswissenschaften in Hispanien: Akten des Kolloquiums in Madrid vom 19. bis 20. November 2008 zu Ehren des 175. Geburtstages von Emil Hübner = Emil Hübner y las ciencias de la antigüedad clásica en Hispania*, Darmstadt; Maguncia, Verlag Philip von Zabern.
- Massó Carbadillo, J., "Samuel Ventura Solsona", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/27735/samuel-ventura-solsona>).
- Massó, J. – Velaza, J., 1995: "Sobre una inscripción ibérica suspecta: MNAT 664", *Pyrenae* 26, 115-121.
- Mata, C. – Bonet, H., 1992: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Estudios de arqueología ibérica y romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de trabajos varios* 89, Valencia, Diputación de Valencia, Museu de Prehistòria de València: Diputación de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 117-174.
- Mata Carriazo, J., 1959: "Las joyas y excavaciones de El Carambolo", *Archivo Hispalense* 93-94, 153-162.
- Mata Carriazo, J., 1973: *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Mata, C. – Soria, L., 1997: "Marcas y epígrafes sobre contenedores de época ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina* 22, 297-374.
- Medina Quintana, S., 2009: "Las mujeres y la producción textil en Roma", *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia* 4, 51-64.

- Mederos Martín, A., “Luis Siret y Cels”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/15008/luis-siret-y-cels>).
- Mederos Martín, A., “Manuel Gómez-Moreno y Martínez”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <http://dbe.rah.es/biografias/10930/manuel-gomez-moreno-y-martinez>).
- Miranda Valdés, J., 2005: *Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1816-1894)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Miranda Valdés, J. – Gimeno Pascual, H. – Sánchez Medina, E., 2011: *Emil Hübner, Aureliano Fernández-Guerra y la epigrafía de Hispania*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- MLH = Untermann, J., 1975-2019: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Band. I (1975). *Die Münzlegenden*; Band. II (1980). *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*; Band. III (1990). *Die iberischen Inschriften aus Spanien*; Band IV (1997). *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*; Band VI (2018). *Die vorrömische einheimische Toponomie des antiken Hispanien* [edición de M. Koch, J. De Hoz y J. Gorrochategui], Wiesbaden, Ludwig Reichert, Vols. I-VI.
- MLI = Hübner, E., 1893: *Monumenta Linguae Ibericae*, George Reimer, Berlín.
- Moncunill, N., 2013: “Falsae, suspectae vel deperditae: particularidades del corpus epigráfico ibérico de Tárraco”, en X. Ballester – F. Beltrán – F. J. Fernández Nieto – C. Jordán – J. Siles (eds.), *Acta Palaeohispanica XI. Actas del XI Coloquio Internacional de lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Valencia, 24-27 de octubre de 2012), 501-515.
- Moncunill, N., 2017: “Nombres comunes en ibérico y su inserción dentro de la frase”, en F. Beltrán – B. Díaz – M^a. J. Estarán – C. Jordán – A. Klöckner – T. Schattner (eds.), *Acta Palaeohispanica XII*, Actas del XII Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Giessen, 9-12 de abril de 2016), *Palaeohispanica* 17, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 141-156.
- Moncunill, N., 2015: “The Iberian lead plaque in the Víctor Català collection (Empúries, L'Escala), A new study and edition”, *Epigraphica* 77, 67-83.
- Moncunill, N. – Velaza, J., 2012: “La escritura en la casa iberromana”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 10, 49-59.
- Moncunill, N. - Velaza, J., 2019: *Monumenta Linguarum Hispanicarum* V.2. Lexikon der iberischen Inschriften | Léxico de las inscripciones ibéricas, Wiesbaden, Reichert Verlag.
- Moncunill, N. - Velaza, J., 2021: “*Tituli loquentes* en ibérico. Una aproximación desde el análisis interno y la epigrafía comparada”, *Emerita* 89, nº 2, 309-333.
- Mora Serrano, B., “Manuel Rodríguez de Berlanga”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/18308/manuel-rodriguez-de-berlanga-y-rosado>).
- Morán, C., 1920: “Curiosidades epigráficas de la provincia de Salamanca [Hinojosa del Duero]”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 77, 400-409.
- Morán, C., 1931: “Excavaciones en los dólmenes de Salamanca”, *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones* 113 (1930), 52-60.
- Morán, C., 1945: “Pizarras de Salamanca”, *Archivo Español de Arqueología* 18, nº 60, 260-263.

- Moreno Conde, M., 2017: "El Instituto de Valencia de Don Juan y el origen de sus colecciones arqueológicas", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº. extra 35, [Ejemplar dedicado a: 150 años de museos arqueológicos en España], 1752-1762.
- Moya, J., 2004: *Obra dispersa e inédita*, Manuel Gómez-Moreno González, Granada, Instituto Rodríguez Acosta.
- Museo Arqueológico Nacional, 1997: *Pieza del Mes. Pesa de telar de Azaila (Teruel). La producción textil*, Madrid, Museo Arqueológico Nacional.
- Oliva Prat, M., 1967: *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*, 2ª edición ampliada, Gerona, Diputación Provincial de Gerona.
- Olmos, R., 1994: "El *Corpus Vasorum antiquorum*, setenta años después: pasado, presente y futuro del gran proyecto internacional de la cerámica antigua", *Archivo español de arqueología* 62, nº. 159, 292-303.
- Olmos, R., 1999: "Una utopía de posguerra. El "Corpus Vasorum Hispanorum", en J. Blánquez, Roldán, L. (Eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, Vol. 2, Las colecciones madrileñas, Madrid, Patrimonio Nacional, 155-166.
- Orduña, E., 2005: "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos", *Palaeohispanica* 5, 491-506.
- Oroz, F.J, "Miscelánea hispánica", en F. Viilar – F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana, Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Institución Fernando el Católico, 499-534
- Ortega Barriuso, F., 2012: *Diccionario de la cultura de Burgos. 2001-2010*, Burgos, Dossoles.
- Ozcáriz Gil, P., 2009: "El instrumentum demesticum y el instrumentum inscriptum", en J. Andreu Pintado (coord.), *Fundamentos de epigrafía latina*, Madrid, Liceus, 533-577.
- Panosa, I., 1999: *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a. C.)*, Lejona: Servicio Editorial, Universidad del País Vasco = Argitalpen Zerbitzua, Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Paris, P., 1906: "Antiquités ibériques du Salobral (Albacete)", *Bulletin Hispanique* 8, 221-224.
- Paris, P., 1909: "Vases ibériques du Musée de Saragosse", *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot Année* 17, Numéro 1, 59-74.
- Pastor Muñoz, M. - Mendoza Eguaras, Á., 1987: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*, Granada, Universidad de Granada.
- Pastor Muñoz, M., 2002: *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía, Vol. IV. Granada, Sevilla*, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales.
- Pemán, C., 1936: "Nueva adquisición del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 108, 180-182.
- Pérez Bayer, F., 1782: *Diario del Viaje desde Valencia a Andalucía hecho por Don Francisco Perez Bayer en este año de 1782*, [manuscrito, y recurso en línea: 2013, Madrid, Biblioteca Nacional de España].
- Pijoán, J., 1909: "La cerámica ibérica a l'Aragó", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, Anuari 1908, 241-262.
- Pita Andrade, J.M., "Francisco Javier Sánchez Cantón", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/6332/francisco-javier-sanchez-canton>).

- Ponce Alberca, J., “José Cruz-Conde y Fustegueras”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/48669/jose-cruz-conde-y-fustegueras>).
- Principal, J. – Ribera i Lacomba, A., 2013: “El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro”, en A. Ribera i Lacomba, *Manual de Cerámica Romana: Del mundo Helenístico al Imperio romano*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid, 41-146.
- Puig i Cadafalch, J., 1936: “L'Exhibició de l'Art d'Espanya a l'Exposició de Barcelona”, *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* 1927-1931, 2-3.
- Pujol y Camps, C., 1866: “Apuntes acerca de las monedas que ha batido la ciudad de Gerona”, *Memorial Numismático Español* 1, 235-241.
- Pujol y Camps, C., 1884a: “Monedas de la Ilergetia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 4, Cuaderno III, marzo 1884, 159-166.
- Pujol y Camps, C., 1884b: “Un anillo ibérico”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 4, Cuaderno V, mayo 1884, 320-329.
- Pujol y Camps, C., 1884c: “Monedas ibéricas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 4, Cuaderno V, 320-329.
- Pujol y Camps, C., 1884d: “VI. Monedas ibéricas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 5, 1884, 23-31.
- Pujol y Camps, C., 1885a: “La costa ilergeta y las thermas de Calafell”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 6, 163-181.
- Pujol y Camps, C., 1885b: “IV. Monedas ibéricas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 6, 337-340.
- Pujol y Camps, C., 1885c: “V. Monedas autónomas de Segisa”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 7, 31-40.
- Pujol y Camps, C., 1890a: “Un anillo ibérico”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 16, Cuadernos I-II, 165-169.
- Pujol y Camps, C., 1890b: “La epigrafía numismática ibérica”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 16, Cuadernos IV, abril 1890, 321-360.
- Pujol y Camps, C., 1890c: “Más datos sobre epigrafía ibérica”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 16, Cuadernos VI, 515-518.
- Pujol y Camps, C., 1891: “Numismática antigua de Aragón”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 19, 516-518.
- de Quintana Bermúdez de la Puente, C., “Antonio Rubió y Lluch”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/5310/antonio-rubio-y-lluch>).
- Remesal, J., 2016: “Sellar para qué?”, en M. Buora – S. Magnani, (a cura di), *Le iscrizioni con funzione didascalico-esplicativa. Committente, destinatario, contenuto e descrizione dell' oggetto nell' Instrumentum Inscriptum. Atti del Vi incontro Instrumenta Inscripta. Aquileia (26-28 marzo 2015)*, Trieste, Editreg, 18-90.
- RES = Chabot, J.B., 1907-1914: *Répertoire d'Épigraphie Sémitique*, Tomo II, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres - Commission du Corpus Inscriptionum Semiticarum, Paris, Imprimerie Nationale.

- Rodríguez de Berlanga, M., 1853: "Estudios sobre los bronceos encontrados en Málaga a fines de octubre de 1851", *Revista general de legislación y jurisprudencia* 1, nº. 1, 281-301.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1864: *Monumentos históricos del Municipio flavio malacitano*, Málaga, Imprenta de Don José Martínez de Aguilar.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1881a: *Hispaniae anterromanae syntagma*, Málaga, Imprenta de Don José Martínez de Aguilar.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1881b: *Los bronceos de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*, Málaga, Imprenta de Don José Martínez de Aguilar.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1889: "Estudios epigráficos", *El Archivo. Revista de Ciencias Históricas* 3, Cuaderno XII, septiembre 1889, 256-272 (I.- Bronce latino de Los Castillejos (El Saucejo, Sevilla); II.- Epígrafe latino del cortijo del Salto del Ciervo (Écija, Sevilla); III.- Inscripción cristiana sobre ladrillo de La Zubia (Granada); IV.- Inscripción latina sobre piedra de Cabañas (Utiel, Valencia); V.- Inscripción sobre piedra del Albaicín de Granada), 265-272.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1897: "Nueva estela tartésica de Los Castellares", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 11, 481-497.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1898a: "Estudios epigráficos: una inscripción ibérica inédita de la Turdetania", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 2, nº 9, febrero 1898, 482-497.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1898b: "Los vascones y la prehistoria" (apéndice a "una inscripción ibérica inédita de la Turdetania"), *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 2, agosto-septiembre 1898, nº 9, 370-387.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1899: "Iliberis. Examen de los documentos genuinos históricos iliberitanos", en VVAA, *Homenaje a Menéndez Pelayo*, Vol. II, Madrid, Victoriano Suárez, 693-756.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1900: "Fragmentos de una epístola latina sobre teja encontrada en Villafranca de los Barros", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 4, 2-22.
- Rodríguez de Berlanga, M., 1903: *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, Tip. de Arturo Gilabert.
- Rodríguez Casanova, I. - Canto García, A., 2014: *M. Gómez-Moreno y la moneda visigoda. Investigación y coleccionismo en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Rodríguez Mediano, F., 2002: *Pidal, Gómez Moreno, Asín. Humanismo y progreso. Romances, monumentos y arabismo (Ramón Menéndez Pidal, Manuel Gómez Moreno y Miguel Asín Palacios)*, Colección Novatores, nº 1, Madrid, Editorial Nívola.
- Rodríguez Ramos, J., 2014: "Nuevo índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 15, nº. 1.
- Rouillard, P., 2002: "La aportación de los arqueólogos franceses a la arqueología española", en S. Quero – A. Pérez (coords.), *Historiografía de la Arqueología Española. Las Instituciones*, Madrid, Museo de San Isidro, 143-164.
- Ruiz Darasse, C. – Luján Martínez, E. R. (eds.), 2011: *Contacts linguistiques dans l'Occident méditerranéen antique*, Collection de la Casa de Velázquez 126, Madrid, Casa Velázquez.

- Ruiz de Haro, M.I., 2012: "Orígenes, evolución y contextos de la tecnología textil: la producción del tejido en la prehistoria y la protohistoria", *Arqueología y Territorio* 9, 133-145.
- Sabaté Vidal, V. – Garcés Estallo, I., 2018: "Epigrafía ibérica conservada a Ponent: Revisiones i Novetats", *Anuari de Filologia. Antiqua et Medievalia* 8, 797-815.
- Santiago, J. de – Francisco, J.M. de – Menor, E. (eds.), 2019: *Joaquín María de Navascués. Obra epigráfica*, Vol. I, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Saquero, P. – Mendoza, J., 2008: "El crucero universitario por el Mediterráneo", en: S. López-Ríos _ J.A. González Cárceles (coord.), *La facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC): Ayuntamiento de Madrid, Fundación Arquitectura COAM. Ediciones de Arquitectura, 530-549.
- Sarriá Fernández, C., 2020: "Vivir el patrimonio: Juan Temboury Álvarez (1899-1965). Entre la ciencia teórica y la erudición", *Revista de Arte* 40, 243-262.
- Sartori, A., 2012: "La escritura cotidiana, negazione dell'epigrafía?", *Sylloge epigraphica Barcinonensis*, 10, 41-48.
- Sayas Abengoechea, J. J. 1985: "Algunas consideraciones sobre la cristianización de los vascones", *Príncipe de Viana* 46, nº 174, 35-56.
- Schattner, T., 2005: "García y Bellido y la arqueología clásica portuguesa", en M. Bendala Galán – C. Fernández Ochoa – R. M^a. Durán Cabello. – Á. Morillo Cerdán (coords.), *La Arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio: en el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 75-80.
- Schmoll, U., 1961: *Die südlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Schmoll, U., 1962: "Zur Entzifferung der südhispanischen Schrift", *Madridrer Mitteilungen* 3, 85-100.
- Schuchardt, H., 1907: "Die iberische Deklination", *Sitzungsberichte der preussischen Akademie der Wissenschaften* 2, 1-90.
- Schuchardt, H., 1922: "Die Inschrift von Alcoy", *Sitzungsberichte der preussischen Akademie der Wissenschaften* 83, 83-86.
- Schuchardt, H., 1923: "Iberische Epigraphie. Die Bleitafel von Alcoy", *Revista Internacional de Estudios Vascos* 15, 507-511.
- Schulten, A., 1920: *Hispania: (geografía, etnología, historia)*, traducción del alemán por Pedro Bosch Gimpera y Miguel Artigas Ferrando; con un apéndice sobre la arqueología prerromana hispánica por Pedro Bosch Gimpera, Barcelona, Tipografía La Académica.
- Schulten, A., 1924: "Tartessos" (Extracto del libro *Tartessos*, Hamburgo, Friederichsen, 1922) *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 3, nº 7, 5-28.
- Schulten, A., 1940: "Los tirrenos en España", *Ampurias* 2, 33-53 (= "Die Tyrsener in Spanien", *Kilo* 33, 1940, 73-102).
- Segura Martí, J. M., "Camilo Visado Moltó", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/18952/camilo-visado-molto>).
- Segura Munguía, S., 1997: *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina*, Bilbao, Universidad de Deusto.

- Serra Vilaró, J., 1928: "Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona", *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 93, nº. 1 de 1927.
- Siles, J., 1985, *Léxico de las inscripciones ibéricas*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Silgo, L. – Sanjosé, M. A., 1996-1997: "Nuevas reflexiones sobre la estampilla de Azaila (E.1.287)", *Arse* 30-31, 91-96.
- Simón Cornago, I., 2008: "Dos estampillas inscritas sobre pesas de telar de la Colección Samitier", *Palaeohispanica* 8, 257-278.
- Simón Cornago, I., 2009: "C.18.8. Una inscripción ibérica suspecta", *Arse* 43, 51-61.
- Simón Cornago, I., 2012: "Epigrafía ibérica en espacios domésticos", *Antesteria* 1, 267-282.
- Simón Cornago, I., 2013, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica*. Zaragoza-Sevilla, Universidad de Zaragoza, Universidad de Sevilla.
- Simón Cornago, I., 2017: "Los platos Lamboglia 5 de cerámica de barniz negro inscritos en el valle medio del Ebro", *Pyrenae* 48, nº. 2, 7-28.
- Simón Cornago, I. – López Fernández, A., 2021: "La tésera de hospitalidad latina de Cáceres el Viejo (CIL I, 2825)", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 19, 147-164.
- Simón, I. y López Fernández, A. (en prensa): "La tésera de hospitalidad", C. Pereira y A. Morillo (eds.), *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España): nuevas contribuciones para el escenario de la Guerra de Sertorio. Anejos de Gladius*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Simonet, F. J., 1897: *Historia de los mozárabes de España: deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes*, Madrid: Viuda é hijos de M. Tello.
- Sinner, A.G. – Velaza, J. (eds.), 2019: *Palaeohispanic languages and epigraphies*, Nueva York, Oxford University Press.
- Siret, L., 1891: *L'Espagne préhistorique*, Almería [manuscrito] (= 2001, *La España Prehistórica*, [traducción], Almería, Editorial Arráez).
- Siret, L., 1893: "L'Espagne préhistorique", *Revue de Questions scientifiques* XXXIV, 489-562 (= "Los primeros habitantes de las provincias de Murcia y Almería", en L. Siret y E. Siret, 1999: "Del Neolítico al Bronce (Compendio de estudios)", *Colección Siret de Arqueología* 6, Almería, 183-238).
- Siret, L., 1908: "Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica", *Memorias de la Real Academia de Historia* 14.
- Siret, L., 1913: *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. I. De la fin du quaternaire a la fin du bronze*, Paris, P. Geuthner.
- Siret, E. y Siret, L., 1890: *Las primeras edades del metal en la península ibérica*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía. en Comandita, Sucesores de N. Ramírez y Cia.
- Sutto, M., 2016: "I pesi parlano: i pondera metallici e lapidei iscritti nel museo archeologico nazionale di Aquileia", en M. Buora – S. Magnani, *Antichità Altoadriatiche LXXXIII (2016). Instrumenta inscripta VI*, EUT Edizioni Università di Trieste, Trieste, Edizioni Università de Trieste, 291-314.
- Taracena, B. - Gómez-Moreno, M., 1924: "Epigrafía soriana", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 85, 23-25.

- Taracena, B. – Pericot, L. – Cabré, J., 1951: "Informe acerca de la autenticidad de los objetos hallados en el Bancal de la Corona del Mas de Is, término de Penáguila, Alicante", *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Alcoy 1950), Cartagena, *Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas*, 42-59, Láms. II-VIII.
- Thayer Ojeda, L., 1926: *Ensayo de traducción del plomo de Alcoy*, [apéndice de *Ensayo de Mitología cronológica*, Valparaíso 1928, 279-285], Valparaíso, Imprenta Victoria.
- Tortosa, T. (coord.), 2004: *El yacimiento de La Alcudia (Elche, Alicante): pasado y presente de un enclave ibérico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Departamento de Historia Antigua y Arqueología.
- Tortosa, T., 2017: "La 'mostra internazionale di archeologia' en Roma (1911). El patrimonio español como espejo internacional", en M. Ayargüesa Sanz – G. Mora – J.A. Salas Álvarez (eds.), *150 años de historia de la arqueología: teoría y método de una disciplina*, Madrid, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, 1133-1147.
- Tovar, A., 1946a: "Etimología de "vascos". Una explicación del sufijo" *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* (San Sebastián) 2, 46-56 y 149-150
- Tovar, A., 1946b: "Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos", *Boletín de la Real Academia Española* 25, 7-42.
- Tovar, A., 1948a: "El bronce de Luzaga y las teseras de hospitalidad latinas y celtibéricas", *Emerita* 16, 75-91 (= Tovar, A., 1949: *Estudios*, 168-183).
- Tovar, A. 1948b: [Reseña] M. Gómez-Moreno, *La escritura ibérica y su lenguaje. Suplemento de epigrafía ibérica*, Madrid, 1948 (reimpreso en *Misceláneas. Historia-arte-arqueología (dispersa, emendata, addita, inedita)*, Primera serie: *La Antigüedad*, Madrid, 1949), *Emerita* 16, 299-301.
- Tovar, A., 1949: *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, Instituto de Filología.
- Tovar, A., 1951: "Léxico de las inscripciones ibéricas (celtibérico e ibérico)", en VVAA, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Vol. II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 273-323.
- Tovar, A., 1952: "Observaciones sobre escrituras tartesias", *Archivo de Prehistoria Levantina* 3, 257-262.
- Tovar, A., 1955: "Sobre las escrituras tartesia, libio-fenicia y del Algarbe", *Zephyrus* 6, 273-283.
- Tovar, A., 1958a: "Las lenguas primitivas de la Península hispánica", *Cahiers d'Histoire Mondiale* 4, 291-309.
- Tovar, A., 1958b: "Sobre el origen de la escritura ibérica", *Archivo Español de Arqueología* 31, Madrid, 178-181.
- Tovar, A., 1958c: "Das Keltiberische, ein neuer Zweig des Festlandkeltischen", *Kratylos* 3, 1-14.
- Tovar, A., 1959: "Las inscripciones celtíberas de Peñalba de Villastar", [notas de M. Gómez-Moreno], *Emerita* 27, 349-365.
- Tovar, A., 1960: "Lenguas prerromanas indoeuropeas: testimonios antiguos", en *Enciclopedia lingüística hispánica*, vol. I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 101-126.
- Tovar, A., 1963: [Reseña] "U. Schmoll, *Die südlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, 1961";

- Kratylos* 8, 70-76.
- Tovar, A., 1963: [Reseña] "M. Gómez-Moreno, *La estructura bastulo-turdetana (primitiva hispánica)*, Madrid, 1962", *Kratylos* 8, 70-76.
- Tovar, A., 1963/1967: "L'inscription du Cabeco das Fraguas et la langue des Lusitaniens", *Etudes Celtiques* 11, 237-268.
- Tovar, A., 1985, "La inscripción de Cabeço das Fraguas y la lengua de los lusitanos", (revisión ampliada de Tovar 1964/1967) en J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispanicas* (Lisboa, 5-8 de noviembre de 1980), Salamanca, Ediciones Universidad, 227-253.
- Tovar, A., 1971: "Mi maestro Don Manuel Gómez-Moreno", *Boletín de la Real Academia Española* 51, cuaderno 192, 67-82.
- Tovar, A., 1976: "Discurso inaugural del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica" en F. Jordá - J. de Hoz - L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca, 1974), Salamanca, Universidad de Salamanca, 11-24.
- Tulla, J. – Oliva, C., - Beltrán, P., 1927: "Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona: trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva fábrica de tabacos de Tarragona, siendo Director de la Compañía arrendataria de tabacos Don Francisco Bastos; ingeniero inspector de las obras Don Miguel de Quesada e ingeniero director de las mismas Don José Tulla", *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 88.
- Untermann, J., 1963: [Reseña] "A. Tovar, *The ancient languages of Spain and Portugal*, New York 1961", *Indogermanische Forschungen* 68, 317-325.
- Untermann, J., 1975-2019: *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (= MLH), Wiesbaden, Ludwig Reichert, Vols. I-VI.
- Ursino, F., 1577: *Familiae romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus ab urbe condita ad tempora diui Augusti/ex bibliotheca Fului Vrsini; Adiunctis familiis XXX ex libro Antoni Angustini ep. Ilerdensis*, Roma, Herederos de. Francisco Tramezino.
- VVAA., 1925: *Homenaje a Menéndez Pidal, miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, Madrid, Hernando, 3 vols.
- VVAA, 1972: *Homenaje a Gómez-Moreno, 1870-1970*, Granada, Universidad de Granada, Departamento de Historia del Arte.
- VVAA, 1973: *Homenaje a Gómez-Moreno*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 4 vols.
- VVAA, 1989-actualidad: *Hispania epigraphica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- VVAA., 2008: *Fragmentos de Historia. 100 años de arqueología en Teruel*, Teruel, Museo de Teruel, Diputación de Teruel.
- VVAA., 2012: *Memorial Luis Siret. Actas del I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*, Sevilla, Consejería de Cultura.
- Valcárcel Pío de Saboya y Moura, Conde de Lumiares, 1852: *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, Madrid, Real Academia de la Historia [editado por Antonio Delgado].
- Valladolid, J., 2002: "Revisión de seis inscripciones sobre cerámica procedentes de Azaila (Teruel)", *Palaeohispanica* 2, 363-378.

- Vallejo, J., 1943: "La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento", *Emerita* 11, 461-475.
- Vallejo, J., 1946: "En torno a una vieja moneda ibérica", *Emerita* 14, 242-258.
- Vallejo, J., 1947: "De re iberica", *Emerita* 15, 207-214.
- Vallejo, J., 1950: "Exploraciones ibéricas (III)", *Emerita* 18, 174-185.
- Vallejo, J., 1954: "Exploraciones ibéricas (III)", *Emerita* 22, 222-257.
- Vavassori, M., 2012: "La personalizzazione de ceramica domestica", *Sylloge epigraphica Barcinonensis* 10, 81-99.
- Vecchio, L., 2015: "Un grupo di 'pesi di telaio' iscritti da Velia", en M. Buora - S. Magnani (eds.), *Instrumenta inscripta VI. Le iscrizioni con funzioni didascalico-esplicative, Atti del VI Incontro Instrumenta Inscripta*, (Aquileia, 26-28 marzo 2015), *Antichità Altoadriatiche* 83, EUT Edizioni Università di Trieste, Trieste, Edizioni Università de Trieste, 227-248.
- Velasco López Cano, E., 1915: *Reseña histórica de los estudios sobre caracteres ibéricos*, Vitoria, Imprenta de Domingo Sar.
- Velaza, J., 2011: "Los contactos lingüísticos en la Hispania prerromana y romana: cuestiones conceptuales y metodológicas", en C. Ruiz Darasse – E. Luján (eds.), 89-100.
- Velaza, J., 2019: "Chronica epigraphica ibérica XV (2017-2018)", *Palaeohispanica* 19, 231-263.
- Velaza, J., "Iberian writing and language", en A. G. Sinner - J. Velaza (eds.) 2019, 160-197.
- Verd Conradi, G. M^a., 2018: "Castellano y vascoence en el apóstol navarro San Francisco Javier", *Archivo Teológico Granadino* 81, 71-146.
- Vidal, M. - J.P. Magnol, 1983: "Les inscriptions peintes en caractères ibériques de Vieille-Toulouse (Haute-Garonne)", *Revue Archéologique de Narbonnaise* 16, 1-28.
- Velázquez de Velasco, L. J., Marqués de Valdeflores, 1752: *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas: que se encuentran en las mas antiguas medallas y monumentos de España*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Velázquez, I., 1989: *Las pizarras visigodas. Edición crítica y estudio*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Velázquez, I., 2000: *Documentos de época visigoda escritos en pizarra: siglos VI-VIII*, Turnhout, Brepols.
- Velázquez, I., 2004: *Las pizarras visigodas: entre el latín y su disgregación: la lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII*, Salamanca, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Ventura Solsona, S., 1950: "Las marcas alfareras de la "terra sigillata" hallada en Tarragona", *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales 1948*, nº. 9, 131-165.
- Vicedo Sanfelipe, R., 1922: *Historia de Alcoy y su región*, Vol. 1, Alcoy, Imp. El Serpis.
- Vives y Escudero, A., 1926: *La moneda hispánica*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Wenedig, R., 2012: "Wirtschaftsnotizen auf instrumenta domestica aus Noricum", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 10, 101-108.
- Zóbel de Zangróniz, J., 1863a: "Spanische Münzen mit bisher unerklärtes Aufschriften", *Zeitschrift der Morgenlandischen Gesellschaft* 18, 336-357.

- Zóbel de Zangróniz, J., 1863b: "Atribution d'un monnaie de la ville de Salacia", *Revue Numismatique* 8, 369 ss.
- Zóbel de Zangróniz, J., 1866a: "Noticia de varios monumentos que demuestran la existencia de un alfabeto desconocido empleado antiguamente en algunas regiones de la Bética", *Memorial Numismático Español* 1, 7-41.
- Zóbel de Zangróniz, J., 1866b: "Ensayo de atribución de algunas monedas ibéricas de la ciudad de Salacia", *Memorial Numismático Español* 1, 97-110.
- Zóbel de Zangróniz, J., 1877: "Die Münzen von Sagunt", *Commentationes philologicae in honorem Th. Mommseni*, Berlín, Weidmann, 805-821.
- Zóbel de Zangróniz, J., 1880: *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano*, 2 vols., Madrid, Zaragoza y Jayme.